PROYECTO

DE ARANCEL

2

HF1775
A5
1869
c.1

61805
351
(72.61)

1080045873

E#76#172
351(72.61)

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SEGUNDA PARTE DEL EXPEDIENTE

FORMADO EN LA

SECRETARÍA DE HACIENDA

Y

CRÉDITO PÚBLICO

SOBRE UN

PROYECTO DE ARANCEL

QUE NO TENGA LOS INCONVENIENTES
DE LA ORDENANZA GENERAL DE ADUANAS VIGENTE.

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

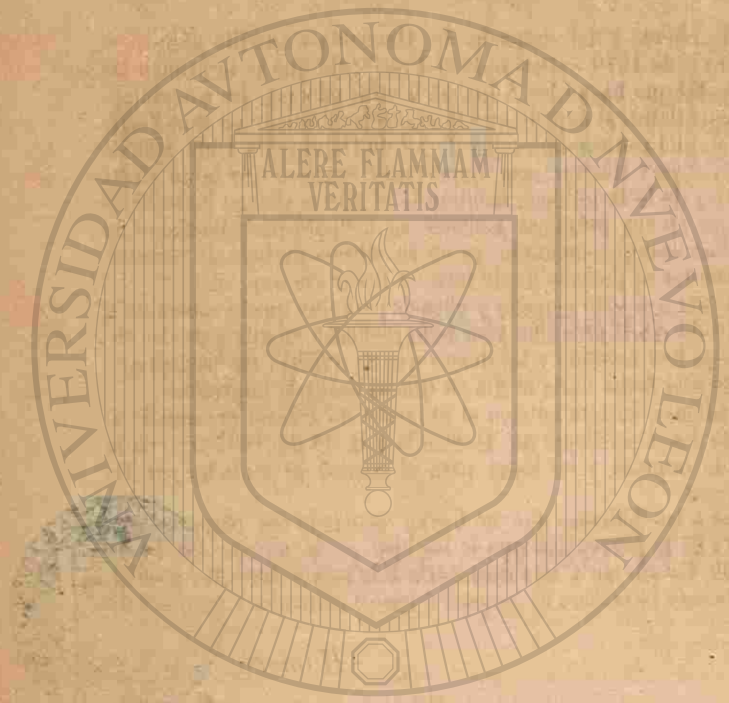
61805

23819

MÉXICO.
IMPRENTA DEL GOBIERNO, EN PALACIO;
Á CARGO DE JOSÉ M. SANDOVAL.
1869.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HF1725
A5
1869



Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—México, Febrero 6 de 1870.—Deseando el Presidente que se impriman las observaciones todas que hagan las Aduanas ú otras oficinas, los comerciantes y demas particulares, al expediente de aranceles formado en esta Secretaría y que se circuló con comunicacion de 19 de Octubre de 1869, á fin de que puedan servir para ilustrar esta importante cuestion que tanto afecta los intereses todos de la República, facilitando al mismo tiempo los trabajos del Congreso, que en sus próximas sesiones se ocupará probablemente de dar término á este asunto comenzado ya en su último período de sesiones, se ha servido acordar se proceda desde luego á hacer esa impresion.

Se verificará esta con todo empeño y eficacia para que quede concluida á mas tardar el 1º de Abril próximo, y se comprenderán en ella todas las observaciones que se han recibido y las demas que se reciban en los dias que trascurran desde esta fecha hasta el dia en que se acabe la impresion.

Se incluirá, ademas, en esta edicion el proyecto de arancel presentado al Congreso por las dos Comisiones de Hacienda y la 1ª de Industria, en la parte que ha sido impreso, y las bases para el arancel presentadas por las mismas Comisiones.

Recomiéndese á las Aduanas que no hayan mandado sus observaciones en cumplimiento de la prevencion que se les hizo en la circular de 14 de Octubre de 1869, las envíen á esta Secretaría á la mayor brevedad posible.

El importe de esta impresion se cargará á gastos generales y comunes de hacienda.

Romero.

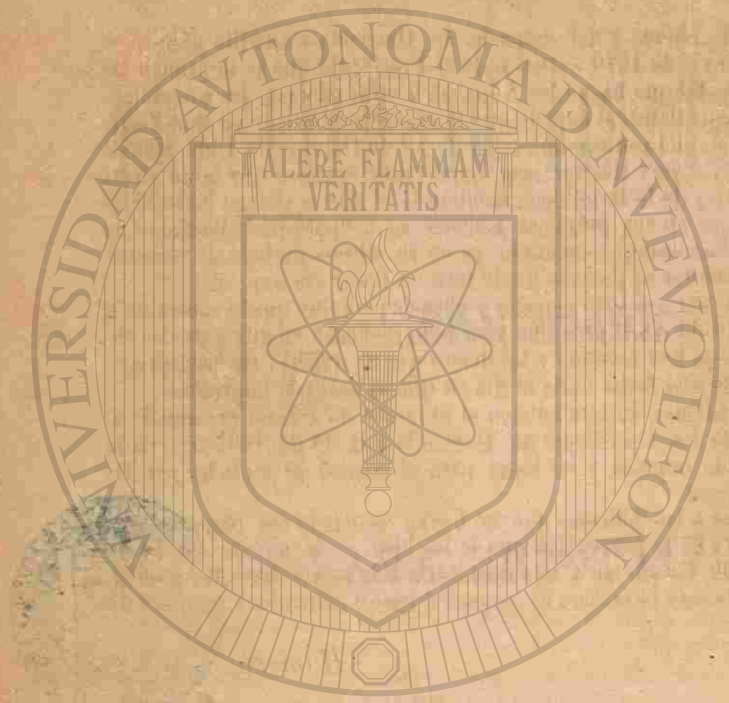
Secretaría de Estado y del Despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—Circular.—Remito á vd. ejemplares impresos del expediente formado en esta Secretaría respecto de un proyecto de nuevo arancel, que no tenga los inconvenientes del que rige en la actualidad, de que por acuerdo del Presidente se ha estado ocupando este ministerio desde Enero de 1868.

Este Ministerio desea que esa Aduana se imponga detenidamente del referido expediente, para que á la mayor brevedad posible haga todas las observaciones é indicaciones que sugieran á vd. y á los demas empleados de esa oficina, á quienes consultará vd. sobre esto su experiencia y sus conocimientos prácticos en este ramo. Tambien desea esta Secretaría que los otros cuatro ejemplares los distribuya vd. entre los comerciantes de ese puerto que manifiesten mas interes en la formacion del nuevo arancel, indicándoles que el Ejecutivo no solamente llevará á mal, sino que celebrará tener, con la oportunidad posible, las observaciones que crean conveniente hacerle sobre este importante asunto.

Independencia y libertad. México, Octubre 19 de 1869.—*Romero.*—C. administrador de la Aduana de.....

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

HF1725
A5
1869



Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—México, Febrero 6 de 1870.—Deseando el Presidente que se impriman las observaciones todas que hagan las Aduanas ú otras oficinas, los comerciantes y demas particulares, al expediente de aranceles formado en esta Secretaría y que se circuló con comunicacion de 19 de Octubre de 1869, á fin de que puedan servir para ilustrar esta importante cuestion que tanto afecta los intereses todos de la República, facilitando al mismo tiempo los trabajos del Congreso, que en sus próximas sesiones se ocupará probablemente de dar término á este asunto comenzado ya en su último período de sesiones, se ha servido acordar se proceda desde luego á hacer esa impresion.

Se verificará esta con todo empeño y eficacia para que quede concluida á mas tardar el 1º de Abril próximo, y se comprenderán en ella todas las observaciones que se han recibido y las demas que se reciban en los dias que trascurran desde esta fecha hasta el dia en que se acabe la impresion.

Se incluirá, ademas, en esta edicion el proyecto de arancel presentado al Congreso por las dos Comisiones de Hacienda y la 1ª de Industria, en la parte que ha sido impreso, y las bases para el arancel presentadas por las mismas Comisiones.

Recomiéndese á las Aduanas que no hayan mandado sus observaciones en cumplimiento de la prevencion que se les hizo en la circular de 14 de Octubre de 1869, las envíen á esta Secretaría á la mayor brevedad posible.

El importe de esta impresion se cargará á gastos generales y comunes de hacienda.

Romero.

Secretaría de Estado y del Despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—Circular.—Remito á vd. ejemplares impresos del expediente formado en esta Secretaría respecto de un proyecto de nuevo arancel, que no tenga los inconvenientes del que rige en la actualidad, de que por acuerdo del Presidente se ha estado ocupando este ministerio desde Enero de 1868.

Este Ministerio desea que esa Aduana se imponga detenidamente del referido expediente, para que á la mayor brevedad posible haga todas las observaciones é indicaciones que sugieran á vd. y á los demas empleados de esa oficina, á quienes consultará vd. sobre esto su experiencia y sus conocimientos prácticos en este ramo. Tambien desea esta Secretaría que los otros cuatro ejemplares los distribuya vd. entre los comerciantes de ese puerto que manifiesten mas interes en la formacion del nuevo arancel, indicándoles que el Ejecutivo no solamente llevará á mal, sino que celebrará tener, con la oportunidad posible, las observaciones que crean conveniente hacerle sobre este importante asunto.

Independencia y libertad. México, Octubre 19 de 1869.—*Romero.*—C. administrador de la Aduana de.....

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

ADUANA DE ACAPULCO.

Aduana marítima de Acapulco.—A la seccion 1ª—Número 606.—Al acusar recibo de los cinco ejemplares del nuevo proyecto de arancel, el cual adjuntó la circular de 19 del próximo pasado, se ofrece hacer las observaciones é indicaciones que se crean convenientes: otro tanto se dice respecto del comercio de esta ciudad, á quien fueron repartidos tres ejemplares.

C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—Tengo el honor de acusar recibo de la circular de ese Ministerio de 19 de Octubre pasado, en que al remitir cinco ejemplares del expediente seguido por esa Secretaría desde Enero del año próximo pasado para el proyecto de un nuevo arancel, ordena se imponga esta Administracion detenidamente, consultando á los empleados de esta oficina para que á la brevedad posible puedan hacerse las observaciones é indicaciones que se crean convenientes; así como que se repartan algunos ejemplares entre el comercio de este puerto que mayor interes tenga en el asunto.

Se ha cumplido con la segunda indicacion repartiendo tres ejemplares á los comerciantes, los que unísonos todos han ofrecido á esta administracion ocuparse del proyecto y hacer por su parte las indicaciones que crean justas y de interes mutuo al Gobierno y al comercio. En cuanto á esta oficina, á pesar de su insuficiencia y de los pocos conocimientos que posee, y mucho ménos comparados con las ilustradas personas de que se ha valido ese Ministerio para formar su juicio, cumplirá con lo que se le ordena y estimará su parecer despues de hecho cargo y oido á los pocos empleados de que pueda valerse para el objeto.

Independencia y Libertad. Acapulco, Noviembre 1º de 1869.—*Juan de la Peña.*

Aduana marítima de Acapulco.—Seccion 1ª—Número 623.—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—En virtud de los deseos de ese Ministerio, sobre que los comerciantes de esta plaza dén su opinion acerca del proyecto de nuevo arancel, segun se ha servido expresarlo en circular de 19 de Octubre próximo pasado, tengo el honor de remitir la manifestacion que hacen á esa Secretaría, como resultado de la invitacion que les hizo esta aduana para tan importante asunto.

Independencia y libertad. Acapulco, Noviembre 18 de 1869.—*Luis Mejía.*

C. Ministro de Hacienda de la República Mexicana.—Los que suscribimos, comerciantes del puerto de Acapulco, habiendo sido invitados por el administrador de la Aduana marítima del mismo, para revisar el proyecto de un nuevo arancel que no tenga los inconvenientes del que rige en la actualidad, y hacer las observaciones que creamos convenientes sobre este importante

asunto, con arreglo á la circular del Ministro de Hacienda de 19 de Octubre próximo pasado, hemos aceptado gustosos tan liberal invitacion, y sometemos á continuacion al C. Ministro, las que nuestra experiencia é imparcial juicio nos han sugerido á la lectura del proyecto formado por la comision nombrada por el Supremo Gobierno, y son las siguientes:

Despues de elogiar debidamente la idea de reducir todos los derechos que en la actualidad se pagan, á una sola cuota fija, tomando por base las medidas y pesos del sistema métrico-decimal, empezarémos observando que aun cuando en el proyecto de la comision se dice que en la mayor parte de los efectos de ropa se ha hecho una rebaja como de 10 por ciento, nos parece esto inexacto y lo prueba perfectamente el administrador de la aduana marítima de Veracruz, á quien con justicia ha llamado la atencion el que se comprendan bajo una misma denominacion las mantas, imperiales, zarazas y muselinas corrientes de algodon, siendo así que por el arancel actual pagan todos estos artículos derechos diferentes. En los géneros corrientes equivale á tanto como su valor. Nosotros creemos que el total de los derechos que hoy se pagan por cada artículo, segun el arancel actual, de ninguna manera deberian ser aumentados en el nuevo, sino mas bien hacer una rebaja de un 25 por ciento, equivalente á los de contraregistro y contribucion federal, que por el arancel vigente estaban dedicados á los Estados; pues no perteneciendo ya á ellos y habiéndose establecido en cambio otras contribuciones que pesan sobre el comercio, nada mas justo que la rebaja mencionada.

Esto haria, ademas de aumentar las importaciones, desaparecer el contrabando, y llamamos la atencion del Gobierno fuertemente sobre ello, pues debe estar convencido que los derechos exajerados son un estímulo para ejercerlo, lo que atrae grandes perjuicios al erario nacional, y un desnivel al comercio de buena fé.

Por la misma razon creemos que no deben aumentarse los derechos de exportacion que el proyecto fija para la plata y oro acuñados. El administrador de la Aduana de Veracruz opina por que no se haga rebaja alguna á los que paga en la actualidad, fijándose en que esto haria disminuir las entradas del Gobierno; pero nos parece esa una opinion errónea, atendidas nuestras anteriores observaciones, y opinamos que si en vez de un 5 por ciento que propone la comision, se rebajara á un 3 por ciento, aquellas aumentarian quizá, porque dejaria de hacerse el contrabando.

Entre los artículos libres para la exportacion, creemos muy justo se comprenda la moneda extranjera de plata ú oro, pues lo que es libre á su importacion, deberia serlo del mismo modo á su exportacion. Notamos que en el proyecto repetido solo se fijan ciertos puertos para la exportacion de platas pastas, y recomendamos al Gobierno que se permita por todos los puertos de la República habilitados para el comercio de altura. Consideramos esto de la mayor justicia; pues siendo el Estado de Guerrero, por ejemplo, esencialmente mineral (aunque poco explotado en la actualidad por razones que no hay para qué explicar en el presente) y estando demasiado distantes los que señala el proyecto de la comision, resultaria una gran ventaja para aquellos, así como una grandísima desventaja para este, que por ser de ménos recursos y comparativamente mas nuevo en toda clase de mejoras, como caminos, &c., merece la proteccion del Gobierno, para su desarrollo y rendimientos mayores.

No podemos ménos de apoyar los plazos que para el pago de los derechos m fijan en el proyecto de la comision. Este punto es combatido por el adesinistrador de la Aduana de Veracruz, diciendo que en todos los países y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

especialmente en los Estados-Unidos se pagan todos al contado. A esto diremos, que si bien es verdad, lo es tambien (y en ello no se ha fijado) que siendo todos sus puertos de depósito, el comercio disfruta del término de un año para irlos sacando de los almacenes de la Aduana, pagando al contado solamente por aquellos que vaya extrayendo.

Es indudable que si en los Estados-Unidos se obligara al comercio á que pagara al contado todo lo que importa sin aquella franquicia, disminuirian considerablemente las importaciones.

Que el Gobierno conceda siquiera cuatro meses para pedir el despacho de los efectos, y de este modo no necesitaria conceder los plazos.

Igualmente apoyamos el mencionado proyecto en lo referente á que los buques paguen el derecho de toneladas por las que realmente mida lo que descarguen en un puerto. Los inconvenientes que lo contrario acarrea son muy óbvios, y teniéndolos presentes es que han estipulado esto mismo en el nuevo arancel para la Península española.

Del mismo modo, y por razones tambien óbvias, deberia concederse á los buques que de tránsito para otro puerto extranjero arribaren á los de la República y solicitaren descargar parte ó el todo de su cargamento, que puedan hacerlo previa una solicitud acompañada de dos facturas formadas en el mismo órden que las consulares, de las que una podria el administrador de la aduana remitir al Ministerio de Hacienda ántes de comenzar su descarga.

Recomendamos tambien que á las mercancías que se reciban en los puertos del Pacífico por la vía del Istmo de Panamá, ya sean de Europa ó de los Estados-Unidos, no se les considere como procedentes de Panamá por solo pasar por dicho punto, exigiendo que traigan del mismo documentos consulares, &c., sino que sean suficientes los que traigan de los puntos de su procedencia. Obligándonos á ello como hasta ahora, se pone á este comercio en el caso de recargar sus efectos con gastos de consignatarios, &c., &c., lo cual, sin traer ninguna conveniencia para el Gobierno, es sumamente oneroso para el comercio del Pacífico.

Con sorpresa hemos visto en el proyecto la reduccion hecha de los puertos de cabotaje en el mar del Sur ó Pacífico, suprimiendo los de Zihuatanejo y la Escondida ó barra de Tecoanapa. Estos puertos, situados el primero en la costa llamada Grande, al N. de Acapulco, y el segundo en la llamada Chica, al S. del mismo, son por donde hacen su comercio los habitantes de ambas que componen la parte principal del Estado de Guerrero. Si algun Estado necesita servirse de todos sus puertos, porque es el único quizá que carece realmente de caminos, es el de Guerrero, y seria un absurdo prohibir los únicos medios de comunicacion que le ha proporcionado la naturaleza, especialmente para el tráfico de algodones, principal producto de su agricultura. Por el contrario, muy conveniente seria que se permitiera á los buques de cabotaje que puedan cargar productos del país en cualquier puerto de las costas, sean ó no habilitados para el comercio de cabotaje, con destino á un puerto habilitado.

Por último, somos de opinion, que la parte penal del proyecto es exajerada y podia ser causa de grandes injusticias en manos parciales ó impulsadas por alguna pasion, sin recurso alguno ulterior, y que deberia quedar subsistente la del arancel actual, debiéndose decidir los comisos por los jueces de distrito ó á falta de ellos por los tribunales ordinarios en un término que no exceda de sesenta dias.

Al tener la honra los que suscribimos de dirigir al C. Ministro de Hacienda las presentes observaciones, tenemos el gusto de protestarle con el debido respeto nuestra particular consideracion y aprecio.

Acapulco, Noviembre 13 de 1869.—*Quiros, Uruñuela y Cª—Dualve, Azuyeta y Cª—Cárlos Arrillaga.—H. Kastan y Cª*—Por poder de Rafael Bello, *Ramon Campos.*—Por poder de Merino, *Merino y Cª J. J. Barrero.—B. Fernandez y Cª—Julio Gericke.—R. Gericke.*

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª.—Con el oficio de vd. número 623, de 18 del corriente, se recibió en esta Secretaría la manifestacion que hacen los comerciantes de ese puerto, acerca del proyecto de reforma del arancel vigente.

Independencia y libertad. México, Noviembre 24 de 1869.—*Romero.*—Ciudadano administrador de la aduana marítima de Acapulco.

Aduana marítima de Acapulco.—A la seccion 1ª—Número 641.—Avisa que de acuerdo esta administracion con el C. visitador de las Aduanas del Pacífico, dará él al gobierno la opinion de esta Aduana sobre el proyecto del nuevo arancel.

C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—Despues de examinados los diferentes proyectos que en el expediente sobre aranceles remitió esa Secretaría en circular de 19 de Octubre próximo pasado, esta administracion, cumpliendo con lo que se le previene, tuvo sus conferencias con los empleados de esta oficina con el objeto de poder emitir opinion y manifestar lo que á su juicio fuera mas conveniente á los intereses del erario nacional, uniéndolos con el desarrollo mercantil.

En esos momentos llegó á este puerto el C. visitador general de las Aduanas del Pacífico, Francisco Sepúlveda quien tomó parte en nuestras discusiones, y despues de varias conferencias, conformes en un todo en ideas, se acordó que él seria el intérprete de nuestra opinion en ese Ministerio, pues pasando á la capital de la República y estando vivamente interesado en manifestar todas las necesidades que demandan la variacion de arancel en las Aduanas del Pacífico, en ninguna informacion por escrito podrá darse mayor extension ni apoyo en los fundamentos que se emitieron, que los que él mismo pueda desarrollar en un negocio tan vital y de tan fuertes consecuencias para las rentas de la nacion.

Por lo expuesto, creo que esa Secretaría dispensará á esta administracion la emision del humilde juicio, y tal vez imperfecto que podrian presentarle los empleados de esta Aduana, teniendo en lo verbal y por escrito el del C. visitador, que en un todo suscribe esta administracion.

Independencia y libertad. Acapulco, Diciembre 11 de 1869.—*Luis Mejía.*

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—Quedo enterado por el oficio de vd. número 641, de 11 del presente, de que el visitador de las Aduanas del Pacífico de acuerdo con esa administracion, dará la opinion de esa Aduana sobre el proyecto del nuevo arancel.

Independencia y Libertad. México, Diciembre 20 de 1869.—*Romero.*—C. Administrador de la Aduana marítima de Acapulco.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ADUANA DE TAMPICO.

Aduana Marítima de Tampico.—Número 157.—Acusa recibo de la circular de 19 de Octubre último y siete ejemplares del proyecto de arancel, los cuales se han distribuido segun se previene, y oportunamente se avisará.

Con la circular de ese Ministerio fecha 19 de Octubre próximo pasado, dirigida por la Seccion 1ª, he recibido siete ejemplares del proyecto de arancel de que se ha ocupado ese Ministerio por acuerdo del C. Presidente desde Enero de 1868; cuyos ejemplares se han distribuido entre los empleados mas caracterizados de esta Aduana, y tres que se remitieron á los tres individuos que componen la junta de comercio de este puerto, para los efectos que expresa la mencionada circular.

Tan luego como se conozcan las opiniones de los individuos de que se ha hecho mencion sobre este importante asunto, esta Aduana emitirá tambien la suya, para dar cuenta con todo á ese Ministerio para conocimiento del Supremo Gobierno.

Independencia y Libertad. Tampico, Noviembre 4 de 1869.—*Francisco M. Rojas.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

Aduana marítima de Tampico.—Número 175.—En debido cumplimiento á la circular de ese Ministerio, fecha 19 de Octubre próximo pasado, dirigida por la seccion 1ª, con la que se sirvió acompañar ejemplares impresos del expediente formado en esa Secretaría de Hacienda sobre proyecto de un nuevo arancel de Aduanas, se han impuesto los empleados superiores de la de mi cargo detenidamente del expresado proyecto, y consultando la experiencia de cada uno de ellos, y oyendo la opinion de algunos miembros respetables del comercio de este puerto, paso á emitir la de esta oficina en los términos siguientes:

Despues de las observaciones de la Aduana marítima de Veracruz y de las muy luminosas que han producido los ilustrados miembros de la comision de aranceles, poco ó nada se puede añadir que aumente el caudal de explicaciones y casos que requiere este importante asunto.

Sin embargo, tomando por tipo el proyecto de arancel formado por la junta que se sirvió nombrar ese Ministerio, compuesta de los CC. diputados Guillermo Prieto y Francisco Mejía, y vista de la Aduana de esa capital, José Quijano, se permite esta oficina hacer algunas indicaciones, usando de la autorizacion que le concede la circular referida, con el loable fin de procurar en lo que esté de su parte el bien general.

El artículo 3º, que designa los puertos habilitados para el comercio de altura, señala en su número al de Tuxpam.

No comprende esta Aduana la importancia que pueda tener este puerto para el abasto ó provision del interior; porque los Estados que son limítrofes, como los de Puebla y México, se surten del puerto de Veracruz, y sus pocas importaciones son casi todas de abarrotes ó de lienzos ordinarios, pues los demas efectos de ropa fina ó de algun mérito y otras mercancías de mejor estimacion para su surtido, los llevan de este puerto, adonde vienen de vez en cuando los especuladores con este objeto, pudiendo asegurarse que los rendimientos de la Aduana de Tuxpam servirán únicamente para cubrir los gastos de la oficina, su resguardo y capitanía de puerto.

Individualmente ha tratado el que suscribe este punto con persona interesada en el comercio de dicho puerto, y conviene en la ninguna ventaja que adquieran ó puedan obtener las rentas de la Federacion con que Tuxpam se encuentre abierto al comercio de altura; y léjos de ello, es de temerse fundadamente que se perjudiquen, por la gran dificultad que hay de evitar el contrabando.

Tambien señala el artículo 3º el puerto de Bagdad en lugar del de Matamoros.

Este pensamiento nos ha parecido muy acertado, porque así se salva la distancia que hay del primero al segundo punto, que es de doce á catorce leguas, en la cual pueden cometerse mil desórdenes en perjuicio del erario, ya por el lado de la parte americana, que podrán aprovechar los especuladores de Brownsville, ya por la de nuestro territorio, adonde pueden acercarse los conductores para internar los cargamentos, salvando la escala de Matamoros.

La posibilidad de esta internacion clandestina, está justificada con la concurrencia de los efectos de ropa, como mantas, imperiales y zarazas en las principales ciudades del interior, como San Luis Potosí y Zacatecas, en las cuales se venden estos artículos á precios sumamente ventajosos respecto de lo que valen en este puerto. En estos dias ha llegado á San Luis Potosí un comerciante de Matamoros con trescientos ó mas tercios de ropa, ofreciendo zarazas á cinco pesos pieza, y las de la misma clase valen en este puerto á cinco y cuarto ó cinco y medio pesos pieza; y si se toma en cuenta la gran distancia que hay entre Matamoros y San Luis Potosí, se convendrá sin duda alguna en que tales efectos no han pagado los derechos que debian, puesto que erogados todos los gastos, se han ido á expender á tan ínfimo precio. Este mal consiste probablemente en que el puerto está en Matamoros, y puede muy bien evitarse, estableciéndolo en Bagdad.

Puede depender tambien de la zona libre que disfruta toda la frontera del Norte, privilegio que se le concedió por razon de las circunstancias en que se hallaba toda aquella region en la fecha en que fué otorgado, circunstancias que no existen hoy; y á la sombra de dicha zona se está causando un inmenso perjuicio á las rentas de la nacion. De Ciudad Victoria, capital de este Estado, y de otros puntos de Nuevo-Leon y San Luis, como Matehuala y Linares, que ántes se surtian de este puerto, hoy ocurren á hacer sus compras de toda clase de mercancías á Matamoros, á pesar de la mayor distancia que los divide de aquel puerto, respecto del de Tampico, porque siempre consiguen los efectos mas baratos de lo que valen aquí; luego la zona libre puede considerarse como una buena salvaguardia para hacer el contrabando.

Siendo, pues, la zona libre un sistema que ocasiona tanto atraso á los demas puertos de la República, especialmente en la parte del Golfo, como Tampico, porque tienen lugar introducciones en los puntos de la misma latitud en el interior, es consiguientemente necesario arbitrar un recurso que contenga prontamente el mal y no se perjudique la generalidad del comercio, ni se menoscaben los recursos de la nacion, estorbando que perciba lo que justamente le corresponde; percepcion que en su lugar harán los especuladores, enriqueciéndose en poco tiempo unos cuantos con perjuicio de la generalidad, lo cual constituye realmente un monopolio que prohibe nuestra constitucion y rechaza la justicia distributiva.

Este recurso no puede ser otro que el de disponer que todos los puertos de la República, sin excepcion, se sujeten á las cuotas que señala la Ordenanza general de Aduanas, porque la ley debe ser siempre una para todos, principalmente en materia de contribuciones é impuestos, pues de su nivel

y estricta observancia dependen los mejores ingresos en las arcas nacionales. Se ha hecho muy notable y extraño en estos últimos meses, que las mercancías que interna el comercio de Tampico, no puedan competir en el precio con las que de otros puertos se expenden en las plazas del interior, y mucho mas notable y extraño se hace todavía, que del puerto de Veracruz vengan á este efectos extranjeros de toda clase, en gran cantidad, con el carácter de nacionalizados, y que con los gastos de situacion en esta plaza salgan mas ventajosos en los precios que los que se expenden en ella, entrando en estos efectos hasta artículos de abarrotes. Por el pailebot nacional "Lanza," que se halla actualmente en la bahía, ha venido de Veracruz una caja conteniendo muestras de toda clase de géneros finos y ordinarios para que elijan los compradores.

Los artículos 7º y 10 disponen el pago por metro de calado, sobre lo cual se refiere esta Aduana á los inconvenientes que presenta el Sr. Foster por la dificultad de averiguar el que se declarare.

El art. 20 está bien concebido y eficazmente colocado para evitar que las pacas que contienen dos, cuatro ó seis bultos, se introduzcan como un solo bulto, lo mismo que las cajas pequeñas reunidas por medio de una liga de fierro ó cáñamo, pues esto da ocasion á acomodamientos impropios de difícil comprobacion, despues que ha pasado el acto de la vista, y que son probablemente la causa de la diferencia que se nota en los precios de puerto á puerto, porque puede muy bien declararse que diez bultos contienen mil yardas cada uno (each one), y sea en realidad cada uno de los dos, cuatro ó seis que contenga el bulto, y por consiguiente serán veinte, cuarenta ó sesenta mil yardas que pueden pagar como diez mil.

CAPITULO TERCERO.

En su artículo único se comprenden los efectos exceptuados de derechos. Esta Aduana cree que pueden aumentarse los siguientes:

Alambiques, por ser uno de tantos aparatos para la industria exceptuados de derechos por suprema órden de 25 de Agosto de 1868.

Avíos de solo fierro para coches y carros, como ejes, muelles, estribos, alacranes, &c., para estimular á nuestros carpinteros á que emprendan la construccion de carros y carretas.

Bombas de toda clase para jardines de riego en general, porque pueden ocuparlas los agricultores en sus campos y están exentas tambien de derechos por la citada órden suprema de 25 de Agosto de 1868.

Máquinas de coser de todas clases, para que las obras de costura y sastrería de la clase pobre del pueblo pueda competir en los precios con la de ropa hecha introducida del extranjero; y por ser tales máquinas de un uso ya comun y generalizado en los mas de los talleres de sastrería y en las casas de familia.

Máquinas para el servicio del campo, como las de desgranar maiz, hacer mantequilla, prensar queso, &c., para que puedan fácilmente proveerse de ellas nuestros hacendados y criadores de ganados, se acostumbren á su uso y surtan nuestros mercados, de modo que puedan hasta exportarse estos últimos artículos, lo cual no es difícil si se atiende á la abundancia de ganados en el país.

Machetes, entre los que se señalan para la agricultura se introducen algunos de fábrica alemana, que se aplican al servicio de desmonte; pero tambien vienen otros un poco mas grandes en forma de hojas de espada con empuñadura de machetes, para que use la gente de campo pendientes á la cintura y cubiertos algunas veces con vainas de cuero; los que, en concepto de esta Aduana, deben ser considerados como armas blancas, y no deben disfrutar de la exencion de derechos.

CAPITULO CUARTO.

Fraccion 18.—Azúcar moscabada, peso bruto, 4 centavos libra.

El mismo artículo paga hoy mas derechos. El siguiente ejemplo pondrá á la vista la diferencia:

1 Caja de azúcar con peso bruto de 480 libras, pagará...		$ 19 20
La misma caja con peso neto de 16 arrobas, aforadas á 12 pesos el quintal, paga.....	$ 12 00	
Mas el 70 por ciento adicional.....	8 40	20 40
Diferencia en contra.....		$ 1 20

Este artículo debe soportar mas derecho, en concepto nuestro, para que no dañe al de nuestra industria; y ántes por el contraaio, la garantía de la competencia en mejor escala sea su aliciente para que nuestros cultivadores se dediquen al labarío de la caña, con la confianza del mayor provecho.

En el mismo caso se encuentra la azúcar refinada.

Fraccion 28.—Conservas alimenticias, legumbres, &c.

Esta oficina es de opinion que debiera extenderse á las de toda clase, porque la sutileza del comerciante podria exceptuar las de carne y pescado para sujetarlas á aforo.

Fraccion 29.—Carnes secas ó en salmuera, como jamon, chorizon, cecina, &c.

Opinamos porque se añadiesen tambien las carnes en manteca.

Fraccion 39.—Harina de trigo de todas clases, peso bruto (sin señalar la cuota).

El Supremo decreto de 31 de Octubre de 1867 señaló el derecho fijo de 2, 3 y 4 centavos la libra, con arreglo á los precios de los Estados-Unidos. Esta circunstancia es de dudosa exactitud, porque aun cuando las notas de precios corrientes determinen uno, el de cada factura particular es diverso, porque los interesados manifiestan que nunca compran con arreglo á los precios publicados.

Actualmente se halla pendiente en el juzgado de Distrito la resolucion de una cuestion suscitada á consecuencia de un caso semejante, por una partida de harina procedente de Nueva-Orleans; pues á la vez que la última nota de precios señala los de este artículo á razon de 7 á 8 pesos el barril de la mejor clase, en la factura de dicha partida, que es de la misma fecha que la expresada nota, viene declarada la harina á razon de 10 pesos barril de la misma clase, pagado el precio con oro; y tal declaracion la han comprobado posteriormente los interesados con una certificacion consular que la confirma.

Esta dificultad que, como se ve, acarrea cuestiones y entorpecimientos, se puede evitar señalando á la harina de toda clase la cuota de 5 centavos libra, peso bruto, y con ello se garantiza y facilita la concurrencia de nuestras harinas hasta los puertos, las que puedan venir ya de Puebla, por la vía de Veracruz; ya de México, por la vía de Huejutla, ó ya tambien del Saltillo, como han venido otras veces.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fraccion 74.—Papel de estraza y todo el ordinario que solo sirve para envolver, grueso y delgado, incluyendo el que solo sirve para cigarros.

Nosotros creemos, al contrario, que no deberia incluirse este último, porque el papel genoves, de que se introduce gran cantidad en la República, es medio florete; su mayor uso es el de hacer cigarros, aunque tambien se puede escribir en él sin que se traspase la tinta, pues en el interior lo prefieren para los cigarros al papel delgado dedicado comunmente á este uso; y bajo la calidad de medio florete que se anuncia, ocasionará un manantial de dificultades, por la confusion al hacer las aplicaciones conforme á la fraccion 79.

Fraccion 77.—Papel para impresiones.

Esta aduana conoce como tal, solamente el papel blanco sin ninguna cola. Acaba de sostener en el juzgado de Distrito esta proposicion, porque los interesados en una importacion de papel de media cola, de colores surtidos, pretendian se les cobrase el derecho como al primero, en virtud de que los avisos impresos para toda clase de funciones públicas, se estampaban en el papel de colores; argumento que no creyeron fundado el juzgado de distrito ni el tribunal de circuito, y sí convinieron en que el papel para impresiones es blanco y sin cola, aprobando en consecuencia el procedimiento de la Aduana, y añadiendo, para robustecer la aclaracion, que se puede imprimir en toda clase de papel florete, en el de marca y aun en el lienzo.

Fraccion 108.—Lienzos de tejido liso, blancos y trigueños, &c.

Somos de opinion que puede entrar en esta fraccion, segun ella expresa, la manta blanca y trigueña, hamburgo, calicot y demas de su especie, como el imperial, madapollan, tela de la india, lona, &c.; pero no el coco ó coquillos, porque ya es un género fino que se conoce como muselina blanca lisa, y se halla comprendido en la fraccion número 109 en la ropa de algodon.

Fraccion 127.—Llama piezas de vestido interior, como camisas, calzones, enaguas, &c.

Entendemos que no se hallan comprendidas en esta clasificacion las camisas para hombre, de manga y puño exterior; pues en tal caso la cuota de 40 centavos, es muy corta si se atiende á que en la actualidad suelen venir estas de buena clase y bien cosidas, pagando mayor cuota con los adicionales Esto es mucho mas notable en las de lino que contiene la fraccion 172, que con el aumento de la tercera parte mas que la de algodon, vendrán pagando 53 centavos cada una; miéntras que hoy cualquier camisa trae un valor de 20 pesos docena y paga 20 pesos 40 centavos inclusos los adicionales; y bajo el órden que propone dicha fraccion 172, solo pagará 636 pesos.

Teniendo presente la preferencia ó proteccion que merece la manufactura del país, y que gran parte de la clase pobre vive del recurso de la costura, creemos que será muy oportuno establecer alguna diferencia de importancia en los derechos, que le proporcione tal recurso y una ocupacion honesta para que la miseria no la precipite al extravío.

Fraccion 128.—Piezas menudas, como cuellos, puños, pañuelos dobladillados, &c., todo sin bordaduras.

Como los pañuelos pueden ser blancos y de color, de orilla marcada al tejido, chicos para las manos, estando llamados de todos tamaños en la fraccion anterior número 119, á 96 centavos docena, importaria la diferencia de 46 centavos en contra de la hacienda pública; porque los importadores adoptarian este medio para economizar un 52,08 por ciento sobre aquellos.

Fraccion 155.—Lienzos y tejidos lisos de lino ó de estopa del mismo lino, ó de yerbilla, blancos y crudos hasta de treinta y seis hilos, &c. Aquí entran creas, platillas, bramantes; y nosotros creemos que deberán agregarse las bretañas y silesias corrientes que no cuentan treinta y seis hilos.

Fraccion 157.—Lienzos y tejidos lisos de lino ó de estopa del mismo lino ó de yerbilla, blancos y crudos, de mas de treinta y seis hilos, &c. Aquí entran holandas, estopillas y demas lienzos superfinos, ménos cambray; y á estos podrian agregarse las irlandas que pasan de treinta y seis hilos.

Fraccion 183.—Casimires y paños de toda lana y con trama de algodon, con el agregado de seda en bordados.

Esta última partícula copulativa que parece agrega al tejido los bordados de seda, puede dar lugar á que los importadores pretendan que la cuota señalada á este artículo, que es la de $ 1 20 cs. se les cobre solo porque traiga tales bordados invariablemente; quedando desde luego sin cuota fija los que tengan mezcla de solo algodon, que en este puerto se reciben con frecuencia.

Fraccion 196.—Lienzos labrados ó de tejido cruzado, asargado, adamascado y acordonado, &c., como el merino, casinete, y demas de su clase, á los cuales somos de opinion que se agregasen para mayor claridad y especificacion, el damasco, perpetuela, carro de oro y muselina.

Fraccion 574.—Zapatos, botas y todo calzado de cuero ó cualquier lienzo que no sea seda.

Un par de zapatos de cuero que pesara de dos á tres libras, comprendiendo su envase por el peso bruto, pagará de 50 á 75 centavos; hoy por el aforo de la plaza paga 8 y hasta 10 reales, y no obstante, es muy abundante el artículo, á tal grado, que la mayor parte de nuestros zapateros se ven en el caso de gravarse en su trabajo para aliviar en alguna parte sus necesidades, y aun así carecen de trabajo.

La misma observacion cabe respecto del calzado de señoras.

CAPITULO QUINTO.

El procedimiento para los aforos por el vista con intervencion precisa del administrador y el contador, tendrá lugar en algunos casos con la posible atingencia, porque se le buscará en la tarifa un objeto antecedente que tenga la mayor analogía con el de que se trate; pero siendo alguno de aquellos artículos que pasan de tránsito para las grandes ciudades del interior, no seria fácil conocer el valor que puede guardar en la plaza, porque no tiene ni admite ese consumo; y para salvar este inconveniente, de bastante importancia á nuestro juicio, nos parece muy útil que la Ordenanza lo acordase, señalándose un tanto por ciento de aumento al precio de la factura particular del interesado, que deberá presentar en la Aduana para la vista.

Muy cómodo y oportuno seria tambien que para tomar el *tres por ciento* sobre valor de plaza á favor de las municipalidades de los puertos, conforme al art. 2º, se aumentase á la cuota de la importacion el tanto por ciento suficiente para formar el *ciento* y sacar el tres por ciento sobre los efectos gravados y el *seis por ciento* sobre los no gravados.

Estas disposiciones, aun cuando llegara el caso de que difirieran en alguna pequeña cantidad, seria insignificante, comparándolo con los diversos aforos en todas las Aduanas, porque la uniformidad de estos permitirá la concurrencia de todos los puertos en los mercados del interior, puesto que reportan el mismo gravámen.

Respecto del pago de los derechos de importacion, mitad al contado y mitad en libranzas á favor de la Tesorería general, segun el art. 3º, depositando el deudor en la Aduana las mercancías suficientes á cubrir el valor de las mismas libranzas, para que la Tesorería general dentro de tercero dia no las pudiere cobrar, dé aviso á la Aduana para que proceda á la ven-

ta de dichas mercancías en subasta pública, dirémos, que tal disposicion probablemente no convendrán con ella los comerciantes, porque les ocasionaria cuando ménos el perjuicio de perder cualquiera oportunidad favorable para vender las propias mercancías depositadas; y como el solo objeto de esta providencia precautoria parece que es el de asegurar los derechos de la hacienda pública, creemos que seria mas útil para ellos y aun para el erario, que otorgasen fianzas con arreglo á la ley de 11 de Diciembre de 1833, para hacer efectivo el cobro del importe por falta de pago, usando las Aduanas de la facultad económico-coactiva, que les concede la ley de 20 de Enero de 1837.

Por otra parte, adoptando la providencia propuesta en el proyecto, habria necesidad de proporcionar almacenes para ir colocando la carga dejada en fianza; lo que causaria un gasto mensual de ciento á ciento cincuenta pesos. Ademas, hay que tomar en consideracion los casos fortúitos que pueden sobrevenir á consecuencia de un temporal, incendio ú otro siniestro semejante y acarrear un perjuicio efectivo y dudoso en su apreciacion para el que deba perder.

El art. 2º del capítulo tambien segundo, llama á los empleados que deben concurrir al despacho de los equipajes, y el sexto del capítulo sétimo, nombra á los empleados que deben formar la junta para calificar las averías; pero no hemos visto artículo alguno que señale los que deben concurrir al despacho de las mercancías: probablemente se hace mérito del reglamento de 22 de Diciembre de 1849, á que se contrae el art. 3º del capítulo nono.

Tratándose de la recaudacion de los derechos de importacion, nos permitimos la libertad de llamar la atencion de esa superioridad respecto de la importancia de que la cuota de la Ordenanza sea la única.

El presupuesto vigente para el presente año económico llama los derechos por sus diversos nombres, y el reunirlos en una sola cuota, porque se considere complicada la distribucion de la manera que se practica actualmente, puede ser desfavorable; disminuyéndose con ello los recursos con que debe contar el Supremo Gobierno para sus urgentes atenciones, segun lo demuestra el ejemplo siguiente:

Supóngase el derecho de importacion por cuenta de la ordenanza actual en.....$		10,000 00
Tiene de aumento:		
El 20 por ciento de mejoras materiales.....	2,000 00	
El 15 por ciento de acciones del ferrocarril.....	1,500 00	
10 por ciento de internacion.....	1,000 00	
25 por ciento de contraregistro.....	2,500 00	7,000 00
Total.....$		17,000 00
De este total le corresponde:		
12 por ciento en bonos del ferrocarril.....	1,200 00	
15 por ciento certificados del idem.....	1,500 00	2,700 00
Quedan.....$		14,300 00
De los cuales pertenecen al derecho de importacion.	8,800 00	
A los demas adicionales.....	5,500 00	14,300 00

Bajo una sola cuota como se propone, el importe será siempre de.....		17,000 00
12 por ciento bonos del ferrocarril.....	2,040 00	
15 por idem en acciones del idem.....	2,550 00	4,590 00
Quedan.....$		12,410 00
Y se cercenan de la anterior demostracion.....		1,890 00
		$ 14,300 00

Como se ve, el 12 por ciento en bonos y el 15 por ciento en certificados de acciones del ferrocarril que consignó la ley para el camino de México á Veracruz, quedan agraciados con un aumento de 7 por ciento que no les da la ley, y por consiguiente los coloca con el 19 por ciento y 22 por ciento.

Hay ademas otra circunstancia de alguna consideracion, que puede importar una diferencia de mayor tamaño.

En todo tiempo han corrido los aranceles con el derecho de importacion á cuota fija, y en toda época ha tenido la importacion sus adicionales, consignándose el primero en una parte mas ó ménos considerable para el pago de los créditos de la deuda exterior y conservando á su favor los últimos. Del mismo modo puede mañana la suprema autoridad de la nacion, consignar alguna parte para créditos, y entrarian en consigna los diversos derechos para las mejoras materiales, internacion, consumo, &c., que existen hoy, y habiendo la diferencia de los adicionales, unos con destino á mejoras y los otros de la zona del comercio interior, será un recurso que le quede franco al Supremo Gobierno para sus atenciones, y será el auxiliar de 70 por ciento mas ó ménos para aumentar la poca parte libre que quede del derecho de importacion por cuotas de tarifa.

CAPITULO DECIMO.

De la internacion.

En virtud de la libertad para la internacion por medio de una solicitud segun el modelo, que no se acompaña, los artículos 108 al 114 del reglamento de Aduanas de 22 de Diciembre de 1849, quedan alterados y sustituidos con los siete que comprende dicho capítulo.

Como las mercancías que transiten de puerto á puerto de la República, y contengan cada solicitud al internarlas en uno ú otro, solicitará cada interesado que se les subdivida en pequeñas fracciones, habrá necesidad de dirigir nueva solicitud para fraccionar como permite la suprema órden circular de 11 de Enero del presente año, hacerlo en pases, y siendo el mayor número de estos en muy pequeñas cantidades que conduce la generalidad del pueclo pobre para el uso de sus familias y encargos de amigos y compadres, será confundirlos con la solicitud que tengan que hacer ademas del gasto de papel sellado de á cincuenta centavos. Por lo tanto, y para tener consideracion de esta clase menesterosa, puede continuar el sistema de los pases, hasta cincuenta pesos del valor del efecto en la plaza.

La confronta que previamente deben practicar los vistas con las hojas de despacho que tengan copiadas en el libro que llevan, es una operacion que puede ocasionar algun entorpecimiento; porque ocupados en el reconocimiento de los efectos y géneros al despacho, no podrán abandona estar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ocupacion preferente, para hacer dicha confronta; y con mas razon en esta aduana, que muchas veces se encuentra servida por un solo vista, porque uno de ellos se encuentra enfermo ó ausente con licencia del supremo gobierno, como sucede en la actualidad.

Esta operacion está cometida al gefe de la mesa del despacho de guías, bajo la vigilancia de la administracion y contaduría, en la cual se lleva con una extrema minuciosidad, distinguiéndose todos los géneros y efectos segun su clase, peso y medida: de manera, que si solicitan los remitentes una guía conteniendo mezclilla por ejemplo, y en la busca de la procedencia que se cita se encuentra mahon, se les exige la variacion que para la cita sea exacta.

En los ramas de mercería y ferretería de diversas cuotas, será muy oportuno para la mayor expedicion, fijarlas al término medio, para las pequeñas partidas que se internan por los titulados pacotilleros, que generalmente llevan en una canasta un surtido de artículos diversos y no suficientes para formar una factura detallada con el peso bruto de cada artículo.

CAPITULO UNDECIMO.

Despachos de buques extranjeros.

Contiene tres artículos, que se refiere á los requisitos que previene el reglamento de 22 de Diciembre de 1849, en sus artículos del 88 al 105, en la parte que no especifican los tres que contiene dicho capítulo. Sin embargo, para el embarque de los metales preciosos seria conveniente que las platas se reuniesen en la casa del consignatario, para que se verifique el reconocimiento y despacho en un solo acto, conforme con lo dispuesto en la superior disposicion de la junta de crédito público, fecha 15 de Marzo de 1852, repetida en la posterior de 27 de Setiembre de 1867, que es el sistema que se halla establecido en esta Aduana, estando en las facultades de la misma Aduana exigir que se manifiesten los conocimientos del embarque, firmados por el capitan del buque, ó la factura general que sirve para la póliza del seguro; porque se acostumbra hacer los embarques en cajones clavados y arpillados, y reconocer uno ó mas, seria demorar la operacion y muy difícil la eventualidad de advertir el que no corresponda al contenido declarado, pues aun el reconocimiento por el peso bruto es dudoso, porque es muy factible el igualarlo, y sin embargo no ser exacto.

El comercio en general, conforme he indicado, aceptaria la actual ordenanza con las alteraciones que piden algunos artículos, colocándolos en distinta cuota; la adicion de los que no existen y llama muy especificadamente el proyecto que nos ha servido de comparacion, y la parte reglamentaria de los casos que no especifica y que se encuentran en el arancel de 4 de Octubre de 1845, reglamento de 22 de Diciembre de 1849, y los relativos á las importaciones que pueden recopilarse en el nuevo arancel, de modo que aparezcan como el código mercantil, que sea la gnía general que sirva en los puertos extranjeros para que los que comercien con la República puedan estudiar y comprender las reglas á que deben sujetarse para no incurrir en faltas que muchas veces cometen por ignorancia.

De lo expuesto, el acertado juicio del Supremo Gobierno hará el uso que crea conveniente.

Independencia y libertad. Tampico, Noviembre 27 de 1869.—*Francisco M. Rojas.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

ADUANA DE TABASCO.

Aduana marítima de Tabasco.—Número 63.—A la seccion 1ª—Acusa recibo de los cuatro ejemplares impresos del expediente sobre un nuevo arancel, remitidos con circular de 19 de Octubre próximo pasado.

C. Ministro.—Tengo el honor de acusar á vd. recibo de los cuatro ejemplares impresos del expediente formado en esa Secretaría, relativo á un nuevo arancel que no tenga los inconvenientes del actual, que vd. se sirvió remitir con su circular de 19 de Octubre próximo pasado; de cuyos ejemplares pasé dos á seis de los primeros comerciantes de esta plaza, para que emitan su opinion y sirva como uno de tantos datos al juicio que formen los empleados de esta aduana, que oportunamente elevaré al supremo conocimiento de vd.

Independencia y libertad. San Juan Bautista, Noviembre 13 de 1869. —*J. V. Jimenez.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

Aduana marítima de Tabasco.—Seccion 1ª—C. Ministro.—Los que suscribimos, habiendo examinado con la detencion posible (á pesar del poco tiempo de que hemos podido disponer) el expediente formado en la Secretaría de Hacienda, de los distintos proyectos de arancel, el que en nuestro concepto reune mayor número de conveniencias, es el de la comision nombrada por el Ministerio de Hacienda, porque ademas de haber sido formado teniendo á la vista los demas proyectos y mayores datos para el efecto, su nomenclatura es mas pormenorizada, y por consiguiente ménos fácil de cometer errores en la cuotizacion y despacho de los vistas. Y se hace tanto mayor esta necesidad, cuanto que aun no ha llegado el tiempo de adoptar otro medio mas fácil para la liquidacion de los derechos de importacion.

Las cuotas que en lo general se han aplicado á los artículos de comercio, las hemos encontrado convenientes.

Pasemos ahora á observar aquellas que á nuestro juicio deben sufrir alguna alteracion, lo mismo que algunos de sus artículos reglamentarios.

CAPITULO TERCERO.

Articulo unico.

Las coas y machetes que, segun el proyecto de la comision, deben despacharse libres de derechos, creemos que se les deberia aplicar las cuotas que por el arancel vigente se les cobra, para no atacar de una manera tan brusca la industria del pais. Nuestros herreros, poco adelantados en su oficio, se ocupan de hacer esos instrumentos, para atender á su subsistencia. Libres de derechos como se pretende, sus obras no podrian competir en valor con las que se introducen del extranjero.

En el capítulo 4º, fraccion 40, se le asigna al jabon ordinario el insignificante derecho de tres centavos libra. En el arancel vigente y por algunas aclaraciones á consulta de algunas oficinas, el Supremo Gobierno insistió en que al jabon ordinario se le aplicase la cuota de $ 24, quintal, que determina la fraccion 297 del artículo 7º de dicho arancel, como una justa proteccion á la industria del país. Sin embargo, creemos que este derecho es demasiado alto, así como bajo el otro. Justo nos pareceria que se le aplicase la cuota de $ 10, quintal, para que no perjudicando la industria del país, tampoco sea una prohibicion tácita, un derecho demasiado fuerte.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ocupacion preferente, para hacer dicha confronta; y con mas razon en esta aduana, que muchas veces se encuentra servida por un solo vista, porque uno de ellos se encuentra enfermo ó ausente con licencia del supremo gobierno, como sucede en la actualidad.

Esta operacion está cometida al gefe de la mesa del despacho de guías, bajo la vigilancia de la administracion y contaduría, en la cual se lleva con una extrema minuciosidad, distinguiéndose todos los géneros y efectos segun su clase, peso y medida: de manera, que si solicitan los remitentes una guía conteniendo mezclilla por ejemplo, y en la busca de la procedencia que se cita se encuentra mahon, se les exige la variacion que para la cita sea exacta.

En los ramas de mercería y ferretería de diversas cuotas, será muy oportuno para la mayor expedicion, fijarlas al término medio, para las pequeñas partidas que se internan por los titulados pacotilleros, que generalmente llevan en una canasta un surtido de artículos diversos y no suficientes para formar una factura detallada con el peso bruto de cada artículo.

CAPITULO UNDECIMO.

Despachos de buques extranjeros.

Contiene tres artículos, que se refiere á los requisitos que previene el reglamento de 22 de Diciembre de 1849, en sus artículos del 88 al 105, en la parte que no especifican los tres que contiene dicho capítulo. Sin embargo, para el embarque de los metales preciosos seria conveniente que las platas se reuniesen en la casa del consignatario, para que se verifique el reconocimiento y despacho en un solo acto, conforme con lo dispuesto en la superior disposicion de la junta de crédito público, fecha 15 de Marzo de 1852, repetida en la posterior de 27 de Setiembre de 1867, que es el sistema que se halla establecido en esta Aduana, estando en las facultades de la misma Aduana exigir que se manifiesten los conocimientos del embarque, firmados por el capitan del buque, ó la factura general que sirve para la póliza del seguro; porque se acostumbra hacer los embarques en cajones clavados y arpillados, y reconocer uno ó mas, seria demorar la operacion y muy difícil la eventualidad de advertir el que no corresponda al contenido declarado, pues aun el reconocimiento por el peso bruto es dudoso, porque es muy factible el igualarlo, y sin embargo no ser exacto.

El comercio en general, conforme he indicado, aceptaria la actual ordenanza con las alteraciones que piden algunos artículos, colocándolos en distinta cuota; la adicion de los que no existen y llama muy especificadamente el proyecto que nos ha servido de comparacion, y la parte reglamentaria de los casos que no especifica y que se encuentran en el arancel de 4 de Octubre de 1845, reglamento de 22 de Diciembre de 1849, y los relativos á las importaciones que pueden recopilarse en el nuevo arancel, de modo que aparezcan como el código mercantil, que sea la gnía general que sirva en los puertos extranjeros para que los que comercien con la República puedan estudiar y comprender las reglas á que deben sujetarse para no incurrir en faltas que muchas veces cometen por ignorancia.

De lo expuesto, el acertado juicio del Supremo Gobierno hará el uso que crea conveniente.

Independencia y libertad. Tampico, Noviembre 27 de 1869.—*Francisco M. Rojas.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

ADUANA DE TABASCO.

Aduana marítima de Tabasco.—Número 63.—A la seccion 1ª—Acusa recibo de los cuatro ejemplares impresos del expediente sobre un nuevo arancel, remitidos con circular de 19 de Octubre próximo pasado.

C. Ministro.—Tengo el honor de acusar á vd. recibo de los cuatro ejemplares impresos del expediente formado en esa Secretaría, relativo á un nuevo arancel que no tenga los inconvenientes del actual, que vd. se sirvió remitir con su circular de 19 de Octubre próximo pasado; de cuyos ejemplares pasé dos á seis de los primeros comerciantes de esta plaza, para que emitan su opinion y sirva como uno de tantos datos al juicio que formen los empleados de esta aduana, que oportunamente elevaré al supremo conocimiento de vd.

Independencia y libertad. San Juan Bautista, Noviembre 13 de 1869. —*J. V. Jimenez.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

Aduana marítima de Tabasco.—Seccion 1ª—C. Ministro.—Los que suscribimos, habiendo examinado con la detencion posible (á pesar del poco tiempo de que hemos podido disponer) el expediente formado en la Secretaría de Hacienda, de los distintos proyectos de arancel, el que en nuestro concepto reune mayor número de conveniencias, es el de la comision nombrada por el Ministerio de Hacienda, porque ademas de haber sido formado teniendo á la vista los demas proyectos y mayores datos para el efecto, su nomenclatura es mas pormenorizada, y por consiguiente ménos fácil de cometer errores en la cuotizacion y despacho de los vistas. Y se hace tanto mayor esta necesidad, cuanto que aun no ha llegado el tiempo de adoptar otro medio mas fácil para la liquidacion de los derechos de importacion.

Las cuotas que en lo general se han aplicado á los artículos de comercio, las hemos encontrado convenientes.

Pasemos ahora á observar aquellas que á nuestro juicio deben sufrir alguna alteracion, lo mismo que algunos de sus artículos reglamentarios.

CAPITULO TERCERO.

Articulo unico.

Las coas y machetes que, segun el proyecto de la comision, deben despacharse libres de derechos, creemos que se les deberia aplicar las cuotas que por el arancel vigente se les cobra, para no atacar de una manera tan brusca la industria del pais. Nuestros herreros, poco adelantados en su oficio, se ocupan de hacer esos instrumentos, para atender á su subsistencia. Libres de derechos como se pretende, sus obras no podrian competir en valor con las que se introducen del extranjero.

En el capítulo 4º, fraccion 40, se le asigna al jabon ordinario el insignificante derecho de tres centavos libra. En el arancel vigente y por algunas aclaraciones á consulta de algunas oficinas, el Supremo Gobierno insistió en que al jabon ordinario se le aplicase la cuota de $ 24, quintal, que determina la fraccion 297 del artículo 7º de dicho arancel, como una justa proteccion á la industria del país. Sin embargo, creemos que este derecho es demasiado alto, así como bajo el otro. Justo nos pareceria que se le aplicase la cuota de $ 10, quintal, para que no perjudicando la industria del país, tampoco sea una prohibicion tácita, un derecho demasiado fuerte.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En la fraccion 28, que dice: «Conservas alimenticias de legumbres,» creemos que debe aumentársele «y carnes.»

En la fraccion 55, se le aplica al té el derecho de 40 centavos libra. Nos parece demasiado fuerte, porque no produciéndolo el país, á nadie perjudica en su importacion, y si muchos lo toman por costumbre, en lo general para estos y particularmente para la clase pobre, es medicinal. Por estas razones creemos que la cuota que deberia ponérsele es de 20 centavos libra.

CAPITULO QUINTO.

Articulo tercero.

No creemos justo este artículo en la parte en que se mandan depositar los efectos hasta tanto la Tesorería general avisa estar cubierta la parte que se le manda en libranzas. No encontramos la razon por qué se le haga sufrir al comercio esa demora, que puede ser muy larga, en la venta de sus mercancías. Una fianza á satisfaccion de la Aduana por la totalidad del valor de la liquidacion, no chancelándose esta hasta que la superioridad apruebe las operaciones practicadas por ella en la revision de los expedientes, conciliaria mejor los intereses de la Federacion y del comercio, porque estos podrán disponer de luego á luego de sus mercancías, á la vez que la Aduana deja asegurados los derechos que debe pagar el causante aun por los errores que puedan encontrarse en la revision de la cuenta.

CAPITULO CATORCE.

Articulo octavo.

En este artículo, las penas impuestas á los contrabandistas y sus cómplices, si fuesen empleados, no solamente no hay igualdad en la pena personal, sino que los particulares tienen una pena mayor que los empleados, siendo en estos la falta mucho mas grave. Opinamos, pues, que se suprima la pena personal impuesta á los contrabandistas particulares, porque creemos tienen bastante con las impuestas en la parte penal, capítulo 14, artículos del 1 al 6, quedando subsistente la de los empleados.

CAPITULO QUINCE.

Articulo quinto.

Creemos que este artículo debe alterarse en estos términos: «En todo «juicio administrativo, cuando el valor de la mercancía confiscada no exce«da de $ 200, y el de la multa de $ 100, se ejecutará la sentencia del ad«ministrador, y si excediese de aquel valor, conocerá el Ministerio de Ha«cienda, previo informe de la junta de aranceles, á quien se dará cuenta «de todo juicio. En este último caso, la sentencia será ejecutada despues de «confirmada por la superioridad, y en ambos casos los reos no tendrán otro «ulterior recurso.»

Dos razones poderosas nos han impelido á variar en un tanto el expresado artículo. La primera, porque por pequeñas cantidades no se haria mas que distraer de sus muchas y graves atenciones á la superioridad; y la segunda, porque habiendo muchas veces efectos corruptibles entre los aprehendidos, cuando se venga á ejecutar la sentencia, los interesados y la Federacion habrán perdido, los unos el valor de sus efectos, y la Federacion sus derechos.

Creemos oportuno pedir, que para el mejor acierto y pronto despacho de las oficinas, se acumulen al final del arancel las leyes y reglamentos que en él se citan.

Con lo expuesto, creemos dejar satisfechos los deseos manifestados por vd. en la circular de 19 de Octubre próximo pasado.

Independencia y libertad. San Juan Bautista, Noviembre 20 de 1869. —*M. Payán Ortiz.—J. V. Jimenez.—Tomás Pellicer.—Pedro Fuentes.*— C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

Aduana marítima de Tabasco.—Seccion 1ª—C. Ministro: Tengo el honor de remitir á vd. la opinion de parte de los comerciantes á quienes pasó esta aduana el expediente impreso sobre aranceles, que remitió ese Ministerio en 19 de Octubre próximo anterior.

Independencia y libertad. San Juan Bautista, Noviembre 27 de 1869. *J. V. Jimenez.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

Los comerciantes que suscriben, encargados de revisar la copia del expediente formado para el nuevo arancel que debe expedirse, deseando cumplir con el encargo que se les ha confiado, han revisado dicha copia y se fijan en la iniciativa del arancel propuesto por la junta de los CC. Guillermo Prieto, Francisco Mejía y el vista primero de la aduana de México, como el mas aparente y aceptable para la República; pero con las observaciones siguientes:

Comestibles.—(39).

Harina de trigo de todas clases, sin cuota señalada, lo que prueba que aun la junta no se ha fijado en la que deba ponerle á dicho artículo, y atendiendo á los datos prácticos de otras épocas, estaria muy bien puesta la de $ 4 (cuatro pesos) cada barril comun de 200 libras.

Miscelánea.—(62).

Garrafones vacíos de vidrio, ordinarios, cuota $ 4 (cuatro pesos) quintal, equivalente á 36 centavos cada uno, cuya cuota es sumamente alta; y si el objeto ha sido favorecer á las pequeñas fábricas nacionales, estas no reportan ningun beneficio, porque el consumo de dichos garrafones está reducido á los puertos y sus cercanías; de modo que estando las fábricas á gran distancia de estos, nunca podrán traerse de ellas garrafones vacíos, por el crecido importe del tránsito en un artículo de tan poco valor, por lo que solo deben cuotizarse á razon de 10 centavos cada uno.

Algodon y sus artefactos.—(113).

Lienzos blancos de los mas angostos, 2 cs. vara lineal: esta clasificacion es muy ambigua, y debe especificarse hasta cuántas pulgadas de ancho.

Algodon y sus artefactos.—(109).—*Lino y cáñamo.*—(153).

Zarazas, brines y coletas, las primeras á 8 cs. vara cuadrada, y las segundas, á 6 cs. tambien vara cuadrada. Estos géneros están algo subidos, por ser en su clase de los mas comunes y ordinarios, que generalmente hace uso de ellos la gente pobre, cuyos consumidores deben considerarse, por lo que es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tarian muy bien cuotizados á 6 cs. las zarazas, y á 5 las restantes; cuya baja, aunque pequeña, faciltará mucho para el vestido del pobre.

Seda y sus artefactos.

Cintas lisas y labradas, que son de bastante consumo, no se determina el derecho que deben pagar, y la junta debe señalarlo.

Mercería.—(434 y 498).

Tijeras ingleias finas, veintiocho pesos el quintal, y las que no sean inglesas, doce pesos quintal; esta clasificacion dará lugar á diferencias, pues en Inglaterra se fabrican muy finas y muy ordinarias, de modo que el derecho debe ser uno mismo para todas las procedencias.

CAPITULO SETIMO.

Articulo primero.

Instruccion á los consignatarios ó comerciantes.

Se le impone al comerciante la obligacion de reducir los pesos y medidas á peso y medida mexicana, y si se sufre alguna pequeña equivocacion, tendrá, cuando ménos, que formar hojas nuevas, lo que es sumamente penoso, por tener el tiempo muy medido para la presentacion de sus hojas de despacho, que en lo general se forman con violencia.

Esta operacion siempre ha sido costumbre que la practique el contador de la aduana, que tiene mucho mas tiempo para las operaciones aritméticas, miéntras que los comerciantes han de hacer estos trabajos muy perentoriamente, y no deben recargarse con esta nueva imposicion sobre las muchas que ya tiennen, do modo que, como siempre, estará bien consignada á la oficina.

Y como en la operacion no cabe ningun fraude en que la haga una ú otra persona, no hay motivo justo para este nuevo recargo de trabajo al comerciante.

Derechos municipales.

Se les impone el 3 por ciento sobre el valor de plaza al por mayor, cuya operacion tendrá muchas dificultades en su aplicacion, teniendo que buscar á un cargamento compuesto de cien artículos, el valor de plaza sobre el que siempre tendrán diferencias los empleados y comerciantes, dificultades que de todo punto deben evitarse, lo que se consigue estableciendo un tanto por ciento sobre los derechos de arancel, el cual nunca debe pasar del tres, y las libres como máquinas, &c., 12 centavos quintal, exceptuando la madera de construccion.

Piedras, ladrillos, carbon y otros objetos de enorme peso y muy poco valor, pudiéndose graduar la madera para dicho pago, por millar de piés, los ladrillos por millares y el carbon y piedras completamente libres, porque estos no pueden soportar ningun derecho

Plata acuñada.

A esta se le impone 8 por ciento á su exportacion, cuyo derecho es sumamente subido; y siendo la plata un artículo de tan poco volúmen, facilita la exportacion fraudulenta, y si hasta ahora con dicha moneda se han cometido constantemente abusos y fraudes, con el aliciente del 8 por ciento se cometerán en mayor escala, lo que indudablemente perjudicará al erario público y al comercio de buena fé, por lo que solo debe pagar el 5 por ciento de derecho, siendo el mas alto que se ha pagado hasta la fecha segun los varios aranceles que han estado en práctica en la República.

Aduana en la frontera.

Los ciudadanos de la comision que señalan este lugar para el puerto de altura, seguramente lo hacen porque están muy mal informados por las personas que de algun tiempo acá pregonan estas ideas de retroceso, sin que para ello tengan ni el mas leve conocimiento de la situacion geográfica del país, de sus productos y su comercio; y el caballo de batalla que presentan en favor de semejante idea, es que en el tránsito de la frontera á la capital se hace el contrabando, lo que es falso de todo punto, pues apenas entra un buque al puerto, cuando la comision de la Aduana se constituye en él y procede á sellar las escotillas y mamparas, dejando á su bordo un celador que acompaña el buque hasta el lugar de la misma Aduana, por lo que se hace muy difícil el fraude que se toma por motivo para establecer la Aduana en aquel lugar.

San Juan Bautista de Tabasco es punto céntrico del Estado, y como tal facilita las operaciones mercantiles á las otras poblaciones, con los efectos extranjeros y con sus productos, que son de alguna importancia, y que sin duda sufririan graves perjuicios teniendo la Aduana en un extremo del Estado, como es el de Guadalupe de la Frontera. En este lugar hay el gravísimo inconveniente de no encontrarse un edificio medio regular para establecer la oficina, miéntras que en San Juan Bautista los hay que prestan todas las seguridades necesarias; pero supongamos por un momento que el Gobierno, en fuerza de grandes gastos construyera los edificios necesarios, para oficina, depósito, resguardo, &c.: ¿qué se habria adelantado con esto? el que los buques nacionales y extranjeros lleguen á dicha frontera, y hagan allí su descarga de efectos que han de volverse á cargar y llevarlos á San Jnan Bautista, como el lugar de mayor consumo y céntrico para las otras poblaciones. La traida de dichos efectos se hará en embarcaciones menores que, ademas de ser muy costosas, están expuestas á sufrir averías en el tránsito del rio; de modo que si las mercancías no llegaban averiadas, vendrian con un recargo grande por los costos de carga y descarga en dos puntos y los fletes de rio en las embarcaciones menores.

Ahora bien: veamos quién es el que paga todos estos recargos. El fabricante, ciertamente que no; el comerciante, tampoco; pero sí es positivo que lo paga el pobre consumidor, por lo que con el establecimiento de la Aduana en la frontera se causará un grave perjuicio al pueblo que consume.

Segun tiene demostrado la experiencia, un buque nacional ó extranjero, con el simple aumento de tres pesos por tonelada, lleva la carga hasta la misma ciudad de San Juan Bautista de Tabasco, miéntras que para traer de la frontera esa misma tonelada, costaria, agregando los gastos de carga y descarga, &c., mas de quince pesos, con el agregado del estropeo y averías que son consiguientes, cuyo aumento, como queda dicho, tiene que recaer sobre el pobre consumidor.

Los que suscriben la idea de trasladar la Aduana á la frontera, seguramente llevan algun fin particular; ó están halagados con ilusiones que no comprenden, ó bien poseen allí algun pequeño solar que esperan enajenar á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un precio fabuloso; pero cualquiera de estas que sea la causa que los impulse á la idea de traslacion, el Gobierno no debe prestarse á realizar la tal empresa, cuando es en perjuicio de una poblacion ya formada, como la de San Juan Bautista de Tabasco.

En la presente época, y en circunstancias que se nota un empeño decidido por el adelanto y progreso del país, seria hasta ridículo privar á Tabasco del beneficio con que lo ha dotado la misma natureleza en que los buques pueden llegar hasta el centro de su Estado, donde se facilitan todas las operaciones mercantiles, por lo que vista la cuestion bajo todos los aspectos de conveniencia general, no debe variarse la aduana del lugar en que se encuentra.

San Juan Bautista, 25 de Noviembre de 1869.—*Juan Ruiz.*—*Romano Hernandez.*—*José Cherizota.*—Ciudadano admistrador de la aduana marítima de Tabasco.

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Siccion 1ª—Con el oficio de vd. número 64, de 27 de Noviembre próximo pasado, se recibieron en esta secretaría las observaciones que hacen parte de los comerciantes de ese lugar, al proyecto del nuevo arancel.

Independencia y libertad. México, Diciembre 16 de 1869.—*Romero.*—Ciudadano administrador de la aduana marítima de Tabasco.—San Juan Bautista.

ADUANA DE PASO DEL NORTE.

Aduana fronteriza de Paso del Norte.—A la seccion 1ª—Se ha recibido en esta Aduana la nota de esa Secretaría, fecha 19 de Octubre próximo pasado, acompañando dos ejemplares impresos del expediente sobre proyecto de arancel para Aduanas marítimas y fronterizas, y ordenando se estudie convenientemente por los empleados superiores de esta oficina, haciendo extensivo dicho estudio á los comerciantes que tuvieren á bien presentar sobre él algunas observaciones.

Todos los proyectos que contiene dicho expediente merecen, en verdad, un estudio minucioso para poder presentar las justas observaciones á que se prestan respecto á la frontera. Con esto, por lo ménos, cumpliriamos con nuestro deber los encargados de estas Aduanas fronterizas, aunque no pudiéramos abrigar la esperanza de que nuestra opinion hiciese peso ante la ilustrada comision que, por último, deberá presentar un *único* proyecto ante el Soberano Congreso de la Union.

Mas no siendo posible, y tal vez ni conveniente, presentar á la vez nuestro proyecto de arancel especial para estas Aduanas, que á esto nos conduciria el maduro exámen de los propuestos, y á fin de que la voz de la de mi cargo no vaya á ser extemporánea, creo de mi deber manifestar sin dilacion que, en nuestro juicio, cualquiera que sea el arancel que resulte aprobado, de conformidad con la mente de esa Secretaría, esto es, unificados los derechos de manera que en una cuota queden reasumidos los diferentes que actualmente se cobran, *en estricta justicia aquí no puede regir.*

Desde que esta Aduana se fundó hasta el año próximo pasado, nunca se han cobrado mas derechos que los equivalentes á una tercera parte de los que previene el arancel vigente; y el Supremo Gobierno general hizo la debida justicia á esta costumbre, autorizándola con la suprema disposicion de 9 de Febrero de 1865, porque vió y palpó las razones que la favorecian.

Fué necesario que atravesara estos desiertos plagados de indios bárbaros que acometen á las caravanas, que incendian los trenes y que no respetan ni los ferrocarriles, como sucede en las regiones mas al Norte (Colorado y Kansas), con largas jornadas, sin agua que beber, sin plazas en donde hacerse diariamente de provisiones que el comerciante tiene que cargar por meses enteros para su convoy, como sucede con los que se desprenden de Kansas; lo cual hace que el flete de las mercancías, al asomarse solo á las puertas de la Aduana, todavía distante cien leguas de la primera plaza de consumo, venga á ser *diez veces* mayor que el flete de mar que pagan los efectos de Europa para Tampico ó Veracruz.

En efecto, no baja el flete de 9 centavos por libra hasta el extremo del ferrocarril, y de allí hasta aquí se pagarán 11 centavos.

Por otra parte, el comerciante por mar encuentra compañías de seguros que lo ponen á salvo de una pérdida por completo: el comerciante de la frontera corre el peligro de perderlo todo por falta de *seguros*, y esto sucede frecuentemente. Si no fuera por no prolongar demasiado esta nota, citaria hechos con lugares y fechas recientes.

De lo dicho se deduce que se faltará á la equidad desde luego que se intente nivelar el pago de derechos de las mercancías que llegan á estas Aduanas por tierra, con los que pagan las que llegan por mar á las de los puertos marítimos; y que cuando los arancelistas propenden á hacer desaparecer la desigualdad, precisamente la establecen, concediendo ventajas á aquellas sobre estas.

El establecimiento de derechos diferenciales en las Aduanas fronterizas no viene á ser un privilegio; es una concesion de justicia distributiva, que no perjudica al comercio del interior, puesto que de ningun modo pueden competir las mercancías que paguen aquí algunos derechos, con las que procedentes de puertos marítimos, vienen á las plazas interiores; y lo que sí podria perjudicar dicho comercio en lo futuro, serán las introducciones clandestinas que se verifiquen en virtud de la exigencia de derechos íntegros; porque los comerciantes, ántes que pagar, harán el contrabando por mayor en la grande extension del Rio Bravo, á cuyo lado opuesto emigrarán, sin que pueda ser suficiente el mayor celo, ni el número multiplicado de vigilantes, que solo daria por resultado aumentar los gastos de administracion, disminuyendo de tal manera las entradas, que acabarian por no sostenerse estas Aduanas.

El único remedio á tan inevitable mal pareceria hacer una reduccion prudente en la tarifa, para que no costeara el contrabando. Solo el Estado de Chihuahua repartiria el beneficio de esta concesion, y nadie resultaria perjudicado; porque el consumo de los efectos que pasan por esta Aduana nunca se hace fuera de él. Y si á esto hay que añadir que dicho consumo se hace en lo general por cobre, y que esta moneda corre con un descuento exorbitante, se vendrá á considerar en qué predicamento se pone al comercio de buena fé de esta frontera, y cuántos mas sacrificios se exigen al pueblo fronterizo; mayor desnudez, cuanto mayor es la inclemencia del clima respecto del interior.

Esto es lo principal. Tocaré sin embargo, para concluir, aunque muy ligeramente, otros puntos de algun interes.

Esta Aduana tiene ya emitida su opinion respecto de la sal comun, y la nota respectiva corre en el expediente. Nada hay que añadir.

Respecto de juicios de comiso é inversion de contrabandos, esta Aduana

es de opinion que la práctica de juicios administrativos repugna á la justicia, en tanto puede subsistir la de hacer partícipes á los empleados, de los comisos. Ademas, cree, que por lo ménos debe aspirarse á que el resorte moral, esto es, la conciencia del deber, y no un interes mercenario, sea lo único que mueva en sus procedimientos á los empleados de la hacienda pública, y por esto veria con complacencia quedase abolido dicho participio.

Debo manifestar tambien que los plazos que se proponen para los pagos de derechos en las Aduanas fronterizas son infundados, pues se sigue bien la práctica de que estos se hagan al contado; que si debe quedar subsistente algun derecho segun el peso, se evite el que efectos de primera necesidad, libres de derechos de importacion, ú otros protejidos vengan á quedar enormemente gravados por este impuesto, y finalmente, que lo que se propone en alguno de los proyectos para que el cobro del impuesto municipal lo hagan los ayuntamientos, en vista de la noticia que de las liquidaciones les proporcione la Aduana, trae una especie de fiscalizacion de parte de aquellos cuerpos, que no carece de inconveniencia; y, en concepto de esta Aduana, es mejor la práctica que hasta ahora se sigue.

Mas adelante, esta Aduana, de acuerdo con las demas de la frontera, propondrá, si se creyere conveniente, un proyecto formal de arancel para toda la línea del Rio Bravo; porque es evidente que los intereses de uno y otro extremo de la República no son uniformes; las circunstancias de unas y otras aduanas son muy diferentes, y de aquí la justicia para que en unas y otras no pueda regir un mismo arancel; práctica que puede ser muy sana en países concentrados como Inglaterra, Francia, España, ó en otros dilatados, pero extraordinariamente ricos é industriales como los Estados-Unidos, en donde los pueblos limítrofes viven, por decirlo así, una vida propia; pero que, en México, al ménos por mucho tiempo, en virtud de las razones mencionadas, vendria á ser un absurdo.

Independencia y libertad. Paso del Norte, Noviembre 29 de 1869.—*J. Escobar y Armendáriz.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—Se recibió en esta Secretaría el oficio de vd. de 29 de Noviembre próximo pasado, en que emite su opinion respecto del proyecto del nuevo arancel.

Independencia y libertad. México, Diciembre 31 de 1869.—*Romero.*—C. administrador de la aduana fronteriza de Paso del Norte.

ADUANA DE SISAL.

Aduana marítima de Sisal.—C. Ministro: Oportunamente recibí los ejemplares que se sirvió vd. remitirme del expediente formado en esa Secretaría de su digno cargo, respecto del proyecto del arancel que debe decretarse en

sustitucion del que actualmente está en observancia; y obsequiando los deseos expresados en su nota oficial de fecha 19 de Octubre, me he ocupado, en union de los demas empleados superiores de esta oficina, de su estudio detenido, con el interes que merece un asunto de tanta importancia para el porvenir de nuestro país. En los luminosos informes y en los demas documentos que comprende el expediente, se encuentran examinadas todas las dificultades que presenta una materia de suyo tan grave, y despues de las observaciones que han hecho personas tan competentes como las que integran las comisiones nombradas por ese Ministerio, no me atreveria á hacer indicacion alguna, si no me animase el deseo de manifestar por lo ménos mi voluntad de cooperar á la realizacion de esta reforma que demandan con urgencia nuestras necesidades. Con este objeto, satisfaciendo los deseos de ese Ministerio, he solicitado sobre el particular el parecer de las personas mas ilustradas del comercio de este Estado, y tengo la honra de remitir á vd. en pliego separado las observaciones que les ha sugerido el exámen detenido del expediente relativo. Ademas, no creo inoportuno acompañar á vd. copia de una comunicacion que el gobierno de este Estádo dirigió á sus representantes en el Congreso de la Union, cuando en el año pasado se inició la reforma de nuestra Ordenanza de Aduanas.

Ambos documentos pueden considerarse en su generalidad como la expresion de las necesidades, no solo de este Estado, sino de toda la Península, cuyos intereses no deben mirarse con indiferencia al llevarse á cabo una reforma arancelaria, en el sentido que reclaman las necesidades generales de la República, el desarrollo de nuestra civilizacion y el prestigio y decoro de nuestras instituciones liberales. En este Estado como en los demas, todas las aspiraciones, en punto á aranceles, pueden concretarse á las siguientes bases: baja de derechos, alza de prohibiciones, unidad en el pago, simplificacion en las formalidades y requisitos para el despacho de las aduanas y libre circulacion de los efectos en el interior.

Estas pretensiones en beneficio de la comunidad, son en mi concepto justas, y por lo tanto, no puedo ménos que recomendar á vd. las razones que en su apoyo encontrará aducidas en los documentos referidos. En estos, sin embargo, se encuentran otras pretensiones que tambien constan en el expediente, y contra las cuales existen razones de grave consideracion. Tal es la concesion de plazos para el pago de los derechos: los Sres. Prieto y Mejía, despues de señalar los graves inconvenientes de esta gracia, convienen en ella, siempre que los plazos sean por muy pequeño término. En mi humilde opinion los derechos deben pagarse al contado, no solo porque así lo reclaman las exigencias de la administracion pública, sino tambien para la simplificacion de la contabilidad, y para evitar colisiones frecuentes entre el comercio y los empleados, ya al tiempo de exigirse las fianzas que hayan de eximirlos de toda responsabilidad, ya en la recaudacion de los derechos, que se hace mas enojosa cuando los efectos, por decirlo así, han salido ya fuera de la accion de los representantes fiscales.

Las fianzas, por seguras que sean, siempre dejan mas expuesta la responsabilidad de los empleados con las quiebras é incidentes que pueden presentarse en pocos dias. La concesion de plazos debe considerarse, pues, como una franquicia individual; pero en perjuicio de la mayoría que tiene que concurrir con un aumento de gravámen para satisfacer las necesidades de la administracion pública, miéntras el comerciante especula con el dinero de la nacion.

Otro punto muy controvertido, y que rechaza tambien el comercio de este Estado, es la participacion de los empleados en las penas pecuniarias se-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es de opinion que la práctica de juicios administrativos repugna á la justicia, en tanto puede subsistir la de hacer partícipes á los empleados, de los comisos. Ademas, cree, que por lo ménos debe aspirarse á que el resorte moral, esto es, la conciencia del deber, y no un interes mercenario, sea lo único que mueva en sus procedimientos á los empleados de la hacienda pública, y por esto veria con complacencia quedase abolido dicho participio.

Debo manifestar tambien que los plazos que se proponen para los pagos de derechos en las Aduanas fronterizas son infundados, pues se sigue bien la práctica de que estos se hagan al contado; que si debe quedar subsistente algun derecho segun el peso, se evite el que efectos de primera necesidad, libres de derechos de importacion, ú otros protejidos vengan á quedar enormemente gravados por este impuesto, y finalmente, que lo que se propone en alguno de los proyectos para que el cobro del impuesto municipal lo hagan los ayuntamientos, en vista de la noticia que de las liquidaciones les proporcione la Aduana, trae una especie de fiscalizacion de parte de aquellos cuerpos, que no carece de inconveniencia; y, en concepto de esta Aduana, es mejor la práctica que hasta ahora se sigue.

Mas adelante, esta Aduana, de acuerdo con las demas de la frontera, propondrá, si se creyere conveniente, un proyecto formal de arancel para toda la línea del Rio Bravo; porque es evidente que los intereses de uno y otro extremo de la República no son uniformes; las circunstancias de unas y otras aduanas son muy diferentes, y de aquí la justicia para que en unas y otras no pueda regir un mismo arancel; práctica que puede ser muy sana en países concentrados como Inglaterra, Francia, España, ó en otros dilatados, pero extraordinariamente ricos é industriales como los Estados-Unidos, en donde los pueblos limítrofes viven, por decirlo así, una vida propia; pero que, en México, al ménos por mucho tiempo, en virtud de las razones mencionadas, vendria á ser un absurdo.

Independencia y libertad. Paso del Norte, Noviembre 29 de 1869.—*J. Escobar y Armendáriz.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—Se recibió en esta Secretaría el oficio de vd. de 29 de Noviembre próximo pasado, en que emite su opinion respecto del proyecto del nuevo arancel.

Independencia y libertad. México, Diciembre 31 de 1869.—*Romero.*—C. administrador de la aduana fronteriza de Paso del Norte.

ADUANA DE SISAL.

Aduana marítima de Sisal.—C. Ministro: Oportunamente recibí los ejemplares que se sirvió vd. remitirme del expediente formado en esa Secretaría de su digno cargo, respecto del proyecto del arancel que debe decretarse en

sustitucion del que actualmente está en observancia; y obsequiando los deseos expresados en su nota oficial de fecha 19 de Octubre, me he ocupado, en union de los demas empleados superiores de esta oficina, de su estudio detenido, con el interes que merece un asunto de tanta importancia para el porvenir de nuestro país. En los luminosos informes y en los demas documentos que comprende el expediente, se encuentran examinadas todas las dificultades que presenta una materia de suyo tan grave, y despues de las observaciones que han hecho personas tan competentes como las que integran las comisiones nombradas por ese Ministerio, no me atreveria á hacer indicacion alguna, si no me animase el deseo de manifestar por lo ménos mi voluntad de cooperar á la realizacion de esta reforma que demandan con urgencia nuestras necesidades. Con este objeto, satisfaciendo los deseos de ese Ministerio, he solicitado sobre el particular el parecer de las personas mas ilustradas del comercio de este Estado, y tengo la honra de remitir á vd. en pliego separado las observaciones que les ha sugerido el exámen detenido del expediente relativo. Ademas, no creo inoportuno acompañar á vd. copia de una comunicacion que el gobierno de este Estádo dirigió á sus representantes en el Congreso de la Union, cuando en el año pasado se inició la reforma de nuestra Ordenanza de Aduanas.

Ambos documentos pueden considerarse en su generalidad como la expresion de las necesidades, no solo de este Estado, sino de toda la Península, cuyos intereses no deben mirarse con indiferencia al llevarse á cabo una reforma arancelaria, en el sentido que reclaman las necesidades generales de la República, el desarrollo de nuestra civilizacion y el prestigio y decoro de nuestras instituciones liberales. En este Estado como en los demas, todas las aspiraciones, en punto á aranceles, pueden concretarse á las siguientes bases: baja de derechos, alza de prohibiciones, unidad en el pago, simplificacion en las formalidades y requisitos para el despacho de las aduanas y libre circulacion de los efectos en el interior.

Estas pretensiones en beneficio de la comunidad, son en mi concepto justas, y por lo tanto, no puedo ménos que recomendar á vd. las razones que en su apoyo encontrará aducidas en los documentos referidos. En estos, sin embargo, se encuentran otras pretensiones que tambien constan en el expediente, y contra las cuales existen razones de grave consideracion. Tal es la concesion de plazos para el pago de los derechos: los Sres. Prieto y Mejía, despues de señalar los graves inconvenientes de esta gracia, convienen en ella, siempre que los plazos sean por muy pequeño término. En mi humilde opinion los derechos deben pagarse al contado, no solo porque así lo reclaman las exigencias de la administracion pública, sino tambien para la simplificacion de la contabilidad, y para evitar colisiones frecuentes entre el comercio y los empleados, ya al tiempo de exigirse las fianzas que hayan de eximirlos de toda responsabilidad, ya en la recaudacion de los derechos, que se hace mas enojosa cuando los efectos, por decirlo así, han salido ya fuera de la accion de los representantes fiscales.

Las fianzas, por seguras que sean, siempre dejan mas expuesta la responsabilidad de los empleados con las quiebras é incidentes que pueden presentarse en pocos dias. La concesion de plazos debe considerarse, pues, como una franquicia individual; pero en perjuicio de la mayoría que tiene que concurrir con un aumento de gravámen para satisfacer las necesidades de la administracion pública, miéntras el comerciante especula con el dinero de la nacion.

Otro punto muy controvertido, y que rechaza tambien el comercio de este Estado, es la participacion de los empleados en las penas pecuniarias se-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ñaladas contra el fraude. Unos la creen necesaria para remunerar el celo y la vigilancia constante que se requiere en el empleado para burlar la excesiva perspicacia, el atrevimiento y la incansable actividad que el interes particular excita en los que se dedican al contrabando; otros la consideran inmoral y contraria á la razon y á los principios de la justicia. Ambas opiniones son de grave peso, y parecen apoyadas con fundamentos sólidos que comprueba la experiencia. Sin embargo, atendidas las tendencias del corazon humano, no hay duda que para la persecucion y el descubrimiento del fraude, es indispensable excitar el interes particular del empleado; pero si esto puede admitirse respecto de los celadores y empleados secundarios, parece tambien indudable, que es no solo contrario á la razon y á la justicia, sino innoble é indecoroso para un empleado de alta categoría, depositario de la confianza del Gobierno nacional, suponerlo capaz de vigilancia y de celo, solo por el estímulo de la participacion en los comisos. Ademas, el administrador de una Aduana, que tiene que fallar en un juicio administrativo, por notorio que sea el fraude, nunca podrá inspirar sino desconfianza á la parte contraria, que ve en él, no al representante de la autoridad judicial, sino al agente particular interesado en un negocio propio, del cual se esfuerza y empeña en obtener las mayores utilidades posibles. Parece, pues, mas conforme á la razon y á la justicia, que aumentándose el sueldo á los administradores, solo se conceda participacion en los comisos á los celadores, y empleados secundarios, que son los inmediatamente encargados de la persecucion y descubrimiento del fraude.

En cuanto á las demas observaciones del gobierno y del comercio del Estado, las considero fundadas en razones sólidas, de conveniencia y de necesidad pública; y por lo tanto yo y los demas empleados superiores de esta oficina, no podemos ménos que hacerlas nuestras y proponerlas á la consideracion de vd., como muy conformes con la experiencia que hemos adquirido en el tiempo que llevamos desempeñando nuestros destinos.

Tengo la honra de protestar á vd. mi atenta consideracion y respeto.

Independencia y libertad. Sisal, Diciembre 1º de 1869.—*R. Molina.*—Ciudadano Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

ADUANA MARITIMA DE SISAL.

Observaciones del comercio de Mérida al proyecto de aranceles.

En general, todos los proyectos presentados al Ministerio de Hacienda son sumamente elevados en sus tarifas y muy poco adecuados á las necesidades de Yucatan y á las exigencias de su situacion topográfica. La experiencia ha demostrado y demuestra actualmente, que en Yucatan, con las tarifas elevadas, se nulifican las rentas federales, que el comercio de buena fé desaparece, y se da pábulo al contrabando, sin que sean eficaces cuantas medidas se tomen para reprimirlo; porque el interes particular y las facilidades que presenta nuestra extensa costa y nuestros numerosos caminos, son mas poderosos que los esfuerzos del fisco y de las autoridades, por celosas que se les suponga en el cumplimiento de su deber.

Los elevados drechos exponen tambien á mayores tentaciones la honradez de los resguardos y empleados subalternos de las Aduanas; de manera que la corrupcion se aumenta, y los comerciantes de buena fé son los que se perjudican, sin beneficio para el erario.

La nomenclatura mas completa de los diferentes proyectos es la que presenta la Aduana de Veracruz; pero sus cuotas son demasiado elevadas, y la

participacion que quieren dar á los empleados en las confiscaciones y multas, es poco decorosa y muy ocasionada á que se pospongan los intereses legítimos del comercio á los de la codicia de los empleados. Con una deduccion de dos quintos, como Yucatan ha disfrutado durante largo tiempo, seria una tarifa conveniente; pero no siendo posible conseguir esa rebaja, de todos los proyectos, el mas adecuado á nuestras necesidades es el proyecto del diputado Codes, que es el que impone ménos derechos á los tejidos ordinarios de algodon y á los comestibles, abarrotes y ferreterías, que forman la base de nuestro consumo.

La tarifa de Codes tiene el inconveniente, que no seria muy difícil remediar, de dejar subsistente para muchos efectos el vicioso sistema de pago de derechos por aforo, y no por cuota fija.

La creacion de las juntas de comercio que propone en su artículo 31, puede dar resultados favorables; pero seria conveniente que se renovasen cada año, y no cada cuatro meses como se propone. Su nombramiento podria hacerlo el Ministerio á propuesta de la Aduana. Respecto de Yucatan debe tenerse presente que la junta debe nombrarse en Mérida y residir aquí y no en Sisal, donde no hay comerciantes en número y de aptitud suficiente para el desempeño del cometido que han de ejercer.

Un exámen minucioso de cada renglon de la tarifa es imposible; pero por de pronto se nos ocurre que el derecho de los sombreros de fieltro, que es uno de los artículos en que se hace mas contrabando, debe bajarse á cuatro reales cada uno, para evitarlo.

No baja de quinientas docenas de sombreros de esa clase los que se consumen en Yucatan cada año; y es casi seguro que no entran veinticinco por la Aduana, y que los que por ella se introducen solo sirven para buscar procedencia y documentacion legal para los que se importan clandestinamente. Es un error creer que deban considerarse como artículos de lujo, pues con un sistema arreglado y bastante extenso de viabilidad, como el que tenemos, son elementos necesarios para el desarrollo del tráfico.

En los derechos impuestos á los carruajes tambien hay que hacer algunas modificaciones.

Un número crecido de hacendados tienen que hacer uso de carruajes y carros extranjeros para el servicio de sus fincas; y nos parece absurdo que sin beneficio para la industria nacional, se impongan á carruajes que solo cuestan en los Estados-Unidos 150 á 300 pesos, derechos equivalentes á un 70 ú 80 por ciento de su valor.

El fomento de la construccion naval exige tambien como muy conveniente, que la exencion de derechos de toda clase se haga extensiva á todos los artículos que constan en la página 73 del arancel particular de Yucatan, que son necesarios para la construccion y reparo de los buques, y que no se producen en el país.

La industria cigarrera, que tampoco carece entre nosotros de importancia, y que tomará probablemente mayores creces con los sucesos de que es teatro la Isla de Cuba, recibiria una conveniente proteccion, si se dispensara de derechos al papel para cigarrillos, que está bastante gravado en la actualidad, y que tampoco se manufactura en el país.

Al fomento de la industria azucarera y de otras varias industrias, tambien convendria mucho que se declarase libre la importacion del ácido sulfúrico y de las cajas y barriles en cortes.

Las ideas emitidas acerca de la reforma de arancel por el Sr. D. Pedro Requena en su escrito de 28 de Febrero, son todas de fácil y conveniente aplicacion; y su adopcion beneficiaria los intereses del comercio legal. Solo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

exceptuamos la referente al pago de derechos de tonelada, únicamente sobre la medida de los efectos que conduzcan los buques, y no sobre la total que dé el arqueo, porque aunque el primer sistema es mas equitativo, es muy difícil y complicado el llevarlo á cabo, dando ocasion á mucha demora en la descarga y despacho de los buques, si se han de medir las mercancías bulto por bulto para hacer el cómputo total; ó á mucho fraude si se ha de descansar en la buena fé de los capitanes.

Nos parece preferible imponer un derecho módico sobre cada tonelada de medida, exceptuando en los vapores la cabida del hueco necesario para el carbon.

Otra reforma que nos parece de justicia y conveniencia, es la excepcion del pago de derechos municipales, y sobre todo del de peaje, á los efectos que sean libres de derechos; porque de lo contrario, la proteccion que quiera dispensarles el Supremo Gobierno, seria del todo ilusoria.

Muchos de dichos efectos, como la maquinaria, mármoles en bruto, aparatos industriales, &c., son de gran peso, y resulta que con el cobro de los peajes y municipales, pagan impuestos equivalentes á un derecho de consideracion. Esta exencion debe ampliarse á los ladrillos, maderas y otros materiales de construccion, cuya importacion está de hecho prohibida, si se les sigue exigiendo el peaje y los municipales.

Una loza de mármol para piso, un ladrillo refractario, pesan de 10 á 15 libras; como el peaje es de medio centavo por libra de peso bruto, resulta que un ciento de ellos, que solo vale en el lugar de su produccion desde 2 hasta 15 pesos, pagaria un impuesto equivalente al 70 ú 80 por ciento de su valor y en muchos casos mayor que su valor mismo.

Aquí, donde por falta de barros adecuados no se pueden hacer ladrillos, que tan indispensables son para las construcciones urbanas y las industriales, no es pequeño el perjuicio que se resiente con el pago de tal peaje.

Otra injusticia que debe de repararse, es el cobro de practicaje en los lugares como Sisal, donde no hay prácticos, y donde son del todo inútiles; cobrar un derecho fuerte por un servicio que no se presta, es á todas luces poco equitativo y aun indecoroso, cuando la nacion es la que hace el cobro.

Sisal es una rada abierta, que no presenta en su entrada ni en su fondeadero dificultades de ninguna clase; y esto hace que cualquier marino, por novel é inexperimentado que sea, pueda fondear sin dificultad ninguna, y sin el auxilio de prácticos, que por las circunstancias de la localidad son del todo inútiles y hacen por consiguiente inútil gravar al comercio con ese derecho, que es altamente injusto.

En los precios del papel sellado para pedimentos de carga y descarga de los buques, tambien convendria hacer alguna rebaja, porque ciertamente es muy caro lo que hoy se cobra.

Respecto de los buques y embarcaciones nacionales menores de 50 toneladas que algunas veces hacen viaje al extranjero, debe eximírseles de ese derecho, ó al ménos reducirlo, exigiendo solamente el uso del papel sellado del sello tercero.

En cuanto á la internacion de los efectos, convendria que se efectuase sin trabas ni documentos de ninguna clase; siendo preferible por mil títulos, que alguna vez se perjudique la hacienda pública, que el que se moleste al comercio con exigencias y documentaciones, que en último resultado no evitan el fraude y sí producen complicaciones contrarias á la amplia libertad que la industria y el comercio necesitan para prosperar.

La accion del Gobierno debe limitarse á vigilar las costas; pero una vez efectuada la importacion de los efectos, sin una seguridad de que se han introducido clandestinamente, debe dejárseles circular libremente y sin tropiezo.

Las exigencias de los Estados y la confusion entre sus facultades fiscales y las de la Federacion, da motivos para cuestiones que deben evitarse por medio de disposiciones claras y terminantes. Así sucede entre nosotros con el derecho de exportacion, que prohibido por la Ordenanza y aun por la Constitucion, se cobra sin embargo, habiéndose limitado el Congreso del Estado, en vista de varios amparos que sobre el particular se intentaron ante las autoridades federales, á dejar subsistente el impuesto, cambiándole el nombre de derecho de exportacion, en el de extraccion, y sosteniendo que está en sus facultades imponer un derecho con tal nombre á los frutos que produce el Estado y se extraen de esta capital.

Una disposicion categórica, sin ambigüedad de ninguna clase, evitaria cuestiones sobre el particular. Igualmente deberia dictarse alguna disposicion sobre los límites hasta donde pueden llegar los Estados en la imposicion y cobro de derechos municipales ó de consumo, porque segun la odiosa práctica que rige hoy entre nosotros, cada municipalidad se cree autorizada á imponerlos á efectos extranjeros; y resulta que estos tienen que pagarlo á su importacion en el puerto, ó á su entrada en Mérida, que es la única plaza de depósito que hay en el Estado, y en el punto ó puntos del interior en que finalmente se consumen. Así, la mercancía paga tres y cuatro veces derecho municipal que recarga el valor del efecto, y que viene á refluir contra el comercio de importacion extranjera.

En este Estado, Mérida es la única plaza de comercio, y algunos de los inconvenientes indicados se obviarian si se declarase que para el pago del derecho municipal y para los otros efectos se tuviese á Mérida por una fusion legal, como puerto de importacion, y á Sisal como lo que es en realidad, un simple desembarcadero. Así, los efectos desembarcados en Sisal pagarian no allí, sino en esta capital, el derecho municipal que se propone en los diferentes proyectos de arancel que hemos tenido á la vista. No se tenga por extraña esta idea, pues Mérida está, respecto de Sisal, en condiciones análogas á las del Manzanillo respecto de Colima, y la frontera respecto de Tabasco.

En Sisal no hay una sola casa de comercio, y su tráfico se limita al consumo local, que viene á Mérida á proveerse de todo lo que necesita. Dos ó tres comisionados ó agentes del comercio de Mérida, encargados de recibir la carga que se importa ó exporta, es todo lo que constituye el comercio de Sisal. Para comprar una caja de vino ó un tercio de lienzos, hay que acudir á Mérida, pues los cargamentos enteros de la Aduana misma pasan á los carros que los conducen á esta capital, sin que se haga sobre ellos operacion de ninguna clase, mas que la indicada. Por eso no puede llamarse plaza mercantil, sino solo punto de tránsito; y los recursos que el Supremo Gobierno ha querido conceder á las municipalidades de los puertos, se invertirian allí, sin provecho ninguno, con los arbitrios locales decretados por el Estado. Sisal cubre ampliamente su presupuesto municipal, como la experiencia de muchos años lo tiene demostrado; y este derecho que impone la Ordenanza, tendria mas útil inversion aplicándolo á favor del ayuntamiento de la capital, donde los recursos municipales son relativamente menores, y con los cuales hay que atender, de una manera inadecuada, una porcion de establecimientos, como hospitales, escuelas, casas de beneficencia y correccion, cuyo uso es general á todos los pueblos del Estado, y que por consiguiente seria justo que todos ellos ayudasen á sostener.

Indirectamente lo harian así, aplicando el referido derecho municipal de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la manera indicada, con lo que se libertaria el comercio de Mérida del doble pago que hoy hace, y se le igualaria en esto al de Veracruz, Tampico, Campeche y otros puertos nacionales, en que no pagan mas que el 3 por ciento, miéntras que aquí pagamos el 3 por ciento para el ayuntamiento de Sisal, y el 8 por ciento para el ayuntamiento de Mérida. Este es un gravámen injusto, de que debe libertarse al comercio de Mérida, obsequiando los mas elementales principios de equidad.

Con las indicaciones arriba hechas, que por falta de tiempo no podemos ampliar; con las que contiene una comunicacion que el Gobierno del Estado dirigió el año pasado al Supremo sobre la cuestion de aranceles, y con las reiteradas representaciones que desde hace mucho tiempo se vienen haciendo ante todos los gobiernos, sobre las necesidades de Yucatan en materia de Aduanas, se tienen los datos necesarios para dictar sobre la materia disposiciones adecuadas y convenientes, que concilien los intereses bien entendidos del erario con los de la produccion nacional y el comercio extranjero en Yucatan.

Mérida, Noviembre 22 de 1869.

Es copia.—*Molina*.

Aduana marítima de Sisal.—Gobierno del Estado de Yucatan.—La cuestion de aranceles ha sido y es siempre de grande importancia en todos los pueblos, por la íntima conexion que tiene con todos los ramos de la produccion y consumo y con el desarrollo de la riqueza pública; pero lo es mas para Yucatan, que por su situacion excepcional requiere leyes especiales que tienen forzosamente que ser diversas de las que rigen en el resto de la nacion.

Como esa excepcionalidad, á pesar de ser notoria, desgraciadamente no ha sido siempre apreciada en México, y de algun tiempo á esta parte hay una tendencia marcada á nivelar las leyes mercantiles de la Península con las del resto de la nacion, sin embargo del teson con que Yucatan ha sostenido la defensa de sus legítimos intereses y la conservacion de los privilegios que sus puertos gozaban, aun bajo el régimen colonial, ha parecido conveniente á este Gobierno, al saber por los periódicos que se trataba de modificar la Ordenanza general de Aduanas, dirigir á vdes. la presente nota para que con el debido celo hagan así en beneficio del Estado las ligeras indicaciones que contiene, de la manera que crean mas oportuna, ya gestionando directamente cerca del Supremo Gobierno, ya dejando copia de ella á la junta nombrada para la formacion de nuevo arancel, para que la tengan presente al formular sus trabajos.

Excusado creo manifestar á vdes. que Yucatan, que siempre se ha gloriado de profesar en materias económicas las doctrinas mas avanzadas y liberales, como de ello dan testimonio las leyes mercantiles que se ha dado, sobre todo, su arancel particular de 1845, se consideraria lastimado en sus intereses, si no se decretase la mas amplia libertad de comercio, y si las cuotas de la tarifa no fuesen bastante bajas para favorecer los consumos de las clases menesterosas, y quitar todo aliciente al contrabando, con provecho mutuo del erario y del comercio de buena fé.

No debe olvidarse que aquí se llamarian con razon cuotas altas las que en el resto de la República pasarian por bajas y benéficas para el consumidor. Este inconveniente fácilmente se allanaria, declarando vigente en Yucatan el arancel que se decrete con una deduccion de dos quintos de la tarifa, como se ha estado practicando desde que en 1856 cesó la observancia del arancel particular de 1845. Antes de esa época, y poco tiempo despues de consumada la independencia, los aranceles generales se observaron en Yucatan por concesion suprema, y durante algunos años, con una rebaja de consideracion en la tarifa. De esto no resultaba ni puede resultar ningun inconveniente, porque las importaciones que se hacen, son para el consumo, sin que pasen á otros Estados, sino por rareza, y para estos casos, decretando que al extraerse las mercancías para cualquier puerto de fuera de Yucatan, pagasen la diferencia que al importarlas hubiesen dejado de pagar; se restableceria el equilibrio y la igualdad con los derechos que se satisfagan en los demas puertos. Esta ventaja no la pide Yucatan como un privilegio, sino como una exigencia de su situacion, exigencia que el dia que se puso en olvido, produjo perjuicios sumamente trascendentales.

La Península tiene una costa de cerca de 800 millas, limpia, sin escollos y fácilmente accesible para pequeñas embarcaciones. Tiene á pocas horas de distancia á los puertos extranjeros de Belice, Habana y Nueva-Orleans, y contando, como cuenta, con una poblacion muy escasa en las costas, con caminos abundantes y fácilmente traficados, con una extensa frontera terrestre, que á causa de la guerra de los indios es imposible vigilar, cualquiera alza á los derechos provocaria el contrabando, con menoscabo de las rentas federales y del comercio de buena fe.

La experiencia habla muy alto sobre este particular, porque todos recuerdan cuál era la situacion del comercio de Yucatan, allá por los años de 1840 á 1845, cuando se subieron los aranceles y se obtuvo el resultado triste de disminuir las rentas públicas, y que á pesar de la mas exquisita vigilancia los consumos se proveyeron casi exclusivamente del contrabando, cesando de una manera visible el tráfico legal. Mil medios intentaron los gobiernos de esa época para evitar el mal, y todos fueron en vano, porque el interes privado los burlaba, hasta que en 1845 se formó el arancel particular del Estado, que tomando por base para imponer los derechos el costo que tenia la introduccion clandestina de los efectos, destruyó de golpe el contrabando y restableció el comercio legal, haciendo cesar el aliciente del lucro que ántes se obtenia.

Los mismos efectos se han notado cada vez que ha existido la misma causa; y cuando durante el gobierno imperial se privó á Yucatan de la rebaja de los dos quintos, todos palparon visiblemente los aumentos del contrabando, á pesar de la multiplicacion de los resguardos y los erecidos gastos que se erogaron para la vigilancia de los caminos y de las costas. Pocos meses tuvo esa alza de derechos; y ese mismo gobierno, aleccionado por la experiencia, restableció la baja de los dos quintos, porque á pesar del interes que tenia en nivelar los aranceles de Yucatan con los del resto del país, comprendió que hay circunstancias nacidas de la situacion física y geográfica de la Península, que hacen imposible esa nivelacion sin perjuicios considerables para el erario y para los pueblos.

Mas vale beneficiar á estos, rebajando desde luego los derechos, que consumir infructuosamente las rentas públicas en resguardos inútiles, que aumenten el número de empleados y de gastos improductivos.

Lo expuesto basta para explicar suficientemente los intereses de Yucatan, respecto de las bases generales para el arancel y de la rebaja que debe hacerse en su aplicacion en nuestros puertos. Pasa este Gobierno en seguida á hacer otras indicaciones respecto de los detalles, que desea tambien sean tomadas en consideracion al expedirse el arancel.

Juzga este Gobierno muy conveniente que la nomenclatura del arancel sea tan extensa como sea posible, y que se simplifique por medio de una clasificacion ordenada que facilite su comprension á gentes ignorantes, co-

mo son muchas veces los negociantes que concurren á nuestros puertos. La imposicion de derechos «ad valorem» sobre factura, debe hacerse desaparecer hasta donde se pueda, porque da márgen á fraudes importantes, facilitando colusiones entre empleados é importadores, y haciendo depender de la buena ó mala voluntad de los empleados, el mayor ó menor derecho que deban pagar unas mismas mercancías. Lo mismo debe decirse de los derechos sobre valores de plaza, que dan ocasion á idénticos fraudes, por cuya razon debe preferirse siempre una cuota fija.

En la imposicion de estas debe cuidarse de la mayor equidad y hacer desaparecer algunas de las monstruosidades que se notan en la tarifa de 1856. Entre otras, citaré á vdes. por ejemplo, el derecho impuesto á la loza, que es de tres pesos por quintal de peso bruto, cualquiera que sea su clase. Pocos efectos habrá cuyo valor dependa mas de su calidad; y al aplicarle ese derecho único, se comete la injusticia de gravar mas los efectos que consume el pobre, que los que consume el rico; porque es claro que aunque la cuota es igual, es mucho mas gravoso pagar tres pesos por ese efecto que vale diez, que por otro que valga $ 30. Por el contrario, en los efectos de ferretería ordinaria se nota que casi para cada objeto se impone un derecho especial, cuando mucho mas sencillo seria comprenderlos en una sola clasificacion; puesto que en lo general su valor por peso en las fábricas es casi el mismo; y se evitaria así al comerciante un ímprobo trabajo.

Las prohibiciones deben venir por tierra, en virtud de la Constitucion, por lo que no se cree necesario llamar á vdes. detenidamente la atencion sobre la introduccion de aguardiente y otros licores permitida por la Ordenanza, cuando venian en botellas, tarros y envases pequeños y prohibida en pipas y otros envases mayores. ¿Cuál era la razon de esa distincion? ¿No es claro que hubiera sido mas ventajoso que las utilidades de envases, embotellamiento, &c., &c., hubiesen quedado en beneficio de nuestros nacionales, y no del extranjero con el monopolio que de hecho resultaba en su favor?

Muy especialmente toca á este gobierno recomendar á vdes. que procuren que sean módicos los derechos sobre los lienzos ordinarios de algodon que, como saben, constituyen el objeto principal del consumo de nuestras clases menesterosas, que tanta proteccion merecen.

Otra innovacion que debe procurarse, es la de simplificar los documentos necesarios para el despacho de las mercancías en las aduanas. La presentacion de los manifiestos consulares, y ademas de tres ejemplares iguales que se exigen para el despacho de la carga, es completamente inútil y en nada contribuye á disminuir el fraude. Con ese solo ejemplar que se presente para pedir la descarga y despacho de las mercancías, el buen servicio estaria asegurado, como sucede en otras partes. Los requisitos que exige la circular de Agosto de 1861, vigente, son absolutamente imposibles de cumplir, y no parece que tengan otro objeto que tender una red al comerciante de buena fé, para imponerles recargos y multas ruinosas.

Muchas veces por error en las facturas, por extravío de papeles y otras causas, es imposible la formacion de documentos exactos para presentar el pedimento del despacho: para estos casos, en que muchas veces es notoria la buena fé del comerciante, seria oportuno autorizar, como sucede en la Isla de Cuba y otros puertos, el pedimento de despacho «á exámen,» para pagar derechos conforme á lo que resulte, imponiendo ese recargo, para compensar el trabajo que tendrá la aduana de formar los documentos en vista del resultado del exámen.

La tarifa de 1856, en cuanto á excepciones de derechos, es bastante justa

y liberal; y seria de desear que su art. 4º se mantuviese en observancia.

La conveniencia de fomentar la marina nacional indica, sin embargo, la necesidad de agregar en la nomenclatura de dicho artículo, libertándolos de derechos, una porcion de efectos indispensables para la construccion y reparo de nuestras embarcaciones. En la página 73 del arancel particular de Yucatan de 1845 encontrarán la lista de dichos efectos, á los que entónces se les impuso solo un derecho de 5 por ciento sobre aforos muy módicos.

La distribucion de las rentas públicas y su aplicacion á los ramos á que están destinadas, debe ser incumbencia económica de las oficinas; y por eso el sentimiento general del comercio rechaza esa diversidad de derechos que con diferentes nombres y bajo diversas bases se cobran en las Aduanas á la importacion de mercancías.

La imposicion de un derecho único en que se refundan los demas, la reclama el comercio como una mejora importante, reservando para la oficina la distribucion de su producto, entre los diferentes ramos á que esté aplicado por el Gobierno.

Nuestra marina nacional, como se lleva dicho, merece proteccion de parte del Gobierno, y mucho la ayudaria á progresar, el que la libertase de todo impuesto en el comercio de cabotaje, y aun en el extranjero, cuando no llegase á 50 toneladas el porte de las embarcaciones.

En esta libertad de derechos deben comprenderse hasta los de puerto que no pueden soportar las embarcaciones pequeñas sin grandes perjuicios.

Sobre esta libertad de derechos para el comercio de cabotaje, el gobierno español, no muy liberal con sus colonias, nos ha dejado ejemplos muy saludables en sus decretos de 28 de Febrero de 1789 y 23 de Abril y 26 de Setiembre de 1796, que muchos años estuvieron vigentes entre nosotros, con visible provecho para la marina de la Península, entónces próspera y floreciente. El restablecimiento de las primas á los buques nacionales, idea fecunda del distinguido estadista mexicano Lerdo de Tejada, seria otro de los medios propios para fomentar nuestra marina; pues el establecimiento de derechos diferenciales de bandera como se ha propuesto en el Congreso general, tiene motivos el Gobierno de este Estado para considerarlo perjudicial á sus intereses y lleno de inconvenientes.

Deben tener especial cuidado en combatir toda idea de poner trabas al comercio interior, sosteniendo la conveniencia de que cualquier derecho que se imponga sea pagadero en los puertos á la introduccion de las mercancías, y que su circulacion sea libre de toda gabela y de los requisitos de pases, guías, &c., &c., &c.

Si bien la libertad comercial es fecunda en beneficios para los pueblos, conviene algunas veces por circunstancias especiales, restringirla algun tanto, en casos particulares. Tal sucede entre nosotros con la introduccion del extranjero y otros Estados de la confederacion, de panela, azúcar, aguardiente y melazas. Para estos efectos deben vdes. recabar una autorizacion, para que el Gobierno del Estado pueda durante cinco años tener libertad para imponerles un derecho municipal que proteja su propia industria. Muy léjos está este Gobierno de fundar esta pretension en ninguna razon económica, porque no la tiene; y porque consecuente con sus principios de libertad, no se atreveria á avanzarla en circunstancias normales. Cree de su deber pretenderlo con interes é insistencia, por razones políticas que cree de grave peso.

Nuestra extensa frontera, sujeta á las invasiones de los bárbaros, no pre-

senta á la industria ni á la agricultura garantías de ninguna clase, y por eso expuestas á mil azares, arrastran en esos lugares una vida lánguida y moribunda.

Tekax, Peto, Valladolid y otras poblaciones, cuyos feracísimos terrenos brindan campo provechoso á la industria de la caña y las que de ella se derivan, están rodeadas hoy por el desierto, y han visto perecer los pingües establecimientos que les servian de cintura. Entre esas poblaciones y los bárbaros, apenas existe uno que otro pequeño establecimiento, que como puesto avanzado, sirve á esas poblaciones de antemural. Esos establecimientos solo pueden sostenerse, mediante á las pingües utilidades que del cultivo de la caña se derivan, y que hacen arrostrar á los labradores el peligro de la muerte y del incendio y destruccion con que constantemente están amagados.

Allí no pueden introducirse las mejoras en el cultivo; allí los aparatos perfeccionados de la industria no se conocen, porque nadie quiere exponer los cuantiosos capitales que se necesitan para plantarlos con la probabilidad de que el hacha del salvaje venga á destruirlos. Los labradores mismos duermen en los montes, sin domicilio fijo, con el fusil en una mano y el instrumento del trabajo en otra; y por eso, luchando con tan encontrados elementos, el dia que sus productos no fuesen favorecidos por precios provechosos, buscarian en trabajos ménos arriesgados su subsistencia y la de sus familias. Entónces desaparecerian todos esos establecimientos, como de hecho ya está sucediendo; y el desierto y con el desierto la ruina y la barbarie, vendrian avanzando sobre nosotros. Por eso considera el Gobierno sumamente político dispensar una marcada proteccion á esos centinelas avanzados de la civilizacion, para que con el aliciente de pingües utilidades, se conserve esa industria y se fomente la ereccion de centros productores, que dén vida á nuestra frontera. Nadie podrá tachar de injusta la proteccion que se dispense á hombres que no trabajan en idénticas circunstancias que los demas, y que con un derecho municipal protector, que les prometa vender sus productos con ventaja, solo reciben una ligera recompensa de los riesgos que corren y de los servicios que prestan á sus conciudadanos.

Aunque no en idéntico caso, hay otras dos industrias en el país, que reclaman alguna atencion, y son la de la jabonería y la fabricacion de cigarrillos y tabacos.

Aquí los intereses de Yucatan son idénticos con los de todos los Estados de la costa, y no piden ni reclaman nada extraordinario, sino únicamente que los derechos que se impongan á la importacion extranjera de dichos efectos, sin ser tan exajerados que equivalgan á una prohibicion, sean bastante elevados para permitir una provechosa competencia. Así como no hay razon para gravar al consumidor en beneficio del industrial, tampoco la hay para que la produccion nacional no pueda sostener en términos hábiles competencia con la extranjera.

La Ordenanza vigente concede ciertas exenciones de derechos de puerto y tonelada, á los buques que vengan á nuestros puertos á cargar palo de tinte, y seria de desear que esas ventajas se hiciesen extensivas á los buques que viniesen á cargar productos nacionales, de cualquiera naturaleza que sean. Entre nuestro henequen y el palo de tinte no hay diferencia ninguna, cuando el objeto de la ley es claramente el de fomentar la exportacion de productos nacionales con beneficio de la pública riqueza.

El derecho de practicaje, que segun la ley debe cobrarse en los puertos, es un gravámen de que debe excluirse á los buques que vengan á Sisal. En esta rada libre de riesgos, no hay prácticos, ni necesidad de que se establezcan, porque serian del todo inútiles, y tiene mucho de odioso exigir el pago de su impuesto, quien tiene determinado objeto, cuando á ese objeto no se ha de dedicar, ni es conveniente que se dedique.

La concesion de plazos moderados para el pago de derechos, seria tambien conveniente para el erario y para el comercio, que sin la necesidad de tener disponibles grandes cantidades, podria dar ensanche á sus especulaciones, resultando así principalmente beneficiados los que sin grandes capitales se dedican al comercio.

Cuando los intereses del comercio están en pugna con los del fisco, resultan naturalmente cuestiones que conviene fenecer á la posible brevedad.

Desgraciadamente nuestras relaciones con la capital de la República, ya sea por el estado de los caminos ó por otras causas que no es del caso fijar, no son bastante activas, ni pueden ser muy frecuentes; y estas dificultades reclaman el que se dicten tales disposiciones que en caso de cuestiones entre los particulares y la Aduana puedan estas resolverse en la Península, ó cuando mas léjos, en el puerto de Veracruz. De todas maneras, por regla general, debe prevenirse que en caso de tales cuestiones, se entreguen los efectos al interesado, previas las fianzas correspondientes, para evitar, como ya algunas veces ha sucedido, que cuando llegue de la capital la resolucion del caso, ya las mercancías estén completamente deterioradas.

La derogacion para Yucatan del decreto de 19 de Noviembre último, por el que se sustituyeron los peajes con un impuesto de un real por arroba sobre las mercancías que se importen por los puertos, debe ser objeto de especial atencion para la diputacion de este Estado. Es un gravámen de tal manera fuerte, que es sumamente perjudicial para los intereses de nuestro acabado comercio; abundando, por otra parte, mil razones para creer que su observancia no comprende á este Estado. En efecto, dicho impuesto se ha creado para sustituir el de los peajes, que aquí nunca ha existido como en el resto de la República. Aquí ningun camino ha dependido del Gobierno general, ni se ha abierto, ni sostenido con fondos de la Federacion. Tenemos un sistema especial para la apertura y conservacion de caminos, y Yucatan puede vanagloriarse que á ese sistema, que merece la aquiescencia general, debe el tener mas y mejores caminos que ningun otro Estado de la Confederacion.

Existen módicos impuestos locales para la apertura de carreteras; y no creo que sea avanzarse mucho, pretender que dejen sin alteracion un sistema que ha producido buenos resultados, para sustituirlo con otro que producirá indudablemente gravámenes de mucha consideracion.

Por otra parte, al impuesto que se rechaza le faltan condiciones de equidad y de justicia, que serian necesarias para poderlo sostener. Grava las mercancías con mucha desigualdad, pues al mismo tiempo que en unos efectos apenas es sensible el aumento del derecho, en otros llega á ser enorme. Así, por ejemplo, un tercio de canela que vale $ 150, solo se gravará con un recargo de 4 reales, al mismo tiempo que un quintal de fierro que paga en Yucatan, con arreglo á nuestro arancel vigente de importacion, 60 centavos de derechos, tendrá que sufrir un recargo de 50 centavos: es decir, que para esta mercancía de tan general consumo, los derechos se han doblado. Una máquina de vapor de fuerza de diez caballos, pesa 16,000 libras y tendrá que pagar del nuevo impuesto un derecho de 80 pesos, con lo cual queda nulificado el privilegio de excepcion de derechos, que esa clase de mercancías se ha creido justo que disfrute en beneficio general. Lo mismo sucede con otros muchos objetos, principalmente en los abarrotes y maquinaria, en que los valores y los derechos no están en relacion con el peso que

se ha establecido como unidad para el impuesto. En el resto de la nacion cualquier mercancía que pague el impuesto, puede y es probable que recorra cuatrocientas ó quinientas leguas de carreteras construidas y reparadas por el Gobierno general. En Yucatan por su posicion excéntrica, los efectos que se importan no van á trasportarse á otros Estados, y solo sirven, con muy pocas excepciones, para su propio consumo; y como se lleva dicho, no reconocen ni usan carreteras federales, sino las que se han abierto con sus recursos locales. ¿Qué razon de justicia habrá para exigirle el pago del nuevo impuesto? De hacerlo así, resultaria que cuando el objeto de la ley ha sido favorecer y mejorar la situacion del comercio en general, el pueblo de Yucatan no solo no disfrutaria de ventaja ninguna, sino que se veria notablemente perjudicado en sus intereses.

Como el nuevo arancel debe ser el Código que contenga la legislacion mercantil, y la ley de. . . . . tenga tantos puntos de contacto con los intereses comerciales, no me ha parecdo fuera del caso ocuparme de ella en este lugar, recomendando mucho que procuren una declaracion que suspenda sus efectos en Yucatan.

Para que se vea que no queremos aquí ningun privilegio exclusivo, ni ocioso, en compensacion de las rebajas que se poetenden y que solo tienen por objeto combinar los intereses del fisco con los de los particulares, puede hacerse presente la disposicion en que estamos de aumentar ó compensar las entradas del erario, imponiendo á la harina que se introduzca un derecho mayor que en los otros puertos. Puede hacerse esto sin inconveniente, porque la harina no es aquí efecto de primera necesidad y porque es de difícil contrabando, y porque desde el año de 1849 está acostumbrado el comercio á pagar un derecho de 6 á 8 pesos por barril. El derecho que en general se le ha impuesto en Veracruz, Tampico y otras partes, ha sido de 20 reales á 3 pesos por barril, y en Yucatan, sin mayor perjuicio, podria sometérsele al pago de 6 pesos de derechos.

A pesar de que en la Constitucion se limitan las facultades de los Estados para imponer derechos al comercio, no seria malo que en la nueva ley arancelaria se fijasen de nuevo tan claramente como fuese posible las facultades que les competen y las prohibiciones para gravar al comercio solapadamente, bajo el pretexto de derechos de consumo, municipales, locales, &c., &c.

A la inteligencia de vd. deja este gobierno el cuidado de desarrollar las ligeras indicaciones que contiene esta nota, que por la premura del tiempo de que se ha podido disponer, no ha sido mas pormenorizada, encomendando á su celo que mire con el mayor interes, en asunto de vital importancia para el Estado de Yucatan, que diferente en esto de los demas Estados de la Confederacoin, ha cifrado siempre en el comercio y la navegacion, como otras veces se ha manifestado al Supremo Gobierno, sus escasos medios de existencia y prosperidad.

Independencia y libertad. Mérida, Marzo 31 de 1868.—*Juan Cervera. Francisco Gil*, oficial mayor.

Es copia.—*Molina.*

Secretaría de Estado y del Despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—Con el oficio de vd. de 1º del presente, se recibieron en esta Secrtaría las observaciones que hace el comercio de Mérida al proyecto del nuevo arancel.

Independencia y libertad. México, Diciembre 20 de 1869.—*Romero.*—C. administrador de la Aduana marítima de Sisal.

ADUANA DE VERACRUZ.

Aduana marítima de Veracruz.—Número 345.—C. Ministro: Con la circular de ese Ministerio fecha 19 de Octubre próximo pasado recibí los cinco ejemplares impresos del expediente formado en esa Secretaría, que abraza los diversos proyectos presentados para el nuevo arancel, y conforme me ha indicado, los he repartido á varios individos del comercio de esta plaza, para que examinándolos detenidamente produzcan por escrito los informes convenientes sobre tan importante materia para en seguida encargarse los empleados de esta Aduana de emitir tambien su opinion; y como creo que seria muy oportuno mandar imprimir todos estos trabajos, porque de esta manera se tendrian todos compilados sin necesidad de hacerlos parcialmente, lo cual ofreceria dificultades graves, mucho mas cuando se trata de expedir esa ley con toda brevedad; por todas estas razones suplico á vd. se sirva autorizarme á hacer el gasto de la indicada publicacion, ó en caso contrario determinar lo que sea de su agrado.

Independencia y libertad. Veracruz, Noviembre 10 de 1869.—(Firmado).—*J. A. Gamboa.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—Impuesto el C. Presidente del oficio de vd. número 345, de 15 del corriente, en que al acusar recibo del expediente que se le remitió por esta Secretaría, en que constan los proyectos para un nuevo arancel de Aduanas marítimas, consulta se le autorice para mandar imprimir esos trabajos, ha dispuesto se le diga que aquí se hará la impresion de dichos trabajos y de las opiniones que se reciban á este respecto.

Independencia y libertad. México, Noviembre 23 de 1869.—(Firmado). *Romero.*—C. Administrador de la Aduana marítima de Veracruz.

Aduana marítima de Veracruz.—Número 380.—C. Ministro: En cumplimiento de la órden de vd. fecha 19 de Octubre último, distribuí entre varios comerciantes de esta plaza los ejemplares que se sirvió vd. enviarme de los proyectos de arancel publicados por diposicion de ese Ministerio, suplicándoles me diesen la opinion que formaran respecto de ellos, y en contestacion me han dirigido el nuevo proyecto impreso que tengo la honra de remitir á vd., señalándolo á su consideracion.

La premura con que mando este ejemplar, porque comprendo que será útil tenerlo á la vista con oportunidad en esa capital, no me permite manifestar desde ahora si esta Aduana tiene observaciones que oponer al proyecto en alguno de sus detalles, no habiendo podido examinarlo todavía con detenimiento. Lo recomiendo en lo general como un trabajo emprendido y desempeñado de buena fé por personas inteligentes, á reserva de informar á vd. mas tarde si encuentro en él algunos puntos con los que no esté de acuerdo.

He dado las gracias á sus autores por la deferencia y buena voluntad con que acogieron la invitacion que les hice, estando persuadido de que su trabajo merece la mayor atencion, porque lo acreditan los conocimietos prácticos que poseen, y son tan esenciales para acertar en esta materia.

Independencia y libertad. Veracruz, Diciembre 27 de 1869.—(Firmado). *J. A. Gamboa.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se ha establecido como unidad para el impuesto. En el resto de la nacion cualquier mercancía que pague el impuesto, puede y es probable que recorra cuatrocientas ó quinientas leguas de carreteras construidas y reparadas por el Gobierno general. En Yucatan por su posicion excéntrica, los efectos que se importan no van á trasportarse á otros Estados, y solo sirven, con muy pocas excepciones, para su propio consumo; y como se lleva dicho, no reconocen ni usan carreteras federales, sino las que se han abierto con sus recursos locales. ¿Qué razon de justicia habrá para exigirle el pago del nuevo impuesto? De hacerlo así, resultaria que cuando el objeto de la ley ha sido favorecer y mejorar la situacion del comercio en general, el pueblo de Yucatan no solo no disfrutaria de ventaja ninguna, sino que se veria notablemente perjudicado en sus intereses.

Como el nuevo arancel debe ser el Código que contenga la legislacion mercantil, y la ley de. . . . . tenga tantos puntos de contacto con los intereses comerciales, no me ha parecdo fuera del caso ocuparme de ella en este lugar, recomendando mucho que procuren una declaracion que suspenda sus efectos en Yucatan.

Para que se vea que no queremos aquí ningun privilegio exclusivo, ni ocioso, en compensacion de las rebajas que se poetenden y que solo tienen por objeto combinar los intereses del fisco con los de los particulares, puede hacerse presente la disposicion en que estamos de aumentar ó compensar las entradas del erario, imponiendo á la harina que se introduzca un derecho mayor que en los otros puertos. Puede hacerse esto sin inconveniente, porque la harina no es aquí efecto de primera necesidad y porque es de difícil contrabando, y porque desde el año de 1849 está acostumbrado el comercio á pagar un derecho de 6 á 8 pesos por barril. El derecho que en general se le ha impuesto en Veracruz, Tampico y otras partes, ha sido de 20 reales á 3 pesos por barril, y en Yucatan, sin mayor perjuicio, podria sometérsele al pago de 6 pesos de derechos.

A pesar de que en la Constitucion se limitan las facultades de los Estados para imponer derechos al comercio, no seria malo que en la nueva ley arancelaria se fijasen de nuevo tan claramente como fuese posible las facultades que les competen y las prohibiciones para gravar al comercio solapadamente, bajo el pretexto de derechos de consumo, municipales, locales, &c., &c.

A la inteligencia de vd. deja este gobierno el cuidado de desarrollar las ligeras indicaciones que contiene esta nota, que por la premura del tiempo de que se ha podido disponer, no ha sido mas pormenorizada, encomendando á su celo que mire con el mayor interes, en asunto de vital importancia para el Estado de Yucatan, que diferente en esto de los demas Estados de la Confederacoin, ha cifrado siempre en el comercio y la navegacion, como otras veces se ha manifestado al Supremo Gobierno, sus escasos medios de existencia y prosperidad.

Independencia y libertad. Mérida, Marzo 31 de 1868.—*Juan Cervera. Francisco Gil*, oficial mayor.

Es copia.—*Molina.*

Secretaría de Estado y del Despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—Con el oficio de vd. de 1º del presente, se recibieron en esta Secrtaría las observaciones que hace el comercio de Mérida al proyecto del nuevo arancel.

Independencia y libertad. México, Diciembre 20 de 1869.—*Romero.*—C. administrador de la Aduana marítima de Sisal.

ADUANA DE VERACRUZ.

Aduana marítima de Veracruz.—Número 345.—C. Ministro: Con la circular de ese Ministerio fecha 19 de Octubre próximo pasado recibí los cinco ejemplares impresos del expediente formado en esa Secretaría, que abraza los diversos proyectos presentados para el nuevo arancel, y conforme me ha indicado, los he repartido á varios individos del comercio de esta plaza, para que examinándolos detenidamente produzcan por escrito los informes convenientes sobre tan importante materia para en seguida encargarse los empleados de esta Aduana de emitir tambien su opinion; y como creo que seria muy oportuno mandar imprimir todos estos trabajos, porque de esta manera se tendrian todos compilados sin necesidad de hacerlos parcialmente, lo cual ofreceria dificultades graves, mucho mas cuando se trata de expedir esa ley con toda brevedad; por todas estas razones suplico á vd. se sirva autorizarme á hacer el gasto de la indicada publicacion, ó en caso contrario determinar lo que sea de su agrado.

Independencia y libertad. Veracruz, Noviembre 10 de 1869.—(Firmado).—*J. A. Gamboa.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—Impuesto el C. Presidente del oficio de vd. número 345, de 15 del corriente, en que al acusar recibo del expediente que se le remitió por esta Secretaría, en que constan los proyectos para un nuevo arancel de Aduanas marítimas, consulta se le autorice para mandar imprimir esos trabajos, ha dispuesto se le diga que aquí se hará la impresion de dichos trabajos y de las opiniones que se reciban á este respecto.

Independencia y libertad. México, Noviembre 23 de 1869.—(Firmado). *Romero.*—C. Administrador de la Aduana marítima de Veracruz.

Aduana marítima de Veracruz.—Número 380.—C. Ministro: En cumplimiento de la órden de vd. fecha 19 de Octubre último, distribuí entre varios comerciantes de esta plaza los ejemplares que se sirvió vd. enviarme de los proyectos de arancel publicados por diposicion de ese Ministerio, suplicándoles me diesen la opinion que formaran respecto de ellos, y en contestacion me han dirigido el nuevo proyecto impreso que tengo la honra de remitir á vd., señalándolo á su consideracion.

La premura con que mando este ejemplar, porque comprendo que será útil tenerlo á la vista con oportunidad en esa capital, no me permite manifestar desde ahora si esta Aduana tiene observaciones que oponer al proyecto en alguno de sus detalles, no habiendo podido examinarlo todavía con detenimiento. Lo recomiendo en lo general como un trabajo emprendido y desempeñado de buena fé por personas inteligentes, á reserva de informar á vd. mas tarde si encuentro en él algunos puntos con los que no esté de acuerdo.

He dado las gracias á sus autores por la deferencia y buena voluntad con que acogieron la invitacion que les hice, estando persuadido de que su trabajo merece la mayor atencion, porque lo acreditan los conocimietos prácticos que poseen, y son tan esenciales para acertar en esta materia.

Independencia y libertad. Veracruz, Diciembre 27 de 1869.—(Firmado). *J. A. Gamboa.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PROYECTO DE ARANCEL GENERAL

DE

ADUANAS MARITIMAS Y FRONTERIZAS.

Art. 1º Todo buque de cualquiera nacion que se halle en relacion de amistad con la mexicana, aun cuando no tenga celebrado con ella tratado especial de comercio, será admitido en los puertos de esta, que estén habilitados para el comercio exterior; pero, en el hecho de llegar, quedan sujetos el capitan ó sobrecargo, y la tripulacion, así como el buque y las mercancías que conduzcan, á las reglas prescritas en este arancel, á la satisfaccion de los derechos, á las penas que en él se establecen, y, en fin, á todas las disposiciones que rijan al tiempo de su arribo. Se considerarán arribados los buques para todos los efectos que hagan relacion con este arancel, desde el momento en que anclen en las aguas del puerto.

Art. 2º Los buques procedentes de puertos extranjeros no podrán arribar mas que al puerto ó puertos á que vengan dirigidos, segun los papeles de su despacho, salvo el caso previsto en el artículo 72 de este arancel, ni podrán traer otros efectos sino los destinados á los puertos á que vienen dirigidos.

Art. 3º Son puertos de altura:

EN EL GOLFO MEXICANO:

Campeche.
Sisal.
Goatzacoalcos.
Tampico.
Matamoros.
Isla del Cármen.
Túxpam.
Tabasco.
Veracruz.

EN EL MAR PACIFICO.

Acapulco.
Guaymas.
La Paz.

Mazatlan.
Manzanillo.
Puerto Angel.
San Blas.
Tonalá.

ADUANAS FRONTERIZAS DEL NORTE.

Matamoros.
Camargo.
Mier.
Monterey Laredo.
Piedras Negras.
Paso del Norte.
Reinosa.

ADUANAS FRONTERIZAS DEL SUR.

Zapaluta.
Tonalá.

Art. 4º En el caso de que algun puerto de los expresados fuese ocupado por fuerzas que no obedezcan al Gobierno Supremo, quedará cerrado para el comercio extranjero y el de escala y cabotaje, en los términos prevenidos en el decreto de 22 de Febrero de 1832.

SECCION PRIMERA.

Exencion de derechos.

Art. 5º Serán libres de todo derecho de importacion, cualquiera que sea el buque en que sean importados, los efectos siguientes:

1 Alambre para telégrafo, cuyo destino acreditarán á las Aduanas las oficinas telegráficas.
2 Alambre de fierro, para cardar, desde el número 26 para arriba.
3 Animales vivos de toda clase, para cria, y preparados para los gabinetes de historia natural.
4 Alabastro en bruto.
5 Aceite y los destrozos del cachalote y la ballena pescados en las costas del Pacífico, siempre que sean importados en buques nacionales ó extranjeros, en los mismos puertos.
6 Azogue.
7 Arboladura para buques.
8 Arados y rejas para la agricultura.
9 Bombas para incendio.
10 Cal hidráulica.
11 Carretillas de mano de una rueda.
12 Crisoles de todos tamaños y materias.
13 Colecciones mineralógicas, geológicas y de todos los ramos de historia natural.
14 Casas de madera y de fierro completas, pero no sus partes sueltas.
15 Carbon de toda clase.
16 Diseños y modelos de máquinas, edificios, monumentos y embarcaciones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

17 Embarcaciones de todas clases y formas, en su naturalizacion ó venta, ó en su introduccion para navegar en las bahías, lagos, canales y rios de la República.
18 Guano.
19 Instrumentos para las ciencias, excepto los especificados en la nomenclatura del presente arancel.
20 Libros impresos, á la rústica ó con pasta.
21 Leña.
22 Ladrillo y tierra refractaria.
23 Letra, escudos, espacios, plecas, cajas y viñetas para imprenta.
24 Madera ordinaria de construccion y duelas para techos y para envases.
25 Máquinas y aparatos de toda clase para la industria, la agricultura, la minería, las ciencias y las artes, y sus partes sueltas y piezas de refaccion.
26 Máquinas de vapor ó locomotoras, rieles, carros, wagones, durmientes de fierro y demas accesorios para ferrocarriles.

Los efectos que puedan ser aplicados á otros usos ademas de los de máquinas ó aparatos y que carezcan de la forma á propósito para aquellas y estos, como fierro en bruto, fleje en barras ó barrillas, aceites, lienzos de lana ó de otras materias y pieles curtidas y sin curtir, aun cuando vengan puestos en la maquinaria, estarán sujetos al pago de derechos.

27 Monetarios de toda clase, antiguos y modernos.
28 Metales preciosos, en pasta ó en polvo.
29 Moldes y patrones para las artes.
30 Mecha y cañuela para minas.
31 Mapas, esferas y cartas geográficas de toda clase.
32 Moneda legal de plata ú oro de todas las naciones.
33 Mármol en losas de todas dimensiones, para pisos, y trozos de mármol en bruto.
34 Plantas y semillas para la mejora de la agricultura.
35 Pasto seco.
36 Pizarras para techos.
37 Piedras litográficas.
38 Tinta de imprenta.
39 Trapo para la fabricacion de papel.
40 Sal comun, que se introduzca por el Paso del Norte.

Art. 6º No obstante la libertad de derechos que se establece en el artículo anterior respecto de los efectos especificados, estos serán comprendidos en el manifiesto general y en las facturas particulares, con la consignacion que previene el artículo 28. Si llegaren á la República sin los documentos expresados y hubiere consignatario, pagará este una multa de cincuenta pesos; y si no hubiere consignatario que reclame los efectos, se sacará la multa de los efectos mismos, y en estos casos será de 100 pesos, entregándose el resto de aquellos al cónsul respectivo, y, en su defecto, al juez competente, para que los tenga á disposicion de quien corresponda.

SECCION SEGUNDA.

Del aforo, de los envases, pesos y medidas.

Art. 7º Todas las mercancías comprendidas en la nomenclatura de este

arancel causarán las cuotas en él fijadas. Las no especificadas pagarán 40 por 100 sobre su aforo al precio, por mayor, de plaza. Este aforo será calculado por el vista á quien toque el despacho y el comerciante interesado, en presencia del administrador. En los casos en que el dueño de la mercancía aforada no esté conforme, se nombrará, de comun acuerdo, un tercero, cuya decision será definitiva. Si hubiere discordia entre el vista y el importador respecto del nombramiento del tercero, tendrá lugar la eleccion, por suerte, entre las dos personas propuestas por las partes.

Los envases comunes de madera, barro ó vidrio en que vengan los líquidos, las cajas ó cajones toscos, cuando no sean de los señalados para el pago de derechos por peso bruto con las mercancías que contengan, ó que en su peso bruto no estén detallados con cuota fija, y los abrigos ordinarios de las demas mercancías, incluyendo hasta diez metros de abrigo interior de tejido de lana, algodon ó cáñamo, estarán exentos de derechos. El exceso en cantidad y la diferencia en materia, de los tejidos para abrigo, serán considerados como suplantacion. Cuando en lugar de cajas ó cajones toscos, viniesen baules, cajas ú otras piezas, y que tanto estas como los envases de madera, loza y vidrio fuesen finos, quedarán sujetos al pago de los derechos correspondientes, segun su clase, materia y valor.

Art. 8º Las medidas de longitud y de peso á que se refiere este arancel y á las cuales se ha de sujetar la regulacion de los derechos, son el metro y el kilógramo. Las monedas que se designan para el pago de los derechos son: el peso fuerte de á ocho reales de plata y los céntimos de á 100 en cada peso.

Art. 9º La reduccion de pesos y medidas del extranjero se hará al metro y al kilógramo, segun la siguiente tabla de relaciones, á que se arreglarán todas las aduanas marítimas y fronterizas de la República.

TABLA DE RELACIONES.

	Metros.		Kilógramos.
100 anas de Francia.....	119,85	100 libras de Berlin.....	46,73
100 anas de Brabante.....	69,14	100 libras de Bremen.....	49,81
100 arschin de Rusia.....	71,14	100 catys de China.....	60,09
100 ellen de Bremen.....	57,84	100 libras de los E. Unidos..	45,35
100 ellen de Hamburgo.....	57,30	100 libras de Francia.....	48,94
100 ellen de Leipsick.....	56,53	100 libras de Génova.....	31,71
100 ellen de Viena.....	77,99	100 rotolis de Génova.....	52,32
100 ellen de Berlin.....	66,69	100 libras hamburguesas.....	50
100 cobits de China.....	37,13	100 libras inglesas.....	45,35
100 palmi de Génova.....	24,98	1 quintal inglés.....	50,79
100 yardas inglesas.....	91,43	100 libras de Leipsick.....	46,75
100 varas de España.....	83,59	100 pfund de Rusia.....	40,89
		100 pfund de Viena.....	56
		1 pud de Rusia.....	16,36
		100 libras de España.....	46

Los derechos fijados á las mercancías, por sus clases, son los siguientes:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SECCION TERCERA.

Derechos fijados á las clases siguientes.

Articulo 10.

Abarrotes y comestibles.

A

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
1	Alquitran y brea, peso bruto, kilógramo	0 2
2	Aceite de olivo, en botijas ó lata, peso neto, idem	0 10
3	Idem idem en botellas ó vasijas de vidrio, idem idem	0 15
4	Aceituuas en salmuera ó aderezadas, peso bruto, idem	0 5
5	Idem en aceite ó rellenas, idem idem	0 30
6	Aguardiente de Ginebra en botellas, botellones ó tarros, peso neto, idem	0 37
7	Idem idem en barril, idem idem	0 33
8	Idem idem de rom, cualquiera que sea su envase, idem idem.	0 45
9	Idem idem de arrac, idem idem idem, idem idem	0 45
10	Idem idem de uva en vasijería de madera, idem idem	0 25
11	Idem idem de idem en botellas, idem idem	0 30
12	Idem idem de caña ú otra materia no especificada, en vasijería de madera, idem idem	0 25
13	Idem idem en botellas ó tarros, idem idem	0 30
14	Alcohol ó espíritu de vino, en cualquiera clase de envase, idem idem	0 50
15	Alcaparras ó alcaparrones, aderezados ó en salmuera, peso bruto, idem	0 5
16	Almendra dulce y amarga, con cáscara, idem idem	0 5
17	Idem idem, sin cáscara, peso neto, idem	0 15
18	Almidon, peso bruto, idem	0 7
19	Arroz, idem idem	0 4
20	Avellanas, idem idem	0 5
21	Avena en grano, idem idem	0 2
22	Azafran seco ó en aceite, peso neto, idem	3 0
23	Azúcar corriente, peso bruto, idem	0 8
24	Idem refinada, idem idem	0 12
25	Alpiste, idem idem	0 7
26	Anís y alcarabea, idem idem	0 10

B

27	Bacalao y cualquiera otro pescado seco ú ahumado, peso neto, kilógramo	0 4

C

28	Carton de toda clase y color, peso bruto, kilógramo	0 10
29	Cera blanca ó trigueña, idem idem	0 50
30	Cera vírgen, idem idem	0 35

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
31	Corcho en bruto ó en planchas, peso bruto, kilógramo	0 5
32	Corcho en tapones, idem idem	0 15
33	Cera labrada, en cerillos ó en velas, idem idem	0 75
34	Cacao de todas clases, idem idem	0 12
35	Café, idem idem	0 6
36	Canela de todas clases, peso neto, idem	1 0
37	Cerveza y sidra en botellas ó tarros, idem idem	0 15
38	Idem idem en barril, idem idem	0 7
39	Clavo de especia y clavillo, idem idem	0 20
40	Comino, peso bruto, idem	0 10
41	Conservas alimenticias, con excepcion de las especificadas, id. idom	0 20
42	Cebada perla, idem idem	0 5
43	Cebollas, idem idem	0 1

D

44	Dulces de todas clases, excepto los especificados, peso bruto, kilógramo	0 25

E

45	Esperma en marqueta, peso neto, kilógramo	0 35
46	Estearina en idem, peso bruto, idem	0 12
47	Esperma labrada, idem idem	0 30
48	Estearina labrada, idem idem	0 15
49	Especias, excepto las cuotizadas, peso neto, idem	0 10
50	Encurtidos, en vinagre ó salsas compuestas, peso bruto, idem	0 20

F

51	Frutas en almíbar, en vino, ó alcohol, peso bruto, kilógramo.	0 25
52	Idem en su jugo, idem idem	0 20
53	Idem secas, idem idem	0 3
54	Idem frescas, idem idem	0 1
55	Fécula, ó harina de papa, ó cualquiera otra no cuotizada, peso neto, idem	0 6

G

56	Galleta de todas clases, peso bruto, kilógramo	0 10

H

57	Harina de trigo de toda clase, peso neto, kilógramo	0 6

J

58	Jabon corriente sin aroma, peso bruto, kilógramo	0 6
59	Jamon, chorizos, salchichones y toda clase de carne ahumada ó salada, cualquiera que sea su envase, idem idem	0 15

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

L

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
60	Legumbres frescas de todas clases, peso bruto, kilógramo....	0 1
61	Licores, anisado y demas, en vasijería de madera, peso neto, id.	0 15
62	Idem idem en botellas ó en tarros, idem idem.....	0 18
63	Idem idem en botellas de cristal ó porcelana, idem ldem.....	0 30
64	Lúpulo, peso bruto, idem.....	0 25

M

65	Maiz, peso bruto, kilógramo.....	0 1½
66	Manteca, peso neto, idem.....	0 15
67	Mantequilla, peso bruto, idem.....	0 12
68	Miel de caña ó de abeja, idem idem.....	0 5
69	Mostaza en polvo ó preparada, idem idem.....	0 35

N

70	Nieve ó hielo, por cada 100 kilógramos.....	0 10
71	Naipes, peso bruto, kilógramo.....	0 50

P

72	Papel de estraza ó estracilla y para empaque, peso bruto, kilógramo.....	0 5
73	Idem jaspeado ó de colores para encuadernar, idem idem id.	0 12
74	Idem de seda ó de china, blanco ó de colores idem idem id.	0 15
75	Idem para estampar loza, idem idem idem.....	0 13
76	Idem florete y medio florete, incluso el de hacer cigarros, idem idem idem.....	0 22
77	Idem rayado para cuentas, idem idem idem.....	0 30
78	Papel de marca ó marquilla, blanco ó de colores, idem idem	0 35
79	Idem secante y de copiar en prensa, idem idem idem.....	0 9
80	Idem dorado, plateado ó aterciopelado, para tapizar, idem id.	0 20
81	Idem de colores, para tapizar, idem idem.....	0 10
82	Idem albuminado para fotografía y tarjetas, idem idem.....	0 35
83	Idem rayado para música, idem idem.....	0 25
84	Idem impreso, litografiado ó grabado, idem idem.....	0 50
85	Idem blanco ó de color para cartas, con ó sin los cantos dorados, idem idem.....	0 30
86	Idem de media cola y sin encolar, para impresiones, idem id.	0 10
87	Petróleo y aceite de carbon idem idem.....	0 4
88	Pimienta de toda clase, idem idem.....	0 10
89	Pastas alimenticias, idem idem.....	0 4

Q

90	Quesos de todas clases, peso bruto, kilógramo.....	0 10

S

91	Sal comun ó de comer, peso bruto, kilógramo.....	0 1

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
92	Sardinas, salmon, atún, y cualquiera otro pescado ó marisco escabechado, salado, aderezado, ó en aceite, peso bruto, kilógramo.....	0 8
93	Sebo, idem idem.....	0 5

T

94	Tabaco en rama, peso bruto, kilógramo.....	0 50
95	Idem cernido ó picado, idem idem.....	0 60
96	Idem rapé, idem idem.....	1 0
97	Idem labrado en puros, peso neto, idem.....	3 0
98	Idem idem en cigarros, incluso el peso de la cajetilla, idem id.	0 80
99	Idem breva de mascar, idem idem.....	0 40
100	Té, de toda clase, idem idem.....	1 25
101	Trigo y toda clase de semillas, y granos no especificados, idem idem.....	0 3

V

102	Vinagre en barril, peso neto, kilógramo.....	0 03
103	Idem en botellas, idem idem.....	0 7
104	Vino tinto de todas clases, en vasijería de madera, idem idem.	0 8
105	Idem idem en botellas, idem idem.....	0 12
106	Idem blanco de todas clases, en vasijería de madera, idem id.	0 10
107	Idem idem en botellas, idem idem.....	0 15
108	Velas parafinas, idem idem.....	0 20

Artículo 11.

Tejidos y demas artículos de algodon, lino, lana cáñamo, sedas y sus mezclas.

Algodones.

A

109	Algodon en rama, con pepita ó sin ella, peso bruto, kilógramo.	0 3½
110	Idem é hilaza sucios, para limpiar las máquinas, idem, idem.	0 1

B

111	Bufandas de algodon, peso neto, kilógramo.....	1 75
112	Bordados de algodon de todas clases, en lienzo ó tiras, idem idem.....	3 0

C

113	Calcetines de algodon para adultos, docena.....	0 75
114	Idem idem para niños, idem.....	0 50
115	Camisas y calzoncillos interiores de punto de media de algodon, para idem, idem.....	1 50

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
116	Camisas y calzoncillos interiores, para adultos, docena.....	4 0
117	Calzoncillos de punto de media de algodon, para baños, idem.	2 50
118	Camisas de algodon, de color, para adultos, idem	4 0
119	Idem idem para niños, idem.....	2 0
120	Idem idem blancas, para adultos, idem.....	5 0
121	Idem idem idem, para niños, idem.....	2 50
122	Idem idem lisas ó bordadas, con cuellos, pecheras y puños de lino, para adultos, idem.....	10 0
123	Idem idem idem, para niños, idem.....	5 0
124	Calzoncillos de algodon, para adultos, idem.....	5 0
125	Idem idem, para niños, idem.....	2 50
126	Cuellos y puños de idem bordados para camisas, idem.....	1 0
127	Canevá de algodon para bordar, peso bruto, kilógramo.....	0 50
128	Chaquetones de punto de media de algodon, para adultos, docena.....	4 50
129	Idem de punto de media de algodon, para niños, idem.....	2 25
130	Cinta, flecos y pasamanería de algodon, peso neto, kilógramo.	1 50
131	Cobertores y colchas de algodon de todas clases, metro cuadrado, idem.....	0 12
132	Corbatas de algodon, docena.....	0 20
133	Corsés de algodon de todas clases, para niñas, idem.....	3 0
134	Idem idem para señoras, idem.....	6 0

E

135	Enaguas de algodon bordadas, en corte, metro cuadrado.....	0 15

F

136	Fallas ó gorros de punto de media de algodon, para niños, docena.....	0 35
137	Frazadas de algodon, metro cuadrado.....	0 75

G

138	Gorros de punto de media de algodon, para adultos, docena	0 70
139	Guantes de algodon de todas clases y tamaños, idem.....	0 50

H

140	Hilaza de algodon blanca y trigueña, peso neto, kilógramo..	0 40
141	Idem idem de colores, idem idem.....	0 65
142	Hilo de algodon en carretillas de madera ó sin metal, ordinario, hasta de 300 metros, docena.....	0 10
143	Idem idem en carretillas de hueso ó marfil, hasta de 300 metros carrete, idem.....	0 15
144	El exceso de 300 metros en las dos cuotas anteriores, pagará en proporcion.	
145	Hilo de algodon en ovillo ó madejas, incluso el planchado para rebozos, peso neto, kilógramo.....	1 10

L

146	Lienzos de algodon lisos, blancos y trigueños, metro cuadrado.	0 7

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
147	Lienzos de algodon blancos, asargados, labrados, cruzados, afelpados, aclarinados y acolchados, metro cuadrado.....	0 12
148	Idem idem idem de colores, de todas clases, idem idem.....	0 12
149	Ligas de algodon, peso bruto, kilógramo.....	0 50

M

150	Mallas de algodon, peso neto, incluyendo en el peso las cajas de carton que las contengan ó el alma en que estén envueltas, en caso de venir sueltas, kilógramo.....	1 50
151	Medias de algodon para niñas, docena.....	0 50
152	Idem idem para señoras, idem.....	1 25
153	Manta de algodon cruzada ó afelpada, metro cuadrado.....	0 10

P

154	Pañuelos de algodon de todas clases, no siendo bordados, hasta de 85 centímetros en cuadro, docena.....	0 80
155	Idem idem idem hasta de 43 centímetros en cuadro, metro cuadrado.....	0 15
156	Idem idem de algodon, bordados ó calados, con su guarnicion de encaje, hasta de 50 centímetros en cuadro, docena.....	2 0
157	Paraguas, sombrillas ó quitasoles de algodon, uno.....	0 50
158	Pecheras de algodon para camisas de todas clases, docena...	0 30
159	Punto y encaje de algodon, incluyendo en el peso las cajitas en que vengan, peso neto, kilógramo.....	4 40

R

160	Rebozos de algodon y los tejidos jaspeados ó estampados que los imiten, metro cuadrado.....	0 50
161	Ropa hecha de algodon, peso neto, kilógramo.....	3 0

T

162	Tápalos ó pañuelones de algodon, sin incluir el fleco, metro cuadrado.....	0 12

Z

163	Zarapes de algodon, metro cuadrado.....	0 75

Género de lino.

A

164	Alfombras y tapetes de solo cáñamo y estopa, metro cuadrado.	0 12

B

165	Brines y bramantes de lino, metro cuadrado.....	0 10

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
166	Bordados de lino de todas clases, en lienzos y tiras, peso neto, kilógramo	3 00

C

167	Calcetines de lino, para niños, docena	0 50
168	Idem idem, para adultos, idem	0 75
169	Camisas y calzoncillos interiores de punto de lino, para adultos, idem	4 0
170	Idem idem de idem, para niños, idem	1 50
171	Camisas de lino blancas, lisas, para adultos, idem idem	16 0
172	Idem idem bordadas para, idem idem	20 0
173	Idem idem lisas, para niños idem	8 0
174	Idem idem bordadas, para idem, idem	10 0
175	Idem idem de color, para adultos, idem	15 0
176	Idem idem para niños, idem	7 50
177	Calzoncillos de lino para adultos, idem	8 0
178	Idem idem para niños, idem	4 0
179	Cuellos y puños de lino bordados para camisas, idem	2 0
180	Cañamazo, aunque venga con mezcla de ixtle ó yute, metro cuadrado	0 8
181	Cáñamo, crudo ó en greña, peso neto, kilógramo	0 4
182	Canevá para bordar de cáñamo ó lino, peso bruto, idem	0 50
183	Cintas, flecos y pasamanería de lino, peso neto, idem	1 50
184	Corsés de lino para niñas, docena	3 0
185	Idem idem para señoras, idem	6 0
186	Crehuelas de lino blancas y de color, metro cuadrado	0 10

E

187	Enaguas de lino bordadas, en corte, metro cuadrado	0 25
188	Estopa de cáñamo, peso bruto, kilógramo	0 5

F

189	Fallas ó gorros de punto de media de lino, docena	0 35
190	Frazadas de lino, metro cuadrado	0 75

G

191	Gorros de punto de media, de lino, para adultos, docena	0 70
192	Guantes de lino, de todos tamaños, idem	0 50

H

193	Hilaza de lino, cáñamo ó de estopa, peso neto, kilógramo	0 9
194	Hilo de lino, en carretes de madera, con ó sin metal, ordinario, hasta de 300 metros, docena	0 10
195	Idem idem en carretes de hueso ó marfil, hasta de 300 metros, idem	0 15

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
196	El exceso de 300 metros pagará en proporcion.	
197	Hilo de lino en ovillos ó madejas, incluso el planchado para rebozos, peso neto, kilógramo	1 10

L

198	Lienzos de lino, blancos ó de colores, de todas clases, con excepcion de los especificados, metro cuadrado	0 14
199	Lino crudo ó en greña, peso bruto, kilógramo	0 04
200	Ligas de lino, peso bruto, kilógramo	0 50

M

201	Medias de lino para niños, docena	0 50
202	Idem idem para adultos, idem	1 25

O

203	Olan batista, cambray ó estopilla de lino, blanco ó de colores, que pase de 48 hilos en un cuarto de pulgada mexicana, metro cuadrado	0 30

P

204	Pañuelos de lino, lisos, blancos y de color, aunque tengan orilla labrada ó cosida, que no sea bordada, hasta de 85 centímetros en cuadro, docena	1 50
205	Idem idem bordados, calados, ó con guarnicion de encaje hasta de 50 centímetros en cuadro, idem	3 50
206	Paraguas, sombrillas ó quitasoles de lino, uno	0 50
207	Pecheras de lino de todas clases, para camisas, docena	1 50
208	Punto de lino, incluyendo en el peso las cajitas en que venga y las almas en que esté envuelto, peso neto, kilógramo	6 50

R

209	Rebozos de lino y los tejidos ó estampados que los imiten, metro cuadrado	0 50
210	Ropa hecha de lino, peso neto, kilógramo	3 00

Lanas.

A

211	Alfombra de jerga de tejido liso ó cruzado, ó de lana batida, metro cuadrado	0 60
212	Idem idem de tripe rizo, sin cortar, idem	0 75
213	Idem idem cortado ó aterciopelado, idem	1 15

B

214	Bufandas de lana, peso neto, kilógramo	2 50

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

C

Nº. de órden.		CUOTAS FIJAS.
215	Calcetines de lana, para niños, docena	0 50
216	Idem idem, para adultos, idem	0 75
217	Camisas y calzoncillos interiores de punto de media, de lana, para niños, idem	1 50
218	Idem idem idem, para adultos, idem	4 00
219	Calzoncillos de punto de media, de lana, para baños, idem	2 50
220	Camisas de lana con ó sin adornos de seda ú otras materias, idem	9 00
221	Casimir con pié y trama de lana, metro cuadrado	1 00
222	Chaquetones de lana, para adultos, docena	8 00
223	Idem idem, para niños, idem	4 00
224	Cintas, flecos y pasamanería de lana, peso neto, kilógramo	1 50
225	Cobertores y colchas de lana, para cama, metro cuadrado	0 12
226	Corsés de lana, para niñas, docena	3 00
227	Idem idem, para señoras, idem	6 00
228	Cotelina de lana, metro cuadrado	0 50

E

229	Estambre, ó hilo de lana de todas clases, peso neto, kilógramo.	1 50

F

230	Fallas ó gorros de punto de media, de lana, docena	0 35

G

231	Gorros de punto de media, de lana, para adultos, docena	0 70
232	Guantes de lana de todas clases, idem	0 75

H

233	Hilaza de lana, de todas clases, peso neto, kilógramo.	1 50

L

234	Lana en vellon, idem, kilógramo	0 9
235	Lienzos y tejidos de lana de todas clases y colores, con excepcion de los especificados, metro cuadrado	0 20
236	Ligas de lana, peso bruto, kilógramo	0 50
237	Lana cardada, idem idem	0 50

M

238	Mallas de lana, incluyendo en el peso las cajas de carton que las contengan, ó en caso de venir sueltas, el alma en que estén envueltas, peso neto, kilógramo	1 50
239	Medias de lana, para niños, docena	0 50
240	Idem idem, para adultos, idem	1 25

P

241	Paño con pié y trama de lana, metro cuadrado	1 20
242	Plaids de lana, idem	0 30

Nº. de órden.		CUOTAS FIJAS.

R

243	Rebozos de lana, ó los tejidos jaspeados que los imiten, metro cuadrado	0 50
244	Ropa hecha de paño ó casimir para adultos y niños, peso neto, kilógramo	12 00
245	Ropa hecha de lana, con excepcion de la especificada, peso neto	3 00

T

246	Tápalos de lana, sin incluir el fleco, metro cuadrado	0 30

Z

247	Zarapes y frazadas de lana, metro cuadrado	0 75

SEDERÍAS.

B

248	Bandas de seda y burato en piezas, peso neto, kilógramo	7 50
249	Blondas, encajes, punto de tul de seda y todas sus imitaciones, idem idem	25 00

C

250	Cinta, flecos y pasamanería de solo seda, peso neto, kilógramo	12 00
251	Corbatas de solo seda, idem idem	10 00

E

252	Efectos de punto de media, de seda, idem idem	8 00

F

253	Forros de seda cosidos ó en cortes para paraguas, sombrillas ó quitasoles, idem idem	12 00

H

254	Hilo de seda en carretes, idem idem	7 00

L

255	Lienzos y tejidos de seda y toda manufactura de seda, de cualquiera clase y denominacion, idem idem	12 00
256	Ligas de seda, idem idem	1 00

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

M

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
257	Mantillas de blonda de seda, negras ó blancas, conocidas por legítimas, incluyendo las cajitas en que vengan, una..	25 00
258	Mascadas ó pañuelos de seda de todas clases, peso neto, kilógramo.....	6 00

P

259	Paraguas con forro de seda, uno.....	1 25

R

260	Ropa hecha, de seda, peso neto, kilógramo.....	14 00

S

261	Seda cruda en rama, idem idem.....	1 50
262	Idem idem torcida, idem idem.....	2 25
263	Idem idem, floja, ó quiña, de todas clases y colores, idem idem.	4 00
264	Idem pelo, torcida y gusanillo, idem idem.....	6 00

T

265	Tápalos y pañuelones de solo seda, incluyendo los de punto y los de imitacion guipure, ya sea con fleco ó sin él, peso neto, kilógramo.....	12 00

MEZCLAS.

B

266	Brines y bramantes de lino y algodon, metro cuadrado.....	0 10
267	Bufandas de lana y algodon, peso neto, kilógramo.....	2 50
268	Idem de todas materias, con mezcla de seda, idem idem.....	5 00

C

269	Calzoncillos de lino y algodon, para adultos, docena.....	8 00
270	Idem idem idem, para niños, idem.....	4 00
271	Canevá para bordar, de lino y algodon, peso bruto, kilógramo.....	0 50
272	Casimir con pié y trama de lana con mezcla de seda ó algodon, metro cuadrado.....	1 00
273	Casimir con todo el pié de algodon ó toda la trama de lana, aunque tenga mezcla de seda, idem.....	0 60
274	Cintas, flecos y pasamanerías de algodon, lino ó lana, ó de estas materias mezcladas, aunque tengan abalorios ú otros adornos que no sean de seda, peso neto, kilógramo.....	1 50
275	Idem idem idem de lana y seda, aunque tengan mezclas de otras materias, idem idem.....	3 00

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
276	Cintas, flecos y pasamanerías de seda y algodon, aunque tengan mezcla de metal ó abalorios, pese neto, kilógramo.....	4 0
277	Idem idem idem de seda con mezcla de metal ó abalorios, idem idem.....	6 0
278	Cobertores y colchas de lana y algodon, metro cuadrado.....	0 12
279	Corbatas de algodon y otras materias, que no tengan mezcla de seda, docena.....	0 20
280	Corbatas de seda con mezcla de otras materias ó metal, peso neto, kilógramo.....	5 0
281	Corsés de algodon y lana y algodon y lino, para niñas, docena.....	3 0
282	Idem idem idem, para señoras, idem.....	6 0
283	Cotelina de lana y seda, metro cuadrado.....	0 80
284	Idem de lana y algodon, idem.....	0 25
285	Crehuelas de lino y algodon, blancas ó de colores, idem.....	0 10
286	Cortes de chaleco hasta de 70 centímetros en metro cuadrado, de lino, lana ó algodon, cuando tengan mezcla de seda y metal ó metal solo, uno.....	0 45

E

287	Estambre ó hilo de lana de todas clases con mezcla de metal que no sea plata ú oro, peso neto, kilógramo.....	1 50

F

288	Frazadas de lana y algodon, metro cuadrado.....	0 75

G

289	Gorros de punto de media, de algodon, lino ó lana mezclados, docena.....	0 70
290	Guantes de algodon, lino ó lana mezclados, de todos tamaños, docena.....	0 60

L

291	Lienzos y tejidos de seda y toda manufactura de seda de cualquiera clase y denominacion, con aplicaciones de otra materia que no esté especificada en esta tarifa, peso neto, kilógramo.....	12 00
292	Lienzos y tejidos de lino y algodon blancos, metro cuadrado.	0 11
293	Idem idem idem, de color, idem.....	0 13
294	Idem idem de lana y algodon de todas clases y colores no especificados, idem.....	0 15
295	Idem idem, de lana y seda ó lana y algodon con seda y los no cuotizados, idem.....	0 20
296	Idem idem de seda, con trama de algodon ó lino, peso neto, kilógramo.....	5 00
297	Idem idem de algodon ó lino que tengan mezcla de seda en corta cantidad, metro cuadrado.....	0 18

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
298	Ligas de seda mezcladas con cualquiera materia y de seda, con hebillas que no sean de plata ú oro, peso neto, kilógramo.....	1 0

M

299	Mallas de lana y algodon, incluyendo en el peso las cajas de carton que las contengan, ó en caso de venir sueltas, el alma en que estén envueltas, peso neto, kilógramo.....	1 50

P

300	Paño con pié y trama de lana, con mezcla de seda ó algodon, metro cuadrado.....	1 20
301	Paño con todo el pié ó toda la trama de algodon, aunque tenga seda en la mezcla, idem idem.....	0 70
302	Pecheras de lino y algodon de todas clases, para camisas, docena.....	0 40
303	Plaids de lana y algodon, metro cuadrado.....	0 30
304	Idem de lana, algodon y seda ó lana y seda, idem idem.....	0 50

R

305	Resorte de hule y género de algodon para zapatos y otros usos, peso bruto, kilógramo.....	0 45
306	Idem idem de algodon y seda, peso neto, idem.....	4 0
307	Idem idem de seda, idem idem.....	6 0
308	Ropa hecha de tejidos ahulados, peso bruto, idem.....	0 75
309	Ropa hecha de lana, lino y algodon mezclados, para adultos y niños, peso neto, idem.....	3 0
310	Ropa hecha de seda ó en cuyo tejido ó adornos predomine la seda, con mezcla de otras materias, con excepcion de los especificados en esta tarifa, idem idem.....	14 0
311	Idem idem de lana, algodon, lino ú otras materias que contengan mezcla de seda en corta cantidad, idem idem.....	7 0

T

312	Tápalos ó pañuelones de lana y algodon, sin incluir el fleco, metro cuadrado.....	0 30
313	Idem idem de lana y seda ó lana y algodon con seda, aunque tengan adornos de otras materias, sin incluir el fleco, metro cuadrado.....	0 50
314	Idem idem de seda y algodon, aunque tengan adornos de otras materias, peso neto, kilógramo.....	5 0
315	Idem idem de solo seda, aunque tengan adornos de otras materias, sin incluir los de punto ni los de imitacion guipure, ya sea sin fleco ó sin él, idem idem.....	12 0

Z

316	Zarapes de lana y algodon, metro cuadrado.....	0 75

Articulo 12.

Mercería, ferretería, quincallería.

A

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
317	Abanicos ordinarios de paja, carton ó lienzo, sin varillas, peso bruto, kilógramo.....	0 20
318	Idem corrientes con varillas de madera, asta ó hueso y todos los que no estén especificados, idem idem.....	0 75
319	Idem con varillas de concha, marfil ó carey, con adornos ó sin ellos, sueltos ó en caja, uno.....	2 00
320	Acero, peso bruto, kilógramo.....	0 04
321	Agujas de arria ó de vela, de todos tamaños, idem idem.....	0 25
322	Idem capoteras del número cero á cinco ceros, y otras cuya longitud sea de mas de cinco centímetros, idem idem.....	0 35
323	Idem no especificadas, hasta de cinco centímetros, idem idem.	0 80
324	Alambre de fierro y acero, idem idem.....	0 08
325	Idem de laton y cobre, idem idem.....	0 25
326	Idem blanco para flores, entorchados y otros usos, en carretes y rueditas, el último conocido por de pinjante, anillo y medio anillo, idem idem.....	1 0
327	Idem escarcha, canutillo, hojuela y otros efectos de tiraduría, de metal blanco ó amarillo, sin platear ni dorar, idem idem.....	1 0
328	Idem escarcha, canutillo, hojuela y otros efectos de tiraduría, de metal blanco ó amarillo, dorados ó plateados, idem idem.....	2 0
329	Idem escarcha, canutillo, hojuela y otros efectos de tiraduría, de plata ú oro, idem idem.....	6 0
330	Albums de todas clases para fotografías, idem idem.....	1 0
331	Alhajas de piedras falsas montadas en metal que no sea plata ú oro, aunque esté plateado ó dorado, idem idem.....	0 50
332	Almireces de fierro, idem idem.....	0 08
333	Idem de composicion, porcelana, mármol ó pórfido, idem idem.....	0 10
334	Idem de laton ó cobre, idem idem.....	0 15
335	Anteojos sin gafas conocidos por números 6 y 8, idem idem.	0 25
336	Idem y antiparras montados en cualquiera materia que no sea oro ó plata, idem idem.....	1 0
337	Idem de larga vista y de teatro, con cajas ó sin ellas, idem idem.....	1 0
338	Armas blancas de solo acero ó laton, que tengan ó no adornos grabados, adamascados ó calados, no siendo ni doradas ni plateadas en el puño, vaina y contera, idem idem.....	0 25
339	Idem con puños, vainas y conteras doradas y plateadas, idem idem.....	0 70
340	Armas de fuego ordinarias y corrientes, como fusiles, escopetas, carabinas y pistolas de uno ó mas tiros, de fierro ó laton, idem idem.....	0 15
341	Idem finas de todas clases, idem idem.....	0 70
342	Aros para crinolinas, idem idem.....	0 15
343	Artefactos de ámbar, azabache, ágata, carey, concha y marfil no especificados, idem idem.....	1 0

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
344	Artefactos de bejuco ó cuero no especificados, peso bruto, kil.	0 35
345	Idem de fierro, fierro estañado, acero y hoja de lata no especificados, idem idem	0 15
346	Idem de goma, hueso y ballena no especificados, idem idem.	0 25
347	Idem de laton, cobre, zinc, peltre y metal blanco, que no sea fierro estañado ni plaqué, idem idem	0 25
348	Artefactos de madera y gutta percha, idem idem	0 25
349	Idem de metal dorado, plaqué y plateado, idem idem	1 0
350	Idem de papel y carton, idem idem	0 35
351	Azabache en bruto ó sin labrar, idem idem	0 25

B

352	Balanzas, fieles y romanas de fierro, cobre ó laton, peso bruto, kilógramo	0 25
353	Barba de ballena sin labrar, idem idem	0 15
354	Bastones de todas clases, cuyo puño no sea de oro ó plata, idem idem	0 75
355	Bejuco para muebles, idem idem	0 15
356	Bigornias, idem idem	0 5
357	Bola y betun para botas, idem idem	0 15
358	Bolas de marfil para billar, peso neto, idem	3 00
359	Bombas y sus accesorios de todas clases, para agua, peso bruto, idem	0 5
360	Botones de fierro, laton, porcelana, vidrio y madera para cajones y puertas, idem idem	0 15
361	Idem de vidrio, porcelana, hueso, madera, gutta percha y cualquiera otra materia análoga, que no sea tejido, ni dorados ni plateados, idem idem	0 25
362	Idem forrados de género, idem idem	0 60
363	Brochas y pinceles de todas clases, para todos usos, idem idem	0 25
364	Broches de todas clases para vestidos, aun los forrados de género, idem idem	0 25

C

365	Cadenas y cordones de todas materias, no siendo de plata ú oro, para relojes, peso bruto, kilógramo	0 75
366	Idem de fierro, idem idem	0 5
367	Cajas y cofres de fierro para dinero, idem idem	0 15
368	Idem de pinturas, idem idem	0 25
369	Cajitas y obras de papel y de carton, con adornos de metal dorado ó plateado, idem idem	0 75
370	Camas y catres de fierro, idem idem	0 15
371	Idem de otros metales, aun con fierro, idem idem	0 25
372	Canastas ó canastillas de bejuco, de madera y alambre y cajitas y obras de papel y de carton, aun cuando vengan con toda clase de adornos, que no sean de metal plateado ó dorado	0 35
373	Canastas y canastillas que no sean de bejuco ni alambre corriente, ni de madera ó carton, á excepcion de las de oro ó de plata, peso bruto, kilógramo	0 75
374	Candelabros, lámparas ó quinqués de todas materias, no teniendo oro ó plata, idem idem	0 25
375	Cápsulas para botellas, idem idem	0 25
376	Caretas de todas materias, una.	0 25
377	Cartuchos para armas de fuego con carga ó sin ella, peso bruto, kilógramo	0 20
378	Casquillos y toda clase de fulminantes, idem idem	0 35
379	Cedazos, arneros y cernideros, idem idem	0 15
380	Cepillos ordinarios para caballos, botas, molinos y suelo, peso bruto, kilógramo	0 15
381	Idem para todos usos, montados en madera, hueso, asta ó goma, ménos los especificados, idem idem	0 25
382	Idem para todos usos, montados en marfil, carey, concha y metal dorado ó plateado, idem idem	0 75
383	Cerdas para zapateros, idem idem	0 25
384	Cinturones de todas clases no especificados y cuyas hebillas no sean de plata ú oro, idem idem	0 35
385	Clavijas y puntas para pianos, idem idem	0 25
386	Clavos y puntillas de fierro, de todas clases y tamaños, idem idem	0 10
387	Cinturones de seda ó mezcla de seda, con hebilla que no sea de plata ú oro, idem idem	1 0
388	Clavos y puntillas de cobre, laton ó fierro, con cabeza de laton, idem idem	0 25
389	Cobre laminado, idem idem	0 25
390	Idem en pasta, idem idem	0 15
391	Cohetes chinos, idem idem	0 25
392	Cola de boca, idem idem	0 25
393	Cola fuerte, idem idem.	0 15
394	Coral en mazos, labrado ó sin labrar, peso neto, idem	2 0
395	Cordon de cáñamo forrado de lana y algodon, idem idem	0 25
396	Correas y asentadores para navajas de barba, peso bruto, kilógramo	0 35
397	Cortinas trasparentes pintadas al óleo ó al temple, idem idem.	0 25
398	Cosmético para tacos de billar, idem idem	0 15
399	Cuchillos y tenedores corrientes, con cacha de madera, hueso ó asta, idem idem	0 15
400	Idem y tenedores de acero ó de metal, plateado ó dorado y con cacha de marfil, concha ó metal plateado ó dorado, idem idem	1 00
401	Cuerdas de todas clases y materias para instrumentos de música, idem idem	0 40
402	Cuentas, chaquiras y abalorios de vidrio que no sean cortados ni amolados, idem idem	0 15
403	Idem y chaquiras de metal, idem idem	1 00
404	Idem idem de espumilla, idem idem	1 00
405	Idem de vidrio, chaquira abrillantada y granates falsos, cortados ó amolados, idem idem	0 25

CH

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
406	Chapas y candados ó cerraduras de fierro ó de laton, ó de ambas materias, de todas clases y tamaños, peso bruto, kilógramo	0 25
407	Charolas, azafates, bandejas, porta-vasos y porta-botellas de fierro, cobre, laton, madera ó papel, de todos tamaños, idem idem	0 25
408	Chimeneas, estufas y hornos con sus accesorios, de fierro batido ó de laton, idem idem	0 15
409	Idem estufas y hornos con sus accesorios, de solo fierro colado sin adornos de laton, idem idem	0 10

D

410	Dedales que no sean dorados ni plateados, peso bruto, kilógramo	0 25
411	Despabiladeras y sus platillos, de acero, fierro ó laton, idem idem	0 25
412	Diamantes montados para cortar vidrio, idem idem	0 50

E

413	Esmalte en hojas ó picado, peso bruto, kilógramo	0 75
414	Esmeril en polvo, idem idem	0 05
415	Estacas de madera, idem idem	0 08
416	Estampas, pinturas, grabados y fotografías de todos tamaños, con marcos ó sin ellos, idem idem	0 50
417	Estaño en barras, idem idem	0 15
418	Idem en láminas, idem idem	0 25
419	Estantes incombustibles, idem idem	0 15
420	Espejos con ó sin marco, hasta de 25 centímetros cuadrados, idem idem	0 20
421	Idem con ó sin marco de mas de 25 centímetros cuadrados, idem idem	0 40
422	Esteras de China, idem idem	0 20
423	Idem de coco ó cáñamo, idem idem	0 10
424	Estereoscopios de todas clases y materias, idem idem	0 50
425	Estuches de todas clases, cigarreras, carteras, pureras, papeleras, porta-monedas, neceseres de todas clases, con avíos ó sin ellos, que no sean de oro ó plata, idem idem	0 75
426	Estuches ó bolsas con instrumentos para cirujanos, idem idem	1 00

F

427	Fierro laminado, liso ó batido, fleje y colado, peso bruto, kilógramo	0 08
428	Idem laminado y acanalado para techos, idem idem	0 05
429	Idem labrado para rejas y balcones, idem idem	0 25
430	Idem de todas calidades, en bruto ó en planchas, lingotes, almadanetas, ó varillas, de todas formas, idem idem	0 4
431	Flemes, idem idem	0 35

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
432	Flores artificiales, incluso el peso de la cajita en que vienen, peso neto, kilógramo	2 50
433	Floretes con puños ó sin ellos, peso bruto, idem	0 35
434	Frascos de metal ó de vidrio para licor, forrados de cuero, bejuco, &c., idem idem	0 25
435	Frasqueras de todas clases, idem idem	0 75
436	Fuelles para fraguas, idem idem	0 08
437	Idem de mano para chimeneas, pianos y otros usos, idem id.	0 25

G

438	Galones y tejidos de metal blanco ó amarillo, sin dorar ni platear, peso bruto, kilógramo	1 0
439	Idem de metal dorado ó plateado, idem idem	2 0
440	Idem de oro ó plata, idem idem	6 0
441	Goma líquida para escritorio, idem idem	0 25
442	Guarniciones de tiro, finas, idem idem	1 50
443	Idem de idem, ordinarias, idem idem	0 50
444	Guantes de ante ó de gamuza, de todas clases, docena	0 75
445	Idem de todas clases, con excepcion de los especificados, idem.	1 0

H

446	Hebillas de fierro ó de laton para guarniciones ú otro objeto de talabartería, forradas ó sin forro, que no sean doradas ni plateadas, peso bruto, kilógramo	0 15
447	Hebillas de fierro ó de laton para guarniciones, doradas ó plateadas, idem idem	1 00
448	Hebillas de todas clases, para vestidos, zapatos, tirantes, corbatas, &c., sin dorar ni platear, idem idem	0 25
449	Idem para los mismos usos, plateadas ó doradas, idem idem.	1 00
450	Herramienta para la agricultura y la minería, tales como azadas, azadones, coas, machetes, guadañas, hoces, palas, picos, rastrillos, &c., idem idem	0 07
451	Idem é instrumentos de fierro, acero, laton ó madera, ó compuestos de estas materias, para artesanos, idem idem	0 15
452	Hojas de espadas y otras piezas sueltas para las mismas armas, que no sean plateadas ni doradas, idem idem	0 35
453	Hoja de lata, idem idem	0 10
454	Hule y encerados para coches, muebles, suelo ú otros usos, con ó sin forro, idem idem	0 25
455	Hule en planchas para maquinaria, idem idem	0 5
456	Idem en tiras para barandas de billar, idem idem	0 35
457	Hilo de cáñamo incluso el de medio tuerce para sillero y zapatero, peso neto, idem	0 15

I

458	Instrumentos de música de todas clases, y máquinas armadas para pianos, peso bruto, kilógramo	0 35

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

J

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
459	Jaulas para pájaros, peso bruto, kilógramo.....	0 25
460	Jeringas de todas clases, que no sean de plata ú oro, en caja ó sin ella, y los tubos sueltos para las mismas, idem idem.	3 25
461	Juegos de diversion, como loterías, ajedrez, dominós, damas, &c., de carton, hueso ó madera, con sus tableros, idem idem.	0 25
462	Juegos de idem, marfil ó concha, con sus tableros, idem idem.	1 0
463	Juguetes de todas clases y materias, idem idem.....	0 25

L

464	Lacre, peso bruto, kilógramo.....	0 75
465	Lapiceros que no sean de plata ú oro, y puntillas para los mismos, idem idem.....	0 50
466	Lápices de todas clases, idem idem.....	0 15
467	Látigos y foetes de todas clases y materias, cuyo puño no sea de plata ú oro, idem idem.....	0 75
468	Laton en varillas de mas de 5 milímetros de diámetro, idem idem.....	0 15
469	Idem en planchas ó en rollos, idem idem.....	0 25
470	Lentes de aumento corrientes de un vidrio, en caja de carton, conocidos del número 1, 2 y 3, con guarnicion de alambre blanco, idem idem.....	0 25
471	Idem y cuentahilos que no sean montados en plata ú oro, idem idem.....	1 0
472	Libros ó cuadernos en blanco ó rayados de todos tamaños y clases, idem idem.....	0 75
473	Idem ó devocionarios de lujo, idem idem.....	1 0
474	Lirones ó gatos de hierro, idem idem.....	0 7

LL

475	Llaves de agua de todas clases, de cobre, bronce, laton, peltre, fierro y madera, peso bruto, kilógramo.....	0 15
476	Idem de reloj, de todos tamaños, que no sean de plata ú oro, idem idem.....	0 50
477	Idem sueltas para chapas, idem idem.....	0 25
478	Idem varillas y adornos de fierro, laton, cobre ó plaqué para coches, idem idem.....	0 25

M

479	Marcos y molduras de madera, dorados y sin dorar, peso bruto, kilógramo.....	0 35
480	Marcos y pesas de fierro, idem idem.....	0 10
481	Idem idem de bronce, cobre y laton, idem idem.....	0 25
482	Marfil en bruto ó en láminas, idem idem.....	0 15
483	Mariposas corrientes para velador, idem idem.....	0 25
484	Mechas para quinqués, idem, idem.....	0 25
485	Mecheros y eslabones, sin plata ú oro, idem idem.....	0 35

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
486	Medidas de todas clases y materias, peso bruto, kilógramo...	0 25
487	Metal en láminas, excepto los especificados, idem idem.....	0 20
488	Molinos para café y para pinturas, idem idem.....	0 15
489	Muelles y ejes para carruajes, idem idem.....	0 10
490	Municioneros, polvorines y sacos de todas clases para cazadores, idem idem.....	0 50

N

491	Navajas de barba con cachas de todas materias, peso bruto, kilógramo.....	0 50
492	Navajas y cortaplumas de todos tamaños, con cacha de todas materias, idem idem.....	0 40

O

493	Obleas de todas clases, peso bruto, kilógramo.....	0 40
494	Oro volador falso, idem idem.....	0 35
495	Idem fino, panes, millar.....	1 0
496	Oropel, peso bruto, kilógramo.....	1 0

P

497	Papel y lienzo con vidrio y esmeril, conocido por papel de lija, peso bruto, kilógramo.....	0 5
498	Pasta para navajas, idem idem.....	0 35
499	Peines de caña de China de todas clases, idem idem.....	0 25
500	Peines de hierro acharolado, de cuerno, gutta percha ó hueso, idem idem.....	0 25
501	Peines de madera corriente, idem idem.....	0 8
502	Perlas falsas y huecas, idem idem.....	1 0
503	Petaquillas, sacos de noche, y baules de todas clases y materias, idem idem.....	0 40
504	Picaportes de todas clases, idem idem.....	0 25
505	Piedras de chispa, idem idem.....	0 5
506	Idem de amolar ó mollejones, idem idem.....	0 2
507	Idem de asentar, idem idem.....	0 8
508	Piezas de refaccion para armas de fuego, idem idem.....	0 50
509	Pinzas que no sean de oro ó plata, idem idem.....	0 50
510	Pipas para fumar, cuyos adornos no sean de plata ú oro, idem idem.....	0 50
511	Pizarras y pizarrines de piedra, carton, hierro, laton ó porcelana, con marco ó sin él, idem idem.....	0 7
512	Planchas de solo fierro para lavanderas, somberreros y sastres, idem idem.....	0 7
513	Idem de fierro y laton, idem idem.....	0 15
514	Plata voladora falsa, idem idem.....	0 25
515	Idem labrada, peso neto, idem.....	6 0
516	Idem idem con adornos de oro, idem idem.....	10 0
517	Plaqué y plata alemana en lámina, peso bruto, idem.....	0 25
518	Plomo en bruto, en lámina ó municiones, idem idem.....	0 5

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nº. de órden.		CUOTAS FIJAS.
519	Plumas de ave para escribir, millar, peso bruto, kilógramo.	2 0
520	Idem de cualquier metal que no sean de plata ú oro, con mango ó sin él, peso bruto, idem	0 75
521	Idem finas para adornos, inclusas las cajitas en que vengan, peso neto, idem	2 0
522	Idem para limpiar los dientes, peso bruto, idem	0 50
523	Plumeros y las plumas sueltas ordinarias, idem idem	0 25
524	Polvo para broncear, idem idem	1 0
525	Pólvora fina para cazadores, idem idem	0 35
526	Idem para minas, idem idem	0 10
527	Porta-plumas, ó canuteros para pluma, que no sean de oro ó plata, idem idem	0 25
528	Prismas, cubos, y demas piedras de cristal para candil, idem idem	0 25
529	Puños ó casquillos para bastones, que no sean de oro ó plata, idem idem	0 75

R

530	Ratoneras y cepos para animales, peso bruto, kilógramo	0 15
531	Relojes corrientes de péndola, con caja de madera ó sin ella, inclusas sus piezas, idem idem	0 25
532	Idem finos de mesa ó de pared, que no sean de plata ú oro, peso neto, idem	0 75

S

533	Sacos de noche de todas clases y materias, peso bruto, kilógramo	0 40

T

534	Tacos para billar y sus casquillos, peso bruto, kilógramo	0 35
535	Tapaviandas de alambre, idem idem	0 25
536	Tases, idem idem	0 7
537	Tijeras finas de todos tamaños, y las forjadas, hasta de 14 centímetros, idem idem	0 75
538	Idem forjadas de mas de 14, idem idem	0 25
539	Idem vaciadas de todos tamaños, idem idem	0 15
540	Tinta de todos colores, de todas clases, cualquiera que sea su envase, idem idem	0 10
541	Tinteros de todas materias que no sean dorados ni plateados, idem idem	0 25
542	Tirabuzones de todas clases, idem idem	0 40
543	Tornillos de pié para herrero, idem idem	0 7
544	Trompos de palito ó de pastor, idem idem	0 15
545	Tubos de bronce, cobre y de hule, idem idem	0 25
546	Idem de fierro, de plomo y de zinc, idem idem	0 10

V

547	Veladores montados en marcos, peso bruto, kilógramo	0 50

Y

Nº. de órden.		CUOTAS FIJAS.
548	Yunques, peso bruto, kilógramo	0 7

Z

549	Zinc laminado, peso bruto, kilógramo	0 5

ARTICULO 13.

LOZA, VIDRIO Y CRISTALERIA.

A

550	Azulejos, millar	5 0
551	Artefactos de alabastro no especificados, peso bruto, kilógramo.	0 20

C

552	Cristal y vidrio labrado en piezas, de todas formas, clases y tamaños, excepto las cuotizadas, peso bruto, kilógramo	0 14

D

553	Damajuanas ó garrafones, docena	1 0

F

554	Flores, grupos y figuras de porcelana ó de cristal, peso bruto, kilógramo	0 25

L

555	Ladrillos corrientes, millar	2 0
556	Loza y porcelana fina y corriente, exceptuando la especificada, peso bruto, kilógramo	0 12

T

557	Teja de todas clases, millar	2 0

V

558	Vidrios planos de todos números y colores, peso bruto, kilógramo	0 18

ARTICULO 14.

DROGAS, MEDICINA Y PERFUMERIA.

A

559	Aceite de linaza, peso neto, kilógramo	0 12
560	Idem de almendras, de bacalao, de laurel, de nuez, de ricino y demas aceites fijos, no especificados, idem idem	0 25

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
561	Aceite de ballena, peso neto, kilógramo	0 10
562	Idem de croton tiglium, idem idem	5 0
563	Idem de jazmin, idem idem	4 0
564	Idem de nuez moscada, idem idem	0 80
565	Idem de palo ó bálsamo copaiba, idem idem	0 40
566	Idem compuestos y no especificados, idem idem	1 50
567	Idem de trementina ó aguarras, idem idem	0 20
568	Acetato de amoniaco, idem idem	1 75
569	Idem de fierro, idem idem	0 10
570	Idem de plomo, idem idem	0 10
571	Idem de potasa, idem idem	0 25
572	Idem de sosa, idem idem	0 20
573	Idem de zinc, idem idem	0 50
574	Acíbar ó aloe, idem idem	0 25
575	Acido acético, puro ó cristalizado, ó cristalizable, idem idem.	0 50
576	Idem idem piroacético ó vinagre de madera, idem idem	0 15
577	Acido azótico ó nítrico, idem idem	0 10
578	Idem benzoico ó flor de benjuí, idem idem.	4 0
579	Idem bórico y cítrico, idem idem	0 75
580	Idem gálico y pirogálico, idem idem	5 0
581	Idem hidroclórico ó muriático y sulfúrico, idem idem	0 5
582	Idem oxálico, sulfúrico puro, Nordhansen, idem idem	0 15
583	Idem tartárico, idem idem	0 50
584	Amarillo cromo, idem idem	0 20
585	Idem casel y azarcon, idem idem	0 10
586	Anilin (colores de), idem idem	2 0
587	Azul de Prusia ó de Paris, idem idem	0 40
588	Idem esmalte y ultramar ó hermoso, idem idem	0 20
589	Idem ultramarino, idem idem	5 0
590	Agallas, idem idem	0 30
591	Agarcio blanco, idem idem	0 50
592	Agua de azahar y laurel cerezo, idem idem	0 40
593	Idem de almendra, colonia, Lavanda y cualquiera otra compuesta, destilada ó espirituosa no especificada, idem idem.	0 70
594	Aguas minerales, artificiales y naturales, idem idem	0 10
595	Albayalde seco y todas las pinturas corrientes para muebles, peso neto, kilógramo	0 5
596	Idem en aceite, idem idem	0 10
597	Alcali volátil ó amoniaco líquido, concreto ó carbonato de amoniaco, idem idem	0 25
598	Algalias de todas clases, pezoneras, pesarios y demas instrumentos ó aparatos de goma elástica é gutta percha no especificados, idem idem	1 0
599	Alcanfor en grano ó sublimado, idem idem	0 50
600	Almiztle, idem idem	0 35
601	Alumbre, idem idem	0 5
602	Ambar gris, idem idem	50 0
603	Añil de todas clases, peso bruto, idem	1 0
604	Antimonio crudo, peso neto, idem	0 10
605	Idem diaforético, idem idem	0 65
606	Arsénico blanco, idem idem	0 8

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
607	Arsénico amarillo y rojo, peso bruto, kilógramo	0 15
608	Atincar Bórax ó borato de sosa, idem idem	0 20
609	Azúcar de leche, idem idem	0 50
610	Azufre flor, idem idem	0 10
611	Idem dorado de antimonio, idem idem	0 65
612	Arrowroot, idem idem	0 5
613	Alhucema flor, idem idem	0 5
614	Acido fénico, idem idem	0 70
615	Antimonio metálico, idem idem	0 25
616	Arseniato de potasa, idem idem	0 55
617	Idem de sosa, idem idem	0 55
618	Idem de quinina, idem idem	2 25
619	Azufre entero ó en canutos, idem idem	0 5
620	Atropina y sus sales, idem idem	180 0
621	Almagre ó tierra roja y amarilla, idem idem	0 3

B

622	Barniz de brocha y muñeca, peso bruto, idem idem	0 30
623	Bálsamo del Perú, peso neto, idem	2 0
624	Idem de Tolú y naturales, no especificados, idem idem	0 50
625	Idem compuestos, idem idem	4 0
626	Bayas de arrayan y laurel, idem idem	0 25
627	Idem de junípero, idem idem	0 5
628	Bicarbonato de potasa, idem idem	0 25
629	Bol de Armenia, idem idem	0 5
630	Bolas de Nancy, idem idem	0 75
631	Botiquines vacíos hasta de $\frac{50}{100}$ cúbicos, cada uno	7 0
632	Idem llenos, idem idem, idem	15 0
633	Bragueros sencillos, docena	2 0
634	Idem dobles, idem	3 0
635	Bromato, peso neto, kilógramo	20 0
636	Bromo, idem idem	8 0
637	Bromuros, idem idem	5 0
638	Brucina, idem idem	8 0
639	Blanco de zinc, idem idem	0 8

C

640	Cabalonga, peso neto, kilógramo	0 25
641	Cajas de reactivos, llenas, idem idem	4 0
642	Cantáridas, idem idem	1 0
643	Caparrosa azul y blanca, idem idem	0 10
644	Idem verde, idem idem	0 5
645	Idem idem, ó sulfato de fierro puro, idem idem	0 10
646	Cápsulas de aceite de bacalao, bálsamo de copaiba y demas, idem idem	1 50
647	Carbon animal ó negro marfil, idem idem	0 10
648	Carbonato de cal, idem idem	0 2
649	Idem preparado ó creta preparada, idem idem	0 5
650	Idem bicarbonato de potasa, idem idem	0 15

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
651	Carbonato de sosa, peso neto, kilógramo	0 10
652	Cardamomo mayor y menor, idem idem	1 0
253	Castoreo, idem idem	4 0
654	Clorato de potasa ó muriato oxigenado de potasa, idem idem.	0 50
655	Cloruro de cal seco ó hipoclórito de cal, idem idem	0 5
656	Colcatar, idem idem	0 10
657	Carmin, idem idem	5 0
658	Corteza de quina, idem idem	0 25
659	Idem de quercitron, idem idem	0 2
660	Cardenillo, idem idem	0 20
661	Cortezas medicinales, no especificadas, idem idem	0 15
662	Creosota, idem idem	0 75
663	Cremor tártaro, idem idem	0 25
664	Cromato (bi) de potasa, idem idem	0 15
665	Cuentas ó garbanzos de lirio, idem idem	2 0
666	Cuernecillo de centeno, idem idem	0 50
667	Cuerno de ciervo calcinado ó raspado, idem idem	0 10
668	Cloro líquido ó de sosa, idem idem	0 30
669	Cloroformo, idem idem	0 70
670	Carbonato de fierro, idem idem	0 37
671	Cianuro de potasa, idem idem	0 75
672	Cinconina y sulfato de cinconina, idem idem	9 0
673	Citrato de magnesia, idem idem	1 0
674	Idem de fierro, idem idem	1 50
675	Cloruro de baryta, idem idem	0 25
676	Cloruro y percloruro de fierro, idem idem	0 45
677	Cloruro de oro, idem idem	180 0
678	Codeina, idem idem	100 0
679	Cremor soluble, idem idem	1 0
680	Cubebas, idem idem	0 37

D

681	Dextrina, peso neto, kilógramo	0 10
682	Dijitalina, idem idem	200 0

E

683	Elíxir en general, peso neto, kilógramo	1 0
684	Emplasto adhesivo ó esparadrapo, idem idem	0 75
685	Idem pez de Borgoña, idem idem	0 80
686	Idem en general, simples ó compuestos, idem idem	4 0
687	Escamonea, idem idem	1 0
688	Esencia de ajenjo, bergamota, comino, menta-piperita, crispa ó yerbabuena, ruda ó salvia, idem idem	5 0
689	Idem de alcaravea, anís, canela, cidra, cayaput, limon, orégano y toronjil, idem idem	3 0
690	Idem alhucema, clavo, hinojo, naranja y sasafrás, idem idem.	2 0
691	Idem de junípero, petróleo, romero, succino y tomillo, idem idem	1 50
692	Idem de zarzaparrilla de Bristol, Townsend, ó de cualquiera otro autor, idem idem	0 75

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
693	Esencias no especificadas, peso neto, kilógramo	10 0
694	Esparadrapos, uno	1 0
695	Estoraque líquido, peso neto, kilógramo	0 15
696	Éter acético, nítrico, sulfúrico y los demas no especificados, idem idem	0 25
697	Extracto de Campeche, idem idem	0 10
698	Idem de aloe ó acíbar, acónito, belladona, beleño, cicuta, digitalia, valeriana, genciana, jaraxaca y zarzaparrilla, idem idem	1 50
699	Idem medicinales no especificados, idem idem	8 0
700	Estricnina y sus sales, idem idem	40 0

F

701	Fierro porfirizado, peso neto, kilógramo	0 50
702	Flores medicinales, idem idem	0 15
703	Fosfato de sosa, idem idem	0 25
704	Fósforo lúcido, idem idem	0 75
705	Fosfato de ciervo calcinado, idem idem,	0 15
706	Fierro reducido por hidrógeno, idem idem	1 50

G

707	Goma de damar, elenci, grasilla, olévano y laka, peso neto, kilógramo	0 25
708	Idem de amoniaco, arábiga, asafétida, copal y tacamahaca, idem idem	0 35
709	Idem de bedelio, benjuí, euforbio, gálvano, guayacan, mirra, sarcocola, y tragacanto, idem idem	0 55
710	Grelatina, idem idem	0 55
711	Glicerina, idem idem	0 20

H

712	Hidriodato de potasa, peso neto, kilógramo	4 0
713	Hígado de azufre, idem idem	0 15
714	Hilas comunes, idem idem	0 20
715	Idem de patente ó tejido, idem idem	1 0
716	Hiposulfito de sosa, idem idem	0 10
717	Hojas de sen, idem idem	0 15

J

718	Jabon de tocador, peso bruto, kilógramo	1 0
719	Jarabes no especificados, peso neto, idem	1 50

K

720	Kermes mineral, peso neto, kilógramo	0 50

L

721	Leño guayacan y demas medicinales, peso neto, kilógramo...	0 10

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
722	Líquen islándico y demas medicinales, peso bruto kilógramo.	0 10
723	Litargirio, idem idem	0 10
724	Lactucario, idem idem	4 50
725	Licopodio, idem idem	0 75
	M	
726	Maderas tintoreales en leño ó en polvo, peso bruto, kilógramo.	0 4
727	Magnesia ó carbonato de idem, peso neto, idem	0 15
728	Idem calcinada, idem idem	0 50
729	Maná, idem idem	0 35
730	Manteca de cacao, idem idem	0 50
731	Mercurio dulce, precipitado rojo y blanco, y sublimado corrosivo, idem idem	0 75
732	Manilo, idem idem	2 50
733	Morfina y sus sales, idem idem	80 0
	N	
734	Nuez moscada, peso neto, kilógramo	0 50
735	Idem vómica, idem idem	0 15
736	Nitrato de baryta, idem idem	0 25
737	Idem de estronciana, idem idem	0 25
738	Idem de plata, idem idem	20 0
739	Negro humo, idem idem	0 10
	O	
740	Opio bruto, peso neto, kilógramo	5 0
741	Oxido ó subnitrato de bismuto, idem idem	3 0
742	Idem de fierro, idem idem	1 0
743	Idem de manganeso, idem idem	0 10
744	Idem de zinc, idem idem	0 50
	P	
745	Pastas gomosas de azufaifas, líquen y demas sustancias medicinales, peso neto, kilógramo	0 50
746	Píldoras de todas composiciones, idem idem	8 0
747	Polvos de Persia, de Seidlitz y de sosa ó de otras sales, para aguas espumosas, idem idem	0 75
748	Prusiato de potasa, idem idem	0 35
749	Pildoreras de todas materias, una	0 50
750	Pepsina, peso neto, kilógramo	20 0
751	Polvos de fierro de Gueven, docena de pomitos	3 50
752	Polvos de magnesia de Henri, idem idem idem	1 75
753	Pez rubia, peso bruto, kilógramo	0 5
754	Perfumerías de todas clases que no estén comprendidas en estas clasificaciones, idem idem	0 70
	R	
755	Raiz de altea, ancusa, angélica, cálamo, genciana, sila marítima, lirio, tormentila y valeriana, peso neto, kilógramo	0 20

Nº do órden.		CUOTAS FIJAS.
756	Raiz de rubia, tintura ó garanza, curcumac, peso neto, kilógramo	0 10
757	Idem ruibarbo, idem idem	1 0
758	Idem de ipecacuana, idem idem	2 0
759	Idem medicinales no especificadas, idem idem	0 35
	S	
760	Sagú en grano ó en polvo, peso neto, kilógramo	0 10
761	Sal amoniaco, idem idem	0 10
762	Idem de estaño, idem idem	0 15
763	Salicina, idem idem	4 0
764	Sangre de drago, idem idem	0 35
765	Semillas de anís estrellado, idem idem	0 35
766	Idem medicinales no especificadas, idem idem	0 25
767	Sulfato de magnesia, idem idem	0 5
768	Idem de potasa, idem idem	0 25
769	Idem de quinina, idem idem	15 0
770	Idem de sosa, idem idem	0 5
771	Suspensorios de seda, idem idem	6 0
772	Idem de algodon, lino ú otras materias, idem idem	2 0
773	Sal de la Rochela, idem idem	0 45
774	Santonino, idem idem	1 0
	T	
775	Tafetan ó tela de salud, peso neto, kilógramo	1 0
776	Tanino, idem idem	3 0
777	Tártaro crudo ó bruto, idem idem	0 15
778	Idem emético, idem idem	0 50
779	Telas vesicantes, metro cuadrado	2 7
780	Tierra del Japon, catecú ó cato, peso neto, kilógramo	0 15
781	Tartrato de fierro, idem idem	1 0
782	Idem de fierro y potasa, idem idem	1 0
783	Tridaza, idem idem	3 0
	U	
784	Ungüento de mercurio, peso neto, kilógramo	1 0
785	Idem de Holloway, docena de pomos	1 75
	V	
786	Verde fofo, peso neto, kilógramo	0 35
787	Idem cromo, idem idem	0 15
788	Verde ultramar ó arsénico de cobre, idem idem	0 20
789	Vermellon, idem idem	0 50
790	Valerianatos en general, idem idem	50 0
791	Veratrina, idem idem	40 0
	Y	
792	Yerbas medicinales no especificadas, peso neto, kilógramo	0 15

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
793	Yodo puro, peso neto, kilógramo	4 0
794	Yoduros no especificados, idem idem	6 0

Artículo 15.

Artículos diversos.

A

795	Albardones con ó sin arneses, uno	8 0
796	Alhajas de oro con perlas ó piedras preciosas, peso bruto, kilógramo	40 0
797	Idem de oro ó con mezcla de oro sin perlas ni piedras preciosas, idem idem	20 0
798	Idem de plata, con ó sin piedras ordinarias, idem idem	2 0

B

799	Botas y botines de todas clases, para señoras, docena	8 0
800	Botas de todas clases, para hombre, idem	24 0
801	Botines de todas clases, para hombre, idem	15 0
802	Buche de pescado, peso bruto, kilógramo	0 35
803	Babuchas en corte, de todas clases, que no sean de seda, idem idem	0 50

C

804	Caballos frisones castrados, uno	40 0
805	Cachuchas de género de todas clases, con viseras ó sin ellas, docena	6 0
806	Carretillas y borriquetes de dos ruedas, cada una	2 0
807	Carros, carretas y carretones de dos ruedas, uno	20 0
808	Idem idem idem de cuatro ruedas, idem	40 0
809	Carruajes de dos ruedas, con ó sin abanico, idem	70 0
810	Idem de cuatro ruedas, de todas clases, idem	200 0
811	Coches de todas clases para niños, idem	8 0
812	Cortes de piel para calzado, peso bruto, kilógramo	1 0
813	Cueros y pieles de todas clases, idem idem	0 75
814	Crinolinas de todas clases, idem idem	1 0

E

815	Esponjas finas para tocador, peso bruto, kilógramo	4 0
816	Idem ordinarias, idem idem	0 50

F

817	Fieltro de pelo, peso neto, kilógramo	0 30
818	Fieltros de todas clases, idem idem	0 30

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
819	Forros ó fondos interiores para sombreros, de todas materias, peso neto, kilógramo	1 0
820	Fósforos de todas clases y materias, peso bruto, idem	0 50

G

821	Guayines, uno	50 0

J

822	Jarcia para la marina, peso bruto, kilógramo	0 6

M

823	Madera fina en tabla ó trozo, peso bruto, kilógramo	0 5
824	Idem en chapas, idem idem	0 10
825	Muebles con espejos ó forros de género que tengan mezcla de seda, idem idem	0 35
826	Muebles ordinarios de solo madera, bejuco ú otras materias, idem idem	0 15
827	Muebles de rejilla ó que tengan mármol, cerda, laton ú otra materia no especificada, idem idem	0 25
828	Moños ó adornos para zapatos, docena	0 25
829	Mármol labrado para toda clase de muebles, peso bruto, kilógramo	0 15
830	Idem para lápidas, estatuas ú otros objetos, idem idem	0 15

O

831	Omnibus y diligencias, uno	100 0

P

832	Pábilo, peso bruto, kilógramo	0 25
833	Paja para sombreros y adornos, ó manufactura de la misma materia, idem idem	0 75
834	Pantuflas y babuchas, docena	3 0
835	Pelo de castor de todas clases, peso neto, kilógramo	2 0
836	Idem de vicuña, conejo y otros, para sombreros, idem idem	1 25
837	Peinados de solo seda, aun cuando tengan pequeñas aplicaciones de otras materias, incluso el peso de las cajitas, idem idem	6 0
838	Peinados y adornos para la cabeza no siendo de solo seda, incluso el peso de las cajitas en que vengan, idem idem	2 0

R

839	Relojes de oro para bolsa, de todas clases, uno	10 0
840	Idem de plata ó plaqué ó de plata dorada, para bolsa, idem.	2 0
841	Ruedas sueltas para carros, de todas dimensiones, par	10 0
842	Idem idem para coches, idem	20 0

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

S

Nº de órden.		CUOTAS FIJAS.
843	Sombreros hechos de todas clases y materias, para hombres, señoras y niños, entendiéndose por hechos los que tengan alguna costura, con excepcion de los especificados, uno....	2 0
844	Idem, hechos de paja de Italia, cerda y madera, sin adornos, para hombres señoras y niños, docena.....	4 0
845	Idem en corte, enteros ó fraccionados, de todas clases y materias, no especificados, peso bruto kilógramo.....	4 0
846	Idem en corte, de paja de Italia, cerda madera y algodon, idem idem.....	0 75

T

847	Teclas para pianos, peso brnto, kilógramo.....	0 25
848	Tangeps, ó género blanco, liso aclarinado, metro cuadrado...	0 7

V

849	Viseras de cuero, peso brnto, kilógramo.....	0 25

Z

850	Zapatos abiertos, de todas clases, para hombre, docena,.....	8 0
851	Idem bajos y abiertos, de todas clases, para señora, idem....	4 0
852	Idem de todas clases, para niños, idem.....	3 0
853	Idem y botas de hule, peso bruto kilógramo.....	0 35

SECCION CUARTA.

Formalidades relativas al cargamento de buques en país extranjero.

Art. 16º Toca la observancia de estas formalidades: primero, á los remitentes de efectos con destino á la República Mexicana: segundo, á los capitanes ó sobrecargos de los buques que conducen dichos efectos; tercero, á los cónsules, ó comerciantes que han de certificar las facturas de los remitentes y los manifiestos de los capitanes, en los términos que en su lugar se expresarán.

De los cargadores ó remitentes.

Art. 17º Cualquiera individuo que de país extranjero envíe objetos de comercio á la República Mexicana, habrá de formar una ó mas facturas, segun le convenga, de todos los géneros, frutos ó efectos que remita á cada consignatario. Esta factura deberá contener las formalidades siguientes:

I. El nombre del buque, el del capitan, el del puerto mexicano á donde se dirige y el del consignatario de los artículos contenidos en la factura.

II. La expresion, por guarismo y letra, del número de fardos, cajones, barriles, pacas ó bultos en que venga toda clase de mercancía.

III. La marca y número con que viene cada bulto y su peso bruto.

Cuando en alguna factura se falte á alguna de las anteriores condiciones, se impondrá al consignatario una multa que no baje de cinco pesos ni exceda de veinticinco, por cada factura.

IV. La clase ó nombre de la mercancía y la explicacion, por guarismo y letra del número que corresponda á aquella que debe pagar por piezas, docenas, gruesas, &c., del peso, con el número de piezas, docenas, gruesas, resmas, botellas, &c., de aquella que debe pagar por peso, designándose expresamente á qué peso de los señalados en el artículo 9º de este arancel corresponde el de la factura: la longitud, latitud y número de piezas de aquellas que deban pagar por medida, expresando á cuál de las designadas en el citado artículo corresponde el de la factura.

La falta de explicacion por guarismo y letra, prevenida en esta parte, será castigada con una multa de cinco hasta veinticinco pesos, por cada factura; pero si ni por guarismos ni por letra se declara el peso, el número ó la medida de longitud, y de latitud, se impondrá una multa de 15 por ciento sobre los derechos que deban causar conforme al arancel los efectos á que se refiera.

V. La firma del remitente.

VI. De esta factura presentará el remitente tres ejemplares al cónsul ó vicecónsul mexicano que resida en el puerto, cuyo funcionario pondrá en cada uno de los tres ejemplares la certificacion de que habla el artículo 31. Si no hubiere en el puerto cónsul ni vicecónsul mexicano, serán presentadas las facturas al cónsul ó vicecónsul de alguna otra nacion amiga de México, y si tampoco lo hubiere, podrán certificar las facturas dos comerciantes de conocida reputacion, residentes en el puerto. La fórmula de las certificaciones será la que expresarán los artículos 30 y 31. Cuando se note la falta de firma, ó firmas, del remitente en los tres ejemplares de la factura, se impondrá una multa de cinco á veinticinco pesos. Si solo falta la firma en uno ó dos ejemplares, estando en los demas conformes con el ejemplar firmado, no se impondrá pena alguna: si estuvieren desconformes, se aplicará la ya expresada, y regirán para el ajuste de los derechos las partidas que, por su contenido, los causen mayores, cualquiera que sea el ejemplar de la factura en que se hallen. Por la falta absoluta de certificacion consular, ó de dos comerciantes, si no hubiere cónsules, serán depositadas las mercancías por el término de cuatro meses; si durante ese término presentase el consignatario las facturas certificadas, se despacharán los efectos sin imponer pena alguna; mas, pasado el tiempo del depósito sin que sea presentada esa certificacion, caerán los propios efectos en la pena de comiso. Por la falta de sello en los tres ejemplares, cuando la certificacion sea de algun consulado, se impondrá una multa de diez á cincuenta pesos.

Art. 18º Las materias inflamables por sí, ó por su contacto con otras, y las corrosivas, como son la pólvora fulminante, los fosforillos y otras, y los ácidos sulfúrico, nítrico, &c., vendrán precisamente en bultos separados para expeditar su despacho en el muelle, á fin de que no sean introducidos en los almacenes de la Aduana. Así es que todo efecto de esta clase que no venga con arreglo á lo prevenido en este artículo y con la separacion espe-

cífica determinada, ó que se hallare junto con otros efectos, ó separado de ellos, al tiempo del despacho de los ya almacenados, aun cuando sea una pequeña caja, pomo, &c., por el mismo hecho, y si no se hubiese presentado la manifestacion correspondiente, pagará el consignatario una multa de quinientos pesos.

Art. 19º Se prohibe bajo la pena de cincuenta á doscientos pesos de multa, que en las facturas haya interlíneas, enmiendas, raeduras y borraduras. Si acaso fuere preciso hacer alguna alteracion en dichas facturas, se ejecutará al pié de ellas, y ántes de la certificacion consular, expresando lo que se reforma de la partida ó partidas de la misma factura, con toda precision y claridad; pero dejando siempre ilesas las partidas que se quiera reformar. Solo de esta manera, ó de la expresada en el artículo 29, serán admisibles tales reformas sin que se incurra en la pena impuesta por este artículo.

Art. 20º En el caso de que un buque procediere de dos ó mas puertos extranjeros, hubiere hecho carga en ellos, deberá siempre traer de cada uno las facturas de los efectos que cargue en cada punto, en el mismo número de ejemplares y con los propios requisitos que prescriben los artículos anteriores respecto de las del puerto de la primera procedencia. Y si viniere despachado para dos ó mas puertos de la República, traerá los mismos documentos para cada puerto á donde conduzca mercancías.

De los capitanes.

Art. 21º Las obligaciones de los capitanes de buques de que trata este arancel, corresponden igualmente á los sobrecargos de los mismos, cuando los haya.

Art. 22º El capitan de todo buque conductor de cualquiera clase de mercancías á la República, procediendo de puerto extranjero, deberá formar, en el mismo puerto del embarque de esos efectos, un manifiesto general de ellos, por triplicado, cuyo documento deberá expresar:

I. El nombre del buque, la nacion á que este pertenece, las toneladas que mide (en guarismos y letra), el nombre del capitan, el puerto de que sale y el puerto de la República Mexicana á que se dirige.

II. El nombre de los cargadores y el de los consignatarios á quienes viene dirigido el cargamento.

III. Los fardos, cajones, barriles, pacas, ó bultos de cualquiera clase, con sus marcas, números y peso correspondientes: la cantidad de cada clase de aquellos se expresará por guarismo y letra.

IV. La clase genérica de las mercancías, ó del contenido de los bultos, segun los conocimientos.

V. La fecha y la firma del capitan.

VI. Los tres ejemplares del manifiesto serán presentados por el capitan al cónsul ó vicecónsul mexicano, residente en el puerto de la procedencia, para que precisamente en cada uno de ellos ponga este la certificacion que expresa el artículo 30. En caso de falta de esos funcionarios, se observará lo dispuesto en la fraccion 6ª del artículo 17.

Art. 23º Por cada falta á cualquiera de las cinco prevenciones anteriores impondrá el administrador al capitan una multa que no baje de cinco, ni exceda de veinticinco pesos.

Art. 24º La falta de certificacion de que trata la fraccion 6ª del artículo 17, si fuere en los tres ejemplares del manifiesto, se castigará con una

multa de doscientos á mil y quinientos pesos, segun la importancia del cargamento.

Art. 25º La falta de certificacion, ó la del sello, ó la de firma del capitan en alguno de los tres ejemplares del manifiesto, se castigarán lo mismo, en cuanto á las multas, que las faltas de igual naturaleza en las facturas de los remitentes.

Art. 26º Está obligado tambien el capitan á presentar sus manifiestos sin los defectos de que habla el artículo 19, y, caso de haberlos, á salvarlos en los términos prevenidos en el mismo artículo, bajo la multa de doscientos pesos por cada infraccion.

De los cónsules y de las certificaciones consulares.

Art. 27º La República ordena á sus cónsules y vicecónsules residentes en país extranjero la observancia de las prevenciones contenidas respecto de dichos funcionarios en este arancel, bajo su responsabilidad, que se hará efectiva en los términos que corresponda, segun las leyes. Asimismo recomienda á los cónsules, vicecónsules y comerciantes de las naciones amigas procedan con arreglo á estas instrucciones, en ejercicio de la proteccion que su empleo les obliga á dispensar al comercio de buena fé y en óbvio de los perjuicios que ocasionarian á los capitanes de buques y remitentes de efectos con separarse de las formalidades establecidas en lo que les concierne de este arancel.

Art. 28º Luego que algun capitan ó sobrecargo de un buque, presente al cónsul el manifiesto triplicado de su cargamento destinado á algun puerto de la República Mexicana, ó cuando algun comerciante le entregue sus tres facturas, les intimará ese funcionario que si tienen algo que reformar lo ejecuten desde luego, salvando las reformas en los términos prescritos en el artículo siguiente; porque una vez puesta su certificacion, ya no hay lugar á enmienda alguna.

Art. 29º En virtud de lo prevenido en el artículo 19, los cónsules, vicecónsules y negociantes no certificarán manifiesto ni factura que se les presente con interlíneas, enmiendas, raeduras ó borraduras, pues en tal caso, los devolverán al interesado para que los escriba de nuevo; pero si este representare no tener ya tiempo para ello, por la proximidad de la salida del buque, podrá extenderse el certificado consular, mas con la condicion precisa de que en el mismo se haga referencia de los defectos que el manifiesto ó la factura tengan, y lo que debe entenderse que han querido decir en esos lugares interlineados, ó borrados, ó enmendados, ó raidos. El certificante, por este trabajo, podrá exigir al interesado doble honorario que el comun que se paga por la certificacion. Cuando no se halle salvado de ese modo el defecto indicado en algun manifiesto ó alguna factura, se incurrirá en la multa que imponen los citados artículos al capitan, ó al consignatario, cada uno en su caso.

Art. 30º Hechas y salvas las reformas, si las hubiere, y hecha la pregunta que expresa el artículo 28, el cónsul firmará cada hoja del manifiesto y pondrá á su pié la certificacion que sigue, la cual deberá comenzar precisamente á continuacion de la firma del capitan, para cuyo efecto los cónsules podrán tomarse veinticuatro horas de término para confrontar y certificar las facturas y los manifiestos.

Al márgen el sello «Consulado ó viceconsulado de la República Mexicana (ó la nacion que fuere) en el puerto N.» Cuando no haya cónsules ó vicecónsules se dirá: «Los infrascritos, negociantes en el puerto N.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«El precedente manifiesto, presentado en tantas páginas (expresadas en guarismo y letra) por el capitan (ó sobrecargo) del buque N., contiene tantos bultos (expresándose por guarismo y letra). La fecha y la firma ó firmas.

Art. 31º Las certificaciones que se expidan en cada ejemplar de las facturas de los remitentes, despues del encabezamiento, el sello marginal y bajo la condicion de firmar cada hoja y comenzar siempre en la factura misma, dirán:

«La precedente factura, presentada por parte de N. (el que la firma) en tantas páginas (en guarismo y letra), contiene tantos bultos (en guarismo y letra). La fecha y la firma ó firmas.»

Art. 32º Los sellos que usen los cónsules y vicecónsules en los manifiestos y facturas, estarán estampados sobre cada uno de los mismos documentos, bien sea en seco ó con tinta, pero de ninguna manera sobrepuestos con oblea ó con lacre.

Art. 33º A mas del sello consular, podrán usar los certificantes algun otro sello, ó alguna marca que sirva de contraseña, y varíen segun les sugiera su celo por el comercio de buena fé, dando aviso directamente al gobierno de cuál sea, pues el objeto exclusivo de la certificacion es evitar el cambio de documentos.

Art. 34º El cónsul, vicecónsul ó los negociantes que firmen la certificacion, entregarán al capitan ó sobrecargo, uno de los ejemplares de su manifiesto, para que lo traiga consigo, y á cada remitente de mercancías un ejemplar de sus respectivas facturas, á fin de que por el mismo buque lo remitan á sus consignatarios.

Otro ejemplar del manifiesto y de cada factura serán cerrados en un pliego por el que los haya certificado, quien sellará dicho pliego con lacre en la juntura del papel, de modo que no se pueda ábrir sin romper el sello, y este pliego se rotulará al Ministro de Hacienda de la República Mexicana.

El tercer ejemplar del manifiesto y las facturas será cerrado y sellado en iguales términos, incluyéndose dentro de ese pliego el destinado al Ministerio de Haciedda, excepto el caso que expresa el artículo siguiente, y se rotulará al administrador de la Aduana del puerto mexicano á que sea dirigido el buque, cuyo pliego será entregado al capitan ó sobrecargo para que lo traiga tambien consigo, con los fines que se expresarán en el artículo 40.

Art. 35º El pliego destinado al Ministerio de Hacienda, de que trata el artículo anterior, no se enviará por los mismos buques que, procedentes de Europa ó de los Estados de América, se dirijan á cualquiera de los puertos del mar del Sur, sino que se remitirán precisamente por el primer buque que de aquellas mismas procedencias zarpe para los puertos de Veracruz ó Tampico de Tamaulipas, sobrecartándose el pliego al administrador de la Aduana marítima á donde el buque sea dirigido.

Art. 36º Antes de certificar los manifiestos de los capitanes y las facturas de los negociantes, el cónsul ó vicecónsul preguntará á unos y otros si están impuestos de cuáles son las reglas á que este arancel sujeta á los remitentes de mercancías. Si contestaren que de ellas están impuestos, procederán aquellos á certificarles sus documentos: si manifiestan que no lo están, entónces los certificantes les darán conocimiento de los artículos respectivos y hasta despues de enterados no les expedirán dichas certificaciones.

SECCION QUINTA.

Del arribo de los buques á los puertos de la República.

Art. 37º Los buques extranjeros y los nacionales, cuando procedan de puertos extranjeros, que conduzcan mercancías, pasajeros y correspondencia á los puertos de la República, causarán los derechos siguientes, sin que puedan serles impuestos otros por ninguna autoridad general, local, ni municipal de los puertos, á excepcion de los derechos y gastos establecidos en las capitanías de puerto:

I. Por cada tonelada de las que midan.....	1	peso.
Por derecho de faro, entrada y salida.....	25	„
II. Los buques de vapor de cualquiera nacion que sean, aunque vengan cargados de mercancías, quedan exceptuados del derecho de toneladas, pero causarán por derecho de faro á la entrada.....	100	„
III. Los mismos buques de vapor, por el propio derecho á su salida del puerto, cuando lleven carga, causarán	100	„

IV. Los buques nacionales y extranjeros que vengan cargados con carbon de piedra quedan exentos del pago del derecho de toneladas y solo sujetos al de faro. En caso de traer al mismo tiempo mercancías, causarán el peso por tonelada sobre las que importe la carga de mercancías.

V. Una vez que los capitanes de los buques nacionales ó extranjeros hayan pagado á la Aduana marítima respectiva los derechos que quedan mencionados en este artículo, no se les podrá cobrar gratificacion ni contribucion de ninguna clase, ni por los marineros de las capitanías de puerto, ni por los oficiales de sanidad, ni por los guardas ó dependientes de la Aduana.

VI. Todos los buques extranjeros que vengan solo con el objeto de recibir ó conducir pasajeros, correspondencia, metales ó palo de tinte, podrán arribar á todos los puertos de la República habilitados para el comercio extranjero y para el de cabotaje, sin pagar derecho de toneladas.

El capitan del puerto no permitirá la salida de ningun buque hasta que el administrador le avise que ningun derecho adeuda en su oficina.

Art. 38º Cuando en virtud del permiso que concede el artículo 86, pase un buque, despues de su total descarga en un puerto, á otro de la República, para recibir efectos nacionales, no volverá á satisfacer el derecho de toneladas; bien entendido de que para disfrutar de esta exencion de pago, no ha de haber arribado el buque á puerto extranjero ántes de llegar al nacional á donde vaya á hacer carga, pues en el caso de haberlo hecho, pagará de nuevo el derecho de toneladas.

Art. 39º Llegando algun buque de puerto extranjero á las aguas de un puerto mexicano, el capitan ó sobrecargo no permitirá que persona alguna pase á su bordo, excepto el práctico: ni él ni otro individuo del buque saldrán de él ántes de haber recibido la visita de sanidad.

Art. 40º Inmediatamente que se presente á su bordo el comandante de celadores, ó el empleado de la Aduana que comisione el administrador, si lo juzga conveniente, entregará el capitan ó sobrecargo en el mismo acto, á uno ú otro de aquellos empleados, el pliego ó pliegos que traiga rotulados al administrador, segun lo dispuesto en el artículo 34. Si así no lo hiciere, sin que para no entregarlo hubiese ocurrido algun accidente, que justificará siempre, deberá pagar 200 pesos de multa y se sacarán copias á su costa del tercer ejemplar del manifiesto que debe traer consigo, como dispone el

mismo artículo 34, y de las facturas que exhiban los consignatarios, cuyas copias autorizarán el administrador y el contador de la Aduana. Lo mismo se ejecutará si el manifiesto extraviado fuese el que trae consigo el capitan, exigiéndosele iguales justificaciones, ó la multa de cincuenta pesos, caso de no darlas; pero si faltaren el pliego cerrado con los dos ejemplares del manifiesto y facturas y el manifiesto suelto, y no se probare su pérdida por motivo justo, caerá el buque, con cuanto le pertenezca, en la pena de comiso, pero no las mercancías que conduzca; mas si el consignatario de algunas no exhibe tampoco la factura de ellas, de que trata el artículo 17, y no se hubiere extraviado la correspondencia, entónces tambien serán decomisadas esas mercancías. Por regla general, la falta de los tres ejemplares del manifiesto del capitan, ó la de las facturas sin causa justa, plenamente justificada ante el juzgado de hacienda, se castigará con la pena de comiso del buque y de las mercancías en su respectivo caso.

Art. 41º Al entregar el capitan ó sobrecargo el pliego de que trata el artículo anterior, al comandente de celadores ó comisionado de la Aduana, le entregará tambien una noticia, bajo su firma, que manifieste los bultos de equipaje pertenecientes á los pasajeros, y exprese las personas á quienes corresponden. Comprenderá tambien dicha noticia el sobrante de rancho que tenga el buque y la pólvora que pueda traer. En el caso de no entregar el capitan la noticia prevenida, sufrirá una mmlta de cincuenta pesos.

Art. 42º Se deja á la prudencia de los administradores la apreciacion de la cantidad de rancho necesaria, teniendo en cuenta, para ella, la tripulacion del buque, el viaje de retorno que deba emprender, &c. Si esa cantidad fuese muy considerable, cobrarán, por el exceso, los derechos correspondientes y permitirán al capitan que lo venda en la plaza, particularmente si es desprovista, por su situacion, de los víveros necesarios para la subsistencia.

Art. 43º La falta de noticia de los equipajes y sobrante de rancho, por no haberla entregado el capitan ó sobrecargo del buque, se suplirá formándola el comandante de celadores, ó el comisionado de la Aduana, bajo su firma, recogiendo las parciales de los pasejeros respecto de los equipajes; y en cuanto al rancho, hará el reconocimiento en el acto, si fuerere posible, ó á la conclusion de la descarga, ó ántes, si lo dispusiere el administrador.

Art. 44º Si en la navegacion hubiese sufrido el buque contratiempos que le hayan obligado á echar al agua alguna parte del cargamento, ó si, por causa de arribada forzosa á otro puerto, se hubiese visto precisado á vender en él alguna parte de la carga, para costear sus gastos, deberá el capitan, ó sobrecargo presentar una declarcion por escrito del suceso, la cual entregará al comandante de celadores, ó comisionado de la Aduana, al tiempo de exhibir el pliego cerrado del manifiesto y facturas.

Art. 45º El administrador, luego que reciba esta declaracion, la pasará, con oficio, al juez competente, y este comenzará inmediatamente las diligencias necesarias para la probanza de los hechos. Si el caso fuere de echazon, se requiere, para justificarlo, no solo la declaracion afirmativa de los pasajeros y tripulacion, sino tambien la constancia del hecho en el cuaderno de bitácora. Igual justificacion se necesita para probar las ventas por causa de arribada forzosa, á mas de la constancia del hecho, legalizada por la autoridad del puerto respectivo.

Art. 46º Resultando probados los sucesos, no se exigirá derecho alguno sobre las mercancías que hayan sido arrojadas al mar ó vendidas.

Art. 47º Recibidos que sean por el comandante de celadores, ó comisionado de la Aduana, el pliego y la noticia que debe entregar el capitan ó sobrecargo, segun lo prescrito en los artículos 40 y 41, el funcionario que recoja esas constancias dará al capitan ó sobrecargo el correspondiente recibo, que siempre será impreso y llevará el sello de la Aduana. Acto contínuo, procederá á sellar las escotillas y mamparos del buque, en el cual no quedará guardia de celadores sino cuando, por interes del mejor servicio, lo disponga el administrador, quien, para ello, expedirá órden por escrito.

Art. 48º Quedará custodiado el buque por los celadores de tierra y por los de ronda que se nombren para vigilarlo en bote, falúa ó lancha, á una distancia prudente, evitando que se acerquen al habla y trasborden efectos.

Art. 49º Inmediatamente que vuelva á tierra el comandante de celadores, ó el comisionado de la Aduana, pondrá en manos del administrador el pliego que debe contener los ejemplares del manifiesto y las facturas, como tambien la noticia de los bultos de equipaje y la de existencia del rancho. El administrador pondrá inmediatamente en la estafeta, bajo certificacion, el pliego correspondiente al ministerio de hacienda, para que sea dirigido por el primer correo, ó aprovechando la salida de algun extraordinario, y en seguida cotejará los documentes entre sí, firmándolos, si los hallase conformes.

Art. 50º A las doce horas útiles de haber fondeado el buque, entendiéndose por tales siempre las de oficina, y aquellas en que sea posible comunicarse con el buque, deberá el capitan ó sobrecargo entregar al administrador, ó contador, ó á quien sus veces haga, el tercer ejemplar del manifiesto general, que ha de traer consigo, segun lo dispuesto en el artículo 34, protestando en el mismo que todas las mercancías que conduce el buque de su cargo, por vía de comercio y fletamento, están comprendidas en el manifiesto y noticia de equipajes y rancho que ha exhibido. El capitan ó sobrecargo, durante las doce horas útiles que se le conceden para presentar sus manifiestos, tienen el derecho de adicionarlos, ó reformarlos, exponiendo las razones por que lo hacen, y protestando, al calce, que proceden con legalidad y buena fé. En el caso de que las adiciones que se hagan sean muy notables, ó importen una gran diferencia en los derechos contra la hacienda pública, las aduanas dispondrán la detencion de los bultos expresados en la adicion y darán cuenta al ministerio de hacienda, para la resolucion correspondiente. Los consignatarios pueden admitir ó rehusar sus consignaciones, con tal de que declaren su voluntad dentro del tiempo trascurrido desde la entrada del buque hasta la conclusion de su descarga. Pasado este tiempo, ó habiéndose presentado ántes á pedir el despacho de las mercancías, se entiende aceptada la consignacion con todas sus consecuencias. Los consignatarios deben presentar sus facturas al mismo tiempo en que pidan el despacho de sus mercancías, haciendo en ellas las reformas necesarias á establecer la exactitud que debe haber entre ellas y sus declaraciones en los pedimentos de despacho, y los administradores remitirán copias certificadas de dichas reformas al ministerio de hacienda, para que obren sus efectos en la revision de las liquidaciones. Cuando, por extravío de la correspondencia, no recibiesen los consignatarios el ejemplar de sus facturas en tiempo oportuno para hacer dichas reformas, las harán sobre el ejemplar que debe recibir el administrador, y se sacará copia á su costa, para reemplazar el ejemplar extraviado. Cuando los consignatarios manifiesten en la misma factura, en el tiempo fijado para su presentacion, que para hacer dichas reformas necesitan reconocer alguno ó algunos de los bultos en ella expresados, los administradores de la Aduana ampliarán el término mencionado para la admision de las reformas, fijando el que sea

bastante para que pueda hacerse dicho reconocimiento á su presencia, ó á presencia del empleado que al efecto designe.

Art. 51º Si las consignaciones fuesen hechas á varios individuos de mancomun, la renuncia deberá manifestarse y suscribirse por todos. Si estuvieren nombrados en 1º, 2º ó 3er lugar, la renuncia del último en órden, equivale á la de todos los que le antecedan.

Art. 52º Si el remitente de los efectos, cuya consignacion no ha sido admitida, fuere ciudadano de la República, el administrador pasará la manifestacion de renuncia al juez competente, y este nombrará dos comerciantes de su confianza, para que sirvan de consignatarios.

Art. 53º Si alguno de ellos rehusase y el otro admitiese, este solo será el consignatario. Las renuncias de estos consignatarios nombrados de oficio deberán hacerce dentro de dos dias útiles posteriores al de la fecha del nombramiento; pasado ese término, se entiende que aceptan.

Art. 54º Si los nombrados rehusan, lo avisará el juez á la Aduana, la cual, si los efectos fueren de tal calidad, que no sea posible conservarlos sin pérdida ó detrimento, dispondrá su venta en asta pública al mejor postor, depositando en los almacenes los que no se hallaren en ese caso, y poniendo en los periódicos la noticia de lo ocurrido, á efecto de que pueda llegar á conocimiento del interesado, ó interesados. Si pasado el término de seis meses no hubiese ocurrido persona legítima á reclamar los efectos, se procederá á la venta de ellos, tambien en almoneda pública, y del mismo modo al vencimiento de las plazos concedidos para el pago de los derechos, se irá vendiendo lo suficiente para cubrirlos. El remanente de las ventas, despues de satisfecha la hacienda pública, se entregará, en depósito, al juez competente, el cual intervendrá en las almonedas.

Art. 55º Si fuere extranjero el remitente de los efectos cuya consignacion se haya rehusado, lo avisará oficialmente al administrador al cónsul ó vicecónsul de la nacion á que pertenezca el remitente, para que dentro del término señalado en el artículo anterior, conteste si se hace cargo ó no de la consignacion: pasado ese plazo, se entiende que acepta. En el caso de que no haya cónsul ni vicecónsul de la nacion á que pertenezca el remitente, ni esté encargado otro cónsul de nacion amiga de los intereses de los extranjeros á quienes falte representante directo, se procederá con arreglo á lo prevenido en los artículos anteriores, y lo mismo se hará cuando el agente consular rehuse la consignacion.

Art. 56º Cualquier buque que fondeare en puerto de la República sin objeto de embarcar ó desembarcar artículos de comercio, sino solo para remediar averías, ó abastecerse de víveres para la tripulacion, será admitido por el tiempo muy preciso al objeto de su arribo; pero bajo la condicion de que ha de presentar los documentos de su cargamento y ha de ser tratado segun todas las reglas y precauciones establecidas para los buques destinados á estos puertos. Si se le sorprende trasbordando efectos (cuando no sea con permiso del admistrador, para almacenarlos durante la carena) será tratado el buque del modo que previene el artículo 94 de este arancel, segun fuere la clase de los efectos. Cuando la avería sea de tal naturaleza que no pueda el buque continuar su navegacion, dará parte el administrador al gobierno, para que, en vista de las circunstancias, resuelva lo que deba ejecutarse.

Art. 57º Si el buque que hubiere arribado estuviere destinado para otro puerto mexicano y la avería fuese de tal naturaleza que requiriese desembarcar los efectos, el administrador, á pedimento de los interesados, podrá permitir el despacho de ellos, asegurándose, por medio de las facturas y manifiestos dirigidos al puerto de su final destino, de que no ha habido fraude, ni intento de cometerlo, en el arribo del buque. Como puede acontecer que en las costas de la República se pierdan buques que naveguen de un puerto extranjero á otro, el cargamento que se haya logrado salvar se pondrá á disposicion del cónsul de la nacion á que pertenezca el buque y se halle en el punto mas inmediato al lugar del naufragio, y, no habiéndolo, al juez competente mas inmediato, para que, de acuerdo con el supremo gobierno, se resuelva lo que deba hacerse con el cargamento.

SECCION SEXTA.

De la descarga de los buques.

Art. 58º Cuando el capitan ó sobrecargo del buque pidiere hacer su descarga, cuyo pedimento presentará siempre por escrito y en el papel del sello correspondiente, dispondrá el administrador que el comandante de celadores, ó un comisionado de la Aduana pase á bordo á levantar los sellos. Los buques de vapor serán cargados y descargados con la prontitud y preferencia que se debe á la necesidad en que están de hacer sus viajes en términos fijos y á los grandes gastos que tienen que erogar en los dias de demora.

Art. 59º Para la ejecucion de la descerga, el dependiente ó dependientes del cuerpo de celadores que vayan á bordo, formarán papeletas numeradas correlativamente, que comprendan los fardos, pacas, barriles, ó piezas que pasen á tierra en cada lanchada. Estas papeletas, firmadas por el capitan ó por la persona que este comisione, y por el dependiente de celadores, serán conocidas y confrontadas con la carga por el celador ó celadores que la reciban en tierra, y si notan desconformidad, darán aviso inmediatamente á los de á bordo, para que en el acto se reforme.

Art. 60º Donde quiera que descubran fraude los celadores de tierra ó los de á bordo, darán parte inmediatamente á la aduana, para las providencias ejecutivas que correspondan.

Art. 61º Si la descarga no se concluyere en el mismo dia, se repetirá la operacion de sellar las escotillas y mamparos.

Art. 62º Si alguna vez aparecen quebrantados los sellos de las escotillas y mamparos sin que el comandante de celadores, ó comisionado de la Aduana haya pasado á bordo para ejecutar esa operacion, permanecerá el comandante, ó comisionado en el buque, y dará parte del suceso al administrador con uno de los celadores. El administrador dispondrá que en el mismo dia y sin interrupcion, se verifique la descarga, á costa del capitan ó sobrecargo, mandando á bordo la gente necesaria para ello. Sin perjuicio de esta operacion, el administrador dará parte al juez respectivo, para que forme la correspondiente sumaria averiguacion: si de ella apareciere que el quebrantamiento de los sellos no fué por algun accidente imprevisto é inevitable, se castigará el delito que aparezca con la pena correspondiente.

Art. 63º Tambien se ejecutará la descarga con la prontitud prevenida en el artículo anterior, y por cuenta de quien corresponda, cuando el capitan, ó sobre cargo, no presentare el pliego cerrado que debe traer, ó el manifiesto que conduce suelto, ó se haya perdido la correspondencia que traia, ó cuando hubiese acontecido pérdida ó venta de efectos en el viaje, por los casos de que trata el artículo 44; debiéndose, por regla general, redoblar en

tales casos la vigilancia y las precauciones, para impedir que, á pretexto de semejantes ocurrencias, se intente cometer fraude.

Art. 64º Verificada la visita de sanidad, se permitirá desembarcar á todo pasajero, de cualquiera nacion que sea, sin exigirle pasaporte, carta de seguridad, ni otro documento, pudiendo traer consigo un saco ó bulto pequeño, que no contenga mas que efectos y ropa de uso. Tan luego como haya entregado el capitan del buque la lista, ó relacion de pasajeros y equipajes de que habla el arlículo 41, se procederá inmediatamente á descargar y despachar los últimos, en presencia del administrador, contador, comandante del resguardo, ó del empleadò que sea designado al efecto, teniéndose presentes las prevenniones que siguen:

I. La ropa y los pequeños útiles de uso personal serán libres de derechos, así como cinco libras de tabaco labrado en puros ó cigarros, dos de rapé, dos de pólvora, dos relojes de bolsillo, con sus cadenas y sellos, un par de pistolas, una espada, un rifle, escopeta ó carabina, y un par de instrumentos de música que no sean pianos ú órganos:

II. Se prohibe que los pasajeros traigan en sus equipajes géneros en piezas, de cualquiera materia que sean, ó alhajas de oro y plata labrada que no sean de su uso particular, ni otros efectos de comercio especificados en esta ordenanza; pero si por ignorancia condujeren en pequeñas cantidades algunas de esas cosas, ántes de comenzar el registro del equipaje, el empleado que deba practicarlo advertirá al pasajero que en este caso debe hacer su declaracion, para que sobre ella cobre la aduana los derechos correspondientes. Los efectos encontrados sin que se haya hecho declaracion alguna, despues de oida esa advertencia, sufrirán la imposicion de dobles derechos.

III. Respecto de la ropa, de las alhajas y de los demas objetos de uso particular, su despacho queda al juicio prudente de los administradores, que se regirán por el carácter y la personalidad de los viajeros.

IV. Si los pasajeros fueren artistas de alguna compañía de ópera, de comedia &c., ademas de las franquicias concedidas en lo general en las prevenciones anteriores, se les permitirá la introduccion, libre de derechos, de sus trajes y adornos escénicos, viniendo al mismo tiempo por sus equipajes. Si fuesen artesanos, introducirán, libres de todo derecho, sus cajas de herramientas, y útiles propio de su oficio. En cuanto á los colonos ó emigrantes, el supremo gobierno dispondrá lo conveniente sobre las franquicias y exenciones de que deben gozar; permitiéndose, desde ahora, á las familias pobres que inmigren á la república, la importacion libre de derechos de sus menajes y utensilios de casa, siempre que vengan al mismo tiempo que sus equipajes.

V. En cuanto á los equipajes que pertenezcan ó los ministros extranjeros que vengan á la República, queda prevenido que deben ser despachados libres de todo derecho y sin reconocimiento, cuando los traigan consigo estos. Respecto de todo lo demas que con posterioridad reciban, para su uso ó consumo, se requerirá órden especial del gobierno supremo en cada caso que ocurra.

Art. 65º Cualquiera género, fruto, ó efecto que conste en el manifiesto, causará los derechos prescritos en este arancel, aunque no conste su importacion. Exceptúanse los casos de echazon, venta por arribada forzosa ú otro fortúito, legalmente probado en los términos de que trata el artículo 44.

Art. 66º La omision de algun fardo, cajon, barril, paca, ú otra pieza del cargamento en el manifiesto general, que no haya sido rectificada conforme lo previene el artículo 44, se castigará exigiendo al capitan ó sobrecargo igual valor al que tenga en el puerto el contenido de la pieza, ó piezas omitidas, y se decomisarán las mercancías, si estas no estuvieren cubiertas con las correspondientes facturas certificadas. Si no exhibiere el valor indicado el capitan ó sobrecargo, se trabará ejecucion en bienes suyos ó del buque, y no habiéndolos hasta el completo, en el buque mismo; y si todavía no quedase cubierto en su totalidad, el juzgado respectivo impondrá al deudor la pena corporal que sea proporcionada á la pecuniaria no cumplida. Igual procedimiento se usará en todos los casos en que se impone pena pecuniaria al capitan ó sobrecargo. Si excediere de seis el número de los bultos omitidos, el capitan pagará el duplo del valor de los efectos.

Art. 67º Todos los gastos y operaciones del desembarque y conduccion de las mercancías hasta los almacenes de la Aduana, lo mismo que el reconocimiento y despacho de ellas, serán de cuenta de los interesados.

Art. 68º Cuando por la calidad ó volúmen de los artículos de abarrotes de todas clases, fuese gravoso para los interesados y para la hacienda pública conducirlos á los almacenes de la Aduana, permitirá el administrador su despacho en el muelle, concurriendo á esta operacion aquel gefe, ó el contador, ó el empleado de confianza que los represente, el vista y el comandante de celadores; pero en ningun caso se hará lo mismo respecto de los géneros de hilo, algodon, lana, seda, ni de la mercería y demas que requieren un reconocimiento escrupuloso y prolijo.

Art. 69º De conformidad con lo dispuesto en el artíuulo 18, las materias inflamables de suyo, ó por su contacto con otras, y las corrosivas, como son la pólvora fulminante, los fosforillos y otras, y los ácidos sulfúrico, nítrico y otros, cuya detencion en el almacen pudiera exponer á este al riesgo de incendio, serán despachados siempre en el muelle. La manifestacion de que habla el artículo 18, la deberán hacer los importadores ántes de la descarga de las mercancías, y la pasarán los administradores á los comandantes de los resguardos, sin dilacion, para que vigilen que no sean almacenados.

Art. 70º Las horas legales para la carga y descarga de los buques, son las que trascurren desde que aparece hasta que se oculta el.

Art. 71º Concluida la descarga, se pasará la visita de fondeo por el gefe del cuerpo de celadores, ó por su segundo, ó el empleado ó empleados de la Aduana, ó del resguardo que el administrador designe. La visita de fondeo podrá repetirse tantas veces, cuantas lo considere necesario el mismo administrador.

SECCION SÉTIMA.

Del despacho de las mercancías.

Art. 72º Para el despacho de las mercancías y su entrega por la Aduana, la cual deberá verificarse dentro de los veinticinco dias despues de concluida la descarga, presentarán los consignatorios uno ó mas pedimentos, segun les convenga, por triplicado, extendidos en castellano y sin abreviatura alguna, de los cuales, uno estará escrito en el papel del sello correspondiente, expresando la marca y número de los bultos, y, por guarismo y letra, el peso y la cantidad de estos, el pormenor de su contenido y las medidas de longitud, de latitud, ó de peso, ó de número que les corresponda, segun paguen, por peso, número ó medida, en la tarifa. Dichos pedimentos serán presentados al administrador, quien los devolverá sin conceder el respectivo permiso si no estuvieren extendidos con los requisitos indicados.

Art. 73º Al despacho de las mercancías concurrirán el administrador de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la Aduana, ó el contador, ó un empleado comisionado por aquel, y el vista que designe el mismo. La obligacion del vista será, en este caso, cerciorarse de la medida, peso y calidad de los efectos, para aplicarles los derechos correspondientes. Podrá tambien asistir al despacho el comandante de celadores, ó el que haga sus veces. El reconocimiento de los efectos se hará públicamente.

Art. 74º Cualesquiera géneros, frutos ó efectos que no estén declarados en el pedimento de despacho, quedarán sujetos al pago de derechos triples. Sufrirá, tambien, triples derechos toda suplantacion en cantidad, en el exceso que resulte. Las suplantaciones en calidad tendrán el mismo recargo de derechos; pero solamente sobre la diferencia que resulte entre los que corresponderian á la clase declarada, y la que resulte en el despacho. No se tendrá por suplantacion el que los pedimentos expresen efectos que causen iguales ó mayores derechos que los correspondientes á las mercancías que resulten; pues en estos casos, los derechos serán liquidados y cobrados como correspondan al efecto declarado.

Art. 75º Si aconteciese que el capitan ó sobrecargo de un buque hubiere perdido el manifiesto que debe traer consigo, el pliego cerrado con el duplicado y triplicado del propio manifiesto, y las facturas particulares, y la correspondencia conducida en el propio buque, por accidentes de la navegacion, que justificará, el administrador dispondrá que en el acto se proceda á la descarga y que inmediatamente se forme por la Aduana, con asistencia del mismo capitan ó sobrecargo y del cónsul de la nacion á que aquel pertenezca, si lo hubiere en el puerto, ó con la de alguno de nacion amiga, ó en su defecto, con la del juez de hacienda ó local, una factura exacta de todos los bultos, con sus números y marcas, á medida que vayan viniendo á tierra, agregando el peso de cada uno de ellos, que se tomará con toda exactitud. Si vienen equipajes, serán entregados sin demora á los pasajeros, de acuerdo con el capitan ó sobrecargo, que designará los que pertenezcan á cada uno de ellos. Se indagará escrúpulosamente si entre la carga hay algunos bultos cuyo contenido sea de materias corrosivas é inflamables, por sí, ó por su contacto con otras, y serán colocadas en el muelle, ó en algun lugar en que no haya peligro de incendio. Se concederá un plazo de cuatro meses para la presentacion de duplicados de los documentos extraviados, pudiéndose despachar las mercancías correspondientes á las facturas que se vayan presentando aun ántes de ese plazo. De la factura general que se forme del cargamento, se sacarán tres ejemplares, de los cuales se entregará uno al capitan ó sobregargo, otro quedará en la misma Aduana, y el otro será remitido al ministerio de hacienda, para su debido conocimiento.

Art. 76º Todas las multas ó penas pecuniarias que quedan impuestas en los artículos respectivos de este arancel, serán cobradas por el administrador de la Aduana, ingresando su importe en la caja de la oficina de su cargo y dándoles entrada en el ramo de depósitos, hasta su oportuna distribucion.

Art. 77º Cuando por cualquier caso no se consiguiere la exhibicion de las multas que impone este arancel, ni hubiese bienes bastantes sobre que trabar ejecucion, se dará conocimiento al juzgado respectivo, para que imponga á los delincuentes las penas personales equivalentes á las pecuniarias indicadas, segun la naturaleza de la falta ó delito sobre que hayan recaido y la cuantía de la exhibicion que debieron hacer los multados.

Art. 78º Los buques nacionales procedentes del extranjero deberán descargar todo su cargamento en el puerto ó puertos á que vengan destinados, y no les será permitido hacer el comercio de cabotaje, hasta tanto que

hayan desembarcado todas las mercancías que hubieren conducido del punto ó puntos de su procedencia.

Art. 79º A la importacion de las mercancías no se cobrarán mas derechos para la hacienda nacional que los establecidos en este arancel. El derecho municipal de 3 por ciento, para cuyo cobro fueron autorizados los ayuntamientos de los puertos, por decreto de 13 de Enero de 1869, queda reducido á 2 por ciento, en atencion al aumento hecho en las cuotas de la actual tarifa, por haber sido refundidos en un solo derecho los derechos que ántes se cobraban con diferentes denominaciones. Para el cobro del mismo derecho sobre los efectos exceptuados del de importacion, se estará á las reglas establecidas por la circular de 8 de Mayo de 1869, á cuyo fin se exigirá á los importadores la declaracion del valor de factura de los efectos que reciban. Sobre el 30 por ciento de este valor, se cobrará el 2 por ciento municipal. Aun de este derecho quedan exceptuados el carbon mineral y los materiales de construccion destinados al consumo de los mismos puertos. Harán directamente el cobro de ese derecho municipal los ayuntamientos de los puertos, para lo cual los administradores de las Aduanas pasarán mensualmente á dichas corporaciones las noticias pormenorizadas que se requieran.

Art. 80º El importador es responsable del total adeudo de los derechos que se cobren para la hacienda pública, debiendo ademas garantizarlo con fianza de persona abonada. Esta fianza se referirá á cada expedicion determinada y se cancelará y devolverá al interesado una vez que hayan sido pagados los derechos. Las fianzas de que se trata serán otorgadas en papel sellado para Aduanas, cualquiera que sea su importancia. No entregándolas el consignatario al pedir el despacho de las mercancías, se retendrá de estas la parte necesaria (á juicio y bajo la responsabilidad de los administradores) para cobrar el monto de los derechos. El pago de estos se hará siempre en moneda de oro ó plata, y del modo que sigue: la mitad en los puertos mismos, á los diez dias despues de practicada la liquidacion de la hoja respectiva, y la otra mitad al mismo tiempo, en libranzas pagaderas en México, á tres dias vistas, giradas á la órden de los administradores de las Aduanas. Pasado un mes desde la fecha en que fueran giradas y entregadas á esos empleados las libranzas de que se trata, sin que vuelvan protestadas por falta de pago, se entenderá que han sido cobradas, y tendrá efecto, sin mas requisito, la cancelacion y entrega á los consignatarios de las fianzas respectivas pendientes.

Art. 81º Una vez despachados por la Aduana los géneros, frutos y efectos, no se hará devolucion de derechos por motivo ni pretexto alguno, salvo el caso de que hubiere error material de cuenta, ó pago, en las operaciones aritméticas. Para las devoluciones que, en justicia, haya que hacer por otras causas, precederá órden suprema que justifique el reintegro, quedando os administradores obligados á promover oficialmente ante el supremo gobierno la resolucion debida en los casos que ocurran. Fuera de estos, no habrá lugar á reclamacion algunna.

Art. 82º A excepcion de los casos previstos en el artículo 56, el reembarque de las mercancías extranjeras en cualquiera época en que se verifique, no liberta á las mismas del pago de los derechos de importacion que señala este arancel.

Art. 83º Los administradores de las Aduanas marítimas y fronterizas dispondrán que sea reconocido hasta el diez por ciento de los tercios, fardos pacas, cajones, baules y piezas que designen por sí, ó designe el vista nombrado para el despacho; y si hubiere motivo de duda en la medida, peso ó calidad de los efectos, el reconocimiento será extendido á otros diez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bultos mas en cada cien, y finalmente, á toda la carga si hay fundada sospecha de que se intente cometer fraude suplantando la calidad, alterando la medida, disminuyendo el peso, &c., segun parezca conveniente á los administradores.

Art. 84º En los efectos averiados se hará el despacho por el vista á presencia del administrador ó contador, y de acuerdo con este la rebaja que sea de justicia en los derechos, conforme al demérito que los efectos hubieren sufrido en su valor. Para establecer esa rebaja, se apreciará primeramente el tanto por ciento del demérito sufrido en el valor del efecto á causa de la avería, y se rebajará del derecho otro tanto por ciento igual. En caso de que no estén de acuerdo en ese punto los empleados de la Aduana y el interesado, se ocurrirá al juicio de peritos, siguiéndose, para su nombramiento y para la decision, la regla establecida en el artículo 7º En los casos de naufragio, cuando la parte salvada del cargamento sea vendida en general en asta pública, la Aduana cobrará los derechos á razon de 40 por ciento sobre el importe bruto de la venta, asistiendo al acto del remate uno de los empleados que el administrador designará.

Art. 85º Todas las prevenciones y reglas establecidas en este arancel serán observadas por las Aduanas fronterizas de la República. En consecuencia, los conductores de efectos procedentes de las naciones limítrofes, están obligados á la observancia de las formalidades prescritas sobre manifiestos generales: los remitentes á la de los preceptos relativos á las facturas particulares; y todos á la de las demas reglas aplicables al comercio terrestre, de las contenidas en este decreto para el marítimo. Los carros, hatajos, &c. en que sean conducidas las mercancías no están obligados á pagar derecho alguno en sustitucion del de toneladas que pagan los buques conductores de efectos.

SECCION OCTAVA.

De la exportacion.

Art. 86º Los buques extranjeros no podrán hacer el comercio de cabotaje en los puertos de la República; pero una vez concluida su total descarga en el último de aquellos á que vinieron dirigidos, podrán pasar directamente á los habilitados para el comercio de altura ó cabotaje, para cargar palo de tinte, maderas de construccion, caoba ó cualesquiera otros efectos nacionales exceptuados de derechos á su exportacion, con tal de que acrediten con certificacion en forma de la Aduana respectiva, haber satisfecho en ella el derecho de toneladas.

Cualquiera buque extranjero que quiera hacer uso de la facultad que se concede en el artículo anterior, se sujetará en el puerto á donde se dirija á las visitas de sanidad y fondeo correspondientes, y si llevare caudales para hacer sus compras, no pagará derechos sobre ellos siempre que afiance en la Aduana del punto de donde salga, á satisfaccion del administrador, que en el término de tres meses presentará comprobante de la Aduana del puerto mexicano á donde se dirige, de que ha desembarcado dichos caudales. De otra manera, no se le permitirá el embarque de caudales, sino pagando los derechos de exportacion correspondientes. El comprobante de que se trata será agregado por los administradores al registro de exportacion del buque conductor de esos caudales.

Art. 87º Todos los géneros, frutos y efectos nacionales que sean exportados no causarán derecdos, con excepcion de los siguientes, los cuales quedan sujetos al pago de los que aquí se le fijan:

Oro acuñado	1½	por	ciento.
Oro labrado	1½	„	„
Plata acuñada	8	„	„
Plata labrada, sobre valor de marco á 8½ ps	7	„	„
Oro en polvo, en pasta y oroche, sobre el valor que tenga segun su ley, acreditándose dicho valor con el correspondiente certificado de ensaye	2	„	„
Plata copella ó pura, mixta y en pasta, sobre el valor que tenga segun su ley, acreditada con el certificado de ensaye	9	„	„

Art. 88º Los efectos que están sujetos al pago del derecho de exportacion y que sean extraidos clandestinamente, sin los documentos aduanales correspondientes, caerán en la pena de comiso. En materia de oro ó de plata acuñada, se permitirá á todo viajero llevar hasta la cantidad de cien pesos para sus gastos, sin que tenga que pagar derecho ni hacer manifestacion alguna de ello.

Art. 89º La exportacion de efectos que no causen derecho ejecutada sin la observancia de las reglas establecidas, dará lugar á la imposicion de una multa equivalente al 10 por ciento del importe, á precio de plaza, de los mismos efectos.

SECCION NOVENA.

Otros casos en que se incurre en pena.

Art. 90º Todo buque extranjero, cualesquiera que sea su porte, forma ó procedencia, que cargare ó descargare efectos de cualquiera clase en costas, rios, radas, ensenadas ú otros lugares que no sean puertos designados en el presente arancel para el arribo de las embarcaciones extranjeras, incurrirá por el mismo hecho en la pena de comiso, con todo su cargamento y cuanto le pertenezca. El individuo encargado del mando del buque pagará una multa de quinientos á tres mil pesos, segun el valor del cargamento, y será condenado, ademas, desde seis meses hasta cinco años de presidio. Todas cuantas personas, á sabiendas, coadyuven ó protejan el embarque ó desembarque y la conduccion por tierra de efectos que sean introducidos ó extraidos por los lugares indicados en este ariículo, sufrirán las multas y penas corporales siguientes: el dueño, principal encargado de los carros, caballerías y demas medios de trasporte, y el que haga depositar, deposite, guarde ú oculte los efectos, serán igualados en pena al comandante de la embarcacion, y los demas sufrirán el décimo de las pecuniarias y personales que sean impuestas á los principales. Los buques nacionales incurrirán en las propias penas si viniendo de puerto extranjero arribasen á los no habilitados para el comercio exterior, ó si extrajeren de ellos cualesquieaa efecto sujeto al pago de derechos, para conducirlo directamente á país extranjero, y siempre que se les encuentre cargando ó descargando efectos de cualquiera clase en lugares ó puntos que no estén habilitados para el comercio de altura ó de cabotaje, con excepcion de los buques que con la correspondiente autorizacion y despachados con las formalidades establecidas, pasen á algunos puntos de la costa con el objeto de cargar maderas ó palo de tinte.

Art. 91º A los capitanes de los buques mexicanos procedentes de algun puerto nacional que introduzcan en los de su destino efectos extranjeros que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no estuvieren ya nacionalizados en algun otro de los puertos habilitados para el comercio exterior, se aplicará una multa de la mitad del valor de los mismos efectos, incurriendo estos, ademas, en la pena de comiso.

Art. 92. Cuando en los puertos habilitados para el comercio extranjero ó de cabotaje sean aprehendidos efectos que estén introduciendo sin la observancia de las formalidades prescritas en el presente arancel, dichos efectos caerán en la pena de comiso, así como los botes, canoas, piraguas y demas embarcaciones de cualquiera clase de que se haya hecho uso para la introduccion.

Art. 93º Si la aprehension fuese de moneda falsa de cualquiera metal, ademas del comiso y de la multa de un valor igual al que tendria la moneda si fuese legítima, se castigará al reo con las penas que las leyes imponen á los monederos falsos. Cuando el reo no esté en posibilidad de pagar la multa, quedará á beneficio del denunciante y de los aprehensores el metal, despues de fundido, y todo lo demas que se aprehenda á los reos. En este caso, el erario costeará la parte correspondiente al administrador, contador ó promotor fiscal, en sus casos, y al comandante de celadores; mas habiendo pago de multa quedará el metal á beneficio del erario, y la distribucion de esa multa se hará en los términos prescritos.

Art. 94º El capitan ó sobrecargo de cualquier buque fondeado en puerto habilitado para el comercio de altura ó cabotaje, incurrirá en la multa de mil pesos, y en su defecto, en la pena de un año de prision por cada vez que permita el trasbordo de efectos de su buque, ó de las lanchas ó botes del mismo, sin conocimiento de la Aduana. Iguales penas serán aplicadas, en los propios términos, á los capitanes ó sobrecargos que admitan á bordo de su buque ó de las lanchas ó botes suyos, cualesquiera efectos de otros buques sin conocimiento de la Aduana; cayendo los efectos en la pena de comiso.

Art. 95º Todo empleado ó funcionario público, de cualesquiera clase y condicion, que auxilie ó favorezca las introducciones clandestinas, ó á sabiendas las tolere, será privado de su empleo ó cargo, inhabilitado perpetuamente para obtener otro, y castigado con la pena correspondiente al crímen de peculado, publicándose su nombre y delito en todos los periódicos oficiales de la República por treinta dias consecutivos, y quedando ademas sus bienes obligados al resarcimiento de los daños y perjuicios que se hayan causado al erario.

Art. 96º Todo individuo que fuere procesado por delitos de los que comprenden las prevenciones del presente decreto, no gozará ni podrá alegar fuero que lo sustraiga del conocimiento y jurisdiccion de las autoridades establecidas ó que se ertablezcan, para los juicios y negocios de hacienda.

Art. 97º Cuando se ejecute el reconocimiento de los efectos aprehendidos, podrán presenciarlo, si les conviene, el denunciante, por sí ó por medio de persona de su confianza, y los aprehensores, poniendo constancia de su conformidad en el documento respectivo.

SECCION DECIMA.

De la carga de buques.

Art. 98º Cualquier capitan que intente cargar para puertos extranjeros presentará al administrador de la Aduana una instancia firmada en papel del sello correspondiente, expresando su nombre, el del buque, las toneladas

que este mida y su destino. Los cargadores ó remitentes presentarán sus pedimentos por triplicado (debiendo estar extendido uno de ellos en papel sellado), para su despacho, conforme á las prevenciones contenidas en los artículos, en la actualidad vigentes, del reglamento de fecha 22 de Diciembre de 1849, desde el número 89 hasta el 105 inclusive.

SECCION UNDÉCIMA.

De la internacion.

Art. 99º Todos los efectos extranjeros podrán ser internados en la República sin que en los lugares del tránsito causen derecho alguno. Solamente en el punto de su consumo causarán el municipal, que en ningun caso excederá del que con la misma denominacion debe ser cobrado en los puertos, haciéndose la regulacion conforme á la circular de 8 de Mayo de 1869.

Art. 100º Para la internacion por tierra de los efectos extranjeros, que por haber pagado sus derechos á la importacion deban considerarse como nacionalizados, y para los que sean trasportados de puerto á puerto de la República, el remitente presentará por duplicado á la Aduana marítima ó fronteriza correspondiente, una solicitud segun el modelo adjunto, siendo uno de los ejemplares extendido en el papel sellado especial de Aduanas. El administrador, si no tuviere objecion que hacer al despacho, extenderá al calce de uno de esos documentos la certificacion que consta en el mismo modelo, y la entregará al interesado, para comprobar que los efectos que cubre proceden de un puerto en que han sido pagados sus correspondientes derechos de importacion.

Art. 101º Para los efectos cuyo valor no exceda de veinticinco pesos, el remitente hará igual manifestacion, extendida en pepel simple, y el administrador la despachará, poniendo solamente al calce de ella estas palabras: «Pase para su destino.» Hecho esto pondrá su firma y el sello de su oficina.

Art. 102º En los documentos mencionados para la internacion de efectos, los celadores del resguardo pondrán el cumplido á la salida de la carga por las garitas ó puertas públicas de los puertos, anotándolo en un libro que llevarán al efecto.

Art. 103º Si para el cobro del derecho municipal en los puntos del final destino de los efectos internados, se suscitaren cuestiones sobre el valor declarado á estos en los documentos con qne se verifica la internacion, ellas serán decididas por peritos nombrados uno por parte del recaudador y otro por el interesado, ó en caso de discordia, por un tercero que designen aquellos de comun acuerdo. Faltando este, se ocurrirá á la suerte, para que decida entre las dos personas propuestas. El derecho municipal se cobrará entónces sobre el valor que se fije en esa decision.

SECCION DUODÉCIMA.

Sobre distribucion de los comisos.

Art. 104º El valor de las multas y de los efectos decomisados, despues de cubiertos los derechos que corresponden á la hacienda pública, el municipal y el 2 por ciento para hospitales, con arreglo al decreto de 19 de Febrero de 1845, será divisible en tres partes iguales: una de ellas se aplicará al denunciante, otra al aprehensor ó aprehensores, y otra entre el adminis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trador, contador ó interventor y comandante de celadores, con igualdad, en el caso de que el comiso se hubiese verificado en la Aduana; pero si por contradiccion de la parte se diere cuenta al juzgado y este declarase el comiso, en este caso la mitad de la parte del contador se aplicará al promotor fiscal.

Art. 105º Cuando no haya denunciante y los aprehensores fuesen empleados de la Aduana, ó del cuerpo de celadores, ó tropa de la guarnicion, se aplicará tambien la parte del denunciante á los aprehensores; pero si estos últimos no perteneciesen á las clases expresadas, recibirán la mitad de lo que tocaria al denunciante, y la otra mitad se repartirá entre el administrador, contador ó promotor fiscal, segun lo explicado en el artículo anterior, y comandante de celadores.

Art. 106º Cuando la aprehension se haga por alguno de los buques guarda-costas, se aplicará á su tripulacion la parte designada en el artículo anterior á los aprehensores, y ademas corresponderá al capitan el noveno que se señala al comandante de celadores.

Art. 107º En las aprehensiones que hagan los vistas al tiempo del despacho, se tendrá por aprehensor al administrador (que podrá concurrir por sí ó por medio del empleado que nombre), y al vista ó vistas nombrados para el reconocimiento. En las que se hagan á resultas de la confrontacion del manifiesto y facturas, se aplicarán de los seis novenos que corresponderian á los aprehensores, tres al administrador ó contador que haga la confronta, y los tres restantes serán divisibles con igualdad entre el contador, oficial primero y los que se hubiesen ocupado en la confrontacion. Los buques que en virtud de los artículos del presente arancel hayan caido en la pena de comiso, serán aplicados á los partícipes, lo mismo que los demas efectos. Por regla general, todos los efectos decomisados serán entregados en especie á los partícipes, para que estos hagan entre sí la particion respectiva, segun les convenga, en la proporcion establecida y previo el pago de los derechos mencionados en el artículo 104.

Art. 108º Por las ventas que hagan los empleados de los efectos que les hayan tocado en algun comiso, no infringen el artículo 59 del decreto de 19 de Febrero de 1837, que les prohibe comerciar.

Art. 109º En todo caso de comiso, cuando instruidas las partes por el administrador, con presencia del contador en ejercicio de su ministerio fiscal, de las penas en que hayan incurrido, segun el presente decreto, no contradijeren y se sujetaren lisa y llanamente á sufrir dichas penas, se llevarán á efecto estas sin necesidad de procedimiento alguno judicial, haciéndose por el administrador el comiso y la distribucion en los términos establecidos, salvo el caso de que los interesados manifiesten que quieren hacer uso del recurso que consigna el artículo 130, pues entónces se procederá por los administradores conforme al mismo artículo. El administrador dará cuenta con copia de la distribucion del comiso, al Ministerio de Hacienda, pasando tambien el parte respectivo al juzgado de hacienda, cuando haya que aplicar al reo alguna pena corporal. Si las partes contradicen y se oponen, se dará cuenta al juzgado para que obre en los términos judiciales correspondientes. Igual procedimiento se seguirá en los casos en que sea impuesta la pena de triples derechos, ó la de multa que exceda de 100 pesos, sin que en caso alguno sea permitido á los empleados de las aduanas marítimas y fronterizas, ni de las interiores, miéntras estas subsistan, entrar en arreglos, composiciones ó transacciones con los comerciantes interesados, sobre las penas en que estos puedan incurrir, pues fijadas estas por la ley, deben hacerse efectivas por entero, cuando haya lugar á ello, ó no aplicarse, en caso

contrario; pero nunca alterarse ni variarse en ningun sentido á voluntad de los mismos empleados encargados del estricto cumplimiento de aquella, ni aun á pretexto de que como partícipes en los comisos y multas, pueden disponer libremente de lo que les pertenece, porque este derecho no es perfecto sino despues de la decision judicial ó gubernativa correspondiente.

Art. 110º Las liquidaciones del valor de los comisos y las distribuciones de ellos, segun este decreto, se harán precisamente por los contadores de las Aduanas, y bajo su responsabilidad, ó por los interventores de las que no tienen contador, segun las constancias que obren en los expedientes respectivos, bien entendido que la parte aplicable al comandante de celadores es divisible entre el primero y segundo comandante en las Aduanas de primera clase. En las Aduanas fronterizas, la parte del comandante de celadores, en donde no lo haya, se aplicará al celador que haga las veces del comandante, por anterior designacion del administrador, y no habiendo ninguno especialmente designado, al mas antiguo de los mismos celadores.

SECCION DÉCIMATERCIA.

De los procedimientos en los juicios de comiso.

Art. 111º Hecha la aprehension *real de los efectos*, fundamento indispensable del juicio de comiso y sin el cual no tendrá lugar, y recibido por el juez el aviso de no conformarse el reo con las penas que se le aplican, procederá aquel á emplazar para el juicio á las partes, entendiéndose por parte con respecto al reo, el dueño del cargamento, si reside en el puerto, ó el consignatario, ó el que fuere apoderado legítimo de uno ú otro, ó el que prestase caucion de *rato et grato*. Tambien se estimará por parte en el juicio al dueño ó al capitan ó sobrecargo de la embarcacion, al dueño de las bestias y carruajes en que sean conducidos los efectos, ó á los legítimos representantes de ellos, cuando á todos ó á alguno de los mismos pueda resultar responsabilidad á que corresponda alguna pena. En el aplazamiento se señalará á la parte el término preciso dentro del cual deba comparecer, y para ello se tendrá en consideracion la distancia de los lugares. No compareciendo las partes dentro del término fijado, se les declarará en rebeldía y se seguirá el juicio con los estrados del tribunal.

Art. 112º El juez de primera instancia que conozca de los negocios de hacienda podrá ser recusado sin expresion de causa una vez por cada parte, quedando enteramente inhibido de volver á conocer en el mismo asunto; pero la parte que usare de este recurso no podrá repetirlo en la misma instancia.

Art. 113º En el mismo acto de establecerse la recusacion, dándose por recusado el juez, pondrá *incontinenti* oficio al que ha de sucederle, citándole la hora en que se lo dirige, para que inmediatamente se presente á funcionar, con cuyo fin permanecerán reunidas en el juzgado todas las personas necesarias en el juicio, hasta que se presente el juez que ha de conocer. Si por causas justas no pudiere tener lugar la presentacion del juez en el propio dia, se seguirá el juicio precisamente al siguiente, si no fuese feriado, bajo la responsabilidad del juez á quien toque desempeñar ese servicio, que se hará efectiva por morosidad, con suspension de oficio por un mes, por quejas fundadas de cualquiera de las partes contendientes, ó del promotor fiscal, por falta de observancia de esta disposicion.

Art. 114º Los juicios de comiso se sustanciarán en público y verbal-

mente, extendiéndose á satisfaccion de las partes una acta en que conste sustancialmente el debate judicial. Se pronunciará la sentencia, previa citacion, dentro de tres dias útiles á lo mas tarde, contados desde que salga al juicio la parte legítima, ó sea declarada en rebeldía, conforme á lo dispuesto en el artículo anterior. El expresado término de tres dias para pronunciar la sentencia, será improrogable, á ménos que dentro del mismo se oponga excepcion legal, se promueva su prueba y la recepcion de esta no pueda verificarse desde luego, por causa de la distancia de los lugares, ú otra imposibilidad física ó moral, en cuyo caso podrá el juez prorogar el término por los dias indispensables, no pudiendo exceder estos de los necesarios para que el juicio no se domore mas de tres meses, siendo caso de responsabilidad para el juzgado que así no se verifique.

Art. 115º En los lugares donde no haya promotor fiscal, ó en que, habiéndolo, no pueda concurrir al juicio, hará las veces de este el administrador de la Aduana, ó el empleado que este nombre.

Art. 116º En los juicios de comiso cuyo valor no exceda de quinientos pesos, computándose este valor por el importe de la mercancía á precio de plaza, si debe ser confiscada, ó por el de la multa si esta es la que ha de aplicarse, son inapelables las sentencias de primera instancia y causan desde luego ejecutoria; pero el juez dentro de cinco dias útiles, deberá remitir extracto de los juicios y sentencias al de segunda instancia, para su revision, la cual se contraerá á calificar si se ha procedido con arreglo á este decreto, á fin de exigir la responsabilidad que corresponda en caso de manifiesta infraccion de él, ó de haberse fallado contra ley expresa.

Art. 117º En el caso de que sea interpuesta apelacion y haya lugar á ella, conforme á derecho, el juez de segunda instancia fallará, á mas tardar, dentro de veinte dias útiles despues de recibidos los autos respectivos, previa instruccion del juicio consiguiente. Si las partes convienen en que este sea verbal, se ejecutará así, oyéndose al fiscal verbalmente, y el juez pronunciará sentencia dentro de cuatro dias útiles. Como en la segunda instancia no se recibirán pruebas, ni aun á pretexto de que se omitieron en la primera, que es en la que únicamente deberán rendirse, la duracion del juicio no podrá exceder de los términos fijados en este decreto.

Art. 118º La parte que se considere agraviada en la sentencia de 1ª instancia deberá apelar en el acto mismo de pronunciarse esta, ó de notificársele, si no hubiere asistido al juicio y fuere el reo, pues el actor se tendrá por desistido, por solo el hecho de no comparecer al emplazamiento ó citacion del juez para la secuela del juicio, y se sustanciarán, para él, con los estrados del tribunal, todas las providencias que se dicten, inclusas las de prueba, si hubiese lugar á ellas, y la notificacion de la sentencia. El juez estará obligado á dar á la parte que legalmente apelare, dentro de veinticuatro horas útiles, extracto del juicio y de la sentencia, que sacará de los autos originales, los que deben quedar en el juzgado hasta que, mejorada la apelacion, sean pedidos por el superior.

Art. 119º A las veinticuatro horas útiles de recibido por el apelante el extracto de la sentencia de primera instancia, deberá presentarlo al juez de segunda, si residiere en el mismo lugar; pero si este se hallare en otro, la apelacion podrá ser mejorada dentro de tantos dias, cuantas sean las jornadas que distare un juzgado de otro, computándose cada jornada por cinco leguas. Para que tenga efecto lo prevenido, se anotará por el juzgado la hora en que se entrega el testimonio al interesado, fijando en el mismo, el dia en que termine, segun el cómputo anterior, el lapso señalado para mejorar la apelacion.

Art. 120º En el caso de que no se interpusiere apelacion de la sentencia ó de que, apelada esta, no se presente el apelante á recoger el extracto dentro del término prevenido, ó no acuda al juzgado de segunda instancia dentro de los plazos designados en el artículo anterior, se tendrá por consentida la sentencia y se llevará á puro y debido efecto. Los plazos señalados en ese artículo y los relativos, serán improrogables por ambas partes. Para saber si el apelante se ha presentado dentro del término legal ante el juez de segunda instacia, el de primera, de oficio, ó á instancia de parte, lo investigará oportunamente, á fin de que, faltando aquella presentacion, dé por ejecutoriada aquella su sentencia.

Art. 121º Admiten segunda instancia los juicios de comiso cuyo valor exceda de quinientos pesos; pero si no pasa de dos mil, la sentencia de segunda instancia causará ejecutoria, confirme ó revoque la de primera, quedando el juez obligado, en todo caso, á remitir dentro de quince dias útiles al tribunal de tercera instancia, la causa, ó el extracto del juicio, si este fué verbal, para la revision y demas efectos prevenidos en el artículo 116. Si el valor del comiso excede de dos mil pesos, habrá lugar á la tercera instancia, siempre que la sentencia de segunda no haya sido conforme, de toda conformidad con la de primera, pues, en este caso, causa ejecutoria y deja sin lugar la tercera instancia.

Art. 122º En los recursos que, conforme á derecho, se hagan de los juzgados de segunda instancia á los de tercera, se observará todo lo establecido en este decreto para los que sean interpuestos de los juzgados de primeá los de segunda instancia, en los juicios de comiso y sus incidencias criminales.

Art. 123º Cuando de los procedimientos judiciales de comiso resultare alguna incidencia criminal por la que pueda haber lugar á alguna otra pena, el juez seguirá este juicio por cuerda separada.

Art. 124º Los juicios sobre incidencias criminales no embarazarán la conclusion de los de comiso en los plazos perentorios señalados por este decreto para su terminacion.

Art. 125º Los artículos en los juicios de comiso serán sustanciados, en todas sus instancias, en los mismos términos que la causa principal; no debiendo el juez admitirlos, sino cuando fueren precisamente conducentes para la decision de aquella.

Art. 126º Los juzgados ó tribunales remitirán á las aduanas respectivas, en el término de tres dias, testimonio de las sentencias absolutorias ó condenatorias que pronuncien en los juicios de comiso. Los administradores enviarán dichos testimonios al ministerio de hacienda, con informe de lo que sobre el asunto á que se contrae les ocurra.

Art. 127º Los administradores de las aduanas marítimas y fronterizas, los contadores ó interventores de ellas, en las aprehensiones verificadas en sus oficinas, ó por sus subalternos, serán los únicos funcionarios que lleven la voz como representantes de la hacienda pública para declarar cuáles son las penas en que se ha incurrido, y, no conformándose con ellas los contraventores, para promover su aplicacion judicial por el tribunal competente; pero una vez iniciado el juicio en el mismo, corresponde exclusivamente al promotor fiscal, ó quien haga sus veces en ejercicio de su ministerio, hacer todas las demandas y gestiones que considere convenientes, apelando, ó conformándose con las sentencias que sean pronunciadas. En ningun caso puede considerarse extendida esa facultad á los empleados, ó particulares interesados en la distribucion de los comisos, como partícipes; pero serán llamados á los juicios, durante su instruccion, los gefes de las aduanas, aprehen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sores y denunciantes, si los hubiere, para que suministren los datos que crean oportunos y contribuyan al esclarecimiento de los hechos.

Art. 128º Los efectos aprehendidos serán depositados precisamente en las Aduanas, de las que no serán extraidos sin que preceda el pago de los derechos correspondientes; mas cuando los partícipes en el comiso no pudieren pagarlos sino enajenando alguna parte de lo que les corresponda, se les entregará la necesaria, siempre que á satisfaccion, y bajo la responsabilidad del administrador, queden efectos cuyo valor pueda cubrir doble cantidad de lo que importe la de los derechos que causen. En ningun caso serán entregados los efectos á los partícipes, ó al dueño ó consignatario, sino cuando haya recaido en el juicio sentencia que cause ejecutoria. El depósito en almacenes de dichos efectos, durante el juicio, no causa derecho de almacenaje. Exceptúanse del depósito prevenido, los efectos fácilmente corruptibles y los corrosivos ó inflamables, sobre los cuales el juzgado proveerá lo que fuere de justicia, oidas las partes.

Art. 129º Por el presente decreto no solo están facultados para celar, promover personalmente y hacer la aprehension de toda mercancía con que se intente defraudar los derechos de la hacienda pública, los gefes generales y particulares de rentas, administradores, contadores, comandantes del cuerpo de celadores, ó de resguardo, y toda clase de empleados civiles y militares, sino tambien todo estante y habitante de la República, procediéndose, en el caso de verificarse la aprehension, conforme á las reglas establecidas en los artículos anteriores.

SECCION DÉCIMACUARTA.

Del recurso gubernativo.

Art. 130º En beneficio del comercio y para la pronta resolucion de las diferencias que se susciten sobre la observancia de este arancel, se establece para los comerciantes el recurso de someter á la decision del ministerio de hacienda los puntos siguientes:

I. Cuando se incide en la pena de comiso, ó en alguna otra cuya rigurosa aplicacion pueda considerarse de una severidad extremada, y por tanto, digna de moderacion, ó de absoluta indulgencia, con tal de que el comiso ó la pena no pase de 100 pesos, pues si no excediere, su aplicacion por los administradores de las Aduanas será inapelable.

II. Cuando, por circunstancias peculiares, no previstas en este decreto, sea dudosa la aplicacion de sus reglas á un caso dado.

III. Cuando se cuestione cuál sea el derecho que corresponda á algun género, fruto ó efecto extranjero que se importe.

IV. Cuando se cuestione si algun género, fruto ó efecto está exento de derechos á su importacion.

V. Cuando se susciten contiendas sobre la manera en que hayan de ser ajustados los derechos, ya sea por la clase ó materia de algun género, fruto ú efecto, ya por la medida de extension, ó de peso, ya por la denominacion que se le diere, ya, en fin, por la novedad de él.

Art. 131º Cuando en alguna Aduana marítima ó fronteriza ocurra alguna duda, ó se trate de imponer alguna pena y el comerciante manifestare que quiere hacer uso del recurso que se le concede por el artículo anterior, se pondrán los efectos sobre que la cuestion ó duda versare, en riguroso

depósito, del cual no podrán ser extraidos, sino hasta que se reciba la decision del supremo gobierno. Los administradores de las Aduanas, sin calificar si el caso está ó no comprendido entre los señalados en el mismo artículo, si excediere el importe del comiso, ó de la pena, de cien pesos, darán entrada á ese recurso, y por el correo mas inmediato, dirigirán al ministerio de hacienda la representacion que haga el interesado, si se le entregase, informando con la debida instruccion cuanto les ocurra y parezca sobre el asunto, remitiendo muestras, en caso de que sea necesaria, ó conveniente su vista para la decision, ó informando separadamente, si el interesado se dirige al ministerio con su solicitud, directamente.

Art. 132º El ministro de hacienda resolverá sobre estas solicitudes dentro de quince dias útiles á lo mas, contados desde el siguiente al del recibo del expediente, y sus decisiones solo servirán para cada caso especial, sin que puedan ser aplicadas por los administradores á otro alguno, aunque parezca idéntico, sin autorizacion expresa, á ménos que el Supremo Gobierno las consigne como regla general que deba observarse.

SECCION DÉCIMAQUINTA.

Del papel sellado.

Art. 113º Se usará de los sellos siguientes en los documentos que tengan relacion con el despacho aduanal, como pedimentos de carga y descarga, guías, fianzas, libranzas, &c.

Del sello 1º de á 8 pesos.

1º En los pedimentos de descarga de efectos de todo buque procedente del extranjero.

2º En los pedimentos para la carga de buques que se dirijan á puerto extranjero con caudales ú otros efectos, aun cuando sean libres de derechos, pudiéndose hacer el pedimento en papel simple cuando los buques salgan en lastre.

Del sello 2º de á 4 pesos.

1º En los pedimentos para la descarga de los buques de cabotaje, excepto cuando trafiquen en el litoral de un Estado, pues en ese caso usarán del sello 3º

2º En los pedimentos para la carga de los mismos buques cuando conduzcan efectos á otro puerto, siendo admisibles los pedimentos extendidos en papel simple cuando salgan en lastre.

Del sello 4º de á 10 centavos.

En los pedimentos de las guías con que deban ser trasportados los efectos en el comercio de cabotaje.

Del sello 5º de á 5 centavos.

En el pedimento de las guías que los alcabalatorios expiden para la conduccion de efectos en el interior.

Del de 3ª clase especial para Aduanas.

1º En uno de los pedimentos que para el despacho de sus mercancías hagan los dueños ó consignatarios de ellas en los puertos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2º En las fianzas provisionales que otorguen los comerciantes para caucionar el pago de los derechos qus causen en los puertos, cualquiera que sea el monto de dichas fianzas.

3º En uno de los pedimentos de las guías con que deben ser internados los efectos.

DE LA 4ª CLASE: SELLO 2º DE LIBRANZAS.

En las libranzas que giren los comercientes en los puertos para el pago de derechos, cualquiera que sea la cantidad que importe.

PREVENCIONES GENERALES.

1ª El despacho de las Aduanas será, por regla general, de siete horas diarias, distribuídas por el administrador, en atencion á las estaciones, de la manera que sea mas cómoda al comercio. En las horas que no sean de oficina, y aun en las de la noche, quedará precisamente en las comandancias de resguardo una guardia de celadores, tanto para vigilar el muelle, como para atender á cualquier caso urgente que ocurra.

2ª En las visitas de fondeo, en las descargas y en el despacho, así como en los demas actos del servicio, se tratará por los administradores, empleados y resguardo, á los pasajeros, capitanes y comerciantes con la mayor moderacion, sin ocasionarles mas trabajo y dilaciones que los que fueren absolutamente indispensables para el cumplimiento de sus deberes, procurando que haya la mejor armonía entre los comerciantes y los agentes del fisco.

3ª La subvencion á la empresa del ferrocarril de Veracruz á la capital de la República, concedida por la ley de 11 de Noviembre de 1868, de 12 y 15 por ciento sobre los derechos de importacion establecidos por la ordenanza de 21 de Enero de 1856, queda representada por un 7,06 cs. por ciento para el 12, y un 8,82 cs. por ciento para el 15, por el aumento que resulta en las cuotas del presente arancel, á consecuencia de haberse refundido en un solo derecho todos los derechos que ántes se cobraban con diversas denominaciones. Como el pago de esa subvencion debe hacerse en los puertos en los bonos y certificados que señala la misma ley, el 7,06 cs. por ciento y el 8,82 cs. por ciento mencionados, formarán parte del 50 por ciento que debe pagarse en efectivo en los mismos puertos, quedando la division para el pago de los derechos del modo siguiente:

7 06	en bonos del ferrocaril.
8 82	en certificados del mismo.
34 12	en efectivo.
50	en letras sobre México, á 3 dias vista.
100	

4ª Las autoridades y empleados de los puertos prestarán los auxilios que sean necesarios á los buques náufragos, cualesquiera que sean su procedencia y la nacion á que pertenezcan, encargándose á todos los que fueren en su socorro, como salvadores, la mas estricta vigilancia y la conservacion de los intereses ó valores que constituyan el salvamento, manteniéndolos en depósito intactos y á disposicion del cónsul de la nacion á que pertenezca el buque, del agente de seguros ó del consignatario, si existe en la plaza, procediendo en todo de acuerdo con el juez que conozca del naufragio, si interviniere alguno en su liquidacion.

5ª Cuando en un mismo bulto haya diversas mercancías de las que pagan por peso bruto, deberá especificarse en la hoja de despacho el peso correspondiente á cada una, para que la tara se reparta proporcionalmente á las clases que contenga; pero si faltare este requisito, se exigirá sobre el peso de todo el bulto el derecho que corresponda á la clase que tenga fijada mayor cuota.

6ª No se abonarán mermas en el despacho de los líquidos, ni tampoco roturas en el de la cristalería y la loza, el cual podrá hacerse en el muelle, en ahorro de mayores roturas.

7ª Cuando se presente un caso diverso de los terminantemente expresados en este arancel, por el cual haya que imponer pena, se aplicará, por analogía, la que sea mas suave y ménos onerosa al comercio.

8ª La circulacion de caudales es libre en el interior de la República hasta la llegada de estos á los puertos, y se verificará sin documento aduanal de ninguna clase.

9ª Quedan derogadas todas las leyes fiscales que, respecto de comercio, regian hasta la publicacion del presente arancel, exceptuándose aquellas de que se hace mencion en el mismo.

10ª La noticia de equipajes, la de sobrantes de rancho, los manifiestos generales de las mercancías y las facturas particulares, así como los pedimentos para la carga, serán formados con arreglo á los modelos respectivos que se agregan á este arancel.

PREVENCIONES SOBRE EL COMERCIO DE CABOTAJE.

Son puertos habilitados para el comercio de cabotaje en el golfo:

Alvarado.
Pánuco.
Dos Bocas.
Tecolutla.
Soto la Marina.

En el Pacífico y Golfo de Cortés:

Zihuatenejo.
Rincon de la Escondida.
Santa Cruz.
Navachiste.
Altata.
Navidad.
Cabo de San José.

El recibo y despacho de los buques empleados en el comercio de cabotaje, así como todo lo relativo á las formalidades y requsitos que para ello se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2º En las fianzas provisionales que otorguen los comerciantes para caucionar el pago de los derechos qus causen en los puertos, cualquiera que sea el monto de dichas fianzas.

3º En uno de los pedimentos de las guías con que deben ser internados los efectos.

DE LA 4ª CLASE: SELLO 2º DE LIBRANZAS.

En las libranzas que giren los comercientes en los puertos para el pago de derechos, cualquiera que sea la cantidad que importe.

PREVENCIONES GENERALES.

1ª El despacho de las Aduanas será, por regla general, de siete horas diarias, distribuídas por el administrador, en atencion á las estaciones, de la manera que sea mas cómoda al comercio. En las horas que no sean de oficina, y aun en las de la noche, quedará precisamente en las comandancias de resguardo una guardia de celadores, tanto para vigilar el muelle, como para atender á cualquier caso urgente que ocurra.

2ª En las visitas de fondeo, en las descargas y en el despacho, así como en los demas actos del servicio, se tratará por los administradores, empleados y resguardo, á los pasajeros, capitanes y comerciantes con la mayor moderacion, sin ocasionarles mas trabajo y dilaciones que los que fueren absolutamente indispensables para el cumplimiento de sus deberes, procurando que haya la mejor armonía entre los comerciantes y los agentes del fisco.

3ª La subvencion á la empresa del ferrocarril de Veracruz á la capital de la República, concedida por la ley de 11 de Noviembre de 1868, de 12 y 15 por ciento sobre los derechos de importacion establecidos por la ordenanza de 21 de Enero de 1856, queda representada por un 7,06 cs. por ciento para el 12, y un 8,82 cs. por ciento para el 15, por el aumento que resulta en las cuotas del presente arancel, á consecuencia de haberse refundido en un solo derecho todos los derechos que ántes se cobraban con diversas denominaciones. Como el pago de esa subvencion debe hacerse en los puertos en los bonos y certificados que señala la misma ley, el 7,06 cs. por ciento y el 8,82 cs. por ciento mencionados, formarán parte del 50 por ciento que debe pagarse en efectivo en los mismos puertos, quedando la division para el pago de los derechos del modo siguiente:

7 06	en bonos del ferrocaril.
8 82	en certificados del mismo.
34 12	en efectivo.
50	en letras sobre México, á 3 dias vista.
100	

4ª Las autoridades y empleados de los puertos prestarán los auxilios que sean necesarios á los buques náufragos, cualesquiera que sean su procedencia y la nacion á que pertenezcan, encargándose á todos los que fueren en su socorro, como salvadores, la mas estricta vigilancia y la conservacion de los intereses ó valores que constituyan el salvamento, manteniéndolos en depósito intactos y á disposicion del cónsul de la nacion á que pertenezca el buque, del agente de seguros ó del consignatario, si existe en la plaza, procediendo en todo de acuerdo con el juez que conozca del naufragio, si interviniere alguno en su liquidacion.

5ª Cuando en un mismo bulto haya diversas mercancías de las que pagan por peso bruto, deberá especificarse en la hoja de despacho el peso correspondiente á cada una, para que la tara se reparta proporcionalmente á las clases que contenga; pero si faltare este requisito, se exigirá sobre el peso de todo el bulto el derecho que corresponda á la clase que tenga fijada mayor cuota.

6ª No se abonarán mermas en el despacho de los líquidos, ni tampoco roturas en el de la cristalería y la loza, el cual podrá hacerse en el muelle, en ahorro de mayores roturas.

7ª Cuando se presente un caso diverso de los terminantemente expresados en este arancel, por el cual haya que imponer pena, se aplicará, por analogía, la que sea mas suave y ménos onerosa al comercio.

8ª La circulacion de caudales es libre en el interior de la República hasta la llegada de estos á los puertos, y se verificará sin documento aduanal de ninguna clase.

9ª Quedan derogadas todas las leyes fiscales que, respecto de comercio, regian hasta la publicacion del presente arancel, exceptuándose aquellas de que se hace mencion en el mismo.

10ª La noticia de equipajes, la de sobrantes de rancho, los manifiestos generales de las mercancías y las facturas particulares, así como los pedimentos para la carga, serán formados con arreglo á los modelos respectivos que se agregan á este arancel.

PREVENCIONES SOBRE EL COMERCIO DE CABOTAJE.

Son puertos habilitados para el comercio de cabotaje en el golfo:

Alvarado.
Pánuco.
Dos Bocas.
Tecolutla.
Soto la Marina.

En el Pacífico y Golfo de Cortés:

Zihuatenejo.
Rincon de la Escondida.
Santa Cruz.
Navachiste.
Altata.
Navidad.
Cabo de San José.

El recibo y despacho de los buques empleados en el comercio de cabotaje, así como todo lo relativo á las formalidades y requsitos que para ello se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

requieren, se hará con sujecion á los artículos 115 y siguientes hasta el 138, del reglamento de Aduanas de 22 de Diciembre de 1849, que se declaran vigentes, con las modificaciones que introduce este arancel.

ARTICULOS TRANSITORIOS.

1º Los artículos 99, 100, 101, 102 y 103, referentes á la internacion, tendrán su debida aplicacion luego que sean suprimidas las Aduadas interiores, como lo prescribe la Constitucion federal. Entretanto subsisten esas oficinas, seguirán en observancia las reglas ya establecidas, y ademas las siguientes prevenciones:

Las Aduanas marítimas cuidarán de que en las guías y pases que expidan haya la mayor exactitud en las cuotas y aforos fijados en este arancel y que estén de conformidad con las hojas de despacho y las Aduanas interiores: á fin de que recauden por derechos locales valores equivalentes á los que hoy cobran, tomarán por base del tanto por ciento que deben aplicar, las tres quintas partes del que ahora esté fijado; de modo que si este es *quince*, aplicado á las cuotas de este arancel, que están aumentadas en un setenta par ciento, será *nueve*, sirviendo este ejemplo de regla de proporcion cuando el tanto por ciento sea mayor ó menor. Las cuotas y aforos puestos en las guías libradas por las Aduanas marítimas, no podrán ser alteradas por las Aduanas interiores bajo ningun pretexto, sin perjuicio de que cuando á los empleados de estas oficinas pareciesen mal aplicadas, dén cuenta por conducto de sus jefes al Ministerio de Hacienda, para que este sea el que haga la aclaracion correspondiente, oyendo al administrador de la Aduana marítima que libró la guía, y disponga se rectifique en dicha oficina el error, si lo hubiere, sin que por esta causa puedan ser detenidas las mercancías, ni aplicadas multas de ninguna clase al dueño ó consignatario de las mismas, de las cuales podrá tomarse las muestras que se juzguen necesarias, en tamaño y proporcion que no importen gravámen al interesado; debiendo este dar, si se le exige, fianza de estar á las resultas de la decision del gobierno, para satisfacer la diferencia en los derechos locales que deba causar, si ha lugar á rectificacion en los aforos y cuotas objetados. Estas fianzas caducarán por el simple trascurso de seis meses sin que se hagan efectivas.

2º Este arancel comenzará á regir desde el momento de su publicacion en los puertos, en todo aquello que no se refiera á las formalidades y requisitos que deben tener los manifiestos y las facturas, pues para que estos documentos vengan extendidos de conformidad con lo que él prescribe, quedan fijados los plazos siguientes: seis meses contados desde la publicacion en la capital, respecto de los buques que procedentes de Europa ó de las costas de América en el Atlántico, vengan á alguno de los puertos del Pacífico: cuatro meses para los que vengan de Europa ó de las repúblicas del Sur á los puertos del Seno Mexicano, y dos para los que se dirijan de los Estados-Unidos del Norte é islas de América, á los de la República, situados en la costa del mismo Océano que los de su procedencia, rigiendo durante estos plazos, respecto de los mismos requisitos y formalidades, las disposiciones anteriormente en vigor.

MODELO.

FACTURA que, por duplicado, presento de los siguientes efectos que con el conductor.....remito para su consumo á.....á la consignacion de

P R / — ½ / O	2 dos bultos tejidos de algodon, lisos, midiendo en junto..... metros, su valor.....	$ 200
» ½	2 dos tercios géneros blancos, lisos, midiendo en junto..... metros, su valor.....	400
» 4	1 un tercio con ciento cincuenta docenas pañuelos, lisos, de algodon, su valor.....	300
R / — ½ / J	2 dos barriles vino blanco con..... kilógramos, neto.....	60

Fecha en..... á..... de..... de 187

Firma del remitente.

El administrador de esta Aduana marítima certifica: que las mercancías que expresa la presente factura, para remitir á..... por la casa de D..... de este comercio, han sido legalmente importadas y pagados sus respectivos derechos..... ..... á..... de..... de 187

Firma del administrador.

(El sello de la Aduana y la firma del oficial que despache las facturas.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Factores constantes para la reduccion á metros cuadrados de las medidas extranjeras.

Anas de Francia	divididas	en 44	partes	3,210
Idem de Brabante	idem	„ 24	„	1,992
Arschin de Rusia	idem	„ 16	„	3,163
Ellen de Bremen	idem	„ 24	„	1,394
Idem de Hamburgo	idem	„ 24	„	1,368
Idem de Leipsick	idem	„ 24	„	1,332
Idem de Viena	idem	„ 24	„	2,530
Idem de Berlin	idem	„ 24	„	1,853
Cobits de China	idem	„ 10	„	0,138
Palmi de Génova	idem	„ 12	„	0,052
Yardas inglesas	idem	„ 36	„	2,322
Varas de Burgos	idem	„ 36	„	1,941

TABLA DE RELACIONES.

	Metros.		Kilógramos
100 anas de Francia	118,85	100 libras de Berlin	46,76
100 anas de Brabante	69,14	100 libras de Bremen	49,81
100 arschin de Rusia	71,14	100 catys de China	60,09
100 ellen de Bremen	57,84	100 libras de los E. Unidos	45,35
100 ellen de Hamburgo	57,30	100 libras de Francia	48,94
100 ellen de Leipsick	56,53	100 libras de Génova	31,71
100 ellen de Viena	77,92	100 rotolis de Génova	52,32
100 ellen de Berlin	66,69	100 libras hamburguesas	48,43
100 cobits de China	37,13	100 libras inglesas	45,35
100 palmi de Génova	24,98	1 quintal inglés	50,79
100 yardas inglesas	91,43	100 libras de Leipsick	46,75
100 varas de España	83,59	100 pfund de Rusia	40,89
		100 pfund de Viena	56
		1 pud de Rusia	16,36
		100 libras de España	46
		100 idem aduanales de la Confederacion Alemana	50

NOTA.—Se repite esta tabla de relaciones por haberse notado que hay errores en la que se colocó al final del artículo noveno.

MODELO NUMERO 1.

NOTICIA que el capitan que suscribe da á la Aduana de este puerto, de los equipajes que tienen los pasajeros que ha traido á bordo el buque .....procedente de.....

Número de bultos.	Clasificacion de bultos.	Nombres de los pasajeros.	Nacionalidad de estos.

Fecha.....

(Firma del capitan).

NOTICIA que da el capitan que suscribe á la Aduana de este puerto del sobrante de rancho á bordo del buque.....de su mando.

Número de bulcos.	Clase de los efectos.	Peso ó medida de ellos.	Valores.

Fecha.....

(Firma del capitan).

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MODELO NUMERO 3.

FACTURA de los siguientes efectos que el que suscribe remite en el buque.....
(aquí se determina la nacionalidad, clase y nombre del buque) *su capitan*.....
á la consignacion de.....*del comercio del puerto de*.....
de la República Mexicana, para donde se dirige el bupue.

Marcas y contramarcas.	Números.	Número de bultos.	Peso bruto de cada bulto.	Clase de los bultos.	Total peso neto de lo que deba pagar por peso.	Total medida de longitud de los tejidos que deban pagar por medida.	Ancho de los tejidos.	Clase especificada de la mercancía.	Valores.
J. A. O.	1 á 10.	10 diez.	100 cien kils.	Barriles.	8 ocho kils.	.....	.....	Vino blanco.	
P. M.	1 á 10.	10 diez	100 cien kils.	Tercios de tamaño comun.	.....	100.000 cien mil metros.	1 un metro.	Tejidos blancos de algodon ordinarios.	

Fecho en el puerto de..... .....á.....de.....de 187

(Firma del remitente.)

NOTA.—Bajo este órden se formarán precisamente las facturas, especificando todos y cada uno de los bultos que bajo ella se remitan. La suma del total número de bultos se expresará tambien por letra.

MODELO NUMERO 2.

MANIFIESTO general de las mercancías que con destino al puerto de..... *de la República Mexicana, conduce el capitan*..... *que suscribe, ciudadano de*..... *en el buque* (aquí se determinará la nacionalidad, clase, nombre y toneladas que mida el buque), *consignado á la casa de*..... *establecida en el referido puerto* (ó al mismo capitan ó sobrecargo).

Marcas y contramarcas.	Números.	Peso bruto de cada bulto.	Número de bultos.	Clase de los bultos.	Clase en general de las mercancías.	Remitentes.	Consignatarios.
J. A. O.	1 á 10.	100 cien kils.	10 diez.	Barriles.	Vino blanco.	N. N.	N. N.
P. M.	1 á 10.	100 cien kils.	10 diez.	Tercios de tamaño comun.	Tejidos de algodon.		

Fecho en el puerto..... á..... de.....

Firma, con juramento del capitan, de no traer ningunos otros efectos en su buque, y que viene con la intencion de comerciar legalmente en la República.

NOTA.—Bajo este órden se formará precisamente cada manifiesto de buque, especificando todos y cada uno de los bultos, sean de la clase que fueren. La suma del total número de bultos se expresará tambien por letra.

Sr. administrador de la Aduana marítima de. . . . .

Sírvase vd. mandar que se admita en partida de registro, del que tiene abierto para .....el buque.....su capitan.....lo siguiente:

Marcas.	*Números.*	*Contenido.*	*Valor.*
J L × C	1 á 50	Cincuenta cajas conteniendo ciento ciencuenta mil pesos plata acuñada.....	$ 150,000
E	1 á 400	Cuatrocientos sacos café con peso de cuarenta mil kils. á 20 cts. kilóg.....	$ 8,000
			$ 158,000

Fecha y firma del interesado.

Aduana marítima de Veracruz.—La mayor parte de las personas á quienes he dirigido los proyectos de arancel presentados al Supremo Gobierno, con el objeto de que se sirvieran manifestarme la opinion que formaban sobre ellos, me han expresado el deseo de reunirse todos para que, sin perjuicio de emitir separadamente la que tenga en particular acerca de algunos ramos especiales, con la que pueda no estar de acuerdo la mayoría, discutan en lo general con los importadores de toda clase de mercancías sobre dichos proyectos.

Como de esta reunion deba esperar un resultado mas uniforme en las opiniones que se emitan, he creido conveniente suplicar á vd., como tengo la honra de hacerlo, que se sirva invitar confidencialmente á las personas cuyos nombres constan en la lista adjunta, que son las excitadas por esta Aduana, para dar su opinion sobre el particular, á reunirse en la Lonja Mercantil, que preside vd. tan dignamente, con el objeto indicado.

Ofrezco á vd. con este motivo mi consideracion y aprecio.

Independencia y libertad. Heróica Veracruz, Octubre 29 de 1869.—*J. A. Gamboa.*—C. Domingo A. Miron, presidente de la Lonja Mercantil.—Presente.

C. Administrador de la Aduana: Deseosos de corresponder, en cuanto de nosotros dependiese, á la invitacion que se sirvió vd. dirigirnos para que emitiéramos nuestro parecer relativamente á los proyectos de arancel presentados al supremo gobierno de la República, los cuales se sirvió enviarnos, ya impresos, en el cuaderno que aquella acompañó, nos reunimos en la Lonja Mercantil de este puerto, con el objeto de ponernos de acuerde respecto de las cuestiones principales que ellos estrañan, á fin de dar uniformidad á nuestros trabajos, y juntos tenemos hoy el honor de dar á vd. cuenta con el resultado de estos, contestando así las comunicaciones con que tuvo á bien favorecernos, separadamente, sobre el particular.

Hemos examinado con detenimiento los cinco proyectos de arancel formados por los Sres. Obregon, Guzman y Castañeda; Quijano, Prieto y Mejía; Codes y vd., y despues de una madura deliberacion, nos hemos decidido á adoptar este último, acomodándole la parte reglamentaria del arancel promulgado en 4 de Octubre de 1845, con las modificaciones introducidas en ella por los diversos decretos y órdenes expedidas por el Supremo Gobierno desde esa fecha, y completándolo con muchas de las prescripciones contenidas en los demas proyectos que nos han parecido dignas de acogida por su conveniencia.

Animados de un espíritu de justicia, dispuestos á la conciliacion de los intereses del fisco con los del comercio de buena fé, abandonando toda idea exclusiva y mezquina, y teniendo que ceñirnos á las bases establecidas por el C. Ministro de Hacienda en la iniciativa de ley presentada al Soberano Congreso sobre formacion de arancel, encargamos la redaccion del proyecto adjunto á persona competente por sus conocimientos, honradez y larga práctica en el servicio de nuestras Aduanas, pensando que esto seria una garantía de acierto en la refundicion que se ha hecho de la actual ordenanza, de multitud de circulares y órdenes que la aclaran y modifican, y de la parte reglamentaria del arancel expedido en el año de 1845, para formar de todo esto un solo código aduanal fácil á la inteligencia, y propio por su homogeneidad, por su extension y por su enlace, para evitar la confusion con que

NOTA.—Esta exposicion del comercio de Veracruz precede al proyecto de arancel formado en aquel puerto, que termina en la página 104, y debia por lo mismo haberse insertado en la página 38 de este volúmen. Por no heberse insertado en su lugar la publicamos al fin de dicho proyecto de arancel.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

actualmente se tropieza en materia de prescripciones y reglas arancelarias. En la imposibilidad de apartarnos de aquellas bases, presentando un nuevo proyecto, como acaso seria mas conveniente para la República, en nuestro humilde concepto, sobre el principio de baja de derechos, segun recomiendan los mejores economistas, nos ha parecido que el medio adoptado era el mas á propósito en el caso. Sin embargo, y en obsequio de la verdad, debemos manifestar á vd. en esta parte, la persuasion en que estamos de que la baja de derechos, la concesion amplia de franquicias y la supresion de trabas en el tráfico mercantil, serian los únicos medios eficaces para sacar al comercio del abatimiento sumo en que se halla, y contribuirian poderosamente á que cesara el malestar público, sensible ya en todas las clases de la sociedad, amargo fruto, sin duda, de lamentables errores económicos.

Examinando los proyectos contenidos en el volúmen que se sirvió vd. enviarnos, hemos notado que, en lo general, han sido *calcados*, por decirlo así, sobre la ordenanza actual. Resiéntense todos, por consecuencia, mas ó ménos, de los defectos que ella tiene. Presidió, sin duda, á su formacion el loable deseo de simplificar las operaciones aduanales y agrandar la esfera de accion del comercio, favoreciendo su movimiento; pero es necesario confesar que no correspondió á tan buen deseo la ejecucion de la obra, y que salió esta de tal manera imperfecta, en su parte reglamentaria especialmente, que á pesar de que forman en la actualidad un volúmen mayor que el de esa tarifa las numerosas disposiciones que ha sido preciso dictar para aclararla y explicarla, es todavía tan diminuta é incompleta, que para los procedimientos en los juicios de comiso hay que ocurrir á los artículos relativos del arancel expedido en el año de 1845, y para la distribucion de los mismos comisos, á los correspondientes del arancel publicado en 1853. A fuerza de pretenderse, á causa del deseo ya indicado, la reduccion á pocos artículos de las prescripciones arancelarias, en la parte penal se incurrió en el defecto de confundir los grados de culpabilidad en las penas establecidas para casos de contrabando, fraude é inobservancia de las reglas; de lo cual resulta que el mismo castigo se impone al contrabandista declarado, que al traficante que, por ignorancia ó por descuido, desembarca algunas mercancías en pequeña cantidad sin los documentos requeridos.

Algunos de los autores de los proyectos de arancel que hemos estudiado han caido en el mismo defecto; el Sr. Obregon, aunque estableciendo justas modificaciones, los Sres. Guzman y Castañeda, agravándolo por el artículo 64 de su proyecto, y los Sres. Prieto y Mejía, aceptando ese mismo artículo en el 8º del capítulo XIV. El Sr. Codes procura establecer, en el proyecto que lleva su nombre, la gradacion, indispensable en justicia, en materia de delitos y de penas, suprimiendo la generalidad empleada en los otros. Bien se comprende que el objeto indicado nace, en esos proyectos, no de intencion deliberada de sus autores, lo que ciertamente cuadraria mal con su conocida ilustracion, sino de haber ajustado su obra al patron exíguo de la ordenanza expedida en el año de 1856, que contiene en sí ese defecto capital. Nosotros creemos, con los Sres. Prieto y Mejía, que es indispensable que el arancel sea un código aduanal tan completo, como sea posible hacerlo, y reconocemos, con vd., que el que ha reunido mejores condiciones en este sentido, es el promulgado en 4 de Octubre de 1845. Por eso lo hemos tomado por base de nuestro proyecto.

Larga tarea seria, en verdad, la de entrar de lleno en el exámen de los proyectos presentados, para patentizar los inconvenientes que en ellos hallamos, y exponer en seguida los fundamentos de las reformas que hemos creido deber introducir. No la acometerémos, pues, por falta de tiempo y

espacio para ello; pero algo expondrémos aquí resdecto de esos inconvenientes, siquiera para motivar la eleccion que hemos hecho, y explicar la razon de las indicadas reformas, al ménos en lo sustancial.

El proyecto del Sr. Obregon, redactado bajo la forma diminuta de la ordenanza de 1856, como ya hemos apuntado, no fija las cuotas con sujecion al sistema métrico decimal, cuya adopcion parece definitivamente resuelta ya: deja subsistentes algunas prohibiciones, contra el precepto constitucional que levanta todas; establece derechos de exportacion sobre los frutos nacionales, como la grana, la purga de Jalapa, la vainilla, el añil, los cueros, el ixtle y el palo de tinte, respecto de los cuales nosotros nos inclinariamos mas bien á sugerir que fuesen favorecidos con alguna pequeña prima, á fin de fomentar el tráfico que de ellos se hace; reduce á proporciones insuficientes los derechos que corresponden á las municipalidades; liberta del derecho de toneladas á los buques que naufraguen á la entrada de los puertos de la República, olvidando que casi todos esos buques están asegurados, y que, por tanto, el interesado recobra su valor, de modo que esa disposicion no puede ser recomendada ni á título de medida humanitaria; establece el pago de un 2 por ciento en bonos de la deuda interior consolidada, como derecho adicional, contra el pensamiento de unificacion de todos los derechos, y recomienda la prohibicion de los envases de barro en que viene el aceite de olivo español, por frágiles y costosos en su conduccion, contra el precepto constitucional, ya citado, de que no habrá prohibiciones, y cuando los defectos que señala á dichos envases solo podrian ser causa de que no los pidieran los comerciantes, pero no materia de prevencion arancelaria. Por lo demas, y prescindiendo de las prescripciones inconvenientes á que nos referimos, y que no recomiendan en esa parte su proyecto, debemos declarar, y declaramos con gusto, que hemos hallado reformas é ideas muy apreciables, de que nos aprovechamos, acogiéndolas y dándoles lugar en el nuestro.

Los Sres. Guzman y Castañeda han formado el suyo desarrollando ideas de progreso y libertad comercial, trabajo laborioso, sin duda alguna, que siempre les será reconocido, é introduciendo reformas provechosas; pero amoldando la parte reglamentaria á la de la ordenanza expedida en el año de 1856, y aun reduciéndola mas en sus términos y dejándola, por eso mismo, mas incompleta. Su insuficiencia quedaria demostrada en el instante mismo en que fuese puesta en práctica, y de seguro que habria que formar luego un suplemento de aclaraciones para facilitar los despachos aduanales.

Nuestra desconformidad con este proyecto estriba en las omisiones y en las faltas de detalle que en él notamos, pues en lo demas nos parece recomendable esa obra por la liberalidad de ideas que, con algunas excepciones, hemos encontrado en ella. Acogemos su cuotizacion en lo general, como la acogió vd. mismo, ciudadano administrador, y ella servirá de base, no lo dudamos, al proyecto que definitivamente se adopte. El derecho municipal que fija su artículo 37 es insuficiente para su objeto. La demora de seis meses á que se refiere el artículo 48, para que se pueda saber si las libranzas giradas por los comerciantes á favor de los administradores de las Aduanas para el pago, en México, de los derechos, han sido ó no satisfechas, introduciria una perturbacion muy nociva en la legislacion mercantil, que establece términos improrogables sobre esa clase de documentos, para su cobro ó protesto, cuyo descuido acarrea perjuicios á quien lo comete solamente, como es sabido. Repetimos que los trabajos de los Sres. Guzman y Castañeda son muy dignos de aprecio en lo general, y estos han prestado con ellos un positivo servicio, que será convenientemente utilizado.

El proyecto del Sr. Codes no nos parece aceptable tampoco, por noestar

acomodado al sistema métrico decimal, y por los inconvenientes que hemos indicado ya que contiene en su parte reglamentaria, á causa de haberse querido ajustar esta á la de la ordenanza de 1856. Es justo reconocer, no obstante, que en las reformas que introduce, su autor revela un estudio concienzudo é inteligente de este ramo de la hacienda pública, y que bajo este aspecto su obra es estimable.

El proyecto de los Sres. Prieto, Mejía y Quijano ha sido examinado muy detenidamente por nosotros, porque el reconocido talento y la instruccion de los dos primeros establecen en los mejores términos su competencia para trabajos como los de que se trata. La brillante erudicion del dictámen que á dicho proyecto precede, nos autorizaba para esperar una obra tan perfecta, como es posible esperarla en esta difícil materia. Desgraciadamente no han sido las dignas personas que formaron el dictámen las que se ocuparon en formar todo el arancel, como se advierte por la nota puesta al calce del capítulo 8º, y de ahí viene, sin duda, la falta de concordancia que se nota en muchos puntos entre la parte expositiva y la resolutiva, hasta dicho capítulo, y que la nota referida sea como una línea divisoria entre sistemas y doctrinas opuestas, que marca perfectamente una desigualdad, no solo de ideas, sino tambien de lenguaje. Si los Sres. Prieto y Mejía hubieran tenido ocasion de desempeñar por sí solos su cometido, habrian presentado indudablemente un cuerpo de doctrina lógico, homogéneo, coherente, al paso que hoy su trabajo carece de estas condiciones esenciales, por lo cual no lo consideramos aceptable. Adoptaron como base, segun ya dijimos, la ordenanza expedida en el año de 1856, reconociendo su insuficiencia como reglamento, y para mejorarla agregaron cuanto les pareció conducente, hasta presentar de ese modo un código completo, pero sin el enlace ni la conexion que deben tener precisamente todas las leyes orgánicas, para su conveniente y acertada aplicacion. Hasta el capítulo primero de dicho proyecto se observa que ha dominado en su redaccion un espíritu de ciega hostilidad contra los comerciantes, como si se obedeciese al deseo de acabar con ellos, cual si fueran entes perjudiciales, en vez de ayudarles y facilitar su giro, librándoles de las trabas fiscales innecesarias, reconociendo que son los mejores agentes de la civilizacion y de la prosperidad de los pueblos; que los intereses nacionales no son enemigos de los suyos, sino hermanos que se deben mutuamente auxilio, y por último, que el comercio es una de las fuentes mas abundantes de la riqueza pública, y por esto, objeto digno de lo predileccion de los gobiernos ilustrados y liberales, como el que rige felizmente á la República. En la exajeracion de las trabas que idea ese espíritu de hostilidad permanente, llega, como se ve en el artículo 25 del proyecto referido, hasta pretender que el comercio haga un milagro, puesto que para que pueda hacerse uso del derecho que se concede á los capitanes y sobrecargos de los buques, de reformar ó adicionar el manifiesto ó los manifiestos generales en el término de doce horas, contadas desde el momento de su arribo, se declara que ese término es fatal y que para ese procedimiento ejecutivo no habrá dias festivos (aunque las Aduanas no estén abiertas en ellos), *ni lluviosos, ni tempestuosos,* no obstante que es sabido por todos que en nuestras costas acontece, en la estacion en que reinan los vientos del Norte, que trascurren frecuentemente cuatro, seis y ocho dias sin que sea posible comunicacion alguna con la bahía. Por el artículo 7º del mismo proyecto se permite á los artistas de alguna compañia de ópera, comedia, &c., la introduccion, libre de derechos, de sus trajes escénicos, con tal de que *en los vestidos y adornos no los traigan nuevos y de la forma usual entre las personas que no sean cómicos;* de modo que se condena á aquellos á no usar el

vestido comun sin gravámen especial, ó á llevar siempre el traje escénico que difiera de este. El artículo único del capítulo 3º establece para los fondos municipales un derecho de 3 por ciento sobre el valor de plaza del efecto que lo cause, lo que importaria el aumento en dos tantos y un tercio del impuesto establecido por decreto de 13 de Enero último, y circular concordante de 8 de Mayo próximo pasado, aumento que en manera alguna es aceptable. El decreto del Soberano Congreso á que hace referencia el autor en esa parte, nos es del todo desconocido, y nos atrevemos á creer que no existe. En cambio de todo esto, se otorga la exencion de derechos á las losas de alabastro para pavimentos; mas, á renglon seguido, y como si fuese posible que álguien las importara para el adorno de no sabemos qué palacios desconocidos, se establece por condicion, así como respecto de las losas de mármol, que sí son comunes en los pavimentos, *que tengan una sola cara pulida;* siendo de advertir aquí que de otra manera no podrian servir para el objeto que se les asigna. Tambien se concede esa misma exencion al trapo para la fabricacion de papel; pero como manifestacion de arrepentimiento por esa liberalidad, ó de temor por sus consecuencias, se agrega en seguida que sea *viejo* el trapo. En las cuotizaciones se nota, igualmente, que domina el mismo espíritu hostil y suspicaz, que hay la misma incorreccion, y no vacilamos en afirmar que ellas serian las mas á propósito para embarazar los despachos y suscitar interminables cuestiones sobre cada ajuste de derechos. El número de órden 96 de aquellas, previene que las cintas de algodon de todas clases causen el derecho por peso, incluyendo en el peso la caja ó alma de carton ó madera en que vengan, *pero no las dos cosas.* He ahí un motivo de discusiones y de averiguaciones interminables sobre quién tiene el derecho de elegir cuál de *las dos cosas* ha de incluirse en el peso, y lo que es peor, la imposibilidad en que se coloca al importador de hacer la declaracion previa del peso correspondiente, si no sabe, como no puede saber de antemano, cuál sea la eleccion que se haga. En los números 123 y 124 han sido fijados derechos diversos sobre las popelinas, segun que en la superficie tengan *florecitas* ó *flores, filetillos* ó *listas, puntos pequeños* ó *cuadros.* ¿Cómo fijar la distancia que media entre flores y florecitas, en el caso de que se trata? ¿A qué fallo atenerse? ¿Cómo puede saberlo de antemano el importador, para hacer su declaracion de conformidad con él? El número 140 califica los vestidos de los muñecos como ropa hecha, sujeta á pago de derechos, si pasa *de media vara de talla,* quizá porque se presuma que pueden servir para niños. Se olvida que los vestidos que traen los muñecos son bien diferentes de los que sirven para aquellos, y que los muñecos, con vestidos ó sin ellos, no están libres de derechos, sino que los causan á su importacion.

En el artículo 20 del capítulo 5º se fija el derecho de 3 por ciento sobre el valor de plaza, por mayor, á los efectos sujetos al pago de derechos de importacion, y de 6 por ciento á los que están libres de los mismos. Respecto de lo primero, observamos que el impuesto es demasiado fuerte y que su aumento es inaceptable, y tambien contrario á la ley vigente, que solo impone 3 por ciento sobre el importe de los derechos: en cuanto á lo segundo, debemos manifestar que no tiene explicacion razonable para nosotros, como ya lo indicamos; estando, ademas, este impuesto en abierta contradiccion con el artículo único del capítulo 3º, que fija 3 por ciento solamente. Se ve, pues, que en dos artículos de un mismo proyecto se impone el derecho municipal á los efectos de libre importacion, en diferente cantidad, lo que indica desde luego la falta de plan en la formacion del proyecto, de enlace y conexion en sus partes. El artículo 28 del capítulo 11 previene que

cuando en los manifiestos ó facturas se padezca la equivocacion de aplicar á una mercancía mayor cuota de la que le corresponde, como si se *hubiese declarado bayeta de lana y se le hubiese puesto la cuota fijada al casimir* se subsane la equivocacion. Nada mas justo, ciertamente, si ese caso llegara; pero no puede llegar, porque ni los manifiestos ni las facturas tienen la designacion de cuotas, ni la pueden tener, por diferentes cuestiones muy conspicuas.

La suposicion de que eso pueda acontecer, demostraria por sí sola, á nuestros ojos, ignorancia completa, absoluta, del procedimiento aduanal marítimo en el despacho de mercancías, hasta en sus mas simples detalles, si el autor de la parte que impugnamos del proyecto de arancel indicado no fuera un antiguo empleado de aduana. *La nota importante* puesta en el número de órden 572, para prevenir que debe ser considerado como tabaco extranjero, sin averiguacion alguna, el del país, en el caso de que en sus envases y envolturas haya avisos falsificados de marcas de fábricas extranjeras, bastaria por sí sola para poner en relieve el pensamiento dominante en el autor de esa cuotizacion.

Hemos colocado la nuestra por órden alfabético, despues de dividirla en seis secciones que comprenden todas las clases de las mercancías que son objeto del tráfico mercantil, y hemos aceptado las cuotras arregladas al sistema métrico decimal, propuestas por la comision Guzman Castañeda y adoptadas por vd. sobre la base de aumento de 70 por ciento en las que actualmente señala la ordenanza, para incluir los derechos adicionales, corrigiendo pequeños errores, que atribuimos al impresor de los proyectos en que nos ocupamos, y agregando algunos efectos con designaciones mas claras y usuales. Hemos reducido el derecho municipal á 2 por ciento, para ponerlo en relacion con el 3 que ahora se cobra; y respecto de la manera de cobrarlo sobre los efectos libres de derechos, acogemos, como mas justa la disposicion del gobierno de fecha de 8 de Mayo próximo pasado, que previene se declare el valor de dichos efectos y se calculen á razon de 30 por ciento los derechos ficticios sobre ellos, para cobrar el derecho municipal correspondiente. Los ayuntamientos cobrarán directamente este derecho, que les pertenece, quedando las Aduanas marítimas y fronterizas descargadas de ese trabajo y con la sola obligacion de pasar á esas corporaciones, con oportunidad noticia de las importaciones, con los detalles necesarios.

En cuanto al derecho de peajes, nos ha parecido que no debiamos ocuparnos de él, considerándolo como si se causara en el tráfico interior de las mercancías. Al supremo gobierno corresponde dictar, para su cobro, las prevenciones que juzgue convenientes.

Nos hemos determinado fijar de una manera precisa el tanto por ciento que se debe separar de los derechos de importacion, como equivalente al 12 y 15 por ciento que, por decreto de 10 de Noviembre de 1868, han de pagarse en bonos y certificados del ferrocarril de Veracruz á México, para evitar que sobrevengan confusiones perjudiciales, al establecerse el nuevo arancel, y se aplique á los concesionarios de esa vía férrea mayor suma de la que le corresponde percibir, como sucederia si se cobrara un tanto por ciento igual al que se les ha concedido, sobre el importe de los derechos fijados en este proyecto de arancel. Demostramos muy claramente que al 12 por ciento corresponde el 7.06 cs. y al 15 el 8.82 que deberán ser satisfechos en bonos y certificados del ferrocarril, descontándose de la mitad de los derechos pagaderos en los puertos.

Debiendo esperar que, como lo previene la constitucion y lo reclama la conveniencia pública, sean suprimidas las aduanas interiores, pensamiento

en que los autores de los proyectos que hemos tenido á la vista están de acuerdo, hemos fijado las reglas á que deben quedar sujetas las internaciones de mercancías, en ese caso. La supresion de las Aduanas interiores seria causa de bienestar general, dando entrada al libre tráfico y librando á los pueblos de una de las trabas fiscales que mas les embarazan y extorsionan. Por lo ménos, debiera ensayarse ese medio de libertad comercial, para poder juzgar con certeza de sus efectos; y si no fuesen estos favorables, lo que no tememos, habria entónces buenas razones para promover la derogacion del artículo constitucional que lo sanciona; miéntras que ahora se desobedece el mandato que este contiene, sin razon alguna que justifique, ni excuse siquiera, esa desobediencia. En pleno régimen constitucional, no se acata uno de los preceptos de la constitucion, segun entendemos, solamente porque la administracion principal de rentas del Distrito federal dejara de recaudar algunos centenares de miles de pesos, si se prestase aquel acatamiento debido, haciéndose depender así de un ingreso de fondos, mayor ó menor, la observancia del código fundamental, en esa parte. Parécenos que si no puede ser sustituido ese recurso de otro modo, y se considera de suma importancia, muy fácil seria sacar su equivalente de las aduanas marítimas, aumentando las cuotas de importacion en seis ú ocho por ciento, con lo cual obtendria el gobierno, entre otras ventajas generales, la ventaja de percibirlo mas prontamente. Previendo, con todo, que prevelezca todavía el espíritu de rutina y los intereses creados y queden subsistentes las Aduanas interiores, puesto que en once años nada ha podido contra ellas la ley suprema de la nacion, que las extingue, hemos consignado en nuestro proyecto un artículo transitorio, previniendo, que miéntras no se realice la supresion decretada, se observen las reglas establecidas actualmente sobre la internacion de mercancías, precisando, respecto de los aforos y cuotas declaradas en las guías, de conformidad con las hojas de despacho, el amparo legal que cubre á las mercancías comprendidas en aquellas, con el fin de cortar el abuso introducido en la administracion principal de rentas del Distrito, de alterar los aforos y las cuotas cuando á los empleados de ellas no parecen justamente aplicados, para atribuir, por esa diferencia de apreciacion, culpabilidad á los traficantes é imponerles multas discrecionales, con lo que se ha estado causando una verdadera vejacion. Si el comerciante presenta su guía en lo alcabalatorios, debidamente autorizada por los empleados de la Aduana marítima y las cuotas y aforos que en ella se mencionan son los señalados por los mismos empleados, ¿en qué delinque aquel para que se le imponga pena? De los encontrados pareceres de los empleados de las Aduanas marítimas y los de las interiores, deberá resultar que se averigüe por el Ministro de Hacienda cuál sea el mejor, para que se adopte y se haga la rectificacion á que pueda haber lugar; pero no debe resultar nunca cargo al comerciante, que se somete á la designacion de derechos que hacen los empleados de las Aduanas marítimas y forma su guía, segun ella, como condicion indispensable para que le sea librada. Ese abuso ha hecho resultar aun mas lo odioso y perjudicial de la subsistencia de las Aduanas interiores, como si no fueran ya bastantes las trabas y entorpecimientos que por sí mismas representan dentro de la órbita de la ley que autorizó su existencia. En el artículo transitorio de que hablamos, se fija la proposicion en que deben ser cobrados los derechos locales, para que no tengan un aumento indebido por la circunstancia de ser, por el nuevo arancel, mas elevadas las cuotas sobre que recae.

En los aranceles anteriores, y aun en los proyectos que hemos tenido á la vista, se ha limitado el tiempo concedido para la presentacion del ejemplar

de las facturas consulares y la admision de las reformas ó admisiones que autoriza la ley, á un número de horas muy corto, en el cual es imposible muchas veces cumplir con esa obligacion, ni aprovecharse de aquella franquicia, sin que se alcance razon alguna que justifique en algun sentido esa premura, causa de frecuentes perjuicios para los comerciantes, ya porque no reciben su correspondencia con puntualidad, ya porque necesitan tiempo para examinar las muestras de las mercancías y cerciorarse de si están ó no bien redactadas, segun ellas, las facturas, si demandan ó no reformas, y ya tambien porque, como sucede á menudo tratándose de mercancías destinadas al interior de la República, sean remitidas las facturas directamente á los interesados que allí residen, necesitándose siempre algun tiempo para que estos las envíen á este puerto. Al erario municipal ningun perjuicio se sigue de que no sea presentado á la Aduana el tercer ejemplar de las facturas consulares con prontitud, porque desde que llega el buque recibe la Aduana los otros dos ejemplares; ni se le sigue tampoco de que no se haga desde luego la declaracion de reformas ó adiciones, con tal de que esta se efectúe previamente al recibo de las mercancías. Por esto proponemos que se extienda el plazo hasta que los consignatarios presenten sus hojas de despacho.

Para la renuncia de las consignaciones tambien se habia señalado ántes un término muy corto. No hallamos motivo plausible que pudiese justificar esa exigencia, que en muchos casos no es dable satisfacer. Ha sucedido que un comerciante no ha tenido noticia alguna de que se le habian consignado algunas mercancías, sino cuando se le ha avisado por el individuo encargado de anotar la descarga en el muelle, que ellas estaban ya en tierra; y no conviniéndole aceptar la consignacion se ha visto en la imposibilidad de rechazarla, por haber trascurrido el término angustiado para verificarlo con arreglo á la ley. No vemos daño alguno para la hacienda pública en la ampliacion del plazo señalado, por lo cual lo extendemos tambien hasta la conclusion de la descarga del buque, á fin de que así pueda el consignatario saber lo que recibe y determinar si le conviene ó no admitir la consignacion.

La ley exige que en los pedimentos de despacho se exprese la calidad de las mercancías con toda claridad, de manera que por ella pueda hacerse la aplicacion exacta de los derechos que le correspondan. Acuerda tambien la facultad de reformar y adicionar las facturas, é impone diversas penas por las irregularidades ó contradicciones que aparezcan; pero aquella exigencia seria injusta y esta facultad incompleta, si no se facilitara al comerciante el medio de averiguar, en los casos en que lo ignore, cuál es la verdadera calidad de las mercancías, su medida ó peso, para que despues de esta averiguacion las multas que se le aplicasen recayesen sobre infracciones voluntarias, que son las justamente punibles. Proponemos, por lo mismo que se permita en estos casos el exámen previo de aquella parte de mercancías cuya verdadera condicion se ignore por los consignatarios, asistiendo los administradores de las Aduanas ó los empleados que ellos designen, para presenciar esa operacion y cuidar de que vuelvan á ser guardadas las mercancías que hayan sido objeto de ese exámen hasta que se pida su despacho.

Tanto el arancel expedido en el año de 1845 como la actual ordenanza y los proyectos que tenemos á la vista, establecen el juicio administrativo y la junta de aranceles que nosotros excluimos del nuestro, considerando que las decisiones que de aquel se derivan en lo general en casos de importancia, y las resoluciones que surjan de los acuerdos de estas, se reasumen en la disposicion definitiva que dicte el Ministro de Hacienda, y que por tanto, con establecer, como lo hemos hecho, un recurso gubernativo directo, se obtendrán los mismos resultados con ménos trámites, ménos dilaciones y ménos gastos para el erario público. El juicio administrativo queda sustituido con la declaracion que harán los administradores de las penas en que se haya incurrido, y el recurso gubernativo para la resolucion final á que puede acogerse el interesado, si no se conformare con aquella declaracion. Los juicios de la junta de aranceles no eran resolutivos, sino puramente consultivos, pues la decision correspondia al Ministro de Hacienda. Tenia esa junta el inconveniente de necesitar para su formacion cuatro empleados á quienes habia que dotar competentemente, dos individuos del comercio y uno de la clase industrial, que no siempre estarian dispuestos á abandonar sus propios negocios para atender con puntualidad al desempeño de su gratuito encargo, lo que causaria no pocos retardos en el despacho de los que en consulta se le pasaran. Los comerciantes y el industrial nombrado tal vez carecerian en muchos casos de los conocimientos especiales necesarios para el acierto en sus consejos. Estos defectos motivaron quizá su supresion á los seis meses de establecida por la ordenanza promulgada en 1856, segun se ve por la circular relativa.

Creemos que esa junta de aranceles queda ventajosamente reemplazada por el recurso gubernativo que hemos introducido en nuestro proyecto, porque el comercio goza de ese medio para solicitar la templanza en las penas que juzgue demasiado severas, siendo mas expeditivos los trámites, y el Ministerio de Hacienda no sufrirá el recargo de gasto que importaria la dotacion de nuevos empleados, pudiendo, siempre que lo juzgue conveniente, consultar con los que tiene á su servicio, ó con los comerciantes ó industriales que merezcan su confianza por su honradez y por los conocimientos especiales que tengan en el particular que sea objeto de la apelacion al recurso gubernativo, combinándose de este modo las probabilidades de mayor acierto.

En la parte penal, hemos seguido las prescripciones del arancel expedido en 1845, código que señala á los delitos y faltas que se cometen las penas correspondientes en debida proporcion. Miéntras que á los contrabandistas y á sus cómplices que introduzcan por las playas y riberas efectos de comercio, se impone con severidad grandes penas, hasta la corporal de cinco años de presidio, á los comerciantes que, por equivocacion ó defecto de los remitentes, presenten una mercancía bajo declaracion errónea, que incluya inferioridad en calidad ó cantidad, se aplica únicamente la de triples derechos, sin hacerles víctimas de la muerte, que se fulmina en algunos de los proyectos que hemos examinado y que les comprenderia, por la generalidad que abraza el artículo que la impone. Probablemente esta pena inusitada no se llevaria á efecto en los casos semejantes á los últimamente mencionados; pero si se llevara, podria asegurarse que su aplicacion no se repetiria, porque los comerciantes se apresurarian á cerrar sus establecimientos parando sus giros por no poner su vida á merced de una equivocacion cualquiera, ó de la distraccion ó malquerencia de quien les enviase mercancías en consignacion bajo un supuesto falso, lo cual bastaria si se acogieran aquellos proyectos, para que por el arancel liberal de una nacion civilizada, se les juzgase y castigase como á ladrones en cuadrilla. Las reglas establecidas en el proyecto que hemos formado evitan esta enormidad, segun dejamos indicado.

En los procedimientos en los juicios de comiso, han sido agregadas algunas prevenciones con el objeto de facilitar su secuela, y tambien de definir con la claridad debida las representaciones de los agentes del fisco, evitando de esa manera las confusiones á que daba lugar la calidad de representantes

de la hacienda pública, concedida con demasiada generalidad á los administradores, contadores é interventores de las aduanas en sus casos respectivos.

Hemos consignado en nuestro proyecto la prohibicion á los empleados, de entrar en composiciones con los comerciantes sobre las penas en que estos puedan incurrir por el abuso á que se presta ese sistema, que segun entendemos, solo está en práctica en la administracion principal de rentas del Distrito Federal, no sabemos con qué autorizacion. Los CC. Prieto y Mejía lo recomiendan en la parte expositiva de su proyecto, como conforme á la Constitucion y benéfico al comercio, y en tanto que su observancia tuviera lugar despues de competentemente declarado el derecho de los partícipes en las multas ó comisos, estariamos de acuerdo; pero como no habria que esperar entónces transaccion favorable al comerciante, la cual solo consistiria ya en que los empleados cediesen parte de lo que se hubiese declarado que les correspondia, debemos creer que la autorizacion para estos arreglos ó composiciones, se refiere á que puedan ser sancionados aun ántes de determinarse si la aplicacion de la pena es justa y legal, y tomada en este sentido, nos permitimos respetuosamente someter al ilustrado criterio de los mismos CC. Prieto y Mejía las consideraciones que hemos tenido presentes para opinar en contra de ese pensamiento.

En nuestro concepto, no es decoroso que se abra trato sobre el importe de la pena que puede ser aplicable en los casos que ocurran. Impuesta ella por la ley, se supone siempre justa, y con la justicia no se trafica, mucho ménos por los empleados encargados de vigilar su aplicacion estricta. Concederles la facultad de entrar en avenimientos con los infractores de las leyes, es amenguar la majestad de estas; es mas todavía; es delegar en ellos la atribucion mas alta de la soberanía, la de perdonar ó mitigar el rigor de los castigos, segun que, en la apreciacion del Supremo Gobierno, sea ó no conveniente dispensar ese favor. En poder de los empleados subalternos, interesados personalmente en la recaudacion de comisos y multas, esa facultad es una tentacion permanente para suscitar dificultades al comercio á cada paso y bajo cualquier pretexto, con el objeto principal de llevarle á una composicion, como se llama ese trato, en la que el comerciante, á cambio de unos cuantos pesos, se desembaraza de contestaciones y demoras, no obstante la persuasion en que está de la injusticia con que se le promueven esas mismas dificultades. En esas transacciones ó avenimientos, la desventaja está de parte del comercio, porque su interes lucha con el interes particular del empleado, el cual está abroquelado con el de la hacienda pública, que invoca para su provecho propio, con los privilegios y elementos de quien puede entorpecer los despachos de las mercancías á mansalva, á título de celo en el servicio nacional, en tanto que procura su medro personal provocando una composicion. La facultad de transigir ó avenirse supone igualdad en la aptitud legal de las partes contratantes, y en estos casos no existe, pues ni los empleados de las aduanas son la nacion para que usufructúen ellos las cantidades con que esta debe resarcirse de los fraudes que se hayan podido cometer, ni son tampoco árbitros para determinarlas segun su voluntad, sin que pueda alegarse en su favor la conformidad ó consentimiento del comercio, porque este cede en tales casos á la presion que ejercen sobre él, y solo atiende, en ahorro de dilaciones derjudiciales, al deseo de contentar al exactor que busca un gaje al abrigo da los derechos y fueros de la hacienda pública, y salvar el entorpecimiento al menor costo posible. Tal es el resultado práctico del sistema de avenimientos y composiciones á que se daria entrada, por mas que se quiera encubrir con la declaracion de ser benéfico al comercio y de estar de acuerdo con la Constitucion, ropaje impropio, tan pomposo como

trasparente, que deja ver al traves sin dificultad, el interes personalísimo de los empleados, que de esa suerte obtendria un triunfo sobre los intereses de la nacion y los del comercio. Aprobado ese sistema y extendido á todas las Aduanas, ademas de la administracion principal de rentas del Distrito en que tiempo ha se practica, tomaria indudablemente bien pronto gran desarrollo y vendria á convertir esas oficinas en lonjas de mercaderes. Una vez declarado y reconocido el derecho de los empleados como partícipes en los comisos y multas por autoridad competente, muy justo es que, como quienes disponen de lo suyo, ellos entren en los arreglos y composiciones que gusten; pero miéntras no se les declara ese derecho, la promocion por su parte de arreglos y composiciones sobre culpabilidades presuntas ó declaradas por ellos mismos, que son personalmente interesados en la calificacion que hacen, es nociva al comercio y puede ser muy perjudicial á los intereses públicos.

La zona libre en la frontera N. del país, extendida hasta Chihuahua y Coahuila, y los puertos de depósito en Acapulco y la Paz, propuestos por la comision que presentó dictámen al Congreso sobre las bases que servirán para la formacion del nuevo arancel en proyecto, son puntos sumamente importantes bajo diferentes aspectos, así políticos como rentísticos, que no dudamos merecerán particular atencion del mismo Congreso. Seanos permitido, C. administrador, por el enlace que tienen con la cuestion de aranceles, y aunque no hayamos sido invitados por vd. para emitir sobre ellos nuestra opinion, manifestar, en esta parte, que consideramos aquellas concesiones, muy perjudiciales para las importaciones que se hagan por Tampico y Veracruz, que disminuirán considerablemente, prescindiendo de la preferencia que se acordaria á aquellos lugares en frente de la ley suprema que proclama la igualdad para todos.

Los puertos de depósito en la República, á la que no es posible traer mercancías de escala para otras naciones, por la distancia á que se halla de las productoras é industriales, en razon de su situacion topográfica, no importan, para el comercio, otra cosa sino una concesion de plazos para el pago de los derechos: para el Gobierno ni siquiera significan aumento en las importaciones. Así quedó demostrado evidentemente en el ensayo hecho años ha en este puerto, en que vimos por mucho tiempo casi vacíos los almacenes del depósito; porque no es preciso, ni en manera alguna conveniente, hacer pedidos de mercancías en mayor número de lo que requiere el consumo en el país: esos pedidos pueden ser hechos con regularidad, sin que ocasionen el perjuicio del recargo de intereses que produciria la acumulacion anticipada de efectos que no seria posible expender sino á medida que fuesen necesarios para el consumo. Conceder el privilegio del depósito con la facultad de reembarcar las mercancías sin el pago de derechos, no daria tampoco resultado alguno provechoso para el Gobierno ni para el comercio de buena fé, porque las mercancías traidas á este país, ademas de ser muchas veces especiales para su consumo, lo que impediria su venta en otras partes, ó la dificultaria, no podrian ser enviados á ningun otro punto sin grandes pérdidas, por el aumento de gastos causados en su conduccion á la República. No hallamos, pues, ningun beneficio para el comercio en la creacion de los puertos de depósito consultados, aparte del plazo indicado para el pago de los derechos aduanales, que en ese caso deberia concederse á todos los puertos para salvar la desigualdad y evitar las preferencias.

En el momento en que vamos á dar punto á esta larga nota, una voz autorizada se levanta en México para ilustrar las cuestiones que acabamos de tocar someramente. D. Manuel Payno, cuyos conocimientos y cuya aptitud

en la materia son indisputables, ha iniciado por la prensa la interesante discusion de los varios puntos que aquellas abrazan.

Concluirémos, pues, nosotros, C. administrador, expresando á vd. nuestro agradecimiento por la distincion con que nos ha favorecido pidiéndonos nuestra opinion respecto de los proyectos de arancel que tuvo á bien enviarnos. Muy distantes de pensar que el proyecto que hemos formado sea una obra perfecta, y confesando, como confesamos, la cortedad de nuestras luces y la insuficiencia de nuestras fuerzas en materia tan difícil y delicada, como es, sin duda, la combinacion de los intereses de la hacienda pública con los del comercio, principalmente cuando se procura de preferencia el interes rentístico, á lo cual hemos tenido que ceñirnos, cábenos, sin embargo, la satisfaccion de asegurar á vd., que nuestro mas vehemente deseo ha sido corresponder á la confianza que se sirvió dispensarnos, contribuyendo lealmente con la experiencia que hemos adquirido en nuestra larga práctica en el comercio y en los despachos aduanales, á la formacion de un código que, fijando con precision y claridad las reglas á que debe sujetarse aquel, facilite su movimiento y sus creces, poniendo á cubierto al mismo tiempo los intereses fiscales de los abusos y fraudes que pudiera intentarse cometer. No estando llamados á formar un nuevo arancel, sino únicamente á emitir nuestro parecer sobre los proyectos que se dignó vd. enviarnos, nuestro proyecto no viene á ser otra cosa, sino la forma en que hemos creido conveniente emitirlo, conteniendo, como en efecto contiene, todas las ideas, artículos y cuotizaciones que nos han parecido aceptables de aquellos, con el agregado de los detalles y explicaciones que hemos creido convenientes, para hacer un todo tan completo como es necesario en esta clase de leyes.

Sírvase vd. aceptar las seguridades de nuestra consideracion.

Independencia y Libertad. Veracruz, 21 de Diciembre de 1869.—*D. A. Miron.—Muñoz, hermanos y Cª—F. Formento y Cª.—Enrique d' Oleire.—Jorge de la Serna.—T. Orn. y Cª.—Watermeyer Wiechers y Cª.—Neron hermanos.—Wittenez y Cª.—Prida y Fitzmaurice.—During y Cª.—J. Lelong y Cª—J. C. Albers y Cª—Ringel y Goebel.—J. Galainena y Cª—Guillermo Fitzmaurice.—R. C. Ritter y Cª—Cambuston Fichers y Cª—Bonne Ebert y Cª—Büsing Mertens y Cª—Doormann y Cª—German Kröncke y Cª—Calleja y Martinez.—A. Gordillo.*—C. J. A. Gamboa, administrador de la Aduana marítima de este puerto.—Presente.

Aduana marítima de Veracruz.—Los señores de este comercio á quienes me dirigí dias pasados suplicándoles que me manifestaran su opinion respecto de los proyectos de arancel presentados al Supremo Gobierno y que últimamente han sido publicados por disposicion del C. Ministro de Hacienda, se han servido dirigirme una comunicacion á la que acompañan un nuevo proyecto, en el cual resumen segun me manifiestan, las ideas que consideran aceptables de los demas proyectos que han tenido á la vista, agregando lo mas que les ha parecido conveniente y útil en esta materia.

Habiendo vd. acogido la súplica que le hice para que en la Lonja Mercantil que dignamente preside se reunieran los mismos señores con el objeto de dar uniformidad á sus trabajos, siguiendo la indicacion que algunos de ellos me hicieron, ruego á vd. me sirva de conducto para darles las mas expresivas gracias por la deferencia y buena voluntad con que obsequiaron mi encomienda, asegurándoles que el Supremo Gobierno, que busca preferentemente el acierto en esta delicada tarea, verá con el mayor aprecio el trabajo á que se dedicaron.

La Aduana de mi cargo se ocupa del exámen de este nuevo proyecto para recomendarlo al C. Ministro de Hacienda en cuanto le parezca conveniente.

Acepte vd. las seguridades de mi atenta consideracion.

Independencia y Libertad. Veracruz, Diciembre 22 de 1869.—*J. A. Gamboa.*—C. Domingo A. Miron, presidente de la Lonja Mercantil.—Presente.

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—Con el oficio de vd. número 380, de 27 de Diciembre próximo pasado, se recibió en esta Secretaría el proyecto impreso del arancel de Aduanas que ha formado una comision del comercio de ese puerto, y se hará de él el uso conveniente.

Independencia y libertad. México, Enero 2 de 1870.—(Firmado).—*M. Romero.*—C. administrador de la Aduana marítima de Veracruz.

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—Por acuerdo del C. Presidente de la República, tengo el honor de acompañar á vdes. un ejemplar del proyecto impreso del arancel de Aduanas marítimas, que ha formado una comision del comercio de Veracruz, para que se sirvan unirlo al expediente de aranceles pendiente en las comisiones respectivas.

Independencia y libertad. México, Enero 2 de 1870.—(Firmado).—*M. Romero.*—CC. diputados secretarios al Congreso de la Union.—Presentes.

Aduana marítima de Veracruz.—Debo comenzar, C. Ministro, manifestando á vd. que desde que la cuestion arancelaria ha sido renovada en el país, comprendí su gravedad é interes, y que me dediqué á estudiarla, principalmente en la parte financiera de otros países. Sin ser muy abundante la coleccion que he podido tener á la vista de la parte fiscal relativa de otras naciones, haciendo á un lado la Europa, excepcional en su totalidad, porque siendo productora es tambien consumidora, y por lo tanto sus aranceles se fijan en la compensacion, protectora mutua de su industria y de sus consumidores, me he fijado en lo poco que he tenido á la vista de la América del Sur y del Centro, arancel de Colombia y Venezuela, que se encuentran poco mas ó ménos en nuestra situacion. El de Venezuela, sobre lo elevado de sus cuotas, tiene el gravísimo defecto de ser demasiado difícil en su aplicacion, toda vez que esas cuotas no están claramente especificadas, como lo prueban las aclaraciones frecuentes que los mismos empleados y el comercio han tenido necesidad de pedir.

El de Colombia me parece enteramente injusto. Despues de una parte reglamentaria muy digna de elogio por su justificacion é inteligencia, las cuotas de la tarifa se encuentran divididas en tres partes. La primera es de efectos libres en la que se comprenden casi los mismos, poco mas ó ménos, que los que se señalan en nuestro actual arancel; la segunda abraza una série de veintinueve artículos, de los mas ordinarios que entre nosotros han tenido siempre una cuota ínfima, y pagan tres y medio centavos kilógramo. Sigue despues una sola cuota de treinta centavos kilógramo para toda clase de efectos no comprendidos en las dos primeras partes, entrando en globo efectos de seda, de algodon, de lana, joyería, mercería, &c., &c. Este sistema, si bien simplifica mucho las operaciones de las Aduanas, envuelve la

injusticia de gravar mas los objetos de primera necesidad que los de lujo y mera ostentacion, aplicando á todos una misma cuota por el peso, cuando es indudable que pesa mas y vale ménos una vara de brin que una de gro.

La cuestion arancelaria en todos los países del mundo, ha sido siempre y seguirá siendo de muy difícil solucion. Es preciso que pase la experiencia de las generaciones para que sus reformas lentas se vayan acomodando á las necesidades y circunstancias de cada época. De lo contrario, el legislador se encuentra con que de cualquier lado que se inclina una reforma radical, lastima intereses muy graves que desequilibran de pronto los elementos de la riqueza pública.

Teniendo presentes estas ideas, desde la primera vez que me propuse manifestar mi opinion sobre los proyectos que se formaban para el nuevo arancel, tomé por base la actual Ordenanza, con las reformas que la experiencia hubiese probado necesitaba. En este sentido ha procedido el comercio de Veracruz al remitirme el nuevo proyecto que propone y tengo enviado á vd., y al que paso á hacer las observaciones, que tanto los empleados á mis órdenes como yo, hemos creido oportunas. La sabiduría del legislador sabrá depurarlas de los defectos en que hayamos incurrido.

Los ciudadanos vistas á quienes encargué confrontasen la cuotizacion con la que anteriormente se habia fijado, con su concurso, por esta oficina, han emitido la opinion que consta en las exposiciones que me han dirigido y acompaño en copias certificadas. No han estado enteramente de acuerdo en algunos detalles, y aunque sin desconocer la conveniencia de las sugestiones del C. vista Ruiz, no obstante parecerme que no implican mayor importancia algunas de ellas, me inclino mas decididamente en favor de las que indican los CC. vistas Arrillaga y Milan, entre otras razones, porque creo que siendo tan corto el tiempo de que se puede disponer ya para la expedicion del arancel y que en él se adopten las reformas propuestas y generalmente aceptadas, promover nuevas cuestiones que no sean muy trascendentales es entorpecer la admision del proyecto en que están aquellas reformas consignadas. Esta razon me lleva á apoyar el pensamiento de la mayoría de los ciudadanos vistas, haciendo mia su exposicion respecto de los tres puntos que señalan como importantes y en que discrepan de lo propuesto por este comercio.

1º Que el algodon extranjero pague ocho centavos el kilógramo, en lugar de los tres y medio centavos fijados por el comercio, como medio de conciliar los intereses de la agricultura con los de la industria fabril de la República.

2º Que los lienzos de algodon lisos, blancos y trigueños, paguen ocho centavos metro cuadrado en lugar de los siete centavos que les asigna el comercio, para equilibrar la proteccion concedida á la agricultura al subir el derecho del algodon en rama, con lo que merece la industria fabril.

3º Que los tápalos y pañuelones de solo seda, con inclusion de los de punto ó imitacion guipure, ya sea con fleco ó sin él, puestos por el comercio á $ 12 kilógramo neto, se comprendan los primeros en la cuotizacion de tápalos ó pañuelones de solo seda, aunque tengan adornos de otras materias, á $ 12 kilógramo neto, quedando los de punto ó imitacion guipure comprendidos en la fraccion 248, con la cuota de $ 25 kilógramo neto, por las razones que aducen los mismos ciudadanos vistas.

Recomiendo tambien la proposicion que hacen para que se incluya en la tarifa lo siguiente:

Puntos y encajes de lana.....	$	6 kilógramo neto.
Puntos y encajes de lana y algodon, ó de algodon y lino ó mezclados de estas materias, aunque tengan abalorios ó metal que no sea plata ú oro.....	$	5 kilógra mo neto
Blondas, puntos y encajes de seda con mezcla de todas materias.....	$	20 kilógramo neto.

Es muy digna de tenerse presente la advertencia que hace el C. vista Ruiz de las equivocaciones que sacó la impresion hecha en México, en las cuotas del proyecto de arancel de esta Aduana, porque si fueran á adoptarse sin exámen, resultarian errores de grande consecuencia.

El algodon en rama con pepita ó sin ella aparece con ochenta centavos kilógramo bruto, en lugar de ocho centavos kilógramo bruto.

Coral en mazos labrado y sin labrar dice: $ 2 kilógramo neto, y debe decir, $ 2 kilógramo bruto.

Corbatas de seda y de todas materias que contengan seda, dice: 10 cs. kilógramo neto, y debe decir, $ 10 kilógramo neto.

Zinc laminado no tiene cuota: debe ser 7 cs. kilógramo bruto.

Relojes finos de mesa ó de pared que no sean de plata ú oro, dice: 75 cs. kilógramo neto: debe ser peso bruto.

Las demas observaciones del C. vista Ruiz, apreciables por el buen celo que las origina, tienen, como ya indiqué ántes, el inconveniente, en mi concepto, de suscitar demoras para su discusion que podrian inutilizar los trabajos en general para la formacion del arancel, que ya hemos logrado tener tan adelantados. Sin embargo, el C. Ministro les prestará, sin duda, la atencion á que las juzgue acreedoras.

Puede ser error de imprenta la falta de claridad con que se dice en la fraccion 237: «Mayas de lana, incluyendo en el peso las cajas de carton que las contengan, ó en caso de venir sueltas, el alma en que estén envueltas, peso neto, $ 1 50 cs. kilógramo.» Para evitarlo, y con ello las dificultades de cerciorarse del peso cuando vengan con almas y con cajas de carton, si se ha querido que en este caso solo paguen las cajas de carton y no las almas, propondria que se redactase esta fraccion de esta manera:

«237. Mayas de lana, incluyendo en el peso las cajas de carton que las contengan, y las almas en que vengan envueltas, peso neto $ 1 50 cs. kilógramo.

Esto es cuanto me ocurre en la parte que trata de la cuotizacion; pues la contradiccion que nota el C. vista Ruiz entre los números 264 y 315 de la tarifa del comercio, queda salvada con las reformas que indican los CC. vistas Arrillaga y Milan al tratar de los pañuelones y tápalos á que se hace referencia.

Acerca de la parte reglamentaria no puedo ménos de reconocer que se ha emprendido un trabajo completo que facilitará las operaciones aduanales, y en el cual se encontrarán claramente determinadas las reglas á que deberán sujetarse lo mismo los comerciantes que los empleados, alejándose todo motivo de discusion ó falsas interpretaciones. Muy poco tendré que objetarle. La concesion que el artículo 50 otorga al importador para el reconocimiento previo al despacho de alguno ó algunos de los bultos de mercancías que reciba, porque no sepa con exactitud cuál sea el contenido para hacer la declaracion correspondiente, me parece que debe restringirse, sujetándola á la discrecion de los administradores de las Aduanas, que solo podrán acordarla en los casos en que juzguen que no importa un abuso que pueda traer consecuencias perjudiciales.

Ha de cuidarse, ya que se previene que las facturas contengan declara-

ciones exactas, porque se reconoce la ventaja para el erario de que así suceda, que el comercio no se desentienda del cumplimiento de esta prevencion, como lo haria si tuviera la facilidad absoluta de reconocer las mercancías, previamente al despacho. Por esto soy de opinion que esta facilidad se limite en los términos que indico, para que solo tenga lugar por accidente y no por costumbre, en aquellos casos en que se considere justo.

En el artículo 74 se impone la pena de triples derechos en las suplantaciones en calidad, pero solamente sobre la diferencia que resulte entre los que corresponderian á la clase declarada y la que resulte en el despacho. Esta regulacion contraría la que se ha observado constantemente en esta Aduana, sin que el comercio haya opuesto la menor resistencia, ni suscitado ninguna dificultad. Tanto por la parte sétima del artículo 26 de la Ordenanza, como por la circular aclaratoria de 19 de Enero de 1857, la pena de triples derechos en las suplantacianes en calidad, se aplica á las mercancías que aparecen al despacho cuando causan derechos mas altos que las mercancías declaradas. Verdad es que de esta manera se encuentra una gran desproporcion en los resultados de la pena por la suplantacion en calidad, con la que se aplica á la suplantacion en cantidad, que solamente recae sobre el exceso; pero siendo mas fácil el fraude por aquel medio que por este, creo que debe tener un correctivo mas fuerte; y en caso de que se adopte la regulacion que propone el comercio, seria yo de opinion que en las suplantaciones en calidad la pena fuera de derechos séxtuples, quedando reducida en la de cantidad á derechos triples.

El artículo 80 establece el pago de los derechos, mitad en los puertos y mitad en libranzas pagaderas en México, fijando los términos en que estas deben ser pagadas ó considerarse cubiertas si no han sido devueltas á las oficinas de su orígen con los protestos respectivos. Es cierto que el comercio tiene reglas muy precisas sobre el curso de las letras de cambio, y que cualquier demora en los trámites que tienen demarcados, liberta á los responsables por giro ó endoso de las obligaciones á que se comprometieron, siendo muy conveniente que no se rebajen estas mismas reglas, y bajo este punto de vista, no puede negarse que tienen sobrada razon en lo que asientan; pero no dejan de ser estos términos fatales un grave inconveniente para los empleados que pueden perjudicarse y á la nacion, por cualquiera negligencia ó descuido que padezcan y que son disculpables en el cúmulo de atenciones perentorias que muchas veces los rodean, y este debe preverse ó evitarse. Trae tambien el inconveniente este medio de pago, de complicar las operaciones de percepcion y hacer mas difícil la cuenta, por todo lo cual mi parecer es que los derechos se paguen en los puertos en totalidad, porque allí es donde se causan y allí es donde deben ser cubiertos. La diferencia de cambio, tal cual sea, está ya establecida á favor del erario respecto de las Aduanas del Golfo, y vendria á ser un desnivel y una amplitud de plazo en las importaciones que se hacen por las del Pacífico.

En las prevenciones sobre el comercio de cabotaje que se mencionan en la foja 82, se señala como puerto habilitado para ese tráfico en el Golfo, el de Tecolutla, omitiéndose los de Nautla y Santecomapan, que hoy están tambien abiertos al propio tráfico; y en mi opinion deben subsistir con esta gracia, principalmente Nautla, á cuya barra se dirigen frecuentes expediciones de mercancías para surtir á Jicaltepec, Tlapacoyan, Pital, Teziutlan, Jalacingo, Misantla y otros puntos de aquella sierra; y ya por esta razon como por ser su rio navegable hasta Jicaltepec, punto distante mas de seis leguas de la barra, se debe considerar como mas importante que Tecolutla, porque á este solo arriban embarcaciones en corto número, conduciendo las

mercancías de consumo en Papantla y pueblos insignificantes inmediatos; Tecolutla puede quedar habilitado como puerto de cabotaje, sirviéndose su Aduana por una seccion de empleados que dependa de la de Nautla. Santecomapan es conveniente que quede abierto al comercio de cabotaje, porque su barra da paso á las mercancías con que se proveen San Andrés Tuxtla y Catemaco; y sin ese recurso legal buscarian tal vez en el contrabando la satisfaccion de sus necesidades. El servicio allí puede atenderse, como se hace actualmente, por una seccion de empleados dependiente de la Aduana marítima de este puerto.

Estas son las únicas observaciones que tengo que hacer al proyecto de que me ocupo; pero ántes de concluir esta nota, no puedo dispensarme de llamar la atencion de vd. robre la opinion que manifiesta este comercio en el final de la parte expositiva de su proyecto de arancel sobre zona libre y puertos de depósito. Despues de las razones irrefutables que ha expendido vd. en el seno de la representacion nacional para contrariar esas franquicias, que serian tan perjudiciales á las rentas públicas, nada nuevo puedo añadir; y debo limitarme, por lo tanto, á expresar mi convencimiento de los males que producirian, convencimiento que descansa no solo en mi propio juicio, sino en la opinion de personas prácticas y señaladas por su buena fé. El gasto que demandaria la construccion de almacenes para el depósito y el de los sueldos de los empleados que tendria el gobierno que crear, pues los de las aduanas no podrian atender aquellas labores, enormes como serian, no serian nada á pesar del gravámen que producirian, en comparacion de los daños inmensos que resentirian las rentas públicas y el comercio de este puerto. Aquí mismo, en donde los almacenes de la Aduana son tan grandes, seria preciso construir ó alquilar otros edificios, si se estableciera el puerto de depósito. ¿Qué no sucederia en los demas puertos de la República?

Independencia y libertad. Veracruz, Enero 6 de 1870.—*J. A. Gamboa.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

Aduana marítima de Veracruz.—Ciudadano administrador de esta Aduana marítima.—Habiendo examinado detenidamente la tarifa del proyecto de arancel formado por el comercio de esta plaza, en cumplimiento de la comision que al efecto se sirvió vd. conferirnos, tenemos el honor de decir á vd., que en general estamos conformes con ella. Las diferencias que hemos encontrado entre las cuotas que establece y las designadas en la nomenclatura hecha por esta Aduana en 1º de Enero de este año, son en su mayor parte insignificantes y de poca cuantía; en consecuencia, aceptamos aquellas. Aceptamos tambien algunas innovaciones que contiene la primera, porque nos parecen convenientes y oportunas, y solamente discrepamos en tres puntos que consideramos importantes, y á los cuales vamos á concretar nuestras observaciones. Estos puntos son los siguientes:

1º Algodon en rama, fraccion 109.—El comercio le señala el derecho de tres y medio centavos kilógramo bruto, y esta Aduana lo cuotizó á ocho centavos kilógramo bruto. Al fijar esta cuota nos propusimos conciliar los intereses de la agricultura con los de la industria fabril del país. El aumento de cuatro y medio centavos en kilógramo, creemos que facilitará la realizacion de nuestros algodones á precios regulares, sin perjudicar á los fabricantes, que podrán importar los algodones extranjeros, si aquellos no fueren suficientes para el consumo de sus fábricas. Por esta razon opinamos por la segunda cuota que señaló esta Aduana.

2º Lienzos de algodon lisos, blancos y trigueños, fraccion 166.—El comercio les asigna el derecho de siete centavos metro cuadrado, y esta Adua-

ña el de ocho centavos metro cuadrado. Este pequeño aumento de un centavo en metro cuadrado, se hizo para equilibrar la proteccion concedida á la agricultura, al subir el derecho del algodon en rama, con la que merece la industria fabril, pues de este modo las mantas del país no se perjudicarán con la concurrencia de las extranjeras. La clase menesterosa del país, que es la que mas consume estos tejidos, no creemos que se perjudique con este insignificante recargo en el derecho, pues toda la diferencia que resulta de la cuota que pagan aquellos por el arancel actual á la referida de ocho centavos, consiste en tres cuartos de centavo por metro cuadrado. Fundados en estas razones, sostenemos la cuota designada por esta Aduana.

3º Fraccion 264.—Tápalos y pañuelones de solo seda, incluyendo los de punto y los de imitacion guipure, ya sea con fleco ó sin él, «$ 12 kilógramo neto.» Esta es la clasificacion del comercio. La de la Aduana dice: «tápalos y pañuelones de solo seda, aunque tengan adornos de otras materias, $ 12 kilógramo neto.»

Aunque las cuotas de ambas clasificaciones son iguales, nos parece mejor la redaccion de la segunda, porque los pañuelones de punto y sus imitaciones están ya comprendidas en la fraccion 248, con la cuota de «$ 25 kilógramo neto,» que es la que creemos deben pagar los tápalos de punto, puesto que no varian mas que en la forma de las manteletas y otros artefactos de esta clase, así como sus imitaciones, que en realidad no son mas que una de las muchas clases de punto que hoy se hacen en las fábricas de Europa, y que por haberse introducido en la fabricacion nuevos dibujos, se llaman con impropiedad imitaciones del punto de tal primitivo, que siempre era igual, porque antiguamente solo se hacia á mano, siendo así que los nuevos dibujos son los que prefiere la moda, y los que por lo mismo valen tanto ó mas que el antiguo.

Tanto en la tarifa del comercio como en la de esta Aduana, hemos notado que se han omitido algunos efectos que nos parece conveniente proponer que se agreguen bajo las cuotas que á continuacion señalamos:

Puntos y encajes de lana, $ 6 kilógramo neto.

Puntos y encajes de lana y algodon, ó de algodon y lino, ó mezclados de estas materias, aunque tengan abalorio ó metal que no sea plata ú oro, $ 5 kilógramo neto.

Blondas, puntos y encajes de seda con mezcla de todas materias, $ 20 kilógramo neto.

Con lo expuesto damos punto á la tarea con que se sirvió vd. honrarnos. No tenemos la presuncion de creer que nuestras indicaciones son incontestables: reconocemos nuestra insuficiencia para dilucidar una materia tan árdua y escabrosa; pero sí podemos asegurar que esas indicaciones son hijas del mejor deseo de alcanzar el acierto, y que están basadas en la experiencia que con la práctica hemos adquirido en este ramo, de los conocimientos aduanales. Deseamos que merezcan la aprobacion de vd., y que puedan ser de alguna utilidad.

Veracruz, 30 de Diciembre de 1869.—*R. de Arrillaga.—F. de P. Milan.*

Es copia de su original que certifico. Contaduría de la Aduana marítima de Veracruz. Enero 4 de 1870.—*P. de Garay.*

Aduana marítima de Veracruz.—Vista.—Recibí, en union de mis estimables compañeros, CC. Francisco de P. Milan y Rafael de Arrillaga, el proyecto de arancel general de Aduanas marítimas y fronterizas, que por recomendacion de vd. formó últimamente el comercio de esta ciudad, y que

vd. nos envió para que le hiciéramos las observaciones y reformas que creyéramos convenientes, principalmente en la parte de cuotas de derechos de importacion, que es la que mas relacion tiene con nuestros empleos.

Desde que comenzamos á ocuparnos de ese trabajo, advertimos que el comercio de esta plaza tomó por base para los suyos, entre los proyectos de arancel publicados por el Supremo Gobierno, el que formó esta Aduana marítima en fines del año de 1868, que está fechado en 1º de Enero del presente año; y si bien esa preferencia honra á esta Aduana, porque el comercio de Veracruz es muy respetable, ya se considere su importancia mercantil en el país, ya la ilustracion de las personas que lo componen en general, y sus grandes conocimientos en la cuestion de aranceles en particular, no hemos podido conformarnos, sin embargo, con todas las reformas que en su proyecto hace al de esta Aduana, en cuanto á las cuotas de derechos, porque no en todas hemos visto razon suficiente para ello. Solamente cuando hemos encontrado estas, nos hemos adherido gustosos á su respetable opinion.

A esta falta de conformidad en general, tengo que agregar otra particular y muy sensible para mí, cual es la que surgió entre mis estimables compañeros y yo, cuando revisábamos unidos el proyecto de arancel del comercio. Creyeron ellos que deberiamos tomar este por base, y con las modificaciones que estimáramos convenientes, presentar á vd. nuestros nuevos trabajos; y yo creí que, por el contrario, nuetsra base debia ser el proyecto de arancel formado por esta Aduana, y agregando lo que encontráramos útil y conveniente en el que formó el comercio, volver á presentar á vd. aquel trabajo reformado, depurado, por decirlo así, puesto que deberiamos adoptar gran parte de las ideas del comercio.

No pudimos ponernos de acuerdo en el particular: esto ha ocasionado mi separacion de mis estimables compañeros, y aunque mi primera idea fué ayudarlos á trabajar sin voto en las discusiones, y no firmar sus reformas, para evitar de esta manera el formar voto particular, se me ha dicho despues, y he llegado á entender que es necesario este, aunque no sea mas que para explicar el por qué no figuraba mi firma en sus nuevos trabajos, y por esto lo formo. Creo que así cumplo un deber, y paso á dar á vd. mi opinion.

Ante todas cosas es necesario advertir las equivocaciones que sacó la impresion hecha en México, en las cuotas del proyecto de arancel de esta Aduana: son estas:

«Algodon en rama, con pepita ó sin ella, dice: 80 centavos kilógramo bruto: debe decir: 8 centavos kilógramo bruto.»

«Coral en mazos, labrado y sin labrar, dice: $ 2 kilógramo neto: debe decir: $ 2 kilógramo bruto.

«Corbatas de seda y de todas materias que contengan seda, dice: 10 centavos kilógramo neto: debe decir: $ 10 kilógramo neto.

«Zinc laminado; no tiene cuota: debe ser de 7 cs. kilógramo bruto.

«Relojes finos de mesa ó de pared, que no sean de plata ú oro, dice: 75 cs. kilógramo neto: debe ser ese peso bruto.»

Entro ahora en la cuestion.

Nuestra principal tendencia al establecer las cuotas del proyecto de arancel de esta aduana, fué la claridad, la mayor explicacion posible en la redaccion de cada una de ellas, para alejar toda discusion, toda disputa desagradable entre los empleados y el comercio, á la hora de los despachos. Para mayor acierto nos asociamos entónces á tres personas entendidas y experimentadas de este comercio, las cuales nos ilustraron con su voz, aunque sin voto, y ayudados de ellas acometimos la empresa en el sentido indicado, y establecimos estas redundancias en obsequio de nuestro principal objeto,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que era, repito, la claridad. Así, pues, pusimos las cuotas que nos parecieron justas y equitativas, apegándonos en lo posible al arancel vigente para el resultado positivo, porque comprendimos que el Gobierno ó el Congreso, cualquiera de estos poderes que diera el arancel, estaba en su derecho para subirlas ó bajarlas, segun lo estimara conveniente; y nos esforzamos preferentemente en que la redaccion fuera de tal manera precisa, que no diera lugar al fraude, ni se prestara siquiera á interpretaciones ó suspicacias gratuitas de los empleados ni de los importadores. Bueno ó malo nuestro trabajo, lo concluimos lo mejor que nos fué posible, y lo entregamos á vd. para que formara parte, como formó, del proyecto de arancel de esta Aduana.

Ahora se nos presenta á exámen el proyecto de arancel formado por este comercio, en momentos en que se han aprobado ya en el Congreso de la Union las bases generales para un nuevo arancel, y cuando se desea que nuestro proyecto vaya á figurar entre los que se deben tener presentes al decretarlo; y como veo que aquel difiere de nuestro anterior trabajo en la redaccion de muchas partidas, y á veces en cosas de importancia, temo que por la prisa con que tenemos que hacerlo, no podamos advertirlas todas, y que esta circunstancia venga á desvirtuar hoy la principal cualidad de nuestro trabajo del año pasado, ó á destruirla completamente.

He dicho que hay diferencias de redaccion entre uno y otro proyecto, y voy á poner de manifiesto algunas de las principales que á primera vista he advertido, sin extenderme demasiado, para no hacer muy fastidioso este voto particular.

Dice el proyecto anterior de esta Aduana:	*Dice el proyecto de este comercio:*
Casimir con pié y trama de lana, aunque tenga mezcla de seda y algodon, $ 1 metro cuadrado.	Casimir con pié y trama de lana, $ 1 metro cuadrado.
Casimir con todo el pié ó toda la trama de algodon, aunque tenga mezcla de seda, 60 cs. metro cuadrado.	Casimir con todo el pié de algodon ó toda la trama de lana, aunque tenga mezcla de seda, metro cuadradado, 60 cs.
Paño con pié y trama de lana, aunque tenga mezcla de seda y algodon, $ 1 20 cs. metro cuadrado.	Paño con pié y trama de lana, metro cuadrado, $ 1 20 cs.
	Paño con pié y trama de lana, con mezcla de seda ó de algodon, $ 1 20 cs. metro cuadrado.
Paño con todo el pié ó toda la trama de algodon, aunque tenga mezcla de seda, 70 cs. metro cuadrado.	Paño con todo el pié ó toda la trama de algodon, aunque tenga mezcla de seda, 70 cs., metro cuadrado.
Sardinas en aceite y toda clase de mariscos en salmuera, 8 cs. kilógramo bruto.	Sardinas, salmon, atún y cualquiera otro pescado ó marisco escabechado salado, aderezado ó en aceite, 8 cs. kilógramo bruto.
Armas blancas de solo acero y laton, que no tengan adornos grabados, adamascados ó calados, ni dorados ni plateados, 15 cs. kilógramo bruto.	Armas blancas de solo acero ó laton, que tengan ó no adornos grabados, adamascados ó calados, no siendo ni doradas ni plateadas en el puño, vaina y contera, 25 cs. kilógramo bruto.

Armas blancas de solo acero y laton, con adornos grabados, adamascados ó calados, que no sean dorados ni plateados, 37 cs. kilógramo bruto.	Armas blancas con puños, vainas y conteras doradas y plateadas, 70 cs. kilógramo bruto.
Idem idem con puños ó vainas doradas y plateadas, 70 cs. kilógramo bruto.	
Idem de fuego como escopetas, carabinas, fusiles y pistolas, de un solo tiro, de fierro y laton, 15 cs. kilógramo bruto.	Idem de fuego, ordinarias y corrientes, como fusiles, escopetas, carabinas y pistolas de uno ó mas tiros, de fierro ó laton, 15 cs. kilógramo bruto.
Idem idem de todas clases que no estén comprendidas en la nomenclatura anterior, 70 cs. kilógramo bruto.	Idem idem de todas clases, 70 cs. kilógramo bruto.
Ropa hecha de seda, ó en cuyo tejido ó adornos predomina la seda, aun cuando tengan mezclas de otras materias, exceptuando lo especificado en esta tarifa, $ 14 kilógramo neto.	Ropa hecha de seda, peso neto $ 14 kilógramo.
	Ropa hecha de seda ó en cuyo tejido ó adornos predomine la seda &c., (lo mismo que el de la Aduana).
Fierro laminado, liso ó acanalado, batido fleje y colado, 8 cs. kilógramo bruto.	Fierro laminado, liso ó batido, fleje y colado, 8 cs. kilógramo bruto.
	Idem laminado y acanalado para techos, 5 cs. kilógramo bruto.

Hay, ademas, entre ambos proyectos de arancel, muchos casos como los que cito, y que se advierten con solo fijarse un poco en ellos; pues aun cuando las cuotas son iguales en algunos, no es igual la redaccion, y esas diferencias se prestan á intepretaciones desagradables y peligrosas en los daspachos.

Y no solamente existen discordancias en la redaccion de las partidas de cuotas de ambos proyectos, sino que el del comercio de Veracruz contiene algunas consigo mismo, como por ejemplo esta:

«Número 264.—Tápalos y pañuelos *de solo seda*, *incluyendo* los de punto y los de imitacion de guipure, ya sea con fleco ó sin él, 12 pesos kilógramo neto.»

«Número 315.—Tápalos y pañuelones de *solo seda*, aunque tengan adornos de otras materias, *sin incluir* los de punto ni los de imitacion de guipure, ya sea con fleco ó sin él, 12 pesos kilógramo neto.»

Contiene tambien el proyecto del comercio, algunas omisiones respecto del de esta Aduana, por ejemplo:

«Efectos de estambre de punto de media, como botincitos con botones ó sin ellos, polainas, albornoces, &c., aun mezclados con seda, 2 pesos 50 centavos kilógramo neto.

«Papas ó patatas, 1 centavo kilógramo bruto.

«Bellotas, 15 centavos kilógramo bruto.

«Bandas para maquinaria, 5 centavos kilógramo bruto.

«Máquinas de coser y otras que pueden ser movidas por el hombre, 15 centavos kilógramo bruto.

«Mármol en losas para pisos, 5 pesos millar.

«Cajas y cajitas para joyería, 1 peso kilógramo bruto.

Ni por un momento he tenido la idea de que el ilustrado comercio de Veracruz lleve la intencion de hacer estos cambios, variaciones ó reformas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de mala fé: al contrario, reconozco que este comercio es de muy buena fé, y que con la mejor intencion, ó por distraccion quizá, ha introducido sus variaciones de redaccion y otras; pero como tambien mi opinion es de buena fé, sin mas interes que la posible claridad en una ordenanza que tal vez á otros y no á mí tocará practicar, digo á vd. con entera franqueza esta opinion, para que no se crea que por solo un capricho ó por cualquiera otra causa me niego á aceptar la forma del proyecto de arancel de este comercio.

Tambien en el de esta Aduana hubo algunas omisiones que ahora se han advertido, estudiando todos los demas proyectos; y en cuanto á las razones que existen para sostener algunas cuotas del anterior, como la del algodon en rama, las mantas de algodon, &c., hago mias las que dan en su informe mis apreciables compañeros los CC. Arrillaga y Milan, porque estoy absolutamente de acuerdo con ellos en el particular.

Para concluir precisaré mi opinion del modo que sigue en la difícil cuestion de que se trata:

«Son buenas especialmente por su claridad, las cuotas del proyecto de arancel de la Aduana marítima de Veracauz, fechado el 1º de Enero de este año, con las reformas siguientes:

Del proyecto del comercio de Veracruz.

«Azúcar corriente, 8 cs. kilógramo, peso bruto.

«Idem refinada, 12 centavos, idem idem.

«Aguardiente de caña ú otra materia no especificada (en barril), 25 cs. kilógramo neto.

«Hilo de lino ó de algodon, en carretes de madera, con ó sin metal ordinario, hasta de 300 metros, 10 cs. docena.

«Hilo de lino ó de algodon, en carretillas de hueso ó marfil, hasta de 300 metros carrete, 15 cs. docena.

«Pañuelos de algodon de todas clases, no siendo bordados, hasta de 43 centímetros en cuadro, 15 cs. metro cuadrado.

«Enaguas de lino bordadas, en corte, 25 cs. metro cuadrado.

«Idem de algodon, idem idem, 15 cs. idem idem.

«Paraguas con forro de seda, 1 peso 25 cs. cada uno.

«Canastas y canastillas, que no sean de bejuco, ni de alambre corriente, ni de madera ó carton, á excepcion de las de oro y plata, 75 cs. kilógramo bruto.»

Otras.

«Puntos y encajes de lana, 6 pesos kilógramo neto.

«Idem idem de lana y algodon, ó de algodon y lino mezclado de otras materias, aunque no tengan abalorios ó metal que no sea plata ú oro, 5 pesos kilógramo neto.

«Blondas, puntos y encajes de seda, con mezcla de todas materias, 20 pesos kilógramo neto.

«Tangeps, género de algodon, liso, aclarinado, ordinario, para forros, blanco ó de color, 8 cs. metro cuadrado.

«Nitro ó nitrato de potasa, 10 cs. kilógramo neto.»

A primera vista parece que lo que he tomado del proyecto de arancel de este comercio es poco; pero si se reflexiona que él está calcado del de esta Aduana en general, y que la cuotizacion es conforme en ambos, con poca diferencia, se convendrá en que, lo mismo que mis compañeros los CC. Milan y

Arrillaga, lo he tomado casi todo; con la diferencia muy digna de examinarse, en mi concepto, de que aquellos aceptan la forma y la esencia, y de que yo no acepto mas que la esencia, porque no estoy conforme con la forma en todas sus partes, ni hay tiempo para variarla.

Independencia y libertad. Veracruz, Diciembre 31 de 1869.—*J. A. Ruiz.*—C. administrador de esta Aduana marítima.—Presente.

Es copia que certifico. Contaduría de la Aduana marítima de Veracruz, Enero 4 de 1870.—*P. de Garay.*

Aduana marítima de Veracruz.—Número 13.—C. Ministro: Por una distraccion involuntaria en mi comunicacion número 5, fecha 5 del corriente, pasé desapercibido el primer párrafo del artículo 50 del proyecto de arancel formado por el comercio de este puerto; en él se indica la concesion demasiado amplia para el consignatario de admitir ó rehusar las consignaciones en todo el tiempo que medie desde la entrada del buque hasta la conclusion de su descarga, lo cual considero indispensable restringir concediéndole de 12 á 24 horas, pues tal amplitud podria dar lugar á abusos que pueden y deben evitarse. En consecuencia, el párrafo de mi citada comunicacion ha quedado reformado en estos términos:

«Las concesiones que el artículo 50 otorga al importador para admitir ó rehusar sus consignaciones desde la entrada del buque hasta la conclusion de su descarga, así como el reconocimiento previo al despacho de alguno ó algunos de los bultos de mercancías que reciba porque no sepa con exactitud cuál sea el contenido, para hacer la declaracion correspondiente, me parece que deben restringirse: en el primer caso, por ser demasiado amplio el plazo, pudiendo señalarse el de 12 ó 24 horas para este trámite, y el segundo sujetarlo á la discrecion de los administradores de las Aduanas, que solo podrán acordarla en los casos en que juzguen que no importa un abuso que puede traer consecuencias perjudiciales.»

Lo que tengo la honra de decir á vd. para su conocimiento.

Independencia y libertad. Veracruz, Enero 12 de 1870.—(Firmado).—*J. A. Gamboa.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—Se recibió en esta Secretaría el oficio de vd. número 13, de 12 del corriente, en que hace notar una distraccion que tuvo en la impugnacion que hizo en su comunicacion de 6 del mismo, al proyecto de arancel del comercio de esa plaza.

Independencia y libertad. México, Enero 17 de 1870.—(Firmado).—*Romero.*—C. administrador de la Aduana marítima de Veracruz.

ADUANA DE OJINAGA.

Aduana fronteriza del Presidio del Norte.—Número 69.—Se ha recibido en esta Aduana la circular de ese Ministerio, fecha 19 de Octubre último, seccion 1ª, y con ella dos ejemplares del expediente formado en esa Secretaría sobre un proyecto de arancel que sustituya al que está vigente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de mala fé: al contrario, reconozco que este comercio es de muy buena fé, y que con la mejor intencion, ó por distraccion quizá, ha introducido sus variaciones de redaccion y otras; pero como tambien mi opinion es de buena fé, sin mas interes que la posible claridad en una ordenanza que tal vez á otros y no á mí tocará practicar, digo á vd. con entera franqueza esta opinion, para que no se crea que por solo un capricho ó por cualquiera otra causa me niego á aceptar la forma del proyecto de arancel de este comercio.

Tambien en el de esta Aduana hubo algunas omisiones que ahora se han advertido, estudiando todos los demas proyectos; y en cuanto á las razones que existen para sostener algunas cuotas del anterior, como la del algodon en rama, las mantas de algodon, &c., hago mias las que dan en su informe mis apreciables compañeros los CC. Arrillaga y Milan, porque estoy absolutamente de acuerdo con ellos en el particular.

Para concluir precisaré mi opinion del modo que sigue en la difícil cuestion de que se trata:

«Son buenas especialmente por su claridad, las cuotas del proyecto de arancel de la Aduana marítima de Veracauz, fechado el 1º de Enero de este año, con las reformas siguientes:

Del proyecto del comercio de Veracruz.

«Azúcar corriente, 8 cs. kilógramo, peso bruto.

«Idem refinada, 12 centavos, idem idem.

«Aguardiente de caña ú otra materia no especificada (en barril), 25 cs. kilógramo neto.

«Hilo de lino ó de algodon, en carretes de madera, con ó sin metal ordinario, hasta de 300 metros, 10 cs. docena.

«Hilo de lino ó de algodon, en carretillas de hueso ó marfil, hasta de 300 metros carrete, 15 cs. docena.

«Pañuelos de algodon de todas clases, no siendo bordados, hasta de 43 centímetros en cuadro, 15 cs. metro cuadrado.

«Enaguas de lino bordadas, en corte, 25 cs. metro cuadrado.

«Idem de algodon, idem idem, 15 cs. idem idem.

«Paraguas con forro de seda, 1 peso 25 cs. cada uno.

«Canastas y canastillas, que no sean de bejuco, ni de alambre corriente, ni de madera ó carton, á excepcion de las de oro y plata, 75 cs. kilógramo bruto.»

Otras.

«Puntos y encajes de lana, 6 pesos kilógramo neto.

«Idem idem de lana y algodon, ó de algodon y lino mezclado de otras materias, aunque no tengan abalorios ó metal que no sea plata ú oro, 5 pesos kilógramo neto.

«Blondas, puntos y encajes de seda, con mezcla de todas materias, 20 pesos kilógramo neto.

«Tangeps, género de algodon, liso, aclarinado, ordinario, para forros, blanco ó de color, 8 cs. metro cuadrado.

«Nitro ó nitrato de potasa, 10 cs. kilógramo neto.»

A primera vista parece que lo que he tomado del proyecto de arancel de este comercio es poco; pero si se reflexiona que él está calcado del de esta Aduana en general, y que la cuotizacion es conforme en ambos, con poca diferencia, se convendrá en que, lo mismo que mis compañeros los CC. Milan y

Arrillaga, lo he tomado casi todo; con la diferencia muy digna de examinarse, en mi concepto, de que aquellos aceptan la forma y la esencia, y de que yo no acepto mas que la esencia, porque no estoy conforme con la forma en todas sus partes, ni hay tiempo para variarla.

Independencia y libertad. Veracruz, Diciembre 31 de 1869.—*J. A. Ruiz.*—C. administrador de esta Aduana marítima.—Presente.

Es copia que certifico. Contaduría de la Aduana marítima de Veracruz, Enero 4 de 1870.—*P. de Garay.*

Aduana marítima de Veracruz.—Número 13.—C. Ministro: Por una distraccion involuntaria en mi comunicacion número 5, fecha 5 del corriente, pasé desapercibido el primer párrafo del artículo 50 del proyecto de arancel formado por el comercio de este puerto; en él se indica la concesion demasiado amplia para el consignatario de admitir ó rehusar las consignaciones en todo el tiempo que medie desde la entrada del buque hasta la conclusion de su descarga, lo cual considero indispensable restringir concediéndole de 12 á 24 horas, pues tal amplitud podria dar lugar á abusos que pueden y deben evitarse. En consecuencia, el párrafo de mi citada comunicacion ha quedado reformado en estos términos:

«Las concesiones que el artículo 50 otorga al importador para admitir ó rehusar sus consignaciones desde la entrada del buque hasta la conclusion de su descarga, así como el reconocimiento previo al despacho de alguno ó algunos de los bultos de mercancías que reciba porque no sepa con exactitud cuál sea el contenido, para hacer la declaracion correspondiente, me parece que deben restringirse: en el primer caso, por ser demasiado amplio el plazo, pudiendo señalarse el de 12 ó 24 horas para este trámite, y el segundo sujetarlo á la discrecion de los administradores de las Aduanas, que solo podrán acordarla en los casos en que juzguen que no importa un abuso que puede traer consecuencias perjudiciales.»

Lo que tengo la honra de decir á vd. para su conocimiento.

Independencia y libertad. Veracruz, Enero 12 de 1870.—(Firmado).—*J. A. Gamboa.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—Se recibió en esta Secretaría el oficio de vd. número 13, de 12 del corriente, en que hace notar una distraccion que tuvo en la impugnacion que hizo en su comunicacion de 6 del mismo, al proyecto de arancel del comercio de esa plaza.

Independencia y libertad. México, Enero 17 de 1870.—(Firmado).—*Romero.*—C. administrador de la Aduana marítima de Veracruz.

ADUANA DE OJINAGA.

Aduana fronteriza del Presidio del Norte.—Número 69.—Se ha recibido en esta Aduana la circular de ese Ministerio, fecha 19 de Octubre último, seccion 1ª, y con ella dos ejemplares del expediente formado en esa Secretaría sobre un proyecto de arancel que sustituya al que está vigente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A la mayor brevedad posible haré las indicaciones y observaciones que me sugieran relativas á dicho proyecto y de conformidad con lo que ordena la circular que tengo el honor de contestar.

Independencia y libertad. Ojinaga, Noviembre 18 de 1869.—*J. N. Zubirán.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

Aduana fronteriza del Presidio del Norte.—Contestacion á la nota de la Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público, expedida por su seccion 1ª, con que remitió el expediente sobre un nuevo arancel para su estudio y observaciones en esta Aduana.

En la cuestion de aranceles, ciudadano Ministro, donde inteligencias muy superiores han apurado la ciencia enconómica para encontrar la mejor aplicacion de aquellos estatutos fiscales, conciliando las franquicias debidas al comercio exterior con los intereses del tesoro, y resolver así el problema financiero de combinar la tenuidad de los derechos con su aumento, y la desaparicion del deficiente en el presupuesto de la nacion, háme tocado tambien á mí como empleado de hacienda, emitir mi voto, y lo emito en cumplimiento de un deber, pero con la desconfianza de que se siente sobrecogido quien tiene el convencimiento de su insuficiencia. Mi juicio, pues, en esta delicada materia, será la expresion no de la erudicion hacendaria, sino la del sentido práctico. En esta virtud, y en la de estar aducidas ya todas las razones de congruencia, por las ilustraciones que se han ocupado de tratar la materia de aranceles, tocaré solamente algunos puntos generales muy someramente, para circunscribirme en seguida á hablar de los objetos é intereses vitales para el erario que atañen á estas Aduanas fronterizas del litoral del Bravo en la frontera de Chihuahua.

La reforma de aranceles, morigerando los derechos de importacion en los puertos de la República, es sin duda una necesidad de la época. La solucion de este problema consiste en designar la proporcion mas equitativa, política y conveniente, trabajo que con los datos acumulados concluirá ese Supremo Gobierno con el acierto que debe esperarse de su ilustracion y patriotismo.

Comprende el que suscribe, que el Ejecutivo de la nacion, de acuerdo con el sentimiento público, desea que el nuevo arancel constituya el desarrollo y la mejora del antiguo, persuadido de que solo bajo esta condicion puede tener utilidad y mérito, puesto que los aranceles deben llenar el objeto de acrecer el poder nacional.

En esta línea, la diplomacia de Europa no tiene mas que una mira ostensible, esto es, el comercio. Consiguientemente, las naciones que se han lanzado en el terreno comercial franco, han recogido ya los saludables frutos que debian producir sus reformas liberales hácia aranceles.

Por lo mismo, elevándose el Gobierno sobre la situacion, es muy laudable el empeño con que aspira á poner término al actual malestar fiscal, mirando la cuestion rentística bajo el prisma positivo de los buenos principios de economía política, es decir, teniendo siempre presente el bien general, sin privarse por un error económico, de los recursos naturales indispensables para cubrir los gastos públicos.

La nacion no debe, en mi concepto, limitarse á modificar simplemente sus aranceles. Debe ensanchar mas su esfera de accion en este punto y llevar las reformas mas allá de los límites trazados hasta ahora, acordando la proteccion y excepciones á que tienen derecho los intereses locales y comerciales de esta frontera; reformas, en fin, que si es cierto ofrecen dificultades, tambien lo

es que son indispensables para asegurar la independencia y futura prosperidad de la República, donde cuando se hagan nuevos y ventajosos trabajos de comercio con otros países; cuando se permita la importacion de los productos extranjeros con la mayor libertad posible; cuando se dejen transitar sin trabas de ningun género, cual está sucediendo ya, es seguro que por doquiera que pasen, habrá trabajo, habrá riqueza y capitales. Conviene á este fin, sin duda alguna, favorecer por todos los medios el comercio interior, dar impulso y dirigir de un modo conveniente el exterior, tolerando á su vez el comercio de especulacion, con lo cual dará complemento el Supremo Gobierno al programa que se ha propuesto en la esfera reformista.

Hasta ahora, del exámen que he hecho de las diversas opiniones consignadas en el expediente sobre «proyecto de aranceles», encuentro un punto, acaso el mas saliente, en el que coinciden los iniciadores; este es el de la *baja de derechos* en la innovacion del arancel. Varian, es verdad, en la cuotizacion; pero todos convienen en la necesidad de la baja.

No es de estos tiempos ya la máxima de que subiendo los impuestos progresivamente, suben los rendimientos en la misma directa proporcion, porque en la aritmética de hacienda, cuatro veces cuatro no suelen producir diez y seis, sino cuatro únicamente, segun la expresion y experiencia de los inteligentes.

En mi concepto, tengo por mas adoptable en lo general, la tasa que contiene el proyecto del ciudadano administrador de Veracruz, aunque descendiendo á algunas particularidades, tales como los tejidos comunes de algodon, á los que se fijan ocho centavos al metro cuadrado por todo derecho, me pareceria que en estas telas como en otras análogas, de fuerte y necesario consumo para los pobres, debiera ser aun mas módico el derecho, á fin de ponerlas mas fácilmente al alcance de nuestro pueblo.

Considero tambien justa y equitativa la unificacion de todos los derechos reuniéndolos á uno solo, lo cual simplificará indudablemente las operaciones para las oficinas, y ahorrará molestias á los introductores, que confundidos con las deducciones de tan diversos derechos especiales, gradúan todo esto como una álgebra cabalística del fisco y de sus empleados.

La supresion del derecho de circulacion debe, á mi entender, hacerse, pues sus productos no han correspondido nunca con abundancia á las esperanzas que se han concebido al decretarlo, requiréndose la vejacion y la molestia para lograr hacer una exaccion insignificante.

Tengo tambien por razonable y conveniente, la diminucion al derecho de exportacion de moneda y de plata pasta, gravando á esta por supuesto mas que á la moneda. Esto será un correctivo indirecto, para enfrenar el fraude, porque moderado el derecho, pocos querrán correr el riesgo de exponer su dinero, y ocurrirán de mejor grado á pagar, por decirlo así, el seguro de él á las Aduanas para exportarlo; aliciente que hará afluir sin duda mas numerario á las arcas.

Concibo que, siendo dominante la idea contra el sistema prohibitivo, tal vez no figuren en el nuevo arancel ningunas mercancías á la importacion que se comprendan en esa restriccion, porque si bien se debe protejer á la industria del país, esto se conseguirá con recargar á los efectos de competencia que se importen, un 15 ó 20 por ciento sobre los derechos fijos, en cuyo caso es indudable que nuestras manufacturas nacionales podrán sufrir en el mercado, sin arruinarse, la concurrencia de las extranjeras.

Como indiqué en el exordio de este informe, he cumplido mi propósito de dar nada mas que unas pinceladas tímidas sobre algunos puntos que en mi miopismo financiero me ha hecho percibir el tacto de la experiencia y de la

práctica. Quizá haya yo en esto acertado siquiera para hacerme entender, y que se comprendan al mismo tiempo mis patrióticas y rectas intenciones.

Con esta misma buena fé y lealtad, emprenderé en seguida la tarea de proclamar en pro de esta frontera la adopcion de una idea en la compaginacion del arancel, que aunque no es nuevo para nuestros hombres de Estado, ha sido, sin embargo, visto por nuestros economistas, si no con desden, al ménos con muy poca atencion y estudio; y en verdad, ciudadano Ministro, que no es solo una idea, sino una necesidad apremiante, una protesta viva que reclama para las Aduanas fronterizas situadas sobre la márgen derecha del Bravo, desde los treinta y un grados á veinticinco de latitud Norte, la declaracion en su favor de derechos diferenciales, lo cual no importa un privilegio como se ha creido; lo que importa en el rigor lógico de la economía práctica, es la igualdad ante la justicia de la ley; importa el equilibrio del comercio para nivelar en lo posible á los comerciantes extranjeros que introduzcan sus efectos por estas Aduanas fronterizas, con los que los introduzcan por las Aduanas marítimas, en las que la balanza comercial ha hecho ver á los especuladores y á los empleados en rentas, que miéntras haya unos mismos derechos para los puertos de mar que para los terrestres, resultará evidentemente el privilegio que se teme en favor de las Aduanas marítimas, con perjuicio de las de frontera y mengua de esa igualdad, deificada con la mejor buena fé en nuestros aranceles.

De consiguiente, no puede ser un enigma para nadie el hecho palpitante que yace bàjo el dominio de la verdad financiera, relativo á que el comercio por tierra del tráfico de estas Aduanas, es doblemente mas costoso que el que se hace por mar. Por eso la experiencia, que jamas se equivoca en sus decisiones, y las necesidades de los pueblos que hacen caer en desuso las leyes que contradicen sus intereses, no cesan de repetir con acento dogmático: que otorgando á esta frontera las concesiones que reclaman sus exigencias vitales, y miran muy directamente á su prosperidad y desarrollo, se decrete para ella los derechos diferenciales, con lo cual se obtendrá en el análisis verídico de las percepciones positivas para el erario, que este gane en efectivo y en moralidad, lo que en una tarifa incompatible con sus intereses y el fraude que la nulifica, le hacen perder lamentablemente. Las leyes tributarias de una aplicacion como la de aranceles, no deben chocar jamas con las conveniencias legítimas que tienen de favorecer, porque desde el momento en que ellas dejan de ser tutelares, y se ponen en pugna con la razon y con la equidad pública, desde ese momento pierden su energía, y desprestigiados por su propia naturaleza sus preceptos teóricos, son sustituidos por las convenciones dictadas en virtud de la potente y suprema ley que surge de la necesidad.

Hé aquí la razon y fundamento en que se ha apoyado el clamor público en este litoral para obtener del hecho reparador, lo que le denegara el derecho exactor: la baja del impuesto de importaciones, en la proporcion compatible entre las rentas y el causante. Los hombres de luces y de probidad, el instinto del pueblo, las administraciones todas que se han sucedido en el Estado, y hasta el mismo actual gabinete de la nacion, en su estancia en esta parte limítrofe de la República, han considerado y consideran seguramente justa, necesaria é imprescindible, la mencionada baja de derechos para estas aduanas fronterizas, en términos de establecer en ellas los derechos diferenciales para hacerlas productivas y librarlas del marasmo y nulidad en que caerian, si se les nivelase para el cobro de derechos á los que se exigen en las Aduanas marítimas. Convencido ese Supremo Gobierno de estas razones irreplicables, no vaciló usar cuando estuvo aquí de sus amplias facultades, para autorizar, como lo hizo, el que se bajasen los derechos de arancel, hasta el punto en que se habia hecho desde el nacimiento de las Aduanas.

Precedentes son estos que, contando con la autoridad de la opinion pública en estos Estados, con la de los altos é inferiores funcionarios, con la de la conveniencia, deben influir en el ánimo del Supremo Gobierno y en el de la Cámara de Representantes, para hacer la debida excepcion al decretar el arancel, declarando en él que en las Aduanas fronterizas se cobre la mitad de los derechos que se señalan para las marítimas. Lo que ciertamente se opone en contra de esta reforma, que pide una frontera, desconocida para la mayor parte de nuestros hombres públicos, no se funda en demostracion alguna, se funda tan solo en la preocupacion y en cálculos puramente conjeturales, pero erróneos.

Creo que no necesito demostrar el que los costos del comercio exterior por tierra son duplos, por lo ménos, á los que se erogan en el tráfico mercantil por mar. En esta asercion están conformes todos los votos, y los ratifica recientemente en su informe el ciudadano administrador de la Aduana marítima de Matamoros.

Basta este hecho desde luego para deducir de él la conclusion precisa y justa que ya deduje y acabo de consignar, invocando se bajen los derechos en las Aduanas de la frontera á la mitad de los que fije el arancel para las marítimas. La razon es muy óbvia: al duplo de costos corresponde conceder mitad de derechos, como compensacion debida para igualar los gravámenes y atraer la concurrencia de comercio. Si así no fuera y se cobrasen en las Aduanas fronterizas los mismos derechos que en las marítimas, donde las mercancías sacan un cincuenta por ciento ménos de costo que en las fronterizas, se seguiria de esta desigualdad, como se ha dicho, el que se favoreciese el comercio marítimo con perjuicio del terrestre, estableciendo un privilegio simulado, y el que no siendo posible á los importadores extranjeros pagar en la frontera todos los derechos de arancel, los rendimientos de estas Aduanas se redujesen á cero y el contrabando se sistemase en términos de minar con el tiempo y á traves de sus sórdidos intereses, hasta la independencia de una frontera falta de proteccion y de los dulces lazos de la union nacional.

No se cree, C. Ministro, que exajero un átomo en esto: escribo mi informe en el cuadro mismo del escenario de cuya suerte se trata, y al frente mismo tambien de ese gran pueblo americano que asecha y aprovecha nuestros errores. Enemigo al mismo tiempo de declamar, solo el patriotismo puede arrancarme estos conceptos, que parece tal vez una vana afectacion, pero que no es sino el celo sincero de un sentimiento puro por la patria. Que no se olvide, C. Ministro, que al lado de una cuestion financiera está siempre unida una cuestion política, y que los intereses mixtos en las relaciones comerciales, desatendidas, traen muchas veces conflictos internacionales.

Bastará lo aducido para que la nacion y el Supremo Gobierno se persuadan de que es absolutamente justo y conveniente asignar á las Aduanas fronterizas los derechos diferenciales, reducidos á cobrar la mitad de los que se designen á las Aduanas marítimas. Pero para inculcar mayor suma de persuasion acerca de mis respectivas afirmaciones, haré desde luego notar, que descansando como se ha demostrado, la baja de derechos de las Aduanas fronterizas, en el justo medio que las equipare é iguale con las marítimrs, verdaderamente fuera una quimera decir que el comercio que se haga por la frontera llegue no solo á perjudicar, pero ni á competir con el que se hace en las plazas del interior, procedentes de los puertos marítimos. Una sola observacion hará patente esta verdad.

Por numerosas que hayan sido las importaciones de efectos de este Estado, jamas se han llevado mercancías de aquí para los Estados del interior, ni aun siquiera al de Durango, que es el mas inmediato; lo que prueba evidentemente que los efectos introducidos por la frontera no pueden venderse en el interior de modo que costeen, porque si en efecto costeara la especulacion, sobrarian negociantes que trasladasen sus mercancías á aquellos puntos donde les halagasen las ganancias, y esto no sucede. Muy al reves de este ejemplo, en la plaza de Chihuahua se ven frecuentemente entrar al mercado efectos de ropa procedentes de México, de Mazatlan y Matamoros, que en lugar de sufrir competencia con los originarios de los Estados-Unidos, ni siquiera rivalizan estos para impedir la pronta venta de aquellos. De manera que, en vista de estos hechos verdaderamente autorizados, no puedo explicarme en qué consista la circunstancia afirmada en el proyecto de arantel de los Sres. Castañeda y Guzman, contraida á que en San Luis, los efectos de procedencia americana, introducidos por otros puertos, no pueden competir con los importados de la frontera. Para mí, la única solucion plausible, y la que desde luego parece mas natural, es, que los efectos de la frontera hayan sido introducidos clandestinamente sin pagar derechos, pues en el evento contrario, se hace materialmente imposible la competencia á que se alude.

Por todo lo aquí expuesto, ni por un momento creo que el Supremo Magistrado y su gabinete, que en su peligrosa peregrinacion recogieron de este país maduros frutos en el conocimiento de sus necesidades naturales, dejen de aplicar el antídoto apetecido á sus males, esforzándose en hacer que sea en estas Aduanas una sancion legal la baja que propongo para el arancel futuro. Pero si desoyendo las quejas justicieras que por distintos órganos y tiempos se han hecho al Gobierno general, en busca de la mejora de estas Aduanas, se insiste en exigir que los derechos se cobren con total arreglo al arancel marítimo, en este caso el resultado seguro é indefectible será que las Aduanas de la frontera mueran de consuncion, y que el contrabando se organice de tal modo, por la amalgama de intereses de una y otra banda del rio, que tomando incremento y grandes proporciones, despues no sea fácil moralizar las poblaciones limítrofes, ni cortar el cáncer, aun cuando se aplique el cauterio. Empero se dirá que para evitar un cataclismo semejante, bastará que el Gobierno dicte sobre el particular medidas severas y coercitivas. En hora buena que lo haga así, pero la experiencia en lo sucedido con Tejas y California nos alecciona tristemente de que son ineficaces las leyes restrictivas, cuando se hallan en oposicion con el interes bien entendido de los que las han de obedecer, pues en este caso fomentan mas bien que no contienen los delitos y desórdenes.

He creido, C. Ministro, que cumple á mi deber ser en cuanto atañe al asunto económico de las Aduanas fronterizas, mas extenso y explícito, porque, fuera de los individuos del gabinete y de muy pocas personas que estuvieron aquí á su lado, contadas y señaladas serán las que conociendo la situacion física, geográfica y comercial, puedan asignar las causas de sus males políticos y hacendarios, y señalar el remedio. El gefe del Estado, C. Ministro, que posee la ciencia de los hechos que anuncio, hará justicia, no lo dudo, á mis veraces apreciaciones, desnudas, lo protesto, de toda parcialidad y miras interesadas.

Por último, para evitar omisiones que afecten los intereses del tesoro federal, epilogaré este informe, haciendo desde luego notar, que en los proyectos de arancel del expediente relativo, no se menciona en uno de ellos á esta Aduana, sino únicamente á la del Paso del Norte. Esta omision, no intencional tal vez, pudiera ser de trascendencia, si del proyecto se pasaba al decreto, porque resultaria entónces suprimido, aunque fuese temporalmente, miéntras se hacia la enmienda de las dos Aduanas fronterizas, la de este Presidio, que es precisamente la mas productiva y que mayores rendimientos está dando á la hacienda nacional.

Tambien he notado en uno de los proyectos compilados en el expediente del ramo de aranceles, que se inicia la permision de importar la sal comun, solo por la Aduana del Paso, cuando debe hacerse igualmente extensiva la permision á esta Aduana del Presidio del Norte, porque para ello existen las mismas razones de necesidad y conveniencia que concurren para otorgar tal concesion en favor de la primera. La sal que se introduce por el Paso, procedente de las salinas que están situadas hácia el Nuevo-México, surte las poblaciones del Norte y Oeste del Estado. Y las salinas de Pecos, que yacen al Este, en el territorio de Tejas, introduciéndose por su vía mas recta, que es la de esta Aduana, surten de sal comun para la cocina y minería, mayor número de poblaciones que las primeras, porque de aquí se proveen las crecidas poblaciones del Estado, en su extenso circuito del Oriente al Sur, en la parte mas central y comercial, como son Hidalgo, Allende, Jimenez, Camargo, Rosales, Meoqui, Julimes, y por consecuencia, la misma capital de Chihuahua, como mas cercana de esta Aduana, que de la del Paso del Norte. La introduccion, pues, de este artículo de consumo tan necesario, convendria que fuera libre, sin mas derecho que el municipal.

Espero que, tomando esa superioridad en cuenta, el civismo que me anima para vertir este informe, escuchando solo la voz de mi conciencia, se servirá resanarlo con su claro y sabio criterio, de los lunares que tenga, poniéndose en lo demas de mis propuestas, principalmente en las que miran de hito al mejoramiento del erario federal en estas oficinas, y al engrandecimiento de la frontera, el sello supremo de su aprobacion.

Al cumplir en lo expuesto con la circular fecha 19 de Octubre próximo pasado, me es grato ofrecer á vd. los altos y merecidos respetos que le tributo, no ménos que mi consideracion y aprecio.

Independencia y libertad. Ojinaga, Diciembre 13 de 1869.—*J. N. Zubirán.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

Secretaría de Estado y del desdacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—Se ha recibido en esta Secretaría el oficio de vd. sin número, de 13 de Diciembre próximo pasado, en que hace observaciones al nuevo proyecto de arancel que se le remitió por esta misma Secretaría.

Independencia y libertad. México, Febrero 2 de 1870.—*Romero.*—C. administrador de la Aduana fronteriza del Presidio del Norte.—Ojinaga.

ADUANA DE MAZATLAN.

REFORMA ARANCELARIA.

INFORME emitido por los Sres. P. Fort y Cª y Echeguren Hermanos y Cª, del comercio de Mazatlan, sobre las reformas necesarias en los aranceles de Aduanas marítimas y fronterizas de la República Mexicana.

Aduana marítima de Mazatlan, Noviembre 13 de 1869.—Señores Echeguren Hermanos y Cª.—Presentes.—Muy señores mios.—De órden del Supremo Gobierno, tengo la honra de remitir á vdes. el expediente formado en la Secretaría de Hacienda, como proyecto de nuevo arancel que no tenga los inconvenientes del que rige en la actualidad, con el fin de que tengan la bondad de imponerse detenidamente de sus pormenores, proponiendo todas las modificaciones ó alteraciones que estimen convenientes en el término de una quincena, conciliando los intereses del país con los del comercio de buena fé, ya sean en valores para la hacienda pública, ó ya en trámites aduanales para facilitar el pronto despacho, pues se desea conformar al comercio cuanto sea posible.

Si para mayor ilustracion de este importante negocio creyesen vdes. necesario asociarse para discutir con otras personas de este comercio, como los Sres. Störzel, Bartning y Cª, J. Kelly y Cª y Pedro Fort y Cª, á quienes tambien se les pasa un volúmen, pueden hacerlo para el mejor resultado, el cual espero tengan la bondad de comunicarle á esta administracion para acompañarlo con el informe que debe dar sobre el particular, previo acuerdo de algunos empleados, de manera que dentro de un mes á mas tardar pueda ponerse el pliego en la estafeta contestando al Gobierno.

Soy de vdes. afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—*Juan N. Rábago.*

Echeguren Hermanos y Cª—En contestacion á su atenta carta fecha 13 del corriente, en la cual se sirve vd. enviarnos un ejemplar impreso del expediente formado en la Secretaría de Hacienda y Crédito público sobre un proyecto de arancel, invitándonos en nombre del Sr. Ministro del ramo á que emitamos francamente nuestra opinion sobre el particular; tenemos el honor de remitirle el adjunto informe, impreso tambien, formado de acuerdo con los Sres. P. Fort y Cª, de este comercio, que con nosotros suscriben, el cual ha sido dictado por el sincero deseo que nos anima de contribuir en la pequeña proporcion de nuestras fuerzas al bien y prosperidad de México.

Puerto de Mazatlan, 26 de Noviembre de 1869.—*P. Fort y Cª—Echeguren Hermanos y Cª*—C. Administrador de la Aduana marítima de Mazatlan.

INFORME de los que suscriben sobre las reformas que conviene introducir en los aranceles.

Señor administrador de la Aduana marítima de Mazatlan: Habiendo tenido el honor de ser consultados por vd., en su comunicacion fecha 13 del que rige, acerca de las modificaciones que creemos necesarias en la legislacion vigente sobre Aduanas, remitiéndonos al efecto, para su exámen, un ejemplar impreso del expediente formado en la Secretaría de Hacienda y Crédito público sobre un proyecto de arancel que sustiya al actual; consideramos de nuestro deber corresponder á la invitacion que tiene á bien hacernos, distinguiéndonos con ello, para que manifestemos nuestra opinion, expresándola francamente y de una manera sencilla y práctica, ajena á teorías que juzguemos inaplicables por ahora.

Tratarémos por separado los puntos principales que al formar un arancel conviene en nuestro concepto tener presentes, y nos harémos cargo de varias reflexiones que nos sugiere el estudio del expediente referido.

I.

Libertad de cambio.

La ciencia económica condena el impuesto aduanal por absurdo, tiránico, injusto y perjudicial en alto grado para los intereses generales de las naciones; mas no obstante tal afirmacion, todavía no ha arbitrado medio alguno práctico que nosotros conozcamos para sustituirlo por otro ménos opuesto al desarrollo de la riqueza pública, mas conforme con las exigencias de la justicia, y sobre todo, de tan fácil percepcion, aunque es costosa. Las conclusiones de la ciencia económica, con las cuales se hallan conformes la mayor parte de las personas ilustradas y exentas de añejas preocupaciones, no tienen hoy, por lo tanto, otra aplicacion posible que la de servir de norma ó guía respecto á la marcha que en punto á exacciones fiscales se debe seguir, marcando la libertad de cambio como fin último hácia el cual debemos propender, donde encontrarémos, unido al goce de tan noble derecho, el triunfo definitivo de la justicia.

No cabe, en efecto, justicia fuera de la libertad, así en el órden económico como en el político consagrado por la Constitucion vigente. Y si á la libertad fiamos en política el desarrollo armónico del mundo moral, haciéndola servir de correctivo de sus propios excesos, á la libertad debemos fiar, asimismo, el desarrollo de los intereses materiales en el órden económico: la competencia, el estímulo del propio interes, corregirán los extravíos en que productores y consumidores puedan incurrir, apartándose en lo que respectivamente les toca de las buenas reglas económicas. Solamente á favor de la libertad pueden desarrollarse al máximum todos los elementos de la riqueza pública. Imposible es, absolutamente, que por medios artificiales, por la coaccion ni la influencia oficial, por sistema alguno, se pueda violentar el resorte del propio interes sin faltar á la equidad: la libertad, únicamente, tiene el privilegio de mantenerle en todo su vigor dentro de la justicia, dentro de lo que permite el derecho ajeno.

Pero, como dejamos apuntado, el principio de la libertad de cambio no puede recibir todavía su sancion práctica. Debemos aceptar las Aduanas como un mal necesario, ínterin de ellas dependa la hacienda del país, procurando con medidas prudentes atenuar los daños que inevitablemente de-

ben causar. Que estos son muy grandes es muy evidente, mas no será del todo inútil el demostrarlo con algunas reflexiones.

II.

Consecuencias perniciosas del sistema aduanal.

Podemos clasificar en tres órdenes los males que acarrea el sistema arancelario:

1º Por lo muy gravoso que es para los pueblos.

2º Por los intereses bastardos, contrarios al interes público, que crea.

3º Por la perturbacion que produce en el cambio.

Como toda contribucion indirecta, por la infinita reparticion de las cuotas, hace ménos sensible el sacrificio que impone, por mas que ascienda á un grado superlativo. La necesidad ó la pasion oscurecen el entendimiento, y no permiten ver con claridad lo que uno paga al fisco, acostumbrándose á mirar el costo de un artículo como valor intrínseco del mismo. Cuando mucho, se culpa de su carestía al productor ó intermediario. Gravitando las contribuciones indirectas sobre la masa de la circulacion comercial, recargan notablemente el costo de la vida y el de toda produccion. La suma de derechos de importacion y adicionales que actualmente paga el consumidor, se evalúa, en promedio, en un 75 por ciento por la ilustrada comision que informó últimamente sobre las reformas que se requieren en el ramo de minería, á cuya cifra debe aquel agregar el 12½ por ciento con que hoy se halla gravada la exportacion de platas, principal retorno que ofrece el país, y el interes y comision sobre un montante tan elevado de derechos; siendo de tener en cuenta el subido premio que aquí gana el dinero. Aun cuando reduzcamos la cifra de 75 por ciento á 60 por ciento, cuota media mas conforme con nuestra experiencia, siempre resulta un tanto de recargos crecidísimo, que no se puede considerar sin espanto. Dedúzcanse ahora las consecuencias que esto puede tener para la felicidad pública y para la produccion.

A la sombra del arancel se crean ordinariamente industrias mas ó ménos adecuadas al suelo, pero inadecuadas con frecuencia al conjunto de condiciones en que vive el país. No basta siempre tener un clima á propósito, una tierra fertilísima, corrientes de agua, materias primeras, mano de obra inteligente, si al propio tiempo falta capital, y quizá algunos otros elementos indispensables para la produccion económica, si el interes del dinero es subido, si faltan ventajosos medios de trasporte, una poblacion densa que asegure salidas abundantes, y por fin, si la vida es cara bajo el imperio de enormes contribuciones. Es mas difícil de lo que parece el crear poblaciones industriales, en la propia acepcion de la palabra, porque es efectivamente muy difícil reunir todo el conjunto de condiciones que para ello se requiere. Conveniente es protejer la industria por todas estas razones; pero ellas mismas indican que no debemos dejarnos engañar por ilusiones, y que debemos ser muy prudentes ántes de adoptar una medida directa que á tal fin conduzca, si hemos de evitar, como es justo, á la masa general de consumidores, que es la nacion, un sacrificio sin recompensa, un recargo inútil, ó que solo redunde en beneficio de corto número de particulares. Esto último es generalmente lo que suele ocurrir, ó se paetende al ménos, invocando falsamente la conveniencia pública. Y es de tal calidad este mal, que difícilmente se desarraiga, ántes bien, sirve de escollo y rémora á toda reforma ulterior y justa en el arancel.

La perturbacion que el arancel introduce en los cambios es tambien de lamentables consecuencias, y pocas veces se mide en toda su extension. La produce:

Desviando el comercio de sus caminos naturales y económicos.

Dificultando las transacciones.

Creando una competencia inmoral con perjuicio del hombre honrado.

Los puertos de altura son una necesidad comercial, y por la naturaleza de las cosas deben existir. El comercio, contra la opinion de muchos espíritus mezquinos, solo puede animarse y cobrar brío en medio de la concurrencia, donde los capitales son abundantes, donde todo el mundo trabaja y gana. Tiende constantemente á formar un núcleo, y una vez formado tiene una facilidad mayor para lanzarse á lejanas y atrevidas expediciones. La existencia de puertos de altura depende, pues, de un hecho económico, y no de la voluntad de los gobernantes, quienes deben aceptarlo, si no han de lastimar intereses respetables con perjuicio general. Pero al propio tiempo es sensible, aunque mas ó ménos inevitable bajo el sistema aduanal, que no pueda el comercio, siempre que le convenga, encaminarse derechamente al punto de consumo que prepara á sus mercancías, donde quizá se le ofrecen mayores facilidades para los retornos. Nadie debe resentirse de que se procure evitar todo trabajo inútil, aunque en su desempeño funde su beneficio, pues es fórmula de la civilizacion la economía del esfuerzo. El valor que representa el esfuerzo inútil á que obligan las ordenanzas aduanales, no se limita al costo de fletes de mar ó tierra, siempre considerables, sino que implica otros muchos sacrificios. Difícil es evaluarlo, pero de seguro asciende á una cifra notable, especialmente aquí, donde el cabotaje es caro, y donde tanto á la importacion como á la exportacion, debe uno sujetarse al oneroso reglamento. Si los buques de altura deben descargar precisamente en los puertos abiertos á tal comercio, la plata de los reales de minas debe caminar con graves riesgos y considerables gastos hasta las casas de moneda, para embarcarse luego, despues de acuñada, no siempre en el puerto mas próximo, sino tal vez en otro, aunque mas lejano, de Estado diferente, si las gravosas prescripciones del gobierno local llegan á tal punto que se le considere preferible.

Todo esto dificulta las transacciones en grado extremo, con grave detrimento del comerciante y del consumidor. La reglamentacion aduanal respecto á documentos, viene á poner colmo á tamaños trastornos. La elaboracion de un manifiesto y pedidos para levantar la carga, cuyas menores faltas de exactitud ú omision, á veces involuntarias, se castigan con fuertes multas, requiere, si se trata de un cargamento importante, mas de un mes de trabajo. La minuciosidad con que todo debe relatarse, cuando muchas veces uno mismo se encuentra confuso ante las facturas, que por mil accidentes que las casas mejor establecidas no pueden evitar, dejan dudas sobre uno ó mas puntos; la necesidad de aplicar á cada partida las varas cuadradas, peso ó medida bajo las cuales debe pagar segun el arancel, cosas siempre difíciles de apreciar, que á veces uno ignora, y hay que sentarlas entónces arbitrariamente, pues ninguna relacion guardan con las circunstancias que influyen sobre el valor; la dificultad y embarazo que causan los reconocimientos, las precauciones que se toman, las guías y tornaguías, todo viene á molestar al comerciante, tanto que, bien mirado, representa un grande sacrificio.

La competencia clandestina ó franca del fraude contra la moralidad, viene á completar tan desagradable cuadro. La existencia de Aduanas, los elevados derechos, constituyen un verdadero privilegio en favor dal osado aventurero, que inhabilitará, condenará á la inaccion al hombre honrado y

prudente. Así viene extinguiéndose la competencia, con perjuicio del consumidor, quien ya mas tarde, ni siquiera gozará de la rebaja de precios que el contrabandista le ofrece, á no ser que hasta aquel fangoso terreno descienda la rivalidad. La última consecuencia de tan peligroso sistema es, y no puede ménos, la inmoralidad general.

III.

El arancel no debe ser protector ni fiscal, sino prudencial.

Dos sistemas se dividen el campo de la economía política tocante á la cuestion arancelaria.

1º El sistema puramente fiscal.

2º El sistema protector.

Se concibe un arancel puramente fiscal, resulte ó no pernicioso; miéntras que no cabe imaginar tarifa verdaderamente protectora.

Bajo el sistema fiscal no caben distinciones: ante él no hay pobres ni ricos; no hay miramiento al fomento de la industria nacional, pues son igualmente agentes de la produccion, servidores del consumidor, los industriales nacionales y los extranjeros. Las importaciones son, en este sistema, únicamente materia imponible, gravada con un tanto por ciento por vía de contribucion indirecta, por la necesidad en que se halla de apelar á este recurso, ó la facilidad de percepcion que este le ofrece, haciendo consistir toda la mejora en rebajar la cuota, siempre bajo un pié de igualdad. Cada cual, en consecuencia, paga proporcionalmente al valor de sus consumos, que en lo que á la vida doméstica concierne, guardan alguna relacion ó aproximada proporcionalidad con el capital, y en lo que se refiere á la industria, con la produccion. El fomento de la industria local no le preocupa, considerando que para la industria, así como para la ciencia, así como para el comercio, no hay naciones; y que ántes se causan males que bienes al Estado, privándole de los beneficios del progreso industrial de otros países, llevándose de la esperanza, mil veces quimérica, de hacer con ello un sacrificio reproductivo. Sabe que una nacion no puede vivir ni puede cambiar sin producir, y juzga prudente y justo abandonar al juicio individual, en absoluto, la eleccion del trabajo.

El sistema exclusivamente protector no puede existir, rigurosamente hablando, bajo el régimen arancelario. No cabe proteccion completa, extensiva, al conjunto de la produccion, fuera de la libertad absoluta de cambio. La tarifa alta impuesta á ciertos artículos de importacion, constituye una proteccion parcial en favor de corto número de industrias, á costa del resto de los productores y del consumo en general. No se puede decir que de fomentar el trabajo nacional resultarán bienes indirectos que compensen el gravámen impuesto; pues solo se consigue ventaja cuando se logra ahorro de gastos, y entónces el gravámen está de mas: lo que se hace por aquel medio es desviar el trabajo de una ocupacion lucrativa para dedicarlo á otra perjudicial á la sociedad, supuesto que produce ménos. La nivelacion de los precios por lo alto, completa ó no, y mas ó ménos cortada por desigualdades en puntos diferentes del ámbito que abarca, pero que en conjunto podemos mirar como una consecuencia de aquel sistema, establece en cierta medida, al cabo de tiempo, la igualdad de condiciones entre los productores nacionales. Llegado tal caso, la proteccion desaparece de hecho: entretanto, y este período puede prolongarse por razones de pobreza, de inercia social, &c., ajenas á las previsiones sugeridas por la jussicia, la ventaja de los unos á expensas de los otros es de un carácter irritante. Como quiera, una nacion que solamente pueda mantener su industria á favor de protecciones arancelarias, se alimenta de sus propias entrañas, y es inhábil para exportar. Infinitas dificultades que surgirán de todos lados dificultarán toda reforma que tienda á mejorar su organizacion industrial.

Dejamos para mas adelante, cuando tratemos especialmente ciertos puntos concretos, el insistir sobre varios conceptos importantes de esta grave cuestion. Proseguirémos, por ahora, examinando el tema de este párrafo.

Mucho valor tienen para nosotros las razones que inclinan al sistema puramente fiscal; pero debemos convenir, por otra parte, con ciertas razones que exponen los proteccionistas, difiriendo de ellos, únicamente, en que la raiz del mal la hallamos en el arancel, vicioso siempre por naturaleza. Siendo esto así; apartándose el sistema aduanal de la línea recta de la justicia, que en economía es el libre cambio, debe seguir precisamente un trazado que pudiéramos comparar á una curva convergente, si ha de incidir nuevamente en aquella, y no alejarse indefinidamente. Cada uno de sus puntos ha de desviarse de la normal en cierta medida y en el mismo sentido. Un sistema arancelario establecido bajo el criterio rigurosamente fiscal, no templado por consideraciones prudentes acerca de las consecuencias de cada una de las medidas que adopte, dejaria de corresponder á su objeto, y arruinaria ciertas industrias capaces de vivir, dando, por el contrario, lugar á la creacion de otras, todo ello ciegamente, no ajustándose á lo que razonablemente se puede estimar mas acorde con los recursos del país.

Como los aranceles gravan la masa general de productos extranjeros circulantes en el mercado, necesarios para el consumo personal ó industrial, tienen una influencia decisiva sobre la produccion. Humboldt nos presenta una demostracion notable de ello en sus estados referentes á la correlacion entre el precio del azogue y la produccion de platas, y no dudamos que otras industrias ofrezcan tal vez cifras proporcionales mas extremadas. Por lo tanto, si gravamos las materias primeras, ó por cualquier concepto encarecemos la mano de obra, ó los premios del capital, matamos la industria que quizá pudiera, con un menor recargo, subsistir y fomentar el cambio, con ventaja para el fisco y para la nacion en general.

No cabe, es cierto, una clasificacion verdaderamente científica de las primeras materias industriales ni de los artículos de primera necesidad. En cuanto á lo primero, es constantemente producto del trabajo de uno lo que á otro sirve de materia primera para el suyo, á no ser que directamente se ponga á explotar los dones gratuitos de Dios; y siempre el trabajo del hombre en naciones civilizadas versa sobre un conjunto de cosas en la mayor parte de las cuales ha intervenido la cooperacion ajena. En cuanto á lo segundo, no tenemos sino considerar las diferentes exigencias del organismo, del clima, de la condicion social y aun el estado de salud ó enfermedad, para conocer la imposibilidad de una designacion exacta. A veces, desgraciadamente, un producto farmacéutico decide de la vida de un hombre, y no cabe ya cosa que mas necesaria sea.

En medio de todo, y supuesto que es preciso resignarse al impuesto aduanal, que no puede existir sin asignarle materia imponible, cabe establecer ciertas distinciones del órden que acabamos de apuntar, considerando la cuestion en conjunto, mirando como cosa secundaria el señalar con precision escrupulosa los linderos, pues los males que de aquí se deriven, estudiando bien la cuestion, serian de corta importancia.

La industria queda mejor protegida por franquicias conformes con el de-

recho del consumidor, que con tarifas altas que alientan el contrabando y agotan el capital nacional: los destinos futuros del país se encuentran mejor asegurados, y el fisco, sin perjuicio actual, se ve garantizado para el porvenir.

IV.

Ventajas de las cuotas moderadas, especialmente sobre artículos de gran consumo, que son los que principalmente afectan á la produccion.

Este sistema pudiera llamarse de proteccion liberal, cuyos principios, formulados ó no todavía debidamente, tienen en su abono brillantes experiencias en todos las países. Un arancel cuyas cuotas reducidas permitan el máximum de circulacion mercantil, sin menoscabo de los ingresos pedidos por las necesidades públicas al ramo de Aduanas, seria, en su esfera, tan útil como pudiera serlo una máquina nueva ó una mejora en las manufacturas que disminuyera los gastos de produccion. La sociedad podria aumentar así la suma de sus goces, sin imponerse mayores sacrificios. Los buenos funcionarios del ramo de Aduanas, contribuyendo con sus luces á este fin, prestarian un gran servicio al público. Conveniente fuera que se infiltrase en ellos este espíritu, apartándose de aquella mezquidad de ideas en que por su excesivo celo incurren á veces, mirando casi como propiedad del fisco los bienes del comerciante, que en último resultado son el dinero del consumidor. Domina todavía en ciertos estadistas la manía de los recargos nuevos, cuando las cuotas son tan excesivamente altas, que en manos del fisco viene quedando, por término medio, un capital casi igual al valor que representan las importaciones, y en numerosos artículos muchísimo mas aún. Esto representa un sacrificio enorme de capital, de actividad individual que se paraliza, prescindiendo, aunque sea muy de tener en cuenta, del dispendio inútil que ocasiona. Es la mas dura, la mas dolorosa demostracion del atraso relativo de México en el órden material, y de la imposibilidad en que se encuentra, en medio de sus infinitos recursos, de ocupar un lugar distinguido entre las naciones productoras.

Milagroso es que aun subsista y tenga que dar al extranjero. La sobriedad y laboriosidad constante de sus hijos; la inagotable riqueza de sus minas; sus montes vírgenes poblados de maderas tintoreales y de construccion; su fertilísima tierra, que da sin gran trabajo doscientos y aun trescientos por uno, explican solamente este fenómeno.

No obstante, si bien existe hoy mayor área cultivada que en otras épocas, no corresponde, segun creemos, á mayor abundancia relativa, atendido el acrecimiento natural de la poblacion, aunque muy corto desgraciadamente: la industria pecuniaria ha sufrido enormes bajas, y la minería dista mucho de mantener su antiguo esplendor. El país ha deperecido: esto es indudable para nosotros, aunque sea triste el confesarlo.

Por mas que hayan contribuido á tan desastroso resultado las revoluciones armadas, enfermedad de las naciones en su período constituyente, no ha dejado de tener gran parte en ello el sistema tributario. Tal es al ménos nuestro sentir, y lo manifestamos con franqueza movidos por el mas puro y noble deseo de ver remediados los males de que adolece esta segunda patria nuestra, cuyos hijos son todos nuestros hermanos.

El progreso intelectual, mas ó ménos completo y armónico consigo mismo, pero siempre influido por las circunstancias, se ha desarrollado positivamente en grado mucho mayor que el capital nacional. Existe aquí una cuestion social de la mayor trascendencia, procedente del terrible desequilibrio que media entre las fuerzas morales y materiales del país; entre las posibilidades y las capacidades, que inquieta los ánimos, no hallando la satisfaccion de sus aspiraciones. Viene luego la revolucion, que enjendra la pobreza; y esta á su vez, mal designada, enjendra nuevamente la revolucion. ¿Qué otra explicacion plausible y decorosa tienen esas revoluciones sin objeto social, movidas sin otra causa que la aproximacion de un cargamento, de que el expediente que estudiamos habla? Preciso es condolerse de hechos tan lamentables y buscar la raiz del mal para extirparla.

Tal es el círculo vicioso en que giran las naciones cuando su administracion, aunque bien intencionada, adolece de faltas graves que la hacen inadecuada para sus altos destinos. Honra mucho al gobierno actual el haber dado la importancia que merecen á estas gravísimas cuestiones, tomando todo linaje de precauciones, multiplicando las consultas, acudiendo aun al pueblo en demanda de una solucion, para lograr la mas acertada.

La rebaja de derechos en las materias primeras industriales, que en economía se traduce por ahorro de costos, fomenta la produccion en proporcion multiplicada, segun se viene demostrando en España y en este mismo México, desde fines del siglo pasado, una de cuyas pruebas es el ejemplo que ántes hemos citado del azogue. Pitt y Gladstone lo han demostrado recientemente en Inglaterra, y su alta conveniencia, así como su razon teórica, ha quedado bien establecida en Europa, existan los defectos que quieran en aquellos aranceles, sucediendo este convencimiento, salvo en algunas cabezas refractarias, á todos los delirios socialistas que un momento perturbaron los ánimos.

Con toda exactitud podemos afirmar, consecuentes con este principio, que toda rebaja de derechos fomenta en general la produccion, pues no hay artículo de consumo que directa ó indirectamente no contribuya á ella. Salvas tristes excepciones, que en rigor hasta son imposibles, todo el mundo trabaja y todo el que trabaja produce, comunica algun grado nuevo de valor á lo que Dios ha creado, apropiándolo á la satisfaccion de una necesidad sentida por él ó por otro. Muy estrecha ó mezquinamente conciben las cosas quienes creen que solamente los artesanos ó manufactureros que trabajan los metales, la piedra, la madera, &c., son productores: esta calificacion es infinitamente mas extensa. Dejamos probado en este mismo escrito, y lo señalamos como ejemplo por no salir del propio texto y ser suficiente á nuestro propósito, pues abarca el objeto de nuestra demostracion de una manera completa, que el mas humilde funcionario de Aduanas, rueda que algunos creerán inútil y hasta nociva en la sociedad, puede causarla tantos bienes, si no mayores, que el inventor de una nueva máquina ó el introductor de alguna reforma económica en las manufacturas, tan solo con aplicar su observacion inteligente al estudio de la prudente reduccion de las cuotas arancelarias ó la simplificacion de trabas, proponiendo las consiguientes modificaciones, siendo estas aceptadas. Es, pues, un productor que da mayor valor á las mercancías contribuyendo con su plan á su menor costo para el consumidor, lo que equivale á un aumento en la suma de la felicidad pública. Los intereses de este productor deben ser tan sagrados, cuando ménos, que los de un herrero, tejedor ó minero, y tiene tanto derecho como ellos á no verse recargado en sus diferentes costos.

Rigurosamente cabe demostrar, segun vemos, el enunciado que acabamos de exponer en el punto precedente. Supuesto que todo el que trabaja es productor, toda baja de derechos sobre artículos de consumo, sean de uso per-

sonal ó industrial, favorece directa ó indirectamente la produccion. Las esferas socialos están encadenadas de tal suerte, que reobran las unas sobre las otras cual si estuvieran dotadas de la mas perfecta elasticidad, y la accion ejercida tan solo sobre un punto de una de ellas, propaga las vibraciones hasta la última de las demas. Es mas rico quien mas fácilmente puede procurarse con recursos propios la satisfaccion de sus necesidades. En esta misma proporcion tiene lugar el ahorro, y por lo tanto la agregacion de capital social. Conforme este crece, ensancha la esfera de su benéfica influencia, el trabajo se desarrolla, y se prepara un trono á la caridad.

Pues bien, si las rebajas de derechos aumentan la produccion, redundan en beneficio del fisco promoviendo el cambio, la importacion. Esto lo realizan de dos maneras: aumentando los consumos y motivando la importacion correspondiente á la produccion nueva, pues es de regla práctica en estadística mercantil, que todo aumento en la produccion se refleja indefectiblemente en las nuevas entradas. Prudencialmente se puede juzgar desde luego, previa esta consideracion y la de cuán insaciable es en sus deseos el corazon humano, que el incremento del comercio seguirá una progresion geométrica suponiendo aritmética la de las reducciones arancelarias. Bajo este concepto, si las necesidades del erario público permanecieran las mismas, puédese disminuir la cuota proporcional dando lugar á un nuevo acrecimiento del comercio que permitiria sucesivas rebajas con grande alivio de los pueblos y ventaja de la paz. Este pueblo, medio desnudo hoy, calzado con sandalias, y obligado á apelar á las raices y frutas silvestres en un año de escasez, se conocerá entónces rico, fuerte y altivo; y si hoy apenas le es dable cubrir las atenciones públicas que tienen un mínimun indeclinable, podrá entónces ordenar al Ejecutivo, con resuelto ademan, la creacion de una flota, la ereccion de puertos, la apertura de caminos, el establecimiento de telégrafos, todas las mejoras, en una palabra, que multiplican la potencia de los países civilizados, imposibles de aplicarse actualmente aquí, no porque se ignoren, no porque falte ilustracion suficiente, sino porque el país carece de capital proporcionado, porque relativamente está en ruina. Un brioso é inteligente impulso, y está hecho todo. Hallemos otro Pitt, y México está salvado.

V.

Prohibiciones á la importacion.

Pena nos causa el tocar la cuestion de prohibiciones, pues difícilmente podemos resignarnos á conservar la frialdad de ánimo necesaria ante tamaño absurdo, cuyas consecuencias recaen á veces hasta sobre la vida de nuestros semejantes. No puede contener prohibiciones un arancel liberal, un arancel justo.

Felizmente, el espíritu público se subleva ya contra ellas, así que no se proponen, sino muy reducidas, en los varios proyectos que contiene el expediente: no obstante, la opinion debe hallarse muy influida todavía por fuertes preocupaciones cuando no ha desaparecido por completo tal idea, y que hombres decididos y liberales han creido prudente dejar pendientes ciertas cuestiones que, si no se trata de resolver por la prohibicion franca, se propende á idéntico resultado. Es triste condicion de la limitada inteligencia humana el dejarse impresionar excesivamente por influencias apasionadas; el seguir una marcha vacilante, batallando entre la verdad y el error, sin luz suficiente para distinguir los campos. Bajo estas condiciones se lanza

con igual facilidad hácia los extremos mas opuestos. Así ha sucedido especialmente en la cuestion de cereales. El mismo arancel que permitia la libre introduccion del azogue, de la madera para las casas, de los carriles para caminos de hierro, prohibia la importacion de semillas alimenticias en casi toda la República, limitándola mucho en el resto. ¡Como si la vida del hombre no fuera el mas noble y necesario objeto, el fin de toda proteccion! ¡Como si no fuera inmensamente superior en valor al de todos los intereses materiales que el arancel pretende fomentar!

El pan del pobre debe ser sagrado, y el resto de la sociedad difícilmente sostendrá su derecho para disminuírselo. Ni la proteccion á la agricultura ni á las industrias de trasportes, puede justificar el beneficio otorgado á quienes gozan de abundancia á expensas de los necesitados. Una cosecha escasa encarece el maiz lo bastante para causar infinitas privaciones, que siempre se traducen por un acrecimiento de la mortalidad y de la degradacion moral, sin que sean bastantes para provocar una medida favorable del gobierno. Y el pueblo tiene derecho propio é indeclinable á vivir: el pan del pueblo no debe depender de la prudencia mas ó ménos oportuna del gobierno.

Es necesario convenir, examinando concienzudamente las cosas, en que no es justo cifrar en la escasez, en los sacrificios á que el hambre obliga, el aliciente para la agricultura; y ademas, fácilmente se advierte que ni siquiera es eficaz para promover el desarrollo de esta.

La poblacion de México, escasa relativamente á la extension que abarca, carece de capitales suficientes, así particulares como fijos de la nacion. Agotados se hallan todos sus recursos hoy explotables, por los grandes y continuados padecimientos políticos. Interin no se cimente la paz con la abundancia, interin no aumente la densidad de la poblacion, y correspondientemente los capitales, es imposible que la agricultura florezca debidamente. La proteccion que debe dársele no puede ser directa. A medida que el país está ménos poblado y es mas pobre, mayores elementos deja sin explotar, que atraen la atencion de los capitalistas con mayor incentivo que los limitados y contingentes rendimientos de la agricultura, rodeada de dificultades, sobre todo en la realizacion de sus productos. En la misma agricultura, á la par que en otras industrias, cuando el país es pobre, y á ello se contribuye encareciendo por el medio que quiera los consumos, prefiere el capital una intervencion indirecta, que le proporciona beneficios abundantes y seguros á expensas del trabajador, mas bien que una intervencion directa, que mejoraria la tierra bajo una direccion inteligente y con las necesarias inversiones para lograr la debida economía. Demostrado se halla que la parte del trabajador en la suma de los beneficios logrados por la sociedad, aumenta á medida que el capital es mayor. La competencia que mutuamente se hacen los capitales, tiende á dominar, por el desarrollo de la industria, á la que entre sí tienen los trabajadores. En México el beneficio de estos es casi un mínimum, y un máximum el de los capitalistas, como lo prueban los tipos del interes corriente. Llegan á tal grado, que la industria bancaria y sus derivados, montes de piedad, rescates á plazo, &c., absorben la mayor parte de los beneficios, lo que representa una condicion miserable de la clase trabajadora.

El encarecimiento de los productos de primera necesidad, dificultando ya que no imposibilitando toda industria, no modificará favorablemente, ántes al contrario, recargará la actual situacion de México. Toda importacion de cereales equivale, por sus efectos, á una aplicacion mayor de capitales á la agricultura en nuestro provecho. Poco importa que se ocupe tierra que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no sea mexicana, ni que aquellos capitales radiquen en otra parte, siempre que se apliquen á nuestro servicio. Quienes teman esta competencia deben notar que para el trabajador, y sobre todo, para el agricultor pobre, no es de mejores efectos la competencia del capital nacional. Nada ó muy poco puede perder el pobre, miéntras que de aplicarse á una nueva produccion ó al servicio de otra industria los capitales dedicados hoy, mas ó ménos embozadamente, al agio sobre la agricultura, por no ser en ella necesarios, se le seguirian beneficios. Reportaria gastos el obrero sin perjuicio de sus utilidades, pues la nueva industria precisamente exigiria en su movimiento mayores consumos de productos locales.

A mayor capital disponible corresponde facilidad mayor para construir los grandes instrumentos nacionales: habriamos de decir, que la agricultura requiere para su desarrollo, caminos, rios navegables, buenos puertos, y en general comodidades para los trasportes y comunicaciones. Merece fijar la consideracion este México, tan bien dotado por la naturaleza, que sujeto á leyes restrictivas y onerosas, no puede, á despecho de todas las teorías invocadas, porque son falsas, arbitrar fondos para hacer el camino de extension mas corta, de urgencia mas imprescindible, que el comercio, es decir, el conjunto de productores y consumidores, reclama. Y miéntras no existan medios económicos de trasporte, miéntras no lleguen á crearse grandes centros de consumo, derivados tambien del acrecimiento de poblacion que traen la libertad y la abundancia; miéntras subsista la movilidad nómade de las gentes, motivada por causas graves relacionadas en el estado de los conocimientos y recursos industriales, todo lo cual, como se ve, se reasume en la palabra capital; no puede alcanzar la agricultura en México dias de prosperidad.

Cuando se reflexiona que en años no muy notables por su escasez, en 1868, se ha llegado á pagar el maiz, siquiera por cortos dias, á 60 leguas de la costa, á $ 24 la fanega; cuando se fija la consideracion en los sacrificios que esto supone; cuando se ve que hombres hermanos nuestros tienen que disputar á los animales salvajes las raices ó frutas silvestres si han de alimentarse, el alma se siente movida á compasion. La libertad de cereales es absolutamente necesaria y conveniente.

Prohibir ó gravar desmedidamente la introduccion del trigo y de la harina, bien sea con el fin de protejer la agricultura ó mirando á que el pan de trigo es ordinariamente alimento de la clase acomodada, nos parece injusto y antieconómico. El pan es hoy alimento de ricos; pero esto no autoriza para quitárselo á los pobres, sobre todo cuando á él acuden como recurso extremo y oneroso, aunque inevitable. El consumo de pan deja libre mayor cantidad de maiz. Si la harina es cara relativamente á los productos del maiz, la molienda de este, como usualmente se ejecuta en los menajes, impone un gasto fijo diario de cierta consideracion, que no debe soportar la harina. En ciertos casos y localidades el pan de harina nacional ó extranjera puede costar ménos que la popular tortilla de maiz, á igualdad de satisfaccion personal, y generalmente con ventaja respecto á la nutricion.

Prescindiendo de otras varias consideraciones, expondrémos nuestro pensamiento respecto á la cuestion de harinas y trigos extranjeros. Dejariamos libre la importacion de trigos así como la de maiz, y gravariamos las harinas bajo el sistema de una escala movible de derechos, relacionada con el valor del maiz y de la harina misma. Complicadas y necesariamente abandonadas al buen tino de los administradores de Aduanas marítimas, tendrian que ser las disposiciones que sobre el caso se adoptaran; mas con el fin de proporcionar algun ingreso al erario, proponemos este medio, que no nos

pesaria ser sustituido por la exencion absoluta de derechos; pues de tropezar en todo caso con inconvenientes, queremos arrostrar los de la libertad.

VI.

Tabacos.

Opuestos por principios á toda prohibicion comercial, nos hallamos enteramente de acuerdo con los proyectos que la suprimen respecto al tabaco. El uso de este constituye un vicio ó una necesidad imprescindible en muchos, pero debemos convenir en que presenta algunos caractéres que le acreditan de gasto supérfluo. No somos partidarios de los estancos, pero creemos que solamente bajo su régimen cabe establecer la prohibicion del tabaco, si no ha de redundar en provecho de unos cuantos productores, privando al Estado de cierta suma de ingresos. El tabaco puede reportar, como efecto de lujo, una cuota relativamente alta, atemperada únicamente por las probabilidades que ofrece al fraude. Si el país ha de ser alguna vez gran exportador de tabaco, sobrada márgen tiene con esto (innecesario al efecto, por otra parte) para desarrollar sus culturas, contando ademas con las ventajas de su posicion y clima. A la habilidad de los cosecheros é industriales toca el resto.

VII.

Exposicion de D. Vicente Nieto.

Nos ocuparémos de este documento inserto en el expediente, tomándolo como un caso práctico, como un ejemplo de las aspiraciodes de algunos industriales, muy recomendables y dignos de todo aprecio y respeto por lo demas, y en tal concepto creemos se le haya dado lugar en aquella coleccion, pues no es probable sea la única de su género, presentada al Sr. Ministro de Hacienda.

Ni la Europa, ni comarca alguna del mundo, envía sus productos á México, ni otra parte, á título de una orgullosa proteccion y favor que dispensan, sino con la sencilla, modesta y vulgar pretension de buscar un mercado, ventajoso unas veces y otras no, pero en todo caso elegido por un móvil interesado. Mas conviene notar que este interes se halla enteramente de acuerdo con el de México bien entendido. El amor propio de un fabricante debe estribar en la excelencia y la economía de su produccion, dominando á los demas por este medio en el legítimo campo de la competencia. De ningun modo debe revestir un carácter político; lo que se hace en tal caso es no mas explotar en provecho propio las susceptibilidades nacionales á costa del consumidor, es decir, del resto de los productores. El mejor modo de hacer entender á Europa que no se la necesita, es no pedirla sus producciones. Sujetarse con este motivo á privaciones inútiles es necedad, por mas que se nos muestre el ejemplo de la Inglaterra. Fácilmente puede suceder, quizá, que una nacion se emancipe de la necesidad imprescindible, ó exigida no mas por el refinamiento de los gustos, de cambiar con otra; pero es casi imposible que paralice, que llegue á anular el cambio con el extranjero, en general, sin experimentar privaciones en las cosas necesarias

no sea mexicana, ni que aquellos capitales radiquen en otra parte, siempre que se apliquen á nuestro servicio. Quienes teman esta competencia deben notar que para el trabajador, y sobre todo, para el agricultor pobre, no es de mejores efectos la competencia del capital nacional. Nada ó muy poco puede perder el pobre, miéntras que de aplicarse á una nueva produccion ó al servicio de otra industria los capitales dedicados hoy, mas ó ménos embozadamente, al agio sobre la agricultura, por no ser en ella necesarios, se le seguirian beneficios. Reportaria gastos el obrero sin perjuicio de sus utilidades, pues la nueva industria precisamente exigiria en su movimiento mayores consumos de productos locales.

A mayor capital disponible corresponde facilidad mayor para construir los grandes instrumentos nacionales: habriamos de decir, que la agricultura requiere para su desarrollo, caminos, rios navegables, buenos puertos, y en general comodidades para los trasportes y comunicaciones. Merece fijar la consideracion este México, tan bien dotado por la naturaleza, que sujeto á leyes restrictivas y onerosas, no puede, á despecho de todas las teorías invocadas, porque son falsas, arbitrar fondos para hacer el camino de extension mas corta, de urgencia mas imprescindible, que el comercio, es decir, el conjunto de productores y consumidores, reclama. Y miéntras no existan medios económicos de trasporte, miéntras no lleguen á crearse grandes centros de consumo, derivados tambien del acrecimiento de poblacion que traen la libertad y la abundancia; miéntras subsista la movilidad nómade de las gentes, motivada por causas graves relacionadas en el estado de los conocimientos y recursos industriales, todo lo cual, como se ve, se reasume en la palabra capital; no puede alcanzar la agricultura en México dias de prosperidad.

Cuando se reflexiona que en años no muy notables por su escasez, en 1868, se ha llegado á pagar el maiz, siquiera por cortos dias, á 60 leguas de la costa, á $ 24 la fanega; cuando se fija la consideracion en los sacrificios que esto supone; cuando se ve que hombres hermanos nuestros tienen que disputar á los animales salvajes las raices ó frutas silvestres si han de alimentarse, el alma se siente movida á compasion. La libertad de cereales es absolutamente necesaria y conveniente.

Prohibir ó gravar desmedidamente la introduccion del trigo y de la harina, bien sea con el fin de protejer la agricultura ó mirando á que el pan de trigo es ordinariamente alimento de la clase acomodada, nos parece injusto y antieconómico. El pan es hoy alimento de ricos; pero esto no autoriza para quitárselo á los pobres, sobre todo cuando á él acuden como recurso extremo y oneroso, aunque inevitable. El consumo de pan deja libre mayor cantidad de maiz. Si la harina es cara relativamente á los productos del maiz, la molienda de este, como usualmente se ejecuta en los menajes, impone un gasto fijo diario de cierta consideracion, que no debe soportar la harina. En ciertos casos y localidades el pan de harina nacional ó extranjera puede costar ménos que la popular tortilla de maiz, á igualdad de satisfaccion personal, y generalmente con ventaja respecto á la nutricion.

Prescindiendo de otras varias consideraciones, expondrémos nuestro pensamiento respecto á la cuestion de harinas y trigos extranjeros. Dejariamos libre la importacion de trigos así como la de maiz, y gravariamos las harinas bajo el sistema de una escala movible de derechos, relacionada con el valor del maiz y de la harina misma. Complicadas y necesariamente abandonadas al buen tino de los administradores de Aduanas marítimas, tendrian que ser las disposiciones que sobre el caso se adoptaran; mas con el fin de proporcionar algun ingreso al erario, proponemos este medio, que no nos

pesaria ser sustituido por la exencion absoluta de derechos; pues de tropezar en todo caso con inconvenientes, queremos arrostrar los de la libertad.

VI.

Tabacos.

Opuestos por principios á toda prohibicion comercial, nos hallamos enteramente de acuerdo con los proyectos que la suprimen respecto al tabaco. El uso de este constituye un vicio ó una necesidad imprescindible en muchos, pero debemos convenir en que presenta algunos caractéres que le acreditan de gasto supérfluo. No somos partidarios de los estancos, pero creemos que solamente bajo su régimen cabe establecer la prohibicion del tabaco, si no ha de redundar en provecho de unos cuantos productores, privando al Estado de cierta suma de ingresos. El tabaco puede reportar, como efecto de lujo, una cuota relativamente alta, atemperada únicamente por las probabilidades que ofrece al fraude. Si el país ha de ser alguna vez gran exportador de tabaco, sobrada márgen tiene con esto (innecesario al efecto, por otra parte) para desarrollar sus culturas, contando ademas con las ventajas de su posicion y clima. A la habilidad de los cosecheros é industriales toca el resto.

VII.

Exposicion de D. Vicente Nieto.

Nos ocuparémos de este documento inserto en el expediente, tomándolo como un caso práctico, como un ejemplo de las aspiraciodes de algunos industriales, muy recomendables y dignos de todo aprecio y respeto por lo demas, y en tal concepto creemos se le haya dado lugar en aquella coleccion, pues no es probable sea la única de su género, presentada al Sr. Ministro de Hacienda.

Ni la Europa, ni comarca alguna del mundo, envía sus productos á México, ni otra parte, á título de una orgullosa proteccion y favor que dispensan, sino con la sencilla, modesta y vulgar pretension de buscar un mercado, ventajoso unas veces y otras no, pero en todo caso elegido por un móvil interesado. Mas conviene notar que este interes se halla enteramente de acuerdo con el de México bien entendido. El amor propio de un fabricante debe estribar en la excelencia y la economía de su produccion, dominando á los demas por este medio en el legítimo campo de la competencia. De ningun modo debe revestir un carácter político; lo que se hace en tal caso es no mas explotar en provecho propio las susceptibilidades nacionales á costa del consumidor, es decir, del resto de los productores. El mejor modo de hacer entender á Europa que no se la necesita, es no pedirla sus producciones. Sujetarse con este motivo á privaciones inútiles es necedad, por mas que se nos muestre el ejemplo de la Inglaterra. Fácilmente puede suceder, quizá, que una nacion se emancipe de la necesidad imprescindible, ó exigida no mas por el refinamiento de los gustos, de cambiar con otra; pero es casi imposible que paralice, que llegue á anular el cambio con el extranjero, en general, sin experimentar privaciones en las cosas necesarias

ó en sus gustos. Ningun gobierno, sin extralimitarse, tiene derecho á impedir que uno compre fuera lo que no tiene en su casa, que compre en el extranjero lo que en su país no encuentra bajo tan buenas condiciones. Produzcan los fabricantes del país tan bueno y mas barato, ó mejor á igual precio, y sin recurrir al auxilio del gobierno se hallarán favorecidos par el consumidor. Pero así como el fabricante de barnices no puede en derecho ser compelido á buscar su sustento en la industria del zapatero, así no es justo obligar al consumidor á comprar donde halle desventaja. El fabricante de barnices tiene derecho á emplear su inteligente trabajo en lo que mas provecho le ofrezca; pues el mismo derecho debe tener recíprocamente el consumidor prra emplear su capital, fruto de un trabajo y un ahorro que tanta proteccion merecen, donde mayor ventaja consiga. Es necesario no perder de vista que todo consumidor es tan productor como el que proteccion pretende, y que el mayor precio que pague por sus consumos aumenta los costos de su producto, pudiendo llegar estos recargos hasta impedirle sostener competencia con el extranjero, posible de otra manera. Consecuencia última de tal principio seria la atonía general, el aislamiento de la nacion, apartándose de las relaciones con el resto del mundo civilizado, sumergiéndose en la miseria mas espantosa. Ahí está la China como ejemplo, sociedad herida de muerte, á pesar de la numerosa variedad de condiciones de su suelo, inagotable venero de riqueza que se ofrece al cambio: allí el infanticidio se tolera y el hombre se sume voluntariamente en un sueño mortal: diríase que para ellos ese inapreciable don de Dios, la vida, es una carga insoportable, es un mal.

No es la exportacion de caudales, es decir de dinero, lo que empobrece las naciones. Este es ni mas ni ménos que una mercancía. Los países productores de metales preciosos, como México, siempre los exportarán en moneda ó en pasta. Los que no lo sean obedecerán á la influencia variable del cambio. Este, en México, con los países extranjeros, debe ser constantemente bajo, por término general, aun prescindiendo de las trabas opuestas á la exportacion. Cuando México aporte al mercado del mundo mercancías que basten á cubrir sus importaciones, sin echar mano del oro y de la plata, entónces el alza del cambio determinará entradas de caudales, léjos de exigir su salida. Con trabas á la produccion por servir intereses particulares, nunca arribarémos á este dia.

El empobrecimiento de las naciones depende de la pérdida de hombres y de capitales. Todo servicio inconducente á la produccion que se exija al hombre ó al capital, redunda en pérdida positiva. Así empobrecen las naciones bajo el imperio de malas leyes, generalmente extraviadas en aquel sentido.

Una oferta singular contiene la exposicion que examinamos, y es la de pagar al gobierno, entre todos los fabricantes del país, lo que actualmente ingrese por el ramo de barnices. Esto, en resúmen, no quiere decir otra cosa mas, que el Sr. Nieto y algunos de sus colegas se hallarian dispuestos á hacer cierto sacrificio por asegurar á sus productos altos precios. Caben aquí apreciaciones; pero bien mirada la cuestion, y apartándonos de obcecaciones del momento en que tal vez se incurre, se encontrará: que contrato semejante entre los productores y el gobierno, como representante este último de los intereses generales del país, no pueden tener práctica durable si no es bajo una organizacion gremial del trabajo; reprobada por la ciencia y condenada por la constitucion vigente.

VIII.

Exenciones de derechos.

Hemos expuesto con alguna extension los inconvenientes esenciales del sistema arancelario, y las ventajas de las cuotas moderadas en general, y muy particularmente sobre los artículos de gran consumo, así personal como industrial, á título de materia primera en este último caso. Dejamos consignado tambien que, en nuestro concepto, los cereales usados generalmente en la alimentacion, deben gozar de entrada libre. Agregarémos ahora que, inclinados á las franquicias, tan conducentes al desenvolvimiento y progreso de los pueblos, convenimos con la mayor parte de los proyectos presentados en favorecer con la exencion de derechos una porcion de artículos necesarios en la agricultura, artes de construccion, industria, ciencias y bellas artes, por las especiales cualidades que reunen, que propenden al ennoblecimiento del hombre. Respecto á la enumeracion de estos artículos, nos referimos al proyecto de los Sres. Prieto y Mejía.

Al hablar de la posicion que debe guardar el arancel ante la industria y el fisco, no limitándose á servir los intereses exclusivos de este, ni propasándose á favorecer la industria con la adopcion de tarifas altas, extremos perjudiciales á la misma causa que pretenden amparar; sino guardando el debido miramiento á la industria para no arruinarla y al fisco para lograr los recursos necesarios; expresamos que en nuestro concepto cambia una clasificacion, no científica, pero sí empírica de las mercancías, segun su grado de necesidad para un consumo reproductivo, y segun la importancia de este. Por consumo reproductivo entendemos, como se habrá echado de ver, en rigor todo consumo; pero calificarémos de necesario, colocándonos bajo el punto de vista práctico, el de las materias de alimentacion y vestido de primera necesidad, cuyo precio pueda influir notablemente sobre el costo de la mano de obra, y el de las materias primeras que la industria está llamada á transformar con acrecimiento de su utilidad.

Agregarémos ahora que, todavia, entre los artículos de consumo importante, cabe una nueva distincion, y es la de aquellos que, alcanzando tal vez en la estadística mercantil valores muy inferiores á otros, influyen en la produccion de una manera decisiva y excepcional. El azogue, repetidamente citado como ejemplo en este escrito, puede tambien servirnos igualmente ahora. No iguala su consumo al de muchos otros artículos; una baja de precio no puede elevar desmedidamente sas importaciones; pero se refleja de tal manera en la produccion de platas, que hay ventaja general en suprimirle todo gravámen Independientemente de todo derecho de exportacion sobre las platas, el aumento correspondiente de importaciones deja al fisco una utilidad de mucha consideracion, que se agrega á otras ventajas públicas.

Mas bien se siente que se explica la razon de lo excepcional de ciertos artículos, que debe inducirnos á pedir su absoluta exencion, por mas que redunde, para una época dada, en gravámen mayor sobre otros. Si quisiéramos darnos cuenta de las causas que tal resultado producen en cuanto al azogue, nos veriamos precisados á entrar en detalles acerca de la organizacion peculiar de la industria minera en el país, su grado de pobreza, &c., sin que obtuviéramos al cabo la demostracion rigurosa. En todas estas cuestiones no queda otro arbitrio que el de obrar prudentemente, y en caso de

duda, inclinarse hácia la libertad, pues allí está la justicia. Cualquiera desigualdad que de aquí resulte es transitoria, el tiempo la borra; al contrario de lo que sucede adoptando medidas restrictivas. Estamos, pues, enteramente conformes, segun arriba lo afirmamos, con las exenciones propuestas por los Sres. Prieto y Mejía, á las cuales agregariamos los artículos siguientes:

Acero en barras para minas.
Acero en alambres para cardas.
Algodon en rama.
Carros para trasportes de mercancías y ruedas para los mismos.
Duelas y fondos para barriles.
Harina de trigo y de maíz.
Hierro colado en lingotes.
Hierro dulce en barras gruesas.
Maíz.
Máquinas con privilegio subsistente en el extranjero.
Pólvora para minas.
Reactivos químicos de gran consumo en las artes.
Trigo.

En cambio, suprimiriamos los privilegios de introduccion de máquinas. Las barrenas y la pólvora para minas tienen tanto derecho como el azogue, y por idénticos títulos, á ser eximidas de derechos. Igual razon de analogía cabe entre el alambre de acero para cardas, que no se fabrica aquí, y las cardas armadas en su faja. Los carros para el trasporte de mercancías por tierra, aquí que este se dificulta tanto, merecen igual proteccion, como las naves. Las duelas y fondos para barriles son sumamente necesarios en las vinaterías, dependientes hoy, por estos rumbos al ménos, de cascos extranjeros, importados como envases; y su libre introduccion facilitaria, mejorando el empaque, la circulacion de las harinas del país.

Al apoyo de las nuevas exenciones que pedimos, referentes al algodon en rama, hierros en bruto, reactivos químicos, industriales, y máquinas con privilegio subsistente en el extranjero, dedicarémos artículos especiales.

De la libre introduccion de cereales, y escala movible á que, cuando mucho, debiera sujetarse la harina, nos hemos ocupado ya.

IX.

Algodon en rama.—Crísis algodonera.

La crísis de la industria algodonera en México, que ha dado lugar á la clausura de muchas fábricas, á la suspension del trabajo de numerosos telares, á la paralizacion y aun pérdida de grandes capitales, debe llamar poderosamente la atencion de quienes están encargados de proveer á las grandes exigencias públicas. Muchas causas, señaladas ya en principio, concurren á la paralizacion de toda industria en el país, de suerte que el alivio que proponemos con la libertad de importacion del algodon en rama, en muy pequeña escala concurriria á nuestro fin, pero siempre en algo. La industria algodonera prueba lo que precedentemente dejamos sentado: en medio de los recursos, bajo un clima apropiado al cultivo del algodon, con fábricas bien establecidas, mano de obra inteligente y hábitos industriales creados, al ménos en lo que cabe dentro de las circunstancias en que vivimos, no solamente no ofrecen beneficio, sino que apenas alcanzan á cubrir el capital circulante invertido en la fabricacion.

No hemos hecho referencia una vez siquiera en nuestro escrito acerca del derecho de alcabalas, inícuo por sus consecuencias, proscrito por la constitucion vigente, y que sin embargo, existe en los Estados como una terrible necesidad para atender á sus obligaciones; exaccion que subsistirá por largo tiempo, bajo una ú otra forma, miéntras no se modifique la administracion, estableciendo equitativas distribuciones de fondos entre el gobierno general y los Estados, y quizá haciendo mas económica la gobernacion de estos.

Debemos tener en cuenta esta contribucion para apreciar el estado de la industria algodonera, en esta localidad cuando ménos, sin que nos permitamos generalizar, ocupándonos de lo que no se halle á nuestra vista.

De un ilustrado periódico de este puerto (*El Occidental*, tomo 1º, número 28, fecha 29 de Setiembre de 1869) tomamos las siguientes notas, de cuyas cifras, por experiencia propia, en muy poco diferimos.

Una fábrica de manta que produce 20,000 piezas anuales, dice el citado periódico, tiene los siguientes indispensables gastos y producto neto:

Relaciones por vara lineal.			Cantidades absolutas.	
$ 0,15 621	Producto de 20,000 piezas de manta 10½ lb á $ 5 00.			$ 100,000
	CONTRIBUCIONES.			
$ 0,01 250	Alcabala, 8 por ciento.....	$ 8,000		
,, 0,00 312	Contribucion federal, 25 por 100.....	2,000		
,, 0,00 093	Idem municipal, sobre 1,200 tercios.....	600		
,, 0,00 023	Idem federal.....	150		
,, 0,00 234	Impuestos ordinarios de usos, giros, inquilinatos, establecimientos industriales, &c.....	1,500		
$ 0,01 912	Suma de contribuciones.....		$ 12,250	
	COSTOS DE FABRICACION.			
,, 0,08 594	Algodon á $ 25, $ 2,75 por pieza.....	$ 55,000		
,, 0,04 687	Manufactura, $ 1,50 por pieza	30,000		
			85,000	
$ 0,15 193	Total de gastos.....			$ 97,250
$ 0,00 428	Beneficio líquido.....			$ 2,750

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De cuya suma hay que pagar todavía ciertos gastos generales de administracion, seguros contra incendios, &c., y cubrirse del interes del capital invertido, fijo y circulante, el deperecimiento natural de la propiedad, por el uso y otros conceptos, independientemente de los quebrantos que impone cada revolucion al fabricante, como á todo capitalista, bajo el nombre de préstamos forzosos, que por lo sistemado se pasan ya desde luego á gastos extraordinarios, pues jamas los subsana el gobierno legítimo.

La nomenclatura de los derechos y contribuciones especiales que paga una fábrica de manta en Sinaloa, especificada en el referido periódico, es la siguiente:

Contribucion de giros.
Idem de establecimientos industriales.
Idem de inquilinatos.
Idem de bienes raices sobre el edificio.
Idem extraordinaria de 1 por ciento sobre capitales, &c.
Idem sobre fincas.
Idem municipal de bultos, 4 y 8 reales por tercio.
Idem de alcabala, 8 por ciento sobre el mayor valor de todos los productos.
Idem federal, 25 por ciento sobre todas las contribuciones arriba citadas.

Los $ 12,250 á que asciende la suma de las contribuciones, segun se relatan en el citado periódico, representan un 12½ por ciento sobre el producto en fábrica de las mantas, y pesa sobre el consumidor como recargo en los precios. Este 12½ por ciento sobre productos equivale al 81⅜ por ciento sobre el resultado neto que sin tales contribuciones conseguiria el fabricante, de cuyo mayor beneficio en proporcion notable participaria naturalmente el consumidor, gozando, supuesta igualdad de circunstancias, de precio mas reducido. Y por fin, comparada aquella suma de contribuciones con la utilidad que actualmente queda al fabricante, segun hemos manifestado, siendo así que todavía debe soportar algunas deducciones, vemos que representa un 445 por ciento, sea mas que un cuádruplo.

Aprovechamos esta ocasion para hacer notar, á la luz de este ejemplo, cuán desastroso será para el desarrollo del capital nacional, resultado del ahorro, un sistema arancelario que grava con un ciento por ciento ó muy poco ménos, todos los productos extranjeros, que por tan grande parte entran en los consumos públicos, recargando así los costos de la vida y de todas las industrias.

La supresion, imposible siempre, de toda contribucion, pero que podemos concebir como hipótesis para fijar un punto de partida, un término de comparacion, es probable que redujera á la mitad, cuando mucho, los gastos de produccion de la materia primera y los de manufactura en la industria de mantas á que nos referimos. Esta entónces, en vez de costar al fabricante quince y un quinto centavos vara, prescindiendo de todo beneficio sobre el capital invertido y aun de ciertos gastos que no hemos evaluado, no costaria entónces arriba de siete centavos vara. La diferencia representa el sacrificio que por este solo concepto impone á la sociedad el mantenimiento de un gobierno basado sobre el pié fiscal en que vivimos. Cuando pudiéramos producir para exportar, pues nuestros recursos naturales se prestan á ello, apenas alcanzamos á cubrir las propias necesidades; bien que, si estas son grandes, las disponibilidades del consumidor son tan cortas, por la pobreza en que la nacion ha caido bajo el absurdo régimen vigente, que no se encuentra salida para la fabricacion actual, tan restringida.

No media ya la razon de la competencia extranjera, sino que positivamente nace esta triste situacion de la pobreza general. La manta que en el país se produce es de buena calidad, así por su peso como por su esmerada manufactura, habiendo merecido constantemente, en mejores épocas, un sobreprecio de consideracion. Pues bien, la manta del país se vende aquí, tercio por tercio, con seis meses de plazo, á 16¾ centavos vara (y aun debió mediar para esto un acuerdo tomado en comun por los fabricantes); se sitúa en plazas diferentes á comision, erogando gastos, para vender muchas veces á este mismo precio; y no obstante, no encuentra salida, viéndose los fabricantes en el caso de cerrar ó paralizar parcialmente sus establecimientos. La cuenta exacta que en otro lugar de nuestro escrito presentamos, demuestra que la manta extranjera, de poco superior calidad intrínseca, pero igualmente apreciada aquí, cuesta á los importadores á razon de $ 121 por tercio con 20 piezas de 30 yardas, lo cual equivale á 18½ centavos vara, que arroja una pérdida de consideracion, supuesto que hay que venderla á 16 centavos vara, con plazo de diez meses. Queda probado, pues, que no es una proteccion restrictiva de las importaciones lo que la manta del país necesita, sino una gran reforma liberal en los impuestos, que levante al país de la postracion en que se halla, y le permita vivir, pues hoy agoniza.

Desde luego se ve, en atencion á estas razones, que nada puede ser mas justo que la exencion que pedimos sobre las importaciones de algodon en rama, si bien apenas bastará esta medida para conseguir una mejora perceptible en el estado que guardan hoy las cosas. Se fomentara mejor la cultura del algodon reanimando las fábricas, que aniquilando su movimiento. El agricultor que pide proteccion para su algodon en rama, es probable que no quisiera comprometerse á poner en manos del fabricante toda la cantidad que este necesite, á precios correlativos con los que guarda actualmente la manta.

No reproducirémos aquí otras razones expuestas ya, aunque someramente al tratar de los cereales. Creemos que lo manifestado es suficiente para que se decrete la exencion que pedimos.

Si debiéramos presentar en este escrito una solucion de la cuestion algodonera, solamente pudiéramos hallarla, armónica con la equidad, en el sistema de primas á la exportacion. No es la competencia extranjera lo que mata esta industria, sino la elevacion general de los costos por el exceso de contribuciones, y la falta de salidas por la pobreza del país, nacida de la misma causa. Aun cuando el telar se halle abatido, se concibe todavía que sus productos pudieran competir en ciertos mercados con la manta norte-americana, si se relevase á las exportaciones de una fraccion siquiera del exceso de gastos que aquí tiene la fabricacion á consecuencia de los crecidos derechos arancelarios, que directa ó indirectamente gravitan sobre todos los consumos. Una prima de exportacion de 5 centavos por libra, lo cual representa 1¼ á 1⅔ centavos por vara, es muy inferior á la suma de derechos que los consumos motivados por el mantenimiento del trabajo en las fábricas producirian á la Hacienda pública. Siempre quedaria en favor de esta un remanente de derechos, sin perjuicio del que ocasionarán las nuevas importaciones que el retorno exige. A favor de certificados endosables que se expidieran á la órden de los exportadores de manta, y que las Aduanas marítimas recibiesen, bajo cierto límite, en pago de derechos de importacion, se facilitarian las aplicaciones sin necesidad de llevar cuentas especiales.

La sociedad se halla interesada en la conservacion de los capitales existentes. Una fábrica en actividad la procura grandes beneficios: sus escom-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

bros obstruirian el camino de la vida á muchos infelices con mengua de fuerzas útiles para la sociedad.

X.

Hierros y aceros en bruto.

La influencia del hierro sobre casi todas las industrias, es demasiado evidente para que sea menester demostrarla. El hierro es una materia primera de grandísima importancia por la extension de sus aplicaciones, para muchas de las cuales no tiene similar.

Precedentemente hemos hecho alusion á la organizacion peculiar de la industria en México, debida á la escasez de capitales á ella aplicados que ha sido consecuencia de varias causas, y entre otras, del régimen fiscal. En efecto, la experiencia prueba diariamente que muchos de nuestros artesanos no trabajan, en ocasiones, por carecer de recursos bastantes para adquirir los materiales necesarios para la obra, cuyo valor hay que adelantarles al encargársela; y sucede tambien con frecuencia, que se ven privados de ejercer su profesion por no hallarse provistos de herramientas. Pocas veces tienen las suficientes, debiendo suplir á su carencia con la destreza. Si los arados y rejas para la agricultura se juzgan merecedores, y así lo reconocemos, de la exencion de derechos, las herramientas usadas en la industria manual la requieren tambien. No pedimos tanto por ahora; pero entendemos que no mas considerando cuán poderosamente concurriria á minorar los costos de los útiles industriales la introduccion libre del hierro como primera materia, deben determinarse los gobernantes á adoptar la exencion que proponemos.

El hierro existe en varios lugares de la República, pero el hecho es que México se ve obligado á importarlo en grande escala respectivamente á sus consumos. Aun en Durango, tan notable por sus inmensos depósitos de hierro que la naturaleza ofrece, se elabora hierro extranjero. De corto valor relativo, cualquier recargo en los gastos de produccion de este metal, la hace incosteable. Por igual razon los fletes circunscriben la extension del mercado en gran manera. México, con mano de obra industrial y combustibles escasos y caros, con capital corto—miéntras que la metalurgia del hierro, especialmente la requerida por algunas especies de minerales, lo exige grande—y con difíciles trasportes, precisamente guardará por mucho tiempo su condicion actual de importador respecto al hierro.

Tan poco extendido se halla, por esta region de México al ménos, el uso del hierro, que con frecuencia vemos edificios de cierto valor, en cuya construccion quizá no se ha empleado un solo clavo. Por el contrario, en ocasiones encontramos trapiches cuyos cilindros son de cobre macizo, á cuyo material, de mucho mas elevado valor intrínseco que el hierro, se ha recurrido por la mayor facilidad que ofrece para conseguirlo. Las rémoras que el cambio sufre bajo el órden actual de cosas, motivan en este caso una pérdida real y positiva y tal vez otro linage de inconvenientes. En tal situacion, es muy posible que no se aprecie debidamente el gran partido que se pudiera sacar en México de la libre importacion del hierro.

Ciertos artefactos de este metal, ajenos á la intervencion de las grandes máquinas, se prestan tan maravillosamente á la elaboracion manual y económica, merced á una division inteligente del trabajo; se multiplica en ellos tan notablemente el valor de la primera materia bajo la mano diestra del obrero, que su fabricacion puede mirarse como una industria sumamente lucrativa, susceptible de inmenso desarrollo. Cortas fuerzas motoras se requieren y estas se pueden procurar aquí con facilidad. El combustible de madera, tan precioso y tan conducente á la conservacion de la buena calidad del hierro, se emplearia así mas ventajosamente que habiéndose de consumir tambien en la reduccion de un metal de tan corto valor, cabiendo todavía para muchas operaciones la aplicacion de ciertas mejoras que la ciencia enseña y permiten aprovechar casi por completo el calor de la combustion. Dejemos á quienes tengan ricas minas de carbon de piedra que utilicen en nuestro favor esta ventaja sin derrochar inútilmente el escaso combustible que Dios nos otorgó.

El hierro libre se importaria con gastos muy reducidos que podemos mirar como iguales ó quizá inferiores á los que representaria la diferencia de costos del combustible y otros agregados de la fabricacion. Generalmente hay que lastrar los buques importadores, y para este fin se presta perfectamente. Esta consideracion viene á probar que la elaboracion del hierro podria establecerse en México bajo condiciones ventajosas en cuanto es dable. Tal vez conocemos nosotros poblaciones ménos favorecidas de lo que algunas pudieran serlo aquí, donde, sin embargo, la industria del hierro tiene una importancia extraordinoria. Entusiasma el considerar el noble estímulo que mueve á aquellos trabajadores, viéndolos, con ser muy pobres, hacer viajes repetidos á los centros manufactureros ó industriales ganando el pan con el trabajo de sus manos y el sudor de su rostro, sin mas objeto que estudiar como simples operarios las reformas y mejoras últimamente establecidas en cada ramo de la fabricacion. Vuelven luego á su hogar con cierto caudal de conocimientos, y á favor de la asociacion y de la perseverancia, llegan mas tarde á montar una fábrica mas ó ménos en pequeño, pero donde logran introducir todas las economías y mejoras que han visto aplicadas y las que su ingenio les sugiera. Esas renombradas armas de Eibar, por ejemplo, no tienen otra historia, y mil otros objetos de ferretería, herramientas, &c., que constituyen un ramo de comercio muy extenso, han sido fabricados por análogos medios. Abramos á México esta nueva vía.

XI.

Reactivos químicos industriales de gran consumo.

Tan extensas y variadas son las aplicaciones de la química, aun en las mas vulgares industrias, y son tantas las materias que entran en ellas como reactivos, que nos vemos perplejos para definir la extension de nuestro objeto con la precision que quisiéramos. La ceniza, el tequesquite, el azogue, la cola de pescado empleada en la clarificacion de los vinos, &c., no son sino reactivos, lo mismo que el ácido sulfúrico, el nítrico, el muriático, el nitrato de sosa del Perú, la potasa de Norte-América, &c. No pretendemos abarcar aquí todos los cuerpos que pueden afectar el carácter de reactivos; la lista seria entónces harto larga, sino solamente aquellos que sean susceptibles de grandísimo empleo en las artes químicas, por lo cual incluiríamos tambien el azufre y quizá algun otro cuerpo.

México contiene tal vez los mayores depósitos que en el mundo existen, de carbonato de sosa, no obstante lo cual, escasea mucho esta sal en grandes comarcas, como en Sinaloa y Sonora, por ejemplo. Puede preverse el caso de haber de importarlo, lo cual en nada perjudicaria á la produccion nacional. La importancia de los usos á que se destina, bien sea para la fabricacion de jabones, bien en la de tejidos, bien como fundente y base enérgica

en metalurgia, nos obligan á fijar en él la atencion; y cuanto contribuya á ensanchar el círculo de sus aplicaciones en grande escala, resultaria en provecho de México, sin rival en cuanto á la económica produccion de aquel álcali valioso.

El jabon de manteca de puerco que aquí se fabrica, y á cuya produccion el país se presta tan favorablemente, debe ser por su materia grasa, muy superior á los jabones europeos, generalmente de aceite, y solo espera el perfeccionamiento de la fabricacion para que se le estime como el mejor del mundo, en clase de jabon corriente. Debemos y podemos aspirar á ser, mas ó ménos tarde, exportadores de jabon, con tan buenos títulos que los Estados-Unidos Norte-Americanos y que otros países, por lo cual es oportuno preparar el terreno facilitando á la industria, sin hacerla depender de recursos eventuales, los álcalis que necesita al mínimum de costos.—Conveniente es asimismo secundar la marcha progresiva de las fábricas de tejidos, que para la elaboracion de géneros de cierta calidad requieren un consumo importante de aquella primera materia. En la minería, el carbonato de sosa como fundente y base enérgica, permitiria obtener ley elevada de ciertos minerales argentíferos que contienen metales acidificables; reaccion que creemos se utiliza en ciertos minerales de la República, abundantes en tequesquite, pero que ni siquiera se imagina donde no cabe actualmente conseguirlo con economía. Nuestro objeto es generalizar el uso de aquel ingrediente, lo cual resultaria en beneficio general, segun fácilmente se desprende de nuestras precedentes indicaciones, que no creemos sea necesario ampliar.

Del carbonato de potasa puede decirse casi lo mismo que del de sosa, apreciándose ménos para algunas industrias, pero sobresaliendo sus ventajas en cuanto á otras, especialmente para la fabricacion de pólvora. No siempre hemos de hallarnos dependientes de escasas y escondidas cuevas para la elaboracion del salitre y trabajando tan en pequeño. Si el trabajo de las minas se ha de desarrollar como se desea, no debemos oponer obstáculos á la fabricacion local de pólvora. La potasa del Norte ó del país y el nitrato de sosa del Perú permitirian la produccion industrial en grande escala de aquella materia explosible.

El excesivo costo de apartado en las casas de moneda, que origina pérdidas de oro que en junto son de mucha consideracion, reclama la libertad del ácido sulfúrico. No ya un derecho elevado, sino aun el mas pequeño entorpece el cambio fuera de toda medida que se pueda calcular *à priori*, así como la libertad lo amplía á su vez multiplicadamente. Por aquel entorpecimiento vemos con frecuencia que las casas de moneda carecen de ácido sulfúrico suficiente para las operaciones de apartado, con grave perjuicio para el minero y para el comerciante.—Otras industrias piden tambien la libertad del ácido sulfúrico, y citarémos como ejemplo la de velas esteáricas, en la cual se han hecho ensayos poco satisfactorios por sus resultados económicos, siendo así que la primera materia se obtiene aquí con comodidad. Se manifiesta en los mineros la tendencia á sustituir por lámparas de aceite las acostumbradas velas de sebo: en el momento en que se propague generalmente el uso de aquellas, quedará este relativamente despreciado, si no se le somete á una trasformacion que hasta el caluroso clima de estas comarcas exige. Y es tanto así, que vemos con frecuencia usadas las velas esteáricas extranjeras en los ranchos, es decir, entre los mismos productores de la primera materia, y entre gente muy pobre, por considerarlas tanto ó mas económicas y ventajosas que la vela ordinaria de sebo.—El ácido sulfúrico debe ser libre por otro poderosímo motivo: el de sus aplicaciones posibles en la metalurgia. No sabemos hasta dónde podrán estas extenderse; pero pueden alcanzar, así lo presumimos, importancia muy grande. Aquí donde ninguna industria basada sobre un gran consumo de combustible puede subsistir durablemente sin experimentar fuertes inconvenientes, los procedimientos por la vía húmeda están llamados á gran desarrollo. Dependerá de ellos probablemente el aumento absoluto de la produccion de platas y el mayor rendimiento relativo que se obtenga de los minerales. El papel del ácido sulfúrico como agente oxidante, mas ó ménos ayudado de otros cuerpos; su facultad solvente de la mayor parte de los óxidos y sulfatos; su poderosa y casi exclusiva accion para descomponer ciertas sales metálicas que hoy oponen en la práctica vulgar dificultades grandes al beneficio de la plata y ocasionan inmensas pérdidas, son propiedades que en breve es de creer reciban ventajosa aplicacion. Cuando merced á la libertad se hayan ensayado y practicádose en cierta escala procedimientos fundados en los principios que acabamos de indicar someramente, se acudiria á las propias minas del país para conseguir económicamente el ácido importado primeramente del extranjero; y el dia en que una trasformacion semejante haya experimentado la industria minera, el ahorro de gastos y el aumento de produccion, incalculable hoy, harán nuevamente de México uno de los pueblos mas ricos de la tierra. —No en vano dijo Liebig, que el consumo de ácido sulfúrico daba, por decirlo así, la medida del adelanto de las naciones. Procuremos que México avance y se acerque á las primeras filas, sobrepasándolas si es posible.

Las ligeras reflexiones que dejamos apuntadas probarán lo mucho que puede aprovechar México del cultivo de las artes químicas. Cuanto contribuya á su potencia, nos parece de la mas alta importancia.

XII.

Máquinas con privilegio subsistente en el extranjero.

Muy generalmente extendido se halla un concepto equivocado, respecto á las aplicaciones mas útiles de la mecánica á la industria. Llaman ordinariamente la atencion aquellos grandes establecimientos donde, contando con la posibilidad de producir y hallar salida para tan considerable número de piezas, se han ordenado todos los movimientos de la manufactura de tal suerte, que se logre el máximum de economía, con ventaja, en último resultado, para el consumidor, y en general para la felicidad del país. Pero muy pocas veces se fija el ánimo en la importancia suprema de los perfeccionamientos en la industria manual, y esto se revela en la mayor parte de los proyectos que constan en el expediente, que otorgan exenciones de derechos á las grandes máquinas y nada hacen en favor de los demas instrumentos industriales.

Conviene recordar, para la mejor comprension del punto que tratamos, que la mayor parte de los linos que aquí se consumen, por ejemplo, sean de Irlanda, Cambray, Rouen ó Alemania, proceden del telar de mano. Las sederías de Lyon, Barcelona y Valencia, no se elaboran tampoco en telar mecánico; ni en los afamados paños de Sedan, ni otros preciosos productos de lana, tienen intervencion sensible, digna de tomarse en consideracion, las grandes máquinas. Las armas de fuego, é infinidad de otros productos de hierro ú otros metales que entran en el comercio de mercería, se fabrican sin apelar apénas á ellas. Preciso es confesar que la influencia actual de las grandes máquinas, con ser muy notable—constituyendo, por decirlo así, el carácter del siglo—es mas limitada de lo que generalmente se supone.

en metalurgia, nos obligan á fijar en él la atencion; y cuanto contribuya á ensanchar el círculo de sus aplicaciones en grande escala, resultaria en provecho de México, sin rival en cuanto á la económica produccion de aquel álcali valioso.

El jabon de manteca de puerco que aquí se fabrica, y á cuya produccion el país se presta tan favorablemente, debe ser por su materia grasa, muy superior á los jabones europeos, generalmente de aceite, y solo espera el perfeccionamiento de la fabricacion para que se le estime como el mejor del mundo, en clase de jabon corriente. Debemos y podemos aspirar á ser, mas ó ménos tarde, exportadores de jabon, con tan buenos títulos que los Estados-Unidos Norte-Americanos y que otros países, por lo cual es oportuno preparar el terreno facilitando á la industria, sin hacerla depender de recursos eventuales, los álcalis que necesita al mínimum de costos.—Conveniente es asimismo secundar la marcha progresiva de las fábricas de tejidos, que para la elaboracion de géneros de cierta calidad requieren un consumo importante de aquella primera materia. En la minería, el carbonato de sosa como fundente y base enérgica, permitiria obtener ley elevada de ciertos minerales argentíferos que contienen metales acidificables; reaccion que creemos se utiliza en ciertos minerales de la República, abundantes en tequesquite, pero que ni siquiera se imagina donde no cabe actualmente conseguirlo con economía. Nuestro objeto es generalizar el uso de aquel ingrediente, lo cual resultaria en beneficio general, segun fácilmente se desprende de nuestras precedentes indicaciones, que no creemos sea necesario ampliar.

Del carbonato de potasa puede decirse casi lo mismo que del de sosa, apreciándose ménos para algunas industrias, pero sobresaliendo sus ventajas en cuanto á otras, especialmente para la fabricacion de pólvora. No siempre hemos de hallarnos dependientes de escasas y escondidas cuevas para la elaboracion del salitre y trabajando tan en pequeño. Si el trabajo de las minas se ha de desarrollar como se desea, no debemos oponer obstáculos á la fabricacion local de pólvora. La potasa del Norte ó del país y el nitrato de sosa del Perú permitirian la produccion industrial en grande escala de aquella materia explosible.

El excesivo costo de apartado en las casas de moneda, que origina pérdidas de oro que en junto son de mucha consideracion, reclama la libertad del ácido sulfúrico. No ya un derecho elevado, sino aun el mas pequeño entorpece el cambio fuera de toda medida que se pueda calcular *à priori*, así como la libertad lo amplía á su vez multiplicadamente. Por aquel entorpecimiento vemos con frecuencia que las casas de moneda carecen de ácido sulfúrico suficiente para las operaciones de apartado, con grave perjuicio para el minero y para el comerciante.—Otras industrias piden tambien la libertad del ácido sulfúrico, y citarémos como ejemplo la de velas esteáricas, en la cual se han hecho ensayos poco satisfactorios por sus resultados económicos, siendo así que la primera materia se obtiene aquí con comodidad. Se manifiesta en los mineros la tendencia á sustituir por lámparas de aceite las acostumbradas velas de sebo: en el momento en que se propague generalmente el uso de aquellas, quedará este relativamente despreciado, si no se le somete á una trasformacion que hasta el caluroso clima de estas comarcas exige. Y es tanto así, que vemos con frecuencia usadas las velas esteáricas extranjeras en los ranchos, es decir, entre los mismos productores de la primera materia, y entre gente muy pobre, por considerarlas tanto ó mas económicas y ventajosas que la vela ordinaria de sebo.—El ácido sulfúrico debe ser libre por otro poderosímo motivo: el de sus aplicaciones posibles en la metalurgia. No sabemos hasta dónde podrán estas extenderse; pero pueden alcanzar, así lo presumimos, importancia muy grande. Aquí donde ninguna industria basada sobre un gran consumo de combustible puede subsistir durablemente sin experimentar fuertes inconvenientes, los procedimientos por la vía húmeda están llamados á gran desarrollo. Dependerá de ellos probablemente el aumento absoluto de la produccion de platas y el mayor rendimiento relativo que se obtenga de los minerales. El papel del ácido sulfúrico como agente oxidante, mas ó ménos ayudado de otros cuerpos; su facultad solvente de la mayor parte de los óxidos y sulfatos; su poderosa y casi exclusiva accion para descomponer ciertas sales metálicas que hoy oponen en la práctica vulgar dificultades grandes al beneficio de la plata y ocasionan inmensas pérdidas, son propiedades que en breve es de creer reciban ventajosa aplicacion. Cuando merced á la libertad se hayan ensayado y practicádose en cierta escala procedimientos fundados en los principios que acabamos de indicar someramente, se acudiria á las propias minas del país para conseguir económicamente el ácido importado primeramente del extranjero; y el dia en que una trasformacion semejante haya experimentado la industria minera, el ahorro de gastos y el aumento de produccion, incalculable hoy, harán nuevamente de México uno de los pueblos mas ricos de la tierra. —No en vano dijo Liebig, que el consumo de ácido sulfúrico daba, por decirlo así, la medida del adelanto de las naciones. Procuremos que México avance y se acerque á las primeras filas, sobrepasándolas si es posible.

Las ligeras reflexiones que dejamos apuntadas probarán lo mucho que puede aprovechar México del cultivo de las artes químicas. Cuanto contribuya á su potencia, nos parece de la mas alta importancia.

XII.

Máquinas con privilegio subsistente en el extranjero.

Muy generalmente extendido se halla un concepto equivocado, respecto á las aplicaciones mas útiles de la mecánica á la industria. Llaman ordinariamente la atencion aquellos grandes establecimientos donde, contando con la posibilidad de producir y hallar salida para tan considerable número de piezas, se han ordenado todos los movimientos de la manufactura de tal suerte, que se logre el máximum de economía, con ventaja, en último resultado, para el consumidor, y en general para la felicidad del país. Pero muy pocas veces se fija el ánimo en la importancia suprema de los perfeccionamientos en la industria manual, y esto se revela en la mayor parte de los proyectos que constan en el expediente, que otorgan exenciones de derechos á las grandes máquinas y nada hacen en favor de los demas instrumentos industriales.

Conviene recordar, para la mejor comprension del punto que tratamos, que la mayor parte de los linos que aquí se consumen, por ejemplo, sean de Irlanda, Cambray, Rouen ó Alemania, proceden del telar de mano. Las sederías de Lyon, Barcelona y Valencia, no se elaboran tampoco en telar mecánico; ni en los afamados paños de Sedan, ni otros preciosos productos de lana, tienen intervencion sensible, digna de tomarse en consideracion, las grandes máquinas. Las armas de fuego, é infinidad de otros productos de hierro ú otros metales que entran en el comercio de mercería, se fabrican sin apelar apénas á ellas. Preciso es confesar que la influencia actual de las grandes máquinas, con ser muy notable—constituyendo, por decirlo así, el carácter del siglo—es mas limitada de lo que generalmente se supone.

Muchas causas contribuyen á ello, en cuyo detallado exámen no nos toca entrar ahora; pero nos permitirémos, sin embargo, algunas ligeras observaciones.

Las grandes máquinas son un bien absoluto para la especie humana, si bien en ocasiones atropellan, derriban al individuo. Constituyen el triunfo de la inteligencia sobre la materia; de la ciencia sobre el vulgar conocimiento; el dominio de los elementos, de las fuerzas naturales que obran eterna é indefectiblemente en el universo, haciéndolas servir de una manera automática, y en cierto modo permanente, á la satisfaccion de nuestras exigencias, preparéndolas los receptores especiales que requieren para su trabajo. Representan la economía de las fuerzas intelectuales, dejándolas disponibles para otros fines, así como representan economía del trabajo manual; y ambas economías originan un grandísimo ahorro de gastos. Una vez por todas ha aplicado el hombre su inteligencia al estudio de la manera de manifestarse ciertas fuerzas y de los ordenados movimientos que mejor conducen á lograr un resultado industrial, y enlazando mecanismo con mecanismo ha llegado á su objeto. Le bastará en adelante corta vigilancia inteligente; reducirá los brazos de la manufactura y su elevado costo. Al artesano inteligente que ántes se requeria, podrá sustituir el gañan que guía el pesado arado sobre la tierra. Si el diestro operario de frente levantada se ve obligado á transicion semejante, experimentará, á no dudarlo, una caida moral, que conmoverá hondamente las fibras del organismo social.

Felizmente, median muchas razones que atenúan el golpe, la perturbacion que en la sociedad de trabajadores produce la introduccion de las grandes máquinas; pero dejando á un lado su detenida clasificacion, haré-mos notar, por convenir á nuestro propósito, que una de las principales consiste en las dificultades gravísimas que á su establecimiento se oponen con motivo del gran capital que requiere su instalacion, y la condicion inseparable, sin la cual en vez de ser económicas serian por el contrario muy dispendiosas, de necesitar un mercado próximo, amplio, y que ofrezca rápida colocacion á sus productos. Este es un defecto esencial á las grandes máquinas, que si bien ejerce una benéfica influencia en la sociedad, moderando los choques, los dislocamientos, por decirlo así, propios de las transiciones violentas, para las cuales el cuerpo social no se halla preparado; presenta por otra parte inconvenientes considerables, siendo anti-económico por naturaleza. Si el progreso consiste en la economía de las fuerzas, en el vencimiento mas fácil de las resistencias, desde luego vemos que esas grandes máquinas no prestan todas las ventajas que fueran de desear. Difícilmente se concilia la economía de la produccion con el monopolio, el cual precisamente inutiliza muchas facultades. Las grandes máquinas constituyen el monopolio de los capitalistas; legítimo, incuestionable, de buenas consecuencias, sobre todo respecto al órden anterior de cosas, cuando no se aparta de la justicia, que exeluye privilegios, pero siempre inferior en la bondad de sus resultados á la competencia igual entre todos los hombres con arreglo á sus cualidades morales respectivas.

Las leyes humanas, por mucho que se estudie la cuestion, no alcanzarán nunca á borrar la diferencia que existe entre pobres y ricos, provenga de donde quiera la riqueza. Pero es ley de Dios, ley infinitamente sábia, ley que no cabe en los códigos escritos de mano de hombre, ley sencilla, pero á la cual se debe la marcha armónica del progreso humano, que la igualdad moral, la justicia que rompe las prisiones del alma, la exaltacion de la inteligencia y de la virtud, la verdadera manumision del hombre, solamente

podrá lograrse por la acumulacion del trabajo: empresa de Titanes para escalar el cielo.

Del progreso de las ciencias aplicadas, que como toda suma de conocimientos es un capital, una acumulacion del trabajo intelectual, cabe esperar algunas soluciones inmediatas que apresuren el advenimiento de la nueva era de libertad. A medida que se simplifiquen las máquinas, haciéndolas accesibles al obrero; á medida que este pueda utilizar en su favor la parte que le toque en la gran potencia económica de colectividad, por la asociacion, que es la mas racional division del trabajo, la reparticion conveniente de la fuerza motriz segun cada rama de operaciones, propia de cada individuo, lo exija, &c., conseguiria utilizar en grado mayor, hasta llegar al *summum*, todas sus facultades, realzándose moral y materialmente. Si queremos formarnos idea de este nuevo rumbo de las aplicaciones de la mecánica, no tenemos sino mirar las máquinas Lenoir, alimentadas con el gas de las calles de Paris, que lleva el movimiento hasta las mas elevadas bohardillas: si deseamos ver los resultados de la economía política aplicada, contemplemos el benéfico influjo de las sociedades cooperativas en Alemania é Inglaterra.

Léjos nos hallamos en México de alcanzar la gran prosperidad, el desenvolvimiento industrial que las aplicaciones indicadas como ejemplo suponen por cuantos nos hallamos distantes de poseer el capital y brazos suficientes, y los demas elementos que pueden concurrir á la introduccion de extraordinarias economías en favor del obrero. Pero ciñéndonos á nuestro propósito, insistirémos siempre, sin desconocer la benéfica influencia de las grandes máquinas, demostrada ya, en que el progreso de mas trascendentales consecuencias, el mas perfecto, económica y socialmente considerado, es el que se realiza mediante el perfeccionamiento de los instrumentos usuales, merced á máquinas sencillas y baratas, que por su reducido costo se hallen al alcance de la generalidad de las gentes. Todos los telares mecánicos no han podido derribar todavía el humilde armazon de madera en que han trabajado nuestros mayores. La popular máquina de coser se perpetuará con ligeras modificaciones. No podemos calificarla de máquina grande, tipo para algunos del adelanto industrial; mas debemos confesar que son grandes, muy grandes los beneficios que procura, contribuyendo en mucha parte al bienestar del pueblo, permitiéndole vestir mejor y á menor costo. Si requiriese para lograr este resultado, grandes aparatos, construcciones valiosas, sus aplicaciones serian de corta utilidad y mas restringidas. No depende la economía industrial de poner en juego una potencia enorme; sino de la prudente distribucion de la fuerza y destreza correspondientes á cada trabajo.

La exencion que proponemos conduce principalmente á propagar en México, á medida que se inventen, todas las mejoras y adelantos industriales, y muy especialmente los que se refieran á los aparatos manuales. Pedimos la supresion de privilegios de introduccion, pues creemos conduce mejor á popularizar aquí las nuevas máquinas, el régimen de libertad, ventajoso desde luego donde imperan las restricciones y recargos, que el ofrecer un aliciente concediendo monopolios. Los inventores tienen cierto término, durante el cual darán lugar á que el uso se establezca, con ventaja para el industrial y para el fisco, que asegura así ulteriores ingresos. La libre introduccion del hierro y la de carbones, permitiria á los mecánicos del país fabricar las máquinas de que se trata, siendo de notar, que el precio de los aparatos usuales, la parte correspondiente á la mano de obra es generalmente muy superior á la que corresponde á la materia, lo cual, tenidos en cuenta ciertos gastos y comisiones de intermediarios, que deben soportar las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

máquinas extranjeras, equilibra bastante las condiciones de los fabricantes nacionales y extranjeros, y aun puede dar á los primeros la ventaja. Dia feliz seria para nosotros aquel en que viéramos desarrollarse aquí esta competencia.

XIII.

Derechos que hoy pagan las mercancías. Situacion del comercio en México.

Para justificar las apreciaciones que dejamos expuestas acerca de la deplorable condicion actual de México, necesariamente derivada de su oneroso arancel, vamos á presentar dos ejemplos prácticos de los elevadísimos derechos que este impone sobre artículos de grande é impresionable consumo.

Resultado en Mazatlan de 20 tercios de manta trigueña, peso bruto 244½ libras cada uno, con 20 piezas de á 30 yardas × 31.

Principal.—400 piezas 13 Ch. 5 P.....	£ 268	6	8
Doblarlas..... 1 »	1	13	4
9 yardas manta de abrigo p. tercio 4 ».....	» 3	0	0
Empaque de 20 tercios..... 9 »	» 9	15	0
Seguro en almacen.....	» 0	12	4
Agencia, &c. ½ por ciento.....	» 1	7	0
	£ 284	14	4
Comision de compra 2 por ciento.....	» 5	13	10
Flete á Liverpool.....	» 1	5	10
Telégramas y portes.....	» 0	2	0
Embarque y comision.....	» 3	5	0
	£ 295	1	0
Seguro y gastos, 3 por ciento.....	8	17	0
Total...	» 303	18	0
Equivalencia de esta suma al cambio de 45 dineros.....	$ 1,620	80	
Intereses 6 m., duracion del viaje, á 1 por ciento.....	97	25	
Flete de mar.....	25	0	
Descarga y acarreo en Mazatlan.....	20	0	
	$ 1,763	05	

Derechos de importacion y adicionales.

Importacion: 12,302 04 varas cuadradas á 3 centavos.....	$ 369	06	
Mejoras materia: 20 por ciento sobre idem.	73	81	
Ferrocarril: 15 por ciento.....	55	36	
Internacion: 10 por ciento..	36	90	
Contraregistro 20 por ciento.....	73	81	
Al frente.....	608	94	1,763 05

Del frente.....	608	94	1,763 05
Federal: 25 por ciento sobre $ 73 81.....	18	45	
Derecho municipal: 3 por ciento sobre $ 369 06...	11	07	
Derecho de bultos: $ 1 por 200 lb	24	45	
Papel sellado (proporcionalmente).....	0	08	
			$ 662 99

Derechos impuestos al buque.

Toneladas: $ 1 por tonelada.....	4	00	
Capitanía de puerto.....	0	36	
Practicaje y sanidad.....	0	10	
	$ 4	46	
Piso municipal en las poblaciones del interior..... ..... $	2	50	
Contribucion federal sobre idem.....	0	62	
	$ 3	12	
Derechos que eventualmente recaen sobre el importador, pero siempre sobre el consumidor.....	7	48	
Suma de costos..... de			$ 2,426 04

á $ 2,433 52

Ventas en Mazatlan.

400 piezas, con 13,093 varas lineales, á 16 centavos cada una.....	2,094	88	
Abrigos á 12.....	30		
			$ 2,124 88
Deducir: Descuento del plazo, 10 meses, á uno por ciento.....			212 49
Producto neto..			1,912 39
Pérdida..... término medio.			517 00

Resultado en Mazatlan de 20 tercios Indianas, peso bruto 200 libras cada uno, con 50 piezas de 24 yardas × 32, buena calidad.

1,000 piezas: 514 piezas á 10 ch.....	£ 257		
486 piezas á 10 ch 7½ p.....	258	3	8
	£ 515	3	8
Plegar, medir y cilindrar 1,000 piezas á 2 ch.....	8	6	8
Empaque, 20 tercios 7 ch. 6 p.....	7	10	0
A la vuelta.....	£ 532	00	4

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De la vuelta	£	532 00	4
Abrigos interiores y exteriores 2 ch. 9 p		2 15	0
22 muestras y duplicados, 7 ch		7 14	0
	£	542 9	4
Comisiones de compra, dos por ciento		10 16	7
Flete á Liverpool		1 5	4
Portes y telégramas: proporcionalmente		0 4	0
Embarque y comision		3 5	0
	£	558 0	3
Seguro y gastos, tres por ciento		16 14	3
	£	574 14	6
Equivalencia de esta suma al cambio de 45 p	$	3,059	86
Intereses, 6 meses á uno por ciento		183	59
Flete de mar		25	00
Descarga y acarreo en Mazatlan		20	00
		3,288	45

Derechos de importacion y adicionales.

Importacion: 25,397 76 varas cuadradas, á 4½ cs. cada una	$ 1,142	90	
Mejoras materiales: 20 por ciento sobre idem	228	58	
Ferrocarril: 15 por ciento	171	43½	
Internacion: 10 por ciento	114	29	
Contraregistro: 20 por ciento	228	58	
Contribucion federal: 25 por ciento sobre $ 228 58.	57	14½	
Derecho municipal: 3 por ciento sobre $ 1,142 90.	34	29	
Derecho de bultos: $ 1 por 200 lb	20	00	
Papel sellado	00	08	
		1,997	30
Derechos impuestos al bulto, y piso municipal en las plazas del interior, que á veces recaen directamente sobre el comerciante, pero constantemente sobre el consumidor (véase el detalle antes presentado)		07	48
Suma de costos	de $ 5,285	00 á $ 5293	23

Ventas en Mazatlan.

1,000 piezas indiana, á $ 5¼	$ 5,250	00	
20 abrigos, á $ 2	40	00	
	$ 5,290	00	
Descuento del plazo: 10 meses á 1 por ciento	529	00	4,761 00
Pérdida, término medio		529	00

En los precedentes cálculos nos hemos ajustado tan estrictamente como cabe á la exacta verdad, prefiriendo omitir partidas de costos y gravámenes, mas bien que incurrir en la calificacion de exajerativos. En efecto, el comercio trabaja generalmente bajo condiciones mas desfavorables de lo que dejamos supuesto, y rara vez consigue mejorarlas, á no ser cuando mediante previo sacrificio de otro órden puede conseguir, como gran merced, alguna rebaja de derechos, lo cual, ademas de ser injusto, y por lo tanto incapaz de servir de base á ningun sistema, no tiene lugar hoy. Pero las demostraciones citadas vienen á probar, que si bien las rebajas son de por sí trastornadoras y monopolistas, alguna parte de las ventajas que otorgan al comerciante, alcanza al público. Ahora, el verdadero interes del público está en destruir el monopolio que las rebajas otorgadas á determinadas casas crean; pero esto solo se puede conseguir equitativamente bajo el pié de una reduccion general de derechos, pues hasta aquí ordinariamente acontecia que solamente quienes lograban una rebaja podian sacar el interes de su dinero, miéntras que las casas que debiesen pagar íntegros los derechos trabajaban en pura pérdida. La consecuencia natural que de tal estado de cosas se desprende, es que se reconcentre la importacion en pocas manos, con perjuicio de la competencia que reduce los precios á su límite justo.

En las cuentas arriba presentadas hemos prescindido del plazo que se da en Europa al vender las mercancías, considerándolo compensado con el tiempo que requiere la situacion de fondos. Señalando el cambio á 45 dias, hemos omitido el recargo de comisiones de caja, garantía, agencia &c., que hay que pagar en banca. Suponemos vendida la totalidad de las mercancías al plazo de diez meses, siendo así que el promedio general de las realizaciones pasa usualmente de veintidos meses. Calculamos la indiana á $ 5¼ pieza, cuando ha llegado á vendesse á $ 5½ y aun á ménos que fuertes 5. Hemos dejado á un lado las eventualidades de averías posibles, los gastos de almacenaje y otros especiales que requieren las mercancías, y la comision de venta: tampoco hemos considerado los mayores riesgos relativos que tienen los fiados comerciales, sin garantía ni hipoteca, comparados con los que se corren para lucrar en banca el interes del capital, cuya diferencia de probabilidades merece apreciarse; y omitimos asimismo en los derechos aduanales la proporcion correspondiente á las multas que siempre hay que soportar, por infracciones involuntarias ó necesarias á veces de los reglamentos, las cuales no siempre implican mala fé. Los riesgos de camino en los movimientos de fondos, mayores á medida que es mayor la publicidad que se exige en ellos, tampoco van contados; ni siquiera los gastos excesivos de conduccion de caudales, ni los quebrantos en intereses, que implican el hallarse sujeto para todo movimiento á disposiciones gubernativas. No hablamos de los derechos de exportacion sobre platas, pues los consideramos involucrados en el cambio, el cual fuera mucho mas elevado sin esta circunstancia.

A pesar de todas estas segregaciones, veamos los resultados. La manta ofrece una pérdida de $ 517 para un capital de $ 1,912 39 cs., sea 27 04 por ciento sobre producto aquí. La indiana pierde $ 528 50 en $ 4,761, sea 11 10 por ciento sobre producto en Mazatlan. Al precio de $ 5⅛ pieza, al cual se han hecho recientemente grandes ventas, la pérdida llegaria á $ 653 30, sea 14 09 por ciento. Ni la manta ni la indiana sufren competencia en México. Fábricas de indiana no las hay por acá. En cuanto á la manta, mal puede ser la pérdida resultado de la competencia de las fábricas del país, cuando estas se hallan tan arruinadas que, ántes bien, si cupiera, si hubiera un átomo de razon, por especiosa que fuera, su angustiada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

situacion las haria creer que deben su desgracia á la rivalidad extranjera. Pero nada pueden echarse mutuamente en cara. El comercio y la industria se contemplan con tristeza, envueltos en su desgarrado ropaje. En vano intentaran revolverse contra el cielo, contra la tierra, contra el prójimo: ¡esfuerzo inútil! todo su mal viene de la general pobreza, la cual tiene á su vez por orígen el funesto régimen fiscal que devora los capitales.

La manta que hemos presentado como ejemplo, es la superior, por guardar analogía con la del país. Con arreglo al arancel vigente, la manta blanca y trigueña de todas calidades paga iguales derechos, que ascienden en junto á un algo mas que cinco centavos vara lineal de 31" inglesas ancho, lo que da $ 1 66 por pieza de treinta yardas. Esta cantidad presenta las siguientes relaciones: equivale á un 37¼ por ciento sobre costo en los almacenes de Mazatlan, en la manta gruesa que hemos presentado como ejemplo, y á un 46½ por ciento sobre su primitivo costo en el mercado de Manchester. Si nos referimos á la manta delgada de 2 y quince diez y seis avos dineros por yarda, = $ 0,0519 por vara de principal, bajo la cual existe todavía calidad inferior, los derechos de importacion y aduanales importan 63 37 por ciento sobre costos en Mazatlan, y 83 73 por ciento sobre principales en el mercado de Manchester. Agregando á los derechos de importacion y adicionales el 12½ por ciento sobre los retornos en platas, que viene á ser tambien un derecho adicional de los de importacion, tendrémos que la suma de derechos (prescindiendo de los de buques y municipales del interior) sube á $ 43 74 por tercio, en la manta gruesa referida, y á $ 38 88 por tercio, en la manta delgada: sea por vara 6 68 centavos en la manta gruesa, y 5 94 centavos vara por la delgada, lo que da por pieza de manta gruesa $ 2 18¾, y $ 1 94½ por pieza de manta delgada. Estas cantidades representan un 49 62 por ciento sobre costos en Mazatlan, ó lo que es lo mismo, 75 24 por ciento sobre principales en Manchester, en la manta gruesa, y 61 13 por ciento sobre costos en Mazatlan, ó sea 99 42 por ciento sobre principales de Manchester, en la manta delgada.

Pasemos ahora al exámen de los derechos sobre las indianas. Los derechos de importacion y adicionales ascienden á un 60 73 por ciento sobre costos en Mazatlan, y 72 69 por ciento sobre principales en Manchester, y equivalen á $ 99 86½ por tercio, = 1 99¾ por pieza, ó bien $ 0,07⅔ vara lineal. Agregando el derecho de exportacion de platas, que encarece en otro tanto los retornos, aumentando así los costos, vemos que los derechos representan 72 80 por ciento sobre costos en Mazatlan y 87 13 por ciento sobre principales de Manchester, lo cual equivale á $ 119 71 por tercio, $ 2 39½ por pieza, y $ 0,091 por vara lineal.

Permítasenos una leve digresion. Por los estados precedentes se echa de ver que evaluamos en $ 1 25 por tercio el flete de Europa á Mazatlan, que requiere una navegacion de cinco ó seis meses, un capital considerable invertido en el buque, gastos de tripulacion y da averías, y por el cual se corren grandes riesgos y se sufren infinitas penalidades. La referida cifra se considera como compensatoria de todos estos sacrificios y de la utilidad del comerciante, estimándose la industria naviera como una de las mas productivas. Ahora, comparemos el costo del flete con los derechos que deben pagar las mercancías al franquear el puerto, y hallarémos que la manta paga tanto como costarian 35 viajes de Liverpool á Mazatlan, y la indiana mas aún que el costo de 95 viajes de igual trayecto. ¿Teniendo esto presente, podrémos calificarnos de amantes del progreso y de la fraternidad humana, miéntras sostengamos semejantes tarifas? En vano la ciencia naval se perfecciona y permite introducir economías en los trasportes; en vano Fulton

aplica con éxito el vapor á la navegacion: ¿qué son todas las economías que en un flete de $ 1 25 caben, comparadas con el enorme recargo de $ 120? ¿Qué significan todas las ventajas de la brevedad en los viajes, cuando para franquear un puerto se halla uno sujeto á un gravámen 95 veces mayor que el flete? He aquí cómo el arancel abre, entre nacion y nacion, entre hombre y hombre, llamados á confundirse en un abrazo cordial, anchas y profundas simas que los alejan recíprocamente, como si enemigos fuesen.

Creemos que las cifras aducidas vienen á justificar plenamente todas nuestras aseveraciones precedentemente expuestas, demuestran el inmenso sacrificio que el arancel vigente impone al consumidor, con grave detrimento de todas las fuerzas vivas del país. La necesidad de una reduccion importante en todos los derechos es imprescindible y urgente, siendo de lamentar que personas ilustradas y amantes de su país no lo comprendan así, y hayan llegado aún á manifestar expresamente, en documento público, que no aceptan esta idea de una manera absoluta.

Fijen su consideracion por un momento en quiénes son los que deben pagar contribuciones tan elevadas como 15½ á 17½ reales por pieza de manta, y 19¼ reales por pieza de indiana que consuman. Es aquel infeliz que no ha visto nunca un peso en plata, y que gravado por los enormes costos de todos sus consumos, ganando un sueldo miserable, se halla comprometido por sus deudas para toda su vida, cual si fuera esclavo. Es aquel triste para quien el menor gravámen, con tantos como sufre, una simple contribucion de dos reales mensuales por excepcion obligatoria de guardia nacional, atrasada por varios meses con motivo de las revoluciones, que tambien le han causado daño, viene siendo una carga superior á sus fuerzas, que le obliga á vender la última de sus reses. Es la muger honrada y hacendosa, digna de todo respeto, que precisada á llevar su economía hasta el último extremo, si ha de seguir viviendo con honor, tiene que ponerse á hilar con sus manos el capullo de algodon de la mata silvestre. ¿Qué sociedad es esta que obliga á considerar económico este género de trabajo? ¿Cómo se remuneran los servicios? ¿Para qué sirven entónces los grandes adelantos en las ciencias aplicadas? ¿Será posible aquí la industria? ¿Será posible el cambio, fundado en la mutualidad de los servicios, cuando se aisla al individuo reduciéndolo á trabajar no mas por sí y para sí? ¿Es esto progresar? ¿O es volver á sumir la nacion en aquel ominoso estado de pobreza, de esclavitud, de barbarie, de que la moderna civilizacion cree habernos salvado para siempre? Un paso mas en este camino, y caerémos en la degradacion mas espantosa, y torrentes de sangre preciosa se verterán para purificar, para restablecer la sociedad.

XIV.

Bases del arancel.—Tarifa de importacion.

Recordando principios que dejamos ya expuestos y no creemos necesario ampliar, convendrémos sin esfuerzo en la siguiente clasificacion empírica de las mercancías, con la cual nos parece se conformarán, así los partidarios del sistema fiscal, como los proteccionistas.

1º Consumos generales alimenticios de necesidad imprescindible, y cuya carencia ó escasez, afectando á la vida del hombre, perturbe hondamente á la sociedad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2º Materias primeras y aparatos industriales, cuya carencia ó elevado precio, afectando radicalmente á las industrias principales del país, perturbe asimismo á la sociedad muy gravemente.

3º Consumos generales, personales ó industriales, de grande importancia mercantil, pero de segundo grado de necesidad.

4º Consumos diversos y artículos de lujo.

Con arreglo á una clasificacion por este órden, mejor definida, nos parece que convendria establecer una escala de derechos.

Se citan en el expediente los aranceles de España bajo el punto de vista de la buena organizacion administrativa que establecen sus reglamentos, y que por cierto nos parece á nosotros muy onerosa, sin que evite el contrabando; pero no se les cita bajo el mas importante concepto de su estructura, la cual nos parece muy acertada. No los tenemos á la vista, pero los recordamos bien en su parte esencial.

Adoptando una clasificacion de las mercancías, no muy abstracta ni rigurosamente científica, pero sí adaptada á las circunstancias, mirando á los intereses que se hallan en juego, decreta el Congreso las cuotas proporcionales á tanto por ciento con que deben ser gravadas las diferentes clases de mercaderías, bajo cuyas bases una comision especial, dependiente del Ejecutivo, y que ulteriormente conserva un carácter de permanencia como corporacion consultiva, redacta los aranceles. El gobierno los somete á la aprobacion del Congreso, pero queda autorizado, á reserva de dar cuenta, para modificar la tarifa dentro de la ley, cuando las circunstancias lo reclamen. Esta á su vez puede modificarse, segun lo permita la situacion del tesoro público y el grado de las exigencias populares. Los aranceles son á cuota fija, pero determinada prudencialmente, obedeciendo al espíritu de la ley, teniendo á la vista los datos necesarios, é introduciendo en el articulado todas las subdivisiones necesarias para no faltar á la equidad. Quizá se va demasiado léjos en cuanto á la minuciosidad de las distinciones. El comercio sabe así cuánto se aparta lo que paga de lo que con arreglo á la ley debe pagar, y el tiempo, madiante la universal comprobacion de las cuotas y las oportunas reclamaciones, perfecciona el arancel. El público, en cuya defensa obra siempre en estos casos el comerciante, puede gozar, por este medio, casi inmediatamente de todas las economías que el progreso de la industria introduce cada dia, haciéndolas reflejarse en el arancel, miéntras que no fuera así, sujetándose á una tarifa estacionaria.

Refiriéndonos á la clasificacion que dejamos indicada, proponemos nosotros los siguientes derechos sobre principales de factura, que luego se traducirian á cuotas fijas al redactar el arancel.

Clase 1ª libres de derechos.....	Por todo derecho.
Clase 2ª de 0 á 14 por ciento.....	
Clase 3ª de 15 á 34 por ciento.....	
Clase 4ª de 35 á 60 por ciento.....	
Término medio general, 25 por ciento.	

Ningun otro derecho de internacion, consumo, municipal (salvo el piso), mejoras materiales, &c., podria imponer nuevo recargo á las mercancías extranjeras. Se haria la distribucion equitativa de los ingresos de Aduanas entre el gobierno general y el particular de los Estados, para sufragar las respectivas cargas públicas, é inmediatamente se suprimirian las alcabalas, quedando libre toda produccion y circulacion interior.

XV.

Costa del Pacífico y frontera del Norte.

La uniformidad absoluta de leyes fiscales en un país de grande extension, no puede ménos de perjudicar graves intereses, si bien por otra parte ofrece apreciables ventajas. En las aspiraciones políticas de los pueblos, que siempre envuelven una aspiracion económica, existen por este motivo dos corrientes encontradas: una que los conduce á la creacion de grandes unidades nacionales, á la uniformidad, al centralismo organizador y reglamentario, que finalmente equivale al predominio de las ventajas sociales sobre los derechos individuales; miéntras que la otra se manifiesta en sentido opuesto, proclamando la autonomía local, y en último resultado, la exaltacion de los derechos individuales sobre las conveniencias de la colectividad. No queremos en manera alguna suscitar aquí una cuestion política, que quizá agita algunas cabezas, sino solamente hacer presente que, en justicia, así los derechos de la comunidad, de la nacion, como los locales é individuales, tienen un límite razonable que no es conveniente sobrepasar si han de evitarse conflictos, que de otro modo surgirian en período mas ó ménos largo. En la República vecina tenemos un terrible ejemplo. La última guerra entre el Norte y el Sur no fué solamente por la esclavitud, como creen muchos, lo cual desde luego haria aborrecible la causa del Sur, sino que fué al propio tiempo cuestion de aranceles. El Sur, pueblo agricultor, sostenia á sus expensas la industria del Norte: el lazo federal le costaba muy caro. La ley de las recompensas debe presidir en todas las relaciones sociales, así entre los iudividuos como entre las corporaciones, y puede formularse en el principio de la mutualidad de los servicios. El derecho del individuo, y en general de toda persona moral, alcanza hasta donde llega el derecho ajeno; y si al Estado ó nacion nos referimos, dirémos que, su derecho empieza donde comienza el ventajoso efecto de la fuerza de colectividad, y con él acaba; con una excepcion todavía, y es que no le toca organizar lo que por iniciativa particular cabe hacerlo, pues siempre el libre ejercicio de la voluntad guiada por una ilustrada nocion del interes propio, produce un efecto útil, inmensamente superior á las mas excelentes medidas protectoras de los gobiernos; gérmen de atraso y decadencia las mas veces. A estas consideraciones abstractas podemos agregar otras de carácter mas práctico, concretándonos á examinar la diferente posicion relativa en que se hallan las costas mexicanas del Pacífico y del Atlántico, protestando aquí que si entramos en este órden de reflexiones, es solo por el deseo ardientísimo que sentimos de que obsequiando altos intereses se acallen quejas; pues por lo demas, nuestra especial posicion nos veda el mezclarnos para nada, en grado alguno, en las cuestiones políticas que agiten al país. Parte de nuestras reflexiones son aplicables á los Estados fronterizos del Norte, acerca de cuya posicion amplia y elocuentemente han representado los ilustrados comerciantes de Monterey.

La costa occidental de México experimenta para su tráfico y abastecimientos muchas mas dificultades que la costa oriental, cuya desventaja vemos reflejada en la menor densidad de la poblacion; siendo así que los Estados del Pacífico no ceden en riquezas naturales á los del otro mar. Siendo la Europa el país mas industrial del mundo, en lo que á nuestros consumos generales se refiere, cuando ménos, la mayor facilidad de relaciones con

2º Materias primeras y aparatos industriales, cuya carencia ó elevado precio, afectando radicalmente á las industrias principales del país, perturbe asimismo á la sociedad muy gravemente.

3º Consumos generales, personales ó industriales, de grande importancia mercantil, pero de segundo grado de necesidad.

4º Consumos diversos y artículos de lujo.

Con arreglo á una clasificacion por este órden, mejor definida, nos parece que convendria establecer una escala de derechos.

Se citan en el expediente los aranceles de España bajo el punto de vista de la buena organizacion administrativa que establecen sus reglamentos, y que por cierto nos parece á nosotros muy onerosa, sin que evite el contrabando; pero no se les cita bajo el mas importante concepto de su estructura, la cual nos parece muy acertada. No los tenemos á la vista, pero los recordamos bien en su parte esencial.

Adoptando una clasificacion de las mercancías, no muy abstracta ni rigurosamente científica, pero sí adaptada á las circunstancias, mirando á los intereses que se hallan en juego, decreta el Congreso las cuotas proporcionales á tanto por ciento con que deben ser gravadas las diferentes clases de mercaderías, bajo cuyas bases una comision especial, dependiente del Ejecutivo, y que ulteriormente conserva un carácter de permanencia como corporacion consultiva, redacta los aranceles. El gobierno los somete á la aprobacion del Congreso, pero queda autorizado, á reserva de dar cuenta, para modificar la tarifa dentro de la ley, cuando las circunstancias lo reclamen. Esta á su vez puede modificarse, segun lo permita la situacion del tesoro público y el grado de las exigencias populares. Los aranceles son á cuota fija, pero determinada prudencialmente, obedeciendo al espíritu de la ley, teniendo á la vista los datos necesarios, é introduciendo en el articulado todas las subdivisiones necesarias para no faltar á la equidad. Quizá se va demasiado léjos en cuanto á la minuciosidad de las distinciones. El comercio sabe así cuánto se aparta lo que paga de lo que con arreglo á la ley debe pagar, y el tiempo, madiante la universal comprobacion de las cuotas y las oportunas reclamaciones, perfecciona el arancel. El público, en cuya defensa obra siempre en estos casos el comerciante, puede gozar, por este medio, casi inmediatamente de todas las economías que el progreso de la industria introduce cada dia, haciéndolas reflejarse en el arancel, miéntras que no fuera así, sujetándose á una tarifa estacionaria.

Refiriéndonos á la clasificacion que dejamos indicada, proponemos nosotros los siguientes derechos sobre principales de factura, que luego se traducirian á cuotas fijas al redactar el arancel.

Clase 1ª libres de derechos.....	Por todo derecho.
Clase 2ª de 0 á 14 por ciento.....	
Clase 3ª de 15 á 34 por ciento.....	
Clase 4ª de 35 á 60 por ciento.....	
Término medio general, 25 por ciento.	

Ningun otro derecho de internacion, consumo, municipal (salvo el piso), mejoras materiales, &c., podria imponer nuevo recargo á las mercancías extranjeras. Se haria la distribucion equitativa de los ingresos de Aduanas entre el gobierno general y el particular de los Estados, para sufragar las respectivas cargas públicas, é inmediatamente se suprimirian las alcabalas, quedando libre toda produccion y circulacion interior.

XV.

Costa del Pacífico y frontera del Norte.

La uniformidad absoluta de leyes fiscales en un país de grande extension, no puede ménos de perjudicar graves intereses, si bien por otra parte ofrece apreciables ventajas. En las aspiraciones políticas de los pueblos, que siempre envuelven una aspiracion económica, existen por este motivo dos corrientes encontradas: una que los conduce á la creacion de grandes unidades nacionales, á la uniformidad, al centralismo organizador y reglamentario, que finalmente equivale al predominio de las ventajas sociales sobre los derechos individuales; miéntras que la otra se manifiesta en sentido opuesto, proclamando la autonomía local, y en último resultado, la exaltacion de los derechos individuales sobre las conveniencias de la colectividad. No queremos en manera alguna suscitar aquí una cuestion política, que quizá agita algunas cabezas, sino solamente hacer presente que, en justicia, así los derechos de la comunidad, de la nacion, como los locales é individuales, tienen un límite razonable que no es conveniente sobrepasar si han de evitarse conflictos, que de otro modo surgirian en período mas ó ménos largo. En la República vecina tenemos un terrible ejemplo. La última guerra entre el Norte y el Sur no fué solamente por la esclavitud, como creen muchos, lo cual desde luego haria aborrecible la causa del Sur, sino que fué al propio tiempo cuestion de aranceles. El Sur, pueblo agricultor, sostenia á sus expensas la industria del Norte: el lazo federal le costaba muy caro. La ley de las recompensas debe presidir en todas las relaciones sociales, así entre los iudividuos como entre las corporaciones, y puede formularse en el principio de la mutualidad de los servicios. El derecho del individuo, y en general de toda persona moral, alcanza hasta donde llega el derecho ajeno; y si al Estado ó nacion nos referimos, dirémos que, su derecho empieza donde comienza el ventajoso efecto de la fuerza de colectividad, y con él acaba; con una excepcion todavía, y es que no le toca organizar lo que por iniciativa particular cabe hacerlo, pues siempre el libre ejercicio de la voluntad guiada por una ilustrada nocion del interes propio, produce un efecto útil, inmensamente superior á las mas excelentes medidas protectoras de los gobiernos; gérmen de atraso y decadencia las mas veces. A estas consideraciones abstractas podemos agregar otras de carácter mas práctico, concretándonos á examinar la diferente posicion relativa en que se hallan las costas mexicanas del Pacífico y del Atlántico, protestando aquí que si entramos en este órden de reflexiones, es solo por el deseo ardientísimo que sentimos de que obsequiando altos intereses se acallen quejas; pues por lo demas, nuestra especial posicion nos veda el mezclarnos para nada, en grado alguno, en las cuestiones políticas que agiten al país. Parte de nuestras reflexiones son aplicables á los Estados fronterizos del Norte, acerca de cuya posicion amplia y elocuentemente han representado los ilustrados comerciantes de Monterey.

La costa occidental de México experimenta para su tráfico y abastecimientos muchas mas dificultades que la costa oriental, cuya desventaja vemos reflejada en la menor densidad de la poblacion; siendo así que los Estados del Pacífico no ceden en riquezas naturales á los del otro mar. Siendo la Europa el país mas industrial del mundo, en lo que á nuestros consumos generales se refiere, cuando ménos, la mayor facilidad de relaciones con

aquel continente, corresponde á un menor costo de los consumos, y al propio tiempo mas crecido valor absoluto de los productos, que en junto representan una doble ventaja. La costa del Pacífico no se halla en tal condicion, sino en la mas adversa. Sujetándose ambas costas á una misma tarifa, resulta que la unidad nacional es mas onerosa á estos Estados que á los del lado opuesto, supuesto que ménos se conforma con sus conveniencias, por cuanto no puede soportar el país la elevada suma de gravámenes que de consuno la naturaleza y el gobierno hacen pesar sobre él.

Difícilmente se pueden reducir á cifra los mayores sacrificios que tiene que sufrir el comerciante de esta costa, pues mas bien que en el aumento de gastos directos estriban en el grandísimo inconveniente inevaluable de la dificultad y demora en las operaciones, en la necesidad de traer siempre cargamentos de inmenso valor, si reducidos en número; de sufrir mil contingencias en las realizaciones; de soportar multiplicados quebrantos por intereses de dinero, &c. Baste decir, para probar cuán diferente es su condicion respecto de la otra costa, que en Jesus María y Uruachic, situados cerca de la frontera del Estado de Chihuahua y el de Sonora, hácia el grado 28 de latitud, á mas que 400 leguas de México, y por lo tanto mas que 500 leguas de Veracruz, llegan á veces efectos de tan lejana procedencia á competir con las introducciones originarias de Mazatlan y Guaymas, siendo así que aquellos mentados reales de minas tan solo distan 80 leguas de esta costa. Bien es verdad que para explicar tamaña desproporcion, no basta la simple consideracion de las ventajas naturales de ninguno de los puertos del golfo.

Ventajosa para el libre tráfico, nos parece la centralizacion aduanal en manos del Gobierno, tomando á esta como un medianero entre los Estados confederados mexicanos para realizar la union aduanera. Mas consideramos como cuestion digna de estudio el averiguar si esta fusion de rentas, con desproporcionados sacrificios entre los contribuyentes bajo una aparente igualdad, es ó no lo mas conforme con la justicia. En nuestro concepto, para que la igualdad de condiciones entre ambas costas subsista, y la del Pacífico no se vea gravada desproporcionalmente, se requiere que los derechos que aquí se cobren dejen una márgen de un 5 por ciento sobre principal de factura, —cifrá que nadie podrá tachar de excesiva. Esto representa cosa de un 6 á 8 por ciento sobre los derechos actuales, y las cuotas siguientes sobre los tipos que nosotros proponemos:

	Derechos.	*Baja.*
Clase 1ª	Libre	— —
Clase 2ª	0 á 14 por ciento	100 á 25 por ciento
Clase 3ª	15 á 34 por ciento	33 á 15 por ciento
Clase 4ª	35 á 60 por ciento	14 á 8 por ciento
Término medio general, 25 por ciento		20 por ciento.

La rebaja de 66⅔ por ciento concedida al comercio de Paso del Norte en 9 de Febrero de 1865, por el Ministerio de Hacienda, representa una diferencia de 40 á 50 por ciento sobre principal de factura, lo cual realmente es exorbitante.

Ningun móvil interesado nos guía al demandar rebajas de derechos para esta costa, sino solamente el amor á la equidad y la conveniencia pública, apoyada, segun acabamos de exponer, en altas razones de justicia. Nos debemos á la verdad, y para manifestarla no nos detendrá nunca el temor de

que se nos atribuyan miras personales, ni aun sabriamos faltar á ella en obsequio al bien de una extensa parte de la sociedad, pidiendo en su favor cosas injustas. Solamente espíritus mezquinos podrán creer que aquí se trata de un monopolio perjudicial al resto de la nacion. En primer lugar, claramente se ve que la competencia hará recaer en provecho del consumidor y no del comerciante esta diferencia de derechos. Es evidente, ademas, que márgen tan poco sensible como un 5 por ciento sobre factura, no permite al comercio de esta costa un mercado mas amplio, mas extenso del que le es propio, si bien contribuirá á asegurarle aquellos que realmente deben pertenecer á esta zona comercial. Rebaja tan pequeña, no compensa siquiera la mas corta fluctuacion de precio en los mercados europeos, de la cual el comercio del Atlántico pueda aprovecharse en el acto, miéntras que no así el del Pacífico. Y por fin, esta baja de derechos, animando la produccion y acrecentando las importaciones, levantaria un tanto de su postracion á este abatido pueblo, con gran ventaja para la hacienda nacional, que lograria así considerable aumento en sus ingresos, léjos de verlos disminuidos. A este mismo fin concurririan las facilidades que se otorgasen al comercio, estableciendo almacenes generales de depósito, ligados con las Aduanas, de lo cual pasamos á ocuparnos.

XVI.

Zona libre.—Depósitos en los puertos.

Si evidentes son las ventajas del comercio libre, las que alcanza un puerto que goce de esta franqueza, enclavado en un país sujeto á un pesadísimo arancel, se hallan acrecentadas por el monopolio que ejerce. Favorecido en sus propios consumos, atrae, desviándolos de su natural direccion, el comercio y la poblacion correspondientes á una zona muy extensa. Si el paso de una mercancía por la Aduana equivale, en cuanto al gravámen que impone, al cuádruplo ó mas de lo que costara trasportarla al rededor del mundo, no es mucho que el comercio se aparte unas cuantas leguas de su rumbo.

El menor dispendio de capital,—muy importante cuando se excusa el pago de derechos que representan otro principal,—permite, cuando ménos, duplicar el comercio y ofrecer mayores ventajas al consumidor, tanto mas considerables, cuanto es mayor el rédito usual de los capitales, independientemente de las que resultan de la extension de las operaciones que consiente una reduccion en los gastos y en el beneficio proporcional, tras de todo lo cual se halla la baja nivelacion de este, ocasionada por el desarrollo de la competencia. Todos estos beneficios, como se ve, si dan pábulo á la anhelosa actividad del comerciante, vienen á convertirse, en último resultado, en provecho para el consumidor. Un puerto libre es un almacen general del mundo entero, establecido á las puertas de una nacion. Aun cuando el consumidor foráneo pague al cabo los altos derechos establecidos, siempre logra las ventajas de un mercado extenso y económico de adquisicion. Analizando bien, notarémos que una de las grandes utilidades del consumidor foráneo—cuya representacion absoluta asume el importador, recayendo en aquel todas las ventajas ó desventajas que este reporte, léjos de ser exclusivas,—estriba en que paga gradualmente y á medida de los consumos, con anticipo corto, los derechos de arancel, sin que se le imponga el sacrificio de adelantarlos en dos años, término medio de las realizaciones extensas de los importadores. El espíritu que debe dominar en el arancel, como en toda contri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bucion sobre consumos, es el de gravar lo que se consume y á medida que se consume. Diferimos, pues, radicalmente de la idea emitida por los ilustrados Sres. Prieto y Mejía, al tratar la cuestion de plazo para el pago de derechos, cuando dicen que: «la deuda del comerciante comienza con la liquidacion de sus efectos y la salida de estos de la Aduana, y que no seria justificable que el Gobierno, en una urgencia, solicitase dinero con 2 ó 3 por ciento, teniendo en la Aduana cantidades disponibles». Claro es que aquella prescripcion, y aun otras mas absurdas, pueden contener las leyes escritas con arreglo á las cuales puede realmente comenzar la deuda del comerciante con la liquidacion de derechos correspondientes á sus efectos y la salida de estos de la Aduana; pero la ley es entónces onerosa. Con igual derecho podríase decir que la deuda del comerciante comenzaba desde el momento en que hiciere una compra en el extranjero con destino á estos puertos, y yendo mas léjos todavía, pudiera obligar la ley á pedir permiso al Gobierno para efectuar una compra en el extranjero, pagando de antemano los derechos. Enorme como aparece desde luego semejante supuesto, no vemos que implique absurdo mayor que el de la teoría que combatimos; pues no se aparta ménos de las atribuciones regulares de un gobierno justo y liberal el pretender que se paguen los derechos para usar del derecho de vender, que el exigirlo para usar del derecho de comprar. En uno y otro caso, tal exigencia por parte del Gobierno impone al consumidor, por mediacion del comerciante, un sacrificio inútil de capital, de cuyo uso se priva por cierto tiempo con grande detrimento suyo. En todo rigor, no pertenecen al Gobierno los derechos hasta que las mercancías hayan pasado al consumo público, acordes con el cual deben caminar, en lo que cabe, las rentas nacionales pedidas á tal ramo. Sacrificio es para el tesoro el verse precisado á pedir dinero con el 2 ó 3 per ciento de rédito mensual; pero si la economía reclama imperiosamente que se organice la Hacienda pública de suerte que no haya de sufrir recargos semejantes que arruinan, no consideramos muy económico ni equitativo el imponer á una sola de las rentas y de una manera irregular todo el gravámen, exigiéndola anticipaciones que no puede suministrar sin agotar el caudal que mantiene la constancia de los ingresos. Los grandes réditos que debe soportar ó de que se priva el comerciante, deben computarse como un mayor importe de los derechos, siendo á veces el anticipo exigido mas perjudicial que lo fuera el recargo de premios moderados. Los puertos libres, permitiendo ajustar mas aproximadamente las exacciones á los consumos, realizan un gran bien.

El inconveniente grave que presentan los puertos libres, estriba principalmente en el enorme contrabando que se hace por su medio, y en que introducen la desigualdad entre poblaciones que igual derecho representan. Mucho de prudencial deben tener las disposiciones prácticas administrativas, hasta que llegue el dia de la libertad, el dia de la justicia absoluta, ideal, que perseguimos y perseguirémos desgraciadamente siempre, sin poder alcanzarlo. Pero es preciso confesar, que las desigualdades que nacen de la creacion de puertos libres, es decir, puertos privilegiados con la exencion de derechos á la entrada, estremando el vicio propio del sistema arancelario bajo el punto de vista de su intervencion en el movimiento y marcha del comercio, quizá pueden justificarse ciertos respectos, pero difícilmente satisfarán el apasionado espíritu local de los puertos relativamente perjudicados. No contentos con la mejora parcial que el puerto libre vecino les ofrezca, invocando la equidad aspirarán á gozar de toda la suma de bienes que el sistema de liberal procura.

Una solucion presenta la economía política aplicada á semejantes dificultades, con notable ventaja para el Gobierno y facilidad grande otorgada á las transacciones mercantiles, mediante el establecimiento de *Docks* ó almacenes generales de depósito, ligados con las Aduanas, aunque sujetos á una administracion particular, y donde pudieran efectuarse, al propio tiempo, las ventas públicas. Examinemos ligeramente los principales rasgos de tales instituciones.

Bien sea una casa particular ó sociedad regular comercial, una compañía anónima, ó una sociedad de responsabilidad limitada (*limited company*), que ofreciera al Gobierno y los comerciantes la debida confianza, se constituiria en intermediario entre estos y aquel, recibiendo los efectos en depósito, en local bien dispuesto, y organizando la administracion de tal manera, que se preste á todas las operaciones regulares del comerciante; servicio que en una simple Aduana de depósito, establecida por el Gobierno, no se podria efectuar, ni fuera conveniente plantearlo, por no ser este negocio de su competencia. Los comerciantes que ingresaran sus efectos en estos almacenes, los tendrian tan bien atendidos como pudieran estarlo en los suyos propios; y mediante el sistema de *warrants* ó recibos que acrediten la existencia de aquellos en los *Docks* de cuenta del interesado y qué pueden servir de garantía, se les facilita en extremo, bien sea la venta de mercancías, bien la consecucion de dinero bajo prenda de las mismas, á tipo reducido en razon de la mayor seguridad ofrecida por este medio. Esta nueva ventaja se agrega á las ya expuestas al tratar de los puertos libres en general, para determinar al comercio, casi en su totalidad, á introducir sus mercaderías por mediacion de los almacenes generales. El Gobierno puede tener sobre estos una vigilancia prudente con derecho de revision de los libros, muy económica, al propio tiempo que le ofreceria total seguridad. Todo contribuye, como se ve, á minorar las probabilidades de fraude á las rentas públicas, siempre que el arancel sea moderado; pues seria menester para cometerlo, aumentar las desventajas del riesgo con la privacion de muchos beneficios.

Si bien el Gobierno no percibiria de pronto los derechos de entrada de las mercancías extranjeras, es evidente que tan solo en el caso de reexportacion se veria privado de ellos. Con muchas mercancías en los almacenes generales, no solo el importador, sino tambien el empresario de aquellos y aun cualquier capitalista, suplirian con gusto al Gobierno lo que necesitare en momentos de apuro, sin imponerle sacrificios mayores que á un particular, supuesto que ofreceria garantías tangibles, lo cual hoy no sucede. El país, en general, se beneficiaria con ello y adelantariamos notablemente en el camino del órden y de la paz.

Prescindiendo de la exencion de los consumos en la zona ó jurisdiccion del puerto, exencion no justificada por la equidad, todas las ventajas peculiares á un puerto franco se alcanzarian por este sistema sin perjuicio de nadie, ántes al contrario, con ventaja general. Todo puerto de altura debe tener derecho para crear establecimientos de tal naturaleza, siempre que cubran todas las prescripciones requeridas por la ley general que sobre el caso se expida. Si el comercio se dirigiera de preferencia, exista ó no concurrencia entre los establecimientos de diferentes puertos, adonde se hallen el capital y el consumo mayor y adonde mayores facilidades se le ofrezcan, ley y libertad privativa suya es, y á nadie es lícito interponerse en su camino.

El sistema de *Docks ó almacenes generales* corta la cuestion internacional pendiente entre México y los Estados-Unidos con motivo de la zona libre del Rio Bravo.

En el estado actual de cosas, con zona libre ó sin ella, tiene que haber gran contrabando, con perjuicio de una y otra parte ó de ambas.

Si el nuevo arancel de México resulta ser mas liberal que el de los Estados-Unidos, el movimiento mercantil se inclinará naturalmente de este lado; pero nada tienen que reclamar por ello los Estados-Unidos. Creando á una y otra orilla establecimientos análogos, pudiera establecerse la mutualidad de servicios, conviniendo en que ni en uno ni en otro depósito se consienta despacho ningnno sin pagar los derechos correspondientes, bien sean los nacionales si se destinan al consumo local, ó los del Estado vecino si son para exportar, dándose entónces guía á los efectos y aviso á la administracion de rentas de la plaza destinataria. Si ambas tarifas dejasen alguna márgen, cabria mas ó ménos contrabando; pero es probable que la diferencia no compensara los riesgos. Reciprocidad de servicios análoga á esta que proponemos, se ve á cada paso entre las compañías de ferrocarriles; y lo que es sencillo y económico entre compañías particulares, nos parece que no puede serlo tambien entre naciones cuando se procede de buena fé.

XVII.

Derechos adicionales.—Juntas de comercio.

La nomenclatura de los derechos adicionales á los de importacion, presenta algunos conceptos notables por sus títulos, no por sus resultados positivos fuera del gran sacrificio que imponen al consumidor. No hablarémos de los derechos de internacion y contraregistro, subdivisiones del mismo de importacion, que solo sirven para hacer mas costosa la administracion pública; nos referirémos á los de mejoras materiales, ferrocarril y municipal. El derecho de bultos que tan desproporcionalmente grava las mercancías castigando especialmente las de mas corto valor, merece por tan anómala circunstancia que lo mentemos, siquiera para llamar sobre este punto la atencion. Por lo demas, todos ellos deben desaparecer, en nuestro concepto, bajo un nuevo arancel, para lo cual se ha dado ya el primer paso reuniéndolos á todos en la misma liquidacion segun se viene practicando desde hace dos años, con algun perjuicio, por cierto, para el comercio, al cual se obliga ahora á anticipar sumas enormes, particular que dejamos ya tratado.

Al detenernos á hacer una corta reflexion acerca de los derechos de mejoras materiales y ferrocarril, no creemos conduciria á nada, ni seria tampoco justo considerando las terribles angustias que en largo tiempo viene sufriendo el país, el hacer un inventario de las mejoras materiales hechas, de los ferrocarriles de interes general construidos, comparando sus valores, y sobre todo las utilidades que al país hayan producido con el inmenso sacrificio hecho por este. Los graves compromisos de la nacion han podido absorber todas estas rentas desviándolas de su objeto, y es un bien cuando con ello se ha salvado la independencia y el honor.

Nuestra observacion no es tan concreta sino de un carácter general. Ardientemente deseamos el adelanto y progreso de México, y nos complaceria infinito verlo cruzado de ferrocarriles y telégrafos, de cuanto pueda elevar su poder y ensalzar su nombre. Mas por lo mismo que aspiramos á tan grandes cosas para México, creemos del caso fijarnos en la marcha mas oportuna que para alcanzarlas conviene seguir. Bajo el punto de vista económico, una nacion debe sujetarse á las mismas reglas que un sano criterio inspira á las sociedades particulares y á los individuos en sus respectivas explotaciones. La maquinaria de explotacion debe corresponder proporcionalmente á los recursos explotables y al capital con que se cuenta para el objeto, medido por

la utilidad que reporte respecto de la que consiguiera en otras aplicaciones. Si friamente, y sin dejarnos alucinar por el brillo que irradia de las grandes concepciones, de los proyectos grandes, que nos hacen ver en perspectiva la trasformacion del país y su grandeza, espejismo mentiroso que nos muestra cercano lo que muy léjos se halla; si friamente decimos, calculamos los resultados que pueden prometerse de muchas importantes empresas, hallarémos con frecuencia que es negativo siempre que nos hayamos apartado del principio enunciado que debe regular las inversiones. En esto de las obras públicas sucede generalmente lo que con las máquinas, que llaman la atencion en mayor grado las grandes instalaciones exajerando su importancia. Donde apenas hay caminos trazados con algun arte; donde ni siquiera se ve un puente y los rios mas caudalosos hay que atravesar á vado, si lo tienen, ó en canoa, creemos cumple mejor dedicarse á construir carreteras que á tender carriles. A favor de la descentralizacion, sistema quizá contrario al seguido hasta aquí, bien que poca intervencion han tomado hasta ahora los Gobiernos superiores ó centrales en la apertura de caminos, se lograria mejor el sistema de caminos ordinarios, hoy abiertos generalmente á costa de los particulares, sin esperanza de retribucion ninguna, ántes bien, con gravámenes de peaje en la circulacion, lo que es un absurdo y una injusticia. En cuanto á las grandes empresas de ferrocarriles, bien venidas sean cuando en ellas no se invierta mas capital nacional que el expuesto por el desinteresado patriotismo, no con sacrificio, pues la corta densidad de la poblacion en México hará este muy pesado y duradero con perjuicio general para la produccion. Prescindamos de la mayor ó menor intervencion que dentro del sistemo liberal cabe al Gobierno Supremo en tales empresas; prescindamos de los abusos y escandalosas especulaciones á que muy frecuentemente dan estas lugar en favor de los fundadores y á costa de los ilusos; excepciones son estas que no pueden destruir la ingénita bondad de ciertas obras de grande conveniencia pública. Solamente llamamos la atencion sobre el límite natural de esta, tanto mas bajo, cuanto es mas elevado el rédito usual de los capitales. Mas contribuyen generalmente los particulares al progreso de la nacion empleando los suyos en los objetos que su atinado cálculo les señala, que el Gobierno apropiándose los fondos del particular con mengua de la libre actividad de este para emprender obras determinadas, sin que pretendamos significar con esto que en ocasiones no exista una perfecta concordancia entre la libertad individual, considerada por las aspiraciones generales, y la intervencion del Gobierno, como representante y ejecutor de la voluntad comun. Pero desde luego esta concordancia se romperá cuando las contribuciones que al pueblo se exijan sean insoportables como ahora sucede.

Ejemplo tenemos en España de la gran postracion en que á la nacion han sumido las crecidas inversiones de fondos requeridas para construir y poner en explotacion seis mil kilómetros de ferro-carril en ocho años, y de la pesadísima carga que las obligaciones emitidas por subvenciones á ferrocarriles han hecho recaer sobre la hacienda pública, despues de haber absorbido los productos de la desamortizacion. Loable es el entusiasmo que engendró aquellas empresas, pero debemos calificarlo de imprudente.—Si miramos las cotizaciones de bolsa de la misma Inglaterra, emporio de poblacion, riqueza, industria y comercio, notarémos que las acciones de la mayor parte de los ferrocarriles sufren quebranto, fórmula breve que da la medida de su utilidad, comparada con la de otras empresas, siendo así que aquella es tan importante. Muy presente debe tenerse este hecho ántes de gravar á los pueblos con nuevas contribuciones.

Con el fin, sin duda, de ayudar á la prosperidad de los puertos, estable-

con las leyes vigentes un derecho de 3 por ciento sobre los de importacion en favor de las municipalidades. Con la libertad de cereales, caros actualmente en los puertos, que modera los gastos de la vida conjuntamente con la baja general de derechos que proponemos, y con el gran movimiento que enjendra siempre un comercio activo conseguido á favor de un arancel liberal, del cual pueden brotar fácilmente varias industrias, creemos bastante favorecidos les puertos, y lo decimos en obsequio á la justicia, de la cual no pueden desviarnos las mayores simpatías. Creemos realmente fuera del órden natural, que los municipios de los puertos se sostengan á expensas de los consumidores foráneos.—Desde el momento en que se tratara de promover la mejora de los puertos propiamente dichos, ejecutando las obras de limpia necesarias, construyendo atracaderos, diques, astilleros, balizas, faros, mapas náuticos; creando escuelas de comercio y náutica, un buen sistema de practicaje y salvamento, hospitales para marinos, &c, veriamos muy justo un nuevo derecho adicional al de importacion y aplicado á este especial objeto; pero no alcanza á tanto la competencia de los municipios.

Pudiera corresponder á una corporacion de comerciantes por delegacion y nombramiento del Gobierno general.

No pretendemos resucitar las antiguas instituciones gremiales; pero sí creemos que algo bueno pudiéramos tomar de instituciones que han dejado tan gloriosos recuerdos, que han dictado aun leyes al mundo que todavía se obedecen con respeto. Sin extendernos á explicar por completo nuestra idea, indicarémos que estimariamos como un gran bien para el progreso de los puertos el que se creasen en ellos juntas de comercio, con ciertas facultades administrativas, dotándolas con los derechos de toneladas, pilotaje, anclaje y faro, y el ½ por ciento sobte los derechos de importacion, concediéndolas ademas autorizacion, bajo reglamento, para levantar empréstitos y hacer las inversiones que convengan al fin para que hayan sido instituidas.

No creemos cabe objecion formal contra este sistema. Las ventajas que la creacion de estas juntas ofrece son incuestionables. El consulado de Bilbao, de feliz memoria, con los derechos leves que percibia de los buques, y empréstitos que levantó á tipos bajísimos de interes, por el gran crédito de que gozaba, hizo obras de muchísima importancia, con las cuales no se puede comparar ninguna de las que ha hecho el poder central despues de suprimida aquella corporacion. Razones de analogía ilustran mejor todavía nuestra opinion. No hay hospitales mejor cuidados que los administrados por juntas de caridad, sin intervencion apenas del Gobierno, por mas que su dotacion fija sea insuficiente. La caridad representa en este caso el estímulo del corazon, del deber, del honor, sentimientos que otros móviles generosos tienen asimismo la facultad de exaltar. Estas nobles pasiones que el pecho agitan; este elevado y ardiente interes que se toma á favor del objeto de sus atenciones, presta maravilloso poder para arbitrar recursos, para lograr un fin siempre que sea indispensable. Por la inmediata y vigilante calificacion de los gastos, se hacen no mas los necesarios ó que mejores resultados prometan, y con mucha mayor economía relativa, sin excluir la largueza cuando el caso la exige. Imposible es que el Gobierno, sobre todo en el estado actual de cosas, pueda hallar auxiliar mejor que el comerciante para atender, conservar y mejorar los puertos, como es de su deber y conveniencia.

XVIII.

Libre exportacion.

Es cosa reconocida que los derechos de exportacion, afectando al costo de los retornos directamente ó por su influencia sobre el cambio, equivalen á un mayor gravámen sobre la importacion, con el inconveniente de duplicar operaciones, dificultar las transacciones mercantiles, y en último resultado aumentar los gastos relativos de percepcion de las rentas públicas. Establecen, ademas, una desigualdad injusta, perjudicial á industrias importantes del país, cuyos productos se desprecian irregularmente por este medio.—En cuanto á las prohibiciones á la exportacion, trataráse aun de los cereales; y en año excepcional nos parecen tan absurdas, que ni creemos necesario ocuparnos de ellas. La primera de las libertades debe ser la de hacer con lo propio lo que uno quiere, sin limitacion alguna, como con ello no se infiera daño al prójimo.

Principalmente nos ocuparémos en este artículo de la cuestion de platas, que es la mas importante que hoy se halla sobre el tapete de Hacienda. Mas no podemos ménos de dedicar unas cuantas líneas al palo Brasil y Campeche que el Sr. Obregon tuvo la desventurada idea de gravar. Precisamente conduciria esta medida, especialmente hoy que este artículo se halla tan abatido, á que se abandonara la explotacion de los bosques. Tal vez mas tarde, cuando la síntesis química haya dado algunos pasos mas, otros succedáneos sustituyan económicamente el principio colorante de aquellas maderas, en cuyo caso quedarian perdidas para siempre estas riquezas que quizá tienen un valor de circunstancias. Interesada la nacion en aumentar con provecho propio los valores de los productos de la tierra, fuera mas bien conveniente que en virtud de tratados y por una cooperacion eficaz, contribuyera á que se levantasen en el extranjero las prohibiciones que existen para la introduccion de extractos colorantes (en todas partes se cometen absurdos), y á que se generalizara su empleo en las artes, aunque para conseguirlo se hiciera algun sacrificio. México paga los fletes de sus maderas tintoriales, y pudiera así ahorrarlos. Es triste que nos veamos obligados á exportar leñoso sin valor, á mucho costo, como vehículo de la brasilina y la hematina, y que en ciertas localidades, tal como la costa occidental de México, se pudra en los bosques el moral, que exportado en forma de morin pudiera dejar algun beneficio. La corteza de la quina no ocupa ya las bodegas de los buques, desde que se han establecido en la comarca productora extractores de quinina.

Vengamos ahora á tratar la cuestion de platas. Con atencion y simpatía hemos leido las liberales é ilustradas ideas expuestas por los Sres. Uhink, Castañeda, Guzman y Gutierrez, en el preámbulo de su proyecto de arancel, por lo cual nos han herido doblemente ciertas frases que emplean tratando de la cuestion de platas, cuyos conceptos creemos conveniente desvanecer, por lo mismo que, atendido su orígen, pueden ejercer mucha influencia. Califican de «pequeña excepcion á sus ideas favorables á la libre exportacion de todos los productos del país,» el impuesto que proponen sobre los metales preciosos, acuñados y en pasta. Convendrémos en que esta es pequeñez de sobrada importancia, y nos duele que con aquella calificacion se pretenda rebajarla. Por lo demas, apreciamos debidamente, y lo juzgamos muy conducente al triuenfo de la verdad, que por personas de tanta representacion

con las leyes vigentes un derecho de 3 por ciento sobre los de importacion en favor de las municipalidades. Con la libertad de cereales, caros actualmente en los puertos, que modera los gastos de la vida conjuntamente con la baja general de derechos que proponemos, y con el gran movimiento que enjendra siempre un comercio activo conseguido á favor de un arancel liberal, del cual pueden brotar fácilmente varias industrias, creemos bastante favorecidos les puertos, y lo decimos en obsequio á la justicia, de la cual no pueden desviarnos las mayores simpatías. Creemos realmente fuera del órden natural, que los municipios de los puertos se sostengan á expensas de los consumidores foráneos.—Desde el momento en que se tratara de promover la mejora de los puertos propiamente dichos, ejecutando las obras de limpia necesarias, construyendo atracaderos, diques, astilleros, balizas, faros, mapas náuticos; creando escuelas de comercio y náutica, un buen sistema de practicaje y salvamento, hospitales para marinos, &c, veriamos muy justo un nuevo derecho adicional al de importacion y aplicado á este especial objeto; pero no alcanza á tanto la competencia de los municipios.

Pudiera corresponder á una corporacion de comerciantes por delegacion y nombramiento del Gobierno general.

No pretendemos resucitar las antiguas instituciones gremiales; pero sí creemos que algo bueno pudiéramos tomar de instituciones que han dejado tan gloriosos recuerdos, que han dictado aun leyes al mundo que todavía se obedecen con respeto. Sin extendernos á explicar por completo nuestra idea, indicarémos que estimariamos como un gran bien para el progreso de los puertos el que se creasen en ellos juntas de comercio, con ciertas facultades administrativas, dotándolas con los derechos de toneladas, pilotaje, anclaje y faro, y el ½ por ciento sobte los derechos de importacion, concediéndolas ademas autorizacion, bajo reglamento, para levantar empréstitos y hacer las inversiones que convengan al fin para que hayan sido instituidas.

No creemos cabe objecion formal contra este sistema. Las ventajas que la creacion de estas juntas ofrece son incuestionables. El consulado de Bilbao, de feliz memoria, con los derechos leves que percibia de los buques, y empréstitos que levantó á tipos bajísimos de interes, por el gran crédito de que gozaba, hizo obras de muchísima importancia, con las cuales no se puede comparar ninguna de las que ha hecho el poder central despues de suprimida aquella corporacion. Razones de analogía ilustran mejor todavía nuestra opinion. No hay hospitales mejor cuidados que los administrados por juntas de caridad, sin intervencion apenas del Gobierno, por mas que su dotacion fija sea insuficiente. La caridad representa en este caso el estímulo del corazon, del deber, del honor, sentimientos que otros móviles generosos tienen asimismo la facultad de exaltar. Estas nobles pasiones que el pecho agitan; este elevado y ardiente interes que se toma á favor del objeto de sus atenciones, presta maravilloso poder para arbitrar recursos, para lograr un fin siempre que sea indispensable. Por la inmediata y vigilante calificacion de los gastos, se hacen no mas los necesarios ó que mejores resultados prometan, y con mucha mayor economía relativa, sin excluir la largueza cuando el caso la exige. Imposible es que el Gobierno, sobre todo en el estado actual de cosas, pueda hallar auxiliar mejor que el comerciante para atender, conservar y mejorar los puertos, como es de su deber y conveniencia.

XVIII.

Libre exportacion.

Es cosa reconocida que los derechos de exportacion, afectando al costo de los retornos directamente ó por su influencia sobre el cambio, equivalen á un mayor gravámen sobre la importacion, con el inconveniente de duplicar operaciones, dificultar las transacciones mercantiles, y en último resultado aumentar los gastos relativos de percepcion de las rentas públicas. Establecen, ademas, una desigualdad injusta, perjudicial á industrias importantes del país, cuyos productos se desprecian irregularmente por este medio.—En cuanto á las prohibiciones á la exportacion, trataráse aun de los cereales; y en año excepcional nos parecen tan absurdas, que ni creemos necesario ocuparnos de ellas. La primera de las libertades debe ser la de hacer con lo propio lo que uno quiere, sin limitacion alguna, como con ello no se infiera daño al prójimo.

Principalmente nos ocuparémos en este artículo de la cuestion de platas, que es la mas importante que hoy se halla sobre el tapete de Hacienda. Mas no podemos ménos de dedicar unas cuantas líneas al palo Brasil y Campeche que el Sr. Obregon tuvo la desventurada idea de gravar. Precisamente conduciria esta medida, especialmente hoy que este artículo se halla tan abatido, á que se abandonara la explotacion de los bosques. Tal vez mas tarde, cuando la síntesis química haya dado algunos pasos mas, otros succedáneos sustituyan económicamente el principio colorante de aquellas maderas, en cuyo caso quedarian perdidas para siempre estas riquezas que quizá tienen un valor de circunstancias. Interesada la nacion en aumentar con provecho propio los valores de los productos de la tierra, fuera mas bien conveniente que en virtud de tratados y por una cooperacion eficaz, contribuyera á que se levantasen en el extranjero las prohibiciones que existen para la introduccion de extractos colorantes (en todas partes se cometen absurdos), y á que se generalizara su empleo en las artes, aunque para conseguirlo se hiciera algun sacrificio. México paga los fletes de sus maderas tintoriales, y pudiera así ahorrarlos. Es triste que nos veamos obligados á exportar leñoso sin valor, á mucho costo, como vehículo de la brasilina y la hematina, y que en ciertas localidades, tal como la costa occidental de México, se pudra en los bosques el moral, que exportado en forma de morin pudiera dejar algun beneficio. La corteza de la quina no ocupa ya las bodegas de los buques, desde que se han establecido en la comarca productora extractores de quinina.

Vengamos ahora á tratar la cuestion de platas. Con atencion y simpatía hemos leido las liberales é ilustradas ideas expuestas por los Sres. Uhink, Castañeda, Guzman y Gutierrez, en el preámbulo de su proyecto de arancel, por lo cual nos han herido doblemente ciertas frases que emplean tratando de la cuestion de platas, cuyos conceptos creemos conveniente desvanecer, por lo mismo que, atendido su orígen, pueden ejercer mucha influencia. Califican de «pequeña excepcion á sus ideas favorables á la libre exportacion de todos los productos del país,» el impuesto que proponen sobre los metales preciosos, acuñados y en pasta. Convendrémos en que esta es pequeñez de sobrada importancia, y nos duele que con aquella calificacion se pretenda rebajarla. Por lo demas, apreciamos debidamente, y lo juzgamos muy conducente al triuenfo de la verdad, que por personas de tanta representacion

en el país se reconozca francamente el principio de la libertad de exportacion, dejando á un lado á esa fantástica teoría de la balanza de comercio á que varias veces se ha apelado para sostener el régimen de prohibiciones ó elevados derechos de exportacion sobre los metales preciosos.

Adoptando un término medio entre las ideas viejas y las nuevas, pero que no es racional ni prudencial, se expresan los referidos señores en otro párrafo de su memoria citada, refiriéndose tambien á la libre exportacion de platas, de esta suerte: «Mas tarde podrá consultarse esta medida en consonancia con los intereses de nuestros industriales, bastando por ahora el beneficio indudable que debe producirles la exportacion libre de la piedra mineral, cuyo valor es en gran parte innominado,» &c. Leyendo este párrafo nos preguntamos, si acaso la Constitucion vigente no concede al individuo la facultad de emplear su actividad como mejor le convenga sin ajeno perjuicio, ó si le deja á merced de un reglamentarismo discrecional que ponga tasa á sus beneficios. No es bastante, no, el derecho de exportar minerales en bruto, por muy importante que esta medida sea; y si el individuo ha llegado á gozar de esta libertad, entendemos que no es como una gracia, independiente de su derecho en una República libre y extraña al interes social, sino porque su derecho particular y el de la sociedad, perjudicada hasta aquí, lo reclamaban imperiosamente.

La cuestion de platas, y á la plata nos referimos especialmente por ser de mas extensa produccion que el oro, mayormente por el abandono en que yacen todas las piritas auríferas no descompuestas por la naturaleza; ha sido ampliamente tratada desde el siglo pasado, dando lugar á varias modificaciones en la legislacion; pero posteriormente en los notables informes de 1821, emitidos en Madrid y en México, y en el de 1868, dictaminado por una comision tan ilustre por su saber como meritoria por su energía para defender la justa causa que amparaba, se han estudiado científica y profundamente todos los particulares que abraza. Con tanto como se ha expuesto, muy de extrañar es que todavía no se haya dado su lugar á la razon en el derecho. Este triste resultado nos obliga á tocar un punto sobre el cual apenas cabe añadir argumento alguno nuevo.

Conviene notar, en primer lugar, cuán onerosa es la contribucion que hoy pesa sobre la plata, por el falso principio que le sirve de base. Recargados los costos de produccion por el gravámen que pesa sobre todo consumo en virtud del arancel vigente, que reobrando sobre los diferentes elementos industriales da por resultado la elevacion general de los precios, vuelve á imponerse al minero una nueva y extraordinaria contribucion. Dejamos expuesto cuán perjudicial, y cuán nociva al desarrollo de la produccion es la contribucion sobre consumos, por cuanto hace incosteables, é imposibles por lo tanto, ciertas industrias capaces de ser, sin ella, explotadas con provecho, el cual en rigor debiera servir de materia imponible; si bien no se nos ocultan las dificultades que este sistema ofrece en la práctica, aunque por ser el mas justo debemos propender á él por el camino que quiera. Pues bien, la contribucion sobre platas, que versa sobre los productos brutos, produce análogos resultados. El dictámen presentado á las cortes de Madrid de 1821, refiriéndose á un informe circunstanciado de la diputacion territorial de minería de Guanajuato, del año de 1819, expone como ejemplo: que en aquel mineral podian extraerse entónces, de aguas arriba, sin riesgos ni inversiones extraordinarias, 31,500 quintales de mineral de 1½ onzas, productivos de 4,912 marcos de plata, con un costo de $ 38,108. Con arreglo al valor que la plata alcanzaba en el mercado bajo la influencia de los derechos que soportaba, es decir, á razon de $ 7½ por marco, el valor de la plata que de aquellos minerales se extrajera hubiera sido de $ 36,915; miéntras que sin derechos, valiendo á $ 8½, alcanzaria un total de $ 42,452. En el primer caso los mineros perderian $ 1,193, y en el segundo utilizarian $ 4,344. Que la situacion en mayor ó menor grado se conserva la misma, y que á este ejemplo de otra época pudieran agregarse mil de actualidad, es muy evidente. Incalculables son las pérdidas que por este concepto experimenta la nacion.

Con objeto de reunir en este escrito los principales datos concernientes á la cuestion de que nos ocupamos, harémos la cuenta de lo que hoy paga el minero por derechos sobre platas, que se agregan á las muy elevadas contribuciones ordinarias que soporta personalmeute, y á las que paga en salarios y consumos diversos anexos á su industria.

El peso fuerte, como se sabe, tiene un peso legal de 542 granos del marco de Castilla, y una ley de 10 dineros 20 granos, sea 902 y siete novenos milésimos, consintiéndose un feble en peso, de 2 tomines por marco, lo cual da unos tres granos por pieza; y en ley, de 1 grano, sea sobre tres milésimos. El peso efectivo de los pesos fuertes podemos fijarlo en 540 granos, suponiéndolos nuevos, y su ley sensiblemente exacta, salvas excepciones. La plata se paga en las casas de moneda proporcionalmeute á su ley, despues de fundida en rieles, á razon de $ 9 por marco, ley de 1,000 milésimos, cuyos nueve pesos fuertes contienen, segun se desprende de las cifras expuestas, 7,61 onzas plata pura, de suerte que el minero ó su intermediario pierden en el cambio de su plata por pesos fuertes 0,39 onzas, sea 6 adarmes 0 tomines 8⅔ granos, plata pura por marco, que al mismo precio de $ 9 valen $ 0,439, lo cual representa un 4⅞ por ciento.

Los pesos fuertes, resultando las mas veces de la amonedacion inútil de la plata del minero, mayormente hoy en que casi ha desaparecido la prima que alcanzaba en China el cuño de México, tienen que sufrir nuevamente á su exportacion un derecho de 8 por ciento, que en otro tanto deprecia la moneda, como lo prueba el curso del cambio extranjero. Ambos gravámenes suman 12⅞ por ciento; y en realidad se elevan á mas las pérdidas que la plata tiene que sufrir, prescindiendo aun de los perjuicios originados por las trabas y reglamentos aduanales. Precedentemente nos hemos ocupado de ellos, por lo cual no insistirémos; y por otra parte tampoco entrarémos en detallar los diferentes motivos de quebrantos para el minero que se derivan del sistema vigente en la amonedacion, pues creeriamos apartarnos de nuestro objeto. Baste decir, que entre *barreduras* y diferencias de ensaye, por lo imperfecto de los medios adoptados, pierde el minero sobre ½ por ciento: personas idóneas lo calculan en mas todavía. Estas pérdidas, ni los gastos de amonedacion, á los cuales hay que agregar los de fundicion y ensaye, no debieran ser tan onerosos para el minero, y ménos aún es racional que innecesariamente se le imponga este sacrificio. Pudiéramos decir lo propio acerca del costoso apartado de las platas mixtas, que priva al minero de cantidades de oro bastante apreciables, y en todo caso lo grava mas de lo justo.

Sentados estos precedentes, volvamos á la cuestion. La suma de las exportaciones representa el exceso de fuerzas productoras del país, su vitalidad. Ante la economía política ninguna diferencia existe entre producto bruto ó manufacturado: en ambos ha tenido que intervenir la mano del hombre. La abundante exportacion de un país, bien dirigida, puede influir poco en la depreciacion de los artículos lanzados al amplio mercado del mundo; pero siempre influye notablemente en los cambios nacionales exteriores, de tal manera que el extranjero se ve obligado á remitir sus mercancías con már-

gen cada vez menor, hasta equilibrar los precios, ántes de enviar dinero. Nadie pondrá en duda este hecho económico, que anotamos para probar una vez mas las ventajas de la libre exportacion de minerales, ya decretada. Abundantísimos son estos aquí, sin que haya elementos suficientes para explotarlos con el debido provecho; y con frecuencia contienen, ademas de la plata ú oro, otras ligas valiosas que hoy apenas se aprovechan en México, cuando tal vez son suficientes para costear la totalidad de gastos de beneficio, y dejar un buen sobrante. Los fletes de mar, trasbordos, descargas, comisiones y otros gastos, muy subidos relativamente cuando se exportan minerales, dejarán siempre lugar, y ofrecerán aliciente para el establecimiento en la República de buenas casas de reduccion; mas entretanto, la elevacion del cambio, que una gran exportacion de minerales necesariamente provoca, dejaria en favor de la nacion un beneficio independiente del que logre de poner en valor mayor cantidad de minerales de los que hoy le es dable explotar útilmente, y puede llegar á ser tan grande, que represente, con la baratura de precios que ocasiona, tanto como importaria la mitad de los gastos de reduccion. Adviértase que aquí nos referimos á la nacion en conjunto, pues en cuanto al minero, el resultado es mas complexo: el alza de cambio le perjudica directamente (no absolutamente), pues á medida que se eleva, ménos le producirian aquí en moneda mexicana los fondos que ceda en el extranjero, por cuanto la moneda local, y en general todo capital nacional convertible en dinero, se apreciaria en mas; pero al propio tiempo el minero ganaria indirectamente, como todo consumidor, gozando de un ahorro de gastos personales y de produccion industrial, que mantendria el nivel de sus beneficios, ó mas bien los aumentaria, permitiéndole movimiento mayor. Segun esto, siempre quedaria márgen para establecer en el país haciendas de beneficio, conforme arriba dejamos manifestado.

Demostrada la conveniencia de la libre exportacion de piedras minerales añadirémos ahora, que la coexistencia de esta ley con las que imponen elevados derechos á las platas, es una injusticia y un contrasentido. Es una injusticia, porque deja al acaso, cuando cabe evitar la intervencion de este ciego agente, la reparticion de los beneficios de la ley, y desde luego priva de ellos á la mayor parte de los mineros. Solamente los mas próximos á la costa podrán exportar sus productos, y de estos, no mas los que hayan sido favorecidos con minerales ricos, es decir, quienes mejor pueden soportar un sacrificio; quienes ménos utilizan el trabajo nacional. Los mineros de la sierra alta no pueden disfrutar de la nueva exencion, sino con rarísimas excepciones y á mucha costa. En consecuencia, estos, ya harto gravados con los subidos precios de los efectos, y el cambio siempre desfavorable para ellos, que da por resultado un menor producido de sus valores, son quienes deberán sufrir la contribucion sobre las platas si quedara subsistente. La mente de la ley podrá haber sido el poner en valor muchos minerales rebeldes que en la actualidad no se pueden beneficiar en el país con ventaja, y en los que, cuando ménos, siempre se esteriliza, se pierde una gran parte de su tenor de plata y de otros elementos valiosos; pero la referida ley está léjos de corresponder á tal objeto, ni para lograrlo cabe otra solucion que la libre exportacion de platas y de todos los productos en general de la industria minera. No cabe reglamentacion alguna que conduzca á tal fin, exclusivamente, dentro de la legislacion restrictiva. Bajo legislacion semejante, la produccion de platas, al ménos dentro de cierto radio de la costa, disminuirá notablemente; no dirémos que con perjuicio del erario, pero sí faltando á la equidad que se debe guardar con nuestros hermanos del interior. Sometiendo los minerales á una preparacion mecánica y tal vez á tratamientos de naturaleza diferente que concentren la ley, y facilitando los trasportes, cosas ambas que en realidad, dejándonos de ilusiones, solamente los capitalistas pueden practicar, se exportarán los minerales cuyo valor en plata y ligas puedan hacerlos costeables. Siempre esto es un bien, supuesto que se logra para tales operaciones, con mayor amplitud y facilidad que para las que hoy se hacen, el concurso del capital. Pero, bien considerado, si con la libertad de exportacion de minerales coexisten los derechos elevadísimos que hoy pesan sobre la pata, se decide en contra del minero pobre su debate con el capitalista, cuando este quiera pagar por el mineral suma menor que la que aquel pudiera sacar neta, deducidos gastos, y prescindiendo de derechos. Queda, pues, abierta la puerta al monopolio, con provecho de muy pocos, contrariando el progreso de la nacion. La magnitud que puede alcanzar este monopolio se concibe mejor fijándose en que el exportador va á utilizar:

El derecho de 12½ por ciento sobre la plata contenida en el mineral.

Las pérdidas que actualmente imponen al minero las casas de moneda por diferencias de ensaye, barreduras, &c., evaluadas en un ½ por ciento.

Las pérdidas de plata que respecto del beneficio en Europa dejan aquí la mayor parte de los minerales, por la imperfeccion de los métodos, y varian desde un 5 por ciento hasta un 33 por ciento, normalmente, y en ciertos minerales de un carácter excesivamente rebelde, hasta un 75 por ciento.

El cobre, zinc y otros metales valiosos, excepto el plomo, que generalmente se utiliza aquí, que el mineral pueda contener; habiendo algunos que contienen de 5 á 20 por ciento de cobre, y algunos hasta un 70 por ciento de este metal.

La diferencia de los costos de beneficio, aquí y en Europa, muy grande en los metales de fuego, si nos referimos á reales de minas escasos de combustible. En ocasiones esta diferencia puede ascender á $ 25 por carga.

El beneficio eventual del cambio sobre el extranjero, equivalente á una fraccion del sobreprecio normal de los efectos europeos en estos mercados, cuya diferencia tiende constantemente á disminuir á medida que aumentan las exportaciones.

El beneficio eventual del dinero invertido en la operacion, representado por la depresion de precios, natural en este como en todos los rescates, respecto del que es propio de los minerales, hechas todas las reducciones justas, cuyo márgen disminuye á medida que aumentan los capitales y especialmente los que al tráfico minero se dediquen.

Las partidas deductivas son: fletes, comisiones, seguros, &c., de mas ó ménos importancia, segun las circunstancias.

No pretendamos hacer el balance de los beneficios respectivos del minero y el exportador, lo cual es ajeno á la cuestion que estudiamos; lo dicho basta para demostrar cuán injustamente distribuye, entre el capital y el trabajo, los beneficios obtenidos de este privilegiado suelo, la legislacion vigente. El tiempo y la competencia, que afluyen capitales á donde pueden lucrar algo, mejoran las condiciones del trabajador; pero como ántes lo hemos indicado, la general pobreza, la inercia social y otras rémoras, atrasan indefinidamente el advenimiento de la nueva época, y entretanto, el pobre sufre y la nacion no prospera como es dable. Durante mucho tiempo el minero venderá sus minerales por un precio inferior al producto neto que él obtendria en medio de su atraso y falta de elementos.

Otro órden de razones manifiesta cuán absurdos son los derechos de exportacion sobre las platas, subsistiendo la libre exportacion de minerales, tan necesaria. La plata de beneficio, producto del trabajo del hombre, se recarga con pesados impuestos, cuando la plata nativa, producto corriente

de ciertas minas, como las muy ricas de Batopilas y Morelos, en el vecino Estado de Chihuahua, puede exportarse sin pagar un centavo por aquel concepto. Una barra de cobre ó plomo argentíferos, con ley de 250 milésimos, tiene que amonedarse pagando un 13 por ciento de derechos entre amonedacion y exportacion, para lo cual todavía se le exige la previa operacion de copelarla, con grande gasto en osasiones por varios motivos. Miéntras tanto, pueden exportarse libremente y sin trabas los minerales de 17 marcos por arroba, lo que equivale á una ley de 340, y los ricos sulfuros y cloruros mas ó ménos puros, que dan de 50 por ciento á 80 por ciento de rendimiento, y aun la plata nativa, ley de 900, que arriba indicamos. Quisiéramos saber cómo se interpretaria la legislacion vigente si uno se propusiera exportar cloruro ó sulfuro de plata artificial, cuya obtencion muy cortas y no costosas modificaciones en el beneficio exigiria. Fijándose bien en esta cuestion, se echa de ver que es contradictoria é insostenible la situacion creada, pues la libre exportacion de minerales abre ancha puerta á la clandestina exportacion de platas, bajo el amparo de la misma ley que la prohibe. La situacion anterior era absurda económicamente, pero lógica: esta es absurda en todos conceptos.

Falta tambien á su objeto, por estrecha, la ley de libre exportacion de minerales. Existen, por ejemplo, minerales de plomo de reducida ley, que en estado bruto no costea exportar, y pueden dar plomos de obra que consientan fletes. Supongamos que sean dóciles, es decir, que carezcan de ligas que formen óxidos refractarios: como aquí no se ha introducido todavía el económico sistema de beneficios por cristalizacion, requiere la copelacion en el vaso gastos tan grandes, que á veces la hacen incosteable. Tratándose de plomos de obra impuros, las dificultades para beneficiarlos aquí rayan en lo imposible, si su ley no es suficientemente alta. Quedan, pues, perdidos estos valores, que son de alguna consideracion, miéntras una legislacion liberal no decrete que todos los metales, cualquiera que sea su estado y combinacion, puedan, así como todos los demas productos del país, exportarse libremente al extranjero.

La minería es evidentemente el ramo de industria mas importante en México, y de su progreso y decadencia depende la del país. No impartiéndose, actualmente, proteccion ninguna al minero, no se puede concebir por qué se le coloca en tan adversa condicion. Si la minería es de por sí una industria azarosa y contingente, bajo el imperio de las leyes actuales seguirá en tal condicion, sin poder adquirir estabilidad y fijeza, que engendran la economía, el desarrollo de los conocimientos, la cultura del país y la moralidad.

Hemos aludido precedentemente á la movilidad que constituye uno de los rasgos característicos de las poblaciones mexicanas, sobre todo en la sierra; y hemos hecho notar algunas de sus fatales consecuencias. Pudiéramos añadir otras que se refieren á la moral de las gentes. Donde existe hogar y amor á la tierra que á uno le vió nacer, en donde uno ha crecido y ha experimentado las mas hondas sensaciones, se agitan muchos otros sentimientos nobles. El calor del corazon se conserva en medio de la ceniza de los recuerdos.

La tradicion refiere, que Reales de minas hoy abandonados absolutamente, en tiempos no muy remotos poseian numerosa poblacion. Recientemente hemos visto despoblarse paulatinamente algunos hasta quedar casi desiertos, y poblarse otros, algunos de ellos anteriormente abandonados. Miéntras el capital no aumente, protegido por leyes justas, se repetirá este fenómeno; pues así como hay tierras feracísimas abandonadas, asi habrá riquezas mi-

nerales desatendidas, llevándose los mineros del mas inmediato interes, frecuentemente el ménos importante, porque ante todo tienen que vivir. Esta penosa situacion fomenta al propio tiempo ese espíritu de aventura peculiar á los mineros, que en último término es ruinoso, impidiéndoles consolidar sus negocios y sacar de ellos todo el partido que cabe. No consiste la economía de la produccion en trabajar pobremente y sin recursos como lo hacen; ántes bien, en poner en juego, en el grado necesario, los que convengan para sacar mayor provecho de los que la naturaleza ofrece. Bajo las circunstancias y conocimientos con que hoy se trabaja por estos Reales, la mas leve dificultad paraliza todo, y luego se dertruyen las minas. La rebeldía de los minerales, mas grande á medida que mas acentran, en la mayor parte, inutiliza para continuar en sus labores á mineros ignorantes y pobres, que tienen que limitarse á arañar en la superficie, beneficiando solamente aquellos minerales que la intemperie ha hecho dóciles, si bien, desgraciadamente, han perdido al propio tiempo ley en el mayor número de casos. Cuando merced á la instruccion puedan vencer estos obstáculos, y se ayuden mutuamente á favor de la asociacion para aumentar sus fuerzas, cuando la produccion minera se sisteme y sea en su grado una industria regular, como la agricultura y otras no ménos dependientes que aquella de eventualidades; entónces adquirirá la poblacion de los Reales de minas la estabilidad de que hoy carece, con beneficio propio, á favor de las industrias que dimanan de los consumos permanentes, y las economías de una produccion constante. No será ya la plata el único incentivo del minero, y en los Reales de minas podrá tambien la industria plantar sus tiendas.

A tan laudable fin conduciria la libre exportacion de minerales y todos sus derivados, incluyéndose como es lógico el oro y la plata.

Desde el momento en que empresarios inteligentes establecieran rescates permanentes de productos minerales en los distritos mineros, cobrarian vuelo inusitado todos los trabajos, y se infiltraria en las gentes el conocimiento de lo que es útil, de todo lo que tiene valor, en mucha parte ignorado hoy. Son harto evidentes las beneficiosas consecuencias que de ahí resultarian para el progreso y felicidad de la nacion.

XIX.

Pormenores y parte reglamentaria del arancel.

Tropiezos pequeños, obrando de un modo permanente, equivalen á una grande resistencia. Así un arancel muy reglamentario, por las trabas que impone, dificulta extraordinariamente el movimiento mercantil. Una de las causas que mas contribuyeron á la prosperidad de la union aduanera de Alemania, fué la simplificacion de trabas, en ocasiones aun á costa de la equidad. Miraba List, fundador del sistema, como bien mayor la brevedad en las operaciones de Aduanas, que el atenerse escrupulosamente á una exacta proporcionalidad, respectivamente al valor, en los impuestos, y el éxito vino á darle razon. Bien es verdad que bajo el pié de cuotas bajas disminuyen considerablemente las consecuencias de semejante falta en el sistema aduanal. En todo caso, conviene tener muy en cuenta aquel ejemplo.

Obedeciendo á esta idea, proponemos que en cuanto sea dable, las cuotas fijas que se establezcan se refieran al peso. Esta unidad es la que mayor generalidad ofrece y mayores relaciones guarda con el valor de las mercan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de ciertas minas, como las muy ricas de Batopilas y Morelos, en el vecino Estado de Chihuahua, puede exportarse sin pagar un centavo por aquel concepto. Una barra de cobre ó plomo argentíferos, con ley de 250 milésimos, tiene que amonedarse pagando un 13 por ciento de derechos entre amonedacion y exportacion, para lo cual todavía se le exige la previa operacion de copelarla, con grande gasto en osasiones por varios motivos. Miéntras tanto, pueden exportarse libremente y sin trabas los minerales de 17 marcos por arroba, lo que equivale á una ley de 340, y los ricos sulfuros y cloruros mas ó ménos puros, que dan de 50 por ciento á 80 por ciento de rendimiento, y aun la plata nativa, ley de 900, que arriba indicamos. Quisiéramos saber cómo se interpretaria la legislacion vigente si uno se propusiera exportar cloruro ó sulfuro de plata artificial, cuya obtencion muy cortas y no costosas modificaciones en el beneficio exigiria. Fijándose bien en esta cuestion, se echa de ver que es contradictoria é insostenible la situacion creada, pues la libre exportacion de minerales abre ancha puerta á la clandestina exportacion de platas, bajo el amparo de la misma ley que la prohibe. La situacion anterior era absurda económicamente, pero lógica: esta es absurda en todos conceptos.

Falta tambien á su objeto, por estrecha, la ley de libre exportacion de minerales. Existen, por ejemplo, minerales de plomo de reducida ley, que en estado bruto no costea exportar, y pueden dar plomos de obra que consientan fletes. Supongamos que sean dóciles, es decir, que carezcan de ligas que formen óxidos refractarios: como aquí no se ha introducido todavía el económico sistema de beneficios por cristalizacion, requiere la copelacion en el vaso gastos tan grandes, que á veces la hacen incosteable. Tratándose de plomos de obra impuros, las dificultades para beneficiarlos aquí rayan en lo imposible, si su ley no es suficientemente alta. Quedan, pues, perdidos estos valores, que son de alguna consideracion, miéntras una legislacion liberal no decrete que todos los metales, cualquiera que sea su estado y combinacion, puedan, así como todos los demas productos del país, exportarse libremente al extranjero.

La minería es evidentemente el ramo de industria mas importante en México, y de su progreso y decadencia depende la del país. No impartiéndose, actualmente, proteccion ninguna al minero, no se puede concebir por qué se le coloca en tan adversa condicion. Si la minería es de por sí una industria azarosa y contingente, bajo el imperio de las leyes actuales seguirá en tal condicion, sin poder adquirir estabilidad y fijeza, que engendran la economía, el desarrollo de los conocimientos, la cultura del país y la moralidad.

Hemos aludido precedentemente á la movilidad que constituye uno de los rasgos característicos de las poblaciones mexicanas, sobre todo en la sierra; y hemos hecho notar algunas de sus fatales consecuencias. Pudiéramos añadir otras que se refieren á la moral de las gentes. Donde existe hogar y amor á la tierra que á uno le vió nacer, en donde uno ha crecido y ha experimentado las mas hondas sensaciones, se agitan muchos otros sentimientos nobles. El calor del corazon se conserva en medio de la ceniza de los recuerdos.

La tradicion refiere, que Reales de minas hoy abandonados absolutamente, en tiempos no muy remotos poseian numerosa poblacion. Recientemente hemos visto despoblarse paulatinamente algunos hasta quedar casi desiertos, y poblarse otros, algunos de ellos anteriormente abandonados. Miéntras el capital no aumente, protegido por leyes justas, se repetirá este fenómeno; pues así como hay tierras feracísimas abandonadas, asi habrá riquezas mi-

nerales desatendidas, llevándose los mineros del mas inmediato interes, frecuentemente el ménos importante, porque ante todo tienen que vivir. Esta penosa situacion fomenta al propio tiempo ese espíritu de aventura peculiar á los mineros, que en último término es ruinoso, impidiéndoles consolidar sus negocios y sacar de ellos todo el partido que cabe. No consiste la economía de la produccion en trabajar pobremente y sin recursos como lo hacen; ántes bien, en poner en juego, en el grado necesario, los que convengan para sacar mayor provecho de los que la naturaleza ofrece. Bajo las circunstancias y conocimientos con que hoy se trabaja por estos Reales, la mas leve dificultad paraliza todo, y luego se dertruyen las minas. La rebeldía de los minerales, mas grande á medida que mas acentran, en la mayor parte, inutiliza para continuar en sus labores á mineros ignorantes y pobres, que tienen que limitarse á arañar en la superficie, beneficiando solamente aquellos minerales que la intemperie ha hecho dóciles, si bien, desgraciadamente, han perdido al propio tiempo ley en el mayor número de casos. Cuando merced á la instruccion puedan vencer estos obstáculos, y se ayuden mutuamente á favor de la asociacion para aumentar sus fuerzas, cuando la produccion minera se sisteme y sea en su grado una industria regular, como la agricultura y otras no ménos dependientes que aquella de eventualidades; entónces adquirirá la poblacion de los Reales de minas la estabilidad de que hoy carece, con beneficio propio, á favor de las industrias que dimanan de los consumos permanentes, y las economías de una produccion constante. No será ya la plata el único incentivo del minero, y en los Reales de minas podrá tambien la industria plantar sus tiendas.

A tan laudable fin conduciria la libre exportacion de minerales y todos sus derivados, incluyéndose como es lógico el oro y la plata.

Desde el momento en que empresarios inteligentes establecieran rescates permanentes de productos minerales en los distritos mineros, cobrarian vuelo inusitado todos los trabajos, y se infiltraria en las gentes el conocimiento de lo que es útil, de todo lo que tiene valor, en mucha parte ignorado hoy. Son harto evidentes las beneficiosas consecuencias que de ahí resultarian para el progreso y felicidad de la nacion.

XIX.

Pormenores y parte reglamentaria del arancel.

Tropiezos pequeños, obrando de un modo permanente, equivalen á una grande resistencia. Así un arancel muy reglamentario, por las trabas que impone, dificulta extraordinariamente el movimiento mercantil. Una de las causas que mas contribuyeron á la prosperidad de la union aduanera de Alemania, fué la simplificacion de trabas, en ocasiones aun á costa de la equidad. Miraba List, fundador del sistema, como bien mayor la brevedad en las operaciones de Aduanas, que el atenerse escrupulosamente á una exacta proporcionalidad, respectivamente al valor, en los impuestos, y el éxito vino á darle razon. Bien es verdad que bajo el pié de cuotas bajas disminuyen considerablemente las consecuencias de semejante falta en el sistema aduanal. En todo caso, conviene tener muy en cuenta aquel ejemplo.

Obedeciendo á esta idea, proponemos que en cuanto sea dable, las cuotas fijas que se establezcan se refieran al peso. Esta unidad es la que mayor generalidad ofrece y mayores relaciones guarda con el valor de las mercan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cías. Los tejidos se pueden clasificar muy naturalmente dividiéndolos en secciones, segun las materias de que se hallen formados, y las secciones en clases, segun el respectivo grado de finura, medido por el cuenta hilos: á cada una de estas clases se atribuirá una cuota correspondiente á la unidad de su peso, la cual, siendo muy sencilla en su aplicacion, tiene la ventaja de gravar la cantidad y las diferencias de calidad del tejido á que se aplique. Así se evitarian esas enojosas y largas reducciones á varas cuadradas, operaciones que á nada conducen, y son dictadas por principios falsos ó injustos. No es, en efecto, equitativo que pague igualmente la manta de 7 chelines 4 peniques, que la de 13 chelines 5 peniques por pieza de principal que entre sí guardan la proporcion de 100: 183.

No creemos de la competencia del arancel, como lo ha pretendido alguno, establecer prohibiciones de envases determinados y acostumbrados en el comercio: en nuestro concepto, el arancel debe ajustarse á las formas comerciales, y no corresponde al comercio doblegarse á las formas arancelarias. Tampoco juzgamos de incumbencia del arancel el calificar calidades de licores ni otras mercancías (que harto buen juez es el consumidor), y ménos el impedir en caso alguno su circulacion, lo cual solamente podria corresponder, y en casos muy graves, á una comision de higiene pública, carácter que no revisten los empleados de Aduanas.

Conviene sentar como regla que toda la costa quede abierta al comercio de cabotaje y de exportacion, dejando facultados á los administradores de Aduanas marítimas para que tomen las disposiciones que el tráfico requiera, conciliándolas con lo que piden la vigilancia y la economía pública bien entendida. La lista de puertos de cabotaje, que en todos los proyectos y en el arancel vigente se asignan á esta costa, es desde luego muy incompleta, faltando en ella la anotacion de puertos muy necesarios, como Agiabampo, en Sonora, el Médano y las Barras, en Sinaloa. Generalmente no conviene suprimir, sustituyéndolos por otros, los puertos que se hallan en la desembocadura de los grandes rios.

El cabotaje libre para los vapores extranjeros es de mucha conveniencia y necesidad. Nos parecen inconducentes á fin alguno útil las distinciones de bandera; pero especialmente refiriéndonos á los vapores y á los buques que llegan de Europa con efectos, y que teniendo que ir comunmente á cargar á otros puntos de la costa, pudieran conducir con economía de flete una parte de la carga, despues de despachada en la Aduana y pagados ó garantizados los derechos. El cabotaje aquí es caro: cuesta tanto el flete de 40 leguas en esta costa como puede costar el de Liverpool acá, con sus seis meses de navegacion. Motivos hay, pues, para que se procure ahorrar costos. Hoy los buques de cabotaje con fletes altos, pierden, pero es por falta de movimiento, y tambien por lo muy subido de los sueldos. Ambos inconvenientes disminuiria una reforma arancelaria.

En otra parte de nuestro escrito hemos pedido la supresion de todo derecho adicional á los de importacion sobre las mercancías extranjeras; mas no podemos ménos de llamar la atencion sobre la injusta distribucion del impuesto sobre bultos, actualmente de $ 1, ántes de $ 0 12½, el cual recarga en sumo grado los efectos de corto valor y mucho peso. Segun la cuenta que al fólio 41 de este escrito presentamos, representa cerca de 7 por ciento sobre los derechos de importacion, en la manta gruesa, y tratándose de abarrotes, ferretería, &c., se hace mucho mas gravoso todavía.

En circular de 31 de Julio de 1863, librada en San Luis de Potosí, la direccion general de rentas federales tomó la iniciativa para suprimir el inútil sistema de procedencias en las guías, pidiendo á las Aduanas marítimas informe fundado en datos, acerca de la utilidad de observar aquel requisito, y si constantemente no ha sido eludido. Nada se resolvió sobre el asunto; pero creemos poder manifestar que está ya harto demostrada la perfecta inutilidad de tal requisito, que de pretender cubrirlo en forma, sin ofrecer ventaja ninguna, ocasionaria mucho trabajo. Lo que decimos de las guías se refiere tambien á los pases.

Igualmente inútiles juzgamos las notas consulares. Ni se puede contar con que haya siempre representacion de Mexico en todos los países extranjeros, ni conduce á nada un requisito que se puede eludir pagando mil pesos. Donde se atraviesan doscientos ó trescientos mil pesos de derechos, esta cantidad significa bien poco. Rebajando las cuotas arancelarias á un límite prudente, que al propio tiempo que es beneficioso para los pueblos disminuye la márgen que incita al contrabando, y otorgando facilidades para la introduccion franca de los efectos, mediante la creacion de almacenes generales de depósito, con los cuales hasta se evita el riesgo de confabulaciones con los empleados, si es que puede alguna vez sospecharse que existan; se logrará realmente, sin necesidad de molestar al comercio con trabas, ni ofenderle con injustas desconfianzas, el máximum de rendimientos aduanales.

Quisséramos ver el dia en que se suprimieran las guías. Los perjuicios que estas causan al comercio los resiente el Estado, el cual, ademas, se ve precisado á mantener Aduanas interiores con grandes gastos. Nos parece que estableciendo un buen sistema de vigilancia armada en las costas y montando el servicio de administracion de Aduanas bajo una rigurosa disciplina, como la militar; pagando bien á los empleados, pero exigiéndoles cauciones cuando convenga; premiando largamente el mérito y la fidelidad; castigando con severidad el fraude y aun el descuido, luego que se averigüe y pruebe, pero haciendo el debido honor á la institucion de empleados y al comercio, pues en conjunto debe estimársele como hombres honrados, no como perversos; nos parece, decimos, que bajo estas precauciones cabe lugar á la supresion absoluta de guías interiores. Solamente en el caso de delito probado debe tener derecho el gobierno para detener, multar ó decomisar las mercancías. Necesario es que entre en la ley comun. Así como no se requiere que toda mercancía vaya acompañada del título de propiedad de su dueño, estimándose miéntras no se pruebe lo contrario, que pertenece á su poseedor; así debe suponerse, por teoría general, introducida legalmente toda mercancía que se halle en el interior, miéntras no haya pruebas de lo contrario.

No se crea que este sistema es peligroso: las probabilidades que ofrece al fraude son de muy poca entidad comparadas con los trastornos y molestias que impone al comercio el sistema de guías, que representan un sacrificio positivo y permanente. Solamente quienes no expongan su capital (y un capital muy respetable), podrán olvidarse tanto de las contingencias adversas que puedan sobrevenir y en efecto sobrevienen, segun la experiencia deja demostrado, que lleguen á creer, al contemplar las desiertas playas de estas costas, que permiten facilidades para el contrabando. No cabe, en efecto, practicar con la debida reserva, ni aun existiendo acuerdo con los empleados, en cuyo caso las precauciones reglamentarias sí podrian suplirse, la descarga y conduccion de todo un cargamento en puntos que por lo mismo que son desiertos y ordinariamente abandonados, llaman con un desusado movimiento la atencion de las poblaciones de veinte leguas á la redonda. La imposibilidad de hacer de esta manera el contrabando se prueba fácilmente, consignando que en el término de veinte años y aun mas, no se ha

dado el ejemplo de un solo cargamento introducido clandestinamente por este ni otro medio, sino que todos los buques que tal operacion han intentado han sido aprehendidos.

Deseamos que para la autoridad competente tuvieran estas razones la fuerza que tienen para nosotros, y que en consecuencia acordara la supresion de las guías, que proponemos como un bien general.

Una prescripcion contiene el arancel vigente y ha sido propuesta en la mayor parte de los proyectos que inserta el expediente que estudiamos, concerniente al pago de una parte de los derechos en la capital. Realmente, esto no ocasiona perjuicio por punto general al comercio por mayor, aunque puede causarlo en determinadas circunstancias; pero sí impone un gravámen al comerciante por menor, quien no puede situar los fondos ventajosamente, costándole de ordinario un 4 por ciento de premio. Creemos que la obligacion natural del comerciante se limita á hacer los pagos en la plaza en que cause los derechos; pero supuesto que al gobierno le conviene situar los fondos en México, y quiere en lo posible evitar los riesgos y contingencias de la situacion, y que por otra parte, esta, generalmente, no es gravosa para el comerciante, pudiera establecerse que sea facultativo en este el pagar una fraccion de los derechos, de antemano fijada, pero variable segun las conveniencias de la administracion de Aduanas en México, con lo cual es probable se ahorraran algunos premios de cambio.

Consideramos tambien muy oportuno que en el arancel se consigne una prescripcion prohibiendo á los Estados imponer contribuciones sobre efectos extranjeros, supuesto que las han pagado ya á su importacion; ni sobre productos de exportacion, la cual se debe favorecer estimándola ventajosa. Bajo ningun pretexto, ni como sustitucion al derecho de alcabalas, ni á los derechos sobre platas, y ménos para protejer á las casas de moneda, pueden serles permitidas semejantes imposiciones de derechos. Si la libertad de comercio ha de reinar en la República, si los Estados no han de proseguir mirándose mutuamente como extranjeros, es necesario que sin menoscabo de la autonomía local se establezca la unidad económica, en virtud de un acuerdo comun.

XX.

Resúmen.

El comercio es el cambio, es decir, la sociedad. Es el necesario mediano entre el productor y el consumidor; cuyo concurso inteligente y libre realiza la mas justa, económica y ámplia distribucion de la riqueza. Pone en valor lo que sin su intervencion no lo tendria, y aumenta el efecto útil de todo trabajo, simplificando relaciones y moderando la cuota de beneficio que cada agente se reserva; verdadero coeficiente de resistencia del mecanismo social. Así hace accesibles á todos, aun á los mas pobres, los beneficios del progreso en las industrias, y los que se derivan de las aplicaciones del capital. Cuanto tienda á la proteccion del comercio es un bien inmenso para la sociedad.

La libertad de cambio es la justicia en el cambio: es la única proteccion que el comercio necesita para realizar su augusta mision; mas á ella se oponen radicalmente los aranceles. Debemos aceptarlos, empero, como un mal necesario.

Ha de ser liberal el arancel, ya que no cabe suprimirlo, por conveniencia para el fisco y para el país; pero no es prudente ni racional que extienda un rasero inflexible sobre todos los ramos de consumo. Así como sucede en el órden físico, el nivel real se aparta del aparente en el órden económico. El nivel económico se encuentra en aquel estado social en que todos puedan desplegar al máximum sus facultades, y cuanto comprima el libre desarrollo de estas, se traduce por pérdida positiva, por un vacío, por desigualdad social.

El arancel, por lo tanto, debe contener ciertas exenciones; derechos módicos sobre determinados consumos, y algo mas altos sobre otros que puedan soportarlos. Consideramos prudente que por término medio no pasen los derechos de un 25 por ciento sobre el capital de las importaciones.

Por análogos motivos debe establecerse una diferencia en favor de la costa del Pacífico, muy desfavorecida por su posicion geográfica, otorgándola una baja de derechos que represente un 5 por ciento sobre factura.

Se debe favorecer con franquicias cuanto puede servir para el acrecimiento de la industria y el progreso intelectual. La ley debe siempre anticiparse á los tiempos; jamas servir al retroceso. Nunca es injusta una reduccion en los derechos, aunque sí pueden serlo los recargos.

Los derechos de importacion deben suprimir los de exportacion, siempre injustos y onerosos, así para el fisco como para los particulares.

Utilizando los elementos que puede suministrar á la administracion pública la cooperacion del comerciante, le será dable, con sacrificio corto, mejorar los puertos y fomentar en estos la instruccion comercial y náutica.

El libre comercio de platas, y en general de todo producto mineral, trasformaria asimismo los reales de minas, con ventaja para su progreso.

La institucion de almacenes generales de depósito y ventas públicas, organizada en virtud de una ley general, contribuiria á la economía y seguridad en el ramo de Aduanas, con notable provecho para el gobierno y el comerciante, quienes hallarian así mayor facilidad para conseguir en sus urgencias módicamente el dinero que necesiten.

Con buenas leyes sobre empleados se podria salvar al comercio de la esclavitud en que hoy gime, otorgándole la tan ansiada libertad de circulacion interior, suprimiendo las odiosas guías, tan gravosas para el Estado como para el comerciante. No es este un enemigo de la sociedad á quien se debe hostilizar, sino su mas útil agente: es especialmente el representante del consumidor.

Toda la costa debe quedar abierta para el comercio de exportacion y cabotaje, sin mas restricciones que las que pida la economía, en cuanto excedan los gastos á la utilidad conseguida por el público en cada caso.

Las notas consulares y manifiestos deben desaparecer, bastando la simple declaracion del comerciante, hecha por duplicado, al pedir la descarga y despacho de cada buque. Cuando tan larga distancia nos separa de Europa, que impide toda prevision fundada, debe concederse á los buques el derecho de fondear esperando órdenes. De aquí pueden resultar grandes bienes para el consumidor, pues tal facilidad aportaria muchos cargamentos.

Al mismo fin coadyuvaria el establecimiento de unidades fáciles y que apenas exijan cálculos en las cuotas de arancel, y la clara ordenacion de los artículos, sin que requiera un estudio prolijo cada declaracion, como hoy sucede. Al propio tiempo es necesario combinar esta facilidad con lo que la equidad reclama, considerando al clasificar los principales elementos que influyen sobre los precios.

Toda reforma en el arancel será ineficaz miéntras los Estados puedan im-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

poner contribuciones nuevas sobre las mercancías de importacion, exportacion ó comercio local. Interin no se supriman las alcabalas sustituyéndolas por otra contribucion mas conveniente, no podrá desarrollarse industria alguna en el país.

Con escasas luces, pero buena voluntad, hemos examinado en este incorrecto escrito los principios que deben servir de base, segun nuestro juicio, á un arancel justo y adecuado á las presentes necesidades de México. No nos lisonjeamos con la presuncion de haber previsto todo lo que á este fin conduce; no tenemos para ello suficiente saber, ni podemos disponer del tiempo que requiere un detenido estudio. Pero si con nuestro grano de arena hubiéremos contribuido, siquiera en poco, á una buena reforma, veriamos colmado nuestro anhelo.

Puerto de Mazatlan, Noviembre 16 de 1869.—*Echeguren Hermanos y Cª—P. Fort y Cª*

COMERCIO DE LA CIUDAD DE MEXICO.

REPRESENTACION que hace al Soberano Congreso el comercio de esta capital con relacion al proyecto de ley sobre reforma de arancel, con que se dió cuenta en la sesion del 23 del pasado.*

Señor: Los que suscribimos el presente ocurso, vecinos del comercio de esta capital, ante vuestra soberanía tenemos el honor de exponer: que, estando en general ligadas nuestras operaciones mercantiles muy directamente con la plaza de Veracruz y en parte con la de Tampico, ya por las importaciones que de cuenta de algunos de nosotros se hacen por el puerto de la primera, ya por el interes que á otros nos ligan con las casas allí establecidas bajo nuestra razon social, y ya por las compras de mercancías que otros hacemos en esa plaza para surtir nuestros establecimientos al menudeo, así como por las que en comision recibimos en general de uno y otro puerto; nos creemos en el deber de suplicar á vuestra soberanía, se digne prestar su atencion á las indicaciones que someramente pasamos á manifestarle, respecto á una parte de las causas de la paralizacion que hace algunos meses

* Aun no se reciben en el Ministerio de Hacienda, al ponerse en prensa este pliego, los informes de las demas Aduanas marítimas. Con objeto de no detener la impresion para que pueda estar concluida al comenzar el próximo período de sesiones del Congreso, se siguen insertando los demas documentos de este expediente, á reserva de poner despues los informes que se reciban ántes de concluido el volúmen.

sufre el comercio de las dos citadas plazas, y muy particularmente el de esta capital.

El pago al contado de los derechos de importacion y adicionales, que exige al importador tener en caja un 60 ó 70 por ciento del valor de sus mercancías para el pago de estos derechos y los primeros gastos, incluso fletes, ha dado lugar á que sus importaciones se hayan disminuido gradualmente de un año á esta parte, hasta el extremo de hacerse ya sentir por los pocos rendimientos de estas dos Aduanas marítimas que, por desgracia, son las que mas se resienten de esta disposicion; supuesto que la de Matamoros y fronterizas están al abrigo de la ley que estableció la zona libre, y en las del Pacífico las descargas de mercancías se hacen generalmente cuando á los interesados les conviene, pues es notorio que los buques están dando vueltas á la vista de los puertos dos y tres meses ántes de entrar; de que resulta que, aunque en estas se haga al fin el pago al contado, siempre logran por los indicados medios, efectuarlo bajo términos mas favorables.

De las diferencias indicadas en el modo y términos con que se llena la condicion del pago de los derechos al contado por Veracruz y Tampico, respecto de las Aduanas del Pacífico y zona libre, resulta necesariamente la diferencia de costo de las mercancías; y esto queda probado con solo conocer los precios á que se realizan en las plazas del interior las importadas por estos puertos, y con los que no pueden competir las que lo han sido por Veracruz y Tampico, pues en lo general lo es de un 20 por ciento. Demostrada como queda la principal causa de la decadencia del comercio de Veracruz y Tampico, pasamos á indicar la que mas ha influido en el de esta capital.

Por circular de 1º de Mayo de 1868, y por la de 3 de Agosto del mismo año, se previno por el Ministerio de Hacienda que los efectos extranjeros, aun cuando viniesen con guías de escala para esta capital y otros puntos, solo pudiesen permanecer depositados en la administracion principal de rentas el corto término de diez dias, y que fenecido este, se exigiera sobre ellos el total de lo que se llama derechos locales, sin que para esto obstase el que tales efectos continuasen despues á su final destino; siendo lo mas notable de tales disposiciones que por la segunda se conceden sesenta dias para la obligacion del pago de los derechos á los efectos nacionales, cuando en nuestro humilde concepto, los efectos extranjeros quedan nacionalizados por el solo hecho de haber pagado á su importacion los derechos respectivos en las Aduanas marítimas.

A la sabiduría de esa respetable cámara no podrá ocultarse, que una vez pagados aquí los indicados derechos locales, que en general pueden estimarse en un 17 por ciento, es de todo punto imposible buscar en otro mercado el consumo de las mercancías sobre que se adeudan, recargadas con tal gravámen; y como en el corto término de diez dias, comunmente, no nos es fácil arreglar los medios para que sigan á su final destino, resulta que el consumo de tales mercancías queda en general reducido al de esta capital y puntos inmediatos.

La nulidad á que por tales causas ha ido gradualmente reduciéndose el comercio de esta capital es tan palpable, que no hay periódico que no se haya ocupado de este mal, y tal decadencia se justifica con los mezquinos productos que por el ramo de que se trata ha rendido de algun tiempo á esta parte la administracion principal de rentas; productos que en manera alguna pueden compararse á los que obtenia el erario cuando el término para el pago de los derechos locales sobre efectos escalados, era de ochenta dias; y esto sin tomar en cuenta el importe del denominado contraregistro.

poner contribuciones nuevas sobre las mercancías de importacion, exportacion ó comercio local. Interin no se supriman las alcabalas sustituyéndolas por otra contribucion mas conveniente, no podrá desarrollarse industria alguna en el país.

Con escasas luces, pero buena voluntad, hemos examinado en este incorrecto escrito los principios que deben servir de base, segun nuestro juicio, á un arancel justo y adecuado á las presentes necesidades de México. No nos lisonjeamos con la presuncion de haber previsto todo lo que á este fin conduce; no tenemos para ello suficiente saber, ni podemos disponer del tiempo que requiere un detenido estudio. Pero si con nuestro grano de arena hubiéremos contribuido, siquiera en poco, á una buena reforma, veriamos colmado nuestro anhelo.

Puerto de Mazatlan, Noviembre 16 de 1869.—*Echeguren Hermanos y Cª—P. Fort y Cª*

COMERCIO DE LA CIUDAD DE MEXICO.

REPRESENTACION que hace al Soberano Congreso el comercio de esta capital con relacion al proyecto de ley sobre reforma de arancel, con que se dió cuenta en la sesion del 23 del pasado.*

Señor: Los que suscribimos el presente ocurso, vecinos del comercio de esta capital, ante vuestra soberanía tenemos el honor de exponer: que, estando en general ligadas nuestras operaciones mercantiles muy directamente con la plaza de Veracruz y en parte con la de Tampico, ya por las importaciones que de cuenta de algunos de nosotros se hacen por el puerto de la primera, ya por el interes que á otros nos ligan con las casas allí establecidas bajo nuestra razon social, y ya por las compras de mercancías que otros hacemos en esa plaza para surtir nuestros establecimientos al menudeo, así como por las que en comision recibimos en general de uno y otro puerto; nos creemos en el deber de suplicar á vuestra soberanía, se digne prestar su atencion á las indicaciones que someramente pasamos á manifestarle, respecto á una parte de las causas de la paralizacion que hace algunos meses

* Aun no se reciben en el Ministerio de Hacienda, al ponerse en prensa este pliego, los informes de las demas Aduanas marítimas. Con objeto de no detener la impresion para que pueda estar concluida al comenzar el próximo período de sesiones del Congreso, se siguen insertando los demas documentos de este expediente, á reserva de poner despues los informes que se reciban ántes de concluido el volúmen.

sufre el comercio de las dos citadas plazas, y muy particularmente el de esta capital.

El pago al contado de los derechos de importacion y adicionales, que exige al importador tener en caja un 60 ó 70 por ciento del valor de sus mercancías para el pago de estos derechos y los primeros gastos, incluso fletes, ha dado lugar á que sus importaciones se hayan disminuido gradualmente de un año á esta parte, hasta el extremo de hacerse ya sentir por los pocos rendimientos de estas dos Aduanas marítimas que, por desgracia, son las que mas se resienten de esta disposicion; supuesto que la de Matamoros y fronterizas están al abrigo de la ley que estableció la zona libre, y en las del Pacífico las descargas de mercancías se hacen generalmente cuando á los interesados les conviene, pues es notorio que los buques están dando vueltas á la vista de los puertos dos y tres meses ántes de entrar; de que resulta que, aunque en estas se haga al fin el pago al contado, siempre logran por los indicados medios, efectuarlo bajo términos mas favorables.

De las diferencias indicadas en el modo y términos con que se llena la condicion del pago de los derechos al contado por Veracruz y Tampico, respecto de las Aduanas del Pacífico y zona libre, resulta necesariamente la diferencia de costo de las mercancías; y esto queda probado con solo conocer los precios á que se realizan en las plazas del interior las importadas por estos puertos, y con los que no pueden competir las que lo han sido por Veracruz y Tampico, pues en lo general lo es de un 20 por ciento. Demostrada como queda la principal causa de la decadencia del comercio de Veracruz y Tampico, pasamos á indicar la que mas ha influido en el de esta capital.

Por circular de 1º de Mayo de 1868, y por la de 3 de Agosto del mismo año, se previno por el Ministerio de Hacienda que los efectos extranjeros, aun cuando viniesen con guías de escala para esta capital y otros puntos, solo pudiesen permanecer depositados en la administracion principal de rentas el corto término de diez dias, y que fenecido este, se exigiera sobre ellos el total de lo que se llama derechos locales, sin que para esto obstase el que tales efectos continuasen despues á su final destino; siendo lo mas notable de tales disposiciones que por la segunda se conceden sesenta dias para la obligacion del pago de los derechos á los efectos nacionales, cuando en nuestro humilde concepto, los efectos extranjeros quedan nacionalizados por el solo hecho de haber pagado á su importacion los derechos respectivos en las Aduanas marítimas.

A la sabiduría de esa respetable cámara no podrá ocultarse, que una vez pagados aquí los indicados derechos locales, que en general pueden estimarse en un 17 por ciento, es de todo punto imposible buscar en otro mercado el consumo de las mercancías sobre que se adeudan, recargadas con tal gravámen; y como en el corto término de diez dias, comunmente, no nos es fácil arreglar los medios para que sigan á su final destino, resulta que el consumo de tales mercancías queda en general reducido al de esta capital y puntos inmediatos.

La nulidad á que por tales causas ha ido gradualmente reduciéndose el comercio de esta capital es tan palpable, que no hay periódico que no se haya ocupado de este mal, y tal decadencia se justifica con los mezquinos productos que por el ramo de que se trata ha rendido de algun tiempo á esta parte la administracion principal de rentas; productos que en manera alguna pueden compararse á los que obtenia el erario cuando el término para el pago de los derechos locales sobre efectos escalados, era de ochenta dias; y esto sin tomar en cuenta el importe del denominado contraregistro.

Ademas, el resultado de tales disposiciones y la fatal situacion á que ha llegado el comercio de esta plaza, se justifica tambien no ya contando las casas de comercio que se han visto precisadas á liquidar huyendo de su ruina, sino las pocas que realmente importadoras quedan en giro, pues entre los almacenes de ropa y los de abarrotes, inclusos los de mercería y ferretería, apenas ascenderán á cuarenta, número muy insignificante á la importancia y situacion de esta capital.

De intento y á fin de acortar en lo posible esta exposicion, hemos guardado silencio sobre otros inconvenientes con que continuamente nos encontramos en el despacho de esta administracion de rentas; pero que para que los comprenda la cámara, bastará le manifestemos ser muy raro el caso en que en el despacho de una guía no se nos imponga una multa, por el mas insignificante descuido que en la factura relativa se haya cometido; merced á las restricciones de las leyes fiscales.

Respecto de los puntos que someramente quedan indicados, ya el comercio de Veracruz y el de Tampico dirigió dos exposiciones al ciudadano presidente de la República en el presente año, en las que con mas extension exponen y explican las causas de la decadencia y postracion á que ambos comercios se encuentran reducidos; pero en la presente, nos creemos, como ya hemos dicho, en el deber de llamar la atencion de vuestra soberanía, suplicándole se digne fijarla en algunos de los puntos á que está concretado el proyecto de decreto de reforma de arancel, que quedó de primera lectura en la sesion del dia 23 del próximo pasado Noviembre; y que indica la conviccion que sus ilustrados autores tienen de que con derechos al contado, no hay posibilidad de que el comercio se mejore.

Como para sostener tan perjudicial disposicion se arguye con que en los Essados-Unidos y en Europa los derechos se pagan al contado, sin conceder los que sostienen tan gravoso principio, que esto es á virtud de ser en lo general puertos de depósito, en los que las mercancías pueden permanecer por uno y dos años sin adeudar derechos, si no es el dia en que son extraidas, bien para el consumo interior, ó bien para exportarlas á otro país, y que llegado este caso es cuando se pagan los derechos relativos, los de importacion en el primero y los cortísimos de depósito en el segundo; las comisiones, para nulificar tan gravosa disposision, han recurrido al medio de proponer el establecimiento de dos puertos de depósito en la costa del Pacífico.

Que tal idea no envuelve otro principio, se comprueba con el contenido de la parte expositiva, y si es verdad que hasta hoy parece que tal proteccion se limita al comercio de la indicada costa y al de la zona libre, es porque los autores del proyecto comprenden que de la discusion deberá resultar hacerse igual concesion al comercio de la costa del Golfo; pues de la justificacion y saber de vuestra soberanía, no puede esperarse se hiciese una excepcion tan odiosa y onerosa respecto de estos puertos.

De lo expuesto resulta que, si no se tratase de buscar un medio de nulificar la disposicion gravosísima y antieconómica del pago de los derechos al contado, los señores de las comisiones que han suscrito el proyecto, no se habrian decidido á proponer el establecimiento de almacenes de depósito en solo Acapulco y la Paz; porque á su conocida instruccion no puede ocultársele que en los países en que está establecida esta mejora, se disfruta de ella en todos sus puertos, y que de consiguiente, entre los señores diputados que combatan el proyecto, no faltaria alguno que haciendo valer tal circunstancia, exigiese que, ya que en el país se trata de ponerla en planta, sea general para todos sus puertos; y tanto mas, cuanto que por las constancias que deben existir en el Ministerio de Hacienda, puede verse lo inútil que tal

concesion aislada ha sido para el puerto de Acapulco, pues que habiéndola disfrutado mas de diez años, sus rendimientos han sido insignificantes, lo que prueba que su comercio no aumentó.

A la penetracion de los mismos señores no puede ocultarse igualmente, que si el comercio del Manzanillo, San Blas, Mazatlan y Guaymas se estima de buena fé, de nada pueden aprovecharle las concesiones propuestas para Acapulco y la Paz, por el enorme gravámen que les resultaria de mandar descargar sus buques á uno de esos puertos, para llevar despues las mercancías á los de sus establecimientos, con dobles gastos de carga y descarga, flete de mar y seguros, y con la dificultad de encontrar á tiempo buques mexicanos en que hacerlo, por tratarse ya de comercio de cabotaje; inconvenientes todos que vendrán á dar por resultado el que las diputaciones de Colima, Jalisco, Sinaloa y Sonora soliciten de vuestra soberanía se declaren tambien puertos de depósito los que quedan ántes mencionados.

Mas si tal concesion quiere hacerse en favor del comercio de la costa del Pacífico, y que como queda plenamente comprobado no tiene mas objeto que el de obtener un término mayor para el pago de los derechos de importacion, del que se disfruta ya en la zona libre, ¿qué justicia ni razon podrá alegarse para no hacer igual concesion al de los otros puertos del Golfo Mexicano? en los que, si el proyecto se aprobase tal cual ha sido presentado, se haria efectivo el corto plazo de sesenta dias, en tanto que en los del Pacífico podrá hacerse extensivo hasta por seis meses.

En consecuencia, suplicamos á vuestra soberanía que, tomando en consideracion los puntos que someramente hemos indicado, por no hacer mas difuso el presente ocurso, se digne acordar:

1º Que si la concesion consultada por las comisiones se hace en favor del comercio del Pacífico, sea tambien declarado puerto de depósito el de Veracruz.

2º Que si tal concesion se hiciese extensiva á los puertos del Manzanillo, San Blas, Mazatlan y Guaymas, se haga igualmente para los otros puertos del Golfo Mexicano.

3º Que en caso de ser desechado el proyecto en la parte relativa al establecimiento de puertos de depósito, para el pago de los derechos de importacion y adicionales se fijen tres plazos, cuyo término medio sea de tres á cuatro meses.

4º Que por efectos extranjeros solo se paguen en esta administracion principal de rentas los derechos municipales, aun cuando se aumente un tanto el de importacion.

Por tanto,

A vuestra soberanía suplicamos se digne declararlo así, por ser de justicia.

México, Diciembre 9 de 1869.

SEÑOR:

Graham Watson y compañía.—Por poder de Estéban Benecke y compañía, *Julio Flohr.—Sengstack y compañía.—A. Wissel y compañía.—Kauffman Graue y compañía.—A. Hanssen y compañía.—Luis Leuthner y compañía.—Brehm y compañía.*—Por poder de Schmidt y Bourjau, *Alonso Schmidt.*—Por poder de Leffman y Gutheil, *G. Sommer.—Stöltzner Wohler y compañía.—Martinez y compañía.—Julio F. Uhink.—Perogordo y Rueda.—Leandro Payró.—Francisco de la Fuente.—Merodio y Blanco.—Justo L. Carresse.*—Por poder de Bonne Ebert y compañía, *A. Horn.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cárlos Haghenbeck.—J. J. Schmidt y compañía.—Martin Daran y compañía.—C. Mairesse y compañía.—F. A. Lohse é hijos.—Roberto Boker.—Por poder de G. Jougla y compañía, *F. Pemonllie.—Miguel Gutierrez hermanos.—Gutierrez y del Rio.—Philipp Simon y compañía.*—Por poder de Walker hermanos y compañía, *Monteaque Walker.*—Por poder de Gerónimo Lohse y Uhrlaub, *C. Nieth.—Guichenné y compañía.—Rafael Mondragon.—Caire y compañía.—V. Gassier y Reynaud.—J. B. Elbrat y compañía.—Jaufred Ollivier y compañía.—Federico A. Lüdert.—Julio Labadie y compañía.—Adolfo Philipp.*—Por poder de F. Toscan, *V. E. Goupil.—Francisco de P. Portilla.—Ad. Schlieper y Alberto.—Lascurain y compañía.—Guillermo Hüvershon y compañía.—José Uhlein, sucesores.*—Por poder de Santa María Da, *V. Adam.—Philips Rennow y compañía.*—Por poder de A. Levy y Martin, *Simon Weil.—Peña y Gonzalez.*

INFORME DEL VISITADOR DE LAS ADUANAS DEL PACIFICO.

Visitador de las Aduanas del Pacífico.—C. Ministro de Hacieda: Cuando con tanto acierto ha sabido vd. sostener la inconveniencia de puertos de depósito, primero en una parte de los del Pacífico, y despues de todos los de la República; cuando no obstante las muy prudentes razones emitidas ya por la experiencia que se tiene de los hechos, el Congreso ha considerado como buena su resolucion, la cual pronto será una ley, quizás son inútiles todas las gestiones sobre el particular, y por esto es que no debiera yo ocuparme de tratarlo si no fuera porque mi conciencia en el puesto que ocupo se encuentra contrariada, y á mi pesar disiento con la muy respetable opinion de tan ilustrados miembros de la asamblea. Pero cumpliendo á mi deber ser franco en mi carácter de visitador de Aduanas, é interesándome muy de cerca cuestion tan vital, una vez que aunque de pocos conocimientos por mi escasa capacidad, creo que debe concedérseme alguna práctica adquirida en el período que he servido empleos de hacienda, me permitiré, pues, dirigirme á esa superioridad en este sentido.

Nada nuevo tendré que añadir á la opinion de vd. sobre tan delicada cuestion, porque todo se ha dicho ya con muy fuertes razones; pero siquiera cábeme la satisfaccion de unir mi voto en testimonio del respeto que me debe la sabiduría del Ejecutivo.

Comprendo muy bien que el deber de todo gobierno es promover cuantos medios estén á su alcance para la prosperidad de la nacion y los intereses nacionales y extranjeros: opino como el que mas, en que los puertos de depósito en otras naciones, han sido y son actualmente de mucha utilidad hacendaria para aquellas, y proporcionan franquicias y mas libertad al comercio; soy el primero en reconocer esta verdad, y quisiera que nuestra posicion, tanto política como hacendaria, nos proporcionara la misma condicion en que se encuentran otras naciones. Pero esto por desgracia no es

así, y voy á exponer algunas razones, que no son otra cosa, en sustancia, que el reflejo de las mismas emitidas ya sábiamente por el Ejecutivo.

Primera. En el Pacífico ninguna de las Aduanas tiene almacenes para contener ni el cargamento de un solo buque, y en la actualidad hay que esperar el despacho á los interesados de una parte de sus mercancías, para despues almacenar el resto.

Segunda. La construccion de almacenes en todas las Aduanas del referido Pacífico para el depósito, suponiendo que los dueños al entrar sus buques luego dispusieran de la mitad de sus mercancías y dejaran en depósito el resto, creo que no costará ménos de medio millon de pesos, de cuya suma como mínimum, creo que no puede disponerse en la actualidad, porque me costan las penurias del tesorero público.

Tercera. Es un error creer que porque el comercio pide á Europa solo lo muy limitado para sus ventas del año, poco tiempo tenga en depósito sus mercancías, porque no debe ignorarse que este mutuamente hace sus transacciones, y sucederá casi siempre que una mercancía haya pasado hasta un tercer dueño, y sin embargo se conserve todavía en depósito en espera de buena venta ú otra transaccion, en cuyas operaciones puede retardarse un año á la Aduana para que perciba sus derechos.

Cuarta. Casi siempre y con urgencia, ántes de la época en que lleguen las expediciones de Europa, reciben las Aduanas órdenes de pago que no pueden cubrir, y desde luego entran los descuentos por anticipos que hace el comercio, gravísimos para la hacienda pública; y si hoy en estas transacciones se pierden muy fuertes sumas, con la franquicia que al comercio le resulta de guardar sus efectos por seis meses ó hasta un año, sucederá que la mejor utilidad que este puede tener en sus mercancías, será la que el Gobierno personalmente le proporciona, pues teniéndole en tutela sus rentas, cada administrador se convertirá en agente sujeto á la mas ó ménos avaricia del causante.

Quinta, y esta es la mas grave. Los intereses de la Federacion están tan íntimamente ligados con los de los Estados, que casi puede decirse que del mas ó ménos desahogo de aquellos, depende la seguridad y paz interior de estos; de aquí viene que consistiendo nuestra hacienda muy principalmente en los productos de las Aduanas marítimas, estas oficinas son las únicas que pueden, muy apenas ahora, proveer con las asignaciones señaladas á las gefaturas de hacienda. Pues bien, C. Ministro: Durango subvencionado por la Federacion con cinco mil pesos mensuales para la guerra á los bárbaros; Sonora con el presupuesto que vence su fuerza en Guaymas, única en todo el Estado; Sinaloa en iguales circunstancias, con fuerzas de la Federacion en Mazatlan; lo mismo la Paz, San Blas y Acapulco, ¿qué harán en los primeros meses que comience á faltárseles con el valor de sus presupuestos? no habrá mas que dos medios: ó que con muy fuertes descuentos el Gobierno por conducto de las gefaturas admita lo que los comerciantes ofrezcan, ó poner á prueba hasta que perezcan de hambre todas estas guarniciones miéntras hay fondos. ¿Y qué harán los gobernadores cuando vean que la paz de su Estado puede alterarse tan solo porque teniendo fondos la Federacion de que disponer, el Congreso no lo quiso hasta que al causante de los derechos no le plazca pagarlos? ¿Y qué, tambien, el mismo gefe de una fuerza?

No, C. Ministro: la necesidad hace ley, y este principio será el que desgraciadamente se invoque en casos que no es remoto sucedan: he aquí entónces la época de los derroches, de la inmoralidad y del desórden.

Ni como mexicano ni como soldado del pueblo que fuí, tengo el menor rubor para asentar de una manera oficial, que en nuestro país no debe ex-

trañarse que la falta de haberes en el ejército dará por resultado los motines, porque la historia de todas las naciones así nos lo enseña en los ejércitos mas moralizados del mundo; y entiendo, por lo mismo, que es un mal entendido mexicanismo querer sostener que nuestros soldados, por dignos y subordinados que se supongan en el cumplimiento de su deber, prefieran primero concluir por consuncion ántes que echar mano de recursos disponibles de la nacion, pero depositados para cuando el comercio quiera pagarlos. ¡Ojalá y cuantos piensen como yo en este respecto, tengamos una venda en los ojos que no nos deje ver los ópimos frutos que quizá proporcionen los puertos de depósito; ojalá y la casi absoluta mayoría del Soberano Congreso en esta resolucion, sea un augurio de prosperidad y bienandanza para nuestra patria; mucho lo deseo y yo seré el primero en confesar mi error.

Independencia y libertad. México, Diciembre 25 de 1869.—*F. Sepúlveda.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—Presente.

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—Se ha enterado con satisfaccion el C. Presidente de la República, de las razones que expone vd. en su oficio número 51, de 25 del actual, sobre la inconveniencia de puertos de depósito en la República, y en vista de la importancia de este asunto, ha dispuesto se publique su oficio citado.

Independencia y libertad. México, Diciembre 27 de 1869.—*Romero.*—C. Francisco Sepúlveda, visitador de las Aduanas del Pacífico.

INFORME DEL SR. MANEYRO.

Señor Ministro: He leido con la debida atencion el ejemplar que se sirvió vd. remitirme, sobre su nuevo proyecto de arancel. Bien que sin mision de expresar mi parecer en tan importante asunto, considero como un deber patriótico presentar respetuosamente al Supremo Gobierno algunas observaciones referentes al ramo consular, hijas de la experiencia que creo haber adquirido, durante treinta años que tuve el honor de ejercer las funciones consulares en el Havre, por cuyo puerto se han hecho para los nuestros las expediciones mas valiosas y frecuentes.

Los Sres. Prieto y Mejía, miembros de la segunda comision que creyó vd. útil nombrar para obtener su parecer en el negocio, dicen que «una experiencia, no desmentida, tiene acreditado que en todo contrabando, la formalidad de los certificados consulares ha probado, ó el engaño al cónsul ignorante, ó su complicidad en el fraude.» Tengo por erróneos estos conceptos. Yo no concibo cómo puede ser engañado, ni el interes de los contrabandistas en engañarlo. Esta falta de concepcion mia, que á primera vista podria parecer dimanada de una alma columbina, proviene sin embargo del exámen y de la experiencia. ¿Querrian acaso significar aquellos señores, que el cónsul es engañado certificando facturas fraudulentas? Pero en este caso, el engaño es á la nacion, representada por el cónsul que, ignorante ó entendido, no puede saber ni tiene mision de averiguar si la declaracion que se le hace es falsa ó verdadera. Si hay engaño, lo descubrirá la Aduana marítima respectiva, examinando si la declaracion hecha en la factura certificada por el cónsul está conforme con el contenido de los bultos.

Tampoco concibo cómo pueda un cónsul contribuir á la realizacion de un contrabando. Puede ciertamente emprenderlo por su cuenta, ó á medias con otro; pero se expone, como todo contrabandista, á las consecuencias de su crímen, visto que su remesa debe necesariamente ir acompañada de una factura que será examinada por la Aduana. Supongamos á un cónsul no solamente dispuesto á participar en un fraude, sino llevando la inmoralidad hasta el grado de incitar á él, y de abrir su pecho á los contrabandistas de profesion. Bien se guardarán estos de darle oidos, no tanto por la sospecha de que el verdadero intento del cónsul sea denunciarlos, sino porque están justamente convencidos de que un cónsul no puede, aunque quiera, contribuir en lo mas mínimo al logro de un contrabando. El punto único para realizar el fraude, es la Aduana marítima, y la distancia que media entre ella y el cónsul, nulifica completamente á este como instrumento de contrabando. Sean cuales fueren los certificados y documentos que el cónsul prevaricador expida á los contrabandistas, tienen que ser examinados por la Aduana respectiva, y el fraude será descubierto, con tal que los empleados en ella sean fieles. *De esta fidelidad depende todo.*

Los sentimientos que la presencia de un cónsul, vivo ó lerdo, inspira á los contrabandistas, son los del temor, y es esto tan cierto, que así como los ladrones de camino lo primero que solicitan para ejercer con mas seguridad su oficio, es un pasaporte en regla, los contrabandistas tienen particular esmero en formar sus facturas con arreglo á las prescripciones del arancel, para no despertar las sospechas del cónsul. El único punto de mira de los contrabandistas es, como llevo dicho, la Aduana marítima, y cuando vienen á Europa á preparar sus fraudes, ó escriben á sus corresponsales que se los envíen, han tenido el indispensable cuidado de corromper de antemano á tal ó tales empleados de la Aduana. A obtener la fidelidad de todos ellos, y á poner trabas eficaces á su prevaricacion, deben dedicarse las personas inteligentes encargadas por el Supremo Gobierno de ayudarlo con sus luces.

Los Sres. Prieto y Mejía, de la mayor buena fé, pero sin sospecharlo, querian que se abriese una anchísima puerta al contrabando, proponiendo que á la llegada de los buques á nuestros puertos, se concedan doce horas de término á los capitanes y cargadores para que *enmienden*, *reformen* y *adicionen* sus manifiestos y facturas, ántes de presentarlas á la Aduana. Si se adoptase esta medida, los contrabandistas saltarian de gozo. Al cabo de algun tiempo, el Supremo Gobierno se apercibiria de que siendo las importaciones las mismas ó mayores que ántes, los productos aduanales disminuirian en proporcion alarmante; paso á exponer las razones en que me fundo para presagiar este resultado.

Una vez que los contrabandistas han logrado la promesa de cooperacion de algunos empleados de la Aduana marítima, no les queda mas temor que el de que á la llegada del buque al puerto no existan en la Aduana, por alguna contingencia, los mismos empleados; temor que varias veces se ha realizado, y otras ha detenido los conatos de contrabando. Dispénsense al capitan y á los remitentes, como proponen los Sres. Prieto y Mejía, de pre-

tentar al cónsul el manifiesto general y las facturas particulares, y quedará disipado aquel temor, porque los contrabandistas, teniendo la facultad á la llegada de los buques de *enmendar*, *corregir* y *adicionar* sus documentos, pueden hacerlo á sus anchas. Si existen en la Aduana los mismos empleados sobornados, presentan sus facturas fraudulentas, y si existen otros, las *enmiendan*, *corrigen* y *adicionan*. Y aun ni de esto tendrán necesidad, porque pueden llevar preparados dos juegos del manifiesto y de las facturas para hacer uso del que reclamasen las circunstancias.

Los expresados señores, en el artículo 19 de su proyecto, se expresan de esta manera: «las facturas particulares *que ha de entregar el capitan del bu-*«*que*, las formará exactamente arregladas al modelo número 2 que se acom-«paña, en las cuales, despues de nombrar á sus consignatarios, *expresará* sin «oscuridad la cantidad de bultos, marcas, números, &c., &c.» No puedo ménos de pensar que los Sres. Prieto y Mejía han cometido una confusion. El capitan nada tiene que ver con las facturas particulares, y seria cosa tan original como injusta ó irrealizable obligarlo á que se encargase de las facturas de todos los remitentes, y hacerlo responsable de las faltas ajenas. No habria capitan que consintiese en ello. Los corredores marítimos forman el manifiesto general en nombre del capitan, no en vista de las facturas particulares, sino en la de los conocimientos para el pago de fletes, en cuyos documentos consta el número, marca y contenido en general de los bultos que embarca cada fletador. Las facturas particulares las dirigen los interesados por el correo á los consignatarios, sin que el capitan tenga, ni pueda tener, mision ninguna respecto de ellas.

Los mismos señores proponen cuerdamente que sea obligacion de los cónsules enviar al Ministerio de Hacienda periódicamente una noticia de los buques que salgan para la República, y en general del cargamento que conduzcan, y para que puedan llenar esta comision se limitan los expresados señores á encargar á los capitanes que informen de ello á los cónsules, ántes de que el buque se haga á la vela. Se equivocan mucho los Sres. Prieto y Mejía creyendo que los capitanes cumplirán con aquel encargo, miéntras no se haga recaer sobre ellos una responsabilidad, una pena pecuniaria. ¿Qué medio se deja al cónsul para obligar á los capitanes á que vayan á informarlo? ¿Qué respeto han de mostrar ellos á un cónsul que no puede amenazarlos de ninguna pena? ¿Qué confianza puede reposarse en los informes de un capitan que ayer estaba en su pueblo, y mañana toma el mando de su buque sin saber lo que lleva; porque no son capitanes los que forman los manifiestos generales, sino los corredores marítimos? Por lo comun los capitanes no son capaces de formar este documento, y lo firman *bona fide*. Por otra parte, las noticias á que se refieren los Sres Prieto y Mejía, solo pueden ser exactas, tomándolas en vista del manifiesto general y de las facturas particulares.

Miéntras mas se piensa en los medios de suprimir ó cuando ménos de dismiuuir el contrabando, mas se aprueba la sábia medida de imponer á los capitanes y á los remitentes la obligacion de presentar por duplicado al cónsul en el puerto de embarque, el manifiesto general y las facturas particulares, declarando de antemano lo que llevan. El cónsul les da un recibo, y les devuelve, certificado, uno de los ejemplares para que presenten ambos documentos á la Aduana, y envía el otro ejemplar por el mismo buque al Ministerio de Hacienda directamente. Digo *directamente*, porque, sin agravio de ninguno de nuestros administradores de Aduana pasados, presentes y futuros, tengo seguridad de que cuando pasaban por nuestras Aduanas marítimas los ejemplares destinados al Ministerio, se

cometian falsificaciones que no era posible fuesen descubiertas en el Ministerio, vista la facilidad con que se puede imitar la firma del cónsul, ó disminuir los guarismos de valores, pesos y medidas. Este grave inconveniente se evita ordenando á los cónsules, que dirijan directamente al Ministerio de Hacienda los duplicados del manifiesto general y de las facturas particulares, de modo que estos documentos pasen de manos del cónsul á las del Sr. Ministro. Es tan palmaria la conveniencia de este envío directo, que considero inútil aducir otras razones que militan en favor de esta medida. Basta que un gobierno conceda un empleo público, para que el que lo ejerce sea considerado como honrado, y no seria discreto disputar á nadie esta cualidad; pero un gobierno debe tomar toda clase de precauciones contra el aliciente del interes y las debilidades de la naturaleza humana.

Las denuncias que repetidas veces hice al Ministerio de Hacienda, de las falsificaciones y sustituciones que se cometian en las Aduanas marítimas, cuando pasaban por su canal los duplicados destinados al Ministerio, se fundaban no solamente en las comparaciones que celosamente hacia yo entre la relacion de los cargamentos que se publicaban en los diarios de los puertos á la llegada de los buques y los registros del consulado, sino tambien en las revelaciones de algunos franceses contrabandistas, que ya habian hecho fortuna y abandonado el comercio, y que no teniendo ya motivo para recatarse, tenian la desvergüenza de referir á otros comerciantes honrados, que me lo decian, los manejos de que se habian valido para realizar sus fraudes y aun se jactaban risueños de haber defraudado á los mismos empleados prevaricadores del fruto de su connivencia.

Una prueba inconcusa de la utilidad de las declaraciones previas en los puertos de embarque, utilidad negada por los Sres. Prieto y Mejía, es la solicitud que muestra por esta medida el comercio de buena fé, á la vez que los contrabandistas se conforman con ella á mas no poder. Los Estados-Unidos exigen esta declaracion con el mayor rigor, y aun exigen la fórmula del juramento. Si México se separase de este camino, el resultado seguro seria el acrecimiento de los contrabandistas, y la diminucion de los comerciantes de buena fé, porque como muchos de estos me lo han dicho mil veces, no puedo luchar con el desnivel que produce el fraude.

Un cónsul poco escrupuloso puede abusar de su posicion en busca de lucro, sin que merezca el nombre de contrabandista. Conociendo de antemano hasta cierto grado las especulaciones del comun de los comerciantes, y la clase, cantidad y valor de las mercancías que se preparan ó se han embarcado ya para la República, miéntras el buque está á la carga, puede entrar en correspondencia con alguno ó algunos comerciantes del puerto ó de las grandes ciudades á que van destinadas las mercancías para que compren ó vendan ántes de la llegada de los buques, la misma clase de efectos, segun la abundancia ó escasez que hubiere de ellos. Para evitar este abuso, los gobiernos mejor avisados prohiben á sus cónsules el ejercicio del comercio; les dan un buen sueldo, é imponen penas muy severas á los prevaricadores. Con muchísimo riesgo puede un cónsul delinquir en este punto, porque tiene encima los ojos muy atentos de todos los comerciantes interesados en que cumpla con su deber. La esperanza de practicar este abuso, explica el decidido empeño que muestran muchos comerciantes extranjeros, en que se les nombre cónsules de la República. El ministro de negocios extranjeros que por importunaciones, ó por hacer un favor nombre cónsul á un extranjero, sean cuales fueren los servicios que pretenda haber hecho á la República, comete un error sumamente trascendental al comercio de buena fé, y por consiguiente al erario nacional.

Declarándome, sin afectada modestia, incompetente para apreciar las cuotas y aforos de los diversos proyectos de arancel que tengo á la vista, me limito á presentar á vd., Sr. Ministro, los reparos antecedentes, deseoso de que ellos puedan redundar en beneficio de nuestra patria.

Sírvase vd. aceptar, Sr. Ministro, las seguridades de mi respeto, y de particular aprecio de su persona.

Independencia y libertad. Paris, 15 de Diciembre de 1869.—*L. Maneyro.*—C. Ministro de Hacienda de la República de México.

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—Se recibió en esta Secretaría el oficio de vd. de 15 de Diciembre próximo pasado, en que hace algunas observaciones referentes al ramo consular, con motivo del proyecto de un nuevo arancel de Aduanas marítimas; y habiendo dado cuenta al C. Presidente de la República con el citado oficio, ha tenido á bien disponer se conteste á vd. que se ha impuesto con interes de su contenido y que le agradece su celo por los intereses del erario nacional.

Independencia y libertad, México, Enero 11 de 1870.—*Romero.*—C. Luis Maneyro.—Paris.

COMUNICACION DEL SR. LAVAGNINA SOBRE EL NUEVO ARANCEL.

Génova, 8 de Enero de 1869.

Al Exmo. Sr. Ministro Secretario de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito Público de México.

Muy señor mio:

En obsequio á la circular mandada por ese Ministerio con fecha 5 de Agosto de 1869, que impone á los comerciantes de Europa que trafican con México el deber de depositar en las oficinas de correos las facturas correspondientes á las mercancías embarcadas con destino á esa República, cumplo este deber remitiéndole inclusa á la presente la factura de las mercancías que he embarcado en el buque "Habana Packet," capitan Harken, con destino á Veracruz.

Habiéndose esparcido la noticia de que se está formando un nuevo arancel de Aduanas, me permito hacer á vd. algunas observaciones sobre los derechos y ordenanzas vigentes actualmente en esa República.

Los artículos que de aquí se expertan para esa República son papel medio florete, aceite de olivo en cajas de 12 botellas, mármoles, fideos, y algunas veces un poco de acero de Milan; pero el principal artículo es el papel medio florete.

Este renglon vale aquí en el dia, 4 francos por resma, y paga en esa República por derecho principal y adicionales cerca de un peso por resma, ó sean 5 francos. Igual derecho paga el papel florete, que vale en los puntos de produccion dos ó tres veces mas que el papel medio florete; de lo que resulta que ademas de ser enorme el derecho que se aplica al papel medio florete, no está proporcionado al valor que las respectivas clases tienen en los puntos de produccion, y tampoco con los precios corrientes en esa República. Por lo tanto, me parece seria conveniente y justo que se estableciesen por las dos clases de papel dos distintos derechos, rebajando sensiblemente el derecho que actualmente se aplica al papel medio florete, porque relativamente á su precio resulta evidentemente enorme. Tambien me parece seria mejor establecer un derecho por cada resma de 500 pliegos, como se cobraba hace algunos años, y no por peso como se cobra actualmente.

Otro inconveniente es el inmediato pago de derechos á que se han sujetado las mercancías que se importan en esa República. Regularmente pasa mucho tiempo ántes que se puedan realizar las mercancías que se importan en esa República; y luego, como la costumbre es de vender á plazos, y plazos muy largos, los consignatarios de las mercancías cargan, y justamente, un interes sobre sus desembolsos. Estos recargos influyen, como es natural, de una manera desfavorable sobre el resultado de las operaciones comerciales con esa República, al punto que vendiéndose aún en Veracruz nuestro papel medio florete al precio de $2 por resma (10 francos) apenas se saca un producido neto de 4 francos por resma, que es el primer costo que tiene aquí: de esto resulta que los gastos están en proporcion de 15 por ciento sobre el valor principal.

En todas las plazas comerciales de América y de Europa, hay depósitos de mercancías en la Aduana, y no se sujetan estas al pago de los derechos sino cuando se introducen para el consumo; tambien las mismas mercancías, en caso que no conviniese realizarlas en el punto á que se han destinado, se pueden otra vez exportar para remitirlas á otro mercado mas aparente.

Este beneficio en favor del comercio no se ha adoptado en esa República, y se ha establecido el sistema del inmediato pago de derechos; sistema que no tiene otra consecuencia que disminuir y aniquilar el comercio, el comercio que es la vida de las naciones.

No hay duda que ese Gobierno tiene perfectamente el derecho de imponer á las mercancías los derechos que juzgue mas convenientes, y á los comerciantes las condiciones que quiera para el pago de los mismos derechos; pero al mismo tiempo es de su interes procurar que se activen las transacciones comerciales con las naciones extranjeras, para crear recursos que aumenten la riqueza del país.

Ruego por último á vd. se sirva dispensar la molestia que le he causado con mis observaciones, de las que hará vd. el cálculo que mas bien le parezca.

Me declaro su seguro servidor Q. B. S. M.—(Firmado).—*Manuel Lavagnina.*

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—He leido con interes las observaciones que contiene su nota de 8 del mes próximo pasado, sobre los inconvenientes que trae consigo para los que comercian con México, el sistema de exigir los derechos inmediatamente despues de desembarcados los efectos, así como en lo relativo á la desproporcion que se nota en el arancel vigente estableciendo una misma cuota para el papel florete y medio florete, siendo como es tan alto el valor del primero respecto del segundo en los puntos de produccion. Agradezco á vd. las indicaciones que á tal respecto hace, asegurándole que se tomarán en consideracion al formarse el nuevo arancel.

Independencia y Libertad. México, Febrero 11 de 1870.—(Firmado).—*Romero.*—Sr. Manuel Lavagnina.—Génova.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INFORME DEL SR. REQUENA.

Entre los varios proyectos presentados, ninguno he hallado que satisfaga completamente á las ideas que debia indicar para acercar, en mi concepto, á la deseada perfeccion la obra propuesta; pero he hallado esas mismas ideas diseminadas en dichos documentos, y solo he tenido que reunirlas y exponerlas. Al efecto, y para darles método, he creido adoptar por base el proyecto presentado por la primera comision nombrada por el Supremo Gobierno, compuesta por los CC. Guzman, Castañeda y otros, que obra de fojas 91 á 135 del tomo circulado por el Ministerio de Hacienda, por parecerme el que mejor llena los deseos manifestados por esta junta, mediante las modificaciones, adiciones y alteraciones siguientes:

«1ª En el capítulo 1º, artículo 50, que trata del practicaje, suprimir el párrafo que dice: «Este pago se hará aun cuando no solicite ni reciba el práctico á bordo,» ó variarlo diciendo: «Este pago se hará aun cuando rehuse tomar el práctico que vaya á bordo.»

«Fácil es conocer la injusticia de exigir recompensa pecuniaria por un servicio que no se hace, y es constante que muchas veces los prácticos, por descuido ú otro motivo, no abordan á las embarcaciones, las que tienen que arriesgarse á embestir la barra sin práctico. Ménos se afanarán los prácticos por ir á bordo, si haciendo ó no el servicio, reciben siempre la recompensa. Pero si presentándose el práctico es rehusado, ó la embarcacion no se pone en facha para recibirlo, juso es que sea pagado.

«2ª Parece igualmente justo y por idéntica razon añadir que el derecho de practicaje no se causa en los puertos y lugares donde no se necesita práctico, y por tanto no es costumbre usarlo para entrar ni para salir del puerto.

«3ª A mi juicio es preferible la tarifa para el cobro de derechos de importacion formada por la Aduana de Veracruz, que obra de fojas 149 á 180 del cuaderno circulado por el Ministerio de Hacienda, que la presentada en el proyecto que sirve de base á estas observaciones, fojas 101 á 122, por las sólidas razones expuestas por la indicada Aduana.

«4ª Por igual fundamento deben, en mi opinion, sustituirse los artículos 36 á 41 y 48 en la forma que los presenta la Aduana de Veracruz, á los de igual numeracion del proyecto de que me ocupo, y en caso de adoptarse este se agregue al artículo 37 lo siguiente: «ménos los que á continuacion se expresan, que pagarán 12 y medio centavos por número ó medida respectivamente. Las pizarras para techos, tejamanil, tejas y ladrillos de barro, y mármoles para suelos, por millar, y maderas en tablas y alfardas para construccion, millar de piés superficiales.»

«No alcanzo la razon por qué haya de reformarse en esta parte la ordenanza actual, pues el objeto de libertar de derechos ó imponer unos muy módicos á la importacion de los anteriores artículos, es el de protejer la industria y el de fomentar las poblaciones de la costa, y seria contrariado tan benéfico objeto si se les sujetase al fuerte derecho municipal que resultaria de cobrarles por peso á unos artículos tan toscos y de poco valor.

«5ª Varias son las opiniones en los proyectos publicados sobre el plazo para el pago de los derechos, y juzgo mas equitativo que el pago se haga en los puertos á los sesenta dias de recibida la liquidacion, dándose fianza á satisfaccion del administrador de la Aduaua marítima, ó dejándose en depósito valores suficientes para asegurar el entero.

«6ª Encuentro mas amplia y adoptable la lista de las mercaderías libres de derechos presentadas por los CC. Prieto y Mejía, página 266 del cuaderno publicado; y soy de opinion que se agreguen las tejas y ladrillos de barro, duelas y cortes de cajas para envases de azúcar y aguardiente y se quite la sal comun, que se sujetará al derecho de dos centavos por kilógramo.

«Los objetos que he propuesto agregar, fomentan las poblaciones en los puertos y facilitan las operaciones de la agricultura é industria, particularmente en las costas ó á sus inmediaciones, miéntras que en nada se perjudica la produccion de esos artículos en el país, porque no es posible traerlos á la costa sin grandes gastos de trasporte que hacen imposible su adquisicion. La sal, por el contrario, se sabe que es producida abundantemente en nuestras costas, que forma un ramo importante de la industria de Campeche, Yucatan y otros puntos, y que da ocupacion á la marina mercante nacional, por lo que merece el recargo de un derecho protector.

«7ª En lugar de los artículos 77 y 78, pág. 129 del proyecto de los CC. Guzman, Castañeda y otros, de que me vengo ocupando, recomendaria sustituir los artículos 2º y 3º, capítulo 17, página 305, presentados por la comision de los CC. Prieto y Mejía, por ser mas explícitos y llenar mejor su objeto, en mi concepto, suprimiéndose la parte final del artículo 3º, y poniendo en su lugar lo siguiente: «permitiéndoseles llevar los fondos necesarios para comprar sus cargamentos, afianzando el consignatario á satisfaccion de la Aduana la presentacion del comprobante de legal desembarque, en el término que se le señale.» Si hay una poderosa razon de economía en favorecer la exportacion de los productos de nuestra agricultura é industria, y por tanto se les liberta de derechos de salida y se permite á los buques extranjeros irlos á buscar aun á los puertos que no son de altura, ¿por qué gravarlos indirectamente con el derecho de exportacion, á la manera con que han de comprarse? El único motivo que puede alegarse, es el temor del fraude; pero entónces lo mismo se diria de la internacion y circulacion de los efectos extranjeros y de todas las operaciones del comerciante. Para evitar eso es la fianza que se exige al consignatario, garantizando el legal desembarque con documentos debidamente autorizados á satisfaccion de la Aduana.

«8ª Siendo un objeto de la mayor importancia el fomento de nuestra marina nacinal y del comercio de cabotaje entre las poblaciones litorales, recomendaria la libertad de todo derecho de puerto á los buques nacionales cuando se emplean en el tráfico de cabotaje, con excepcion del de práctico si lo pidiesen.

«9ª Aunque no deja de ser explícito el artículo 52 del proyecto que hemos tomado por base para prohibir la imposicion de derechos por los Estados á los artículos de importacion extranjera, vemos con sentimiento que á pesar de estar esta medida conforme con nuestro derecho constitucional y leyes vigentes, que prohiben á los Estados gravar directa ni indirectamente el tráfico exterior de importacin y exportacion, existen imposiciones en varios Estados, que con las denominaciones de introduccion, consumo, tránsito y otras gravan fuertemente los artículos importados y los que se destinan á la exportacion, ilusoriando las medidas de la autoridad suprema federal, á cuyas facultades compete exclusivamente el arreglo de ambos tráficos, y haciennо imposible la extension de nuestro comercio, porque en el extranjero no puede estarse al tanto de las frecuentes leyes de cada Estado.

«Así nunca podrán existir buenos aranceles, ni calcularse los resultados de las disposiciones generales en materias hacendarias.

«Pero si se quita á los Estados estos arbitrios con que han aumentado sus

rentas, se les priva tambien de una parte de los ingresos en sus presupuestos, y se les pone en la alternativa de recargar con nuevas gabelas el capital productivo, ya demasiado gravado; y por tanto, creo que seria conveniente separar el 20 por ciento de los derechos de importacion á favor de los Estados, el que remitirian las Aduanas marítimas á la Tesorería general para que lo distribuyese entre todos los Estados de la nacion, en proporcion á sus respectivas poblaciones, reglamentándose esta operacion por el gobierno.

«La idea de hacer á los Estados partícipes de los derechos de importacion no es mia ni es nueva; los CC. Prieto y Mejía la indican en la parte expositiva de su proyecto, pág. 250; pero no la adoptan, porque la creen peligrosa, si no se plantea con la madurez y la copia de datos debidos. Tal vez por ignorancia no veo ese peligro de la manera propuesta, y aun recuerdo que hubo época en que los Estados mantenian un interventor en las Aduanas marítimas para vigilar sus operaciones con motivo de los derechos que se les permitió por una ley imponer sobre los artículos de importacion extranjera que se introdujesen á sus respectivos territorios. Mejor que esta es la medida que indicamos, por cuanto á la vez que se atiende á las necesidades de los Estados, se deja expedita la circulacion de las mercaderías.

«El obstáculo está en que las rentas generales no puedan ahora pasarse con esta rebaja; pero si la medida es buena y útil podria escogitarse el medio de llenar el vacío que deja en las arcas federales y que fuese ménos gravoso.

«En consecuencia, en vez del artículo 52 propondria lo siguiente: «Los Estados no pueden imponer derechos de ninguna clase ni denominacion á los géneros, frutos y efectos extranjeros que legalmente importados se introduzcan en ellos; ni imponerlos tampoco bajo ninguna denominacion á los géneros, frutos y efectos nacionales que se exporten, ya sean de su produccion respectiva ó ya pasen de tránsito.»

«Mas como podria suceder que algun artículo extranjero como el maiz, la manteca ú otro que fuese gravado con un derecho en duda de su orígen, ó que algunos productos de la agricultura y de los que no tienen, como el palo de tinte, otro destino que la exportacion, hubiesen pagado ciertas contribuciones cuando se destinasen á exportarlos, como por ejemplo el arroz, podria devolvérsele lo cobrado luego que se exportasen, y al efecto propone esta comision el siguiente párrafo: «Siempre que un artículo importado legalmente, ú otro destinado á la exportacion, sean gravados con derechos por un Estado, se reembolsará el valor de estos al interesado por las rentas del mismo Estado, mediante certificado de su legal importacion, y caso de no hacerlo el Estado, lo hará la Tesorería general, con cargo al mismo Estado y sin perjuicio de la responsabilidad que se hará efectiva á la autoridad culpable de la infraccion de esta ley.»

«De los derechos de importacion separarán las Aduanas marítimas el 20 por ciento á favor de las rentas de los Estados y lo pasarán á la Tesorería general, quien los distribuirá entre los Estados de la Federacion en proporcion á su poblacion. El gobierno reglamentará estas operaciones.

«10ª Debiendo arreglarse los pesos y medidas para el cobro de derechos al sistema decimal, me parece que seria útil poner en la ordenanza una tabla de reduccion al sistema decimal de los pesos y medidas de las diferentes naciones que trafican con la República, por los casos que puedan ocurrir. Igualmente una tabla de las monedas.

«11ª Sucede con frecuencia que un buque en puerto está escaso de víveres miéntras otro los tiene sobrantes, y aunque ha sido costumbre en algunas Aduanas permitir ó tolerar el trasbordo, en estos casos, supuesto

que no se hace una importacion, podria autorizarse por un artículo del nuevo arancel sin causar derechos de ninguna clase.

«12. Encuentro muy conveniente el capítulo 19, página 307 del proyecto de los CC. Prieto y Mejía, sobre la creacion de una junta de aranceles y facultades que se le conceden. Diariamente ocurren dudas sobre la interpretacion de las leyes ú órdenes supremas al comercio y á las oficinas, y no habiendo una autoridad especialmente dedicada al ramo de Aduanas marítimas, se retardan las resoluciones ó no son dictadas con la debida claridad. En esto y en la parte penal habria mayor expedicion si se estableciese la junta de aranceles en la forma que propone el citado capítulo, ó en otra que produzca igual resultado.

«Estos son los puntos principales que á la lectura de los trabajos presentados sobre reformas á la actual ordenanza de Aduanas marítimas y fronterizas, me ha sugerido mi experiencia y práctica en el comercio en esta y otras localidades de la República; debiendo advertir que en lo relativo á las Aduanas fronterizas y apertura ó cláusula de las de cabotaje nada he dicho, por carecer de datos al efecto.

«Cármen, 14 de Enero de 1870.—*P. Requena.*»

COMUNICACION DEL GOBIERNO DE LOS ESTADOS-UNIDOS SOBRE ZONA LIBRE.

Secretaría de Estado y del despacho de Relaciones exteriores.—Seccion de América.—Envío á vd. copias y traducciones de una nota del Sr. Ministro Plenipotenciario de los Estados-Unidos de América en México, fecha de anteayer, y de las dos copias que acompaño de una nota del departamento de Estado y otra del departamento del Tesoro de aquella república, relativas á pedir que el Gobierno de México tome en consideracion el asunto de la «zona libre» en la orilla mexicana del Rio Grande, examinando los perjuicios que pueda causar, tanto á los Estados-Unidos de América como á México, y la conveniencia que haya de hacerse observar allí por México sus leyes generales de Aduanas.

Tambien envío á vd. copia de mi respuesta de hoy á dicho Sr. Ministro, en la cual le manifiesto que doy á vd. conocimiento del asunto, para que por ese Ministerio se tome en consideracion.

Independencia y libertad. México, Octubre 15 de 1869.—(Firmado).—*Lerdo de Tejada.*—C. Ministro de Hacienda.

Traduccion.—Legacion de los Estados-Unidos.—México, Octubre 13 de 1869.

Señor: Tengo la honra de incluir copia de una nota del Secretario de Estado de los Estados-Unidos, y tambien de una comunicacion del H. Jorge S. Boutwell, secretario del Tesoro de los Estados-Unidos, sobre el asunto de el *zona libre*, ó aquella porcion del territorio á la orilla mexicana del Rio

Grande, en la cual se ha concedido que se importen las mercancías extranjeras, libres de derechos. Vuestra Excelencia observará que he recibido instrucciones á causa del perjuicio manifiesto y de la injusticia, tanto á los intereses de México como á los de los Estados-Unidos, que ocasiona el mantenimiento de esta institucion, para llamar la atencion de vuestro Gobierno sobre este importante asunto, con la mira de una modificacion en las leyes aduanales de esta República, que coloque á la parte del territorio á que se hace referencia, bajo los reglamentos aduanales generales del país. Tal modificacion sería benéfica á los intereses, no solo de los Estados-Unidos, sino de la porcion restante de la República Mexicana.

Será un motivo de íntima satisfaccion para miGobierno saber que el Gobierno de V. E. y los ilustrados hombres de Estado de esta República se ocupan ahora ardientemente en considerar este sistema injusto y desigual que, en el poderoso lenguaje del H. Secretario de Hacienda mexicano, constituyo una excepcion que con dificultad puede ser apoyada en buenos principios económicos, y que ha dado y continuará dando oportunidad para extensos fraudes y abusos, por medio de los cuales el comercio legítimo y el fisco federal sufren gravemente.

Abrigando la esperanza vehemente de que se establezcan leyes aduanales equitativas y prudentes que estén uniformes en su operacion en toda la República, tengo la honra de suscribirme, con gran respeto, de V. E. obediente servidor.—(Firmado).—*Thomas H. Nelson.*—A. S. E. el Sr. Lerdo de Tejada, Secretario de Relaciones exteriores.—México.

Es copia. México, Octubre 15 de 1869.—(Firmado).—*Manuel Aspíroz,* oficial mayor.

Traduccion.—Departamento de Estado.—Washington, Mayo 4 de 1869. —Al Sr. Thomas H. Nelson, &c., &c., &c.

Señor: Remito á vd. adjunta copia de un oficio que el dia 22 del próximo pasado dirigió á este Departamento el Secretario de Hacienda, relativo al asunto de la llamada zona libre en la frontera del Rio Grande. Para que se entere á vd. de la correspondencia que sobre este asunto hubo anteriormente, sírvase vd. ver las instrucciones dadas á Mr. Plumb con fecha 30 de Setiembre último, número 105, y las comunicadas á Mr. Rosecranz, marcadas con los números 11 y 15, y tambien la correspondencia entre Mr. Plumb y el Ministro de Relaciones exteriores.

Suplico á vd. que llame sobre el asunto la atencion del Gobierno mexicano, á fin de que se haga una modificacion en la tarifa de aquella República, que dé por resultado que esa porcion de terreno á que me he referido quede sujeta á las leyes generales de impuestos de aquel país.

Se cree que tal modificacion sería benéfica no solo á los intereses de los Estados-Unidos, sino tambien al resto de la República Mexicana.

De vd. obediente servidor.—(Firmado).—*Hamilton Fish.*

Es copia, México, Octubre, 15 de 1869.—(Firmado).—*Manuel Aspíroz,* oficial mayor.

Traduccion.—Departamento de Hacienda.—Abril 22 de 1869.—Al Honorable Hamilton Fish, Secretario de Estado.—Washington.—Señor: Tengo la honra de llamar la atencion de vd. sobre una comunicacion que con fecha 26 de Setiembre de 1868 dirigió este Departamento al predecesor de vd., trasmitiéndole copia de una carta del Sr. Samuel A. Balden, de Brownsville, Tejas, relativa á las grandes pérdidas que en aquel Estado han sufri-

do nuestras rentas por razon de la existencia, sobre la orilla del Rio Grande, de una porcion (belt) de terreno, en que se permite la libre importacion de la mercancía extranjera, y para suplicar respetuosamente, en vista del manifiesto perjuicio é injusticia que resultan, tanto á los intereses de los Estados-Unidos como al resto de la República Mexicana, por el mantenimiento de la *zona libre*, que el asunto sea considerado por vd. y sometido á la atencion del Gobierno mexicano, para que, si es posible, se sujete ese territorio á las leyes generales de impuestos que estén establecidas y vigentes en aquella República.

Soy, señor, muy respetuosamente.—(Firmado).—*Geo. S. Boutwell,* Secretario de Hacienda.

Es copia. México, Octubre 15 de 1869.—(Firmado).—*Manuel Aspíroz,* oficial mayor.

México, Octubre 15 de 1869.—Señor: Tengo la honra de contestar á Vuestra Excelencia su nota de anteayer, con la que se sirvió enviarme copias de un despacho del Honorable Secretario de Estado y de una comunicacion del Honorable Secretario del Tesoro de los Estados-Unidos de América, sobre el asunto de la zona libre en la orilla mexicana del Rio Grande.

Llama la atencion Vuestra Excelencia, en cumplimiento del encargo de su Gobierno, sobre los perjuicios que la zona libre puede estar causando tanto á los Estados-Unidos de América como á la República Mexicana, y sobre la conveniencia de que se pusieran allí en vigor por México sus leyes generales de Aduanas.

Con el objeto de que se tome ese asunto en la séria consideracion que merece, envío al Ministerio de Hacienda de la República copias de la nota de Vuestra Excelencia y de las dos copias anexas.

Soy de Vuestra Exelencia, muy respetuosamente, su obediente servidor. (Firmado).—*S. Lerdo de Tejada.*—A su Excelencia Thomas H. Nelson, Ministro Plenipotenciario de los Estados-Unidos de América, en México.

Es copia. México, Octubre 15 de 1869.—(Firmado).—*Manuel Aspíroz,* oficial mayor.

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—Adjuntas al oficio de vd. de 15 del que cursa, se recibieron en esta Secretaría las copias y traducciones de una nota del señor Ministro Plenipotenciario de los Estados-Unidos de América, y de las dos que este adjuntó, relativas á que por el Gobierno de México se tomen en consideracion los perjuicios que tanto á esta República como á la referida de los Estados-Unidos, causa la zona libre que se observa en la ribera del Rio Bravo, perteneciente á la primera de dichas naciones.

Independencia y libertad. México, Octubre 19 de 1869.—(Firmado).—*Romero.—Barron,* oficial mayor.—C. Ministro de Relaciones exteriores.—Presente.

BREVES OBSERVACIONES SOBRE LA FORMACION DE LA ESTADISTICA COMERCIAL DE LA REPUBLICA.

Plausible es sin duda que en las altas consideraciones del Gobierno se mantenga vivo y palpitante el pensamiento de dar todo el desarrollo posible

á los trabajos de la estadística fiscal en sus diferentes ramificaciones; porque sin el auxilio de esta ciencia, como la reputan las naciones mas cultas y adelantadas, es incompleto todo sistema administrativo de gobierno, ni mucho ménos puede existir una hacienda arreglada y provechosa sin esta sólida base. No dudo por tanto, que la Secretaría de Hacienda y Crédito público quiera actualmente dilatar sus miras en tan fértil campo, y que á los ramos que comprende la seccion que entiende en estos trabajos, procure agregar la estadística del comercio que sostiene el exterior con nuestra República, llegando á realizarse lo que otras varias veces se ha ideado inútilmente, á pesar de la utilidad reconocida que generalmente trae la indagacion de los pormenores y de la ascendencia total en el movimiento de importacion de mercancías y producciones extranjeras, y de exportacion de las nacionales ó nacionalizadas, que es lo que constituye la riqueza comercial, los consumos y la produccion, y es al mismo tiempo, por nuestro sistema rentístico, el barómetro de los productos hacendarios en tan abundantes transacciones.

Preciosos son, en efecto, los datos que presentan estos trabajos á la direccion y administracion de Hacienda (otro lo ha dicho ántes que yo), así para conocer en sus pormenores y en su base este ramo de la riqueza pública, como para graduar y medir la fijacion de los impuestos en los múltiples artículos que vienen del exterior, impuestos que deben estar en relacion directa con las necesidades del consumo, con el punto de procedencia de las mercancías que influye en sus calidades y precios, y con otros hechos y circunstancias. Toda ley arancelaria, en fin, debe basarse en una estadística comercial, ordenada y ejecutada con inteligencia y acierto.

Su utilidad, por otra parte, en el comercio exterior es bastante conocida, pues que conteniendo nociones y pormenores numerosos, así como el resúmen de los diferentes artículos de importacion, designando los puertos de su procedencia y los respectivos precios, pueden calcularse las expediciones con mas acierto.

Despues de esto, y como tan extensos cuadros se renuevan anualmente, el Gobierno, la nacion entera, se instruye y cerciora hasta la evidencia de la verdadera situacion de su comercio con el exterior, de la ascendencia de los rendimientos que alcanzan las rentas nacionales en estas transacciones; se averigua, por último, á qué grado se eleva la riqueza comercial, que es parte muy considerable de la riqueza flotante del país. Y como tan caros, tan preferentes intereses, merecen ser atendidos y cuidadosamente estudiados, debe procederse á la formacion de esta estadística; pero no es posibe obtenerla de manera que sea útil y provechosa, si ántes de todo no se buscan y reunen los elementos que han de combinarse en este trabajo, los materiales que han de construirlo, á fin de hacerlo fácil en lo posible, exacto hasta donde es permitido llegar en tales investigaciones, y aplicable á los usos á que se destina. Conveniente y aun necesario es tambien que su realizacion no sea muy costosa al erario nacional, en circunstancias en que es forzoso que impere en todo la mas estricta economía.

Inducido, pues, por estas consideraciones, guiado por el mejor deseo, no á título de suficiencia, sino apoyado en la práctica de muchos años en el ramo de que se trata, me propongo trazar algunas apuntaciones sobre la materia, que por lo ménos puedan servir de indicantes para un trabajo mas arreglado y aceptable.

En mi concepto, y así parece indicarlo la conveniencia, la estadística general de comercio, navegacion mercante y rentas aduanales, que abrace todo el movimiento verificado en las Aduanas marítimas y fronterizas, debe coordinarse y formarse en la oficina central del ramo, radicada en la Secretaría

del Ministerio de Hacienda y Crédito público; pero ya se comprende que á aquellas oficinas subalternas corresponde recoger los datos ó pormenores, reunirlos, clasificarlos convenientemente hasta componer una estadística particular en cada Aduana, pues que en ellas mismas es donde se conservan las noticias y los documentos mas indispensables para proceder con acierto, seguridad y precision. Entre estos, como se ha dicho, los mas esenciales son las manifestaciones ú *hojas* que cada consignatario en su particular presenta á la Aduana pidiendo la descarga de sus mercancías, su aforo, despacho y liquidacion de sus derechos, consistiendo su mayor importancia en que ellas expresan ó deben expresar la clase de mercancías, el género y variadas especies; el número, la cantidad, el peso ó la medida, así como los valores respectivos; á la eficacia de estos documentos en las Aduanas, se agrega la circunstancia de que si se ofrecen dudas, pueden resolverse fácilmente en la misma plaza con los interesados.

Es por tanto incuestionable, que si tales documentos han de servir de punto de partida para formar la estadística, deben ser explícitos en lo posible y terminantes en todas sus manifestaciones; y como hoy es buena oportunidad para introducir reformas, miéntras recibe la sancion la nueva ley de aranceles, me ha parecido conveniente trazar con separacion algunas breves apuntaciones en el adjunto pliego marcado con el número 1, relativas á las prevenciones que debieran expedirse en este sentido, y con tal precision y eficacia, que me atrevo á asegurar que si no tienen el debido cumplimiento sería muy difícil que la proyectada estadística comercial diese otros resultados que los de una aproximacion algo desviada de la exactitud á que es posible aspirar.

Pero si se perfeccionan estos documentos, se encontrarán expeditas las Aduanas para formar sus extractos y ordenadas apuntaciones parciales, á medida que se verifique el despacho y liquidacion de cada *hoja*, cuyo trabajo puede formar la misma mesa de liquidacion en las Aduanas, con solo el agregado de ir anotando en pliegos separados y con la debida clasificacion los artículos importados con las anotaciones correspondientes. Sobre este mismo particular, si se creyese necesario, podria expedirse una breve instruccion á fin de arreglar y facilitar las operaciones.

Por tales medios, al aproximarse el término del año fiscal, las respectivas mesas en las Aduanas habrán acopiado ya las noticias y los datos que han de servir para la inmediata formacion de la estadística de su cargo, cuyo trabajo les facilitará en gran manera el modelo que, aunque en bosquejo, me ha parecido conveniente agregar con el número 2 y pedir su circulacion, no ya solo para expeditar las operaciones, sino para uniformar tambien estos cuadros estadísticos.

Como no hay la mas leve presuncion de que estas estadísticas parciales se aun en las Aduanas mas importantes, dejen de estar concluidas pasados qu, sean los dos últimos meses del año á que se refieren, casi puede asegurarse que recibidas con la premura que habrá de exigirse en la oficina central de la Secretaría de Hacienda, encargada de ordenar y publicar la estadística general, podrá entregarla concluida á mediados del año subsecuente, puesto que sus tareas habrán de concretarse á extractar y coordinar cálculos y trabajos ya practicados, y á formar de pequeños grupos parciales los grandes totales que corresponden.

Excusada parece, por tanto, toda explicacion respecto á las operaciones y procedimiento material de aquella seccion superior, que por sí misma, provista como lo está de inteligencias y capacidades especiales en tan útil ramo,

zabrán escogitar y proponer lo mas conveniente y apropiado á los fines que se proponga el Supremo Gobierno.

Por mi parte, y como estoy muy distante de presumir que he llenado satisfactoriamente el objeto, ni mucho ménos la medida de mis deseos de ser en alguna manera útil, termino estas breves indicaciones con el sencillo ofrecimiento de que, si aun se consideran necesarias nuevas explicaciones, estoy dispuesto á manifestarlas con perfecta disposicion y buena voluntad.

México, Febrero 18 de 1870.—*Francisco de P. Serrano.*

NUMERO 1.

INDICACIONES sobre las hojas del despacho y liquidacion en las Aduanas marítimas y fronterizas, para que sirvan de datos á la formacion de la estadística del comercio de la República con el exterior.

Toda partida de mercancías que se manifieste en las hojas para su despacho en la Aduana, especificará los particulares siguientes:

Si fueren licores ó lo que en la estadística se denomina «caldos,» designará el número de docenas de botellas, barriles, barricas ó pipas, segun el casco que los contenga.

Respecto á las carnes que vengan conservadas, se expresará el peso neto por libras mexicanas; lo mismo la especiería, frutas secas, granos, salazones de pescados y otros víveres no comprendidos en esta clasificacion.

En cuanto á tejidos manufacturados, que casi generalmente se les ajusta el derecho por varas cuadradas, se especificará tambien el tiro ó sea la medida, aun cuando sea extranjera, por ser fácil su reduccion á la nacional que se adopte. Debe hacerse una calificacion precisa del género, segun la nomenclatura conocida en el comercio, y no limitarse á decir: género de algodon, de lino, &c.

En la sedería es todavía mayor la necesidad de hacer estas manifestaciones, porque como se ajustan sus derechos por el peso, las hojas de liquidacion pocas veces determinan la clase del género, lo cual no permite fijar los valores ni llenar las condiciones de una buena estadística comercial.

Por lo que toca á diversas y numerosas mercancías que no están comprendidas en las precedentes clasificaciones, cuyos derechos se valúan por *peso bruto*, deben ser expresadas tambien por el peso neto para conocer la importancia del contenido.

Las hojas que manifiestan artículos de ferretería, no se limitarán á la noticia de su peso, sino que tambien han de individualizar los objetos. Lo mismo debe decirse de los cuantiosos artículos comprendidos en la clasificacion de quincalla y mercería. Toda clase de papel que se introduzca, como no sea de tapicería, debe manifestarse con el número de resmas.

El tabaco elaborado, ademas del peso que debe manifestarse para la exaccion del derecho habrá de ser manifestado tambien el número de puros y cigarros.

Por regla general inexcusable debe ser condicion precisa, que cada una de las partidas que el comercio presente en las hojas de liquidacion y despacho, aun cuando los derechos no sean deducidos *ad valorem*, manifiesten con la exactitud posible el valor de factura de las mercancías que se expresan para aceptarlos en los trabajos de estadísticas, si parecen razonables, ó para modificarlos convenientemente en presencia de los precios de plaza en primeras manos.

Los aranceles que actualmente rigen, así como los que están en proyecto, designan una serie no pequeña de artículos, declarándolos libres de todo derecho, como no sea el municipal, de muy pequeña ascendencia. Tales objetos que con esas ventajas se introducen por toda la República en beneficio de la industria agrícola y fabril y de otras aplicaciones de utilidad general, es indispensable que figuren en la estadística general de comercio; y en consecuencia debe prevenirse á los importadores que los especifiquen en sus hojas, no solo manifestando sus usos y aplicaciones, sino sambien sus valores de factura.

La experiencia tal vez irá demostrando la necesidad ó la conveniencia de exigir otras nociones; pero de todos modos, las que acaban de indicarse, parece que deben ser objeto de prevenciones terminantes del Supremo Gobierno á las Aduanas marítimas y fronterizas, de manera que por ningun pretexto serán eludidas por parte del comercio; porque de otro modo no parece posible obtener una estadística ni aun con remota aproximacion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NUMERO 2.

PROYECTO de prevenciones del arancel para llevar la estadística del comercio de importacion y exportacion.

CUADRO ESTADISTICO DEL COMERCIO EXTERIOR, NAVEGACION Y PRODUCTOS ADUANALES.

POR EL PUERTO DE.....

MOVIMIENTO DE IMPORTACION.

VIVERES.	Cantidad, peso ó medida.		Puertos de su procedencia.	Banderas conductoras.	Valor de los artículos.	Totales en pesos fuertes.
CALDOS.						
Aceite de oliva....	Botellas doc.ª	1,627	Burdeos...	Francesa..	9,762	
	Botijas					
	.....					
	.....					37,286
Aguardiente de uva	Barriles.....	50	Havre.....	Francesa..	1,250	
	Botellas doc.ª					
	.....					20,197
Cerveza.....	Botellas doc.ª	2,600	Liverpool	Inglesa. ...	7,800	
	.....					
	.....					18,630
Cognac.....	Botellas doc.ª	3,324	Burdeos...	Francesa..	19,944	
	Barriles.....					
	.....					42,236
Ginebra.....	Frascos doc.ª	500	Hambur-	Hambur-		
	.....		go	guesa...	2,500	
						6,400
Licores varios....	Botellas doc.ª	80	Nueva-Or	Norteame		
			leans...	ricana..	640	
	.....					6,836
Vino blanco.....	Barricas.....					
	Barriles.....					
	Botellas doc.ª					40,680
Vinos generosos de todas clases.	Botellas doc.ª					10,480
Vino tinto.....	Barricas.....					
	Barriles.....					
	Cuarterolas....					
	Botellas doc.ª					56,225
				TOTAL.....		238,970

VIVERES.	Cantidad, peso ó medida.		Puertos de su procedencia.	Banderas conductoras.	Valor de los artículos.	Totales en pesos fuertes.
CARNES.						
Jamon.....	Libras..... .	1,853	N.-York.	Norteame		
				ricana..	451	
	.....	.....	.....	.....	.....	6,279
	Total	11793				
Chorizos y otros embuchados ...	Libras.....	.....	.....	.....	.....	2,246
	Total	.....	.....	.....	.....	
Lenguas.....	Libras.....	.....	.....	.....	.....	
	Total	.....	.....	.....	.....	4,788
ESPECIERIA.						13,313
Canela.....	Libras.....	11150	Liverpool.	Inglesa ...	12,544	
	.....	.....	.....	.....	.....	15,618
	Total	14251				
Clavo.....	Libras.....	.....	.....	.....	.....	
	.....	.....	.....	.....	.....	12,432
	Total	.....	.....	.....	.....	
Orégano.....	Libras.....	.....	.....	.....	.....	
	.....	.....	.....	.....	.....	3,712
	Total	.....	.....	.....	.....	
Mostaza.....	Libras.....	.....	.....	.....	.....	
	.....	.....	.....	.....	.....	2,436
	Total	.....	.....	.....	.....	
Pimienta.....	Libras.....	.....	.....	.....	.....	
	.....	.....	.....	.....	.....	6,424
						$ 40,622

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NUMERO 2.

PROYECTO de prevenciones del arancel para llevar la estadística del comercio de importacion y exportacion.

CUADRO ESTADISTICO DEL COMERCIO EXTERIOR, NAVEGACION Y PRODUCTOS ADUANALES.

POR EL PUERTO DE.....

MOVIMIENTO DE IMPORTACION.

VIVERES.	Cantidad, peso ó medida.		Puertos de su procedencia.	Banderas conductoras.	Valor de los artículos.	Totales en pesos fuertes.
CALDOS.						
Aceite de oliva....	Botellas doc.ª	1,627	Burdeos...	Francesa..	9,762	
	Botijas					
	.....					
	.....					37,286
Aguardiente de uva	Barriles.....	50	Havre.....	Francesa..	1,250	
	Botellas doc.ª					
	.....					20,197
Cerveza.....	Botellas doc.ª	2,600	Liverpool	Inglesa. ...	7,800	
	.....					
	.....					18,630
Cognac.....	Botellas doc.ª	3,324	Burdeos...	Francesa..	19,944	
	Barriles.....					
	.....					42,236
Ginebra.....	Frascos doc.ª	500	Hambur-	Hambur-		
	.....		go	guesa...	2,500	
						6,400
Licores varios....	Botellas doc.ª	80	Nueva-Or	Norteame		
			leans...	ricana..	640	
	.....					6,836
Vino blanco.....	Barricas.....					
	Barriles.....					
	Botellas doc.ª					40,680
Vinos generosos de todas clases.	Botellas doc.ª					10,480
Vino tinto.....	Barricas.....					
	Barriles.....					
	Cuarterolas....					
	Botellas doc.ª					56,225
				TOTAL.....		238,970

VIVERES.	Cantidad, peso ó medida.		Puertos de su procedencia.	Banderas conductoras.	Valor de los artículos.	Totales en pesos fuertes.
CARNES.						
Jamon.....	Libras..... .	1,853	N.-York.	Norteame		
				ricana..	451	
	.....	.....	.....	.....	.....	6,279
	Total	11793				
Chorizos y otros embuchados ...	Libras.....	.....	.....	.....	.....	2,246
	Total	.....	.....	.....	.....	
Lenguas.....	Libras.....	.....	.....	.....	.....	
	Total	.....	.....	.....	.....	4,788
ESPECIERIA.						13,313
Canela.....	Libras.....	11150	Liverpool.	Inglesa ...	12,544	
	.....	.....	.....	.....	.....	15,618
	Total	14251				
Clavo.....	Libras.....	.....	.....	.....	.....	
	.....	.....	.....	.....	.....	12,432
	Total	.....	.....	.....	.....	
Orégano.....	Libras.....	.....	.....	.....	.....	
	.....	.....	.....	.....	.....	3,712
	Total	.....	.....	.....	.....	
Mostaza.....	Libras.....	.....	.....	.....	.....	
	.....	.....	.....	.....	.....	2,436
	Total	.....	.....	.....	.....	
Pimienta.....	Libras.....	.....	.....	.....	.....	
	.....	.....	.....	.....	.....	6,424
						$ 40,622

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VIVERES.	Cantidad, peso ó medida.		Puertos de su procedencia.	Banderas conductoras.	Valor de los artículos.	Totales en pesos fuertes.
FRUTAS SECAS.						
Aceitunas	Libras	9,000	Barcelona	Española.	1,250	
						11,200
	Total.	22000				
Almendras	Libras.					
	Total.					14,948
Avellanas						
	Total.					897
Ciruelas						
	Total.					4,222
Higos						
	Total.					1,380
Pasas						
	Total.					20,240
						52,887
GRANOS.						
Arroz	Libras	45160	N.-Orl.	Norteamericana..	1,354	
	Total.					4,866
Cacao	Libras					
	Total.					25,016
Garbanzos	Libras	4,450	Cádiz.	Española.	89	
	Total.					804
Harina de trigo..	Barriles.	1,800	N.-Orl.	Mexicana	27,000	
	Total					96,000
					Total	$ 126,686

VIVERES.	Cantidad, peso ó medida.		Puertos de su procedencia.	Banderas conductoras.	Valor de los artículos.	Total en pesos fuertes.
PESCA.						
Bacalao	Arrobas	1,666	Hamburg	Hamburguesa.	3,332	
						10,448
	Total					
Sardinas en aceite	Libras					
						7,984
	Total.					
Varios pescados conservados.	Libras					2,640
	Total					
						21,072
Víveres no comprendidos en la clasificacion anterior.						
Conservas alimenticias.	Libras	1,340	Havre	Francesa .	1,005	
						10,420
Encurtidos	Libras	5,971	Burdeos ..	Francesa .	4,491	
						5,080
	Total					
Fideos	Libras					
						4,666
	Total					
Galletas	Libras	700	N.-York .	Norteamericana	175	
						1,103
	Total					
Mantequilla	Libras					
						876
	Total					
Papas	Libras					
						626
	Total					
Queso	Libras					
						8,784
	Total					
Té	Libras					
						7,896
					Total.....	39,451

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MANUFACTURAS	Cantidad, peso ó medida.		Puertos de su procedencia.	Banderas conductoras.	Valor de los artículos.	Totales en pesos fuertes.
ALGODONES.						
Acolchados	Varas	8,401	Liverpool.	Inglesa	3,501	
						6,322
	Total					
Alemanisco	Varas					
						6,242
	Total					
Cambayas	Varas					
Cantones						
Cintas	Doc. piezas					
Cobertores						
Cotí	Varas					
Cotonada						
Cotonías						
Creas						
Damasco						
Driles						
Encajes	Libras					
Guantes	Docenas					
Hilaza	Libras					
Hilo	Doc. carretes					
Listados	Varas					
Lonas						
Lustrina						
Madapollan						
Manta						
Medias	Doc. pares					
Muselinas	Varas					
Pañuelos						
Paraguas						
Piel de tusa	Varas	28805	Liverpool.	Inglesa	3,600	
	Total					4,022
Piqué	Varas					
Platillas						
Tohallas y servilletas	Docenas					
Vestidos	Cortes					
Zarazas	Varas					
Algodones no clasificados	Valores					214,100
					Al frente	230,686

MANUFACTURAS	Cantidad, peso ó medida.		Puertos de su procedencia.	Banderas conductoras.	Valor de los artículos.	Totales en pesos fuertes.
LANAS.	Del frente					230,686
Alpaca	Varas	2,496	Hamburgo	Hamburguesa	624	
						1,124
	Total					
Bayeta	Varas					
	Total					
Casimir	Varas					
Casinete						
Castor						
Cobertores						
Damascos	Varas					
Escoceses						
Estambre	Libras					
Flanela						
Guantes	Doc. pares					
Medias y calcetines	Doc. pares					
Merino	Varas					
Muselina	Varas	30154	Havre	Francesa	6,031	
						20,798
	Total					
Paños	Varas					
Pañuelos						
Pañuelones						
Plaids						
Vestidos						
Géneros de lana no clasificados	Valores					
					Total...	252,608

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MANUFACTURAS	Cantidad, peso ó medida.		Puertos de su procedencia.	Banderas conductoras.	Valor de los artículos.	Totales en pesos fuertes.
LINOS.						
Alemanisco	Varas	3,463	Liverpool.	Inglesa	1,732	
						16,160
	Total.					
Bretañas	Varas					
Brin						
Cañamazos						
Coleta						
Cotí						
Creas						
Crehuelas						
Driles						
Estopillas	Piezas					
Hilo	Libras					
Holanda						
Irlanda						
Lonas						
Medias y cancetines	Doc. pares					
Olan batista	Varas	3,216	Liverpool.	Inglesa	2,010	
						2,702
	Total.					
Pañuelos	Docenas					
Platillas	Varas					
Ruan						
Silesias						
Tela real						
Tohallas y servilletas	Docenas					
Artículos no comprendidos en la clasificacion	Valores					
				TOTAL...		18,862

MANUFACTURAS	Cantidad, peso ó medida.		Puertos de su procedencia.	Banderas conductoras.	Valor de los artículos.	Totales en pesos fuertes.
SEDERIA.						
Brocatel	Varas	410	Havre	Francesa	410	
						6,240
	Total.					
Blondas	Libras					
Damasco	Varas					
Gró						
Manteletas						
Mantillas						
Medias	Doc. pares					
Pañuelos ó mascadas	Docenas					
Pañuelones						
Raso	Varas					
Paraguas ó sombrillas						212,106
Seda cruda y torcida	Libras	4,088	Hamburg	Hamburguesa.	16,352	
	Total					30,110
Vestidos	Cortes					
Sedería no clasificada						3,460
	Total.					$ 251,916

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MANUFACTURAS	Cantidad, peso ó medida.		Puertos de su procedencia.	Banderas conductoras.	Valor de los artículos.	Total en pesos fuertes.
GÉNEROS DE LINO Y ALGODON.						
Alemanisco	Varas	2,054	Liverpool.	Inglesa	518	
						1,438
	Total					
Bretañas	Varas					
Brines						
Cintas	Doc. piezas					
Cotíes	Varas					
Creas						
Crehuelas						
Driles						
Holanda						
Loneta						
Silesias						
Platillas						
Tohallas y servilletas	Docenas					
No clasificados						
&c. &c. &c.						
GÉNEROS DE LANA Y ALGODON.						
Alpaca	Varas	48686	Liverpool.	Inglesa	18,257	
						88,446
	Total					
Casimires	Varas					
Casinetes						
Chalecos	Cortes					
Damascos	Varas					
Escoceses						
Flanela						
Muselinas						
Pañuelones						
&c. &c. &c.						142,310
						$ 232,194

MANUFACTURAS	Cantidad, peso ó medida.		Puertos de su procedencia.	Banderas conductoras.	Valor de los artículos.	Totales en pesos fuertes.
GÉNEROS DE ALGODON Y SEDA.						
Cintas	Piezas	2,049	Hamburgo	Hamburguesa	1,889	
						12,406
	Total.					
Corbatas	Docenas					
Chalecos	Cortes					
Felpa	Varas					
Manteletas						
Pañuelones						
Raso	Varas					
Terciopelo						
Vestidos						
&c. &c. &c.						81,112
						93,518
GÉNEROS DE LANA Y SEDA.						
Bombasí	Varas	3,710	Havre	Francesa	3,710	
						16,480
	Total.					
Chalecos	Cortes					
Muselinas	Varas					
Pañuelones						
Vestido	Cortes					
No clasificados						2,420
	Total					18,900

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Artículos no comprendidos en las anteriores clasificaciones.	Cantidad, peso ó medida.		Puertos de su procedencia.	Banderas conductoras.	Valor de los artículos.	Totales en pesos fuertes.
Abanicos	Docenas	112	N.-York.	Norteamericana	1,544	
						18,432
	Total					
Algodon en rama.	Arrobas	135341	N-Orleans	Norteamericana	541,314	
						600,280
Alquitran	Barriles					
Armas de fuego						
Cáñamo elaborado	Libras					
Carbon de piedra.	Quintal					
Carros y carruajes						
Cera	Arrobas					
Cigarrillos	Cajetillas					
Cristalería	Valores					
Cuentas de toda clase	Valores					412,660
FERRETERIA.						
Todos los artículos de esta clase se colocarán por órden alfabético, designando sus cantidades y valores respectivos.						131,168
Flores artificiales y tocados para señoras	Valores					
Guantes de piel	Docenas					
Heno	Pacas					
Instrumensos músicos	Valor					
Jabon	Libras					
Jarcias	Libras					
Joyas	Valores					63,282
				Al frente		1.225,822

Artículos no comprendidos en las anteriores clasificaciones.	Cantidad, peso ó medida.		Puertos de su procedencia.	Banderas conductoras.	Valor de los artículos.	Totales en pesos fuertes.
	Del frente					1.225,822
Libros	Valores		Havre	Francesa	8,629	
			N.-York	Norteamericana	1,180	
						20,186
Loza de toda clase	Valores					
Maderas, Chapas.	Piés					
Tablas	Piés					
Mármoles	Valores					
	Lozetas					
Medicinas y productos químicos	Valores					80,202
MERCERIA. Se incluirán bajo esta nomenclatura todas las mercancías reconocidas en los aranceles bajo este nombre, señalándoles sus valores						120,000
Muebles	Valores		N.-York	Norteamericana		8,620
Papel de cartas	Resmas					
Papel de colores						
Papel de estraza						
Papel florete y comun						
Papel para impresiones						
Papel de marca y marquilla						87,360
Perfumería	Valores					
Becerrillos y charoles	Docenas					
Marroquies	Docenas					
Tafiletes	Docenas					
Pintura de toda clase	Valores					
Ropa hecha	Valores					106,402
	A la vuelta					1.648,592

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Artículos no comprendidos en las anteriores clasificaciones.	Cantidad, peso ó medida.		Puertos de su procedencia.	Banderas conductoras.	Valor de los artículos.	Totales en pesos fuertes.
	De la vuelta..	.....	.....	.....	.....	1.648,592
Sombreros de todas clases.....	.....	3,378	Havre.....	Francesa..	10,134	
	.....	.....	.....	.....	.....	12,486
	Total.....	.....	.....	.....	.....	
Tabaco breva.....	Libras.....	.....	.....	.....	.....	
Tabaco elaborado.	Puros.....	.....	.....	.....	.....	
Tabaco, rapé.....	Libras	.....	.....	.....	.....	
Velas esteáricas y de esperma.....	.....	.....	.....	.....	.....	
&c. &c. &c.....	.....	.....	.....	.....	.....	80,288
						1.741,366
METALES.						
Acero	Libras	108026	Liverpool.	Inglesa....	8,642	
	.....	.....	.....	.....	.....	16,378
	Total	.....	.....	.....	.....	
Cobre	Libras	.....	.....	.....	.....	
Estaño.....	Libras.....	.....	.....	.....	.....	
Hierro.....	Libras.....	.....	.....	.....	.....	
Hoja de lata.....	Libras.....	.....	.....	.....	.....	
Laton.....	Libras.....	.....	.....	.....	.....	
Zinc	Libras.....	.....	.....	.....	.....	30,118
&c. &c. &c.....	.....	.....	.....	.....	.....	
Total	.....	.....	.....	.....	.....	46,496

Artículos libres de derecho.	Cantidad, peso ó medida.		Puertos de su procedencia.	Banderas conductoras.	Valor de los artículos.	Totales en pesos fuertes.
En esta seccion se colocarán nominalmentente todos los efectos importados con esta exencion, y precisamente ha de constar en la ley de aranceles, cuáles sean.						
Se procurará formar una clasificacion en la que se vean en grupo los efectos que corresponden á construcciones de ferro-carriles y telegráficas y su sostenimiento; á los aperos de agricultura, á las ciencias y artes, formando una separacion particular de las máquinas de vapor comprendidas en esta gracia.						
De cada artículo se anotará la cantidad, peso ó medida, el puerto de su procedencia, la bandera conductora y su valor, segun marca esta planilla; sumando y llevando á la columna de totales, el importe de cada grupo para sacar el total general...	.....	.....	.....	.....	TOTAL....	240,684

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RESUMEN DE LOS VALORES

DE LA

IMPORTACION.

VIVERES.		
Caldos	228,970	
Carnes	13,313	
Especería	40,622	
Frutas secas	52,887	
Granos	126,686	
Pesca	21,072	
Víveres varios	39,451	523,001
MANUFACTURAS.		
Algodones	1.166,448	
Lanas	488,760	
Linos	308,828	
Sedería	251,916	
Géneros de lino y algodon	126,137	
Idem de lana y algodon	230,756	
Idem de seda y algodon	93,518	
Idem de seda y lana	18,900	2.685,263
Artículos no comprendidos en las anteriores clasificaciones	.....	1.741,266
Metales	.....	46,496
Artículos libres de derechos	.....	240,684
Total general de importacion	.....	5.236,710

MOVIMIENTO DE EXPORTACION.

ARTICULOS.	Cantidad, peso ó medida.		Puertos de su destino.	Banderas conductoras.	Valor de los artículos.	Total en pesos fuertes.
Azúcar	Cajas.	50	Liverpool.	Inglesa.	2,000	
	Piloncillo	Valor.	N.-York.	Norteamericana	424	2,424
Cacao	Arrobas					8,535
Café	Arrobas					12,220
Cobre	Quintales					8,520
Cueros de res		21780				43,060
Figuras de cera	Cajas.					2,628
Frijol	Arrobas.					4,180
Ganado	Cabezas.					200
Goma elástica	Quintales					825
Henequen	Quintales					912
Grana	Arrobas					250,200
Ixtle	Quintales					1,100
Joyas	Valores					12,420
Lana en rama	Tercios					4,280
	A la vuelta					351,504

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RESUMEN DE LOS VALORES

DE LA

IMPORTACION.

VIVERES.		
Caldos	228,970	
Carnes	13,313	
Especería	40,622	
Frutas secas	52,887	
Granos	126,686	
Pesca	21,072	
Víveres varios	39,451	523,001
MANUFACTURAS.		
Algodones	1.166,448	
Lanas	488,760	
Linos	308,828	
Sedería	251,916	
Géneros de lino y algodon	126,137	
Idem de lana y algodon	230,756	
Idem de seda y algodon	93,518	
Idem de seda y lana	18,900	2.685,263
Artículos no comprendidos en las anteriores clasificaciones	.....	1.741,266
Metales	.....	46,496
Artículos libres de derechos	.....	240,684
Total general de importacion	.....	5.236,710

MOVIMIENTO DE EXPORTACION.

ARTICULOS.	Cantidad, peso ó medida.		Puertos de su destino.	Banderas conductoras.	Valor de los artículos.	Total en pesos fuertes.
Azúcar	Cajas.	50	Liverpool.	Inglesa.	2,000	
	Piloncillo	Valor.	N.-York.	Norteamericana	424	2,424
Cacao	Arrobas					8,535
Café	Arrobas					12,220
Cobre	Quintales					8,520
Cueros de res		21780				43,060
Figuras de cera	Cajas.					2,628
Frijol	Arrobas.					4,180
Ganado	Cabezas.					200
Goma elástica	Quintales					825
Henequen	Quintales					912
Grana	Arrobas					250,200
Ixtle	Quintales					1,100
Joyas	Valores					12,420
Lana en rama	Tercios					4,280
	A la vuelta					351,504

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ARTICULOS.	Cantidad, peso ó medida.		Puertos de su destino.	Banderas conductoras.	Valor de los artículos.	Total en pesos fuertes.
	De la vuelta..	.....	.....	.....	.....	351,504
Maderas de construccion.....	Valores	.....	Liverpool.	Inglesa...	8,679	
	.....	.....	.....	.....		60,274
Oro amonedado...	Valores	.....	Southampton.....	Inglesa...	80,558	
	.....	.....	.....	.....	.....	160,000
Palo de campeche	Quintales.....	.....	.....	.....	.....	.....
	.....	.....	.....	.....	.....	80,200
Palo moral.....	Quintales.....	.....	.....	.....	.....	.....
	.....	.....	.....	.....	....	2,872
Perlas finas.....	Valores.....	.....	.....	.....	.....	.....
	.....	.....	.....	.....	.....	12,600
Pieles, vaquetas..	.....	.....	.....	.....	.....	.....
	.....	.....	.....	.....	.....	660
Pieles de cabrío..	.....	.....	.....	.....	.....	.....
	.....	.....	.....	.....	.....	67,516
Pieles de tigre...	.....	.....	.....	.....	.....	.....
	.....	.....	.....	.....	.....	100
Pieles de venado.	.....	.....	.....	.....	.....	.....
	.....	.....	.....	.....	.....	6,497
Pimienta..... ...	Libras	.....	.....	.....	.....	.....
	.....	.....	.....	.....	.....	2,550
Plata acuñada....	Valores.....	.....	.....	.....	.....	.....
	.....	.....	.....	.....	.....	1.260,500
Plata labrada.....	Valores.....	.....	.....	.....	.....	.....
	.....	.....	.....	.....	.....	2,480
Raiz de Jalapa...	Arrobas.....	.....	.....	.....	.....	.....
	.....	.....	.....	.....	.....	24,600
Tabaco elaborado.	Puros.....	.....	.....	.....	.....	.....
	.....	.....	.....	.....	.....	10,250
	Al frente.....	.....	.....	.....	.....	2.042,603

ARTICULOS.	Cantidad, peso ó medida.		Puertos de su destino.	Banderas conductoras.	Valor de los artículos.	Total en pesos fuertes.
	Del frente.....	.....	.....	.....	.....	2.042,603
Tabaco en rama...	Libras..... .	78375	Havre....	Francesa .	7,845	
	Libras.....	422075	Hamburgo.....	Hamburguesa.	1,820	
	.....	.....	.....	.....	.....	46,662
	Total	.....	.....	.....	.....	
Vainilla.....	.....	.....	.....	.....	.....	
	.....	.....	.....	.....	.....	180,587
	Total	.....	.....	.....	.....	
Zarzaparrilla.....	Quintales.....	.....	.....	.....	.....	
	.....	.....	.....	.....	.....	4,280
	Total.....	.....	.....	.....	.....	
Misceláneas.....	Valores.....	.....	.....	.....	.....	
	.....	.....	.....	.....	.....	12,400
&c. &c. &c.....	.....	.....	.....	.....	.....	
	.....	.....	.....	.....	.....	125,000
	Valor total de exportacion.....					2.411,532

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RECAPITULACION de valores de importacion y exportacion, con distincion de la nacionalidad de los buques; designacion de los puertos de donde proceden y á donde se dirigen.

IMPORTACION.

Procedencia de los buques.	Víveres.	Algodones.	Lanas.	Linos.	Sedas.	De algodon y lana.	De algodon y lino.	De lana y seda.	Metales.	Artículos comprendidos en la anterior clasificacion.	Artículos no comprendidos en la anterior clasificacion.	Totales.
Del Havre.....	120,260	389,710	117,346	80,474	90,770	84,320	79,782	60,350	6,444	10,412	40,278	320,224	1.400,370
De Burdeos.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....
De Hamburgo...	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....
De Liverpool...	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....
De Nueva-York	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....
&c. &c.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....
.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....
TOTALES	523,001	1.16,448	488,760	308,828	251,916	230,756	126,137	93,518	18,940	46,496	240,684	1.741,266	5.236,710

EXPORTACION.

Puertos á donde se destinan.	Valores.
Southampton.....	1.260,500
Liverpool.....	.....
Burdeos.....	.....
Hamburgo.....	.....
Nueva-York.....	.....
Nueva-Orleans.....	.....
Habana.....	.....
&c. &c. &c.....	.....
	2.411,532

ENTRADA DE BUQUES.

		Nacionalidad.	Toneladas de capacidad.	
	10	Norteamericana, vapores.....	10	890
	12	Idem idem de vela.....	.....	.....
	12	Ingleses, vapores.....	.....	.....
	22	Idem idem de vela.....	.....	.....
	12	Franceses.	.....	.....
		Españoles.....	.....	.....
		Hamburgueses.....	.....	.....
		Prusianos.....	.....	.....
		&c. &c. &c.....	.....	.....
Total...	100			
		Total.....	320	140

SALIDA.

	12			
	16	Norteamericanos.....	.....	.....
	10	Ingleses.....	.....	.....
	8	Franceses.....	.....	.....
	7	Españoles.....	.....	.....
		Hamburgueses	.....	.....
		Prusianos.....	.....	.....
		Belgas.....	.....	.....
		&c. &c. &c.....	.....	.....
Total...	98			

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RESUMEN de derechos causados en el movimiento comercial en esta Aduana.

	A LA IMPORTACION.												A LA EXPORTACION.	
	Derecho de importacion.	20 por ciento mejoras materiales.	15 por ciento acciones del ferrocarril.	10 por ciento del 15 por ciento.	25 por ciento de contraregistro.	Toneladas, faro y anclaje.	Impuesto por bulto.	Contribucion municipal.	Totales.					
En buques de Liverpool.														
En buques de Hamburgo	28,300	00	5,660	00	4,245	00	56	60	7,075	00	1,288	50	2,110	00	849	00	49,584	11
En idem de Barcelona	.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....	
En idem de Burdeos	.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....	
En idem de Nuega-Orleans	.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....	
En idem del Havre	.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....	
&c. &c. &c	.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....	
	.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....	
	.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....	
	.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....	
TOTALES	.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....	

A LA EXPORTACION.	
En buques para Soulhampton	87,221 50
Idem idem para Nueva Orleans	.....
Idem idem para Nueva-York	.....
Idem idem para el Havre	.....
Idem idem para Burdeos	.....
Idem idem para Hamburgo	.....
Idem idem para Barcelona	.....
&c. &c. &c	.....
	.....
	.....
	.....
Total general	.....

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 5ª—He recibido el informe que bajo el título de «Breves observaciones sobre la formacion de la estadística comercial de la República» da vd. á esta Secretaría con fecha 18 del corriente.

Las indicaciones que vd. hace son del mayor interes, y se tendrán presentes cuando llegue el caso oportuno de hacer uso de ellas.

Agradezco á vd. el empeño y la buena disposicion que ha manifestado para obsequiar mis deseos con sus buenas y útiles indicaciones.

Independencia y libertad. México, Febrero 23 de 1870.—*Romero.*—C. Francisco Serrano.—Presente.

PROYECTO DE LAS COMISIONES DE ARANCEL DEL CONGRESO DE LA UNION.

BASES para el arancel y proyecto de nuevo arancel de las comisiones de Hacienda y primera de Industria del Congreso de la Union.

Señor: Es posible que las comisiones á quienes el Congreso se sirvió encargar el importante negocio á que este dictámen se refiere, no dejen satisfechos sus deseos; pero esta falta, por grave que se la considere, no es irreparable, porque puede subsanarse admitiendo las reformas que deberán proponerse en el debate. Firmes en tan sincero propósito, exponen su parecer en la cuestion principal, reservando el que corresponda á los detalles para cuando sea oportuno.

Como era de esperarse, el preámbulo de nuestras discusiones tuvo un carácter estrictamente constitucional al considerar la iniciativa del Secretario de Hacienda sobre reformas del arancel de Aduanas marítimas y fronterizas, porque el medio aceptado no era en su esencia sino la delegacion de la facultad que nuestro código político concede al Congreso en la fraccion 9ª del artículo 72 de la Constitucion. Desde luego se hizo notar cuán grave y de cuánta trascendencia es el olvido, ó mejor dicho, una excepcion cualquiera en la observancia de la ley suprema; dióse á la iniciativa el lugar que corresponde á las que en su género tienen por término el alarmante concepto de facultades extraordinrrias; se puso en juego el principio de si los cuerpos colegiados son incapaces por su número de dar cumplido lleno á los deberes anexos á su orígen y á su instituto: divididas las opiniones, parecia triunfar la de que el Congreso no debia ceder una de sus mas importantes prerogativas; mas tarde se propuso el medio de que una cemision especial participara de los trabajos y de las responsabilidades del Ejecutivo asociándosele para formar el arancel; por último, la mayoría se decidió por que esa ley, de tan vital importancia, fuese expedida por las comisiones de hacienda y primera de industria. Todavía aceptado este pensamiento que parece conciliar los extremos de los inconvenientes propuestos, surgió otra dificultad que descansa en un principio de delicadeza personal para los que suscriben, por el temor de que álguien pudiera suponernos ó un interes privado ó poca molestia para encargarnos de aquel trabajo; pero al fin, sobre cuanto en esto pudiera decirse, sabe el Congreso que la formacion de la ley á que venimos refiriéndonos, es difícil, es penosa, requiere extraordinarios estudios, deja á su paso tantas odiosidades cuantos son los in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RESUMEN de derechos causados en el movimiento comercial en esta Aduana.

	A LA IMPORTACION.												A LA EXPORTACION.	
	Derecho de importacion.	20 por ciento mejoras materiales.	15 por ciento acciones del ferrocarril.	10 por ciento del 15 por ciento.	25 por ciento de contraregistro.	Toneladas, faro y anclaje.	Impuesto por bulto.	Contribucion municipal.	Totales.					
En buques de Liverpool.														
En buques de Hamburgo	28,300	00	5,660	00	4,245	00	56	60	7,075	00	1,288	50	2,110	00	849	00	49,584	11
En idem de Barcelona	.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....	
En idem de Burdeos	.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....	
En idem de Nuega-Orleans	.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....	
En idem del Havre	.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....	
&c. &c. &c	.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....	
	.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....	
	.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....	
	.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....	
TOTALES	.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....		.....	

A LA EXPORTACION.	
En buques para Soulhampton	87,221 50
Idem idem para Nueva Orleans	.....
Idem idem para Nueva-York	.....
Idem idem para el Havre	.....
Idem idem para Burdeos	.....
Idem idem para Hamburgo	.....
Idem idem para Barcelona	.....
&c. &c. &c	.....
	.....
	.....
	.....
Total general	.....

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 5ª—He recibido el informe que bajo el título de «Breves observaciones sobre la formacion de la estadística comercial de la República» da vd. á esta Secretaría con fecha 18 del corriente.

Las indicaciones que vd. hace son del mayor interes, y se tendrán presentes cuando llegue el caso oportuno de hacer uso de ellas.

Agradezco á vd. el empeño y la buena disposicion que ha manifestado para obsequiar mis deseos con sus buenas y útiles indicaciones.

Independencia y libertad. México, Febrero 23 de 1870.—*Romero.*—C. Francisco Serrano.—Presente.

PROYECTO DE LAS COMISIONES DE ARANCEL DEL CONGRESO DE LA UNION.

BASES para el arancel y proyecto de nuevo arancel de las comisiones de Hacienda y primera de Industria del Congreso de la Union.

Señor: Es posible que las comisiones á quienes el Congreso se sirvió encargar el importante negocio á que este dictámen se refiere, no dejen satisfechos sus deseos; pero esta falta, por grave que se la considere, no es irreparable, porque puede subsanarse admitiendo las reformas que deberán proponerse en el debate. Firmes en tan sincero propósito, exponen su parecer en la cuestion principal, reservando el que corresponda á los detalles para cuando sea oportuno.

Como era de esperarse, el preámbulo de nuestras discusiones tuvo un carácter estrictamente constitucional al considerar la iniciativa del Secretario de Hacienda sobre reformas del arancel de Aduanas marítimas y fronterizas, porque el medio aceptado no era en su esencia sino la delegacion de la facultad que nuestro código político concede al Congreso en la fraccion 9ª del artículo 72 de la Constitucion. Desde luego se hizo notar cuán grave y de cuánta trascendencia es el olvido, ó mejor dicho, una excepcion cualquiera en la observancia de la ley suprema; dióse á la iniciativa el lugar que corresponde á las que en su género tienen por término el alarmante concepto de facultades extraordinrrias; se puso en juego el principio de si los cuerpos colegiados son incapaces por su número de dar cumplido lleno á los deberes anexos á su orígen y á su instituto: divididas las opiniones, parecia triunfar la de que el Congreso no debia ceder una de sus mas importantes prerogativas; mas tarde se propuso el medio de que una cemision especial participara de los trabajos y de las responsabilidades del Ejecutivo asociándosele para formar el arancel; por último, la mayoría se decidió por que esa ley, de tan vital importancia, fuese expedida por las comisiones de hacienda y primera de industria. Todavía aceptado este pensamiento que parece conciliar los extremos de los inconvenientes propuestos, surgió otra dificultad que descansa en un principio de delicadeza personal para los que suscriben, por el temor de que álguien pudiera suponernos ó un interes privado ó poca molestia para encargarnos de aquel trabajo; pero al fin, sobre cuanto en esto pudiera decirse, sabe el Congreso que la formacion de la ley á que venimos refiriéndonos, es difícil, es penosa, requiere extraordinarios estudios, deja á su paso tantas odiosidades cuantos son los in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tereses que afecta, y en último resultado, si quiere complacer sus propios deseos, si quiere obsequiar las necesidades del Ejecutivo y si debe atender las exigencias justas de la opinion pública, podrá conseguirlo á medida que se aprovechen en conjunto los elementos ya explotados y el fruto de tareas que, vistas de otro modo podrian considerarse estériles. Esto no obstante, las comisiones dudan de sus propias fuerzas, y no tendrán como seguro sino el voto ilustrado del Congreso.

Sentado ya este principio, nuestras conferencias debieron encaminarse á buscar lo mas aceptable en la práctica, y como de ello no podia segregarse el pensamiento dominante de todos y cada uno de los que suscriben, de comun acuerdo aceptamos la idea de que la representacion nacional tuviera una garantía sólida, que en parte compensara el sacrificio de una de sus prerogativas, señalando los puntos cardinales ó las bases del nuevo arancel de Aduanas marítimas en todo aquello que afecta los mas graves intereses. Sus detalles no deben, no pueden separarse del estrecho círculo trazado por el legislador, ni hay uno solo que para eludirlo pudiera considerarse aislado.

La primera de las bases presentaba estos dos extremos; ¿se alzan los derechos, se bajan? No fué aceptada aquella, porque en el estado que guarda nuestra sociedad despues de la pasada lucha, veria con disgusto ese aumento que indefectiblemente iba á pagar como contribucion indirecta, y entónces, fraccionándose en dos grandes centros, esto es, entre el comerciante y el consumidor, conspirarian unidos para debilitar las rentas marítimas, uno por evitar los inconvenientes en la venta y otro por facilitar la compra. ¿Aceptamos el segundo? Tampoco, porque como consecuencia del malestar ya iniciado, el consumo se limita á cubrir las necesidades diarias, está lejano el dia en que todos los giros puedan juzgarse en estado floreciente, y siendo esto una vardad palmaria por desgracia y al alcance aun de las inteligencias mas vulgares, no tiene aplicacion el principio bien conocido de que la baja de impuestos alza el consumo. Insensiblemente vino á nuestras manos el medio que evitaba al erario un desfalco próximo en sus ingresos, trayendo el aumento con la uniformidad de las cuotas y con la forma de la tarifa: en la vigente hay muchos artículos gravados con exceso y que por lo mismo son importados de contrabando, y hay otros que pagan un derecho demasiado bajo y que no estando en relacion con el precio de venta, son suceptibles de reforma en bien del comercio de buena fé y de las rentas públicas. Este es el motivo por que no proponemos una variacion notable en el monto total de los derechos que ahora se cobran.

La segunda base no es sino la aplicacion neta del artículo 28 de nuestra Constitucion política, que en su espíritu no solo comprende un principio democrático abriendo á nuestros puertos á la industria de todo el mundo, sino el desarrollo de una teoría que en su aplicacion crea, vigoriza y hace próspera por la competencia la riqueza y el trabajo de todos los pueblos.

La tercera fué materia de graves consideraciones, porque era inevitable el choque de una idea política y de conveniencia, con un precepto constitucional. Pusiéronse frente á frente los impugnadores del privilegio con los defensores de los intereses creados por la zona libre, hace mas de diez años, y al fin, despues de un concienzudo y prolijo exámen del negocio, tuvo, en concepto de la mayoría, una solucion acertada, no hiriendo de un modo sensible la vida de Tamaulipas, pero compensando al mismo tiempo esta diferencia benéfica á una localidad, por otros medios que matan el privilegio, y en último resultado darán nuevas creces á nuestro comercio internacional.

Principios de equidad y consideraciones de conveniencia obraron en el

ánimo de la mayoría de las comisiones para proponer almacenes de depósito en dos puertos de la costa del Pacífico. Lo primero porque su situacion gegráfica y la de las factorías de donde se surte su comercio, no admiten el justo medio á que tienen derecho todos los habitantes de la República en la aplicacion de sus leyes fiscales, una vez que la costa del Golfo se acerca mas al continente europeo, y que las vías de comunicacion y los medios de trasporte son mas fáciles y mas frecuentes. En su estado actual; aquellos pagan al contado los derechos marítimos que causan las mercancías importadas para el comsumo de todo un año, y siendo así, tienen desde luego un notable quebranto en sus giros y en sus intereses, ya porque los disminuyen á la mitad del capital para evitarse el pago de réditos de un valor que no está en giro, ya porque se ven obligados al sacrificio de una cantidad no pequeña, aumentando el costo de las mercancías por lo ménos un año ántes de su venta.

Lo segundo, porque liberalizando nuestro sistema fiscal y ampliando el de nuestras transacciones mercantiles, nuestro litoral del Sur tiene que ser necesariamente el punto de escala para el comercio de California, de las islas de Sandwich, Vancouver, recibiendo por este medio el tributo de la industria de Europa y del Asia, y verificándose al mismo tiempo en nuestro suelo el trueque de todos los productos de las Américas del Sur y del Centro por la riqueza de los pueblos del Norte.

Muy triste seria para México no admitir una mejora que por benéfica ha sido planteada donde quiera que la civilizacion ha destruido por completo el espíritu de rutina y el ódio á la reforma; y sin embargo, la mayoría de las comisiones tuvo que sostener un debate en forma, para contestar los argumentos expuestos en contra de un pensamiento que, en concepto de sus impugnadores, tendrá en la práctica inconvenientes gravísimos. Tal es el espíritu de la base 4ª, y como se dice al principio de este párrafo que la equidad ha sido uno de los principales motivos, es lógico considerar á las demas poblaciones comerciales, equilibrando con un módico plazo para el pago de derechos el beneficio que disfrutan los puertos de depósito y los de la zona libre, para cuya subsistencia obran tambien altas consideraciones políticas. Estas ideas se explican en la base 5ª

La primera parte del artículo 13 de nuestro código fundamental dice á la letra: «En la República Mexicana nadie puede ser juzgado por leyes privativas ni por tribunales especiales.» Siendo este un precepto cuya observancia es indeclinable, las comisiones se consideran impotentes para consultar la subsistencia del juicio administrativo en los casos de contrabando. Ménos podrian hacerlo, cuando este sistema, á toda luz anticonstitucional, se hermana con un principio que quita á la justicia la imparcialidad de sus actos y con ella la majestad de su elevado carácter. El juez es parte doblemente en el juicio: defiende al fisco cuyos intereses administra y pide y falla en su propia causa, así por eso, como porque es partícipe de los valores que constituyen el contrabando. Esta práctica, á fuerza de inmoral, es monstruosa, y como si ella no bastase para abolirla, trae en su apoyo otra consideracion de actualidad que en ningun caso debe ser admitida por los encargados del poder público. Se dice que es benéfico al comercio, porque así se evitan las moratorias que son consiguientes á todo negocio que cae bajo la competencia de la justicia ordinaria, pero se cuidan los que defienden este supuesto, de confesar que la abreviacion de los términos en el juicio administrasivo, consiste en que así conviene á los intereses privados del juez, y en que sus decisiones, festinadas ya por aquel vicio, puede suponerse que poco se preocupan de la aplicacion de los sanos principios del derecho, quie-

nes en su estudio y en su práctica son omisos y profanos. En nombre de la justicia se extiende un fallo, y sin embargo, la justicia es parcial, la justicia es ignorante. Esto, señor, no es justicia, y como deseamos que vuelva á sus trámites constitucionales, sin vacilar hemos propuesto la base 6ª de nuestro proyecto.

La 7ª se explica por sí misma, porque está en la conveniencia de nuestra industria facilitar el medio de que sus productos busquen un cambio en los mercados extranjeros, y si ahora se exceptúan solo dos artículos, es porque en uno se quitaria de improviso al Gobierno la décima parte de sus rentas marítimas, y en el otro se faltaria á la fé de la República, empeñada en varios contratos.

Como cuestion de forma y para hacer mas llano el despacho de las mercancías, hemos propuesto el medio que verá el Congreso en las cláusulas 8ª y 9ª, pero hemos creido indispensable consignar en una ley la aplicion que deba darse al artículo 40 de la de 27 de Noviembre de 1867, sobre construccion del camino de fierro de Veracruz. La letra del citado artículo 40 obliga al Gobierno á recibir 15 por ciento en acciones sobre los derechos de importacion. Unificados los derechos y cobrados en las Aduanas marítimas, el total del impuesto deberá recibirse en una partida.

$ 100	00	importacion.
20	00	mejoras materiales.
25	00	contraregistro.
10	00	internacion.
15	00	ferrocarril.
3	50	municipal.
Total.. ..... $ 173	50	

En consecuencia, los derechos adicionales ascienden á 73½ por ciento. Ahora bien, si la compañía concesionaria pretendiere que el 15 por ciento debia hacerse extensivo aun á esta suma, cambiaria notablemente la base del compromiso, vendiendo acciones no por lo equivalente á 15 sino á 26 2 por ciento. Tal pretension no será posible; pero para evitar una dificultad cualquiera, las comisiones han hecho el cálculo relativo, á fin de que continúe observándose el espíritu del contrato de 27 de Noviembre, y al efecto, consultan para mejor claridad en las Aduanas marítimas, que en la cantidad total de los enteros se reciban 8 64 por ciento, que es la relacion del 15 por ciento, sobre los $ 173 50, inclusos los derechos adicionales.

Tal es, en compendio, el resultado del negocio cuyo exámen se sirvió encargar el Congreso á los que suscriben: si sobre algun punto fuere necesario dar mayores explicaciones, tendrán la honra de hacerlo en el debate. Entretanto, someten á su deliberacion el siguiente

PROYECTO DE LEY.

«Art. 1º El Ejecutivo, de acuerdo con las comisiones de Hacienda y primera de Industria, expedirá el arancel de Aduanas marítimas y fronterizas de la República, bajo las siguientes bases:

«I. Subsiste la base de los derechos del arancel de 1856, haciendo consistir la reforma en la equitativa regulacion de cuotas, segun una mas metódica clasificacion.

«II. No habrá derechos protectores, sino que en los efectos similares con los del país, se equilibrarán las cuotas de modo que ni se imponga un gravámen á los pueblos á título de protejer su industria, ni se haga de mejor condicion la extranjera.

«III. Subsiste la zona libre en la frontera del Estado de Tamaulipas, haciéndose extensiva á la parte correspondiente de la de Chihuahua y Coahuila.

«IV. Se establecen almacenes de depósito en los puertos de Acapulco y la Paz. El plazo para la salida de las mercancías depositadas será de seis meses.

«V. Las mercancías importadas á los lugares que no son de depósito y á los no comprendidos en la zona libre, pagarán sus derechos á los sesenta dias de concluida la descarga.

«VI. Los procedimientos en los juicios de fraude y de contrabando serán judiciales.

«VII. Todos los productos nacionales serán exportados libres de derechos, excepto la moneda acuñada, que continuará pagando los mismos que en la actualidad. Los metales preciosos en pasta podrán ser exportados tan luego como las casas de moneda vuelvan al dominio del Gobierno.

«VIII. Las mercancías extranjeras pagarán á su importacion por cuota fija un solo derecho federal.

«IX. Se compendiarán y simplificarán la nomenclatura de las mercaecías, los procedimientos administrativos y las relacienas del comercio con la Aduana, sujetándose la tarifa al sistema métrico decimal.

«Art. 2º El 15 por ciento que debe pagarse en acciones del ferrocarril, segun el artículo 40 de la ley de 27 de Noviembre de 1867 sobre los derechos de importacion, se reduce á 8 64 por ciento, que es equivalente en la totalidad de derechos.

«Art. 3º El arancel será publicado el dia 15 de Enero del año próximo.

Sala de comsiones del Congreso de la Union. México, Noviembre 22 de 1869.—*Castañeda.*—Una rúbrica.—*G. Prieto.*—Una rúbrica.—*J. V. Baz.*—Una rúbrica.—Conforme, excepto en la parte relativa á los puertos de depósito.—*R. G. Guzman.*—Una rúbrica.—*Romero Rubio.*—Una rúbrica.—*F. Menocal.*—Una rúbrica.—Conforme, excepto en la parte relativa á los plazos.—*F. Mejía.*—Una rúbrica.—Conforme, excepto en lo relativo á puertos de depósito.—*Múgica.*—Una rúbrica.—Al márgen: Noviembre 23 de 1869.—Primera lectura é imprímase de toda preferencia.—Una rúbrica.

Es copia. México, Noviembre 24 de 1869.

PROYECTO DE ARANCEL.

Señor: Las comisiones unidas de Hacienda y primera de Industria encargadas de presentar un proyecto de aranceles que deben regir en la República, tienen el honor de exhibir al Congreso sus trabajos.

Un negocio tan grave y trascendental fué consultado por el Ministerio de Hacienda á algunas comisiones y á individuos particulares, que emitieron su juicio, que ya es conocido de la Cámara; parecia, pues, que una opinion calcada en cualquiera de los proyectos hubiera de ser el trabajo de la comision que dictamina; pero no ha podido ser así, porque de unos y otros se ha hecho indispensable admitir y desechar pensamientos; ni podia ser ménos, puesto que, en negocio de tan alta importancia, que afecta todos los intereses materiales conocidos y aun los políticos, no era posible una misma apreciacion

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en diferentes personas que no habian discutido juntas desde el principio hasta el fin.

Aun entre los que suscribimos el presente dictámen ha habido diferencias muy notables, y para evitar el que esa dificultad surgiera de contino en los detalles del arancel, tuvimos que acordar ciertas bases ó principios radicales á que sujetarnos, y para que la obra viniera á componerse solo de consecuencias necesarias de esos principios.

Creimos mas, y lo propusimos al Congreso, que presentadas por nosotros y aprobadas por aquel las bases, el arancel pudiera ser expedido por las comisiones unidas y por el Gobierno, buscando así la unificacion del pensamiento y la mas fácil expedicion y ejecucion de él; pero la Cámara encontró cierta irregularidad en la idea y la desechó, aprobando sin embargo las bases á que debia sujetarse la comision y aun el mismo Congreso, conciliando así en parte la brevedad que se buscaba, con el ejercicio de su plena autoridad en la expedicion de la ley.

La comision que dictamina, excusa al Congreso la molestia de hacerle escuchar una dispendiosa relacion de los fundamentos que ha tenido para todos y cada uno de los artículos del proyecto, porque lo hizo en la parte necesaria cuando presentó las bases, y porque no seria posible ni útil. La Cámara juzgará si dicha comision se ha sujetado á las prescripciones con anticipacion formuladas. Los que suscriben lo han procurado así, como tambien creen haber puesto en armonía los intereses mercantiles, industriales y fiscales de la República, por cuya prosperidad anhelan.

Sala de comisiones, Diciembre 31 de 1869.—*Castañeda.—Guzman.—Romero Rubio.—Guillermo Prieto.—F. Mejía.—Valente Baz.—F. Menocal.—Múgica.—G. Mancera.*

ARANCEL

DE ADUANAS MARITIMAS Y FRONTERIZAS

DE LA REPUBLICA.

CAPITULO I.

Del tráfico en general.

«Art. 1º Todos los buques mercantes de cualquiera nacion, excepto las que estuvieren en guerra con México, podrán hacer el comercio por los puertos de la República: igualmente y bajo el mismo respecto lo podrán hacer las naciones limítrofes por las Aduanas fronterizas.

«Art. 2º Durante el tiempo que alguna nacion se encuentre en estado de guerra con la República, no gozará aquella de dicha libertad, y un decreto especial del Gobierno mexicano fijará oportunamente la interdiccion, que durará hasta que otro decreto la levante.

CAPITULO II.

Tráfico de altura para los buques extranjeros.

«Art. 3º Los buques extranjeros que conduzcan mercancías procedentes de puerto extranjero, solo podrán descargarlas en los que por esta ley se señalan para el comercio de altura.

Son puertos de altura en el Golfo Mexicano, los siguientes:

Campeche.	Matamoros.
Goatzacoalcos.	Sisal.
Isla del Cármen.	Tampico.
Guadalupe de la Frontera.	Tuxpam.
Veracruz.	

En el mar Pacífico:

Acapulco.	Manzanillo.
Guaymas.	Puerto Angel.
La Paz.	San Blas.
Mazatlan.	Tonalá.

Aduanas fronterizas:

Camargo.	Paso del Norte.
Mier.	Presidio del Norte.
Monterey Laredo.	Reinosa.
Piedras Negras.	Tonalá.
Comitan.	Zapaluta.

«Art. 4º Cuando el territorio de alguno de los puertos mexicanos fuere ocupado por fuerzas militares extrañas ó súbditos sublevados que no obedezcan al Gobierno de la República, quedará cerrado para el comercio extranjero en los términos prevenidos por el decreto de 22 de Febrero de 1832 y demas disposiciones vigentes.

«Art. 5º Todo buque que por cualquier motivo arribe á las aguas de la República, se considerará sujeto á las prescripciones de esta ley, desde el momento en que entre en ellas ó se ponga en contacto con los puertos mexicanos.

«Art. 6º Una vez fondeado el buque, está obligado á pagar en la Aduana marítima el derecho de práctico ó pileto, á razon de diez pesos por cada metro de calado. Este pago se hará aun cuando no solicite ni reciba el práctico á bordo. Un reglamento determinará los casos especiales en que pueden ser visitados los buques, y la forma y efectos de la visita.

«Art. 7º En caso de que el buque fondeado conduzca mercancías y pasajeros, pagará como derecho de puerto en la Aduana marítima respectiva dos pesos por cada metro cúbico que mida su cargamento segun el manifiesto, no incluyendo el rancho.

«Art. 8º Los buques extranjeros que vengan de país extranjero conduciendo carga para mas de un puerto de la República, pagarán en cada uno de ellos los derechos establecidos en el artículo 6º, segun las medidas de las mercancías que descarguen.

CAPITULO III.

Tráfico de altura para los buques nacionales.

«Art. 9º Todo buque nacional procedente de puerto extranjero queda exceptuado del pago á que se refiere el art. 6º El derecho de práctico solo se causará en el caso de que lo pidan y reciban á bordo, y el cobro se hará á razon de cinco pesos por cada metro de calado.

«Art. 10º El arribo fortúito ó forzoso de toda embarcacion por siniestr

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en diferentes personas que no habian discutido juntas desde el principio hasta el fin.

Aun entre los que suscribimos el presente dictámen ha habido diferencias muy notables, y para evitar el que esa dificultad surgiera de contino en los detalles del arancel, tuvimos que acordar ciertas bases ó principios radicales á que sujetarnos, y para que la obra viniera á componerse solo de consecuencias necesarias de esos principios.

Creimos mas, y lo propusimos al Congreso, que presentadas por nosotros y aprobadas por aquel las bases, el arancel pudiera ser expedido por las comisiones unidas y por el Gobierno, buscando así la unificacion del pensamiento y la mas fácil expedicion y ejecucion de él; pero la Cámara encontró cierta irregularidad en la idea y la desechó, aprobando sin embargo las bases á que debia sujetarse la comision y aun el mismo Congreso, conciliando así en parte la brevedad que se buscaba, con el ejercicio de su plena autoridad en la expedicion de la ley.

La comision que dictamina, excusa al Congreso la molestia de hacerle escuchar una dispendiosa relacion de los fundamentos que ha tenido para todos y cada uno de los artículos del proyecto, porque lo hizo en la parte necesaria cuando presentó las bases, y porque no seria posible ni útil. La Cámara juzgará si dicha comision se ha sujetado á las prescripciones con anticipacion formuladas. Los que suscriben lo han procurado así, como tambien creen haber puesto en armonía los intereses mercantiles, industriales y fiscales de la República, por cuya prosperidad anhelan.

Sala de comisiones, Diciembre 31 de 1869.—*Castañeda.—Guzman.—Romero Rubio.—Guillermo Prieto.—F. Mejía.—Valente Baz.—F. Menocal.—Múgica.—G. Mancera.*

ARANCEL

DE ADUANAS MARITIMAS Y FRONTERIZAS

DE LA REPUBLICA.

CAPITULO I.

Del tráfico en general.

«Art. 1º Todos los buques mercantes de cualquiera nacion, excepto las que estuvieren en guerra con México, podrán hacer el comercio por los puertos de la República: igualmente y bajo el mismo respecto lo podrán hacer las naciones limítrofes por las Aduanas fronterizas.

«Art. 2º Durante el tiempo que alguna nacion se encuentre en estado de guerra con la República, no gozará aquella de dicha libertad, y un decreto especial del Gobierno mexicano fijará oportunamente la interdiccion, que durará hasta que otro decreto la levante.

CAPITULO II.

Tráfico de altura para los buques extranjeros.

«Art. 3º Los buques extranjeros que conduzcan mercancías procedentes de puerto extranjero, solo podrán descargarlas en los que por esta ley se señalan para el comercio de altura.

Son puertos de altura en el Golfo Mexicano, los siguientes:

Campeche.	Matamoros.
Goatzacoalcos.	Sisal.
Isla del Cármen.	Tampico.
Guadalupe de la Frontera.	Tuxpam.
Veracruz.	

En el mar Pacífico:

Acapulco.	Manzanillo.
Guaymas.	Puerto Angel.
La Paz.	San Blas.
Mazatlan.	Tonalá.

Aduanas fronterizas:

Camargo.	Paso del Norte.
Mier.	Presidio del Norte.
Monterey Laredo.	Reinosa.
Piedras Negras.	Tonalá.
Comitan.	Zapaluta.

«Art. 4º Cuando el territorio de alguno de los puertos mexicanos fuere ocupado por fuerzas militares extrañas ó súbditos sublevados que no obedezcan al Gobierno de la República, quedará cerrado para el comercio extranjero en los términos prevenidos por el decreto de 22 de Febrero de 1832 y demas disposiciones vigentes.

«Art. 5º Todo buque que por cualquier motivo arribe á las aguas de la República, se considerará sujeto á las prescripciones de esta ley, desde el momento en que entre en ellas ó se ponga en contacto con los puertos mexicanos.

«Art. 6º Una vez fondeado el buque, está obligado á pagar en la Aduana marítima el derecho de práctico ó pileto, á razon de diez pesos por cada metro de calado. Este pago se hará aun cuando no solicite ni reciba el práctico á bordo. Un reglamento determinará los casos especiales en que pueden ser visitados los buques, y la forma y efectos de la visita.

«Art. 7º En caso de que el buque fondeado conduzca mercancías y pasajeros, pagará como derecho de puerto en la Aduana marítima respectiva dos pesos por cada metro cúbico que mida su cargamento segun el manifiesto, no incluyendo el rancho.

«Art. 8º Los buques extranjeros que vengan de país extranjero conduciendo carga para mas de un puerto de la República, pagarán en cada uno de ellos los derechos establecidos en el artículo 6º, segun las medidas de las mercancías que descarguen.

CAPITULO III.

Tráfico de altura para los buques nacionales.

«Art. 9º Todo buque nacional procedente de puerto extranjero queda exceptuado del pago á que se refiere el art. 6º El derecho de práctico solo se causará en el caso de que lo pidan y reciban á bordo, y el cobro se hará á razon de cinco pesos por cada metro de calado.

«Art. 10º El arribo fortúito ó forzoso de toda embarcacion por siniestr

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de mar que le interrumpa su curso, será libre de todo gravámen, pero será vigilado por la Aduana. En las disposiciones generales de este arancel se determinarán así los auxilios que necesiten los buques nacionales ó extranjeros arrojados por un mal temporal, ó por la necesidad de remediar averías, como las precauciones que deba tomar la Aduana respecto de los efectos que los expresados buques contuvieren.

CAPITULO IV.

Recibo de los buques extranjeros y nacionales y fórmula á que deben sujetarse para la conduccion de mercancías y pasajeros.

«Art. 11º El capitan ó sobrecargo de todo buque que haya de venir á la República, al arribar al puerto, bien sea escrito en el lugar de su procedencia ó bien sea al llegar, presentará en la Aduana marítima un manifiesto general de todas las mercancías que haya recibido á bordo, exactamente en la fórmula que presenta el modelo número 1, cuyo documento suscribirá con su firma, poniendo ántes la protesta, bajo su palabra de honor, de que aquel manifiesto abraza el total cargamento de su buque, y aparte presentará una lista nominal de los pasajeros que ha conducido, designándole á cada uno el número de bultos de equipaje que trajese consigo.

«Art. 12º En el momento que se presente á bordo el comandante del resguardo marítimo, ó el empleado nombrado por el administrador, exhibirá el capitan del buque el original del manifiesto.

«Art. 13º Una vez recibidos los documentos anteriores, dispondrá el comisionado de la Aduana se cierren y sellen las escotillas, dejando á bordo uno ó mas agentes del resguardo, si así lo creyere conveniente.

«Art. 14º Antes ó despues de practicada esta operacion, los pasajeros y sus equipajes podrán salir á tierra, sin que por motivo alguno se les opongan dificultades.

«Art. 15º El registro de los equipajes se hará con liberalidad, y en su despacho deberán considerar los administradores de las Aduanas la persona del viajero, á fin de que no haya inconvenientes por cuanto á la ropa de uso y alhajas que contengan los bultos registrados, entendiéndose que no por esta franquicia podrán traer los pasajeros géneros en piezas ú otros objetos con que pudieran hacer el comercio. En caso de que tal sea, deberán dar aviso al administrador de la Aduana, á fin de que se haga el cobro del derecho.

«Art. 16º Quedan exceptuados de las prescripciones á que se refiere el artículo anterior, los equipajes pertenecientes (y que traigan consigo) los ministros extranjeros acreditados cerca del Gobierno de la República.

«Art. 17º A todo pasajero se le permitirá, libre de derechos, la introduccion hasta de cinco libras de tabaco labrado, en puros ó cigarros, una botella de rapé, dos botellas de vino ó licor, dos relojes de bolsa con sus cadenas y sellos, un par de pistolas, una espada, un rifle, escopeta ó carabina y un par de instrumentos de música, excepto pianos ú órganos.

«Art. 18º En cuanto á colonos ó inmigrantes, se observarán las disposiciones hasta ahora dictadas por el Gobierno sobre franquicias y exenciones y las que dictare despues.

«Art. 19º Cuando el buque nacional ó extranjero que llegue al puerto traiga la patente sucia, estará sujeto á lo dispuesto en cada localidad, sin

perjuicio de que los empleados marítimos tomen las providencias conducentes á fin de evitar el contrabando.

«Art. 20º Verificado el registro de equipajes, se hará constar en un documento cuyo modelo es el número 2. Los equipajes de señoras se registrarán privadamente.

CAPITULO V.

Descarga de mercancías.

«Art. 21º El consignatario del buque pedirá en sello de á ocho pesos la descarga de mercancías, segun el modelo número 3, pudiendo adicionar ó rectificar este documento en veinticuatro horas, trascurridas desde la en que haya pasado la visita de resguardo.

«Art. 22º El administrador de la Aduana pondrá al calce de dicho pedido el permiso correspondiente, librando órden por escrito al comandante del resguardo para que proceda á la apertura de las escotillas y comience la descarga.

«Art. 23º En esta operacion se observarán las formalidades siguientes:

«I. El empleado que se halle á bordo, librará una boleta impresa para cada uno de los trasportes que conduzcan á tierra las mercancías, expresando en ella la marca y número de bultos, y si van en buen ó mal estado.

«II. Esta boleta será entregada por el patron del trasporte al agente de la Aduana que esté en el muelle, quien cuidará de observar si es conforme con la carga.

«III. En el caso de que algun bulto se encuentre en mal estado, dará aviso al consignatario y al administrador de la Aduana.

«IV. Sin pérdida de tiempo las mercancías serán trasportadas á los almacenes de la Aduana, salvo el caso del artículo 28. El alcaide tomará nota de las marcas y número de los bultos que recibe.

«V. Concluida la descarga, pasará el alcaide á la contaduría una noticia igual al registro abierto para el cargamento. Esta noticia será cotejada con el manifiesto presentado por el capitan, y no siendo conforme, se procederá desde luego á practicar una averiguacion escrupulosa.

CAPITULO VI.

Despacho de mercancías.

«Art. 24º Los consignatarios presentarán á la Aduana en sello de á 50 centavos una solicitud segun el modelo número 4, en el plazo del artículo 21.

«Art. 25º El administrador pondrá al calce: *permitido el despacho.* Dicho documento se pasará á la contaduría, y el gefe de ella practicará un cotejo con el manifiesto general del buque y las facturas particulares. Una vez concluido, dispondrá el administrador: *despáchese por el vista N.*

«Art. 26º Con este documento pasará el vista á los almacenes de la Aduana, y á presencia del administrador, si lo cree conveniente, del alcaide y de los interesados, procederá al despacho de los efectos.

«Art. 27º Para verificarlo el administrador y el vista, señalarán los bultos que deben registrarse, siendo en su número hasta 10 por ciento ó mas si hubiere denuncia ó sospecha de contrabando.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Art. 28º Siempre que los efectos sean inflamables, costoso el trasporte de la playa á los almacenes, ó que requieran su pronto despacho por exigirlo su naturaleza, ó porque vengan averiados ó puedan averiarse, serán entregados desde luego á sus respectivos dueños, haciéndose el despacho previa garantía para el pago de derechos.

«Art. 29º Si los interesados pretenden la entrega de sus mercancías ántes de la liquidacion de los derechos federales y municipales, el administrador podrá permitirla, ya afianzado su pago á satisfaccion de la Aduana, ó dejando bajo su exclusiva responsabilidad los valores que aquella crea suficientes.

«Art. 30º Cuando en el despacho de las mercancías resulte avería de mar, se fijará por el administrador, por el vista y dos comerciantes nombrados por el interesado, la rebaja de derechos, en tanto por ciento, cuanto disminuya en su precio, el mayor de plaza. En caso de desacuerdo nombrarán de mancomun un tercero que dirima la discordancia.

CAPITULO VII.

Mercancías libres.

«Art. 31º Los efectos en seguida expresados no causarán derecho alguno de importacion, aunque sí los municipales, que se regularán á un tres por ciento sobre su valor de plaza por mayor, con arreglo al último decreto del Congreso de la Union, y cuyo producto lo percibirán los ayuntamientos de los puertos en que desembarcaren.

Alambre para telégrafos.
Animales vivos para la cria ó disecados para los gabinetes de historia natural.
Aceite y los destrozos de la ballena y el cachalote.
Arboladuras para buques.
Arados y rejas para la agricultura.
Avena en grano y paja.
Azogue.
Bombas para incendio.
Cardas de alambre armadas en fajas para maquinaría.
Cal hidráulica.
Carretillas de mano, de una rueda.
Crisoles de todas materias y tamaños.
Carbon de todas clases.
Colecciones mineralógicas, geológicas y de todos los ramos de historia natural.
Cebada en grano y en paja.
Casas de madera y fierro, pero no las piezas de fierro laminado ó que sin refundirse puedan servir para otros destinos.
Diseños y modelos de máquinas, edificios, monumentos y embarcaciones.
Embarcaciones de todos tamaños y formas en su naturalizacion ó venta ó en su introduccion para navegar en las bahías, lagos, canales y rios de la República.
Fierro labrado en rieles para caminos de fierro.
Frutas frescas.
Guano.
Instrumentos científicos.

Libros impresos, encuadernados á la rústica ó sin pastas de carton, y los empastados sin lujo que sean de asignatura para los colegios nacionales.
Leña.
Ladrillos y tierra refractarios.
Letra, essudos, plecas, viñetas y todo tipo de imprenta.
Legumbres frescas.
Maderas de construccion.
Mapas geográficos, náuticos y cartas topográficas.
Máquinas y aparatos para la industria y las piezas de refaccion de estas máquinas; advirtiéndose que los efectos de que se puede hacer uso separadamente, como fierro fleje ó en barras ó varillas de todas clases, aceites, lienzos de lana ó de otras materias, pieles curtidas y sin curtir, aun cuando vengan juntos con la propia maquinaria, no gozan de la correspondiente exencion de derechos.
Monetarios.
Metales preciosos en tejos, barras y polvo.
Moldes y patrones para las artes.
Mecha y cañuela para minas.
Moneda legal de plata ú oro de todas las naciones.
Mármol en bruto y en lozas de una sola cara pulida, para pavimentos.
Madera de box.
Plantas y semillas para el aumento y mejora de la agricultura.
Pasto seco.
Sal comun.
Tipos de madera y demas útiles para la litografía.
Tinta de imprenta.
Trapo para la fabricacion de papel.

CAPITULO VIII.

Articulo 32º

Cobro de derechos.

Todas las mercancías extranjeras que se introduzcan á la República por sus puertos y fronteras, pagarán por único derecho el que se especifica en el artículo siguiente:

Articulo 33º

Algodon, cáñamo, lino, lana y seda y manufacturas de estas materias.

A

	CUOTAS.
Alfombras y tapetes de solo cáñamo ó estopa, metro cuadrado.....	0 14
Idem jerga de tejido liso, idem idem.....	0 50
Idem tripe rizo sin cortar, idem idem.....	0 80
Idem idem cortado y aterciopelado, idem idem.....	1 25
Algodon en rama, con pepita ó sin ella, peso bruto, kilógromo.....	0 09
Artefactos de papel y carton, idem idem.....	0 35

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Art. 28º Siempre que los efectos sean inflamables, costoso el trasporte de la playa á los almacenes, ó que requieran su pronto despacho por exigirlo su naturaleza, ó porque vengan averiados ó puedan averiarse, serán entregados desde luego á sus respectivos dueños, haciéndose el despacho previa garantía para el pago de derechos.

«Art. 29º Si los interesados pretenden la entrega de sus mercancías ántes de la liquidacion de los derechos federales y municipales, el administrador podrá permitirla, ya afianzado su pago á satisfaccion de la Aduana, ó dejando bajo su exclusiva responsabilidad los valores que aquella crea suficientes.

«Art. 30º Cuando en el despacho de las mercancías resulte avería de mar, se fijará por el administrador, por el vista y dos comerciantes nombrados por el interesado, la rebaja de derechos, en tanto por ciento, cuanto disminuya en su precio, el mayor de plaza. En caso de desacuerdo nombrarán de mancomun un tercero que dirima la discordancia.

CAPITULO VII.

Mercancías libres.

«Art. 31º Los efectos en seguida expresados no causarán derecho alguno de importacion, aunque sí los municipales, que se regularán á un tres por ciento sobre su valor de plaza por mayor, con arreglo al último decreto del Congreso de la Union, y cuyo producto lo percibirán los ayuntamientos de los puertos en que desembarcaren.

Alambre para telégrafos.
Animales vivos para la cria ó disecados para los gabinetes de historia natural.
Aceite y los destrozos de la ballena y el cachalote.
Arboladuras para buques.
Arados y rejas para la agricultura.
Avena en grano y paja.
Azogue.
Bombas para incendio.
Cardas de alambre armadas en fajas para maquinaría.
Cal hidráulica.
Carretillas de mano, de una rueda.
Crisoles de todas materias y tamaños.
Carbon de todas clases.
Colecciones mineralógicas, geológicas y de todos los ramos de historia natural.
Cebada en grano y en paja.
Casas de madera y fierro, pero no las piezas de fierro laminado ó que sin refundirse puedan servir para otros destinos.
Diseños y modelos de máquinas, edificios, monumentos y embarcaciones.
Embarcaciones de todos tamaños y formas en su naturalizacion ó venta ó en su introduccion para navegar en las bahías, lagos, canales y rios de la República.
Fierro labrado en rieles para caminos de fierro.
Frutas frescas.
Guano.
Instrumentos científicos.

Libros impresos, encuadernados á la rústica ó sin pastas de carton, y los empastados sin lujo que sean de asignatura para los colegios nacionales.
Leña.
Ladrillos y tierra refractarios.
Letra, essudos, plecas, viñetas y todo tipo de imprenta.
Legumbres frescas.
Maderas de construccion.
Mapas geográficos, náuticos y cartas topográficas.
Máquinas y aparatos para la industria y las piezas de refaccion de estas máquinas; advirtiéndose que los efectos de que se puede hacer uso separadamente, como fierro fleje ó en barras ó varillas de todas clases, aceites, lienzos de lana ó de otras materias, pieles curtidas y sin curtir, aun cuando vengan juntos con la propia maquinaria, no gozan de la correspondiente exencion de derechos.
Monetarios.
Metales preciosos en tejos, barras y polvo.
Moldes y patrones para las artes.
Mecha y cañuela para minas.
Moneda legal de plata ú oro de todas las naciones.
Mármol en bruto y en lozas de una sola cara pulida, para pavimentos.
Madera de box.
Plantas y semillas para el aumento y mejora de la agricultura.
Pasto seco.
Sal comun.
Tipos de madera y demas útiles para la litografía.
Tinta de imprenta.
Trapo para la fabricacion de papel.

CAPITULO VIII.

Articulo 32º

Cobro de derechos.

Todas las mercancías extranjeras que se introduzcan á la República por sus puertos y fronteras, pagarán por único derecho el que se especifica en el artículo siguiente:

Articulo 33º

Algodon, cáñamo, lino, lana y seda y manufacturas de estas materias.

A

	CUOTAS.
Alfombras y tapetes de solo cáñamo ó estopa, metro cuadrado.....	0 14
Idem jerga de tejido liso, idem idem.....	0 50
Idem tripe rizo sin cortar, idem idem.....	0 80
Idem idem cortado y aterciopelado, idem idem.....	1 25
Algodon en rama, con pepita ó sin ella, peso bruto, kilógromo.....	0 09
Artefactos de papel y carton, idem idem.....	0 35

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

B

	CUOTAS.
Babuchas y pantuflas en cortes, de todas clases, peso neto, kilógramo	2 00
Bandas de burato y burato en piezas, idem idem	8 00
Blondas y encajes de seda, aunque tengan mezcla de algodon ó lana, idem idem	15 00
Bordados de todas clases y materias, como cuellos, mangas, puños, &c., aforo, 40 por ciento.	
Brines de lino y de lino y algodon, metro cuadrado	0 10
Bufandas de solo algodon, peso neto, kilógramo	1 75
Idem de lana ó lana y algodon, idem idem	2 50
Idem de lana y seda ó lana y algodon con seda, aunque tengan mezcla de otra materia, idem idem	3 00
Idem de seda y algodon, aunque tengan mezcla de metal, &c., idem idem	5 00
Idem de seda, idem idem	10 00

C

Calcetines de algodon, lino ó lana, para niños, docena	0 40
Idem idem ó lana, para adultos, idem	0 80
Camisas y calzoncillos interiores de punto de media, algodon ó lana, para niños, idem	1 50
Idem idem interiores de punto de media de algodon, para adultos, idem	2 50
Idem idem idem de punto de lana, para adultos, idem	4 00
Idem hechas de algodon, para ambos sexos, idem	5 00
Idem idem con pecheras, cuellos y puños de lino, ó bien de género tramado, idem	8 00
Idem idem de lino ó de lino y algodon, idem	12 00
Idem idem de lana, con ó sin adornos de seda ú otras materias, idem	8 00
Idem idem para niños, segun su clasificacion, la mitad de las cuotas anteriores.	
Cañamazo ó cotense, metro cuadrado	0 05
Cambray de lino, idem idem	0 30
Cáñamo crudo ó en greña, peso neto, kilógramo	0 04
Canevá para bordar, de algodon, cáñamo ó lino, ó mezclado de estas materias, peso bruto, kilógramo	0 50
Carpetas para mesa, de lana y algodon, hasta cuatro metros cuadrados, docena	12 00
Idem para idem de todas clases y materias no cuotizados, hasta dos metros en cuadro, idem	0 24
Casimires tramados, cuyo tejido es de lana y algodon, metro cuadrado	0 70
Idem de todas clases, cuyo tejido es de lana y lana, aunque tengan mezcla de cualquiera otra materia, idem idem	1 20
Chaquetones de punto de media de algodon, docena	3 00
Idem idem idem de lana, idem	5 00
Idem idem idem para niños, segun su clasificacion, la mitad de las cuotas anteriores.	

	CUOTAS.
Cintas, flecos y pasamanería de algodon, lana ó lino, peso neto, kilógramo	1 50
Idem idem idem de idem idem, con abalorios ú otros adornos, no siendo de seda, idem idem	1 50
Idem idem idem de lana y seda, aunque tengan mezcla de otras materias, idem idem	3 00
Cintas, flecos y pasamanería, de seda y algodon, aunque tengan mezcla de metal ó imitacion de este, idem idem	4 00
Idem idem idem de seda, aunque tengan mezcla de metal ó imitacion de este, idem idem	12 00
Cobertores y colchas de lana ó de algodon, ó compuestas de estas materias, metro cuadrado	0 15
Corbatas de solo algodon, docena	0 25
Idem de todas clases, con excepcion de las de solo algodon, peso neto, kilógramo	0 15
Corsés de todas clases, para niñas, docena	3 00
Idem idem para señoras, idem	6 00
Cotelina de lana y seda, ó lana sola, metro cuadrado	0 60
Crehuelas de lino ó lino y algodon, idem idem	0 10
Carton de todas clases y colores, peso neto, kilógramo	0 10
Cordon de cáñamo forrado de lana ó algodon, idem idem	0 25
Cortinas trasparentes pintadas al óleo ó al temple, idem idem	0 50

E

Efectos de estambre de punto de media, como botincitos, con botones ó sin ellos, polainas, albornoces, &c., aun mezclados de seda, peso neto, kilógramo	2 50
Enaguas bordadas de algodon, de corte, metro cuadrado	0 15
Estambre ó hilo de lana de todas clases, aunque tenga metal, peso neto, kilógramo	1 50
Estopa de cáñamo, peso bruto, idem	0 05
Esteras de coco ó cáñamo, idem idem	0 10

F

Fallas de punto de media, de cualquiera materia, para niños, docena.	0 25
Flores artificiales, incluso el peso de las cajitas de carton en que vienen, kilógramo	3 00
Fieltro de cualquiera materia de las comprendidas en este artículo, peso neto, kilógramo	0 30

G

Gorros de punto de media de algodon, lino ó lana, docena	0 70
Guantes de todos tamaños, de algodon ó lino, idem	0 50
Idem idem de lana, idem	0 75

H

Hilaza de algodon, blanca y trigueña, peso neto, kilógramo	0 40
Idem idem de colores, idem idem	0 60

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

	CUOTAS.
Hilaza de lana de todas clases, peso neto, kilógramo	1 50
Idem idem de lino, cáñamo y sus estopas, idem idem	0 10
Hilo de algodon ó lino en carretes de madera, hasta de 300 yardas, docena	0 10
Idem de idem idem en idem de hueso ó marfil, 300 yardas, idem.	0 15
El exceso de 300 yardas pagará en proporcion.	
Idem de algodon en ovillos y madejas, peso neto, kilógramo	1 25
Idem de cáñamo, incluso de medio tuerce para silleros y zapateros, idem idem	0 15
Idem de lino de todas clases, idem idem	1 25
Idem de seda en carretillas, idem idem	7 00
Idem planchado pora rebozos, idem idem	1 00
Hules y encerados para coches, muebles, suelo ú otros usos, con ó sin forros, peso bruto, idem	0 25

L

Lana en vellon, peso neto, kilógramo	0 05
Lienzos y tejidos de algodon de todas clases, con excepcion de lo cuotizado, metro cuadrado	0 10
Idem idem de lino, idem idem	0 15
Idem idem de lana, idem idem	0 20
Idem idem de seda y toda manufactura de solo seda, de cualquier clase y denominaaion, y que no esté comprendido ni especificado en esta tarifa, peso neto, kilógramo	12 00
Idem idem tramados, cuyo tejido es de lino y algodon y que no estén cuotizados, metro cuadrado	0 12
Idem idem tramados, cuyo tejido es de lana y algodon y que no estén cuotizados, idem idem	0 14
Idem idem tramados, cuyo tejido es de lana y seda ó lana y algodon con seda y los que no estén cuotizados, idem idem	0 20
Idem idem tramados, cuyo tejido es de seda y algodon ó seda y lino, peso neto, kilógramo	6 00
Lino crudo ó en greña, peso bruto, idem	0 04
Ligas de todas clases	0 50
Lana cardada, idem idem	0 50

M

Mayas de solo algodon ó con mezcla de lana, cualquiera que sea la cantidad de una ú otra materia, incluyendo en el peso la caja de carton que las contenga, ó en caso de venir sueltas, la alma en que están envueltas, kilógramo	1 50
Mantillas de seda, imitacion de blonda legítima, ó blonda legítima, cada una	8 00
Y las cajitas ó cartones en que vengan, cada una	1 00
Mascadas ó pañuelos de seda de todas clases, peso neto, kilógramo.	6 00
Medias de algodon, lino ó lana, para niños, docena	0 30
Idem idem idem ó idem para adultos, idem	1 00
Moños ó adornos para zapatos, idem	0 25
Mechas para quinqué, peso bruto, kilógramo	0 30

	CUOTAS.

N

Naipes, peso bruto, kilógramo	0 50

P

Paño de damas tramado ó tejido de lana y algodon, metro cuadrado	0 40
Paño de damas ó tejido de lana y lana, aunque tenga mezcla de otras materias, metro cuadrado	0 70
Idem tramado, cuyo tejido es de lana y algodon, idem idem	0 70
Idem cuyo tejido es de lana y lana, idem idem	1 20
Pañuelos lisos de algodon de todas clases, idem idem	0 10
Idem de algodon bordados ó calados, ó con guarnicion de encaje, hasta de $\frac{50}{100}$ en cuadro, docena	2 00
Idem lisos de lino de todas clases, metro cuadrado	0 14
Idem de lino bordados, calados ó con guarnicion de encaje, hasta de $\frac{50}{100}$ en cuadro, docena	3 50
Paraguas, sombrillas ó quitasoles de algodon ó lino, cada uno	0 50
Idem idem ó idem de seda, cada uno	1 00
Pecheras de algodon de todas clases, docena	0 50
Idem de lino y algodon de todas clases, idem	0 70
Idem de lino de todas clases, idem	1 00
Peinados de varias materias, no siendo de solo seda, aforo, 40 por ciento.	
Idem de solo seda, peso neto, kilógramo	12 00
Plaids de lana ó de lana y algodon, metro cuadrado	0 35
Idem de idem idem idem y seda, idem idem	0 50
Puntos y encajes de algodon, incluyendo en el peso las cajitas en que vengan, de cualquiera materia que sean, ó las almas en que estén envueltos, kilógramo	4 00
Idem idem de lino, incluyendo, &c., &c., &c., idem idem	5 00
Idem de tul de seda, idem idem	12 00
Papel de estraza ó estracilla, peso bruto, idem	0 05
Idem jaspeado y de colores para encuadernador, idem idem	0 10
Papel de seda ó de China, blanco ó de colores, idem idem	0 15
Idem para estampar loza, idem idem	0 10
Idem para impresiones, de cola, media cola y sin engomar, idem idem	0 05
Papel florete y medio florete, peso bruto, kilógramo	0 20
Idem rayado para cuentas y cartas, de marca ó marquilla, idem idem	0 30
Idem blanco ó de colores para cartas, con ó sin cantos dorados, de marca ó marquilla, idem idem	0 25
Idem dorado, plateado ó aterciopelado en su superficie, para tapizar, idem idem	0 20
Idem de colores para tapizar, idem idem	0 10
Idem albuminado para fotógrafos, idem idem	0 20
Idem rayado para música, idem idem	0 25
Idem Bristol, de porcelana y de marca, para dibujar, idem idem	0 15
Idem impreso, litografiado ó grabado para uso del comercio, idem idem	0 50

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

	CUOTAS.
R	
Resorte de hule y género de algodon, para zapatos y otros usos, peso bruto, kilógramo	0 50
Idem de idem idem de algodon y seda, para zapatos y otros usos, idem idem	1 25
Idem de idem idem de seda, para idem idem, idem idem	3 00
Ropa hecha de todas clases, no especificada en esta tarifa, aforo, 40 por ciento.	
Idem idem ó lencería, de goma, peso bruto, kilógramo	0 75
S	
Seda cruda de todas clases, peso neto, kilógramo	1 50
Idem cruda torcida, idem idem	3 00
Idem floja, idem idem	4 00
Idem pelo, torcida y gusanillo, idem idem	6 00
Sacos de noche de todas clases y materias, peso bruto, idem	0 50
T	
Tápalos ó pañuelones de algodon, sin incluir el fleco, metro cuadrado	0 15
Idem ó idem de lana ó lana y algodon, sin incluir el fleco, idem idem	0 30
Idem ó idem de lana y seda ó lana y algodon con seda, aunque tengan adornos de otras materias, sin incluir el fleco, idem idem	0 50
Idem ó idem de seda y algodon, aunque tengan adornos de otras materias, peso neto, kilógramo	5 00
Idem ó idem de solo seda, inclusos los de imitacion de guipure y aunque tengan adornos de otras materias, idem idem	12 00
Tiras bordadas de todas clases, aforo, 40 por ciento.	
Tela para armazones y los mismos para sombreros de felpa, peso bruto, kilógramo	1 50

ARTICULO 34º

Especias, cereales, conservas, pastas alimenticias, aceite, miel y sus productos, vinos y licores.

A	
Aceite de olivo ó de comer, en botijas ó botes de hoja de lata, peso neto, kilógramo	0 10
Idem idem en botellas ó frascos de vidrio, idem idem	0 15
Aceitunas aderezadas ó en salmuera, peso bruto, idem	0 05
Aguardiente de Ginebra en botellas ó tarros, peso neto, idem	0 40
Idem de Rhom, idem idem	0 40
Idem de Arrak, idem idem	0 40
Idem de, uva en barril, catalan, coñac, brandy, idem idem	0 25
Idem de uva, en botellas, idem idem	0 30
Idem de caña ú otra materia, en barril, idem idem	0 15
Idem de caña, idem idem, en botellas ó tarros, idem idem	0 20

	CUOTAS.
Alcohol ó espíritu de vino, peso neto, kilógramo	0 40
Alcaparras y alcaparrones aderezados ó en salmuera, peso bruto, id.	0 05
Almendra dulce y amarga sin cáscara, peso neto, idem	0 15
Idem idem idem con cáscara, idem idem	0 07
Almidon, peso bruto, idem	0 05
Añil, sin distincion de clases, idem idem	1 00
Arroz, idem idem	0 05
Avellanas, idem idem	0 07
Azafran seco ó en aceite, peso neto, idem	2 00
Azúcar moscabada, peso bruto, idem	0 10
Idem refinada, idem idem	0 20
B	
Bacalao y cualquier pescado seco ó ahumado, peso neto, kilógramo	0 05
C	
Cacao Guayaquil, Pará é Islas, peso neto, kilógramo	0 10
Idem Maracaybo, Caracas y cualquiera otra clase fina, idem idem.	0 15
Café, idem idem	0 06
Canela de todas clases, idem idem	1 00
Cerveza y cidra en botellas ó tarros, sin abono de rotura, id. id.	0 10
Idem idem en barriles, sin abono de mermas ni tambores, id. id.	0 05
Clavo de especia y clavillo, idem idem	0 20
Cominos, idem idem	0 05
Confites, idem idem	0 40
Carnes en conserva de todas clases, en caldo ó secas, peso bruto, idem	0 25
Idem en salmuera, idem idem	0 05
Cebada perla, idem idem	0 05
E	
Especias (excepto las cuotizadas), peso neto, kilógramo	0 10
F	
Frutas en almíbar, peso neto, kilógramo	0 50
Idem en vino ó alcohol, idem idem	0 40
Idem en su jugo, idem idem	0 30
Idem secas, idem idem	0 05
G	
Galleta de todas clases, peso bruto, kilógramo	0 10
H	
Harina de trigo de todas clases, kilógramo	0 06

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

J

	CUOTAS.
Jamon y otras carnes ahumadas, peso bruto, kilógramo.....	0 15

L

Licores en botellas de vidrio ó tarros, peso neto, kilógramo.....	0 20
Idem en idem de cristal ó porcelana, idem idem.....	0 40
Lúpulo, idem idem.....	0 15

M

Maiz, peso neto, kilógramo.....	0 01
Manteca de puerco, dura ó blanda, idem idem.....	0 07
Mantequilla, incluso el peso de la vasija, idem idem.....	0 15
Miel de caña, idem idem.....	0 05
Mostaza en polvo ó preparada en salsa, peso bruto, idem.....	0 30

P

Papas ó patatas, peso neto, kilógramo.....	0 01
Petróleo y aceite de carbon, idem idem.....	0 05
Pimienta de todas clases, idem idem.....	0 10
Pastas alimenticias, idem idem.....	0 05

Q

Queso de todas clases, incluso el peso de sus cubiertas, peso neto, kilógramo.....	0 10

S

Sardinas de todas clases, incluso el peso de las vasijas, peso neto, kilógramo.....	0 10
Sidra en botellas ó tarros, idem idem.....	0 10
Sebo, peso bruto, idem.....	0 05

T

Trigo, peso neto, kilógramo.....	0 03

V

Vinagre en barril, sin abono de mermas ni tambores, peso neto, kil.	0 05
Vinagre en botellas, clarificado, sin abono de mermas ni roturas, peso neto, kilógramo.....	0 10
Vino de todas clases en barril, sin abono de mermas ni tambores, idem idem.....	0 10
Idem de idem en botellas, sin abono de mermas ni roturas, id. id.....	0 15

Artículo 35.

Quincallería, cristalería, peletería, joyería y perfumería.

A

	CUOTAS.
Abalorios (vease cuentas).	
Aguja de arria de todos tamaños, peso bruto, kilógramo.....	0 25
Idem de todas clases, idem idem.....	0 40
Alambre de fierro y acero, idem idem.....	0 08
Idem de laton y cobre, idem idem.....	0 25
Idem blanco para flores, entorchados y otros usos, en carretes y rueditas, el último conocido por de pinjante, anillo y medio anillo, idem idem.....	1 00
Idem escarcha, canutillo, hojuela y otros efectos de tiraduría, de metal blanco ó amarillo sin dorar, idem idem.....	1 00
Idem idem idem metal dorado ó plateado fino, idem idem.....	2 00
Idem escarcha, canutillo de oro y plata fino, idem idem.....	5 00
Alhajas de piedras falsas, montadas en metal que no sea plata ú oro, idem idem.....	1 00
Alhajas de oro ó plata ó de ambas materias, con ó sin perlas ó piedras preciosas, cualquiera que sea su uso, aforo, 5 por ciento.	
Almireces de fierro, peso bruto, kilógramo.....	0 08
Idem de pórfido, idem idem.....	0 10
Idem de laton, idem idem.....	0 15
Anteojos sin gafas, conocidos por números 6 y 8, en cajitas de madera, peso bruto, kilógramo.....	0 25
Anteojos y antipaaras montados en cualquiera materia que no sea oro ó plata, idem idem.....	1 00
Idem de larga-vista ó de teatro, con cajas ó sin ellas, idem idem.	1 00
Armas blancas de municion y ordinarias, de solo acero y laton, que no tengan adornos grabados, adamascados, azulados, dorados ni plateados, idem idem.....	0 15
Idem blancas finas, idem idem.....	0 60
Idem de fuego, de municion y ordinarias, idem idem.....	0 15
Idem de idem finas, con cajas ó sin ellas, idem idem.....	0 50
Aros para crinolina, idem idem.....	0 15
Artefactos de fierro, fierro estañado, acero y hoja de lata, no especificados, idem idem.....	0 15
Idem de laton, cobre, zinc, peltre y metal blanco que no sea fierro estañado ó plaqué, idem idem.....	0 25
Idem de metal dorado y plateado, idem idem.....	1 00
Acero, idem idem.....	0 06

B

Balanzas, ficles y romanas de fierro, cobre ó laton, peso bruto, kil.	0 30
Bandejas y charolas.....	

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

	CUOTAS.
Bombas de todas clases, para agua, peso bruto, kilógramo	0 05
Botones de fierro, laton, porcelana, vidrio y madera para cajones ó puertas, idem idem	0 15
Idem de vidrio ó porcelana, idem idem	0 25
Brochas y pinceles de todas clases, para todos usos, idem idem	0 25
Bellotas, idem idem	15 00

C

Cadenas de fierro, peso bruto, kilógramo	0 05
Cajas ó cofres de fierro para dinero, idem idem	0 15
Camas y catres de fierro, idem idem	0 15
Idem idem de otros metales, aun con fierro, idem idem	0 25
Candelabros, lámparas y quinqués de todas materias, no siendo oro ó plata, idem idem	0 25
Cápsulas para botellas, idem idem	0 25
Casquillos fulminantes, idem idem	0 35
Cedazos, arneros y cernidores de alambre, idem idem	0 15
Cepillos ordinarios para caballos, botas y molinos, idem idem	0 15
Idem para todos usos, ménos los especificados, montados en madera, hueso, asta ó goma, idem idem	0 75
Cerda para zapateros, idem idem	0 20
Clavos y puntillas de fierro de todas clases y tamaños, idem idem.	0 10
Idem idem de cobre, laton ó fierro, con cabeza de laton, idem idem.	0 25
Coral en mazos y sin labrar, idem idem	2 00
Cuchillos y tenedores corrientes, con cacha de madera, hueso ó asta, idem idem	0 15
Idem idem de acero ó de metal plateado y dorado y con cacha de marfil, concha ó metal plateado ó dorado, para mesa, idem idem.	1 00
Cuentas, chaquiras y abalorio de vidrio que no sean cortados ni amolados, idem idem	0 15
Idem de metal, idem idem	1 00
Idem de espumilla, idem idem	1 00
Idem de vidrio, chaquira abrillantada y granates falsos, cortados y amolados, idem idem	0 25
Chapas, candados ó cerraduras de fierro ó de laton, ó de ambas materias, de todas clases y tamaños, idem idem	0 25
Chaquira y cuentas, idem idem	
Charolas, azafates, bandejas, porta-vasos y porta-botellas de todos tamaños, de fierro, cobre, laton, madera ó papel, idem idem	0 25
Chimeneas, estufas y hornos con sus accesorios de fierro ó de laton, idem idem	0 15
Cristal y vidrio labrado en piezas de todas formas, clases y tamaños, excepto las cuotizadas, sin abono de rotura, idem idem	0 20
Cobre laminado, idem idem	0 25

D

Dedales que no sean dorados ni plateados, peso bruto, kilógramo	0 25
Diamantes montados para cortar vidrios, idem idem	0 50

	CUOTAS.
Damajuanas ó garrafones, docena	1 20

E

Esmalte en hojas ó picado, peso bruto, kilógramo	0 75
Esmeril en polvo, idem idem	0 05
Estantes incombustibles, idem idem	0 05
Estereoscopios de todas clases y materias, idem idem	0 50
Estaño en barras, idem idem	0 15
Idem en lámina, idem idem	0 25
Espejos con ó sin marco, hasta de $\frac{25}{100}$ cuadrados idem idem	0 20
Idem idem, sin abono de roturas, de mas de $\frac{25}{100}$, idem idem	0 40

F

Fierro en rejas para ventanas y balcones, peso bruto, kilógramo	0 25
Flemes, idem idem	0 35
Floretes con puño ó sin él, idem idem	0 35
Frascos de metal ó de vidrio para licor, forrados de cuero, bejuco, &c., idem idem	0 35
Fierro de todas calidades, en bruto ó en planchas, lingotes, almadanetas ó varillas de todas formas, idem idem	0 04
Idem laminado, batido, fleje ó colado, idem idem	0 08
Fieltro de pelo, peso neto, idem	0 05

G

Galones y tejidos de metal blanco ó amarillo, sin dorar, peso bruto, kilógramo	1 00
Idem idem de metal dorado ó plateado fino, idem idem	2 00
Idem idem de oro y plata fina, idem idem	6 00
Guantes de piel de todas clases, aunque sean bordados, docena	1 00

H

Herramientas para la agricultura y la minería, tales como azadas, azadones, coas, machetes, guadañas, hoces, palas, picos, rastrillos &c., &c., peso bruto, kilógramo	0 05
Idem é instrumentos de fierro, acero, laton ó madera, ó compuestos de estas materias, para artesanos, idem idem	0 10
Hojas de espada y otras piezas sueltas para las misma armas, que no sean plateadas ni doradas, idem idem	0 40
Hojas de lata, peso neto, idem	0 10

I

Instrumentos de música de todas clases y máquinas armadas para pianos, peso bruto, kilógramo	0 30
Idem quirúrgicos de todas materias, idem idem	0 50

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

J

	CUOTAS.
Jeringas de todas clases, que no sean de plata ú oro, en cajas ó sin ellas, y los tubos sueltos para las mismas, peso bruto, kilógramo.	0 25
Jabon para tocador, idem idem	0 75

L

Lapiceros que no sean de oro y plata, y puntillas para los mismos, peso bruto, kilógramo	0 50
Laton en varillas de mas de $\frac{5}{1000}$ de diámetro	0 15
Idem en planchas ó en rollos, idem idem	0 25
Lentes de aumento corrientes, de un vidrio, en caja de carton, conocidos por del número 1, 2 y 3, con guarniciones de alambre blanco, idem idem	0 25
Idem y cuenta-hilos, que no sean montados en plata ú oro id., id.	1 00
Lirones ó gatos de fierro, idem idem	0 05

LL

Llaves de cobre, bronce, laton ó peltre, para agua y para barril, peso bruto, kilógramo	0 15
Idem sueltas para chapas, idem idem	0 25
Idem varillas y adornos de fierro, laton, cobre ó plaqué para coches, idem idem	0 25
Idem de relox de todos tamaños, que no sean de oro ó plata, idem idem	0 50

M

Marcos y pesas de cobre, fierro ó laton, peso bruto, kilógramo	0 30
Medidas de todas clases y materias, idem idem	0 30
Muelles y ejes para carruajes, idem idem	0 10
Mecheros, idem idem	0 35
Metal en láminas, excepto los especificados, idem idem	0 20

N

Navajas y corta-plumas de todos tamaños, con cacha de todas materias, peso bruto, kilógramo	0 40
Idem de barba, con cacha de todas materias, inclusas las cajas, idem idem	0 70

O

Oro volador falso, peso bruto, kilógramo	0 35
Idem idem fino, idem idem	5 00
Oropel, idem idem	1 50

P

	CUOTAS.
Papel y lienzo con vidrio y esmeril, conocido por de lija, peso bruto, kilógramo	0 05
Perfumerías de todas clases que no estén comprendidas en otra clasificacion, idem idem	0 60
Perlas falsas y huecas, idem idem	1 00
Picaportes de todas clases, idem idem	0 25
Piezas de refaccion para armas de fuego, idem idem	0 50
Planchas para lavanderas, sombrereros y sastres, peso bruto, kilógramo	0 05
Plaqué y plata alemana en lámina, idem idem	0 25
Plata voladora falsa, idem idem	0 25
Idem labrada, peso neto, idem	3 00
Idem idem con adornos de oro, idem idem	5 00
Platillos de acero, fierro ó laton para despaviladeras, peso bruto, idem	0 25
Plumas de cualquier metal que no sean de plata ú oro, con mango ó sin él, idem idem	0 50
Polvo para broncear, idem idem	1 00
Prismas, cubos y demas piezas de cristal para candiles, idem idem.	0 25
Puños ó casquillos para baston, que no sean de oro ó plata, idem idem	0 75
Pelo de castor de todas clases, peso neto, idem	2 00
Idem de vicuña, conejo, liebre y otros, para sombrero, idem idem.	1 25
Peines de hierro charolados, peso bruto, idem	0 25

R

Ratoneras y cepos para animales, peso bruto, kilógramo	0 15
Relojes corrientes de péndola, en ó sin caja de madera, inclusas sus piezas, idem idem	0 20
Idem finos de mesa ó de pared, que no sean de plata ú oro, idem idem	0 75

T

Tapa-viandas de alambre, peso bruto, kilógramo	0 25
Tijeras vaciadas de todos tamaños, peso bruto kilógramo	0 15
Idem forjadas, de mas de 14 centímetros, idem idem	0 25
Idem inglesas finas de todos tamaños, y las forjadas hasta de catorce centímetros, idem idem	0 75
Tinteros de bronce ú otras materias que no sean dorados ni plateados, idem idem	0 25
Tirabuzones de todas clases, idem idem	0 40
Tornillos de pié para herrero, idem idem	0 05

V

Vidrios planos de todos números y colores, sin abono de rotura, peso neto, kilógramo	0 20

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Z

	CUOTAS.
Zinc laminado, peso bruto, kilógramo.....	0 05

ARTICULO 36.

Pieles, goma, madera y sus artefactos, vehículos, materiales de construccion, muebles y útiles de escritorio.

A

Azulejos, millar.....	5 00
Albardones con sus arneses, cada uno.....	8 00
Artefactos de madera y gutta-percha, peso bruto, kilógramo.....	0 30

B

Bandas para maquinaria, peso bruto, kilógramo.....	0 05
Bastones de cuero y madera, peso bruto, idem.....	0 25

C

Carros, carretas y carretones de dos ruedas, cada uno.....	30 00
Idem idem de cuatro ruedas, cada uno.....	60 00
Carruajes de dos ruedas, con ó sin abanico, cada uno.....	80 00
Idem de cuatro ruedas, de todas clases, cada uno.....	200 00
Coches de todas clases, para niños, cada uno.....	10 00
Correas y asentadores para navajas de barba, peso bruto, kilógramo..	0 35
Cueros de todas clases, peso bruto, idem.....	0 60
Calzados para señoras, botas y botines de todas clases, docena.....	8 00
Zapatos bajos de todas clases, docena.....	4 00
Calzados para hombre, botas de todas clases, docena.....	20 00
Botines de idem idem, docena.....	15 00
Zapatos idem idem, docena.....	10 00
Idem para niños, de idem idem, docena.....	3 00
Cola de boca, peso bruto, kilógramo.....	0 25

E

Estacas de madera, peso bruto, kilógramo.....	0 08

F

Fuelles para fragua, peso bruto, kilógramo.....	0 08
Idem de mano para chimeneas, pianos y otros usos.....	0 25

G

	CUOTAS.
Goma líquida para escritorio, inclusos los frasquitos, peso bruto, kilógramo.....	0 25
Guarniciones de tiro ordinarias, peso bruto, idem.....	0 50
Idem idem finas, peso bruto, idem.....	1 25
Guayines cada uno.....	50 0
Gamuzas de ante y corrientes, peso bruto, kilógramo.....	0 60

H

Hule en planchas para maquinarias, peso bruto, kilógramo.....	0 5
Idem en tiras para barandas de billar, idem idem.....	0 35

L

Ladrillos corrientes, millar.....	1 50
Libros en blanco ó rayados de todos tamaños, con pasta de todas clases, peso bruto, kilógramo	0 50

M

Madera fina en tabla ó trozo, peso bruto, kilógramo.....	0 10
Idem idem en chapas, metro cuadrado	0 10
Marcos y molduras de madera, dorados y sin dorar, peso bruto, kilógramo.....	0 40
Mármol labrado para toda clase de muebles, idem idem.....	0 25
Muebles de bejuco, idem idem.....	0 40
Idem de todas clases y materias, excepto los especificados, sobre aforo, 40 por ciento.	

O

Omnibus y diligencias, cada uno.....	125 0

P

Peines de madera ó de box corrientes, peso bruto, kilógramo.....	0 8
Idem de caña de China de todas clases, idem idem.....	0 25
Pantuflas y babuchas, docena.....	3 0
Pizarras y pizarrines de piedra, carton ó hierro, con marco ó sin él, peso bruto kilógramo.....	0 5
Plumas de ave para escribir, millar.....	2 0

T

Tacos para billar y sus casquillos, peso bruto kilógramo.....	0 40
Tinta negra y de colores en envases ordinarios de barro ó vidrio, idem idem.....	0 10
Idem de idem en idem de loza, metal ó cristal, idem dem.....	0 20

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

V

	CUOTAS.
Viseras de cuero, peso bruto, kilógramo	0 25

Z

Zapatos y botas de hule, peso bruto, kilógramo	0 35

ARTICULO 37.

Drogas medicinales.

A

Aceite de almendras, de bacalao, de laurel, de nuez, de ricino y demas aceites fijos no especificados, peso neto, kilógramo	0 25
Idem de ballena, idem idem	0 10
Idem de croton tiglium, idem idem	5 0
Idem de jazmin, idem idem	4 0
Idem de nuez moscada, idem idem	0 80
Idem de palo, idem idem	0 20
Idem compuestos y no especificados, idem idem	1 50
Idem de trementina, peso neto, idem	0 20
Acetato de amoniaco, peso neto, idem	1 75
Idem de fierro, peso neto, idem	0 10
Idem de plomo, peso neto, idem	0 10
Idem de potasa, peso neto, idem	0 25
Idem de sosa, peso neto, idem	0 20
Idem de zinc, peso neto, idem	0 50
Acido fénico, idem idem	0 70
Antimonio metálico, idem idem	0 25
Arseniato de potasa, idem idem	0 55
Idem de sosa, idem idem	0 55
Idem de quinina, idem idem	2 25
Azufre entero ó en canutos, idem idem	0 5
Añil de todas clases, peso neto, kilógramo	1 0
Aciíbar ó aloe, idem idem	0 25
Acido acético puro, cristalizado ó cristalizable, idem idem	0 50
Idem idem piroacético ó vinagre de madera, idem idem	0 15
Acido azótico ó nítrico, idem idem	0 10
Idem benzoico ó flor de benjuí, idem idem	4 0
Idem bórico y cítrico, idem idem	0 75
Idem gálico y pirogálico, idem idem	5 0
Idem hidroclórico ó muriático y sulfúrico, idem idem	0 5
Idem oxálico, sulfúrico puro, Nordhausen, idem idem	0 15
Idem tartárico, idem idem	0 50
Amarillo cromo, idem idem	0 20
Idem cassel y azarcon, idem idem	0 10
Anilin (colores de), idem idem	0 50

	CUOTAS
Azul de Prusia ó de Paris, peso neto, kilógramo	0 40
Idem esmalte y ultramar ó hermoso, idem idem	0 20
Idem ultramarino, idem idem	5 0
Agallas, idem idem	0 30
Agarico blanco, idem idem	0 50
Agua de azahar y laurel cerezo, idem idem	0 30
Idem de almendra, Colonia, Lavanda y cualesquiera otra compuesta, destilada ó espirituosa, no especificada, idem idem	0 70
Idem minerales, artificiales y naturales, idem idem	0 25
Albayalde seco ó en aceite, idem idem	0 10
Alcali volátil ó amoniaco líquido, concreto ó carbonato de amoniaco, idem idem	0 25
Algalia de todas clases, pezoneras, pesarios y demas instrumentos ó aparatos de goma elástica ó gutta-percha, no especificados, idem idem	1 0
Alcanfor en grano ó sublimado, idem idem	0 5
Almizcle, idem idem	35 0
Alumbre, idem idem	0 5
Antimonio crudo, idem idem	0 10
Idem diaforético, idem idem	0 50
Arsénico blanco, peso neto, kilógramo	0 8
Idem amarillo y rojo, idem	0 15
Atíncar, bórax ó borato de sosa, idem idem	0 20
Azúcar de leche, idem idem	0 50
Azufre flor, idem idem	0 10
Idem dorado de antimonio, idem idem	0 65
Arrowroot, idem idem	0 10
Alhucema flor, idem idem	0 5

B

Bálsamo del Perú, kilógramo	2 0
Idem de Tolú y naturales no especificados, idem	0 50
Idem compuestos, idem	4 0
Bayas de arrayan y laurel, idem	0 25
Idem de Junípero, idem	0 5
Bicarbonato de potasa, idem	0 25
Bol de Armenia, idem	0 5
Bolas de Nancy, idem	0 75
Botiquines vacíos hasta de $\frac{5}{100}$ cúbicos cada uno	7 0
Idem llenos, idem	15 0
Bragueros sencillos, docena	2 0
Idem dobles, idem	3 0
Bromato, kilógramo	20 0
Bromo, idem	8 0
Bromuros, idem	5 0
Brucina, idem	8 0
Blanco de zinc, idem	0 10

C

Cabalonga, peso neto, kilógramo	0 25

	CUOTAS.
Carbonato de fierro, idem idem	0 35
Cianuro de potasa, idem idem	0 75
Cinconina y sulfato de cinconina, idem idem	9 00
Citrato de magnesia, idem idem	1 00
Idem de fierro, idem idem	1 50
Cloruro de baryta, idem idem	0 25
Cloruro y percloruro de fierro, idem idem	0 45
Cremor soluble, idem idem	1 00
Cubebas, idem idem	0 35
Cajas de reactivos, llenas, idem idem	4 00
Cantáridas, idem idem	1 00
Caparrosa azul y blanca, idem idem	0 10
Idem verde, idem idem	0 05
Idem idem ó sulfato de fierro puro, idem idem	0 10
Cápsulas de aceite de bacalao, bálsamo de copaiba y demas, id. id.	1 50
Carbon animal ó negro marfil, idem idem	0 10
Carbonato de cal, idem idem	0 02
Idem preparado ó creta preparada, idem idem	0 05
Idem bicarbonato de potasa, idem idem	0 15
Idem idem de sosa, idem idem	0 10
Cardamomo mayor y menor, idem idem	1 00
Castoreo, idem idem	4 00
Clorato de potasa ó muriato oxigenado de potasa, idem idem	0 50
Cloruro de cal seco ó hipoclórito de cal, idem idem	0 05
Colcatar, idem idem	0 10
Cardenillo, idem idem	0 20
Carmin, idem idem	5 00
Corteza de quina, idem idem	0 25
Idem de quercitron, idem idem	0 02
Cortezas medicinales no especificadas, idem idem	0 15
Creosota, idem idem	0 75
Crémor tártaro, idem idem	0 25
Cromato (bi) de potasa, idem idem	0 01
Cuentas ó garbanzos de lirio, idem idem	2 00
Cuernecillo de centeno, idem idem	0 50
Cuerno de ciervo calcinado ó raspado, idem idem	0 15
Cloro líquido ó cloruro de sosa, idem idem	0 30
Cloroformo, idem idem	0 70
D	
Dextrina, peso neto, kilógramo	0 10
E	
Elíxir en general, peso neto, kilógramo	1 00
Emplasto adhesivo ó esparadrapo idem idem	0 75
Idem de pez de Borgoña, idem idem	0 80
Idem en general, simples ó compuestos, idem idem	4 00
Escamonea, idem idem	1 00

	CUOTAS.
Esencia de ajenjo, bergamota, comino, menta-piperita y crispa ó yerbabuena, ruda ó salvia, peso neto, kilógramo	5 0
Idem de alcaravea, anís, canela, sidra, cayaput, limon, orégano y toronjil, idem idem	3 0
Idem alhucema, clavo, hinojo, naranja y sasafrás, idem idem	2 0
Idem de junípero, petróleo, romero, subsina y tomillo, idem idem.	1 50
Idem de zarzaparrilla de Bristol, Townsend ó de cualquiera otro autor, idem idem	0 75
Idem no especificada, idem idem	10 0
Esparadraperos, cada uno	1 0
Estoraque líquido, peso neto, kilógramo	0 15
Eter acético, nítrico, sulfúrico y los demas no especificados, id. id.	0 25
Extracto de Campeche, idem idem	0 10
Extracto de aloe ó acíbar, acónito, belladona, beleño, cicuta, digitalia, valeriana, genciana, jaraxaca y zarzaparrilla, idem idem	1 50
Idem medicinales no especificados, idem idem	8 0
F	
Fierro porfirizado, peso neto, kilógramo	0 50
Flores medicinales, idem idem	0 15
Fosfato de sosa, idem idem	0 25
Fósforo lúcido, idem idem	0 75
Fosfato de fierro calcinado, idem idem	0 15
G	
Goma de damar, elenci, grasilla, olévano y laka, peso neto, kil.	0 25
Idem de amoniaco, arábiga, asafétida, copal y tacamahaca, id. id.	0 35
Idem de bedelio, benjuí, euforbio, gálvano, guayacan, guta, quina, mirra, sarcocola y tragacanto, idem idem	0 55
Grelatina, idem idem	0 55
Glicerina, idem idem	0 20
H	
Hidriodato de potasa, peso neto, kilógramo	4 0
Hígado de azufre, idem idem	0 15
Hilas comunes, idem idem	0 20
Idem de patente ó tejido, idem idem	1 0
Hiposulfito de sosa, idem idem	0 10
Hojas de sen, idem idem	0 15
J	
Jarabes no especificados, kilógramo	1 50
K	
Kermes mineral, kilógramo	0 50

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

L

	CUOTAS.
Leño guayacan y demas medicinales, kilógramo	0 10
Líquen islándico y demas medicinales, idem	0 10
Litargirio, idem	0 10

M

Maderas tintoreales en leño ó en polvo, peso bruto, kilógramo	4 00
Magnesia ó carbonato de idem, idem idem	0 15
Idem calcinada, idem idem	0 50
Maná, idem idem	0 35
Manteca de cacao, idem idem	0 50
Mercurio dulce, precipitado, rojo y blanco, y sublimado corrosivo, idem idem	0 75

N

Nitrato de baryta, idem idem	0 25
Idem de estronciana, idem idem	0 25
Idem de plata, idem idem	20 00
Nuez moscada, kilógramo	0 50
Idem vómica, idem	0 15

O

Ocre, peso neto, kilógramo	0 20
Opio, idem idem	5 00
Oxido ó subnitrato de bismuto, idem idem	2 00
Idem de fierro, idem idem	1 00
Idem manganeso, idem idem	0 10
Idem de zinc, idem idem	0 50

P

Pepsina, peso neto, kilógramo	20 00
Polvos de fierro de Gueveu, docena de pomitos	3 50
Idem de magnesia de Henry, idem idem	1 75
Pez rubia, peso bruto, kilógramo	0 05
Pastas gomosas de azufaifas, líquen y demas sustancias medicinales, peso neto, idem	0 50
Píldoras de todas composiciones, idem idem	8 00
Polvos de Persia, de Seidlitiz y de sosa ó de otras sales, para aguas espumosas, idem idem	0 75
Prusiato de potasa, idem idem	0 35
Pildoreras de todas materias, peso neto, cada una	0 50

R

Raiz de altea, ancusa, angélica, cálamo, genciana, sila marítima, lirio, tormentila y valeriana, peso neto, kilógramo	0 20

	CUOTAS.
Raiz de rubia tintórica ó garanza, curcumac, peso neto, kilógramo.	0 10
Idem de ruibarbo, idem idem	1 00
Idem de ipecacuana, idem idem	2 00
Idem medicinales no especificadas, idem idem	0 35

S

Sagú en grano ó en polvo, peso neto, kilógramo	0 10
Sal amoniaco, idem idem	0 10
Idem de estaño, idem idem	0 15
Idem de la Rochela, idem idem	0 45
Santonino, idem idem	1 0
Salicina, idem idem	4 0
Sangre de drago, idem idem	0 35
Semillas de anís estrellado, idem idem	0 35
Idem medicinales no especificadas, idem idem	0 25
Sulfato de magnesia, idem idem	0 10
Idem de potasa, idem idem	0 25
Idem de quinina, idem idem	15 0
Idem de sosa, idem idem	0 5
Suspensorios de seda, idem idem	6 0
Idem de algodon, lino ú otras materias, idem idem	2 0

T

Tartrato de fierro, peso neto, kilógramo	1 0
Idem de fierro y potasa, idem idem	1 0
Tridaza, idem idem	3 0
Tafetan de salud, peso neto, kilógramo	1 0
Tanino, idem idem	2 0
Tártaro crudo ó bruto, idem idem	0 15
Idem emético, idem idem	0 50
Telas vesicantes, peso neto, metro cuadrado	2 0
Tierra del Japon, catecú ó cato, idem idem	0 15
Tela de salad, idem idem	0 50

V

Verde fofo, peso neto, kilógramo	0 35
Idem cromo, idem idem	0 15
Idem ultramar ó arsenite de cobre, idem idem	0 20
Vermellon, idem idem	4 0

Y

Yerbas medicinales, todas las no especificadas, peso neto, kilógramo.	0 15
Yodo puro, peso neto, kilógramo	4 0

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ARTICULO 38º

Miscelánea

A

	CUOTAS.
Alquitran y brea, peso bruto, kilógramo	0 2
Abanicos corrientes, no clasificados, cada uno	0 20
Idem con varillas de hueso ó asta, con ó sin adornos, sueltos ó en caja, cada uno	0 40
Idem con idem de concha, marfil, carey, con ó sin adornos, sueltos ó en caja, cada uno	1 50
Albums para fotografías, con ó sin ellas y toda clase de pastas, peso bruto, kilógramo	1 0
Artefactos de alabastro, idem idem	0 20
Idem de hueso, goma y ballena, idem idem	0 25
Idem de bejuco y cuero, idem idem	0 35
Idem de ámbar, azabache, ágata, concha, carey y marfil, id id	1 0

B

Barba de ballena, sin labrar, peso bruto, kilógramo	0 15
Balanzas, marcos y medidas reducidos al sistema métrico decimal, idem idem	0 15
Bastones de materias no especificadas, idem idem	1 50
Bejuco para muebles, idem idem	0 15
Bola y betun para botas, idem idem	0 15
Botones forrados de género, idem idem	0 60
Broches de todas clases para vestidos, aun los forrados en género, idem idem	0 25
Barniz de brocha y muñeca, idem idem	0 25
Buche de pescado, idem idem	0 35

C

Caballos frisones castrados, cada uno	0 35
Crinolinas de todas clases, para niñas, docena	1 50
Idem para señora, idem	6 0
Cera blanca ó trigueña, peso neto, kilógramo	0 40
Idem vírgen, idem idem	0 35
Corcho en bruto ó en planchas, peso bruto, idem	0 5
Cerilla, idem idem	0 50
Cadenas y cordones de todas materias, para relojes, no siendo de plata ú oro, idem idem	0 75
Cajas de pintura, idem idem	0 25
Idem y cajitas para joyería, idem idem	1 0

	CUOTAS.
Caretas de todas materias, cada una	0 25
Cartuchos para armas de fuego, peso bruto, kilógramo	0 20
Cinturones de todas clases, con hebilla de metal que no sea plateada ni dorada, idem idem	0 35
Cosmético para tacos de billar, idem idem	0 15
Cuerdas de todas clases y materias, para instrumentos de música, idem idem	0 40
Cola fuerte, idem idem	0 15
Cohetes chinos (triques), idem idem	0 50

E

Esperma en marqueta, peso neto, kilógramo	0 20
Estearina, idem idem	0 10
Esponja ordinaria, peso bruto, idem	0 50
Idem fina para tocador, idem idem	4 00
Estampas, pinturas, grabados y fotografías de tonas clases y tamaños, con marcos ó sin ellos, idem	0 50
Esteras de China, idem idem	0 20
Estuches de todas clases, cigarreras, carteras, pureras, papeleras, porta-monedas, neceseres, &c., con avíos ó sin ellos, que no sean de oro ó plata, idem idem	0 75

F

Fósforos de todas clases y materias, peso bruto, kilógramo	1 00

H

Hebillas para vestidos, sombreros, zapatos, tirantes, corbatas, &c., peso bruto, kilógramo	0 35

J

Jabon corriente blanco y sin aroma, peso bruto, kilógramo	0 10
Jarcia para la marina, idem idem	0 06
Jaulas para pájaros, idem idem	0 25
Juegos de diversion (loterías, ajedrez, dominós, damas, &c.), de carton, hueso ó madera, con sus tableros, idem idem	0 25
Idem de idem (ajedrez, &c.), de marfil ó concha, con sus tableros, idem idem	1 00
Juguetes de todas clases y materias, para niños, idem idem	0 30

L

Lacre, peso bruto, kilógramo	0 75
Lápices de todas clases, idem idem	0 15
Látigos y fuetes de todas clases y materias, cuyo puño no sea de oro ó plata, idem idem	1 00
Libros ó devocionarios de lujo, con pasta de concha, carey, metal, terciopelo, idem idem	1 00

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

	CUOTAS.
Loza y porcelana fina y corriente, sin abono de roturas, peso bruto, kilógramo	0 10

M

Marfil en bruto y en lámina, peso bruto, kilógramo	0 15
Mariposas corrientes para velador, idem idem	0 25
Mármol en lápida, estatuas ú otros objetos, idem idem	0 15
Molinos para café y para colores, idem idem	0 15
Morteros de porcelana, mármol ó metal, idem idem	0 15
Municioneros, polvorines y sacos de todas clases, para cazadores, idem idem	0 50

N

Nieve y hielo, peso neto, kilógramo	0 10

O

Oblens de todas clases, peso bruto, kilógramo	0 40

P

Plumas para limpiadientes, peso bruto, kilógramo	0 25
Piedras de chispa, peso neto, idem	0 05
Idem de amolar ó mollejon, peso bruto, idem	0 02
Idem de asentar, idem idem	0 08
Pasta para navajas, idem idem	0 35
Petaquillas y baules de todas clases y materias, idem idem	0 40
Pipas para fumar, cuyos adornos no sean de oro ó plata, idem id..	0 75
Plumeros y las plumas sueltas, idem idem	0 25
Pólvora para mina, idem idem	0 10
Idem fina para cazadores, idem idem	2 00
Porta-plumas ó canuteros para plumas, que no sean de oro ó plata, idem idem	0 25

S

Sal comun ó de comer, peso bruto, kilógramo	0 50
Sombreros hechos ó en corte, de todas clases y materias, cada uno.	1 50

T

Tabaco en rama, peso bruto, kilógramo	0 50
Idem cernido, idem idem	0 60
Idem rapé, idem idem	2 00
Idem labrado en puros, incluyendo el peso de las cajitas interiores, peso neto, idem	3 00
Tabaco labrado en cigarros, inclusas las cajillas, peso bruto, idem..	0 80
Idem breva ó de mascar, idem idem	0 55
Tapones de corcho, idem idem	0 15
Té de todas clases, idem idem	0 50

	CUOTAS.
Teclas para pianos, peso bruto, kilógramo	0 25

V

Velas de esperma, peso bruto, kilógramo	0 30
Idem esteáricas, idem idem	0 15
Idem parafina, idem idem	0 20
Veladores, montados en marcos, idem idem	0 50

Art. 39º Todas las mercancías no especificadas en este capítulo pagarán 40 por ciento sobre su aforo, al precio por mayor de plaza.

En caso de desacuerdo, se procederá conforme á lo dispuesto en la primera parte del artículo 30, y la decision de la mayoría ó del árbitro será definitiva.

Art. 40º Ademas del derecho de importacion señalado por esta ley á los efectos extranjeros, causarán el de veinte centavos por cada cien kilógramos, para la municipalidad del puerto en que descarguen. Esta cuota se cobrará doble á las mercancías cuya importacion es libre.

Art. 41º Las mercancías compuestas de diversas materias y que están comprendidas en los artículos 35 y 38 bajo la denominacion de «Artefactos,» pagarán de derechos, el que corresponda á la cuota mayor.

Art. 42º Cuando un bulto contenga mercancías de las comprendidas en los artículos 35, 37 y 38, cuyo derecho sea diverso, se hará el cobro distribuyendo proporcionalmente el peso total.

CAPITULO IX.

De los almacenes de depósito.

«Art. 43º Todas las mercancías extranjeras que se introduzcan á la República por sus puertos habilitados al comercio de altura ó Aduanas fronterizas, podrán gozar el beneficio de ser depositadas en los almacenes del Gobierno.

«Art. 44º Se exceptúan de la anterior franquicia los pertrechos y materiales de guerra, animales vivos, frutas y legumbres frescas, las materias de fácil corrupcion, las inflamables, muestras de toda clase de mercancías y todo bulto que esté fracturado en su empaque original.

«Art. 45º El Gobierno no es responsable por la pérdida total ó parcial de las mercancías depositadas, ni por su deterioro, cuando fuere ocasionado por incendio, huracan, terremoto, inundacion, ni á consecuencia de asonada ó rebelion, sea cual fuere el orígen ú objeto de esta; ni por cualquier caso fortúito: tampoco lo será por la pérdida ó deterioro consiguientes á la naturaleza misma de la mercancía, ó por su mal empaque.

«Art. 46º Despues de verificada la descarga del buque, ó ántes, si así conviniere al consignatario de las mercancías, presentará al administrador de la Aduana, en la forma prescrita en el artículo 21, una solicitud pidiendo el permiso para el depósito.

«Art. 47º Este será de un año contado desde el dia en que se pida, y dentro del plazo, el consignatario ó su cesionario podrá pedir el bulto ó bultos enteros que desee tener, y la Aduana practicará esta operacion de conformidad con lo prevenido en el capítulo 6º

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

	CUOTAS.
Loza y porcelana fina y corriente, sin abono de roturas, peso bruto, kilógramo	0 10

M

Marfil en bruto y en lámina, peso bruto, kilógramo	0 15
Mariposas corrientes para velador, idem idem	0 25
Mármol en lápida, estatuas ú otros objetos, idem idem	0 15
Molinos para café y para colores, idem idem	0 15
Morteros de porcelana, mármol ó metal, idem idem	0 15
Municioneros, polvorines y sacos de todas clases, para cazadores, idem idem	0 50

N

Nieve y hielo, peso neto, kilógramo	0 10

O

Oblens de todas clases, peso bruto, kilógramo	0 40

P

Plumas para limpiadientes, peso bruto, kilógramo	0 25
Piedras de chispa, peso neto, idem	0 05
Idem de amolar ó mollejon, peso bruto, idem	0 02
Idem de asentar, idem idem	0 08
Pasta para navajas, idem idem	0 35
Petaquillas y baules de todas clases y materias, idem idem	0 40
Pipas para fumar, cuyos adornos no sean de oro ó plata, idem id..	0 75
Plumeros y las plumas sueltas, idem idem	0 25
Pólvora para mina, idem idem	0 10
Idem fina para cazadores, idem idem	2 00
Porta-plumas ó canuteros para plumas, que no sean de oro ó plata, idem idem	0 25

S

Sal comun ó de comer, peso bruto, kilógramo	0 50
Sombreros hechos ó en corte, de todas clases y materias, cada uno.	1 50

T

Tabaco en rama, peso bruto, kilógramo	0 50
Idem cernido, idem idem	0 60
Idem rapé, idem idem	2 00
Idem labrado en puros, incluyendo el peso de las cajitas interiores, peso neto, idem	3 00
Tabaco labrado en cigarros, inclusas las cajillas, peso bruto, idem..	0 80
Idem breva ó de mascar, idem idem	0 55
Tapones de corcho, idem idem	0 15
Té de todas clases, idem idem	0 50

	CUOTAS.
Teclas para pianos, peso bruto, kilógramo	0 25

V

Velas de esperma, peso bruto, kilógramo	0 30
Idem esteáricas, idem idem	0 15
Idem parafina, idem idem	0 20
Veladores, montados en marcos, idem idem	0 50

Art. 39º Todas las mercancías no especificadas en este capítulo pagarán 40 por ciento sobre su aforo, al precio por mayor de plaza.

En caso de desacuerdo, se procederá conforme á lo dispuesto en la primera parte del artículo 30, y la decision de la mayoría ó del árbitro será definitiva.

Art. 40º Ademas del derecho de importacion señalado por esta ley á los efectos extranjeros, causarán el de veinte centavos por cada cien kilógramos, para la municipalidad del puerto en que descarguen. Esta cuota se cobrará doble á las mercancías cuya importacion es libre.

Art. 41º Las mercancías compuestas de diversas materias y que están comprendidas en los artículos 35 y 38 bajo la denominacion de «Artefactos,» pagarán de derechos, el que corresponda á la cuota mayor.

Art. 42º Cuando un bulto contenga mercancías de las comprendidas en los artículos 35, 37 y 38, cuyo derecho sea diverso, se hará el cobro distribuyendo proporcionalmente el peso total.

CAPITULO IX.

De los almacenes de depósito.

«Art. 43º Todas las mercancías extranjeras que se introduzcan á la República por sus puertos habilitados al comercio de altura ó Aduanas fronterizas, podrán gozar el beneficio de ser depositadas en los almacenes del Gobierno.

«Art. 44º Se exceptúan de la anterior franquicia los pertrechos y materiales de guerra, animales vivos, frutas y legumbres frescas, las materias de fácil corrupcion, las inflamables, muestras de toda clase de mercancías y todo bulto que esté fracturado en su empaque original.

«Art. 45º El Gobierno no es responsable por la pérdida total ó parcial de las mercancías depositadas, ni por su deterioro, cuando fuere ocasionado por incendio, huracan, terremoto, inundacion, ni á consecuencia de asonada ó rebelion, sea cual fuere el orígen ú objeto de esta; ni por cualquier caso fortúito: tampoco lo será por la pérdida ó deterioro consiguientes á la naturaleza misma de la mercancía, ó por su mal empaque.

«Art. 46º Despues de verificada la descarga del buque, ó ántes, si así conviniere al consignatario de las mercancías, presentará al administrador de la Aduana, en la forma prescrita en el artículo 21, una solicitud pidiendo el permiso para el depósito.

«Art. 47º Este será de un año contado desde el dia en que se pida, y dentro del plazo, el consignatario ó su cesionario podrá pedir el bulto ó bultos enteros que desee tener, y la Aduana practicará esta operacion de conformidad con lo prevenido en el capítulo 6º

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Art. 48. Los pedimentos de que habla el artículo 24, requisitados segun el 25, pueden ser cedidos ó endosados por el dueño de las mercancías ó por el consignatario, con solo el requisito de que la Aduana se asegure de la certeza del endoso.

«Art. 49º Las mercancías depositadas causan por derecho de almacenaje un peso al mes por metro cúbico.

«Art. 50º Si al siguiente dia de fenecido el plazo para el depósito, el consignatario ó cesionario de este, no hubiere pedido la entrega de sus mercancías, ya para el consumo ya para la reexportacion, la Aduana procederá desde luego á liquidar la cuenta de derechos, requerirá de pago al deudor, y no verificándolo dentro del tercero dia de notificado, se procederá al remate de los efectos que basten: de su producto se descontarán todos los derechos y demas gastos, y el sobrante, si lo hubiere, se entregará al deudor. En caso de que por ausencia ú otro motivo este no pueda ser notificado el mismo dia que la Aduana forme la liquidacion, se le citará por edictos, y se procederá al remate á las cuarenta y ocho horas de fijados estos en parajes públicos.

«Art. 51º Es permitida la reexportacion de las mercancías depositadas. En consecuencia, el dueño ó consignatario de ellas podrá solicitarla segun el modelo número 4, y la Aduana deberá concederla, cuidando de que se verifique, pasando los efectos inmediatamente del almacen al buque.

«Art. 52º Al expedirse el permiso para el reembarque, quedará en la Aduana una copia del pedido, afianzando al calce una casa de comercio establecida en el puerto, la presentacion del certificado de que habla el artículo siguiente.

«Art. 53º El dueño ó consignatario de las mercancías reexportadas presentará á los seis meses de la fecha del pedido, un certificado del cónsul mexicano, ó en su falta del de una nacion amiga, como residente en el puerto, sobre la importacion de dichas mercancías.

«Art. 54º Si fenecido el plazo no se presentase el certificado de introduccion del depósito á puerto extranjero, la Aduana hará efectiva la fianza exigiendo al fiador una multa de 60 por ciento sobre el valor declarado.

«Art. 55º El remitente de las mercancías queda relevado de la obligacion de presentar á su plazo el certificado á que se refiere el artículo 53, en los casos siguientes:

«1º Cuando por causa de naufragio ó incendio del buque conductor las mercancías no lleguen á su destino. Si la pérdida fuere parcial, así se hará constar en el documento que expida el cónsul de México.

«2º Cuando el buque conductor se vea obligado á cambiar de ruta, alargándola por temporal, corsarios ó piratas.

«3º Cuando esté bloqueado el puerto extranjero en donde debia descargar las mercancías.

«Art. 56º Se proroga por tres meses el plazo para la presentacion del certificado consular, segun el artículo 53, en los casos á que se refiere el anterior.

«Art. 57º Es prohibida la apertura de los bultos depositados, si no es en el acto de registrarlos para su despacho al consumo.

«Art. 58º Un reglamento especial dispondrá lo conveniente á la seguridad y administracion interior de los almacenes, así como á la sobrevigilancia del fisco para evitar el fraude.

CAPITULO X.

Liquidacion y pago de derechos.

«Art. 59º Terminado en los almacenes de la Aduana el despacho de las mercancías, procederá el vista desde luego á la asignacion de los derechos que deban cobrarse. Una vez hecho esto, pasará las hojas de despacho á la contaduría.

«Art. 60º El contador procederá á la revision de las cuotas señaladas, formará la liquidacion total y la pasará al administrador, quien previa otra revision pondrá el «Vº Bº—Cóbrese.»

«Art. 61º De la liquidacion de derechos se pasará al interesado una copia suscrita por la contaduría, notificándole la devuelva á lo mas dentro de veinticuatro horas, expresando en ella su conformidad.

«Art. 62º Esta copia se agregará por el tenedor de libros al original de que habla el artículo 41, haciendo en consecuencia los asientos respectivos.

«Art. 63º El pago de los derechos se hará en los términos siguientes: en las Aduanas del Atlántico se exhibirá al contado en dinero efetivo 25 por ciento y 75 en libranzas pagaderas en la capital de la República, á favor del Ministério de Hacienda, á tres dias vistas. En las del Pacífico se enterará en dinero 50 por ciento y 50 en libranzas sobre la capital, á favor del Ministerio, en los mismos términos. Se exceptúan de esta prescripcion las liquidaciones de ménos de 500 pesos.

«Art. 64º Los derechos de importacion de que habla el artículo anterior serán satisfechos luego que fueren sacados de los almacenes, y una vez verificado el pago así de los federales como de los municipales, chancelará el administrador la fianza que se hubiere dado, ó en su defecto entregará inmediatamente las mercancías con que se haya asegurado.

«Art. 65º Concluida la liquidacion, el administrador de la Aduana dará aviso á la tesorería de la municipalidad respectiva sobre el peso de los bultos importados por tal ó cual consignatario, para que en dicha tesorería se cobre el derecho correspondiente, verificándose su pago al contado. La tesorería expedirá un certificado á fin de que por este medio se anote al calce de la liquidacion principal, la especial del consignatario con el municipio.

«Art. 66º Si á los tres meses de formada la liquidacion no reciben las Aduanas marítimas el aviso del pago de las libranzas giradas sobre la capital de la República, procederán desde luego usando de la facultad económico-coactiva á ejecutar la fianza, ó al remate de las mercancías en prenda, siendo todos los gastos de cuenta del deudor moroso, á quien se impondrá un recargo de 25 por ciento. Esto mismo se hará si ántes del plazo citado avisa el Ministerio de Hacienda que las libranzas no fueron pagadas á su vencimiento.

CAPITULO XI.

De la zona libre.

«Art. 67º Los efectos extranjeros que se destinen al consumo de la ciudad de Matamoros, Reynosa, Camargo, Mier, Guerrero y Monterey Laredo en Tamaulipas, por Lampazos en Nuevo-Leon, Piedras Negras en Coahuila, Presidio del Norte y Paso del Norte en Chihuahua, y al comercio recí-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

proco de esos mismos pueblos, serán libres de todo derecho, con excepcion de los municipales. Serán asimismo libres de derechos los efectos que se depositen en almacenes del Gobierno en los referidos pueblos, miéntras no se internen á otros del Estado ó de otros Estados.

«Art. 68º Para usar de esta franquicia se observará el decreto expedido por el gobierno de Tamaulipas en 17 de Marzo de 1858, ratificado por el Congreso general en 30 de Julio de 1861, con excepcion de la parte penal. Respecto de esta se observarán las prescripciones contenidas en el capítulo 18 del presente arancel.

CAPITULO XII.

Importacion por las Aduanas fronterizas no comprendidas en la zona libre.

«Art. 69º Un dia ántes de la introduccion al territorio de la República, el conductor ó consignatario deberá presentar á la Aduana fronteriza respectiva, una noticia general del cargamento, conforme á lo prevenido en el artículo 21.

«Art. 70º El administrador dispondrá desde luego la salida de los empleados cuyo número crea suficiente, á fin de que custodien la carga en su tránsito por el territorio de la República hasta la Aduana.

«Art. 71º El despacho de la mercancía y el cobro y pago de derechos, se hará de entera conformidad con lo prevenido á su importacion por mar.

CAPITULO XIII.

Internacion.

«Art. 72º Todos los efectos extranjeros podrán ser internados á la República, sin que en los lugares del tránsito y consumo causen derecho alguno, excepto el municipal, que solo se cobrará en el último, y que en ningun caso excederá del señalado á su importacion segun el artículo 40.

«Art. 73º Para la internacion de efectos nacionalizados, el remitente presentará por duplicado á la Aduana marítima en sello de á cincuenta centavos una solicitud segun el modelo número 5. El contador pondrá al calce la nota que se ve en dicho modelo y el administrador dará el permiso de salida, que será anotado en la garita respectiva. Este documento cubrirá las mercancías hasta su final destino.

«Art. 74º Siendo el documento de que habla el artículo anterior, el justificante de que los efectos tienen pagados los derechos, toda mercancía que proceda de algun puerto ó frontera, y camine sin ese requisito, queda sujeta al pago de derechos donde se le encuentre, y obligada la oficina que lo cobre á enterarlo en la gefatura de Hacienda del Estado donde se haga la aprehension, dando inmediatamente aviso del hecho al Ministerio de Hacienda.

CAPITULO XIV.

De la exportacion.

«Art. 75º Todos los productos y artefactos nacionales, sea cual fuere su naturaleza, podrán ser exportados en buques mercantes sin pagar derecho alguno.

«Art. 76º Se exceptúan de la anterior franquicia los siguientes, que pagarán á su exportacion:

«Oro acuñado doce y medio por ciento.

«Plata acuñada ocho por ciento.

«Oro labrado, calculado el marco á 128 pesos, uno por ciento.

«Plata labrada, calculado el marco á 9 pesos, cinco por ciento.

«Art. 77º La exportacion de metales preciosos en pasta solo será permitida, cuando las casas de moneda vuelvan á la administracion del Gobierno.

CAPITULO XV.

Despacho de buques para el extranjero.

«Art. 78º El consignatario del buque presentará á la Aduana marítima en sello de á cuatro pesos una solicitud pidiendo se abra registro de salida, que será concedido desde luego si está solvente con la Hacienda pública por cuanto al pago de derechos á que se refieren los artículos 6º, 7º y 8º Sucesivamente se irán presentando en sellos de á cincuenta centavos los pedidos de embarque. Si se trata de artículos no cuotizados, el administrador concederá desde luego el permiso, y si causan derechos, la contaduría hará la liquidacion exigiendo el pago al contado.

«Art. 79º Cuando cualquier buque hubiese de salir en lastre para puerto extranjero presentará su capitan una instancia en sello de á cincuenta centavos, solicitando el permiso y despacho de la Aduana, y en ese escrito expresará el nombre del buque, su nacionalidad capacidad y destino. El administrador proveerá *permítase*, previa la visita y demas formalidades, entregándola al comandante de celadores, quien pasará con resguardo competente, á practicar aquella, dejando en seguida cerradas las escotillas y anotando el resultado de su visita; devuelta con ese requisito la instancia al administrador, este expedirá al capitan un certificado expresando que el buque N., su capitan N., despues de haber verificado la descarga del cargamento que condujo de N. y pagados todos los derechos, se dirige en lastre para tal parte..... en tal fecha..... Al verificarse la salida se pasará otra visita escrupulosa.

CAPITULO XVI.

Del cabotaje.

«Art. 80º Son puertos de cabotaje en el Golfo:

Alvarado.	Dos Bocas.
Tecolutla.	Soto la Marina.

«En el Pacífico y Golfo de Cortés.

Altata.	Navachiste.
Cabo de San José.	Mulegé.
Santa Cruz.	

«Y los demas que designe el Ejecutivo segun sus facultades.

«Art. 81º Ningun buque extranjero podrá hacer el comercio de cabotaje.

«Art. 82º Cuando un buque nacional se prepare para hacer viaje, el ca-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pitan ó consignatario lo avisará por escrito en sello de á 25 centavos á la Aduana marítima, á fin de que se abra el registro correspondiente.

«Art. 83º Para el embarque de efectos nacionalizados, no se observarán mas formalidades que las prescritas á su salida por tierra; pero si la remision es de frutos nacionales, deberán seguirse las reglas establecidas en cada localidad.

CAPITULO XVII.

Del contrabando y del fraude.

«Art. 84º Son casos de contrabando ó fraude:

1º La introduccion clandestina de mercancías al territorio de la República por costas y fronteras, ó por algun otro punto que no esté habilitado para el comercio de altura.

2º El trasborde de mercancías verificado dentro de las aguas de la República sin conocimiento de la Aduana.

3º La internacion de mercancías sin los documentos que acrediten haber sido importadas legalmente.

4º La exportacion clandestina.

5º La suplantacion ó disminucion en cantidad, calidad, peso ó medida de las mercancías que, exactamente manifestadas, pagarian mayores derechos.

6º La fractura de los sellos puestos en las escotillas y mamparos del buque, salvo en caso fortúito.

CAPITULO XVIII.

De las penas.

«Art. 85º En los casos expresados en las fracciones de la 1ª á la 4ª inclusive del artículo anterior, se aplicará la pena de tres tantos de los derechos que conforme á este arancel deben satisfacerse.

«Art. 86º Los medios de trasporte en que se conduzcan las mercancías declaradas de contrabando segun las fracciones á que se refiere el artículo citado, pagarán una multa equivalente al doble de los derechos que causen las mercancías conducidas.

«Art. 87º Para los casos especificados en la fraccion 5ª del artículo referido, se impondrá la pena de tres tantos de los derechos que se pretendan defraudar.

«Art. 88º Para los casos expresados en la fraccion 6ª, se impondrá al capitan ó sobrecargo del buque una multa de mil á cinco mil pesos, de cuyo valor será responsable el buque, el cual quedará libre si se afianzare la responsabilidad insinuada á satisfaccion de la Aduana respectiva.

«Art. 89º Todo cómplice sufrirá una pena que corresponda á la quinta parte de la aplicada á los principales contrabandistas.

«Art. 90º Si los contrabandistas ó sus cómplices fueren empleados del Gobierno federal, del de los Estados ó de los municipios, ademas de las penas establecidas en los artículos anteriores, sufrirán la de destitucion é inhabilitacion perpetua para obtener empleo ó comision alguna oficial.

«Art. 91º Si los cómplices fueren insolventes y por tal motivo no pudieren satisfacer la pena de que habla el art. 89, sufrirán la de dos meses á dos años de prision rigurosa, segun las circunstancias y entidad de la falta cometida ó intentada.

CAPITULO XIX.

Procedimientos.

«Art. 92º Será judicial el procedimiento en todo caso de contrabando ó fraude, siempre que el presunto reo no se conformare con la declaracion que el administrador de la Aduana respectiva hiciere en el caso. Se dará inmediatamente parte al juez de Distrito para que abra el juicio respectivo, asegurando los intereses responsables, así como las personas que se hallen en el caso del artículo 91.

«Art. 93 ºEn este juicio no se considerarán partes, mas que el administrador de la Aduana, el consignatario y los cómplices en el contrabando; pero estos últimos solo por lo que respecta á su personal culpabilidad ó indemnidad: por consiguiente, esta incidencia se tratará con separacion, así como la de cualquier delito comun que se cometiere á la vez.

«Art. 94º Si el interes del fisco no excediere de mil pesos, quedará el juicio terminado en la primera instancia.

«Art. 95º Esta será breve y sumaria y no podrá exceder del término de veinte dias; el juez que sin impedimento físico prolongare por mas tiempo el repetido juicio, incurrirá por la primera vez en la pena de suspension por seis meses, y por la segunda en destitucion.

«Art. 96º Habrá lugar á la segunda instancia siempre que el interes del fisco excediere de mil pesos; de esta conocerán los tribunales de circuito, dentro del perentorio término de dos meses á lo mas, que se conceden para las Aduanas del Golfo, y tres para las fronterizas y las del Pacífico. El personal de los tribunales de circuito queda sujeto á las mismas penas que los jueces de Distrito, siempre que los juicios no fueren terminados dentro de los plazos que aquí se designan.

CAPITULO XX.

De la inversion de las multas.

«Art. 97º Todo habitante de la República podrá avisar á las autoridades respectivas cuando tenga noticia de que se intenta defraudar los derechos que por esta ley corresponden á la hacienda pública. Si el hecho resultare probado, de la cantidad que reciba el erario, se entregará 25 por ciento al que dió tal aviso, y 25 por ciento se distribuirá entre los aprehensores, por iguales partes.

CAPITULO XXI.

Prevenciones generales.

«Art. 98º El 15 por ciento que debe pagarse en acciones del ferrocarril, segun el artículo 40 de la ley de 27 de Noviembre de 1867 sobre los derechos de importacion, se hará con 8,64 por ciento, que es el equivalente á la totalidad de derechos unificados en este arancel.

«Art. 99º Los administradores de las Aduanas marítimas deberán remitir al Ministro de Hacienda, al fin de cada mes, una noticia segun el modelo número 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Art. 100º Están obligados á proceder con equidad y prudencia en todo lo relativo á sus funciones con el comercio, procurando que haya armonía entre los particulares y todos los agentes del fisco.

«Art. 101º Facilitarán el seguro desembarque de los pasajeros y sus equipajes, procurando por medio de los resguardos marítimos evitar los abusos que puedan cometerse.

«Art. 102º Los buques mercantes podrán entrar al puerto á cualquiera hora. Los pasajeros, con sus equipajes, podrán salir á tierra inmediatamente; pero el recibo del buque y el despacho de las mercancías no se hará sino en el tiempo útil señalado en cada Aduana. En tal caso, el comandante del resguardo dejará á bordo el número de celadores que crea conveniente.

«Art. 103º El Gobierno, en uso de sus facultades, reglamentará la presente ley en todo lo que crea conveniente para su mejor ejecucion, encargándose con particularidad de los puntos siguientes: establecer las Aduanas y resguardos necesarios en los términos de la zona libre. Disponer lo conducente á la capacidad, seguridad y órden de los almacenes de depósito. Establecer con precision los auxilios que deban prestarse á los náufragos, y la manera de asegurar las mercancías que puedan salvarse. Detallar los procedimientos en los juicios de fraude y contrabando, á fin de que se terminen con la brevedad que requieren los artículos 95 y 96.

TRANSITORIO.

Se deroga la Ordenanza general de Aduanas marítimas y fronterizas de 31 de Enero de 1856, y todas las leyes, decretos y circulares expedidas ántes de esta fecha, en todo lo concerniente al objeto de este arancel.

NUMERO 1.

MANIFIESTO general del cargamento que conduce el. . . . . (aquí el aparejo del buque, nacionalidad y nombre, y nombre del capitan), en consignacion á N. N.

NUMº DE BULTOS.	EMPAQUE.	CLASIFICACION EN GENERAL DE LAS MERCANCIAS.	NUMº DE LOS BULTOS.	MARCAS.	REMITENTE.	CONSIGNATARIO.	NOTAS.
100.	Barriles	Vino.	1 al 100.	N. N.	N.	N. N.	

100 bultos midiendo. . . . metros cúbicos, con peso de. . . . kilógramos.

Fecha. Firma del capitan.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Art. 100º Están obligados á proceder con equidad y prudencia en todo lo relativo á sus funciones con el comercio, procurando que haya armonía entre los particulares y todos los agentes del fisco.

«Art. 101º Facilitarán el seguro desembarque de los pasajeros y sus equipajes, procurando por medio de los resguardos marítimos evitar los abusos que puedan cometerse.

«Art. 102º Los buques mercantes podrán entrar al puerto á cualquiera hora. Los pasajeros, con sus equipajes, podrán salir á tierra inmediatamente; pero el recibo del buque y el despacho de las mercancías no se hará sino en el tiempo útil señalado en cada Aduana. En tal caso, el comandante del resguardo dejará á bordo el número de celadores que crea conveniente.

«Art. 103º El Gobierno, en uso de sus facultades, reglamentará la presente ley en todo lo que crea conveniente para su mejor ejecucion, encargándose con particularidad de los puntos siguientes: establecer las Aduanas y resguardos necesarios en los términos de la zona libre. Disponer lo conducente á la capacidad, seguridad y órden de los almacenes de depósito. Establecer con precision los auxilios que deban prestarse á los náufragos, y la manera de asegurar las mercancías que puedan salvarse. Detallar los procedimientos en los juicios de fraude y contrabando, á fin de que se terminen con la brevedad que requieren los artículos 95 y 96.

TRANSITORIO.

Se deroga la Ordenanza general de Aduanas marítimas y fronterizas de 31 de Enero de 1856, y todas las leyes, decretos y circulares expedidas ántes de esta fecha, en todo lo concerniente al objeto de este arancel.

NUMERO 1.

MANIFIESTO general del cargamento que conduce el. . . . . (aquí el aparejo del buque, nacionalidad y nombre, y nombre del capitan), en consignacion á N. N.

NUMº DE BULTOS.	EMPAQUE.	CLASIFICACION EN GENERAL DE LAS MERCANCIAS.	NUMº DE LOS BULTOS.	MARCAS.	REMITENTE.	CONSIGNATARIO.	NOTAS.
100.	Barriles	Vino.	1 al 100.	N. N.	N.	N. N.	

100 bultos midiendo. . . . metros cúbicos, con peso de. . . . kilógramos.

Fecha. Firma del capitan.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NUMERO 2.

Ciudadano administrador de esta Aduana marítima.

Sírvase vd. permitir la descarga de los siguientes efectos, que procedentes de tal parte *vinieron á mi consignacion en* tal buque.

NUMº DE BULTOS.	EMPAQUE.	CLASIFICACION EN GENERAL DE LAS MERCANCIAS.	NUMº DE LOS BULTOS.	MARCAS.	REMITENTE.	CONSIGNATARIO PARTICULAR.
100.	Barriles.	Vino.	1 al 100.	N. N.	N. N.	N. N.

Fecha.

Firma del consignatario del buque.

Pasó el resguardo la visita de fondeo el dia.....á.....horas.

Firma del comandante.

Permitida la descarga.
Firma del administrador.

NUMERO 3

Ciudadano administrador de esta Aduana marítima.

Sírvase vd. permitir el despacho de los siguientes efectos que en.....
vinieron á mi consignacion.

NUMº DE BULTOS.	NUMº DE LOS BULTOS.	MARCA.	ESPECIFICACION DE LA MERCANCIA.	CUOTA.	VALOR DE LA CUOTA.	REVISION.
50 Cincuenta cajas.	1 á 50	A. A.	Aceite de oliva, cada una, peso bruto, 00 kilogramos, total bruto (00) y neto (cero cero).....peso neto.	15	00 00	Ap.
5 Cinco rollos.	1 á 5	A. A.	Alfombra de tripe rizo sin cortar, cada uno, yardas 00 × 00 pulgs. = (cero cero cero) mets. cuad.....met. cuad.	1 25	00 00	Rect.

NUMERO 4.

Ciudadano administrador de esta Aduana marítima.

Sírvase vd. permitir el reembarque de los siguientes efectos que están en depósito, pertenecientes al cargamento de tal buque, *fondeado el dia* tantos.

NUMº DE BULTOS.	EMPAQUE.	CLASIFICACION EN GENERAL DE LA MERCANCIA.	NUMº DE BULTOS.	MARCA.	VALOR DE PLAZA.	CONSIGNATARIO.	DESTINO.
100.	Barriles.	Vino.	1 á 100.	N. N.	5,000 00	N. N.	Burdeos.

Fecha.

Firma.

NUMERO 5.

Ciudadano administrador de esta Aduana marítima.

Sírvase vd. permitir la salida de los siguientes efectos nacionalizados que con N. N. remito á tal punto *en consignacion á N. N.*

NUMº DE BULTOS.	NUMº DE LOS BULTOS.	MARCAS.		BUQUE IMPORTADOR.
5 Cinco tercios.	5 á 9.	T.	Brin de lino.—Total contenido, 0000 met. cuads.	Bergantin inglés *Ayo.*
5 Cinco cajas.	10 á 14.	O.	Acero.—Total peso, 000 kilógramos.	" " "

10 diez bultos, peso bruto 000 kilógramos.

Fecha.

Sello de la Contaduría. Firma del remitente.

Pagó los derechos de importacion segun la part. núm. 00 del libro de caja, y los municipales, segun el certificado núm. 00.

Fecha.

Sello de la Aduana. Firma del contador. Sello de la garita.

Pase. Anotado en tal fecha.

Firma del administrador. Firma del garitero.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NUMERO 6.

NOTICIA estadística que la Aduana marítima de..... remite al Ministerio de Hacienda.

Mes de.....de.....

Núm? del registro.	Procedencia.	Aparejo, nombre y nacionalidad del buque.	Toneladas que mide.	Valor del cargamento en México	Derechos de importacion que ha causado.	Fecha de su arribo.	Valor de la exportacion.	Destino.
1	Bordeaux.	Barca americana *Sea.*	500	100000 »	20,000 »	1º de Enero.	10,000 »	San Francisco.
2	San Francisco.	Goleta americana *Star.*	500	ninguno	en lastre	2 de idem.	20,000 »	Panamá.
			1,000	100000 »	20,000 »		30,000 »	

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 7 DE DICIEMBRE DE 1869.

PRESIDENCIA DEL SR. VELASCO.

A las dos ménos cuarto de la tarde se abrió la sesion, con asistencia de 122 diputados.

En seguida se dió lectura á la acta anterior, y se puso á discusion.

. . . . . .

. . . . . .

En seguida se dió lectura á la parte dispositiva del dictámen de las comisiones 1ª y 2ª de Hacienda y 1ª de Industria, cuyo artículo 1º dice:

«Art. 1º El Ejecutivo, de acuerdo con las comisiones de Hacienda y 1ª de Industria, expedirá el arancel de Aduanas marítimas y fronterizas de la República, bajo las siguientes bases, &c.»

El C. MACIN, secretario.—Está á discusion en lo general.

El C. PRESIDENTE.—El C. Morales en contra.

EL C. MORALES.—Señor: Débil é insignificante como es mi voz, no puedo abstenerme de hacerla oir á esta augusta é ilustrada asamblea, por tratarse de un negocio que afecta muy grandes intereses, y del que acaso depende en mucha parte el porvenir de nuestra patria. En efecto, señores, la cuestion de aranceles marítimos y fronterizos está de tal manera identificada con los principales rendimientos de la hacienda nacional, con el alivio de los contribuyentes todos, con la inmigracion de hombres ilustrados y laboriosos, con el buen nombre de México y con el abrigo, decencia y cómodo abastecimiento de nuestro pueblo, respecto de tantos artículos de que hoy carece por el estado naciente de nuestra industria y por la falta de brazos y alimentos inherentes á su desarrollo, que no hay experiencia ni conocimientos, por pequeños que sean, que no deban concurrir y ponerse en accion para que se contribuya por todos y por cuantos medios sean imaginables al posible perfeccionamiento de un trabajo de tantas esperanzas y de positiva gloria para los que lo emprendan en conciencia y con patriotismo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NUMERO 6.

NOTICIA estadística que la Aduana marítima de..... remite al Ministerio de Hacienda.

Mes de.....de.....

Núm? del registro.	Procedencia.	Aparejo, nombre y nacionalidad del buque.	Toneladas que mide.	Valor del cargamento en México	Derechos de importacion que ha causado.	Fecha de su arribo.	Valor de la exportacion.	Destino.
1	Bordeaux.	Barca americana *Sea.*	500	100000 »	20,000 »	1º de Enero.	10,000 »	San Francisco.
2	San Francisco.	Goleta americana *Star.*	500	ninguno	en lastre	2 de idem.	20,000 »	Panamá.
			1,000	100000 »	20,000 »		30,000 »	

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 7 DE DICIEMBRE DE 1869.

PRESIDENCIA DEL SR. VELASCO.

A las dos ménos cuarto de la tarde se abrió la sesion, con asistencia de 122 diputados.

En seguida se dió lectura á la acta anterior, y se puso á discusion.

. . . . . .

. . . . . .

En seguida se dió lectura á la parte dispositiva del dictámen de las comisiones 1ª y 2ª de Hacienda y 1ª de Industria, cuyo artículo 1º dice:

«Art. 1º El Ejecutivo, de acuerdo con las comisiones de Hacienda y 1ª de Industria, expedirá el arancel de Aduanas marítimas y fronterizas de la República, bajo las siguientes bases, &c.»

El C. MACIN, secretario.—Está á discusion en lo general.

El C. PRESIDENTE.—El C. Morales en contra.

EL C. MORALES.—Señor: Débil é insignificante como es mi voz, no puedo abstenerme de hacerla oir á esta augusta é ilustrada asamblea, por tratarse de un negocio que afecta muy grandes intereses, y del que acaso depende en mucha parte el porvenir de nuestra patria. En efecto, señores, la cuestion de aranceles marítimos y fronterizos está de tal manera identificada con los principales rendimientos de la hacienda nacional, con el alivio de los contribuyentes todos, con la inmigracion de hombres ilustrados y laboriosos, con el buen nombre de México y con el abrigo, decencia y cómodo abastecimiento de nuestro pueblo, respecto de tantos artículos de que hoy carece por el estado naciente de nuestra industria y por la falta de brazos y alimentos inherentes á su desarrollo, que no hay experiencia ni conocimientos, por pequeños que sean, que no deban concurrir y ponerse en accion para que se contribuya por todos y por cuantos medios sean imaginables al posible perfeccionamiento de un trabajo de tantas esperanzas y de positiva gloria para los que lo emprendan en conciencia y con patriotismo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Respeto los conocimientos y la muy merecida reputacion de que gozan los individuos que componen las comisiones que se encargaron del proyecto á discusion; acaso solo mi ignorancia y mi fanatismo por el progreso y bienestar de la nacion, me ofrecen en ese proyecto imperfecciones que la franqueza de mi carácter y la rigidez del puesto que ocupo no me permiten disimular. En mi humilde discernimiento he hallado defectuosas las bases que deben servir para la formacion del nuevo arancel, y muy especialmente la primera, siendo de mi obligacion oponerme con energía á su admision mediante los fundamentos que expondré con ingenuidad y con sencillez.

Por escasa que sea la prevision, la idea palpitante que ocurre al examinar la primera de las bases, base capital, por decirlo así, en que debe descansar el plan que se propone ensayar, es la de que existe un vacío, la ausencia de todo pensamiento, de toda reforma radical que introduzca, no digo una esperanza, pero ni siquiera una ilusion respecto de las mejoras que se pretenden. Con efecto, dejar subsistentes los mismos derechos, aunque se varíe la forma, despues de tantos años trascurridos, en que la práctica y los acontecimientos nos debieran dar el acierto con indicaciones demasiado precisas, por cierto, y bien al alcance de todos cuantos han tenido ocasion de ocuparse de ellas, es verdaderamente sorprendente, es un error que se nos echaria justamente en cara y hasta nos cubriria de ridículo si al fin de tantos anuncios y de tantas promesas saliésemos con otro parto de los montes, *con un sapientísimo nada.*

La baja en lo general del actual arancel no solo ha sido una necesidad demostrada, sino que se ha practicado casi siempre desde que fué promulgado, y se ha exigido y se ha llevado á efecto, empleando unas veces medios criminales, aprovechando otras el poder de las circunstancias, y ensayándose, en fin, como un sistema de progresos y de cuantiosos rendimientos que ha logrado los mas satisfacrorios resultados.

¿Quién es aquel que habiendo tenido alguna ingerencia en los asuntos administrativos de Aduanas marítimas y fronterizas pueda ignorar que la baja de derechos ha tenido lugar con una frecuencia tal, que ha equivalido á una reforma solemne admitida con la sancion y la fuerza que comunica una serie casi no interrumpida de hechos consumados? Como indiqué, las transacciones criminales con los empleados jamas han escaseado, y hacer su historia seria impertinente, porque todos la conocen como conocen la del robo comun, la del plagio, la del asesinato; bastará decir que en muchas épocas de triste recuerdo, desde los suntuosos gabinetes de los ministros hasta los almacenes y trastiendas del comerciante, han sido teatro de estas escenas clandestinas en que se ha puesto en juego el empleo de papeles desacreditados, la falsificacion de facturas y manifiestos, y sobre todo, asombrosas recompensas que han convertido en poderoso al humilde asalariado.

La revolucion y los motines han sido otros de los grandes estímulos para la baja en los derechos, esa necesidad apremiantísima de los contendientes, para procurar exhibiciones de importancia y oportunidad; han dejado con frecuencia abierta una puerta por la que el comercio ha cuidado de entrar, obligado en muchas ocasiones por el nivel necesario de sus precios y la urgencia de sus compromisos.

Por último, gefes suficientemente autorizados y poseidos de las intenciones mas sanas han decretado la disminucion de los derechos de exportacion, y á fé que no han tenido de qué arrepentirse, porque han visto realizada de una manera práctica y solemne la hermosa teoría, que entre nosotros debia ya ser un axioma, de que la baja del impuesto es real y positivamente el aumento considerable de los ingresos.

En Sonora, por una serie de sucesos y circunstancias extraordinarias, que no es del caso referir, tuvo una larga época de verdadera segregacion ó independencia; se estableció desde el principio la rebaja de un cuarenta por ciento sobre cuotas, pagándose al contado el valor de las liquidaciones hechas en este sentido: se moralizó la Aduana marítima, se desterró el monopolio que constituia un privilegio de ciertas casas de comercio, y con otras franquicias, economías y facilidades en el tráfico, llegó á plantearse un sistema que elogiaban los extranjeros y que jamas ofreció inconvenientes, sino que por el contrario, dió grande impulso al comercio y acarreó un grande alivio á los consumidores. Los rendimientos se cuatriplicaron, hubo recursos bastantes para hacer frente á los repetidos movimientos revolucionarios de un partido tenaz, inmoral y retrógrado, que desde entónces quedó casi nulificado; para combatir á los filibusteros y á los bárbaros en sus aduares; para auxiliar al triunfo de la Constitucion y la reforma y para hacer la guerra á los franceses y traidores, hasta cubrir con lealtad los compromisos de esos tiempos borrascosos y traer al centro de la República batallones y compañías bien armadas y equipadas de hombres de aquel Estado y de heróicos auxiliares, que tomaron despues parte en los triunfos finales de la patria.

Todos estos que podian llamarse milagros, lo fueron efectivamente en lo mas importante, en la acumulacion de elementos debidos á la liberalidad y el órden de la recaudacion, sin la cual ni vendiendo gran parte de las propiedades se habria adquirido el numerario bastante. Y ¿todavía se vacila acerca de la baratura del arancel, de establecer franquicias para todo, y para remover los estorbos con que nuestra legislacion fiscal tiene encadenado el comercio, la agricultura, la minería, la industria y hasta el libre albedrío, con tanta rémora en los trasportes y comunicaciones?.. .....

Repito que la baja en los derechos del arancel vigente ha sido un hecho que se comprendió muy bien hasta en el llamado gobierno imperial; queriéndose cobrar con rigor el total monto de esos derechos, se tuvo por justo y prudente señalar un plazo para que los buques que estaban haciendo su carga en Europa y los Estados-Unidos para trasportarla á México, pudiesen disfrutar de las rebajas que habian entrado en el cálculo de los dueños de esos cargamentos. Sé, á no dudarlo, que en el mar del Sur y Golfo de Cortés se hicieron descargas hasta con un cuarenta por ciento de gracia sobre el total ajuste. Recordaré lo que no hace mucho tiempo ha pasado en Mazatlan, lo que acontece, segun se dice, en la Aduana de Veracruz, los mil sucesos de actualidad que, en fin, han tenido lugar en diversos puertos con motivos poderosos ó con pretextos especiosos, y todo acarreará la conviccion profunda de que hay realmente una necesidad, una mejora que sin embargo de haber sido obtenida de una manera ilegal y clandestina, ha echado raices demasiado profundas y tiende á subsistir y á sostenerse contra toda ley que intente aniquilarla.

Por otra parte, el legislador debe fijar su atencion en que los consumos y los precios están arreglados á esos pagos de circunstancias, que constantemente han sido disminuidos, y que no es posible atacar en su esencia con la fuerza moral de un mandato. Se cree por algunos sencillísimo hacer recaer el derecho, por alto que sea, en el consumidor y que el comerciante en nada se perjudica con el cambio de guarismos. Este modo de raciocinar, ademas de ser cruel, porque se encamina á perpetuar la desnudez del pueblo ó sus penosos sacrificios para ponerse á la altura de las otras naciones ilustradas de Europa y América, es impracticable al desarrollo de un giro mercantil. Es bien sabido que los consumos aumentan ó disminuyen segun la baratura ó exajeracion en el precio de los artículos, y si no hay ventas ó con-

sumos, mal podria progresar el comercio y mal podria obtener sus creces el erario. De aquí es que el comerciante busca el equilibrio autorizado ya por la costumbre y la conveniencia, y tengo por imposible sostener un paso que yo consideraria retrógrado.

¿Y dónde se pretende mantener el rigor de un sistema restrictivo? En nuestra hermosa República, que tiene extensas y despobladas costas, ensenadas y puertos formados por la naturaleza, donde la accion de la suprema autoridad se debilita y se extingue con el helamiento de las distancias á la metrópoli y la tortura de la inseguridad; donde el abuso casi se ha elevado al rango de virtud social y apenas comienzan á inaugurarse el órden y la moralidad; donde, en una palabra, existen todavía por desgracia tantos comandantes de celadores y vistas ciegos, no ménos que administradores demasiado amables y que tienen en alta estima las comodidades y el lujo de sus amarteladas familias. . . . . Si todo esto es cierto, ¿no se tiene por seguro que el contrabando con sus mil inventivas proseguirá el derroche de los caudales? ¿no es verdad que lo alimentarémos en lugar de procurar extinguirlo?

Como si estuviera oyendo lo que se me va á objetar: el comerciante jamas se satisface; si nada se le exigiese por derechos solicitaria premios ó subvenciones por traer sus mercancías del extranjero. Esta es una de tantas vulgaridades que á fuerza de repetirse han pasado á ser proverbiales; el comercio en sus operaciones desea sobre todo la fijeza, la seguridad de su giro, y cuando el cabal acatamiento de las leyes fiscales le da diferencias poco considerables respecto de sus procedimientos clandestinos, sembrados siempre de peligros y prodigalidades, se inclina por conveniencia á entrar en el carril de la legalidad. Por otra parte, estoy bien distante de creer que en el comercio de buena fé hay solamente hombres desnaturalizados y destituidos hasta del menor de los nobles instintos para consagrarse exclusivamente al culto profano de las riquezas; por el contrario, encuentro en muchísimos humanidad y patriotismo y que prefieren, en casos que no son de ruina ó de grave atraso á sus especulaciones, dar su dinero para el sostenimiento de la nacion, en vez de comprar asquerosos servicios de hombres sin corazon que medran con su deshonra y la ruina de sus compatriotas.

Ni se diga tampoco que muchos artículos de los aranceles de los Estados-Unidos y de algunas naciones de Europa contienen cuotas mas altas que el nuestro; porque basta la consideracion de que los gobiernos de esas naciones cuentan muchos años de consolidados, que tienen una vasta industria, que sin estar sujetos frecuentemente á las exigencias del nuestro, poseen vastísimos medios de vigilancia, para persuadirse que sus aranceles deben contener impuestos mas protectores de su industria y producciones; y todavía asombra el contrabando que á menudo menoscaba los ingresos y vulnera el sagrado de sus leyes fiscales.

Milita en favor de mi teoría la razon dada por las comisiones en la parte expositiva de su dictámen, para no haber acogido la alza de derechos. Como he probado, estos realmente están mucho mas bajos, y el hecho de dejar existentes los actuales, equivale á una alza impracticable segun lo asientan. Seguirá, pues, la conspiracion entre el comerciante y el consumidor para debilitar las rentas marítimas; es lo que hace muchos años sucede, y á lo que no se quiere poner remedio.

Dicen las comisiones «que el consumo se limita á cubrir las necesidades diarias, y que está léjos el dia en que todos los giros puedan juzgarse en estado floreciente.» Pocos conocimientos prácticos demuestran las comisiones al explicarse de esta manera: los giros han hecho avances considerables en

cada reforma del arancel, y tambien ha progresado la moralidad de los empleados; si no han llegado esos negocios á ponerse en un estado floreciente, es porque parece que siempre, como hoy sucede, se han hecho prevalecer las trabas y las restricciones en vez de la franqueza y la conveniencia; todos sabemos quiénes medran á la sombra de semejantes errores; lo que pretendo es que aproveche el erario lo que se le derrocha por dejar siempre un ancho portillo al contrabando y las transacciones.

Muy distante me hallo de consentir en que la baja de derechos aumentará el desfalco de la hacienda pública y que se tenga que apelar al aumento de otras contribuciones; por el contrario, tengo la conviccion íntima, muy profunda, de que los derechos de exportacion se duplicarán con esta determinacion, ó por lo ménos aumentarán en una mitad, y ya se veria que esto me pondria muy próximo á realizar uno de mis ensueños dorados, que consiste en hacer frente con solo los aranceles, economías y moralidad, á todo el valor del presupuesto, y que por lo que respecta al erario de la Federacion, desapareciesen en el Distrito y territorios todos los demas impuestos, á excepcion de los municipales. Podrá ser esto un absurdo; pero se convendrá, señores, en que algo es dar un paso adelante, y que por nada debemos retroceder en el camino del progreso.

De lo expuesto se deduce que debe desecharse la primera base y establecerse una baja de un 30 por ciento sobre el total monto de los derechos del actual arancel, haciéndose en hora buena una equitativa regulacion de las cuotas, y quitando á unos artículos el excedente y levantando otros; pero que el conjunto dé sin alteracion la baja que indico. Muy justo es tambien exceptuar de la regla general los artículos de nuestra industria y agricultura que compitan con los que vienen del extranjero, equilibrando las cuotas de modo que no se hagan de mejor condicion las que se importen, ni tampoco se dé lugar al abuso con menoscabo de los consumidores.

Creo hay una verdadera necesidad de ensayar los almacenes de depósito en la Paz y Acapulco, y estoy convencido de que no está léjos el dia en que esa necesidad sea apremiantísima para Guaymas y otros puertos. Cuestion es la presente, resuelta en este sentido por muchas naciones: aproximar por tal medio todos los mercados aprovechables del mundo, y ensanchar la libertad de los especuladores nacionales y extranjeros, es ciertamente una gran mejora; pero no estoy por el plazo que se fija para la salida de las mercancías depositadas. Despues de consignar un avance tan notable, aparece mezquina la restriccion; los plazos deben ser indefinidos ó ampliarse suficientemente; corresponde mas bien á la parte reglamentaria dictar reglas para evitar y corregir los abusos, bajo cualquier aspecto en que puedan ofrecerse.

Si se admite la baja en los derechos de importacion, convendrá se paguen al contado. No es necesario detenerse á explicar la inmensa ventaja que con esto adquirirá la hacienda pública, y los inconvenientes que se evitarán desterrando esa espectativa de fuertes entradas que tanto se ambicionan y solicitan. El comerciante siempre prepara en primer lugar el valor de los derechos; si pretende esperas, es las mas veces porque con tal arbitrio regularmente logra disminuirlos. Se evitarian asimismo las fianzas, que no pocas complicaciones y molestias acarrean.

Se asienta en la sexta base, que los procedimientos en los juicios de contrabando y de fraude serán judiciales; pero se deja de emitir la misma idea sobre el modo y términos de estos procedimientos. Tenemos leyes de hacienda bien meditadas y ventajosamente recibidas en la práctica; podria, aunque fuese con generalidad, determinarse por analogía la clase de juicio que debe adoptarse. Entiendo que no solo no estaria por demas, sino que

sería conveniente y expedito establecer, á semejanza de lo que tantas ocasiones se ha practicado, que cuando el contraventor, del todo convencido, se someta lisa y llanamente á sufrir las penas de la ley, quede concluido el asunto en la Aduana y se haga la distribucion y lo mas que es consiguiente.

Se dirá que este es un tribunal especial prohibido por la Constitucion; pero á mi entender la interpretacion sería violenta, porque realmente no hay juicio, que es la contencion de derechos ante personas ó autoridades competentes para dirimirlos y dar el fallo que corresponde, y sí únicamente la aplicacion de la pena consentida y solicitada por el culpable. Ademas, en estos casos, que son frecuentes, no es de esperarse que ningun tribunal legalmente establecido, al cual se sometiese el asunto, obrase en sentido contrario; y si el resultado debia ser el mismo, ¿á qué vendria el aumento de costas y la pérdida de tiempo de las autoridades?

Como siempre he estado convencido de que no hay ley que prohiba esta práctica, la seguí por mucho tiempo y me dió el éxito mas completo, especialmente cuando se trataba de fraudes en que se hallaban complicados oficiales de alguna armada extranjera; era necesario economizar los pasos y actuaciones que hiriesen su susceptibilidad, tan dispuesta en México á explosiones trascendentales, y este modo de concluir los negocios armonizaba mas con los sentimientos de orgullo y de pretendida superioridad que abrigan semejantes reos.

Todo cuanto me he permitido exponer acerca de la urgencia y necesidad de rebajar los derechos de importacion de las mercancías extranjeras, se puede aplicar notoria y ventajosamente al gravámen que hoy tiene la moneda acuñada á su exportacion. Nadie ignora que las facilidades del embarque de la moneda son incuestionablemente mayores y de un carácter mas expedito; así es que mi relato anterior no puede ser en este respecto impugnado, si por fortuna hubiere hecho alguna impresion en la parte del presente proyecto en que fué colocado. Se deduce de aquí: que la reforma en el cobro de derechos por la exportacion de moneda, debe ser todavía mas amplia y ofrecerá resultados igualmente lisonjeros; por lo mismo, léjos de opinar con las comisiones en que subsistan los derechos actuales, como asientan en la base sétima, entiendo ser forzoso se reduzcan á la mitad.

En el modo que algunos tienen de ver las cosas va á darse por seguro que esta disminucion del impuesto aumentará la salida de los caudales que tanto se lamenta; sin embargo, es preciso no detener el desarrollo de una idea benéfica ante estos escrúpulos ó falsos raciocinios. Los que se resuelven á mandar al extranjero esta clase de intereses, lo hacen por obligaciones imprescindibles ó por cálculos bien meditados de conveniencia: nunca el mayor ó menor derecho sería de una contrariedad invencible, y por desgracia sabemos bien con cuánta expedicion y tranquilidad reforma el negociante las tarifas cuando las supone perjudiciales á sus meditadas combinaciones.

Se hallan extinguidas por nuestra Constitucion las prohibiciones: la razon y la experiencia aconsejan este sistema como uno de los avances mas equitativos y progresistas en el órden administrativo; ¿y todavía se aplaza con un pretexto especioso la posesion de esta prerogativa de que sería inícuo despojar al minero, que tiene como cualquiera otro iguales derechos? Independiente de los beneficios que la absoluta libertad en los giros produce al que los emprende, esta cuestion ha quedado suficientemente resuelta con la libre exportacion de la piedra mineral: si hubo razones tan palmarias y fundamentos incontestables para no oponer taxativa ninguna al minero que quiera beneficiar sus metales en el extranjero, ¿por qué se quiere hacer de peor condicion el beneficio que se emprende en la República? No encuentro consideracion alguna en que pueda apoyarse una excepcion en extremo perjudicial, un brusco ataque á la libertad que todo hombre tiene y ha debido tener siempre para sus empresas y honradas especulaciones.

No se falta á la fé de la nacion empeñada en diversos contratos, porque puede establecerse el pago de los derechos de ensaye, amonedacion, &c., á la salida de las pastas; quedando con esto suficientemente garantizados los compromisos con los empresarios de las casas de moneda. Se conseguirá ademas un avance en las utilidades que les corresponden, porque así se impedirá en gran parte el contrabando que se hace en los puertos y costas por causa de la prohibicion, cuando por mil circunstancias, que á nadie se ocultan, es conveniente la extraccion de las partes, para aprovechar íntegro su valor, no ménos que el de oportunidad y circunstancias, á veces de importancia, en varias plazas extranjeras.

La salida libre de la piedra mineral, real y positivamente distrae una riqueza de la intervencion de las casas de moneda; y no hubo objeciones admisibles, queriendo que las haya cuando aparecen en estado de pureza los metales preciosos, cuando han proporcionado al país mayores utilidades y satisfacen al contado todos sus gravámenes.

No pretendo libertad de derechos á la exportacion, porque todavía creo conveniente se conserven algunos á la moneda: mi deseo es se fije á las pastas iguales derechos de exportacion, por un medio fácil y expedito que no aumente los embarazos y gastos de recaudacion, y que desde ahora tenga lugar esa franquicia, ese avance incuestionable en las mejoras sociales y administrativas que nos preocupan.

Con mucho acierto han procedido, en mi concepto, las comisiones al hacer objeto de una base que las mercancías extranjeras paguen un solo derecho á su importacion; pero poco, muy poco será el beneficio de esta simplificacion, si no sigue inmediatamente, como consecuencia precisa é indispensable, la extincion de las Aduanas interiores prevenida por la Constitucion; si no fuese esto posible, y sí lo sea continuar tan escandalosa y retrógrada trasgresion de la ley, que se mande que estas oficinas interiores, cualquiera que sea su carácter y funciones, nada absolutamente tengan que hacer con las mercancías extranjeras. Semejante intervencion es perniciosísima, embarazosa y hasta inmoral, y debe quedar para siempre abolida; desde el momento en que se abra la puerta á las guías, pases y tornaguías, denuncias, reconocimientos y rutas que deben seguirse, la mejora quedará nulificada y convertido en mera burla y fórmulas el pago verificado en las Aduanas. En los puertos y costas será prudente observar toda la vigilancia; pero si se siguen los pasos al comerciante hasta la ciudad, aldea ó hacienda de su destino, aunque sea con el pretexto de satisfacerse de que ha pagado el derecho, es atentatorio á la libertad del hombre un procedimiento inquisitorial que no debemos por un solo instante aceptar. Considero, por lo mismo, imperfecta la sana intencion que ha guiado el espíritu de las comisiones, y que la base octava debe, como muchas de las otras, presentarse reformada.

Ni la menor prevencion, ni la mas mínima regla se dicta respecto de excepciones de derechos, de los que tengan que pagar localmente las embarcaciones nacionales y extranjeras, de la expedicion de documentos aduanales, del recibo y despacho de las mercancías, y en fin, de los demas puntos que abrazan los procedimientos administrativos ó reglamentarios. Siendo estas disposiciones muy importantes y que influirán esencialmente en el plan de aranceles que se propone desarrollar, el Congreso no puede desprenderse

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de atribuciones tan delicadas, ni delegarlas de una manera tan discrecional; porque podrian cometerse errores que despues seria difícil corregir, y se frustrarian en mucho las intenciones que abrigamos.

Bajo este concepto, creo del todo indispensable se expongan, aunque sea en compendio, los capítulos á que hago referencia, para que esta respetable asamblea los discuta y examine como sea mas conveniente.

He procurado probar que algunas de las bases capitales, digamos así, presentadas por las comisiones, son inadmisibles; que otras son defectuosas y que se ha hecho punto omiso de cuanto corresponde á la parte administrativa; en consecuencia, á mi entender debe desecharse el proyecto de ley á discusion, y ruego encarecidamente al Congreso lo declare sin lugar á votar en lo general, para que vuelva á las comisiones y lo presenten reformado conforme á las ideas que se viertan en el debate.

El C. Macin, secretario.—Habiendo los CC. Prieto, Baz y Mejía, miembros de la comision 2ª de hacienda, presentado un documento con el carácter de voto particular, el ciudadano presidente les ha hecho notar que por el artículo 100 del reglamento los votos particulares deben presentarse un dia ántes de ponerse á discusion el dictámen; pero deseando que la cámara resuelva el punto, me encarga preguntarle si se admite ó no el voto particular de la 2ª comision de hacienda, no obstante haber principiado el debate del dictámen. ¿Se admite? Sí se admite.

El mismo secretario dió lectura al expresado documento, que termina consultando la siguiente proposicion:

«Art. 1º El Congreso nombrará á pluralidad absoluta de votos una comision compuesta de cinco individuos, para que forme el arancel de Aduanas marítimas y fronterizas bajo las bases siguientes.»

Quedó de primera lectura debiendo discutirse si le llega su oportunidad.

El C. Macin.—Continúa la discusion del dictámen.

El C. Castañeda.—El Congreso acaba de oir la impugnacion que el C. Morales ha hecho al dictámen de las comisiones. Debo empezar manifestando la pena que siento de no poder contestar uno á uno todos los argumentos del C. Morales, porque se ha salido de la cuestion. Muy pocas veces se presenta á la cámara un negocio en que tan claramente como en este aparezca el pensamiento que debe ser objeto de la discusion en lo general.

La cuestion está reducida á esto: ¿Se presenta un proyecto detallado para que lo discuta y resuelva el Congreso, ó se fija plazo para que el ejecutivo, de acuerdo con las comisiones, expida el arancel? Todo lo que no sea examinar esa cuestion, es inútil y está fuera de su lugar.

La comision no cree que debe presentar un proyecto de arancel con todos sus detalles: ¿debe hacerse la delegacion de facultades que se consulta? Sobre esto y nada mas tiene que recaer el presente debate. Por lo mismo, no entraré á contestar las objeciones del C. Morales.

El C. Mendiolea.—Confieso, Señor, con verdadera satisfaccion lo muy competentes que son los dignos miembros de las comisiones de hacienda é industria que consultan este dictámen para toda clase de trabajos financieros; pero por muy grandes que sean sus conocimientos en la materia, ni la ley nos autoriza para delegar las facultades de la cámara para discutir esta clase de negocios, ni podemos creer que la infalibilidad resida en estos individuos, ni que por último, la práctica y los conocimientos especiales que de sus respectivas localidades tiene cada diputado, se encierren en los apreciables miembros de estas comisiones.

El párrafo 9º del artículo 72 de la Constitucion referente á las facultades del Congreso dice: «Que es de la facultad del Congreso *expedir arance-*

les para el comercio extranjero y la de *impedir* por medio *de bases generales* que en el comercio de Estado á Estado se establezcan restricciones onerosas.»

Así, pues, esta facultad que se solicita para expedir el arancel mediante las bases que fije la cámara, contraviene á la disposicion de ese artículo y viene á ser una innovacion á la Constitucion.

La mision de expedir leyes protectoras del tesoro, del comercio y de la industria, no puede ser confiada al ejecutivo, ni á unas comisiones de la cámara, ni á estas ni á aquel mancomunadas.

El derecho de importacion es una de las principales rentas públicas, es uno de los gravámenes que pesan sobre todos los ciudadanos, y es, se puede decir, el eje principal sobre que gira la prosperidad de la industria y del comercio.

Cada uno de los ciudadanos diputados tiene la mision de examinar muy escrupulosamente estos intereses, y si de esa manera se les elimina de ellos, ¿cuál es, pues, el objeto que se les reserva para tratar?

¿Serémos solo buenos para ocuparnos de dispensa de edades y años de estudios?

¿Cuál es el inconveniente insuperable que nos presentan las comisiones? Que si se trae á discusion este negocio no podrá expedirse el arancel.

Este es un sofisma. La cámara hace pocos dias acordó que las leyes de mas de treinta artículos se discutieran y votaran por libros, capítulos, &c., y hoy acaba de aprobar la próroga por treinta dias mas de sus sesiones. El arancel se puede, pues, discutir y votar en quince ó veinte sesiones, y aun en el caso de que no hubiese tiempo, que sí lo habrá, quedaria el recurso de las sesiones permanentes. Si las comisiones tienen el deseo y el deber de trabajar, ¿por qué suponer que en los demas miembros de la cámara no concurren las mismas circunstancias?

Recuerdo que el ejecutivo tuvo la plausible intencion de pretender se le facultara para expedir el nuevo arancel, y que despues de un año de infructuosos trabajos confidenciales, se cercioró de que el cuarto Congreso constitucional no barrenaria de esa manera la ley, ni se declararia impotente para tratar un negocio tan grave.

Pretendió revivir la facultad que el Congreso de 61 le habia delegado, reservando que aquella autorizacion habia sido de circunstancias, habia sido estratégica con la mira de separar á la Inglaterra de la coalicion que se habia formado contra nuestra patria.

De nada le valió al ejecutivo ese antecedente, y tuvo á bien, en espera de mejor ocasion, hacer dormir esa iniciativa nombrando nuevas comisiones.

Todavía ha insistido en la misma idea, y las comisiones al rechazarla como anticonstitucional, han consentido en eliminar á la cámara, con tal de que ellas lo expidan en union del ejecutivo.

Las mismas razones que han tenido las comisiones para recharzar las pretensiones del Gobierno, tiene la cámara para rechazar á su vez el dictámen que se presenta.

¿Tres comisiones de la cámara componen el cuerpo legislativo?

¿Es acaso una larga discusion la que hace estéril y mala una ley? Es acaso el mayor número de individuos que la forman, lo que impide que dé buenos resultados?

Si así es, regresemos á nuestaos hogares, para que estas comisiones sigan legislando, ya que en un negocio grave, gravísimo, como el que nos ocupa, creen posible y legal hacerlo por sí solas sin nuestro concurso.

Si la bondad y la garantía de una ley no consiste en la meditacion que

de ella misma se hace en las discusiones que provoca y en la calma que requiere para comparar los bienes y males que pudiere causar, votemos entónces el primer dictámen sobre cualquier proyecto de arancel por la carátula del expediente; pero si se requieren aquellas circunstancias, no cumplamos con nuestro deber á medias, porque así como no hay peor mentira que la mitad pe la verdad, no hay obligacion mas mal desempeñada, que aquella que solo en una parte se llena.

Mejor seria á mi juicio que dejásemos por sí solas á las comisiones que lo hicieran todo, que no que les demos bases, porque por mas extensas que estas sean, nunca serán lo bastante; y lo que es peor, fuera de las facultades del Congreso.

Pero ahora pregunto, Señor: ¿la cámara ha pasado á las comisiones las iniciativas del gobierno para que propongan bases, ó para que dictaminen sobre el mejor proyecto?

El deber de las comisiones era dictaminar sobre un proyecto, ó sobre todos; pero nunca pretender facultades que no se han propuesto.

Voto contra el dictámen que se discute.

El C. Macin.—El ciudadano presidente me encarga que manifieste á la cámara, que dos de los miembros de la comision se han adherido al voto particular presentado por la 2ª comision de hacienda. Por consiguiente, ya no hay voto de minoría.

El C. Rodriguez.—El que se ha presentado como voto particular consulta el nombramiento de una comision de 5 miembros que formen el arancel. Yo me permito interpelar á las comisiones para que me digan si lo que haga aquella comision especial será la ley de aranceles que debe regir.

El C. Baz explicó lo ocurrido hasta que los CC. Castañeda y Guzman convinieron en suscribir el voto particular, y luego dijo: A la pregunta del C. Rodriguez, yo respondo que lo que haga la comision que se nombre no será la ley. Ella presentará su proyecto al Congreso, quien lo discutirá por capítulos, secciones, &c., para examinar si está de acuerdo con las bases establecidas de antemano.

El C. Rodriguez (R).—Con las explicaciones que la cámara acaba de oir, nada tengo que contestar. Se consulta al Congreso que nombre una comision para que le presente un proyecto de aranceles, y en esto estoy enteramente de acuerdo.

El C. Presidente.—El C. Castañeda para informar.

El C. Castañeda.—Debo informar á la cámara que ha habido un error de mi parte al suscribir el voto particular presentado por la segunda comision de hacienda, pues creia que se trataba de que el Congreso nombrase una comision que de acuerdo con el ejecutivo expidiese el arancel; pero no siendo así, declaro que no estoy conforme y que debe darse por retirada mi firma.

Debo hacer notar tambien que en el seno de las comisiones hay desavenencias de difícil arreglo, que probablemente sucederán graves cosas, y que por lo mismo mas conveniente es que continúe la discusion del dictámen primitivo.

El C. Avila.—Miéntras no se terminen las disidencias de las comisiones, es imposible que sepamos qué es lo que está á discusion. Desde que se abrió el debate han tenido lugar los cambios siguientes. (Refirió todo lo ocurrido.)

Resulta, pues, que separado el C. Castañeda, quedan cuatro miembros de las comisiones sosteniendo el primer dictámen, y otros cuatro el voto particular. ¿Cuál de los dos es el que está á discusion? Yo desearia que se retirase este negocio, para que las comisiones lo estudien de nuevo y no lo presenten hasta que se hayan fijado bien en lo que se debe discutir.

El C. Castañeda.—El artículo 1º del dictámen dice así: (Lo leyó.) Esto es lo que queda á discusion, puesto que no tiene ya mayoría el voto particular. El artículo 1º es lo que está á discusion, y segun el debate en lo general.

El C. Baz.—Me pareció que el C. Castañeda leia el artículo 1º del dictámen que presentaron las comisiones, y he tomado la palabra porque me parece que tiene razon el Sr. Avila en preguntar: ¿qué es lo que está á discusion?

Yo creo que en la lectura de la parte expositiva del que se presentó como voto particular, quedaron contestadas las indicaciones que se han hecho. (Lo leyó.) Miéntras el C. Castañeda no responda á estas consideraciones que la segunda comision de hacienda tuvo presentes, me parece que sus indicaciones carecen de objeto.

El proyecto de aranceles se ha impreso ya y se les ha repartido á los señores diputados, y pues la razon que existia para que de preferencia se encargase la formacion del arancel á las comisiones de hacienda y primera de industria ha desaparecido, es claro que se debe dejar al Congreso en libertad para que elija á los diputados que tenga á bien nombrar. Se pensó que esas comisiones, por haberse ocupado hace tiempo del negocio de aranceles, eran las mas á propósito para confiarles el trabajo de formar el proyecto relativo; pero una vez que los señores diputados tienen en su poder todo lo concerniente al asunto y han podido estudiarlo, no queda duda de que esa razon no existe ya y que debe dejarse al Congreso el derecho que tiene de confiar el trabajo á quien le parezca mejor. Esto no puede ser mas justo y natural.

Pero como la pregunta del Sr. Rodriguez provocó otras cuestiones, el Sr. Castañeda ha resuelto retirar su firma del voto particular.

Por estas razones y porque el ministro de hacienda manifestó en el seno de las comisiones que el ejecutivo no estaba conforme con ese matrimonio que consulta el dictámen primitivo, pues cree que en lugar de facilitar la expedicion del asunto, la entorpece y hace mas dificultosa; por todo eso resulta, que lo mas conveniente es nombrar una comision de cinco miembros que forme el proyecto, dándole las bases para que el Congreso no tenga mas que examinar si lo que se le consulta está ó no de acuerdo con las bases que dió. Esto es lo que he dicho ántes y lo que consulta el voto particular; pero si no se entendiere así, modificaré la parte resolutiva para que quede mas clara.

Querer el C. Castañeda que se nombre una comision y que lo que haga sea la ley, no me parece aceptable.

Hasta ahora tiene razon el Sr. Avila en ignorar lo que está á discusion; por lo cual conviene que el Sr. Castañeda se decida por fin, y nos diga si suscribe el voto particular.

El C. Castañeda, para informar.—No cabe duda sobre el punto que desea conocer el Sr. Baz. Me pregunta si suscribo el voto particular ó no. Desde ántes que se sirviera dirigirme esa pregunta, ya mi firma estaba borrada.

Me veo en el caso de manifestar ademas, que no creyendo las comisiones que este negocio está enteramente decidido, y por lo mismo, no siendo natural que se pueda defender, á nombre de dichas comisiones, yo suplico á la cámara se sirva concedernos permiso para retirar el dictámen. He hablado en nombre de la mayoría de las comisiones, porque el Sr. Guzman está de acuerdo conmigo en que se retire el negocio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El C. Mejía hizo la historia de lo ocurrido y se opuso á la solicitud del C. Castañeda, porque dijo que habia dictámen de comision. Explicó como el C. Baz, la razon que tuvieron presente para consultar primero que se confiase la formacion del arancel á las comisiones que dictaminan, y despues que se nombrase otra especial.

El C. Macin.—La mayoría de las comisiones se ha acercado á la mesa á pedir que se pregunte á la cámara si se les permite retirar el dictámen.

El C. Mendiolea.—Se nos dice que la mayoría de las comisiones pide permiso para retirar el dictámen: yo no se qué mayoría pueda ser esa; pues de los ocho individuos de la comision, cuatro sostienen el indicado dictámen y cuatro el voto particular. Lo que hay es, que están en anarquía las comisiones, y que para decidir este negocio, el Congreso tiene que nombrar otra comision.

El C. Mejía recalcó sobre sus ideas anteriores explanándolas, para pedir que no se permitiese retirar el dictámen, mayormente cuando el ejecutivo habia manifestado que esperaba del nuevo arancel un aumento de ingresos que aliviase los ahogos del tesoro, y que iba á demorar inútilmente la resolucion del negocio.

El C. Presidente manifestó, que realmente la mesa no sabia que estaba á discusion. Refirió lo ocurrido para comprobar su dicho, y añadió, que desearia se le dijese cuál era la mayoría.

El C. Castañeda contestó, que de los ocho miembros de la comision, cinco estaban porque se retirase el dictámen, y no podia ponerse en duda que cinco fuesen la mayoría de los ocho. Suplicó de nuevo que se concediese el permiso pedido, porque de otro modo era imposible llegar á ningun resultado y era inútil la discusion.

El C. Macin.—Se ha presentado la siguiente proposicion suspensiva:

«Se nombrará inmediatamente en escrutinio secreto una comision especial de cinco miembros, para que presente dictámen proponiendo las reformas necesarias en el arancel vigente. El dictámen se discutirá á los seis dias de presentado.»

El C. Avila, para fundar su proposicion, dijo que no creia que debiera esforzarse mucho, pues bastaba recordar el estado de las cosas. Refirió todo lo ocurrido, y añadió que la verdad era que las comisiones estaban de acuerdo, y que la prudencia aconsejaba aprovechar el tiempo que se empleaba en averiguar y decidir á quién se delegaban las facultades del Congreso, en discutir y votar la ley de aranceles, obedeciendo así la prescripcion constitucional.

El C. Castañeda negó que fuese una proposicion suspensiva la que se habia leido, pues tendia á dar por reprobado el dictámen cuando se pedia permiso para retirarlo. Vió en eso un voto de censura que no merecian las comisiones, pues si su trabajo era del agrado de la cámara, no era justo conceder que lo habian emprendido con buena voluntad. Dijo que si las comisiones habian desmerecido en el concepto del Congreso, entónces, que se aprobase la proposicion, pues ella no tendia á otra cosa que á eliminar dichas comisiones del conocimiento del negocio.

El C. Avila protestó no haber sido su objeto ofender á las comisiones, pues le indujo á presentar su proposicion el desacuerdo que reinaba en el seno de las comisiones. Convino en que se trataba de un trabajo ímprobo, pero añadió, que por lo mismo deberian contribuir á él todos y cada uno de los diputados. Concluyó diciendo, que sin que se entendiese que se trataba de ofender á las comisiones, se aprobase su proposicion.

El C. Macin.—Nadie tiene la palabra. ¿Está suficientemente discutido?

Lo está. (Leyó la proposicion.) Se pregunta si se toma en consideracion en votacion nominal.

El C. Prieto (G.)—Pido que se diga qué carácter tiene esa proposicion.

El C. Macin.—La mesa la ha aceptado como proposicion suspensiva.

El C. Presidente.—La mesa no cree que es una proposicion suspensiva, pero ha tenido que respetar la opinion de varios diputados que le dan ese carácter.

El C. Orozco.—Yo soy enteramente novicio....

El C. Presidente.—No hay nada á discusion. La mesa ha concedido la palabra para informes, con el objeto de que se amplíe lo mas posible el debate; pero habiéndose declarado suficientemente discutida la proposicion, nadie tiene el derecho de hablar, porque lo prohibe el reglamento.

El C. Macin, secretario.—Se procede á la votacion.

Recogida esta, aparecieron 14 votos por la afirmativa y 100 por la negativa; habiéndose excusado de votar los CC. Baz y Prieto.

El C. Baranda (J.), secretario.—No se toma en consideracion la proposicion suspensiva.

El C. Macin, secretario.—En virtud de no haberse tomado en consideracion la proposicion suspensiva, se pregunta á la cámara si se permite á la mayoría de la comision retirar el dictámen.

El C. Avila.—Pido que se diga cuál es la mayoría.

El C. Castañeda.—Ya he dicho que la mayoría se compone de cinco, que son los CC. Guzman, Romero Rubio, Menocal, Múgica y Osorio y el que habla.

El C. Avila.—El Sr. Romero Rubio no se encuentra presente.

El C. Carballo Ortegat, para una mocion de órden.—Deseo que la comision se sirva decirme con qué objeto pide retirar el dictámen; si es para reformarlo, para presentarlo de nuevo, para conferenciar, si lo retira del todo, &c.

El C. Presidente repitió que no habia nada á discusion, expresando de nuevo las razones que habia tenido para conceder la palabra, y las que tenia para no seguir concediéndola.

El C. Alcalde leyó la siguiente proposicion suspensiva:

«No estando presentes los miembros todos de las comisiones, se suspende la discusion hasta que poniéndose de acuerdo, pueda resultar mayoría y consultar lo que convenga.

El mismo C. Alcalde fundó su proposicion haciendo notar que no podia haber dictámen ni tomarse resolucion alguna, puesto que cuatro de los miembros de las comisiones, suscribian lo que se presentó primero como tal dictámen; y los otros cuatro firmaban el voto particular. Dijo, ademas, que aunque se presentia con fundamento que el C. Romero Rubio se uniese á los que pedian que se retirase el negocio, tambien podia opinar en sentido contrario, fuera de que la cámara no estaba en el caso de decidir por presunciones. Dijo tambien que no ignoraba que el reglamento no permitia que se presentrsen dos proposiciones suspensivas en un mismo negocio; pero añadió que á la que se acababa de votar, no se le habia dado tal carácter, y ademas fué rechazada.

El C. Baranda (J).—Apelo al artículo 93 del reglamento para demostrar que no era posible admitir dos proposiciones suspensivas en una misma discusion, y por consiguiente no debia tomarse en consideracion la que se acababa de presentar.

El C. Alcalde sostuvo que el reglamento preveia los casos ordinarios, mas no los extraordinarios como el presente, en que no pudiendo hacerse otra

cosa, siempre era necesario esperar que se presentase el miembro de las comisiones que estaba ausente, para lo cual no habia otro medio que suspender la discusion.

El C. Baranda (J). como secretario.—Se pregunta á la cámara que si se toma en consideracion la proposicion suspensiva del C. Alcalde. Está tomada.

El C. Hermosillo.—Pido que se rectifique la votacion.

Así se hizo y aparecieron 70 diputados de pié y 49 sentados.

Quedó tomada y se puso á discusion.

El C. Montes pidió que se fijase dia para presentar de nuevo el dictámen, porque pudiera suceder que en lo que falta de período no se pusiesen de acuerdo las comisiones.

El C. Alcalde reformó su proposicion así: . . . . . Se suspende esta discusion hasta pasado mañana. . . . . &c.

El C. Sanchez Azcona, secretario.—Nadie pide la palabra. Con la reforma hecha, ¿se aprueba la proposicion? Está aprobada.

El C. Baranda, secretario.—Se anuncia á la cámara que mañana se pondrá á discusion el proyecto sobre preferencias en los cargos públicos, de eleccion popular.

El C. Presidente.—Se levanta la sesion.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 10 DE DICIEMBRE DE 1869.

Presidencia del Sr. Velasco.

A las dos de la tarde se abrió la sesion.

Estuvieron presentes 122 ciudadanos diputados.

Se leyó el acta anterior, la cual fué aprobada.

. . . . . .

El C. Presidente.—Tiene la palabra el C. Castañeda para leer el dictámen de la comision de aranceles.

El C. Castañeda.—Las comisiones han vuelto á ocuparse del negocio de aranceles y se da cuenta á la cámara con las reformas que se han hecho al proyecto presentado ya. Estas reformas son dos. La primera en el art. 1º, que queda así:

«Las comisiones presentarán un proyecto de aranceles bajo las bases siguientes:»

Siguen las bases, que conoce ya el Congreso.

El art. 3º se ha formado tambien en el sentido de que la Cámara quede en libertad de nombrar á las personas que tenga á bien para la formacion del proyecto.

Esto es lo único en que se ha reformado el anterior dictámen, y en ello están de acuerdo todos los individuos de las comisiones, excepto el Sr. Mancera, que insiste en su voto particular. Por lo mismo, creo que si la Cámara lo tiene á bien, debe continuar la discusion interrumpida antier.

El C. Presidente.—La mesa tiene que preguntar á las comisiones qué carácter dan á su nuevo dictámen para precisar el debate. Me parece que ha habido una variacion radical en este dictámen respecto del anterior. En el primero se consultaba, que el ejecutivo, de acuerdo con las comisiones, expediria el arancel, y ahora se prescinde de eso. Parece que el C. Castañeda ha dicho, no estoy seguro, porque el ruido que habia en ese momento no me permitió oir; pero parece que la comision propone que una comision forme el arancel para que lo discuta el Congreso, en cuyo caso habrá dos trabajos.

De todos modos, la duda de la mesa es sobre si se trata de un proyecto de ley ó de acuerdos económicos, y suplica á las comisiones se sirvan decir el carácter que dan á su dictámen, porque la discusion varia segun se trate de proyecto ó de acuerdo.

El C. Castañeda.—Hasta cierto punto es justa la duda de la mesa, pero si se atiende á que se ha variado la forma del dictámen, suprimiendo la facultad que ántes se consultaba y reduciendo la cuestion á que el Congreso apruebe las bases bajo las cuales debe expedirse el arancel, es claro que no puede tratarse ya de un proyecto de ley, sino de acuerdos económicos, y por consiguiente desaparece la duda.

Repito, pues, que no tratándose ya de conceder facultades al ejecutivo, las comisiones consultan acuerdos económicos y no un proyecto de ley.

El C. Presidente.—La mesa pone á discusion la parte dispositiva del dictámen con el carácter de acuerdos económicos, á reserva de que se amplíe la discusion, si se creyere necesario, por los trámites que marca el reglamento.

El C. Avila.—Será bueno que la Cámara conozca la historia de este negocio. El gobierno dirigió al Congreso la siguiente iniciativa. (La leyó.)

Como ve el Congreso, el ejecutivo lo que inició fué que se le diera facultad para expedir el arancel, y sobre esto ha debido recaer el dictámen de la comision y nada mas. Ese dictámen se ha debido limitar á contestar esta pregunta: ¿se aprueba ó no la iniciativa del ejecutivo? ¿Se concede ó no la facultad que se solicita?

Se dirá que implícitamente están contestadas esas preguntas en el dictámen, puesto que se consulta que no se haga lo que el ejecutivo inició; pero yo creo que las comisiones han debido ser explícitas.

Por otra parte, el proyecto tiene varios artículos que no pueden tomarse por bases del proyecto de aranceles. El art. 3º dice: [Lo leyó.] ¿Puede tomarse este artículo por una base?

El art. 4º se encuentra en el mismo caso; y ademas tiene el inconveniente de que seria imposible publicar el arancel el 15 de Enero. De cualquier modo que se considere, no habrá tiempo para expedirlo en esa fecha.

Aquí lo que hay es, que las comisiones deben consultar si se concede ó se niega la solicitud del ejecutivo.

El C. Prieto [G.]—Las comisiones creen que no solo implícito, sino explícito, se encuentra lo que desea el Sr. Avila en el dictámen que han tenido el honor de consultar á la Cámara; pero no han creido necesario expresar mas un pensamiento que de hecho quedaba suficientemente expresado, con la sola circunstancia de consultar lo contrario de lo que pedia el ejecutivo. En cambio, las comisiones han creido conveniente y necesario proponer las bases bajo las cuales debe expedirse el arancel, á fin de facilitar y hacer posible un trabajo que de otro modo no podria llevarse á cabo. Debe tenerse presente que la discusion de todas las materias que contiene una base sola del arancel, importaria una serie de trabajos tan largos y complica-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

cosa, siempre era necesario esperar que se presentase el miembro de las comisiones que estaba ausente, para lo cual no habia otro medio que suspender la discusion.

El C. Baranda (J). como secretario.—Se pregunta á la cámara que si se toma en consideracion la proposicion suspensiva del C. Alcalde. Está tomada.

El C. Hermosillo.—Pido que se rectifique la votacion.

Así se hizo y aparecieron 70 diputados de pié y 49 sentados.

Quedó tomada y se puso á discusion.

El C. Montes pidió que se fijase dia para presentar de nuevo el dictámen, porque pudiera suceder que en lo que falta de período no se pusiesen de acuerdo las comisiones.

El C. Alcalde reformó su proposicion así: . . . . . Se suspende esta discusion hasta pasado mañana. . . . . &c.

El C. Sanchez Azcona, secretario.—Nadie pide la palabra. Con la reforma hecha, ¿se aprueba la proposicion? Está aprobada.

El C. Baranda, secretario.—Se anuncia á la cámara que mañana se pondrá á discusion el proyecto sobre preferencias en los cargos públicos, de eleccion popular.

El C. Presidente.—Se levanta la sesion.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 10 DE DICIEMBRE DE 1869.

Presidencia del Sr. Velasco.

A las dos de la tarde se abrió la sesion.

Estuvieron presentes 122 ciudadanos diputados.

Se leyó el acta anterior, la cual fué aprobada.

. . . . . .

El C. Presidente.—Tiene la palabra el C. Castañeda para leer el dictámen de la comision de aranceles.

El C. Castañeda.—Las comisiones han vuelto á ocuparse del negocio de aranceles y se da cuenta á la cámara con las reformas que se han hecho al proyecto presentado ya. Estas reformas son dos. La primera en el art. 1º, que queda así:

«Las comisiones presentarán un proyecto de aranceles bajo las bases siguientes:»

Siguen las bases, que conoce ya el Congreso.

El art. 3º se ha formado tambien en el sentido de que la Cámara quede en libertad de nombrar á las personas que tenga á bien para la formacion del proyecto.

Esto es lo único en que se ha reformado el anterior dictámen, y en ello están de acuerdo todos los individuos de las comisiones, excepto el Sr. Mancera, que insiste en su voto particular. Por lo mismo, creo que si la Cámara lo tiene á bien, debe continuar la discusion interrumpida antier.

El C. Presidente.—La mesa tiene que preguntar á las comisiones qué carácter dan á su nuevo dictámen para precisar el debate. Me parece que ha habido una variacion radical en este dictámen respecto del anterior. En el primero se consultaba, que el ejecutivo, de acuerdo con las comisiones, expediria el arancel, y ahora se prescinde de eso. Parece que el C. Castañeda ha dicho, no estoy seguro, porque el ruido que habia en ese momento no me permitió oir; pero parece que la comision propone que una comision forme el arancel para que lo discuta el Congreso, en cuyo caso habrá dos trabajos.

De todos modos, la duda de la mesa es sobre si se trata de un proyecto de ley ó de acuerdos económicos, y suplica á las comisiones se sirvan decir el carácter que dan á su dictámen, porque la discusion varia segun se trate de proyecto ó de acuerdo.

El C. Castañeda.—Hasta cierto punto es justa la duda de la mesa, pero si se atiende á que se ha variado la forma del dictámen, suprimiendo la facultad que ántes se consultaba y reduciendo la cuestion á que el Congreso apruebe las bases bajo las cuales debe expedirse el arancel, es claro que no puede tratarse ya de un proyecto de ley, sino de acuerdos económicos, y por consiguiente desaparece la duda.

Repito, pues, que no tratándose ya de conceder facultades al ejecutivo, las comisiones consultan acuerdos económicos y no un proyecto de ley.

El C. Presidente.—La mesa pone á discusion la parte dispositiva del dictámen con el carácter de acuerdos económicos, á reserva de que se amplíe la discusion, si se creyere necesario, por los trámites que marca el reglamento.

El C. Avila.—Será bueno que la Cámara conozca la historia de este negocio. El gobierno dirigió al Congreso la siguiente iniciativa. (La leyó.)

Como ve el Congreso, el ejecutivo lo que inició fué que se le diera facultad para expedir el arancel, y sobre esto ha debido recaer el dictámen de la comision y nada mas. Ese dictámen se ha debido limitar á contestar esta pregunta: ¿se aprueba ó no la iniciativa del ejecutivo? ¿Se concede ó no la facultad que se solicita?

Se dirá que implícitamente están contestadas esas preguntas en el dictámen, puesto que se consulta que no se haga lo que el ejecutivo inició; pero yo creo que las comisiones han debido ser explícitas.

Por otra parte, el proyecto tiene varios artículos que no pueden tomarse por bases del proyecto de aranceles. El art. 3º dice: [Lo leyó.] ¿Puede tomarse este artículo por una base?

El art. 4º se encuentra en el mismo caso; y ademas tiene el inconveniente de que seria imposible publicar el arancel el 15 de Enero. De cualquier modo que se considere, no habrá tiempo para expedirlo en esa fecha.

Aquí lo que hay es, que las comisiones deben consultar si se concede ó se niega la solicitud del ejecutivo.

El C. Prieto [G.]—Las comisiones creen que no solo implícito, sino explícito, se encuentra lo que desea el Sr. Avila en el dictámen que han tenido el honor de consultar á la Cámara; pero no han creido necesario expresar mas un pensamiento que de hecho quedaba suficientemente expresado, con la sola circunstancia de consultar lo contrario de lo que pedia el ejecutivo. En cambio, las comisiones han creido conveniente y necesario proponer las bases bajo las cuales debe expedirse el arancel, á fin de facilitar y hacer posible un trabajo que de otro modo no podria llevarse á cabo. Debe tenerse presente que la discusion de todas las materias que contiene una base sola del arancel, importaria una serie de trabajos tan largos y complica-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos, que quitarian al Congreso todo el tiempo de que puede disponer ántes de realizar una votacion.

El orador citó en seguida varios ejemplos para comprobar sus asertos, y luego continuó:

¿Dónde se ha visto que una Cámara discuta un arancel? En España se pretendió hacerlo y se emplearon tres años en la discusion de un solo artículo.

Y cuando tantos intereses están pendientes de la reforma del arancel, ¿podemos con una evasiva retardarla por una cuestion de fórmulas?

Las comisiones han creido que si manifestaban francamente á la cámara las razones que las han inducido á consultar este dictámen, unánimemente serian aceptadas sus ideas.

El C. Avila.—Confieso que he estado en un error creyendo que la cámara iba á discutir el arancel, puesto que segun nos acaba de decir el C. Prieto, lo que vamos á discutir son las bases del proyecto, que aprobará despues la cámara á ojos cerrados.

Dice el C. Prieto que en España se necesitaron tres años para discutir un solo artículo de un proyecto de arancel, y al fin hubo que renunciar á discutirlo; y pues que aquí debe suceder lo mismo, es claro que las comisiones formarán su proyecto y nosotros lo aprobarémos sin exámen.

El C. Prieto.—Discutir como lo está haciendo el Sr. Avila, es incomprensible en una persona de ordinario tan mesurada y juiciosa. La comision ha querido iniciar á la cámara las bases sobre que en su concepto debe descansar el arancel, porque no es lo mismo cuando se establece que debe haber puertos de depósito, zona libre, ó cuando se establece de antemano que las cuotas de las importaciones deben subir ó bajar, que cuando se dice lo contrario, puesto que las operaciones y cálculos que deben hacerse en un caso, son enteramente diversos en el otro. Proponer esto para que el proyecto se presente absolutamente simplificado á la consideracion de la cámara, me parece que no es invitarla á que vote á ojos cerrados.

El orador habló en seguida de las dificultades que ofreceria á la cámara la dicusion de las mil minuciosidades que comprende un arancel, añadiendo que en muchos casos eso seria imposible hasta por el cambio que habia habido en la nomenclatura de los artículos de comercio, como se observaba respecto del percal, que ántes se llamaba indiana, &c. Habló tambien de algunas cuestiones que por tener interesados especiales en el país requieren una discusion especial, tales como las cuestiones de algodones, ropa hecha, &c.

El C. Martinez de la Torre.—Anunciada la discusion en general del proyecto de arancel que comprende varias bases, voy á tomar parte en el sentido de que se amplíe el establecimiento de puertos de depósito que, como privilegio se otorga ó los puertos de la Paz en la Baja California y de Acapulco en Guerrero. No puedo reservarme para cuando se discuta la fraccion 4ª, porque mis observaciones pudieran hacer que se modificaran algunas de las fracciones que le preceden.

Creo, señores, de inmenso interes para el país, que se generalicen los puertos de depósito, y el mejor apoyo de mi conviccion lo buscaré en la historia de esa reforma de las Aduanas, trayendo á la memoria de los señores diputados el orígen de ese pensamiento, tan fecundo hoy en bienes para el comercio del mundo.

Nadie ignora que Francia en el reinado de Luis XIV, bajo la administracion de Fouquet, estaba en un desórden espantoso, y que la sabiduría de Colbert la enriqueció con ese conjunto de concepciones económicas, entre las que se encuentra muy particularmente la de puertos de depósito.

Languidecia el comercio frances bajo la presion pecuniaria del pago ejecutivo de los derechos que marcaba su arancel, cuando Colbert decretó la creacion de los puertos de depósito, sin temor al peligro de no tener luego disponibles los derechos que causaren los efectos, sin temor al fraude que se decia pudiera ser el resultado de una mejora que el espíritu previsor de aquel economista creyó fecunda en bienes para el comercio.

Grandes beneficios obtuvo la Francia de esa reforma, que permitia al comerciante un desahogo para el pago de derechos y que convertia en papel de crédito el recibo de los almacenes.

Ese papel se vendia muchas veces ántes de sacar los efectos del almacen, y por lo mismo ántes de desembolsar las fuertes sumas que debieran satisfacerse por derechos.

La prosperidad de la Francia con el impulso dado al comercio, se comunicó á otros ramos, y Colbert tuvo la gloria de fundar, ó por lo ménos de aumentar la marina mercante de su patria; restableció el crédito, y la percepcion de derechos se aumentó considerablemente.

Colbert tuvo el gusto de ver realizadas con éxito sus grandes concepciones; pero á su muerte todo se perdió, y Francia abandonó la reforma para volver á su antiguo sistema de gravar al comercio con la entrega inmediata de derechos al tocar con mercancías el puerto.

Inglaterra, que tiene siempre entre sus hijos hombres de observacion, cuenta á Sir Roberto Walpole que quiso introducir el sistema de Colbert sobre puertos de depósito; pero la grita de los comerciantes de su época lo retrajo, y tuvo Inglaterra que retardar tambien para principios de este siglo esta gran reforma, que fué confirmada por el estudio de los hombres del período de la gran revolucion de Francia.

El hizo que en 1803 Francia adoptase como sistema el de puertos de depósito, y en 1815 habia visto ya todo el gran provecho del nuevo medio empleado para cobrar los derechos á las mercancías que tocaban á sus puertos.

Inglaterra tambien en 1803 entró en esa vía, y solo tendrá que lamentar no haber comprendido medio siglo ántes á Roberto Walpole.

España, al comprender todo el desarrollo que á la riqueza pública da un sistema liberal que permita algun desahogo, estableció tambien sus puertos de depósito, y su reglamento que contiene multitud de artículos demuestra el detenido estudio que la administracion hizo de un pensamiento que en todas partes debe ya ser un hecho.

En cuanto á los Estados-Unidos, no hay que preguntar. Ese pueblo es el héroe del comercio, como han dicho algunos escritores, y su conducta está siempre en armonía con todo aquello que es favorable á los intereses mercantiles y á los generales de la nacion. Adoptó, pues, el sistema moderno.

Hay todavía ejemplos mas poderosos y que deben arrancar toda duda del espíritu de la Cámara, si es que aún se vacila: me refiero á la República de Chile, á su puerto de Valparaiso.

Esta historia es de grande interes, y debo referirla con la lectura de los decretos que dan una idea perfecta de lo que ha pasado en aquella República nuestra hermana.

En 1824 se dió un decreto del tenor siguiente:

Departamento de Hacienda.—Almacenes francos en Valparaiso.—El director supremo del Chile, &c.

[210.] Oido mi consejo de Estado, he propuesto y el senado conservador y legislador ha sancionado lo siguiente:

Art. 1º Establécese en Valparaiso almacenes francos desde 1º de mayo próximo.

Art. 2º Miéntras no se edifican los almacenes proyectados, servirán á este destino los que posee actualmente el Estado, y aquellos de particulares que estén mas próximos á la Aduana, que se tomarán en arriendo y pagarán religiosamente su valor.

Art. 3º Los almacenes arrendados serán entregados á los alcaides bajo responsabilidad, y sin intervencion de los propietarios de ellos, sus patios y puertas principales.

Art. 4º El término de los almacenes francos, será de ocho meses.

Art. 5º Se pagarán de almacenaje dos reales al mes por cada bulto.

Art. 6º La carga que quiera expenderse en el país, se podrá extraer de almacenes en todo ó parte, y para el adeudo de los derechos, se considerará como si acabasen de desembarcar.

Art. 7º Las mercaderías que se extraigan de los almacenes francos para reembarcar, pagarán el derecho del tres por ciento,

Art. 8º Siendo los almacenes poco capaces, no se admitirán en ellos los efectos de mucho volúmen y poco valor, como son: mueblería, licores, alquitranes, carnes saladas, harinas, breas, fierro en barras, algodon en rama, azúcares fuera de cajones ó cajas, yerba mate en tercios, anclas, amarras, pipería abatida, brea, duelas, flexes, arroces en sacos, sebos, clavazon, miniestras y granos sueltos, campeche, brasil, sal, mieles en botijas ó pipas, cacao en sacos, cobre, estaño, plomo en barras, aceite de pescados: los líquidos serán barrenados, y los sólidos confrontados con el peso de diez por ciento.

Art. 9º Los dueños de los efectos anteriores, los podrán depositar en los almacenes particulares; pero estarán sujetos á las visitas de un alcaide ó un vista, que pasarán cada mes en cualquier dia.

Art. 10º Los comerciantes que lleven á sus almacenes los efectos indicados en el artículo 8º, firmarán un pagaré de la cantidad á que ascenderian los derechos si hubiese internacion, para lo que serán avaluados anticipadamente. Si en el término fijado por el artículo 4º no se reembarcase, ó si en las visitas prevenidas no se encontrasen existentes, tendrá lugar el pagaré.

Art. 11º Los efectos que reembarquen por almacen franco, si están fuera de ellos, serán presentados en los mismos para ser reconocidos prolijamente y que se confronte su identidad, y tanto estos, como los que se hallen dentro del almacen franco serán acompañados hasta el bote ó barca en que se condujesen á bordo por comandante ó cabo del resguardo, el alcaide de almacen franco y un oficial que por cada embarque nombre la administracion, que firmará la diligencia de embarque con el escribano de la renta en la misma póliza.

Art. 12º La alcaidía tendrá un libro en que asiente clara y distintamente los efectos que entren y salgan de los almacenes francos, y otro de aquellos que se llevan á los almacenes particulares.

Por tanto, ordeno se guarde y ejecute por todas las personas á quienes toque su cumplimiento, publicándose por ley é insertándose en el *Boletin*.

Santiago, mayo 13 de 1824.—*Errazurri.—Diego José de Benavente.*

El contrabando atemorizó á los chilenos y dieron un decreto terrible para corregir el fraude.

No fué esto bastante y quisieron cortar el mal de raíz.

Entónces se promulgó este decreto:

EFECTOS EN TRÁNSITO.

Santiago, Octubre 3 de 1826.

Art. 1º (91) Se suspende el almacen franco de Valparaiso entretanto se establece en recinto separado y bajo la dependencia exclusiva de sus empleados particulares.

Art. 2º Los efectos introducidos por almacen franco hasta la publicacion de este decreto, continuarán bajo la ley vigente á su introduccion.

Art. 3º En caso de extraerse fuera del país efectos introducidos hasta ahora por almacen franco, se les devolverán los derechos de internacion, y satisfarán los de extraccion.

SITIOS Y CASAS EN LA CIUDAD DE VALPARAISO.

Santiago, Noviembre 29 de 1843.

[105]. Por cuanto el Congreso nacional ha acordado el siguiente proyecto de ley:

Art. 1º Se autoriza al C. Presidente de la República para que invierta hasta la cantidad de sesenta mil pesos en la compra de los sitios y casas contiguas ó inmediatas á la aduana de Valparaiso.

Art. 2º La compra de dichos sitios y casas solo podrá hacerse precediendo su mensura y apreciacion; sin que el precio que por ello se dé, exceda bajo pretexto alguno del valor en que fuesen tasados.

Y por cuanto, oido el consejo de Estado, he tenido á bien aprobarlo y sancionarlo: por tanto dispongo se promulgue y lleve á efecto en todas sus partes como ley de la República.—*Manuel Bulnes.—Manuel Rengifo.*

No pasó mucho tiempo sin que los chilenos comprendieran el mal que á su país habian causado con la supresion del puerto de depósito, y al ver que el contrabando no disminuía, examinaron sus entradas del período del puerto de depósito con el de pago inmediato, y del estudio se desprendió un fallo favorable al sistema de Colbert.

Restablecieron, pues, el puerto de depósito, conforme al decreto de 23 de Julio de 1832, y mas tarde, en 22 de Abril de 1833, se decretó lo que sigue:

LEY SOBRE ALMACENES DE DEPÓSITO.

[1] Por cuanto el Congreso nacional en 23 de Julio de 1832 sancionó la siguiente ley:

Art. 1º Se permite el depósito de toda especie de mercaderías en el puerto de Valparaiso por el espacio de tres años, contados desde el dia que entren á los almacenes.

Art. 2º Queda extinguido el antiguo derecho de tránsito.

Art. 3º Los efectos que no entren á los almacenes de aduana, serán libres de almacenaje; pero pagarán un dos por ciento de tránsito á su exportacion para puertos extranjeros.

Art. 4º Se establece por derecho de depósito un tres por ciento el primer año, un dos por ciento el segundo, y uno por ciento el tercero, que cobrará

la aduana sobre el precio del avalúo de las mercaderías depositadas en sus almacenes, al tiempo de exportarse para puertos extranjeros, en proporcion á los meses que hubiera permanecido en depósito, debiendo entenderse por cumplido el mes principiado.

Art. 5º Los efectos voluminosos y de poco valor pagarán un almacenaje específico sobre su peso ó bulto.

Art. 6º Se autoriza al Ejecutivo para que fije dicho almacenaje, y clasifique las mercaderías de que debe exigirse.

Art. 7º Todo efecto que de los almacenes de aduana se despache para el consumo interior, pagará por derecho de depósito un real al mes por cada quintal de peso calculado.

Art. 8º Las mercaderías que se hallan actualmente en los almacenes de depósito, pagarán los derechos que hubieren adeudado por el reglamento anterior, quedando únicamente exentas del almacenaje desde el dia de la publicacion de esta ley.

Art. 9º Cumplido el año porque se les permita el depósito, si continuasen en los almacenes, adeudarán los derechos asignados por la presente ley, para el segundo y tercer año.

Art. 10º El Gobierno queda encargado de designar específicamente las mercaderías de que habla el artículo 3º, y de agregar á esta ley la parte reglamentaria para que tenga todo su efecto.

Por tanto mando se cumpla, circule y registre en las oficinas donde corresponda. Dado en la sala del despacho, en Santiago, á 22 de Octubre de 1833.—*Joaquin Prieto.—Manuel Rengifo.*

Un poco despues se dió un decreto que acredita la conviccion profunda de la firmeza con que se estableció el depósito en Valparaiso.

Ese decreto dice así:

ALMACENES DE ADUANA Y MUELLE DE VALPARAISO.

Santiago, Noviembre 12 de 1846.

(142) Por cuanto el Congreso nacional ha acordado el siguiente proyecto de ley:

Art. 1º Se autoriza al Presidente de la República para que invierta hasta la cantidad de quinientos mil pesos en la construccion de los almacenes de aduana y del muelle inmediato á ellos, en los sitios recientemente comprados con este objeto entre el castillo de San Antonio y la quebrada de Juan Gomez, en el puerto de Valparaiso.

Art. 2º Véndase en forma legal fijando el Gobierno el mínimun del valor, los tres sitios que se compraron á inmediaciones de la aduana en el sobredicho puerto, en virtud de la autorizacion que se confirió al Gobierno el 29 de Noviembre de 1843; y su producto se invertirá en la construccion de las obras de que se trata en el artículo anterior.

Y por cuanto oido el consejo de Estado, he tenido á bien aprobarlo y sancionarlo: por tanto, dispongo se promulgue y lleve á efecto en todas sus partes como ley de la República.—*Manuel Bulnes.—Manuel Camilo Vidal.*

La experiencia dió una leccion provechosa á la República de Chile; y nosotros advertidos con tanto ejemplo nos hemos de quedar aislados del movimiento progresivo del mundo? Hemos de tener el ejemplo del universo enteró, y hemos de declarar que no podemos conquistar esos bienes para nuestra patria.

No seré yo quien venga á presentar á la Cámara como mias, observaciones profundas que han hecho los escritores sobre la materia. Universal es la opinion en favor de los puertos de depósito, y entre los diversos artículos que he leido, me ha llamado la atencion el publicado por M'Cullock en su Diccionario de comercio.

ORIGEN DEL SISTEMA DE ALMACENAZGO Y FACILIDADES QUE PRESTA AL COMERCIO.

Una de las justamente celebradas máximas del Dr. Smith acerca del impuesto, es la siguiente: «Todo impuesto debe hacerse efectivo en el tiempo y manera en que sean mas convenientes para que el contribuyente los satisfaga.»

Nadie puede dudar de la equidad y conveniencia de esta máxima, y sin embargo, no se tuvo cuenta de ella en el sistema aduanal sino hasta mil ochocientos tres. Antes de esta fecha todos los efectos importados, ó pagaban en el acto sus derechos, ó los importadores tenian que dar una fianza con las seguridades competentes á las Aduanas para hacer el pago de aquellos á cierto tiempo.

Las dificultades é inconvenientes de tal sistema son óbvios. En primer lugar, es muchas veces difícil encontrar las responsivas ó fianzas. En segundo lugar, el comerciante se ve reducido á la necesidad, para pagar al contado los derechos, de realizar sus mercancías inmediatamente que las importa, cuando acaso el mercado se encuentra muy abastecido de ellas. No es este el solo inconveniente que ofrece tal sistema, porque teniendo que pagarse todos los derechos á la vez, y no á medida que se consuman las mercancías, su precio sube, teniendo el importador que calcular el interes del dinero que ha tenido que adelantar al fisco por el pago de derechos; la competencia se disminuye con motivo de la gran cantidad de fondos que es necesario emplear para hacer el comercio, bajo tan desventajosas ó difíciles condiciones, y ocasiona el monopolio de aquellos individuos, únicos capaces de poder, por sus riquezas, satisfacer aquellos fuertes derechos. Tal sistema encarna la tendencia de desalentar al comercio de fletes. Impide á un país ser el depósito de productos extranjeros, impidiendo lo mismo se hagan en él mas importaciones que las necesarias para su consumo inmediato, é impide igualmente la concurrencia de comerciantes extranjeros á nuestros mercados, porque á aquellos seria muy difícil, ó mas bien dicho, imposible, hacerse en esta de cargamentos para sus respectivos países ó para otros. A todas estas inconveniencias hay que agregar que la dificultad de proporcionar un equivalente y efectivo retorno á los exportadores de las mercancías que han pagado derechos, abrian una ancha puerta al fraude.

Pero tales inconvenientes que ahora son palpables, no atrajeron la atencion pública sino hasta muy tarde. Sir Robert Walpole parece fué uno de los primeros que comprendieron lo perniciosa influencia de tal sistema; y el principal objeto de su famoso Excese Scheme, propuesto en 1733, fué invocado, obligando á los importadores de vino y de tabaco en el Reino Unido á depositar estas especies en los almacenes públicos, relevándolos de pago de derechos hasta que no fuesen extraidos de ellos para el consumo.

Nadie podia dudar ahora de la grande utilidad del proyecto con relacion al comercio é industria del país; y sin embargo, fué tan fuerte la preocupacion pública en su contra, que su sola proposicion estuvo á punto de causar una rebelion. Los mas de los comerciantes de aquella época se aprovecha-

ban de las facilidades de defraudar al fisco que les proporcionaba el antiguo sistema, y considerando que la introduccion del nuevo que inauguraba el proyecto iba á acabar con sus prácticas reprobadas, les hizo trabajar en la opinion pública de tal manera en su contra, que la convencieron de que este será fatal para la prosperidad comercial de la Inglaterra. Los esfuerzos de los comerciantes fueron secundados por el espíritu de partido, entónces muy pronunciado. Los enemigos del proyecto, para deprimirlo en la estimacion pública, hicieron entender que el Excese Scheme no era otra cosa que el primer paso para el establecimiento de un completo sistema de impuesto que debia acabar con el bienestar y libertad del pueblo. En esta ocasion R. Walpole estuvo á punto de ser víctima de la furia del alborotado populacho, que invadió todas las avenidas de la cámara de los comunes, y despues de un prolongado debate fué por fin desechado el proyecto de impuesto (Excese Scheme).

Las desventajas del antiguo sistema aduanal y la utilidad del depósito voluntario, han sido muy acertadamente señaladas por Dean Tucker en su obra titulada: «Ensayo sobre las ventajas y desventajas de la Francia é Inglaterra con respecto al comercio,» publicada en 1750. Pero fué tan poderosa la impresion causada por la violenta oposicion que encontró el proyecto de impuesto de Sir R. Walpole, y es de tal fuerza la preocupacion, que hasta 1803 no fué adoptada esta *óbvia y utilísima reforma, la mas grande acaso que ha tenido lugar en nuestro sistema comercial y hacendario.*

Reglamentos vigentes en Inglaterra en 1833 señalan los puntos de depósito, clasifican las mercancías que se pueden depositar, especialmente en algunos; fijan el tiempo de los depósitos; prescriben las reglas bajo las cuales se puede hacer la exportacion; las de la venta de las mercancías almacenadas; el perdon y excepcion de derechos en casos de pérdida por accidente; los derechos de almacenazgo, &c., &c.

Ante doctrinas tan precisas y convenientes, solo debo presentar á la cámara algunas abservaciones que podrémos llamar de apreciacion particular para nuestra patria.

Si algun estadista comparara á México en el año de 1869 con México de los tiempos virreinales, encontraria que en nada se parecen, que todo está cambiado. El adelanto en muchas materias ha sido rápido; y si se pregunta de la jurisprudencia, de la medicina, de la minería, de la pintura, escultura, y en general de las bellas artes, la respuesta no es dudosa: todo adelanta. Pero si se pregunta del comercio, ¿cuál seria la respuesta? México indudablemente está hoy peor que en el siglo pasado. Regístrense los nombres de comerciantes por mayor, y oirémos llegar á nuestros oidos nombres siempre extranjeros, con excepciones muy contadas. Veamos quiénes hacen el comercio al menudeo, y tendrémos siempre el mismo desengaño.

México no es comerciante; y la nacion que no tiene entre sus hijos quienes comprendan todo el desarrollo del comercio, renuncia á un elemento poderoso de prosperidad, y no llegará jamas al primer grado de civilizacion.

¿Y por qué, señores, México no adelanta como nacion mercantil? ¿Por qué sus hijos están como eliminados del comercio? porque no se ha cuidado de dar proteccion á este ramo de la riqueza pública. Las bellas artes y ciertas ciencias han progresado, porque aunque pequeña, han recibido alguna proteccion. ¿Cuál ha recibido el comercio? Ninguna. Fijad vuestra atencion en el conjunto de elementos de dinero y relaciones que necesite el comercio por mayor, y comprenderéis que solo los puertos de depósito pueden poner en manos de los mexicanos el comercio. Si ellos no se establecen, hay que renunciar á esa gran prosperidad de que ocasionalmente pueden los

Sres. Márquez y Canalizo ser autores. Estos señores diputados, pidiendo para determinados lugares la declaracion de puertos de depósito, han venido á despertar un pensamiento que no puede retardarse. Establecidos algunos otros puertos con una concesion parecida á la que se consulta de Acapulco y la Paz, veréis, señores, cuán sensible es el aumento del consumo, con qué facilidad se practican las operaciones de comercio. No será ya necesario el envío anticipado de gruesas sumas de dinero para comprar las mercancías en el extranjero. No será necesario tener, luego que lleguen las mercancías á la costa, cantidades enormes para pagar los derechos. No será necesario tener un caudal aparte para costear á continuacion los fletes. No será necesario tener disponibles en el acto cómodos almacenes donde guardarlas para esperar muchos meses á su venta.

Todas estas graves dificultades se allanan, y el mexicano que no tiene centenares de miles de pesos para fundar una casa de comercio por mayor, puede hacer sus compras con la medida de sus elementos propios.

El remitente extranjero, sabiendo ya que sus efectos pueden quedar en los almacenes sin pagar derechos en el acto, sabe que ya no necesita ni enviar dinero con sus mercancías, ni comprometer el crédito de su consignatario. Así el envío se hace con mas libertad y ella cede en beneficio del país, como lo demuestra la experiencia en las otras naciones.

Valparaiso tiene, segun datos históricos, diez millones de movimiento al año, y los años de 24 á 40 solo le daban una suma reducida. Increible será el progreso de México si el comercio siente algun alivio, y creando así una nueva ocupacion á los mexicanos, se dará al papel de depósito de mercancías un gran movimiento, siempre benéfico para la generalidad de los intereses de la República. Diez, quince y veinte operaciones se harán sobre un papel que representa un conjunto de mercancías, y ese movimiento será ya una fuente de negocios de gran provecho. Voy á confirmarlo con un ejemplo: México no conoce el sistema de almecenes generales, pero tiene un efecto único que se deposita de una manera particular. Este efecto es el trigo. El hacendado, sin tener tal vez ni relaciones con un molinero, le envía dos ó tres mil cargas de trigo: el molinero paga los fletes, y el hacendado tiene en cambio de su trigo un papel de recibo. Este recibo, señores, vale para muchos como papel moneda, aunque con alguna alza ó baja; sirve para mil combinaciones, y puede estar en incesante movimiento, hasta que convertido en harina pasa á las panaderías. El ejemplo para los que saben todas las ventajas que se obtienen de esos depósitos en los molinos, será muy eficaz, y por él se pueden comprender todas las facilidades que los puertos de depósito traerian para el comercio. Extranjeros y mexicanos sacarian gran provecho de esa reforma aduanal, que ahora ó dentro de poco ha de ser una verdad práctica en la República, porque los intereses que la apoyan no dejarán pasar mucho tiempo sin verla establecida.

He oido decir, Señor, que se ha limitado la comision á consultar que solo sean puertos de depósito la Paz y Acapulco, porque los puertos de depósito no permiten al gobierno contar con los recursos de los derechos en el momento preciso de la necesidad, y ademas se cree que es mayor el peligro del fraude.

El país tiene en su situacion actual un consumo determinado, segun se suceden las estaciones del año, y este consumo se hará indefectiblemente, porque es un gasto necesario para la sociedad. El gobierno entónces encontrará en sus arcas de una manera periódica la entrada de los derechos. La sucesion ordenada del pago de estos no es un mal; el retardo no será indefinido, y el gobierno y el país, bien pronto sentirán los buenos efectos de

esa libertad ya conocida en el mundo entero. No faltará al gobierno la entrada de los derechos; no sentirá disminucion en su presupuesto activo.

La experiencia y la razon lo persuaden. De aquella me he ocupado con extension, y en cuanto á esta bastará repetir que el comercio que se hace hoy se hará despues, y el gobierno habrá solo sentido al principio la diferencia entre recibir en junto ó por partidas sucesivas. En la sustancia no hay quebranto, y el porvenir vendrá á demostrar que el alivio de tanto peso que hoy gravita sobre el comercio, deja una amplia compensacion, un aumento considerable de derechos.

No hay peligro, como se teme, de que estos sean defraudados. El contrabando alimenta la necesidad urgente de pagar en el acto y sin falta una suma enorme de pesos. La escasez de dinero contante y la loca ganancia evitando ese pago, son el aliciente poderoso del contrabando. Esto no puede disputarse.

Quítese esa presion del pago indeclinable de los derechos al tocar las mercancías en el puerto; déjese el respiro natural de tiempo para hacer el pago, y la idea siempre peligrosa, el proyecto aventurado de burlar la vigilancia aduanal, pierde su fuerza. Al desaparecer la necesidad que impone la presion de una exigencia pecuniaria en un momento dado, se alienta el espíritu sano del comerciante que va en busca de ganancias legítimas.

La historia de Chile habla muy alto en esta cuestion, que ha sido la misma en todas partes. Los mismos peligros, los mismos temores, las mismas preocupaciones se han combatido en todas partes y han retardado por muchos años que el pueblo reciba los beneficios de una reforma aduanal que hoy en Europa y los Estados-Unidos no tiene contradictores; ¿y México ha de resistir lo que de notoriedad puede despertar cierto espíritu mercantil? ¿No hemos de creer nunca en la moralidad en la nacion? ¿No hemos de tener confianza en nosotros mismos para seguir con paso firme esa vía progresiva que ha conducido otras naciones á una inmensa prosperidad?

No desconfiemos de nosotros mismos. Pensemos, Señor, en el futuro de nuestra patria, en la confianza de que ha llegado la época en que los hombres no tienen otro medio de caminar que el de una conducta de moralidad y órden. Los elementos coercitivos que hoy tiene la nacion, son poderosos, y ellos harán expedita una reforma, que establecida con la reglamentacion conveniente, puede dotar al país de ese elemento de poder civilizador que se llama comercio. Este, al que ha sido extraño el pueblo mexicano por las trabas y necesidades invencibles para las operaciones por mayor, será un nuevo campo que explotar. El desarrollo del comercio es hijo de la proteccion de los poderes públicos. México mas que otra nacion la necesita, y de esta cámara depende que multitud de personas que hoy no tienen elementos para hacer el comercio, se ponga por las facilidades de los puertos de depósito, en aptitud de abrazar ese giro. El dará entónces recursos en abundancia á la República, y sobre este bien material y positivo se habrán conquistado muchos otros de mas gerarquía, de gran trascendencia moral. A nombre de esos intereses sagrados, suplico á los señores de la comision, amplíen á otros puertos el beneficio del depósito, para que así se generalicen los bienes de su establecimiento.

El C. Avila.—Anunció la secretaría que se ponia á discusion el dictámen con el carácter de acuerdos económicos; y como estos no se ponen á discusion en lo general, suplico á la mesa se sirva disponer que dichos acuerdos se discutan uno á uno, conforme á reglamento.

Me permito tambien interpelar á la comision para que se sirva decirnos por qué no extendió su dictámen sobre la iniciativa del ejecutivo, consultando si se concede ó no la facultad que pide para expedir por sí el arancel.

El C. Prieto.—Las comisiones no presentaron su dictámen tan explícitamente como quiere el Sr. Avila, porque lo creyeron de todo punto inútil. Al proponer una cosa distinta de lo que pide el ejecutivo, pareció una redundancia expresar que no se accedia á su deseo.

Pero para que el Sr. Avila quede mas satisfecho, le diré que la comision no ha pensado en delegar las facultades del Congreso; no está en su mente semejante idea; ha procurado abreviar los trabajos en este negocio por medio de bases que le indiquen la regla á que debe sujetarse, pero no ha pensado en dar facultades al ejecutivo.

El C. Macin, secretario.—Presentada como acuerdos económicos la parte dispositiva de este dictámen, se pone á discusion el primero que dice:

«I. Subsiste la base de derechos del arancel de 1856, haciendo consistir la reforma en la equitativa regulacion de cuotas, segun una mas metódica clasificacion.»

El C. Mendiolea.—La mesa puso á discusion en lo general este dictámen, y sin variacion alguna en el artículo 1º se nos presenta como acuerdo económico. El C. Avila ha dicho ya que los acuerdos económicos no se ponen á discusion en lo general.

Este dictámen es sin duda excepcional, pero yo creo que si se dan las bases del arancel, esto debe ser materia de un proyecto de ley.

El C. Macin.—Es cierto que al principio se tuvo el dictámen por un proyecto de ley, pero despues la comision, por las indicaciones del C. Avila, declaró que debia considerarse con el carácter de acuerdos económicos.

El mismo secretario.—Varios diputados se han acercado á la mesa y hay una divergencia sobre si debe este negocio discutirse en lo general, y el cindadano presidente ha resuelto que se consulte á la cámara. La pregunta es esta:

¿Se discutirá en lo general?

No se discutirá.

Queda á discusion la base primera.

El C. Gonzalez (W.) hizo notar que una de las últimas proposiciones del dictámen contenia la facultad para que las comisiones formulasen el proyecto, y en su concepto, esta proposicion debia de ser la primera, puesto que si no se aprobaba de hecho era nulo todo lo que se hubiera verificado.

El C. Mejía contestó que se habia querido dejar hacer así para dejar al Congreso la amplitud de sus facultades, á fin de que encargase á la actual comision, ó á otra, ó al ejecutivo si lo tenia á bien, la formacion del proyecto de aranceles. Negó tambien con energía que fuese cierto lo que se suponia sobre que la comision aspirase á demorar el negocio para que á última hora se confiase al ejecutivo su despacho.

El C. Mendiolea manifestó que combatia la primera proposicion, por no estar conforme con la tercera, y porque no se expresaba que el proyecto que se formase debiera ser presentado á la cámara para su discusion y votacion; añadiendo que puesto que no se habia querido conceder al ejecutivo la facultad de expedir la ley de que se trata, era justo que tampoco se concediese á ninguna comision. Aludió tambien á unas palabras que pronunció el C. Prieto sobre que el Congreso se componia de hombres muy ilustrados en política, literatura, &c., pero extraños en su mayor parte á las minuciosidades de un arancel; y aludió á esas palabras para decir que aunque así fuese, la cámara no podia excusarse del trabajo de discutir la ley, por ser una obligacion que le impone el pacto fundamental.

El C. Prieto se asombró de que el preopinante combatiese la primera porque no estuviese de acuerdo con la tercera. Se quedó perplejo, segun su propia expresion, y no halló qué contestar. Como el C. Mendiolea hablase con el C. Zamacona, el orador lo interpeló suplicándole que tomase informes mas exactos del referido C. Zamacona. Extrañó que se supusiese á la comision el poder bastante para sellar los labios de los ciudadanos diputados, impidiéndoles discutir el proyecto que se presentase á la Cámara. Dijo que la comision, expresando lo que pretendia el C. Mendiolea, no habia hecho mas que secundar el pensamiento de este; y añadió que no era muy agradable el trabajo relativo á la formacion del arancel para que se pudiese suponer á las comisiones interes en encargarse de él.

Hizo varias alusiones al C. Zamacona, tal vez por dirigirse al C. Mendiolea.

El C. Zamacona.—Sin propósito de tomar parte en este debate, la alusion que acaba de hacerse de mi persona, me obliga á pronunciar algunas palabras cuyo laconismo hará contraste con la facundia del orador que deja la tribuna. Se están coronando en estos momentos los esfuerzos que algunos partidarios de la integridad en las atribuciones de esta asamblea, venimos haciendo desde hace dos años con motivo de la reforma en la Ordenanza de Aduanas marítimas. Cuestion es esta en que se ha expresado de un modo peculiar, la tendencia del ejecutivo de ensanchar su esfera invadiendo la del Congreso.

Este negocio tiene una historia muy alta y remonta hasta el año de 61. En aquellos dias aciagos en que la tempestad de la invasion y de la intervencion europea estaban á punto de desencadenarse sobre la República, creyó el Gobierno que podia contribuir á conjurar el peligro, llevando á cabo rápidamente el proyecto que de tiempo atrás abrigaba el Ministerio de Hacienda de hacer una reforma liberal en los aranceles.

Con tal objeto el ejecutivo pidió y obtuvo de la Cámara la autorizacion para expedir una ley sobre la materia. Pero ántes de hacerlo se desencadenó la guerra extranjera, y pasaron cinco años hasta que el Gobierno nacional se restableció en la capital de la República. Entónces, y poco tiempo despues de haberse reunido el anterior Congreso, quiso el ejecutivo hacer valer la autorizacion de circunstancias á que acabo de referirme; y el cuarto Congreso, no obstante su espíritu habitual de contemporizacion y condescendencia, consideró como absurda aquella pretension. Se sondeó el terreno para ver si era posible que se refrendase la facultad dada cinco años ántes al ejecutivo para expedir el arancel, y la Cámara respondió acordando que se le remitiesen los proyectos que en aquellos dias elaboraba una comision consultiva organizada por el Ministerio de Hacienda, para examinarlos y votarlos, en ejercicio de la facultad privativa que concede al Congreso la fraccion IX del artículo 72 de la Constitucion. La Cámara mas complaciente no hubiera podido decidirse á una delegacion inmotivada, respecto de una de las funciones mas importantes y características del poder legislativo, que es la de votar los impuestos. El arancel de aduanas se refiere al impuesto mas importante, una vez que los derechos de importacion constituyen la fuente principal de nuestras rentas, al impuesto que obra sobre una superficie mas extensa de la sociedad, al que afecta á todas las clases, á todos los habitantes de la República.

En el actual Congreso asomó la misma pretension; pero no estando bien dispuesto el ánimo de la Cámara para abdicar en materia tan grave sus atribuciones, se modificó la idea, limitándola á que el ejecutivo expidiese el arancel, asociado con una comision de nuestro seno. Tampoco este pensamiento ha tenido aquí una acogida favorable. Se le modificó de nuevo, restringiéndolo á que la facultad de hacer la reforma definitiva del arancel, se delegase solo á una de nuestras comisiones. Esta idea tampoco ha sido bien acogida, porque lo que repugna, y con razon, al Congreso, es desnudarse de sus atribuciones características, delegándolas sin razon suficiente. En vista de esto, se nos ha traido ese dictámen presentando bases para la reforma del arancel, y anunciando que el proyecto definitivo se someterá al Congreso; pero por una fórmula que me atrevo á llamar capciosa, y en que he fijado la atencion, porque interrogando en lo privado á varios autores del dictámen, han esquivado una contestacion directa, se nos dice que el arancel reformado vendrá al Congreso; pero no para su discusion y votacion como es natural, sino simplemente para su revision. ¿Qué significa esta palabra? ¿Desde cuándo la Cámara revisa simplemente los trabajos de sus comisiones? En materia tan grave no debe haber nada ambiguo ni dudoso, y yo interpelo á las comisiones para que nos digan en términos claros y precisos, y no en esa fraseología abundante y florida que acaba de emplear el preopinante, si ha de haber algo de excepcional en el procedimiento para expedir la ley de aranceles, ó si el dictámen que ha de formarse conforme á las bases que la comision nos propone, ha de venir al Congreso para que se discuta y vote como cualquiera otro trabajo de comision. La tendencia á cercenar en este negocio las facultades de la Cámara, ha ido perdiendo terreno, ha ido cejando, como hemos visto, paso á paso: no la dejemos prevalecer en los últimos momentos, y salvemos íntegras las facultades que nos da la Constitucion y las reformas del sistema representativo.

El C. Baranda (J.), secretario.—Habiendo dado la hora de reglamento, se pregunta á la Cámara si se proroga la sesion solamente para oir la contestacion del C. Prieto. ¿Se proroga? Sí se proroga.

El C. Prieto.—Mucho celebro que el Sr. Zamacona se haya decidido á tomar parte en la discusion de este negocio, porque una inteligencia como la suya aclara las cuestiones mas oscuras y complicadas. Me ha preguntado el Sr. Zamacona si el proyecto que se forme se presenta á la Cámara para que se examine.....

El C. Zamacona.—Para que se discuta.

El C. Prieto.—Para que se discuta (esta es la palabra) para que se discuta, se vote y se publique como todas las leyes. Yo contesto á nombre de la comision, que sí; que su pensamiento es que se presente á la Cámara, se discuta, se vote y se publique.

El orador manifestó en seguida, con el objeto de justificar á la comision, que esta, desde que tomó conocimiento del negocio, no habia hecho mas que explorar los deseos de la Cámara, y encontrando que los ciudadanos diputados rechazaban la idea de que el Congreso se despojara de una de sus facultades, y teniendo en cuenta la dificultad que ofrecia á la Cámara la discusion del arancel, consultó que se asociaran las comisiones al ejecutivo, á fin de expedirlo. Añadió que este pensamiento tropezó con determinada oposicion, por lo cual las comisiones reformaron su dictámen, y se han presentado acatando la voluntad de la Cámara y expresándole sinceramente las razones en que se apoyan. De ahí dedujo que era injusto el cargo de capciosidad arrojado á las comisiones por el C. Zamacona. Concluyó diciendo: «ese cargo puede ser un dardo arrojado por la pasion, pero no por la justicia»

Se levantó la sesion.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 11 DE DICIEMBRE DE 1869.

PRESIDENCIA DEL CIUDADANO VELASCO.

Se abrió la sesion poco despues de la una de la tarde.

Se encontraron presentes 117 ciudadanos diputados.

Seguidamente se leyó el acta anterior, la cual se aprobó.

.....

.....

El C. Macin.—Continúa la discusion de las bases para un proyecto de ley de aranceles.

El C. Mendiolea.—Extrañó el Sr. Prieto el dia de ayer, que para impugnar el párrafo primero de este dictámen, comenzara por combatir el artículo 3º En verdad, es extraño que siga para atacar este dictámen, el mismo sistema del Sr. Prieto, y todos adoptamos para contener los avances de un gato: no tratamos de sujetarle la cabeza, por temor de que nos muerda y arañe, y lo que es mas, que se nos escape. Para evitar estos males y conseguir nuestros fines, ¿qué hacemos? Lo sujetamos por el rabo. Esto mismo hice con el dictámen que se discute; lo sujeté por su última parte, que es el art. 3º, hasta que el Sr. Prieto no nos dijo en términos claros y precisos, que la intencion de la comision, al presentar estas bases, era buscar un punto de partida para formar el proyecto de arancel; el cual vendria al congreso, no solo para ser revisado, sino para discutirse y votarse como cualquiera otra ley.

Así, pues, no tengo inconveniente alguno para soltarle el rabo al gato, toda vez que ya no temo que entre las uñas se lleve un giron de las facultades que la Constitucion otorga al Congreso.

Si cuando por primera vez ocupó la tribuna el Sr. Prieto el dia de ayer, hubiera hablado ménos bonito, pero mas claro, me hubiera ahorrado de hacerlo á mi vez.

El insistió en no haberme hablado una palabra sobre que la Cámara no debia discutir y votar el proyecto de arancel, sino revisarlo. Al referirme á que habia sido un individuo de la comision, no dije que hubiera sido el Sr. Prieto, y como son siete sus compañeros, ha sido uno de estos, como lo afirmó el Sr. Zamacona.

Ha tendido sus alfombras á los individuos de la oposicion, para que sobre ellas pasaran; estos á su vez le tienden sus capas, en gracia de la claridad con que ha repetido tres ó cuatro veces, que las comisiones han de traer al seno del Congreso el proyecto de arancel, para que lo discuta y vote como cualquiera otra ley.

Voto á favor del primer párrafo del artículo 1º que está á discusion.

El C. Macin.—El ciudadano presidente me encarga manifestar á la Cámara, que por un olvido no se procedió ántes que todo al nombramiento de la comision que debe estudiar el sistema de contabilidad que se sigue en las

oficinas de hacienda, y que con el objeto de verificarlo, se suspende esta discusion.

Continuó la discusion de las bases para la formacion de un proyecto de arancel.

El C. Presidente.—El C. Avila tiene la palabra en contra.

El C. Avila.—No es precisamente en contra que tomo la palabra, sino para pedir una explicacion á las comisiones. Desearia que se sirviesen decirme cuál es la base de derechos del arancel de 1856. La base primera que se discute, dice: (La leyó. La publicamos en nuestra crónica de ayer.) Deseo, pues, que las comisiones se sirvan decirme cuál es la base; y ademas, si ella no es susceptible de alguna rebaja.

El C. Mejía.—La base de derechos del arancel de 1856, es de un 25 á un 30 por ciento. Sobre ellas las comisiones no aumentarán ni rebajarán tampoco; pero se proponen hacer una reforma en la regulacion de cuotas, á fin de corregir los inconvenientes que ofrezca hoy aquel arancel, en virtud de hacer diez años que fué expedido. Esto puede conseguirse con quitar los aforos, que son los que han dado lugar á las quejas del comercio y á las dificultades entre las oficinas. Repito que se quitará el aforo; pero ni se aumentará ni se bajará la base de un 25 á un 30 por ciento del arancel de 1856.

Si estas explicaciones no satisfacen al C. Avila, puede pedir otras, que la comision seguirá defendiendo la base primera que está á discusion.

El C. Presidente.—El C. Salas tiene la palabra para una aclaracion.

El C. Salas, para una aclaracion.—Señor: acaba la Cámara de nombrar la comision que debe presentar el proyecto de aranceles que deben de discutirse en la próroga de sesiones; me permitirá esta asamblea que haga una aclaracion que creo no juzgará de inoportuna.

Hace diez y seis años, desde la administracion última del general Santa-Anna, que una casa de comercio de Chiapas por favorecer sus intereses con otra de la capital de Tabasco, intrigaron lo posible en esta capital para que el Gobierno de la nacion declarara á Tonalá la frontera y se trasladasen á esta villa los archivos y empleados de aquella oficina, ántes residente en Tuxtla Chico (Soconusco), á dos leguas de nuestra frontera con Guatemala. Esta casa fué la de los Sres Gutierrez y Guardamino.

Tuvo por objeto esta traslacion, de hacer que el comercio de Tonalá no se hiciese con Guatemala, para poder los especuladores y autores de este proyecto hacer el contrabando en gran escala por la barra de Chiltepeque, en el Estado de Tabasco, y poder surtir á Chiapas y Oaxaca de efectos y hacer su comercio exclusivo.

De Tonalá á la frontera del Soconusco hay una distancia de setenta leguas, sin que en aquel departamento haya habido un solo empleado federal que recaudase los derechos que correspondian á la federacion, como son los de importacion, ferrocarril, mejoras materiales, contraregistro y contribucion federal; y si alguna vez se cobraban, este cobro lo hacia por comision un empleado del Estado, sin que fuese de sus atribuciones.

Los efectos que conforme á las ordenanzas pagaban sus derechos, no podian introducirse al Estado, porque la aduana de Tonalá exigia á los interesados los derechos correspondientes, entablándose una competencia ó controversia entre el empleado del Estado que por comision recaudaba con el administrador de aquella Aduana, dando lugar con esta conducta á moratorias con perjuicio de los interesados; pues mas de una vez fué necesario consultar á la superioridad.

Se hace indispensable que la Aduana fronteriza se traslade á Tuxtla Chico ó Tapachula, por ser á donde corresponde, y de este modo evitar el fraude

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y el que las rentas federales perciban mas rendimientos, toda vez que los pueblos del Soconusco y los de Mapastepeque y Pijijiapa, del partido de Tonalá, se surten en su mayor parte de contrabando; porque no hay ni un empleado ni un resguardo que cubra aquella frontera desde 1853 á la fecha.

Por lo tanto, pido á la comision acepte estas indicaciones que son de justicia, ya que desde aquella fecha hasta la presente, no se ha cuidado de establecer en los aranceles la traslacion de esta Aduana al Soconusco, acaso por falta de conocimientos prácticos de aquellas localidades.

El C. Avila.—Confieso que no he entendido la explicacion del C. Mejía, tal vez por mi ignorancia en la materia de que se trata; pero insisto en mis preguntas, porque quizá haya otros diputados que, como yo, deseen tambien conocer lo que haya en el particular.

Se ha dicho por el órgano de la comision, que la base del arancel de 1856, es de un 25 á un 30 por ciento; es decir, que varía entre esas dos cifras; pero no ha explicado si ese 25 ó 30 por ciento es sobre el aforo ó sobre el valor de la factura.

Doy, sin embargo, por contestada la primera pregunta que me he permitido hacer á la comision; pero advierto que nada se me contesta respecto de la segunda. Esta se refiere á saber si es ó no posible introducir alguna rebaja en el arancel de 1856. Sabido es que todo el mundo aspira á una rebaja en los derechos de importacion, con lo cual se cree generalmente que no sufrirá perjuicio alguno el erario federal; porque aumentándose las importaciones, se aumentan tambien los derechos.

De todos modos, creo que es conveniente la rebaja, siquiera sea respecto de los artículos de primera necesidad.

El C. Mejía.—Contestando en primer lugar al C. Salas, le manifestaré que las comisiones tendrán presentes sus aclaraciones para cuando llegue la oportunidad; aunque de paso debo advertir que corresponde al ejecutivo designar la ubicacion de las Aduanas marítimas y fronterizas.

Respecto á las preguntas del C. Avila, me parece haber dicho ya lo bastante, y ahora diré que el 25 ó 30 por ciento es sobre aforo.

Diré ademas, que no creo conveniente la rebaja que se indica; ni es necesaria tampoco, porque el arancel de 1856 está aceptado por todo el comercio: hasta ahora no ha habido quejas, sino simplemente por los aforos, con motivo de la falta de una clasificacion expresa que evite el abuso ocurrido algunas veces respecto de mezclas y el número de hilos de los tejidos.

Sobre eso ha fijado tanto la atencion la primera comision que se nombró para la formacion de los aranceles, como la segunda á que tuve la honra de pertenecer, y últimamente se acordó señalar una cuota fija sobre el valor de plaza, con lo cual está conforme el comercio.

El C. Macin.—Nadie pide la palabra.

¿Está suficientemente discutido?

Lo está.

El C. Morales (A.)—Pido votacion nominal.

El C. Macin, secretario.—Leyó la primera base.

Se pregunta si se aprueba en votacion nominal.

Recogida la votacion, aparecieron 101 votos por la afirmativa y 20 por la negativa.

El C. Macin.—Queda aprobada la primera base.

La segunda dice:

«II. No habrá derechos protectores, sino que en los efectos similares con los del país, se equilibrarán las cuotas de modo que ni se imponga un gravámen á los pueblos á título de protejer su industria, ni se haga de mejor condicion la extranjera.»

El C. Presidente.—El C. Mendiolea en contra.

El C. Mendiolea.—No es precisamente en contra que he pedido la palabra. Pretendo solo que la comision haga una pequeña reforma en la base segunda que está á discusion. Ella dice: (La leyó.) Esta base está buena respecto de los artículos de primera necesidad, pero no para los de lujo. Si la comision hace una reforma respecto de los artículos de lujo, no tendré inconveniente en votar el artículo.

El C. Mejía.—Al decir la comision que no habrá derechos protectores, no ha hecho mas que cumplir con un precepto constitucional.

Ademas, señor, sabido es que no se fabrican en México artículos de lujo. Nuestros productos nacionales, en materia de fábricas, están reducidos á mantas, rebozos, &c.; pero aunque así no fuere, la comision no ha podido prescindir de acatar el precepto expreso de la comision.

El C. Mendiolea.—No digo precisamente que haya derechos protectores: estoy muy lejos de eso. Digo que respecto de los efectos similares con los del país, se haga una reforma en cuanto á los de lujo, á favor de la industria nacional.

El C. Martinez Negrete.—El principio liberal adoptado ya en la practica, de la alza de prohibiciones, no será quien lo contraríe el que habla; pero creo que se debe considerar la industria naciente del país, que con grande esfuerzo de millares de sus hijos, aparece compitiendo con muchos artefactos extranjeros.

De ello ha tenido una prueba la comision que ha extendido las bases generales que se están discutiendo en una corta persona entendida por mil títulos, en la que refiriéndose á una ciudad industriosa, dice que multitud de familias pobres viven de la elaboracion de artículos, como son carranclanes, pañuelos olancillo, driles y toallas. Pues bien, nuestro pueblo que tantas pruebas tiene dadas de su grande inteligencia para imitar y aún de igualar los artefactos extranjeros, es acreedor á que se le impulse, no tan solo equilibrando con las cuotas que se señalen á los efectos extranjeros los precios á que pueden darse los que se trabajan en el país, sino bajando algo los derechos á todas las sustancias químicas ú otros objetos que entren en la elaboracion de los efectos de que he hablado; adicion que espero no rehusará hacer la comision, como se lo suplico en obsequio de la multitud de gente pobre que se dedica á la industria de los artefactos de que he hablado y otros muchos.

El C. Castañeda.—Noto que hay divergencia en las opiniones de los dos oradores que combaten la base que está á discusion; pero prescindiendo de eso, una vez que la Constitucion manda expresamente que no haya derechos protectores, sostener que deben establecerse, me parece que es ser muy valiente.

He dicho que hay divergencia entre las opiniones de los dos oradores que combaten la base segunda. Uno desea que se graven los efectos de lujo y el otro que se rebajen los que son necesarios para la industria del país, que ambos desean protejer.

Está probado que el monopolio ha encontrado su último atrincheramiento en la proteccion á la industria, pero sabido es que el derecho protector no es mas que la prohibicion disfrazada.

Me veré precisado á decir que la objecion del Sr. Mendiolea no tendria nunca razon de ser, porque en México no se fabrican efectos de lujo, para que pudieran competir con los extranjeros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En cuanto al Sr. Martinez Negrete, nos ha hablado de una carta en donde se le dice que ya se están fabricando pañuelos olancillo, driles, &c. Yo no sé que se fabriquen esos efectos en el país, pero aunque así fuere, vienen aquí los derechos protectores.

El derecho protector no es mas que el desequilibrio en el precio de los efectos. Un artículo extranjero vale un peso, y otro del país importa once reales: hay, pues, que aumentar 75 centavos como derecho protector al efecto extranjero, para que tenga mayor salida el del país; lo cual equivale á la prohibicion, puesto que nadie traeria efectos del extranjero para estancarlos en los almacenes ó para venderlos con pérdida. Pero aunque esto no fuese así, siempre tendriamos los inconvenientes del derecho alto, que es la proteccion al contrabando; y puesto que nos faltan los medios para impedirlo, la industria nacional recibiria mayor perjuicio, puesto que tendria que competir con artefactos extranjeros que no habia pagado derecho alguno.

El orador amplió en seguida las ideas emitidas ya por el C. Mejía sobre el equilibrio de las cuotas, á fin de que los efectos nacionales puedan competir en el mercado con los extranjeros.

El C. Herrera.—Señor: dos son las razones principales que se han presentado en favor de la segunda base que está á discusion.

Se ha dicho que los derechos protectores son contrarios á los buenos principios de economía política, y que tambien lo son al texto expreso de nuestra Constitucion.

Pero en mi concepto, ni una ni otra cosa es cierta, y así me propongo demostrarlo.

Yo creo que, en lo general, no debe aceptarse el principio que sostiene los derechos protectores, y que deberia abrirse en nuestro país, si fuere posible, un mercado universal. Pero creo tambien, que establecer un principio absoluto, podria ser en ciertos casos notoriamente perjudicial. Las teorías, señor, son aceptables cuantas veces ellas traen utilidad positiva; y por eso vemos que las mismas naciones en donde los economistas modernos han publicado esos principios que tan de lleno ha aceptado la comision, han cuidado de irlos poniendo en práctica con toda aquella parsimonia que ha sido compatible con sus intereses mercantiles.

Cuando esas naciones tenian un comercio como el nuestro, que no podia por lo mismo competir con el de sus vecinos, cuidaron de establecer franquicias para los productos nacionales y gravaron los extranjeros. Entónces ningun economista hablaba contra los derechos protectores, y era que aquellos, en medio de la industria naciente de sus respectivas naciones, veian la necesidad de que se les prestase una proteccion especial; pero esas naciones vieron mas tarde florecer su industria, y entónces sus economistas predicaron la necesidad de abolir los derechos protectores. Con razon, señor, estaban ya en condiciones ventajosas, y esa abolicion, lejos de serles perjudicial, como á nosotros, les debia ser notoriamente provechosa. ¿Qué mal podria seguírseles, cuando ya su industria dominaba la extranjera? Y sin embargo, señor, despues de establecidos esos principios económicos, todavía esas naciones han hecho poco caso de ellos en favor de ciertos ramos de su industria. Recórrase la historia del comercio de Francia é Inglaterra, donde se ha escrito acaso mas contra los derechos protectores, y se verá, como hace muchos años, como hoy mismo hay artefactos cuya introduccion no es permitida allí, para facilitar la venta de los del país.

Yo no quiero tales prohibiciones; pero deseo la proteccion justa y equitativa que merece nuestra industria decaida. No pretendo que se prohiba la entrada del tabaco, del café, del algodon y de otros muchos productos del

país; pero deseo que esos ramos no se pongan en el mercado mexicano, por falta de proteccion, en una competencia que no puedan sostener con los extranjeros. Señor, la ciencia de la economía política tiene sus principios puramente de circunstancias, y se parece, en ciertos casos, al derecho internacional, que suele formarse de las prácticas del mas fuerte. El mejor principio que puede asentarse en la ciencia de la economía política moderna, es el que produzca mas ventajas á la nacion que lo establezca. Las naciones en este punto son lo que las casas particulares. La mejor economía es la que les da mas provecho. El libre cambio, la abolicion de los derechos protectores y otras reglas de economía política, son principios generales, no absolutos. Su aplicacion puede tropezar con inconvenientes, y entónces la excepcion es la regla.

Esto sucede entre nosotros. Querer establecer como principio absoluto la supresion de los derechos protectores en nuestro arancel, es olvidar para siempre que estamos obligados á levantar, no tanto nuestra industria fabril, sino la que debe constituir mas tarde nuestra mayor riqueza, nuestra industria agrícola; es negarnos de una manera absoluta á tender nuestra mano á esos agricultores que, ó por falta de capitales, ó por el alto precio de los trasportes, ó por los estragos que en sus fincas ha dejado nuestra última guerra de independencia, están, si no arruinadas, en inminente peligro de arruinarse.

La otra razon que se nos ha presentado en favor de la segunda base, es todavía ménos digna de atencion.

Se quiere hacer valer el artículo 28 de nuestra Constitucion, que en efecto dice: «No habrá..... prohibicion á título de proteccion á la industria.....» Pero hay que observar, que la industria nacional puede protejerse sin establecer prohibiciones. Hay algo mas. El artículo que se nos cita no es conducente. La Constitucion de un país no se hace sino en beneficio del mismo. Sus preceptos son obligatorios dentro de sus límites, porque ella encierra solamente los principios constitutivos que deben regirlo en el órden político. Así, cuando los Estados de nuestra República se ligaron por medio de la Constitucion de 57, para nada tuvieron que tratar del comercio extranjero; y era así natural y lógico. ¿Quién ha podido creer que la Constitucion de un país pueda extenderse á otras naciones? Los constituyentes hablaron y debieron hablar de los intereses del comercio de los Estados entre sí; y ya se ve que eso era muy conveniente, para guardar entre aquellos el justo equilibrio que merecieran las diversas entidades políticas que iban á fraternizar, adoptando unos mismos principios políticos. Que se lea el artículo 28 con mas atencion, y se verá que todo él se refiere á México mismo. «No habrá monopolios,» dice: ¿Y podrá haberlos del tabaco ó del algodon extranjero, por ejemplo? «No habrá estancos.» ¿Y se podria estancar en México la pólvora ó los naipes de España? Pueden concederse privilegios por determinado tiempo á los inventores ó perfeccionadores de alguna mejora, segun el mismo artículo. ¿Serán estos privilegios para que sean útiles á otras naciones?

Me parece, Señor, evidente, que los que han presentado en apoyo de la segunda base la prohibicion del artículo 28, han violentado de una manera visible su letra y su sentido, y por este motivo y por las demas razones que he presentado, ruego á la Cámara niegue su voto á la segunda base indicada.

El C. Baz.—(*)

[*] Este discurso no se llegó á publicar en el *Siglo XIX*, de donde están tomadas estas discusiones, por lo cual no se inserta. Si lo consiguiéremos del autor, lo publicarémos despues.

El C. Castañeda, para una mocion de órden.—Como se trata de las bases para formar el arancel, creo que debemos oir al Ministro de Hacienda, quien por su ilustracion y por tener á su cargo la cartera que se relaciona con el presente negocio, puede ilustrarlo mucho con su informe. Las comisiones, por otra parte, sabrian á qué atenerse conociendo la opinion del Ejecutivo.

Por lo mismo, y encontrándose presente el ciudadano Ministro, le suplico se sirva darnos su opinion, si no tiene inconveniente para ello.

El C. Herrera (R.) repitió sus argumentos y refutó los del Sr. Baz. Ademas, demostró con casos prácticos la tendencia de los mexicanos al adelonto de la industria fabril; por lo cual, dijo: «Es un sacrilegio nacional querer sostener como el Sr. Baz, que los mexicanos carecen de dote para la industria fabril y que están condenados á ser siempre agricultores y mineros nada mas.»

El C. Baranda, secretario.—La mesa me encarga manifestar que se suspende esta discusion, para entrar en sesion secreta pedida por el Presidente del Congreso.

El C. Presidente.—Se levanta la sesion pública.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 13 DE DICIEMBRE DE 1869

Presidencia del Sr. Velasco.

A la una de la tarde se abrió la sesion, con asistencia de 118 diputados.

El acta anterior se leyó, y sin discusion se aprobó.

. . . . . .

. . . . . .

El C. Macin, secretario, leyó la base 2ª, que hemos insertado en nuestra crónica anterior.

Continúa la dicusion.

El C. Presidente.—El C. Ministro de Hacienda tenia la palabra para informar. No estando presente, la tiene el C. Martinez Negrete, en contra.

El C. Martinez Negrete.—Debido á una mala interpretacion ó á que no expliqué con la debida claridad los conceptos que vertí en la discusion sobre la fraccion 2ª de las bases que deben regir para la formacion del nuevo arancel, el Sr. Castañeda, como órgano de la comision, no supo apreciar debidamente la idea que me guió al hacer uso de la palabra en la sesion anterior. Mas aún; creí notar cierta confusion al contestar lo que expuse, y lo que dijo el Sr. Mendiolea. De cualquiera manera, ahora me obligan las consideraciones anteriores á ser mas explícito.

Dije que no era partidario de las prohibiciones, y ahora agregaré que tampoco lo soy de los derechos protectores en el sentido que se comprendieron é hicieron prácticos en una época que pasó ya; pero esto de ninguna manera excluye que se proteja la industria nacional naciente, y en ello conviene tambien la comision, aunque sin decirlo, de manera que el pensamiento que nos guía es el mismo, y para probarlo, el Congreso permitirá dé lectura á la fraccion que se discute; dice así: «No habrá derechos protectores, sino que en los efectos similares con los del país, se equilibrarán las cuotas de modo que ni se imponga un gravámen á título de protejer su industria, ni se haga de mejor condicion la extranjera.»

Ese equilibrio importa una proteccion á la industria nacional, y sin embargo, se dice en el encabezamiento de la fraccion: «No habrá derechos protectores.» La diferencia, pues, consiste en pretender el que habla, como medio de hacer mas eficaz esa proteccion, el que al fijarse las cuotas á los efectos extranjeros que se fabrican en el país, no tan solo se busque ese equilibrio, sino que se aumenten los derechos aunque no sea mas que en dos centavos, á los que se importen, y que en sentido contrario se adopte tambien como base disminuir los derechos á todos los ingredientes que entran en la elaboracion de los artefactos nacionales. Este deseo lo hago extensivo hoy á los utensilios que se requieren para el trabajo de las minas, y á cuanto se importe destinado á un ramo tan importante. En ello nada perderá el fisco, pues el desarrollo que por este medio tomará la minería equilibrará, ó mejor dicho, compensará con usura la baja que se haga con tan loable objeto.

Antes de terminar, no debo dejar desapercibida la duda del Sr. Castañeda, sobre si se elaboran ó no los artículos á que hice referencia, pudiendo asegurarle, que en los Estados de Guanajuato y Jalisco, tiene ya alguna importancia el consumo que se hace de ellos, y que hay otros varios que no enumero. No omitiré tampoco contestar al Sr. Baz, sobre la reminiscencia que hice de la industria fabril. Convengo con él en que la prohibicion y los derechos protectores que se decretaron para impulsarla fué un error económico sumamente nocivo al país; pero es tanto ó mas peligroso caer en el extremo opuesto, y mas cuando se versa no esa industria que despues de mil peripecias compite hoy con la extranjera, á pesar de que no hay prohibiciones ni se le imponen derechos subidos; tampoco se trata del monopolio que ejercieron en alguna época los fabricantes, sino de una nueva industria emprendida por la clase menesterosa de nuestra sociedad, que sin mas medios que sus manos, toscos telares, y luchando con toda clase de inconvenientes, están proporcionando por su gran número el sustento á multitud de familias. Estos esfuerzos bien merecen que se secunden é impulsen por los representantes de la nacion, quienes espero negarán su voto á la fraccion 2ª si la comision, como se lo suplico, no la reforma como lo exige el interes nacional.

El C. Presidente.—Ha hablado ya el número de oradores que segun el reglamento pueden hacerlo, tratándose de un acuerdo económico; pero algunos ciudadanos diputados desean que se amplíe el debate como si se tratase de un proyecto de ley. Se va á preguntar á la Cámara si se amplia ó no, en virtud de la importancia de la materia.

El C. Lobato, secretario.—Se ampliará la discusion?

Sí se ampliará.

El C. Presidente.—Tiene la palabra el C. Guzman.

El C. Guzman (R.)—De los discursos que se han pronunciado en la cuestion que nos ocupa, dos principalmente me han llamado la atencion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El C. Castañeda, para una mocion de órden.—Como se trata de las bases para formar el arancel, creo que debemos oir al Ministro de Hacienda, quien por su ilustracion y por tener á su cargo la cartera que se relaciona con el presente negocio, puede ilustrarlo mucho con su informe. Las comisiones, por otra parte, sabrian á qué atenerse conociendo la opinion del Ejecutivo.

Por lo mismo, y encontrándose presente el ciudadano Ministro, le suplico se sirva darnos su opinion, si no tiene inconveniente para ello.

El C. Herrera (R.) repitió sus argumentos y refutó los del Sr. Baz. Ademas, demostró con casos prácticos la tendencia de los mexicanos al adelonto de la industria fabril; por lo cual, dijo: «Es un sacrilegio nacional querer sostener como el Sr. Baz, que los mexicanos carecen de dote para la industria fabril y que están condenados á ser siempre agricultores y mineros nada mas.»

El C. Baranda, secretario.—La mesa me encarga manifestar que se suspende esta discusion, para entrar en sesion secreta pedida por el Presidente del Congreso.

El C. Presidente.—Se levanta la sesion pública.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 13 DE DICIEMBRE DE 1869

Presidencia del Sr. Velasco.

A la una de la tarde se abrió la sesion, con asistencia de 118 diputados.

El acta anterior se leyó, y sin discusion se aprobó.

. . . . . .

. . . . . .

El C. Macin, secretario, leyó la base 2ª, que hemos insertado en nuestra crónica anterior.

Continúa la dicusion.

El C. Presidente.—El C. Ministro de Hacienda tenia la palabra para informar. No estando presente, la tiene el C. Martinez Negrete, en contra.

El C. Martinez Negrete.—Debido á una mala interpretacion ó á que no expliqué con la debida claridad los conceptos que vertí en la discusion sobre la fraccion 2ª de las bases que deben regir para la formacion del nuevo arancel, el Sr. Castañeda, como órgano de la comision, no supo apreciar debidamente la idea que me guió al hacer uso de la palabra en la sesion anterior. Mas aún; creí notar cierta confusion al contestar lo que expuse, y lo que dijo el Sr. Mendiolea. De cualquiera manera, ahora me obligan las consideraciones anteriores á ser mas explícito.

Dije que no era partidario de las prohibiciones, y ahora agregaré que tampoco lo soy de los derechos protectores en el sentido que se comprendieron é hicieron prácticos en una época que pasó ya; pero esto de ninguna manera excluye que se proteja la industria nacional naciente, y en ello conviene tambien la comision, aunque sin decirlo, de manera que el pensamiento que nos guía es el mismo, y para probarlo, el Congreso permitirá dé lectura á la fraccion que se discute; dice así: «No habrá derechos protectores, sino que en los efectos similares con los del país, se equilibrarán las cuotas de modo que ni se imponga un gravámen á título de protejer su industria, ni se haga de mejor condicion la extranjera.»

Ese equilibrio importa una proteccion á la industria nacional, y sin embargo, se dice en el encabezamiento de la fraccion: «No habrá derechos protectores.» La diferencia, pues, consiste en pretender el que habla, como medio de hacer mas eficaz esa proteccion, el que al fijarse las cuotas á los efectos extranjeros que se fabrican en el país, no tan solo se busque ese equilibrio, sino que se aumenten los derechos aunque no sea mas que en dos centavos, á los que se importen, y que en sentido contrario se adopte tambien como base disminuir los derechos á todos los ingredientes que entran en la elaboracion de los artefactos nacionales. Este deseo lo hago extensivo hoy á los utensilios que se requieren para el trabajo de las minas, y á cuanto se importe destinado á un ramo tan importante. En ello nada perderá el fisco, pues el desarrollo que por este medio tomará la minería equilibrará, ó mejor dicho, compensará con usura la baja que se haga con tan loable objeto.

Antes de terminar, no debo dejar desapercibida la duda del Sr. Castañeda, sobre si se elaboran ó no los artículos á que hice referencia, pudiendo asegurarle, que en los Estados de Guanajuato y Jalisco, tiene ya alguna importancia el consumo que se hace de ellos, y que hay otros varios que no enumero. No omitiré tampoco contestar al Sr. Baz, sobre la reminiscencia que hice de la industria fabril. Convengo con él en que la prohibicion y los derechos protectores que se decretaron para impulsarla fué un error económico sumamente nocivo al país; pero es tanto ó mas peligroso caer en el extremo opuesto, y mas cuando se versa no esa industria que despues de mil peripecias compite hoy con la extranjera, á pesar de que no hay prohibiciones ni se le imponen derechos subidos; tampoco se trata del monopolio que ejercieron en alguna época los fabricantes, sino de una nueva industria emprendida por la clase menesterosa de nuestra sociedad, que sin mas medios que sus manos, toscos telares, y luchando con toda clase de inconvenientes, están proporcionando por su gran número el sustento á multitud de familias. Estos esfuerzos bien merecen que se secunden é impulsen por los representantes de la nacion, quienes espero negarán su voto á la fraccion 2ª si la comision, como se lo suplico, no la reforma como lo exige el interes nacional.

El C. Presidente.—Ha hablado ya el número de oradores que segun el reglamento pueden hacerlo, tratándose de un acuerdo económico; pero algunos ciudadanos diputados desean que se amplíe el debate como si se tratase de un proyecto de ley. Se va á preguntar á la Cámara si se amplia ó no, en virtud de la importancia de la materia.

El C. Lobato, secretario.—Se ampliará la discusion?

Sí se ampliará.

El C. Presidente.—Tiene la palabra el C. Guzman.

El C. Guzman (R.)—De los discursos que se han pronunciado en la cuestion que nos ocupa, dos principalmente me han llamado la atencion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El del Sr. Martinez de la Torre, abogando por el establecimiento de puertos de depósito, y el del C. Herrera, encaminado á sostener ideas que no pueden tener cabida en el año de 1869. Efectivamente, el sistema proteccionista que fué abolido hace mas de un siglo, no se comprende cómo seria posible resucitarlo en la época presente.

Podria acumular innumerables argumentos para demostrar que en abstracto son de todo punto inadmisibles las ideas del Sr. Herrera, probando al mismo tiempo que los derechos protectores no son mas que la proteccion á unos cuantos con perjuicio de los demas; pero me limitaré solamente á recordar lo que ha pasado en nuestro país con la industria fabril, para que se vea que los argumentos del Sr. Herrera nos harian volver sobre nuestros pasos y retrogradar al sistema colonial. Principiemos por las fábricas de hilados.

En 1833 varios capitalistas de Puebla emprendieron la industria fabril en grande escala, y trajeron máquinas, operarios extranjeros para que enseñaran á los mexicanos, y en fin, todo lo necesario, como para obtener un buen resultado. Por el interes de esas empresas y á fin de protejerlas, se impuso un derecho á los tejidos de algodon. Las mantas fueron gravadas con el impuesto de once centavos por vara, y poco despues ese impuesto se elevó á quince centavos. Los capitales creyeron asegurada una grande utilidad con aquella prohibicion, porque el derecho protector y la prohibicion todo es lo mismo.

Pero aquellos capitalistas no contaban con el contrabando, que era la consecuencia forzosa de la imposibilidad en que quedó el comercio de competir con los productores del país. Nuestras plazas comerciales fueron inundadas de productos extranjeros introducidos de contrabando, y el resultado fué que los capitalistas quebraron. El derecho subido fué incentivo del tráfico clandestino; y aquella industria que se pensaba protejer quedó abatida, porque era justo que si se imponian gravámenes en favor de unos pocos, todos quisiesen sobreponerse á los favorecidos.

No sé si los señores diputados recordarán que en Tepic se estableció una fábrica que no fué mas que el pretexto para hacer el contrabando por San Blas. ¿Y qué sucedió? Cuando la guerra con los americanos, que se hicieron grandes introducciones al país, se comprendió que el derecho alto era el medio mas á propósito para abatir la industria nacional, y en consecuencia se redujo el impuesto de quince centavos que, como he dicho ántes, pagaba la manta, á tres y medio centavos; y entónces prosperaron las fábricas y desde entónces se han extendido de tal modo, que el producto es hoy superior al consumo.

La comision ha querido que subsista el derecho impuesto hoy al algodon para que el costo primitivo, junto con los gastos de flete, &c., venga á equilibrar la produccion nacional. Hemos recordado que en el 4º Congreso se pensó en un aumento de ese derecho, con el objeto de favorecer las producciones de Nazas y Tlacotalpam, y la idea fué desechada, porque se creyó que seria un mal para la nacion; esto sin contar con que para ese aumento se alegaba la pérdida que habian sufrido los cultivadores de algodon en aquellas localidades por virtud de las inundaciones.

Si fuéramos á aceptar lo que el Sr. Herrera dijo antier, para ser lógicos deberiamos cerrar todos los puertos de la República al comercio extranjero, como el mejor medio de protejer la industria nacional. Lo mismo que del algodon pudiera decirse de la lana, que tambien es un ramo de industria capital, y así sucesivamente.

Por otra parte, la produccion de los países no depende del favor que re-

ciba determinada industria, sino del empuje que le da el interes individual. En la isla de Cuba, por ejemplo, se obtienen el café, el tabaco y otros artículos de muy buena calidad, y sin embargo, la gran produccion de la isla es el azúcar, por la sencilla razon de que el cultivo de la caña es lo que mas utilidades da y todos se consagran á él. El gobierno español no ha protegido ese género de produccion ni ningun otro en Cuba, ni siquiera ha dado primas, ni ha gravado unos productos para favorecer á otros; todo lo cual prueba que no hay mas que el interes individual para el desarrollo de las industrias,

Podria concluir aquí, pero debo llamar la atencion sobre que la base que se discute es una consecuencia de la anterior. (La leyó). De modo que no nos presentamos como abolicionistas de los derechos que pagan actualmente los productos extranjeros. Por el contrario, hemos querido que subsistan, y que respecto de aquellos productos que vienen á competir con los nuestros, haya una regulacion de cuotas para que sea legítima la competencia.

Sin embargo, como se cree por algunos que las palabras «No habrá derechos» pueden interpretarse por la negacion de todo favor á la industria nacional, lo cual seria destruirla, creo que podria variarse la base segunda en esa parte, diciendo: «No habrá protecciones.»

Creo que con esto quedarán desvanecidas todas las dudas, y cuando se presente el proyecto de arancel, se buscaaá el modo de nivelar los productos nacionales con los extranjeros, para que unos y otros puedan competir legítimamente.

El C. Carballo Ortegat, tomando por base de su argumentacion el artículo 28 del pacto federal, amplió la idea emitida ya por el C. Herrera, sobre que la prohibicion contenida en ese artículo se refiere á las relaciones de Estado á Estado de la Federacion, mas no á las de la República con el extranjero, puesto que la Constitucion de un país no puede ser obligatoria mas que para ese país mismo.

Habló tambien de lo natural que es que los economistas europeos proclamen el libre cambio, puesto que ese principio no puede perjudicar hoy á los países donde la industria se encuentra desarrollada. Sin embargo, llamó la atencion sobre que algunas naciones de Europa, y aun los Estados-Unidos, conservaban algunas restricciones, con el objeto de favorecer sus industrias. Sobre este punto citó el hecho de que la casa de los Sres. Velasco Hermanos, de Veracruz, quisiese especular con el envío de azúcares á los Estados-Unidos, aprovechando la circunstancia de la guerra de Cuba, y tuviese que prescindir de luego á luego, á consecuencia del crecido impuesto que paga allí ese artículo. Calificó de herética la idea emitida por el C. Baz en la sesion anterior, sobre que los mexicanos no son mas que mineros y agricultores, diciendo que aquel ciudadano debia estar arrepentido de haber pronunciado tales palabras. El orador convino en que no debia haber derechos protectores, pero sostuvo la necesidad de que los hubiese de compensacion para que la industria nacional no se abatiese bajo el peso de la extranjera. Comparó lo que era México en años anteriores con lo que es hoy, para demostrar que si nuestro pueblo ha salido en mucha parte de la abyeccion y está mejor vestido, se debe á esa industria naciente, que es fuerza protejer, y para la cual pedia el derecho de compensacion de que ántes habia hablado, «porque, dijo, todo lo que sea en beneficio de México debemos procurarlo. Para los mexicanos, todo. ¡México, y ante todo, México!»

El C. Castañeda manifestó no haber creido nunca que esta discusion se prolongase, por lo inadmisibles que en su concepto son las ideas emitidas en

contra de la base segunda. Dijo, sin embargo, que se veia obligado á contestar por cortesía, y porque bastaba que hubiese firmado el dictámen para que se creyese en el deber de dar explicaciones. Habló en seguida del espíritu que manifestó el cuarto Congreso constitucional en contra de los derechos protectores, y como un ejemplo que sirve tambien de precedente, recordó que los diputados de Veracruz pretendieron en aquel Congreso obtener un recargo de impuesto para el algodon extranjero, y su pretension fué desechada como contraria al espíritu y progresos del siglo. En tal virtud, el orador no extrañó que los diputados de Veracruz mostrasen tanto empeño en combatir la base á discusion. Sin embargo, en su concepto se habia tergiversado el pensamiento de la comision, puesto que una cosa son los derechos protectores y otra es la proteccion que necesita la industria para que viva y prospere; de modo que si se invierten esas dos ideas, como dijo que habia sucedido, es claro que la base segunda podia ser combatible, cuando tomándola en lo que ella expresa no lo era de ningun modo. Recalcó sobre que los derechos protectores no son mas que la prohibicion disfrazada, pensamiento emitido ya en su discurso anterior sobre esta materia, y dijo que el C. Herrera sosteniendo ese sistema, cuando se habia exhibido siempre como defensor de las ideas progresistas, estaba en contradiccion consigo mismo. En general, el orador amplió sus ideas anteriores sobre los inconvenientes del sistema protector, y dijo:

«Yo convengo en que es necesario dar proteccion á la industria del país, pero no creo que haya necesidad de ese pretexto para dar dinero al Gobierno. Si el gravámen que se impusiese á los productos extranjeros pasase á los agricultores del país, se podria creer que se les dispensaba proteccion; pero pasando al Gobierno, es claro que es á este á quien se proteje.

«La comision no ha creido tampoco que pudiese entrar en apreciaciones diversas de acuerdo con las exigencias de cada localidad. Se observa, por ejemplo, que en el Congreso mismo unos piden que se proteja los instrumentos de agricultura, otros que los productos químicos. Si se aprueban las bases y se presenta el proyecto de aranceles, ya verá el Sr. Martinez Negrete, que es el que ha pedido eso último, ya verá, digo, que no estamos léjos de dispensar la proteccion que solicita.»

El orador contestó en seguida la interpelacion del C. Herrera sobre si en algun país existia lo que propone la comision, diciendo que á reserva de que sus compañeros de comision rectificasen, solo en España y Rusia estaban restringidos dos artículos y en las demas naciones lo que se hacia era dar á las industrias la proteccion que ahora se consultaba.

El C. Cañedo, en contra. — Señor: Si desconociendo los intereses de la industria nacional tratara tan solo de fomentar la importacion y de conceder por este medio á la industria extranjera una preponderancia irresistible en mi país, votaria con las comisiones unidas, diciendo como lo expresa su dictámen: «no habrá derechos protectores.» Pero como tengo la mision de velar ante todo por el desarrollo de los elementos de riqueza y prosperidad que encierra la República, no puedo dar el golpe de muerte á su industria naciente despojándola de la pequeña proteccion que debe impartirle nuestro arancel.

Es cierto que esta proteccion está implícitamente concedida en la segunda parte de la base que está á discusion; mas por lo mismo rechazo la parte primera, no solo porque entraña una contradiccion flagrante al negar el principio que á renglon seguido establece, sino porque no conviene aprobar aun tácitamente ciertas proposiciones susceptibles de alarmar los intereses legítimos de un número crecido de ciudadanos laboriosos y beneméritos, cuya ruina quedaria consumada, si en la actualidad se llegaran á realizar.

No creo que debamos crear á nuestra industria una situacion tan precaria que los capitales invertidos en ella resulten esterilizados; siendo mas lucrativo invertirlos en la importacion de efectos procedentes de la industria extranjera.

Este modo de considerar y de protejer á los intereses nacionales, ha servido de norma á esos mismos países que en el dia proclaman las doctrinas del libre cambio.

En efecto, miéntras necesitaron sus respectivos elementos industriales, los ampararon eficazmente, no solo por medio de derechos protectores, sino hasta ocurriendo en ciertos casos al sistema prohibitivo en su acepcion mas absoluta.

Esto es lo que las comisiones unidas de Hacienda no han tenido en consideracion.

Uno de sus argumentos predilectos es que se refiere á la experiencia histórica en materia de libre cambio. Yo lo acepto gustoso: pero con toda la verdad de los hechos y sin permitir que el entusiasmo por esta doctrina llegue á desnaturalizarlos para presentar un cuadro brillante, no ya de lo que ha sucedido, sino de lo que se afirma que sucederá mediante su aplicacion ciega y sistemática á todos los países del orbe sin excepcion.

¿Desde cuándo ha aplicado la Inglaterra los preceptos de libre cambio que hoy pregona, á su propia exportacion? En principios de este siglo todavía oponia las trabas mayores á la salida de su maquinaria, porque recelaba los progresos que esta efectuara en el extranjero, y temia la pérdida de su monopolio industrial.

¿Y la Francia? Muy pocos años ha que admite los tejidos de lana de Inglaterra, porque sus fábricas no podian competir con las de esa nacion. ¿Quién no conoce el sistema protector y aun prohibitivo que ha seguido la Francia respecto de los ramos de su industria, que aun no podian competir con la perfeccion de las fábricas inglesas? No ha prescindido parcialmente de ese sistema, sino ha muy poco tiempo, y despues de haber notado en las diversas exposiciones universales habidas en Europa que podia ya competir con los productos extranjeros.

Si, pues, hoy tanto Inglaterra como Francia enarbolan el estandarte del libre cambio, no es en virtud de un liberalismo sublime y filosófico aplicado á la economía política, sino para extender el monopolio de su industria sobre los demas pueblos que aun no llegan como aquellas naciones al apogeo en los ramos de mecánica y fabricacion.

Sigamos el ejemplo que nos ha dado, depurando el sistema prohibitivo que alguna vez llegaron á entronizar, y tendamos una mano amiga y protectora á nuestra industria naciente, miéntras no se halle en condiciones bastante favorables para aguantar la competencia de los efectos extranjeros.

Los Estados-Unidos, que ciertamente no pueden ser tachados de ignorantes en todo lo concerniente á su conveniencia mercantil ó industrial, no pagan ese tributo servil al libre cambio, y subordinan sus bellas teorías al interes de su fabricacion local. Veanse las cuotas de su tarifa acerca de la importacion de ferretería.

¡Cuán léjos están de permitir que los productos de esta clase, y procedentes de Inglaterra, Francia y Alemania, nulifiquen la fabricacion nacional! Lo mismo se puede decir del *plaqué* inglés, del tabaco habano y de cuantos artículos compitan con la industria norteamericana.

Es porque la República vecina no se deja arrastrar ciegamente por teo-

rías abstractas, y busca ante todo el desarrollo de sus intereses en el terreno de la práctica. Pero hay otras consideraciones de trascendental importancia que abogan igualmente en obsequio de una proteccion prudente y equitativa á la industria nacional.

Las nacionalidades para robustecerse necesitan desarrollar en su seno todos los elementos de vida propia. Los pueblos que poseen y fomentan esa vitalidad intrínseca en mayor grado, son aquellos que tienen tambien mayor vigor, y cuya economía doméstica está ménos expuesta á la accion arbitraria del monopolio extranjero.

Hay países que carecen de esa existencia relativamente independiente, porque ó les faltan las materias primeras, ó les falta la industria propia para sacar de estas el debido provecho. Pero hay otros en que, en diversas escalas, se encuentran ambos elementos de riqueza y prosperidad; y yo creo que estos no deben desprenderse humilde y voluntariamente de cualquiera de los elementos mencionados, sino ántes bien, fomentarlos hasta donde sea dable, teniendo siempre por norma el justo equilibrio entre el interes de la industria nacional y el del consumidor.

México se halla en este caso, y no me parece oportuno relegarlo al estado que guardan los países en donde la industria local es desconocida del todo, y donde impera sin rival el monopolio extranjero.

El honorable preopinante ha traido á colacion el ejemplo de la isla de Cuba.

Allí, nos dice, no hay derechos protectores. Sus habitantes se ocupan exclusivamente del cultivo del arroz, del azúcar y del tabaco, cuyos ramos les producen bastante para no envidiar los beneficios de la industria fabril.

Yo quiero suponer que la isla de Cuba fuese ya libre é independiente, y tuviese cualquiera diferencia con los Estados-Unidos, de donde importan en gran parte las semillas y hasta la carne para su alimentacion, así como los paños, las telas, los zapatos y cuanto necesitan para cubrir su desnudez. ¿Qué sucederia si unos cuantos buques de guerra bloquearan aquella isla? ¿Bastaria á sus habitantes su azúcar y su tabaco? Indudablemente que no; y ese pueblo jóven é interesante sentiria no poseer en su territorio algunos medios, aunque imperfectos, para independerse hasta cierto punto de la tutela ó dependencia industrial en que lo tiene el extranjero.

Un ejemplo semejante nos han dado los Estados confederados en la reciente guerra civil de la vecina República.

Rotas las hostilidades con los Estados del Norte, cesaron las importaciones de las fábricas que alimentaban los mercados del Sur; y llegó el caso de que nosotros, con nuestra industria naciente, prestáramos auxilio á esos pueblos, que tan solo cultivaban la azúcar y el algodon.

Las fábricas de Puebla, Querétaro, Saltillo y Nuevo-Leon, importaron á Tejas nuestros paños y nuestras mantas.

Nuestros artesanos de Leon se encargaron de calzar á los hombres que moraban del otro lado del rio Bravo, y llegó el caso que hasta el aguarras se exportara de Veracruz para la Habana, por lo mucho que la guerra habia hecho subir este artículo en Inglaterra.

Esto revela las ventajas que tiene una nacion en donde hay industria, pues esta es susceptible de desarrollarse con el tiempo y de proporcionar ventajas que pretenderia en vano el país privado completamente de ella.

Es cierto que caminamos lentamente en este ramo; ¿pero acaso nuestros progresos son tan considerables en los demas? ¿Por qué impugnar con tanta parcialidad á la industria, cuando á pesar de circunstancias para ella tan aciagas, se ha sobrepuesto hasta aquí á todas ellas, gracias á la reconocida v

notable aptitud de nuestros artesanos para dedicarse con buen éxito á los trabajos mecánicos?

En virtud de esos esfuerzos, de los que llamaré los guerrilleros de la industria mexicana, ha mejorado la suerte de nuestro pueblo. No constituyen, en efecto, un ejército regular; no han llegado á la perfeccion que acusan los cuerpos industriales europeos; pero aun en el estado secundario que guardan, obligan al comercio extranjero á tener en cuenta los precios corrientes de la fabricacion nacional. Tiene ese comercio, hasta cierto punto, que ajustar á esos precios los que deben regir por los productos que importa, pues de lo contrario, el consumidor preferiria lo barato, aunque de inferior calidad, á lo muy superior, pero caro en demasía.

Destrúyase la industria nacional, y no queda ya á los importadores extranjeros rémora alguna que los contenga.

Su monopolio se vuelve forzoso é irresistible, y los precios de los mercados mexicanos se establecerán arbitrariamente en las plazas de Lóndres, Paris y Hamburgo.

Suplico á la Cámara, se sirva notar que los impugnadores del dictámen no abogamos por prohibicion alguna, sino tan solo por conservar á nuestra industria la proteccion, tan reducida ya, de que disfruta por medio de nuestro arancel.

Por lo mismo, conforme del todo con la parte segunda de la fraccion II del artículo que está á discusion, me limito á suplicar á las comisiones que se sirvan suprimir la parte primera, que dice así:

«*No habrá derechos protectores.*»

Con esta modificacion aprobaré el artículo referido; mas de otro modo me veré obligado á negarle mi voto.

El C. Baz explicó el concepto que pareció herético al C. Carballo, manifestando que todos los países tienen una industria que les es peculiar, y por lo mismo, puede decirse que es la suya, sin que dejen de ser aptos para las demas.

El C. Carbó.—Señor: veo con verdadero sentimiento que se extravía la discusion, y que perdemos el tiempo lastimosamente, cuando se trata de poner en práctica ideas, principios y doctrinas que están desde hace mucho tiempo en la conciencia de todo el mundo, que fueron aceptadas y sancionadas por nuestros legisladores constituyentes, lo mismo que por toda la nacion; que las reclama la prensa y la opinion pública, y que, á no dudarlo, forman el sentimiento de la Cámara actual, cuales son: libertad y franquicias para el comercio en general; libertad y proteccion para la industria nacional.

Los miembros de las comisiones que sostienen su dictámen, han hecho uso de ciertos argumentos que se dirigen mas bien á combatir las prohibiciones y la alza excesiva de derechos, cuando ninguno de los que lo impugnan ha pedido nada de eso. Lo que se quiere, lo que se desea, es una regulacion ó una asignacion de derechos moderada y niveladora; queremos la competencia; pero no una competencia perjudicial, sino una competencia favorable al progreso y desarrollo de nuestra industria nacional. Esto no es lo mismo que una prohibicion.

Las mismas comisiones autoras del dictámen reconocen, si no me equivoco, este mismo principio en el artículo ó base que está á discusion, no obstante los términos contradictorios en que está redactado. Dice así: (Lo leyó.) Se ve que en este segundo concepto se consultan realmente los derechos protectores.

Creo, pues, que podriamos llegar á entendernos, y que acaso seria aceptado el artículo por la Cámara, si se suprimiese la primera parte que trata de

prohibiciones y de derechos protectores, por innecesaria, (volvió á leerla) quedando la segunda en estos términos: (La leyó con una ligera modificacion.)

Se ha querido hacer aplicable al caso el artículo 28 de la Csnstitucion, á que se ha dado lectura, y que excluye de nuestra legislacion los privilegios, monopolios y prohibiciones, á título de proteccion á la industria. En mi concepto, Señor, no tiene lugar esa aplicacion, supuesto que, repito, no se trata aquí de prohibiciones, sino de establecer una prudente, moderada y racional proteccion á los artículos de nuestra industria similares á los extranjeros, que con ellos vienen á competir con hartas ventajas en nuestros mercados, en lo cual creo que todos estamos conformes, y tambien lo recomienda nuestra Constitucion.

Concluyo, pues, reiterando mi súplica á las comisiones, para que se sirvan aceptar la modificacion que he tenido el honor de indicar.

El C. Prieto.—El giro incierto que ha tomado la discusion, hace que nos haya sorprendido el cansancio en medio del debate y que la cuestion se considere prematuramente agotada.

Debe, por otra parte, de resentirse mi palarra de la tristeza que en este momento me abruma. Mi situacion es semejante á la de un marino combatido durante una larga y oscura noche por encontradas olas, que cuando al asomar la aurora, despues de luchar con la tormenta sin descanso, cree encontrarse cercano al puerto..... hállase de él mas distante que nunca y cercado de amenazadores escollos.

Hace veinte años, muy cercano de este asiento, en ese lugar que ahora ocupa el Sr. Valle..... el Sr. Alaman, vencido por la juventud entusiasta que preparaba la reforma, en una cuestion muy semejante á esta, cantó la palinodia del retroceso..... Mas tarde, en 1851, con este mismo motivo, tratándose de la reforma de arancel, dijo: «yo estoy con un pié en el sepulcro, solo quiero el bien de mi patria, resisto coligarme para el mal,» y fijó la cuota, bien baja por cierto, con que creia garantidos los intereses de la industria algodonera..... Sus partidarios dijeron: «chochea;» él, como un hombre honrado, dejó consignada esta confesion. ¿Quién habia de decirme que tuviese que invocar hoy, en 1869, el nombre de Alaman para revindicar el progreso?..... Pero yo me extravío.

Las comisiones unidas de hacienda é industria, al redactar la base arancelaria que se discute, quisieron recordar el precepto contenido en el artículo 28 de nuestro código, como punto lógico de partida para dar una hilacion terminante, patente, inequívoca á sus trabajos. Ese precepto, aunque no constase, no podria eludirse; ¿por qué estas objeciones? son una tentativa para resucitar lo pasado?

Las palabras que se pusieron en seguida no son una contradiccion, no una evasiva; son el programa de las comisiones; ellas no se proponen atacar en manera alguna los intereses creados; no, señores, pero no quieren tampoco poner un disfraz hipócrita á la prohibicion, elevando de una manera inconsiderada los derechos..... Y han tenido este procedimiento precisamente para alejar toda sombra de su conducta.

Yo, y esto es de mi exclusiva responsabilidad, solo querria considerar las Aduanas como instrumentos de percepcion fiscal; pero si por contemporizacion se ha de transar, dediquémonos á las industrias que tengan elementos de vida, no queramos improvisar riquezas artificiales á costa del sudor de los pueblos..... Toda contribucion que no se puede sostener sin tutorías eternas, sin el amamantamiento de la proteccion indefinida, no puede, no debe sostenerse.....

Se ven los brazos que ocupa esa industria ficticia; ¿por qué no se cuentan los que se quitan á las industrias naturales? ¿qué proteccion requiere el henequen? ¿cuál el tabaco? ¿quién compite con nuestro café, que va á buscar el mercado de Nueva-York? ¿quién con nuestro palo de tinte, nuestra vainilla y nuestro añil?

Citaba yo las desventajas de la proteccion inconsiderada, precisamente porque en México..... ya que se dice que las nuestras son teorías de otros pueblos, en México, cuando pagaba quince centavos la manta, era el artefacto malo y caro, gran parte del pueblo andaba desnudo..... Se temblaba por la aparicion de la mas ligera crísis..... y hasta 1848 puede asegurarse que las prohibiciones costaron mas de cien millones de pesos; ¿quién los pagó? El pueblo: ¿para quién? para enriquecer á determinados particulares qua tal vez bajo el estafermo de una fábrica fueron impudentes contrabandistas.

Del año de 1852 á la fecha, pagando solo cuatro centavos la manta, se han multiplicado las fábricas, se ha extendido la produccion, se ha mejorado y abaratado el artefacto, hay indefectiblemente mucho mayor número de gente vestida..... ¿de parte de quién está la quimera? de parte de quiénes la verdad? ¿en qué lado se encuentra el patriotismo? De nosotros, que con el corazon lleno de fé y la frente erguida, tuvimos la gloria de proclamar todas las libertades, la política, la de la palabra, la de la conciencia; todas, porque es necesario abrir paso é inclinarse con respeto ante esa sublime manifestacion de Dios..... Pero yo no sé adónde estoy, no lo sé; me parece un sueño esta discusion; me parece el suplicio de mis mas queridas creencias, la exhumacion del esqueleto del retroceso que se galvaniza para hacernos creer que tiene vida. ¡Oh! él se ha avanzado demasiado..... lo habeis oido, hemos oido en materia de comercio lamentaciones de la época colonial..... Sí, de la época colonial, aquella de la esclavitud y la encomienda, de la nao de China y los estancos, del monopolio y del diezmo, de la Inquisicion ¡qué vergüenza!..... me es imposible continuar.....

El C. Carbó, para un hecho.—Señor, el hecho es este: se nos tacha de retrógrados á los que hemos combatido el dictámen de las comisiones; se dice que venimos á sostener las ideas de otros tiempos, de épocas muy atrasadas.

Yo no creo haber incurrido en esa falta; mas por si acaso en mis palabras mal coordinadas y vertidas á la ligera se me hubiese escapado algun concepto que haya podido dar lugar á esa creencia, para satisfaccion del C. Prieto y de los demas miembros de las comisiones, he formulado violentamente por escrito las ideas que tengo acerca de la cuestion de aranceles. Puede ser que de este modo sean juzgadas ménos desfavorablemente.

El C. Herrera (Rafael).—Señor, tengo la palabra solamente para hechos. Lo siento infinitamente, porque desearia entrar de nuevo en el debate; pero una vez que no me es posible, suplico á la cámara me dispense si al referir aquellos toco de paso la cuestion principal, siquiera sea en gracia de la gravedad é importancia de la materia que se discute.

Los miembros de la comision llaman atrasadas á nuestras ideas económicas, nos tratan de antiprogresistas, y esto, Señor, porque hemos levantado aquí nuestra vez en defensa de la proteccion á la industria nacional. Nos han dicho que somos retrógrados, porque nuestros principios están condenados por la economía política moderna.

Señor, nacidas las ciencias en el Asia, pasaron de allí al Africa, de la Africa á la Europa y de la Europa entraron á la América con las carabelas de Colon; y en ese gran movimiento de rotacion que todas han tenido, y en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esa variedad de reglas y de principios que fueron establecidos, ningunos han sido mas versátiles, mas falsos, que los de la economía política. Los primeros economistas dijeron: la riqueza es el territorio de las naciones. Mentira. Los segundos dijeron: no es el territorio, son los metales preciosos. Mentira tambien. Al fin, los últimos dijeron lo que es, en mi concepto, la verdad. La riqueza de las naciones consiste en el trabajo de sus habitantes.

La economía política no siempre puede establecer principios absolutos, porque ella se relaciona íntimamente con la estadística de las naciones.

Y bien, Señor, siendo esto así, ¿quién tiene derecho de decir: «mis principios son los ciertos, son los mas adelantados? ¿quién tiene derecho para condenar magistralmente los contrarios?

La comision nos ha dicho que solo en Rusia hay derechos protectores; pero yo le voy á presentar, no los derechos protectores del imperio teocrático de la Rusia. No, señor, la Inglaterra, el país clásico de la libertad mercantil, la Francia, que gozó de alguna libertad durante la República; la España de hoy, que no es la del tiempo de Felipe II; los Estados-Unidos, nuestros vecinos, á quienes frecuentemente tomamos por modelo, y nosotros mismos (acaso alguno de los miembros de las comisiones) hemos establecido los derechos protectores.

En Inglaterra, Señor, las piezas de plata no entran sino hechas pedazos, ó pagan un derecho exorbitante para protejer los artefactos de ese metal en aquella nacion.

En Francia, nuestro tabaco y nuestro café, si lo introdujésemos allí, pagaria esos derechos excesivos que paga el de otros países para protejer el de las posesiones de Argel.

En España, Señor, un apreciable compañero nuestro que llegaba de la isla de Cuba, pagaba por diez pesos de cigarros tres tantos mas de lo que aquellos le habian costado en la Habana; y esto solo para protejer el tabaco de Filipinas, que era todavía una industria naciente, miéntras que el de Cuba estaba ya formado.

En los Estados-Unidos otro muy respetable compañero nuestro pagó seis pesos de derechos por un cajon de puros que le habia costado ocho en Cuba. Y esto para protejer el tabaco de Virginia y los otros Estados del Sur que lo producen.

Por último, nosotros hemos establecido en el arancel vigente derechos protectores á favor de nuestra industria fabril. El calzado, los sombreros en lo general, la ropa hecha, están tan recargados de derechos, que suele pagar mas de lo que cuesta el artefacto en la nacion introductora. Y esto, Señor, en favor de nuestros sastres, de nuestros sombrereros y zapateros.

Ya ve la comision que nuestros principios no son tan malos, cuando ellos han sido adoptados en la práctica por todos.

Y es que la comision ha confundido los derechos protectores con las prohibiciones. Nosotros rechazamos estas; queremos un mercado universal; pero aceptamos aquellos como único medio de que en ese mercado podamos competir con alguna probabilidad.

No es cierto que algunos ramos, como el tabaco, el algodon y el café, sean niños nacientes que tienen que amamantarse con la leche ó con el jugo de todos los mexicanos, y que entónces, buscando su proteccion busquemos el provecho de los ménos con el perjuicio de los mas. No, Señor; esos ramos no son niños nacientes; son productos que están destinados á formar nuestra mayor riqueza, á figurar en el mercado del mundo, y á competir en él con grande ventaja en favor nuestro.

La comision nos ha dicho que el café, sin ninguna franquicia, se ha abier-

to paso en el mercado. Esto no es cierto: el café ha estado muchos años exento del pago de todo derecho.

La comision cree que sus principios han llenado de fábricas el país, sin pensar que esas fábricas son el adelanto natural de todos los pueblos, y olvidando que miéntras se han levantado algunas fábricas, se han arruinado multitud de haciendas. Fíjese la comision en que de esas haciendas arruinadas, solo las del Estado de Veracruz surtian de azúcar á toda Nueva-España, y daban un sobrante para las demas colonias de la metrópoli.

Por estas consideraciones, yo votaré contra la segunda base si la comision no la reforma, suprimiendo la parte que niega á nuestra industria los derechos protectores.

El C. Prieto.—No tomo la palabra para vindicar á la economía política; ella está mucho, muy en alto en las ciencias sociales para que un sarcasmo empañe su esplendor.

Por otra parte, seria triste que en un lugar como este hiciésemos degenerar en cuestion escolástica la presente, sosteniendo el pro y el contra del sistema prohibitivo; ¿quién pone hoy en duda los delirios de la magia?

No temo, señores, cansar vuestra atencion, porque en prestármela cumplís un deber; no imploro vuestra indulgencia, porque necesito mas de vuestra justificacion.

Por mi parte, yo me presento á combatir los que creo errores; por lo mismo, si inadvertidamente dirijo una sola palabra mal sonante á cualquiera de las personas que disienten de mí en opiniones, retiro esa palabra..... nada de pasiones..... invoquemos todos á la razon.

Si uno debe hacer uso de su propiedad como mejor le parezca, siempre que no dañe á los demas, ¿cómo se palía? ¿en qué derecho se justifica que yo tenga mi dinero ó mi valor y no he de cambiarlo sino por quien se me diga y como se me mande?

¿Por qué he de comprar malo y caro lo que sin la intervencion de nadie me puedo procurar bueno y barato?

Luego que se resuelva bien esta cuestion por mis adversarios, comenzaré á vislumbrar mis errores.

Si una industria es natural y buena en un país, no necesita, ó necesita muy poca proteccion; si no tiene esas cualidades, no debe protejerse.

Mucho se insiste en la industria algodonera: desde 1830 estamos protejiéndola con todo género de sacrificios; en 1837 la prohibicion fué total hasta 1848: ¿qué sucedió en ese tiempo? que se encadenaron los privilegios espoliando á los propios fabricantes, y esta no es historia europea, es México en 1846 y D. Luis Parres, Ministro da Hacienda, el creador de los permisos de algodon. Los tenedores de permisos hacian tributarios á los que no lo eran; los vestuarios se pagaron con permisos, y hasta la deuda exterior se contaminó con ellos.

¿Y eran siempre estos sacrificios para fomento del trabajo? No, Señor; muchas veces para la negligencia, para el atraso, para el statu quo de la industria misma..... porque la prohibicion excluye la concurrencia, ese estímulo del trabajo que se parece á la gloria, esa irritante competencia, que elevando el espíritu desarrolla el interes y lleva á la perfeccion y á los nuevos descubrimientos.

Las mantas de Puebla en esos dias de proteccion, pesaban siete libras; el tejido era ralo como una celosía, el abandono en los procedimientos vuelve; hoy la manta pesa mas, el tejido es excelente, en las fábricas se ha perfeccionado la maquinaria.....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No declamemos contra las teorías económicas: á ellas vienen como buscando la luz todas las naciones, destruyendo las mismas preocupaciones.

Quiere el Sr. Cañedo fechas de la Inglaterra y de la Francia.

Veamos. Hasta 1825 las fábricas de seda tenian la proteccion de las prohibiciones y trabajaban permanentemente; en esa fecha se alzó la prohibicion sustituyéndola con un derecho de 25 por ciento; clamaron como siempre contra el mal patriota, contra el verdugo de la industria, contra el enemigo de los pobres..... .. la industria avanzó, defendiendo á sus infelices defensores, al extremo que Peel redujo el derecho á la mitad con asentimiento general.

¿Queremos otro ejemplo? Hasta el año de 1815 el precio de los granos era exorbitante; la libertad se proclamó por Peel siempre enmedio de la grita de los ignorantes ó de los interesados. ¿Se ha arruinado la agricultura inglesa? ¿Mas ejemplos? Veamos Francia.

La Restauracion protegió con 50 francos los bueyes, las vacas con 15, los carneros con 5. En 1853 se redujo á 3 francos por buey, 1 por vaca, 25 centavos por carnero. En 1859 se expusieron 8,000 cabezas de ganado, como nunca de hermosas.

¿Qué sucedió con las lanas en Francia? El derecho primero fué 20; despues se redujo á 10; despues no fué sino un 3 por ciento. Nunca han tenido mas elevado precio que desde entónces los paños franceses. ¿Son estos sueños? ¿Se necesita calumniar sin conocer las leyes económicas para palpar estas verdades?

Y estas mejoras se consiguieron arrollando el retroceso que gritaba: «Independencia nacional.—Favor al extranjero.» ¿Independencia nosotros, que el dia que se descompone un tornillo de una máquina, tenemos que atravesar el mar para reponerlo?..... ¡Graciosa independencia!

Si eso fuera cierto, tendriamos que seguir una especie de sorites como Balbi..... ¡Independencia! para defenderla no busquemos armas; fabriquémoslas, ó si no atengámonos al mosquete español, que es una falta recurrir al fusil de aguja!!! ¡Oh! ¡seamos patriotas!..... Amemos la independencia con esa fanfarronería de suficiencia, y el dia que nos presenten sus bocas los cañones rayados, contestemos con un cañon de palo como el del cura Hidalgo.....

Amemos así á ciegas la patria, aunque agotemos nuestros esfuerzos y nuestras vidas para el cultivo de los plátanos en Toluca, aunque tengamos tan cerca á Cuernavaca..... .... En vano Dios produjo diferentes climas; en vano dió á los hombres diversas aptitudes; el aislamiento es la suprema ley del progreso á nuestro modo.

¿Y lo que se ha dicho de beneficios para el extranjero?

Esta es una mala idea cuyo eco se representa en las clases ignorantes; las envenena, las extravía; humilla la libertad; avergüenza la civilizacion.

Desprecio y baldon al extranjero que abusando de nuestra hospitalidad, alquila su conciencia y su espada á la discordia, atiza los ódios, explota á un país que se esfuerza por alcanzar en congojosa lucha la paz ..... ¡anatema para ese aventurero!.....

Pero al que llega en nombre de la fraternidad y del trabajo, se sienta en nuestro hogar, nos enseña y morigera, se cria una familia mexicana y compra con su sangre su nacionalidad, á ese, flores y bendiciones y participio en nuestros goces.

Yo veo en San Javier la figura homérica de Smith sosteniendo la honra de México con ternura y orgullo inexplicable, ¿quién le retiraria la mano porque tiene en sus venas sangre extranjera?

Lo que se llama tributo al extranjero no es sino la mutualidad de servicios; no debemos suponernos que un negociante traiga efectos por caridad, ni que consienta que le paguemos su mercería y sus lienzos con gracias y sonrisas!.....

Voy á concluir.

Las comisiones han visto como productos del sistema prohibicionista el verdadero entronizamiento del monopolio, el sacrificio del mayor al menor número, el desvío de la corriente de la produccion á terrenos nocivos é infecundos. Para tomar en consideracion una industria, queremos persuadirnos que la industria ocupe un número considerable de capitales y brazos, que tenga espectativa espontánea, que baste para surtir al mercado, que sostenga despues de corto tiempo naturalmente la competencia.

Si estos son errores, ¿por qué imponer una contribucion general en beneficio de unos cuantos?

¿Cómo hacerse la distribucion de ese impuesto con equidad?

¿Por qué sacrificar á los mas en beneficio de los ménos?

¿Cómo no desalentar á gran número el dia que por la tal solidaridad de las industrias perecieran dos ó tres por sostener una, como quiere hacerse con el papel?.....

Hay algo de reaccion en la atmósfera; parece que se intenta la venganza de nuestras victorias, ya con la máscara del patriotismo, ya con el viejo manto de la creencia católica.

¡Alerta, juventud! ¡gloria de nuestra patria, heredera de nuestros desengaños y de las glorias de nuestros héroes! ¡Alerta! y si el retroceso bajo cualquiera forma quisiere volver á levantar la cabeza, oid á vuestros viejos de la reforma que remedando el célebre dicho de Murat os dicen: «¡Muchachos, tened fé; seguid nuestros cabellos blancos!»

El C. Cañedo combatió las ideas del C. Prieto, haciendo valer los argumentos que empleó en su primer discurso.

El C. Carbó leyó los siguientes apuntes:

«Baja de todos los derechos en general, cuanto sea posible.

«Que la baja sea mayor en los artículos de consumo mas general y de primera necesidad entre la clase proletaria.

«Que el impuesto gravite mas sobre los artículos de lujo y que sirven para fomentar el vicio.

«Libertad de derechos para todas las materias primas y *las auxiliares* de nuestras industrias.

«Proteccion y franquicias para nuestra industria, comercio y marina nacional.

«Toda la libertad y facilidades posibles al comercio en su tráfiico, y sobre todo en el despacho de las oficinas aduanales.

«Estas son mis ideas, añadió, y aunque fuesen tachadas de retrógadas, yo desearia y me atrevo á proponerlas á las comisiones como adicion á las bases del dictámen que se discute.»

El C. Macin, secretario.—Nadie tiene la palabra.

¿Está suficientemente discutido?

Lo está.

El C. Avila, para una mocion de órden.—Solamente vengo á suplicar que se sirva dividir la base segunda para su votacion.

El C. Castañeda, para informar.—Las comisiones están de acuerdo en que se suprima la primera parte de la base que se discute, quedando así:

«En los efectos similares con los del país, se equilibrarán las cuotas de

modo que ni se imponga un gravámen á los pueblos á título de protejer su industria, ni se haga de mejor condicion la extranjera.»

El C. Macin, secretario.—[Leyó la base segunda reformada.] Se pregunta si se aprueba en votacion nominal.

Recogida la votacion, aparecieron 104 votos por la afirmativa y 22 por la negativa.

Quedó aprobada.

El C. Macin, secretario.—La base tercera dice:

«III. Subsiste la zona libre en la frontera del Estado de Tamaulipas, haciéndose extensiva á la parte correspondiente de la de Chihuahua y Coahuila.»

Está á discusion.

El C. Presidente.—El C. Perales tiene la palabra.

El C. Perales.—Señor: El Congreso no extrañará que levante mi humilde voz, para presentar datos y aclaraciones acerca de la importante cuestion de la zona libre.

Hijo de la frontera, mi deber me obliga á volver por los intereses de aquella parte del país, cuando en esta ilustrada asamblea se traten asuntos que tengan alguna relacion con aquella.

Somos aquí representantes de la nacion para procurar los medios del bienestar público en general; pero tambien representamos la opinion de los habitantes que nos han honrado con su voto, y debemos volver por los bienes particulares de las localidades que nos han delegado su confianza.

La cuestion de la zona libre, Señor, en los próximos aranceles mandados formar, es una cuestion de vida ó de muerte para las poblaciones fronterizas de la República, y principalmente para las que se hallan en Tamaulipas, sobre las márgenes del Bravo.

Desde 1848 que los pasos usurpadores de nuestros vecinos se adelantaron hasta la márgen izquierda del expresado Bravo, desde que de los vivaques de Taylor y Scott frente á nuestras poblaciones de Matamoros, Reynosa, Camargo, Mier y Laredo brotaron poblaciones americanas, cuyo suelo fué regado por la sangre de buenos patriotas, pero adjudicado despues á los Estados-Unidos por el célebre tratado de Guadalupe Hidalgo; desde que el mercantil y especulativo Gobierno del Norte hizo llegar su voz á todo el mundo industrial para anunciar que las mercancías del mundo entero eran libres de todo derecho con solo tocar el suelo que acababa de conquistar en aquella época; desde ese momento, Señor, las ciudades y villas de la frontera de Tamaulipas quedaron en una situacion excepcional respecto de los otros pueblos de la República.

Así, fué, Señor, que la poblacion de Brownsville se formó á nuestros ojos como por encanto, y lo que ayer fuera una playa desierta, se presentaba á la mañana siguiente con toda la animacion de una tierra habitada, floreciente, agitándose entre las fuerzas regeneradoras del trabajo, y queriendo absorber con su aliento de boa las poblaciones mexicanas, que á causa de sus leyes fiscales, no podian tomar parte en el festin progresivo y civilizador del comercio. Brownsville, Señor, y las otras ciudades americanas que están en frente de nuestras poblaciones del Bravo, como grandes aparatos fotográficos, para copiar nuestra situacion, calificar nuestro adelanto ó atraso y sacar provecho de todo, no tuvieron infancia. Ellas nacieron á la robusta voz de las franquicias comerciales, con toda la lozanía de la juventud y con toda la aptitud necesaria para llamarse pueblos; ¿y quién hacia la operacion de formar ciudades de un modo instantáneo, donde no existió durante muchos siglos sino el silencio y el abandono mas completo? ¿Quién? La libertad comercial, el toque de llamada á los hombres trabajadores, á los que llevan las producciones de un polo al otro polo, á los que viven del movimiento y de la industria.

De este modo, Señor, el comercio libre de Brownsville arrastró á sus almacenes centenares de fortunas y tambien millares de individuos. Los que buscaban una vida cómoda solamente, se fueron á avecindar bajo la sombra del pabellon del Norte, pasándose á la izquierda del rio Bravo, y los que por amor á México no quisieron abondonar su patria, se morian de hambre ó se volvian contrabandistas.

Hubo una época, Señor, en que se fusilaba en la frontera de Tamaulipas á mexicanos muy patriotas, porque los gendarmes del fisco en Matamoros, puestos allí por el Gobierno general para vigilar el contrabando, encontraban en la mano de un padre de familia un puño de arroz con que alimentar á sus hijos. Soy enemigo, Señor, de señalar á los hombres que han sido el azote de los pueblos cuando aquellos ya no viven; pero la Cámara recordará, que las iniquidades que produjeron las restricciones del comercio sobre los pueblos de nuestra frontera del Norte, fueron espantosas.

En el triste período de diez años, desde 1848 á 1858, nuestra frontera quedó desierta. Todos los habitantes laboriosos que ántes daban vida á la industria, habian desaparecido por completo á causa de la miserable situacion á que se vieron reducidos en sus hogares. Como dije al principio, el fronterizo que no era vecino de Brownsville ó de otra ciudad americana, vivia errante en los montes, ya haciendo el contrabando, ya huyendo de las garras de los agentes del fisco, ante quien estaba denunciado por contrabandista. Los demas, los que vivian agobiados en su casa, llenos de miseria y vigilados hasta en sus operaciones mas sencillas, esos no formaban un grupo capaz de ser calificado como entidad social.

No solo era delito de lesa nacion pasar á la orilla americana á comprar unas cuantas varas de manta con que cubrir la desnudez de una familia, cuando no se presentaba á la Aduana de Matamoros el permiso correspondiente, que se obtenia previo el pago de derechos para emprender tal operacion, sino que habia grave falta cuando se traia azúcar, harina, mantecs, papas y otros alimentos necesarios para la vida, siempre que estos no hubieran pagado al fisco mexicano los derechos de arancel.

En Brownsville, Señor, habia toda clase de franquicias para el comercio; en Matamoros y las villas del Norte, toda clase de restricciones y de inconvenientes para su desarrollo.

En Brownsville se ocurria al mercado con toda libertad, sin espías, ni censores que indagasen la cantidad de efectos que los criados ó los infelices jornaleros compraban para la subsistencia de sus amos ó familias. Los vecinos de Matamoros, Señor, no podian comprar en Brownsville ni una escudilla de lentejas, sin que al pasar el rio Bravo no pagaran derechos á la Aduana ó fueran condenados á una prision como contrabandistas.

Abandonar á México para poder disfrutar de los efectos baratos que la libertad de comercio traia á Brownsville en alas del vapor, ó ser un contrabandista; hé aquí la situacion de mis paisanos en la frontera durante diez años.

Por fortuna, Señor, el abatimiento de los pueblos tiene sus límites. Una plaga política es algunas veces ménos tenaz que una plaga de otro género. La justicia, Señor, no es cierto que se haya elevado al espacio como algunos suponen. Ella reclama sus fueros cuando hay inteligencias que la comprendan y corazones que la sepan apreciar. Nuestros pueblos del Norte, pobres

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y perseguidos del fisco, no podian subsistir delante de poblaciones extranjeras, ricas y protegidas por la libertad comercial.

La condicion era forzosa para los hombres públicos que examinaban con alguna calma el desnivel en que nos puso con nuestros inmediatos vecinos, la avaricia mezquina de nuestros economistas.

El ilustre Degollado se hizo reo por salvar la reforma y la libertad de México, ocupando caudales ajenos para atender á las tropas del Gobierno legítimo; y entre nosotros tuvimos un gobernador, el Sr. Lic. Guerra, que en 1858 quiso tambien hacerse reo por evitar la ruina de nuestra frontera, estableciendo el libre comercio en la orilla derecha del Bravo.

La nacion entera, Señor, venera al mártir de las Cruces por sus sacrificios y su abnegacion en favor de la democracia, sin cuyo auxilio no hubiéramos triunfado tan pronto de nuestros enemigos. ¿Cómo no estimar nosotros al hombre que, comprendiendo la situacion de nuestra frontera, dió un paso gigantesco para animarla y ponerla al nivel de las que nos habian levantado á la vista los norteamericanos?

Desde el establecimiento de la zona libre, el contrabando dejó de existir, porque no habia ya causa que lo fomentara. Las mercancías de Brownsville habian perdido el atractivo de la baratura, porque los habitantes de México tenian efectos mediante las franquicias de la zona, al mismo precio ó mas bajo que los que tenian nuestros vecinos.

Antes de la zona libre en la orilla derecha del Bravo, todo era miseria, desolacion y abatimiento; despues de ella, todo fué movimiento, bienestar y progreso positivo. Los comerciantes del interior, que ántes de la zona libre se pasaban á la banda americana á hacer sus compras y á meditar cómo cruzarian el Bravo y se alejarian de sus vigiladas orillas, para no pagar al fisco los crecidos derechos á que estaban condenados; despues de la zona no tenian pretexto alguno para ir al mercado americano á dejar sus caudales, ni ménos la tentacion de defraudar al erario los derechos que le estaban señalados.

Con el nivel del comercio entre Brownsville y Matamoros, dejó de ser una faena lucrativa el paso furtivo de las mercancías de la orilla izquierda á la orilla derecha.

Con esa igualdad mercantil, verdaderamente necesaria en aquella parte de la República, cesó la emigracion de la frontera mexicana, acabó la miseria, se restableció el contento y la comodidad, de que estuvieron apoderadas diez años las poblaciones de nuestros vecinos.

La Aduana de Matamoros, Señor, desde el establecimiento de la zona libre, tuvo mejores entradas que durante la época de las restricciones fiscales.

El tráfico dejó de hacerse con Brownsville, porque habia el inconveniente del rio Bravo, el del idioma y el de las costumbres, y Matamoros fué desde la declaracion de la zona libre, el mercado de mas expendio en toda la frontera del Norte de la República.

Matamoros, lo mismo que Brownsville en su fundacion, creció como por encanto: de 10,000 habitantes que tenia en 1858, con la zona libre tiene hoy 20,000.

¿Queremos mejores datos para juzgar que la zona libre no es perjudicial al comercio de buena fé? Me parece, Señor, que no son necesarios.

La franquicia del comercio en la orilla derecha del Bravo ha estrangulado el contrabando, hecho florecer nuestros pueblos y aumentar las rentas de las Aduanas fronterizas en toda la línea. Diez años de experiencia creo que son la justificacion de lo que digo. Diez años hace que existe la franquicia de la zona, y en esos diez años, que son un testimonio idóneo para acreditar

los bienes que ella derrama sobre nuestros pueblos, ni se han levantado fortunas colosales en nuestra frontera, nacidas del contrabando, como se pretende decir que improvisa el pretexto de la zona libre, ni ménos se ha perjudicado el tráfico de otros puertos.

No es cierto, Señor, que la zona desnivele el comercio de Tampico, Veracruz ú otros puntos del litoral, porque la zona solo sirve para mantener la vida íntima de los pueblos patriotas que, como centinelas avanzados, están colocados frente al Titan poderoso del Norte.

La zona, examinada con la doble vista de los hombres de Estado, no solo es conveniente para el progreso de unas cuantas poblaciones de nuestra frontera, sino que es útil y necesaria para todo el país, si queremos tener pueblos robustos y florecientes frente á la codicia de algunos traficantes de territorio.

Las villas del Norte, Señor, tienen una historia gloriosa en la defensa de nuestros derechos, para que se ponga en duda que al levantar la mano algun *protector americano* para tachar nuestro nombre del catálogo de los pueblos independientes, sus habitantes serán los primeros en regar con su sangre el suelo de México, oponiéndose á ser extranjeros en su propia patria.

Si la zona libre se suprimiera en los nuevos aranceles mandados formar, volveriamos á los tiempos de S. A. S. y á la fiscalizacion inquisitorial de D. Adrian Woll, establecida en la frontera con una perfeccion admirable.

Pero ni remotamente abrigo semejante temor. El progreso de los pueblos no puede permitir una injusticia tan notoria, como seria la supresion de la zona libre.

Tengo perfecto conocimiento de la cuestion de que me ocupo, y creo con fundamento, que seria conveniente para el adelanto del país, que la extension de la libertad comercial en la frontera se dilatara hasta los pueblos de Coahuila que estuviesen en las mismas condiciones que los de Tamaulipas.

De esta proteccion á los pueblos de Coahuila, vendria la potencia necesaria para combatir á los salvajes, que de algun tiempo á esta parte están diezmando á nuestros hermanos de aquel Estado.

Suplico, pues, al Congreso, por todos los fundamentos expuestos, se sirva sancionar con su soberana resolucion, el establecimiento de la zona libre en la frontera del Norte, desde Matamoros hasta el territorio de Coahuila, cuya base está á discusion y trata de consignarse en el nuevo arancel de Aduanas.

El C. Presidente.—El C. Ministro de Hacienda para informar.

El C. Ministro de Hacienda.—Señores: Es penoso para mí venir, en cumplimiento de mi deber, á contrariar una institucion que ha creado intereses, que parece gozar de favor entre un número considerable de diputados, y que tiene en su defensa consideraciones muy atendibles. El Presidente de la República ha estudiado en todos sus detalles la cuestion de la zona libre, y despues de un maduro exámen de ella, ha creido de su deber manifestar por mi conducto á la representacion nacional, que á su juicio hay muy serios y graves inconvenientes, no ya para extender la zona libre, como lo proponen las comisiones, sino aun para conservarla en donde actualmente existe.

Es necesario tener presente, ante todas cosas, que la zona libre en el Estado de Tamaulipas es un privilegio, y que la Constitucion prohibe todo privilegio. Seria dudoso, si extendiéndose á toda la línea fronteriza en ambas fronteras de la República, dejaria de ser privilegio; pero como ha estado hasta aquí y como la consulta ahora la comision, esto es, en una parte solamente de nuestra frontera del Norte, no hay duda ninguna de que continuaria siendo privilegio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si restringida al Estado de Tamaulipas está acompañada de tan graves inconvenientes, ¿qué seria extendiéndola á los Estados de Coahuila y Chihuahua, como lo consultan las comisiones, y mas aún al de Sonora y al territorio de la Baja-California, á los que necesariamente debiera extenderse supuesto que sus representantes lo solicitarán desde luego y el Congreso no encontraria razon para negar á unos Estados lo que concedia á otros, estando todos en igualdad de circunstancias?

El Congreso sabe bien que el contrabando que se hace por la frontera de Tamaulipas á la sombra de la zona libre, es innecesario: los efectos importados por ella llegan hasta San Luis Potosí á competir con los importados por los puertos del Golfo, de una manera ruinosa á la vez para el comercio de buena fé y para el fisco; y no solo llegan de esta manera á la ciudad de San Luis Potosí, sino hasta la capital misma de la República á competir con los importados por Veracruz.

Es cierto que este contrabando se dificultaria y acaso se impediria en parte con el establecimiento del contra-resguardo, por lo cual el ejecutivo ha solicitado ya la autorizacion necesaria para establecerlo; pero los resultados del contra-resguardo nunca serian del todo satisfactorios. Ha estado ya establecido en otra época, y el contrabando se hizo en ella en grande escala. La muy dilatada extension de la frontera de Tamaulipas y lo despoblado de ella, haria necesario, para evitar el contrabando por medio del contra-resguardo, establecerlos tan numerosos, que su costo fuera superior á los recursos de la nacion para pagarlos, y casi igual á los productos que dieran las Aduanas fronterizas de Tamaulipas.

Uno de los motivos que mas poderosamente han contribuido á la reduccion de los productos de los derechos aduanales, es la subsistencia de la zona libre en Tamaulipas, á causa del contrabando que á su sombra se ha estado haciendo.

Si como se ha indicado ya y la experiencia lo ha demostrado, el contra-resguardo no es eficaz para evitar el contrabando, el establecimiento de aquel vendria cuando mucho á minorar el mal, pero no á evitarlo.

Si continuara, pues, la zona de Tamaulipas, continuaria de seguro la competencia de los efectos introducidos por ella de contrabando, con los importados legalmente por los puertos del Golfo, cuya competencia traeria necesariamente los resultados que llevamos tiempo de estar palpando, esto es, el aliciente á los importadores de buena fé para volverse contrabandistas, y la disminucion considerable en los productos de las rentas públicas con sus muchos inconvenientes y sus graves peligros. Si esto sucede tratándose de la zona libre en un Estado fronterizo solamente, ¿en qué proporcion no aumentarian estos peligros é inconvenientes si la zona libre hubiera de extenderse á los demas? Si restringida como lo está á Tamaulipas es tan difícil que haya contra-resguardo que pueda evitar el contrabando, ¿qué seria una vez extendida en toda la frontera de la República? ¿Qué contra-resguardo seria suficiente para evitar entónces el contrabando?

No manifestaria yo de una manera completa las ideas del Presidente sobre este asunto, si no dijera que es el primero en comprender la situacion precaria de los habitantes de la República en nuestra frontera del Norte, y la conveniencia y aun necesidad de que el Gobierno federal les imparta su proteccion.

Si la ordenanza de Aduanas se declarara vigente en la frontera de Tamaulipas, los habitantes de ella quedarian, es cierto, de peor condicion que los habitantes de la ribera americana del Rio Bravo. Los primeros tendrian necesidad de pagar los derechos de las mercancías que importaran, al contado, miéntras que los segundos disfrutarian de los plazos y ventajas de los puertos de depósito establecidos en el lado norteamericano. Por lo demas, los habitantes del lado mexicano tendrian otra ventaja, de que los derechos de importacion que pagaran con arreglo al arancel mexicano, serian siempre mucho menores que los que pagaran los habitantes del otro lado con arreglo al arancel de los Estados-Unidos. Aunque es cierto que esta desigualdad ha existido hasta ahora en los Estados de Coahuila, Chihuahua y Sonora, sin que hubiese habido queja especial de parte de ellos, el Presidente no puede dejar de reconocer que seria conveniente hacerla desaparecer siempre que con esto no se perjudiquen los intereses generales de la nacion.

Acaso el modo mas sencillo de evitar este inconveniente seria nivelar la condicion de los habitantes de nuestra frontera con la del otro lado, estableciendo en ella puertos de depósito, en los mismos términos que los establecidos por las leyes de los Estados-Unidos. De esta manera, no solamente quedarian nivelados ambos lados de la línea fronteriza, sino mejorado el mexicano por la diferencia de derechos á que he hecho ya alusion. Acaso convendria, y á esto no haria objecion el Presidente, autorizar la importacion libre de derechos de algunos artículos de primera necesidad, como ganados, víveres y otros destinados al consumo de las poblaciones fronterizas. De esta manera se conseguiria dar á esta toda la proteccion que pudiera solicitar sin perjudicar en ella los intereses de los demas habitantes de la República; pero todo lo que fuera pasar de aquí, seria aumentar los males presentes dándoles un incremento muy considerable.

Como probablemente la determinacion que el Congreso tenga á bien adoptar ahora respecto de esta cuestion, será definitiva, pues aunque solamente se presenta por las comisiones con el carácter de acuerdo económico, una vez decidida en uno ú otro sentido, es casi seguro que cuando las comisiones presenten de nuevo su dictámen definitivo, ó no se discuta ni se vote este punto ni los demas comprendidos en los acuerdos económicos de que ahora se ocupa el Congreso, ó si se votan, la votacion será semejante á la que tenga lugar hoy, el Presidente ha creido conveniente que se hagan á la Cámara las manifestaciones que preceden, y que se recomiende á los diputados que al dar su voto sobre una cuestion de tanto interes, lo hagan á sabiendas de las ideas del ejecutivo que no habian sido ántes explícitamente manifestadas, y que por tener el conocimiento práctico de los hechos está en aptitud de apreciar los resultados favorables ó adversos de toda medida administrativa.

El C. Presidente.—Se levanta la sesion pública para entrar en secreta de reglamento.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 14 DE DICIEMBRE DE 1869.

Presidencia del C. Velasco.

A la una de la tarde se abrió la sesion.
Estuvieron presentes 117 ciudadanos diputados.
Se leyó el acta anterior, la cual fué aprobada.

.....

.....

Si restringida al Estado de Tamaulipas está acompañada de tan graves inconvenientes, ¿qué seria extendiéndola á los Estados de Coahuila y Chihuahua, como lo consultan las comisiones, y mas aún al de Sonora y al territorio de la Baja-California, á los que necesariamente debiera extenderse supuesto que sus representantes lo solicitarán desde luego y el Congreso no encontraria razon para negar á unos Estados lo que concedia á otros, estando todos en igualdad de circunstancias?

El Congreso sabe bien que el contrabando que se hace por la frontera de Tamaulipas á la sombra de la zona libre, es innecesario: los efectos importados por ella llegan hasta San Luis Potosí á competir con los importados por los puertos del Golfo, de una manera ruinosa á la vez para el comercio de buena fé y para el fisco; y no solo llegan de esta manera á la ciudad de San Luis Potosí, sino hasta la capital misma de la República á competir con los importados por Veracruz.

Es cierto que este contrabando se dificultaria y acaso se impediria en parte con el establecimiento del contra-resguardo, por lo cual el ejecutivo ha solicitado ya la autorizacion necesaria para establecerlo; pero los resultados del contra-resguardo nunca serian del todo satisfactorios. Ha estado ya establecido en otra época, y el contrabando se hizo en ella en grande escala. La muy dilatada extension de la frontera de Tamaulipas y lo despoblado de ella, haria necesario, para evitar el contrabando por medio del contra-resguardo, establecerlos tan numerosos, que su costo fuera superior á los recursos de la nacion para pagarlos, y casi igual á los productos que dieran las Aduanas fronterizas de Tamaulipas.

Uno de los motivos que mas poderosamente han contribuido á la reduccion de los productos de los derechos aduanales, es la subsistencia de la zona libre en Tamaulipas, á causa del contrabando que á su sombra se ha estado haciendo.

Si como se ha indicado ya y la experiencia lo ha demostrado, el contra-resguardo no es eficaz para evitar el contrabando, el establecimiento de aquel vendria cuando mucho á minorar el mal, pero no á evitarlo.

Si continuara, pues, la zona de Tamaulipas, continuaria de seguro la competencia de los efectos introducidos por ella de contrabando, con los importados legalmente por los puertos del Golfo, cuya competencia traeria necesariamente los resultados que llevamos tiempo de estar palpando, esto es, el aliciente á los importadores de buena fé para volverse contrabandistas, y la disminucion considerable en los productos de las rentas públicas con sus muchos inconvenientes y sus graves peligros. Si esto sucede tratándose de la zona libre en un Estado fronterizo solamente, ¿en qué proporcion no aumentarian estos peligros é inconvenientes si la zona libre hubiera de extenderse á los demas? Si restringida como lo está á Tamaulipas es tan difícil que haya contra-resguardo que pueda evitar el contrabando, ¿qué seria una vez extendida en toda la frontera de la República? ¿Qué contra-resguardo seria suficiente para evitar entónces el contrabando?

No manifestaria yo de una manera completa las ideas del Presidente sobre este asunto, si no dijera que es el primero en comprender la situacion precaria de los habitantes de la República en nuestra frontera del Norte, y la conveniencia y aun necesidad de que el Gobierno federal les imparta su proteccion.

Si la ordenanza de Aduanas se declarara vigente en la frontera de Tamaulipas, los habitantes de ella quedarian, es cierto, de peor condicion que los habitantes de la ribera americana del Rio Bravo. Los primeros tendrian necesidad de pagar los derechos de las mercancías que importaran, al contado, miéntras que los segundos disfrutarian de los plazos y ventajas de los puertos de depósito establecidos en el lado norteamericano. Por lo demas, los habitantes del lado mexicano tendrian otra ventaja, de que los derechos de importacion que pagaran con arreglo al arancel mexicano, serian siempre mucho menores que los que pagaran los habitantes del otro lado con arreglo al arancel de los Estados-Unidos. Aunque es cierto que esta desigualdad ha existido hasta ahora en los Estados de Coahuila, Chihuahua y Sonora, sin que hubiese habido queja especial de parte de ellos, el Presidente no puede dejar de reconocer que seria conveniente hacerla desaparecer siempre que con esto no se perjudiquen los intereses generales de la nacion.

Acaso el modo mas sencillo de evitar este inconveniente seria nivelar la condicion de los habitantes de nuestra frontera con la del otro lado, estableciendo en ella puertos de depósito, en los mismos términos que los establecidos por las leyes de los Estados-Unidos. De esta manera, no solamente quedarian nivelados ambos lados de la línea fronteriza, sino mejorado el mexicano por la diferencia de derechos á que he hecho ya alusion. Acaso convendria, y á esto no haria objecion el Presidente, autorizar la importacion libre de derechos de algunos artículos de primera necesidad, como ganados, víveres y otros destinados al consumo de las poblaciones fronterizas. De esta manera se conseguiria dar á esta toda la proteccion que pudiera solicitar sin perjudicar en ella los intereses de los demas habitantes de la República; pero todo lo que fuera pasar de aquí, seria aumentar los males presentes dándoles un incremento muy considerable.

Como probablemente la determinacion que el Congreso tenga á bien adoptar ahora respecto de esta cuestion, será definitiva, pues aunque solamente se presenta por las comisiones con el carácter de acuerdo económico, una vez decidida en uno ú otro sentido, es casi seguro que cuando las comisiones presenten de nuevo su dictámen definitivo, ó no se discuta ni se vote este punto ni los demas comprendidos en los acuerdos económicos de que ahora se ocupa el Congreso, ó si se votan, la votacion será semejante á la que tenga lugar hoy, el Presidente ha creido conveniente que se hagan á la Cámara las manifestaciones que preceden, y que se recomiende á los diputados que al dar su voto sobre una cuestion de tanto interes, lo hagan á sabiendas de las ideas del ejecutivo que no habian sido ántes explícitamente manifestadas, y que por tener el conocimiento práctico de los hechos está en aptitud de apreciar los resultados favorables ó adversos de toda medida administrativa.

El C. Presidente.—Se levanta la sesion pública para entrar en secreta de reglamento.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 14 DE DICIEMBRE DE 1869.

Presidencia del C. Velasco.

A la una de la tarde se abrió la sesion.
Estuvieron presentes 117 ciudadanos diputados.
Se leyó el acta anterior, la cual fué aprobada.

.....

.....

El C. ZÁRATE, secretario.— Continúa la discusion de la 3ª base para la formacion del arancel, que dice así: (La leyó).

El C. PRESIDENTE.—El C. Guzman (R) en pro.

El C. GUZMAN (R.) — La Cámara oyó ayer el informe del C. Ministro de Hacienda en contra de la base que se discute. Funda el C. Ministro su oposicion en tres argumentos que pueden definirse así: el primero es, que la zona libre facilita y fomenta el contrabando, porque las mercancías que llegan á la frontera no se consumen en gran parte allí, sino que son conducidas clandestinamente á los mercados del interior. El segundo consiste en que se concede un privilegio á los pueblos favorecidos. El tercero se refiere á la facilidad que proporciona la zona libre para que se haga el contrabando en los Estados-Unidos.

Pocas veces se ha tratado la cuestion de zona libre en el Congreso, y por eso no es difícil que se ignore por muchas personas lo que topográficamente abarca dicha zona y las circunstancias que la hacen necesaria. Daré, pues, una ligera idea sobre esos puntos.

La zona libre abarca una extension de 80 leguas de longitud por 6 de anchura, con una poblacion de 40,000 habitantes, los cuales tienen el uso libre de los efectos extranjeros sin pagar derecho alguno de importacion.

Esto es lo que se llama privilegio, aunque no lo es bajo ningun concepto, porque si se otorga esa gracia, consiste en que por tener á cien pasos de distancia las aduanas americanas que proporcionan grandes ventajas al comercio, los habitantes de nuestras fronteras no podrian competir con los del otro lado del Bravo.

No existe tampoco el contrabando de que se nos ha hablado, porque no hay contrabando miéntras no se viola la ley, y como allí está permitida la libre importacion, es claro que lo que se introduce entra legítimamente. El contrabando es desde que los efectos pasan sin pagar derechos la línea que separa á la zona libre del interior de la República, y eso seria mas fácil de impedir que si se tratase de vigilar toda la márgen derecha del Bravo, hasta donde se extiende la zona libre.

Debo hacer notar á la Cámara que ántes de que se estableciera la zona libre, la poblacion que ella comprende no pasaba de 20,000 habitantes. Entónces emigraban nuestros compatriotas al territorio americano, porque se encontraban allí mas ventajas para ganar la vida. Sucedia, ademas, que algunos productos nacionales, como el azúcar de Monterey, pagaban un derecho cuando se consumian en Matamoros, pero no cuando pasaban á los Estadas-Unidos. De modo que haciendo la comparacion, resulta lo siguiente: Las mercancías procedentes de Europa con direccion á los puertos de la frontera mexicana, apenas llegan á ellos, tienen que pagar los derechos que causen por las mercancías que conduzcan, á tiempo que en la frontera americana pueden depositar esas mismas mercancías, pagando solo una cuota de 25 centavos al mes por almacenaje. Esto sin contar con que los americanos tienen todas las industrias, cuyos productos pueden ser llevados en todas direcciones sin que ninguna ley federal lo impida.

Se depositan las mercancías, como ántes he dicho, en los puertos de la frontera americana, y si á los seis meses no se han sacado, hay que pagar los derechos correspondientes. Eso es verdad, pero siempre se utiliza la diferencia de plazo, puesto que en nuestra frontera hay que pagar al desembarcar el efecto.

Bajo el punto de vista político, la cuestion no puede ser mas importante. Baste saber que la poblacion de la frontera habia disminuido extraordinariamente ántes de establecerse la zona libre. Despues, cuando la guerra del

Sur, aumentó mucho, pero habiendo terminado aquella guerra, quedó reducida á 40,000 habitantes. Esta poblacion, que ve en el territorio americano mayores ventajas de las que tendria en su patria sin la zona libre, no se conformaria con que le quitasen esa franquicia, á cuyo favor vive y se desarrolla.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta por lo que hace al privilegio, que se cree en la zona libre que los buques procedentes de Europa no tienen que vencer, respecto de otros puertos de la República, los inconvenientes que se les ofrecen para penetrar en los de la frontera. Allí apenas llegan al Bravo, tienen que desembarcar y trasbordar sus mercancías á otras embarcaciones ligeras que las conduzcan á Matamoros; lo cual ofrece innumerables dificultades en un lugar tan peligroso como la barra del Bravo.

He dicho que bajo el punto de vista político la cuestion es tambien demasiado grave; y realmente, si se considera así, la zona libre deja de ser una franquicia, porque de otro modo tendriamos que abandonar á un pueblo como el que habita en nuestra frontera del Norte, pues no encontrando en el Gobierno mexicano la proteccion y favor con que le brinda el país vecino, á él se irian, como ya ha sucedido ántes.

Los Estados-Unidos no están conformes, por supuesto, con la permanencia de la zona libre. Ellos comprenden que la preponderancia á que aspiran queda nulificada, y así se explica que empleen todos los medios, hasta el de las amenazas, para destruir esa muralla opuesta á sus deseos. Esto hace la cuestion mas grave, y para que se vea que es así, leeré una nota que ha sido dirigida á nuestro Gobierno pidiendo la abolicion de la zona libre. (La leyó. Dice que si el Gobierno mexicano no pone término á la zona libre, el Gobierno de Washington se verá forzado á tomar otras medidas).

Como ha oido la Cámara, la pretension es terminante. No se nos dice: vamos á formar una convencion para propender á dejar establecidas las bases de mutua conveniencia, sino que se nos amenaza. Sin embargo, nosotros no debemos ver mas que si es justo ó no conservar la zona libre, y es un hecho que no conservarla ocasionaria graves perjuicios á los habitantes de la frontera, y acarrearia la ruina del erario. Nosotros necesitamos poblacion y los americanos no. Ellos establecieron aduanas en frente de las nuestras, apenas las pusimos; y está en nuestro deber cuidar ante todo de nuestros intereses. Así como los americanos piden la abolicion de la zona libre, ¿por qué no se limitan á la reciprocidad?

Para nosotros es mas fácil cuidar las gargantas de las montañas que separan el interior de la zona libre, que vigilar las 80 leguas de la costa del Bravo que abraza dicha zona.

Lo que sucede es que se han trocado los frenos. Antes nuestros hermanos de la frontera lo recibian todo de Brownsville; y ahora son los americanos los que tienen que cuidar del contrabando.

El C. CARBALLO ORTEGAT combatió la base que se discute, porque en su concepto es contraria al art. 28 de la Constitucion, segun el cual no debe haber privilegios. Se fundó para creer que la zona libre es un privilegio en que por ella sufren los Estados de Oriente, segun manifestó. Cree el orador que podria declararse puertos de depósito los de la frontera, como habia indicado ya el Ministro de Hacienda, y como éste, manifestó tambien que en breve vendrian á solicitar la misma franquicia los Estados de Sonora, Yucatan, Chiapas y territorio de la Baja-California. Negó la existencia de la nota á que se habia referido el C. Guzman, é interpeló al Ministro de Hacienda para que dijese si era cierto que el gabinete de Washington habia dirigido una nota á nuestro Gobierno en términos amenazantes. El orador terminó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vindicándose del cargo de retrógrado que dijo habérsele hecho, á cuyo efecto citó varios hechos de su vida pública que prueban lo contrario.

El C. Mejía combatió la idea del privilegio, negando que lo hubiese, pues en su concepto solo se daba proteccion á la frontera, alguna proteccion para que pudiese combatir sin desventaja, con enemigo tan poderoso como el que tiene al frente. En general tocó los puntos indicados por el C. Guzman, ampliando algunos hechos y demostrando que Yucatan, Chiapas, &c., se presentarán á reclamar la misma franquicia, puesto que esos Estados no tenian el inconveniente de una barra como la de Brazos, peligrosa en demasía, y que ocasiona gastos de mucha consideracion á los buques que pasan por ella.

El C. Ministro de Hacienda. — Si la interpelacion que se ha servido hacerme el señor diputado por Veracruz tiene por objeto averiguar si por parte del Gobierno de los Estados-Unidos ha habido alguna demanda, exigencia ó amenaza al Gobierno de la República con objeto de conseguir la abolicion de la zona libre, debo manifestar, ante todas cosas, que no soy yo el órgano que puede dar este informe. El Congreso sabe bien que los gobiernos extranjeros se entienden con el Gobierno de la República por conducto de nuestro Ministerio de Relaciones, y bien pudiera suceder que en ese Ministerio hubiera antecedentes sobre ese asunto, desconocidos en el de Hacienda.

Sin embargo, como varias de las comunicaciones respecto de la zona libre que ha dirigido el Gobierno de los Estados-Unidos á la Secretaría de Relaciones, han sido comunicadas por esta á la de Hacienda, no será aventurado creer que si hubiera habido alguna demanda del carácter á que se aludió, habria sido igualmente comunicada y tendria yo de esa manera conocimiento de ella. Ademas, un negocio de tanta gravedad, hubiera sido considerado en junta de Ministros, y de este modo si no de otro, habria llegado á mi conocimiento.

En vista de estos hechos, creo poder asegurar á la Cámara, sin aventurar mucho, que el Gobierno de la República no ha recibido comunicacion alguna del de los Estados-Unidos, que entrañe exigencia ó amenaza con objeto de influir por medios indebidos en el ánimo del Presidente de la República, en contra de la subsistencia de la zona libre.

No era probable que el Gobierno de los Estados-Unidos, que no tuvo exigencias para con la República en nuestra época de mayor adversidad, y cuando pudo haber tratado de vendernos caros sus favores, viniera ahora con pretensiones, que por mucho que se suponga le convienen, no pueden ser sino de un interes muy secundario para él.

No quiero, señores, dejar esta tribuna sin manifestar que me parece muy inconveniente y muy impropio, el esfuerzo de alguno de los oradores que han hablado sobre este asunto, de venir á mezclar en una cuestion meramente interior, los deseos é intereses de un gobierno extranjero. La intencion de hacer aparecer que la posicion del Ejecutivo en este punto, y la de los diputados que opinan con él, se debe á las sugestiones de un gobierno extranjero, es altamente impropia, es una ofensa al patriotismo del Gobierno y del Congreso, y una manera no muy leal de excitar el patriotismo de esta asamblea en favor de una institucion, que si bien favorece á una localidad, viene á perjudicar los intereses generales de la nacion, por lo cual el ejecutivo hace oir su voz en contra de ella, y no por sugestiones de ninguna potencia extranjera.

Si el orador á que he aludido se hubiera limitado á decir que la República tiene derecho perfecto para establecer su legislacion fiscal de la manera que lo crea mas conveniente, no tendria yo nada que observar; pero cuando se trata de presentar al Gobierno como cediendo á las indicaciones de un gobierno extranjero, con perjuicio de los intereses nacionales, es de mi deber protestar contra tan graves como infundadas aseveraciones.

Afortunadamente el Congreso todo conoce bien cuál ha sido la conducta del Gobierno sobre este punto. Ni las amenazas, ni las instigaciones, ni las intrigas, ni el poder todo de tres de las naciones principales de Europa que se pusieron en juego durante la intervencion, fueron suficientes para hacer desviar al Presidente de la República una sola línea en el cumplimiento de su deber. Sin embargo de que á causa de la política generosa y desinteresada que el Gobierno de los Estados-Unidos siguió respecto de México, la República tiene motivos de reconocimiento y gratitud para con ellos, el Presidente no ha llevado estos sentimientos hasta el grado de acceder á los deseos expresados por el Gobierno de los Estados-Unidos, cuando ha creido que con ello se perjudicaban los intereses de la nacion.

Tenemos un ejemplo reciente de esto, que está fresco en la memoria de todos. Cuando el ex-archiduque Fernando Maximiliano estaba sometido á juicio por la autoridad de la República, los Estados-Unidos, á solicitud de naciones extranjeras con quienes estaban en buena armonía y para quienes tenian motivos de consideracion, ofrecieron su mediacion con el objeto de salvar la vida del usurpador. El Presidente de la República creyó que, accediendo á los deseos del gabinete de Washington, para con quien solo tenia sentimientos de buena amistad y alta consideracion, perjudicaba los intereses de la nacion, tuvo que desatender en esa ocasion, aunque con pesar, la recomendacion de un gobierno amigo, que con su apoyo moral en una época de crísis acababa de prestar á la República servicios distinguidos.

Una administracion que en circunstancias tan difíciles se ha conducido de esta manera, no debe estar expuesta á las insinuaciones que hemos oido en este salon, y que parece constituyen la arma principal de los sostenedores de la conservacion y extension de la zona libre. El Presidente de la República cree que se perjudican los intereses generales del país con la subsistencia de la zona libre tal cual existe ahora, y ha querido que el Congreso sepa su opinion, que es tan leal y tan patriótica como la de cualquiera de los señores diputados que tenga una opinion contraria.

Antes de concluir debo manifestar á la Cámara, que ademas de la comunicacion del gobierno de los Estados-Unidos sobre la zona libre, á que se ha dado lectura y que aparece publicada en el expediente de aranceles, hay otra recibida con posterioridad á la impresion de esos documentos, por lo cual no aparece en ellos, y que emana ya de la administracion actual de los Estados-Unidos. Ella es de un carácter mucho mas conciliador y amistoso que la primera comunicacion, y no puede, sin gran ofensa al buen sentido, dársele el aspecto de una exigencia, ni mucho ménos el de una amenaza. Es necesario no conocer los principios que sirven de norma á la administracion actual de los Estados-Unidos y los sentimientos de amistad y consideracion que tiene respecto de México, para creer que pudiera asumir un tono amenazador, tratándose de un asunto que es de interes casi insignificante para ella, comparado con los intereses liberales, sociales y hasta humanitarios que forman la base de la política de la actual administracion norteamericana.

El C. Velasco dirigió una interpelacion al C. Ministro de Hacienda, para que se sirviese manifestar qué relacion guarda, en su concepto, el contrabando con la zona libre, haciendo algunas observaciones sobre la causa del contrabando, que dijo consistia en la corrupcion de los empleados, hecho que habia denunciado desde que llegó á esta capital.

El C. Ministro de Hacienda.—Antes de contestar á la interpelacion que me ha dirigido el Sr. Velasco, debo rectificar dos puntos que juzgo de interes.

El Sr. Velasco ha dicho que á su llegada de Tamaulipas, hace un año, me informó que los empleados todos de las Aduanas fronterizas de aquel Estado estaban corrompidos y favorecian el contrabando.

En primer lugar, no creo que el Sr. Velasco haya hecho entónces ni pretenda hacer ahora este terrible cargo en toda su latitud. Él mismo ha exceptuado en diferentes ocasiones á algunos de los empleados de la Aduana de Matamoros. Ademas, no es exacto que el Sr. Velasco me hubiera hecho la manifestacion á que se refiere. Acaso la hizo á algun otro miembro del gabinete, porque algunas veces, en efecto, se manifestó en él su opinion; pero apelo á su buena memoria, para que recuerde que conmigo nunca ha tenido conversacion alguna sobre la conducta de los empleados federales en Tamaulipas.

Antes de que llegara el Sr. Velasco, y ántes de que tuviera las conversaciones que inexactamente ha dicho tuvo conmigo, sabia el Gobierno por informes de sus agentes propios y por otros conductos, que en efecto la desmoralizacion habia cundido de una manera muy lamentable en los empleados federales de las Aduanas del Bravo. Desde entónces se propuso removerlos á todos; pero tropezó con dificultades casi insuperables para sustituirlos con otras personas que merecieran su confianza. La principal de estas dificultades ha sido lo muy reducido de los sueldos de aquellos empleos. En efecto, hay Aduana en que el administrador no tiene mas que ochocientos pesos anuales y trescientos los celadores. ¿Es posible que se pueda encontrar persona con la aptitud, honradez y demas circunstancias necesarias, que quiera ir á un lugar pequeño y caro, por la miserable retribucion de ochocientos ó trescientos pesos al año, que no le daria ni lo necesario para subsistir? Solo en el viaje de esta ciudad á la frontera se gastaria el sueldo de casi un año. Si hay en aquellas poblaciones personas con las cualidades necesarias para servir estos empleos con la pequeña retribucion que tienen, y dispuestas á arrostrar con la odiosidad y dificultades consiguientes al que se maneja honradamente en donde está tan extendido el contrabando, el Gobierno no ha tenido noticia de ellas, y el Sr. Velasco no se ha dignado dar sus nombres al Ministerio de Hacienda.

Con objeto de poner término á este grave mal, el ejecutivo propuso al Congreso, á poco de su instalacion, el aumento de los sueldos de aquellas Aduanas. Miéntras esto no se haga, no será posible corregir eficazmente el mal de que habla el Sr. Velasco, que es mas fácil de denunciar que de remediar. A pesar de estos inconvenientes, el Gobierno ha conseguido ya remover á la mayor parte de los empleados de aquellas Aduanas, respecto de quienes habia mayores quejas, y no cesa de procurar la remocion de los demas que á su juicio deben ser separados de los empleos que aún desempeñan, para mejorar el servicio público.

Contestando ahora la interpelacion del Sr. Velasco, manifiesto que la zona libre, tal como está establecida actualmente en la frontera de Tamaulipas, favorece el contrabando, porque en virtud de ella pueden importarse mercancías extranjeras de todas clases y en todas cantidades por las poblaciones que gozan del privilegio de la zona, y pueden consumirse en esas poblaciones y en lo demas del territorio que forma la zona sin pagar derechos; pueden almacenarse en las casas de los comerciantes, conducirse con absoluta libertad, sin intervencion ninguna eficaz de la Aduana, y sin documentos de ningun género, por todo el territorio de la zona. Con estas amplias

franquicias, y supuesto que no hay contra-resguardo ni vigilancia ninguna fiscal, se pueden internar á los lugares fuera de la zona, sin pagar los derechos de ordenanza, en cuyo caso vienen á competir en los mercados de Monterey, de San Luis Potosí y aun de la capital de la República, con los efectos introducidos legalmente por las Aduanas del Golfo, de una manera ruinosa para el comercio de buena fé, y altamente perjudicial para el erario público.

Segun la ley de la zona, las mercancías extranjeras solamente deben pagar los derechos de importacion cuando se sacan de la zona para internarse en la República. El mercado de Monterey puede decirse que se surte casi exclusivamente de la frontera, y sin embargo, si se examinaran los productos de estas Aduanas, se veria de una manera palpable que casi todas las mercancías que llegan á Monterey han sido introducidas fraudulentamente. En efecto; ¿qué otra cosa puede esperarse cuando es lícita su importacion y su consumo libre de derechos en la zona; cuando los comerciantes tienen derecho de depositarlas en sus propias casas, y no obligacion de hacerlo en los almacenes de la Aduana; cuando no hay contra-resguardos que impidan ó procuren impedir la internacion de estas mercancías que no hayan pagado sus derechos; y cuando los mismos Estados por donde tienen que pasar no ejercen vigilancia ninguna en favor del fisco, ya por haber abolido el sistema de alcabalas que exigia la presentacion de ciertos documentos fiscales, ya por estar interesados en el movimiento mercantil que trae consigo la importacion de una gran cantidad de mercancías libre de derechos?

Si la zona libre se quitara, ó si se estableciera bajo bases distintas de las que actualmente tiene, las mercancías que se importaran á ella deberian ir á los almacenes de la Aduana respectiva, á no ser que se destinaran al consumo de la poblacion: de los almacenes de la Aduana deberian salir, ó para reexportarse, ó para internarse en la República. En el primer caso no pagarian derechos ningunos, con excepcion de los de almacenaje; en el segundo, pagarian los de importacion y no habria peligro de que se defraudaran estos al erario, sino en el caso de que se metieran las mercancías por alto por algun punto del rio no habilitado al comercio, á cuyo peligro de fraude están igualmente expuestas nuestras costas, sin embargo de lo cual raras veces se hace el contrabando de esa manera.

Ve, pues, el Sr. Velasco que no son generalidades simplemente las que digo respecto de la manera en que la zona libre favorece al contrabando. No quiero decir con esto que la zona libre sea la única causa del contrabando que se hace actualmente por la frontera: la considero tan solo como una de las que lo favorecen grandemente, por lo cual me parece imprudente, que en vez de remediar el mal se trate de extenderlo. He mencionado ya cuáles son las otras causas principales del contrabando, y las repetiré de nuevo. La grande extension de la frontera y lo despoblado de ella; lo fácil de vencer que es la barrera que nos sirve de límite con los Estados-Unidos; la falta de un contra-resguardo que vigile las introducciones que se hagan de la zona libre; la abolicion de alcabalas en los Estados fronterizos; y por último, la corrupcion de los empleados de algunas de aquellas Aduanas. El que no sea la zona libre la única causa del contrabando, no impide que sea una de las principales, ni que el Gobierno, al remediar las otras, trate de poner remedio tambien á esta.

El C. Velasco hizo notar que el C. Ministro no habia contestado á su interpelacion sobre la relacion que guarda la zona libre con el contrabando.

En consecuencia, entró á referir los hechos y establecer comparaciones para demostrar la justicia de conceder la zona libre á la frontera del Norte,

la menor posibilidad de que con dicha zona tenga lugar el contrabando, pues este, si existe hoy, es debido á la corrupcion de los empleados de hacienda en aquellas localidades, que permanecen en sus puestos no obstante que desde que el orador llegó á esta capital, dió parte al Ministro de Hacienda de la mala conducta de aquellos empleados; y finalmente, la razon política que hace indispensable la subsistencia y extension de la zona libre.

En general, empleó los mismos argumentos de que hizo uso el C. Guzman, ampliándolos considerablemente y apoyándolos con nuevas consideraciones.

Dijo que los enemigos de la subsistencia de la zona libre en la frontera estaban reducidos á algunos especuladores, dueños de terrenos que habian comprado á ínfimo precio, y que esperaban vender con exorbitantes ganancias, como indudablemente lo harian si por acaso recobrase su anterior preponderancia la costa norteamericana, por la desaparicion de la zona libre.

En comprobacion de ese aserto, dijo que apenas habia llegado á Brownsville la noticia de que el actual Congreso derogaria la ley de la zona, cuando los terrenos á que se habia referido multiplicaron su precio; y añadió que él mismo habria podido adquirir una gran suma con solo guardar silencio en la cuestion. Sobre esto dijo que lo referia porque estimaba necesario hacerlo, pues por lo demas estaba seguro de no haber hecho mas que cumplir con su deber.

Lanzó algunos cargos al Ministro de Hacienda sobre la permanencia de este en los Estados-Unidos, y aludiendo al conocimiento que debia tener del empeño que mostraba ese país en conservar su antigua preponderancia en las márgenes del Bravo.

El C. Macin.—Se ha recibido la siguiente comunicacion del Ministerio de Hacienda, á la que se acompaña el proyecto de presupuesto para el próximo año económico, de acuerdo con el artículo 69 de la Constitucion.

La leyó.

El C. Zárate, secretario.—Continúa la discusion. Nadie pide la palabra.

¿Está suficientemente discutido?

Lo está.

El C. Gonzalez W.—Pido la palabra.

Voces. Ya está declarado.

El C. Zárate, secretario.—Es para una mocion de órden que se ha pedido la palabra.

El mismo secretario.—Despues de hecha la declaracion se ha acercado á la mesa el C. Ministro de Hacienda pidiendo la palabra para informar. El presidente no cree que debe dársela, pero desea consultar á la Cámara para que resuelva lo que debe hacerse. En consecuencia, se pregunta si usará de la palabra el C. Ministro de Hacienda.

¿Usará?—Sí usará.

El C. Ministro de Hacienda.—No me propongo contestar los argumentos, de mas brillo que solidez, que forman el elocuente discurso que acaba de oir la Cámara. No trato de disputar sus glorias al distinguido orador que acaba de hacer uso de la palabra, entre otros motivos, porque me considero incapaz de competir con él en el terreno de la elocucion. Solamente me propongo rectificar las principales de las muchas y muy graves inexactitudes que contiene su discurso, y rechazar algunos de los cargos tan gratuitos como infundados que su autor se ha permitido hacer contra el Gobierno en general y contra mí especialmente. Siendo ya una hora avanzada de la tarde, procuraré ser lacónico en lo que tengo que decir.

El Sr. Velasco ha comenzado por tratar de sostener, por medio de un razonamiento mas ingenioso que sólido, que la zona libre en el Estado de Tamaulipas no constituye un privilegio. Nos ha dicho que la igualdad que la ley exige no puede ser absoluta: que á un mendigo no puede obligarlo la ley á vestirse de paño; y que habiendo algunas diferencias en la situacion de la frontera respecto de la situacion del resto de la República, es legal y constitucional el que los habitantes de la frontera de Tamaulipas gocen inmunidades de que no disfrutan los demas mexicanos. Si estos principios fueran fundados, seria necesario convenir en que eran una consecuencia natural de nuestra Constitucion los antiguos fueros del clero y del ejército. En efecto, ambas instituciones formaban asociaciones con intereses, tendencias, necesidades y situacion muy distintas de los intereses, necesidades y situacion de los demas habitantes de la República; y si esta diversidad de circunstancias hubiera de ser motivo suficiente para que se rigieran por una legislacion especial, el fuero militar y el fuero eclesiástico serian una emanacion directa de nuestra Constitucion. Si los habitantes de la frontera están en un estado desvalido; si su mala situacion no les permite contribuir pecuniariamente al sostenimiento del Gobierno federal por medio de los pagos de los derechos de importacion, nadie los obliga á consumir mercancías extranjeras que causen estos derechos, y no consumiéndolas estarian libres de las cargas que, en concepto del Sr. Velasco, no pueden reportar. Pero deducir que esta condicion de pobreza relativa los autorice á tener una legislacion especial y por lo mismo privilegiada, equivale á tanto como á solicitar que los efectos extranjeros que se importen á la parte mas poblada y rica de la República, se exceptúen de derechos en la cantidad que se les destine al consumo de las personas desvalidas ó menesterosas que haya en ella.

Ademas, ¿adónde iriamos á parar si la diferencia de circunstancias de cada localidad fuera motivo suficiente para concederle exenciones y privilegios? ¿No están Chiapas y Tabasco en situacion muy distinta de Sonora y Sinaloa? ¿No es muy diferente la situacion y los intereses de nuestro litoral del Golfo respecto de la costa del Pacífico? Cada ciudad y hasta cada pueblo solicitarian con fundamentos no ménos sólidos que los que acabamos de oir, exenciones y privilegios, y todo esto haria imposible la igualdad que debe haber y que nuestra Constitucion exige en los derechos y obligaciones de los habitantes de una República como la nuestra.

El señor presidente del Congreso ha creido que con decir que la igualdad de cargas debe ser *proporcional*, manifiesta que la zona libre no tiene nada de privilegio. Yo entiendo que igualdad proporcional quiere decir en este caso que todos los habitantes de la República paguen las mismas cuotas por los efectos que consuman: si hay alguna seccion del país que consuma poco, pagará poco; pero lo que pague tendrá siempre la igualdad proporcional que requiere nuestra Constitucion; pero si consume, y consume mucho sin pagar nada, no puede decirse, por mucho que se torture el entendimiento, que hay igualdad proporcional.

Los demas razonamientos del señor presidente del Congreso se reducen, segun los he comprendido, á recordarnos los buenos servicios que han prestado los hijos de la frontera en dias aciagos para la patria; los grandes inconvenientes con que tienen que luchar, á causa de estar en la vecindad de una nacion poderosa y floreciente; la desventaja que les resulta de nuestro sistema fiscal comparado con el de los Estados-Unidos, y la conveniencia de que la nacion procure robustecer las poblaciones que se hallan en la frontera y que sirven como de atalaya á la defensa nacional.

No se necesitaba tanto esfuerzo de ingenio para manifestar una cosa que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

está al alcance de todos y que es bien sencilla, esto es, que cuando un rio ó una línea imaginaria divide dos naciones, una de las cuales está empobrecida y la otra en gran prosperidad, la primera de las cuales tiene un sistema fiscal restrictivo y la segunda lo tiene liberal, la condicion de los habitantes de la primera sea muy inferior á la de los de la segunda. Si en la ribera norteamericana del Rio Bravo hay garantías, seguridad completa para las personas y propiedades, consumo, puertos de depósito y un sistema fiscal liberal, y en nuestro lado del rio faltan algunas de estas condiciones, es evidente que la situacion de nuestros conciudadanos tiene necesariamente que ser inferior á la de los habitantes del lado norteamericano. Es igualmente claro que es no tan solo conveniente, sino acaso necesario para el Gobierno de México, procurar que en nuestra frontera haya por lo ménos los mismos alicientes y ventajas que en la americana, porque de lo contrario nuestra poblacion probablemente se pasaria al otro lado, y es conveniente conservarla en nuestro territorio.

El Presidente, léjos de estar opuesto á esta política, ha manifestado desde el principio su aceptacion de ella y su deseo de dar á nuestros compatriotas que viven en la frontera, todas las ventajas necesarias para lograr que permanezcan en ella; pero no cree conveniente darles mas de las necesarias, especialmente cuando esto redunda en perjuicio positivo del resto de la nacion, y acaso uun de aquellas mismas localidades.

Respecto de la seguridad y demas garantías que se disfrutan en la frontera, es claro que la zona libre ni las aumenta ni las disminuye; por lo mismo, en lo que hace á garantías, la zona libre no puede ser un aliciente para la poblacion. Respecto de lo demas, si los Estados-Unidos tienen puertos de depósito en sus puertos fronterizos, pongamos nosotros en los nuestros puertos de depósito tambien, y entónces no solamente habrémos igualado la condicion de nuestros habitantes á la de nuestros vecinos, por lo que hace á franquicias mercantiles, sino que la habrémos hecho muy superior, por dos motivos: primero, porque concediéndoles iguales franquicias, tendrian superioridad los mexicanos supuesto que nuestro arancel es mucho mas bajo que el de los Estados-Unidos; y segundo, porque nosotros no recargamos al comercio y á la propiedad con todos los demas impuestos federales con que están recargados en los Estados-Unidos, especialmente por el llamado «Renta interior.» Haciendo esto, en lo cual estará el Gobierno conforme, como he manifestado ya y lo apoyaria cordialmente, ¿qué mas podrian apetecer nuestros conciudadanos? Tendrian una legislacion fiscal igualmente liberal que la de nuestros vecinos; un arancel mucho mas bajo que el de ellos, y el comercio y la propiedad mucho ménos recargados, si no del todo exentos de impuestos onerosos que pesan sobre ambos ramos en los Estados-Unidos. Esto, pues, seria no ya nivelarlos, sino hacer á nuestros compatriotas de mucha mejor condicion, y ayudarlos á sostener una competencia que no podria ménos de ser desventajosa para sus vecinos.

Pero no es esto todo: si el Congreso creyere que fuese necesaria todavía mas proteccion y mas privilegios, el ejecutivo no se opondria á que se concedieran ambas cosas, autorizando por ejemplo la importacion libre de derechos de los artículos de mayor consumo en la frontera. De esta manera vendria casi á establecerse la zona libre en las poblaciones que la disfrutan, con todas sus ventajas y sin ninguno de sus inconvenientes; pero entre esto y la zona libre como la defiende el señor presidente del Congreso, y como las comisiones proponen extenderla, hay una gran diferencia, en la que solamente se ve en claro que la víctima va á ser el erario público.

En efecto, no se trata ya de nivelar á nuestra frontera con la frontera

norteamericana; no se trata ya de dar alicientes á nuestros compatriotas para que vivan en el lado mexicano del Rio Bravo; tampoco se trata de exceptuarlos de las cargas y obligaciones que pesan sobre todos los demas mexicanos; de lo que se trata es de no darles el derecho de hacer el contrabando con perjuicio del comercio de buena fé, de la moralidad de aquellos habitantes, y á costa de la ruina del erario público. El Gobierno cree que debe manifestar leal y francamente su opinion en contra de este sistema, que nos precipitaria en un abismo de males sin cuento. Al expresar esta opinion, no desconoce los eminentes servicios prestados por los habitantes de la frontera; tampoco desconoce la situacion excepcional que guardarian si se tratara de nivelarlos con los demas mexicanos; ménos se desentiende de la conveniencia que hay de vigorizar á nuestras poblaciones fronterizas. Está, por el contrario, dispuesto á pasar por los privilegios y exenciones que sean necesarios para conseguir este objeto; pero no á ir mas léjos, especialmente cuando con esto se perjudicarian de un modo muy grave los intereses generales de la nacion.

Mucho siento que el Sr. presidente de la Cámara no haya podido hacerse cargo de la manera práctica en que la zona libre, con la amplitud que ahora tiene, favorece é incita el contrabando. Haré otro esfuerzo por ser mas claro. Si un comerciante de Camargo importa, por ejemplo, por aquella Aduana, un cargamento por valor de cien mil pesos, y Camargo fuera puerto de depósito, llevaria los efectos á los almacenes de la Aduana, y de ellos tendria que reexportarlos en caso de que no pudiera venderlos en la República, ó que internarlos en aquella pagando los derechos correspondientes. Ni en uno ni en otro caso se defraudarian los derechos del fisco. En el estado actual de cosas, que se propone sancionar y extender, las mercancías irian, no á los almacenes de la Aduana, sino á la casa del comerciante: este podria llevarlas legalmente á cualquiera otra poblacion de las comprendidas en la zona libre, y de esta podria introducirlas de contrabando al interior de la República; porque casi no habria obstáculo que se lo impidiera, supuesto que aun establecido el contra-resguardo, este no seria suficiente para vigilar todos los pasos y lugares por donde se pueden internar los efectos. En otros términos, con los puertos de depósito, el contrabando no seria posible sino con la connivencia de los empleados, ó metiendo clandestinamente los efectos por lugares no habilitados: con la zona libre, de la manera que hoy existe, no tiene el contrabando mas restriccion que la buena fé de los comerciantes, y la muy ineficaz y que está todavía por establecerse, del contra-resguardo.

El Presidente del Congreso ha tenido á bien, á ejemplo de otro de los oradores que ha defendido el dictámen de las comisiones, traer de los cabellos en esta discusion al gobierno de los Estados-Unidos. El Sr. Guzman veia en la recomendacion del gobierno de los Estados-Uninos, una cuestion de interes nacional para la República vecina, y en la opinion del Gobierno de México, una condescendencia indebida para con un gobierno extranjero. Este juicio, aunque del todo inexacto é infundado, colocaba á la cuestion en un punto mucho mas elevado de lo que ha pretendido colocarla el Sr. Velaseo. Para el Sr. Presidente de la Cámara, no afecta esta cuestion ni el interes verdadero de los Estados-Unidos: el único móvil que la agita en aquella nacion como en la República, es el interes rastrero y mezquino de un oscuro especulador de Brownsville. Este especulador ha conseguido, con ofertas de soborno, que el gobierno de los Estados-Unidos se interese por la abolicion de la zona, que el Gobierno de México tome el mismo interes, y que todo lo que se diga en contra de los inconvenientes de ella, se deba exclusi-

vamente á sus influencias. Esta manera de ver las cosas me parece, señores, ridículamente absurda. El Sr. Presidente nos ha dicho, que ese especulador que escribió á su gobierno una carta que fué comunicada al nuestro, y aparece publicada en el expediente, compró en doce mil pesos el terreno en que está edificada la ciudad de Brownsville; que la dividió en pequeños lotes de veinticinco varas de ancho y ochenta de largo, cuyos lotes llegó á vender hasta á $12,000 cada uno en tiempo de la prosperidad de Brownsville, esto es, ántes del establecimiento de la zona libre; que esta vino á arruinar aquella ciudad, y que el negociante en tierras trata de hacerle recobrar su pasado auge, gastando una parte de la fortuna que acumuló, y aun llegando á hacer ofertas de soborno al Sr. Presidente, que él mismo nos ha dicho modestamente que tuvo la dignidad de rechazar con toda la energía de su carácter. Ahora bien: si estos hechos son ciertos, y yo no tengo motivos para dudarlos, ellos mismos prueban que el Sr. Presidente ha estado mirando fantasmas. Un especulador que acierta á comprar por una cantidad bien pequeña el terreno en que se edifica una ciudad; que logra á poco de hecha esta compra, ver que la ciudad se edifica y prospera, y vender cada uno de los pequeños lotes en que dividió su propiedad, por el mismo precio que dió por toda ella, hace un brillantísimo negocio que lo vuelve uno de los principales capitalistas de su país, y le permite emplear su cuantiosa fortuna en otras especulaciones, si no tan lucrativas, sí mas seguras. Se necesitaria que tuviera muy poco juicio, para que en esas circunstancias pretendiera emplear su fortuna en sobornar á dos gobiernos, con objeto de restablecer el incremento de una ciudad que le dió ya todo el provecho que buenamente pudo esperar.

Yo he pasado algunos años de mi vida en la capital de los Estados-Unidos; he llegado á conocer los móviles de la política del gobierno norteamericano, y puedo asegurar, señores, que es altamente ridículo el imaginarse que por medio del cohecho pueda influirse en las determinaciones de aquel gabinete, especialmente en cuestiones graves. Aunque pudiera haber algunas veces personas capaces de ceder á sus influencias, como puede acontecer en todas partes, seria casi imposible el que esas influencias llegaran á prevalecer en negocios de interes público.

Por lo que hace á la influencia que ese arbitrio descabellado haya podido tener en el Ejecutivo de México, me abstendré de decir una sola palabra mas, porque creo me degradaria yo y sobajaria al Ejecutivo si tratara de contestar las indicaciones poco francas del señor Presidente, y que hacen creer que él llega hasta á considerar las promesas de un especulador extranjero como el móvil de la conducta del Gobierno de la República.

Solamente diré que la buena fé del Gobierno ha llegado hasta el grado de que él mismo ha dado publicidad á la comunicacion que ha motivado los ataques mas rudos del señor presidente de la Cámara. El Gobierno ha procedido así, porque no teme á la luz, porque desea presentar al juicio del Congreso todos los incidentes de este asunto, satisfecho de que miéntras mas se examinen mas probabilidad hay de que se aprueben sus ideas, y de que no hay en todo esto nada que pueda considerarse perjudicial á la dignidad, crédito y buen nombre de la nacion y de su Gobierno.

A propósito de mi permanencia en los Estados-Unidos, me parece que el Sr. Velasco ha tratado de hacerme un reproche por haber estado en país extranjero, durante la guerra de intervencion. No es este cargo ménos infundado que los demas que me ha hecho el señor presidente. Cuando estalló la guerra de insurreccion, me encontraba yo en los Estados-Unidos, no cuidando de negocios propios, sino sirviendo á mi país. Deseando tomar una

parte activa en aquella guerra y cumplir así con mis deberes de mexicano, solicité y obtuve permiso de mi Gobierno para volver á la República, y á mi regreso á ella me alisté en el ejército nacional.

Estaba yo incorporado á una de las divisiones que entónces existian, cuando el Presidente de la República creyó mas convenientes mis servicios en Washington, y me honró con el encargo de representante de México en los Estados-Unidos. Volví entónces á Washington, como entré en el Ministerio de Hacienda, sin solicitarlo, y casi hasta contra mi voluntad. Si hubiera seguido mis inclinaciones, habria preferido ser un oscuro sostenedor de la República, al puesto muy honorífico de su representante ante una nacion extranjera. Si con esta conducta he merecido reproches, estoy dispuesto á recibirlos.

La excitacion del Sr. Velasco en este asunto, ha llegado hasta el grado de negarme el derecho de hablar en nombre de la persona cuyo órgano soy para con el Congreso.

Me ha tenido muy á mal el que al cumplir con un acuerdo del Presidente de la República en que se me prevenia viniera yo á manifestar al Congreso cuál era la opinion del Ejecutivo respecto de la zona libre, me haya yo permitido usar del nombre del Presidente. ¿Qué cosa soy yo aquí sino el órgano del Presidente? ¿Soy acaso otra cosa que el órgano del Ejecutivo? ¿Puedo hablar en esta asamblea como diputado? ¿Tengo este derecho como simple ciudadano? ¿Como miembro del Gabinete puedo venir á expresar y defender mis opiniones personales si estas estuvieran en contradiccion con las del Presidente? Considero no solo como un derecho, sino como una obligacion de mi parte, cuando tengo que hablar en esta tribuna, manifestar que lo hago á nombre y por encargo del Presidente.

El Sr. Velasco se ha permitido indicar que en este caso uso del nombre del Presidente sin su autorizacion y para defender ideas acaso contrarias á las suyas. Me considero, señores, incapaz de esta deslealtad, que no pasaria desapercibida para el primer Magistrado de la nacion y que tendria para mí el muy desagradable resultado de poner término de una manera lamentable á relaciones cordiales de muchos años. Creo que el señor presidente de la Cámara rebaja mucho de la dignidad de su posicion, de sus comitentes y del Congreso, cuando recurre á estos arbitrios de mala ley para defender una causa que tiene en su favor consideraciones de un carácter elevado y muy distinto. En cambio de todos los asomos de acusacion que he oido de su boca, le hago la justicia de creerlo defensor de buena fé de la conservacion y extension de la zona libre, por creerla conveniente á la localidad que representa, y acaso á los intereses generales de la nacion.

Temo haber abusado de la bondad del Congreso. El Gobierno ha conseguido ya lo que deseaba; esto es, hacer oir ante el Congreso su opinion respecto de este importante asunto. La Cámara, en su sabiduría y prudencia, lo determinará de la manera que le parezca conveniente.

El C. Zárate, secretario.— Habiendo dado la hora de reglamento y estando pendiente la votacion de la base tercera que se ha discutido, se pregunta á la Cámara si se prorogará la sesion, solamente para tomar la votacion nominal que se ha pedido.

¿Se prorogará?

Sí se prorogará.

El C. Baranda, secretario.—El C. Castañada se ha acercado á la mesa para manifestar que no obstante haber firmado el dictámen votará en contra, porque nunca ha estado conforme con la base tercera.

Recogida la votacion, aparecieron 112 votos por la afirmativa y 17 por la negativa.

El C. Baranda, secretario.—Queda aprobada la base tercera.

El C. Presidente.—Se levanta la sesion.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 15 DE DICIEMBRE DE 1869.

Presidencia del C. Velasco.

Poco despues de la una de la tarde se abrió la sesion.

Se encontraron presentes 122 diputados.

El acta anterior se leyó, y sin discusion se aprobó.

. . . . . .

. . . . . .

El C. Zarate, secretario.—Continúa la discusion de las bases para la formacion de un proyecto de arancel.

La base 4ª dice:

«IV. Se establecen almacenes de depósito en los puertos de Acapulco y la Paz. El plazo para la salida de las mercancías depositadas, será de seis meses.»

Está á discusion.

El C Márquez.—Quisiera, señores, entrar de plano en el debate que voy á iniciar; pero es la primera vez que tengo el honor de dirigir la palabra á esta augusta Asamblea, y aun á riesgo de fastidiar, prefiero un corto exordio, porque creo que, para la resolucion de un negocio, importa bastante conocer los sentimientos que animan al que lo trata.

Imploro la indulgencia de los señores diputados.

Educado para la carrera de la marina y no para la parlamentaria, jamas he llegado á ambicionar la reputacion de orador, y si estudié un poco, fué relativo á mi profesion, sin ocuparme nunca de cultivar las flores de la elocuencia. He amado á mi patria como debo, y viéndola desgraciada, quise servirla; pero comprendí que mi capacidad no me llamaba á este recinto, y procuré hacerlo como soldado; porque de esa manera, si mis servicios no eran útiles, podia al ménos morir por ella, y esto siempre se agradece. Mi conducta ha justificado mis intenciones, y puedo aregurar que, si no hubiera habido mas alicientes que la gloria y la fortuna, no me habria expuesto á ningun peligro; serví porque era mi deber, porque mi conciencia me lo mandaba imperiosamente. Hoy, el voto de mis conciudadanos me tiene á vuestro lado, y si lleno de confusion y timidez tomo la palabra, es porque tambien el deber me lo ordena.

Ruego, pues, á la Cámara, que no fije su atencion en lo incorrecto de mi discurso, ni en el sonido de mi voz, y atienda solo al valor de las rozones que voy á exponer.

La seguridad que tengo de mi insuficiencia, y el alto concepto que merecen los autores que voy á combatir, me harian retroceder espantado en vista de los obstáculos con que tengo que tropezar; pero se trata de un asunto muy importante que interesa al bien de mi patria, y por ella estoy resuelto á afrontar hasta el ridículo, que es para mí mas temible que la misma muerte.

Tres proyectos sobre puertos de depósito se han presentado á la Cámara en este período; el primero es relativo á Mazatlan, y los otros dos á la Paz y Acapulco.

Las comisiones encargadas de presentar el proyecto sobre arancel, proponen para puertos de depósito á los dos últimos; viendo con tanto desprecio á Mazatlan, que ni se han dignado consultar sobre el proyecto de decreto que presenté, aunque fuera desechándolo.

No se concibe, en verdad, cómo las comisiones han podido dar la preferencia á dos puertos sin poblacion, sin capitales ni otros elementos, sobre el mas rico y mas poblado de todos los de la República. Esto seria injurioso para el Estado de Sinaloa, si no fuera ridículo.

El establecimiento de puertos de depósito es uno de aquellos pensamientos que reducen á la práctica los teorías de libertad, que facilitan las operaciones mercantiles, que alejan todo conato de contrabando, que aumentan considerablemente los productos aduanales y que abren las puertas á la inmigracion; pero es condicion precisa que el puerto de depósito ha de ser una plaza mercantil de gran movimiento y consumo, donde haya muchas casas importadoras con fuertes capitales; sin cuya circunstancia vale nada, absolutamente nada.

Si el Congreso tuviera el poder de Dios para hacer con la fuerza de su volutad lo que mas le agradara, podria no ser absurdo lo que proponen las comisiones; pero desgraciadamente, solo á la naturaleza le es dado fijar el destino á las localidades, y ella no ha tenido á bien designar en nuestras costas del Pacífico á la Paz y Acapulco para estar sobre Mazatlan. La prueba es evidente. Acapulco lleva de poblado mas de trescientos años, sin haber adelantado nada; miéntras que Mazatlan, en solos treinta y ocho, cuenta ya con 18,000 habitantes y 15 casas importadoras. Acapulco no tiene elementos, no cuenta con plazas mercantiles que surtir, y por eso se ha visto que en trece años que fué puerto de depósito, no hubo una sola casa que llevara allá á depositar un cargamento, ni aun con el aliciente de un 25 por ciento de rebaja en los derechos. ¿Se quiere todavía prueba mas palmaria?

Pues bien, señores: yo no me opongo á que sea Acapulco puerto de depósito; ningun mal le resulta á la nacion de que lo sea, y sí mucho bien á sus habitantes: sealo en buena hora; pero me opongo formalmente á que se excluya Mazatlan.

En cuanto á la Paz, seré franco tambien.

Yo soy natural de la Baja-California; tengo en aquel país algunas propiedades y una numerosa familia compuesta toda de propietarios; convendria á mis intereses é inclinacion, que se le protegiera con un puerto de depósito, y apoyaria la idea si fuera justo, ó si el pueblo me pagara para que viniera á ver por mis intereses; pero esto no daria el resultado que la nacion tiene derecho á esperar, y las resoluciones del Congreso deben basarse en sólidas razones de conveniencia pública y no en vanas declamaciones.

La Baja-California solo tiene 16,000 babitantes en mas de 8,000 leguas cuadradas de terreno; está separada del continente por el Golfo de Cortés, y

Recogida la votacion, aparecieron 112 votos por la afirmativa y 17 por la negativa.

El C. Baranda, secretario.—Queda aprobada la base tercera.

El C. Presidente.—Se levanta la sesion.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 15 DE DICIEMBRE DE 1869.

Presidencia del C. Velasco.

Poco despues de la una de la tarde se abrió la sesion.

Se encontraron presentes 122 diputados.

El acta anterior se leyó, y sin discusion se aprobó.

. . . . . .

. . . . . .

El C. Zarate, secretario.—Continúa la discusion de las bases para la formacion de un proyecto de arancel.

La base 4ª dice:

«IV. Se establecen almacenes de depósito en los puertos de Acapulco y la Paz. El plazo para la salida de las mercancías depositadas, será de seis meses.»

Está á discusion.

El C Márquez.—Quisiera, señores, entrar de plano en el debate que voy á iniciar; pero es la primera vez que tengo el honor de dirigir la palabra á esta augusta Asamblea, y aun á riesgo de fastidiar, prefiero un corto exordio, porque creo que, para la resolucion de un negocio, importa bastante conocer los sentimientos que animan al que lo trata.

Imploro la indulgencia de los señores diputados.

Educado para la carrera de la marina y no para la parlamentaria, jamas he llegado á ambicionar la reputacion de orador, y si estudié un poco, fué relativo á mi profesion, sin ocuparme nunca de cultivar las flores de la elocuencia. He amado á mi patria como debo, y viéndola desgraciada, quise servirla; pero comprendí que mi capacidad no me llamaba á este recinto, y procuré hacerlo como soldado; porque de esa manera, si mis servicios no eran útiles, podia al ménos morir por ella, y esto siempre se agradece. Mi conducta ha justificado mis intenciones, y puedo aregurar que, si no hubiera habido mas alicientes que la gloria y la fortuna, no me habria expuesto á ningun peligro; serví porque era mi deber, porque mi conciencia me lo mandaba imperiosamente. Hoy, el voto de mis conciudadanos me tiene á vuestro lado, y si lleno de confusion y timidez tomo la palabra, es porque tambien el deber me lo ordena.

Ruego, pues, á la Cámara, que no fije su atencion en lo incorrecto de mi discurso, ni en el sonido de mi voz, y atienda solo al valor de las rozones que voy á exponer.

La seguridad que tengo de mi insuficiencia, y el alto concepto que merecen los autores que voy á combatir, me harian retroceder espantado en vista de los obstáculos con que tengo que tropezar; pero se trata de un asunto muy importante que interesa al bien de mi patria, y por ella estoy resuelto á afrontar hasta el ridículo, que es para mí mas temible que la misma muerte.

Tres proyectos sobre puertos de depósito se han presentado á la Cámara en este período; el primero es relativo á Mazatlan, y los otros dos á la Paz y Acapulco.

Las comisiones encargadas de presentar el proyecto sobre arancel, proponen para puertos de depósito á los dos últimos; viendo con tanto desprecio á Mazatlan, que ni se han dignado consultar sobre el proyecto de decreto que presenté, aunque fuera desechándolo.

No se concibe, en verdad, cómo las comisiones han podido dar la preferencia á dos puertos sin poblacion, sin capitales ni otros elementos, sobre el mas rico y mas poblado de todos los de la República. Esto seria injurioso para el Estado de Sinaloa, si no fuera ridículo.

El establecimiento de puertos de depósito es uno de aquellos pensamientos que reducen á la práctica los teorías de libertad, que facilitan las operaciones mercantiles, que alejan todo conato de contrabando, que aumentan considerablemente los productos aduanales y que abren las puertas á la inmigracion; pero es condicion precisa que el puerto de depósito ha de ser una plaza mercantil de gran movimiento y consumo, donde haya muchas casas importadoras con fuertes capitales; sin cuya circunstancia vale nada, absolutamente nada.

Si el Congreso tuviera el poder de Dios para hacer con la fuerza de su volutad lo que mas le agradara, podria no ser absurdo lo que proponen las comisiones; pero desgraciadamente, solo á la naturaleza le es dado fijar el destino á las localidades, y ella no ha tenido á bien designar en nuestras costas del Pacífico á la Paz y Acapulco para estar sobre Mazatlan. La prueba es evidente. Acapulco lleva de poblado mas de trescientos años, sin haber adelantado nada; miéntras que Mazatlan, en solos treinta y ocho, cuenta ya con 18,000 habitantes y 15 casas importadoras. Acapulco no tiene elementos, no cuenta con plazas mercantiles que surtir, y por eso se ha visto que en trece años que fué puerto de depósito, no hubo una sola casa que llevara allá á depositar un cargamento, ni aun con el aliciente de un 25 por ciento de rebaja en los derechos. ¿Se quiere todavía prueba mas palmaria?

Pues bien, señores: yo no me opongo á que sea Acapulco puerto de depósito; ningun mal le resulta á la nacion de que lo sea, y sí mucho bien á sus habitantes: sealo en buena hora; pero me opongo formalmente á que se excluya Mazatlan.

En cuanto á la Paz, seré franco tambien.

Yo soy natural de la Baja-California; tengo en aquel país algunas propiedades y una numerosa familia compuesta toda de propietarios; convendria á mis intereses é inclinacion, que se le protegiera con un puerto de depósito, y apoyaria la idea si fuera justo, ó si el pueblo me pagara para que viniera á ver por mis intereses; pero esto no daria el resultado que la nacion tiene derecho á esperar, y las resoluciones del Congreso deben basarse en sólidas razones de conveniencia pública y no en vanas declamaciones.

La Baja-California solo tiene 16,000 babitantes en mas de 8,000 leguas cuadradas de terreno; está separada del continente por el Golfo de Cortés, y

no cuenta con una sola casa importadora. ¿Quién, entónces, y con qué objeto llevaria á la Paz á depositar un cargamento?

Yo lo ignoro.

Allá solo irian algunas pacotillas importadas mensualmente por el vapor de la línea de San Francisco. De esto resultaria mucho bien á los habitantes de aquel territorio, pero no á lo general de la nacion.

Al presentar yo mi proyecto de decreto para que se habilitara Mazatlan puerto de depósito, no me animó ningun sentimiento de egoismo, ninguno de provincialismo; comprendo que la mision del diputado es mas alta, mas sublime, y he venido á trabajar por el bien general de la nacion y no por el de una localidad. Creo que cuando nos toca cumplir con nuestros deberes de ciudadanos, debemos procurar sobreponernos á esas ruines pasiones que nos arrastran siempre á buscar solo nuestro provecho.

Las consideraciones que me han determinado á trabajar en este sentido son un poco mas patrióticas.

Siempre he visto con sentimiento que los puertos extranjeros del Pacífico van adquiriendo tanta preponderancia sobre los nuestros, que no solo nos amenaza con la ruina de nuestro comercio, sino que va minando de una manera lenta pero visible el patriotismo y desprestigiando á la nacion.

Frecuentemente se hacen comparaciones en que llevamos siempre la peor parte: al lado del extranjero están la libertad, el progreso, el movimiento, la riqueza y la vida; miéntras por nuestra parte solo quedan las restricciones, el atraso, la mezquindad, la pobreza y la muerte.

Los incautos se persuaden fácilmente de que para engrandecerse es preciso cambiar de nacionalidad, y esta es la razon por que nunca faltan partidarios á los que constantemente conspiran contra la integridad de nuestro territorio.

Yo creo, señores, y en esto no temo equivocarme, que para conjurar la tormenta que nos amenaza, no tenemos mas recurso que dar libertad al comercio, á la industria, á la agricultura y á la minería. Entónces nos sobrepondrémos en prosperidad á nuestros rivales, y ante el bienestar cesarán todos los disgustos.

Las otras consideraciones han sido nivelar en condicion á los comerciantes del Pacífico con los del Atlántico, y aumentar cuando ménos en un 50 por ciento los productos aduanales.

El comercio del Pacífico está mas gravado que el del Atlántico, porque los cargamentos que vienen doblando el Cabo de Hornos dilatan seis meses para llegar á su destino, los fletes son muy caros, el riesgo es mucho, y la situacion de fondos cuesta tanto, que los pesos están por lo regular á 44 peniques. Todo esto hace una diferencia de mas de un 15 por ciento; diferencia que considero justo se tome en consideracion.

Los caudales que ahora se emplean en el pago de derechos se emplearian en comprar mercancías y las importaciones serian mayores; ademas, hay en los almacenes de depósito de San Francisco un sobrante muy considerable de mercancías todos los años, y estas vendrian á nuestros almacenes de Mazatlan, donde se contaria con la probabilidad de expenderlas, por ser esta plaza de mucho consumo.

Es muy bien sabido que, cuando á consecuencia de la guerra que nos trajeron nuestros vecinos del Norte, tuvimos la desgracia de perder la mas plrande y mas rica porcion de nuestro territorio, se descubrió aquel famoso gacer de oro de California, que hizo que el mundo entero, por decirlo así, sedesbordara sobre aquella region privilegiada; el punto de concurrencia ué entónces San Francisco, ó sea rancho de la Yerba Buena, donde no habia

una casa que habitar, ni podia edificarse, porque un jornalero ganaba cuarenta pesos al dia. Frecuentemente veiamos llegar á aquel puerto cargamentos de gran valor, y no teniendo sus dueños en donde guardarlos, los dejaban tirados en las playas.

Si entónces, segun se indicó á varias personas de influencia en el Gobierno, se hubiera hecho Mazatlan puerto de depósito, seria hoy en vez de San Francisco, el emporio del comercio del Pacífico, y no veriamos con envidia y con asombro esa opulenta ciudad que como por encanto se ha levantado en nuestra misma frontera; la marina nacional tendria ya grande importancia, y la industria se habria desarrollado en nuestras costas de Occidente; pero nosotros, fieles á las antiguas rutinas, no quisimos abrir las puertas á la inmigracion, y permanecemos todavía en un atraso tan lamentable como vergonzoso, atraso del cual debemos procurar salir á todo trance, si no queremos que nuestra nacion sea la mas infeliz del continente americano.

Hemos proclamado los principios liberales, y es preciso que tengamos fé en ellos; debemos convencernos de que solo la libertad puede engrandecernos.

Ruego á la Cámara tenga la bondad de aceptar la base sobre puertos de depósito, pero haciéndola extensiva á todos los que por sus elementos puedan serlo.

El C. Mejía.—Señor: A reserva de entrar mas pormenorizadamente en el presente debate, si fuere necesario, y si la idea sobre restablecimiento de puertos de depósito sufriere oposicion, me permito presentar á la Cámara algunas explicaciones para fundar el voto con que he suscrito el dictámen que nos ocupa sobre bases de arancel de las comisiones unidas.

Desde el principio de las discusiones tenidas con este motivo en el seno de las mismas comisiones, y ántes de oir la opinion del muy ilustrado orador nuestro digno compañero Martinez de la Torre, el que habla tuvo la honra de exponer que le parecia absolutamente conveniente y de estricta justicia, que todas las aduanas abiertas al comercio de altura en el Pacífico se declarasen puertos de depósito, con excepcion de aquellas en que por su posicion topográfica ó marítima, ó por su clima mortífero, no sea posible esa mejora.

Soy partidario, Señor, de los almacenes de depósito en los puertos y de sus franquicias, porque he visto los buenos resultados y notables progresos en el comercio que han producido en los Estados-Unidos del Norte y en las demas Repúblicas americanas. Las ventajas económicas, mercantiles y de progreso que ellas proporcionan, las ha explicado ya con bastante tino y sabiduría el mismo Sr. Martinez de la Torre en su notable discurso relativo, por lo que me excuso de repetirlas.

Ademas de las buenas razones de economía política y de conveniencia que hablan muy alto en favor de los puertos de depósito en general, concurren en pro de que este beneficio lo disfruten de preferencia nuestras costas del Pacífico, las circunstancias peculiares en que estas se encuentran y que paso á explicar.

Sea la primera, que las embarcaciones despachadas del extranjero con destino á nuestras costas del Pacífico, tienen que emplear triple tiempo que el que invierten en su navegacion las que vienen dirigidas á nuestras costas del Atlántico, aumentándose por consiguiente respecto de aquella los gastos en seguros, fletes de mar y estadías, así como son notorios los peligros á que se hallan expuestas esas expediciones por tener que doblar el Cabo de Hornos, donde durante la mala estacion generalmente naufragan los buques.

Las referidas Aduanas tenian la mayor importancia, y su situacion muy á propósito cuando el comercio lo hacia nuestro país directamente con la Chi-

na. Se me dirá que ahora lo hacen con el puerto de San Francisco en California; pero esto no quita que las mercancías obtenidas allí sufran ya un extraordinario recargo en su costo, y que cuando llegan á Manzanillo ó Mazatlan, sea con un recargo mucho mayor que las que se reciben por Veracruz y Tampico.

Creo tambien que con el establecimiento de puertos de depósito se cortará el contrabando en Mazatlan, Manzanillo y San Blas, porque ya no queda aliciente para emprenderlo, miéntras que hoy con el recargo de gastos en las expediciones por aquellas costas, y que ascienden á un 15 ó 20 por ciento respecto de las que vienen del Atlántico, los buques importadores allí permanecen dos y tres meses voltigeando frente al puerto hasta encontrar empleados corrompidos é inmorales que les proporcionen esas y mayores rebajas con perjuicio del erario.

Por todas estas consideraciones, y muy principalmente porque sobre los crecidos gastos que tienen las importaciones por el Pacífico, hay el aumento de mayores fletes para internar sus efectos hasta Zacatecas, Durango y Guadalajara, plazas de su consumo, el que habla es de la misma opinion que el C. Márquez, que ántes hizo uso de la palabra, sobre que se haga extensivo el beneficio de puertos de depósito á todos los del mar de Cortés, y en ese sentido, estoy seguro, se encuentra la mayoría de las comisiones unidas, que están dispuestas á reformar la base que está á discusion, y bajo cuya modificacion suplico á la Cámara se sirva aprobarla.

El C. Orozco.—(Oportunamente publicarémos su discurso).

El C. Condés de la Torre. — (Oportunamente publicarémos su discurso).

El C. Herrera (R.) hizo notar que la comision y los defensores del dictámen se habian combatido á sí mismos, pues unos y otros querian la extension del principio de puerto libre para todos los de la República. El orador combatió en seguida el dictámen bajo el punto de vista del privilegio que se concedia á Acapulco y la Paz con perjuicio de los otros del Pacífico. Dijo que estos últimos puertos eran los que ménos merecian ese privilegio, pues respecto del primero, ni seguridad habia para los efectos depositados, ni para los fondos de la Federacion, una vez que en los años anteriores se habia demostrado que el Gobierno no podia meter la mano en aquella Aduana.

Respecto de la Paz, dijo que la escasa poblacion de la Baja-California y su incomunicacion con el continente, hacia costoso y difícil, y por lo mismo inútil, el depósito de mercancías. Añadió que comparado Acapulco con Veracruz, no era posible dudar que este último puerto era preferible para puerto de depósito, por las comododidades y seguridad que ofrecia, y porque se podia contar allí con que los fondos de la Federacion servirian á su objeto, no habiéndose dado nunca el caso contrario. Refiriéndose á lo que habia dicho el C. Mejía, sobre que solo debian declararse puertos de depósito los del Pacífico, porque los demas tenian ya el beneficio de la zona libre, con excepcion de los de Veracruz y Tampico, el orador preguntó si la zona libre alcanzaba tambien á Campeche, Sisal, Tabasco, &c. En general habló de la necesidad de no sostener los principios á medias, y fundándose en la fraccion 9ª de la Constitucion, combatió la idea de establecer restricciones en el comercio de Estado á Estado, favoreciendo á los unos con perjuicio y detrimento de los otros.

El C. Carbó interpeló á la comision para que se sirviese decir si Campeche estaba dentro de la zona libre. Dijo que el depósito no favorece á la localidad donde se establece, pues era simplemente un beneficio al comercio en general; de donde resulta que cuando se concede á unos puertos y no á los otros, estos quedan perjudicados, porque el comercio se va á donde encuentra mayores franquicias.

El C. Sanchez (Atilano) interpeló á la comision para que dijese si en virtud del ofrecimiento hecho por el C. Mejía, reformaba la base 4ª en el sentido de hacer extensivos los puertos de depósito á todos los del Pacífico, pues en este caso era inútil la discusion.

El C. Prieto manifestó verse obligado á contestar por dirigirse, por lo ménos en apariencia, todas las miradas hácia él. Que la comision habia querido explorar la opinion de la Cámara, para seguirla absolutamente. Habló largamente sobre las ventajas de los puertos de depósito, de lo pernicioso que era para la República que cuando todos los países ofrecian franquicias al comercio, México se encastillase en el sistema de las prohibiciones; pero añadió que la comision no habia creido prudente consultar una medida general, porque esta tenia enemigos que se prevaldrian de la imposibilidad en que se encontraba el país para proveerse de almacenes, contraregistros, &c., con el objeto de echar abajo el pensamiento. De paso demostró que Veracruz no habia sido siempre tan seguro para las rentas federales ni para la paz pública, recordando al efecto la época de Santa-Anna.

El C. Sanchez (Atilano) manifestó que no habia pretendido combatir la extension de los puertos de depósito á los demas de la República, pues participaba de las mismas ideas del C. Prieto en el particular, y por lo mismo, no estaba de acuerdo con la comision en que se favoreciera solamente á Acapulco y la Paz, que son los mas lejanos, los mas incomunicados y los ménos concurridos de nuestros puertos, lo cual sí haria ilusorio el pensamiento. Dijo que su ánimo era que se declarase puertos de depósito á todos los abiertos en el Pacífico al comercio de altura, y por eso se habia limitado simplemente á preguntar á la comision si reformaba ó no en tal sentido la base que se discute.

Varios diputados quedaron con la palabra, y se suspendió este debate por haber dado la hora de reglamento.

Se levantó la sesion.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 16 DE DICIEMBRE DE 1869.

Presidencia del C. Velasco.

Poco despues de la una de la tarde se abrió la sesion.

Estuvieron presentes 119 ciudadanos diputados.

Se leyó el acta anterior, la cual fué aprobada.

....

....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

na. Se me dirá que ahora lo hacen con el puerto de San Francisco en California; pero esto no quita que las mercancías obtenidas allí sufran ya un extraordinario recargo en su costo, y que cuando llegan á Manzanillo ó Mazatlan, sea con un recargo mucho mayor que las que se reciben por Veracruz y Tampico.

Creo tambien que con el establecimiento de puertos de depósito se cortará el contrabando en Mazatlan, Manzanillo y San Blas, porque ya no queda aliciente para emprenderlo, miéntras que hoy con el recargo de gastos en las expediciones por aquellas costas, y que ascienden á un 15 ó 20 por ciento respecto de las que vienen del Atlántico, los buques importadores allí permanecen dos y tres meses voltigeando frente al puerto hasta encontrar empleados corrompidos é inmorales que les proporcionen esas y mayores rebajas con perjuicio del erario.

Por todas estas consideraciones, y muy principalmente porque sobre los crecidos gastos que tienen las importaciones por el Pacífico, hay el aumento de mayores fletes para internar sus efectos hasta Zacatecas, Durango y Guadalajara, plazas de su consumo, el que habla es de la misma opinion que el C. Márquez, que ántes hizo uso de la palabra, sobre que se haga extensivo el beneficio de puertos de depósito á todos los del mar de Cortés, y en ese sentido, estoy seguro, se encuentra la mayoría de las comisiones unidas, que están dispuestas á reformar la base que está á discusion, y bajo cuya modificacion suplico á la Cámara se sirva aprobarla.

El C. Orozco.—(Oportunamente publicarémos su discurso).

El C. Condés de la Torre. — (Oportunamente publicarémos su discurso).

El C. Herrera (R.) hizo notar que la comision y los defensores del dictámen se habian combatido á sí mismos, pues unos y otros querian la extension del principio de puerto libre para todos los de la República. El orador combatió en seguida el dictámen bajo el punto de vista del privilegio que se concedia á Acapulco y la Paz con perjuicio de los otros del Pacífico. Dijo que estos últimos puertos eran los que ménos merecian ese privilegio, pues respecto del primero, ni seguridad habia para los efectos depositados, ni para los fondos de la Federacion, una vez que en los años anteriores se habia demostrado que el Gobierno no podia meter la mano en aquella Aduana.

Respecto de la Paz, dijo que la escasa poblacion de la Baja-California y su incomunicacion con el continente, hacia costoso y difícil, y por lo mismo inútil, el depósito de mercancías. Añadió que comparado Acapulco con Veracruz, no era posible dudar que este último puerto era preferible para puerto de depósito, por las comododidades y seguridad que ofrecia, y porque se podia contar allí con que los fondos de la Federacion servirian á su objeto, no habiéndose dado nunca el caso contrario. Refiriéndose á lo que habia dicho el C. Mejía, sobre que solo debian declararse puertos de depósito los del Pacífico, porque los demas tenian ya el beneficio de la zona libre, con excepcion de los de Veracruz y Tampico, el orador preguntó si la zona libre alcanzaba tambien á Campeche, Sisal, Tabasco, &c. En general habló de la necesidad de no sostener los principios á medias, y fundándose en la fraccion 9ª de la Constitucion, combatió la idea de establecer restricciones en el comercio de Estado á Estado, favoreciendo á los unos con perjuicio y detrimento de los otros.

El C. Carbó interpeló á la comision para que se sirviese decir si Campeche estaba dentro de la zona libre. Dijo que el depósito no favorece á la localidad donde se establece, pues era simplemente un beneficio al comercio en general; de donde resulta que cuando se concede á unos puertos y no á los otros, estos quedan perjudicados, porque el comercio se va á donde encuentra mayores franquicias.

El C. Sanchez (Atilano) interpeló á la comision para que dijese si en virtud del ofrecimiento hecho por el C. Mejía, reformaba la base 4ª en el sentido de hacer extensivos los puertos de depósito á todos los del Pacífico, pues en este caso era inútil la discusion.

El C. Prieto manifestó verse obligado á contestar por dirigirse, por lo ménos en apariencia, todas las miradas hácia él. Que la comision habia querido explorar la opinion de la Cámara, para seguirla absolutamente. Habló largamente sobre las ventajas de los puertos de depósito, de lo pernicioso que era para la República que cuando todos los países ofrecian franquicias al comercio, México se encastillase en el sistema de las prohibiciones; pero añadió que la comision no habia creido prudente consultar una medida general, porque esta tenia enemigos que se prevaldrian de la imposibilidad en que se encontraba el país para proveerse de almacenes, contraregistros, &c., con el objeto de echar abajo el pensamiento. De paso demostró que Veracruz no habia sido siempre tan seguro para las rentas federales ni para la paz pública, recordando al efecto la época de Santa-Anna.

El C. Sanchez (Atilano) manifestó que no habia pretendido combatir la extension de los puertos de depósito á los demas de la República, pues participaba de las mismas ideas del C. Prieto en el particular, y por lo mismo, no estaba de acuerdo con la comision en que se favoreciera solamente á Acapulco y la Paz, que son los mas lejanos, los mas incomunicados y los ménos concurridos de nuestros puertos, lo cual sí haria ilusorio el pensamiento. Dijo que su ánimo era que se declarase puertos de depósito á todos los abiertos en el Pacífico al comercio de altura, y por eso se habia limitado simplemente á preguntar á la comision si reformaba ó no en tal sentido la base que se discute.

Varios diputados quedaron con la palabra, y se suspendió este debate por haber dado la hora de reglamento.

Se levantó la sesion.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 16 DE DICIEMBRE DE 1869.

Presidencia del C. Velasco.

Poco despues de la una de la tarde se abrió la sesion.

Estuvieron presentes 119 ciudadanos diputados.

Se leyó el acta anterior, la cual fué aprobada.

....

....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El C. Zárate, secretario. — Continúa la discusion de las bases para la formacion del proyecto de arancel.

El C. Castañeda. — Las comisiones creen haber interpretado el sentimiento de la Cámara al reformar la base 4ª en el sentido que se va á ver.

Tanto los oradores que tomaron ayer la palabra en este negocio como un gran número de diputados que se han acercado á las comisiones, todos piden que se amplíe el número de puertos habilitados á los que están abiertos al comercio de altura.

Siguiendo, pues, el espíritu del Congreso, la mayoría de las comisiones ha reformado la base 4ª en estos términos:

« Se establecen almacenes de depósito en todos los puertos abiertos al comercio de altura, con excepcion de los comprendidos dentro de la zona libre.

« El plazo fijado para extraer las mercancías depositadas, será de un año.»

El C. Presidente.—La mesa duda sobre si ha de abrir un nuevo debate, ó si continúa el anterior.

La modificacion que se ha hecho á la base 4ª es tan radical y de tal manera grave, que la mesa cree necesario abrir nuevo debate, atendiendo á que los diputados que tenian pedida la palabra en contra, probablemente renunciarán á ella ó hablarán en pro, y vice versa.

Sin embargo, repito que la mesa duda, y ha querido someter la cuestion á la Cámara para que resuelva lo conveniente.

El C. Zárate, secretario.—Se pregunta á la Cámara si se abrirá nuevo debate.

¿Se abrirá?

Sí se abrirá.

El mismo secretario.—A mocion de varios diputados se lee la base 4ª reformada.

(La leyó).

El C. Velasco, presidente.—El C. Montes tiene la palabra.

El C. Montes. — No es mi objeto penetrar en el fondo de la cuestion, porque sin que se entienda que hago uso de una falsa modestia, declaro que soy profano en la materia. Sin embargo, hay cosas que son de simple sentido comun; y por lo mismo me voy á permitir solamente hacer á la comision algunas interpelaciones.

En primer lugar, espero que me diga si esa base que se acaba de leer ha sido firmada por todos los miembros de las comisiones, ó si es simplemente el eco de una minoría.

Es un hecho que si no están al pié de ese que se nos ha presentado como dictámen de la mayoría, todas ó la mayor parte de las firmas de los individuos de las comisiones, es porque hay desacuerdo en ellas, y entónces conviene saber cuál es la opinion que prevalece, para que esa opinion sea la que discuta la Cámara.

La segunda interpelacion es esta: ¿Qué medidas han tomado las comisiones para proveer de almacenes de depósito todos los puertos habilitados para el comercio de altura? ¿Se cree que esos almacenes se pueden improvisar? Debemos partir de la base de que el establecimiento de los puertos de depósito requiere enormes gastos; y yo pregunto: ¿De dónde se toman?

Ahora bien, una vez aprobada la base 4ª, tal como se acaba de presentar, ¿qué administracion podria atender á las necesidades públicas?

Como existe hoy la manía de atribuirlo todo á inconsecuencias, tengo que declarar que yo estoy en contra de la subsistencia del personal del Ministerio existente, y que bajo ningun concepto pretendo defenderlo. Pero debemos recordar que sobre el Ministerio y sobre todo está la nacion, y esta no

podria existir sin gobierno, á tiempo que ningun gobierno, sea el que fuere, podria existir si se aprobara la base que se acaba de poner á discusion.

No es un misterio para nadie que el deficiente del tesoro es actualmente de dos á cuatro millones de pesos; y si para el pago de los derechos de importacion, que es la renta mas florida del erario federal, se fija el plazo de un año, ¿qué gobierno podria subsistir? ¿Cómo cubriria los gastos que indispensablemente tiene que erogar?

Yo supongo que el Ministerio actual se renueve, y que los que lo combaten entrasen á ocupar su lugar y encontrasen las arcas públicas vacías: ¿qué arbitrios serian bastantes? ¿A qué medios apelerian para pemanecer en el poder?

La guerra no es, pues, á los actuales gobernantes, sino al país.

Estas son las interpelaciones que hago á las comisiones. Despues que sean contestadas, acaso use nuevamente de la palabra; y para que queden bien precisadas, voy á repetirlas. [Las repitió].

El C. Baz.—Entiendo que el Sr. Castañeda habló equivocadamente al asegurar que la base 4ª, tal como ha sido puesta á discusion, es el dictámen de la mayoría. No hay tal mayoría. Somos 9 miembros de las comisiones; de estos disentimos 4; otros 4 apoyan la reforma de la base, y el Sr. Romero Rubio no ha podido tomar parte en este negocio, porque actualmente tiene un cuidado de familia que le impide concurrir á los trabajos del Congreso.

Estamos, pues, cuatro á cuatro; y por consiguiente es un error decir que la base 4ª, tal como se discute, es la opinion de la mayoría.

El C. Castañeda. — Debo á la benevolencia del ciudadano presidente del Congreso el uso de la palabra, aunque bajo muy malos auspicios tenga que hacerlo.

Se ha creido, tal vez, que me estimo tan poco y guardo tan pocos miramientos al Congreso, que me atreva á engañarlo sin temor de ser inmediatamente desmentido. Contestaré, pues, al C. Baz, probando que no he estado en un error cuando aseguré que la base 4ª tal como se discute es la opinion de la mayoría. Están conformes con ella cinco individuos de las comisiones, que son los CC. Prieto, Menocal, Mejía, Múgica y Osorio, y el que habla. Ahora bien, si 5 no es la mayoría de 9, entónces sí podré estar equivocado.

Contestando al C. Montes, manifestaré que la base que se discute no es la expresion de deseos individuales, sino el eco de la mayoría de las comisiones unidas; y lo es, porque ya he dicho que somos cinco los que apoyamos esa base, y nadie se atreveria á negar que esa cifra es la mayoría de nueve.

A la otra interpelacion del Sr. Montes diré, que aunque tengo la mejor opinion de la generalidad de sus conocimientos, y sin que se entienda que dude de ellos, tengo que referirme á sus propias palabras: él acaba de manifestar que es profano en la materia de que se trata, y lo ha probado en la manera de interpretar el plazo de un año que se fija para la salida de las mercancías depositadas. El Sr. Montes incurre en un grave error, puesto que no se trata de demorar por un año el pago de los derechos, que deben ser satisfechos en cualquier momento en que se extraigan las mercancías del depósito.

No quiero entrar en el fondo de la cuestion, reservándome para hacerlo cuando se entre á la discusion de la base 4ª, pero pondré un ejemplo para que el Sr. Montes me comprenda mejor.

Supongamos que establecidos los puertos de depósito, un individuo trae

una factura: si no le conviene venderla, la deposita. Esto no quiere decir que se dé el plazo de un año para el pago de derechos, puesto que aquellas mercancías están allí, como pudieran estar á bordo, y porque al sacarlas para el consumo del país, paga los derechos. Esto último tiene que hacerlo necesariamente, es decir, tiene que sacar sus mercancías del depósito, porque de otro modo él es el que pierde. Un comerciante que no tiene en movimiento su capital, se arruina.

La última interpelacion me parece que es esta: ¿Cómo ha pensado la mayoría proveer de almacenes los puertos de depósito que consulta? Esta es una cuestion que, presentada por personas tan respetables y juiciosas como el Sr. Montes, da verdaderamente lástima. ¡El gran principio, el que salvará á México, detenido por falta de almacenes! Cuatro paredes y un techo; hé ahí todo lo que se necesita, y eso existe en casi todos nuestros puertos al lado de la Aduana. Sin embargo, donde fuese necesario hacerlos, la cuestion no llegaria á mas de $ 20,000.

El C. Montes encontró que las comisiones hacian el papel de cierto publicista, de quien refirió que tratándose de las dificultades é inconvenientes de invadir la Prusia, dijo que no solo Prusia, sino toda la Europa debia invadirse, con lo cual bastó para que el pensamiento fuese desechado. Del mismo modo, tratándose de la inconveniencia de declarar de depósito solo dos puertos, la comision se presenta proponiendo que se declaren todos. En seguida llamó la atencion sobre que el C. Castañeda acababa de asegurar que cinco de los individuos de las comisiones apoyaban la reforma introducida en la base 4ª, á tiempo que el C. Baz, cuyas palabras eran igualmente respetables, aseguró poco ántes que no habia tal mayoría, puesto que estaban cuatro por el anterior dictámen y cuatro por la reforma. Luego añadió:

Debemos averiguar esto, porque si no hay mayoría de comision, no hay dictámen, y estamos perdiendo el tiempo. Yo tengo razones para creer que el C. Múgica y Osorio no está conforme en apoyar la base tal como se ha puesto á discusion; y lo interpelo para que se sirva decirnos claramente cuál es su opinion. De una y otra parte lo reclaman, y debemos saber por cuál se decide.

El C. Mugica y Osorio.—Cuando se trató esta cuestion en el seno de las comisiones, manifesté que todos ó ninguno de los puertos de la República debian ser declarados de depósito; pero al ver que se fija plazo, el plazo de un año para la extraccion de mercancías depositadas, no he podido estar conforme, porque se queda sin rentas el Gobierno, y no creo que debo contribuir á un absurdo semejante.

Siento que el malestar que siento en el pecho me impida dar otras explicaciones al Congreso.

El C. Montes.—Dice la base que se discute. (La recitó). Ahora bien, el Sr. Mejía acaba de decirnos que no está de acuerdo con esa base; luego no hay dictámen de comision, y como he dicho ántes, estamos perdiendo el tiempo.

El orador contestó en seguida á los argumentos del C. Castañeda, diciendo que en todos nuestros puertos el terreno es de tal naturaleza, que un jacalon para depositar las mercancías seria completamente inútil y hasta perjudicial á las mismas mercancías. Añadió que, pues se concedia un año para extraer los efectos del depósito, el comerciante podria sacarlos á los seis meses, y entónces venia la ocasion de preguntar ¿qué suerte espera á un gobierno que se mira privado de sus mas floridas rentas?

El C. Mancera hizo presente que al entrar en el salon un ciudadano diputado le invitó á suscribir una proposicion en el sentido de la base que está á discusion, y le contestó como habia hecho otras veces, que habiendo hecho voto particular, no podia suscribir nada que se refiriese á las reformas de un dictámen en que no habia tomado parte. Añadió que estaba conforme con el pensamiento de la base en cuanto á que fuesen puertos de depósito todos los de la República, y así lo habia manifestado; pero que al ver que se fija el plazo de un año, tenia que manifestar su disentimiento.

El ciudadano presidente anunció que se iba á preguntar á la Cámara si se consideraba como dictámen de comision la base 4ª reformada, pues por haber tomado parte el Congreso en la cuestion, la mesa no creia deber resolver por sí.

El C. Herrera se opuso á esa determinacion, puesto que el asunto estaba limitado á saber si la referida base estaba firmada por cuatro ó por cinco.

El ciudadano presidente amplió sus razones.

El C. Herrera hizo otro tanto pidiendo que se leyesen las firmas que estaban al calce del dictámen, con lo cual quedaria resuelta la cuestion.

El C. Zárate, secretario, leyó las nueve firmas del dictámen primitivo.

El C. Sanchez Azcona.—Las firmas que se acaban de leer son las del anterior dictámen que presentaron las comisiones. En ese dictámen hay palabras tachadas y enmendaturas. Ademas, dos de los miembros de la comision que se dijo apoyaban el nuevo dictámen, han declarado que no están conformes con él.

La secretaría cree que no hay dictámen.

El mismo secretario.—No estando legible la base que se ha puesto á discusion, se suplica á la comision que presente una con que se pueda dar cuenta.

El C. Zarate, secretario.—Se ha presentado la siguiente proposicion suspensiva.

«Se suspende la discusion de la 4ª base para que vuelva á la comision y la presente reformada en los términos convenientes.»

El C. presidente.—Tiene la palabra el C. Castañeda.

El mismo C. presidente.—Se suplica al C. Castañeda se sirva manifestar si no hace uso de la palabra.

El C. Castañeda.—El C. Prieto dijo ayer algo que no he olvidado. Explicó que el deseo de que todos los puertos fueran declarados de depósito, no era sincero, y en realidad veo un juego del número 4, en que los que deseamos esta mejora podemos vernos caidos.

Podemos insistir en que la mayoría de las comisiones apoya el dictámen que se ha puesto á discusion. La base 4ª, tal como se ha presentado, consta de dos partes. El Sr. Múgica está por la primera, pero desea que se modifique la segunda.

Yo suplicaria á la Cámara que el gran pensamiento que nos ocupa no se pierda por una cuestion de forma. En él va envuelto el porvenir de México, por mas que inspire temores, pues siempre los inspiran los grandes pensamientos en los que no los comprenden. Obrando así la Cámara, no tiene lugar la proposicion suspensiva.

El C. Mugica y Osorio refirió lo que dijo al hacer uso por primera vez de la palabra, y pidió que se fijase el plazo de seis meses como término medio.

El C. Herrera sostuvo la conveniencia de la proposicion suspensiva, diciendo que era un hecho que las comisiones estaban en desacuerdo, y la proposicion vendria á acordarlas.

El C. Baranda, secretario.—Se pregunta si se toma en consideracion la proposicion suspensiva, en votacion nominal.

El C. Gonzalez (W.)—Pido la palabra para una adicion.

El C. Baranda.—En contestacion al C. Gonzalez, se da lectura al artículo 92 del reglamento.

El C. Gonzalez.—Retiro mi solicitud.

El C. Mancera.—He reclamado el trámite de la mesa, porque la proposicion que se va á votar es enteramente diversa de la que se presentó al principio. La anterior arrojaba mucha luz á la comision, que desea seguir la mente de la Cámara, miéntras que esta no hace mas que aumentar el desacuerdo y llevarnos al caos.

El C. Baranda, secretario.—La secretaría informa que á la proposicion solo se han aumentado estas palabras: «hasta que se ponga de acuerdo.» Todos saben que las comisiones están en desacuerdo, y que miéntras no se pongan de acuerdo no puede haber dictámen.

El C. presidente.—Alguno de los ciudadanos diputados, sin mi consentimiento, ha tomado la proposicion y la ha reformado. La mesa declara que la proposicion que se va á votar fué la que se presentó al principio.

El C. Baranda (J.), secretario.—Por vía de informe manifestaré á la Cámara que, ántes de que se abriera la sesion, varios diputados formularon una proposicion en el sentido de que se generalicen los puertos de depósito, pero quedó sin efecto, porque el C. Castañeda anunció que se habia reformado la base 4ª en el mismo sentido. De las emergencias que han sobrevenido despues, surgió la idea de presentar de nuevo la referida proposicion, aunque reformada en la forma que se le ha dado lectura.

El C. Landázuri.—Los autores de la proposicion la retiran, y el ciudadano presidente me encarga preguntar á la Cámara si se toma por dictámen de comision el que se ha presentado últimamente.

El C. Baranda (J.)—Reclamo el trámite. El C. presidente se ha empeñado en que el Congreso resuelva una cuestion que corresponde exclusivamente á la mesa decidir. Se trata simplemente de saber si son cuatro ó cinco los miembros de la comision que firman el dictámen. Si son cuatro no hay dictámen, y si son cinco sí lo hay. Esto no puede resolverlo sino la mesa.

El C. Martinez de la Torre.—En el estado que guarda este asunto, la cuestion es saber si debe discutirse la base 4ª tal como se ha reformado, ó si se ha de retirar el dictámen anterior. Cuatro de los miembros de las comisiones están por lo primero, y cuatro por lo segundo. ¿Podrémos retirar un dictámen ya presentado y discutido en parte, porque cuatro desean que sea retirado?

Cuando la Cámara ha externado tan explícitamente su opinion en favor de un pensamiento salvador para el país, ¿habrémos de dejar que se pierdan las primeras impresiones? Esta base no es una ley: no se trata de decidir la cuestion. Vamos solo á dar las bases para formar el proyecto, y á este se pueden hacer las modificaciones necesarias Pero sentemos la base. Ya he dicho que no se trata de una ley, sino de un acuerdo económico, porque tal es el carácter que se ha dado á las bases que se discuten.

La Cámara debe disponer que subsista el primer trámite dado por la mesa; esto es, que continúe la discusion hasta que recaiga la resolucion conveniente sobre el dictámen que se discute desde ayer.

Despues de algunas explicaciones mas sobre esos puntos entre los CC. Baranda y Martinez de la Torre, la mesa manifestó ser esta la primera vez que se presentaba un caso del género del actual, y que para obviar discusiones inútiles, que ningun bien hacian á la nacion, reformaba su trámite en estos términos: «No hay dictámen: vuelve la base 4ª que se ha presentado como tal, á las comisiones para que se pongan de acuerdo, y continúa la discusion de la base 6ª

La secretaría dió lectura á la base 6ª, que dice:

«VI. Los procedimientos en los juicios de fraude y de contrabando serán judiciales.»

Se puso á discusion.

El C. Baranda (J.)—El C. Martinez de la Torre ha dicho que las bases que se discuten han sido presentadas como acuerdos económicos y no como artículos de ley. Interpelo á la secretaría para que se sirva manifestar lo que haya en el particular.

El C. Zarate, secretario.—La secretaría informa que las bases de que se trata han sido presentadas como acuerdos económicos.

El C. Baranda leyó la parte final del dictámen que termina con estas palabras: «Entretanto, someten á la deliberacion de la Cámara el siguiente proyecto de ley.»

El C. Herrera hizo notar á la Cámara que los comerciantes iban á sufrir un grave perjuicio con la supresion del juicio administrativo, puesto que este no era para ellos mas que un medio de llegar á la transaccion de las diferencias con el fisco, sin necesidad de sufrir las moratorias y complicaciones del procedimiento judicial. Habló de la necesidad de ese juicio administrativo, que comparó con la conciliacion en el procedimiento ordinario, añadiendo que si los comerciantes habian aceptado ese medio como el mas expedito y conveniente, y se sometian gustosos á las resoluciones de la Aduana, nadie podia impedírselos, puesto que todos tenian derecho á someter sus cuestiones particulares al juez ó jueces que les pareciese, y lo contrario seria anular en cierto modo el juicio por árbitros ó amigables componedores. Hizo presente tambien que las resoluciones de la Aduana no eran obligatorias, una vez que si la parte agraviada no estaba conforme con ellas, podia acudir al juicio ordinario.

El C. Baz llamó la atencion del C. Herrera sobre los términos de la Constitucion, cuyo artículo 13 dispone que nadie puede ser juzgado por leyes privativas, ni por tribunales especiales. Añadió que ciertamente el C. Herrera tenia razon en lo de que el comercio requeria medios expeditivos para la direccion de sus negocios, atendidos los perjuicios que le ocasiona la demora y lentitud del procedimiento ordinario; pero añadió que la comision habia pensado en proveer á esa necesidad, y lo haria sin duda, al formular el proyecto de aranceles, puesto que ahora solo se trataba de las bases que se debian tener presentes al formularlo.

El C. Herrera insistió en sus anteriores observaciones, manifestando el deseo de que la comision expresase si quedaba ó no excluido el juicio administrativo.

El C. Mejía recalcó sobre los términos del artículo 13 de la Constitucion, y dijo de nuevo que no podia compararse el juicio administrativo con el de conciliacion, puesto que en este entraba despues á conocer un juez diferente, y en aquel era el mismo juez el que decidia, y como ese juez es la Aduana, resultaba que esta era á un tiempo juez y parte, todo lo cual podia ser aliciente para el contrabando.

El C. Herrera llamó la atencion sobre dos hechos: sea el primero, que la Constitucion habla de tribunales especiales, y el juicio administrativo no es contencioso ni la sentencia obliga; y el segundo, que no podia haber aliciente para el contrabando en dicho juicio, porque existen los jueces de hacienda que deben proceder de oficio.

El C. Álvirez (Luis).—Me han prevenido los oradores que han hecho

uso de la palabra defendiendo la base 6ª que se discute, en la cita del artículo 13 de la Constitucion. Yo recordaré tambien el artículo 21 de la misma ley fundamental, por el que se dispone que la aplicacion de las penas propiamente tales es exclusiva de la autoridad judicial. En los juicios de que se trata ahora siempre se impone pena, y por consiguiente se vulnera la Constitucion, puesto que los administradores de Aduanas son empleados públicos, pero no autoridades.

Respecto de lo que alega el C. Herrera sobre la conveniencia de la brevedad en los negocios del comercio, recordaré tambien lo que se ha dicho ya: esta que se discute no es mas que una base: al tratarse de los artículos del proyecto, se tratará de proveer á la indicada necesidad.

El C. Ministro de Hacienda.—De las bases que el Congreso se ocupa actualmente en discutir para que sirvan de norma á las comisiones en la formacion del proyecto de arancel, el ejecutivo solamente tiene observaciones que hacer á la 4ª, 5ª y 6ª. No encontrando inconveniente ninguno en la aprobacion de las otras bases, no tomará parte en la discusion de ellas. Como las dos primeras que se refieren á los puertos de depósito y á los plazos para el pago de los derechos, acaban de volver á las comisiones, cuando estas las presenten de nuevo, el Gobierno hará oir las observaciones que tiene que hacer respecto de esos dos. Ahora se limita á considerar la base 6ª, que es la que está á discusion.

Si yo la entiendo bien, el objeto de ella es impedir que haya juicios administrativos. Aunque esto no se deduce claramente de su tenor, por la parte expositiva del dictámen se viene en conocimiento de que tal fué el objeto de las comisiones. El Gobierno cree conveniente que se dejen los juicios administrativos, tanto porque no le parece que ellos puguen con las prescripciones de nuestra Constitucion, como se ha indicado por algunos de los diputados que han hablado en pro del dictámen, cuanto porque los cree convenientes á los intereses del comercio.

No le parece que pugnen con los artículos de la Constitucion, porque el juicio administrativo no es en realidad otra cosa que un arbitraje, y la Constitucion no prohibe á los ciudadanos el que terminen sus diferencias por medio de árbitros. No es mas que arbitraje, porque no es obligatorio para los comerciantes el juicio administrativo. Tienen, por el contrario, entera libertad de elegir este, ó el judicial propiamente dicho, segun los convenga, y cuando se decidan por el administrativo, ejercen un derecho de que no debe privárseles.

Aunque es verdad que el juicio administrativo tiene graves inconvenientes, siendo el principal de ellos el de que los administradores de las Aduanas hacen hasta cierto punto de jueces y parte supuesto que fallan en ellos, y al mismo tiempo les toca una parte considerable de las multas que imponen como penas; estos inconvenientes son siempre menores que las ventajas que ellos ocasionan. Estas ventajas consisten en la brevedad con que se terminan los juicios pendientes y ahorro de los gastos que demandan los juicios ordinarios. Tan notorias son estas ventajas, que los comerciantes prefieren por regla general los juicios administrativos á los judiciales propiamente dichos, y cuando lo hacen así, es sin duda porque encuentran en aquellos ménos inconvenientes que en estos. Las comisiones, pues, creyendo protejerlos, vienen en realidad á ocasionarles perjuicios muy graves.

Los inconvenientes del juicio administrativo podrian hasta cierto punto remediarse, estableciendo, por ejemplo, una segunda instancia en el Ministerio de Hacienda, ó dando algunas otras reglas que garantizaran los intereses legítimos de los comerciantes. En ningun caso cree el Gobierno que convendria quitar á los empleados de las Aduanas la parte que tienen en las multas por comisos y otros fraudes, porque teme que en ese caso se disminuyera el aliciente que aviva su vigilancia para evitar la infraccion de las leyes fiscales.

Supuesto que los juicios administrativos no pugnan con la Constitucion, y supuesto que á pesar de sus inconvenientes producen ventajas positivas al comercio, el ejecutivo cree inconveniente que se prohiban.

El C. Baz amplió algunas de sus anteriores ideas, añadiendo que siempre se hacia el contrabando de acuerdo con los empleados, y pues estos, por el juicio administrativo, iban á decidir en las cuestiones de comiso, era claro que dicho juicio se convertia en un medio de corrupcion.

Suficientemente discutida la base 6ª, en votacion económica fué aprobada.

Lo fueron tambien sin discusion las bases 7ª, 8ª y 9ª, que dicen:

«VII. Todos los productos nacionales serán exportados libres de derechos, excepto la moneda acuñada, que continuará pagando los mismos que en la actualidad. Los metales preciosos en pasta podrán ser exportados tan luego como las casas de moneda vuelvan al dominio del Gobierno.

«VIII. Las mercancías extranjeras pagarán á su importacion por cuota fija un solo derecho federal.

«IX. Se compendiarán y simplificarán, la nomenclatura de las mercancías, los procedimientos administrativos y las relaciones del comercio con la Aduana, sujetándose la tarifa al sistema métrico decimal.»

La diputacion de Nuevo-Leon presentó la adicion siguiente:

«La zona libre de que habla la base 3ª del proyecto sobre aranceles, se hará extensiva á los pueblos del Paso de Zacate, Cerralvo y Lampazos, del Estado de Nuevo-Leon.»

Pasó á la comision que dictaminó.

En seguida se dió lectura á la base 10ª, que dice:

«X. El 15 por ciento que debe pagarse en acciones del ferrocarril, segun el artículo 40 de la ley de 27 de Noviembre de 1867 sobre los derechos de importacion, se reduce á 8 64 por ciento, que es el equivalente en la totalidad de derechos.»

Sin discusion fué aprobada.

Luego se dió lectura á la proposicion 2ª, que dice:

«Las comisiones que designó ya la Cámara, formarán el arancel bajo las bases anteriores, y lo someterán al Congreso para los efectos constitucionales.»

El C. Avila interpeló á las comisiones para que dijesen cuándo presentarian el proyecto de arancel.

El C. Mugica contestó que no era fácil designar dia; que las comisiones tenian algunos trabajos adelantados, y que procurarian que el todo estuviese listo en el menor tiempo posible, pues para presentar una cosa incompleta y ridícula, el orador preferia que se le eximiese de tomar parte en ella.

El C. Avila hizo notar que solo quedeban 30 dias de trabajo, y si se pasaban 15 en la formacion del arancel, los otros 15 apenas bastarian para que lo aprobase la Cámara; y como tenia que pasar al ejecutivo, &c., se quedaria sin expedir la ley. Pidió que se fijasen ocho dias para la presentacion del proyecto.

El C. Guzman dijo que no era posible terminar los trabajos en 8 dias; pero añadió que habia algo adelantado y se iria presentando poco á poco todo lo que se fuera terminando. Aprovechó la oportunidad para explicar los desacuerdos de la comision.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El C. Avila llamó la atencion sobre que se ofrecia ir presentando los trabajos conforme se fueran concluyendo, y dijo que tal vez seria conveniente que en ese sentido se adicionase la proposicion 2ª; pero que no seria necesario, puesto que tal ofrecimiento debia constar en el acta.

La referida proposicion 2ª fué aprobada en votacion nominal, que pidió el C. Mancera, por 115 votos contra el del C. Morales (A.)

El C. Avila presentó una adicion concebida en estos términos:

«No se aprueba la iniciativa del Ejecutivo de 11 de Setiembre de 1868, en que pidió autorizacion para expedir el arancel.»

Fundada por su autor, no se admitió á discusion por 62 votos contra 60, despues de rectificada la primera votacion, que dió un resultado de 58 votos contra 58.

El mismo C. Avila presentó en seguida esta otra adicion:

«Se autoriza al ejecutivo para que expida el arancel con las bases acordadas por el Congreso.»

Fundóla su autor manifestando que aunque su opinion era contraria á la adicion que acababa de presentar, como la Cámara no habia admitido la anterior, comprendia que el deseo del Congreso era que el ejecutivo expidiese el arancel.

El C. Peniche hizo notar que por el reglamento solo podian presentarse adiciones á los proyectos de ley. Llamó la atencion sobre la excesiva complacencia de la mesa respecto á la libertad de discusion: dijo que las presentes no eran cuestiones de despecho, y pidió que la adicion fuese desechada.

El C. Herrera dijo que la Cámara con la votacion anterior solo habia querido excusar un desaire al ejecutivo devolviéndole su iniciativa, cuando para eso no habia necesidad.

El C. Avila sostuvo que como diputado tenia el derecho de presentar todas las adiciones que quisiese, y extrañó que el C. Peniche le quisiese limitar ese derecho.

El C. Baranda (J.) leyó el artículo relativo del reglamento para probar que hablaba de proposiciones y no de proyectos.

El C. Zarate, secretario, preguntó si se admitia á discusion la adicion.

El C. Montes pidió que conforme á reglamento se preguntase si se dispensaban los trámites, que era la pregunta que debia hacerse.

El C. Presidente contestó que como se trataba de una adicion, la pregunta estaba bien hecha.

El C. Zarate leyó el artículo 107 del reglamento para justificar el aserto del ciudadano presidente.

La adicion fué desechada por 103 votos contra 7.

En seguida se dió lectura al proyecto sobre organizacion del Distrito federal.

Puesto á discusion en lo general y no habiendo quien tomase la palabra en contra, se excitó á uno de los miembros de la comision, para que expresase los inconvenientes con que tropezó al formular su proyecto.

El C. Rojo (Manuel) manifestó que la comision no encontró mas inconveniente que el precepto constitucional, por el deseo de que estaba animada de conceder mayores franquicias al Distrito; pero que no siendo eso posible, la comision se habia sometido estrictamente al artículo constitucional relativo.

El C. Presidente.—Se suspende esta discusion para entrar en sesion secreta pedida por un ciudadano diputado.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL 18 DE DICIEMBRE DE 1869.

Presidencia del C. Velasco.

Poco despues de la una de la tarde se abrió la sesion.

Estuvieron presentes 115 ciudadanos diputados.

Se leyó el acta anterior, la cual fué aprobada.

.....

El C. Prieto.—Segun la tergiversacion violenta que he visto dar á mis ideas, dudo de lo que oigo y de lo que dije: momentos hubo en la peroracion del C. Condés de la Torre, en que me inclinase á preguntar si habia hablado castellano ó hablaba otro idioma sin sospecharlo, á semejanza del Bourgeois gentil homme de Molière.

Yo hablé del beneficio del plazo para el depósito, pero hablé tambien del plazo que algunos querian imponer para que se pusiesen en práctica los depósitos; es decir, un año, año y medio ó dos, despues de publicado el arancel.

Hice correlativo el depósito y el plazo, porque no puede existir el uno sin el otro. Decir que haya un coche, pero que el coche no tenga ruedas, no es decir en realidad que haya un coche; decir que usemos paraguas, pero añadir que sean de papel de estraza, es un absurdo; preceptuar que usen tales personas calzado, pero que sea el calzado de oro volador, es decir que no usen calzado. No puedo explicarme mas materialmente.

La pugna sobre la fijacion del plazo provino, de que gozando las mercancías de uno y dos años y de otras franquicias en la América del Sur, en California, en Filipinas, &c., poner nuestra mezquindad de seis meses en concurrencia, era frustrar el pensamiento mismo del depósito.

Pero estoy desgraciado, sufro en todo tergiversaciones; he dicho que el tráfico favoreceria nuestra exportacion, y he citado los cueros de res, como objeto que pudiera tener demanda en nuestros puertos. Pero esto es degenerar hasta la porfia de estudiante. Si quiere el C. Condés de la Torre, le mostraré mis apuntaciones en otro lugar.

He dicho y repito, que la comision fijó el tiempo y la práctica del depósito; en cambio se convierte esta base en una promesa indefinida, casi en un pronóstico, como los calendarios cuando anuncian que «habrá aguaceros.» Esto no es avanzar, esto no es concurrir al pensamiento de la Cámara, sino ponerle una rémora.

He estado muy léjos de aventurar la idea que supone el ciudadano preopinante, de que la Cámara tiene miras anárquicas; he dicho que la idea era contraproducente, y eso es cierto; que por la naturaleza de las cosas se produciria la anarquía, puesto que se rompia la unidad en el seno de la comision, y eso es tambien patente; que no habia sino obsequiar el deseo de que se consignase con vaguedad la base para que se conmoviera, y eso opino que es de toda evidencia..... ¿pero cómo ser tan torpe de querer contrarestar la opinion de la Cámara? ¿qué valdria mi voto? ¿á qué agotar mis esfuerzos? ¿Ha habido una sola vez que no sea mi voz y mi voluntad sumisa como debe á las indicaciones de la mayoría?

No me detengo en los injustos reproches del Sr. Condés de la Torre; el Sr. Zayas, el Sr. Ortiz de Montellano, me han oido antier tarde en la sala de

El C. Avila llamó la atencion sobre que se ofrecia ir presentando los trabajos conforme se fueran concluyendo, y dijo que tal vez seria conveniente que en ese sentido se adicionase la proposicion 2ª; pero que no seria necesario, puesto que tal ofrecimiento debia constar en el acta.

La referida proposicion 2ª fué aprobada en votacion nominal, que pidió el C. Mancera, por 115 votos contra el del C. Morales (A.)

El C. Avila presentó una adicion concebida en estos términos:

«No se aprueba la iniciativa del Ejecutivo de 11 de Setiembre de 1868, en que pidió autorizacion para expedir el arancel.»

Fundada por su autor, no se admitió á discusion por 62 votos contra 60, despues de rectificada la primera votacion, que dió un resultado de 58 votos contra 58.

El mismo C. Avila presentó en seguida esta otra adicion:

«Se autoriza al ejecutivo para que expida el arancel con las bases acordadas por el Congreso.»

Fundóla su autor manifestando que aunque su opinion era contraria á la adicion que acababa de presentar, como la Cámara no habia admitido la anterior, comprendia que el deseo del Congreso era que el ejecutivo expidiese el arancel.

El C. Peniche hizo notar que por el reglamento solo podian presentarse adiciones á los proyectos de ley. Llamó la atencion sobre la excesiva complacencia de la mesa respecto á la libertad de discusion: dijo que las presentes no eran cuestiones de despecho, y pidió que la adicion fuese desechada.

El C. Herrera dijo que la Cámara con la votacion anterior solo habia querido excusar un desaire al ejecutivo devolviéndole su iniciativa, cuando para eso no habia necesidad.

El C. Avila sostuvo que como diputado tenia el derecho de presentar todas las adiciones que quisiese, y extrañó que el C. Peniche le quisiese limitar ese derecho.

El C. Baranda (J.) leyó el artículo relativo del reglamento para probar que hablaba de proposiciones y no de proyectos.

El C. Zarate, secretario, preguntó si se admitia á discusion la adicion.

El C. Montes pidió que conforme á reglamento se preguntase si se dispensaban los trámites, que era la pregunta que debia hacerse.

El C. Presidente contestó que como se trataba de una adicion, la pregunta estaba bien hecha.

El C. Zarate leyó el artículo 107 del reglamento para justificar el aserto del ciudadano presidente.

La adicion fué desechada por 103 votos contra 7.

En seguida se dió lectura al proyecto sobre organizacion del Distrito federal.

Puesto á discusion en lo general y no habiendo quien tomase la palabra en contra, se excitó á uno de los miembros de la comision, para que expresase los inconvenientes con que tropezó al formular su proyecto.

El C. Rojo (Manuel) manifestó que la comision no encontró mas inconveniente que el precepto constitucional, por el deseo de que estaba animada de conceder mayores franquicias al Distrito; pero que no siendo eso posible, la comision se habia sometido estrictamente al artículo constitucional relativo.

El C. Presidente.—Se suspende esta discusion para entrar en sesion secreta pedida por un ciudadano diputado.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL 18 DE DICIEMBRE DE 1869.

Presidencia del C. Velasco.

Poco despues de la una de la tarde se abrió la sesion.

Estuvieron presentes 115 ciudadanos diputados.

Se leyó el acta anterior, la cual fué aprobada.

.....

El C. Prieto.—Segun la tergiversacion violenta que he visto dar á mis ideas, dudo de lo que oigo y de lo que dije: momentos hubo en la peroracion del C. Condés de la Torre, en que me inclinase á preguntar si habia hablado castellano ó hablaba otro idioma sin sospecharlo, á semejanza del Bourgeois gentil homme de Molière.

Yo hablé del beneficio del plazo para el depósito, pero hablé tambien del plazo que algunos querian imponer para que se pusiesen en práctica los depósitos; es decir, un año, año y medio ó dos, despues de publicado el arancel.

Hice correlativo el depósito y el plazo, porque no puede existir el uno sin el otro. Decir que haya un coche, pero que el coche no tenga ruedas, no es decir en realidad que haya un coche; decir que usemos paraguas, pero añadir que sean de papel de estraza, es un absurdo; preceptuar que usen tales personas calzado, pero que sea el calzado de oro volador, es decir que no usen calzado. No puedo explicarme mas materialmente.

La pugna sobre la fijacion del plazo provino, de que gozando las mercancías de uno y dos años y de otras franquicias en la América del Sur, en California, en Filipinas, &c., poner nuestra mezquindad de seis meses en concurrencia, era frustrar el pensamiento mismo del depósito.

Pero estoy desgraciado, sufro en todo tergiversaciones; he dicho que el tráfico favoreceria nuestra exportacion, y he citado los cueros de res, como objeto que pudiera tener demanda en nuestros puertos. Pero esto es degenerar hasta la porfia de estudiante. Si quiere el C. Condés de la Torre, le mostraré mis apuntaciones en otro lugar.

He dicho y repito, que la comision fijó el tiempo y la práctica del depósito; en cambio se convierte esta base en una promesa indefinida, casi en un pronóstico, como los calendarios cuando anuncian que «habrá aguaceros.» Esto no es avanzar, esto no es concurrir al pensamiento de la Cámara, sino ponerle una rémora.

He estado muy léjos de aventurar la idea que supone el ciudadano preopinante, de que la Cámara tiene miras anárquicas; he dicho que la idea era contraproducente, y eso es cierto; que por la naturaleza de las cosas se produciria la anarquía, puesto que se rompia la unidad en el seno de la comision, y eso es tambien patente; que no habia sino obsequiar el deseo de que se consignase con vaguedad la base para que se conmoviera, y eso opino que es de toda evidencia..... ¿pero cómo ser tan torpe de querer contrarestar la opinion de la Cámara? ¿qué valdria mi voto? ¿á qué agotar mis esfuerzos? ¿Ha habido una sola vez que no sea mi voz y mi voluntad sumisa como debe á las indicaciones de la mayoría?

No me detengo en los injustos reproches del Sr. Condés de la Torre; el Sr. Zayas, el Sr. Ortiz de Montellano, me han oido antier tarde en la sala de

comisiones, instando, multiplicando mis demostraciones en favor de los puertos de depósito, suplicando y trayendo á mis compañeros á una solucion.

¿Qué es esto? ¿en qué merezco ese recrudecimiento en los cargos, ese olvido de mi afan, esa injusticia con mi leal proceder? ¿Se quiere forzar á la comision con un voto de desconfianza? Es inútil: digo que el dictámen está firmado, que el Sr. Castañeda lo tiene, que el ciudadano diputado Camacho ha ido en su busca. ¿Se duda de los principios de la comision? Véanse consignados, comparemos la proposicion y el dictámen, resolvamos cotejándolos, qué cosa es mejor, mas completa.....

Esta proposicion está al triunfar, ella es un incidente que embrolla los procedimientos de las comisiones..... yo, aunque presiento mi derrota, he debido alzar la voz en su contra. Que la Cámara decida; por mi parte he cumplico con un deber.

El C. Orozco extrañó ver al C. Prieto defender con tanto entusiasmo el pensamiento de la zona libre, cuando pocos dias ántes lo habia combatido; primero, como posible solamente en los puertos de Acapulco y la Paz; y despues como realizable únicamente en determinados puertos, por la falta de almacenes en los demas. En seguida indicó, que aprobando la proposicion, la base 5ª era inútil; en ella podia establecerse el plazo de un año para la extraccion de las mercancías depositadas.

El C. Mejía aludió á los argumentos presentados por el C. Prieto, y añadió: La comision, siguiendo los deseos de la Cámara, ha suscrito ya su dictámen en el mismo sentido de la proposicion que se discute; pero por una demora del C. Castañeda, que todos lamentamos, no ha podido presentarse. Ayer quedó aprobado y firmado que se establezcan puertos de depósito en todos los abiertos actualmente al comercio de altura, y se aprobó y firmó tambien que el plazo que debe fijarse para la extraccion de los efectos depositados, sea el de un año. No es, pues, justo, que porque uno de los miembros de la comision esté ocupado en cuestiones electorales, vengamos á demorar este negocio, como indudablemente se demoraria si se aprobase la proposicion que se discute; puesto que si el C. Castañeda llega en este momento, dentro de media hora puede estar terminado todo.

El orador manifestó en seguida, que el C. Condés de la Torre creia perjudicial á Acapulco el plazo de un año para la extraccion de las mercancías, porque se aspiraba á que se estableciese allí depósito bajo las mismas bases en que estuvo establecido anteriormente; pero dijo, que tal pretension era inadmisible, y para probarlo leyó el artículo 19 de la ley relativa. Añadió, que los puertos de depósito no se creaban para que se disminuyesen las rentas, sino para aumentar el movimiento, y en tal virtud, lo mismo era fijar un plazo de tres meses que de veinte; fuera de que el clima de nuestros puertos no permite un depósito largo, sin que sufran avería los efectos depositados. Finalmente, dijo, que por la tirantez en que se encuentra hoy el comercio por exigírsele el pago de derechos al contado, no hacia pedidos sino por lo estrictamente necesario al consumo, y por consiguiente, las mercancías que se trajesen se expenderian inmediatamente.

El C. Martinez de la Torre.—Para hacer uso de la palabra, desearia que el C. Ministro de Hacienda se sirviese informarnos sobre los inconvenientes que el ejecutivo encuentra al establecimiento de los puertos de depósito. Todos tenemos el deseo de evitar obstáculos al Gobierno, y pudiera suceder que sus observaciones en la cuestion que nos ocupa fuesen de un peso tal, que nos obligasen á retroceder. Por lo mismo, yo suplicaria al C. Ministro de Hacienda, que por fortuna está presente, se sirviese manifestarnos la opinion del ejecutivo en la materia.

El C. Matías Romero, Secretario de Hacienda. — Señores: Es verdaderamente penoso para el Ejecutivo, aparecer como en oposicion á las medidas liberales que las comisiones consultan en favor del comercio. Este deber es tanto mas desagradable, cuanto que el Gobierno tiene que manifestar una opinion contraria, no tan solo á los puertos de depósito, sino tambien á la concesion de plazos para el pago de los derechos de importacion.

Cuando el comercio está entre nosotros en un estado de verdadera postracion; cuando se encuentra casi monopolizado en unas pocas manos, y cuando reclama reformas liberales para ayudarlo á levantarse del abatimiento en que se encuentra, parecerá extraño que el ejecutivo, que es el primero en reconocer esa mala situacion y la necesidad de reformas liberales, sea tambien el primero en oponerse á las que ahora se discuten, y que en concepto de muchos serán de las mas eficaces para contribuir á su incremento y prosperidad. Esto depende de que el ejecutivo tiene varios intereses de que cuidar, y que cuando por desgracia, como sucede en el presente caso, se encuentran algunos de ellos en oposicion con otros, tienen que pesar cuál es el interes mas grave para defenderlo, aun á costa del menoscabo de algun otro interes que estime de menor cuantía.

Esto es exactamente lo que pasa tratándose de los puertos de depósito. El ejecutivo no tiene nada que decir en contra de la institucion en sí misma. Aunque cree que hay mucho de exageracion en los efectos mágicos que varios de los señores diputados que han hablado en favor de los puertos de depósito, esperan de su establecimiento entre nosotros, porque la prosperidad del comercio no depende solamente de las franquicias y ventajas que le concedan las leyes fiscales, sino de otras varias causas, alguna de las cuales desgraciadamente podrán faltar todavía entre nosotros por algun tiempo; confiesa á la vez que estas garantías y franquicias no pueden ménos que producir buenos resultados para el comercio, los cuales ansía sinceramente para la República.

A pesar de estas ideas que el ejecutivo profesa de buena fé y que no vacila en expresar á la Cámara, está en el penoso deber de manifestar una opinion contraria á los puertos de depósito, por consideraciones de que se ha hecho ya mérito en parte por algunos de los oradores que han hablado de este asunto. En este punto tiene que suceder lo que con la zona libre, esto es, que el Congreso tendrá que ser consecuente, y que si concede á un puerto los privilegios del depósito, tendrá tarde ó temprano que concederlos á todos, porque no habria motivo ni razon para negar á unos lo que se da á otros. Establecidos los puertos de depósito con el plazo de seis meses que consultan las comisiones, ó con el de un año que les da la proposicion que se discute, hay dos peligros graves que el ejecutivo no ha podido ménos que considerar, y que se cree en el deber de venir á manifestar al Congreso.

El primero seria el que disfrutando los importadores el plazo de seis meses ó un año para pagar los derechos de sus mercancías, harian una de dos cosas para obtener el mayor provecho posible: ó negociar con el Gobierno para que en cambio de un adelanto de derechos de mas ó ménos cuantía trataran de sacar ventajas ruinosas para el erario público, ó esperar para sacar sus mercancías de los almacenes, el vencimiento de todo el plazo que se les diera. En el primer caso, las necesidades del Gobierno y las exigencias de la situacion harian renacer el agio con todos sus inconvenientes y sus deformidades; y en el segundo, se veria el Gobierno privado de los recursos de que principalmente subsiste, por el largo plazo de seis meses ó un año, con una dificultad casi insuperable de conservarse durante él,

Es necesario no olvidar, señores, que los derechos de importacion repre-

sentan por sí solos, casi dos cuartas partes de las rentas todas del erario federal. Si ademas del deficiente que tenemos ahora por causas que se han manifestado detenidamente al Congreso, fuésemos á privar al erario de dos terceras partes de sus escasas rentas actuales, la Cámara comprenderá lo que pasaria. ¿Será patriótico y prudente hacer esto?

Se ha dicho por algunos de los señores diputados que defienden los puertos de depósito, que no hay este peligro, porque las importaciones tienen que hacerse segun las necesidades del consumo, y que como el consumo una vez decretados los puertos de depósito será el mismo que ahora, los recursos del Gobierno en nada disminuirán.

Reconiendo la buena fé de las personas que profesan esta opinion; creo necesario manifestar que á mi juicio están equivocadas. Si un comerciante importa un cargamento, cuyos derechos asciendan á ciento ó doscientos mil pesos, y sabe que el Gobierno tiene necesidad urgente del pago de esos impuestos, miéntras que él tiene el derecho de diferir su pago por seis meses ó un año, es seguro que procurará entenderse con el Gobierno para venderle como un favor el pago inmediato de los derechos, á costa de un quebranto mas ó ménos considerable para el erario público, ó gozar de todo el plazo que le conceda la ley para diferir el pago del capital que ellos importan.

Se nos dice que en su interes está no hacerlo así, porque conservando sus mercancías en los almacenes de la Aduana, tienen su capital paralizado por todo ese tiempo, sin que le produzca interes ninguno. Este inconveniente se compensa abundantemente con la circunstancia de que por el mismo tiempo exactamente estaria ganado el interes del capital que importaran los derechos, que por tenerlo en dinero efectivo podria sacarle acaso mayores utilidades de las que esperaria fundadamente como interes del capital que representarian sus mercancías.

Ademas, es seguro que las operaciones mercantiles se harian entónces de una manera diferente de como ahora se hacen; esto es, los comerciantes importadores comprarian á plazo en el extranjero las marcancías que quisieran importar. Las depositarian en la Aduana á su llegada á nuestros puertos, hasta conseguir venderlas á los negociantes por menor, y entónces seria cuando las sacarian de la Aduana, pagando acaso los derechos con el mismo importe del precio en que las hubiesen vendido, si no es que las vendieran en los almacenes mismos para que los nuevos compradores pagaran los derechos.

En este caso, pues, que seria sin duda el mas frecuente, las mercancías tendrian necesariamente que permanecer depositadas en la Aduana con un plazo mas ó ménos largo, pero que siempre seria de alguna consideracion.

Las necesidades del consumo no son de tal naturaleza que hicieran á los comerciantes sacar sus efectos de la Aduana en el mismo dia ó á poco de su llegada á los almacenes. Por grande que sea la necesidad de un artículo, siempre hay las existencias necesarias para atender á la demanda inmediata, y para esperar dos, ó cuatro, ó seis meses miéntras se reciben efectos nuevos. Pero aun suponiendo que en algunos casos la demanda fuera tal, que conviniera en efecto á los comerciantes sacar desde luego sus efectos de la Aduana, esto no seria sino raras veces y en pequeñas cantidades, que en manera alguna bastarian para satisfacer las necesidades del Gobierno.

Ahora bien, señores: si los puertos de depósito hubieran de producir entre nosotros necesariamente la consecuencia de restablecer el agio ó de privar al Gobierno por un término por lo ménos igual al que durara el depósito, de lo mas florido de sus rentas y de la parte que necesita con mas urgencia para subsistir, ¿será prudente decretarlos?

El segundo inconveniente que el ejecutivo pulsa contra el establecimiento de los puertos, ha perdido mucho de su fuerza con el cambio que parece han hecho las comisiones sobre sus bases primitivas, y en virtud del cual ya no se limitan á consultar el establecimiento de dos puertos de depósito en la Paz y en Acapulco, sino que proponen que sean puertos de depósito todos los de altura de la República.

A pesar, pues, de que este inconveniente ha perdido mucho de su fuerza por los motivos indicados, lo manifiesto al Congreso, porque debe tomarse en consideracion ántes de decidir una cuestion tan grave como la de que se trata, aunque su importancia disminuye mucho con aquel cambio.

El inconveniente consiste en que, á juicio del Gobierno, seria un grande aliciente para las asonadas y trastornos en los puertos, la existencia en ellos de una cantidad considerable de mercancías, cuyos derechos importaran sumas muy crecidas de dinero.

Supóngase que en la Paz se llegan á depositar cargamentos cuyos derechos asciendan á dos ó tres millones de pesos: los comerciantes de mala fé, y por desgracia los ha habido con frecuencia en las costas del Pacífico, que quisieran defraudar á la hacienda pública, tendrian un aliciente muy poderoso para provocar asonadas y motines en los puertos, procurando sobornar á la fuerza que los custodie con objeto de sustituir á los empleados federales con otros establecidos por los sediciosos y que se prestaran á entrar en arreglos con ellos, á fin de conseguir la importacion de las mercancías depositadas, con una rebaja de un cincuenta ó de un sesenta y cinco por ciento, ó acaso mayor en el pago de los derechos. Ascendiendo estos á una cantidad tan considerable, los comerciantes de mala fé podrian destinar una vigésima ó una décima parte de ella á estas maniobras de mala ley, y con estos medios acaso podrian conseguir la realizacion de sus criminales proyectos.

La experiencia nos demuestra que esto se ha verificado con frecuencia en el Pacífico, y si hemos de aprovechar sus lecciones, debemos ser cautos para no contribuir á la repeticion de los escándalos pasados. Es cierto que la condicion del país ha mejorado muy notablemente en estos últimos años, y que debemos esperar que aquellos escándalos no se vuelvan á repetir; pero si nosotros vamos á dar un aliciente tan poderoso á los comerciantes de mala fé para incitar asonadas y motines militares, acaso nos hagamos reponsables de la repeticion de estos desagradables acontecimientos.

Si la calidad de puertos de depósito se hace extensiva á todos los de la República, este inconveniente, aunque subsiste en lo sustancial, disminuye de una manera muy considerable, porque entónces ya no se hará la acumulacion de efectos en uno ó dos puertos, sino que se distribuirán aquellos entre todos, y el aliciente será, por consecuencia, mucho menor.

Estos dos son los inconvenientes prácticos que el ejecutivo encuentra para el establecimiento de puertos de depósito entre nosotros, por lo cual cree que no deberán establecerse, si el Congreso se decide á decretarlos, sino por medio de una combinacion en virtud de la cual se consigan las ventajas de esta institucion, sin menoscabo de los intereses de la hacienda pública, y sin contribuir á fomentar, aunque de una manera indirecta, las asonadas y rebeliones militares en los puertos.

Con lo expuesto creo que dejo contestada la interpelacion del Sr. Martinez de la Torre. Si lo creyere necesario volveré á ocupar esta tribuna para manifestar de nuevo las ideas del ejecutivo sobre este asunto.

El C. Martinez de la Torre.—Las especies vertidas por el señor Ministro y por los miembros de la comision que han hecho uso de la palabra, revelan la conformidad con que se acepta el pensamiento de puertos de de-

pósito, como un principio de una conveniente reforma administrativa del sistema aduanal. Se difiere solo en pormenores de los que me voy á ocupar.

En los dos discursos del señor Prieto y en su elocuente peroracion de hace tres dias, nos ha dado sobrada materia para juzgar de las fecundas consecuencias que para las naciones extrañas han dado los puertos de depósito; ¿por qué, pues, diferir respecto de México? ¿Por qué, si la comision abunda en estos pensamientos, detiene la presentacion de su proyecto? Los diputados que han suscrito la proposicion que motiva este debate, han sido intérpretes de la opinion de la Cámara, que no quiere por mas tiempo diferir la resolucion de un punto que estima como un grandioso pensamiento. Fijada por medio de esa proposicion la base 4ª, tiene ya la comision el punto de partida que buscaba, y en el que nos ha manifestado el Sr. Mejía que estaba en completo acuerdo. En cuanto á los obstáculos accidentales que se oponen, como la falta de localidad para los puertos, debo referirme á lo que se ha hecho en otros países.

No siempre han contado las naciones con depósitos adecuados, y cuando no los ha habido, han alquilado algunas casas particulares ó han provisto de la manera mas económica que ha estado á sus alcances esta exigencia; pero no han sacrificado las conveniencias nacionales á una falta fácil de llenarse cuando hay voluntad para ello. Aunque España desde 1818 tiene algunos puertos de depósito, en época no muy remota, en 1850, declaró que aprobaba para local de depósito general en Cádiz, la parte del barrio de San Cárlos que quedaba comprendida entre la línea tirada por la calle de San Sebastian. En el decreto se marcan los linderos de ese depósito y demas condiciones. En otras partes, el comercio ó alguna empresa particular costea el edificio y hace suyos, por contrato con el Gobierno, los arrendamientos, como podrémos llamar al pago asignado como derechos de almacenaje, que varían segun las circunstancias de cada lugar.

No fué en los primeros años cuando la república de Chile gastó medio millon de pesos en los almacenes de Valparaiso. Antes de ese período se redujo á sus antiguos edificios.

En la mayor parte de las Aduanas de la República debe haber edificio alguno, galeras ó bodegas, y el tiempo, al desarrollar los beneficios del depósito, dará tambien los elementos de edificacion donde sea necesario.

No soy de los creyentes á que se ha referido el señor Ministro do Hacienda, en la magia poderosa de que instantaneamente han dado los puertos de depósito gruesas sumas y gran movimiento al comercio. La eficacia de la medida la creo indefectible en algunos puertos; pero tal vez lenta, como ha sido en otros pueblos. He dicho en algunos puertos, porque tampoco creo que todos han de ser una fuente de riqueza. Los puertos que no tengan las condiciones convenientes para su fin, no serán visitados, como tampoco lo son hoy. Ni en Francia, ni en Inglaterra, ni en España, tenemos el ejemplo de que todos los puertos de depósito hayan aumentado sus productos. Al contrario, algunos se han cerrado. Me refiero á España, y de estos ejemplos muchos presentará el mundo. Tomaré un ejemplo del movimiento de los puertos en Francia, y él me servirá de contestacion á una de las observaciones del señor Ministro de Hacienda.

En el Diccionario general de administracion hay datos preciosos sobre puertos, y en la comparacion del movimiento la amplió aun á los almacenes de depósito de algunas ciudades. De los cincuenta y seis que en Francia gozan la facultad de depósito, la mayor parte son puertos marítimos, y de entre ellos marca cinco con los siguientes resultados:

1839.	Millones.	1844. Millones.	
Marsella.....	178	241 25	por ciento de aumento.
Havre.....	148	202 36	„ „ „
Paris.....	29	43 48	„ „ „
Bordeaux.....	65	59 9	„ „ diminucion.
Nántes.....	19	17 11	„ „ „

Vemos, pues, el movimiento que han tomado las tres primeras ciudades en su movimiento mercantil, y si vivimos algunos años verémos en algunos puertos un aumento parecido.

Indicada está ya la respuesta al señor Ministro de Hacienda. El movimiento mercantil, al dar vida á la República, la dará tambien al erario, y no tendrá el desequilibrio del presupuesto que teme el Supremo Gobierno.

No puede asegurarse que por un período muy corto las entradas no cambien en su modo de hacerse. Hoy las entradas se hacen bajo la presion de una entrega inmediata de dinero, y despues se hacen sucesivamente, segun el consumo vaya permitiendo la venta de los efectos que disfruten del plazo que se fije para el depósito. Los plazos han sido varios y no creo que haga daño al país ser amplio en la materia. Seis meses, un año, dos, tres y cuatro se han otorgado en la misma España, y ningun mal han resentido los gobiernos, que estudiando las necesidades del país, han sido latos en cuanto al tiempo de almacenaje de ciertos efectos. Ni todos pueden disfrutar el mismo término, ni todos podrian conservarse sin daño. Materia es esta de una reglamentacion que vendrá en su período oportuno y para quien corresponda.

El plazo de depósito no dilata hasta su último dia la percepcion de los derechos. La entrada lá determina el consumo, y este es de todos los dias, porque las diversas estaciones del año tienen exigencias, que si no son tan apremiantes como el alimento, tienen el grado inmediato. Si á pesar de esta creencia de los sostenedores del pronto establecimiento de puertos de depósito, hay transitoriamente alguna perturbacion en la entrada de los derechos de importacion, tratándose solo de una cuestion de tiempo, el señor Ministro de Hacienda podrá hacer sin sacrificio uso del crédito.

En este punto hay que venir á la teoría del Sr. Márquez, que nos ha dicho con voz trémula en su peroracion elocuente sobre puertos de depósito, que la libertad de comercio en su desarrollo no debe inspirar temores, porque ella es fecunda en bienes para la humanidad.

México necesita, mas que otros países, un estudio especial de su comercio, que es fuente cegada para sus hijos, y este interes nacional es el poderoso resorte para detenernos en una discusion que ha de terminar ya con la declaracion de que los puertos de altura sean de depósito.

Esta declaracion importa un elemento de civilizacion, á que han cerrado las puertas las leyes severas, ó mas bien dicho, excesivamente rigurosas, sobre comercio. Nacionalicemos este y habrémos hecho un bien á nuestra patria. Para comenzar este camino, aprobemos, señores, la proposicion que ocasiona este debate.

El C. Carbó, encontrando que nada podia decirse respecto del pensamiento, en sí mismo, despues del discurso del C. Martinez de la Torre, y en virtud á estar todos de acuerdo, se limitó á contestar algunas de las ideas del ciudadano Ministro de Hacienda; y al efecto extrañó que este continua-

se confundiendo el plazo para el pago de derechos con el que era necesario fijar para la extraccion de efectos depositados, siendo de advertir que no solo no existia punto de contacto entre uno y otro, sino que los derechos se pagarian siempre de contado al extraer las mercancías, y la duracion del depósito podia ser hasta de tres meses. Extrañó tambien que se presentase al agio como razon en contra de los puertos de depósito, y dijo: cada vez que se trata de algo que favorezca al comercio, se nos presenta el espantajo del agio, y yo pregunto: ¿ha dejado de haber agio porque faltasen los puertos de depósito? El agio existe cuando hay una mala administracion que despilfarra los fondos públicos, cuando se multiplican los empleos en razon de sus favoritos, cuando falta la pulcritud y honradez en el manejo de la hacienda nacional.

El orador convino ademas con el C. Mejía, en que era indiferente fijar tres ó veinte meses para la extraccion de los depósitos, siendo una de las razones, que el clima de nuestras costas no permite que efectos de ningun género permanezcan por mucho tiempo depositados. Preguntó ademas por qué no se presentaba el dictámen, si como decia la comision estaba ya firmado.

El C. Márquez.—No habria pedido la palabra si el Sr. Martinez de la Torre en su elocuentísimo discurso, en que tan bizarramente ha tratado la cuestion que se debate, no hubiera dejado sin contestar un punto de mucha importancia que tocó el ciudadano Ministro de Hacienda. Pasaré ligeramente sobre los demas y me fijaré en este.

Desde el momento en que un enemigo tan formidable como el ejecutivo se presenta á combatir la idea de puertos de depósito, deberiamos rendir las armas y dar por consumada nuestra derrota; pero esta derrota seria muy parecida á la que sufrió Galileo cuando dijo que la tierra se movia en derredor del sol, y la gloria de México nos obliga á defender el terreno palmo á palmo.

Pocas palabras bastarán para demostrar que el ciudadano Ministro de Hacienda no tiene razon en lo que ha dicho.

Asentar que admitiendo en depósito por seis meses ó un año los efectos que se importen al país, se priva al Gobierno de sus recursos, es acreditar demasiado candor. ¿Será lógico suponer que las mercancías permanecerán en los almacenes todo el tiempo que se les permita? Señores, este pensamiento es muy infeliz.

Los comerciantes que hoy tienen que pagar los derechos al contado, limitan sus importaciones á lo muy estrictamente necesario para el consumo del años; así es que al fin de la estacion los almacenes están vacíos. Podemos, pues, estar seguros que los efectos principiarán á venderse desde el dia de su desembarque; desde entónces empezarán á pagar los derechos, y desde entónces tendrá el Gobierno recursos constantemente, sin verse en la necesidad que hoy se ve, de estar pidiendo dinero prestado con un fuerte interes, porque las importaciones se hacen en dos ó tres meses, y en todo lo restante del año las Aduanas nada producen.

No tocaria el punto de que hablo y á que se refiere el ciudadano Ministro, si su patriotismo y caballerosidad no me aseguraran de que al abandonar yo la tribuna, volverá á ocuparla él para recoger esas palabras que he dejado escapar, acaso inconsideradamente.

Aseverar que no pueden plantearse entre nosotros esas importantes mejoras, porque los comerciantes sobornarán á las guarniciones y fomentarán á los revoltosos, que son el constante amago de la administracion, para defraudar al erario sus derechos, es decir en muy buen español, que el pueblo

de México es un pueblo inmoral y corrompido, que no sabe respetar las leyes.

Yo, señores, por honor al nombre que llevo de mexicano, rechazo esa calificacion con toda la energía de mi alma, y no acepto para mi patria tal baldon.

Cuando ha habido pronunciamientos en los pueblos, han sido hechos por la fuerza armada, y ¿por qué entónces no se ha pensado en suprimir el ejército? ¿por qué? Porque hay males y son una positiva desgracia, una calamidad, si se quiere; pero no por eso se hace lo que no se debe.

El pueblo solamente se ha movido cuando ha tenido necesidad de defender su constitucion y su independencia, y si se volvieran á ver en el caso de hacerlo, entónces, señores, quisiera yo que pudiéramos poner á su alcance montañas de oro.

Creo que el Congreso no tiene una opinion tan desfavorable como el ejecutivo, de la nacion que representa, porque si así fuese, haria muy bien en clausurar sus sesiones, y en vez de darla leyes, investir al Presidente de las facultades mas despóticas y terribles, para que la sujetara con mano de hierro; pero bien sabemos que tal agravio no merece ese pueblo generoso y magnánimo, que justamente por hacer respetar sus leyes y su independencia está viendo todavía enrojecido con su sangre el suelo patrio.

No quiero dejar esta tribuna bajo la influencia de tan negra impresion, y para disiparla, voy á buscar ideas ménos tristes.

Comprendo que de ser liberal teórico á ser liberal práctico, hay alguna diferencia, y me figuro que al ciudadano Ministro le sucede hoy lo que me sucedia á mí cuando tenia doce años y navegaba de pilotin. Sabia muy bien corregir una declinacion, tomar la altura de los astros, calcular la latitud y longitud, situarme en la carta y dar un rumbo; pero no por eso creia en la posibilidad de llegar á un puerto donde nunca habia estado. Fué necesario toda la evidencia de los hechos para convencerme de la verdad; era preciso que siguiendo el derrotero que yo mismo trazaba con el lápiz sobre el plano, se avistara la costa, se reconociera el puerto, se entrara en él y se dejara caer el ancla.

En este caso, ruego al ciudadano Ministro que no tome parte en las maniobras de la nave del Estado, y que la deje seguir su rumbo por el mar de la libertad, y le prometo que la verá entrar al puerto felizmente. Entónces podrá, si gusta, palpar la tierra con sus propias manos.

Señores, la materia está ya agotada; casi nada queda que traer al terreno de la demostracion, y tendrémos que recurrir á la fantasía para dar alguna novedad al asunto.

¿Quiénes de los señores diputados que han recorrido el mundo, al ver esas grandes ciudades marítimas, con sus malecones y sus muelles, con sus diques y sus dragas, con sus torres blindadas y sus faros, con su gran movimiento y con esa multitud de navíos que reposa majestuosamente sobre sus aguas, no hubiera deseado para su patria una cosa igual?

Pues bien, señores, se presenta la ocasion de realizar ese deseo; los hombres de progreso no deben vacilar.

Se discute un proyecto muy grandioso; grandes y fecundos serán sus resultados; y como considero grandes las ideas de los señores diputados, no temo que les asuste la grandeza. Las cosas grandes solo imponen á las almas pequeñas.

Nosotros hemos enarbolado á la faz del mundo la bandera de la libertad, y debemos arrojar una eterna maldicion sobre el cobarde que la abandone.

El C. Salas.—Señor: La discusion esta agotada; despues de los brillan-

tes y elocuentes discursos de mis apreciables compañeros los CC. Martinez de la Torre y Condés de la Torre. nada ciertamente podré añadir á las razones que tan ilustrados oradores han manifestado en esta tribuna; mas cumple á mi deber añadir á estas mi grano de arena.

Se trata, Señor, de habilitar puertos de depósito á todos los de altura existentes en la República: esta proposicion ha sido combatida por algunos ciudadanos diputados y por el ciudadano Ministro de Hacienda, apoyándose en razones tales como la de que establecidos los puertos de depósito, el ejecutivo va á sufrir atrasos en sus rentas federales, sufriendo los sacudimientos de un conflicto de gran trascendencia y consideracion, á consecuencia de que las Aduanas no percibirán al contado los derechos aduanales de las mercancías que importe el comercio, puesto que con la franquicia que se le otorga, optará por el depósito, con lo que se retardará el pago de aquellos, y el ejecutivo no tendrá cómo llenar sus deberes si no es haciendo grandes sacrificios.

El ciudadano diputado Montes nos ha dicho en la discusion anterior, que al establecerse los puertos de depósito, el Gobierno tropezaria con el inconveniente de tener que mandar fabricar en cada puerto almacenes de depósito, cuyo gasto importaria una suma de consideracion, cuya negociacion no podria hacerla por el estado de penuria en que se encuentra el erario nacional, y si mi memoria no es infiel, creo que interpeló á la comision para que esta le dijera de dónde se sacaban aquellos fondos.

Yo, Señor, no participo de ninguna de estas opiniones; creo, sí, que el comercio, la agricultura, la industria y bellas artes, todo necesita de una proteccion decidida por nuestra parte, dándole á todas cuatro vida y animacion, sacándolas de ese estado de abyeccion en que se encuentran: si no se hace esto, les cavarémos un sepulcro funerario donde sepultarlas.

Todo lo nuevo, Señor, ofrece sus inconvenientes y contradicciones: natural es que esta mejora que pretendemos introducir en el país, altere en un tanto el sistema de finanza hasta hoy adoptado en la República; pero mas tarde recogerá esta los frutos que aquella debe producirnos, una vez que el comercio, que es fuente de la riqueza pública, va á recibir esta mejora; dejándose entender que el comercio que tiene mercancías en depósito, tiene que venderlas, y que una vez vendidas tiene que pagar sus derechos al contado, lo que daria un buen resultado despues de trascurridos cuatro ó seis meses de establecidos los almacenes de depósito, dando un mismo resultado para el erario, una vez regularizado este nuevo sistema.

Hay mas, Señor: el comerciante que tiene fondos en caja para pagar los derechos que causen sus mercancías al importarse á nuestros puertos, será conforme á nuestro arancel, ó mejor dicho, á la suprema órden de Diciembre de 1860; será el único que pueda hacer el comercio; mas el pobre pacotillero que no pueda pagar al contado ¿qué hará? La solucion es muy fácil, tendrá que abandonar la honrosa profesion á que se dedicó; y esto, Señor, implica hasta cierto punto un monopolio que nuestras leyes condenan.

Me causa admiracion la fútil opinion de mi apreciable compañero el Sr. Montes, así como admiro su talento y vastos conocimientos. Acaso habrá olvidado que en todos los puertos hay locales conocidos con el nombre de Aduanas, en proporcion de lo que son aquellos; mas en el caso de que estos no bastasen, el Gobierno está en su derecho para tomar en arrendamiento los que crea necesarios, toda vez que los depositantes tienen que satisfacer una cuota ó pension por el depósito de sus mercancías.

México, Señor, marcha á la vanguardia de la civilizacion de las Repúblicas hispano-americanas, y si nos preciamos de demócratas y progresistas,

debemos dar impulso á todo aquello que demande la civilizacion de la época y que tienda al bien de la sociedad en general. Las ideas retrógradas no son de esta época; ellas correspondieron al tiempo del gobierno español.

Las Repúblicas del Salvador, Honduras y Nicaragua, nos dan una leccion de progresos, y por cierto que nos la da el Gobierno de la República del Salvador, cuya administracion pública la rige [como dicen en ella] el fraile Dueñas: digo el fraile Dueñas, porque este personaje vistió en otros tiempos el sayal y cordon de San Francisco; mas tarde colgó los hábitos, y hoy es el actual Presidente de aquella República.

San Salvador no cuenta sino con un censo de poco mas de 400,000 habitantes; y en un litoral que tiene en sus costas del Pacífico cosa de 300 millas, cuenta con tres puertos de depósito que son Acajutla, la Libertad y la Union, en donde las leyes permiten al comerciante tener en depósito por dos años sus mercancías, otorgándole la garantía de que por los seis primeros meses no paga un solo centavo por almacenaje, y por los otros diez y ocho meses paga un real mensual por bulto, sea de seda, joyería ó loza; mas una vez que haya espirado el plazo de los dos años concedidos por la ley, la Aduana le pasa el aforo de las existencias que el comerciante paga al contado, y lo mismo sucede en Amapala (Honduras) y en los puertos de Nicaragua.

Hé aquí, Señor, una pequeña República, que bajo ningun carácter puede compararse con México, dándonos un ejemplo de cuánta valía y estimacion les merece el comercio; ¿y por qué nosotros no seguimos este ejemplo y otros que nos presentan en América y Europa otras naciones? Fuerza es, Señor, dar impulso á nuestro comercio, porque con él recibe vida y con ella los demas ramos que constituyen nuestra riqueza pública.

Yo, Señor, soy representante de un Estado de la Federacion, cuyos intereses he venido á vigilar; pero he dicho mal: soy, Señor, un miembro de esta respetable asamblea, que en union de mis dignos compañeros estamos en guardia para defender y sostener los que corresponden á todos los habitantes de la República; por lo tanto, pido á la Cámara se sirva honrar con su voto la proposicion que está á discusion.

El C. Condés de la Torre aceptó el ofrecimiento que dijo haberle hecho el C. Prieto, de señalarle en lo particular la obra que trata de las cantidades de cuero y carne salada que se exportan de México para la América del Sur; y respecto de la vaguedad que el mismo C. Prieto habia encontrado en sus palabras, el orador dijo que esa vaguedad reconocia por orígen la falta de fijeza del C. Prieto, quien elogiaba el pensamiento, y vota en contra de él, como acababa de suceder poco ántes.

El C. Matías Romero, Secretario de Hacienda.—Me proponia no decir ya mas respecto de esta importante cuestion, porque considero agotada la discusion, y en la última vez que hice uso de la palabra, manifesté cuáles son las ideas del ejecutivo sobre este asunto; pero algunas alusiones de los señores diputados que acaban de hablar en pro de la proposicion que se discute, me obligan á tomar de nuevo la palabra, mas bien para hacer rectificaciones, que para contestar los argumentos aducidos en favor de los puertos de depósito.

Seguiré por su órden á los señores diputados que han hablado contestando á mi informe.

El Sr. Martinez de la Torre no satisfizo, á mi modo de ver, la dificultad relativa á la dilacion que tendria el erario para percibir sus derechos. Si como yo lo creo, los comerciantes procuraran, ó hacer negocios con el Gobierno, ó dejar en depósito sus mercancías por el tiempo que la ley les conceda, y y este es un año, ¿cómo subsistirá el Gobierno federal durante ese plazo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

si se rehusare á hacer negocios? El Sr. Martinez de la Torre nos ha hablado de los efectos prodigiosos del crédito. Convengo con él en que son realmente maravillosos en donde existe el crédito; pero desgraciadamente, entre nosotros apenas se conoce, ya para con el Gobierno, ó ya entre particulares. Creo que uno de los mejores bienes que se pueden hacer á la nacion, seria el establecimiento del crédito del Gobierno y de los particulares. Pero ¿es acaso posible improvisar este?

El Sr. Prieto nos dijo en su discurso de hace tres dias, que siendo él Ministro de Hacienda, tuvo una vez que vender libranzas aceptadas por comerciantes de Veracruz á un plazo corto, con un descuento de 25 por ciento, porque las necesidades públicas eran urgentes y los comerciantes sacaban partido de ellas. Si eso acontecia tratándose de libranzas aceptadas por comerciantes abonados y giradas á un plazo corto, dejo á la consideracion del Congreso lo que pasaria si estando el Gobierno necesitado, trataba de negociar derechos que todavía no se causaban, y de exigir su pago, que no seria debido sino en un caso contingente despues del término de un año.

El Sr. Carbó ha creido que por malicia ó por ignorancia he confundido los plazos con los puertos de depósito. Me aprovecho de esta ocasion para manifestarle que creo saber lo que es una y otra cosa. Si he hablado de las dos á la vez, ha sido porque son semejantes. Los puertos de depósito no son otra cosa que plazos largos, con otras franquicias que no tienen los plazos propiamente dichos. No podria yo tener objeto ninguno en desear confundir estas dos cosas, supuesto que los inconvenientes de los puertos de depósito disminuirian considerablemente si se redujeran á plazos. Al manifestar las dificultades que hay, en concepto del ejecutivo, para el establecimiento de los puertos de depósito, las debilitaria yo muy considerablemente, si comenzara por equipararlos con los plazos. Por lo demas, creo excusado hablar de estos, supuesto que el que se establezcan ó no, dependerá principalmente de la determinacion que el Congreso acepte respecto de los puertos de depósito.

Antes de ocuparme de hacer algunas rectificaciones á los conceptos del señor general Márquez, debo manifestar que la prueba mas concluyente que puede darse de la buena fé del ejecutivo en este asunto, y de que no busca popularidad sino tan solo el acierto, consiste en que sin embargo de que por el número de diputados que han firmado la proposicion que ahora se discute, y de que por una votacion que ha dado ya el Congreso, está seguro el ejecutivo de que su determinacion es autorizar los puertos de depósito, no ha esquivado la discusion, cuando muy bien pudo haberse reservado usar de su prerogativa constitucional cuando se le pasara el arancel en forma de proyecto de ley y pudiera hacer sus observaciones por escrito. De esta manera se habrian ahorrado las tristes escenas que acabamos de presenciar, y que manifiestan que desgraciadamente algunos diputados creen que el modo de hacer prevalecer las cuestiones en que se interesan, es procurar vejar al ejecutivo, tratar de ridiculizarlo y descender al terreno impropio y vedado de las personalidades.

Siento mucho que el señor general Márquez no esté presente para oir las rectificaciones que tengo que hacer á su discurso. Comenzaré por manifestar, que como lo he dicho ya en otra ocasion, me desentiendo de todo lo que tiene carácter de personalidad; porque esto, ni tiene nada que ver con la cuestion que se discute, ni creo conveniente que se ocupe el tiempo precioso del Congreso en cuestiones tan pequeñas que nunca producen resultados prácticos. No puedo abstenerme, sin embargo, de manifestar á la Cámara, que lo que he dicho respecto de los puertos de depósito, no es mi opinion

privada, la cual probablemente estaria sujeta á todos los inconvenientes y salvedades á que ha aludido el Sr. Márquez; he venido á cumplir con un acuerdo del Presidente, para expresar su opinion. Lo que he dicho no es, pues, mi opinion particular, sino la opinion del ejecutivo expresada en junta de Ministros.

La equivocacion principal del Sr. Márquez, que acaso merecia una calificacion mas dura, que me abstengo de dar por respeto á la Cámara, y que es la que principalmente deseo rectificar, se refiere á la desconfianza que me atribuye en el patriotismo del pueblo mexicano. Rechazo esta imputacion gratúita, como indigna de un hombre de buena fé. La Cámara toda oyó lo que hace poco dije respecto del aliciente que los puertos de depósito podrian prestar á las asonadas en los puertos. Recuerdo bien que no atribuí esas asonadas al pueblo de la República, sino á las guarniciones de los puertos, que por estar armadas y regularizadas pueden sobreponerse, como se han sobrepuesto, en efecto, aunque sea momentaneamente, al pueblo desarmado y desorganizado.

Tenemos, en efecto, ejemplos, por desgracia muy frecuentes, de estas rebeliones militares. El pueblo ha conseguido, por fortuna, sobreponerse al fin á ellas; pero para esto ha tenido necesidad de armarse y organizarse, en lo cual ha trascurrido necesariamente un plazo mas ó ménos largo. ¿Negará el Sr. Márquez, que con frecuencia ha habido asonadas militares en los puertos, provocadas por comerciantes inmorales y apoyadas por soldados corrompidos, con objeto de defraudar los derechos del erario público? Él mismo ha presenciado, segun se me acaba de informar, algunas de las que han tenido lugar en Mazatlan, y sin embargo, ha tenido el valor de ridiculizar la idea de este peligro, como un temor que estaba solo en la mente del ejecutivo, y que implicaba un cargo terrible contra el pueblo de la República.

El es, señores, quien atribuyéndolo sin fundamento alguno al ejecutivo, lo ha fulminado en toda su desnudez y en toda su injusticia contra el pueblo de México, que tantas pruebas ha dado de patriotismo y de altas virtudes cívicas.

El Sr. Márquez va mucho mas léjos de lo que han ido los oradores que de buena fé defienden los puertos de depósito. El Sr. Martinez de la Torre, con una sinceridad que le hace honor, reconocia hace poco que los puertos de depósito no podian producir desde luego y por sí solos ese raudal de bienestar y prosperidad que, en concepto del Sr. Márquez, ocasionarán entre nosotros. Le parece á este señor diputado, que basta que el Congreso decrete el establecimiento de puertos de depósito, para que nuestra poblacion se centuplique, nuestras ciudades se ensanchen, nuestros puertos se vuelvan bosques de mástiles de navíos, nuestros rios se hagan todos navegables y queden poblados de vapores, y nuestra nacion pueda competir en importancia mercantil con Inglaterra y los Estados-Unidos. Por mucho que se lo imagine el Sr. Márquez, no nos será posible llegar á esa prosperidad comercial, sino cuando tengamos elementos y condiciones que por desgracia ahora nos faltan. Nuestra posicion geográfica nos favorece altamente; pero necesitamos el aumento de nuestra poblacion, la construccion de caminos de fierro y la creacion de otros elementos que por desgracia no nos es posible improvisar, y que requieren para su desarrollo el trascurso de un período mas ó ménos largo. Los puertos de depósito son siempre una mejora; pero en ningun caso podrian por sí solos cambiar la faz de una nacion, llevándola al apogeo de su grandeza. El ejecutivo desearia verlos establecidos en la República, siempre que su establecimiento no viniese acompañado de males superiores á las ventajas que puedan producir.

El Congreso decidirá con su ilustracion y buen juicio, lo que considere mas conveniente á los intereses públicos.

El C. Prieto.—Va á procederse á la votacion de la proposicion que dice vagamente que habrá puertos de depósito, y que tiene anticipada la aprobacion, puesto que la suscriben noventa firmas, segun ha dicho el ciudadano secretario.

Como se ha dicho que las bases son para explorar la opinion de la Cámara, referiré cuáles son las ideas que veo dominantes para prevenir las acusaciones que mas tarde se harán forzosamente á las comisiones.

Una fraccion de que ha sido órgano el Sr. Condés de la Torre, quiere que haya puertos de depósito, sin decir cómo ni cuando, no obstante que ambas condiciones son esenciales.

El C. Ministro de Hacienda acaba de elogiar el principio; pero en realidad no lo ha caracterizado de impracticable, puesto que ha dicho que importará un deficiente que yo calculo en dos ó tres millones, y esto no lo soporta el estado de las rentas..... ¡Oh! si esperamos un sobrante de tres millones!..... ya gastarémos alguna paciencia en ver la realizacion de la reforma..... Realmente, el C. Ministro se pronuncia contra el pensamiento.

El C. Martinez de la Torre se exaltó por el pensamiento de los depósitos que nadie combate, luchó con la furia contra sus imaginarios antagonistas, citó muchas doctrinas bajo el supuesto que defendia el depósito, y dijo..... que aun cuando el plazo de los depósitos fuera tres meses no importaba, lo que me parece absurdo.....

Dijo ademas este elocuente orador, para no desperdiciar su acopio de erudicion, que Colbert creó y perfeccionó el pensamiento de los depósitos, confundio el *Docks* inglés con los puertos de depósito, es decir, la empresa con la institucion; citó el movimiento de varios puertos constantes en cualquiera enciclopedia ó diccionario de comercio, y nada de eso venia á la cuestion, que era esta:

¿Es buena como base para el arancel la proposicion que se discute? ¿Abrevia ó retarda los trabajos de las comisiones, que ya tienen dictámen sobre el particular? *

El C. Martinez de la Torre.—Una equivocacion del Sr. Prieto ha hecho que me impute una aseveracion de que estoy muy distante. Me ha confundido con el Sr. Carbó, que fué quien limitaba á tres meses el plazo al almacenaje, si mas no se podia. Yo he manifestado una opinion completamente contraria. Soy partidario de la amplitud del término, sin que me detenga para ello la situacion del erario. ¿En qué circunstancias hizo Francia su reforma aduanal? Si nos referimos á su primer período, el de la vida de ese Colbert, á quien se niega por el Sr. Prieto la fecunda concepcion de puertos de depósito, tenia esa Francia de Luis XIV el gran recargo de una administracion civil, militar y judicial, que no reportaban ya los señores

* Ha hecho apasionados elogios el Sr. Martinez de la Torre á los Sres. Márquez y Canalizo, suponiéndolos los iniciadores en el país de los puertos de depósito: esto no es exacto.

«En la obra intitulada: «*Indicaciones sobre las rentas generales de México,*» el Sr. Payno Bustamante [pág. 75] dice así en uno de sus párrafos:

«En mi concepto, no hay otro medio de impedir el contrabando en esta extensa costa, que habilitar el comercio extranjero en el puerto del Manzanillo ó ESTABLECER UN DEPOSITO MERCANTIL.»

Página 133.—«En 28 de Febrero de 1843 se declaró PUERTO DE DEPOSITO Acapulco, pero en mi entender, con poca prevision, y de tal manera, que se constituia en un receptáculo de contrabando, no obstante las bases de la extensa ley de su creacion.»

En 1861 el gabinete Zarco promovió la creacion de puertos de depósito, y poco despues el Sr. Urquidi dió la ley que se derogó últimamente.

Por último, en la Memoria del Sr. Robles Pezuela, en «tiempo del imperio,» se trató este punto y se anunció que la ley estaba al publicarse..... Los Sres. Márquez y Canalizo, excelentes personas por otra parte, no son los iniciadores de que habló el C. Martinez de la Torre.—*G. P.*

feudales. El tesoro frances estaba lleno de compromisos, que como herencia habia dejado Fouquet. No arredró ese triste estado del tesoro á Colbert, cuya gloria de iniciativa en la reforma es segura por mas que apasionados escritores se la nieguen. No será Colbert un gran filósofo, un pensador profundo en la economía; pero de su rigidez de administracion se desprendió ese nuevo sistema que fué revivido en tiempo que la Francia se desangraba y agotaba sus tesoros nacionales por alimentar la gloria militar del nuevo César. Cuando mas necesitaba la Francia de dinero, estableció por segunda vez sus puertos de depósito. Este ejemplo y el de las circunstancias en que los demas países adoptaron la reforma, es la mas categórica contestacion que puedo dar al señor Ministro de Hacienda. Mi respuesta es la de una conviccion profunda de que el país no sentirá ese quebranto que se anuncia, y para ello hay que recordar que Inglaterra, España y Chile no hicieron su reforma aduanal cuando su tesoro estaba pleno. Al contrario, cada conquista que ha hecho, en todas materias, la libertad, ha sido en medio de luchas, de preocupaciones araigadas, de peligros y de conflictos de intereses.

Yo extraño mucho que el elocuente orador á que me he referido, el Sr. Prieto, pretenda hoy con empeño aplazar una cuestion cuando ve tan pronunciada la opinion de la Cámara. ¿No recordamos, Señor, cuántas veces el Sr. Prieto ha censurado ese mañana que ántes era característico de México; ese no es tiempo que se tomaba como el programa de un partido de términos medios? ¿Por qué, pues, quiere hoy dejar al tiempo lo que ve resuelto? Nada en el fondo objeta el Sr. Prieto. Dejemos, pues, votar de nuevo la proposicion.

Aplazarla para tiempo indefinido, seria tal vez dejar sin resultado esta esperanza para el país, de nacionalizar algo por lo ménos el comercio; de facilitar á la clase media la satisfaccion de ciertas necesidades para sus talleres, para su industria. Esta tiene relaciones muy estrechas con el comercio, y cuando este se nacionalice, la industria vendrá á un desarrollo de gran beneficio para los artesanos, que serán un dia el mejor elemento para conservar las instituciones democráticas. Apoyemos, señores, con nuestro voto, todo aquello que tienda á generalizar en la clase media los beneficios de una honrosa ocupacion; aprobemos de una vez lo que creemos que es un elemento de prosperidad para la República.

El C. Prieto.—Detesto las riñas de colegio en la tribuna; pero circunstancias muy personales me hacen tomar la palabra. Catedrático de economía política, es casi un reproche del Sr. Martinez su alusion histórica. Perdóneme la Cámara y permítame le conteste con las apuntaciones de que me sirvo para enseñar á mis discípulos..... aquí están.

Dice Rodet: «Que el establecimiento de Colbert á que alude el señor preopinante, de 1687, se revocó al año. Era la ficcion de crear un lugar fuera de la Francia, en que estuvieran las mercancías bajo dos llaves, una que tenia el dueño de ellas, la otra la administracion de aduanas. Desde aquella época *pasó mas de un siglo ántes* de que se volviese á poner en planta pensamiento semejante.»

«La ley de 8 floreal, año XI, creó dos especies de depósitos, el *real* y el ficticio, &c.»

Esto está tomado del «Diccionario de la conversacion,» pág. 641.

Legoyti, en sus obras á que se refiere el «Diario de los Economistas,» y en la palabra Aduanas, del «Gran Diccionario de la economía política,» dice bastante de los (Docks) diques, y á ello me refiero: puede ver el señor preopinante la pág. 707 de ese Diccionario, que dice á la letra:

«Por extension se designan con este nombre (depósito) las ciudades que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sirven de puntos intermediarios al comercio: así se ha podido decir que Venecia fué, durante la edad media, el depósito general de las producciones de la India, como en nuestros dias Liverpool y el Havre son los grandes depósitos para EL ALGODON de los Estados-Unidos.»

No cansaré á la Cámara con citaciones de Schererer, autor notabilísimo sobre la historia del comercio, y donde verá el Sr. Martinez los depósitos de Babilonia, de Corinto, llamado el Depósito Helénico, los depósitos forzosos de Alemania, &c., &c.

Cite en buena hora el ciudadano preopinante á Colbert como organizador y como moralizador, como filósofo, como patriota, como honradísimo, como guste; pero no ¡por Dios! como protector de las franquicias mercantiles, porque eso no es conocer á Colbert. ¿Por qué no citar mejor á Turgot?

Respecto de España, estoy cierto que hasta 1818 se formalizó la legislacion sobre depósitos, franquicia de que hoy gozan, si no me engaño, los puertos de altura de primera y segunda clase. (Real decreto de 30 de Marzo de 1818.)

Acerca de mi equivocacion de atribuir al Sr. Martinez lo que dijo el Sr. Carbó, ¿qué voy á decir? Que me equivoqué, de plano, redondamente, como lo suelo hacer no solo en esto.

El C. Orozco, refiriéndose á lo que habia dicho el C. Prieto, sobre que en Manzanillo no hay casas para el depósito de mercancías, manifestó que existen dos, una de las cuales habia sido valuada por el orador en $ 20,000, y la otra vale mas.

El C. Zarate.—Nadie tiene la palabra.

¿Está suficientemente discutido?

Lo está.

(Leyó la proposicion.)

Se pregunta si se aprueba en votacion nominal.

Recogida la votacion, aparecieron 109 votos por la afirmativa, y 6 por la negativa.

Quedó aprobada la proposicion, y pasó á la comision de aranceles para que le sirva de base 4ª

El C. Presidente.—Se levanta la sesion.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 27 DE DICIEMBRE DE 1869.

Presidencia del C. Velasco.

Despues de la una y cuarto de la tarde se abrió la sesion.

Se encontraron presentes 120 ciudadanos diputados.

El acta anterior se leyó, y sin discusion fué aprobada.

.....

.....

PROYECTO DE LEY.

«Ar. 1º Son puertos de depósito todos los habilitados para el comercio de altura en la República, con excepcion de los comprendidos en la zona libre.

«Art. 2º El término del depósito será el de un año. Los efectos depositados pagarán 15 centavos mensuales por cada bulto de un metro cúbico.

«Art. 3º Esta ley comenzará á tener efecto el dia 1º de Julio de 1870.»

Puesta á discusion la dispensa de trámites que solicitaron los autores de ese proyecto, el C. Gonzalez Gutierrez se opuso á ella, fundado en que por mas respetables que fuesen los 80 diputados que firmaban el susodicho proyecto, debia atenderse de toda preferencia á los artículos 70 y 71 de la Constitucion, de los cuales el primero establecia los trámites que debian seguir las iniciativas de ley; y el segundo las circunstancias únicas en que se podia prescindir de dichos trámites.

Dijo que las 80 firmas garantizaban el éxito del pensamiento, y por lo mismo no habia ninguna necesidad de que se suprimiese hasta el trámite de pasar á comision, tan indispensable para abrir concepto en las disposiciones que debia aprobar el Congreso.

El C. Condés de la Torre hizo notar que el proyecto no contenia mas que una idea aprobada ya por el Congreso, pues los dos artículos subsiguientes no eran mas que el desarrollo de esa misma idea, contenida en el primero.

Dijo que no se trataba tampoco de que el plazo para la extraccion de los efectos depositados, y la cuota que deban pagar dichos efectos durante el tiempo que estén en depósito, fuesen los mismos que se expresan en el proyecto, pues lo que se queria era que este se tomase desde luego en consideracion, para que la Cámara acordase lo mas conveniente en el asunto, para lo cual se provocaba la discusion.

El C. Gonzalez (W.) combatió tambien la dispensa de trámites, y dijo que no le parecia en manera alguna conveniente que una materia que formaba parte integrante de las bases para la formacion del arancel, se discutiese y votase por ley separada, pues eso era tanto como empezar por meter la anarquía en el arancel, expidiéndolo á retazos.

El C. Condés de la Torre manifestó que no veia el inconveniente de que hablaba el preopinante, pues se podia aprobar el proyecto de que se trata y pasar en seguida á formar parte de las bases del arancel. Añadió, que pues el preopinante era uno de los que creian en la necesidad de reformar el arancel, y se trataba de una reforma, tampoco así veia inconveniente en que se dispensasen los trámites y se aprobase el proyecto en cuestion, previas las modificaciones que tuviese á bien hacerle la Cámara.

Consultada la Cámara, no se dispensaron los trámites al susodicho proyecto, en votacion nominal que pidieron varios ciudadanos diputados, por 63 votos contra 51.

Estando, sin embargo, suscrito por las diputaciones de Guerrero y Baja-California, pasó á la comision 2ª de hacienda.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sirven de puntos intermediarios al comercio: así se ha podido decir que Venecia fué, durante la edad media, el depósito general de las producciones de la India, como en nuestros dias Liverpool y el Havre son los grandes depósitos para EL ALGODON de los Estados-Unidos.»

No cansaré á la Cámara con citaciones de Schererer, autor notabilísimo sobre la historia del comercio, y donde verá el Sr. Martinez los depósitos de Babilonia, de Corinto, llamado el Depósito Helénico, los depósitos forzosos de Alemania, &c., &c.

Cite en buena hora el ciudadano preopinante á Colbert como organizador y como moralizador, como filósofo, como patriota, como honradísimo, como guste; pero no ¡por Dios! como protector de las franquicias mercantiles, porque eso no es conocer á Colbert. ¿Por qué no citar mejor á Turgot?

Respecto de España, estoy cierto que hasta 1818 se formalizó la legislacion sobre depósitos, franquicia de que hoy gozan, si no me engaño, los puertos de altura de primera y segunda clase. (Real decreto de 30 de Marzo de 1818.)

Acerca de mi equivocacion de atribuir al Sr. Martinez lo que dijo el Sr. Carbó, ¿qué voy á decir? Que me equivoqué, de plano, redondamente, como lo suelo hacer no solo en esto.

El C. Orozco, refiriéndose á lo que habia dicho el C. Prieto, sobre que en Manzanillo no hay casas para el depósito de mercancías, manifestó que existen dos, una de las cuales habia sido valuada por el orador en $ 20,000, y la otra vale mas.

El C. Zarate.—Nadie tiene la palabra.

¿Está suficientemente discutido?

Lo está.

(Leyó la proposicion.)

Se pregunta si se aprueba en votacion nominal.

Recogida la votacion, aparecieron 109 votos por la afirmativa, y 6 por la negativa.

Quedó aprobada la proposicion, y pasó á la comision de aranceles para que le sirva de base 4ª

El C. Presidente.—Se levanta la sesion.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 27 DE DICIEMBRE DE 1869.

Presidencia del C. Velasco.

Despues de la una y cuarto de la tarde se abrió la sesion.

Se encontraron presentes 120 ciudadanos diputados.

El acta anterior se leyó, y sin discusion fué aprobada.

.....

.....

PROYECTO DE LEY.

«Ar. 1º Son puertos de depósito todos los habilitados para el comercio de altura en la República, con excepcion de los comprendidos en la zona libre.

«Art. 2º El término del depósito será el de un año. Los efectos depositados pagarán 15 centavos mensuales por cada bulto de un metro cúbico.

«Art. 3º Esta ley comenzará á tener efecto el dia 1º de Julio de 1870.»

Puesta á discusion la dispensa de trámites que solicitaron los autores de ese proyecto, el C. Gonzalez Gutierrez se opuso á ella, fundado en que por mas respetables que fuesen los 80 diputados que firmaban el susodicho proyecto, debia atenderse de toda preferencia á los artículos 70 y 71 de la Constitucion, de los cuales el primero establecia los trámites que debian seguir las iniciativas de ley; y el segundo las circunstancias únicas en que se podia prescindir de dichos trámites.

Dijo que las 80 firmas garantizaban el éxito del pensamiento, y por lo mismo no habia ninguna necesidad de que se suprimiese hasta el trámite de pasar á comision, tan indispensable para abrir concepto en las disposiciones que debia aprobar el Congreso.

El C. Condés de la Torre hizo notar que el proyecto no contenia mas que una idea aprobada ya por el Congreso, pues los dos artículos subsiguientes no eran mas que el desarrollo de esa misma idea, contenida en el primero.

Dijo que no se trataba tampoco de que el plazo para la extraccion de los efectos depositados, y la cuota que deban pagar dichos efectos durante el tiempo que estén en depósito, fuesen los mismos que se expresan en el proyecto, pues lo que se queria era que este se tomase desde luego en consideracion, para que la Cámara acordase lo mas conveniente en el asunto, para lo cual se provocaba la discusion.

El C. Gonzalez (W.) combatió tambien la dispensa de trámites, y dijo que no le parecia en manera alguna conveniente que una materia que formaba parte integrante de las bases para la formacion del arancel, se discutiese y votase por ley separada, pues eso era tanto como empezar por meter la anarquía en el arancel, expidiéndolo á retazos.

El C. Condés de la Torre manifestó que no veia el inconveniente de que hablaba el preopinante, pues se podia aprobar el proyecto de que se trata y pasar en seguida á formar parte de las bases del arancel. Añadió, que pues el preopinante era uno de los que creian en la necesidad de reformar el arancel, y se trataba de una reforma, tampoco así veia inconveniente en que se dispensasen los trámites y se aprobase el proyecto en cuestion, previas las modificaciones que tuviese á bien hacerle la Cámara.

Consultada la Cámara, no se dispensaron los trámites al susodicho proyecto, en votacion nominal que pidieron varios ciudadanos diputados, por 63 votos contra 51.

Estando, sin embargo, suscrito por las diputaciones de Guerrero y Baja-California, pasó á la comision 2ª de hacienda.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 4 DE ENERO DE 1870.

PRESIDENCIA DEL C. LOZANO.

A la una y cuarto de la tarde se abrió la sesion con el número de 116 diputados.

Se leyó el acta anterior, y puesta á discusion, sin ella se aprobó.

.....

.....

Seguidamente se dió segunda lectura á la parte del proyecto de aranceles que ha presentado la comision del ramo.

Antes de que la mesa dictase el trámite respectivo, se dió cuenta con las siguientes proposiciones:

«1ª Se suspende la discusion de la ley sobre libertad del trabajo, hasta que termine la del proyecto de arancel que comenzará inmediatamente.

«Dicho proyecto de ley se discutirá y votará por capítulos, excepto en el caso de que algun ciudadano diputado pida la votacion y discusion especial de determinado artículo.—*Gochicoa.—Canalizo.—Márquez.—Baranda.*»

Consultada la Cámara, no se dispensaron los trámites á esas proposiciones, como lo solicitaron sus autores, y quedaron de primera lectura.

En consecuencia, la mesa dispuso que se discutiese el primer dia útil la parte del arancel á que se acababa de dar 2ª lectura.

El C. MONTES hizo mocion para que se sometiese de nuevo á la consideracion de la Cámara solamente la primera de las dos proposiciones á que se acababa de negar la dispensa de trámites, pues en su concepto esa negativa reconocia por orígen el que la 2ª de dichas proposiciones fué presentada dos veces en la sesion anterior, y en ambas fué rechazada. Se fundó tambien en que la Cámara habia acordado con anterioridad discutir el proyecto de aranceles tan luego como fuese presentado por la comision. Ademas, hizo notar al Congreso que ningun impuesto podia cobrarse sin que recibiese la sancion del Congreso, y no se concebia que en 1870 las circunstancias fuesen las mismas que las de la época en que se expidió el arancel vigente; fuera de que nadie ignora que el comercio y el país entero desean la reforma del arancel, y si no se aprovechaban los veinte dias que faltan para la clausura de las sesiones, era evidente que negocio de tanto interes iba á quedar aplazado.

A mocion de varios diputados la secretaría dió lectura al acuerdo del Congreso relativo á este asunto, aprobado en 5 del mes último.

Consultada la Cámara sobre si se daria cuenta de nuevo con la primera

de las proposiciones de que se trata, así se acordó; y en seguida se dispensaron los trámites á dicha proposicion, y se aprobó.

En consecuencia, se puso á discusion en lo general la parte del presupuesto indicada ya, informando la secretaría que la Cámara habia acordado ya que para ganar tiempo, el proyecto de aranceles fuese presentado en tres partes, de las cuales era la primera la que se habia puesto á discusion en lo general.

El C. RINCON llamó la atencion del Congreso sobre que acordadas ya por el Congreso las bases del arancel, la discusion en lo general carecia absolutamente de objeto, porque no era posible suponer que el proyecto no estuviese de acuerdo con dichas bases.

No habiendo quien pidiese la palabra se procedió á la votacion, y la indicada parte del proyecto fué declarada con lugar á votar en lo general por 117 votos contra 3.

En seguida se pusieron á discusion y sucesivamente fueron tambien declarados con lugar á votar sin debate alguno, los artículos 1º, 2º, 3º, 4º y 5º, que dicen así:

«Art. 1º Todos los buques mercantes de cualquiera nacion, excepto las que estuvieren en guerra con México, podrán hacer el comercio por los puertos de la República: igualmente, y bajo el mismo respecto, lo podrán hacer las naciones limítrofes por las Aduanas fronterizas.

«Art. 2º Durante el tiempo que alguna nacion se encuentre en estado de guerra con la República, no gozará aquella de dicha libertad, y un decreto especial del Gobierno mexicano fijará oportunamente la interdiccion, que durará hasto que otro decreto la levante.

«Art. 3º Los buques extranjeros que conduzcan mercancías procedentes de puerto extranjero, solo podrán descargarlas en los que por esta ley se señalan para el comercio de altura.

«Son puertos de altura en el Golfo Mexicano, los siguientes:

«Campeche, Goatzacoalcos, Isla del Cármen, Guadalupe de la Frontera, Matamoros, Sisal, Tampico, Túxpam, Veracruz.

«En el Mar Pacífico:

«Acapulco, Guaymas, La Paz, Mazatlan, Manzanillo, Puerto Angel, San Blas, Tonalá.

«Aduanas fronterizas: Camargo, Mier, Monterey Laredo, Piedras Negras, Comitan, Paso del Norte, Presidio del Norte, Reinosa, Tonalá, Zapaluta.

«Art. 4º Cuando el territorio de alguno de los puertos mexicanos fuere ocupado por fuerzas militares extrañas ó súbditos sublevados que no obedezcan al Gobierno de la República, quedará cerrado para el comercio extranjero en los términos prevenidos por el decreto de 22 de Febrero de 1832 y demas disposiciones vigentes.

«Art. 5º Todo buque que por cualquier motivo arribe á las aguas de la República, se considerará sujeto á las prescripciones de esta ley, desde el momento que entre en ellas ó se ponga en contacto con los puertos mexicanos.»

Se leyó en seguida el artículo 6º, concebido en estos términos:

«Art. 6º Una vez fondeado el buque está obligado á pagar en la Aduana marítima el derecho de práctico ó piloto, á razon de diez pesos por cada metro de calado. Este pago se hará aun cuando no solicite ni reciba el práctico á bordo. Un reglamento determinará los casos especiales en que pueden ser visitados los buques, y la forma y efectos de la visita.»

El C. MACIN, secretario.—Está á discusion.

El C. Cañedo.—La discusion repentina á que se ha sometido este negocio, es posible que nos induzca á adoptar disposiciones inconvenientes.

Por lo mismo, yo creo conveniente tomar informes sobre todos aquellos puntos que lo necesiten, para votar con conciencia.

No me propongo impugnar el artículo 6º, pero de acuerdo con las ideas que acabo de emitir, sí desearia que la comision se sirviese manifestarnos qué fundamentos le han servido de apoyo para consultar el derecho de 10 pesos por cada metro de calado, pues muy bien ha podido fijarse en 2 ó 15.

El C. Castañeda.—En pocas palabras contestaré la interpelacion que se ha servido hacer el C. Cañedo.

El Congreso aprobó las bases para la formacion del arancel, y una de ellas fué que no se alterasen las cuotas que fija la ordenanza de Aduanas marítimas vigente. La que en la actualidad se paga por derecho de práctico, es de 2 50 por pié de calado; de modo, que reducida esa cuota al sistema métrico decimal, que tambien se ha mandado seguir, da un resultado de 8 y pico, y la comision ha creido que el pequeño aumento de un peso y una fraccion insignificante, no seria motivo para alterar el comercio.

El C. Macin.—Nadie pide la palabra.

¿Está suficientemente discutido?

Lo está.

¿Ha lugar á votar?

Ha lugar.

Sin debate alguno fueron igualmente declarados con lugar á votar los artículos 7º, 8º, 9º y 10º, que dicen:

«Art. 7º En caso de que el buque fondeado conduzca mercancías y pasajeros, pagará como derecho de puerto, en la Aduana marítima respectiva, dos pesos por cada metro cúbico que mida su cargamento, segun el manifiesto, no incluyendo el rancho.

«Art. 8º Los buques extranjeros que vengan de país extranjero conduciendo carga para mas de un puerto de la República, pagarán en cada uno de ellos los derechos establecidos en el artículo 6º, segun las medidas de las mercancías que descarguen.

«Art. 9º Todo buque nacional procedente de puerto extranjero queda exceptuado del pago á que se refiere el artículo 6º El derecho de práctico solo se causará en el caso de que lo pidan y reciban á bordo, y el cobro se hará á razon de cinco pesos por cada metro de calado.

«Art. 10º El arribo fortúito ó forzoso de toda embarcacion por siniestro de mar que le interrumpa su curso, será libre de todo gravámen, pero será vigilado por la Aduana. En las disposiciones generales de este arancel se determinarán así los auxilios que necesiten los buques nacionales ó extranjeros arrojados por un mal temporal, ó por la necesidad de remediar averías, como las precauciones que deba tomar la Aduana respecto de los efectos que los expresados buques contuvieren.»

En seguida se puso á discusion el artículo 11º, concebido en estos términos:

«Art. 11º El capitan ó sobrecargo de todo buque que haya de venir á la República, al arribar al puerto, bien sea escrito en el lugar de su procedencia, ó bien sea al llegar, presentará en la Aduana marítima un manifiesto general de todas las mercancías que haya recibido á bordo, exactamente en la fórmula que presenta el modelo número 1, cuyo documento suscribirá con su firma, poniendo ántes la protesta, bajo su palabra de honor, de que aquel manifiesto abraza el total cargamento de su buque, y aparte presentará una lista nominal de los pasajeros que ha conducido, designándole á cada uno el número de bultos de equipaje que trajese consigo.»

El C. Orozco.—Yo suplicaria á la comision que se sirviese manifestar por qué no se han presentado los modelos, para que pudiésemos hacernos cargo de ellos, puesto que son varios. Por lo ménos, seria de desear que se leyese la forma del modelo que se cita en el artículo á discusion.

El C. Mejía.—Para satisfacer al preopinante daré lectura al modelo que desea conocer.

(Lo leyó).

Como se ve, este modelo es igual á todos los que se han estado usando hasta ahora al hacerse las importaciones en la República.

El C. Baz (Valente).—Por varios diputados se ha hecho á la comision una observacion, que creen necesario atender. En este artículo se dice que el capitan de todo buque presentará una lista de los pasajeros que conduce, designando el número de bultos de equipaje que cada uno trajere consigo. Creen, pues, algunos diputados, que para alejar todo motivo de fraude, seria conveniente agregar que se presente tambien la lista de rancho, con lo cual no habria confusion respecto de las mercancías que deben pagar derecho. La comision acepta esta idea, y reforma el artículo que se discute, añadiendo al final estas palabras: «Igualmente se presentará la lista de rancho.»

El C. Macin (leyó el artículo con la reforma).—Nadie pide la palabra.

¿Ha lugar á votar?

Ha lugar.

Luego se puso á discusion el artículo 12º, que dice:

«Art. 12º En el momento que se presente á bordo el comandante del resguardo marítimo, ó el empleado nombrado por el administrador, exhibirá el capitan del buque el original del manifiesto.»

El C. Morales (Antonio).—Suplico á la comision se sirva agregar en este artículo, que al presentarse á bordo el comandante del resguardo, exhiba el capitan del buque los demas documentos de que habla el artículo anterior.

El C. Baz (Valente).—La comision admite la aclaracion que propone el Sr. Morales.

El C. Macin, secretario, (leyó el artículo 12º, añadiendo al final las palabras indicadas, *así ..... exhibirá..... el original del manifiesto, y demas documentos*). Nadie pide la palabra.

¿Ha lugar á votar?

Ha lugar.

Luego se puso á discusion el artículo 13º, concebido así:

«Art. 13º Una vez recibidos los documentos anteriores, dispondrá el comisionado de la Aduana se cierren y sellen las escotillas, dejando á bordo uno ó mas agentes del resguardo, si así lo creyere conveniente.»

El C. Baranda (J.)—El artículo 13º dice así: (Lo leyó). Yo interpelo á la comision para que nos diga si es obligatorio dejar á bordo uno ó mas agentes del resguardo, ó si queda á la discrecion del comisionado de la Aduana dejarlos ó no. Me parece que esa libertad es demasiado peligrosa, y por lo mismo, suplico á la comision que se sirva dar explicaciones.

El C. Mejía (F.)—Se trata de una obligacion indispensable, y así me parece que lo dice el artículo. No puede quedar á discrecion del comisionado de la Aduana, sino que en cada caso debe dejar uno ó mas agentes del resguardo, si así lo creyere conveniente.

El C. Baranda (J.)—La explicacion del órgano de la comision no viene bien con lo que dice el artículo. (Lo leyó). De manera que si el comi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sianado de la Aduana no lo creyere conveniente, tampoco deja á los celadores á bordo. Yo creo que en obsequio de la claridad deben suprimirse las palabras *si así lo creyere conveniente.*

El C. Mejía (F.)—La comision no tiene inconveniente en suprimir la última parte del artículo.

El C. Macin, secretario, (leyó el artículo, suprimidas las palabras de que se trata). ¿Ha lugar á votar?

Ha lugar.

Igual declaracion obtuvo el artículo 14º sin discusion alguna. Dice así:

«Art. 14º Antes ó despues de practicada esta otra operacion, los pasajeros y sus equipajes podrán salir á tierra, sin que por motivo alguno se les opongan dificultades.»

Luego se puso á discusion el artículo 15º, cuyo tenor es el siguiente:

«Art. 15º El registro de los equipajes se hará con liberalidad, y en su despacho deberán considerar los administradores de las Aduanas, la persona del viajero, á fin de que no haya inconvenientes por cuanto á la ropa de uso y alhajas que contengan los bultos registrados; entendiéndose que no por esta franquicia podrán traer los pasajeros géneros en piezas ú otros objetos con que pudieran hacer el comercio. En caso de que tal sea, deberán dar aviso al administrador de la Aduana, á fin de que se haga el cobro del derecho.»

El C. Moreno.—Deseo que cualquiera de los miembros de la comision se sirva decirnos qué debe entenderse por esta frase: *hacer el registro con liberalidad.*

El C. Baz (Valente).—La comision ha sido interrogada para que diga qué debe entenderse por la palabra *liberalidad.* Si el preopinante tiene otra que exprese mejor la idea, la comision no encuentra dificultad en aceptarla. Manifestaré al Congreso que se ha escogido esa palabra, que parece mal al preopinante, porque es la que parece mas adecuada. Se pensó tambien en la palabra equidad; pero equidad es lo mismo que justicia, y la comision lo que deseaba era dejar algo á la inteligencia de los administradores de Aduana en la apreciacion de los equipajes, por no ser siempre unas mismas las personas, lo cual exige que se las considere segun las circunstancias que concurran en ellas. Por consiguiente, la Cámara comprenderá que entre hacer el registro de equipajes con liberalidad, segun lo que se desea, y hacerlo con equidad, va una muy notable diferencia.

Repito, pues, que si el preopinante encuentra otra palabra mas adecuada al caso, la comision desde luego la acepta.

El C. Cañedo.—No habia comprendido lo que se quiere decir con que se consideren las personas de los viajeros; pero despues que lo ha explicado el órgano de la comision, tengo que combatir el artículo porque es contrario á las ideas que profesamos considerar la calidad de las personas que entran á la República para el exámen de sus equipajes. Eso es enteramente contrario á la democracia y ajeno de una República. Todas las personas que vienen á nuestro país deben tratarse de la misma manera, y el proyecto que se discute debe llevar el sello de las ideas que profesamos.

El C. Baz (V.)—Se ha combatido el artículo en lo que no ha soñado siquiera la comision. Aceptamos la igualdad ante la ley, y nadie ha pretendido atacar ese principio; pero la igualdad absoluta no existe en este mundo, y por lo mismo, la comision no ha podido pensar en establecerla. ¿Podrá el Sr. Cañedo decirnos que viste y carga el mismo equipaje que su criado? El que es rico, el que sin serlo es sin embargo dispendioso, usan un equipaje muy diferente del que lleva el pobre ó el hombre económico. Yo

no comprendo que pueda aplicarse la democracia á la manera que cada uno tiene de gastar el dinero en su persona.

El orador refirió en seguida que el abuelo del C. Cañedo, sin ser tan rico como el suyo, trajo en cierta ocasion un equipaje mucho mas grande, &c.

El C. Moreno.—Hago justicia á los principios liberales de los individuos de la comision; pero esto no quiere decir que se deba dejar á la discrecion de los administradores de Aduana el considerar la persona del viajero para el acto del registro de equipajes. Esto daria orígen á innumerables abusos.

Yo que no quiero trabas de ningun género para el viajero, yo que deseo las mayores facilidades para todo el que pise nuestro territorio, tengo que oponerme á una calificacion arbitraria de las personas, que conduciria á errores graves. ¿No puede suceder que el que ayer era pobre consiga una fortuna repentinamente? Pues en este caso, el administrador podria poner dificultades á esa persona, ateniéndose á su anterior condicion.

El C. Mejía (F.)—No es posible señalar á cada persona lo que puede traer en su equipaje: tampoco es posible dar al artículo un sentido tan amplio como desea el Sr. Cañedo, porque en ese caso un marinero queda autorizado para poner 20 docenas de camisas en su baul y decir: «este es mi equipaje.»

Tal vez el artículo no esté redactado en términos muy demócratas; pero por lo ménos debe expresarse que el equipaje ha de estar en relacion con la posicion social de su dueño. En este sentido, la comision está dispuesta á reformar el artículo.

El C. Cañedo insistió en sus anteriores argumentos, encontrando corroboradas las ideas del C. Baz, por lo que acababa de manifestar el preopinante sobre la posicion de un viajero. Encontró imposible hacer calificacion semejante, porque á nadie le es dado conocer la posicion que cada uno ocupa en la sociedad.

El C. Castañeda hizo notar que á la comision le era imposible conocer el espíritu de la discusion ni lo que se queria, porque cada uno de los impugnadores del artículo pedia una cosa diferente.

Refiriéndose al C. Cañedo, dijo que no se trataba de una calificacion oficial, sino de otra enteramente individual, y por consiguiente, lo mismo era que se hablase de un agente del Papa, que de un habitante de la Patagonia.

En cuanto al C. Moreno, el orador recordó que una de las bases del arancel prevenia no se alterasen sustancialmente las de la ordenanza que rige, y en ella habia un artículo, que leyó, y en el cual estaba consignado lo mismo que ahora se consulta. Añadió que solo se habia procurado advertir á los administradores de Aduana, que no fuesen tiranos ni demasiado exigentes con los viajeros, á imitacion de otros países, donde se registran las carteras, la ropa de uso, y aun se pretende averiguar los secretos del viajero, á título de registrar el equipaje. Ofreció que si la palabra liberalidad no era bastante á expresar bien la idea de la comision, se agregaria la palabra *prudencia*, de que se vale la ordenanza vigente.

El C. Herrera, secundando la idea de que los administradores no fuesen tiranos con los viajeros, teniendo en cuenta que estos solian traer algunos objetos para obsequiar á sus amigos ó familia, por los cuales seria injusto cobrar derechos, propuso que á la palabra *liberalidad* se agregasen *prudencia* y *moderacion*, de que hace uso la ordenanza vigente.

El C. Macin, secretario.—Dió lectura al artículo en estos términos: «El

registro deequipajes se hará con liberalidad y *prudencia*, y en su despacho, &c.») ¿Está suficientemente discutido? Lo está.

El C. Cañedo.—Pido votacion nominal.

Así se hizo, y el artículo 15 fué declarado con lugar á votar, por 93 votos contra 22.

En seguida se dió lectura al artículo 16, que dice así:

«Art. 16. Quedan exceptuados de las prescripciones á que se refiere el artículo anterior, los equipajes pertenecientes (y que traigan consigo) los ministros extranjeros acreditados cerca del Gobierno de la República.»

El C. Cañedo combatió este artículo, porque la frase (y traigan consigo) entre paréntesis, daria motivo para que un ministro diplomático, que por cualquier motivo tuviese que dejar tras sí su equipaje, perderia el derecho de exencion, lo cual no era, en su concepto, de ninguna manera justo, puesto que la República está en el deber de corresponder á las demas naciones en los mismos términos que ellas proceden con la nuestra, y porque así está establecido, &c.

El C. Prieto hizo notar que el paréntesis contenido en el artículo, habia sido inspirado por la necesidad de poner ciertas trabas á los abusos; porque desgraciadamente, no todos los ministros diplomáticos residentes en México habian sido los representantes de sus respectivas naciones, puesto que los habia habido tambien traficantes, contrabandistas y especuladores de mala ley, y esto hacia necesario restringir las liberalidades de una ley anterior, á favor de la cual se habian cometido verdaderos escándalos. El orador, pues, manifestó que no encontraba contradiccion entre esas restricciones y el derecho de gentes, una vez que este no hablaba con los contrabandistas.

El C. Alvires (Manuel).—El artículo que se discute, en los términos que está redactado, no puede aceptarse. Dice el artículo 15 que se acaba de votar, que el registro de los equipajes se hará con liberalidad y prudencia, &c.;» y luego el 16º se presenta diciendo: «Quedan exceptuados de las prescripciones á que se refiere el artículo anterior, los equipajes de los ministros extranjeros, &c.» Esto significa, que para los equipajes de tales ministros no debe haber ni liberalidad ni prudencia. La comision, como es justo, ha querido decir todo lo contrario de lo que expresa el artículo 16; y por consiguiente, debe retirarlo para que lo reforme en términos que expresen lo que se ha querido significar.

El C. Prieto.—La observacion del Sr. Alvires es muy justa. No hay concordancia entre el artículo 15º y el 16º Por lo mismo, la comision pide permiso para retirar el último de dichos artículos de una manera tranquila.

El C. Macin, secretario.—Se permite á la comision retirar el atículo 16º? Permitido.

Luego se dió lectura al artículo 17º, concebido en estos términos:

«Art. 17º. A todo pasajero se le permitirá, libre de derechos, la introduccion hasta de cinco libras de tabaco labrado, en puros ó cigarros, una botella de rapé, dos botellas de vino ó licor, dos relojes de bolsa con sus cadenas y sellos, un par de pistolas, una espada, un rifle, escopeta ó carabina, y un par de instrumentos de música, excepto pianos ú órganos.»

El C. Macin, secretario.—Está á discusion.

El C. Baranda (J.)—No hay mas que leer el artículo 17º, para prevenirse contra él. Dice así: [Lo leyó.]

No solo se previene una restriccion antiliberal, sino que seincurre en el ridículo. La sola lectura del artículo ha producido la hilaridad en la Cámara, y eso prueba que se ha tocado al ridículo. Ya en el artículo 15º se ha expresado en qué términos debe hacerse el registro de equipajes. Por consiguiente, lo que ahora se dice es restrictivo, redundante y nos hace volver al pasado, para seguir las prácticas del vireinato y las pequeñeces, trabas y cortapisas del sistema colonial.

Suplico á la comision se sirva retirar este artículo, teniendo en cuenta que, así como hay personas que acostumbran viajar con tabaco para su uso particular, existen tambien otras que llevan siempre consigo conservas alimenticias, pavos trufados y otras cosas por el estilo, que deberian restringirse tambien, determinando la cantidad que cada viajero puede traer consigo.

El C. Prieto.—La comision ha creido necesario expresar en términos precisos la cantidad de ciertos artículos sujetos á crecidos derechos, que puede traer consigo el viajero, porque así está establecido en todos los aranceles conocidos, y porque de ese modo se evitan muchos abusos. Se trata de hacer algunas liberalidades en la puerta misma del contrabando.

Hay aranceles que traen un tratado completo de equipajes, fijando un máximum y un mínimum á los objetos todos que debe portar cada viajero; pero eso da por resultado, que al que no trae mas que una camisa, se le dan once mas para introducirlas por contrabando, si la asignacion para cada pasajero es de doce camisas. Se dice que acabamos de establecer en el artículo 15 las reglas que deben seguirse para el registro de equipajes. Suplico al Sr. Baranda que se fije en que esas reglas se refieren á la moderacion y buena crianza del administrador para que no moleste al viajero, procediendo con él segun sus cualidades y circunstancias.

La comision no ha podido proceder de otro modo, porque se trata de poner puertas al viento; se trata de poner trabas al contrabando, donde todas son facilidades para hacerlo. Es como el celoso que quiere sujetar á una muger ligera, que la amonesta, le concede ciertas libertades, le impone algunas restricciones, con el fin de ver si es posible mantenerla en términos moderados y prudentes.

El C. Carballo Ortegat llamó la atencion sobre la contradiccion entre el artículo que se discute y el 15º aprobado ya. En seguida analizó los objetos que se restringen, pareciéndole injusto que unos fuesen en mayor cantidad que otros. Demostró que siempre se haria el contrabando, porque el sobrecargo de los buques da á los pasajeros que no traen nada, como sucede con los colonos ó los que vienen en busca de trabajo, los efectos que se han de introducir de contrabando, para que los pasen como pertenecientes á su equipaje.

En consecuencia, y estando ya determinado en el artículo 15, que se deje á la liberalidad y prudencia de los administradores de Aduana, la apreciacion de las circunstancias que concurran en el registro de equipajes, el orador concluyó pidiendo á la comision que retirase este artículo por redundante y contradictorio.

El C. Prieto manifestó que convendria en que el artículo fuese redundante, pero no en que fuese tambien contradictorio, puesto que no hacia sino explicar lo establecido en el 15º

Hablando de los inconvenientes que ofreceria poner restriccion á los arbitrios de que se valen los sobrecargos para introducir el contrabando, segun habia indicado el C. Carballo Ortegat, el orador dijo: Y si cuestiones como estas se pudieran traer al terreno festivo, yo me permitiria preguntar al Sr. Carballo, qué sucederia si al llegar á un puerto se le pusiese delante el administrador diciéndole: Vd. tiene cara de fumar puros, &c. [Risas.]

El orador leyó en seguida la parte relativa del arancel vigente, para probar que en él está consignado lo mismo que se expresa en el artículo á discusion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El C. Baranda (J.) llamó la atencion sobre que el C. Prieto habia manifestado ser empresa imposible establecer reglas precisas y del todo convenientes en esta materia, y preguntó que si se creia así, ¿por qué se acometia tal empresa? Dijo ademas, que lo que los impugnadores del dictámen deseaban, era precisamente que la comision no entrase en restricciones inútiles, mayormente despues que el artículo 15º contenia lo único que se podia establecer en la materia.

Dijo, ademas, que no aceptaba como argumento lo que contenia el arancel vigente, pues si ese arancel era bueno, no habia para qué reformarlo, y el proyecto que se discute debia hacerse pedazos: añadió que, precisamente porque los preceptos del arancel que rige son malos, se trataba de reformarlo.

El C. Mejía llamó la atencion sobre que nunca se habian considerado como equipaje el tabaco, vino y armas como equipaje de un viajero; y por consiguiente, se trataba solo de un acto de liberalidad que debia restringirse, teniéndose en cuenta que el tabaco, por ejemplo, que se introducia de un modo clandestino, venia á perjudicar una industria del país.

En comprobacion de la justicia y conveniencia de las restricciones contenidas en el artículo 17, el orador llamó la atencion, sobre que no solo las comisiones nombradas por el ejecutivo para formar un proyecto de arancel, sino otra compuesta de comerciantes inteligentes en Veracruz, habian establecido las mismas restricciones, como se veia del proyecto que formó esta última comision, y que leyó al efecto en la parte relativa.

El C. Mendiolea, para demostrar que en la concesion del permiso para introducir la cantidad de efectos que expresa el artículo 17, habia una franquicia perjudicial que facilitaba el contrabando, manifestó que él mismo, siendo sobrecargo de un vapor, como podia atestiguarlo el C. Carballo, se habia aprovechado de esa franquicia introduciendo mas tabacos de los permitidos, pues todo se allanaba con repartir los efectos entre los pasajeros que no conducian nada, y enviar despues un camarista para que los recogiese.

Dijo tambien, que en los Estados-Unidos, solo se permitia la introduccion de 99 puros, y de ellos, todavía el resguardo se tomaba siempre dos ó tres para probarlos. El orador concluyó manifestando, que si se aprobaba el artículo, habria un gran desfalco en las rentas, y si hoy era de dos millones el desfalco, dentro de poco lo seria de cuatro.

El C. Prieto hizo notar que el mismo artículo 17 estaba consignado en el arancel vigente, y sin embargo, no habia habido el gran desfalco de que se hablaba.

Luego añadió, que la cuestion estaba reducida á saber, si se debia dejar pasar sin pago de derechos lo que cada viajero trajere para su uso particular, ó si se debia restringir eso mismo á cantidad determinada. Dijo, que aunque es verdad que en los Estados-Unidos hay fuertes restricciones, que en Inglaterra se machaca todo peso de plata que se introduce, que en Francia se registra á las señoras hasta donde no lo permitiria la honestidad de nuestras costumbres, nada de eso debe imitarse, porque es odioso y porque carece de eficacia, una vez que tales precauciones pueden fácilmente burlarse, siendo contrario á la razon suponer que una ley contenga previsiones para todo lo que puede idear la inteligencia humana. Refirió lo que sucede en materia de alhajas, que por su pequeñez se ocultan fácilmente, y habló tambien de la injusticia con que se despojaria á un viajero del arma que porta para su defensa. De todo esto dedujo que las restricciones exajeradas ceden en daño del fisco, tanto como la liberalidad absoluta.

Se suspendió esta discusion por haber dado la hora de reglamento, y se levantó la sesion.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 5 DE ENERO DE 1870.

Presidencia del C. Lozano.

A la una y media de la tarde se abrió la sesion.
Estuvieron presentes 122 ciudadanos diputados.
Se leyó el acta anterior, la cual fué aprobada.

.....

.....

Continuó la discusion del proyecto de aranceles, y al efecto se dió lectura al artículo 17º, que quedó pendiente en la sesion anterior.

El C. Moreno recordó á la Cámara que de dos modos habia sido considerado el artículo 17º: como relativo del 15º y como independiente de este, no siendo aceptable ni de una ni de otra manera, pues examinándolo bajo el primer punto de vista, contenia una contradiccion monstruosa, una vez que despues de autorizar á los administradores de Aduana para calificar á las personas, designando cuándo podian portar efectos y cuándo no, ahora se pretendia que cualesquiera pudiese introducir relojes, carabinas, &c., como de su uso particular ó como parte de su equipaje; á tiempo que visto bajo el segundo aspecto, se estrechaba á los viajeros á traer determinados objetos, cuando lo justo era dejar á cada uno que emplease su dinero en lo que mejor le conviniese. Sobre este punto, el orador llamó la atencion sobre que se permitia la importacion de espadas, rifles, &c., porque se suponia que tales armas tenian por objeto la defensa personal, á tiempo que no se incluian otras armas, como la daga, que tambien servian á la defensa.

El orador pidió en conclusion que se retirase el artículo, para que fuese reformado en el sentido de que no se perjudique el fisco, ni se impusiesen restricciones odiosas para los que, como él, deseaban la mayor libertad.

No estando en el salon el C. Herrera, que habia pedido la palabra en contra, se preguntó si el artículo 17º estaba suficientemente discutido. La Cámara contestó afirmativamente y el citado artículo fué declarado sin lugar á votar.

En seguida se leyó y puso á discusion el artículo 18, que dice:

«Art. 18. En cuanto á colonos ó inmigrantes, se observarán las disposiciones hasta ahora dictadas por el Gobierno sobre franquicias y exenciones, y las que dictare despues.»

No habiendo quien pidiese la palabra, se declaró con lugar á votar.

Igual declaracion obtuvo, sin discusion alguna, el artículo 19, que dice:

«Art. 19. Cuando el buque nacional ó extranjero que llegue al puerto traiga la patente sucia, estará sujeto á lo dispuesto en cada localidad, sin perjuicio de que los empleados marítimos tomen las providencias conducentes á fin de evitar el contrabando.»

En seguida se puso á discusion el art. 20, concebido en estos terminos:

«Art. 20. Verificado el registro de equipajes, se hará constar en un documento cuyo modelo es el número 2. Los equipajes de señoras se registrarán privadamente.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El C. Baranda (J.) llamó la atencion sobre que el C. Prieto habia manifestado ser empresa imposible establecer reglas precisas y del todo convenientes en esta materia, y preguntó que si se creia así, ¿por qué se acometia tal empresa? Dijo ademas, que lo que los impugnadores del dictámen deseaban, era precisamente que la comision no entrase en restricciones inútiles, mayormente despues que el artículo 15º contenia lo único que se podia establecer en la materia.

Dijo, ademas, que no aceptaba como argumento lo que contenia el arancel vigente, pues si ese arancel era bueno, no habia para qué reformarlo, y el proyecto que se discute debia hacerse pedazos: añadió que, precisamente porque los preceptos del arancel que rige son malos, se trataba de reformarlo.

El C. Mejía llamó la atencion sobre que nunca se habian considerado como equipaje el tabaco, vino y armas como equipaje de un viajero; y por consiguiente, se trataba solo de un acto de liberalidad que debia restringirse, teniéndose en cuenta que el tabaco, por ejemplo, que se introducia de un modo clandestino, venia á perjudicar una industria del país.

En comprobacion de la justicia y conveniencia de las restricciones contenidas en el artículo 17, el orador llamó la atencion, sobre que no solo las comisiones nombradas por el ejecutivo para formar un proyecto de arancel, sino otra compuesta de comerciantes inteligentes en Veracruz, habian establecido las mismas restricciones, como se veia del proyecto que formó esta última comision, y que leyó al efecto en la parte relativa.

El C. Mendiolea, para demostrar que en la concesion del permiso para introducir la cantidad de efectos que expresa el artículo 17, habia una franquicia perjudicial que facilitaba el contrabando, manifestó que él mismo, siendo sobrecargo de un vapor, como podia atestiguarlo el C. Carballo, se habia aprovechado de esa franquicia introduciendo mas tabacos de los permitidos, pues todo se allanaba con repartir los efectos entre los pasajeros que no conducian nada, y enviar despues un camarista para que los recogiese.

Dijo tambien, que en los Estados-Unidos, solo se permitia la introduccion de 99 puros, y de ellos, todavía el resguardo se tomaba siempre dos ó tres para probarlos. El orador concluyó manifestando, que si se aprobaba el artículo, habria un gran desfalco en las rentas, y si hoy era de dos millones el desfalco, dentro de poco lo seria de cuatro.

El C. Prieto hizo notar que el mismo artículo 17 estaba consignado en el arancel vigente, y sin embargo, no habia habido el gran desfalco de que se hablaba.

Luego añadió, que la cuestion estaba reducida á saber, si se debia dejar pasar sin pago de derechos lo que cada viajero trajere para su uso particular, ó si se debia restringir eso mismo á cantidad determinada. Dijo, que aunque es verdad que en los Estados-Unidos hay fuertes restricciones, que en Inglaterra se machaca todo peso de plata que se introduce, que en Francia se registra á las señoras hasta donde no lo permitiria la honestidad de nuestras costumbres, nada de eso debe imitarse, porque es odioso y porque carece de eficacia, una vez que tales precauciones pueden fácilmente burlarse, siendo contrario á la razon suponer que una ley contenga previsiones para todo lo que puede idear la inteligencia humana. Refirió lo que sucede en materia de alhajas, que por su pequeñez se ocultan fácilmente, y habló tambien de la injusticia con que se despojaria á un viajero del arma que porta para su defensa. De todo esto dedujo que las restricciones exajeradas ceden en daño del fisco, tanto como la liberalidad absoluta.

Se suspendió esta discusion por haber dado la hora de reglamento, y se levantó la sesion.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 5 DE ENERO DE 1870.

Presidencia del C. Lozano.

A la una y media de la tarde se abrió la sesion.
Estuvieron presentes 122 ciudadanos diputados.
Se leyó el acta anterior, la cual fué aprobada.

.....

.....

Continuó la discusion del proyecto de aranceles, y al efecto se dió lectura al artículo 17º, que quedó pendiente en la sesion anterior.

El C. Moreno recordó á la Cámara que de dos modos habia sido considerado el artículo 17º: como relativo del 15º y como independiente de este, no siendo aceptable ni de una ni de otra manera, pues examinándolo bajo el primer punto de vista, contenia una contradiccion monstruosa, una vez que despues de autorizar á los administradores de Aduana para calificar á las personas, designando cuándo podian portar efectos y cuándo no, ahora se pretendia que cualesquiera pudiese introducir relojes, carabinas, &c., como de su uso particular ó como parte de su equipaje; á tiempo que visto bajo el segundo aspecto, se estrechaba á los viajeros á traer determinados objetos, cuando lo justo era dejar á cada uno que emplease su dinero en lo que mejor le conviniese. Sobre este punto, el orador llamó la atencion sobre que se permitia la importacion de espadas, rifles, &c., porque se suponia que tales armas tenian por objeto la defensa personal, á tiempo que no se incluian otras armas, como la daga, que tambien servian á la defensa.

El orador pidió en conclusion que se retirase el artículo, para que fuese reformado en el sentido de que no se perjudique el fisco, ni se impusiesen restricciones odiosas para los que, como él, deseaban la mayor libertad.

No estando en el salon el C. Herrera, que habia pedido la palabra en contra, se preguntó si el artículo 17º estaba suficientemente discutido. La Cámara contestó afirmativamente y el citado artículo fué declarado sin lugar á votar.

En seguida se leyó y puso á discusion el artículo 18, que dice:

«Art. 18. En cuanto á colonos ó inmigrantes, se observarán las disposiciones hasta ahora dictadas por el Gobierno sobre franquicias y exenciones, y las que dictare despues.»

No habiendo quien pidiese la palabra, se declaró con lugar á votar.

Igual declaracion obtuvo, sin discusion alguna, el artículo 19, que dice:

«Art. 19. Cuando el buque nacional ó extranjero que llegue al puerto traiga la patente sucia, estará sujeto á lo dispuesto en cada localidad, sin perjuicio de que los empleados marítimos tomen las providencias conducentes á fin de evitar el contrabando.»

En seguida se puso á discusion el art. 20, concebido en estos terminos:

«Art. 20. Verificado el registro de equipajes, se hará constar en un documento cuyo modelo es el número 2. Los equipajes de señoras se registrarán privadamente.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El C. Baranda [J.] pidió á la comision que se sirviese retirar la última parte de ese artículo, desde donde dice: «Los equipajes de las señoras, &c.» No cree el orador que sea necesaria esa determinacion, despues que en el art. 15 se habia dejado ya todo lo relativo al registro de equipajes, á la liberalidad y discrecion de los administradores de Aduana.

El C. Baz [Valente] llamó la atencion sobre que se trataba de dos ideas diferentes entre sí, pues una cosa erá que el registro se hiciese con liberalidad y otra que tal registro se verificase privadamente; siendo de notar que la enunciacion tan solo de este último concepto, dejaba entrever hasta dónde podia ir el pensamiento, pues no era lo mismo registrar el equipaje de un hombre que el de una muger.

Sin mas discusion, el art. 20 fué declarado con lugar á votar.

La comision presentó reformado el art. 16, que con ese objeto retiró en la sesion anterior, estando concebido ahora en estos términos:

«Quedan exceptuados del registro y demas restricciones del artículo anterior, los equipajes pertenecientes [y que traigan consigo] los ministros extranjeros acreditados cerca de la República.»

Puesto á discusion ese artículo, lo impugnó el C. Mejía (Enrique), por parecerle supérfluo, y tambien porque en los tratados y demas convenios diplomáticos que ha celebrado la República, está establecido que todo lo perteneciente á los ministros extranjeros, sin restriccion alguna, no cause derechos.

El C. Baz (V.), contestó que el preopinante se referia á dos naciones, únicas con quienes la República habia celebrado tratados últimamente, á tiempo que el artículo hablaba en general de los ministros que puedan venir mas tarde al país.

El C. Montes suplicó á la comision se sirviese quitar la taxativa contenida en las palabras del artículo: «y que traigan consigo,» fundándose en que es un principio reconocido que los ministros diplomáticos moralmente no residen en el país cerca de cuyo Gobierno están acreditados; y por consiguiente, en ningun caso es posible someter al pago de derechos ni otras restricciones, los efectos que reciben para su uso particular ó que de algun modo les pertenezcan.

Sobre esto hizo notar, que si un Gobierno extranjero manda precipitadamente un ministro diplomático, y por tal circunstancia este tiene que dejar su equipaje, á reserva de recibirlo despues, de hecho, segun la indicada taxativa, el referido equipaje quedaba de peor condicion que el de los particulares.

El orador hizo notar tambien una omision muy grave á su juicio, cual es la exencion que tambien debia hacerse respecto de los ministros diplomáticos mexicanos, que habiendo prestado sus servicios en el extranjero, regresaban á la patria. Dijo que esta omision colocaba en peores condiciones á los servidores de la República, respecto de los de otros pueblos, y pidió que se adicionase el artículo en estos términos: quedan tambien exceptuados, &c., los equipajes de los ministros de la República acreditados en los Gobiernos extranjeros, que regresen á la patria.

El C. Baz [Valente] se refirió á lo que el C. Prieto habia manifestado en la sesion anterior, sobre el paréntesis cuya supresion pedia el C. Montes, recalcando sobre el abuso que los ministros extranjeros han solido hacer con alguna frecuencia de la franquicia que se les concede.

Dijo tambien que el C. Montes, para combatir el artículo á discusion, se habia valido de un caso particular, á tiempo que la comision, siguiendo las reglas mas aceptadas para legislar, se habia atenido á los casos comunes ó

mas frecuentes. Sin embargo, contestó al argumento del C. Montes, diciendo que llegada la ocasion de un ministro despachado precipitadamente, y que por lo mismo no trajese consigo su equipaje, el Gobierno debia dar la órden para que aquel equipaje fuese considerado en los términos del artículo; pero que no por eso dejarian de apercibirse todos de las dificultades con que habia que tropezar, en el caso de pretender nuevos abusos como los que registra nuestra historia.

El C. Moreno, á reserva de que la Cámara resolviese lo conveniente respecto de las observaciones del C. Montes, que le parecieron muy fundadas y justas, preguntó á la comision si segun el art. 16, quedaba tambien restringida para los ministros extranjeros la franquicia de modo que no se pudiesen introducir como equipajes, géneros en piezas ú otros objetos con que pudiera hacerse el comercio.

El C. Baz (Valente) contestó que el artículo referente á los objetos indicados, se contraia solo á la manera liberal como debian ser tratados los viajeros al hacer el registro de sus equipajes; y por consiguiente, nada tenia que hacer con los ministros diplomáticos, cuyos equipajes no se registraban, y por lo mismo no se podia saber lo que contenian. Suponiendo que la idea del C. Moreno fuese que se expresara en el artículo á discusion la circunstancia de que los equipajes de los ministros extranjeros no debian registrarse, el orador manifestó que no habia dificultad alguna para hacerlo así.

El C. Montes insistió en sus anteriores argumentos, por no haberse hecho la reforma que habia solicitado. Dijo, ademas, que no era enteramente exacto lo que se decia respecto de los abusos cometidos por los ministros diplomáticos acreditados cerca de nuestro Gobierno, pues en el trascurso de los últimos veinte años, uno solo de dichos ministros habia sido culpable de los referidos abusos, y en cambio la mayor parte de los otros se habian conducido bien con el país. Añadió que si ha habido abusos dentro, tambien han tenido lugar fuera; y para probarlo citó el hecho de un ministro acreditado cerca de un Gobierno extranjero, que pidió permiso para introducir algunas barricas de vino, y habiendo la policía seguido de cerca la operacion, vió que el vino fué conducido á un almacen de licores.

Finalmente, el orador llamó la atencion sobre que ni una palabra se habia contestado respecto de la omision que hizo notar, relativa á los diplomáticos mexicanos que regresan á la patria.

El C. Baz convino en que se supone que los ministros diplomáticos no residen en el país cerca de cuyo Gobierno están acreditados; pero negó que esa suposicion fuese tan lata, que dichos ministros quedasen autorizados para hacer el contrabando, que era lo único que se trataba de evitar. Dijo que por punto general, un ministro que no venia con la intencion de hacer el contrabando, traia todo consigo: que así sucedia siempre, pero que entraba la codicia despues, y si no se ponia la restriccion contenida en el artículo, era posible que el abuso tuviese lugar.

Respecto de la omision indicada por el C. Montes, el orador manifestó que la comision estaba conforme en que se exceptuase tambien á los ministros mexicanos que regresen al país, y así ofreció adicionar el artículo.

El C. Mejía (Enrique) hizo observar que la República ha celebrado ya un tratado con los Estados-Unidos, segun el cual la franquicia de que se trata no contenia restriccion alguna, y por consiguiente ese tratado no podia alterarse por un artículo de arancel. Ademas, interpeló á varios miembros de la comision para que manifestasen si estaban ó no de acuerdo con las ideas manifestadas por el C. Baz.

El C. Castañeda manifestó que la mayoría de la comision estaba deci-

dida á quitar el paréntesis, pero oponiéndose á ello el C. Baz, habia preferido oir la opinion de la Cámara.

El C. Macin, secretario, dió lectura al artículo á discusion, suprimiendo el paréntesis y con la siguiente adicion: «Igual franquicia gozarán los ministros mexicanos que regresen al país.»

Con tales reformas continúo la discusion.

El C. Alvirez (Luis) manifestó estar conforme con la primera parte del artículo, aunque dijo que la franquicia no debia limitarse á los ministros, sino hacerse extensiva á las personas de su familia y á los agregados á la legacion, pidiendo á la comision que lo expresase así; pero combatió la idea de incluir á los ministros mexicanos, porque dijo que estos, cualquiera que sea la categoría del puesto que hubieren desempeñado en el extranjero, no eran mas que ciudadanos al regresar á la patria; á tiempo que no podia considerarse que se les tuviese en ménos por la franquicia que se les concedia á los ministros extranjeros, pues estos en virtud de una ficcion generalmente aceptada, se suponian que no residian en el país cerca de cuyo Gobierno estaban acreditados.

El C. Baz [V.] llamó la atencion del preopinante sobre que el arancel no era un tratado de derecho internacional, y estando en estos tratados definido hasta dónde se extiende la inmunidad de los ministros diplomáticos, era excusado ocuparse ahora de la cuestion, sino en cuanto fuere necesario para dejar establecidos los derechos del fisco.

No habiendo quien pidiese la palabra, y suficientemente discutido el artículo, por declaracion de la Cámara el art. 16 fué declarado con lugar á votar, con las reformas indicadas.

El C. Herrera [Rafael] presentó la siguiente adicion al art. 18:

«Esto se entiende sin perjuicio de las reglas que se pondrán al fin de este arancel, y de las modificaciones que se harán para evitar el contrabando y ajustar esas disposiciones á las circunstancias actuales. — *Rafael Herrera.*»

Para fundar su adicion, el C. Herrera hizo presente que la precipitacion con que se habia entrado á discutir el arancel, seguramente habia sido la causa de que se declarase con lugar á votar el art. 18, sobre el cual habria hecho graves observaciones, si por desgracia no se hubiese encontrado ausente cuando se puso á discusion dicho artículo. Dijo tambien, que fuera de que el Gobierno no habia dictado disposiciones sobre emigrantes y colonos, ni mucho ménos podria dictarlas despues, porque no tenia facultades para ello, entre las muchas que existen se encuentran varias en contradiccion con los principios que profesa el Congreso, con la justicia y con la conveniencia pública, por lo cual no era posible declarar vigentes todas esas disposiciones, como se habia hecho al aprobar el art. 18 citado.

Para probar sus asertos el orador aludió á una disposicion que, entre otras concesiones, autoriza á los colonos para alegar y hacer valer durante dos años, derechos de extranjería, y citó tambien la expropiacion, acordada por el imperio, de algunas haciendas del Estado de Veracruz, las cuales pasaron á manos de gefes de colonia, sin que hasta ahora hayan podido volver á sus legítimos dueños por la falta de ciertos requisitos que actualmente se trata de llenar. El orador encontró, sin embargo, que era posible subsanar el mal, admitiendo y aprobando la adicion de que se trata, con lo cual se evitaria tambien el contrabando, puesto que las colonias no habian sido en muchos casos mas que pretextos para hacerlo. Como prueba de ello, el orador refirió que para las colonias que quiso fundar el imperio con los nombres de «Iturbide» y «Carlota,» se introducian sin pago de derecho hasta los carruajes.

El C. Macin.—A mocion del C. Castañeda, se da lectura al artículo 106 del reglamento.

(Lo leyó).

El mismo secretario.—En cumplimiento del artículo 107 del mismo reglamento se pregunta á la Cámara si se admite la adicion del C. Herrera.

¿Se admite?

No se admite.

El mismo secretario.—A mocion del C. Herrera se rectifica la votacion.

El C. Moreno.—Pido votacion nominal.

El C. Macin.—Está ya hecha la declaracion.

Hecha la rectificacion aparecieron 34 diputados de pié y 70 sentados.

El C. Macin.—A mocion de varios diputados se procede á pasar lista, por aparecer que no hay quorum en el salon.

Así se hizo.

El C. Macin.—Por la lista aparecen 143 diputados presentes; pero no habiendo habido quorum al hacerse la declaracion respecto de la adicion del C. Herrera (R.), se pregunta si se admite en votacion nominal, pedida por El C. Moreno.

El mismo secretario.—A mocion del C. Herrera, se da lectura ante todo al artículo 18 y á la adicion que se va á votar.

(Leyó ambos documentos).

Recogida luego la votacion, aparecieron 51 votos por la afirmativa y 70 por la negativa.

El C. Macin.—No se admite la adicion del C. Herrera.

Continuó el debate del proyecto de aranceles, y se puso á discusion el artículo 21 que dice:

«Art. 21º El consignatario del buque pedirá en sello de á ocho pesos la descarga de mercancías, segun el modelo número 3, pudiendo adicionar ó rectificar este documento, en veinticuatro horas, trascurridas desde la en que haya pasado la visita de resguardo.»

El C. Herrera.—Creo que el Congreso al desechar la adicion que tuve la honra de presentarle.....

El C. Presidente.—Se suplica al C. Herrera que se contraiga á la cuestion.

El C. Herrera.—Voy á hacerlo. Decia que el Congreso al desechar la adicion que tuve la honra de presentarle, no lo hizo por lo que en ella se referia á impedir el contrabando. Ya ve el C. presidente que estoy en la cuestion.

El arancel no tiene solamente por objeto fijar las cuotas que deben pagar los efectos que se introduzcan en el país, sino proveer á los medios de impedir el contrabando; para no dar lugar al desnivel en el comercio de buena fé.

El orador leyó en seguida el artículo que se discute, y despues de llamar la atencion sobre que tanto el arancel de 1856 como el de 1843 fijaron doce horas para que el consignatario del buque presentase el manifiesto de cargamento, y ahora se fijaban 24, lo cual no tenia, en su concepto, explicacion, dijo que aunque para él era inútil ese plazo, porque bastaba la presentacion del manifiesto extendido en el puerto de salida, no quedaba duda de que las 24 horas dichas, darian lugar al contrabando, puesto que bien se podia fijar una cantidad de efectos, existiendo otra mayor á bordo; y miéntras trascurrir aquel plazo, llevar el sobrante á la costa clandestinamente, á re-

serva de que, si tal operacion no podia llevarse á cabo por algun impedimento, se presentaria el nuevo manifiesto incluyendo en él los efectos destinados al contrabando.

El orador hizo notar tambien que el plazo que ahora se fijaba, debia contarse desde que se hiciese la visita á bordo, de modo que dicho plazo se alargaria á proporcion que la tal visita se demorase.

En vista de esas razones, el orador pidió á la comision que redujese el plazo á seis horas, ya que no se quisiese prescindir de él absolutamente.

El C. Mejía creyó encontrar en las observaciones del preopinante, la mejor defensa de los empleados amagados de multas de 5 y 10 pesos y de comisos. Dijo que el C. Herrera seguramente no conocia la materia, pues los comisionados en Veracruz para la formacion de un arancel, habian echado en cara á los que en esta ciudad han tenido igual comision, que anduvieren demasiado parcos en el plazo de que se trata. Dijo tambien que la visita de fondeo se practicaba inmediatamente despues que el buque echa el ancla al agua, y ni por esto ni por la extension del plazo podia darse lugar al contrabando, puesto que practicada la visita, se cerraban y sellaban las escotillas, quedando uno ó dos guardas á bordo.

El C. Herrera hizo notar que cuando sopla el Norte y el mar está irritado, como sucede en Veracruz, no es posible que se practique la visita, y por consiguiente no era exacto que dicha visita tuviese lugar siempre en el acto mismo de fondear el buque, y en tal virtud, subsistian sus anteriores argumentos.

El C. Castañeda manifestó no ser culpa de la comision que el preopinante no se hubiese encontrado presente á la discusion de las bases del arancel y á la de los artículos anteriores del proyecto, explicando así que dicho ciudadano ignorase la prescripcion de una de las citadas bases que manda simplificar los procedimientos para facilitar las relaciones entre la Aduana y el comercio, y el artículo 11, segun el cual deben el capitan ó sobrecargo, al arribar el buque al puerto, presentar á la Aduana un manifiesto general, que es el que seria bastante á juicio del C. Herrera. El orador habló en seguida de la disposicion contenida en el artículo 13, segun la cual, practicada la visita de fondeo, deben cerrarse y sellarse las escotillas y quedar uno ó dos guardas á bordo. Dijo que el medio único de hacer imposible el contrabando era rebajar los derechos, como sucedia en la Suiza y en los Países Bajos. Hizo igualmente notar que cuando hay temporal, nadie se atreveria á echar en tierra un contrabando, por temor de que todo se perdiese, inclusives las ideas del C. Herrera en esta cuestion.

El C. Herrera desechó las alusiones á su persona, extrañándolas en el C. Castañeda, y preguntó qué dificultades habia ofrecido hasta ahora el plazo de 12 horas que fija el arancel de 1856.

El C. Mejía contestó que la razon de haberse extendido el plazo estaba en que varios comerciantes se habian quejado, por no serles bastantes las doce horas para examinar su correspondencia, recibir y confrontar las muestras y hacer las correcciones necesarias en las designaciones equivocadas, todo lo cual era el objeto del referido plazo. Leyó tambien lo que en el arancel formado en Veracruz se dice sobre el particular y á lo cual se habia referido ántes.

Suficientemente discutido el artículo 21, fué declarado con lugar á votar.

En seguida se leyó el artículo 22 que dice:

«Art. 22º El administrador de la Aduana pondrá al calce de dicho pedido el permiso correspondiente, librando órden por escrito al comandante del resguardo para que proceda á la apertura de las escotillas y comience la descarga.»

Sin debate alguno se declaró con lugar á votar.

Luego se dió tambien lectura al artículo 23, concebido en estos términos:

« Art. 23º En esta operacion se observarán las formalidades siguientes:

«I. El empleado que se halle á bordo, librará una boleta impresa para cada uno de los trasportes que conduzcan á tierra las mercancías, expresando en ella la marca y número de los bultos, y si van en buen ó mal estado.

« II. Esta boleta será entregada por el patron del trasporte al agente de la Aduana que esté en el muelle, quien cuidará de observar si es conforme con la carga.

«III. En el caso de que algun bulto se encuentre en mal estado, dará aviso al consignatario y al administrador de la Aduana.

«IV. Sin pérdida de tiempo las mercancías serán trasportadas á los almacenes de la Aduana, salvo el caso del artículo 28. El alcaide tomará nota de las marcas y número de los bultos que recibe.

« V. Concluida la descarga, pasará el alcaide á la contaduría una noticia igual al registro abierto para el cargamento. Esta noticia será cotejada con el manifiesto presentado por el capitan, y no siendo conforme, se procederá desde luego á practicar una averiguacion escrupulosa.»

Las fracciones 1ª, 2ª y 3ª fueron declaradas tambien con lugar á votar sin discusion.

La fraccion 4ª fué combatida por el C. Baranda (J.) quien consideró como una restriccion onerosa al comercio, la obligacion que se le impone de trasportar sin pérdida de tiempo las mercancías á los almacenes de la Aduana, mayormente cuando se trataba de ofrecer facilidades á los comerciantes. El orador no consideró que hiciese al caso el artículo 28 que se cita, y lo leyó, manifestando en seguida, que aunque la comision comprendió el mal de la restriccion que imponia, no supo subsanarlo por completo. Dijo tambien que lo mejor seria reformar esta fraccion en el sentido de que siempre que fuese posible, se despachasen las mercancías en el muelle.

El C. Mejía contestó que era conocida de todos la circunstancia de que no en todos nuestros puertos estaban las Aduanas á la orilla del mar, y una vez que se iban á establecer los almacenes de depósito, lo natural era trasladar á ellos las mercancías, con excepcion de los abarrotes, los efectos inflamables y demas de que habla el artículo 28. Respecto de este artículo y el 29, dijo que por una equivocacion figuraba en el lugar que ocupa, pues correspondia al capítulo de puertos de depósito.

El C. Carbó, fundado en los argumentos manifestados ya por el C. Baranda, pidió que se retirase este artículo. Dijo ademas, que para pedirlo así, militaba la circunstancia de ser práctica establecida, que los efectos, como barriles de harina y demas mercancías de ese género, se despachasen en el muelle, atendida la facilidad de su reconocimiento y la comodidad y economía de gastos del comerciante.

El C. Castañeda dijo, que no se trataba de dar una ley por lo que se practica, sino atendiendo á lo mas conveniente para el país y para los particulares relacionados con ella, añadiendo que la práctica no podia ser la base de una ley, puesto que era práctica hacer el contrabando, siempre que se podia; y sin embargo, seria una locura dictar una ley bajo semejante base. Habló en seguida, como ya lo habia hecho el C. Mejía, añadiendo que, pues no era oportuna la cita del artículo 28, por la razon indicada ya, quedaba dicha cita suprimida en la fraccion que se discute.

El C. Baranda manifestó no estar de acuerdo con el C. Castañeda, en

cuanto á lo de que la práctica no pudiese ser el fundamento de las leyes, pues en su orígen nunca fué otro, y si lo que la práctica habia establecido en este negocio era bueno, lo natural debia ser dejarlo. Añadió que en la restriccion de que se trata, no podia verse mas que un nuevo gravámen para el comercio, un nuevo impuesto.

Dijo tambien, no ser su deseo que el despacho se hiciese precisamente en el muelle, sino que cuando esto se pudiese, debiera hacerse, sin que fuesen obstáculos la falta de elementos ni el establecimiento de los almacenes de depósito; pues respecto de lo primero, muchos puertos, como Campeche, tenian dichos elementos; y en cuanto á lo segundo, el depósito no podia considerarse obligatorio, sino que cuando el comerciante quisiese disponer inmediatamente de sus mercancías, estaba en libertad de hacerlo.

El orador manifestó, finalmente, que el objeto del nuevo arancel no era recargar ó dificultar las operaciones del comercio, sino todo lo contrario.

El C. Mejía consideró inútil la discusion, una vez que lo deseado por los impugnadores de la fraccion que se discute, estaba previsto en los artículos posteriores que leyó; añadiendo, que lo de que todas las mercancías se despachasen en el muelle, era imposible; puesto que si en Campeche habia muelle cubierto y otras facilidades, los demas puertos de la República, con raras excepciones, no estaban en el mismo caso, sino que apenas tenian una playa ó un barranco para el desembarco.

El C. Carbó negó haber dicho que todas las mercancías debieran despacharse en el muelle; sino que lo justo era que el comerciante quedase en libertad de recibir sus efectos en dicho muelle, siempre que concurrieren las circunstancias que habia indicado ántes. Analizó la fraccion que se discute, demostrando, que tal como se encontraba concebida, podia un administrador, por animadversion contra determinada persona ú otro motivo, presentar dificultades ú ocasionar graves perjuicios. No convino en que el artículo leido por el preopinante subsanase el mal, puesto que quedaban aún muchos efectos que no estaban clasificados y que podian ser materia de inmediato despacho, tales como cajas de vino, pacas de algodon, &c., &c.

El C. Castañeda negó que fuese posible hacer el despacho de todos los efectos en los muelles, porque faltando estos en la mayor parte de los puertos, faltaria la necesaria vigilancia, y se perjudicaria el fisco solamente por favorecer á Campeche.

El C. Baranda negó haber pretendido que el despacho se hiciese siempre en los muelles; pues solo deseaba, que ni fuese obligatorio llevar las mercancías á las Aduanas en todas ocasiones, ni que lo fuese tampoco que el despacho se hiciese siempre en los muelles; añadiendo, que estos existian en casi todos nuestros puertos de altura.

El C. Castañeda calificó de inexacta la última asercion del orador, pues solo existian muelles en Veracruz, Campeche y Acapulco; siendo el de este último puerto de la pertenencia de la compañía de vapores del Pacífico.

El C. Carbó sostuvo que en el Golfo casi todos los puertos tenian, cuando no muelle, por lo ménos un barranco, donde se hacia la descarga de los buques con toda seguridad. Insistió en sus anteriores argumentos, citando el ejemplo de los cajones de pasas que no estaban comprendidos en los casos del artículo 28, y sin embargo, debian ser llevados á la Aduana.

El C. Baranda (J.) interpeló á la comision para que manifestase si quedaba en el proyecto el artículo 28; pues segun se habia manifestado, segun unos, no debia quedar; y segun otros, se le daria otra colocacion.

El C. Mejía manifestó, que como habia manifestado ya, el artículo 28, lo mismo que el 29, figuraban en esta parte del arancel por equivocacion,

pues correspondian á la seccion de puertos de depósito, á donde seguramente se les daria colocacion con el número correspondiente.

El C. Lobato, secretario.—La comision ha reformado la fraccion que discute, suprimiendo las palabras *salvo el caso del artículo 28*, quedando consiguiente así. [La leyó.]

El mismo secretario.—¿Está suficientemente discutida?

Lo está.

¿Ha lugar á votar?

Ha lugar.

La fraccion 5ª fué tambien declarada con lugar á votar sin debate alguno.

El mismo secretario.—¿Está suficientemente discutida?

Lo está.

En seguida se leyó y puso á discusion el artículo 24, que dice así:

«Art. 24º Los consignatarios presentarán á la Aduana en sello de 50 centavos una solicitud segun el modelo número 4, en el plazo del art. 21.

El C. Herrera interpeló á la comision para que le dijese cuál era el plazo del art. 21, pues para él aquello estaba confuso, ó por lo ménos dijo que no lo entendia, una vez que militaban en este artículo varias de las circunstancias que hizo notar al discutirse el referido art. 21.

El C. Mejía (F.) contestó que precisamente porque el preopinante confundia el capitan del buque con el consignatario, no habia comprendido el art. 21; y como seguia en el mismo error, era justo que no comprendiese el que estaba á discusion. Explicó que el consignatario era aquella persona á cuyo cargo iban el cargamento de un buque, y esa persona podia ser el mismo capitan; á tiempo que, fuera del consignatario, habia otros comerciantes que tenian facturas en cada cargamento.

El C. Herrera explicó para demostrar que no estaba en el error que se suponia, y dijo que mas sencillo era expresar «dentro de tanto tiempo,» que no referirse al art. 21.

El C. Castañeda habló en el mismo sentido del C. Mejía (F.) y dijo que el consignatario general pedia el despacho del buque, miéntras que los consignatarios particulares piden el despacho de sus respectivas facturas. Añadió que si el artículo usa de la palabra *consignatarios*, en plural, era porque se referia á todos los buques que lleguen á nuestros puertos, los cuales no pueden tener un mismo consignatario.

Sin mas discusion, el art. 24 fué declarado con lugar á votar.

Igual declaracion obtuvo, sin debate alguno, el art. 25, que dice así:

«Art. 25º El administrador pondrá al calce: *permítido el despacho*. Dicho documento se pasará á la contaduría, y el gefe de ella practicará un cotejo con el manifiesto general del buque y las facturas particulares. Una vez concluido, dispondrá el administrador: *Despáchese por el vista N.*»

Luego se puso á discusion el art. 26, que dice:

«Art. 26º Con este documento pasará el vista á los almacenes de la Aduana, y á presencia del administrador, si lo cree conveniente, del alcaide y de los interesados, procederá al despacho de los efectos.»

El C. Carbó hizo notar, que pues se habia convenido que ciertos efectos no debian ir á la Aduana, le parecian inútiles las palabras: *pasará el vista á los almacenes de la Aduana*, y en consecuencia pidió á la comision que las suprimiese.

El C. Mejía contestó que no era posible acceder á los deseos del preopinante, porque siempre irian á la Aduana muchos efectos, respecto de los cuales era necesaria allí la presencia del vista. Dijo, sin embargo, que po-

dian agregarse las palabras «ó el muelle» despues de estas: «á los almacenes de la Aduana.»

Sin mas discusion, el art. 26 fué declarado con lugar á votar en los términos en que fué presentado.

Igual declaracion obtuvo el art. 27, sin debate alguno.

El C. Baz [V.] manifestó que por un error figuraban allí los artículos 28 y 29, como se habia dicho ya; y en consecuencia, pedia permiso para retirarlos, con el objeto de darles su colocacion respectiva en el capítulo de puertos de depósito, que era al que correspondian.

Este permiso fué concedido por la Cámara, y en consecuencia se puso á discusion, y sin ella se declaró con lugar á votar el art. 30, que dice así:

«Art. 30º Cuando en el despacho de las mercancías resulte avería de mar, se fijará por el administrador, por el vista y dos comerciantes nombrados por el interesado, la rebaja de derechos, en tanto por ciento, cuanto disminuya en su precio el mayor de plaza. En caso de desacuerdo, nombrarán de mancomun un tercero que dirima la discordancia.»

En seguida se dió lectura al art. 31 en estos términos:

«Son libres de derechos aduanales los efectos siguientes, &c.

«El C. Castañeda informó que se habia cambiado la redaccion de este artículo, á consecuencia de que en él se citaba una ley que no venia al caso; observacion que no se habia hecho hasta despues de la impresion del proyecto.

El C. Macin, secretario, manifestó que la comision, atendiendo á las indicaciones de varios diputados, incluia entre los efectos libres de derecho, los aparatos telegráficos.

El mismo secretario.—Habiéndose acercado á la mesa varios diputados á pedir que este artículo se discuta por fracciones, el presidente me encarga preguntar á la Cámara si se discutirá por fracciones, ó todo el artículo de una vez.

El C. Gonzalez (W.) sostuvo que debia discutirse por fracciones conforme á reglamento, puesto que se trataba de un artículo que contenia varios pensamientos.

El C. Baz llamó la atencion sobre que si la Cámara disponia que este artículo se discutiese por fracciones, siguiendo las ideas manifestadas por el preopinante, ni en el presente Congreso ni en dos mas, se lograria discutir las tarifas.

El C. Gonzalez (W.) insistió en sus anteriores manifestaciones, leyendo el artículo 101 del reglamento para fundarlas, y añadiendo que pues se trataba de proposiciones separadas, era una tiranía que se pretendiese discutirlas en una sola, pues era natural que, como á él le sucedia, muchos diputados estuviesen por unas de esas proposiciones, y por otras no.

El C. vicepresidente.—Quedan con la palabra los CC. Carbó y Baz (V.) Habiendo dado la hora de reglamento, se levanta la sesion.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 6 DE ENERO DE 1870.

Presidencia del ciudadano Lozano.

Se abrió la sesion á la una y media de la tarde.

Se encontraron presentes 127 ciudadanos diputados.

Seguidamente se leyó el acta anterior, la cual se aprobó.

.....

.....

El C. Macin, secretario.—La secretaría va á dar lectura á la segunda parte del arancel, que ha presentado la comision. (Se leyó.) 1ª lectura.

Continuó la discusion de la primera parte del referido arancel, y al efecto se leyó el artículo 31, que dice así:

«Art. 31º Los efectos en seguida expresados no causarán derecho alguno de importacion, aunque sí los municipales, que se regularán á un tres por ciento sobre su valor de plaza por mayor, con arreglo al último decreto del Congreso de la Union, y cuyo producto lo percibirán los ayuntamientos de los puertos en que desembarcaren.

Alambre para telégrafos.

Aparatos para telégrafos.

Animales vivos para la cria ó disecados para los gabinetes de historia natural.

Aceite y los destrozos de la ballena y el cachalote.

Arboladuras para buques.

Arados y rejas para la agricultura.

Avena en grano y paja.

Azogue.

Bombas para incendio.

Cardas de alambre en fajas para maquinarias.

Cal hidráulica.

Carretillas de mano, de una rueda.

Crisoles de todas materias y tamaños.

Carbon de todas clases.

Colecciones mineralógicas, geológicas y de todos los ramos de historia natural.

Cebada en grano y en paja.

Casas de madera y fierro, pero no las piezas de fierro laminado ó que sin refundirse puedan servir para otros destinos.

Diseños y modelos de máquinas, edificios, monumentos y embarcaciones.

Embarcaciones de todos tamaños y formas en su naturalizacion ó venta ó en su introduccion para navegar en las bahías, lagos, canales ó rios de la República.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dian agregarse las palabras «ó el muelle» despues de estas: «á los almacenes de la Aduana.»

Sin mas discusion, el art. 26 fué declarado con lugar á votar en los términos en que fué presentado.

Igual declaracion obtuvo el art. 27, sin debate alguno.

El C. Baz [V.] manifestó que por un error figuraban allí los artículos 28 y 29, como se habia dicho ya; y en consecuencia, pedia permiso para retirarlos, con el objeto de darles su colocacion respectiva en el capítulo de puertos de depósito, que era al que correspondian.

Este permiso fué concedido por la Cámara, y en consecuencia se puso á discusion, y sin ella se declaró con lugar á votar el art. 30, que dice así:

«Art. 30º Cuando en el despacho de las mercancías resulte avería de mar, se fijará por el administrador, por el vista y dos comerciantes nombrados por el interesado, la rebaja de derechos, en tanto por ciento, cuanto disminuya en su precio el mayor de plaza. En caso de desacuerdo, nombrarán de mancomun un tercero que dirima la discordancia.»

En seguida se dió lectura al art. 31 en estos términos:

«Son libres de derechos aduanales los efectos siguientes, &c.

«El C. Castañeda informó que se habia cambiado la redaccion de este artículo, á consecuencia de que en él se citaba una ley que no venia al caso; observacion que no se habia hecho hasta despues de la impresion del proyecto.

El C. Macin, secretario, manifestó que la comision, atendiendo á las indicaciones de varios diputados, incluia entre los efectos libres de derecho, los aparatos telegráficos.

El mismo secretario.—Habiéndose acercado á la mesa varios diputados á pedir que este artículo se discuta por fracciones, el presidente me encarga preguntar á la Cámara si se discutirá por fracciones, ó todo el artículo de una vez.

El C. Gonzalez (W.) sostuvo que debia discutirse por fracciones conforme á reglamento, puesto que se trataba de un artículo que contenia varios pensamientos.

El C. Baz llamó la atencion sobre que si la Cámara disponia que este artículo se discutiese por fracciones, siguiendo las ideas manifestadas por el preopinante, ni en el presente Congreso ni en dos mas, se lograria discutir las tarifas.

El C. Gonzalez (W.) insistió en sus anteriores manifestaciones, leyendo el artículo 101 del reglamento para fundarlas, y añadiendo que pues se trataba de proposiciones separadas, era una tiranía que se pretendiese discutirlas en una sola, pues era natural que, como á él le sucedia, muchos diputados estuviesen por unas de esas proposiciones, y por otras no.

El C. vicepresidente.—Quedan con la palabra los CC. Carbó y Baz (V.) Habiendo dado la hora de reglamento, se levanta la sesion.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 6 DE ENERO DE 1870.

Presidencia del ciudadano Lozano.

Se abrió la sesion á la una y media de la tarde.

Se encontraron presentes 127 ciudadanos diputados.

Seguidamente se leyó el acta anterior, la cual se aprobó.

.....

.....

El C. Macin, secretario.—La secretaría va á dar lectura á la segunda parte del arancel, que ha presentado la comision. (Se leyó.) 1ª lectura.

Continuó la discusion de la primera parte del referido arancel, y al efecto se leyó el artículo 31, que dice así:

«Art. 31º Los efectos en seguida expresados no causarán derecho alguno de importacion, aunque sí los municipales, que se regularán á un tres por ciento sobre su valor de plaza por mayor, con arreglo al último decreto del Congreso de la Union, y cuyo producto lo percibirán los ayuntamientos de los puertos en que desembarcaren.

Alambre para telégrafos.

Aparatos para telégrafos.

Animales vivos para la cria ó disecados para los gabinetes de historia natural.

Aceite y los destrozos de la ballena y el cachalote.

Arboladuras para buques.

Arados y rejas para la agricultura.

Avena en grano y paja.

Azogue.

Bombas para incendio.

Cardas de alambre en fajas para maquinarias.

Cal hidráulica.

Carretillas de mano, de una rueda.

Crisoles de todas materias y tamaños.

Carbon de todas clases.

Colecciones mineralógicas, geológicas y de todos los ramos de historia natural.

Cebada en grano y en paja.

Casas de madera y fierro, pero no las piezas de fierro laminado ó que sin refundirse puedan servir para otros destinos.

Diseños y modelos de máquinas, edificios, monumentos y embarcaciones.

Embarcaciones de todos tamaños y formas en su naturalizacion ó venta ó en su introduccion para navegar en las bahías, lagos, canales ó rios de la República.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fierro labrado en rieles para camino de fierro.
Frutas frescas.
Guano.
Instrumentos científicos.
Libros impresos, encuadernados á la rústica ó sin pastas de carton, y los empastados sin lujo que sean de asignatura para los colegios nacionales.
Leña.
Ladrillos y tierra refractarias.
Letra, escudos, plecas, viñetas y tipos de imprenta.
Legumbres frescas.
Maderas de construccion.
Mapas geográficos, náuticos y cartas topográficas.
Máquinas y aparatos para la industria, y las piezas de refaccion de estas máquinas; advirtiéndose que los efectos de que se pueda hacer uso separadamente, como fierro fleje ó en barras ó varillas de todas clases, aceites, lienzos de lana ó de otras materias, pieles curtidas ó sin curtir, aun cuando vengan juntos con la propia maquinaria, no gozan de la correspondiente exencion de derechos.
Monetarios.
Metales preciosos en tejos, barras y polvo.
Moldes y patrones para las artes.
Mecha y cañuela para minas.
Moneda legal de plata ú oro de todas las naciones.
Mármol en bruto y en losa de una sola cara pulida, para pavimentos.
Madera de box.
Plantas y semillas para el aumento y mejora de la agricultura.
Pasto seco.
Sal comun.
Tipos de madera y demas útiles de la litografía.
Tinta de imprenta.
Trapo para la fabricacion de papel.

El C. Macin, secretario.—La comision ha dividido por letras este artículo para la discusion. Se discutirá ahora todo lo relativo á letra A.

(Lo leyó).

El C. Carbó.—Varios ciudadanos diputados, y entre ellos el que habla, hemos pedido á la comision que haga algunas pequeñas reformas. En general, la comision se ha mostrado deferente, y con gusto aprovecho la oportunidad para darle un público testimonio de agradecimiento. Sin embargo, tengo que manifestar que la comision ha admitido á medias la forma á que ahora me refiero, y yo he pedido la palabra para suplicarle que se sirva admitirla por completo.

Se trataba de dar libres de derechos todas las embarcaciones extranjeras. Como hay puertos en la República que se dedican á la construccion naval, y en que si esta industria no está muy adelantada, es porque no ha tenido nunca proteccion, lo cual sucede en Campeche, donde se han construido buques hasta de 300 toneladas.....

Habiéndose advertido que la discusion se ha abierto por letras, y está á discusion la A, suspendo mi discurso para continuarlo en su oportunidad.

El C. Gonzalez (W.), ántes de hacer uso de la palabra en contra de la parte del artículo á discusion, interpeló á la comision para que dijese si en el caso de no encontrarse un diputado conforme con alguna de las proposiciones contenidas en cada seccion, se le permitiria pedir que se votase separadamente, pues dijo que se pondria en una tortura á los diputados, obli

gándolos á votar en globo cuando hubiese proposiciones por cuya aprobacion no estuviesen.

El C. Baz (V.) recordó al preopinante que la Cámara habia acordado ya lo que solicitaba, y añadió que por lo que hace á la comision, no solo consentiria gustosa en que se votase separadamente cualquiera proposicion, sino en que se discutiese tambien de la misma manera.

El C. Gonzalez expresó su agradecimiento á la comision, y le suplicó se sirviese explicarle por qué no estaban comprendidas las máquinas telegráficas en la excepcion de derecho, como lo estaba el alambre, y le suplicó tambien que incluyese dichas máquinas y que aceptase la adicion contenida en el proyecto de arancel formado en Veracruz, sobre que se compruebe que el alambre importado es para las líneas telegráficas, á fin de que el objeto de la exencion se cumpla.

El orador pidió igualmente á la comision le explicase las razones que habia tenido para exceptuar del pago de derechos el aceite y los destrozos de la ballena y el cachalote, la avena en grano, la paja y el azogue, reservándose hacer uso de la palabra si las explicaciones que se le diesen no le dejaban satisfecho.

El C. Guzman (Ramon) hizo notar al preopinante que la comision habia convenido ya en incluir los aparatos telegráficos, y así se habia leido el artículo segun le informaba la secretaría.

Respecto de la avena y paja, el orador manifestó que la comision tuvo presente la circunstancia de que esos artículos no podian introducirse al interior del país, sino que quedaban á beneficio de los puertos, donde los consumian los animales de allí mismo; y en cuanto al azogue, no pareció justo gravarlo con derecho alguno, siendo una materia indispensable para el beneficio de las minas.

El C. Gonzalez (W.) llamó la atencion sobre que nada se habia dicho sobre el aceite de ballena ni sobre la taxativa contenida en el arancel que se formó en Veracruz, referente á la introduccion de alambre telegráfico.

El C. Guzman (R.) explicó que el alambre telegráfico venia numerado, y por su número conocian perfectamente los administradores de Aduana cuándo era aplicable á los telégrafos. Añadió que el referido alambre está galvanizado, y esta sola circunstancia lo diferencia de los demas de su especie.

Respecto del aceite de ballena, &c., el orador manifestó que tales artículos no se producen en el país, sino en el Golfo de Cortés, y ademas, todos los aranceles, desde el primero que se formó en el país, habian hecho la misma excepcion.

El C. Carbó dijo que cuando se le interrumpió poco ántes, iba á ocuparse precisamente de algunas materias primas útiles á la industria naval y cuya exencion no estaba mencionada, citando en seguida el alquitran y el aceite de lino, que como el de ballena era de grande utilidad y muy necesario. Extrañó que no se hubieran expresado esos artículos, que están considerados como materias primas, y pidió que se incluyesen tambien.

El C. Prieto hizo notar las dificultades que ofrecia una ley como esta en que se debia considerar la percepcion fiscal y la proteccion á la industria, por lo cual no era posible exceptuar muchas materias que eran, sin embargo, útiles y necesarias á determinada industria. De este género consideró el alquitran, que no obstante ser indispensable para el objeto indicado por el preopinante, lo producia el país. Dijo tambien que no era posible á la comision conocer todos los objetos que debieran ser exceptuados; pero que los ciudadanos diputados podian presentar sus adiciones en oportunidad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El C. Baranda (J.) dijo que el órgano de la comision no se habia explicado claramente, y por lo mismo lo interpeló para que dijese si aceptaba ó no las adiciones propuestas por el C. Carbó. Dijo tambien que ya otra vez habia reconocido la innegable laboriosidad de la comision, pero que, pues se ponia á discusion su trabajo, cualquier diputado tenia derecho á impugnarlo ó á pedir reformas y adiciones.

El C. Prieto contestó que la comision admitia todo, pero en el concepto de que se presentase por medio de adiciones, pues así como ahora se pedia que incluyese el alquitran que se produce en el país, mas tarde otro diputado pediria lo mismo respecto de la linaza, y así la comision no podia atender á ninguna exigencia.

El C. Baranda (J.) encontró mas difícil la presentacion de adiciones, porque requerian procedimientos que demandaban tiempo y discusion, miéntras que las indicaciones hechas á proporcion que iba presentándose la oportunidad, abreviaban el trabajo.

El C. Mejía declaró que la comision estaba dispuesta á admitir lo que se indicase, pero por medio de adiciones y en su oportunidad, pues de lo contrario el debate se haria imposible. Respecto del alquitran, se anticipaba que la mayoría de la comision no lo incluiria, porque fuera de que se produce en el país, está gravada en un impuesto demasiado bajo.

El C. Prieto hizo mocion para que se aprobase lo propuesto por la comision, y se presentasen despues las adiciones que cada diputado tuviese á bien, porque dijo que de otro modo se tornaria en un embrollo la discusion.

El C. Macin hizo notar que se estaba perdiendo el tiempo y quebrantando el reglamento, puesto que ni se atacaba el artículo ni se seguian las reglas establecidas para la presentacion de adiciones. Explicó cuáles eran estas reglas, y dijo que salirse de ellas no solo es faltar á la ley, sino hacer imposible el debate, porque la comision no tenia tiempo ni para deliberar entre sí sobre la conveniencia de admitir una adicion.

El C. Baranda (J.) manifestó que de acuerdo con las razones emitidas por el C. Macin y con los artículos 116 y 117 del reglamedto, el C. Carbó y el orador se reservaban para presentar sus adiciones en oportunidad.

El C. Macin.—¿Está suficientemente discutido?

Lo está.

El C. Prieto.—Pido que se lea el artículo 106 del reglamento.

El C. Macin, secretario, (lo leyó). Yo, por mi parte, doy lectura al artículo 107. (Tambien lo leyó).

El mismo secretario.—¿Ha lugar á votar?

Ha lugar.

En seguida se dió lectura á las proposiciones contenidas en las letras B, C y D, las cuales fueron sucesivamente declaradas con lugar á votar sin discusion alguna.

Luego se leyó la proposicion contenida en la letra E, y se puso á discusion.

El C. Macin, secretario.—La comision ha reformado esta proposicion en el sentido de que solo queden exceptuadas las embarcaciones de mas de 300 toneladas.

(Leyó la proposicion reformada).

El C. Carbó encontró injusto gravar las embarcaciones grandes y no las pequeñas, pero creyó prudente ceder de su parte como único medio para llegar á un avenimiento. Hizo notar, sin embargo, que los buques grandes no eran objeto de comercio, y por consiguiente, manifestó su deseo de que

se hiciese punto omiso de esta materia, á reserva de imponer un derecho equivalente por la nacionalizacion de las embarcaciones.

El C. Prieto habló de nuevo de la dificultad que ofrecia la necesidad de conciliar los intereses del fisco con la proteccion á la industria, mayormente cuando se trataba de industrias sin esperanza. Dijo que para favorecer la naval en Campeche, la comision habia hecho todo lo posible, exceptuando los buques de 300 toneladas para arriba, y no podia ni debia exigirse mas, pues estaba probado que en Campeche jamas se habia construido una embarcacion que subiese de 250 toneladas. Dijo tambien que no podia imponerse derecho á la nacionalizacion de las embarcaciones, porque lo que se discutia era un arancel y no una ordenanza de marina, añadiendo que en las ordenanzas de marina está consignado todo lo relativo á nacionalizacion de los buques, y la Cámara nada tenia ahora que hacer con eso.

El C. Baranda (J.) combatió la idea de que se hubiese querido favorecer solo á Campeche, pues el favor era tambien para muchos otros puertos en que se construian pequeñas embarcaciones. En seguida llamó la atencion sobre varios defectos de redaccion y de forma que se notaban en la proposicion que se discute, pidiendo que se corrigiesen.

El C. Cañedo manifestó comprender que los diputados de Campeche pretendiesen todo género de exenciones y favores para su Estado, y les concedió razon en sentirse satisfechos por las deferencias de la comision; pero dijo que tales deferencias deberian limitarse, porque era muy posible que perjudicasen á otros Estados. Como prueba de ello, llamó la atencion sobre que lo mas necesario al país eran embarcaciones pequeñas para establecer la navegacion en los lagos y canales, donde no encontrarian calado las grandes; de modo que la proposicion, tal como se habia reformado, perjudicaria al Estado de Jalisco, cuyo hermoso mar de Chapala no podia ser surcado sino por embarcaciones pequeñas, de las cuales habia una ya; y era claro que si mañana se trataba de poner tres mas, habria que acudir á Inglaterra ó los Estados-Unidos, porque no seria el astillero de Campeche el que las proporcionase.

Habló tambien de las ventajas de los buques de vapor para demostrar la conveniencia de que se les exceptuase, diciendo que la navegacion á la vela decaia diariamente mas, y en proporcion á la preponderancia que ganaba el vapor, siendo de notar que Campeche no tenia tan adelantada su industria que fuese posible pedirle un buque de máquina.

El orador concluyó suplicando á la comision que no fuese tan deferente con determinadas localidades.

El C. Baranda (J.)—No me parece conveniente venir á tocar aquí cuestiones de localidades, porque todos somos mexicanos, todos pertenecemos á una misma patria, todos formamos parte de la República. Cuando los que pertenecemos á la frontera votamos en favor de las fábricas y de las minas, no hacemos valer la circunstancia de que esas industrias nos son enteramente extrañas. Tampoco parece justo ocuparse del centro y dejar abandonada á su propia suerte la frontera, cual si no perteneciese á la República, ó sus habitantes fueran de peor condicion respecto de los demas mexicanos.

En las bases que aprobó el Congreso para la formacion del arancel, se previno á la comision que tuviese presentes los intereses de la industria nacional. Pues bien, la naval es una industria nacional.

Dice el C. Cañedo que si se necesitasen tres embarcaciones mas para navegar en el lago de Chapala, no seria Campeche el que las proporcionase. Pues eso depende de la falta de proteccion con que lucha allí la industria

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

naval. Si la favorecemos ahora, mas tarde dará buques de todas especies y tamaños, y yo creo que el C. Cañedo ha de tener mas gusto en que el lago que embellece su Estado esté sureado por embarcaciones mexicanas, que por inglesas ó americanas.

Suplico, pues, á la comision, que deje la proposicion como la ha redactado últimamente, haciéndole las reformas que indiqué hace poco relativas solamente á la forma.

El C. Carbó dijo que los diputados de Campeche abogaban por la marina mexicana, con exclusion de toda idea de localidad, y solo con la esperanza de que la República sea fuerte algun dia.

Habló de la extension de nuestras costas y de la necesidad de ponerlas á cubierto de peligros exteriores, añadiendo que si México hubiera tenido marina en la última invasion, no se habria visto obligado á abandonar al enemigo el puerto de Veracruz. Negó que solo en Campeche se ejercitase la industria naval, pues dijo que se construyen tambien embarcaciones pequeñas en casi todos los puertos de la costa de Veracruz. Finalmente, aceptó la idea del C. Cañedo sobre excepcion de los buques de vapor, diciendo que estaba hasta porque se alentase ese género de navegacion en el país, dispensándosele particular proteccion.

El C. Mejía (F.) manifestó que en vista de las ideas emitidas en aquel debate, la comision habia creido de su deber reformar la proposicion en estos términos:

«Embarcaciones de toda clese de mas de 300 toneladas para su venta.

«Embarcaciones de ménos de 300 toneladas para la navegacion de lagos, canales, rios y bahías.»

Así se declaró con lugar á votar.

Dijo ademas el C. Mejía que otras razones tambien habian inducido á la comision á hacer la reforma en los términos que se acababa de ver, y esas razones eran que realmente no habia mas astillero en el país que el de Campeche, y por tanto, si se gravan las embarcaciones pequeñas, los navegantes del Pacífico no podrian comprar ni un pailebet, ni una balandra, lo cual daba por resultado la gravísima injusticia de que por protejer uno ó dos puertos del Golfo, se dejase sin proteccion á todos los del Pacífico.

El C. Macin.—Nadie pide la palabra. (Leyó la proposicion tal como se acababa de presentar reformada). ¿Ha lugar á votar? Ha lugar.

El C. presidente.—Se levanta la sesion pública para entrar en secreta de reglamento.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 7 DE ENERO DE 1870.

Presidencia del C. Lozano.

A la una y media de la tarde se abrió la sesion.

Se encontraron presentes 120 ciudadanos diputados.

Se leyó y aprobó el acta anterior.

. . . . . .

. . . . . .

El C. Arévalo y otros diputados presentaron una proposicion para que se prescindiese de las lecturas de reglamento, respecto de las partes del arancel que presenta la comision, debiendo discutirse estas, dos dias despues que se repartan impresas.

El C. Arévalo fundó esa proposicion, manifestando que todos los diputados estaban de acuerdo en que se emplee el tiempo que falta para la clausura de las sesiones, en la discusion del arancel, y esto no tendria lugar si fuese necesario dar dos lecturas á cada parte de él que se presentase, para lo cual eran menester dos dias y dejar trascurrir otros dos para la discusion, como lo previene el reglamento. Hizo notar tambien que los diputados se fijaban poco en las lecturas que se daban por la secretaría, miéntras que tomando el arancel impreso, un dia bastaba para examinarlo y estudiarlo.

Consultada la Cámara, se dispensaron los trámites á la proposicion de que se trata, y sin debate alguno se aprobó.

Continuó la discusion del arancel en el punto que quedó pendiente en la sesion anterior.

Sin debate alguno, fueron declaradas con lugar á votar las proposiciones contenidas en las letras F, G é I.

Puestas á discusion las proposiciones contenidas en la letra L, fué impugnada la primera por el C. Santacilia, quien no creyó convenientes los términos en que se hablaba de los libros impresos, por no parecerle bastante liberales. En consecuencia, interpeló á la comision sobre la significacion de las palabras «libros de asignatura para los colegios nacionales,» pues entendiendo por tales libros los de texto, y por colegios nacionales los que paga el Gobierno ó el municipio, veia una grave injusticia en que la franquicia se restringiese á semejante extremo, y mucho mas, en que se privase de ellos á los otros colegios, fuera de que seria sumamente difícil para un administrador de Aduana, saber cuáles eran los libros de asignatura y en qué cantidad debia permitir su libre introduccion, á fin de que sirviesen solo á los colegios nacionales. El orador cree que seria mejor decir «libros de enseñanza;» y recordó que en 1864 expidió el Gobierno un decreto en Monterey, autorizando la libre importacion de toda clase de libros, deseando que se hiciese ahora tambien así, de modo que en lugar de dos renglones, la proposicion contuviese solo dos palabras, aunque quedasen incluidos los libros llamados de lujo, puesto que lo importante, en su concepto, era poner los medios de instruccion al alcance de todas las fortunas.

El C. Castañeda, contestando á la interpelacion del preopinante, dijo que libros de asignatura eran aquellos que la autoridad mandaba que sirviesen de texto en los colegios. Respecto á la ampliacion de la franquicia hasta á los libros de lujo, el órgano de la comision hizo notar que se trataba de los que se importan al país empastados en carey, concha, marfil, &c., los cuales no podian servir de ninguna manera á la instruccion pública, porque eran obras místicas destinadas á alimentar el retroceso por sus doctrinas y por su apariencia exterior. Dijo que esos libros no se compraban de ordinario sino para hacer un presente de padre á hija, de novio á novia, á fin de que una mano hermosa hiciese ostentacion de la vanidad, aun en el seno mismo de la Iglesia.

El orador ofreció reformar la proposicion en el sentido de que por libros de lujo se entendiese los que acababa de manifestar.

El C. Santacilia manifestó, que precisamente porque sabia que se daba á la frase «libros de asignatura» la significacion que acababa de indicar el preopinante, habia combatido la proposicion; pues él ignoraba el derecho con que la autoridad designaba los libros que debieran servir de texto, siendo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

naval. Si la favorecemos ahora, mas tarde dará buques de todas especies y tamaños, y yo creo que el C. Cañedo ha de tener mas gusto en que el lago que embellece su Estado esté sureado por embarcaciones mexicanas, que por inglesas ó americanas.

Suplico, pues, á la comision, que deje la proposicion como la ha redactado últimamente, haciéndole las reformas que indiqué hace poco relativas solamente á la forma.

El C. Carbó dijo que los diputados de Campeche abogaban por la marina mexicana, con exclusion de toda idea de localidad, y solo con la esperanza de que la República sea fuerte algun dia.

Habló de la extension de nuestras costas y de la necesidad de ponerlas á cubierto de peligros exteriores, añadiendo que si México hubiera tenido marina en la última invasion, no se habria visto obligado á abandonar al enemigo el puerto de Veracruz. Negó que solo en Campeche se ejercitase la industria naval, pues dijo que se construyen tambien embarcaciones pequeñas en casi todos los puertos de la costa de Veracruz. Finalmente, aceptó la idea del C. Cañedo sobre excepcion de los buques de vapor, diciendo que estaba hasta porque se alentase ese género de navegacion en el país, dispensándosele particular proteccion.

El C. Mejía (F.) manifestó que en vista de las ideas emitidas en aquel debate, la comision habia creido de su deber reformar la proposicion en estos términos:

«Embarcaciones de toda clese de mas de 300 toneladas para su venta.

«Embarcaciones de ménos de 300 toneladas para la navegacion de lagos, canales, rios y bahías.»

Así se declaró con lugar á votar.

Dijo ademas el C. Mejía que otras razones tambien habian inducido á la comision á hacer la reforma en los términos que se acababa de ver, y esas razones eran que realmente no habia mas astillero en el país que el de Campeche, y por tanto, si se gravan las embarcaciones pequeñas, los navegantes del Pacífico no podrian comprar ni un pailebet, ni una balandra, lo cual daba por resultado la gravísima injusticia de que por protejer uno ó dos puertos del Golfo, se dejase sin proteccion á todos los del Pacífico.

El C. Macin.—Nadie pide la palabra. (Leyó la proposicion tal como se acababa de presentar reformada). ¿Ha lugar á votar? Ha lugar.

El C. presidente.—Se levanta la sesion pública para entrar en secreta de reglamento.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 7 DE ENERO DE 1870.

Presidencia del C. Lozano.

A la una y media de la tarde se abrió la sesion.

Se encontraron presentes 120 ciudadanos diputados.

Se leyó y aprobó el acta anterior.

. . . . . .

. . . . . .

El C. Arévalo y otros diputados presentaron una proposicion para que se prescindiese de las lecturas de reglamento, respecto de las partes del arancel que presenta la comision, debiendo discutirse estas, dos dias despues que se repartan impresas.

El C. Arévalo fundó esa proposicion, manifestando que todos los diputados estaban de acuerdo en que se emplee el tiempo que falta para la clausura de las sesiones, en la discusion del arancel, y esto no tendria lugar si fuese necesario dar dos lecturas á cada parte de él que se presentase, para lo cual eran menester dos dias y dejar trascurrir otros dos para la discusion, como lo previene el reglamento. Hizo notar tambien que los diputados se fijaban poco en las lecturas que se daban por la secretaría, miéntras que tomando el arancel impreso, un dia bastaba para examinarlo y estudiarlo.

Consultada la Cámara, se dispensaron los trámites á la proposicion de que se trata, y sin debate alguno se aprobó.

Continuó la discusion del arancel en el punto que quedó pendiente en la sesion anterior.

Sin debate alguno, fueron declaradas con lugar á votar las proposiciones contenidas en las letras F, G é I.

Puestas á discusion las proposiciones contenidas en la letra L, fué impugnada la primera por el C. Santacilia, quien no creyó convenientes los términos en que se hablaba de los libros impresos, por no parecerle bastante liberales. En consecuencia, interpeló á la comision sobre la significacion de las palabras «libros de asignatura para los colegios nacionales,» pues entendiendo por tales libros los de texto, y por colegios nacionales los que paga el Gobierno ó el municipio, veia una grave injusticia en que la franquicia se restringiese á semejante extremo, y mucho mas, en que se privase de ellos á los otros colegios, fuera de que seria sumamente difícil para un administrador de Aduana, saber cuáles eran los libros de asignatura y en qué cantidad debia permitir su libre introduccion, á fin de que sirviesen solo á los colegios nacionales. El orador cree que seria mejor decir «libros de enseñanza;» y recordó que en 1864 expidió el Gobierno un decreto en Monterey, autorizando la libre importacion de toda clase de libros, deseando que se hiciese ahora tambien así, de modo que en lugar de dos renglones, la proposicion contuviese solo dos palabras, aunque quedasen incluidos los libros llamados de lujo, puesto que lo importante, en su concepto, era poner los medios de instruccion al alcance de todas las fortunas.

El C. Castañeda, contestando á la interpelacion del preopinante, dijo que libros de asignatura eran aquellos que la autoridad mandaba que sirviesen de texto en los colegios. Respecto á la ampliacion de la franquicia hasta á los libros de lujo, el órgano de la comision hizo notar que se trataba de los que se importan al país empastados en carey, concha, marfil, &c., los cuales no podian servir de ninguna manera á la instruccion pública, porque eran obras místicas destinadas á alimentar el retroceso por sus doctrinas y por su apariencia exterior. Dijo que esos libros no se compraban de ordinario sino para hacer un presente de padre á hija, de novio á novia, á fin de que una mano hermosa hiciese ostentacion de la vanidad, aun en el seno mismo de la Iglesia.

El orador ofreció reformar la proposicion en el sentido de que por libros de lujo se entendiese los que acababa de manifestar.

El C. Santacilia manifestó, que precisamente porque sabia que se daba á la frase «libros de asignatura» la significacion que acababa de indicar el preopinante, habia combatido la proposicion; pues él ignoraba el derecho con que la autoridad designaba los libros que debieran servir de texto, siendo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

así que estaba garantida la libertad de enseñanza. Llamó de nuevo la atencion sobre el decreto expedido por el ejecutivo, permitiendo la introduccion, libre de derechos, de todo género de libros, sin restriccion alguna, y añadió: «Seria verdaderamente notable que el ejecutivo de la Union, en uso de facultades dictatoriales, apareciese mas liberal, mas franco que el quinto Congreso constitucional.»

El C. Castañeda manifestó el deseo de que la discusion no tomase un giro diverso de su objeto, puesto que no se trataba de saber si el Gobierno habia sido mas ó ménos liberal que el Congreso, sino de examinar la justicia y validez de las razones que tuvo la comision para consultar la proposicion de que se trata en los términos que lo hizo. En su concepto, esa justicia es manifiesta, puesto que la comision no exceptuaba determinados libros por las ideas que contuviesen ó principios que desarrollasen sus autores, siéndole por lo mismo indiferente que un libro hubiese sido escrito por Voltaire ó por J. Donoso Cortés, sino por el lujo y ostentacion con que estuviesen adornados; de modo que, para hablar con mayor claridad, la comision no pretendia que se gravasen los libros, cualesquiera que fuesen, sino la apariencia lujosa, la bambolla exterior de que se les solia llenar.

El C. Gonzalez (W.) suplicó á la comision que atendiese á las observaciones que iba á hacer, reformando la proposicion que se discute, ó desde luego pedia que dicha proposicion se votase separadamente. Dijo despues, que en su concepto, la designacion de los libros de texto era necesaria; pues debiéndose expedir títulos en virtud de ciertos estudios y conocimientos, era natural que aquellos estudios se hiciesen en un órden y segun reglas determinadas con anterioridad. Abogó en seguida por la libertad absoluta de la importacion de todo género de libros, fundado en la urgente necesidad de poner los medios de instruccion al alcance de todas las personas, y diciendo ademas, que una restriccion cualquiera podia dar márgen á interpretaciones dañadas, que acarreasen males al pueblo; no precisamente por lo que respecta á los actuales gobernantes, que el orador cree incapaces de proceder como ha indicado, sino por parte de otros que vengan, puesto que los actuales ni son eternos ni han de estar siempre en el poder. Explicando mas su pensamiento, el orador manifestó que era fácil tomar por libros de los exceptuados, aquellos cuya circulacion se quisiese impedir.

El C. Macin, secretario.—Por disposicion de la mesa leyó el artículo 38 del reglamento, suplicando en consecuencia á los ciudadanos diputados, se sirviesen ocupar sus asientos y despojar la mesa.

El C. Santacilia llamó la atencion sobre que el C. Castañeda habia hablado en nombre de la comision, é interpeló á los demas miembros de esta, para que manifestasen si estaban de acuerdo con las ideas de aquel.

El C. Guzman (Ramon) dijo que la mayoría de la comision habia reformado la proposicion así:

«Libros impresos encuadernados á la rústica.»

El C. Macin, secretario, á nombre de la minoría de la comision, dió lectura á la proposicion reformada y presentada por ella en estos términos:

«Libros impresos.»

El C. Prieto encontró muy atendibles las razones emitidas en apoyo de la proposicion, pero dijo ser una verdad lo que habia manifestado el C. Santacilia, respecto del decreto expedido por el ejecutivo en Monterey, leyéndolo á continuacion.

El orador llamó luego la atencion del Congreso, sobre las circunstancias verdaderamente difíciles en que aquel decreto fué promulgado, y preguntó: Si esto se hizo entónces, ¿qué debemos hacer ahora, que por fortuna atravesamos una época incomparablemente ménos comprometida; ahora que todos nuestros esfuerzos se encaminan á mejorar la condicion del pueblo, armonizando los intereses nacionales con los principios de libertad que forman la base de nuestras instituciones?

Habló en seguida de lo caro que se pagan los libros actualmente, especialmente los españoles, y de estos, aquellos que mas se relacionan con nuestras leyes. Habló tambien de la necesidad de que el pueblo se instruya, para lo cual nada cree mas conveniente que poner los libros al alcance de todos por medio de la baratura. Hizo notar igualmente que se han cerrado varios gabinetes de lectura, atribuyéndose ese hecho sensible á la dificultad de obtener libros, en virtud del alto precio que tienen. Y despues de esto, añadió; ¿nos hemos de atener á las tapas de nácar ó de carey, de si se trata del Ramillete de divinas flores ó del Devocionario, para poner restricciones á la importacion libre de libros?

El C. Castañeda expresó su sentimiento de encontrarse ahora en desacuerdo con el C. Prieto, no obstante que la comision toda convino en exceptuar los libros de lujo, en el concepto de que tales libros eran simplemente místicos, y nada tenia que hacer con ellos la instruccion pública.

El C. Prieto dijo que el preopinante habia querido poner de manifiesto la diversidad de su actual parecer respecto del que manifestó como miembro de la comision en el seno de esta; pero explicó esa que, segun dijo, no era una inconsecuencia, llamando la atencion de la Cámara sobre la dificultad que ofrecia armonizar los intereses del fisco con los de las industrias, lo cual le habia obligado á ceder en muchos casos, durante las discusiones en el seno de las comisiones, á pesar de sus opiniones particulares, que no obstante eso, reservó para hacerlas valer ante el Congreso, como ahora lo hacia.

El C. Baz (V).—Manifestó que en el arancel formado por los CC. Guzman y Castañeda, la proposicion de que ahora se trata estaba concebida en los términos que desean los impugnadores de dicha proposicion; pero el C. Prieto la combatió con tanta tenacidad, que al fin fué necesario ceder, reformándola de la manera que fué presentada en un principio.

El C. Macin, secretario.—Se suspende esta discusion para oir al ciudadano ministro de hacienda que va á dar un informe.

El C. Macin, secretario.—Continúa la discusion pendiente.

El mismo secretario.—Nadie tiene la palabra.

¿Está suficientemente discutido?

Lo está.

Leyó la proposicion, reformada por la mayoría de la comision en los términos siguientes:

«Libros impresos, encuadernados á la rústica ó en pasta corriente.»

El mismo secretario.—Se pregunta si ha lugar á votar en votacion nominal, pedida por varios diputados.

Recogida la votacion, se declaró sin lugar á votar la proposicion, por 87 votos contra 38.

Se puso en seguida á discusion el dictámen de la minoría, que como se ha dicho, consulta esta proposicion:

«Libros impresos.»

No habiendo quien pidiese la palabra, se declaró con lugar á votar.

Igual declaracion obtuvieron todas las demas proposiciones contenidas en la letra L.

Puestas á discusion las proposiciones que contiene la letra M, el C. Gonzalez (W.) pidió á la comision que le explicase por qué se exceptuaban el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mármol en bruto y en losas de una sola cara pulida, para pavimentos, y la madera de box.

Al orador parecieron extrañas esas excepciones, porque dijo que en el país existe el mármol, y aunque ciertamente no es tan fino como el extranjero, sirve para las esculturas.

No vió en este artículo una materia de primera necesidad, pareciéndole que las bellas artes, aunque muy dignas de atencion, no estaban en el caso de una necesidad preferente.

Sobre todo, llamó la atencion sobre las losas de una sola cara pulida para pavimento, preguntando si habia tambien necesidad de que tuviésemos pavimentos de mármol.

El orador hizo observaciones semejantes, respecto de la madera de box.

El C. Guzman (R.) llamó la atencion, sobre que en el dictámen estaban suprimidas las losas para pavimento, quedando solo el mármol en bruto. Sobre este hizo notar que el que produce no es bueno para las obras de estatuaria, por las partículas metálicas que contiene, y era necesario dispensar la necesaria proteccion á ese ramo importante de las artes, con el cual muchos mexicanos ganaban la subsistencia, y podria llegar á ser de grande importancia y utilidad al país.

Respecto de la madera de box, el orador dijo que no la tenemos, y es muy necesaria para los grabados.

El C. Gonzalez (W.), despues de manifestar que habia creido estaban comprendidas las láminas de mármol para pavimentos, por figurar en el dictámen impreso, explanó sus anteriores ideas sobre lo innecesaria que le parecia la excepcion, no obstante las explicaciones del preopinante, añadiendo que habia estado porque se exceptuasen los libros de toda especie, porque ellos satisfacian una necesidad intelectual; pero que el mármol en bruto y la madera de box no podian considerarse en un caso análogo, puesto que para el aprendizaje de la estatuaria, bastaba el mármol del país, debiendo pagar como artículo de lujo los que quisiesen obras de ese género en mármol de mejor calidad.

Concluyó pidiendo que las dos proposiciones relativas se votasen separadamente, si la comision no las suprimia.

El C. Prieto, ademas de las explicaciones del C. Guzman, hizo notar al preopinante, que como no se suprimian los derechos municipales y el peso por bulto en este arancel, el mármol extranjero, libre de derechos, nunca produciria un desequilibrio, ni aunque se encontrase una cantera cerca de la ciudad.

Habló de la necesidad de dispensar algun favor á las artes, y de los inconvenientes que para el aprendizaje de la estatuaria ofrece el mármol del país.

Consideró en el mismo caso la madera de box, haciendo notar que no la tenemos, y que es en extremo necesaria para los grabados, pues muchas obras que se publican requieren que se las ilustre con grabados en madera, á que solo se presta bien la de que se trata.

Dijo que por lo general mas se comprendia una maquinaria ó cualquiera otra cosa por el estilo con un simple grabado, que con un tomo entero de explicaciones.

El C. Contreras (J.), ademas de las observaciones del C. Gonzalez, hizo otras sobre la inconveniencia de la taxativa puesta á las máquinas y aparatos para la industria, diciendo que generalmente cuando venia del extranjero una de esas máquinas ó aparatos, se les acompañaba de piezas separadas para la refaccion, y que estas piezas y otros efectos que tenian el mismo

objeto, solian venir con dimensiones mayores de lo necesario, á fin de que en el país se las adaptase al tamaño regular.

De esto dedujo que las Aduanas se verian en un conflicto al tratar de saber cuándo tales objetos debian pagar derecho y cuándo no.

El orador opinó porque la proposicion quedase simplemente así:

«Máquinas y aparatos para la industria, y las piezas de refaccion de estas máquinas.»

Comenzó el orador á impugnar tambien la exencion de las láminas de mármol; pero privadamente se le hizo entender que esa parte estaba suprimida, por lo cual suspendió su impugnacion.

El C. Prieto llamó la atencion del orador sobre los innumerables abusos que en diversos casos se habian cometido por la concesion de una franquicia tan amplia como la que se deseaba, recordando que algunas empresas á quienes se concedió esa franquicia, habian hecho un escandaloso contrabando de clavazon y de artículos de ferretería. Dijo que á pretexto de material rodante, algunas empresas habian introducido sin pago de derechos, faroles, &c.: todo lo cual habia decidido á la comision á poner restricciones que en ningun caso podian perjudicar, y sí evitarian el contrabando.

El C. Gonzalez (W.) manifestó estar conforme con las explicaciones que le habia dado la comision, ofreciendo dar su voto á las proposiciones tomadas de la letra á discusion.

El C. Contreras [J.] insistió en sus anteriores argumentos, añadiendo que el hierro que se introduce en barras ó láminas, se diferencia de tal modo del que sirve para la refaccion de una máquina, que en ningun caso era posible equivocarse.

El C. Prieto, despues de algunas observaciones sobre los mismos temas que ya ha tocado, llamó la atencion del orador sobre que lo que pedia á la comision, estaba consignado en la primera parte de la proposicion.

El C. Alvirez (Luis) manifestó estar de acuerdo con las ideas manifestadas por el órgano de la comision, pero creyó conveniente indicar que la palabra *industria*, aunque las comprende todas, era tomada comunmente por la fabril, y á fin de evitar equivocaciones y para que no hubiera lugar á dudas, le parecia conveniente decir «Máquinas para la agricultura, la minería y la industria fabril.»

El C. Prieto manifestó que las comisiones se ocupaban de las observaciones del C. Contreras porque las habian encontrado justas, y añadió que no era posible complacer al C. Alvirez porque la palabra industria comprendia los ramos indicados y todos aquellos en que se combinasen la inteligencio y la fuerza material aplicadas á la produccion.

El C. Guzman (Ramon).—La comision ha reformado la proposicion que se discute, en estos términos:

«Máquinas y aparatos para la industria y las piezas de refaccion de estas máquinas.»

El C. Alvirez (Luis) manifestó que su deseo habia sido evitar dudas, en cuya virtud pedia que constasen en el acta las explicaciones dadas por el C. Prieto.

El C. Macin.—Nadie pide la palabra.

¿Está suficientemente discutido? Lo está.

[Leyó la proposicion reformada, y todas las demas de la letra M.] ¿Ha lugar á votar? Ha lugar.

Luego se puso á discusion la proposicion que contiene la letra S.

El C. Carbó interpeló á la comision para que se sirviese manifestar cuál

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

era la razon que habia tenido para proponer la exencion de la sal comun, ofreciendo continuar despues en el uso de la palabra.

El C. Prieto contestó que realmente no debió hacerse mencion de la sal comun entre las exenciones, pero dijo que la comision accedió á ello para evitar dificultades á las embarcaciones que la traian á muchos puertos, como ya habia sucedido algunas veces, con motivo de no estar exceptuado ese artículo de consumo. Dijo que en el país hay sal para salar el mundo, y por consiguiente la que se trajese no podia producir desnivel ni perjudicar intereses nacionales de ningun género.

El C. Cardó hizo luego notar que la sal es un producto muy abundante y hasta natural en el Estado de Campeche, y uno de los ramos principales del comercio que aquel Estado mantiene en actividad con el resto de la República; pero dijo que no tenia inconveniente en que se declarase libre de derechos, aunque sí queria que se tuviese en cuenta la observacion que acababa de hacer, para que cuando pidiese algo en favor del Estado que tenia el honor de representar, no se le contestara con lo de que solo se pensaba en los intereses de localidad.

El C. Prieto sostuvo que la franquicia de la sal no se habia tomado en cuenta por la comision, ni como perjudicial á los intereses del fisco, ni como útil á la industria del país, pues abundando este artículo en la República, la sal extranjera no podia encontrar salida en nuestros mercados una vez que el solo flete la haria mas costosa que la que se produce aquí.

El C. Gonzalez (W.) no creyó satisfactorias las explicaciones del preopinante. Dijo que el arancel que se formó en Veracruz, declaraba libre solo la sal que se introduce por la frontera, no porque allí faltase, puesto que en medio mismo del desierto existe una laguna en donde se produce una sal excelente, sino porque extraerla de allí era difícil por los peligros que ofrecian los bárbaros que merodean por aquellos lugares; y por consiguiente parecia necesario admitir la excepcion respecto de la frontera; pero añadió, que habiéndose acordado la subsistencia y extension de la zona libre, tal necesidad desaparecia.

El C. Prieto recalcó sobre sus anteriores argumentos, añadiendo que la zona libre no era mas que una faja de seis leguas á lo largo de la frontera del Norte, y por consiguiente quedaban privados del artículo, Estados como el de Chihuahua, en que la sal es un elemento indispensable para el beneficio de las minas.

El C. Orozco dijo que la medida de que se trata era perniciosísima para el Estado de Colima, que representa, porque allí ganan su subsistencia multitud de familias con la explotacion de la sal, y si se la declaraba libre, vendria la extranjera á matar esta industria y á dejar en la miseria y el hambre á aquellas familias. El orador extrañó se quisiese dar libre la sal, ignorando el motivo que inducia á ello.

El C. Prieto pidió al preopinante se sirviese decirle de dónde vendria la sal que fuese á competir con la de Colima.

El C. Orozco dijo que la sal vendria de donde se introduce en esta misma capital, y eso lo sabia el C. Prieto. Insistió en que era extraño el empeño en declarar libre el artículo de que se trata, ignorando qué causa habria para ello.

El C. Prieto manifestó haber tenido presente la comision que á Colima no podia venir sal sino de la Baja-California, y fuera de que se trataba de un mismo país, el flete solo haria imposible la competencia de esta sal con la de Colima. Explicó de nuevo la necesidad que tenian los Estados del Norte del artículo de que se trata, para la explotacion de las minas, especialmente Chihuahua, adonde importaba 25 pesos la carga de sal que se conducia de San Luis, punto el mas cercano de donde pudiera llevarse. Dijo que despues de estas explicaciones, la contestacion de la Cámara diria al preopinante cuál era el interes de la comision en que se declarase libre la sal.

El C. Gonzalez manifestó que la razon mas fuerte presentada en favor de la medida, era la necesidad que en los Estados del Norte se tiene de la sal para la explotacion de las minas; pero que esa razon no era de tanto peso, puesto que hay un procedimiento para aquella explotacion, segun el cual no se necesita de la sal, y ese procedimiento es el de la fundicion. Cree el orador que de gravar el artículo que se discute no resultaria ningun mal, miéntras sí puede resultar de darlo libre.

El C. Mejía sostuvo la medida con los argumentos empleados ya por el C. Prieto, añadiendo que desde muchos años atras piden los Estados del Norte, y sobre todo, Chihuahua, la libertad de derechos para la sal, segun puede verse en el expediente relativo, formado por el Ministerio de Hacienda.

El C. Orozco insistió en que se iba á quitar el pan al pueblo que tiene hambre.

El C. Macin, secretario.—No hay quien tenga la palabra.

¿Está suficientemente discutido?

Lo está.

Se pregunta si se aprueba en votacion nominal, pedida por el C. Orozco, si está suficientemente apoyado.

El mismo secretario. — Habiendo manifestado dudas algunos diputados sobre que el C. Orozco esté suficientemente apoyado, el C. Presidente me manda preguntar de nuevo si lo está ó no.

Sí lo está.

El mismo secretario.—El C. Orozco desiste de la votacion nominal.

En votacion económica ¿ha lugar á votar?

Ha lugar.

Sin debate alguno obtuvieron la misma declaracion las proposiciones contenidas en la letra T.

En seguida se dió lectura, retirándose despues, á una proposicion para que se admita libre de derechos el armamento para la guardia nacional de los Estados, cuando lo pidan los poderes locales respectivos.

El C. Macin, secretario.—Se ha presentado la siguiente adicion:

«El salitre es libre de derechos en la península de Yucatan. — *Sanchez Azcona.*»

El C. presidente.—El C. Sanchez Azcona tiene la palabra para fundar su adicion.

El C. Sanchez Azcona.—Señor: Voy á explicar ligeramente las razones que me han impelido á proponer la adicion que se discute.

El salitre es materia prima para la fabricacion de la pólvora. En la Península de Yucatan existe una fábrica que surte constantemente al gobierno y á los particulares de este artículo, tan necesario para hacer la defensa contra los indios bárbaros; pero tendrá que cerrarse muy pronto, porque el fuerte derecho impuesto hoy al salitre, que es considerado como droga de botica, no permite á los empresarios sacar ni sus gastos. Dejo á la consideracion de la asamblea los perjuicios incalculables que sufrirán todos los pueblos amagados por el salvaje, cuando no tengan la facilidad que tienen hoy para proveerse del elemento que mas necesitan para sostener la guerra de castas.

Esta sola razon pesará suficientemente en el ánimo de la Cámara, para inclinarla en favor de la adicion que he tenido el honor de presentarle. De-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

clarar al salitre libre de todo derecho, es dar impulso á la fabricacion de la pólvora y aumentar los medios de defensa á todas esas poblaciones desgraciadas que tienen pendientes sobre sus cabezas el hacha del salvaje. Debo explicar por qué mi iniciativa se refiere solo á Yucatan. Yo hubiera querido que la importacion del salitre se declarara libre de derechos en términos absolutos; pero como algunos ciudadanos diputados me han hecho la observacion de que produciéndose ese artículo en el interior de la República, seria mas perjudicial que provechoso permitir su libre importacion, me he visto precisado á limitar á Yucatan mi proposicion, porque allí no hay volcanes y por consiguiente no se produce el salitre. Tampoco puede llevarse el que se produce en el interior, porque los fletes de mar y tierra y los inconvenientes de la larga distancia, ademas de hacer tardía y difícil la conduccion, causarian gastos tan crecidos, que no permitirian á los empresarios sacar siquiera el capital que invirtieran en esta industria.

A pesar de esto, no creo que haya peligro en permitir la libre introduccion del salitre, porque es seguro que nadie lo hará adonde lo hay, por barato que sea en el extranjero, pues solo los fletes serán suficientes para que no pueda competir con el nuestro. Excito, pues, á las comisiones para que, si opinan así, propongan la importacion del salitre libre de todo derecho en la República, ó bien para que propongan esta concesion solo para Yucatan, en caso que así lo juzguen mas conveniente.

A pesar de que el mal estado de mi salud no me permite hablar demasiado, explanaré mas las razones que he expuesto si fuere necesario.

El C. Macin, secretario.—(Leyó la adicion). ¿Se admite á discusion?

Admitida.

A la comision de aranceles.

En seguida se dió cuenta con las siguientes adiciones al artículo 31:

« Aceite de lino, acero en barras, aguarras, albayalde, barniz ó charol negro y blanco para buques, brea, clavazon de hierro y de cobre, fundidas, para buques, cobre en barra y laminado, hierro en bruto, hilo de cáñamo llamado de velas, hoja de lata, lona y loneta para velas de buque, jarcia de cáñamo, negro-humo, papel ó carton para forros de buque, pinturas ordinarias y preparadas con aceite. La diputacion de Campeche.—*Juan Carbó. —Alejandro García.—Joaquin Baranda.—J. Sanchez Azcona.* »

El C. Carbó fundó esa adicion, manifestando que todos los artículos enumerados en ella, se consideraban como materias primas; y habiendo sido el espíritu manifestado por la Cámara en la discusion, favorecer las industrias, no dudaba que se admitiese y aprobase la adicion de que se trata, con lo cual se favorecia la industria naval y otras que tambien utilizaban los artículos relacionados.

Estando suscrita por la diputacion de Campeche la adicion de que se trata, pasó á la comision de aranceles.

El C. Castañeda, como órgano de la comision de aranceles, manifestó que no siendo posible conceder un privilegio á Yucatan en la importacion libre del salitre, y atendiendo á las razones emitidas por el C. Sanchez Azcona, la comision proponia que se declarase libre el expresado salitre en toda la República.

Esta proposicion fué aprobada.

El C. Peniche presentó la siguiente adicion al artículo 31:

« Papel sin cola para impresiones. »

El C. Peniche, para fundar su adicion, dijo:—Señor: hace muchos años que las empresas periodísticas gimen bajo el derecho impuesto al papel de impresiones, para protejer á cuatro fábricas únicas que hay en toda la extension de la República, que no bastan siquiera para proveer al consumo de las localidades en que se hallan establecidas. Este derecho protector no se puede defender ni con los trillados argumentos que han servido para alucinar otras veces, de proteccion á la industria nacional, puesto que no puede llevar este nombre la industria del papel en México. Sobre todo, cuando se trata de proteccion, es natural, es justo, es forzoso, dispensarla al mayor número, esto es, al escritor, al editor, al impresor, en fin, á todos los que sacan su subsistencia de las impresiones. Merecen, sin duda, Señor, toda la proteccion de la República tantos y tan esclarecidos ciudadanos que emplean su vida en ilustrar al pueblo, por puro amor al pueblo, pues es sabida la triste suerte de todas las empresas periodísticas entre nosotros. Merecen proteccion los obreros de las imprentas que no tienen trabajo, y merece, en fin, proteccion el pueblo, á quien debe procurarse poner á su alcance la civilizacion, la luz del espíritu.

Todos estos merecen, sin duda, mas proteccion que las cuatro fábricas de papel, á las cuales se puede acordar de otro modo y no bajo el sistema que hasta aquí, contra el cual sin duda está muy pronunciada la Cámara. Por estas razones ruego á la Cámara admita á discusion la adicion presentada.

Consultada la Cámara, fué admitida la adicion de que se trata, y pasó á la comision de aranceles.

El C. Gonzalez (W.) presentó las siguientes modificaciones al artículo 3º:

«Despues de las palabras «descargarlos en los,» se agregarán las siguientes: «habilitados y que en lo sucesivo se habiliten;» y se suprimirán las siguientes: «que por esta ley se señalan.»

El C. Gonzalez hizo notar que en los términos en que está concebido actualmente el artículo 3º, podria entenderse que los buques portadores de mercancías extranjeras no podrian nunca desembarcarlas sino en los puertos que hoy están habilitados al comercio de altura, y, ó bien se ofrecerian dificultades en el caso de que el ejecutivo habilite otros puertos, ó bien se restringiria esta facultad que la Constitucion da al mismo ejecutivo. Dijo tambien que la comision habia convenido en la reforma que propone, y pidió en consecuencia á la Cámara que la admitiese.

Fué admitida y pasó á la comision de aranceles.

En seguida se dió lectura y se puso á discusion el artículo 32º, que fué declarado con lugar á votar.

«Art. 32º Todas las mercancías extranjeras que se introduzcan á la República por sus puertos y fronteras, pagarán por único derecho el que se especifica en el artículo siguiente.»

Se leyó luego el artículo 33º hasta el fin de la letra A, que dice:

ARTICULO 33º

A

	CUOTAS.
Alfombras y tapices de solo cáñamo ó estopa, metro cuadrado.....	0 14
Idem jerga de tejido liso, idem idem.....	0 50
Idem tripe rizo sin cortar, idem idem.....	0 80
Idem idem cortado y aterciopelado, idem idem.....	1 25
Algodon en rama, con pepita sin ó ella, peso bruto, kilógramo.....	0 09
Artefactos de papel y carton, idem idem.....	0 35

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El C. Macin.—Está á discusion.

El C. Morales (A.)—Señor: Aunque está acordado que una de las bases para la formacion del arancel de que nos ocupamos, sea la de que subsistan los derechos que actualmente se cobran con alteraciones de poca consideracion, como el Congreso ha querido examinar y discutir uno á uno los artículos del proyecto que le están presentando las comisiones, todavía abrigo alguna esperanza de que las prácticas que definitivamente se establezcan para la exaccion de los derechos aduanales, sean favorecidas con esa liberalidad que con justicia se blasona tanto y está grabada sin duda en las conciencias de los señores representantes del pueblo, como principio de adelantos innumerables.

Me tomo la libertad de recordar á la Cámara los sencillos, pero concienzudos razonamientos, que empleé en la sesion del 8 de Diciembre del año anterior, para fijar su ánimo ilustrado é inclinar sus soberanas decisiones á una prudente baja de los derechos á la importacion de las mercancías que nos vienen del extranjero. Tales pensamientos me han sido sugeridos por observaciones continuas en muchos años de práctica, y aunque parezca á algunos impertinente mi insistencia, se trata de un punto capital, y del que acaso depende esencialmente el buen ó mal éxito de las nuevas ordenanzas de Aduanas marítimas y fronterizas, y no dejaré de inculcarlos miéntras haya oportunidad, para dejar á salvo mis obligaciones con la nacion.

Considero tanto mas aumentadas las proporciones del noble estímulo que me estrecha á usar por segunda vez de la palabra en esta grave cuestion, cuanto que mis razones no fueron contradichas; por haberse creido con fundamento ó sin él, que no habia sido oportuna su exposicion en la discusion promovida á este respecto en la sesion á que me referí.

Todavía tengo otro motivo mas poderoso para no optar por un silencio que vendria á engendrarme un punzante remordimiento, y este procede de la nueva tarifa que se nos ha repartido; el exámen y las comparaciones que he podido hacer de muchas de las cuotas fijadas en ella á diversos artículos del comercio extranjero, de veras asustan y hacen prever con entera seguridad embrollos y criminalidades para destruir en la práctica lo que no será posible conseguir quede legalmente establecido.

No solo veo contrariado el principio que con tanto empeño, y con una intencion tan patriótica he tenido que sostener, sino que en mi humilde concepto ha sido falseada la base que fué objeto de un acuerdo económico, y que realmente aparece en el conjunto una alza de derechos, que tan funesta seria en nuestro sistema rentístico, perjudicando sobremanera y siendo una rémora positiva al progreso que anhelamos todos.

Muy seguro estoy de que observaciones de un órden semejante preocupan á mis dignos compañeros, porque basta para inspirarse en ellas una simple comparacion y una sencilla operacion aritmética; y sin embargo, no se interpretará como una pueril é inútil redundancia, mi súplica encarecida de que esas cuotas sean desechadas y sustituidas con otras que la experiencia y el buen sentido aconsejen como mas convenientes en el sistema aduanal que se desea ver planteado. Este sistema debe armonizar en sus diversos detalles, en sus distintas partes componentes; y si campean en todos los discursos, en la iniciativa de todos los pensamientos, las sublimes inspiraciones de libertad y de mejoras sociales; si con empeño se pretende aplicar prácticamente estas ilustradas convicciones al establecimiento de la zona libre, de los puertos de depósito, de las franquicias á los giros y á las industrias, ¿por qué al fijar la cuantía de los derechos en vez de adelantar se retrocede? ¿Por qué no hacer ensayos que cuentan con tan buenas probabilidades y vienen ya prestigiados con el conocimiento de los hombres y lo sucesos?

No me cansaré, señores, de repetir mis teorías en este sentido, y cada dia que pasa me trae un nuevo motivo para robustecer mis creencias: por una fatalidad, que jamas será bastantemente deplorada, comienzan á resucitar con vigor los motines militares; acaso nosotros vamos á alentarlos con las restricciones del comercio extranjero; sin duda alguna abundarán los pretextos para favorecer los pagos de circunstancias que se amoldan tan bien al interes de los especuladores y á las exigencias del revolucionario: siendo esta una circunstancia que, unida á los fundamentos expuestos con anterioridad, podrá producir alguna impresion en la Cámara.

Quitemos, señores, los obstáculos en vez de armar á los malos empleados y de proporcionar un fuerte y expedito considerando á los conspiradores de oficio; realicemos, en fin, nuestro programa de las libertades designando las cuotas, de manera que mas bien disminuyan que aumenten imprudentemente los actuales derechos.

El C. Guzman (Ramon) por medio de algunas demostraciones aritméticas, hizo notar al preopinante que estaba equivocado en cuanto á que se aumentasen los derechos de importacion en el presente arancel.

El C. Peniche.—Voy á comenzar á hacer uso de la palabra, encargándome de la última observacion del C. Guzman. Dice que el algodon paga hoy por kilógramo siete pesos cincuenta y seis centavos, y que la comision, por suprimir fracciones, la ha hecho subir á ocho. Sin duda por la misma razon habia dictaminado ántes que fuesen nueve, y es extraño que ya que se trata de sistema decimal, no haya puesto diez. Esto, si bien era mas caro, era mas sencillo.

Entro, Señor, en la cuestion que mas me preocupa, en la del arancel, y que es sin duda la que mas interesa á la clase pobre y menesterosa. Se trata de averiguar si el Congreso constitucional ha de mantener los derechos protectores al cultivo del algodon, para que necesite mayores sacrificios para cubrir sus desnudas carnes; ó si hemos de redimirlo de ese sistema opresor. Mi opinion está por lo segundo, á costa de cualquier sacrificio.

Por fortuna tengo en mi apoyo una resolucion del cuarto Congreso sobre esta misma cuestion. Es el caso, que algunas poblaciones del Estado de Veracruz solicitaron se protejiera el cultivo del algodon, imponiendo un derecho al extranjero que se importase á la República; apoyaba esta pretension toda la numerosa diputacion de Veracruz con todos sus recursos de inteligencia y con toda su justa influencia. Las comisiones de Hacienda y de industria dictaminaron en favor de esa pretension. Llegó el dia de la discusion del dictámen que consultaba el derecho de ocho centavos por kilógramo al algodon en rama, lo mismo que hoy, y entónces se levantó de una de estas sillas el malogrado Zarco, combatió el dictámen y obtuvo uno de los mas espléndidos triunfos de su carrera parlamentaria.

Pero la comision nada aprende, ó mas bien, no quiere aprender. Aseguro esto, porque veo la firma del Sr. Prieto abajo de este dictámen, y yo lo interpelo formalmente para que me diga que él la ha puesto, pues de otro modo no podré creer que él opine por estos derechos, que protejen al rico sobre el pobre, sacando á este una parte de su sangre para nutrir á aquel.

No entraré, Señor, en la teoría de los derechos protectores, porque harto debatida está en la Cámrra y está rechazada por la conciencia de los mas. Quiero únicamente demostrar que la comision no ha hecho caso del clamor público que pide la baja de derechos para los efectos de general consumo.

Tengo, Señor, en la mano el expediente formado sobre la cuestion del

arancel; y si la comision, como creo, lo ha leido, habrá observado que todos los pensamientos que en él se encuentran, y que parten de distintos puntos de la República, piden á grito herido la baja de aranceles en los efectos de general consumo. En efecto, de un lado acabamos de escuchar la voz autorizada del Sr. Morales, que conoce bien las necesidades de Sonora que representa, y estas palabras del comercio de Monterey.

(Leyó una parte de la exposicion del comercio de Monterey, en que solicita la baja de derechos en los efectos de consumo general). De otro lado, la Aduana de Veracruz pide tambien la misma baja. (Leyó una parte de su informe). Yucatan, cuyos intereses están íntimamente ligados con Campeche, Tabasco y Chiapas, clama tambien por esa baja. (Leyó ó hizo elogios de la exposicion de la legislatura de aquel Estado). Y finalmente, no hay una línea en este expediente que autorice á la comision para consultar una ley en el sentido que lo hace.

Si, pues, las leyes deben respetar la opinion nacional, debe rechazarse el dictámen de la comision, que consulta un aumento de derechos á las ropas pobres del pobre.

Señor, contra el sistema de la comision tengo un argumento que deseo ver contestado. Muchos años ha, muchísimos, que está la República protegiendo; ¿qué ha obtenido? Hambre y desnudez por todas partes. Esta es la verdad.

Y el hambre y la desnudez es mas notoria, mas vergonzosa en los Estados del centro. Aquí se ve al pobre sin un trapo para vestir sus carnes, y sin embargo, decimos que estamos protejiendo la industria. Es verdad, la industria del rico sobre la miseria del desgraciado que no alcanza para vestirse.

Si los intereses de los Estados que representamos los que defendemos la baja de derechos, están de acuerdo con los buenos principios, mejor para nosotros que no tenemos que violentarnos. La voz de Yucatan, Señor, se oirá siempre para pedir baja de derechos, libertad absoluta de exportacion, y en fin, todo lo que es justo y conforme con los adelantos del siglo.

El orador esforzó sus argumentos sobre los puntos indicados, y concluyó pidiendo á la Cámara que vuelva el dictámen á la comision para que disminuya los derechos en los efectos de primera necesidad.

El C. Castañeda hizo la cuenta de lo que importa el algodon en los Estados-Unidos, descontando la diferencia por el valor relativo del papel que allí circula, para demostrar que no se aumentan los derechos que actualmente paga aquel artículo.

El C. Arévalo.—Señor: Debe parecer extraño al Congreso, y con razon, que habiendo pedido la palabra en contra del dictámen de las comisiones, impugne yo tambien á los individuos que han hablado en contra de ese mismo dictámen; pero cuando el Congreso haya oido mis razones, verá que las tengo, porque estos ven la cuestion bajo el punto de vista de que las comisiones presentan una tarifa subida, y yo por el contrario, estoy persuadido que es baja en comparacion del arancel vigente.

Para demostrar esto tengo la necesidad de entrar en cálculos y operaciones aritméticas, que harán mi discurso cansado. Hay, sin embargo, necesidad de que así sea, y ruego al Congreso me disimule, así como suplico á los señores de la comision y á cualquiera otro ciudadano diputado que guste, se sirvan tomarse la molestia de ir anotando con su lápiz las cantidades que tengo necesidad de ir enumerando, para que la Cámara se convenza de la exactitud de mis cálculos, y se vea probada de una manera matemática la

idea que he expuesto, y es la de que la tarifa que se presenta hoy al Congreso es baja comparada con la vigente.

No estoy conforme con lo que se ha dicho por algunos de los ciudadanos miembros de las comisiones, por lo que respecta al importe de los derechos adicionales que hoy se pagan ademas del de internacion. Dicen que ellos ascienden al 73 por ciento sobre estos últimos, y yo patentizaré que son equivalentes al ciento por ciento, y en algunos casos quizá mas, así como en otros serán un poco ménos, segun que los efectos sean de tal ó cual clase.

Tomaré por base la primera de las partidas del arancel de 1858, que es el algodon, pues aunque no está este artículo gravado con esos derechos adicionales, sí nos servirá para fijar su monto, y seguir mis cálculos con relacion á los demas artículos de la tarifa.

El quintal de algodon dice que pagará por importacion $ 1 50. Debe pagar el 3 por ciento por derechos municipales, que da por resultado 4½ centavos: debe pagar tambien el 20 por ciento por mejoras materiales, el cual importa treinta centavos: debe asimismo pagar el 25 por ciento por contraregistro, con inclusion de la contribucion federal, y esto importa 37½ centavos: asimismo debe pagar el 10 por ciento para internacion que da 15 centavos, y debe pagar por útimo el 15 por ciento para ferrocarriles, que importa 22½ centavos; mas como ademas de estos derechos pagan hoy los efectos extranjeros 1 peso por bulto con peso de ocho arrobas, cuyo derecho se impuso en sustitucion de los peajes, resulta que el quintal de algodon pagará 50 centavos.

Basta por lo mismo hacer una operacion de sumar para satisfacerse de que el quintal de algodon gravado por tarifa con 1 50 como derecho de importacion, tiene que satisfacer con los derechos adicionales $ 3 9½ centavos, ó lo que es lo mismo, que estos equivalen no al 73 por ciento sobre los de importacion, sino, como he dicho, al ciento por ciento.

Una vez sentado este precedente, entraré al análisis y comparacion de las cuotas actuales que pagan los artículos que se discuten, y las que las comisiones proponen que deban satisfacer, y se verá tambien de una manera matemática, que léjos de haber alta como nos ha dicho el Sr. Morales, hay baja, como yo he asentado.

Alfombra de solo cáñamo, &c., importacion actual 5 centavos vara cuadrada; pero como la relacion de esta con el metro es la de 100 á 144, resulta con una muy corta diferencia que cada metro cuadrado tiene una y media varas tambien cuadradas, y por lo mismo debe considerarse aquella cuota como de 7½ centavos aplicada al metro: si esta cantidad se duplica por los derechos adicionales, tendrémos que hoy está pagando 15 centavos; es así que las comisiones consultan como únicos derechos 14 centavos al metro del propio efecto, luego hay baja y no alza.

Alfombra de jerga de tejido liso, &c., paga hoy 20 centavos la vara, ó lo que es lo mismo, 30 centavos el metro por importacion y 30 centavos por derechos adicionales, son 60, cuando las comisiones consultan que pague 50 centavos.

Alfombra de tripe rizo sin cortar, &c., paga hoy 30 centavos por importacion la vara cuadrada, ó sean 45 el metro, que con los derechos adicionales son 90, y las comisiones consultan el pago de 80 centavos.

Alfombras de tripe cortado, &c., pagan hoy 55 centavos la vara cuadrada que son 82½ el metro, y con los derechos adicionales importa 1 peso 65 centavos, siendo así que las comisiones consultan que pague este mismo efecto 1 peso 25 centavos.

Ve, pues, el Congreso que he tenido razon al decir lo que he dicho, y aun-

que se me objetará que no es la baja de consideracion, yo podria contestar, como desde ahora lo hago, que la base primera aprobada por el Congreso para la formacion del arancel dice: que subsistirá la base de derechos del arancel de 1856; y ademas, la diferencia en muchos, ó mejor dicho, en casi todos los artículos de que no puedo ocuparme porque aun no se ponen á discusion, es de bastante cuantía, al grado de que si llegara á aprobarse la tarifa tal cual consta en el dictámen, las rentas bajarian á cerca de una mitad de lo que hoy producen.

No soy partidario de la baja de derechos, lo confieso sin embozo de ningun género, y ántes bien, sostendria la cuestion en sentido contrario; pero cuando ya no es tiempo de ocuparnos de esta cuestion, sí insistiré en que por ningun motivo se hagan bajas en el arancel vigente, y esto por la poderosísima razon, entre otras, de que si en la actualidad hay un deficiente para cubrir el presupuesto, disminuyendo las rentas el Gobierno no podria marchar ni aun conservarse.

El C. Mejía.—Señor: Causa verdaderamente sorpresa ver que personas tan ilustradas como el Sr. Peniche, que últimamedte hizo uso de la palabra, incurran en equivocaciones aritméticas tan crasas como las que acaba de oir la Cámara. Nos ha dicho su señoría que los derechos del algodon son únicamente uno y medio centavos por libra que le fija el arancel vigente, tres y medio por ciento de municipal y cincuenta centavos al quintal por derecho de un peso por bulto de 8 arrobas para el Ministerio de Fomento, en sustitucion de los peajes, sin que se cobre hoy ni deba cobrarse ningun otro derecho á dicho artículo; que todos estos impuestos ascienden á cuatro centavos por kilógramo, y que las comisiones, por consiguiente, le aumentamos cuatro centavos mas, cuando es una materia prima que solo se cosecha en uno que otro Estado de la República, como Chihuahua, Durango, y muy poco en el de Veracruz, pues que Yucatan no es país algodonero, y que por el contrario, no bastando el algodon nacional para surtir á la multitud de fábricas que existen en la República, el alto derecho que ahora se le impone vendria á perjudicar no solo á nuestra industria, sino á la clase pobre que consume las mantas y demas tejidos que en ellas se elaboran.

En primer lugar, contestaré al C. Peniche, que es lamentable se olvide de que ademas de los impuestos que ha designado como reportables actualmente por el artículo en cuestion, existe otro, y es el de 2 pesos 35 centavos por cada 8 arrobas que le señaló el decreto, modificando el que con el carácter de consumo le señaló el Supremo Gobierno en San Luis Potosí en 1863; así como es tambien de sentirse que su señoría no recuerde que la libra mexicana tiene una diferencia de 2 y 17 por ciento mas por su equivalencia al kilógramo, lo cual hace subir á 6 y 89 milésimos de centavo el derecho que hoy se cobra á ese artículo, porque uno y medio centavos del actual arancel, mas 1 17 del impuesto especial por cada quintal, y 50 centavos del peso por bulto á cada 8 arrobas, hacen el total de 3 pesos 17 centavos á la libra, que multiplicados por 217 35 centavos, que es la equivalencia al kilógramo, dan el resultado de 6 89 milésimos; y no se diga que en algunos Estados deja de cobrarse el impuesto de 2 pesos y centavos por cada 8 arrobas al algodon, porque sobre no ser esto exacto, lo mas que probaria es, que los empleados no cumplian con su deber, si no hacen efectiva una ley sancionada y promulgada que está en práctica en la administracion pricipal de rentas de esta capital y en todas las oficinas de la nacion.

No es extraño que el C. Peniche desee que al algodon se le fije un derecho muy bajo, supuesto que él mismo nos ha confesado que Yucatan, su país natal, no es algodonero; y que por otra parte, sí cuenta con una sola fábrica

de hilados en su suelo; pero deberia considerar que no es únicamente en los Estados que nos ha marcado donde se siembra el algodon, sino en muchos otros de la República, y que á las comisiones no les ha parecido justo ni equitativo despreciar nuestra agricultura con provecho del importador extranjero, sino que ha buscado en la cuota equiparar los productos del exterior con los nacionales, para que ambos puedan concurrir en los mercados sin perjudicarse mutuamente.

Vuelvo á protestar á la Cámara, como tuve el honor de manifestarlo ayer, que las comisiones en sus cálculos no han hecho mas que sujetarse á una de las bases aprobadas por la asamblea de no alterar ni disminuir las cuotas señaladas por la ordenanza vigente, y sí regularizarlas, unificarlas, metodizando la nomenclatura, de manera que subiendo muy poco los derechos á aquellos efectos, que por ser similares con los que se producen en nuestras fábricas, pueden competir con los que vienen del extranjero, ó que por ser suntuarios ó de lujo, solo los aprovecha la clase acomodada, miéntras ha disminuido los de primera necesidad, ó que gasta la clase pobre.

En tal virtud, me ha sorprendido oir cómo el C. Arévalo haya creido que en las cuotas puestas á discusion, y tratándose de la alfombra, la comision haya hecho bajas respecto del arancel de 1856, y sobre todo, que no hayamos considerado el impuesto de un peso por bulto de ocho arrobas, decretado en sustitucion de los peajes, cuando precisamente en estos efectos por ser suntuarios y elaborarse, aunque de ménos clase, en el país, hemos procurado hacer un pequeño aumento, como lo demuestra el ejemplo que me permito manifestrar á la Cámara.

La alfombra tripe ó rizo cortada tenia señalados 30 centavos por derechos de importacion, mas 73 centavos por adicionales, que los forman el 20 por ciento de mejoras materiales, el 10 por ciento de internacion, el 25 por ciento de contraregistro con la contribucion federal, el 15 por ciento de ferrocarril y el 3 por ciento de municipal; hacen un total de 52 centavos que paga actualmente la vara cuadrada de ese tejido: ahora, para la equivalencia al metro cuadrado, medida decimal que se adopta en el proyecto en general, y cuyo aumento multiplicando la longitud por la latitud del metro ó sean 119 33 por 119 33, que es la diferencia á la vara cuadrada mexicana, dan un resultado de 42 40 milésimos de centavo mayor que la cuadratura de la vara legal de Burgos, y entónces los 52 centavos ascenderán á 74 centavos el metro cuadrado, á los cuales las comisiones agregarian 6 centavos, que son los 80 que marcan en su proyecto á este artículo, considerando que es absolutamente de lujo, que se fabrican en el país alfombras, y sobre todo, por el recargo del peso por bulto en sustitucion de los peajes.

Ya verá por esto el C. Arévalo que no hemos bajado el derecho como ha asegurarlo á la Cámara, y que hemos tenido presente el impuesto del Ministerio de Fomento.

Si las comisiones se han dividido pretendiendo algunos de sus miembros que el algodon pague 7 centavos el kilógramo, y otros que forman la mayoría 8, es porque unos queremos que la cuota se equipare con el precio del algodon extranjero, sin gravar á nuestra agricultura, y otros buscan la proteccion á las fábricas que trabajan en el país; pero en realidad de verdad no merece la pena que la Cámara esté ocupándose de discutir é invirtiendo sesiones enteras durante dos dias, la insignificante cuestion de ménos de medio centavo de descuento en cada libra de algodon, supuesto que la diferencia es un centavo en el kilógramo que contiene 2 libras y 17½ centésimos de libra, recargo que ni grava ni beneficia al importador, segun los cálculos exactos que nos ha presentado el C. Guzman, por lo que yo me atreveré á suplicar á la

asamblea se sirva aprobar la cuota de 8 por ciento propuesta por la expresada mayoría, para no estar perdiendo un tiempo precioso si se quiere la aprobacion del arancel en el corto tiempo que nos queda del presente período.

El C. PENICHE.—Próxima á tocar la hora de reglamento, no podré concluir de replicar á los defensores del dictámen. A reserva de continuar mañana, hago uso de la palabra.

De pronto me ocurre que será necesario traer á la Cámara un pizarron como se usa en las escuelas, para que las operaciones aritméticas demuestren quién tiene razon en las cuestiones que se han suscitado entre el Sr. Arévalo y el Sr. Mejía.

Tres argumentos ha hecho el Sr. Castañeda para contestar á mi primer discurso.

El primero se reduce á acusarme de inexacto por haber dicho que el algodon paga hoy 7 pesos 56 centavos de derechos. Doy traslado al Sr. Guzman, compañero de comision del Sr. Castañeda, de esta acusacion, puesto que yo no he dicho los derechos que paga el algodon, sino refiriéndome á lo que aseguró el Sr. Guzman. A este diputado, pues, corresponde defenderse de la acusacion de inexacto y no á mí. Este argumento, si tal puede llamarse, es frívolo.

El segundo argumento se redujo á decir que la comision no habia seguido servilmente al arancel anterior, puesto que él fija como base de los derechos el 50 por ciento sobre el valor de las mercancías en el extranjero, y la comision solo consulta ocho centavos, que segun las cuentas del Sr. Castañeda, equivalen á un 25 por ciento.

Para replicar diré que no es exacto que la base del arancel sea de 50 por ciento, sino algo ménos, y esto lo digo porque parece que se nos quiere muy exactos.

Pero sea lo que quiera de esto, es un hecho que nuestro arancel de 1856 no tomó por base, no digo el 50, ni el 25 por ciento, puesto que se estableció por único derecho 1 peso 50 centavos.

(Como en este momento daba la hora de reglamento, el orador lo manifestó así al presidente y quedó con la palabra.)

El C. VICEPRESIDENTE.—Se levanta la sesion.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 8 DE ENERO DE 1870.

PRESIDENCIA DEL C. LOZANO.

A la una y media de la tarde se abrió la sesion.

Estuvieron presentes 120 ciudadanos diputados.

Se leyó el acta anterior, la cual fué aprobada.

.....

.....

Continuó la discusion del proyecto de aranceles, y al efecto se dió lectura á la parte de la tarifa que quedó pendiente en la sesion anterior.

El C. PENICHE.—Reasumiendo ayer las conclusiones del Sr. Castañeda, decia yo que fueron tres: la primera, que yo habia incurrido en una equivocacion sobre los derechos que paga hoy el algodon. Remití al Sr. Castañeda, en contestacion á este cargo, á su compañero de comision el Sr. Guzman, de cuyas palabras me serví en mi discurso.

Era la segunda, que la comision habia sido liberal al fijar los derechos del algodon en rama; porque debiendo seguir la base del arancel de 50 por ciento sobre el valor de los efectos en el extranjero, la habia puesto mucho mas baja. Sobre este punto negué que la base del arancel fuese el 50 por ciento.

El Sr. Castañeda, en una larga peroracion sobre el valor actual del algodon en los Estados-Unidos, sobre el cambio de papel, &c., &c., lució grandes conocimientos; pero como ya le he perdido el respeto que me merecen sus discursos, cuando se fundan en hechos, desde que aseguró que en dos puertos únicos del Golfo hay muelles, dudo de esos cálculos.

Confieso, sin embargo, que admiro siempre los razonamientos del Sr. Castañeda, fuera de ese terreno.

La tercera conclusion fué, que no debia culparse á la comision de establecer los derechos protectores, porque ella propuso á la Cámara el pensamiento contrario, y tuvo que retirarlo al peso de los discursos de catorce oradores que hablaron en contra.

Yo creo, Señor, que la comision, ó presentó el pensamiento sin fé en él y solo para explorar, ó hizo mal en retirarlo. La Cámara, no lo dudo, lo hubiera votado.

Fuera de esto, quiero persuadir á la Cámara, que la comision pretende establecer un derecho protector, y al efecto, ruego á la secretaría se sirva leer la primera de las bases que se dieron á la comision para formar el arancel.

(Se leyó, y continuó el orador).

Como se acaba de oir, la primera de las bases dadas á la comision, fué que los efectos tuviesen los mismos derechos que establece el arancel de 1856, haciéndolos mas equitativos. La comision, léjos de hacer mas equitativos los derechos del algodon, que es primera materia, los ha aumentado, faltando así á sus instrucciones y estableciendo propiamente un derecho protector.

Poco me extenderé sobre la inconveniencia del derecho protector; quiero solo analizar qué Estados lo reclaman. De los Estados algodoneros, por lo ménos los que merecen el nombre de tales, conocemos á Chihuahua y Durango.

Yo interpelo á los señores diputados de Chihuahua, para que me digan si su Estado necesita de que se establezcan derechos protectores al algodon. Puedo responder por ellos, pues ya me lo han dicho en lo particular: Chihuahua no quiere derechos protectores.

Interpelo tambien al Sr. Castañeda, diputado por Durango, para que me diga si ha recibido una sola carta de su Estado, pidiéndole proteccion para el cultivo del algodon; y creo que no la ha recibido, porque no la necesita, y pudiera tal vez serle perjudicial.

Solo de Veracruz, y eso de una parte de él, de la costa de Sotavento, ha venido solicitud semejante; de otra parte, esto es, quisiera yo saber si Orizava y Jalapa tienen la misma pretension. Es seguro que no.

A propósito de esto, tendré que volver á recordar el expediente que se formó á consecuencia de la representacion de la costa de Sotavento de Veracruz. En él constan las observaciones que hizo el Ministro de Hacienda:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

asamblea se sirva aprobar la cuota de 8 por ciento propuesta por la expresada mayoría, para no estar perdiendo un tiempo precioso si se quiere la aprobacion del arancel en el corto tiempo que nos queda del presente período.

El C. PENICHE.—Próxima á tocar la hora de reglamento, no podré concluir de replicar á los defensores del dictámen. A reserva de continuar mañana, hago uso de la palabra.

De pronto me ocurre que será necesario traer á la Cámara un pizarron como se usa en las escuelas, para que las operaciones aritméticas demuestren quién tiene razon en las cuestiones que se han suscitado entre el Sr. Arévalo y el Sr. Mejía.

Tres argumentos ha hecho el Sr. Castañeda para contestar á mi primer discurso.

El primero se reduce á acusarme de inexacto por haber dicho que el algodon paga hoy 7 pesos 56 centavos de derechos. Doy traslado al Sr. Guzman, compañero de comision del Sr. Castañeda, de esta acusacion, puesto que yo no he dicho los derechos que paga el algodon, sino refiriéndome á lo que aseguró el Sr. Guzman. A este diputado, pues, corresponde defenderse de la acusacion de inexacto y no á mí. Este argumento, si tal puede llamarse, es frívolo.

El segundo argumento se redujo á decir que la comision no habia seguido servilmente al arancel anterior, puesto que él fija como base de los derechos el 50 por ciento sobre el valor de las mercancías en el extranjero, y la comision solo consulta ocho centavos, que segun las cuentas del Sr. Castañeda, equivalen á un 25 por ciento.

Para replicar diré que no es exacto que la base del arancel sea de 50 por ciento, sino algo ménos, y esto lo digo porque parece que se nos quiere muy exactos.

Pero sea lo que quiera de esto, es un hecho que nuestro arancel de 1856 no tomó por base, no digo el 50, ni el 25 por ciento, puesto que se estableció por único derecho 1 peso 50 centavos.

(Como en este momento daba la hora de reglamento, el orador lo manifestó así al presidente y quedó con la palabra.)

El C. VICEPRESIDENTE.—Se levanta la sesion.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 8 DE ENERO DE 1870.

PRESIDENCIA DEL C. LOZANO.

A la una y media de la tarde se abrió la sesion.

Estuvieron presentes 120 ciudadanos diputados.

Se leyó el acta anterior, la cual fué aprobada.

.....

.....

Continuó la discusion del proyecto de aranceles, y al efecto se dió lectura á la parte de la tarifa que quedó pendiente en la sesion anterior.

El C. PENICHE.—Reasumiendo ayer las conclusiones del Sr. Castañeda, decia yo que fueron tres: la primera, que yo habia incurrido en una equivocacion sobre los derechos que paga hoy el algodon. Remití al Sr. Castañeda, en contestacion á este cargo, á su compañero de comision el Sr. Guzman, de cuyas palabras me serví en mi discurso.

Era la segunda, que la comision habia sido liberal al fijar los derechos del algodon en rama; porque debiendo seguir la base del arancel de 50 por ciento sobre el valor de los efectos en el extranjero, la habia puesto mucho mas baja. Sobre este punto negué que la base del arancel fuese el 50 por ciento.

El Sr. Castañeda, en una larga peroracion sobre el valor actual del algodon en los Estados-Unidos, sobre el cambio de papel, &c., &c., lució grandes conocimientos; pero como ya le he perdido el respeto que me merecen sus discursos, cuando se fundan en hechos, desde que aseguró que en dos puertos únicos del Golfo hay muelles, dudo de esos cálculos.

Confieso, sin embargo, que admiro siempre los razonamientos del Sr. Castañeda, fuera de ese terreno.

La tercera conclusion fué, que no debia culparse á la comision de establecer los derechos protectores, porque ella propuso á la Cámara el pensamiento contrario, y tuvo que retirarlo al peso de los discursos de catorce oradores que hablaron en contra.

Yo creo, Señor, que la comision, ó presentó el pensamiento sin fé en él y solo para explorar, ó hizo mal en retirarlo. La Cámara, no lo dudo, lo hubiera votado.

Fuera de esto, quiero persuadir á la Cámara, que la comision pretende establecer un derecho protector, y al efecto, ruego á la secretaría se sirva leer la primera de las bases que se dieron á la comision para formar el arancel.

(Se leyó, y continuó el orador).

Como se acaba de oir, la primera de las bases dadas á la comision, fué que los efectos tuviesen los mismos derechos que establece el arancel de 1856, haciéndolos mas equitativos. La comision, léjos de hacer mas equitativos los derechos del algodon, que es primera materia, los ha aumentado, faltando así á sus instrucciones y estableciendo propiamente un derecho protector.

Poco me extenderé sobre la inconveniencia del derecho protector; quiero solo analizar qué Estados lo reclaman. De los Estados algodoneros, por lo ménos los que merecen el nombre de tales, conocemos á Chihuahua y Durango.

Yo interpelo á los señores diputados de Chihuahua, para que me digan si su Estado necesita de que se establezcan derechos protectores al algodon. Puedo responder por ellos, pues ya me lo han dicho en lo particular: Chihuahua no quiere derechos protectores.

Interpelo tambien al Sr. Castañeda, diputado por Durango, para que me diga si ha recibido una sola carta de su Estado, pidiéndole proteccion para el cultivo del algodon; y creo que no la ha recibido, porque no la necesita, y pudiera tal vez serle perjudicial.

Solo de Veracruz, y eso de una parte de él, de la costa de Sotavento, ha venido solicitud semejante; de otra parte, esto es, quisiera yo saber si Orizava y Jalapa tienen la misma pretension. Es seguro que no.

A propósito de esto, tendré que volver á recordar el expediente que se formó á consecuencia de la representacion de la costa de Sotavento de Veracruz. En él constan las observaciones que hizo el Ministro de Hacienda:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

ese Ministro tan calumniado, tan inepto, tan incapaz de comprender las necesidades del país, y no sé cuántas cosas, segun sus enemigos; ese Ministro, digo, ha venido á levantar al cuarto Congreso constitucional la bandera de los buenos principios contra este mismo pensamiento.

Necesita esta clase de proteccion la agricultura y la industria, Señor, cuando se les quiere aclimatar en lugares que no les son propios. La industria propiamente nacional y aun local, no necesita proteccion. ¿No se oyó ayer á los diputados de Yucatan, pedir que no se aprobase el artículo que consulta la libertad del comercio de sal? ¿Y por qué? Porque la industria salinera ó salina es propia de la Península, y no teme la competencia con cualesquiera otro pueblo productor de sal. Nunca se ha oido á Tabasco, y estoy cierto que no se oirá á su diputado Torre, pedir proteccion para el cacao: ¿y por qué? porque le es propio, porque no teme la competencia.

Esto, Señor, en cuanto al Sr. Castañeda.

Paso á decir dos palabras al Sr. Arévalo.

Este diputado se colocó ayer en una situacion muy falsa; nos habló de que los derechos son muy bajos; combatió á la comision en este sentido, y cargó sobre los que defendemos la baja del arancel en los efectos siquiera de primera necesidad.

Nos dijo el Sr. Arévalo, que el presupuesto está desequilibrado y que es preciso aumentar los derechos de importacion para nivelarlo.

Es un error, Señor, error muy grande, creer que el aumento de derechos es el aumento de las entradas del fisco. Una larga experiencia ha acreditado lo contrario, y hay razones poderosas para esto.

El contrabando tiene grande estímulo con los derechos altos. El comerciante que hace el contrabando, tiene que calcular cuánto economiza en los derechos y cuánto le cuesta introducir el contrabando; y el contrabandista no paga lo mismo al mozo que carga un tercio para introducirlo lícita que para hacerlo clandestinamente.

Si los derechos son altos, con lo que economiza tiene para cohechar al empleado: no así, siendo bajos.

Tengo, Señor, en la mano unos cálculos que me ha mandado un comerciante inteligente de Yucatan, referentes á varios ramos; pero el que mas me llama la atencion es uno sobre los sombreros. Este efecto tiene un derecho protector muy oneroso, pues solo de derecho principal paga cada sombrero tres pesos. Tiene por objeto protejer las fábricas de sombreros que hay en México, en Puebla y algunas otras ciudades del interior. ¿Cuál es el resultado de este derecho protector? Que las fábricas de sombreros apenas bastan para el consumo de las localidades en que están establecidas; que no proveen al de nuestras costas; que no se introducen sombreros por las Aduanas, y sin embargo, se venden sombreros extranjeros en todas partes á un precio menor de los derechos que causan.

Si fuera posible tener una estadística exacta de los efectos extranjeros que se consumen en la República, nos asombrariamos, Señor, de los derechos que causarian, y si todos pagasen, nuestras arcas estarian repletas. Es cosa, Señor, averiguada, que el aumento de derechos disminuye las entradas fiscales y su diminucion las aumenta. Este axioma de la ciencia económica es mas evidente, si cabe, cuando se trata de efectos de consumo general.

No olvidemos, Señor, que siete millones de habitantes de la República se visten de telas ordinarias de algodon, y que ese pobre pueblo, que tantos sacrificios ha hecho, nos pide pan para el hambriento y ropa para el desnudo.

El C. Guzman explicó los fundamentos en que se habia apoyado la comision, presentando una tabla que contenia las operaciones sobre sustitucion

al sistema decimal, con el objeto de que no se atacase el proyecto en ese sentido, bastando consultar si cada operacion estaba bien hecha.

Luego dijo, que la comision se habia dividido, opinando cuatro de sus miembros porque se redujese el impuesto del algodon á 7 cs. el kilógramo, y sosteniendo los demas los ocho centavos fijados últimamente. Dijo que la razon que tenian los que opinaban en el primer sentido, consistia en que se habia fijado un impuesto de ocho centavos, partiendo de un error, que una vez rectificado, resultaba que el derecho actual de aquel artículo era solo de seis centavos noventa milésimos, ó lo que es lo mismo, siete centavos.

Con varias demostraciones auténticas y cálculos tomados de las noticias últimamente recibidas de Nueva-Orleans, el orador demostró que á pesar del impuesto de que se trata, todavía queda al cultivador del país una utilidad de diez pesos por paca de algodon.

El C. Velasco declaró no poseer conocimientos en la cuestion que se debate; pero por eso mismo dijo tener dudas que deseaba le resolviese la comision. Al efecto, hizo notar, ante todo, la importancia de las tarifas arancelarias, puesto que con ellas puede atacarse á las industrias hasta hacerlas desaparecer, ó se pueden tambien agotar las fuentes del tesoro público. Recordó que el C. Prieto habia hecho valer varias veces esas consideraciones en sus últimos discursos; pero convino en que los efectos de una medida imprudente respecto de tarifas, no eran de tan graves consecuencias entre nosotros, por no ser la industria lo que mas pesa entre los elementos de riqueza de que dispone el país.

No obstante eso, el orador creyó ver una cuestion muy grave en el derecho sobre los algodones extranjeros, teniendo en cuenta que se trata de la materia prima destinada á satisfacer una de las necesidades mas imperiosas del pueblo. Creyó, pues, que era indispensable reducir el precio de la manta al menor posible, lo cual no se conseguia sino por medio de la rebaja de derechos al algodon. Vistas las cosas así, la cuestion le pareció, no solo financiera, sino moral y social, puesto que los derechos altos mantendrian desnudo al pueblo; recordando al paso, que en tiempo de la dominacion española, se pretendió que la clase pobre anduviese vestida, ordenándolo así en bandos de policía, como si las cuestiones económicas pudiesen resolverse de órden de la autoridad. Fuera de esas consideraciones, el orador vió tambien los intereses de la industria complicados en la cuestion, por lo cual dijo que era indispensable fijar con toda precision qué relacion guarda el impuesto con el consumo y las exigencias de la industria.

Hizo notar en seguida las fluctuaciones de la comision, quien consultó primero un derecho de nueve centavos, despues otro de ocho, y últimamente se habia dividido, sosteniendo la mitad de sus miembros este último impuesto y la otra mitad el de siete centavos; todo lo cual hacia necesaria una explicacion sobre las razones que la indicada comision tenia para proponer tales impuestos y no otros. Hizo notar tambien, que cuando el algodon pagaba solo $1 50 cs. por todo derecho, no se temia por nadie una crísis. Explicó que el impuesto decretado en 1863 estuvo justifiado por la ganancia exorbitante que hacian entónces los especuladores en el ramo con motivo de la guerra de los Estados-Unidos, y dijo, que habiendo cesado esa circunstancia, no se concebia la subsistencia del impuesto. Habló luego del derecho de peajes que vino despues, recalcando sobre que ántes nadie habia temido una crísis y ahora sí se temia.

En conclusion, interpeló á las comisiones para que se sirviesen manifestar, si considerando los intereses industriales y los de la clase menesterosa, creian que debieran subsistir tales impuestos y qué motivos tenian para creerlo así.

El C. Castañeda dijo que el preopinante habia tocado tantas y tan varias cuestiones sin fijarse en ninguna, que le era imposible seguirlo en sus razonamientos. Por lo mismo se limitó á contestar la interpelacion, manifestando que la principal razon para creer necesaria la subsistencia de los impuestos de que se trata, estaba en la necesidad de que el gobierno viva para que viva la República, pues sin gobierno no hay nacion, y sin recursos no hay gobierno.

El orador negó en seguida que se tratase de crear un derecho protector, explicando lo que por tales derechos se entiende, para demostrar la exactitud de su negativa.

El C. Arévalo lamentó que el C. Mejía hubiese pretendido en la sesion anterior hacerle aparecer como sorprendiendo á la Cámara con una demostracion inexacta, cuando sostuvo que los derechos adicionales montan á un ciento por ciento y no al 73 por ciento como sostenia la comision, siendo así que la diferencia consistia en que el referido C. Mejía tuvo buen cuidado de callar que no consideraba el peso por bulto que él habia incluido en su operacion. Dijo que sus cálculos se publicarian en la crónica del *Siglo XIX*, donde podria examinarlos el que gustase persuadirse de que eran exactos. Dijo tambien, que habia considerado el peso por bulto, porque ese impuesto está vigente, sin que fuese razon que no existiese cuando se expidió el arancel de 1856, para no considerarlo, como alegaba la comision, porque otros impuestos que tampoco existian en aquella fecha se habian considerado.

Refiriéndose al C. Peniche, el orador manifestó que no habia pedido alza de derechos, sino que se limitó á expresar el deseo de que el nuevo arancel se conservase en los términos del de 56, por estar así acordado por la Cámara y parecerle mas bajo el proyecto que se discute. No creyó tan absoluto como habia manifestado el C. Peniche, el principio de que la baja de derechos da por resultado el aumento de rentas, pues en su concepto, no porque un artículo se venda barato, se ha de comprar de él mas de lo que se necesite. Concluyó manifestando que en vista de estar explicadas las diferencias á que se refirió en su discurso anterior, estaba de acuerdo con la comision.

El C. Castañeda llamó la atencion sobre que se extraviaba el debate, pues la parte de las tarifas correspondiente á la letra A, era la que se habia puesto á discusion. Dijo que las bases acordadas por el Congreso impulsaron á la comision á entrar en una regulacion de cuotas teniendo por punto de partida el arancel de 1856, y en tal virtud no era de extrañar que algunas partidas apareciesen bajas y otras altas, sin que esto fuese motivo para que se tratase de echar abajo el proyecto, combatiéndolo indistintamente en sus partes mas vulnerables, y entrando á considerar cada una de las 800 partidas que contiene la tarifa. Dijo que esta última pretension indicaba claramente que no se habia estudiado bien el proyecto, pues de otro modo se habria notado que la comision no habia hecho mas que obsequiar los deseos de la Cámara regulando proporcionalmente las cuotas.

Contestando al C. Peniche, el orador sostuvo de nuevo que no se trataba de un derecho protector del algodon, demostrándolo así con sus anteriores argumentos, y añadiendo que la mayor parte de los Estados (los citó) habian pedido el impuesto sobre el algodon. Hizo la cuenta de lo que forma el impuesto que se consulta para el algodon, con el objeto de demostrar que el aumento sobre lo que paga hoy ese artículo es de un centavo, fijándolo en 8, y esa diferencia no podia causar la ruina de la industria fabril.

El C. Velasco hizo mocion para que la comision manifestase qué era

lo que se estaba discutiendo, si el derecho de 8 centavos sobre el algodon como habia propuesto últimamente la mayoría, ó el de 7 que consultaban ahora cuatro de sus miembros. Dijo que no encontrándose presente el C. Múgica y Osorio, quedaban ocho miembros de la comision; y pues cuatro de ellos opinaban porque el derecho fuese de 7 centavos, era claro que otros cuatro quedaban sosteniendo el impuesto de 8 centavos, y por consiguiente no habia dictámen, porque faltaba la mayoría necesaria para que lo hiciese.

El C. Baz (Valente) explicó las cosas, y dijo que pues nadie tenia el derecho de retirar la firma del C. Múgica y Osorio, resultaba que el impuesto de 8 centavos estaba apoyado por cinco miembros de la comision, y por consiguiente este era el dictámen, puesto que estaba suscrito por la mayoría.

El C. vicepresidente dispuso, en vista de la manifestacion anterior y de lo que acababan de indicarle los miembros de la comision, que se tomase por dictámen de la mayoría el que consulta un impuesto de 8 centavos, debiendo bajo esa base continuar la discusion.

El C. Peniche, para hechos.—Antes de hacer uso de la palabra, ruego al Sr. Guzman me diga si el derecho de consumo, que dice se paga sobre el algodon, se cubre en los puertos.

El C. Guzman contestó que el derecho de 1 50, lo mismo que el de fomento se paga en los puertes; y respecto del de 2 por ciento se paga en esta capital, en donde se expide una guía para que los efectos puedan transitar libremente. Añadió que cuando otros efectos se introducen por la frontera el dos por ciento se paga en San Luis, donde se expide entónces la guía á que ha hecho referencia.

El C. Peniche.—Acaba de oir la Cámara que el derecho de consumo se paga en el lugar del consumo; por consiguiente no es un derecho aduanal y no puede tomarse en cuenta en el arancel que se discute. En esta virtud, el derecho que hoy paga el algodon conforme al arancel, no es mas que el único de $ 1 50 cs. al quintal y de medio por quintal de fomento, que hace un total de dos pesos el quintal, y de dos centavos en libra; cuyo derecho reducido al kilógramo es de 4 34. Ya ve el Sr. Castañeda que la discusion no es solo de un centavo de aumento, sino de cerca de cuatro, y que esto merece la pena.

Esta discusion, por otra parte, nos ha dado mucha luz sobre la cuestion. Los cálculos del Sr. Guzman nos han patentizado que el derecho que se discute no solo es oneroso, sino inútil como protector. Hace sus cálculos el Sr. Guzman sobre el valor del algodon en los Estados-Unidos en la actualidad; dice que hoy vale de 22 á 24 centavos. Añádasele á este precio los gastos hasta ponerlo en Veracruz, y tendrémos por lo ménos el algodon extranjero á 26 y 28 centavos. En cambio acaba de decirme el Sr. Martinez Vaca, que ha sido cosechero de algodon en Veracruz, que por término medio el costo del que se cultiva en ese Estado hasta ponerlo empacado en el mismo Veracruz es de 12 centavos. Esta aritmética á ojo de buen cubero nos pone de manifiesto lo inútil que es el derecho protector que hoy se discute.

El C. Guzman.—No sé como contestar al Sr. Peniche, porque yo he presentado demostraciones aritméticas, y él nos presenta cálculos á ojo de buen cubero. El orador hizo de nuevo la cuenta de lo que vale el algodon en los Estados-Unidos, sus costos, sus derechos y su valor en el puerto mexicano, segun una factura que tenia á la vista, y añadió que lo que debia hacerse era combatir la exactitud de aquellos cálculos, que al efecto dejaba sobre la mesa.

El C. Mejía demostró que el algodon paga actualmente seis centavos 90 milésimos por kilógramo, extrañando que el C. Peniche dijese que solo pa-

ga 4, porque no tenia en cuenta que se trataba del kilógramo y debia contarse doble. Dijo, ademas, que la diferencia entre lo que actualmente paga aquel artículo y lo que se consulta ahora, es solo de ½ centavo, cantidad que no valia la pena de ocupar todo un dia la atencion del Congreso.

El C. Velasco llamó la atencion sobre que la base que debió tener presente la comision, segun lo acordado por el Congreso, era que en los efectos similares hubiese una regulacion de cuotas, de modo que los productos extranjeros pudiesen entrar en concurrencia con los nuestros, sin que se perjudicase la industria del país. Observó tambien que otra de las bases acordadas por el Congreso fué que se tuviese presente para la de las tarifas el arancel de 58, sin mas diferencia que la de reducir las cuotas al sistema métrico decimal. En tal virtud, dijo que la comision debió cuidar ante todo de gravar el algodon extranjero de modo que pudiese entrar á la concurrencia con el nuestro; y ademas, que bien se pretendiese que 8 centavos era el equivalente de lo que paga actualmente el algodon, ó bien que lo fuese 7 centavos, eso no era exacto, puesto que el 2 por ciento de consumo es un impuesto peculiar del Distrito, que no se paga en los Estados, especialmente en los que han abolido las Aduanas interiores. Añadió que acababa de hablar con el jefe de hacienda de San Luis, quien le aseguraba que allí no se cobra absolutamente el 2 por ciento de consumo; y no cobrándose tampoco por cuenta de los Estados, era claro que de un hecho privado se queria crear una situacion general.

Manifestó, ademas, el C. Velasco que la comision debió considerar los gastos de produccion y los de situacion, y tomarlos por base de sus cálculos. Sostuvo tambien que se creaba un derecho protector, sin que bastase para probar lo contrario, asegurar que no habia tal; y para probarlo, recordó á la Cámara que en el Congreso pasado se pretendió imponer al algodon el mismo gravámen de ocho centavos, y este pensamiento fué desechado, precisamente porque se consideró por un derecho protector. Sobre este punto interpeló á la comision para que se sirviese manifestar por qué en el Congreso pasado era éste un impuesto protector, y hoy se sostenia lo contrario.

El C. VICEPRESIDENTE.—Habiendo dado la hora de reglamento, se suspende este debate para continuarlo el lúnes.

Se levanta la sesion.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 10 DE ENERO DE 1870.

PRESIDENCIA DEL C. LOZANO.

A la una y media de la tarde se abrió la sesion.

Se encontraron presentes 127 ciudadanos diputados.

Se leyó y aprobó el acta anterior.

. . . . . .

. . . . . .

En seguida se dió cuenta con una proposicion del C. Herrera [R.], para que la Cámara se declare en sesion permanente hasta terminar la discusion del proyecto de aranceles.

El C. HERRERA fundó su proposicion, para la cual pidió dispensa de trámites, apelando á la naturaleza misma de ella, que dijo ser su mejor defensa; pues en varios dias se habia ocupado el Congreso del arancel, sin que hubiese podido aún resolver ninguno de sus puntos principales; y estando en el honor de la Cámara poner término al negocio de mayor importancia de que se ha ocupado durante el presente período, lo natural era que procurase aprovechar con ese objeto las pocas sesiones que le quedan, sin dar lugar á que ocurriese otra vez lo que con el presupuesto vigente, que por la festinacion con que fué votado, quedó con varias imperfecciones que se han venido subsanando despues.

Consultada la Cámara, no se dispensaron los trámites á esa proposicion y quedó de primera lectura.

En seguida, la secretaría dió cuenta con otra proposicion para que se proroguen por una hora las sesiones que faltan para la clausura del presente período, con el fin de discutir el proyecto de aranceles.

Tampoco se dispensaron los trámites á esa proposicion, y quedó de primera lectura.

En seguida se tomaron en consideracion, y sin debate alguno se aprobaron los siguientes dictámenes:

De la comision 1ª de hacienda, consultando pase á la de presupuesto el expediente relativo á la solicitud del administrador de la Aduana de Tabasco, sobre que se provea á aquella Aduana de dos bogas y una falúa.

De la misma, consultando pase tambien á la de presupuesto el expediente sobre traslacion de la Aduana de Tabasco al puerto de Guadalupe de la Frontera.

De la misma comision, consultando pase á la de presupuesto otro expediente formado con varias solicitudes, para que la Aduana de Sisal sea trasladada al lugar denominado el Progreso.

De la misma comision, consultando que en virtud de estar declarado con lugar á votar al artículo 30 del proyecto de aranceles, se archive el expediente formado con la solicitud para que se permita la introduccion, libre de derechos, de un armamento en el Estado de Zacatecas.

De la misma comision, proponiendo se archive tambien otro expediente, en virtud de estar acordada en las bases del arancel la libre exportacion de los productos nacionales, con excepcion del oro y plata acuñados.

La mayoría de las comisiones encargadas de formar el arancel, presentó reformada la partida referente á algodones, en estos términos:

Algodon en rama, siete centavos.

La mesa dispuso que en ese sentido continuase la discusion.

El C. PRIETO.—La divagacion perpetua que ha tenido la presente discusion en trámites reglamentarios y en accidentes de sutileza escolástica, la circunstancia de haber aprovechado la ocasion algunos de mis respetables compañeros, para expresar, segun sus opiniones privadas, las doctrinas que hemos seguido en la comision respecto á la reforma de arancel, y el cambio instantáneo é inesperado de que ahora se encuentra en mayoría la seccion de la comision de que formo parte, teniendo preparadas mis apuntaciones para combatir contrarias opiniones, en vez de explayar y defender las propias, son motivos para que adolezca, sin desearlo, de una mayor irregularidad y desórden que los que padezco comunmente, lo que me hace implorar con mas encarecimiento que nunca, la conocida indulgencia de mi auditorio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ga 4, porque no tenia en cuenta que se trataba del kilógramo y debia contarse doble. Dijo, ademas, que la diferencia entre lo que actualmente paga aquel artículo y lo que se consulta ahora, es solo de ½ centavo, cantidad que no valia la pena de ocupar todo un dia la atencion del Congreso.

El C. Velasco llamó la atencion sobre que la base que debió tener presente la comision, segun lo acordado por el Congreso, era que en los efectos similares hubiese una regulacion de cuotas, de modo que los productos extranjeros pudiesen entrar en concurrencia con los nuestros, sin que se perjudicase la industria del país. Observó tambien que otra de las bases acordadas por el Congreso fué que se tuviese presente para la de las tarifas el arancel de 58, sin mas diferencia que la de reducir las cuotas al sistema métrico decimal. En tal virtud, dijo que la comision debió cuidar ante todo de gravar el algodon extranjero de modo que pudiese entrar á la concurrencia con el nuestro; y ademas, que bien se pretendiese que 8 centavos era el equivalente de lo que paga actualmente el algodon, ó bien que lo fuese 7 centavos, eso no era exacto, puesto que el 2 por ciento de consumo es un impuesto peculiar del Distrito, que no se paga en los Estados, especialmente en los que han abolido las Aduanas interiores. Añadió que acababa de hablar con el jefe de hacienda de San Luis, quien le aseguraba que allí no se cobra absolutamente el 2 por ciento de consumo; y no cobrándose tampoco por cuenta de los Estados, era claro que de un hecho privado se queria crear una situacion general.

Manifestó, ademas, el C. Velasco que la comision debió considerar los gastos de produccion y los de situacion, y tomarlos por base de sus cálculos. Sostuvo tambien que se creaba un derecho protector, sin que bastase para probar lo contrario, asegurar que no habia tal; y para probarlo, recordó á la Cámara que en el Congreso pasado se pretendió imponer al algodon el mismo gravámen de ocho centavos, y este pensamiento fué desechado, precisamente porque se consideró por un derecho protector. Sobre este punto interpeló á la comision para que se sirviese manifestar por qué en el Congreso pasado era éste un impuesto protector, y hoy se sostenia lo contrario.

El C. VICEPRESIDENTE.—Habiendo dado la hora de reglamento, se suspende este debate para continuarlo el lúnes.

Se levanta la sesion.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 10 DE ENERO DE 1870.

PRESIDENCIA DEL C. LOZANO.

A la una y media de la tarde se abrió la sesion.

Se encontraron presentes 127 ciudadanos diputados.

Se leyó y aprobó el acta anterior.

. . . . . .

. . . . . .

En seguida se dió cuenta con una proposicion del C. Herrera [R.], para que la Cámara se declare en sesion permanente hasta terminar la discusion del proyecto de aranceles.

El C. HERRERA fundó su proposicion, para la cual pidió dispensa de trámites, apelando á la naturaleza misma de ella, que dijo ser su mejor defensa; pues en varios dias se habia ocupado el Congreso del arancel, sin que hubiese podido aún resolver ninguno de sus puntos principales; y estando en el honor de la Cámara poner término al negocio de mayor importancia de que se ha ocupado durante el presente período, lo natural era que procurase aprovechar con ese objeto las pocas sesiones que le quedan, sin dar lugar á que ocurriese otra vez lo que con el presupuesto vigente, que por la festinacion con que fué votado, quedó con varias imperfecciones que se han venido subsanando despues.

Consultada la Cámara, no se dispensaron los trámites á esa proposicion y quedó de primera lectura.

En seguida, la secretaría dió cuenta con otra proposicion para que se proroguen por una hora las sesiones que faltan para la clausura del presente período, con el fin de discutir el proyecto de aranceles.

Tampoco se dispensaron los trámites á esa proposicion, y quedó de primera lectura.

En seguida se tomaron en consideracion, y sin debate alguno se aprobaron los siguientes dictámenes:

De la comision 1ª de hacienda, consultando pase á la de presupuesto el expediente relativo á la solicitud del administrador de la Aduana de Tabasco, sobre que se provea á aquella Aduana de dos bogas y una falúa.

De la misma, consultando pase tambien á la de presupuesto el expediente sobre traslacion de la Aduana de Tabasco al puerto de Guadalupe de la Frontera.

De la misma comision, consultando pase á la de presupuesto otro expediente formado con varias solicitudes, para que la Aduana de Sisal sea trasladada al lugar denominado el Progreso.

De la misma comision, consultando que en virtud de estar declarado con lugar á votar al artículo 30 del proyecto de aranceles, se archive el expediente formado con la solicitud para que se permita la introduccion, libre de derechos, de un armamento en el Estado de Zacatecas.

De la misma comision, proponiendo se archive tambien otro expediente, en virtud de estar acordada en las bases del arancel la libre exportacion de los productos nacionales, con excepcion del oro y plata acuñados.

La mayoría de las comisiones encargadas de formar el arancel, presentó reformada la partida referente á algodones, en estos términos:

Algodon en rama, siete centavos.

La mesa dispuso que en ese sentido continuase la discusion.

El C. PRIETO.—La divagacion perpetua que ha tenido la presente discusion en trámites reglamentarios y en accidentes de sutileza escolástica, la circunstancia de haber aprovechado la ocasion algunos de mis respetables compañeros, para expresar, segun sus opiniones privadas, las doctrinas que hemos seguido en la comision respecto á la reforma de arancel, y el cambio instantáneo é inesperado de que ahora se encuentra en mayoría la seccion de la comision de que formo parte, teniendo preparadas mis apuntaciones para combatir contrarias opiniones, en vez de explayar y defender las propias, son motivos para que adolezca, sin desearlo, de una mayor irregularidad y desórden que los que padezco comunmente, lo que me hace implorar con mas encarecimiento que nunca, la conocida indulgencia de mi auditorio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Diré dos palabras sobre mi manera especial de considerar la cuestion de aranceles, de cómo debo considerarla conforme á los preceptos de la Cámara, y me ocuparé por último de la cuotizacion consultada para el algodon en rama, que es realmente el objeto del debate.

Como he dicho mil veces, el doble carácter con que se pretenden defender las Aduanas aquí, es decir, como instrumentos de percepcion fiscal y como medios de proteccion á la industria, resultados de la escuela ecléctica francesa, término medio entre la lógica y el embrollo de la espoliacion, es y será manantial de inconsecuencias inagotables.

La escuela proteccionista quiere en el arancel tener la garantía de la pereza y el *statu quo*, la exclusion de la concurrencia, la supresion de la baratura, en una palabra, el encarecimiento del efecto, la dificultad mayor de la satisfaccion de las necesidades.

La escuela economista razona así: "Si una industria es natural, fácil y fecunda en un pueblo, lo que necesita es ser libre para desarrollarse; si una industria extraña viene á nuestro suelo y halla elementos de vida, lo que necesita es libertad para arraigarse: querer hacer del arancel un complemento artificial de la naturaleza, es el absurdo."

La escuela proteccionista ¿cómo proteje una industria sin dañar á otra? ¿Impide la introduccion del hierro? Daña las artes todas. ¿Impide los productos de subsistencia? Debilita al hombre y encarece la produccion con la alza del salario. ¿Se adhiere al sembrado? persigue la fábrica. La res es la materia primera del calzado, la suela ó el desecho del cuero, de la cola, la cola de varias artes. ¿Querer ser lógico inconsecuente en ese laberinto?

¿Cómo distinguir en la ropa hecha, la del párvulo y la del hombre de pequeña talla? ¿Cómo especificar en medicina varios artículos que no sabrian distinguir en bote cerrado, ni los mas acreditados químicos ó farmacéuticos?

Un arancel así consultado, es siempre discrecional, ilógico, arbitrario.

No así en lo económico, viendo la percepcion fiscal solamente el avalúo ó aforo, el pago *ad valorem* por cuota fija, pueden dar resultados consecuentes; y no solo consecuentes, sino pingües.

Así las bases del arancel español en 1850, consultaban los precios altos para los efectos de general consumo voluminosos, la reduccion para los efectos de fácil ocultacion, la tendencia á la baja en los efectos de algodon.

Mi conviccion es que sea la Aduana en su tendencia general, salvo muy pocas consideraciones, puramente fiscal.

Pero la Cámara no lo quiso así, y aquí no se trata de nuestras opiniones, sino de saber si la comision ha acertado á dar complimiento á sus preceptos. Dice el primero, que la base del derecho sea la misma del arancel de 56, y la demostracion numérica se ha hecho hasta el fastidio y puede repetirse con una simple multiplicacion de decimales, sin mas que la fraccion de 10 milésimos; porque el resultado de las referencias de derechos y de libras á kilómetros da 6,90, y nosotros ponemos 7 centavos.

Otra de las bases de la Cámara, dice: que en las industrias similares á las del país, no se recargará el impuesto de modo que importe una prohibicion; ni se favorecerá al extranjero, de modo que resulte en mejores condiciones su industria que la nuestra..... Mas bien dicho, quiso el derecho protector, sin decirlo; y al decírselo nosotros con las demostraciones, parece que se sorprende.

Entrando ya en esta vía á todas luces errónea, en todos sus resultados inconsecuente, ¿qué hacer? Discurrir á la manera proteccionista; y hénos aquí protejiendo la industria algodonera, sobre la minera, sobre la extractiva, sobre la mercantil; hénos aquí en las cuestiones todas de la antigua escuela;

hénos divididos entre industriales, agrícolas y fabriles; los unos tendiendo á la alza del derecho, los otros á la baja; los unos aliados de los agricultores, los otros en connivencia apasionada de los fabricantes. ¿En dónde están, pues, los intereses nacionales? Señaladme, señores, á sus representantes. ¿Qué partido toma en su aislamiento el que, como yo, solo quisiera representar los intereses de su patria?

En ese terreno, los que proclaman que la cuestion es de números, que se tiene que resolver por medio de operaciones aritméticas exclusivamente, se engañan, y se engañan con la charlatanería del positivismo.

El número es la demostracion de la razon de ser, el número es la confirmacion de la opinion y del dato; toda cuenta tiene por punto de partida su base, y cuando esta es falsa las consecuencias que se sacan con esos números son falsas tambien.

Por ejemplo, parece habernos demostrado el Sr. Guzman con muchos números, que la diferencia entre el precio del algodon del país y el extranjero es de diez pesos; que el algodon del país cuesta puesto en Veracruz veinte pesos; el extranjero no puede situarse en ménos de treinta. En primer lugar ¿todo el algodon extranjero entra por Veracruz? ¿Vamos solo á tratar de los intereses de aquellas costas? Si fuera exacto su cálculo, prescindiendo de todo derecho ¿seria posible la consecuencia? ¿seria posible que se introdujese una sola hebra de algodon extranjero? ¿Dónde están, señores, esos hombres feroces que sacrifican diez pesos en cada quintal por solo arruinar la industria agrícola? ¿Dónde están esos filántropos, esos hombres caritativos y magnánimos que nos regalan diez pesos en cada quintal por beneficiar la industria fabril? Y el hecho es que se ha introducido en el mes de Noviembre por solo Veracruz mas de un millon de libras de algodon. Ese dato es falso con todos sus números.

Hay otro hecho, la diferencia del precio en la plaza de México; segun esta lista de precios es de uno ó dos pesos en quintal. ¿Por qué esta disminucion siendo el punto de partida diez pesos y pagando siempre mas el algodon extranjero?

Como se ve por esta otra demostracion, miéntras el uno paga al fisco 2 pesos 75 centavos, el otro satisface 64 centavos solamente. ¿En qué queda esa decantada cuestion de números? ¿En qué esos difíciles cálculos á punto de exigirnos dentro de la Cámara una pizarra y un gis?

Una vez reprochable con toda evidencia esa base de los números, ¿qué idea nos aclara la cuenta de esas pacas de algodon compradas en Orleans por un fabricante interesado aquí en México por la baja de dicho artículo?

No, yo estoy por la cuota de 7 centavos, precisamente porque no tengo dato seguro ni sobre el precio del algodon extranjero, ni sobre el del país, y porque en tal oscuridad me atengo á lo fijado hoy sin quejas ni dificultades.

Sé que en determinada latitud, en todos nuestros Estados se produce esa planta preciosa que brinda con sus pingües cosechas á la labranza, á las orillas de Teloloapam y á las de Nazas, que mece sus copos de nieve lo mismo en Acaponeta, del Estado de Jalisco, que en las márgenes del Conchos en Chihuahua, con la propia profusion en Tamaulipas que en Guerrero y el Estado de México. No obstante, ¿cuáles son las condiciones de la produccion en todos esos puntos?

Se sabe que miéntras en Chihuahua, en Guerrero y en Michoacan, es el salario á tres reales, en la costa de Veracruz es á seis reales y á peso: se sabe que miéntras en la costa la subsistencia es fácil, en el interior no lo es tanto; se sabe que el pago de ese jornal en el interior se hace en efectos, y entónces bien pudiera calcularse el precio del trabajo en real y medio. Por

otra parte, ¿en qué relacion está la escasez ó aumento de brazos en todos esos puntos? ¿en qué grado de perfeccion está el cultivo?

Si de nada de esto tenemos fijeza, si nuestras apreciaciones tienen de ser muertas, si hemos de dar el espectáculo de marchar como á ciegas, ¿á qué cambiar, á qué decidirnos ni por el alza ni por la baja, si ya que no podemos ser realmente ilustrados, nos queda el recurso de ser prudentes?

Tres clases de elementos entran en una industria: lo que se llama capital fijo, consistente en edificios, máquinas, &c., aquello que sin salir de las manos del productor le rinde beneficios; ese está protejido con las franquicias á la maquinaria, &c., &c. El capital circulante, que se proteje con las facultades del cambio, con la consolidacion del crédito, con el afianzamiento de la paz y las garantías, y esas cuestiones no son de arancel; el trabajo por medio del salario, y para eso no tenemos dato alguno.

Atenuemos la inconsecuencia de la situacion con nuestro juicio.

Hemos oido al Sr. Guzman decir que él en el arancel quiso recargar la mercería ahorrando los derechos á los lienzos de algodon; yo en mi esfera, y lo mismo mis compañeros, hemos visto las cosas de otro modo; hemos visto dignas de igual atencion todas las manifestaciones del trabajo; en la mercería hay útiles de trabajo y efectos tan atendibles como los géneros, y ademas, esa seria razon para poner un derecho á los efectos de tocador y á los aretes, y otro á los tornillos; uno á los rosarios, y otro al avalorio, y para cada uno de los mil artículos de mercería apreciaciones diferentes. El Sr. Mejía ha hablado respecto de otros artículos de gravámenes y proteccion; yo opino en contra de todas esas distinciones, que son griego para el sentido comun, por lo mismo, porque queden las cosas como están, es decir, con 7 centavos de derechos el quintal de algodon.

El C. Castañeda.—En la sesion del sábado manifesté que como prueba de que no se trataba de un derecho protector, bastaba ver el gran número de Estados que habian solicitado el impuesto sobre el algodon, citando entre esos Estados el de Tabasco. El C. Peniche, refiriéndose á los informes que habia recogido del Sr. Martinez Vaca, me contestó que por lo pronto podia asegurar ser inexacto que Tabasco hubiese hecho tal solicitud.

Para que la Cámara se persuada de la exactitud de mis palabras, ruego á la secretaría dé lectura á esta lacónica comunicacion de la legislatura de Tabasco, que he tomado de entre las muchas del mismo género, existentes en poder de la comision primera de hacienda.

La lectura de esta lacónica comunicacion probará tambien al Sr. Peniche que los informes á que se atuvo para contradecirme son del todo inexactos.

El C. Lobato, secretario, dió lectura á la comunicacion referida.

El C. Peniche.—Contra mi costumbre tomo la palabra para hechos, porque nunca hago uso de la palabra mas que una vez. El C. Mejía en la sesion anterior pretendió corregirme, dándome algunas lecciones de aritmética. Yo dije que el derecho de consumo no se cobraba en los puertos; y por consiguiente, no podia ser un derecho aduanal, ni podia tampoco tomarse en cuenta en el arancel que se discute. En esa virtud, dije tambien, que el derecho que hoy paga el algodon conforme al arancel vigente, no es mas que el único de 1 peso 50 centavos al quintal y el medio por quintal de fomento, que hacen un total de 2 pesos al quintal y de 2 centavos en libra; cuyo derecho reducido al kilógramo es de 4 pesos 34 centavos.

De nada de eso se hizo cargo el Sr. Mejía al hacer sus demostraciones para rebatirme. Pero ya que el Sr. Mejía es tan entendido en números, le suplico que me diga ¿por qué ley se cobra el derecho de consumo? ¿En qué partida del presupuesto de 1869 figura ese impuesto?

El C. Mejía (F.) — Contestando á la interpelacion del preopinante, le diré que el C. Guzman Ramon tiene en las manos las leyes que desea conocer, y que fijan al algodon 2 pesos de consumo por cada ocho arrobas. Como el C. Guzman va á hacer uso de la palabra y leerá esas leyes, me parece excusado anticiparme á leerlas yo tambien.

El C. Carballo Ortegat.—Me habia propuesto no tomar parte en esta discusion, porque como soy representante de Veracruz, y la materia que se discute interesa á aquel Estado, pudiera decirse que defiendo intereses de localidad. Yo creo que aquí somos representantes de la nacion, y los intereses generales deben ser el punto de mira de nuestros esfuerzos.

Sin embargo, como se han cometido tantos errores en la apreciacion de las cosas, me propongo rectificarlos, no con el objeto de ilustrar al Congreso, porque jamas podria tener semejante pretension, sino para hacer algunas aclaraciones, y en virtud de ellas podamos todos dar nuestro voto con conciencia.

Dijo el C. Peniche que el algodon vale 12 pesos quintal, puesto en la plaza de Veracruz, refiriéndose al C. Martinez Vaca, que como cosechero debia saberlo con propiedad. Hace muchos años que el Sr. Martinez Vaca estuvo consagrado al cultivo del algodon en la costa; despues se fué de minero, de lo cual hace tambien bastante tiempo; y así, no es extraño que su informe adolezca de graves inexactitudes.

El C. Martinez Vaca no ha tenido presente que despues de tantos años trascurridos desde que fué cosechero, las cosas han debido variar. Efectivamente, en aquella época el cultivo del algodon estuvo circunscrito á determinados lugares, y las gentes pobres que lo cosechaban lo vendian á los especuladores al precio de seis reales en rama, sujetándose á unas romanas de mala ley que dejaban la mitad del producto á favor del comprador.

Despues, cuando vino la intervencion, con motivo de la guerra del Sur en los Estados-Unidos aumentó mucho el cultivo, y por lo mismo creció el valor del salario á un peso por jornal. Los indígenas de las Mixtecas que venian ántes á trabajar por uno y medio reales diarios y el alimento, no lo hicieron despues, ni lo hacen ahora, sino en virtud de adelantos en efectivo y jornales al respecto de seis reales, con mas, el alimento; de modo que el precio del fruto se ha multiplicado, por decirlo así.

El orador hizo en seguida la demostracion de lo que importa actualmente un quintal de algodon, hasta obtener un resultado de veintinueve pesos cincuenta centavos puesto en Veracruz.

Luego continuó:—No creo, despues de esto, que se pueda considerar como derecho protector el de ocho centavos que fijó primero la comision. Ese derecho, en último extremo, viene á reducirse á un estímulo, y nada mas.

Los hijos de Veracruz necesitamos tambien de alguna proteccion, aunque no la pedimos; pero eso mismo hace necesario que el Congreso pese las razones que dejo apuntadas, para que proceda con toda justificacion en la materia.

El C. Velasco tambien sufrió una equivocacion al decir que el quintal de algodon importa diez y nueve pesos en Veracruz, é igualmente se ha errado en la numeracion de los Estados cosecheros de ese producto. Casi todos los Estados de la República son hoy cosecheros; el cultivo del algodon se extiende cada dia mas, y si lo protejemos, es posible que no muy tarde podamos mandar al extranjero nuestras cosechas á competir con las de otros países, teniendo en cuenta que cuando la guerra del Sur en los Estados-Unidos se realizaron ventas aquí mismo al respecto de cincuenta pesos quintal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por otra parte, nuestra clase indígena es afecta y se dedica mucho á ese género de labor, y si fomentamos la industria del ramo, ganará tambien la civilizacion, porque los indios se acostumbrarán á andar vestidos. Es preciso no olvidar que esa clase de nuestra sociedad fabrica en el Estado de Oaxaca una manta de mejor calidad que la que sale de las fábricas, y que, por lo mismo, se vende á mayor precio.

En vista de esas razones, yo suplico á la comision se sirva sostener los ocho centavos que consultaba primero. Reconozco que la comision está compuesta de hombres patriotas é inteligentes, que con la mayor consagracion y laboriosidad han estudiado esta materia, fijando el impuesto de ocho centavos como resultado de sus trabajos y observaciones. No es, pues, posible suponer que al rebajar ese impuesto se hayan dejado arrastrar por los halagos ni por el aura popular que hubieran podido ofrecer los fabricantes, interesados en esta cuestion. La comision habrá hecho un nuevo cálculo, pero cualquiera que haya sido el resultado, la conveniencia del país está en que se mantenga el primer impuesto, teniendo en consideracion que así se favorece la hacienda nacional, y las otras ventajas que se obtengan ceden en bien del cultivo.

A las consideraciones anteriores debemos agregar que el éxito de las cosechas es siempre muy dudoso. Yo he visto campos de algodon blancos como la nieve, y á los ocho dias todo estaba destruido por el gusano. Conozco hombres benéficos que protejen las empresas de este género, y entre ellos puedo citar á D. Francisco Tejera, que tiene regados trescientos mil pesos. Hay cosechero que le debe setenta mil, sin que puedan pagarle, porque sus cosechas se pierden regularmente; de modo que cuando recogen siquiera la mitad de una de ellas, puede decirse que están de fortuna, si bien entónces el producto alcanza apenas para cubrir los gastos indispensables.

Por otra parte, las fábricas tienen grandes existencias, y algunas están paralizadas; lo cual hace que no vendiéndose la manta, tampoco tenga demanda el algodon.

Todas estas consideraciones espero que influirán en el ánimo de la comision para sostener su primer impuesto de ocho centavos, y así se lo suplico.

El C. Castañeda.—Estando demostrado que no hay derechos protectores en este negocio, la cuestion queda reducida á una cuestion rentística. El Congreso resolverá si un centavo en favor de la renta de la Federacion puede perjudicar esas fábricas que representan grandes capitales; si están tan faltas de base que un centavo las haga quebrar.

Yo llamo la atencion sobre el hecho de que el espíritu de la Cámara se ha pronunciado abiertamente en contra de todo otro nuevo impuesto; y cuando negamos al gobierno los recursos que pudieran obtenerse por ese medio, no me parece justo ni conveniente negárselos tambien por este, que no cede en perjuicio de nadie, porque la manta no aumentará de precio porque el impuesto del algodon sea de 7 ó de 8 centavos.

Ayer me he impuesto de que acaban de llegar á Veracruz 14,000 quintales de algodon, que pudieron dejar una suma no despreciable en esta ni en ninguna circunstancia.

El C. Mejía (F.) hizo notar que el año de 1863 fué cuando se decretó el recargo de 2 pesos sobre el algodon extranjero, y no por eso se ha visto bajar ni el consumo ni el producto del que se cosecha en el país.

Dijo que un centavo ni aumentará ni disminuirá el valor de la manta, y pidió que se aprobase el impuesto de 8 en lugar de 7 centavos.

El C. Zárate, secretario.—Se suspende esta discusion para oir al ciudadano Ministro de Relaciones, que ha pedido la palabra para dar un informe.

El C. Macin, secretario.—Continúa la discusion del proyecto de aranceles.....

.....

(Leyó las partidas que contiene la letra A.)

Nadie tiene la palabra.

¿Está suficientemente discutido?

El C. Morales (A.)—Pido la palabra.

El C. Macin.—¿Está suficientemente discutido?

Lo está.

El mismo secretario.—A mocion de la mayoría de la comision, se van á votar todas las partidas que contiene la letra A, ménos la que se refiere á algodones, que se votará por separado despues.

(Leyó las referidas partidas.)

¿Ha lugar á votar?

Ha lugar.

El mismo secretario.—Algodon en rama, 7 cs.

?Ha lugar á votar?

Ha lugar.

Voces.—¡No, no!

El C. Macin.—Se rectifica la votacion.

¿Ha lugar á votar?

Ha lugar.

El C. Zárate leyó las partidas contenidas en la letra B, que son:

«Bacalao y cualquier pescado seco ó ahumado, peso neto, kilógramo, 5 cs.»

El mismo secretario.—Se suspende esta discusion y se levanta la sesion pública para entrar en secreta de reglamento.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 11 DE ENERO DE 1870.

Presidencia del ciudadano Lozano.

Se abrió la sesion á la una y media de la tarde.

Se encontraron presentes 134 ciudadanos diputados.

Seguidamente se leyó el acta anterior, la cual se aprobó.

.....

.....

Continuó la discusion del proyecto de arancel, y al efecto se dió lectura á las partidas comprendidas en la letra B, que quedó pendiente en la sesion anterior.

El C. Mejía.—Señor: Recordarán los ciudadanos diputados que una de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por otra parte, nuestra clase indígena es afecta y se dedica mucho á ese género de labor, y si fomentamos la industria del ramo, ganará tambien la civilizacion, porque los indios se acostumbrarán á andar vestidos. Es preciso no olvidar que esa clase de nuestra sociedad fabrica en el Estado de Oaxaca una manta de mejor calidad que la que sale de las fábricas, y que, por lo mismo, se vende á mayor precio.

En vista de esas razones, yo suplico á la comision se sirva sostener los ocho centavos que consultaba primero. Reconozco que la comision está compuesta de hombres patriotas é inteligentes, que con la mayor consagracion y laboriosidad han estudiado esta materia, fijando el impuesto de ocho centavos como resultado de sus trabajos y observaciones. No es, pues, posible suponer que al rebajar ese impuesto se hayan dejado arrastrar por los halagos ni por el aura popular que hubieran podido ofrecer los fabricantes, interesados en esta cuestion. La comision habrá hecho un nuevo cálculo, pero cualquiera que haya sido el resultado, la conveniencia del país está en que se mantenga el primer impuesto, teniendo en consideracion que así se favorece la hacienda nacional, y las otras ventajas que se obtengan ceden en bien del cultivo.

A las consideraciones anteriores debemos agregar que el éxito de las cosechas es siempre muy dudoso. Yo he visto campos de algodon blancos como la nieve, y á los ocho dias todo estaba destruido por el gusano. Conozco hombres benéficos que protejen las empresas de este género, y entre ellos puedo citar á D. Francisco Tejera, que tiene regados trescientos mil pesos. Hay cosechero que le debe setenta mil, sin que puedan pagarle, porque sus cosechas se pierden regularmente; de modo que cuando recogen siquiera la mitad de una de ellas, puede decirse que están de fortuna, si bien entónces el producto alcanza apenas para cubrir los gastos indispensables.

Por otra parte, las fábricas tienen grandes existencias, y algunas están paralizadas; lo cual hace que no vendiéndose la manta, tampoco tenga demanda el algodon.

Todas estas consideraciones espero que influirán en el ánimo de la comision para sostener su primer impuesto de ocho centavos, y así se lo suplico.

El C. Castañeda.—Estando demostrado que no hay derechos protectores en este negocio, la cuestion queda reducida á una cuestion rentística. El Congreso resolverá si un centavo en favor de la renta de la Federacion puede perjudicar esas fábricas que representan grandes capitales; si están tan faltas de base que un centavo las haga quebrar.

Yo llamo la atencion sobre el hecho de que el espíritu de la Cámara se ha pronunciado abiertamente en contra de todo otro nuevo impuesto; y cuando negamos al gobierno los recursos que pudieran obtenerse por ese medio, no me parece justo ni conveniente negárselos tambien por este, que no cede en perjuicio de nadie, porque la manta no aumentará de precio porque el impuesto del algodon sea de 7 ó de 8 centavos.

Ayer me he impuesto de que acaban de llegar á Veracruz 14,000 quintales de algodon, que pudieron dejar una suma no despreciable en esta ni en ninguna circunstancia.

El C. Mejía (F.) hizo notar que el año de 1863 fué cuando se decretó el recargo de 2 pesos sobre el algodon extranjero, y no por eso se ha visto bajar ni el consumo ni el producto del que se cosecha en el país.

Dijo que un centavo ni aumentará ni disminuirá el valor de la manta, y pidió que se aprobase el impuesto de 8 en lugar de 7 centavos.

El C. Zárate, secretario.—Se suspende esta discusion para oir al ciudadano Ministro de Relaciones, que ha pedido la palabra para dar un informe.

El C. Macin, secretario.—Continúa la discusion del proyecto de aranceles.....

.....

(Leyó las partidas que contiene la letra A.)

Nadie tiene la palabra.

¿Está suficientemente discutido?

El C. Morales (A.)—Pido la palabra.

El C. Macin.—¿Está suficientemente discutido?

Lo está.

El mismo secretario.—A mocion de la mayoría de la comision, se van á votar todas las partidas que contiene la letra A, ménos la que se refiere á algodones, que se votará por separado despues.

(Leyó las referidas partidas.)

¿Ha lugar á votar?

Ha lugar.

El mismo secretario.—Algodon en rama, 7 cs.

?Ha lugar á votar?

Ha lugar.

Voces.—¡No, no!

El C. Macin.—Se rectifica la votacion.

¿Ha lugar á votar?

Ha lugar.

El C. Zárate leyó las partidas contenidas en la letra B, que son:

«Bacalao y cualquier pescado seco ó ahumado, peso neto, kilógramo, 5 cs.»

El mismo secretario.—Se suspende esta discusion y se levanta la sesion pública para entrar en secreta de reglamento.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 11 DE ENERO DE 1870.

Presidencia del ciudadano Lozano.

Se abrió la sesion á la una y media de la tarde.

Se encontraron presentes 134 ciudadanos diputados.

Seguidamente se leyó el acta anterior, la cual se aprobó.

.....

.....

Continuó la discusion del proyecto de arancel, y al efecto se dió lectura á las partidas comprendidas en la letra B, que quedó pendiente en la sesion anterior.

El C. Mejía.—Señor: Recordarán los ciudadanos diputados que una de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las bases que se sirvieron aprobar y que debieron normar los procedimientos de las comisiones unidas, al extender su dictámen sobre arancel, fué la de que sin aumentarse ni disminuirse las cuotas respecto de las fijadas en el de 1856 vigente, se unificasen los derechos haciéndose una mas metódica regularizacion y suprimiendo en cuanto fuese posible los aforos y cobros por valor de factura que aquel establecia, con grave perjuicio del comercio de buena fé y de la hacienda pública.

Pues bien, Señor, como acaba de oirlo la asamblea en los artículos de la letra B, que están á discusion, comienzan á introducirse renglones sujetos al pernicioso aforo, como se ve del que se refiere á bordados de todas clases y materias, en cuellos, mangas, puños, &c., á los cuales el proyecto de los CC. Guzman y Castañeda les señala el de 40 pesos sin especificarlos, así como se encuentran otros en las demas letras de la nomenclatura, que irá conociendo el Congreso en el trascurso de este debate. Contra tales aforos está el que suscribe y algunos otros miembros de las comisiones, entre los que se halla mi apreciable compañero el Sr. Prieto; así lo hemos manifestado á los demas miembros de las mismas comisiones, quienes, ya por la premura del tiempo, ó ya porque no se convencieron de nuestras razones, han dejado subsistentes los expresados aforos; sin embargo, como convenimos en que llegado el momento de la discusion hariamos nuestras observaciones á la asamblea, para que, si lo tiene á bien, se sirviera aprobarlas, el que habla se toma la libertad de pedirle respetuosamente que no dé paso al artículo que se refiere á bordados en general con el aforo de 40 pesos, sino que en sustitucion admita las tres clasificaciones á que daré lectura y en las que quedarian comprendidas las tres diversas categorías de bordados que pueden venir á nuestros puertos y á los cuales les designamos una cuota fija, reservándonos ir presentando iguales modificaciones en cada una de las letras de la nomenclatura, para evitar en todo lo posible el aforo, que no solo se presta al fraude en las Aduanas, de acuerdo con los empleados, sino que disminuye sus productos y desnivela absolutamente el comercio en el interior de la República, sin que haya la imparcialidad que se requiere en el pago de los derechos, porque igual efecto ó mercancía que se importa por dos diversos puertos, con el sistema de aforo, en uno se valoriza en diez pesos y en el otro en treinta, dando por resultado que cuando ambas llegan á los mercados del interior, tengan distintos costos, con gran menoscabo del importador y del consumidor. Debo hacer notar á la Cámara que tanto el proyecto suscrito por el C. Prieto y el que habla, como el formado por la Aduana de Veracruz, en cuyos empleados debemos suponer inteligencia y práctica en los despachos, se han hecho las clasificaciones de que me ocupo, fijando cuotas á los efectos para suprimir en lo posible los aforos, como lo haré patente dando lectura á los artículos relativos, en cuya virtud y po las consideraciones expuestas, suplico á la Cámara se sirva admitir la sust tucion que le presento en lugar del renglon que se refiere á bordados en ge neral.

A

Algodon ó hilaza sucios para limpiar máquinas, kilógramo, 1 peso.

B

Bordados en género de lino de todas clases y materias, como cuellos, mangas, puños, &c., kilógramo 3 pesos.

Bordados en género de algodon idem, como cuellos, mangas, puños, tiras, &c., kilógramo, 1 peso 50 centavos.

Idem idem de seda en lino, lana ó algodon, como tiras, cuellos, mangas, &c., kilógramo 5 pesos.

C

Calzoncillos de punto de media de algodon, lino, lana, para baño, docena, 1 peso 50 centavos.

Camisas de algodon, de color, para adultos, docena 4 pesos.

Idem idem para niños, docena, 2 pesos.

Idem idem blancas, para adultos, docena, 5 pesos.

Idem idem idem para niños, docena, 2 pesos 50 centavos.

Idem de lino blancas, lisas, para adultos, docena, 16 pesos.

Camisas de lino blancas, lisas, para niños, docena, 8 pesos.

Idem de idem bordadas, para adultos, docena 20 pesos.

Idem de idem idem para niños, docena, 10 pesos.

Idem de algodon lisas ó bordadas, con cuellos, pecheras ó puños de lino, para adultos, docena, 12 pesos.

Idem de idem idem idem para niños, docena, 6 pesos.

Idem de lino de color, para adultos, docena, 14 pesos.

Idem de idem para niños, docena 7 pesos.

Calzoncillos de lino, y de lino y algodon, para adultos, docena 7 pesos.

Idem idem para niños, docena, 3 pesos 50 centavos.

Idem de algodon para adultos, docena, 5 pesos.

Idem de idem para niños, idem, 2 pesos 50 centavos.

Camisas de lana con ó sin adornos de seda ú otras materias, para niños, docena, 4 pesos.

Cinturones de seda ó con mezcla de seda, con hebillas que no sean de plata ú oro, docena, 1 peso.

Cotelina de lana y algodon, metro cuadrado, 25 centavos.

Cortes de chaleco hasta de 70 centímetros en cuadro, de lino, lana ó algodon, con mezcla de seda ó metal, cada uno, 40 centavos.

Cachuchas de género de todas clases, con visera ó sin ella, docena, 6 pesos.

E

Efectos de punto de media de seda, kilógramo, 8 pesos.

F

Forros ó fondos interiores para sombreros, de todas materias, kilógramo, 1 peso.

L

Lienzos y tejidos de algodon, lisos, blancos y trigueños, metro cuadrado, 8 centavos.

Idem idem idem blancos ó de color, asargados, labrados, cruzados, afelpados y aplarinados, idem, 10 centavos.

Ligas de seda ó con mezcla de seda, con hebillas que no sean de plata ú oro, kilógramo, 1 peso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

M

Manta de algodon cruzada ó afelpada, metro cuadrado, 10 centavos.

O

Olan batista ó cambray de lino, blanco ó de colores, idem, 30 centavos.

El C. Guzman hizo notar que de los nueve individuos solo dos, los CC. Mejía y Prieto, se habian declarado en contra de la cuotizacion de que se trata, en virtud á que esta, respecto de bordados y otros artículos, no podia sustituirse con el peso, que era el sistema que en cambio se habia indicado, puesto que en este caso lo que vale mas venia á pagar ménos. Así, por ejemplo, los bordados ordinarios, en telas de la misma naturaleza, tenian que pesar mas que los bordados finos, que se hacian siempre en telas muy delicadas, y por consiguiente, pesando mas aquellos, vendrian á pagar tambien mas.

El orador añadió que la mayoría de la comision no se atuvo al arancel formado en Veracruz, porque habia notado en él notables irregularidades, sobre las cuales llamó la atencion de la Cámara. Dijo tambien que la comision no desconoció los inconvenientes que ofrecia el aforo, pero se decidió por él en tres casos solamente, porque palpó que de otro modo los inconvenientes eran mayores.

El C. Prieto llamó la atencion sobre la dificultad de colocarse en el término de la justicia al entrar en las minuciosas apreciaciones de que se ocupaban los oradores que le habian precedido; por lo mismo creyó que tales apreciaciones no hacian mas que perder el tiempo, porque muchas razones existen en pro y muchas en contra; de modo que la cuestion presente debia limitarse para la Cámara á saber qué era mejor, si el aforo, que representa la arbitrariedad, ó la cuota fija, que marca una regla y cierra las puertas al abuso.

El C. Castañeda, despues de algunas consideraciones en apoyo de los argumentos empleados por el C. Guzman, llamó la atencion del Congreso sobre que segun el arancel formado en Veracruz y citado por el C. Mejía, los bordados en seda debian pagar 5 pesos, miéntras que los tejidos de seda tenian un impuesto de 12 pesos; de modo que la seda tejida pagaria mas del doble de lo que iba á pagar la seda bordada.

El C. Mejía negó haberse referido al arancel formado en Veracruz, pues lo hizo al proyecto presentado por la Aduana misma, que tiene, puede decirse, la ciencia de los hechos.

En general, recalcó sobre sus anteriores argumentos, para demostrar que el C. Castañeda se habia equivocado tambien respecto de lo relativo á los 5 pesos sobre la seda bordada.

El C. Carbó suplicó á la comision se sirviese manifestarle por qué habia gravado los brines con 10 centavos por metro cuadrado, pues el orador entendia que la regulacion equitativa de las cuotas establecida en las bases para el arancel, debia entenderse por la aplicacion de la justicia, es decir, gravando aquellos artículos que podian soportar el gravámen, y rebajando los de primera necesidad ó que fuesen del uso comun del pueblo para ponerlos fácilmente á su alcance.

De este número consideró el brin, del que dijo que sirve para el uso diario de artesanos y obreros y aun para las velas de las pequeñas embarcaciones que recorren las radas y bahías, ó se dedican á la pesca.

El C. Guzman (R.) contestó que la comision habia gravado los brines con doce centavos, porque esa cifra era el equivalente del 30 por ciento que se habia dado por base á la comision.

Dijo, ademas, que el C. Carbó combatia la partida en cuestion, porque entre varias adiciones que habia presentado al artículo que trata de los efectos que como materias primas deben quedar exceptuados del pago de derechos, habia incluido los brines.

El C. Carbó dijo que con pena habia tomado la palabra para hacer sus indicaciones á la comision, pues sabia que hay ideas de difícil aceptacion á primera vista, aunque de seguro se aceptan despues.

Luego añadió que era inexacto hubiese incluido los brines entre sus adiciones á los artículos exceptuados del pago de derechos, pues lo que exceptuó fué la loneta y la lona.

Suficientemente discutido el punto, la secretaría anunció que á mocion de la minoría de la comision, se procedia á votar todo lo relativo á la letra B, exceptuando solomente los bordados, que se votaria despues.

Consultada la Cámara, las partidas relativas á la letra B, con la excepcion indicada, fueron declaradas con lugar á votar.

Igual declaracion obtuvo la partida referente á bordados, en votacion nominal que pidió el C. Alcalde, por 65 votos contra 66.

En seguida se pusieron á discusion las partidas comprendidas en la letra C, que son:

Cacao Guayaquil, Pará é Islas, peso neto, kilógramo, 10 centavos.
Idem Maracaybo, Caracas y cualquiera otra clase fina, idem idem, 15 cs.
Café, idem idem, 6 centavos.
Canela de todas clases, idem idem, 1 peso.
Cerveza ó sidra en botellas ó tarros, sin abono de rotura, idem idem, 10 centavos.
Idem idem en barriles, sin abono de mermas ni tambores, idem idem, 5 cs.
Clavo de especia ó clavillo, idem idem, 20 centavos.
Comidos, idem idem, 5 centavos.
Confites, idem idem, 40 centavos.
Carnes en conserva de todas clases, en caldo ó secas, peso bruto, id., 25 cs.
Idem en salmuera, idem idem, 5 centavos.
Cebada perla, idem idem, 5 centavos.

El C. Mejía (F.) creyó que debia obedecer á su conciencia, combatiendo la parte del arancel que se acababa de poner á discusion, no obstante el resultado de la votacion anterior, pues encontraba omisiones y faltas de equidad que no podia ménos que hacer notar.

En tal virtud, analizó el ramo de camisas para demostrar que faltaban varias clases que no estaban comprendidas, lo mismo que respecto de cortes de chaleco y calzoncillos para baño.

Ofreció en seguida presentar varias adiciones, que leyó y que creyó indispensables, pues de otro modo, la falta de clasificacion daria lugar al aforo, y por consiguiente á los efectos perniciosos de este sistema.

El C. Castañeda, refiriéndose á los cargos que el preopinante hacia á la comision, dijo que refluian tambien sobre el acusador, puesto que formó parte de la comision y trabajó con ella hasta última hora.

Dijo tambien que la comision no habia hecho mas que cumplir con una de las bases del arancel, que le prescribia simplificar las nomenclaturas, en lo cual habia estado conforme el C. Mejía hasta ahora.

El orador no encontró la diferencia que creyó haber establecido el C. Mejía entre las camisas de caballeros y las de señoras, pues estas compensaban

con la mayor cantidad de tela empleada, el valor mayor que siempre tienen aquellas, á ménos que se entrase á examinar si una camisa de señora era mas grande que la de una señorita, lo cual seria sobre ridículo impropio. Sobre este punto añadió que la comision habia querido huir de tales pequeñeces, que no podian sino dar el resultado de convertir en risible y entretenida una discusion que estaba llamada á ser seria y concienzuda.

El C. MEJÍA explicó mejor sus ideas para demostrar que no habia establecido la diferencia que le atribuia el preopinante, y llamó la atencion sobre que nada se le contestaba respecto de cortes de chaleco ni sobre cotelina, que habian sido objeto de sus observaciones, por haber la comision omitido la cuotizacion de esos efectos.

El C. PRIETO llamó la atencion sobre el hecho de haber él estado en contra de la partida de bordados, porque entre el aforo y el precio fijo, creyó mejor lo segundo, pero que siendo el arancel vigente un embrollo en punto á nomenclatura, se decidia por el que se discute, que no lo es tanto, y ademas, en la partida á discusion se señalaba cuota fija.

Suficientemente discutido el punto, la Cámara declaró aprobadas sin mas discusion todas las partidas que comprende la letra C.

Igual declaracion obtuvieron sin discusion todas las partidas que comprenden las letras E, F, G, H, L, M, N, P, R y S, y son las siguientes:

Especias (excepto las cuotizadas), peso neto, kilógramo, 10 centavos.
Frutas en almíbar, peso neto, kilógramo, 50 centavos.
Idem en vino ó alcohol, idem idem, 40 centavos.
Idem en su jugo, idem idem, 30 centavos.
Idem secas, idem idem, 5 centavos.
Galleta de todas clases, peso bruto, kilógramo, 10 centavos.
Harina de trigo de todas clases, kilógramo, 6 centavos.
Jamon y otras carnes ahumadas, peso bruto, kilógramo, 15 cs.
Licores en botellas de vidrio ó tarros, peso neto, kilógramo, 20 centavos.
Idem en idem de cristal ó porcelana, idem idem, 40 centavos.
Lúpulo, idem idem, 15 centavos.
Maiz, peso neto, kilógramo, 1 centavo.
Manteca de puerco, dura ó blanda, idem idem, 7 centavos.
Mantequilla, incluso el peso de la vasija, idem idem, 15 centavos.
Miel de caña, idem idem, 5 centavos.
Mostaza en polvo ó preparada en salsa, peso bruto, idem, 30 centavos.
Papas ó patatas, peso bruto, kilógramo, 1 centavo.
Petróleo y aceite de carbon, idem idem, 5 centavos.
Pimienta de todas clases, idem idem, 10 centavos.
Pastas alimenticias, idem idem, 5 centavos.
Queso de todas clases, incluso el peso de sus cubiertas, peso neto, kilógramo, 10 centavos.
Sardinas de todas clases, incluso el peso de las vasijas, peso neto, kilógramo, 10 cs.
Sidra en botellas, ó tarros, idem, idem, 10 cs.
Sebo, peso bruto, 5 cs.

El C. ZÁRATE, secretario. — Se suspende esta discusion, para oir al C. Ministro de Guerra que ha pedido la palabra para informar respecto de los sucesos de Zacatecas.

Continuó la discusion del proyecto de aranceles y fueron declaradas con lugar á votar las partidas que comprende la letra T, y son las siguientes:

Trigo, peso bruto, kilógramo, 3 cs.

En seguida se dió cuenta con la siguiente proposicion supensiva:

«Se suspende esta discusion para dar cuenta con el dictámen de la 1ª comision de gobernacion sobre la iniciativa que hizo ayer el ejecutivo.»

El C. VICEPRESIDENTE. — Se levanta la sesion.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 2 DE ABRIL DE 1870.

PRESIDENCIA DEL C. ROMERO RUBIO.

A las dos de la tarde se abrió la sesion.

Se encontraron presentes 124 ciudadanos diputados.

En seguida se dió lectura al acta anterior, la cual fué aprobada sin discusion.

.....

.....

Continuó la discusion del arancel, que habia quedado pendiente en la letra T del artículo 33º

Puestas á discusion las partidas correspondientes á esa letra, sin discusion fueron declaradas con lugar á votar.

Igual declaracion obtuvieron las partidas correspondientes á la letra A del artículo 34º

Se suspendió la discusion, para oir el dictámen relativo de la comision de presupuesto.

Continuó la discusion del proyecto de aranceles, y sin debate alguno fueron declaradas con lugar á votar todas las partidas contenidas en los artículos 34º, 35º y 36º

El C. ORTEGA hizo notar que se habia declarado con lugar á votar sin observacion alguna, probablemente porque la Cámara no se habia fijado, la partida relativa á harinas, no obstante que la cuota fijada á ese artículo era tan pequeña, que parecia lo mas conveniente aumentarla; y añadió que, pues la comision, á la que se habia dirigido pidiéndole una reforma de la partida en cuestion, se negaba á ello, esperaba que se diesen al Congreso explicaciones sobre el particular.

El C. CASTAÑEDA [J.], miembro de la comision, contestó que no era culpa de esta que la Cámara no hubiese hecho observacion alguna á la partida de que se trata, declarándola con lugar á votar, y añadió: El digno diputado de Puebla desea que se grave á la harina, es decir, pide un derecho protector á favor del Estado que representa. "Pero esta no es ahora la cuestion; se trata de que la parte cuya reforma se desea, está ya con lugar á votar, y no es posible volver atras. Si el Sr. Ortega cree que debe enmendarse la cuota asignada á la harina, tiene su derecho á salvo para presentar cuando llegue la oportunidad, las adiciones y modificaciones que estime necesarias sobre el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con la mayor cantidad de tela empleada, el valor mayor que siempre tienen aquellas, á ménos que se entrase á examinar si una camisa de señora era mas grande que la de una señorita, lo cual seria sobre ridículo impropio. Sobre este punto añadió que la comision habia querido huir de tales pequeñeces, que no podian sino dar el resultado de convertir en risible y entretenida una discusion que estaba llamada á ser seria y concienzuda.

El C. MEJÍA explicó mejor sus ideas para demostrar que no habia establecido la diferencia que le atribuia el preopinante, y llamó la atencion sobre que nada se le contestaba respecto de cortes de chaleco ni sobre cotelina, que habian sido objeto de sus observaciones, por haber la comision omitido la cuotizacion de esos efectos.

El C. PRIETO llamó la atencion sobre el hecho de haber él estado en contra de la partida de bordados, porque entre el aforo y el precio fijo, creyó mejor lo segundo, pero que siendo el arancel vigente un embrollo en punto á nomenclatura, se decidia por el que se discute, que no lo es tanto, y ademas, en la partida á discusion se señalaba cuota fija.

Suficientemente discutido el punto, la Cámara declaró aprobadas sin mas discusion todas las partidas que comprende la letra C.

Igual declaracion obtuvieron sin discusion todas las partidas que comprenden las letras E, F, G, H, L, M, N, P, R y S, y son las siguientes:

Especias (excepto las cuotizadas), peso neto, kilógramo, 10 centavos.
Frutas en almíbar, peso neto, kilógramo, 50 centavos.
Idem en vino ó alcohol, idem idem, 40 centavos.
Idem en su jugo, idem idem, 30 centavos.
Idem secas, idem idem, 5 centavos.
Galleta de todas clases, peso bruto, kilógramo, 10 centavos.
Harina de trigo de todas clases, kilógramo, 6 centavos.
Jamon y otras carnes ahumadas, peso bruto, kilógramo, 15 cs.
Licores en botellas de vidrio ó tarros, peso neto, kilógramo, 20 centavos.
Idem en idem de cristal ó porcelana, idem idem, 40 centavos.
Lúpulo, idem idem, 15 centavos.
Maiz, peso neto, kilógramo, 1 centavo.
Manteca de puerco, dura ó blanda, idem idem, 7 centavos.
Mantequilla, incluso el peso de la vasija, idem idem, 15 centavos.
Miel de caña, idem idem, 5 centavos.
Mostaza en polvo ó preparada en salsa, peso bruto, idem, 30 centavos.
Papas ó patatas, peso bruto, kilógramo, 1 centavo.
Petróleo y aceite de carbon, idem idem, 5 centavos.
Pimienta de todas clases, idem idem, 10 centavos.
Pastas alimenticias, idem idem, 5 centavos.
Queso de todas clases, incluso el peso de sus cubiertas, peso neto, kilógramo, 10 centavos.
Sardinas de todas clases, incluso el peso de las vasijas, peso neto, kilógramo, 10 cs.
Sidra en botellas, ó tarros, idem, idem, 10 cs.
Sebo, peso bruto, 5 cs.

El C. ZÁRATE, secretario. — Se suspende esta discusion, para oir al C. Ministro de Guerra que ha pedido la palabra para informar respecto de los sucesos de Zacatecas.

Continuó la discusion del proyecto de aranceles y fueron declaradas con lugar á votar las partidas que comprende la letra T, y son las siguientes:

Trigo, peso bruto, kilógramo, 3 cs.

En seguida se dió cuenta con la siguiente proposicion supensiva:

«Se suspende esta discusion para dar cuenta con el dictámen de la 1ª comision de gobernacion sobre la iniciativa que hizo ayer el ejecutivo.»

El C. VICEPRESIDENTE. — Se levanta la sesion.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 2 DE ABRIL DE 1870.

PRESIDENCIA DEL C. ROMERO RUBIO.

A las dos de la tarde se abrió la sesion.

Se encontraron presentes 124 ciudadanos diputados.

En seguida se dió lectura al acta anterior, la cual fué aprobada sin discusion.

.....

.....

Continuó la discusion del arancel, que habia quedado pendiente en la letra T del artículo 33º

Puestas á discusion las partidas correspondientes á esa letra, sin discusion fueron declaradas con lugar á votar.

Igual declaracion obtuvieron las partidas correspondientes á la letra A del artículo 34º

Se suspendió la discusion, para oir el dictámen relativo de la comision de presupuesto.

Continuó la discusion del proyecto de aranceles, y sin debate alguno fueron declaradas con lugar á votar todas las partidas contenidas en los artículos 34º, 35º y 36º

El C. ORTEGA hizo notar que se habia declarado con lugar á votar sin observacion alguna, probablemente porque la Cámara no se habia fijado, la partida relativa á harinas, no obstante que la cuota fijada á ese artículo era tan pequeña, que parecia lo mas conveniente aumentarla; y añadió que, pues la comision, á la que se habia dirigido pidiéndole una reforma de la partida en cuestion, se negaba á ello, esperaba que se diesen al Congreso explicaciones sobre el particular.

El C. CASTAÑEDA [J.], miembro de la comision, contestó que no era culpa de esta que la Cámara no hubiese hecho observacion alguna á la partida de que se trata, declarándola con lugar á votar, y añadió: El digno diputado de Puebla desea que se grave á la harina, es decir, pide un derecho protector á favor del Estado que representa. "Pero esta no es ahora la cuestion; se trata de que la parte cuya reforma se desea, está ya con lugar á votar, y no es posible volver atras. Si el Sr. Ortega cree que debe enmendarse la cuota asignada á la harina, tiene su derecho á salvo para presentar cuando llegue la oportunidad, las adiciones y modificaciones que estime necesarias sobre el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

punto en cuestion ó sobre cualquiera otro, seguro de que la comision aceptará esas adiciones y modificaciones, en tanto que no perjudiquen los intereses generales del país.

Continuó la discusion y fueron declaradas con lugar á votar sin debate alguno las partidas correspondientes al artículo 37 hasta la letra E.

Se suspendió otra vez este negocio y se levantó la sesion pública para entrar en secreta extraordinaria, pedida por la secretaría.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 4 DE ABRIL DE 1870.

PRESIDENCIA DEL C. ROMERO RUBIO.

A las dos de la tarde se abrió la sesion.

Se encontraron presentes 125 ciudadanos diputados.

En seguida se leyó el acta anterior, que sin discusion fué aprobada.

.....

.....

El C. LANDÁZURI, secretario.—Continúa la discusion del proyecto de aranceles.

El mismo secretario leyó, y se puso á discusion, declarándose sin ella con lugar á votar, todas las partidas de los artículos 37 y 38.

En seguida se pusieron á discusion, y tambien sin ella se declararon con lugar á votar los artículos del 39 al 48, que dicen así:

«Art. 39º Todas las mercancías no especificadas en este capítulo pagarán 40 por ciento sobre su aforo, al precio por mayor de plaza.

En caso de desacuerdo, se procederá conforme á lo dispuesto en la primera parte del artículo 30, y la decision de la mayoría ó del árbitro será definitiva.

«Art. 40º Ademas del derecho de importacion señalado por esta ley á los objetos extranjeros, causarán el de veinte centavos por cada cien kilógramos, para la municipalidad del puerto en que descarguen. Esta cuota se cobrará doble á las mercancías cuya importacion es libre.

«Art. 41º Las mercancías compuestas de diversas materias y que están comprendidas en los artículos 35 y 38, bajo la denominacion de «Artefactos,» pagarán de derechos el que corresponda á la cuota mayor.

«Art. 42º Cuando un bulto contenga mercancías de las comprendidas en los artículos 35, 37 y 38, cuyo derecho sea diverso, se hará el cobro distribuyendo proporcionalmente el peso total.

CAPITULO IX.

De los almacenes de depósito.

«Art. 43º Todas las mercancías extranjeras que se introduzcan á la República por sus puertos habilitados al comercio de altura ó Aduanas fronterizas, podrán gozar el beneficio de ser depositadas en los almacenes del Gobierno.

«Art. 44º Se exceptúan de la anterior franquicia los pertrechos y materiales de guerra, animales vivos, frutas y legumbres frescas, las materias de fácil corrupcion, las inflamables, muestras de toda clase de mercancías y todo bulto que esté fracturado en su empaque original.

«Art. 45º El Gobierno no es responsable por la pérdida total ó parcial de las mercancías depositadas; ni por su deterioro, cuando fuere ocasionado por incendio, huracan, terremoto, inundacion, ni á consecuencia de asonada ó rebelion, sea cual fuere el orígen ú objeto de esta; ni por cualquier caso fortúito; tampoco lo será por la pérdida ó deterioro consiguientes á la naturaleza misma de la mercancía ó por mal empaque.

«Art. 46º Despues de verificada la descarga del buque, ó ántes, si así conviniere al consignatario de las mercancías, presentará al administrador de la Aduana, en la forma prescrita en el artículo 21, una solicitud pidiendo el permiso para el depósito.

«Art. 47º Este será de un año, contado desde el dia en que se pida, y dentro del plazo, el consignatario ó su cesionario podrá pedir el bulto ó bultos enteros que desee tener, y la Aduana practicará esta operacion de conformidad con lo prevenido en el artículo 6º

«Art. 48º Los pedimentos de que habla el artículo 24, requisitados segun el 25, pueden ser cedidos ó endosados por el dueño de las mercancías ó por el consignatario, con el requisito de que la Aduana se asegure de la certeza del endoso.»

Se puso luego á discusion el artículo 49, que está concebido en estos términos:

«Art. 49º Las mercancías depositadas causarán por derecho de almacenaje un peso al mes por metro cúbico.»

El C. OROZCO.—Suplico á la comision se sirva exponer las razones que ha tenido para imponer un peso por derecho de almacenaje á las mercancías que se depositen en los puertos de la República.

El C. CASTAÑEDA, miembro de la comision.—La razon que ha tenido la comision para imponer el derecho de que se trata, es la de procurar de un modo indirecto, resarcir al Gobierno de los enormes gastos que está obligado á hacer para la construccion y conservacion de almacenes de depósito.

Sin embargo, esta razon perderia su importancia, si el derecho en cuestion perjudicase el pensamiento protector de los puertos de depósito; mas la comision ha tenido presente, que no es crecido el derecho de un peso por metro cúbico, puesto que los particulares cobran actualmente otro mayor, que se paga sin dificultad.

El C. OROZCO.—Me parece excesivo el derecho de un peso por metro cúbico, porque actualmente se cobra en los almacenes de particulares un real por bulto; y si se grava con derechos crecidos á las mercancías depositadas, el resultado seria la anulacion del beneficio de los frutos de depósito; porque esto equivaldria á obligar al importador á que saque pronto sus efectos para que causen cuanto ántes los derechos aduanales, lo cual no ha podido ser el propósito del Congreso al establecer los puertos de depósito.

Mi opinion es, que el impuesto de que ahora nos ocupamos no debe pasar de tres reales, en lugar de un peso que consulta la comision.

El C. CASTAÑEDA.—Insiste el preopinante en asegurar que el derecho de un peso es excesivo, pero la Cámara comprenderá que miéntras no se pruebe que hay razon en lo que se dice, la comision no puede alterar lo que consulta como mas equitativo.

El Sr. Orozco declara que los particulares cobran un real por bulto, y la comision consulta un peso por metro cúbico. Para demostrar que este derecho es menor que aquel, me basta decir que en un metro cúbico caben 11 bultos por lo ménos cómodamente.

Hay efectos, como la mercería, que tienen poco valor y que realmente no costean el pago de depósito, pero no sucede lo mismo respecto de los demas, entre los cuales los hay de mucho valor, y que por lo mismo pueden dejarse depositados, porque costean el gasto.

Sobre todo, miéntras el Sr. Orozco no pruebe que en un metro cúbico no caben once bultos por lo ménos, en vano pretenderá sostener que el derecho consultado por la comision es excesivo.

Si la Cámara cree que debe reducirse este derecho, la comision se someterá con gusto; pero teniendo siempre el convencimiento de que se hará un perjuicio á los intereses del fisco sin ventaja para nadie.

El C. Landázuri, secretario.—¿Nadie pide la palabra?

Está suficientemente discutido?

Lo está.

Se pregunta si ha lugar á votar en votacion nominal, pedida por el C. Orozco.

Recogida la votacion, el artículo 49 quedó declarado con lugar á votar, por 97 votos contra 23.

En seguida se pusieron á discusion y fueron tambien declarados con lugar á votar, sin debate alguno, los artículos siguientes:

«Art. 50º Si al siguiente dia de fenecido el plazo para el depósito, el consignatario ó cesionario de este no hubiere pedido la entrega de sus mercancías, ya para el consumo, ya para la reexportacion, la Aduana procederá desde luego á liquidar la cuenta de los derechos, requerirá de pago al deudor, y no verificándolo dentro del tercero dia de notificado, se procederá al remate de los efectos que basten: de su producto se descontarán todos los derechos y demas gastos, y el sobrante, si lo hubiere, se entregará. En caso de que por ausencia ú otro motivo este no pueda ser notificado el mismo dia que la Aduana forme la liquidacion, se le citará por edictos, y se procederá al remate á las cuarenta y ocho horas de fijados estos en parajes públicos.

«Art. 51º Es permitida la reexportacion de las mercancías depositadas. En consecuencia, el dueño ó consignatario de ellas podrá solicitarlas segun el modelo número 4, y la Aduana deberá concederla, cuidando de que se verifique, pasando los efectos inmediatamente del almacen al buque.

«Art 52º Al expedirse el permiso para el reembarque, quedará en la Aduana una copia del pedido, afianzando al calce una casa de comercio establecida en el puerto, la presentacion del certificado de que habla el artículo siguiente:

«Art. 53º El dueño ó consignatario de las mercancías reexportadas presentará á los seis meses de la fecha del pedido, un certificado del cónsul mexicano, ó en su falta del de una nacion amiga, como residente en el puerto, sobre la importacion de dichas mercancías.

«Art. 54º Si fenecido el plazo no se presentase el certificado de introduccion del depósito á puerto extranjero, la Aduana hará efectiva la fianza, exigiendo al fiador una multa de 60 por ciento sobre el valor declarado.

«Art. 55º El remitente de las mercancías queda relevado de la obligacion de presentar á su plazo el certificado á que se refiere el artículo 53, en los casos siguientes:

«I. Cuando por causa de naufragio ó incendio del buque conductor las

mercancías no llegan á su destino. Si la pérdida fuere parcial, así se hará constar en el documento que expida el cónsul de México.

«II. Cuando el buque conductor se vea obligado á cambiar de ruta, alargándola por temporal, corsarios ó piratas.

«III. Cuando esté bloqueado el puerto extranjero en donde debia descargar las mercancías.

«Art. 56º Se proroga por tres meses el plazo para la presentacion del certificado consular, segun el artículo 53, en los casos á que se refiere el anterior.

«Art. 57º Es prohibida la apertura de los bultos depositados, si no es en el acto de registrarlos para su despacho al consumo.

«Art. 58º Un reglamento especial dispondrá lo conveniente á la seguridad y administracion interior de los almacenes, así como á la sobrevigilancia del fisco para evitar el fraude.

CAPITULO X.

Liquidacion y pago de derechos.

«Art. 59º Terminado en los almacenes de la Aduana el despacho de las mercancías, procederá el vista desde luego á la asignacion de los derechos que deban cobrarse. Una vez hecho esto, pasará las hojas de despacho á la contaduría.

«Art. 60º El contador procederá á la revision de las cuotas señaladas, formará la liquidacion total y la pasará al administrador, quien previa otra revision pondrá el «Vº Bº—Cóbrese.»

«Art. 61º De la liquidacion de derechos se pasará al interesado una copia suscrita por la contaduría, notificándole la devuelva á lo mas dentro de veinticuatro horas, expresando en ella su conformidad.

«Art. 62º Esta copia se agregará por el tenedor de libros al original de que habla el artículo 41º, haciendo en consecuencia los asientos respectivos.»

Se dió lectura al artículo 63, que dice:

«Art. 63º El pago de los derechos se hará en los términos siguientes: en las Aduanas del Atlántico se exhibirá al contado en dinero efectivo 25 por ciento y 75 en libranzas pagaderas en la capital de la República, á favor del Ministerio de Hacienda, á tres dias vistas. En las del Pacífico se enterará en dinero 50 por ciento y 50 en libranzas sobre la capital, á favor del Ministerio en los mismos términos. Se exceptúan de esta prescripcion las liquidaciones de ménos de 500 pesos.»

El C. Landázuri, secretario.—Está á discusion.

El C. Mendiolea.—La aprobacion de este artículo seria altamente perjudicial al Gobierno y al comercio del interior, sin beneficio mas que para algunas casas mercantiles de México. Voy á demostrarlo.

Respecto del Gobierno, recibiendo el importe de los derechos en esta ciudad, pierde el valor del cambio, que queda á favor del causante ó de la casa encargada de hacer los giros; y ademas, como es necesario pagar á las divisiones del ejército, es claro que estando los fondos en esta capital, el Gobierno tiene que comprar aquí letras sobre las plazas adonde necesite situar alguna cantidad; de modo que pierde por los descuentos que deja de percibir, y pierde por los que paga.

Respecto de los comerciantes del interior, ninguno tiene fondos en México, y por consiguiente tendrán que situarlos aquí para poder girar sobre

ellos, y al efecto deberán pagar un premio crecido que hoy seria de 3 á 5 por ciento, y que aumentaria hasta el 10 ó el 12, desde el momento en que el comercio del interior tuviese necesidad de situar fondos en México.

De lo expuesto resulta que solo lo verificarian algunas casas de Mexico, porque en las operaciones que acabo de indicar se devenga comision, y ya medio por ciento aquí, y ya medio por ciento allí, se harian poderosas esas casas, lo cual nada me importaria si no fuese á costa del Gobierno y de los comerciantes del interior.

En esta virtud, yo suplico á la comision se sirva reformar este artículo, en el sentido de que el pago de derechos se haga de la manera que se está haciendo actualmente.

El C. MEJÍA (F.)— Las razones en que se apoya el preopinante carecen de fundamento. Ya el comercio de los puertos de altura tiene un aliciente en la posibilidad de depositar sus mercancías; pero seria imposible exigirle el pago de derechos al contado.

No es cierto que deba dejarse todo lo que producen las Aduanas para el pago de las divisiones del ejército. Es necesario hacer ese gasto ciertamente: pero para eso se deja en los puertos el 25 y 50 por ciento, y ademas el montante de las liquidaciones de ménos de 500 pesos, que todo debe pagarse al contado, que no hay nada de pérdidas de descuentos dejados de percibir y pagados á la vez.

Por lo demas, es necesario tener presente que el comercio se beneficia no exigiéndole el total de derechos al contado y en los puertos.

Es por esto que la comision cree debe aprobarse el artículo, como ha tenido el honor de presentarlo á la deliberacion de la Cámara.

El C. MENDIOLEA.—Poco me voy.....

El C. VICEPRESIDENTE. — Suplico al C. Mendiolea se sirva esperar un poco, pues el C. Ogarrio habia pedido la palabra con anterioridad.

El C. OGARRIO leyó el artículo que se discute, lo mismo que el 43, con el objeto de demostrar que habia inconsecuencia en aquel respecto de este. En seguida habló de la necesidad de facilitar al comercio el pago de los derechos, haciendo observar que lo contrario se notaba en el artículo á discusion, puesto que todo en él tendia á favorecer al Gobierno, y aunque el orador desea que el erario obtenga todas las ventajas posibles, no ha de ser eso con perjuicio del comercio.

El C. PRIETO.—La comision desearia que se precisasen las reformas solicitadas para el artículo á discusion, en términos mas al alcance de todas las inteligencias.

Dice así el artículo:

(Lo leyó.)

La Cámara sabe que el puerto de depósito no es mas que un plazo simulado y un medio de favorecer y facilitar el comercio en pequeño; de modo que no pueda haber perjuicio para el importador exigiéndole una parte de los derechos al contado, y el resto en libranzas sobre esta plaza, que como es sabido, es la del gran consumo y donde vienen casi todas las conductas de caudales que se despachan en el interior.

Por otra parte, es necesario tener en cuenta que el Gobierno necesita tener á mano sus fondos para distribuirlos de la manera mas conveniente y útil á las necesidades del país. Aquí se encuentran varios ciudadanos que han sido Ministros de Hacienda, y saben que Veracruz produce la mayor parte de las rentas aduanales; y no es prudente que estén allí los fondos, cuando es aquí donde debian distribuirse. ¿Es justo que el Gobierno ande buscando dinero en esta plaza, cuando tiene en Veracruz el que puede necesitar? ¿No es esto dar lugar al agio? ¿Es posible que haya un motin en cualquier parte y no se pueda atender prontamente por falta de dinero, existiendo en Veracruz medio millon de pesos pertenecientes al Gobierno?

Es necesario atenerse á los antecedentes. Ha considerado la comision que no es el estado normal la existencia de determinadas fuerzas en Veracruz. Pueden existir esas fuerzas por virtud de las circunstancias; pero ¿cómo sentar por base que ha de haber, por ejemplo, una division en la Sierra? La comision ha tenido que desviarse del pensamiento del Gobierno, pues este pedia con insistencia se previniese que el pago total de derechos se hiciese en esta capital.

Hay que tener presente tambien la irregularidad de la entradas de las Aduanas del Pacífico, donde en determinadas épocas del año se hacen las introducciones de mercancías, lo cual produce un desnivel en el Ministerio de Hacienda, que está obligado á hacer distribuciones regulares y aun fijas cada mes. Los depósitos vienen á corregir ese mal, y por eso se consulta que un 50 por ciento se pague al contado y el otro en libranzas sobre esta ciudad. Hoy se dice que el Gobierno pierde el cambio; peor seria si como quiere el Sr. Mendiolea todo el pago de derechos se hiciese en México.

La comision querria que los impugnadores del artículo se sirvieran precisar los términos de sus observaciones é indicar tambien los medios de sustitucion que creen convenientes.

El C. MENDIOLEA hizo notar que nada habian dicho los órganos de la comision sobre las pérdidas por cambios que sufririan el Gobierno y los comerciantes del interior. Dijo que no podia tomarse en cuenta el valor de las liquidaciones de ménos de quinientos pesos, porque tales liquidaciones son imposibles, atendiendo á que en nuestros puertos las entradas son de cargamentos que dejan por lo ménos 3,000 pesos. Negó que hubiese ventaja para los comerciantes del interior con el establecimiento de los puertos de depósito, siendo así que aunque no pagarian de contado, sí tendrian que aprontar desde luego el dinero para situarlo oportunamente en esta ciudad y poder girar sobre él, esto sin contar el premio de 12 por ciento que tendrian que pagar por situacion. Negó tambien que hubiese manifestado el deseo de que el pago íntegro de derechos se hiciese en esta capital, pues por el contrario, queria que los indicados derechos se pagasen en el puerto donde se causen.

El C. PRIETO sostuvo que no habia sacrificio alguno en el pago de derechos en esta ciudad, pues el comercio está ordinariamente de tal modo relacionado entre sí, que las mismas casas existentes en los puertos existen tambien en las plazas de consumo, con especialidad aquí, que es el foco de todas las grandes operaciones mercantiles. Dijo que la comision habia tenido que apelar á los datos del Ministerio de Hacienda, no obstante que el C. Mendiolea tuviese otros. Calificó de inexacto lo expuesto por el C. Mendiolea sobre la nulidad de las liquidaciones de ménos de quinientos pesos, y en general recalcó sobre sus argumentos anteriores.

El C. MENDIOLEA hizo referencia á estos dos hechos: Que no hay ventaja en los plazos simulados de los puertos de depósito, desde el momento en que el comerciante tiene que aprontar el dinero para situarlo en esta capital y girar despues sobre él; añadiendo, que para fijar el valor de las pérdidas por descuento de situacion, se habia atenido á los precios corrientes que se publican; y que es sabido de todos que por el Pacífico las introducciones son grandes, y en Veracruz tienen que serlo por ser aquella la plaza que surte á México.

El C. CASTAÑEDA (J.) — Creo que es una buena razon para combatir á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los impugnadores del artículo, decir que la tienen. Efectivamente, ya ántes de ahora habia presentado á la mayoría de mis compañeros de comision, una adicion al artículo que se discute, la cual zanjaba las dificultades que ofrece. Esa adicion acaba de ser admitida, y con ella creo que cesará todo motivo de debate.

Tengo, sin embargo, que exponer las razones que han decidido de un momento á otro á la mayoría á aceptar la adicion referida. Estas razones se fundan en la cuestion de cambio.

Los productos aduanales de la República pueden apreciarse en seis millones de pesos. De estos, cuatro corresponden á la Aduana de Veracruz, y los otros dos á las demas Aduanas. Sabido es que en el cambio de Veracruz á México, se gana un dos por ciento; de modo que los cuatro millones producidos por aquella Aduana dejan al erario una utilidad de 80.000 pesos.

Ahora bien, en el cambio de las otras Aduanas sobre esta plaza, se pierden 10,000 pesos, y es claro, que si se deduce esa suma de los 80,000 pesos utilizados en el cambio de Veracruz, resulta siempre una ganancia para el erario de 70,000 pesos.

Tenemos, pues, que es conveniente adicionar el artículo á discusion con estas palabras: «Cargando en cuenta al girador el valor del cambio.»

El orador se extendió en seguida á otras consideraciones de que habia hecho mencion anteriormente.

El C. GUZMAN [Ramon]. — Los miembros de la comision de aranceles que no están conformes con las ideas emitidas por el señor preopinante, acaban de pedir á la mesa se sirva llamar al señor Secretario de Hacienda para que nos manifieste su sentir sobre el artículo á discusion. Cuando la Cámara lo haya oido, me ocuparé mas extensamente del negocio; entretanto, voy á exponer los fundamentos que tuvo la comision para redactar el artículo de la manera que se presenta, y deshacer las equivocaciones en que han incurrido los Sres. Castañeda y Mendiolea al combatirlo.

Ambos han hablado en nombre del interes público y del interes del comercio; y no harian sino perjudicarlos si llegase á triunfar su deseo. Con motivo de una interpelacion que dirigió el Sr. Ogarrio al Sr. Romero, Secretario de Hacienda, sobre los resultados de las últimas operaciones de cambio practicadas por el Tesoro federal, nos ha mostrado el Sr. Romero, que miéntras en un tiempo dado le habia producido la Aduana de Veracruz diez mil pesos de premios, habia pagado mas de cuarenta mil por descuentos de las Aduanas del Pacífico. Y no podia ser de otra manera, cuando el Gobierno, por circunstancias especiales que no son del caso referir, no percibe mas del uno y medio por ciento de sus fondos en Veracruz, y nunca deja de pagar el cuatro de descuento en el Pacífico. Se acaba de citar que el dinero en el último puerto, está valiendo hasta un cuarto por ciento de premio; pero esto ha dependido tambien de una circunstancia especial. El comercio, luego que supo la ocupacion de la conducta de Zacatecas, y que el movimiento revolucionario tomaba creces, perdió la confianza en el porvenir, y calculó peligroso el volver á fiar sus fondos á fuerzas que faltaban á sus deberes. A estas consideraciones podia añadirse la de que el comercio para subir sus cambios, tuvo presente que por razon del levantamiento de San Luis y Zacatecas, se dificultaria al Gobierno facilitar escoltas competentes para llevar una nueva conducta de caudales hasta Veracruz.

Por la demostracion anterior se prueba, que aun cuando las Aduanas del Atlántico produzcan cuatro millones y dos las del Pacífico, siendo el aprovechamiento de aquellas el uno, y cuatro la pérdida en estas, es siempre el último resultado, un quebranto para el erario federal.

Teniendo en cuenta la diferencia de situacion de dinero, es que la comision ha fijado que las Aduanas del Atlántico paguen el 65 por ciento en libranzas, y el 50 las del Pacífico; es decir, un 25 por ciento de ménos en favor de las últimas. Pero aun hay mas; la concesion de que sean puertos de depósito todos los de la República, va á aprovechar exclusivamente á los del Pacífico, y no solo porque sus importaciones de mercancías se hacen con ménos regularidad que en el Atlático, en donde mes por mes las reciben en los vapores-correos, y piden segun las necesidades del consumo, sino tambien por nuestra situacion topográfica. Colocados en la zona tórrida y los puertos del Atlántico mas al Ecuador, las sedas, mercería y quincallería no pueden conservarse mucho tiempo sin mancharse y oxidarse; miéntras que en el Pacífico, sin ese peligro se pueden conservar por mas tiempo en almacen. De aquí nuestro argumento, que la concesion de puertos de depósito solo aprovecha á los importadores del Pacífico.

Al comerciante le es mas conveniente pagar sus derechos en donde hace su consumo, el dinero va á los puertos para exportarse y pagar los derechos de las mercancías que se importan. Y está al alcance de todos, que esas mercancías se consumen en los grandes centros de poblacion, y con particularidad en México, que es casi una plaza de depósito. A la vez, los mayores gastos del Gobierno se hacen en la capital.

He oido tambien que la Federacion tiene gastos en los puertos, y de aquí nuestro pensamiento de dejar en todos ellos del 25 al 50 por ciento de sus rentas para que pueda atenderlos con la oportunidad debida.

Otro argumento fácil de desvanecer acabo de escuchar. La situacion de platas en el mercado europeo es mas costosa exportándose por el Pacífico que por el Atlántico. Esto no es exacto. Los pesos exportados por el Pacífico van á San Francisco, en donde se venden para ir á China, que como es sabido, es su mejor mercado, porque aquel pueblo no solo los acepta como una mercancía, sino como un signo de permuta. Los del Atlántico, para ir á buscar un buen mercado, tienen que ir primero al de Lóndres y de allí ir á San Francisco por el cabo de Hornos, sufriendo triples fletes, comisiones y seguros.

A estas consideraciones tengo que agregar otra del órden político y de grande trascendencia. Hasta hace tiempo, los gefes militares habian dispuesto en los puertos de las rentas federales, y yo quiero que el Gobierno sea quien disponga de ellas, porque esto será la moralidad en el órden público, y la economía en la administracion.

Lo expuesto son los fundamentos de la comision para haber redactado el art. 63 en los términos que está á discusion, y le ruega á la Cámara, que si lo encuentra digno de atencion, se sirva honrarlo con su voto.

El C. PRESIDENTE.—Se levanta la sesion pública para entrar en secreta de reglamento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 5 DE ABRIL DE 1870.

PRESIDENCIA DEL C. ROMERO RUBIO.

A las dos de la tarde se abrió la sesion.

Estuvieron presentes 120 ciudadanos diputados.

Se leyó el acta anterior, y sin discusion fué aprobada.

.....

.....

El C. PRESIDENTE.—El C. Ministro de Hacienda para informar.

El C. MINISTRO DE HACIENDA.—Ayer supe que algunos señores diputados deseaban conocer la opinion del ejecutivo, respecto del artículo 63 que se discute, y por el que se dispone que el pago de derechos se haga en un 25 por ciento al contado y 75 en libranzas pagaderas en esta capital, respecto de las Aduanas del Atlántico; y en un 50 por ciento al contado y otro en libranzas, respecto de las Aduanas del Pacífico.

Habiendo sabido ayer, como he dicho, el deseo manifestado por algunos ciudadanos diputados, y considerando que deberia venir á informar, en la mañana de hoy tomé el acuerdo del C. Presidente de la República, y él me ha autorizado para manifestar al Congreso, que el ejecutivo no está conforme con la manera de pago que se establece en el artículo á discusion, y cree preferible lo establecido en el arancel actual, que como es sabido dispone que los derechos se paguen donde se causen.

Con este informe creo que quedarán satisfechos los que desean conocer la opinion del ejecutivo.

El C. PRIETO.—La corta manifestacion del Ministro de Hacienda ha venido á poner en grandes dificultades á la comision. No sé qué decir á este respecto; tal vez comprendimos mal al hablarnos sobre este asunto el C. Ministro en el seno de la comision, sin embargo de que lo veo incurrir ahora mismo en un error, porque la ordenanza de Aduanas vigente no dispone que los derechos se paguen donde se causen. Al contrario, me parece que en el artículo 10 se declara que el pago se hará en esta forma: 50 por ciento al contado y 50 en libranzas.

Hay que tener presente, sin embargo, que las circunstancias en la época en que se expidió la ordenanza de Aduanas vigente, eran muy diferentes. Entónces habia plazo, escala, y era como un gran depósito el Distrito.

No obstante eso, la respetable voz del Sr. Mendiolea se ha hecho oir para decirnos que el comercio se perjudica haciendo el pago de derechos en esta capital.

No se ha fijado seguramente el Sr. Mendiolea, en que es un grande inconveniente el cobro de derechos ante la realizacion de los efectos que los causan: no se ha fijado tampoco en que el dinero está en el centro de la República, ni en las dificultades que ofrece la salida irregular de las conductas.

No se concibe, en efecto, cómo sea una ventaja hacer el pago, por ejemplo, en Veracruz, donde el dinero está siempre en alza por la escasez de numerario que se siente allí.

Si tuviéramos un mineral en aquellas inmediaciones, seria un beneficio el pago en Veracruz; pero en estos momentos se nota, que para enviar algunas sumas con el objeto de comprar las cosechas de Sotavento, el comercio de Veracruz está pagando un interes muy crecido.

Interpelo al Sr. Carballo Ortegat para que nos diga si eso es exacto.

Pues bien, en estos momentos nos manifiesta el Sr. Mendiolea, que es una ventaja para el comercio el pago total de derechos en los puertos. Dice que es mas fácil que del centro vaya el dinero á los puertos, para que de allí venga á esta capital, y aquí se derrame de nuevo á todas las plazas donde tenga necesidad de situarlo el Gobierno.

El orador habló en seguida de las dificultades que ofrece al comercio de Veracruz la percepcion de los fondos que tiene siempre en las plazas del centro, que es donde se consumen las mercancías que recibe del extranjero, aludiendo á la irregularidad de las conductas, al derecho que ellas ocasionan.

Dijo que un cargamento que llega á Veracruz contaba siempre con varias consignaciones; miéntras en el Pacífico, los buques van consignados á una sola persona, teniendo esta seis meses para las realizaciones y tres de estadía; todo para demostrar que el comercio se perjudica con el pago en los puertos. Recaleó sobre la idea que habia emitido el dia anterior, relativa á los inconvenientes y perjuicios á que estaba expuesto el Gobierno, teniendo sus fondos en los puertos cuando los necesitaba aquí, y finalmente, dijo, que habia consultado con varios comerciantes de esta plaza, y todos convenian en que les irá mucho mejor con hacer el pago de derechos aquí y no en los puertos.

El C. CASTAÑEDA manifestó que la cuestion habia cambiado de aspecto en virtud de la declaracion del Ministro de Hacienda; y la mayoría, por lo mismo, se reservaba conocer la opinion de la Cámara para someterla á ella y consultar lo que fuere de su agrado.

En consecuencia, como el dia anterior, se propuso vindicar á la indicada mayoría, por la prontitud con que habia acogido la enmienda al artículo que se discute. Dijo que la gran cuestion del momento era averiguar si la tal enmienda era benéfica ó no al Gobierno y á los comerciantes. Para demostrar que sí lo era, y manifestando que la cuestion era de números, el orador se refirió á un balance publicado en el *Diario Oficial* y correspondiente al primer semestre del año anterior, haciendo notar que la Aduana de Veracruz, en ese semestre, habia producido $2.600,000, á tiempo que las veintiseis Aduanas restantes solo produjeron millon y pico; y como en el cambio con Veracruz se gana y en los demas puertos se pierde, resulta que por ese respecto el Gobierno habia tenido una utilidad de quince mil pesos y una pérdida de diez mil, quedando un saldo á su favor de cinco mil pesos, que hubiera sido mucho mayor, sin la necesidad en que se ha visto el Gobierno de hacer algunos sacrificios en los cambios para obtener dinero, pues dijo que el comerciante, sabedor de que el Gobierno estaba urgido, naturalmente se propuso obtener mayores ventajas de las que hubiera pretendido en circunstancias normales.

Dijo tambien, que el Gobierno se propuso consultar á algunas personas sobre la conveniencia de la manera del pago establecida en el artículo 63, tal como fué presentado, y el administrador de la Aduana de Veracruz, de acuerdo con aquel comercio, declaró que, aunque beneficia á los comercian-

tes, perjudicaria al Gobierno. El orador llamó la atencion sobre la importa ncia de esa declaracion, que no podia ser tachada. Leyó, ademas, la parte deun informe del comercio de Mazatlan, en que se dice que no era justo recargar al importador con el 4 ó 5 por ciento de cambio, en el giro de libranzas sobre esta plaza, para pagar en ella los derechos.

En se guida el orador rectificó lo que se dijo en la sesion anterior sobre el contrabando que se hace en el Pacífico, manifestando que el comerciante no creia cometer un crímen en defraudar al erario; y en el Pacífico, lo mismo que en el Atlántico, se hacia el contrabando siempre que se podia. Calificó de conseja lo que se creia, sobre que los buques contrabandistas llegaban á los puertos del Pacífico y descargaban cinco mil bultos de contrabando con la misma taanquilidad que si llegaran á los muelles de Lóndres.

Negó tambien lo que habia dicho el C. Guzman, sobre la influencia de los climas para la conservacion de los efectos en los depósitos, diciendo que Acapulco y Mazatlan tienen la misma temperatura cálida que se siente en Veracruz; y añadió, que la ventaja de este último puerto sobre los del Pacífico, estaba en la circunstancia de encontrarse mas cerca de las costas de Europa, á donde por el estado de nuestra industria, tiene el país necesidad de surtirse.

Concluyó manifestando, que en union de los CC. Baz y Múgica, propondria la idea del Gobierno, despues de conocida la opinion de la Cámara, porque no creia que hubiese justicia para exigir el pago de derechos en otra parte, que donde se causan.

El C. Carballo Ortegat, contestando á la interpelacion del C. Prieto, declaró ser cierto lo que este habia manifestado con relacion á la escasez de numerario en Veracruz y á la conveniencia de hacer el pago de derechos en esta plaza, que es la de consumo. Aludiendo á lo que dijo el C. Castañeda, sobre que los productos de la Aduana de Veracruz eran dobles á los de las demas Aduanas, el orador manifestó que esa era una razon para que aquel comercio fuese atendido de preferencia.

El C. Prieto hizo notar estos hechos: que habiendo producido en un semestre la Aduana de Veracruz dos millones, la utilidad de los cambios al 2 por ciento era menor que la de las demas Aduanas, si al haber producido estas un millon, el premio era de 5 por ciento; que no podia existir el monopolio á que se habia referido el C. Castañeda en el descuento de libranzas, puesto que no era un solo comerciante, sino muchos los que tenian empeño en practicar esas operaciones, y la competencia destruia el privilegio; que otro informe luminosísimo habia probado ser absurdo cobrar los derechos en el acto, siendo lo natural acudir para el pago á las plazas de consumo; y finalmente, que el contrabando está en relacion con la facilidad de hacerlo; y por consiguiente, no era posible que estuviese en Veracruz en la misma proporcion con los puertos del Pacífico.

El C. Mejía (Francisco) manifestó que habia estado dispuesto á suscribir la enmienda, si se le hubiese fijado un máximum y un mínimum al precio del cambio; pero que nunca estaria por la idea que acababa de emitir el Ministro de Hacienda, porque el pago de derechos en los puertos en que se causan era perjudicial al comercio. Dijo que en los puertos escasea el dinero, porque por ellos se le exporta, y es mas cómodo exportar el que se tiene á mano, que esperar á que se traiga del interior con los recargos consiguientes. Dijo que lo expuesto por el C. Carballo era la verdad, y añadió, que si la utilidad por cambios en un semestre habia sido de 5,000, debiendo subir á 44.000, dependia de lo que habia manifestado el C. Castañeda; esto es, que la circunstancia de tener el Gobierno sus fondos en los puertos, le obligaba en determinados casos á pagar premio en lugar de percibirlo. Repitió que lo mas equitativo seria dejar al comerciante la libertad de pagar donde le fuere mas cómodo, recordando que el pago de una parte de los derechos en esta ciudad no era una novedad, pues se estableció desde 1822; pero desde entónces se pudo observar, que en los casos de una sublevacion en el centro, de nada servia al Gobierno tener millones en los puertos, puesto que no le era posible disponer de ellos. Con este motivo recordó que cuando tuvo lugar la sublevacion de San Luis y Zacatecas, habia una suma de 500,000 pesos en la Aduana de Mazatlan, y el Gobierno tuvo que hacer grandes sacrificios para disponer de ella; fuera de que pudo suceder, que secundada la sublevacion en aquel puerto, dicha suma cayese en manos de los sublevados; en cuyo caso, no solo se hubiera perdido, sino que hubiera servido para alimentar la guerra.

El orador manifestó la opinion de que se dejase en libertad al comerciante de pagar como le fuese mas cómodo; pero partiendo siempre de la base de dejar una parte en los puertos.

El C. Castañeda rectificó el último cálculo presentado por el C. Prieto, y dijo, que no estando firmada la enmienda al artículo por el C. Menocal, á pesar de haber manifestado su consentimiento, la discusion debia continuar sobre el artículo, tal como fué presentado, puesto que la enmienda carecia de mayoría. Manifestó que estaba seguro de que el artículo seria rechazado; pero repitió, que conocida la opinion de la Cámara, se presentaria dicho artículo de acuerdo con ella.

El C. Herrera (Rafael) negó que la cuestion fuese de números, como se habia dicho; pues en su concepto, era de perfecta economía política, una vez que el valor de las cosas está en relacion con las circunstancias del lugar en que se encuentran. Así, por ejemplo, en el giro sobre Veracruz se gana un 2 por ciento; miéntras que en la misma operacion sobre Acapulco, se pierde una cantidad igual; de modo que, obligar á pagar aquí, equivale á un 2 por ciento mas respecto de Veracruz, y á un 2 por ciento ménos respecto de Acapulco.

En tal concepto, el orador manifestó, que si se abonase el cambio, el artículo seria aceptable, y añadió, que con esta reforma que presentaria una minoría, estaba resuelto á votar el referido artículo.

El C. Baz (V.) hizo presente que no habia necesidad de reprobar el artículo, mayormente cuando en él se encerraba un pensamiento que la Cámara no podia desechar, cual es el de que se paguen derechos. Dijo, que lo justo era hacer lo que se hacia siempre en casos como este, es decir, retirar el artículo. En tal virtud, pidió á nombre de la mayoría, que se le permitiese retirar el susodicho artículo, para presentarlo de nuevo reformado.

Consultada la Cámara, ese permiso fué concedido. El artículo 63 quedó, pues, retirado.

En seguida se pusieron sucesivamente á discusion, y sin ella fueron declarados con lugar á votar, los artículos siguientes:

«Art. 64º Los derechos de importacion de que habla el artículo anterior serán satisfechos luego que fueren sacados de los almacenes, y una vez verificado el pago, así de los federales como de los municipales, chancelará el administrador la fianza que se hubiese dado, ó en su defecto entregará inmediatamente las mercancías con que se haya asegurado.

«Art. 65º Concluida la liquidacion, el administrador de la Aduana dará aviso á la Tesorería de la municipalidad respectiva sobre el peso de los bultos importados por tal ó cual consignatario, para que en dicha Tesorería se cobre el derecho correspondiente, verificándose su pago al contado. La Te-

sorería expedirá un certificado á fin de que por este medio se anote al calce de la liquidacion principal, la especial del consignatario con el municipio.

«Art. 66º Si á los tres meses de formada la liquidacion no reciben las Aduanas marítimas el aviso del pago de las libranzas giradas sobre la capital de la República, procederán desde luego usando de la facultad económico-coactiva á ejecutar la fianza, ó al remate de las mercancías en prenda, siendo todos los gastos de cuenta del deudor moroso, á quien se impondrá un recargo de 25 por ciento. Esto mismo se hará si ántes del plazo citado avisa el Ministerio de Hacienda que las libranzas no fueron pagadas á su vencimiento.

CAPITULO XI.

De la zona libre.

«Art. 67º Los efectos extranjeros que se destinan al consumo de la ciudad de Matamoros, Reynosa, Camargo, Mier, Guerrero y Monterey Laredo en Tamaulipas, por Lampazos en Nuevo-Leon, Piedras Negras en Coahuila, Presidio del Norte y Paso del Norte en Chihuahua, y al comercio recíproco de esos mismos pueblos, serán libres de todo derecho con excepcion de los municipales. Serán asimismo libres de derechos, los efectos que se depositen en almacenes del Gobierno en los referidos pueblos, miéntras no se internen á otros del Estado ó de otros Estados.

«Art. 68º Para usar de esta franquicia se observará el decreto expedido por el Gobierno de Tamaulipas en 17 de Marzo de 1858, ratificado por el Congreso general en 30 de Julio de 1861, con excepcion de la parte penal. Respecto de esta se observarán las prescripciones contenidas en el capítulo 18 del presente arancel.

CAPITULO XII.

Importacion por las Aduanas fronterizas no comprendidas en la zona libre.

«Art. 69º Un dia ántes de la introduccion al territorio de la República, el conductor ó consignatario deberá presentar á la Aduana fronteriza respectiva una noticia general del cargamento, conforme á lo prevenido en el art. 21.

«Art. 70º El administrador dispondrá desde luego la salida de los empleados cuyo número crea suficiente, á fin de que custodien la carga en su tránsito por el territorio de la República hasta la Aduana.

«Art. 71º El despacho de la mercancía y el cobro y pago de derechos se hará de entera conformidad con lo prevenido á su importacion por mar.

CAPITULO XIII.

Internacion.

«Art. 72º Todos los efectos extranjeros podrán ser internados á la República, sin que en los lugares del tránsito y consumo causen derecho alguno, excepto el municipal, que solo se cobrará en el último, y que en ningun caso excederá del señalado á su importacion segun el art. 40.

«Art. 73º Para la internacion de efectos nacionalizados, el remitente presentará por duplicado á la Aduana marítima, en sello de á cincuenta centavos, una solicitud segun el modelo número 5. El contador pondrá al calce la nota que se ve en dicho modelo y el administrador dará permiso de salida, que será anotado en la garita respectiva. Este documento cubrirá las mercancías hasta su final destino.

«Art. 74º Siendo el documento de que habla el artículo anterior, el justificante de que los efectos tienen pagados los derechos, toda mercancía que proceda de algun puerto ó frontera, y camine sin ese requisito, queda sujeta al pago de derechos donde se la encuentre, y obligada la oficina que lo cobre á enterarlo en la gefatura de hacienda del Estado donde se haga la aprehension, dando inmediatamente aviso del hecho al Minsterio de Hacienda.

CAPITULO XIV.

De la exportacion.

«Art. 75º Todos los productos y artefactos nacionales, sea cual fuere su naturaleza, podrán ser exportados en buques mercantes sin pagar derecho alguno.

«Art. 76º Se exceptúan de la anterior franquicia los siguientes, que pagarán á su exportacion:

«Oro acuñado, doce y medio por ciento.

«Plata acuñada ocho por ciento.

«Oro labrado, calculado el marco á 128 pesos, uno por ciento.

«Plata labrada, calculado el marco á 9 pesos, cinco por ciento.

«Art. 77º La exportacion de metales preciosos en pasta solo será permitida cuando las casas de moneda vuelvan á la administracion del Gobierno.

CAPITULO XV.

Despacho de buques para el extranjero.

«Art. 78º El consignatario del buque presentará á la Aduana marítima, en sello de á cuatro pesos, una solicitud pidiendo se abra registro de salida, que será concedido desde luego si está solvente con la hacienda pública por cuanto al pago de derechos á que se refieren los artículos 6º, 7º y 8º Sucesivamente se irán presentando en sellos de á cincuenta centavos los pedidos de embarque. Si se trata de artículos no cuotizados, el administrador concederá desde luego el permiso, y si causan derechos, la contaduría hará la liquidacion exigiendo el pago al contado.

«Art. 79º Cuando cualquier buque hubiese de salir en lastre para puerto extranjero, presentará su capitan una instancia en sello de á cincuenta centavos, solicitando el permiso y despacho de la Aduana, y en ese escrito expresará el nombre del buque, su nacionalidad, capacidad y destino. El administrador proveerá *permítase*, previa la visita y demas formalidades, entregándola al comandante de celadores, quien pasará con resguardo competente á practicar aquella, dejando en seguida cerradas las escotillas y anotando los resultados de su visita; devuelta con ese requisito la instancia al administrador, este expedirá al capitan un certificado expresando que el buque N., su capitan N., despues de haber verificado la descarga del cargamento que condujo N. y pagados todos los derechos, se dirige en lastre para tal parte.....en tal fecha.....Al verificarse la salida se pasará otra visita escrupulosa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XVI.

Del cabotaje.

«Art. 80º Son puertos de cabotaje en el Golfo:

Alvarado.	Dos Bocas
Tecolutla.	Soto la Marina.

En el Pacífico y Golfo de Cortés:

Altata.	Navachiste.
Cabo de San José.	Mulegé.
Santa Cruz.	

Y los demas que designe el ejecutivo segun sus facultades.

«Art. 81º Ningun buque extranjero podrá hacer el comercio de cabotaje.

«Art. 82º Cuando un buque nacional se prepare para hacer un viaje, el capitan ó consignatario lo avisará por escrito, en sello de á 25 centavos, á la Aduana marítima, á fin de que se abra el registro correspondiente.

«Art. 83º Para el embarque de efectos nacionalizados no se observarán mas formalidades que las prescritas á su salida por tierra; pero si la remision es de frutos nacionales, deberán seguirse las reglas establecidas en cada localidad.

CAPITULO XVII.

Del contrabando y el fraude.

«Art. 84º Son casos de contrabando ó fraude:

I. La introduccion clandestina de mercancías al territorio de la República por costas y fronteras, ó por algun otro punto que no esté habilitado para el comercio de altura.

II. El trasborde de mercancías verificado dentro de las aguas de la República sin conocimiento de la Aduana.

III. La internacion de mercancías sin los documentos que acrediten haber sido importadas legalmente.

IV. La exportacion clandestina.

V. La suplantacion ó disminucion en cantidad, calidad, peso ó medida de las mercancías que, exactamente manifestadas, pagarian mayores derechos.

VI. La fractura de los sellos puestos en las escotillas y mamparos del buque, salvo en caso fortúito.

CAPITULO XVIII.

De las penas.

«Art. 85º En los casos expresados en las fracciones de la 1ª á la 4ª inclusive del artículo anterior, se aplicará la pena de tres tantos de los derechos que conforme á este arancel deben satisfacerse.

«Art. 86º Los medios de trasporte en que se conduzcan las mercancías

declaradas de contrabando, segun las fracciones á que se refiere el artículo citado, pagarán una multa equivalente al doble de los derechos que causen las mercancías conducidas.

«Art. 87º Para los casos especificados en la fraccion 5ª del artículo referido, se impondrá la pena de tres tantos de los derechos que se pretendan defraudar.

«Art. 88º Para los casos expresados en la fraccion 6ª, se impondrá al capitan ó sobrecargo del buque una multa de mil á cinco mil pesos, de cuyo valor será responsable el buque, el cual quedará libre si se afianzare la responsabilidad insinuada á satisfaccion de la Aduana respectiva.

«Art. 89º Todo cómplice sufrirá una pena que corresponda á la quinta parte de la aplicada á los principales contrabandistas.

«Art. 90º Si los contrabandistas ó sus cómplices fueren empleados del Gobierno federal, del de los Estados ó de los municipios, ademas de las penas establecidas en los artículos anteriores, sufrirán la de destitucion é inhabilitacion perpetua para obtener empleo ó comision alguna oficial.

«Art. 91º Si los cómplices fueren insolventes y por tal motivo no pudieren satisfacer la pena de que habla el artículo 89, sufrirán la de dos meses á dos años de prision rigurosa, segun las circunstancias y entidad de la falta cometida ó intentada.

CAPITULO XIX.

Procedimientos.

«Art. 92º Será judicial el procedimiento en todo caso de contrabando ó fraude, siempre que el presunto reo no se conformase con la declaracion que el administrador de la Aduana respectiva hiciere en el caso. Se dará inmediatamente parte al juez de distrito para que abra el juicio respectivo, asegurando los intereses responsables, así como las personas que se hallen en el caso del artículo 91º»

En seguida se leyó el artículo 93º, que dice:

«Art. 93º En este juicio no se considerarán partes, mas que el administrador de la Aduana, el consignatario y los cómplices en el contrabando; pero estos últimos solo por lo que respecta á su personal culpabilidad ó indemnidad: por consiguiente, esta incidencia se tratará con separacion, así como la de cualquier delito comun que se cometiere á la vez.»

El C. Landázuri, secretario.—Está á discusion.

El C. Montes.—He pedido la palabra solamente con el objeto de interpelar á la comision á fin de que se sirva decirme qué motivo ha tenido para eliminar de los juicios de contrabando á los promotores fiscales. Segun el artículo que se ha puesto á discusion, son parte en dichos juicios los que va á ver la Cámara. (Leyó el artículo).

Yo concibo que en un juicio seguido donde no haya juez de distrito, no puede tomar parte el promotor fiscal; pero es un hecho que dichos jueces están en los principales puertos de la República; ¿por qué, pues, se elimina al promotor? Es tanto mas notable esta omision, cuanto que segun nuestra legislacion vigente, el procurador general y los promotores fiscales deben ser oidos donde se controviertan negocios de hacienda pública, en esta forma: ante los juzgados de distrito y los tribunales de circuito, los promotores fiscales, y ante la Suprema Corte, el procurador general.

Por otra parte, nuestra legislacion fiscal es de lo mas embrollado; y tan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to, que una de las mas felices ideas de la comision ha sido la de disponer que el ejecutivo la compendie toda en un solo reglamento. ¿Por qué, pues, se eliminan los promotores cuando ellos pueden con sus luces prestar un grande auxilio en los juicios de contrabando?

Se concibe que los administradores de Aduana, por estar practicando constantemente, reunan bastantes conocimientos en la materia; pero no es lo mismo el que sin principios estudia procedimientos fiscales y el que tiene hecho un estudio científico del derecho.

Por otra parte, yo no pido que se separe el administrador de Aduana, sino que se una á él el promotor para el mayor acierto. Suplico, pues, que si la comision no tiene otras razones para mí desconocidas, se sirva acoger mi indicacion.

El C. Baz (V.)—La comision tuvo presentes las observaciones que acaba de hacer el C. Montes; pero tuvo que ceder á la necesidad de poner estos juicios en armonía con la brevedad que requieren, lo cual no se consigue multiplicando el número de los litigantes. Se observa en el derecho comun que cuando varias personas tienen igual interes en un negocio, apoderan á una de ellas para que represente y gestione por todas; y si eso se hace en el juicio comun, con mas razon debe hacerse aquí.

Por otra parte, solo es malo un juicio cuando no concurren las personas que deben formarlo; pero si existen esas personas, ¿para qué aumentarlas? Solamente para eternizar dichos juicios.

Aunque ciertamente está muy embrollada nuestra legislacion fiscal, debe suponerse que el administrador de Aduana tiene los conocimientos necesarios en la materia. El título de administrador lleva en sí la presuncion de que el que lo tiene sabe lo que debe saber, así como el de abogado presupone que el que lo lleva conoce el derecho, aunque haya abogados que tengan ménos conocimientos que los legos. Esa es la presuncion legal.

Por otra parte, para intervenir en los juicios de que se trata, no se necesitan conocimientos en el derecho comun, puesto que el administrador tiene que someterse á las quince reglas que se le dan.

Sin embargo, por mi parte y segun he podido observar en mis compañeros de comision, creo que no hay dificultad en que despues de la palabra administrador se coloquen estas: «con el promotor fiscal.»

El C. Landázuri, secretario.—Queda reformado el artículo 93º en esta forma:

«En este juicio no se considerarán partes mas que el administrador de la Aduana con el promotor fiscal, el consignatario, &c.»

Nadie pide la palabra.

¿Ha lugar á votar?

Ha lugar.

Igual declaracion obtuvieron los artículos 94º y 95º, que dicen:

«Art. 94º Si el interes del fisco no excediere de mil pesos, quedará el juicio terminado en la primera instancia.

«Art. 95º Esta será breve y sumaria, y no podrá exceder del término de veinte dias; el juez que sin impedimento físico prolongase por mas tiempo el referido juicio, incurrirá por la primera vez en la pena de suspension por seis meses, y por la segunda en destitucion.»

Se puso á discusion el artículo 96, que dice así:

«Art. 96º Habrá lugar en la segunda instancia siempre que el interes del fisco excediere de mil pesos; de esta conocerán los tribunales de circuito, dentro del perentorio término de dos meses á lo mas, que se conceden para las Aduanas del Golfo, y tres para las fronterizas y del Pacífico. El

personal de los tribunales de circuito queda sujeto á las mismas penas que los jueces de distrito, siempre que los juicios no fueren terminados dentro de los plazos que aquí se designan.»

El C. Baranda (J.)—Como se ve, en ningun caso se concede el recurso de súplica, ni aun en el caso de que haya desacuerdo entre las sentencias de 1ª y 2ª instancia, no obstante que cuando no existe ese desacuerdo es que la sentencia puede causar ejecutoria. Creo debe crearse una tercera instancia para ese caso y para cuando el juicio verse sobre una cantidad de cierta importancia.

Por lo mismo interpelo á la comision para que se sirva decirnos si su mente es que en ningun caso se conceda el recurso de súplica.

El C. Baz (V.) contestó que en efecto, tal era la mente de la comision; es decir, que en ningun caso hubiese mas que dos instancias. Dijo tambien que no habia motivo para la repugnancia que mostraba el preopinante, porque la comision habia consultado la brevedad, en que estaban interesados los mismos comerciantes, quienes preferian someterse á la sentencia, aunque mucho los perjudicase, ántes que pasar años pleiteando; y por otra parte, en los juicios sumarísimos tampoco habia mas que dos sentencias, sin que nadie mostrase repugnancia por ello.

Habiendo dado la hora de reglamento, se levantó la sesion.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 7 DE ABRIL DE 1870.

Presidencia del C. Romero Rubio.

Se abrió la sesion á los tres cuartos para las dos de la tarde.

Se leyó el acta anterior, la cual se aprobó.

....

Los CC. Arévalo, Ortiz de Montellano y Núñez presentaron las siguientes adiciones al artículo 74 del proyecto de arancel:

«1ª Para que se pueda averiguar si los efectos extranjeros que se internen han ó no satisfecho los derechos que se imponen en este arancel, quedan obligados los conductores á presentar el documento mencionado á los agentes del fisco de los lugares por donde transiten, y autorizados estos para pedirlos.

«2ª Cuando se descubra la falta ó inexactitud del documento, el administrador de rentas respectivo hará el cobro de derechos y multas conforme á lo dispuesto en el artículo 85.

«3ª El administrador de rentas que verifique el cobro hará la distribucion conforme á lo dispuesto en el artículo 97, y de la parte que deba enterar en la gefatura de hacienda respectiva, se abonará el 5 por ciento como remuneracion de sus trabajos, responsabilidad y gastos que erogue en la situacion del dinero.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to, que una de las mas felices ideas de la comision ha sido la de disponer que el ejecutivo la compendie toda en un solo reglamento. ¿Por qué, pues, se eliminan los promotores cuando ellos pueden con sus luces prestar un grande auxilio en los juicios de contrabando?

Se concibe que los administradores de Aduana, por estar practicando constantemente, reunan bastantes conocimientos en la materia; pero no es lo mismo el que sin principios estudia procedimientos fiscales y el que tiene hecho un estudio científico del derecho.

Por otra parte, yo no pido que se separe el administrador de Aduana, sino que se una á él el promotor para el mayor acierto. Suplico, pues, que si la comision no tiene otras razones para mí desconocidas, se sirva acoger mi indicacion.

El C. Baz (V.)—La comision tuvo presentes las observaciones que acaba de hacer el C. Montes; pero tuvo que ceder á la necesidad de poner estos juicios en armonía con la brevedad que requieren, lo cual no se consigue multiplicando el número de los litigantes. Se observa en el derecho comun que cuando varias personas tienen igual interes en un negocio, apoderan á una de ellas para que represente y gestione por todas; y si eso se hace en el juicio comun, con mas razon debe hacerse aquí.

Por otra parte, solo es malo un juicio cuando no concurren las personas que deben formarlo; pero si existen esas personas, ¿para qué aumentarlas? Solamente para eternizar dichos juicios.

Aunque ciertamente está muy embrollada nuestra legislacion fiscal, debe suponerse que el administrador de Aduana tiene los conocimientos necesarios en la materia. El título de administrador lleva en sí la presuncion de que el que lo tiene sabe lo que debe saber, así como el de abogado presupone que el que lo lleva conoce el derecho, aunque haya abogados que tengan ménos conocimientos que los legos. Esa es la presuncion legal.

Por otra parte, para intervenir en los juicios de que se trata, no se necesitan conocimientos en el derecho comun, puesto que el administrador tiene que someterse á las quince reglas que se le dan.

Sin embargo, por mi parte y segun he podido observar en mis compañeros de comision, creo que no hay dificultad en que despues de la palabra administrador se coloquen estas: «con el promotor fiscal.»

El C. Landázuri, secretario.—Queda reformado el artículo 93º en esta forma:

«En este juicio no se considerarán partes mas que el administrador de la Aduana con el promotor fiscal, el consignatario, &c.»

Nadie pide la palabra.

¿Ha lugar á votar?

Ha lugar.

Igual declaracion obtuvieron los artículos 94º y 95º, que dicen:

«Art. 94º Si el interes del fisco no excediere de mil pesos, quedará el juicio terminado en la primera instancia.

«Art. 95º Esta será breve y sumaria, y no podrá exceder del término de veinte dias; el juez que sin impedimento físico prolongase por mas tiempo el referido juicio, incurrirá por la primera vez en la pena de suspension por seis meses, y por la segunda en destitucion.»

Se puso á discusion el artículo 96, que dice así:

«Art. 96º Habrá lugar en la segunda instancia siempre que el interes del fisco excediere de mil pesos; de esta conocerán los tribunales de circuito, dentro del perentorio término de dos meses á lo mas, que se conceden para las Aduanas del Golfo, y tres para las fronterizas y del Pacífico. El

personal de los tribunales de circuito queda sujeto á las mismas penas que los jueces de distrito, siempre que los juicios no fueren terminados dentro de los plazos que aquí se designan.»

El C. Baranda (J.)—Como se ve, en ningun caso se concede el recurso de súplica, ni aun en el caso de que haya desacuerdo entre las sentencias de 1ª y 2ª instancia, no obstante que cuando no existe ese desacuerdo es que la sentencia puede causar ejecutoria. Creo debe crearse una tercera instancia para ese caso y para cuando el juicio verse sobre una cantidad de cierta importancia.

Por lo mismo interpelo á la comision para que se sirva decirnos si su mente es que en ningun caso se conceda el recurso de súplica.

El C. Baz (V.) contestó que en efecto, tal era la mente de la comision; es decir, que en ningun caso hubiese mas que dos instancias. Dijo tambien que no habia motivo para la repugnancia que mostraba el preopinante, porque la comision habia consultado la brevedad, en que estaban interesados los mismos comerciantes, quienes preferian someterse á la sentencia, aunque mucho los perjudicase, ántes que pasar años pleiteando; y por otra parte, en los juicios sumarísimos tampoco habia mas que dos sentencias, sin que nadie mostrase repugnancia por ello.

Habiendo dado la hora de reglamento, se levantó la sesion.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 7 DE ABRIL DE 1870.

Presidencia del C. Romero Rubio.

Se abrió la sesion á los tres cuartos para las dos de la tarde.

Se leyó el acta anterior, la cual se aprobó.

....

Los CC. Arévalo, Ortiz de Montellano y Núñez presentaron las siguientes adiciones al artículo 74 del proyecto de arancel:

«1ª Para que se pueda averiguar si los efectos extranjeros que se internen han ó no satisfecho los derechos que se imponen en este arancel, quedan obligados los conductores á presentar el documento mencionado á los agentes del fisco de los lugares por donde transiten, y autorizados estos para pedirlos.

«2ª Cuando se descubra la falta ó inexactitud del documento, el administrador de rentas respectivo hará el cobro de derechos y multas conforme á lo dispuesto en el artículo 85.

«3ª El administrador de rentas que verifique el cobro hará la distribucion conforme á lo dispuesto en el artículo 97, y de la parte que deba enterar en la gefatura de hacienda respectiva, se abonará el 5 por ciento como remuneracion de sus trabajos, responsabilidad y gastos que erogue en la situacion del dinero.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fundadas esas adiciones por el C. Arévalo, fueron admitidas y pasaron á la comision de aranceles.

La comision de poderes presentó dos dictámenes, consultando se aprueben las credenciales de los CC. Cárlos E. Avilez, electo diputado propietario por el Distrito de Alamos en el Estado de Sonora; y Olegario Molina, electo por el Distrito de Izamal, en el Estado de Yucatan.

Puestos á discusion respectivamente esos dictámenes, sin debate alguno fueron aprobados.

El C. Mendiolea presentó la siguiente adicion al proyecto de aranceles:

«El derecho municipal que se consigna á los puertos para establecimientos de caridad y beneficencia, se entenderá que respecto al que se devengue en el puerto de Sisal, se consigna á beneficio de los establecidos en Mérida.»

Fundada por su autor esa adicion, fué admitida y pasó á la comision de aranceles.

La comision de aranceles presentó reformado el artículo 63 en los siguientes términos:

«El pago de los derechos se hará en los términos siguientes:

«50 por ciento al contado y 50 por ciento á voluntad del causante en libranzas sobre la capital de la República, á tres dias vista á la órden del Ministerio de Hacianda, ó en dinero efectivo.»

El C. Herrera (R.) combatió ese artículo con las mismas razones que presentó al impugnarlo por primera vez; es decir, sostuvo que el dinero no tiene mas valor que el que representa en el lugar donde se encuentra; y habiendo pérdidas y ganancias en los giros, disponer que el pago de derechos se haga en esta plaza, sin abonar los descuentos, era tanto como gravar á unos introductores y favorecer á otros.

El C. Mejía (F.) hizo valer la libertad en que se deja al comerciante para hacer el pago, y la conveniencia que resulta al Gobierno de tener un 50 por ciento en los puertos para sus atenciones en ellos, y otro 50 por ciento á la mano para atender á las demas exigencias del servicio público.

Por lo general, desarrolló esas dos ideas en la forma en que él mismo y otros oradores lo habian hecho ántes.

Suficientemente discutido el artículo 63 de que se trata, fué declarado con lugar á votar.

El C. Landázuri, secretario.—Continúa la discuson del artículo 96.

(Lo leyó).

El C. Herrera (R.)—Señor: Yo voy á combatir el artículo que está á discusion, no porque los preceptos que contiene me parezcan malos, sino porque habiendo declarado la comision que entra en sus ideas establecer solo dos instancias en los juicios de contrabando, ese artículo es diminuto y no llena su objeto.

El grande objeto del legislador, en el mecanismo del órden judicial, debe ser dejar siempre un recurso abierto contra los errores de los jueces, conciliando la brevedad del procedimiento, con la mayor garantía posible de acierto en los fallos. La antigua legislacion, mas celosa que la moderna en favor de los intereses particulares, sacrificó el interes público que exige la pronta administracion de justicia, al interes privado que busca el acierto en las sentencias.

El recurso de segunda suplicacion, el de injusticia notoria, el nuevo juicio cuando se habia fallado en última instancia por falsos documentos ó falsos testigos, la apelacion al rey en los Gobiernos absolutos y hasta el juicio de los pontífices en la época de los feudos, hicieron tan prolongados los pleitos, que con razon se cuidó en la legislacion moderna de simplificar fórmulas y de limitar sus recursos.

La nueva legislacion que nos ha regido comienza con la ley de las cortes españolas de 1812. Sobre ella se han basado la de 23 de Mayo de 1837, la de 16 de Diciembre de 1853, la de 4 de Mayo de 57, vigente en el Distrito federal, y la que se conoció con el nombre de ley Miranda, que no fué sino la misma de 16 de Diciembre de 53 con algunas modificaciones.

Pues bien, Señor, todas estas leyes, si exceptuamos la de 4 de Mayo, conceden el recurso de súplica, aun en el caso de que la sentencia de 2ª instancia confirme la de 1ª, siempre que se verse en el pleito un interes de mayor cuantía. Casi en todas ellas, si no recuerdo mal, se ha fijado ese interes en la cantidad de 8,000 pesos.

La de 4 de Mayo solo concede el recurso de súplica en el caso de que la sentencia de 2ª instancia sea revocatoria de la de 1ª

Yo deseara, que para el juicio de comiso no se estableciera una legislacion especial. Yo no encuentro razon para establecer esas excepciones. El derecho público rechaza las legislaciones disímbolas, sostiene su unidad, su homogeneidad. El artículo 13 de nuestra Constitucion quiere que en la República ninguno sea juzgado por leyes privativas; y en mi concepto ese artículo que garantiza la uniformidad de las leyes respecto del individuo, no es sino la mitad del gran principio del derecho público que sostiene la absoluta unidad de la legislacion de cada nacion.

Para mí, Señor, el privilegio ó la excepcion son tan odiosos en el individuo, como lo son en las clases, en las corporaciones y en las demas entidades morales. ¿Qué razon habria que no fuese la de protejer una de esas entidades, para conceder solo dos instancias, cuando sea interesado el fisco, y agregar otra cuando sean interesados los particulares?

Los preceptos liberales nunca deben aceptarse á medias, y la verdad de la cosa juzgada no está en relacion de las personas que litigan, ni del interes que se versa en el litigio, sino de las fórmulas tutelares de los juicios. Por esto creo yo que la comision hubiera aparecido mas liberal suprimiendo en su proyecto de aranceles ese juicio que, vease como se quiera, siempre es un juicio especial establecido en favor de una entidad moral.

Pero ya que esto no sea compatible con los intereses fiscales, deseara cuando ménos que se moderase el sumo celo de la comision en favor de esos intereses; porque el pensamiento que ha desarrollado va á dejar indefensos los derechos de los particulares. ¡Y de quiénes, Señor! ¡de los comerciantes, que á todas horas nos protesta que defiende!

Su mision, su objeto capital, lo mismo que el de todo legislador, debe ser pesar esos intereses y combinarlos con la brevedad de los procedimientos. Someter los primeros á los segundos de tal manera que aquellos se depriman y se ultrajen, es llegar á un extremo mas perjudicial que el de las dilaciones, de la multiplicidad de los recursos antiguos.

Esto, en mi concepto, ha hecho la comision. El sumo celo por evitar las moratorias de los juicios la ha llevado hasta el extremo de no dejar en ciertos casos ni una sola garantía en el acierto de las sentencias. Dice que solo habrá dos instancias en estos juicios. Pues bien, Señor, va á ver la Cámara el gran peligro de este principio.

El juez de distrito sentencia á favor de un comerciante que ante él litiga en juicio de comiso: el juez de circuito revoca la sentencia y falla á favor del fisco. Tenemos aquí dos sentencias contrarias, ambas pronunciadas por tribunales unitarios, ambos igualmente capaces, ambos igualmente competentes.

¿Quién, Señor, filosófica y racionalmente podria sostener que la segunda era mas acertada que la primera?

Lo que en esas sentencias veria cualquiera no seria la justicia, el acierto ó la verdad de la cosa juzgada; veria solo una discordia entre dos jueces, ninguno de los cuales era ménos falible que el otro. ¿Y á esta discordia se le podria, literalmente hablando, llamar fallo judicial acertado?

¿Qué hacer entónces? Voy á proponerlo. No se establezcan las tres instancias en todo caso, aunque en el pleito se versen muchos miles de pesos. Tampoco se establezca, en los casos conducentes, esa 3ª instancia en los procedimientos dilatados del fuero comun. Establézcase el recurso de revision, solo cuando la sentencia de 2ª instancia sea revocatoria de la de 1ª y el interes del pleito pase de mil pesos; conociendo de ese recurso la Suprema Corte de Justicia, la que podrá, con solo la vista de los autos, y sin nueva citacion, revocar ó confirmar la sentencia de 2ª instancia.

Yo, Señor, siguiendo estos principios, si la comision no nos da la seguridad de aceptar esta adicion ú otra semejante, ruego á la Cámara deseche el artículo que está á discusion.

El C. Baranda (J.)—En una de las sesiones anteriores y puesto á discusion el artículo 96 del arancel, hice una observacion respecto á los recursos de súplica. Mi observacion no fué admitida por el C. Baz, que se hizo órgano de las comisiones dictaminadoras. Su negativa me obligó á ocuparme mas detenidamente del asunto. No he variado de opinion. Pienso como el mártes, y con mas fundamento que entónces. He hecho un estudio comparativo entre los procedimientos establecidos por la pauta de comisos del año de 1853, que está vigente, y los que consultan actualmente los miembros de la comision, y me he sorprendido. Los ciudadanos diputados despues de haberme escuchado, como les suplico que lo hagan, justificarán mi sorpresa. Dice la pauta de comisos: (el orador leyó los artículos 130, 132 y 137). Como se ve, la sentencia de primera instancia causaba ejecutoria, cuando el interes que se litigaba no excedia de quinientos pesos: habia segunda instancia, y ademas tercera en los negocios de mayor cuantía; se concedia el recurso de responsabilidad en todos los casos, el de nulidad, y por último, la revision de los procedimientos por el superior inmediato. Hoy se consulta que el juez de distrito falle sin ulterior recurso, en todos los negocios cuyo valor no exceda de mil pesos, y el de circuito en todos aquellos que excedan de esta cantidad. En ningun caso hay revision ni responsabilidad. De manera, que la ignorancia, el error, ó la mala fé, quedan impunes. El fallo del juez de distrito ó el de circuito en su caso, son inapelables. Su juicio es el juicio de Dios. La infalibilidad está conseguida, y lo que es peor, defendida por los miembros de las comisiones. Si fueran miembros del concilio ecuménico, la gran cuestion que defienden los ultramontanos, quedaba resuelta de una manera favorable á los deseos del Papa. Yo, que no creo en la infalibilidad de nadie; yo, que creo firmemente que el hombre se equivoca, y que el hombre suele apasionarse, no puedo fiar á una sola opinion los intereses que pueden versarse en un juicio de contrabando. Si el juez de distrito absuelve y el de circuito condena, ¿quién de los dos se habrá equivocado? La comision dice: el de distrito; pero no es posible admitir esto: es preciso, cuando ménos, que haya una tercera opinion que confirme alguna de las dos contradictorias. He aquí justificada la necesidad del recurso de súplica. En cuanto á los recursos de revision y de responsabilidad, poco ó nada tengo que decir, porque estos están impetrados por el sentido comun, y por el deseo que deben tener los legisladores de garantizar los intereses de los ciudadanos de la República.

Me sorprendí al comparar la legislacion del año de 53 con la del año de 70. Entónces, es decir, en la época dictatorial de Santa-Anna, garantías, seguridad, recursos para conseguir la pronta y buena administracion de justicia; hoy brevedad, pero una brevedad tal, que ha llegado, perdonen los miembros de la comision, hasta el absurdo. La democracia busca la verdad, tanto en lo político como en lo judicial, en la opinion del mayor número, y creo que todos somos demócratas para no sancionar que la opinion de uno solo tiene forzosamente que ser la expresion de la justicia y de la verdad. No hay mas que leer los principios de la Constitucion, bajo cuya autoridad nos reunimos en este lugar, para persuadirse de que no sabemos quitar al juicio de los hombres las formas tutelares con que ha sido revestido desde las primeras sociedades organizadas. Los intereses, la propiedad del hombre, valen tanto como la vida del hombre, y no hay que exponerlos á los caprichos, á los errores ó á la mala fé de un solo juez. En nombre de esos intereses, en nombre del comercio, de esa clase de la sociedad que pone en movimiento los capitales y que impulsa la industria y fomenta la agricultura, ruego á los miembros de las comisiones que reformen su artículo. Si, como no lo espero de la ilustracion de sus miembros, no lo hacen, hago un llamamiento á la conciencia de la Cámara, á fin de que se digne reprobar dicho artículo.

El C. Baz (J. V.), encontrando que los argumentos del preopinante eran los mismos empleados por el C. Herrera, amplió los que habia hecho valer ya para contestar á este último orador.

El C. Herrera (R.) deshizo algunas equivocaciones en que á su juicio habia incurrido el C. Baz, y refutó los argumentos de este.

El C. Baranda (J.) para hechos.—Habia pedido la palabra para rectificar hechos. Es ya inútil, porque el hecho que tengo que comunicar á la Cámara es que los miembros de las comisiones, con la benevolencia que los caracteriza, han admitido nuestras observaciones, y se ocupan en este momento de redactar un nuevo artículo que concede algunos recursos en los juicios de contrabando. Sin embargo, ya que tengo el honor de dirigirme al Congreso ampliaré mis anteriores argumentos. (El orador se extendió ampliando y fundando los principios que expuso en su primer discurso).

El C. Mejía, despues de declarar que es profano en cuestiones de esta naturaleza, manifestó que el C. Baranda partia de un principio falso, pues la pauta de comisos quedó derogada por las leyes de reforma, como emanada de la dictadura.

Contrayéndose á los inconvenientes que ofrece la tercera instancia y la complicacion en los procedimientos, citó el caso de un comerciante rico de esta capital que introdujo gran cantidad de ganado en esta capital, cuando la sitiaba el ciudadano general Diaz; y á pesar de que lo supo con oportunidad aquel jefe y ordenó desde luego que se entablase el juicio correspondiente, van trascurridos dos años y medio sin que hasta ahora haya podido percibir el fisco lo que le corresponde.

El C. Baranda (J.) para hechos.—No sé qué tengan que ver las leyes de reforma, que se refieren á la nacionalizacion de los bienes del clero, al matrimonio civil y á otras cosas de esta naturaleza, con los juicios de contrabando. Seguramente el orador quiso decir que las leyes anteriores á la Constitucion de 57 no deben aplicarse. En primer lugar, no he dicho que deban aplicarse, porque en algunas materias se están aplicando en estos momentos, por disposicion del Supremo Gobierno: lo que he dicho y sostengo es que la ley de 53 está mas en consonancia con los principios de esa misma Constitucion, que el proyecto de ley que se discute, en cuanto á los pro-

cedimientos. He dicho tambien que la pauta de comisos está vigente para el comercio extranjero. Me ratifico, porque así lo declaró una circular cuya fecha no recuerdo en estos momentos; pero como puedo haberme equivocado, interpélo al ciudadano diputado Lerdo, que ha sido un antiguo y buen empleado de hacienda, á fin de que se sirva decirnos lo que hay sobre este particular.

El C. Guzman (R.) ofreció, á nombre de la comision, presentar en la sesion próxima otro artículo en que se procuraria dejar consignada la responsabilidad de los jueces, con lo cual se allanaba la dificultad, pues no creia la comision que debiera abrirse la puerta para hacer interminables y embarazosos, juicios como estos, que por su naturaleza debian ser muy breves. Yo he sido largo tiempo, dijo, jefe de la Aduana de esta ciudad, y puedo asegurar que el comercio es el mas interesado en que estos juicios terminen prontamente; y tanto, que teniendo derecho á elegir entre la tramitacion ejecutiva y la judicial, los comerciantes han optado siempre por la primera. Y es que para ellos es siempre mayor el perjuicio por la demora que por los gravámenes que pueda imponerles una sentencia. Muchos efectos hay que sufren detrimento, otros están expuestos á que pase la moda, por lo cual pierden mérito y valor, y en ambos casos el capital invertido en ellos deja de producir miéntras dura el embargo por la demora del juicio.

La comision, pues, se propone estudiar la cuestion, y presentar mañana un nuevo artículo en que se concilie la garantía de acierto y justicia con la responsabilidad de los jueces. En esta virtud, y contando con el ofrecimiento que dejo hecho, la comision suplica á la Cámara que se sirva votar el artículo que está á discusion.

El C. Lerdo de Tejada, contestando á la interpelacion que le dirigió el C. Baranda, dijo que la pauta de comisos de 1853 fué derogada en 1856, si bien en 1857, por razones que indicó, fué declarada vigente en algunos artículos para el comercio extranjero.

El C. Sanchez Azcona propuso, como mocion de órden, que la comision retirase su artículo, pues en realidad no se sabia lo que se estaba discutiendo, una vez que de los miembros de la comision, este creia que era necesario reformar el artículo, aquel ofrecia presentar un artículo nuevo, y otro acababa de manifestar en privado que por una simple promesa no creia que la Cámara debiera dar su voto.

El C. Baranda (J.), como secretario.—El ciudadano presidente me manda decir á la Cámara que habiendo dado la hora de entrar en sesion secreta, debe levantarse la pública; pero que por haber pedido el que habla que se prorogue hasta terminar este asunto, por no haber nada importante que tratar en secreto, se pregunte si se proroga la sesion pública.

¿Se proroga?

Sí se proroga.

El C. Landázuri.—Habiendo manifestado un ciudadano diputado que en su concepto no hay número en el salon, se procede á pasar lista.

Así se hizo y aparecieron 113 diputados presentes.

El C. Baz analizó el artículo á discusion, aplicando á cada una de sus partes los argumentos de que por dos veces habia hecho uso ya. En seguida lamentó la ligereza con que dijo que el C. Sanchez Azcona habia dirigido á la comision un cargo que esta no merecia, pues ni colectiva ni individualmente habia la comision dado motivo para que se tuviese por una burla, por una fullería, la promesa que á su nombre habia hecho el C. Guzman. Dijo que aquella simple promesa á que se referia el C. Sanchez Azcona, era, sin embargo, un compromiso formal de que no se podria prescindir por respeto á la Cámara, y por la propia dignidad de todos y cada uno de los miembros de la comision; fuera de que la falta de cumplimiento de la indicada promesa no tendria significado alguno, porque si la Cámara vota el artículo que se discute fiada en aquella promesa y no se cumplia, era evidente que cualquier diputado estaba en capacidad de presentar una adicion, que desde luego seria admitida, quisiese ó no la comision.

Terminó ofreciendo que al dia siguiente se reuniria la comision, y en otro artículo consignaria el pensamiento que se creyese mas aceptable de los tres indicados en la discusion.

El C. Mejía hizo algunas aclaraciones de poco interes respecto al informe dado por el C. Lerdo de Tejada.

El C. Sanchez Azcona extrañó que el C. Baz le atribuyera palabras que no fueron suyas, pues se habia referido á un miembro de la comision, al C. Prieto, que fué quien las pronunció.

Habia dado la hora de reglamento: se levantó la sesion.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 11 DE ABRIL DE 1870.

Presidencia del ciudadano Romero Rubio.

Poco ántes de las dos de la tarde se abrió la sesion.

Se encontraron presentes 126 ciudadanos diputados.

En seguida se dió lectura á la acta anterior, la cual fué aprobada sin discusion.

. . . . . .

. . . . . .

El C. Cejudo presentó la siguiente modificacion al proyecto de aranceles:

«En el artículo 16 se suprimirán las siguientes palabras: «de igual franquicia disfrutarán los ministros mexicanos en el extranjero al regresar al país.»

El C. Cejudo, para fundar su modificacion, leyó el artículo 16 citado, por el que se exceptúa á los ministros diplomáticos extranjeros, y á los mexicanos que regresen á la patria, del registro de equipajes á que están sometidos todos los viajeros que arriben á los puertos de la República; y dijo que, ó se suponia que los ministros mexicanos gozaban de alguna preeminencia en su patria, ó se les consideraba iguales á los demas ciudadanos. Si lo primero, eso era incompatible con nuestras instituciones y contrario á la Constitucion que las consagra; si lo segundo, la prescripcion del artículo 16 respecto de los mexicanos, importaba un privilegio, contrario tambien á la Constitucion. Añadió que aceptaba la excepcion respecto de los ministros extranjeros, por la ficcion de exterritorialidad, segun la cual se supone que un ministro diplomático no abandona nunca el territorio de su patria, aunque le dé la vuelta al mundo, y así se hace tambien en el extranjero respecto

de los ministros mexicanos; pero esto no quiere decir que al volver uno de nuestros ministros á la República, deba la nacion dispensarle un privilegio de que ya ha gozado en otros países, en justa reciprocidad. El orador recordó tambien que cuando se trató esta cuestion en el Congreso, se hizo valer como argumento que uno de nuestros ministros habia cometido el delito de contrabando, y dijo que si ese ministro, que tenia que ver no solo por su dignidad personal sino por la de la nacion, habia hecho el contrabando, con mucha mas razon lo haria una persona que vuelve al país sin otro carácter que el personal.

Consultada la Cámara, fué admitida la adicion de que se trata y pasó á la comision de aranceles.

El C. Macin, secretario.—Continúa la discusion del artículo 96 del proyecto de arancel que dice así: (Lo leyó).

El mismo secretario.—La comision presenta como artículo 97 el siguiente:

«Art. 97º Siempre que la sentencia de segunda instancia no fuere confirmatoria de la de primera, y el interes del fisco no exceda de tres mi lpesos, habrá lugar á la tercera. El tribunal competente pronunciará su fallo con solo la presencia de los autos, y dentro del perentorio término de quince dias de recibidos estos.

«Queda expedito á las partes el juicio de responsabilidad contra los jueces y magistrados por cualquiera infraccion de esta ley, la cual se hará efectiva con arreglo á las leyes comunes.»

Está á discusion el artículo 96.

No hay quien pida la palabra.

¿Ha lugar á votar?

Ha lugar.

Se puso á discusion el artículo 97 que se acababa de leer, y sin discusion fué igualmente declarado con lugar á votar.

Se leyó luego y se puso á discusion el artículo 98, que era ántes 97, y dice así:

«Art. 98º Todo habitante de la República podrá avisar á las autoridades respectivas cuando tenga noticia de que se intenta defraudar los derechos que por esta ley correspondan á la hacienda pública. Si el hecho resultare probado, de la cantidad que reciba el erario se entregará 25 por ciento al que dió tal aviso y 25 por ciento se distribuirá entre los aprehensores, por iguales partes.»

El C. Obregon.—He pedido la palabra con el solo objeto de suplicar á la comision se sirva reformar este artículo en el sentido de que el 50 por ciento que se designa para repartirlo por mitad entre el que hace la denuncia y los aprehensores, se reduzca á 25 por ciento; 12½ para el denunciante y 12½ para los aprehensores; dejando el otro 25 por ciento para mejoras materiales en los puertos.

Es verdad que se dice en el artículo que todo habitante de la República podrá avisar á la autoridad de la existencia de un fraude; pero sabido es que entre nosotros ningun particular entra en eso, y por consiguiente, los tales avisos no los dan sino los empleados, que por recibir sueldo del erario no hacen mas que cumplir con su deber. Convengo con la comision en que se necesita de un aliciente, pero me parece bastante un 12½ por ciento y la satisfaccion que debe quedar al que impide un fraude, de haber hecho un bien al país.

Por otra parte, se habla mucho de que México es un país muy adelantado: yo lo creo tambien así, aunque en el ramo de obras de utilidad pública

no podemos estar mas atrasados. Es triste, Señor, que Tampico, el segundo puerto de la República, no tenga un faro: un palo con una linterna es todo lo que existe allí, y á lo que se le da el nombre de faro. Esas mejoras materiales requieren toda nuestra atencion, y yo suplico á la comision que atendiendo á las consideraciones que dejo apuntadas, si las encuentra justas, se sirva reformar el artículo que está á discusion en el sentido indicado.

El C. Castañeda (J.)—La comision no cree conveniente reformar el artículo como lo desea el preopinante, por muy buenas que sean sus razones, pues aunque es verdad que al dar aviso de la existencia de un fraude los empleados no hacen mas que cumplir con su deber, tambien lo es que necesitan de un incentivo que los anime, y ese incentivo no puede ser otro que la gratificacion.

En este punto se ha hecho ya una reforma importante á la ordenanza de Aduanas vigente, puesto que ahora no se consulta parte alguna para los empleados superiores.

En cuanto á la division del 50 por ciento, consignando la mitad para mejoras materiales en los puertos, la comision recuerda al preopinante una importante conquista alcanzada por el cuarto Congreso, y que está consignada en la ley que prohibe los fondos especiales.

El C. Macin.—Nadie pide la palabra.

¿Está suficientemente discutido?

Lo está.

¿Ha lugar á votar?

Ha lugar.

Igual declaracion obtuvo el artículo 99, que era 98, y dice así:

«Art. 99º El 15 por ciento que debe pagarse en acciones del ferracorril, segun el artículo 40 de la ley de 27 de Noviembre de 1867 sobre los derechos de importacion, se hará con 8,64 por ciento, que es el equivalente á la totalidad de derechos unificados en este arancel.»

La comision presentó como artículo 100 el siguiente:

«Art. 100º El 12½ por ciento á que se refieren los artículos 21 y 22 del mismo derecho, seguirá pagándose sin considerarlo como adicional al derecho único de importacion ya señalado.»

Sin discusion se declaró con lugar á votar.

Igual declaracion obtuvieron sin debate alguno los demas artículos del proyecto, hasta el fin, y dicen así:

«Art. 101º Los administradores de las Aduanas marítimas deberán remitir al Ministro de Hacienda, al fin de cada mes, una noticia segun el modelo número 6.

«Art. 102º Están obligados á proceder con equidad y prudencia en todo lo relativo á sus funciones con el comercio, procurando que haya armonía entre los particulares y todos los agentes del fisco.

«Art. 103. Facilitarán el seguro desembarque de los pasajeros y sus equipajes, procurando por medio de los resguardos marítimos evitar los abusos que puedan cometerse.

«Art. 104º Los buques mercantes podrán entrar al puerto á cualquiera hora. Los pasajeros, con sus equipajes, podrán salir á tierra inmediatamente; pero el recibo del buque y el despacho de las mercancías no se hará sino en el tiempo útil señalado en cada Aduana. En tal caso, el comandante del resguardo dejará á bordo el número de celadores que crea conveniente.

«Art. 105º El Gobierno, en uso de sus facultades, reglamentar á la presente ley en todo lo que crea conveniente para su mejor ejecucion, encargándose con particularidad de los puntos siguientes: establecer las Aduanas

y resguardos necesarios en los términos de la zona libre. Disponer lo conducente á la capacidad, seguridad y órden de los almacenes de depósito. Establecer con precision los auxilios que deban prestarse á los náufragos, y la manera de asegurar las mercancías que puedan salvarse. Detallar los procedimientos en los juicios de fraude y contrabando, á fin de que se terminen con la brevedad que requieren los artículos 95 y 96.

TRANSITORIO.

Se deroga la ordenanza general de Aduanas marítimas y fronterizas de 31 de Enero de 1856, y todas las leyes, decretos y circulares expedidas ántes de esta fecha, en todo lo concerniente al objeto de este arancel.

Todo el proyecto pasó al ejecutivo para los efectos constitucionales.

El C. MACIN, secretario.—Se ha presentado la siguiente adicion al proyecto de aranceles.

«En el pago del derecho á que se refiere el artículo 49 del proyecto de aranceles, se admitirán títulos de la deuda pública, siempre que los almacenes sean propiedad del Gobierno.—La diputacion de Colima, *Orozco*.»

Pasó á la comision de aranceles.

El C. VICE-PRESIDENTE.—Se levanta la sesion pública para entrar en secreta de reglamento.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 12 DE ABRIL DE 1870.

PRESIDENCIA DEL C. ROMERO RUBIO.

Poco ántes de las dos de la tarde se abrió la sesion.

Se encontraron presentes 127 ciudadanos diputados.

En seguida se leyó el acta anterior, que sin discusion fué aprobada.

.....

.....

La comision de aranceles presentó un dictámen, que concluye con la siguiente proposicion:

«Harina de todas clases, peso bruto, kilógramo, 8 centavos.»

Tomado en consideracion ese dictámen se puso á discusion.

El C. BARANDA (J.)—El dictámen que se acaba de poner á discusion no está firmado por todos los individuos de la comision. Veo que faltan en él las firmas de los CC. Guzman, Prieto y Castañeda; y por consiguiente se necesita saber si estos ciudadanos están conformes con dicho dictámen ó si piensan hacer voto particular, como previene el reglamento.

El C. PRIETO—No he firmado el dictámen, porque he indicado ya á mis compañeros de comision que daré mi voto en contra, pareciéndome que sería mas que suficiente fijar un impuesto de 7 centavos. Con seis está equilibrado el valor de la harina extranjera con el de la nuestra, para que pueda esta entrar en competencia con aquella, y no me parece que por favorecer determinadas localidades deba dejarse sin pan á Estados tan importantes como los de Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatan y toda la costa de sotavento de Veracruz.

El C. ORTEGA.—Para que la Cámara pueda votar con perfecto conocimiento, desearia que la mayoría de la comision se sirviese manifestar las razones en que se ha fundado para consultar el dictámen que se discute.

El C. GUZMAN (Ramon) expuso las razones que le obligaron á no firmar el dictámen, demostrando por medio de un estado comparativo lo que importa la harina de Nueva-Orleans puesta en Veracruz, y lo que importa tambien la de Puebla puesta en el mismo puerto, á fin de que se viese que los 6 centavos de gravámen que habia declarado con lugar á votar el Congreso, eran el equivalente necesario para la competencia del producto nacional con el extranjero.

El C. ORTEGA.—Con bastante atencion he oido cuanto se ha dicho sobre los perjuicios que resentirian los Estados de la costa que no producen trigo, con el impuesto que consulta la comision.

Yo recuerdo, Señor, que por mucho tiempo estuvo prohibida la introduccion de harina extranjera en la República; y sin embargo, la nacional bastaba para satisfacer todas las necesidades. Posteriormente se concedió permiso para hacer algunas introducciones, y esta excepcion se convirtió en abuso, hasta que ahora se cree que sin la harina extranjera han de quedar sin pan muchos de los Estados de la costa, y que es necesario reducir el impuesto á un precio mínimo.

La Cámara comprende cuánto perjudica el abuso que he indicado á la agricultura nacional.

Y yo pregunto, ¿por qué se ha de favorecer á los comerciantes de los puertos que especulan con la harina extranjera, negando todo favor á la agricultura, que es la verdadera fuente de nuestra riqueza?

Yo creo que el Congreso no debe favorecer ni á los Estados de las costas ni á los del centro; sino que tiene que ser imparcial y justiciero con unos y otros, lo cual se consigue dejando el impuesto sobre las harinas tal como se cobra actualmente.

El C. MEJÍA.—Señor: La mayoría de las comisiones unidas con la de arancel, desintiendo de la opinion de los CC. Prieto, Guzman y Castañeda, ha tenido presentes diversas consideraciones de justicia y de economía política para fijar definitivamente el derecho de ocho centavos por kilógramo á la harina extranjera que se importe por nuestros puertos, cuyas consideraciones me permito patentizar á la Cámara para que fije y pese en su buen juicio la resolucion en la materia de que se trata.

Desde que se trabajó el primer proyecto de aranceles, los CC. Guzman y Castañeda señalaron cuatro centavos de derechos al kilógramo de harina de los Estados-Unidos, con notable beneficio de los importadores y grave perjuicio de un producto nacional, miéntras que en el seno de la comision que formó el segundo proyecto, y entre cuyos miembros se hallaba el Sr. Prieto con el que habla, se creyó debia señalársele cuatro centavos á la libra ó nueve al kilógramo, teniendo á la vista multitud de datos, tanto del costo total de la extranjera en Veracruz ó Tampico, cuanto de los agricultores ó molineros de Puebla y otros puntos, respecto del que esa fécula sacaba llevándola allá para su consumo; conviniendo entónces el mismo Sr. Prieto en que era el mínimum de cuatro centavos la libra, el que podia designarse pa-

y resguardos necesarios en los términos de la zona libre. Disponer lo conducente á la capacidad, seguridad y órden de los almacenes de depósito. Establecer con precision los auxilios que deban prestarse á los náufragos, y la manera de asegurar las mercancías que puedan salvarse. Detallar los procedimientos en los juicios de fraude y contrabando, á fin de que se terminen con la brevedad que requieren los artículos 95 y 96.

TRANSITORIO.

Se deroga la ordenanza general de Aduanas marítimas y fronterizas de 31 de Enero de 1856, y todas las leyes, decretos y circulares expedidas ántes de esta fecha, en todo lo concerniente al objeto de este arancel.

Todo el proyecto pasó al ejecutivo para los efectos constitucionales.

El C. MACIN, secretario.—Se ha presentado la siguiente adicion al proyecto de aranceles.

«En el pago del derecho á que se refiere el artículo 49 del proyecto de aranceles, se admitirán títulos de la deuda pública, siempre que los almacenes sean propiedad del Gobierno.—La diputacion de Colima, *Orozco*.»

Pasó á la comision de aranceles.

El C. VICE-PRESIDENTE.—Se levanta la sesion pública para entrar en secreta de reglamento.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 12 DE ABRIL DE 1870.

PRESIDENCIA DEL C. ROMERO RUBIO.

Poco ántes de las dos de la tarde se abrió la sesion.

Se encontraron presentes 127 ciudadanos diputados.

En seguida se leyó el acta anterior, que sin discusion fué aprobada.

.....

.....

La comision de aranceles presentó un dictámen, que concluye con la siguiente proposicion:

«Harina de todas clases, peso bruto, kilógramo, 8 centavos.»

Tomado en consideracion ese dictámen se puso á discusion.

El C. BARANDA (J.)—El dictámen que se acaba de poner á discusion no está firmado por todos los individuos de la comision. Veo que faltan en él las firmas de los CC. Guzman, Prieto y Castañeda; y por consiguiente se necesita saber si estos ciudadanos están conformes con dicho dictámen ó si piensan hacer voto particular, como previene el reglamento.

El C. PRIETO—No he firmado el dictámen, porque he indicado ya á mis compañeros de comision que daré mi voto en contra, pareciéndome que sería mas que suficiente fijar un impuesto de 7 centavos. Con seis está equilibrado el valor de la harina extranjera con el de la nuestra, para que pueda esta entrar en competencia con aquella, y no me parece que por favorecer determinadas localidades deba dejarse sin pan á Estados tan importantes como los de Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatan y toda la costa de sotavento de Veracruz.

El C. ORTEGA.—Para que la Cámara pueda votar con perfecto conocimiento, desearia que la mayoría de la comision se sirviese manifestar las razones en que se ha fundado para consultar el dictámen que se discute.

El C. GUZMAN (Ramon) expuso las razones que le obligaron á no firmar el dictámen, demostrando por medio de un estado comparativo lo que importa la harina de Nueva-Orleans puesta en Veracruz, y lo que importa tambien la de Puebla puesta en el mismo puerto, á fin de que se viese que los 6 centavos de gravámen que habia declarado con lugar á votar el Congreso, eran el equivalente necesario para la competencia del producto nacional con el extranjero.

El C. ORTEGA.—Con bastante atencion he oido cuanto se ha dicho sobre los perjuicios que resentirian los Estados de la costa que no producen trigo, con el impuesto que consulta la comision.

Yo recuerdo, Señor, que por mucho tiempo estuvo prohibida la introduccion de harina extranjera en la República; y sin embargo, la nacional bastaba para satisfacer todas las necesidades. Posteriormente se concedió permiso para hacer algunas introducciones, y esta excepcion se convirtió en abuso, hasta que ahora se cree que sin la harina extranjera han de quedar sin pan muchos de los Estados de la costa, y que es necesario reducir el impuesto á un precio mínimo.

La Cámara comprende cuánto perjudica el abuso que he indicado á la agricultura nacional.

Y yo pregunto, ¿por qué se ha de favorecer á los comerciantes de los puertos que especulan con la harina extranjera, negando todo favor á la agricultura, que es la verdadera fuente de nuestra riqueza?

Yo creo que el Congreso no debe favorecer ni á los Estados de las costas ni á los del centro; sino que tiene que ser imparcial y justiciero con unos y otros, lo cual se consigue dejando el impuesto sobre las harinas tal como se cobra actualmente.

El C. MEJÍA.—Señor: La mayoría de las comisiones unidas con la de arancel, desintiendo de la opinion de los CC. Prieto, Guzman y Castañeda, ha tenido presentes diversas consideraciones de justicia y de economía política para fijar definitivamente el derecho de ocho centavos por kilógramo á la harina extranjera que se importe por nuestros puertos, cuyas consideraciones me permito patentizar á la Cámara para que fije y pese en su buen juicio la resolucion en la materia de que se trata.

Desde que se trabajó el primer proyecto de aranceles, los CC. Guzman y Castañeda señalaron cuatro centavos de derechos al kilógramo de harina de los Estados-Unidos, con notable beneficio de los importadores y grave perjuicio de un producto nacional, miéntras que en el seno de la comision que formó el segundo proyecto, y entre cuyos miembros se hallaba el Sr. Prieto con el que habla, se creyó debia señalársele cuatro centavos á la libra ó nueve al kilógramo, teniendo á la vista multitud de datos, tanto del costo total de la extranjera en Veracruz ó Tampico, cuanto de los agricultores ó molineros de Puebla y otros puntos, respecto del que esa fécula sacaba llevándola allá para su consumo; conviniendo entónces el mismo Sr. Prieto en que era el mínimum de cuatro centavos la libra, el que podia designarse pa-

ra que pudiese haber competencia y equipararlas en precio en aquellos mercados. De otra manera, Señor, si la harina que se nos trae del exterior hubiera de pagar dos y medio centavos la libra ó sean seis centavos kilógramo, como lo propone el arancel que está á discusion, seria indefectible la ruina de nuestra agricultura, la paralizacion del trabajo y la miseria por consecuencia para los mexicanos, porque entónces se nos inundaria de harina americana internándola hasta Córdoba y Orizava, con un costo de 19 á 22 pesos, miéntras que la del valle de San Mantin y de Puebla tendria el de 24 á 28 pesos puesta en esos puntos.

El C. Guzman con una factura en la mano, ha querido probarnos que con el valor primitivo de esa fécula en Nueva-Orleans, fletes, gastos de embarque, carga y descarga, derechos, comisiones, &c., daba un precio de 29 pesos en Veracruz, cuando la que se lleva de Puebla apenas sube en el puerto á un valor de 27 pesos; pero su señoría no ha tenido presente, que el precio primitivo de su factura está exajerado, pues nos dice cuesta allá 6 pesos 50 centavos la barrica, en papel, que cambiado por oro se reduce á 5 pesos; y esto no es exacto, porque en primer lugar, se consigue en Nueva-Orleans muchas veces hasta á 4 pesos y á 4 pesos 50 centavos en moneda acuñada, estando ese artículo sujeto á la alza y baja como lo está allí el cambio de papel por dinero; así es que, no juzgamos una base segura los cálculos de sus datos, y sobre todo, el C. Romero Rubio tiene en su poder otros auténticos tambien, que manifestará á la asamblea, y por los cuales aparece, que con tan bajo derecho como se pretende, quedará despreciada y sin lugar á competir la harina del país.

Hay una extremada exajeracion por parte de los que combaten el dictámen de la mayoría, al aseverar que en las costas el pan no está al alcance, por su carestía, mas que de la clase acomodada; pues es notorio que al ménos en Veracruz muy pocos ó ningunos, ni aun los pobres, consumen la tortilla, porque no están acostumbrados á ella; luego hace uso del pan la generalidad: ahora, si tienen que pagarlo con mas estimacion que en el interior de la República, es, Señor, porque allá, como en todas las costas, los artículos para la vida son mas caros á proporcion que hay mas facilidad para adquirir el numerario, y que los jornales ó emolumentos son mayores. Ademas, si la harina se mantiene en Veracruz á un precio subido, no depende sino de los legisladores ó de las autoridades, que todavía cobran á ese efecto nacional un 4 por ciento con el odioso carácter de alcabala, el derecho de agua, el de alhóndiga, el municipal y otros que lo recargan infinito. En la voluntad de esos legisladores está hacer que aquellos habitantes, ni los mas infelices, se priven de un artículo de primera necesidad, solo porque se le hace contribuir excesivamente á los gastos del Estado.

Sobre las ventajas que el especulador extraño tiene en nuestro suelo, porque sabe que al traernos sus mercancías análogas á las que produce el país, una vez que las importa gozan de grandes privilegios y pronta realizacion en el comercio mediante la proteccion que se les dispensa, hay que agregar respecto de la harina, que es un vehículo que se presta extraordinariamente para el contrabando, pues que viniendo cerradas las barricas y no debiéndose por nuestras leyes abrir ó registrar mas que el 10 por ciento de bultos que se importan al practicarse el despacho en las Aduanas, es muy factible no se toque el 90 por ciento restante, y con frecuencia se ha observado que á la sombra de este efecto se autorice el fraude, introduciéndose dentro de él efectos de valor, en cuyo caso nada les importa pagar un derecho alto.

Por todas las razones expuestas, la comision espera del patriotismo de la Cámara, de su recto juicio y proceder en todos sus actos, y muy particularmente de que la presente cuestion trae invívita la ruina ó el beneficio de la agricultura é industria nacionales, con provecho únicamente para el extranjero, se servirá aprobar la cuota de 8 centavos que equitativamenie fijamos en nuestro dictámen á la harina de trigo que se importa á la República.

El C. Baranda Joaquin.—No es la primera vez que se discute en el seno de la representacion nacional la importante cuestion de los derechos protectores. La vasta extension del territorio nacional hace que con frecuencia sean contrarios los intereses de los diversos Estados que forman la confederacion mexicana. Cada localidad ha traido á esta asamblea sus exigencias; cada una, con un egoismo muy disculpable, ha venido á pedir á los representantes de la nacion, proteccion para su agricultura, para su industria ó para su comercio. Por esto vimos surgir la cuestion del aumento de derechos á la importacion del algodon extranjero; por esto vemos agitarse hoy la cuestion de la alza á la importacion de la harina. Cuando la primera, se levantó aquí la voz de muchos representantes impugnando una pretension que creyeron exclusivamente local. Tras ella no veian mas que á Veracruz. Hoy que se trata de la segunda, forzosamente es no ver en ella mas que el interes local, ver á Puebla que, pretendiendo mejor precio para sus harinas, procura, por medio de sus representantes, recargar la importacion de la harina extranjera. No parece necesario hacer una larga explicacion de lo que ha sido el derecho protector. La ciencia con sus principios, y despues el tiempo con los hechos, han comprobado de una manera evidente que la proteccion no favorece la industria nacional, y que no trae mas resultados que encarecer los efectos en perjuicio del consumidor. El miembro de la comision que ha querido defender el dictámen, no nos ha expuesto ningun argumento que pudiera probar una de estas proposiciones: ó que el derecho que se consulta no es protector, ó que es admisible el derecho protector. Sus argumentos son débiles, como tenian que serlo, no por falta de conocimientos, ni de ilustracion, sino porque es mala la causa, y para las causas malas no hay defensa posible. La única razon que ha dicho, le resulta contraproducente. Ha expuesto el C. Mejía que la harina de Puebla que se lleva á Veracruz resulta muy cara, por los derechos que le ha impuesto el Estado; luego conviene en que esta harina es cara. Nada puede hacer el Congreso federal en este respecto, porque el Estado en virtud de su soberanía, ha impuesto esos derechos que no pueden bajar los representantes de la Union. Lo que estos deben hacer es rebajar los derechos de importacion de la harina extranjera, para que á lo ménos esta sea barata. Pero poner cara la harina nacional y cara la extranjera, es sitiar por hambre á los numerosos y dignos habitantes de las costas de Veracruz.

Ese espíritu marcado de protejer los intereses del centro en perjuicio de las demas partes de la República; esa tendencia injustificable de favorecer á los que están cerca, olvidando las necesidades de los que están léjos, ha venido á producir que ciertos efectos, que son de primera necesidad, se paguen á precio de oro.

Si los miembros de las comisiones han estado en las costas, recuerden, y si no han estado, sepan, que allí no come pan de trigo mas que la gente rica; que el pan es un artículo de lujo, cuyo precio no ha estado, ni está al alcance de la generalidad. ¿Se quiere prolongar esta situacion por favorecer un Distrito de Puebla? No es justo encarecer el pan á los que cortan la caoba y el palo de tinte; á los que explotan la sal; á los que cultivan el algodon y la caña; á los que llevan á los mercados extranjeros la rica fibra de henequen. Todos son mexicanos: que haya para todos. La proteccion para unos y el olvido para los otros, es anticonstitucional y hace irrisoria la union,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que no vendria á ser mas que la sociedad del leon con los demas animales. No siendo posible favorecer todos lo intereses, no hay mas que ser consecuentes con los principios, para procurar algun equilibrio. Pero bajar al algodon y subir á la harina, es una desigualdad que yo rechazo en nombre del progreso y de la Constitucion.

Suplico á los miembros de la comision que, siguiendo las inspiraciones de la ilustrada minoría, rebajen á seis centavos por kilógramo el derecho de importacion á la harina extranjera. Con esto obsequiarán los intereses de la generalidad, de acuerdo esta vez con los buenos principios económicos. Si, como me temo, los miembros de la comision insisten en sostener su dictámen, ruego al Congreso que no lo honre con su voto afirmativo. El Congreso debe tener presente, que solamente la libertad produce buenos resultados, tanto en lo político como en lo económico; porque, como ha dicho un célebre publicista de nuestros dias: *el pueblo mas libre del mundo, será necesariamente el pueblo mas rico del mundo.*

El C. Romero Rubio presentó la demostracion á que se habia referido el C. Mejía, y dijo que, pues que actualmente comen pan los Estados de la costa pagando la harina quince centavos, con mas razon lo comerian pagando la mitad; fuera de que en poblaciones como Veracruz no es caro el pan por el impuesto de la harina, sino porque todo lo es.

Dijo tambien, que en materias como la de que se trata, la cuestion no es la de protejer una industria, sino de favorecer al mayor número, lo cual era siempre necesario, aunque tuviesen que sufrir algo los ménos.

El C. Prieto desarrolló las ideas que habia apuntado ya, fundado en los principios de economía política mas admitidos.

El C. Ortega recalcó sobre sus argumentos anteriores, y dijo, que no obstante las bellas teorías del C. Prieto, en los Estados-Unidos, que es uno de los países mas adelantados, pagan fuertes derechos los productos nacionales. Manifestó que no abogaba por el Estado de Puebla, sino por todos los de la República que producen trigo; y concluyó diciendo, que en su ánimo no estaba la idea de que se deprimiese al Estado de la costa, sino simplemente que se hiciera justicia á los del centro; pues aunque seis centavos fuese en realidad un impuesto equivalente para la competencia, siempre habria que tener en cuenta la gran cantidad de harina extranjera que se introduce de contrabando. Llamó tambien la atencion sobre que el C. Prieto no queria que se hablase de protecciones, y las pedia, sin embargo, para los caminos.

El C. Baranda [J].—Muy poco habia que decir ántes del elocuente y persuasivo discurso del C. Prieto. Nada hay que decir despues de él. Hay cuestiones que no necesitan defensa: sus principios están en la conciencia universal. La actual es una de ellas. Todos los pueblos civilizados han convenido en reprobar el derecho protector, y parece extraño que hoy se venga á proclamar como base de nuestro sistema arancelario. No pienso ocupar mucho tiempo la atencion de la Cámara. Mi voto, bastante explicado ya, y consignado en contra, será bastante para persuadir á todos, de que he cumplido con mi deber. Voy á presentar una observacion que se funda en la experiencia, y que desearia me la contestasen: desde 1856 está vigente la ordenanza de Aduanas marítimas y fronterizas, que prohibe la importacion de la harina: ¿qué ventajas se han sacado de esa prohibicion? ¿El Estado de Puebla ha conseguido acaso llevar á Veracruz sus harinas, para entrar en competencia con la extranjera? ¡No! Luego el sistema prohibitivo no produjo buenos resultados. Se quiere ensayar ahora el sistema protector, que

tampoco lo producirá, y miéntras, los habitantes de los Estados en que no se produce el trigo, pagan la harina á precios fabulosos.

Las observaciones del C. Romero Rubio han sido contestadas por el C. Prieto; y en efecto, como dijo este orador, solo se puede salir de la duda de quiénes son los mas y quiénes son los ménos interesados en esto, con datos estadísticos: en mi concepto, los mas son los que desean el rebajo de los derechos. Suplico á los miembros de las comisiones, que no olviden que son representantes de la nacion: que se despojen de los afectos por determinada localidad, que sean imparciales y patriotas, y que sobreponiendo á todos sus sentimientos el sentimiento del deber y del patriotismo, reformen su dictámen en un sentido mas liberal y mas consecuente con los principios que hacemos alarde de profesar.

El C. Romero Rubio, refiriéndose á lo que habia manifestado el C. Prieto, sobre que las ideas de la mayoría de la comision eran las del retroceso, demostró que no habia tal, puesto que abogando dicha mayoría por ocho centavos de impuesto y el C. Prieto por siete, muy poca distancia debia mediar entre el progreso y retroceso, cuando estaba representada por un centavo. Habló tambien de la necesidad de buscar nuevos mercados á nuestros productos nacionales, ántes que constituirnos nosotros en mercados de otras naciones, favoreciendo la importacion de aquellos de sus productos que pueden competir con los nuestros.

El C. Guzman (Ramon) rectificó algunas apreciaciones de las contenidas en la demostracion hecha por el C. R. Rubio, sobre importe de la harina extranjera en Veracruz.

El C. Mejía.—Señor: me veo obligado á molestar de nuevo la atencion de la asamblea, haciendo uso de la palabra por segunda vez, para desvanecer los cargos infundados que el C. Prieto fulmina contra la mayoría de la comision, calificándola como patrocinadora de los derechos protectores, pues deseo convencer á su señoría, que por lo que á mí toca y en materias hacendarias, mis principios progresistas quizá aventajen á sus ideas, respecto del libre cambio; mas ántes de continuar, suplico al mismo C. Prieto y lo interpelo, á fin de que se sirva decirnos, si no es cierto que en el seno de las comisiones y con presencia de los datos que tuvieron á la vista, sobre el costo que sacaba, tanto la harina americana traida á Veracruz, como la del país que allí se lleva, su señoría convino en que el mínimum que deberia fijarse á la primera por derechos, fuesen 7 centavos al kilógramo, y si es verdad que de esos datos resultaba que la diferencia en el importe de una y otra harina puesta allí y bajo el supuesto de pagar los referidos 7 centavos, apenas era de unos cuantos centavos respecto de la del país. Una vez que el C. Prieto haya contestado mi interpelacion, seguiré haciendo uso de la palabra, si la Cámara me lo permite.

Como advertirá la Cámara, el C. Prieto no niega que tal era su opinion, porque no se hallaban presentes los otros dos miembros que lo acompañaron en su voto particular, aun cuando manifieste que por su voluntad habria señalado hasta un centavo por kilógramo; pero el hecho es que está conforme en que no hay gran disparidad entre lo que cuesta la harina de Nueva-Orleans traida á Veracruz y lo que saca de valor la mexicana llevada allí.

¿Cómo puede decírsenos entónces por el C. Guzman, que se habria acatado la voluntad de la Cámara, manifestada en las bases que aprobó para nuestros trabajos, si se hubiera señalado el derecho de 2 centavos al kilógramo, tomándolo del 30 por ciento del precio del efecto en su punto de partida? ¿Pues qué, no recuerda su señoría que, por el contrario, la representacion nacional, en esas bases, lo que quiso fué, que los productos similares

con los del país se equiparasen, para que ambos, los nacionales y los extranjeros pudieran concurrir en un mercado? ¿Ni cómo podria competir la harina de Puebla con la de los Estados-Unidos, cuando todavía con los seis centavos de derecho, la primera sacará ménos costo que la segunda en Veracruz?

Difícil me será, Señor, seguir á mi apreciable amigo el Sr. Prieto, en el luminoso discurso que acaba de pronunciar, lleno de flores poéticas y de bellas teorías; pero bástame decirle, que esas ideas sublimes de libre cambio y de franquicia comercial, solo las he visto escritas en la multitud de obras de autores extranjeros, cuyos volúmenes su señoría conserva en su despacho; mas los hechos constantes á cuantos viajan por Europa y los Estados-Unidos, nos están demostrando que allá ningun aprecio se hace de ellas, puesto que marcadamente protejen su industria y producciones naturales, haciendo pagar crecidos derechos á los análogos que de otros países se llevan á aquellas naciones, lo cual es notorio; y eso que cuentan con la reciprocidad, mediante que pueden exportar infinidad de artículos de que nosotros carecemos, al ménos que no sea el único de que podemos disponer empobreciéndonos, nuestra plata y oro acuñados.

Se nos objeta, Señor, que los habitantes de las costas carecen hasta de pan por los altos derechos á las harinas, y es esta una tan extremada exajeracion, que sobre la mesa existe un dictámen que acaba de firmar la misma comision á quien se llama proteccionista, y en la cual se consulta la introduccion de harina de trigo libre de derechos, en Yucatan, Campeche, Tabasco y Chiapas; y cuando la balanza mercantil de importacion nos está demostrando que en el último semestre ha registrado la Aduana de Veracruz nada mas, un gran número de barricas de harina extranjera, que se han consumido y realizado, con la circunstancia de haber pagado crecidos derechos, ¿cómo pudo haber entónces carencia de pan para los habitantes de las costas, que se nos quiere suponer deseosos é imposibilitados de comerlo?

Vuelvo á llamar la atencion de la Cámara, sobre que por el arancel todavía vigente y aclaraciones posteriores, la harina extranjera ha estado pagando muy cerca de quince centavos el kilógramo, que así ha habido una gran importacion de ella, y que la comision, sin perjudicar notoriamente los intereses nacionales, no puede hacer mas que bajar casi un 50 por ciento de esos derechos, fijándole 8 centavos por kilógramo; esperando de la justificacion y buen juicio del Congreso, que no por una mal entendida proteccion al extranjero, vaya á fallar desfavorablemente en un asunto de tan vital importancia para nuestra agricultura é industria nacionales, sino que se sirva aprobar el dictámen de la mayoría.

El C. Prieto contestó que habia estado por los 7 centavos, pero que siendo su deseo rebajar ese impuesto, estaba con los que lo reducian á 6, y estaria con los que quisiesen reducirlo á mas.

El C. Mejía habló luego de las bellas teorías de los economistas europeos, diciendo que eran realmente seductoras, pero que, por desgracia, él no las veia practicadas en Europa.

El C. Zárate, secretario.—Nadie pide la palabra.

¿Está suficientemente discutido?

Lo está.

Se pregunta si ha lugar á votar en votacion nominal, pedida por varios ciudadanos diputados.

Así se hizo, y aparecieron 80 votos por la afirmativa y 49 por la negativa.

El C. Zárate.—Ha lugar á votar.

El C. Presidente.—Se levanta la sesion pública para entrar en secreta extraordinaria, pedida por una comision del Congreso.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 13 DE ABRIL DE 1870.

Presidencia del C. Romero Rubio.

.....

.....

A las dos de la tarde se abrió la sesion.

Estuvieron presentes 125 ciudadanos diputados.

Se leyó el acta anterior, y sin discusion fué aprobada.

La comision segunda de hacienda presentó un dictámen, consultando la siguiente aclaracion:

«El artículo 9º del arancel de Aduanas, que faculta al Ejecutivo para permitir la libre importacion de derechos de maiz y trigos en los Estados de Yucatan, Campeche y Chiapas, debe entenderse que lo que concede es facultad de permitir la importacion de harina de trigo, libre de derechos.»

A mocion del C. Peniche se consultó á la Cámara si se tomaba inmediatamente en consideracion ese dictámen; pero habiéndose contestado negativamente, quedó de primera lectura.

En seguida se dió cuenta con los siguientes dictámenes de la comision de aranceles:

Uno consultando la reforma del art. 34 en estos términos:

«Las mercancías depositadas en los almacenes del Gobierno, causan, por derecho de almacenaje, 50 centavos al mes por cada metro cúbico.»

A mocion de la comision, se preguntó á la Cámara si en virtud de depender de las adiciones que se han presentado, el que el proyecto de aranceles no pase todavía al Ejecutivo, se servia tomar en consideracion el anterior dictámen; pero la Cámara se negó á ello, y quedó de primera lectura.

Otro que consulta la supresion de la última parte del artículo 17 del referido proyecto de aranceles, que exceptúa del registro de equipajes á los de los ministros mexicanos que regresen á la patria.

Quedó tambien de primera lectura.

Otro que consulta el siguiente artículo adicional, cuyo número se designará en la minuta:

«Entretanto se construye en Sisal (Yucatan) un hospital ó casa de caridad con las condiciones necesarias á juicio del Ejecutivo, se aplicará al municipio de Mérida el derecho municipal que causen á su importacion las mercancías extranjeras.»

Quedó de primera lectura.

Otro, en fin, que consulta no se aprueben las adiciones del artículo 74, presentadas por los CC. Arévalo, Montellano y Núñez.

Primera lectura.

El C. PRESIDENTE.—Habiendo dado la hora de reglamento, se levanta la sesion.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 16 DE ABRIL DE 1870.

PRESIDENCIA DEL C. ROMERO RUBIO.

Se abrió la sesion á las dos de la tarde con el número de 125 diputados.

Se leyó el acta anterior, la cual se aprobó.

.....

.....

Se dió luego segunda lectura al dictámen de la comision de aranceles, que consulta se reforme el artículo 34 del proyecto relativo, reduciendo el derecho de almacenaje á 50 centavos por metro cúbico.

A mocion de la misma comision y en virtud de estar pendiente de las adiciones al proyecto de que se trata, que dicho proyecto pase al ejecutivo, se tomó en consideracion el referido dictámen, y sin debate alguno fué declarado con lugar á votar.

Se dió tambien segunda lectura á otro dictámen de la misma comision, consultando la reforma del artículo 17 del proyecto de arancel en estos términos: «Quedan exceptuados del registro de que habla el artículo anterior, los equipajes de los ministros diplomáticos acreditados cerca del Gobierno de la República.»

Se tomó tambien en consideracion y sin debate alguno fué declarado con lugar á votar.

Igualmente se dió segunda lectura al otro dictámen de la propia comision, que consulta se aplique al hospital de Mérida, Yucatan, el 3 por ciento que se cobra para obras en los puertos, miéntras no haya un hospital en Sisal con las condiciones necesarias, á juicio del Gobierno.

El C. MACIN, secretario.—La comision manifiesta al Congreso, por mi órgano, que escribió las palabras «con las condiciones necesarias, á juicio del ejecutivo,» que se encuentran entre renglones en la proposicion que acabo de leer. Queda, pues, así: (Leyó la proposicion sin las palabras indicadas.)

¿Se toma inmediatamente en consideracion? Está tomada. Está á discusion.

El C. CÁMARA.—No sé qué motivo haya tenido la comision para consultar que se destituya al puerto de Sisal del 3 por ciento que por la ley le corresponde. Las razones en que se ha apoyado el C. Mendiolea para proponer esta reforma del proyecto de arancel, carecen absolutamente de fundamento, porque no es justo que cuando en Mérida hay abundancia de todo, y se

cuento con un hospital abastecido, vayamos á privar de la que le corresponde legítimamente á una poblacion como Sisal, donde por el contrario no hay nada.

En esto no veo mas que la continuacion de una pretension injusta, iniciada en Mérida. Desde que se expidió la ley que señala el 3 por ciento para los puertos, el ayuntamiento de Mérida tuvo la pretension de apropiarse la parte correspondiente á Sisal, llegando hasta entablar un pleito, que fué decidido al cabo de seis meses en contra del ayuntamiento de Mérida; siendo de advertir que los mas interesados en este negocio, los Sres. Doné y Cerveor, se negaron á pagar la parte que causaron por el referido 3 por ciento, y fué necesario embargarles algunas mercancías para obligarles al pago.

Ahora tiene Sisal 4 ó 5,000 pesos en déposito, y con ellos se propone construir una casa que servirá de hospital: ha presentado ya el croquis al Gobierno del Estado para su aprobacion, sin que haya sido posible conseguir esto hasta ahora.

Yo suplico á la comision que en vista de esas razones, se sirva retirar su dictámen, porque no es justo quitar á Sisal lo que legítimamente le pertenece, sin que pueda alegarse que aquel puerto es insano, porque en el mismo caso está Veracruz y otros muchos de la República.

El C. GONZALEZ [W.] interpeló á la comision para que se sirviese manifestar si el ayuntamiento de Mérida era diferente del de Sisal.

El C. CASTAÑEDA contestó afirmativamente.

El C. GONZALEZ [W.], partiendo de esa base, manifestó que pues el derecho de 3 por ciento estaba cedido á beneficio de los puertos, era evidente que tal derecho habia pasado á ser municipal; y por lo mismo, cualquiera determinacion que tomase el Congreso en ese punto, era una violacion flagrante de la ley. Negó tambien que hubiese razon alguna para privar á Sisal de lo que de derecho le correspondia, y dijo que debiendo ser general la ley, esta excepcion era contraria á las instituciones democráticas que nos rigen.

El C. PRIETO habló de los esfuerzos de la comision para encontrar el acierto, buscando la tradicion del derecho de que se trata, el cual tuvo siempre por objeto favorecer y conservar los hospitales en los puertos, á fin de que el extranjero desvalido que llegue á nuestro suelo, el marino, y todos los que pierdan por cualquier motivo la salud, pudiesen encontrar el amparo que la humanidad demanda. Despues de eso, el orador añadió que la comision pudo persuadirse de que en Sisal no hay un hospital, y de que en todas ocasiones se ocurria al establecido en Mérida, por lo cual se creyó que este era el llamado á percibir el 3 por ciento de que se trata.

El C. CÁMARA recalcó sobre sus anteriores argumentos, añadiendo que en épocas de epidemia en Sisal, habia sido necesario ocurrir á la caridad pública, contribuyendo todos los vecinos, cada uno en proporcion de sus recursos, y estableciendo un hospital provisional en la quinta del Sr. Mitre.

El C. MENDIOLEA dijo tambien que el 3 por ciento estaba destinado á los hospitales; y como en Sisal no lo habia, lo natural era aplicar aquel derecho al hospital de Mérida, que por su situacion, estaba llamado á dar abrigo, y realmente lo daba á todos los enfermos del Estado que querian acudir á él y aun á los marinos y extranjeros. Para probarlo, dió una idea de la situacion topográfica de Mérida, suponiendo que el lugar que ocupa la mesa, fuese aquella ciudad; el en que están los sillones destinados á los presidentes del Congreso y del ejecutivo el puerto de Sisal, y la Cámara, el Estado de Yucatan; de donde dedujo que todos los que en dicho Estado necesitan de refugiarse á un hospital, van necesariamente á Mérida. Dijo

Otro, en fin, que consulta no se aprueben las adiciones del artículo 74, presentadas por los CC. Arévalo, Montellano y Núñez.

Primera lectura.

El C. PRESIDENTE.—Habiendo dado la hora de reglamento, se levanta la sesion.

QUINTO CONGRESO DE LA UNION.

SESION DEL DIA 16 DE ABRIL DE 1870.

PRESIDENCIA DEL C. ROMERO RUBIO.

Se abrió la sesion á las dos de la tarde con el número de 125 diputados.

Se leyó el acta anterior, la cual se aprobó.

.....

.....

Se dió luego segunda lectura al dictámen de la comision de aranceles, que consulta se reforme el artículo 34 del proyecto relativo, reduciendo el derecho de almacenaje á 50 centavos por metro cúbico.

A mocion de la misma comision y en virtud de estar pendiente de las adiciones al proyecto de que se trata, que dicho proyecto pase al ejecutivo, se tomó en consideracion el referido dictámen, y sin debate alguno fué declarado con lugar á votar.

Se dió tambien segunda lectura á otro dictámen de la misma comision, consultando la reforma del artículo 17 del proyecto de arancel en estos términos: «Quedan exceptuados del registro de que habla el artículo anterior, los equipajes de los ministros diplomáticos acreditados cerca del Gobierno de la República.»

Se tomó tambien en consideracion y sin debate alguno fué declarado con lugar á votar.

Igualmente se dió segunda lectura al otro dictámen de la propia comision, que consulta se aplique al hospital de Mérida, Yucatan, el 3 por ciento que se cobra para obras en los puertos, miéntras no haya un hospital en Sisal con las condiciones necesarias, á juicio del Gobierno.

El C. MACIN, secretario.—La comision manifiesta al Congreso, por mi órgano, que escribió las palabras «con las condiciones necesarias, á juicio del ejecutivo,» que se encuentran entre renglones en la proposicion que acabo de leer. Queda, pues, así: (Leyó la proposicion sin las palabras indicadas.)

¿Se toma inmediatamente en consideracion? Está tomada. Está á discusion.

El C. CÁMARA.—No sé qué motivo haya tenido la comision para consultar que se destituya al puerto de Sisal del 3 por ciento que por la ley le corresponde. Las razones en que se ha apoyado el C. Mendiolea para proponer esta reforma del proyecto de arancel, carecen absolutamente de fundamento, porque no es justo que cuando en Mérida hay abundancia de todo, y se

cuento con un hospital abastecido, vayamos á privar de la que le corresponde legítimamente á una poblacion como Sisal, donde por el contrario no hay nada.

En esto no veo mas que la continuacion de una pretension injusta, iniciada en Mérida. Desde que se expidió la ley que señala el 3 por ciento para los puertos, el ayuntamiento de Mérida tuvo la pretension de apropiarse la parte correspondiente á Sisal, llegando hasta entablar un pleito, que fué decidido al cabo de seis meses en contra del ayuntamiento de Mérida; siendo de advertir que los mas interesados en este negocio, los Sres. Doné y Cerveor, se negaron á pagar la parte que causaron por el referido 3 por ciento, y fué necesario embargarles algunas mercancías para obligarles al pago.

Ahora tiene Sisal 4 ó 5,000 pesos en déposito, y con ellos se propone construir una casa que servirá de hospital: ha presentado ya el croquis al Gobierno del Estado para su aprobacion, sin que haya sido posible conseguir esto hasta ahora.

Yo suplico á la comision que en vista de esas razones, se sirva retirar su dictámen, porque no es justo quitar á Sisal lo que legítimamente le pertenece, sin que pueda alegarse que aquel puerto es insano, porque en el mismo caso está Veracruz y otros muchos de la República.

El C. GONZALEZ [W.] interpeló á la comision para que se sirviese manifestar si el ayuntamiento de Mérida era diferente del de Sisal.

El C. CASTAÑEDA contestó afirmativamente.

El C. GONZALEZ [W.], partiendo de esa base, manifestó que pues el derecho de 3 por ciento estaba cedido á beneficio de los puertos, era evidente que tal derecho habia pasado á ser municipal; y por lo mismo, cualquiera determinacion que tomase el Congreso en ese punto, era una violacion flagrante de la ley. Negó tambien que hubiese razon alguna para privar á Sisal de lo que de derecho le correspondia, y dijo que debiendo ser general la ley, esta excepcion era contraria á las instituciones democráticas que nos rigen.

El C. PRIETO habló de los esfuerzos de la comision para encontrar el acierto, buscando la tradicion del derecho de que se trata, el cual tuvo siempre por objeto favorecer y conservar los hospitales en los puertos, á fin de que el extranjero desvalido que llegue á nuestro suelo, el marino, y todos los que pierdan por cualquier motivo la salud, pudiesen encontrar el amparo que la humanidad demanda. Despues de eso, el orador añadió que la comision pudo persuadirse de que en Sisal no hay un hospital, y de que en todas ocasiones se ocurria al establecido en Mérida, por lo cual se creyó que este era el llamado á percibir el 3 por ciento de que se trata.

El C. CÁMARA recalcó sobre sus anteriores argumentos, añadiendo que en épocas de epidemia en Sisal, habia sido necesario ocurrir á la caridad pública, contribuyendo todos los vecinos, cada uno en proporcion de sus recursos, y estableciendo un hospital provisional en la quinta del Sr. Mitre.

El C. MENDIOLEA dijo tambien que el 3 por ciento estaba destinado á los hospitales; y como en Sisal no lo habia, lo natural era aplicar aquel derecho al hospital de Mérida, que por su situacion, estaba llamado á dar abrigo, y realmente lo daba á todos los enfermos del Estado que querian acudir á él y aun á los marinos y extranjeros. Para probarlo, dió una idea de la situacion topográfica de Mérida, suponiendo que el lugar que ocupa la mesa, fuese aquella ciudad; el en que están los sillones destinados á los presidentes del Congreso y del ejecutivo el puerto de Sisal, y la Cámara, el Estado de Yucatan; de donde dedujo que todos los que en dicho Estado necesitan de refugiarse á un hospital, van necesariamente á Mérida. Dijo

que no solo no hay un hospital en Sisal, sino que no puede haberlo, porque aquella es una pequeña poblacion de ochocientos ó mil habitantes, rodeada de una cienega enfermiza y pestilente, que obliga á llevar el pañuelo en las narices, aun despues de encontrarse á una legua distante de ella; á tiempo que el hospital de Mérida reune bastantes comodidades y en él se recibe á los enfermos del cuerpo de ejército que constantemente da la guarnicion en Yucatan. Negó, por último, que pudiese subsistir un hospital en Sisal con los 3,000 pesos que produce el 3 por ciento, pues esa suma apenas bastaria para pagar lo que llamó la plana mayor. El orador términó recordando que el puerto de Sisal seria trasladado al lugar llamado el Progreso hoy ó mañana, pues como sabia la Cámara, el comercio estaba muy interesado en ese cambio.

El C. ALCALDE hizo notar que la circunstancia de ser malsano Sisal, era una razon mas para que hubiese un hospital allí, pues no se concebia para qué pudiera necesitarse de un establecimiento de ese género, donde se gozase siempre de salud. Dijo tambien que si en Mérida existia un hospital, y este habia podido subsistir de mucho tiempo atras, sin el auxilio del 3 por ciento, lo natural era que continuase de la misma manera, mayormente cuando ese establecimiento tenia como cien mil pesos de su pertenencia, habiendo sido auxiliado últimamente por el Gobierno con una suma considerable. Convino en que las tropas se recibian allí, pero recordó que esas tropas pagaban las estancias y demas gastos que causaban.

El orador terminó manifestando que el 3 por ciento estaba asignado á los municipios de los puertos, y no habia razon alguna para privar de él á Sisal, pues lo de que ese puerto es insalubre, se podia aplicar á San Blas, Manzanillo, &c.

El C. GONZALEZ insistió en que consignado el 3 por ciento á los municipios, el Congreso no tenia derecho para quitarlo á Sisal.

El C. CÁMARA demostró, citando varios hechos, que Sisal no es tan enfermizo como se habia dicho.

El C. ALCALDE contestó algunas alusiones del C. Mendiolea, é interpeló al C. Alcocer para que dijese si era verdad que el hospital de Mérida tenia 75 mil pesos, cuando se le auxilió por el Gobierno con 25 mil.

El C. ALCOCER, refiriéndose al conocimiento que generalmente se tiene respecto á la interpelacion del preopinante, la confirmó, y aseguró tambien que la tropa paga sus estancias, no ocurriendo nunca que el paisanaje de Mérida acuda al hospital.

El C. MACIN.—¿Nadie pide la palabra? ¿Está suficientemente discutido? Lo está.

El C. ALCALDE.—Pido votacion nominal.

Así se hizo, y el dictámen de que se trata fué declarado sin lugar á votar por 117 votos contra 22.

En seguida se puso á discusion el dictámen de la misma comision de aranceles, que consulta no se aprueben las adiciones al artículo 74, presentadas por los CC. Arévalo, O. de Montellano y Núñez.

El C. ARÉVALO.—Las adiciones que en union de los Sres. Núñez y Ortiz de Montellano presento á la Cámara, referentes á los artículos 73 y 74 del proyecto de arancel, han merecido el honor de ser rechazadas por unanimidad de los respetables é inteligentes miembros de las diversas comisiones que forman la especial de aranceles.

No me extraña que algunos de sus miembros sean de la opinion que encierra el dictámen que se discute; pero sí que él sea suscrito por los Sres. Baz, Prieto y Mejía, á quienes con anterioridad tuve el comedimiento de

enseñárselas y me manifestaron que estaban conformes, habiéndome aun ofrecido el último, el Sr. Mejía, que me ayudaria.

Muy bien pudo suceder, y esto no es extraño, que en la discusion que tuvieran fueran convencidos de lo inconveniente de mis adiciones; pero en este caso nada remoto, yo creo que merecia siquiera la consecuencia de que me dijeran que habian variado de opinion, y muy particularmente el Sr. Mejía, para ya no contar con su eficaz cooperacion.

Bien puede comprenderse que la mira del que habla, al consultar anticipadamente á algunos de los miembros de la comision, no fué otra que la de cerciorarse si podrian ó no ser admisibles las adiciones en cuestion, por la desconfianza que tiene todo aquel que como yo, no fia en sus conocimientos; y si, como lo creo, la intencion de los expresados ciudadanos fué la de que las adiciones fueran presentadas para que ellas sufrieran una derrota completa y un desaire absoluto por parte de las comisiones, yo á mi nombre y al de mis apreciables compañeros les doy las gracias; pero á la vez debo manifestar á la Cámara que si las adiciones pueden calificarse de impertinentes, se nos disculpe en gracia de la buena fé con que las hicimos.

El Congreso ha escuchado ya las consideraciones en que la comision se apoya para consultar la no admision de las adiciones: ignoro el efecto que ellas habrán causado en el ánimo de todos y cada uno de los ciudadanos diputados, y él se conocerá luego que se vote el acuerdo: yo, sin embargo, tengo la pena de disentir de la opinion de las comisiones y paso á manifestar á la Cámara las razones en que fundo mi modo de pensar.

Por mas que la comision quiera aparecer liberal, progresista y protectora del comercio y libre tráfico, todos sus fundamentos no son mas que teorías, y teorías irrealizables, que los hechos destruyen y que la práctica no puede admitir. Constantemente se escuchan en esta asamblea ideas de civilizacion y de progreso, y se nos citan autores extranjeros en cuyos países, como dijo aquí con mucha razon el Sr. Mejía, se practica todo lo contrario.

Nuestro código fundamental no reconoce el sistema de impuestos indirectos: mi razon tambien lo repugna; pero entre los buenos deseos y la conveniencia, y entre los ofrecimientos y los hechos hay una distancia enorme. La mayoría de la República desea la cesacion y cambio del sistema de impuestos indirectos por el directo; pero esta misma mayoría está satisfecha de que no es conveniente ni posible por hoy tal cambio, y esto se prueba con solo ver que sin embargo del artículo constitucional que declara derogadas las alcabalas, tenemos al frente la Aduana de esta capital y toleramos las alcabalas que subsisten en todos los Estados de la Federacion, con excepcion de uno solo, siendo este hecho la solucion mas concluyente á la duda que manifiesta la comision, sobre que aun no esté bien definido si es en México mas conveniente el sistema directo ó el indirecto.

Si la comision nos dijera que no son de admitirse las adiciones, y que por lo mismo, para no aparecer con ideas retrógradas, ni querer la fiscalizacion, se autorizaba el contrabando, esto seria lógico, siempre que se consultara la supresion de los artículos 73 y 74, es decir, los términos en que han de ser internados los efectos, establecer penas para los contraventores, y rechazar los medios únicos para descubrirse los fraudes, es un absurdo, tanto mas notable, cuanto que ello se consulta por unanimidad de tres comisiones, de cuya instruccion y buen juicio no debia esperarse.

Dice la comision que para admitir las adiciones seria necesario crear un sinnúmero de empleados en todos los lugares de la República, y autorizar las molestias de los registros y fiscalizacion en el tránsito de las mercancías.

Por mas que tenga yo la voluntad decidida de respetar la opinion de tan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ilustrados ciudadanos que así lo creen, no puedo aceptar los inconvenientes, y quizá tenga yo la fortuna de convencer á la Cámara de que ni lo uno ni lo otro es exacto.

Demasiado sabe el Congreso que en todos los Estados, bien ó mal, y con legalidad ó sin ella, existen las Aduanas interiores, y por consiguiente, en casi todas las poblaciones existen agentes ó empleados, á quienes se podria muy bien autorizar para los efectos de las adiciones que motivan la presente discusion, desapareciendo por lo mismo el inconveniente de la creacion de nuevos y muchos empleados.

Respecto del segundo punto, esto es, sobre autorizar la fiscalizacion y registro de las mercancías, tampoco se evita porque el arancel sea civilizador y liberal en este sentido, pues existiendo como existen las Aduanas interiores, ellas ejercerán con arreglo á sus leyes el espionaje, y los comerciantes tendrán que sujetarse á las extorsiones consiguientes, al odioso, pero necesario sistema de impuestos indirectos, y ejercerán ese espionaje, no para saber si los efectos extranjeros que se conduzcan han ó no satisfecho los derechos de importacion, porque para ello no están autorizados, sino únicamente para averiguar si son ó no extranjeros los efectos que se conducen, á fin de hacer ó no el cobro de las alcabalas que gravan á los efectos nacionales.

Ademas, yo no quiero precisamente que sean los empleados de los Estados á quienes se autorice para el efecto, y por eso uso las palabras administracion de rentas: las hay de correos y de papel sellado tambien en casi todas las poblaciones: estos son empleados de la Federacion, y á ellos puede hacerse que sean los fiscales, aunque por otra parte, los de las Aduanas serian mas á propósito, ya por tener mayor número de agentes, ya por ser mas propio de sus funciones, y ya por último, para no sujetar á los conductores á una doble fiscalizacion y registro.

Ni tampoco se diga que el Congreso no tiene facultades para obligar á tal ó cual cosa á los empleados de los Estados, porque yo soy el primero en reconocer este principio y respetar la soberanía é independencia de los Estados, no hay fundamento probable para creer que hubiera resistencia para aceptar ese encargo, como no lo ha habido, ni de parte de los empleados ni de los Gobiernos para hacer el cobro de la contribucion federal, por mas que sea mezquino y aun nulo el honorario que se les pasa.

Ve, pues, el Congreso que están destruidos los argumentos é inconvenientes que la comision presenta en apoyo de su dictámen, y por lo tanto yo le ruego muy encarecidamente se sirva aprobarlo.

La tercera de las adiciones, no solo no se admite, sino que ni aun el honor ha merecido de que la comision se ocupe de ella; y á la verdad, Señor, que no encuentro el motivo razonable para que haya sido rechazada. Como recordarán todos los ciudadanos diputados, ella se reduce á dar á los empleados que hagan los cobros y apliquen las penas y remitan los fondos á las gefaturas de Hacienda, una pequeña indemnizacion por esos trabajos y responsabilidades que se les imponen. Y qué, Señor, ¿cree la comision que es conveniente, qué es justo y que es constitucional, exigir trabajos sin la debida retribucion?

Pero no, la comision no ha carecido de fundamento para obrar así; porque satisfecha como debe estarlo, de que bajo las bases y los términos de los artículos 73 y 74, no ha de darse el caso de que se verifique ningun cobro, le ha parecido, y con razon, inconducente y superfluo el asignar compensacion por trabajo que jamas ha de prestrarse.

La práctica, como lo sospecha la comision, es la que nos ha impulsado á presentar las adiciones, y yo á mi vez diré tambien, que las bellas teorías

en que abundan los miembros de las comisiones, son á no dudarlo, lo que ha hecho que consulten la no admision de ellas.

Pero aun hay mas, Señor. La facilidad que habria sin las adiciones propuestas para hacer el contrabando, perjudicaria notablemente los intereses del fisco; intereses que generalmente se posponen por aparecer progresista y liberal, si puede llamarse así al que pretende el desquiciamiento y ruina del sistema hacendario de su país. La práctica, Señor, es la que me ha hecho conocer que algunas de las franquicias y comisiones que se hacen al comercio de buena fé, solo aprovechan y sirven de pretexto para que abusen de ellas los contrabandistas, y voy á probarlo con un documento auténtico á que me permitiré dar lectura.

Abundando nuestro Gobierno en ideas tan liberales y protectoras como los miembros de la comision, y queriendo mitigar las extorsiones del sistema de alcabalas, concedió en Diciembre de 1868 una franquicia al comercio; y en 5 del actual, se vió en la necesidad de derogarla, como se ve por los términos de la siguiente suprema órden. (La leyó).

Y todavía á la vista de estos hechos ¿nos dirán las comisiones que es conveniente quitar de una plumada todas las trabas que hacen ménos posible el contrabando, autorizando así los fraudes y disminuyendo por consecuencia las entradas del tesoro federal?

El C. Mejía.—Realmente, cuando el Sr. Arévalo me presentó sus adiciones, yo creí que eran aceptables, porque tienden á evitar el contrabando; pero la Cámara comprenderá que la opinion mia no era bastante: en el seno de la comision se debatieron las referidas adiciones, y entónces se vió que estaban en abierta contradiccion con los principios liberales y protectores del comercio que ha manifestado el Congreso y animan á los individuos de la comision; se vió que en el lugar del libre tránsito que procurábamos para el comercio, se trataba de establecer una inquisicion, que haria imposible el movimiento mercantil por el interior de la República.

En efecto, probadas las adiciones de que se trata, los comerciantes que traficasen en los Estados, quedarian expuestos á constantes detenciones, pudiendo cualquier alcalde entorpecerles su giro y causarles considerables gravámenes.

Por lo que hace á la idea indicada por el Sr. Arévalo, de que los jefes de las Aduanas interiores se encargasen de exigir los comprobantes, la comision no pudo acceder á ello, porque hay un artículo constitucional que terminantemente dispone la supresion de las alcabalas.

El C. Baz [J. V.] dijo tambien que creyó aceptables las adiciones, pero que habiéndose demostrado su inconveniencia en el seno de las comisiones, habló con el C. Núñez, quien le manifestó que se dirigiese al C. Arévalo, autor del proyecto, y así lo hizo.

En seguida examinó los artículos 73 y 74 del arancel, aplicando á ellos las adiciones, para que se viese la inconveniencia de estas, por las razones que acaba de expresar el C. Mejía.

El C. Arévalo recalcó sobre sus anteriores argumentos, y preguntó á quién estaba encomendado el cobro del 25 por ciento federal, pues si como era cierto, tal encargo estaba cometido á los administradores de las Aduanas interiores, de hecho quedaba destruido el argumento de que las alcabalas estaban mandadas suprimir. Dijo que opinaba tambien por quitar trabas al comercio, pero que miéntras existiesen las alcabalas, era menester aceptarlas con todas sus consecuencias. Dijo igualmente que de nada servian las prescripciones contenidas en el artículo 74 del arancel, puesto que no designándose autoridad para el acto de exigir los comprobantes, los comerciantes se

negarian á presentarlos, y por consiguiente, era imposible exigir la responsabilidad, aunque las mercancías importadas fuesen extranjeras y no hubiesen pagado derechos.

El orador hizo notar igualmente, que nada se habia dicho sobre la tercera adicion, en que se acuerda la remuneracion correspondiente por el trabajo empleado en las operaciones á que se contrae el artículo 94 citado.

El C. MEJÍA dijo que el ejecutivo era el llamado á subsanar los inconvenientes que hacia notar el preopinante, por medio del reglamento correspondiente. Añadió, que el mismo ejecutivo se ocupa actualmente del establecimiento de contraresguardos.

El C. ARÉVALO llamó la atencion sobre que el C. Mejía convenia en la necesidad de contraresguardos; pero dijo, que estos serian eficaces respecto de las fronteras, mas no respecto del interior de la República. Dijo que estaba de acuerdo en que no debia haber alcabalas; pero añadió, que no obstante eso, en el hecho existian.

El C. MACIN.—Nadie pide la palabra.

¿Está suficientemente discutido?

Lo está.

Se pregunta si se aprueba el dictámen de la comision en votacion nominal pedida por el C. Arévalo.

Así se hizo, y el referido dictámen fué aprobado por 95 votos contra 20.

El C. MACIN.—Teniendo una comunicacion con que dar cuenta en sesion secreta, la mesa dispone que se levante la pública, con aquel objeto.

MODIFICACIONES

A LAS

BASES DEL ARANCEL.

En lugar del artículo I del proyecto, el que sigue:

«I. Las bases para el arancel de Aduanas marítimas y fronterizas serán las siguientes:»

La fraccion II del artículo 1º quedó como sigue:

«II. En los efectos similares con los del país se equilibrarán las cuotas.»

La fraccion IV del mismo artículo, quedó como sigue:

«IV. Se establecen almacenes de depósito en todos los puertos de altura, excepto los comprendidos en la zona libre. Esta franquicia será puesta en práctica al surtir sus efectos el nuevo arancel. El plazo para la salida de los efectos depositados, será de un año.»

El artículo 2º quedó como fraccion X del artículo 1º

El artículo 3º quedó como fraccion XI, y modificado en estos términos:

«XI. Las comisiones que ya designó la Cámara, formarán el arancel bajo las anteriores bases, y lo presentarán al Congreso para los efectos constitucionales.»

MODIFICACIONES HECHAS AL PROYECTO DE ARANCEL.

Art. 11. Al fin se agrega lo siguiente: «igualmente se consignará la lista del rancho.»

Art. 12. Al fin de él se agregarán las palabras: «y demas documentos.»

Art. 13. Se suprimen las palabras «si lo creyere conveniente.»

Art. 15. Despues de la palabra «liberalidad,» se agrega esta: «y prudencia.» En el mismo artículo se quitan las palabras *de uso y alhajas*, y en su lugar quedan estas: «*y alhajas de uso.*»

Arts. 16 y 17. Se suprimen, quedando en lugar de ellos el siguiente:

«Art. 16. Quedan exceptuados del registro que se menciona en el artículo anterior, los equipajes pertenecientes á los ministros extranjeros, acreditados cerca del Gobierno de la República. Igual franquicia disfrutarán los Ministros mexicanos en el extranjero, al regresar al país.»

Art. 23. En la fraccion IV de él se suprimen las palabras: «salvo el caso del artículo 28.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

negarian á presentarlos, y por consiguiente, era imposible exigir la responsabilidad, aunque las mercancías importadas fuesen extranjeras y no hubiesen pagado derechos.

El orador hizo notar igualmente, que nada se habia dicho sobre la tercera adicion, en que se acuerda la remuneracion correspondiente por el trabajo empleado en las operaciones á que se contrae el artículo 94 citado.

El C. MEJÍA dijo que el ejecutivo era el llamado á subsanar los inconvenientes que hacia notar el preopinante, por medio del reglamento correspondiente. Añadió, que el mismo ejecutivo se ocupa actualmente del establecimiento de contraresguardos.

El C. ARÉVALO llamó la atencion sobre que el C. Mejía convenia en la necesidad de contraresguardos; pero dijo, que estos serian eficaces respecto de las fronteras, mas no respecto del interior de la República. Dijo que estaba de acuerdo en que no debia haber alcabalas; pero añadió, que no obstante eso, en el hecho existian.

El C. MACIN.—Nadie pide la palabra.

¿Está suficientemente discutido?

Lo está.

Se pregunta si se aprueba el dictámen de la comision en votacion nominal pedida por el C. Arévalo.

Así se hizo, y el referido dictámen fué aprobado por 95 votos contra 20.

El C. MACIN.—Teniendo una comunicacion con que dar cuenta en sesion secreta, la mesa dispone que se levante la pública, con aquel objeto.

MODIFICACIONES

A LAS

BASES DEL ARANCEL.

En lugar del artículo I del proyecto, el que sigue:

«I. Las bases para el arancel de Aduanas marítimas y fronterizas serán las siguientes:»

La fraccion II del artículo 1º quedó como sigue:

«II. En los efectos similares con los del país se equilibrarán las cuotas.»

La fraccion IV del mismo artículo, quedó como sigue:

«IV. Se establecen almacenes de depósito en todos los puertos de altura, excepto los comprendidos en la zona libre. Esta franquicia será puesta en práctica al surtir sus efectos el nuevo arancel. El plazo para la salida de los efectos depositados, será de un año.»

El artículo 2º quedó como fraccion X del artículo 1º

El artículo 3º quedó como fraccion XI, y modificado en estos términos:

«XI. Las comisiones que ya designó la Cámara, formarán el arancel bajo las anteriores bases, y lo presentarán al Congreso para los efectos constitucionales.»

MODIFICACIONES HECHAS AL PROYECTO DE ARANCEL.

Art. 11. Al fin se agrega lo siguiente: «igualmente se consignará la lista del rancho.»

Art. 12. Al fin de él se agregarán las palabras: «y demas documentos.»

Art. 13. Se suprimen las palabras «si lo creyere conveniente.»

Art. 15. Despues de la palabra «liberalidad,» se agrega esta: «y prudencia.» En el mismo artículo se quitan las palabras *de uso y alhajas*, y en su lugar quedan estas: «*y alhajas de uso.*»

Arts. 16 y 17. Se suprimen, quedando en lugar de ellos el siguiente:

«Art. 16. Quedan exceptuados del registro que se menciona en el artículo anterior, los equipajes pertenecientes á los ministros extranjeros, acreditados cerca del Gobierno de la República. Igual franquicia disfrutarán los Ministros mexicanos en el extranjero, al regresar al país.»

Art. 23. En la fraccion IV de él se suprimen las palabras: «salvo el caso del artículo 28.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Art. 27. En lugar de las primeras palabras: « Para verificarlo,» se pondrán las siguientes: « Para verificar este.»

Arts. 28 y 29. Retirados.

Art. 31. Se suprime tambien, y en su lugar queda el siguiente:

« Son libres de derechos de importacion los artículos siguientes:

Despues de « alambres para telégrafo,» se agregan estas: « y aparatos telegráficos.»

Entre los artículos « arboladura » y « arados,» se intercalará lo que sigue: « El armamento de municion para los Estados, siempre que lo pidan al ejecutivo de la Union los Gobernadores, de acuerdo con las Legislaturas respectivas.»

Entre los artículos « Azogue » y « Bombas,» se intercalará « Bigornias.»

En el artículo « Embarcaciones,» se quitarán todas las palabras que siguen despues de la primera, quedando entónces de este modo: « Embarcaciones de todas clases, de mas de 300 toneladas para su venta.»

En seguida de este artículo se pondrá el siguiente: « Embarcaciones de ménos de 300 toneladas, para navegar en los lagos, bahías, canales y rios de la República.»

En el artículo de libros, se omitirán todas las palabras desde « encuadernados,» hasta « colegios nacionales,» y solo quedarán estas palabras: « Libros impresos.»

En el artículo « Máquinas» se suprime toda la frase comprendida desde « advirtiéndose,» hasta « derechos,» quedando en consecuencia de este modo: « Máquinas y aparatos para la industria, y las piezas de refaccion de estas máquinas.»

En el artículo « Mármol» quedan suprimidas las palabras « de una sola cara pulida, para pavimentos.»

Al artículo « Sal comun,» se le añadirá « Salitre.»

En la tarifa se han hecho las siguientes modificaciones:

«Algodon en rama, con pepita ó sin ella, peso bruto, kilógramo... $ 00 07

«Brines de lino y de lino y algodon, metro cuadrado..... 00 12

Despues de « Mechas para quinqué,» se agregará este otro artículo:

«Mantas trigueñas, metro cuadrado..... 00 08

El de papel rayado quedará:

«Papel para cuentas y cartas, de marca ó marquilla, id. id.... 00 30

En la página 12, en los artículos « Queso y Sardinas,» se quitarán las palabras « peso neto.»

El artículo « Bandejas y Charolas,» queda con la cuota de 15 centavos.

El artículo « Chaquira y Cuentas,» quedará cuotizado con 15 centavos.

El de « estacas de madera,» quedará así:

« Estacas de madera para zapatos,» peso bruto, kilógramo, 8 centavos.

El de « Caballos » se reforma de esta manera:

« Caballos frisones castrados,» cada uno 35 pesos.

En la página 35, letra H, se añadirá:

« Hilo, peso neto, kilógramo, 10 centavos.»

El artículo « Nieve,» queda suprimido.

En la página 25, el en artículo « Plumas,» se suprime la palabra « para.»

En la página 28, el artículo 63 queda suprimido.

En el artículo 64, despues de las palabras « fueren sacados,» se intercalarán estas: « los efectos.»

En la página 33, artículo 96, se suprimirá todo el párrafo que comienza con las palabras « el personal, &c.,» y termina con las de « se designan.»

Despues del artículo anterior se colocará el siguiente, al cual corresponde el número 97.

« Siempre que la sentencia de segunda instancia no fuere confirmatoria de la primera, y el interes del fisco exceda de 3,000 pesos, habrá lugar á la tercera. El tribunal competente pronunciará su fallo con solo la presencia de los autos y dentro del perentorio término de quince dias de recibidos estos. Queda expedito á las partes el juicio de responsabilidad contra los jueces y magistrados por cualquiera infraccion de esta ley, la cual se hará efectiva con arreglo á las leyes comunes.»

Despues del artículo 98, el cual por las innovaciones anteriores queda con el número 99, se pondrá el siguiente, al cual toca el número 100.

« El 12 por ciento á que se refieren los artículos 21 y 22 del mismo decreto, seguirá pagándose sin considerarlo como adicional al derecho único de importacion ya señalado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RECOMENDACIONES

DEL

EJECUTIVO PARA EL PRONTO DESPACHO DEL ARANCEL.

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—El grave interes público, que á juicio del ejecutivo tiene la pronta resolucion de la cuestion de aranceles, lo pone en el caso de ocurrir de nuevo al Congreso, recomendándole respetuosa pero eficazmente, se sirva ocuparse de este importante asunto que tiene en espectativa al comercio todo, con grave perjuicio de las rentas nacionales. Ha trascurrido ya una mitad del actual período de sesiones del Congreso, y el tiempo que falta para su término es ya corto, y necesariamente tiene que consagrarse á otros asuntos tambien de grande interes público.

El ejecutivo ha procurado facilitar al Congreso el exámen y determinacion de este asunto, haciendo imprimir y circular el expediente de aranceles formado en esta Secretaría.

Ahora cree de su deber, en vista de la importancia y urgencia del caso, dirigirse otra vez al Congreso, para recomendarle de nuevo se sirva dar á este asunto, si lo estimare conveniente, la preferencia que su importancia requiere, á fin de que en ningun caso vuelva á quedar pendiente al terminar el presente período de sesiones de la Cámara.

Reitero á vdes., con este motivo, las seguridades de mi distinguida consideracion.

Independencia y libertad. México, Noviembre 4 de 1869.—*M. Romero.*—Ciudadanos diputados secretarios del Congreso de la Union.—Presentes.

Exposicion é iniciativas del ejecutivo federal, sobre la situacion hacendaria actual de la República y sobre la manera de mejorarla.

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito púbico.—Seccion 4ª—En varias ocasiones se ha dirigido el ejecutivo al Congreso de

la Union, tanto al actual, como al que le precedió, manifestándole leal y francamente que los ingresos del erario público, tales como fueron aprobados por las leyes de 30 de Mayo de 1868 y 1869, no bastan para cubrir los gastos autorizados por los presupuestos de egresos de 31 de los mismos meses y años. Ahora cree de su deber ocurrir de nuevo á la Cámara, exponiéndole cuál es la situacion actual y cuál será probablemente la futura del erario público, y proponiendo al mismo tiempo los remedios que, á su juicio, bastarán para evitar los males que existen actualmente y los que amenazan, para que con pleno conocimiento de causa pueda el Congreso determinar lo que en su prudencia y sabiduría considerare mas conveniente.

La cuestion mas difícil que se puede presentar á los hombres de Estado de México, y cuya solucion ha ofrecido siempre muchas y muy graves dificultades, sin haberse llegado á obtener hasta ahora de una manera satisfactoria, es la de nivelar los ingresos con los egresos del erario público. Esta cuestion ha ocasionado la caida de varias administraciones, y no podrá considerarse que la nacion disfruta de una manera estable y sólida, los beneficios de la paz y de la seguridad, miéntras no se le dé una solucion conveniente y satisfactoria.

Sin detenerse á referir las causas que han producido el malestar hacendario que el Congreso conoce bien, y datan de muchos años, el ejecutivo cree conveniente limitarse á recordar, que al abrir el cuarto Congreso constitucional el segundo período de su segundo año de sesiones, que es el que la Constitucion destina especialmente á los negocios de hacienda, se le manifestó por esta secretaría con fecha 1º de Abril último, que los ingresos habidos en el último año fiscal, no bastaban para cubrir los egresos decretados en el presupuesto correspondiente á aquel año, y se le sometió una serie de iniciativas, que tenian por objeto crear nuevos recursos, con los cuales se conseguiria, sin gravámenes ruinosos para la nacion, proveer al erario de los recursos necesarios para hacer con regularidad todos los gastos que exige la administracion pública. La comision segunda de hacienda del cuarto Congreso constitucional, se sirvió acoger benignamente una de aquellas iniciativas, la que tenia por objeto sustituir el timbre al papel sellado, sobre la cual dictaminó favorablemente, aunque con pocas variaciones. Esta se halla ahora pendiente en la misma comision del Congreso actual.

En la comunicacion citada de 1º de Abril, se dijo al cuarto Congreso constitucional, hablando de la insuficiencia de los ingresos para cubrir los egresos, lo que sigue:

«Satisfecho el ejecutivo de que con las entradas que actualmente tiene el erario, no seria posible cubrir un presupuesto que contenga todos los gastos decretados recientemente por el Congreso, propuso en el seno de la comision de presupuestos, cuando fué invitado por esta para indicar las economías que creyera compatibles con el servicio público, una reduccion de $ 6.000,000, cuya suma se formaba principalmente de economías en los gastos de los Ministerios de Guerra, Hacienda y Fomento. Pero ni estas economías, ni las demas que pudieran hacerse, y que no llegarian ya á una cantidad considerable, serian suficientes para nivelar los ingresos con los egresos, si el Congreso no creyere conveniente proveer al ejecutivo de los medios suficientes para satisfacer esta imperiosa necesidad.

«El proyecto de presupuesto de ingresos para el año fiscal próximo, remitido por el Ministerio de Hacienda á la comision de presupuestos, asciende, como se ha dicho ya, á $ 15.536,353 83 cs. Suponiendo que el presupuesto de egresos quedara reducido con todas las economías posibles, á $ 18.000,000, quedaria siempre un deficiente de $ 2.463,646 17 cs.

«El ejecutivo cree, que al paso que deben hacerse todas las economías posibles en los gastos públicos, para no gravar á la nacion con mas impuestos que los que sean absolutamente necesarios, no convendria llevar las economías hasta el grado de prescindir por ellas de gastos de absoluta necesidad, poniendo así en peligro la paz pública y los intereses mas sagrados de la nacion.—Le parece, por lo mismo, que deben hacerse economías con mano severa; pero que, si despues de hechas estas, aun no fueren suficientes los ingresos para cubrir los egresos, deben decretarse los nuevos impuestos que fueren necesarios para restablecer el equilibrio hacendario, sin el cual no será posible establecer el crédito de la nacion, ni mantener su decoro.»

* * * * * * * * * * * *
* * * * * * * * * * * *

«En esta virtud, se dirigen hoy al Congreso con notas separadas, los tres proyectos de ley que establecen los impuestos que á juicio del Ejecutivo conviene decretar en el presente período de sesiones, tanto para sustituir á los actuales, cuya derogacion se propone, como para cubrir el deficiente que resulta en las arcas del erario, por la diferencia que hay entre uno y otro presupuestos.»

* * * * * * * * * * * *

Los temores del Ejecutivo, expresados en su comunicacion de 1º de Abril citado, se vieron en parte realizados, á la espiracion del último año fiscal. La diminucion en las entradas del erario, motivada por sus circunstancias, de que despues me ocuparé, al mismo tiempo que el aumento de gastos decretados por el cuarto Congreso constitucional, en el presupuesto de 31 de Mayo de 1868, y con posterioridad á él, ocasionaron que al fin de aquel año económico no fuera ya posible verificar los pagos con la regularidad con que se habian estado haciendo hasta entónces, y que al comenzar el presente se estuviera debiendo casi una mensualidad de los gastos de administracion autorizados por el presupuesto. El presente año fiscal comenzó, pues, con un deficiente de un millon de pesos, poco mas ó ménos, y coincidiendo con la mala estacion en los puertos, cuya circunstancia hacia probable el aumento de un deficiente mas bien que su diminucion, á lo ménos miéntras durara aquella mala estacion.

En la memoria correspondiente al último año fiscal, que esta Secretaría presentó al Congreso de la Union al abrir el período actual de sus sesiones, manifestó tambien á la Cámara la dificultad de cubrir los egresos con los ingresos naturales del erario, y la necesidad de arbitrar nuevos recursos á fin de restablecer el nivel tan necesario para la conservacion de la paz y para el progreso de la República. En esa memoria se dijo al Congreso lo que sigue:

«El ejecutivo cree, segun lo ha manifestado ya en otras ocasiones el Congreso, que los productos de las rentas nacionales, formados de los impuestos que ahora existen, aun en el caso de que sean recaudados de una manera eficaz, son insuficientes para satisfacer los gastos que requiere la administracion; le parece, ademas, que algunos de aquellos deberian reformarse por su carácter antieconómico, sustituyéndolos con otros que sin cegar la produccion, dieran los resultados mas fecundos. Las ideas del ejecutivo sobre este asunto han sido ya comunicadas oficialmente al Congreso, por lo cual se abstiene de repetirlas en esta ocasion. No se cansará, sin embargo, de llamar la atencion del Poder Legislativo hácia la urgencia de ocuparse, con la meditacion necesaria, de todas las reformas que requiere el sistema hacendario de la República.»

Ahora obligan las circunstancias al Ejecutivo á venir de una manera especial á proponer de nuevo esta delicada cuestion, cuya solucion afecta, á su juicio, los intereses mas caros de la República.

Esta Secretaría cree conveniente, aunque tal vez parezca innecesario, ántes de proseguir desarrollando las ideas del ejecutivo sobre este grave asunto, detenerse á manifestar los motivos que ocasionaron el deficiente del año pasado y la irregularidad y atraso en los pagos del presente, para que el Congreso y la nacion, penetrándose de estos males, conozcan su verdadero orígen, que personas mal intencionadas han procurado desnaturalizar, alegando como causa de ellos la ineptitud ó falta de probidad del Gobierno, y procuren ponerles el remedio debido. El Congreso sabe bien que durante el primer año de la residencia del Gobierno en esta ciudad, se hicieron con toda regularidad, y hasta adelantados, los pagos del presupuesto. En el segundo semestre del segundo año, comenzó á faltar esta regularidad, y al fin de él hubo ya hasta deficiente, segun se ha dicho. La causa natural y verdadera de esto ha sido, que el cuarto Congreso aumentó considerablemente los gastos públicos, al paso que disminuyó de una manera notable las entradas del erario.

Al volver el Gobierno á esta ciudad en Julio de 1867, investido de facultades extraordinarias, pudo arreglar bajo un pié económico los gastos de la administracion. En virtud de las leyes preexistentes, muchos de los pensionistas del erario habian perdido sus pensiones, y en la partida de clases pasivas se hacia un gasto muy reducido que no llegaba á cien mil pesos, el cual, en virtud de las rehabilitaciones concedidas por el cuarto Congreso constitucional en sus decretos de 9 de Febrero y 23 de Abril de 1868, se aumentó tan considerablemente, que pasa ahora de un millon de pesos lo que se emplea en este ramo solamente. Ademas, las partidas de los ferrocarriles de México á Veracruz por Orizava, y de Veracruz á Puebla por Jalapa, se llevan en la actualidad casi millon y medio de pesos, en virtud de los decretos del Congreso de 26 de Mayo y 11 de Noviembre de 1868. Estos gastos tienen la circunstancia de que la forma de contrato que se les dió no permite disminuirlos, ni ménos omitirlos. Ellos están, por otra parte, consagrados á objetos de notoria utilidad pública, de grande conveniencia para la nacion, y los sacrificios que para cubrirlos se hagan, serán siempre improductivos. Ellos, sin embargo, no pesaron sobre el presupuesto durante el primer año del establecimiento del Gobierno en esta ciudad. En el mismo caso se encuentran los seiscientos mil pesos que el presupuesto actual destina á colonias militares, sin contar con las subvenciones que por decretos separados ha concedido el Congreso á otros varios Estados. Reconociendo el ejecutivo la conveniencia y hasta la necesidad de erogar estos gastos, se limita simplimente á llamar la atencion de la Cámara hácia la circunstancia de que ellos no se hicieron en el primer año del establecimiento del Gobierno en esta capital. Sin contar otras varias partidas, que por ser de ménos cuantía, es innecesario mencionar de una manera especial, se ve desde luego que en el último año económico y en el presente, el erario ha tenido un aumento por lo ménos de tres millones de pesos sobre los erogados en el año anterior:

Esta notable diferencia se ve de bulto con solo considerar que en el presupuesto provisional decretado por el cuarto Congreso, el 30 de Marzo de 1868, los gastos mensuales de la Federacion eran de $ 1.172,034. 85 centavos, lo cual hacia la cantidad de $ 14.064,418. 20 centavos al año; miéntras que en el presupuesto para el año siguiente de 1868 á 1869 fueron de $ 18.694,438. 85 centavos, ó sea de $ 1.557,869 90 centavos mensuales, lo

cual da una diferencia de $ 385,835. 05 centavoss al mes, ó de..... $ 4.630,020 65 centavos al año.

Ademas de este considerable aumento de gastos, que por sí solo seria suficiente para desnivelar á nuestro pobre erario, hay la circunstancia no ménos grave, de que las entradas fueron disminuidas durante el último año y en el presente, de una manera muy considerable por el cuarto Congreso constitucional. En la ley citada de 30 de Mayo de 1868 se suprimieron para el erario federal los impuestos siguientes:

El real por marco á las platas.
El 3 por ciento de minería.
El derecho de hipotecas establecido en el Distrito federal.
El de circulacion de moneda.
El de fortificacion en Veracruz.
El de traslacion de dominio en toda la República.
El de tribunal mercantil en los Estados.
El de tabacos.
El decretado el 19 de Noviembre de 1867, sobre la propiedad rústica y sobre fábricas y molinos.

Despreciando los productos de varios de estos impuestos, por ser de poca consideracion, y fijándose solamente en los de mas cuantía, resulta que desde 1º de Julio de 1868, el erario dejó de percibir aproximadamente las siguientes cantidades:

Un millon y doscientos mil pesos en que se calculaban los productos de los derechos de platas, sin contar el producto del derecho de circulacion de moneda, tanto porque los derechos de exportacion de moneda fueron aumentados algun tanto, cuanto porque la mitad de los de contraregistro, que entónces se daban á los Estados, se consignaron desde entónces al erario federal.

Doscientos mil pesos en que se calculaba el producto de los derechos sobre hipotecas y traslacion de dominio, ademas de los cincuenta mil pesos que importaba la contribucion federal sobre ambos impuestos.

Trescientos mil pesos en que se calculaba el producto del derecho de tribunal mercantil, y doscientos mil pesos todos los otros, incluyendo la rebaja de un diez por ciento en los derechos de portazgo y consumo que se cobran en el Distrito. Todo esto da un resultado total de dos millones de pesos que dejaron de ingresar al erario durante el último año fiscal y en el presente, y que necesariamente se han hecho sentir en los resultados generales.

Hay ademas otras dos fuentes de recursos que produjeron algunns cantidades en el primer año de la residencia del Gobierno en esta capital, y que desde entónces han desaparecido, uno del todo, y el otro disminuido muy considerablemente. El primero fué el ramo de confiscaciones y multas, que en el primer semestre del año económico de 1867 á 1868 produjo cantidades de alguna consideracion; y el segundo, los bienes nacionalizados, que por estar casi intactos, por decirlo así, al regreso del Gobierno á esta ciudad, supuesto que todas las operaciones hechas con las autoridades intrusas habian sido declaradas nulas, y por haberse hecho varias operaciones durante la intervencion, que hubo que revalidar, produjeron entónces algunos recursos

Si se tiene en cuenta que en el año pasado y en el presente ha habido un aumento en los gastos públicos, por lo ménos de tres millones de pesos y una disminucion en las entradas, por lo ménos de dos, sin considerar en nada los ramos de confiscaciones, multas y bienes nacionalizados, y si se considera ademas que los productos de las demas rentas públicas han disminuido algun tanto por causa de la paralizacion en el movimiento mercantil, y por el malestar que se nota en la República, como resultado forzoso de tantos años de contiendas y trastornos, coronados por la guerra destructora de la intervencion, hay motivo para sorprenderse, no de que haya habido dificultades, irregularidades y atrasos en los pagos en el segundo semestre del año pasado y en el primero del presente, sino que estas irregularidades y atrasos no hayan tomado mas incremento, y que haya sido posible alcanzar á este respecto todo lo que con grandes sacrificios se ha logrado hacer hasta aquí. El ejecutivo mismo se sorprende de que la situacion hacendaria de México no sea tan difícil como deberia serlo por estas y otras causas bien conocidas de todos.

El ejecutivo cree innecesario manifestar, por ser notorio á las personas que han visto de cerca sus actos, el empeño y celo que ha puesto en la eficaz recaudacion de los impuestos, y en su buena inversion. No ha autorizado en un solo caso la ocupacion de los fondos federales por las autoridades de los Estados. Ha mandado someter á juicio á varios empleados de diferentes oficinas, por mala versacion, ó por otros motivos de responsabilidad que les hayan resultado. Ha separado de sus empleos á todos aquellos que han dado alguna sospecha fundada de mal manejo; y con esta conducta justificada, á la vez que enérgica, ha avanzado mucho en la obra, tan loable como difícil, de restablecer la moralidad y el manejo puro de los empleados de un ramo en que, por diferentes circunstancias, habian podido ántes de esta época malversarse casi con impunidad. Los enemigos del Gobierno y de la tranquilidad de la República, tratan de disminuir la importancia de estos resultados, y aun de inculpar á la administracion de condescendencias, favoritismos y hasta de mala versacion, sin que puedan citar hechos en apoyo de sus inculpaciones.

Continuando la exposicion de las ideas del ejecutivo, respecto de la manera de cortar el deficiente, interrumpida para fijar las causas verdaderas que lo han producido, debo manifestar, que como el Congreso sabe, toda nacion independiente tiene la necesidad indispensable de erogar ciertos gastos, sin los cuales no es posible la existencia del Gobierno, ni la conservacion de los grandes intereses sociales. Las circunstancias hacen que estos gastos sean de mas ó ménos cuantía; pero no que dejen de erogarse los que se consideran necesarios. El no hacerlos absolutamente, ó no hacerlos á tiempo, compromete la paz de la nacion, y con ella su porvenir y aun su existencia misma. Es, por lo mismo, la primera y la mas grave de las cuestiones que pueden presentarse á los legisladores de México, la que tiene por objeto proveer al erario de los recursos necesarios para atender á los gastos públicos.

Dando el ejecutivo á esta cuestion toda la importancia que tiene, y deseando nivelar en cuanto de él dependiera los ingresos con los egresos en el tesoro público, consideró muy seriamente, á poco de terminado el último período de sesiones del cuarto Congreso constitucional, qué reducciones podrian hacerse en el presupuesto de egresos para el presente año fiscal, á fin de nivelar las entradas con los gastos y evitar que aumentara el deficiente con todos sus peligros é inconvenientes durante el presente año económico. Despues de una deliberacion muy madura, en que se tuvieron en cuenta todas las circunstancias del caso y las lecciones de la experiencia que da el conocimiento práctico de los hechos, se decidió á hacer reducciones al presupuesto de egresos por valor de cuatro millones, ochocientos quince mil, ochocientos cuarenta pesos, las cuales lo dejarian, de $ 18.324,472 22 cs., que tiene actualmente, en $ 13.508,631 78 cs.

Estas reducciones consistieron, ademas de las determinadas por la ley, en otras de gastos que no se consideraron de urgencia, y comprendieron á las partidas designadas á cada Ministerio, y con especialidad á las de Guerra, Hacienda y Fomento.

El ejecutivo creia haber salvado de esta manera todas las dificultades del deficiente, reduciendo los gastos á costa de grandes sacrificios, de millon y medio de pesos al mes que estaban decretados, á poco mas de un millon, que esperaba poder satisfacer con los impuestos decretados por el último Congreso para el presente año económico; pero tanto porque en algunos casos no ha sido posible hacer las reducciones acordadas, como porque á causa de la mala estacion en los puertos y de otros motivos conocidos del Congreso, las entradas han disminuido considerablemente, sin embargo del cuidadoso empeño que el Gobierno ha puesto en la recaudacion é inversion de las rentas públicas, no ha sido posible restablecer el equilibrio entre los ingresos y egresos, y el deficiente con que comenzó el presente año fiscal, en vez de disminuir como se esperaba, ha aumentado algun tanto, aunque no de una manera alarmante.

El ejecutivo hace todo género de esfuerzos por conseguir que desaparezca, y tiene fundadas esperanzas de ver realizados sus deseos en todo ó en parte, durante la estacion que ha comenzado ya, en la que los productos de los derechos de importacion son de alguna cuantía.

El ejecutivo creeria faltar á su deber si mirando mas bien al futuro que al presente, dejara de hacer al Congreso una franca exposicion de la manera en que considera la situacion hacendaria de la República, de los peligros á que está expuesta, y de las medidas que conviene adoptar para remediar los males presentes y evitar los futuros. Cree que haciendo en el presupuesto de este año económico las reducciones autorizadas por la ley de 30 de Mayo último, y las demas que permitan la situacion y las necesidades de la República, podria quedar aquel reducido á 15.000,000 de pesos. Cree tambien en vista de los datos que tiene y de los cálculos que ha podido formar, que los ingresos durante el mismo año no pasarán de trece millones de pesos, en cuyo caso habrá un deficiente de dos millones al fin del presente año económico. Cree tambien que es de absoluta necesidad cubrir este deficiente, arbitrando las cantidades necesarias para hacerlo desaparecer, restableciendo así el saludable equilibrio que debe haber entre los ingresos y egresos.

El Presidente ha consagrado varias sesiones de su Gabinete á la consideracion de este importante asunto, y despues de maduras meditaciones ha acordado que el que suscribe se dirija á la Cámara manifestando cuál es la situacion actual, cuál probablemente la futura del erario, y cuáles los medios que cree suficientes para remediarla.

Independientemente de estas graves consideraciones, el ejecutivo, con la conciencia de su deber, cree necesario insistir sin demora en algunas de sus iniciativas, respecto de ciertos impuestos que considera indispensables para aumentar los productos de las rentas públicas, aunque no juzga que puedan servir para el presente año económico. En efecto, es bien sabido que en todas partes, y especialmente entre nosotros, los impuestos necesitan algun tiempo para establecerse, y que no pueden dar productos eficaces sino despues de varios meses de decretados. Cuando la nacion se vea en el caso de arreglar su deuda y pagar algun rédito, lo cual es ya una necesidad urgente, que miéntras mas pronto se satisfaga se atenderá mejor á los intereses públicos; cuando tenga que establecer su marina guarda-costa, que aunque pequeña es indispensable para infinidad de servicios que se encuentran ahora desatendidos, y especialmente para evitar el contrabando; y cuando hayan

de establecerse los demas ramos del servicio público que están ahora abandonados por falta de recursos, y que en cualquiera emergencia podrian ser de una necesidad imprescindible, la República se veria en el desagradable caso de tener que abstenerse de todos esos servicios, porque aun cuando tuviera la voluntad de arbitrar recursos para satisfacer los gastos que ocasionan, no seria posible improvisarlos.

Pero prescindiendo de estas consideraciones generales, que tan solo conviene tener presentes por la obligacion en que están los hombres públicos de prever todas las contingencias, y especialmente las que tengan mayor grado de probabilidad, y cuyas consideraciones serán mas oportunas al tratarse de decretar los presupuestos de ingresos y egresos para el próximo año económico, y descendiendo á la consideracion del caso que nos ocupa actualmente, esto es, á la necesidad de nivelar las entradas con los gastos en el presente año económico, el ejecutivo cree indispensable recurrir á los medios siguientes:

1º La resolucion de la cuestion de aranceles.—Varias ocasiones se ha manifestado ya al Congreso que el anuncio de la expedicion de un nuevo arancel ha tenido inquietos y alarmados á los importadores, ocasionando una paralizacion en las importaciones, de grave trascendencia para el erario público. Por este motivo, el ejecutivo ha recomendado, tal vez hasta con insistencia al Congreso, la resolucion de este asunto, que en cualquier sentido que fuese, traeria la ventaja de calmar la inquietud y alejar los temores que existen, sabiéndose ya á punto fijo cuál seria el arancel vigente, y haciéndose en consecuencia los pedidos que demanden las necesidades del público. El ejecutivo no considera la resolucion de la cuestion de aranceles tanto como un arbitrio de nuevos recursos, sino mas bien como una manera de hacer mas productivos los que actualmente existen. Cree que sin aumentar el conjunto de las cuotas, y haciendo tan solo una clasificacion mas conveniente y equitativa de ellas, esto es, aumentando algun tanto á las que estén ahora bajas y bajando á las que estén altas, y simplificando las operaciones aduanales, se conseguiria hacer mas productivos los derechos de importacion.

2º La aprobacion del proyecto de ley sobre timbre.—Las consideraciones que militan en favor de este impuesto y que se hicieron presentes con alguna detencion al cuarto Congreso constitucional, al someterle la iniciativa para su establecimiento, son tan patentes, que la sola consideracion de ellas hace inclinar el ánimo en su favor. En efecto, ademas de que el timbre en sustitucion del papel sellado, disminuye mucho los gastos de administracion de esta renta, aumenta tambien muy considerablemente sus productos de una manera proporcionada, y casi imperceptible para los contribuyentes. Es, por lo mismo, uno de los impuestos que encontrarán menores dificultades y resistencias en la práctica.

Al proponer el que suscribe, al cuarto Congreso constitucional, la sustitucion del timbre al papel sellado, haciéndolo extensivo á otros objetos en los que no se usa actualmente, deseaba conseguir dos fines diferentes: primero, el de aumentar las rentas públicas por medio de una contribucion que, una vez establecida, llegaria á ser productiva; y segundo, sustituir algunas de las contribuciones actuales que no están basadas en los principios económicos, y que han encontrado algunas resistencias, con otras que no tuvieran esos inconvenientes. Así, pues, el impuesto de timbre no era el único que se consultaba, sino que ademas se proponia uno sobre la minería, otro sobre herencias directas y trasversales y otro sobre la propiedad raiz no explotada, al paso que se consultaba la derogacion de las alcabalas en la República, y

de la contribucion federal. La segunda comision de Hacienda del cuarto Congreso aceptó la iniciativa del timbre, uniéndola con la abolicion del derecho de portazgo y de la contribucion federal.

El ejecutivo no creeria conveniente la expedicion de la ley sobre timbre si hubiera de llevar por condicion la supresion de algunos de los impuestos existentes. No aceptándose por completo el plan que propuso, no puede consentir en que se destaque una sola parte de él y se dé por renunciada, cuando esta renuncia llevaba como condicion implícita la aceptacion de varios impuestos, de los cuales tan solo la aprobacion de uno llegó á proponerse al Congreso. Ademas, ahora no se trata ya de sustituir unos impuestos á otros, sino de arbitrar nuevos recursos que eviten el deficiente y aseguren la paz y bienestar de la República. Tampoco seria prudente que por la espectativa de un impuesto de productos probables, pero inciertos, se prescindiera de otros establecidos ya, y de productos del todo seguros.

Sin embargo de que aun cuando el Congreso decretara desde luego el impuesto del timbre, este no podria llegar á establecerse y á rendir algunos productos, sino hasta despues del presente año económico, y sus ventajas mas bien empezarian á percibirse en el próximo, el Gobierno lo considera como un recurso futuro, y cuyos productos podrian aprovecharse aunque en muy corta escala en los últimos meses de este año.

3º La derogacion de la fraccion II del artículo 1º de la ley de 30 de Mayo de 1868, que disminuyó los derechos de portazgo y de consumo en el Distrito. El cuarto Congreso constitucional, halagado con el hecho de que el erario satisfizo con puntualidad y hasta con desahogo, por los motivos ya indicados, los gastos públicos durante el primer año del establecimiento del Gobierno en esta ciudad, consideró que habia llegado la época en que podrian reducirse sin inconveniente algunos de los impuestos contra los que se manifestaba mayor descontento. El ejecutivo estuvo siempre opuesto á estas reducciones y supresiones, y los resultados han venido á manifestar que no se equivocó al apreciar de otra manera la situacion pública. Si el supuesto de que partió el cuarto Congreso constitucional para hacer estas reducciones y supresiones no se ha realizado, nada es mas natural que el Congreso actual, en vista de los hechos y los resultados, enmiende el mal causado en cuanto fuere posible. El restablecer los impuestos suprimidos ó reducidos por un supuesto falso, es siempre un mal menor que el decretar otros nuevos. Como habria consideraciones de un carácter político que militan en contra del restablecimiento de todos los impuestos suprimidos ó reducidos por la ley citada de 30 de Mayo de 1868, el ejecutivo se limita por ahora á proponer al Congreso el restablecimiento del 10 por ciento de los derechos de portazgo y consumo que se cobran en el Distrito y que fueron reducidos por la fraccion II del artículo 1º de aquella ley; y

4º El aumento de un 8¼ por ciento á la contribucion federal.—No desconoce el ejecutivo que la contribucion federal, tal como está actualmente establecida, tiene algunos inconvenientes; pero sin embargo de esto, las circunstancias lo obligan, no tan solo á proponer su conservacion miéntras no se establezcan y sistemen otros impuestos que la sustituyan, sino hasta proponer su aumento por ahora, y como una medida pasajera. El ejecutivo cree que ofrece siempre ménos dificultades aumentar ligeramente un impuesto que está ya establecido y que no necesita nuevos gastos para su recaudacion, que decretar otro nuevo.

Con el impuesto del timbre, en lo poco que pudiera hacerse efectivo en los meses que faltan del presente año fiscal, cree el ejecutivo que podrian realizarse de doscientos á doscientos cincuenta mil pesos. Cree ademas, que

el aumento en los derechos de portazgo y consumo y de la contribucion federal que se consulta, podria dar un producto de doscientos á trescientos mil pesos, y que este, unido al mayor producto que espera haya en los derechos de importacion durante los meses que faltan del presente año fiscal, por ser los de la buena estacion en los puertos, dará lo suficiente para cubrir el presupuesto, reducido á quince millones de pesos, que será probablemente el máximum de lo que pueda gastarse en el presente año.

El nuevo gravámen que en virtud de estas iniciativas se hace pesar sobre los Estados, es muy pequeño y casi insignificante, pues está reducido al aumento de un 8¼ por ciento sobre sus rentas, gravadas por la contribucion federal. Considerando el producto total de esta en el último año económico como punto de partida, tendrémos que la cantidad de $ 1.254,531 83 cs. que produjo, quedará reducida á $ 627,265 91½ cs., importe de un semestre, cuya tercera parte, ó lo que es lo mismo, 8¼ por ciento de aumento, asciende á $ 209,088 63⅚. Esta cantidad, distribuida entre todos los Estados, es realmente pequeña, con especialidad si se tiene presente que el cuarto Congreso constitucional cedió á los Estados, impuestos federales, cuyo importe total es de $ 1.200,000 á $ 1.500,000. La que ahora se propone recaudar, es, pues, mucho menor do lo que hace poco les fué concedido.

Las iniciativas cuya aprobacion se consulta ahora á la Cámara, deberán durar tan solo por un semestre del presente año económico. Al ocuparse el Congreso, en su próximo período de sesiones, de los presupuestos de ingresos y egresos, podrán determinar si subsistirán durante el próximo año económico, ó si serán sustituidos por otros que se crean aceptables, á ménos que fuere posible una gran reduccion en los gastos de la administracion, lo cual no se considera por ahora probable.

Ha parecido tambien al ejecutivo, como se ha indicado ya, que mas bien que proponer una sola contribucion nueva, que para dar los recursos que se necesitan debia ser considerable, produciendo tal vez alarmas y descontentos, era preferible hacer pequeños aumentos á algunas de las existentes, satisfecho de que este plan, aunque acaso ménos eficaz, produciria menores dificultades y resistencias en la práctica.

Es penoso para el ejecutivo tener que ocurrir al Congreso solicitando nuevos recursos, cuando se nota algun desagrado en los Estados aun para satisfacer los actuales, y cuando los enemigos de la paz y del Gobierno tratarán de seguro de aprovecharse de este incidente para suscitar alarmas y desconfianzas; pero ha creido de su deber arrostrar con estos inconvenientes, que son siempre ménos graves que los que resultarian si no tratara de ponerse remedio ninguno á la situacion que ha comenzado ya, y que probablemente empeoraria si se le dejara progresar. Espera confiado en que el Congreso hará justicia á la sinceridad de sus patrióticas intenciones.

Como se ha indicado ya, la consideracion de este grave asunto ha ocupado por varios dias al Presidente y su gabinete. Se ha considerado bajo todos sus aspectos, y lo que se manifiesta en esta nota ha sido aprobado por el Presidente en junta de Ministros, oida la opinion de los consejeros, que fué unánime en el sentido que expresa esta comunicacion. No es, pues, la opinion privada de un ministro lo que viene á manifestarse ahora al Congreso, sino el acuerdo del poder ejecutivo de la Federacion.

En cumplimiento de este acuerdo, tengo la honra de remitir á la Cámara las iniciativas á que se refiere esta comunicacion, recomendándole, en nombre del Gobierno, de la manera mas especial y respetuosa, se sirva prestarles su mas empeñosa atencion, y ocuparse de ellas de toda preferencia, á

fin de que pueda darse lo mas pronto posible una solucion satisfactoria á esta delicada cuestion.

No cree el Gobierno que lo que ahora propone sea lo único aceptable y conveniente. El Congreso podria tal vez encontrar otra manera mas asequible de satisfacer las necesidades presentes: si así fuere, el Gobierno coadyuvará gustoso al desarrollo de las medidas que tenga á bien adoptar la Cámara; pero sí cree necesario manifestar desde ahora, que lo que necesita, y lo necesita urgentemente, es la creacion de nuevos recursos con los que sea posible nivelar las entradas con los gastos de la nacion.

Reitero á vdes. con este motivo las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

Independencia y libertad. México, Noviembre 6 de 1869.—*M. Romero.*—Ciudadanos diputados secretarios del Congreso de la Union.—Presente.

Proyecto de ley numero 1.

Artículo único. Se deroga la fraccion II del artículo 1º de la ley de 30 de Mayo de 1868, que redujo un 10 por ciento de los impuestos que se cobraban por la administracion principal de rentas del Distrito, debiendo hacerse, en consecuencia, el cobro de estos impuestos desde el 1º de Enero de 1870, y durante el segundo semestre del presente año económico, con arreglo á las tarifas vigentes del 29 de Mayo de 1868.

México, Noviembre 6 de 1869.—*M. Romero.*

Proyecto de ley numero 2.

Artículo único. La contribucion federal establecida por la ley de 16 de Diciembre de 1861, será desde el 1º de Enero de 1870, y durante el segundo semestre del presente año económico, de la tercera parte de los enteros que la causen, y se cobrará con total arreglo á la citada ley de 16 de Diciembre de 1861 y disposiciones posteriores relativas no derogadas.

México, Noviembre 6 de 1869.—*M. Romero.*

DICTAMEN DE LAS COMISIONES.

Las comisiones primera y segunda de Hacienda han visto con detenimiento las iniciativas presentadas por el ejecutivo en 6 del corriente mes, así como la exposicion que las acompaña. El ciudadano Ministro de Hacienda en esta exposicion refiere las causas que á su modo de ver han concurrido para disminuir los ingresos, al grado de suponer que faltarán dos millones de pesos para cubrir el presupuesto al terminar el año fiscal, y aun despues de haber reducido aquel á la corta suma de trece y medio millones de pesos: termina el ciudadano Ministro diciendo:

«Que á fin de llenar la necesidad urgente de nivelar las entradas con los

gastos en el presente año económico, cree el ejecutivo indispensable recurrir á los medios siguientes:

«1º La resolucion de la cuestion de aranceles; porque aunque de esta no se espere aumento por lo que hace á la alza, las solas reformas que se le hagan respecto de una mas justa distribucion en las cuotas, y en la mejor clasificacion, bastará para esperarse mayor movimiento en la introduccion y con esta algun aumento; no siendo de menor influencia hacer cesar la ansiedad en que se tiene al comercio actualmente.

«2º La aprobacion del proyecto sobre timbre, el cual contiene dos fines, el de aumentar las rentas y el de sustituir algunas contribuciones antieconómicas.

«3º La derogacion de la fraccion II del artículo 1º de la ley de 30 de Mayo de 1868, que disminuyó los derechos de portazgo y de consumo en el Distrito en un 10 por ciento, porque esta disminucion la hizo el cuarto Congreso, alucinado con el hecho de que el ejecutivo en los dos años anteriores pudo cubrir con desahogo los gastos públicos.

«4º El aumento de 8 y un tercio por ciento á la contribucion federal, pues sin desconocer sus inconvenientes, cree preferible aumentar ligeramente un impuesto ya establecido, que crear otro nuevo.»

Las comisiones que dictaminan advirtieron, que los dos primeros medios que el ejecutivo ha escogitado para hacer desaparecer el deficiente del presupuesto, son los mas dignos de atencion, pero que no son de inmediato resultado. Como el Congreso sabe, comenzó á trabajarse en el arancel desde el año pasado, y se ha continuado hasta hoy, al punto que la Cámara próximamente tendrá que ocuparse de él.

El proyecto relativo al timbre lo despachó la segunda comision de hacienda del cuarto Congreso constitucional, pero este ya no tuvo tiempo para ocuparse de él: instalado el actual, arreglándose á la forma de procedimientos, se ha visto precisado á volverlo á la nueva comision, y esta se ocupa actualmente de él; quedan, pues, por resolverse del momento, las dos únicas iniciativas de que trata la exposicion del ciudadano Ministro de Hacienda, y son: aumento de la contribucion federal, y restablecimiento del 10 por ciento de los derechos de portazgo y de consumo en el Distrito, que rebajó la ley de 30 de Mayo ya citada.

Las comisiones han debido examinar y han examinado estas dos solas iniciativas, y las juzgan del todo inadecuadas, gravosas é impolíticas.

Se hace necesario recordar que una mayoría considerable de legislaturas ha pedido la supresion de la contribucion federal; es, pues, inconsiderado darles por respuesta, que si no se les hace tolerable la contribucion de un 25 por ciento sobre sus rentas, paguen 33 en lo sucesivo. Esta observacion es mas fuerte respecto del Distrito, porque habria de pagar este el aumento del 8 y un tercio, mas el 10 por ciento de portazgo y consumo. El Ministerio no ignora el decadente estado del comercio; sabe que en la capital se cierran algunos giros casi diariamente, y este mal creceria al extremo de hacer nugatorio el aumento del 8 y un tercio que pagaran los que quedasen en pié, quedando entónces solo lo odioso de la ley. Las comisiones piensan que la propiedad y el comercio se hallan muy gravados, ya considerada la poblacion y sus consumos, ya consideradas, por fin, las condiciones especiales en que actualmente se halla el país por la crísis que ha atravesado.

Las comisiones se habrian hecho violencia para aceptar las iniciativas, si se hubieran convencido de que fuera exacta la apreciacion que el Ministerio hace de los motivos ó causas de la disminucion enorme de las rentas, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fin de que pueda darse lo mas pronto posible una solucion satisfactoria á esta delicada cuestion.

No cree el Gobierno que lo que ahora propone sea lo único aceptable y conveniente. El Congreso podria tal vez encontrar otra manera mas asequible de satisfacer las necesidades presentes: si así fuere, el Gobierno coadyuvará gustoso al desarrollo de las medidas que tenga á bien adoptar la Cámara; pero sí cree necesario manifestar desde ahora, que lo que necesita, y lo necesita urgentemente, es la creacion de nuevos recursos con los que sea posible nivelar las entradas con los gastos de la nacion.

Reitero á vdes. con este motivo las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

Independencia y libertad. México, Noviembre 6 de 1869.—*M. Romero.*—Ciudadanos diputados secretarios del Congreso de la Union.—Presente.

Proyecto de ley numero 1.

Artículo único. Se deroga la fraccion II del artículo 1º de la ley de 30 de Mayo de 1868, que redujo un 10 por ciento de los impuestos que se cobraban por la administracion principal de rentas del Distrito, debiendo hacerse, en consecuencia, el cobro de estos impuestos desde el 1º de Enero de 1870, y durante el segundo semestre del presente año económico, con arreglo á las tarifas vigentes del 29 de Mayo de 1868.

México, Noviembre 6 de 1869.—*M. Romero.*

Proyecto de ley numero 2.

Artículo único. La contribucion federal establecida por la ley de 16 de Diciembre de 1861, será desde el 1º de Enero de 1870, y durante el segundo semestre del presente año económico, de la tercera parte de los enteros que la causen, y se cobrará con total arreglo á la citada ley de 16 de Diciembre de 1861 y disposiciones posteriores relativas no derogadas.

México, Noviembre 6 de 1869.—*M. Romero.*

DICTAMEN DE LAS COMISIONES.

Las comisiones primera y segunda de Hacienda han visto con detenimiento las iniciativas presentadas por el ejecutivo en 6 del corriente mes, así como la exposicion que las acompaña. El ciudadano Ministro de Hacienda en esta exposicion refiere las causas que á su modo de ver han concurrido para disminuir los ingresos, al grado de suponer que faltarán dos millones de pesos para cubrir el presupuesto al terminar el año fiscal, y aun despues de haber reducido aquel á la corta suma de trece y medio millones de pesos: termina el ciudadano Ministro diciendo:

«Que á fin de llenar la necesidad urgente de nivelar las entradas con los

gastos en el presente año económico, cree el ejecutivo indispensable recurrir á los medios siguientes:

«1º La resolucion de la cuestion de aranceles; porque aunque de esta no se espere aumento por lo que hace á la alza, las solas reformas que se le hagan respecto de una mas justa distribucion en las cuotas, y en la mejor clasificacion, bastará para esperarse mayor movimiento en la introduccion y con esta algun aumento; no siendo de menor influencia hacer cesar la ansiedad en que se tiene al comercio actualmente.

«2º La aprobacion del proyecto sobre timbre, el cual contiene dos fines, el de aumentar las rentas y el de sustituir algunas contribuciones antieconómicas.

«3º La derogacion de la fraccion II del artículo 1º de la ley de 30 de Mayo de 1868, que disminuyó los derechos de portazgo y de consumo en el Distrito en un 10 por ciento, porque esta disminucion la hizo el cuarto Congreso, alucinado con el hecho de que el ejecutivo en los dos años anteriores pudo cubrir con desahogo los gastos públicos.

«4º El aumento de 8 y un tercio por ciento á la contribucion federal, pues sin desconocer sus inconvenientes, cree preferible aumentar ligeramente un impuesto ya establecido, que crear otro nuevo.»

Las comisiones que dictaminan advirtieron, que los dos primeros medios que el ejecutivo ha escogitado para hacer desaparecer el deficiente del presupuesto, son los mas dignos de atencion, pero que no son de inmediato resultado. Como el Congreso sabe, comenzó á trabajarse en el arancel desde el año pasado, y se ha continuado hasta hoy, al punto que la Cámara próximamente tendrá que ocuparse de él.

El proyecto relativo al timbre lo despachó la segunda comision de hacienda del cuarto Congreso constitucional, pero este ya no tuvo tiempo para ocuparse de él: instalado el actual, arreglándose á la forma de procedimientos, se ha visto precisado á volverlo á la nueva comision, y esta se ocupa actualmente de él; quedan, pues, por resolverse del momento, las dos únicas iniciativas de que trata la exposicion del ciudadano Ministro de Hacienda, y son: aumento de la contribucion federal, y restablecimiento del 10 por ciento de los derechos de portazgo y de consumo en el Distrito, que rebajó la ley de 30 de Mayo ya citada.

Las comisiones han debido examinar y han examinado estas dos solas iniciativas, y las juzgan del todo inadecuadas, gravosas é impolíticas.

Se hace necesario recordar que una mayoría considerable de legislaturas ha pedido la supresion de la contribucion federal; es, pues, inconsiderado darles por respuesta, que si no se les hace tolerable la contribucion de un 25 por ciento sobre sus rentas, paguen 33 en lo sucesivo. Esta observacion es mas fuerte respecto del Distrito, porque habria de pagar este el aumento del 8 y un tercio, mas el 10 por ciento de portazgo y consumo. El Ministerio no ignora el decadente estado del comercio; sabe que en la capital se cierran algunos giros casi diariamente, y este mal creceria al extremo de hacer nugatorio el aumento del 8 y un tercio que pagaran los que quedasen en pié, quedando entónces solo lo odioso de la ley. Las comisiones piensan que la propiedad y el comercio se hallan muy gravados, ya considerada la poblacion y sus consumos, ya consideradas, por fin, las condiciones especiales en que actualmente se halla el país por la crísis que ha atravesado.

Las comisiones se habrian hecho violencia para aceptar las iniciativas, si se hubieran convencido de que fuera exacta la apreciacion que el Ministerio hace de los motivos ó causas de la disminucion enorme de las rentas, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

si por fin los medios sugeridos llenaran el objeto que el mismo se propone; pero no es así.

En dos millones de pesos calcula el Ministerio el deficiente del presupuesto económico para el año fiscal que cursa; pues bien, el mismo Ministerio presupone que las dos leyes que solicita, esto es, la del 8 y un tercio sobre la contribucion federal y la del 10 por ciento sobre portazgo y consumo, deberán reunir de dos á trescientos mil pesos, y entónces no obtendrá mas de un 10 ó un 15 por ciento de los dos millones que busca; quedando plenamente evidenciado lo que las comisiones acaban de insinuar, y es, que los medios propuestos son totalmente inadecuados é insuficientes.

No estará por demas observar de paso la equivocacion que se padece en suponer que la hacienda federal podia aprovechar el 10 por ciento sobre el consumo y portazgo, derogándose la fraccion II del artículo 1º de la ley de 30 de Mayo de 1868, porque ese 10 por ciento está distribuido entre el derecho de alcabala y el municipal, no quedando, por tanto, para el erario federal, mas que 7 por ciento, disminuyéndose así en una tercera parte el cálculo del ciudadano Ministro de Hacienda, y haciéndose mas remarcable la insuficiencia de la iniciativa.

Los que suscriben, no fiándose en sus propias luces para apreciar debidamente la situacion y los medios de afrontarla, procuraron varias conferencias con el Ministro de Hacienda, y las han tenido no solo con este, sino tambien con otros de los ciudadanos ministros, á quienes se ha oido detenidamente; pero por desgracia no han podido hacer variar á las comisiones la resolucion firme en que están de no proponer al Congreso la aprobacion de las iniciativas. Por tanto, someten al recto juicio de la Cámara las siguientes proposiciones económicas:

«1ª No es de admitirse la iniciativa del ejecutivo, que propone aumentar en 8 y un tercio la contribucion federal.

«2ª No es de admitirse la iniciativa del ejecutivo que deroga la fraccion II del artículo 1º de la ley de 30 de Mayo de 1868.»

Sala de comisiones del Congreso de la Union. México, Noviembre 22 de 1869.—*Castañeda.—Romero Rubio.—R. G. Guzman.—Guillermo Prieto.—José Valente Baz.—F. Mejía.*—Al márgen: Noviembre 23 de 1869. —Primera lectura é imprímase.—Una rúbrica.

Es copia. México, Noviembre 24 de 1869.

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 4ª—El ejecutivo manifestó al Congreso por conducto de esta Secretaría, con fecha 6 del actual, cuál es la situacion financiera de la República, y propuso cuatro arbitrios que á su juicio serian suficientes para remediarla durante el presente año económico. El primero de estos arbitrios fué la solucion de la cuestion de aranceles, que el Gobierno consideró como de los mas eficaces para alcanzar el resultado de regularizar la hacienda y evitar el aumento del deficiente.

El Presidente ha visto que las comisiones á quienes el Congreso tuvo á bien pasar estos asuntos, han presentado ya sus dictámenes respecto de tres de los arbitrios propuestos en comunicacion de 6 del actual. Ve tambien que se desean discutir las graves y difíciles cuestiones que entraña la comunicacion del dia 6, con referencia solamente á dos de los arbitrios propues-

tos en ella, que son los últimos en el órden con que el ejecutivo los propuso, y acaso los que presenten mas dificultades.

Deseando evitar el que el Congreso se ocupe de esta cuestion en medidas aisladas que podrian preocupar la determinacion final que tenga á bien adoptar, sin que se le presente por sus comisiones el plan todo del Ejecutivo, cree conveniente proponer á la Cámara, que si lo tiene á bien, se sirva comenzar la discusion de este grave asunto por el dictámen presentado por las comisiones respecto del arancel, dándole así la preferencia que ántes le habia acordado, y dejar para cuando se haya decidido esta cuestion y la del timbre, la discusion de las otras dos iniciativas.

Reitero á vdes. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

Independencia y libertad. México, Noviembre 27 de 1869.—*M. Romero.*—Ciudadanos diputados secretarios al Congreso de la Union.—Presentes.

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—En la comunicacion que el ejecutivo envió al Congreso el 6 de Noviembre próximo pasado, se propuso, segun se ha manifestado en diferentes ocasiones, informar á la Cámara del estado que guarda la hacienda federal, expresando su opinion de que convenia decretar nuevos recursos para cubrir el deficiente supuesto que existia este, aun despues de hechas por el ejecutivo todas las economías que consideró compatibles con la conservacion del órden público.

Para facilitar los trabajos del Congreso y ganar un tiempo, que es precioso para la nacion, el ejecutivo envió á la Cámara cuatro iniciativas, cuya aprobacion bastaria á su juicio para dar al erario los recursos que necesita, á fin de evitar el deficiente. Dijo entónces y ha repetido despues, oficial y confidencialmente, al Congreso y á sus comisiones de hacienda, que era el primero en reconocer los inconvenientes que tenian estas iniciativas; que no insistiria en que fueran ellas precisamente las que se aprobasen, y que aceptaria con agrado y cooperaria de buena voluntad á plantear cualesquiera otras que la Cámara tuviera á bien aprobar en lugar de las propuestas.

Las dos comisiones de Hacienda del Congreso, desentendiéndose de la cuestion principal sometida á la Cámara con la comunicacion de 6 de Noviembre, tuvieron á bien presentar dictámen sobre dos de las iniciativas prapuestas en aquella comunicacion, las que estaban en el último lugar en el órden que el ejecutivo les dió; las que eran de ménos importancia en sus resultados, las que ofrecian mayores inconvenientes en la práctica, las que tenian mas puntos vulnerables, y las que por sí solas, aun en caso de ser aprobadas por el Congreso, serian insuficientes para remediar el deficiente. Con un dictámen adverso á estas dos iniciativas, se trata de resolver la cuestion principal, de mucha mas gravedad y trascendencia, aunque sin indicarlo así.

Como el ejecutivo ha manifestado que no se fija en los medios de alcanzar el objeto que desea, y que lo que cree que se necesita son recursos, y que aceptará los que el Congreso tenga á bien darle; como por la manera con que se va á discutir esta cuestion, se correria el peligro de decidir con el voto del Congreso sobre una medida destacada y secundaria, de una cuestion de la mas grande importancia para los intereses públicos; como el tiempo que el Congreso ocuparia en discutir el dictámen presentado por las comisiones de Hacienda sobre estas medidas secundarias, impediria que se decidiera en este período de sesiones, aun cuando se prorogue por treinta dias útiles la muy grave cuestion de aranceles, que tiene pendiente á toda la sociedad y afecta grandemente los intereses del erario; por todas estas consi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

deraciones y por las demas que se han indicado verbalmente á la Cámara en la discusion que ha ténido efecto respecto de estas dos iniciativas, el Presidente ha acordado hoy en junta de Ministros, que se retiren las iniciativas sobre aumento á la contribucion federal, á los derechos de portazgo que se cobran en el Distrito federal, sin que por esto se entienda que retira en manera alguna ninguna de las manifestaciones que hizo en su exposicion de 6 de Noviembre, respecto de la necesidad imperiosa que hay de cubrir el deficiente que existe en el erario público, con los arbitrios que el Congreso tenga á bien decretar.

Reitero á vdes. las seguridades de mi distinguida consideracion.

Independencia y libertad. México, Diciembre 7 de 1869.—*M Romero*—Ciudadanos diputados secretarios del Congreso de la Union.—Presentes.

PRIMER APENDICE

A LAS

OBSERVACIONES DE LAS ADUANAS

SOBRE LOS PROYECTOS DE ARANCEL
PUBLICADOS EN LA PRIMERA PARTE DEL EXPEDIENTE
DE LA SECRETARIA DE HACIENDA.

Aduana marítima de la Ventosa.—Se han recibido con la circular de fecha 19 de Octubre próximo pasado, expedida en la Seccion 1ª de esa Secretaría, tres ejemplares impresos del expediente formado respecto de un nuevo arancel; y como vd. me lo previene, hoy mismo he distribuido dos entre los comerciantes de este puerto, reservándose esta Aduana el otro para estudiarlo detenidamente y hacer las indicaciones que crea convenientes.

Independencia y libertad. Tehuantepec, Noviembre 1º de 1869.—*J. G. Iribarren.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

Aduana marítima de Puerto Angel.—Número 24.—Seccion 1ª—Con la suprema circular de ese Ministerio fecha 19 del mes anterior recibí un solo ejemplar impreso, relativo al proyecto de un nuevo arancel para las Aduanas marítimas y fronterizas. Respecto á las prevenciones á que se refiere la expresada circular, cuidaré de darles puntual cumplimiento.

Independencia y libertad. Pochutla, Noviembre 3 de 1869.—*B. Almaraz.*—C. Secretario de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—México.

Aduana marítima de Tuxpam.—Número 49.—Con la circular de la seccion 1ª de esa Secretaría, fecha 19 del próximo pasado, se han recibido dos ejemplares del expediente formado por ese Ministerio, sobre el nuevo proyecto de arancel, de los cuales uno quedó en esta Aduana para estudiarlo detenidamente, y el otro ha sido cedido al comercio, haciéndole presente lo manifestado por el C. Presidente de la República.

Independencia y libertad. Tuxpam, Noviembre 3 de 1860.—*Miguel A. Rosas.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

deraciones y por las demas que se han indicado verbalmente á la Cámara en la discusion que ha ténido efecto respecto de estas dos iniciativas, el Presidente ha acordado hoy en junta de Ministros, que se retiren las iniciativas sobre aumento á la contribucion federal, á los derechos de portazgo que se cobran en el Distrito federal, sin que por esto se entienda que retira en manera alguna ninguna de las manifestaciones que hizo en su exposicion de 6 de Noviembre, respecto de la necesidad imperiosa que hay de cubrir el deficiente que existe en el erario público, con los arbitrios que el Congreso tenga á bien decretar.

Reitero á vdes. las seguridades de mi distinguida consideracion.

Independencia y libertad. México, Diciembre 7 de 1869.—*M Romero*—Ciudadanos diputados secretarios del Congreso de la Union.—Presentes.

PRIMER APENDICE

A LAS

OBSERVACIONES DE LAS ADUANAS

SOBRE LOS PROYECTOS DE ARANCEL
PUBLICADOS EN LA PRIMERA PARTE DEL EXPEDIENTE
DE LA SECRETARIA DE HACIENDA.

Aduana marítima de la Ventosa.—Se han recibido con la circular de fecha 19 de Octubre próximo pasado, expedida en la Seccion 1ª de esa Secretaría, tres ejemplares impresos del expediente formado respecto de un nuevo arancel; y como vd. me lo previene, hoy mismo he distribuido dos entre los comerciantes de este puerto, reservándose esta Aduana el otro para estudiarlo detenidamente y hacer las indicaciones que crea convenientes.

Independencia y libertad. Tehuantepec, Noviembre 1º de 1869.—*J. G. Iribarren.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

Aduana marítima de Puerto Angel.—Número 24.—Seccion 1ª—Con la suprema circular de ese Ministerio fecha 19 del mes anterior recibí un solo ejemplar impreso, relativo al proyecto de un nuevo arancel para las Aduanas marítimas y fronterizas. Respecto á las prevenciones á que se refiere la expresada circular, cuidaré de darles puntual cumplimiento.

Independencia y libertad. Pochutla, Noviembre 3 de 1869.—*B. Almaraz.*—C. Secretario de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—México.

Aduana marítima de Tuxpam.—Número 49.—Con la circular de la seccion 1ª de esa Secretaría, fecha 19 del próximo pasado, se han recibido dos ejemplares del expediente formado por ese Ministerio, sobre el nuevo proyecto de arancel, de los cuales uno quedó en esta Aduana para estudiarlo detenidamente, y el otro ha sido cedido al comercio, haciéndole presente lo manifestado por el C. Presidente de la República.

Independencia y libertad. Tuxpam, Noviembre 3 de 1860.—*Miguel A. Rosas.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aduana marítima del Manzanillo.—Número 67.—Con la circular comunicada por la seccion 1ª de esa Secretaría, fecha 19 del próximo pasado, se recibieron en esta oficina cinco ejemplares impresos de un proyecto de nuevo arancel. Esta Aduana se impondrá del referido proyecto con toda la atencion que merece tan importante asunto, y con el mismo fin se distribuirán los otros cuatro ejemplares á los principales comerciantes de este puerto.

Independencia y libertad. Colima, Noviembre 5 de 1869.—*Luis Rendon.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

Aduana marítima de San Blas.—Número 332.—A la seccion 1ª—Con la circular de ese Ministerio fecha 19 de Octubre próximo pasado, se recibieron en esta administracion cuatro ejemplares del expediente formado de un proyecto de nuevo arancel. Conforme á las intenciones del C. Presidente de la República, he pasado tres ejemplares á los comerciantes mas instruidos de esta ciudad, dejando uno en esta oficina para su estudio y dar cumplimiento á lo prevenido á la mayor brevedad posible.

Independencia y libertad. Tepic, Noviembre 6 de 1869.—*Manuel de Zelayeta.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

República Mexicana.—Aduana marítima de Campeche.— Número 467.—C. Ministro.—Con la superior circular de vd. de 19 de Octubre próximo pasado, comunicada por la seccion 1ª de ese Ministerio, he recibido cuatro ejemplares impresos del expediente formado por esa Secretaría respecto de un proyecto de nuevo arancel, para los efectos que la misma circular expresa.

Debo manifestar á vd. que habiendo reclamado al correo los cinco ejemplares que han faltado para completar el número de nueve, que segun la circular ya citada debia recibir, el administrador me manifestó que en la correspondencia que de Veracruz recibió, solo habian llegado los cuatro de que ya he hecho mencion.

Independencia y libertad. Campeche, Noviembre 8 de 1869.—*Juan Clausel.*—C. Secretario de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—México.

República Mexicana.—Aduana fronteriza de Zapaluta.—Número 63.—Adjunto á la atenta circular de vd. fecha 19 de Octubre último, emanada de la seccion 1ª de esa Secretaría, se ha recibido en esta oficina un expediente que manifiesta el proyecto de reforma al arancel vigente.

Lo que digo á vd. en respuesta á su citada circular, manifestándole: que esta oficina queda haciendo sus observaciones, las cuales tendrá especial placer en demostrárselas á vd. para su inteligencia.

Independencia y libertad. Comitan, Noviembre 9 de 1869.—*José G. Zebadúa.*—C. Ministro de Hacienda y crédito público.—México.

Aduana marítima y fronteriza de Matamoros. — Número 195.—Con la circular de la seccion 1ª de ese Ministerio de su digno cargo, fecha 19 del próximo pasado Octubre, se han recibido en esta administracion cuatro ejemplares, y no cinco como la misma expresa, del proyecto de nuevo arancel. Al tener la honra de decirlo á vd. en respuesta, le manifiesto: que esta oficina procurará emitir cuanto ántes su parecer respecto de él, segun se sirve vd. indicármelo, así como el de los comerciantes á quienes ha repartido los tres ejemplares sobrantes.

Independencia y Libertad. Matamoros, Noviembre 10 de 1869.—*Pedro A. Galvan.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

Aduana fronteriza de Reynosa.—Con la circular de esa Secretaría de 19 de Octubre último, tuve el honor de recibir un ejemplar del expediente de proyecto de un nuevo arancel, de cuyo estudio me ocupo para hacer las observaciones que crea conducentes.—Lo digo á vd. en debida contestacion á la circular relativa, y en recibo del expediente expresado.

Independencia y Libertad. Reynosa, Noviembre 10 de 1869. — *Andrés Muguerza.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

Aduana marítima de Goatzacoalcos.—Número 136.—Adjuntos á la circular de ese Ministerio, seccion 1ª, fecha 19 de Octubre próximo pasado, se han recibido en esta oficina cuatro ejemplares impresos del expediente formado en esa Secretaría, respecto de un proyecto de nuevo arancel, de que por acuerdo del C. Presidente se ha estado ocupando la misma desde Enero de 1868.—Y en cumplimiento de dicha circular, esta administracion se ocupará debidamente del proyecto citado, y á la mayor brevedad posible hará las observaciones que crea convenientes, así como los comerciantes de este puerto que tienen interes en la formacion de un nuevo arancel, y á quienes se les han distribuido los restantes impresos.

Independencia y Libertad. Minatitlan, Noviembre 10 de 1869.— *Joaquin Tellez*, administrador interino.—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

Aduana fronteriza de Monterey-Laredo. — Número 45. — Adjunta á la circular de esa Secretaría, expedida por su seccion 1ª, con fecha 19 de Octubre último, se ha recibido en esta Aduana un ejemplar del expediente formado en esa Secretaría, respecto de un proyecto de nuevo arancel, que no tenga los inconvenientes del que rige actualmente.—Lo aviso á vd. para su satisfaccion, manifestándole: que tan luego como me dén un lugar las atenciones de esta oficina, me ocuparé de verlo con el detenimiento necesario; pero entretanto, haré que se impongan de él los comerciantes de este lugar, para que segun lo indicado por vd., puedan hacer las observaciones oportunas.

Independencia y Libertad. Monterey-Laredo, Noviembre 13 de 1869. —*Agustin M. Saavedra.* — C. Ministro de Hacienda y Crédito público. — México.

Aduana marítima de Tonalá.—Número 50.—C. Ministro: Adjunto á la suprema circular de 19 de Octubre último, procedente de la seccion 1ª de ese Ministerio, se recibió en esta oficina un ejemplar del expediente formado en esa Secretaría, respecto de un proyecto de nuevo arancel. — Como para poder dar mi opinion en asunto tan delicado como el de un nuevo arancel, necesito oir la de algunos comerciantes, he pasado á estos los dos únicos ejemplares que se han recibido en esta Aduana, para que en vista de ellos hagan las observaciones é indicaciones que les sugiera la experiencia y sus conocimientos prácticos en el comercio.

Libertad y Reforma. Tonalá, Noviembre 20 de 1869.—*I. J. Piñon.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

Aduana fronteriza de Ciudad Guerrero.—Número 54.—Adjunto á la circular fecha 19 del próximo pasado Octubre, expedida por ese Ministerio,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se ha recibido en esta Aduana un ejemplar del expediente formado en esa Secretaría, respecto de un proyecto de nuevo arancel.—Al tener la honra de acusar á vd. el correspondiente recibo de la expresada circular, debo manifestarle, que esta administracion dará el debido cumplimiento al tan delicado cuanto importante asunto á que ella se refiere.

Independencia y Libertad. Ciudad Guerrero, Noviembre 20 de 1869.—*Vicente E. Narro.*— C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

Aduana marítima de Guaymas.—Número 110.—C. Ministro: Se ha recibido en esta oficina una circular y tres ejemplares del expediente formado por la Secretaría de su digno cargo, sobre un nuevo proyecto de arancel, y conforme á dicha circular se han distribuido unos ejemplares entre el comercio de este puerto, para que en junta con los empleados superiores de esta Aduana, se hagan las observaciones que se crean convenientes, y que remitiré á vd. con la mayor brvedad posible.

Patria y Libertad. Guaymas de Zaragoza. Diciembre 13 de 1869.—*M. Travesí.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.

«Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—Se han presentado á esta Secretaría unos cuadernos impresos, que contienen observaciones al expediente en que constan los proyectos de arancel mandados formar por el Gobierno y que se mandaron á vd. con circular de 19 de Octubre de 1869, escritas por comerciantes de ese puerto. Probablemente vd. habrá remitido á este Ministerio ejemplares de ellos; pero algun extravío de correspondencia ha impedido que se reciban, pues no es de creerse que haya vd. dejado de mandarlos, cuando se refieren á un asunto que es hoy de tanta importancia. Mas si así no fuere y hubiere habido omision por parte de vd., se recomienda á vd. que los remita desde luego y que cuide en lo sucesivo de mandar á esta Secretaría todo lo que puede ser de interes al Gobierno.

Independencia y libertad. México, Febrero 8 de 1870.—*Romero.*—C. administrador de la Aduana marítima de Mazatlan.»

Circular de las Aduanas que no han mandado sus observaciones.

«Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—Circular.—Dispone el Presidente de la República, que informe vd. á esta Secretaría, si no se ha encargado del exámen de los proyectos de arancel que le fueron remitidos por ella con circular de 19 de Octubre de 1869, ó si habiéndolo hecho, no tuviere que presentar ninguna observacion; así como, si distribuyó en el comercio de ese puerto los ejemplares que con tal objeto se le enviaron, y si tampoco por razon de esa excitativa se ha hecho observacion alguna, por las personas á quienes dió vd. dichos ejemplares.

Independencia y libertad. México, Febrero 9 de 1870.—*Romero.*—CC. administradores de las Aduanas marítimas de Matamoros, Tuxpam, Manzanillo, San Blas, Mazatlan, Guaymas, la Paz, Tonalá y Campeche.»

«República Mexicana.—Aduana marítima y fronteriza de Matamoros.—Nº 310.—Contestando la superior comunicacion de la seccion 1ª de esa Secretaría de su digno cargo, fecha 9 del próximo pasado, tengo la honra de manifestar á vd., que al recibirse en esta Aduana los proyectos de arancel, el ciudadano contador de la misma, encargado en aquella vez de la administracion, los distribuyó entre varios comerciantes, excitándolos para que hiciesen las observaciones que creyeran convenientes, las que hasta hoy no han hecho.

Igualmente manifiesto á vd., que habiendo llegado á este puerto, de regreso de esa capital, cuando ya el Congreso de la Union daba las bases del expresado arancel, el cual debia quedar listo en aquel período de sus sesiones, creí extemporáneo ocuparme de tal asunto, y ademas, porque siendo esta Aduana por razon de la ley de zona libre, enteramente distinta en sus operaciones á las otras, me reservé hacer mis indicaciones para cuando definitivamente fuese publicado dicho arancel.

Independencia y libertad. Matamoros, Mayo 3 de 1870.—*Alonso Aspe.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.»

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crádito público.—Seccion 1ª—Como resultado del oficio de vd., núm. 310, de 3 del actual, en que informa por qué no ha hecho esa oficina observaciones al proyecto de arancel, ha dispuesto el C. Presidente de la República se diga á vd., que se desea su opinion y la de los comerciantes de esa plaza, no solamente sobre la aplicacion que las prescripciones del arancel puedan tener en ese puerto, sino en general sobre la conveniencia de conservar algunas de las disposiciones vigentes, ó modificarlas, á fin de que contribuyan á mejorar la situacion actual de toda la República; que por lo mismo se le encarga haga desde luego sus observaciones.

Independencia y Libertad. México, Marzo 29 de 1870.—*Romero.*——C. administrador de la Aduana marítima de Matamoros.»

«Aduana marítima del Manzanillo.—Nº 115.—En respuesta al oficio comunicado por la seccion 1ª de esa Secretaría, fecha 9 del próximo pasado, relativo al exámen de los proyectos de arancel, tengo el honor de manifestar, que todos los ejemplares que con tal fin remitió á esta Aduana ese Ministerio, fueron oportunamente distribuidos á este comercio, al que con esta fecha vuelvo á poner una circular suplicando á todos los que lo forman, que en obsequio de la trascendental importancia de la materia, se sirvan manifestar á la mayor brevedad posible las observaciones que en el exámen de dichos proyectos se les hubieren ocurrido; esperando tan solo que las remitan á esta administracion para adjuntarlas á la manifestacion que tendré personalmente el honor de dirigir á ese Ministerio.

Independencia y libertad. Colima, Marzo 5 de 1870.—*Luis Rendon.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.»

«Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—En vista del oficio de vd. núm. 115, de 5 del corriente, el C. Presidente ha tenido á bien disponer remita vd. á esta Secretaría desde luego las observaciones que los gefes de esa Aduana crean conveniente hacer en vista de los proyectos de arancel que se le mandaron.

Independencia y libertad. México, Marzo 19 de 1870.—*Romero.*——C. administrador de la Aduana marítima del Manzanillo.—Colima.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Aduana marítima de Tonalá.—Nº 85.—C. Ministro.—En contestacion á la apreciable comunicacion de ese Ministerio, fecha 9 del próximo pasado, procedente de su seccion 1ª, relativa á que informe sobre el resultado que haya dado el exámen de los proyectos de arancel que se tienen remitidos á esta oficina, paso á manifestarle: que como al recibirme de la Aduana no se me dió conocimiento de ello, he tenido que tomar de mi antecesor el informe necesario sobre el particular, y este me ha indicado, que no obstante habérseles pasado para su estudio á los comerciantes de este puerto, un ejemplar de los que se recibieron de esa Secretaría, ninguna observacion han tenido que hacer hasta hoy, lo mismo que mi antecesor por parte de esta oficina.

Lo digo á vd. para su conocimiento y como contestacion á su oficio ya citado.

República y Reforma. Tonalá, Marzo 9 de 1870.—*José Víctor Araujo.*—C. Ministro de Hacienda y Crédito público.—México.»

«Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—Como resultado del oficio de vd. núm. 85, de 9 del presente, el C. Presidente de la República ha tenido á bien disponer se le diga que remita á la mayor brevedad posible el informe que se le tiene pedido referente al proyecto de arancel, recomendando á la vez á los comerciantes dén el que se les pidió.

Independencia y Libertad. México, Marzo 31 de 1870.—*Romero.*—C. administrador de la Aduana marítima de Tonalá.

República Mexicana.—Aduana marítima de Campeche.—Núm. 554.—Ciudadano Ministro.—Impuesto de la Suprema órden de 9 de Febrero próximo pasado, comunicada por la seccion primera, referente á los proyectos de arancel que para ser examinados y hacer las observaciones que se considerasen justas, se sirvió vd. remitir, tengo el honor de decirle en respuesta: que habiendo pedido informe segun demuestra la copia que acompaño bajo el núm. 1 á los comerciantes á quienes se repartieron los ejemplares de los proyectos de arancel, solo uno ha contestado lo que consta en la copia núm. 2, que tambien acompaño.

Debo manifestar á vd., que por mi parte no puedo emitir opinion alguna en el asunto, porque en los pocos dias que hace me encargué de la administracion de esta Aduana, y sobre todo, en los muchos ménos trascurridos desde que llegó á mis manos la suprema órden que me ocupa, no me ha sido posible imponerme de los proyectos citados y emitir un juicio que solo puede formarse despues de un estudio concienzudo de tan importante negocio.

Independencia y Libertad. Campeche, Marzo 18 de 1870.—*José Sotomayor.*—C. secretario de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—México.

Aduana marítima de Campeche.—Mi antecesor en la administracion de esta Aduana entregó á vd. por recomendacion especial del Ministerio de Hacienda y crédito público, un ejemplar del proyecto de nuevo arancel con el objeto de que se sirviese hacer las observaciones que le dictasen su experiencia y conocimientos prácticos en este ramo. Como hasta la fecha no haya recibido esta oficina las observaciones de vd. sobre tan importante asunto, le suplico se digne manifestarme las que le ocurran, para que por mi parte pueda cumplir con una suprema órden, que en este respecto me ha sido comunicada.

Independencia y Libertad. Campeche, Marzo 11 de 1870.—*José Sotomayor.*—CC. Joaquin Gutierrez y Cª—José Ferrer y Luis Castellot.

Es copia del que se dirigió á los CC. que se expresan, y lo certifico. Contaduría de la Aduana marítima de Campeche, Marzo 15 de 1870.—*José María Blenjio.*—Vº Bº—*Sotomayor.*

Aduana marítima de Campeche.—Campeche, Marzo 15 de 1870.—Señor administrador de la Aduana marítima de este puerto.—Presente.—Tengo el honor de contestar á vd., en vista de su atenta comunicacion de fecha 11 del corriente, que en efecto el ciudadano administrador de esa Aduana antecesor de vd., me mandó un ejemplar impreso que contiene el proyecto de un nuevo arancel de Aduanas marítimas y fronterizas de la República, con notas y observaciones de varios autores residentes en distintos puntos; mas habiendo observado que el Soberano Congreso de la Union se ocupaba ya en la discusion y votacion de esta nueva ley, me pareció inoportuno emitir un informe respectivo al comercio de esta plaza, que no hubiera hecho sino de acuerdo con los otros comerciantes invitados, y despues de algunas discusiones, cuyo trabajo demanda algun tiempo, como es de suponer.—Esta circunstancia imprevista me coloca, á mi pesar, en la necesidad de manifestar á vd. que nada se ha trabajado en el particular, y que así puede decirlo al Ministerio; esperándose muy fundadamente que el nuevo arancel corresponda á la ilustracion de la Cámara y satisfaga las justas exigencias del país y del comercio nacional.—Quedo de vd. atento seguro servidor.—*Luis Castellot.*

Es copia de su original, que existe en el archivo de esta oficina, lo que certifico.—Contaduría de la Aduana marítima de Campeche, fecha ut-supra.—*José María Blenjio.*—Vº Bº—*Sotomayor.*

«Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—Como resultado del oficio de vd. núm. 554, de 18 de Marzo último, en que expone las razones por que no ha emitido su opinion acerca del proyecto de arancel, ha dispuesto el C. Presidente de la República se le diga, que emita su opinion y mande la de los comerciantes de ese puerto á la mayor brevedad posible.

Independencia y libertad. México, Abril 3 de 1870.—*Romero.*—C. administrador de la Aduana marítima de Campeche.

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.—Seccion 1ª—Remito á vdes. ciento sesenta ejemplares de la segunda parte del expediente de aranceles, formado en esta Secretaría, con objeto de que se distribuyan entre los ciudadanos diputados.

La primera parte de este expediente se mandó al Congreso con la comunicacion de esta Secretaría de 19 de Octubre de 1869.

Reitero á vdes. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

Independencia y libertad. México, Abril 15 de 1870.—*M. Romero.*—Ciudadanos diputados secretarios del Congreso de la Union.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

INDICE.

Páginas.

Acuerdo del Ministerio de Hacienda para que se impriman todas las observaciones que se hagan al expediente de aranceles formado en el Ministerio..... 3

Circular á las Aduanas marítimas, con la que se remitieron algunos ejemplares del expediente mencionado, y se pidió á cada Aduana que hiciera las observaciones que se juzgasen convenientes..... 3

Comunicacion de la Aduana de Acapulco, en que acusa recibo de la anterior circular, y ofrece emitir su opinion sobre el arancel..... 4

Otra de la misma oficina con que remite las siguientes..... 4

Observaciones que varios comerciantes de Tampico hicieron á dicho expediente..... 5

Comunicacion del Ministerio á la misma Aduana, acusando recibo de las anteriores observaciones..... 7

Idem de la misma Aduana al Ministerio, en la que avisa que el visitador de las Aduanas del Pacífico dará al Gobierno la opinion formada por ella respecto del arancel..... 7

Idem del Ministerio á la Aduana mencionada, enterado de la anterior. 7

La Aduana de Tampico acusa recibo de la circular relativa al expediente sobre arancel..... 8

La misma oficina comunica las diversas observaciones hechas por sus empleados al expediente referido..... 8

La Aduana de Tabasco acusa recibo de los ejemplares que se le remitieron del expediente, y avisa la distribucion que les dió..... 17

La misma comunica las observaciones que considera justo hacer al arancel proyectado..... 17

El Ministerio acusa recibo de las anteriores comunicaciones..... 22

La Aduana de Paso del Norte acusa recibo de los ejemplares del expediente que se le remitieron, y hace ligeras observaciones sobre la inconveniencia de que rija en la frontera el mismo arancel que en el interior de la República..... 22

El Ministerio acusa recibo de la anterior..... 24

La Aduana de Sisal emite su opinion respecto al expediente sobre arancel y remite las siguientes..... 24

Observaciones que hacen á dicho expediente varios comerciantes de Mérida..... 26

Ideas emitidas por el gobierno de Yucatan en 1868, respecto á la con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Páginas.

veniencia de que no rija en aquel Estado el mismo arancel que en el resto de la República..... 30
El Ministerio acusa recibo de los documentos anteriores..... 36
La Aduana de Veracruz acusa recibo de los ejemplares que se le remitieron del expediente sobre arancel, y pide autorizacion para imprimir los trabajos relativos á ese asunto..... 37
Respuesta del Ministerio manifestando que la publicacioa que se indica se hará en la capital..... 37
La misma Aduana remite el siguiente..... 37
Nuevo proyecto de arancel general de Aduanas, hecho é impreso en Veracruz, *que contiene las secciones siguientes*..... 38
Seccion primera: sobre exencion de derechos..... 39
» segunda: del aforo, envases, pesos y medidas..... 40
» tercera: derechos fijados á los efectos que constan en la tarifa siguiente..... 42
Seccion cuarta: sobre las formalidades relativas al cargamento de buques en país extranjero..... 72
Seccion quinta: arribo de los buques á los puertos de la República..... 77
» sexta: de la descarga de los buques..... 81
» sétima: del despacho de las mercancías..... 83
» octava: de la exportacion..... 86
» novena: otros casos en que se incurre en pena..... 87
» décima: de la carga de buques..... 88
» undécima: de la internacion..... 89
» duodécima: distribucion de los comisos..... 89
» decimatercia: de los procedimientos en los juicios de comiso... 91
» decimacuarta: del recurso gubernativo..... 94
» decimaquinta: del papel sellado que debe usarse en los documentos aduanales..... 95
Prevenciones generales..... 96
Idem sobre el comercio de cabotaje..... 97
Comunicacion del administrador de la Aduana de Veracruz al presidente de la Lonja Mercantil de aquel puerto, suplicándole invite á varios comerciantes á discutir las observaciones que crean conveniente hacer al proyecto de arancel..... 105
Respuesta de los comerciantes referidos, haciendo las observaciones que han creido convenientes á los proyectos de arancel, previa su discusion..... 105
Comunicacion de la Aduana de Veracruz á los mismos comerciantes, en que les manifiesta que va á ocuparse del exámen del nuevo proyecto de arancel propuesto por dichos comerciantes..... 116
Comunicacion del Ministerio de Hacienda á la Aduana, en que acusa recibo del proyecto de arancel formado en Veracruz..... 117
Otra del mismo Ministerio á la secretaría del Congreso, remitiendo el mencionado proyecto para unirlo á su expediente..... 117
Comunicacion del administrador de la Aduana de Veracruz al Ministerio, haciendo observaciones al proyecto de arancel formado por los comerciantes de Veracruz..... 117
Observaciones al referido arancel hechas por los empleados de la Aduana de Veracruz..... 121

Páginas.

Observaciones que hizo al mismo arancel D. J. A. Ruiz, empleado de aquella Aduana..... 122
Comunicacion de la Aduana de Veracruz al Ministerio, manifestando haber omitido, por distraccion, una observacion al referido arancel . 127
El Ministerio acusa recibo de la anterior..... 127
La Aduana de Ojinaga acusa recibo de dos ejemplares del expediente formado en el Ministerio sobre proyecto de nuevo araneel..... 127
La misma Aduana hace observaciones á dichos proyectos..... 128
El Ministerio acusa recibo de la anterior..... 133
La Aduana marítima de Mazatlan remite á los Sres. Echegúren hermanos y otros comerciantes de aquel puerto, el proyecto de arancel, para que hagan sus observaciones..... 134
Comunicacion de los Sres. Echegúren hermanos á la Aduana, remitiendo el siguiente..... 134
Informe emitido por dichos señores sobre las reformas que á su juicio conviene hacer al proyecto de nuevo arancel, el cual comprende los puntos siguientes..... 135
I. Libertad de cambios..... 135
II. Consecuencias perniciosas del sistema aduanal..... 136
III. El arancel no debe ser protector, ni fiscal, sino prudencial..... 138
IV. Ventajas de las cuotas moderadas, especialmente sobre artículos de gran consumo, que son los que mas afectan á la produccion..... 140
V. Prohibicion de la importacion..... 142
VI. Tabacos..... 145
VII. Observaciones sobre la exposicion de D. Vicente Nieto..... 145
VIII. Exenciones de derechos..... 147
IX. Algodon en rama. Crísis algodonera..... 148
X. Hierros y aceros en bruto..... 152
XI. Reactivos químicos industriales de gran consumo..... 153
XII. Máquinas con privilegio subsistente en el extranjero..... 155
XIII. Derechos que hoy pagan las mercancías. Situacion del comercio en México..... 158
XIV. Bases del arancel. Tarifa de importacion..... 163
XV.—Costa del Pacífico y frontera del Norte..... 165
XVI.—Zona libre.—Depósitos en los puertos..... 167
XVII.—Derechos adicionales.—Juntas de comercio..... 170
XVIII.—Libre exportacion..... 173
XIX.—Pormenores y parte reglamentaria del arancel..... 179
XX.—Resúmen..... 182
Representacion que el comercio de la ciudad de México hace al Congreso, sobre reformas al proyecto de arancel..... 184
Informe del visitador de las Aduanas del Pacífico, sobre la inconveniencia de los puertos de depósito en la República..... 188
Comunicacion del Ministerio al referido visitador, acusando recibo de su informe..... 190
Observaciones hechas por el Sr. D. Luis Maneyro, sobre el ramo consular del nuevo proyecto de arancel..... 190
Comunicacion del Ministerio al Sr. Maneyro, acusando recibo de las anteriores observaciones..... 194
Comunicacion del Sr. Lavagnina, de Génova, al Ministerio, haciendo observaciones á algunos puntos del arancel vigente..... 194

Páginas.

Comunicacion del Ministerio al Sr. Lavagnina, acusando recibo de las anteriores observaciones..... 195
Informe del Sr. Requena, de la isla del Cármen, haciendo observaciones al proyecto de arancel..... 197
Comunicacion del Ministerio de Relaciones al de Hacienda, con el que adjunta la siguiente..... 199
Comunicacion del Gobierno de los Estados-Unidos al Ministerio de Relaciones, respecto de la zona libre.. 200
Nota del Departamento de Estado de los Estados-Unidos al Ministro americano en México, trasmitiéndole la siguiente..... 200
Nota del Departamento de Hacienda de los Estados-Unidos al de Estado del mismo país, en que le llama la atencion sobre los perjuicios que la zona libre ocasionaria á las rentas de los Estados-Unidos..... 200
Nota del Ministerio de Relaciones de la República á la Legacion americana, en que acusa recibo de los documentos anteriores..... 201
Comunicacion del Ministerio de Hacienda al de Relaciones, acusando recibo de los documentos ántes mencionados, que le fueron remitidos por dicho Ministerio..... 201
Observaciones sobre la formacion de la estadística comercial de la República, por D. Francisco de P. Serrano; contienen los puntos siguientes..... 204
1.—Indicaciones sobre las hojas de despacho y liquidacion en las Aduanas marítimas, para que sirvan de datos para formar la estadística del comercio de la República con el exterior..... 204
2.—Proyecto de prevenciones del arancel para llevar la estadística del comercio de importacion y exportacion..... 206
Movimiento de importacion..... 206
Resúmen de los valores de la importacion..... 220
Movimiento de exportacion..... 221
Recapitulacion de valores de importacion y exportacion, con distincion de la nacionalidad de los buques, designacion de los puertos de donde proceden y á donde se dirigen..... 224
Entrada de buques..... 225
Resúmen de derechos causados en el movimiento comercial de esta Aduana á la importacion, y á la exportacion 226
Dictámen de las comisiones de Hacienda y 1ª de Industria del Congreso, sobre las bases para el proyecto de nuevo arancel..... 227
Proyecto de ley propuesto por las comisiones referidas, respecto de las bases para expedir el nuevo arancel..... 230
Proyecto de arancel presentado por las mismas comisiones arriba indicadas, el cual comprende los artículos siguientes..... 231
I.—Del tráfico en general..... 232
II—Tráfico de altura para los buques extranjeros..... 232
III.—Tráfico de altura para los buques nacionales..... 233
IV.—Recibo de los buques extranjeros y nacionales, y fórmula á que deben sujetarse para la conduccion de mercancías y pasajeros..... 234
V.—Descarga de mercancías..... 235
VI.—Despacho de idem..... 235
VII.—Mercancías libres..... 236
VIII.—Cobro de derechos..... 237
IX.—De los almacenes de depósito..... 261

Páginas.

X.—Liquidacion y pago de derechos..... 263
XI.—De la zona libre..... 263
XII.—Importacion de las Aduanas fronterizas no comprendidas en la zona libre..... 264
XIII.—Internacion..... 264
XIV.—De la exportacion..... 264
XV.—Despacho de buques para el extranjero..... 265
XVI.—Del cabotaje..... 265
XVII—Del contrabando y del fraude..... 266
XVIII.—De las penas..... 266
XIX.—Procedimientos..... 267
XX.—De la inversion de las multas..... 267
XXI.—Prevenciones generales..... 267
Modelos de manifiesto general del cargamento de un buque..... 269
Idem de la solicitud de permiso para la descarga..... 270
Idem idem para el despacho de un buque..... 271
Idem idem para el reembarque de efectos en depósito..... 272
Idem idem pidiendo la salida de efectos nacionalizados..... 273
Idem idem noticia estadística remitida al Ministerio..... 274
Quinto Congreso de la Union.—Sesion del dia 7 de Diciembre de 1870. —Presidencia del Sr. Velasco.— Se discutió el artículo 1º del dictámen de las comisiones primera y segunda de Hacienda y primera de Industria: los CC. Morales, Mendiolea y Catañeda en contra; en pro los CC. Baz y Mejía.—El C. Macin leyó la siguiente proposicion suspensiva: «Se nombrará inmediatamente en escrutinio secreto una comision espécial de cinco miembros, para que presente dictámen, proponiendo las reformas necesarias en el arancel vigente. El dictámen se discutirá á los seis dias de presentado.»—Usaron de la palabra en pro el C. Avila; en contra el C. Castañeda. — Resultado negativo en votacion.—El C. Alcalde leyó la siguiente proposicion suspensiva: «No estando presentes los miembros todos de las comisiones, se suspende la discusion, hasta que poniéndose de acuerdo, pueda resultar mayoría y consultar lo que convenga.» En pro el C. Alcalde; en contra el C. Baranda (S.)—Quedó considerada la proposicion. El C. Hermosillo pidió que se rectificara la votacion; quedó tomada y se puso á discusion.—El C. Alcalde á mocion del C. Montes modificó su proposicion.—Se levantó la sesion, 275 á..... ... 288
Sesion del dia 10 de Diciembre de 1869.—Presidencia del Sr. Velasco.—El C. Castañeda leyó las reformas hechas al proyecto; discusion que impugnó el C. Avila y defendió el C. Prieto (G.) El C. Martinez de la Torre tomó parte en el debate con el objeto de que se ampliase el establecimiento de puertos de depósito que, como privilegio se otorga á los puertos de la Paz, en la Baja California, y de Acapulco, en Guerrero.—El C. Avila pidió que se pusiera á discusion parcial el dictámen, con el carácter de acuerdos económicos. — El C. Macin, secretario, presenta á discusion el primero de dichos acuerdos. Impugnó el C. Mendiolea y quedó á votacion la base primera. El C. Gonzalez (W.) manifestó que la primera proposicion ocupaba en el dictámen un último lugar, y pedia la trasposicion.—El C. Mejía combatió este deseo.—El C. Mendiolea impugnó la primera proposicion contra el C. Prieto, quien á su vez hizo uso de la réplica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Páginas.

El C. Zamacona usó de la palabra, preguntando si habia algo excepcional en el procedimiento para expedir la ley de aranceles, ó si el dictámen debia venir al Congreso á ser discutido y votado como cualquier otro trabajo de comision. El C. Prieto dijo que si consultó que las comisiones auxiliaran al ejecutivo, fué por la dificultad que ofrecia á la Cámara la discusion del arancel, deduciendo que era injusto el cargo que hacia el Sr. Zamacona á las comisiones,..... 288 á 301

Sesion del dia 11 de Diciembre de 1869.—Presidencia del Sr. Velasco.—Se discutió la primera base del proyecto de arancel y fué aprobada.—Se inició la discusion de la segunda, tomando parte en el debate los CC. Mendiolea, Mejía, Martinez Negrete, Castañeda y Herrera..... 302 á 308

Sesion del dia 13 de Diciembre de 1869.—Presidencia del Sr. Velasco.—Continuó la discusion de la segunda base, tomando parte en ella los CC. Martinez Negrete, Guzman, Prieto (G.), Herrera (R.), Cañedo y Carbó; quedando suprimida su primera parte y aprobada la base en los números siguientes: «En los efectos similares con los del país, se equilibrarán las cuotas de modo que, ni se imponga un gravámen á los pueblos, á título de protejer su industria, ni se haga de mejor condicion la extranjera.» Se inició la discusion de la tercera base, tomando parte en el debate los CC. Perales y Ministro de Hacienda..... 308 á 327

Sesion del dia 14 de Diciembre de 1869.—Presidencia del C. Velasco.—Continuó la discusion de la base tercera, tomando parte en ella los CC. Guzman, Carballo Ortegat, Mejía, Ministro de Hacienda y Velasco, quedando aprobada la base..... ..... 327 á 340

Sesion del 15 de Diciembre de 1869.—Presidencia del C. Velasco.—Se inició la discusion de la base cuarta, tomando parte en el debate los CC. Márquez, Mejía, Orozco, Condés de la Torre, Herrera (R.), Sanchez (A.) y Prieto..... 340 á 345

Sesion del 16 de Diciembre de 1869.—Presidencia del C. Velasco.—Continuó la discusion de la base cuarta, que fué retirada, para que las comisiones, de acuerdo, las modificasen convenientemente; fué aprobada la base sexta, despues de haberla discutido los CC. Herrera, Baz, Mejía, Alvirez (L) y Ministro de Hacienda; fueron aprobadas sin discusion las bases 7ª, 8ª, 9ª y 10ª Se dió lectura á la proposicion segunda, desechándose la adicion del C. Avila, autorizando al ejecutivo para expedir el arancel con las bases acordadas por el Congreso.—Se dió lectura al proyecto de organizacion del Distrito federal. El C. Rojo (Manuel) manifestó los inconvenientes con que habia tropezado para su formulacion... ..... 345 á 354

Sesion del 18 de Diciembre de 1869.—Presidencia del C. Velasco.—Quedó aprobada la segunda proposicion, despues de haberla discutido los CC. Prieto, Orozco, Mejía, Martinez de la Torre, Ministro de Hacienda, Carbó, Márquez, Salas y Condés de la Torre..... 355 á 370

Sesion del 27 de Diciembre de 1869.—Presidencia del C. Velasco.—No se dispensaron los trámites al proyecto de ley sobre puertos de depósito, suscrito por las diputaciones de Guerrero y Baja-California, y pasó á la comision segunda de Hacienda..... 370 á 371

Sesion del dia 4 de Enero de 1870.—Presidencia del C. Lozano.—Fué declarada con lugar á votar la primera de las proposiciones presentadas por los CC. Gochicoa, Canalizo, Márquez y Baranda, sobre suspension de la discusion acerca de la libertad del trabajo: fueron asimismo declarados con lugar á votar sin debate alguno los artículos 1º, 2º, 3º, 4º y 5º: fueron declarados con lugar á votar en la misma sesion los artículos 6º, 7º, 8º, 9º y 10º Se leyó el artículo 11, que fué modificado por el C. Baz (V.) con la adicion al final de las siguietes palabras: «Igualmente presentará la lista de rancho;» y fué aprobada con la modificacion. Se leyó el artículo 12º; modificándolo el C. Morales con la agregacion de las siguientes palabras: «y demas documentos» fué aprobado con la modificacion: se leyó el artículo 13, y el C. Baranda opinó que en obsequio de la claridad deberian omitirse las palabras, *si así lo creyere conveniente:* fué aprobado con la supresion: fué igualmente aprobado el artículo 14. Ignal aprobacion mereció el artículo 15, despues de agregada la palabra *prudencia* á liberalidad. Fué retirado el artículo 16, iniciando la discusion del 17 los CC. Prieto, Baranda, Carballo Ortegat y Mejía .... 372 á 381

Sesion del dia 5 de Enero de 1870.—Presidencia del C. Lozano.—Se declaró sin lugar á votar el artículo 17, y leidos los artículos 18 y 19 fueron declarados con lugar á votar.— Puesto á discusion el artículo 20, fué aprobado. Se presentó el artículo 16 modificado en estos términos: «Quedan exceptuados del registro y demas restricciones del artículo anterior, los equipajes pertenecientes (y que traigan consigo) los ministros extranjeros acreditados cerca de la República,» y fué discutido por los CC. Baz (V.), Montes, Moreno, Mejía (Enrique), Castañeda y Avilez (L.), siendo declarado con lugar á votar.—Se desechó la adicion del C. Herrera (R.)—Se puso á discusion el artículo 21, y fué declarado con lugar á votar, despues de haberla discutido los CC. Herrera, Mejía y Castañeda.—Fué declarado de igual manera el artículo 22 sin debate alguno. Leido el artículo 21, se declaró con lugar á votar, despues de modificada su fraccion IV, suprimiendo las palabras *salvo el caso del artículo 28*, á mocion del C. Baranda (J.) Fué declarado de igual modo el artículo 24, despues de discutido por los CC. Castañeda, Herrera y Mejía (F.) Igual declaracion obtuvo, sin debate alguno, el artículo 25.—Tambien la mereció el artículo 26, despues de discutido por los CC. Carbó y Mejía: fué asimismo declarado con lugar á votar sin debate alguno el atículo 27, y á mocion del C. Baz (V.)—Fué declarado con lugar á votar sin debate alguno el artículo 30. Leido el artículo 31 se propuso y admitió que se discutieran por partes y en órden alfabético los efectos que son libres de derechos..... 381 á 390

Sesion del dia 6 de Enero de 1870.—Presidencia del C. Lozano.—Discutido el artículo por letras, la fraccion de la letra E fué modificada en lo referente á embarcaciones, en estos términos: «Embarcaciones de todas clases de mas 100 toneladas para su venta. Embarcaciones de ménos de 300 toneladas para la navegacion de lagos, canales, rios y bahías..... 391 á 396

Fueron declaradas con lugar á votar las letras F, G, I. Igual declaracion obtuvo la letra L despues de haberse reducido lo concerniente á solo *libros impresos*, y á mocion del C. Santacilia.—Puesta á discusion la letra M, se modificó lo referente á máquinas en estos

Páginas.

Páginas.

términos: «Máquinas y aparatos para la refaccion de estas máquinas,» quedando declaradas con lugar á votar.—Leida la letra S obtuvo igual declaracion.—El C. Sanchez Azcona presentó la siguiente adicion: «El salitre es libre de derechos en la península de Yucatan,» que fué admitida á discusion.—Se aprobaron las adiciones hechas al artículo 31 por los CC. Carbó, García (A.), Baranda (J.), Sanchez Azcona (J.) Tambien se admitió la que hizo al artículo 31 el C. Peniche.—Fueron admitidas á propuesta del C. Gonzalez (W.) las siguientes modificaciones del artículo 3º Despues de las palabras «descargarlos en los,» se agregarán las siguientes: «habilitados y que en lo sucesivo se habiliten,» y se suprimirán las siguientes: «que por esta ley se señalan.»—Fué declarado con lugar ávotar el artículo 32.—Se leyó despues el artículo 33 hasta el fin de la letra A, tomando parte en la discusion los CC. Morales (A.), Guzman (R.), Peniche, Castañeda, Arévalo y Mejía..... 396 á 412

Sesion del dia 8 de Enero de 1870.—Presidencia del C. Lozano.—Continuó la discusion pendiente..... 412 á 418

Sesion del dia 9 de Enero de 1870.—Presidencia del C. Lozano.—Discutida suficientemente la letra A, se declaró con lugar á votar.—Se leyeron las partidas contenidas en la letra B..... 418 á 425

Sesion del dia 11 de Enero de 1870.—Presidencia del C. Lozano.—Suficientemente discutida, fué declarada con lugar á votar la letra B. Se declararon aprobadas sin discusion las partidas de la letra C, obteniendo igual declaracion las letras E, F, G, H, L, M, N, P, R y S. Fueron declaradas con lugar á votar las partidas de la letra T. 425 á 431

Sesion del dia 2 de Abril de 1870.—Presidencia del C. Romero Rubio.—Fueron declaradas con lugar á votar las partidas correspondientes á la letra A del artículo 34: continuando la discusion del proyecto fueron declaradas con lugar á votar las partidas contenidas en los artículos 34, 35 y 36. Tambien lo fueron las del artículo 37 hasta la letra E..... 431 á 432

Sesion del dia 4 de Abril de 1870.—Presidencia del C. Romero Rubio.—Se daclararon con lugar á votar los artículos 37 y 38, y los del 39 al 48. Tambien lo fueron los artículos 50, 51, 52, 53, 54, 55 hasta 62. Se leyó el artículo 63, cuya discusion iniciaron los CC. Mendiolea, Mejía (F.), Ogarrio, Prieto, Castañeda y Guzman (R.)..... 432 á 439

Sesion del 6 de Abril de 1870.—Presidencia del C. Romero Rubio.—Quedó retirado el artículo 63, despues de discutido por los CC. Ministro de Hacienda, Prieto, Castañeda, Carballo Ortegat, Mejía [Francisco], Castañeda, Herrera (R.) y Baz (V.). Se declararon con lugar á votar los artículos del 64 al 92. Se leyó el 93, que fué modificado por el C. Montes, aprobándose la modificacion. Obtuvieron igual declaracion los artículos 94 y 95. Quedó á discusion el artículo 96..... 440 á 449

Sesion del dia 7 de Abril de 1870.—Presidencia del C. Romero Rubio.—Fueron admitidas y pasaron á la comision de aranceles, las adiciones hechas por los CC. Arévalo, Ortiz de Montellano y Núñez, al artículo 74; y del C. Mendiolea, al proyecto de aranceles. La comision presentó reformado el artículo 63, que fué discutido nuevamente y declarado con lugar á votar. Se continuó la discusion del artículo 96..... 449 á 455

Sesion del 11 de Abril de 1870.—Presidencia del C. Romero Rubio.—Se admitió y pasó á la comision de aranceles la modificacion hecha al proyecto por el C. Cejudo. Se declararon con lugar á votar los artículos 96 y 97. Se declararon igualmente los artículos del 97 al 105. Se admitió y pasó á la comision de aranceles la adicion hecha al proyecto por el C. Orozco..... 455 á 458

Sesion del dia 12 de Abril de 1870.—Presidencia del C. Romero Rubio.—Se declaró con lugar á votar despues de discutido el dictámen presentado por la comision de aranceles sobre harinas..... 458 á 465

Sesion del dia 10 de Abril de 1870.—Presidencia del C. Romero Rubio.—Quedó de primera lectura el dictámen presentado por la segunda comision de Hacienda, así como los dictámenes presentados por la comision de aranceles..... 465 á 466

Sesion del 16 de Abril de 1870.—Presidencia del C. Romero Rubio.—Dada segunda lectura al dictámen de la comision de aranceles referente al artículo 34, fué declarado con lugar á votar, así como el de la misma comision referente al artículo 17. Quedó aprobado, despues de discutirse, el dictámen de la propia comision referente á que se aplique al hospital de Mérida el 3 por ciento que se cobra en los puertos, miéntras no haya un hospital en Sisal. Se aprobó el dictámen de la comision de aranceles, rechazando las adiciones hechas al artículo 74 por los CC. Arévalo, Ortiz de Montellano y Núñez.. 466 á 472

Modificaciones á las bases de arancel..... 473

Recomendaciones del ejecutivo para el pronto despacho del arancel. Exposicion é iniciativas del ejecutivo federal, sobre la situacion hacendaria actual de la República y sobre la manera de mejorarla 476 á 486

Dictámen de las comisiones..... 486 á 490

Primer apéndice á las observaciones de las Aduanas sobre los proyectos de arancel publicados en la primera parte del expediente de la Secretaría de Hacienda..... 491 á 497

Páginas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

